BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1925

Año V
Núm. 88

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 1

Administrador: LUIS ARENA

LA POLÍTICA EN EL CONSEJO NACIONAL

Al dar por concluídas nuestras tareas del año anterior confiábamos poder iniciar las de éste felicitándonos por la total renovación del elenco director de nuestras escuelas, ansiosos como estábamos de respirar otra atmósfera técnica y administrativa; pero está visto que hay sorderas dañinas para los intereses escolares y terquedades venenosas para la salud de maestros y educandos. De otro modo, nuestros anhelos habríanse colmado y la suerte del organismo escolar habríase mejorado.

Por desgracia, no podemos comentar ese feliz suceso que esperábamos. El P. E. ha creído suficiente, a esos efectos, decretar la cesantía de un vocal del Consejo Nacional y provocar con ella la renuncia de otro, dejando tranquilos en el usufructo de sus cargos a los tres miembros restantes de la corporación. Por el órgano del ministerio respectivo desplazó de su puesto al primer vocal en virtud de estar convicto y confeso de intervenir en las luchas partidistas de nuestra política criolla, aceptándose la renuncia del segundo por haberse solidarizado con la víctima de la mala voluntad presidencial. ¿Y los otros tres?

Pero, ¿es que en verdad cree el P. E. que los otros tres miembros restantes del peor C. N. de E. que ha sufrido el régimen escolar primario no hacen política? No podemos suponer tanta ingenuidad en el P. E.; por el contrario, se nos antoja el acontecimiento como una diablura política. Había dos vacantes: se llena una con un maestro — que en realidad no lo es — y se ubica en la otra a otro político. La ''razón política'' está claramente justificada... y probada. Y de esta manera sigue siendo el Consejo Nacional de Educación tan malo como era, si no peor ahora que por ''no haber política'' en su seno podrá tener ésta un solo rótulo.

Es lamentable que la incidencia producida en el Consejo haya tenido esta solución. El magisterio en primer lugar — por ser el directamente perjudicado — la opinión pública en general esperaban que la disolución y el conflicto interno producido en noviembre ppdo., dentro del C. N. serían aprovechados por el P. E. para reorganizarlo totalmente y de acuerdo a promesas formuladas en distintas ocasiones; vale decir, que se esperaba un nuevo Consejo Nacional constituído por cinco personas capaces, interiorizadas de las cuestiones y problemas escolares, honestas y apolíticas.

Ya que no han ocurrido así las cosas, no nos queda más remedio que persistir en nuestra campaña fiscalizadora. No tenemos nosotros la culpa si nos vemos obligados a la crítica continuada e incisiva. Cuando hay un obstáculo resistente es natural que el embate debe ser enérgico, proporcionado a la naturaleza de aquél. ¡Y el obstáculo que se opone a la buena marcha de las escuelas nunca ha sido tan monstruoso como el actual!

No hay una sola opinión que discrepe al calificar la obra nefasta de este C. N. de E. y conceptuar el valor de sus actos y resoluciones. Salvo las excepciones que todo el mundo se explica, el concepto es unánime. Quien confronte las columnas que los diarios dedican a los asuntos de la enseñanza con las páginas de todas las publicaciones que en el campo profesional aparecen, como también quien ausculte el pensamiento de la masa docente en todos sus círculos y esferas, verá la rara uniformidad que existe acerca de la acción del actual C. N. de E., que es el mismo del año anterior en su conjunto. Nosotros, que hemos sido los primeros en pedir sin ambajes y en toda forma la renovación total de sus miembros, hemos demostrado hasta el cansancio el error en que se mueven y el mal camino que recorren. Señalamos oportunamente la pendiente en que se estaba colocando el Consejo a poco de funcionar y hemos ido puntualizando, quincenalmente, el mal gobierno que de la instrucción primaria hacía. Hoy el desastre es completo y en ello coinciden todas las opiniones.

El Consejo Nacional de Educación está minado por la política y el favoritismo, abonos insuperables para el desgobierno en cualquier rama institucional. ¿Ejemplos? Los hay a manos llenas. Para no repetir la serie de los denunciados por nosotros — véanse todos los números del año ppdo. — copiamos párrafos de ''La Prensa'', cuya seriedad no se discutirá, sin duda. En nuestro gran diario, cuyo interés por los asuntos escolares es notorio, encontramos, v. gr., en un reciente editorial sobre el presupuesto de instrucción pública: ''Ese hecho — el vicio burocrático — está muy lejos de constituir un misterio. Para nadie lo es que en las oficinas del Consejo Nacional se amontona una excesiva población de empleados y que tan costosa superabundancia no consulta sino la conveniencia política de otorgar destinos remunerados para finalidades partidarias''.

Más adelante, en el mismo artículo, dice ''La Prensa'':

''Algún legislador curioso pudo llevar por otro rumbo sus investigaciones y pedir, verbigracia, que se le explique como encuadra en las facultades del cuerpo que gobierna la enseñanza popular la invención de escuelas complementarias, desiertas en su mayoría, pero pletóricas de cátedras con altos presupuestos mensuales.

A otro, acaso se le ocurriera averiguar a qué objetos plausibles responde la última ''trouvaille'' de la novelería pedagógica, esa escuela a la que para bautizarla de alguna manera se le llama ''recreo de vacaciones'', concurrida a menudo por los mismos niños que durante el curso ordinario asisten

a las aulas y consagrada casi por entero a organizar fiestas de discutible gusto y de no mejor influencia en las costumbres. Los recursos que estos divertidos institutos restan a la instrucción propiamente dicha de la niñez, no resultan tan insignificantes que no merezcan una mirada fiscalizadora del Parlamento."

El mismo diario, en otro editorial del 6 de este mes, en el que refiere cómo por razones de política se instruyó aquel sumario famoso al inspector seccional de Corrientes, a quien ahora acaba de trasladársele, como segundo castigo, a Jujuy, expresa:

"Desgraciadamente, el acto producido por el Consejo Nacional excluve todo equívoco; andan en juego, en el seno de ese cuerpo, móviles extraños a su misión educadora y poco prestigiosos para la orientación partidaria con sede en la Casa Rosada."

Pero no es sólo la política de la Casa Rosada, la que mina la obra del Consejo Nacional y promueve injusticias y favoritismos; está también la propia y particular de los mismos miembros del Consejo, la que no queda a la zaga por cierto. Ahí, en ella, hay que buscar la razón y el motivo de numerosos nombramientos, sea de inspectores, sea de empleados; de los sumarios que con frecuencia se levantan, como el de Realicó (Pampa), por ejemplo, de los ascensos en el magisterio y en la burocracia escolar, etc.

El virus de estas anomalías, con reflejarse de por sí en la faz técnica de la acción directiva, hace que esta faz sea abandonada, eclipsada por el trajín de las componendas aludidas. Así se explica que la parte propiamente didáctica de la faena de este Consejo Nacional se encuentre descalabrada en el grado máximo en que está actualmente. Provistos los principales cargos técnicos por docentes que distan mucho de estar a la altura de los puestos con que se los ha agraciado, lógico es que su obra se conforme a las condiciones de esos titulares a quienes el sayo les queda holgadísimo. Y es así como hemos visto surgir las escuelas recreos de vacaciones, la oficina de divulgación pedagógica (?), los planes para las escuelas de adultos y militares, y demás novedades y desatinos otrora comentados. De hoy en más las escuelas vivirán para fiestas fastuosas y ceremonias discutibles y la enseñanza se encarrilará hacia los horizontes de la farsa y la ñoñería allí donde no haya directores y maestros que sepan oponer un dique al descenso vertiginoso que venimos contemplando en la marcha de la educación primaria.

Sépanlo de una vez, el Poder Ejecutivo y los miembros del Consejo Nacional de Educación: por la salud de nuestras escuelas y el decoro de nuestras instituciones, es necesario, absolutamente necesario, que un nuevo Consejo Nacional venga a regir nuestra instrucción primaria y rectificar profundamente el cauce cavado en año y medio de desgobierno escolar. Más claro es imposible decirlo; y conste que así opina todo el magisterio y el pueblo con él.

LA NUEVA JORNADA

Reanudamos hoy, después de un breve y reparador descanso, nuestras tareas de vanguardia. La tregua que nos tomamos al finalizar el cuarto año de trabajos continuos e ininterrumpidos queda así satisfecha y nuestro ánimo retorna a la lucha por la defensa de los altos y sanos intereses del magisterio argentino, pleno de energías y dispuesto a profundizar en el surco abierto en el vasto campo de la conciencia profesional.

Iniciamos, con el presente número, el quinto año de vida de LA OBRA. La labor cumplida hasta aquí por ella, conocida y apreciada como lo es dentro del ambiente gremial y aún fuera de él, nos exime de todo programa y de toda promesa. Bien saben los maestros cuál es el valor de sus páginas y les consta, así mismo, la línea y la intensidad de su prédica. Bástanos, por tanto, asegurarles que sabremos mantener y acrecentar la fuerza adquirida, ya que en la empresa ponemos dedicación absoluta y empeño decidido por hacer de LA OBRA el más autorizado vocero de los afanes comunes y el mejor paladín de la clase enseñante.

En este quinto año que comenzamos LA OBRA será, pues, la tribuna imparcial y el honesto agente que el magisterio ha logrado forjarse. Porque, según lo hemos dicho siempre, el triunfo que implica sostener una publicación como la nuestra es de los maestros, cuya cooperación y cuyo apoyo cordial han permitido alcanzar el ponderado nivel que ahora ocupa LA OBRA.

Y bien se sabe cuan alto es este nivel conquistado. Sin jactancia podemos asegurar que en la actualidad LA OBRA es la primera publicación americana de índole educacional. Así nos lo aseveran respetables opiniones escuchadas y así nos lo permite creer el parangón hecho algunas veces entre ella y las similares que conocemos, tanto nacionales como de otros países del continente. Este éxito, que lejos de envanecernos constituye un acicate y un compromiso a la vez, no lo destacamos por tonto prurito ególatra sino que lo señalamos como demostración de lo qué puede la masa docente argentina. El auspicio prestado por ella a LA OBRA, es la razón fundamental del vigor de ésta, la cual refleja de este modo, la capacidad colectiva del magisterio argentino.

LA OBRA continuará, pues, la trayectoria que en sus cuatro años de vida ha venido trazando. En este que iniciamos, llamamos especialmente la atención de todos los maestros hacia la sección Didáctica, la que será fuertemente renovada conforme a las mejores doctrinas pedagógicas y de acuerdo a los más modernos sistemas de trabajo escolar. Para ello hemos conseguido la entusiasta cooperación de distinguidos maestros, los cuales trasladarán a las páginas de nuestra revista el valioso acervo de su experiencia profesional y de sus conocimientos didácticos, que nuestros lectores podrán apreciar y utilizar en sus tareas diarias. Y sirva esta ligera noticia como exposición de agradecimiento a nuestros colaboradores y de advertencia útil a los colegas que nos honran con su atención e interés.

En las demás secciones abrigamos la firme intención de continuar sirviendo los propósitos que anima cada uno como lo hemos estado haciendo hasta ah Están abiertas las páginas de LA OBRA a quie deseen contribuir a su eficiencia y brillo, que es manera de labrar el perfeccionamiento docente y pr curar el mayor bienestar futuro de los maestros.

Las vacaciones se han ido: a trabajar pues, honestamente y con cálida alegría. A todos nuestros lectores y al magisterio en general un fuerte apretón de manos de sus compañeros de LA OBRA, que reasumen sus funciones con el entusiasmo de siempre y el ánimo abierto a las palpitaciones colectivas de sus colegas.

COLABORACIONES.

EL AMOR A LA JUSTICIA

Por **Mauricio Legendre.**

Entre las funciones de la autoridad existe una que jamás cae en desuso y en la cual los más rebeldes se ven obligados a poner su confianza y su esperanza como en un socorro supremo: La Justicia. Todo el que siente "hambre o sed de justicia", se encuentra dichoso de sentirse dominado por la autoridad. ¡Y desdichado aquél cuya quietud espiritual no experimenta tal hambre y sed!

Mas el sentimiento de la justicia, al igual de los demás grandes sentimientos morales, no se halla naturalmente impreso en nosotros, ni tampoco se forma por un esfuerzo de reflexión individual, sino que debe también ir haciéndosenos familiar desde nuestra infancia.

Sin embargo, muchas personas creen que la justicia es cosa demasiado seria para que los niños puedan comprender algo de ella, opinión que encierra un error psicológico y un error moral.

El error psicológico, grosero en extremo, proviene del olvido de nuestra propia infancia. Los niños están llenos de sentimientos que no comprendemos y que creemos poder desdeñar y, por lo tanto, los consideramos, en general, como muy poco interesante, cosa que permite creer sinceramente a cada uno que los suyos son geniales fundándose en algunos rasgos aislados que en realidad sólo son indicios de una inteligencia muy común.

El error moral que se mezcla a este error psicológico nos hace observar una vez más que no hay educación sin un perpetuo esfuerzo del educador sobre sí mismo. Los padres hallan con frecuencia una cierta dificultad para ser justos con sus hijos y, en estos casos, es natural que no busquen despertar en ellos el sentimiento de la justicia.

Con esta misma negligencia despiertan los padres sentimientos de orgullo en uno de sus hijos y de celos en los otros. "Los celos son en los niños mucho más violentos de lo que puede imaginarse — dice Fenelón. — Hay niños que viendo que otros son más amados y acariaciados que ellos, enferman de una secreta languidez que los va secando y agostando poco a poco. Existen muchas madres que tienen la crueldad de hacerles sufrir este tormento..." Lo malo es que estos conflictos provocados por el orgullo y los celos no hacen más que afear las almas sin darles el menor sentimiento de la justicia. El sufrimiento no eleva necesariamente y la experiencia sin una educación apropiada enseña mucho menos a ser justo que a hallar los medios de cometer la injusticia sin peligro alguno.

Estas preferencias en las familias son a veces casi inconscientes. Cuando el padre prefiere a un hijo y la madre a otro, parecen que debían anularse sus inconvenientes; mas lo que en realidad pasa es que en este caso se sobreexcitan tales preferencias, llegando a convertirse en costumbre, cuando no en manía. El mal no está en lo que los niños sufran por esta injusticia, como sufre el testigo que, amándolos, la presencia; sino, por lo contrario, en que sufren por ella demasiado poco o sufren mal, pues se habitúan a estas preferencias — de las que sacan provecho o bajo las cuales padecen — considerándolas como fuerzas naturales o mecánicas y no sospechan lo que pierden. Podrían vivir en un mundo encantado, en el reino de la perfecta justicia, y no sólo no viven en él sino que hasta ignoran su existencia; he aquí todo.

Raras bajo una forma cínica, estas injusticias son quizá bajo una forma solapada y atenuada, la regla general, pues hace falta un sutil conocimiento de sí mismas y una costumbre de sinceridad bastante rara en las mujeres, que tan importante papel desempeñan en la primera educación, para no ignorar estas injusticias y no "hacerlas pasar" envueltas en la ternura y en los sacrificios que a todos los hijos se prodigan.

Cuando por lo contrario el padre y la madre, a quienes las insensibles influencias de la vida cotidiana exponen más que a nadie a caer en la injusticia se creen obligados a observar la más extricta justicia, siempre existen otras personas de la familia que se creen con derecho a ser injustos. Los abuelos, los tíos y tías, el padrino o la madrina reivindican el derecho de preferir a los que le agradan, pareciéndoles que su afección es una complacencia, una merced que conceden a niños a quienes podrían no amar sin que ello constituyera escándalo, y que, por lo tanto, son dueños de dispensar su cariño en la forma que quieran. Aquel niño que goza de la más pequeña parte de este cariño goza, según ellos, de más de lo que le corresponde.

Muchos padres ejercen la función de justicia como altos señores de horca y cuchillo, juzgando según su propio carácter, sus prejuicios, sus esperanzas y, con frecuencia, según su humor. Cierto es que la justicia es la más difícil de sus funciones, porque para ejercerla bien no bastan el cariño, ni la experiencia, ni la tradición. La injusticia, aun cuando confusamente se cuenta de ella, les parece como un exceso de cariño por un hijo, más que como una falta de cariño por otro, y la experiencia y la tradición no sirven de nada en problemas que nunca son iguales.

Ahora bien; los defectos que se observan en las familias se vuelven a encontrar, agravados, en la vida pública y en el Estado entre cuyas funciones no existe ninguna que se revele tan importante para hacer el bien y tan apta para dar fuerza y consagrarlo, como la de administrar justicia.

Ninguna reforma de la magistratura ni ninguna ley pondrán remedio a este mal. El único sería que el amor a la justicia fuera en el hombre anterior al conocimiento de las leyes y de las instituciones judiciales.

Es muy triste el ver a un niño ante un magistrado,

y es una revancha muy dolorosa de nuestro real o pretendido progreso, aquella disolución de la familia que pone al **niño criminal** frente a un juez, por haber carecido de los ejemplos y de las dulces correcciones familiares que desviaran su vista de los peligros de la calle y de las secciones de sucesos. ¿Existe, además algo menos adaptado a la redención del niño criminal que nuestra pobre organización judicial? No tenemos en Francia derecho a burlarnos de los tiempos medioevales en los que se llevaba a los animales ante los jueces, cuando apenas comenzamos a imitar ahora las jurisdicciones especiales que en otros países han sido ya instituídas. Mas tampoco aquellos países a quienes imitamos tienen por qué estar orgullosos de una organización social que ha hecho necesario en ellos un tal progreso en las instituciones judiciales. La infancia normal y sana no puede, afortunadamente, comprender lo que un juez es — mucho menos aun que comprender lo que es un gendarme, al que por lo menos se imagina destinado a intervenir cuando se ha cometido alguna tontería — y el juez no es para ellos más que uno de los más graciosos muñecos del guiñol, como Arlequín o Polichinela.

La primera idea que los niños se forman de la justicia, es de la igualdad de las partes y no la de su proporción. La fórmula de ese ideal es ''yo también''. El deber de los padres sería purificar este ''yo también'', santificarlo y demostrar que se aplica tanto a las penas como a las alegrías, haciendo de él una divisa de inteligente fraternidad. En lugar de esta santa noción se les da con frecuencia de la justicia una idea de magistrado.

El juego es la ocupación más importante de los niños. No hay juego que no tenga sus leyes; mas las leyes no pueden prevenir todos los casos y sucede que, aun en los previstos por ellos, el entusiasmo legítimo del juego lleva a alguno de los jugadores a infringirlas de buena fe. Entonces los niños suelen dirigirse a sus padres tomándolos por árbitros; pero éstos creen dar prueba de su superioridad de espíritu no haciendo caso a los jugadores bajo el pretexto de que sus juegos son niñerías. Esto constituye una negación de justicia. Los niños no perderán tiempo en lamentarse, pero se dedicarán a otros juegos no tan interesantes ni tan propicios a motivar discusiones, a menos que los más débiles o menos ''listos'' se resignen a no tener nunca razón. Los niños gustan casi siempre de que los mayores se mezclen en sus juegos, en tanto que no abusen mucho de sus ventajas físicas e intelectuales y nada de su autoridad. Tomando parte los mayores, son más variados los juegos y más fáciles los arbitrajes. Las personas mayores no pueden entonces decir que no han visto nada o que no comprenden las explicaciones que con volubilidad les dan a un mismo tiempo los dos adversarios, pues tales son los ordinarios subterfugios. Los mayores desaniman a los ''acusones''; esto estará bien hecho si no es por desertar de su deber de justicieros. El ''acusón'' les desagrada porque les parece poner en duda su clarividencia y porque les perturba en sus trabajos o, lo que es peor, en sus distracciones. Habría muchos menos niños ''acusicas'' si la vigilancia sobre todos fuera mayor.

Sería muy conveniente que los niños se sintiesen siempre, no espiados, pero sí vigilados y que no se desperdiciara ninguna ocasión de administrar justicia entre ellos.

Es opinión muy generalizada la de que una vigilancia constante y minuciosa deprimiría el carácter de los niños. ¡Buena excusa para la pereza de los padres o de los criados en quienes aquéllos delegan su misión! Claro es que la vigilancia de una persona llena de gravedad y tiesura, plantada delante de ellos como un ibis y exhalando por todo su cuerpo de pensador el desprecio a las niñerías, será tan penosa para los niños como aburrida para el doctrinario vigilante. Toda la espontaneidad de los niños quedaría suprimida y una atmósfera de ironía doctoral asfixiaría sus ideas graciosamente originales y todas sus invenciones. Pero el vigilante que nosotros deseamos que los niños tengan sabrá mezclarse a sus juegos y, si no puede entregarse por completo a ellos, en cambio su afectuosa vigilancia no tendrá jamás un carácter de espionaje. Es bueno que los niños sientan siempre una próxima vigilancia y que pudiendo ser sorprendidos en todo momento, se dejen arrastrar lo menos posible a aquellos actos que hacen de esta sorpresa una emoción penosa. No es esto despojarlos de su responsabilidad propia, sino fortificarla con el apoyo de un tutor indispensable. ¿No es necesario acaso que lleguen a sentirse bajo la mirada de Dios?

La noción del **derecho** se forma insensiblemente en el alma del niño. El día en que llegue a poder reflexionar, esta noción tendrá ya en él, indestructibles fundamentos, quizá monstruosos. Es preciso que el derecho no se convierta para el niño en aquello que se pueda hacer burlando la vigilancia y utilizando después el precedente.

A cada instante aparecen para el niño relaciones nuevas, y a cada instante podría ser afirmado en el derecho. La justicia expresada por labios amados sería el pan cotidiano de su alma y él lo recibirá con aquella avidez que la tradición presta a las buenas gentes que escuchaban a San Luis bajo la encina de Vincennes. Las ocasiones de ser justos son, en realidad, perpetuas, y a fuerza de despreciar las pequeñas, es como se llega a sucumbir en las grandes.

¡De cuántos escándalos es también culpable el educador! ¡Y cuánto tiempo no hace falta a los niños para resignarse a admitir que la justicia es algo solemne e impasible y, por lo tanto, excepcional, reservado tan sólo para las grandes ocasiones! Además esta crisis que sería indispensable para que el remedio llegase algún día, se olvida muy pronto.

Faltándole una temprana familiaridad con la justicia, como cualidad del corazón, y no como ciencia, el hombre permanece siempre poco capaz de rectitud. Quizás hallará luego la justicia por las deducciones de su experiencia o por el estudio de los códigos; quizá vea en los asuntos judiciales el empleo más lucrativo para su talento o el oficio más conveniente a su dignidad; siempre correrá el riesgo de ser un sepulcro blanqueado.

Poniendo, por lo contrario, en su corazón el sentido de la justicia, se habrá logrado transfigurar su vida. Quizá no reciba siempre en los demás la justicia; pero, en cambio, él la dispensará generosamente, cualquiera que sea su situación, en torno suyo. Capacitado así en cierto modo, para vivir de su propia sustancia, o, más bien, de aprovisionarse en el venero divino, continuará sin desfallecimiento su peregrinación hacia la vida eterna.

DE MI ERIAL PEDAGOGICO

NIÑOS, PÁJAROS Y PLANTAS

Por **Juan Manuel Cotta.**

La mayoría de nuestras escuelas primarias, secundarias y normales, son generalmente pobres desde el punto de vista espiritual. La culpa la tienen los necios reglamentos que a veces atan todas las iniciativas a los que no son capaces de librarse de ellos con el propósito efectivo de realizar alguna obra buena que explique y defienda la trasgresión atinada.

En la que fué "**mi** escuelita Zubiaur", llegué a fomentar entre otras, estas actividades principales: ahorro postal, teatro infantil, educación física, correspondencia escolar, hortaliza, biblioteca de aula, museo, zoológico, periodismo, etc.

Dichas actividades perseguían, entre otras, estas finalidades: a) Al llegar a la escuela nuevos y eficaces factores de cultura; b) Crear en el personal un espíritu de iniciativa que le capacite para los cargos directivos, y que al darle facultades sobre toda la escuela, le invite a armonizar con el conjunto de compañeros, matando el diminuto egoísmo que en rivalidad mezquina le hace sumar energías sobre su grado, solamente para el goce de su triunfo personal; c) Llenar de vida los programas y el aula; d) Mirar, en resumen, hacia la sociedad, desde un horizonte más vasto, en un escenario donde los niños se muevan como unidades vivientes y no como fantoches sin personalidad.

Verdad es que para impulsar todos estos nervios de la vida escolar, es preciso que los establecimientos tengan a su frente directores que no envidien el triunfo ni la inteligencia de sus subalternos, y que en vez se complacen en verlos surgir para honrar, de reflejo, la casa que les alberga.

En la mayoría de los institutos se vive en un ambiente diminuto de intrigas e inquinas. El chisme y las bajas pasiones hacen que los incapaces vivan en perpetuo y recíproco atisbamiento. En algunas partes he visto anotar todos los deslices de los compañeros para antecedentes en posibles conflictos...

Bien. Contra estos males, hijos del ocio o de la falta o adormecimiento de muchas virtudes, se me ocurrió encargar a cada compañera de tareas el fomento de una actividad, aparte de las obligaciones rentadas de su grado.

He aquí, en sucesivos párrafos, lo que deseo anotar al respecto:

Jardín Zoológico

Antes de darle el carácter de escolar, intenté llamar la atención del público y las autoridades locales para organizar un jardín zoológico municipal, tan necesario en los pueblos donde los niños y los grandes se mueren de aburrimiento durante los días feriados, cuando aquéllos no se envilecen en los cines y éstos no se "embudan" en las cantinas, o se encanallan en las carpetas.

Con tal propósito le dirigí el 3 de julio de 1920 la siguiente nota a don Clemente Onelli, director del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

"Hace algunos días lancé la idea que usted se explicará con este epígrafe: **organización de un pequeño jardín zoológico dolorense.** Aparte de los que podríamos caer a las jaulas, sería posible contar aquí con los famosos avestruces blancos, algunas aves, algún mono y no sé qué más. Las iniciativas, aquí como allá, suelen tomarse más en risa que en serio. En risa, o para la risa, tal vez se hayan tomado aquí las mías. Sin embargo, yo no he cejado. Como buen maestro de escuela, (así dicen los vecinos) me he acordado de los socorridos ejemplos del marino genovés, aquel don Cristóbal de las Carabelas, tan cruelmente tratado en la que da títulos sin achicar las orejas, y suficientemente discutido, he emprendido la aventura de explorar el terreno porque creo que en estos lugares de vida monótona, chicos y grandes, tendríamos en qué deleitarnos, y aun aprender frente al filosófico buho, junto a la perseverante tortuga o en dulce compañía con el pariente de la rana que se bestializó... Y, bien, señor Onelli ¿podría usted responder a algunas de las preguntas que siguen a esta?:

1.° ¿Sería posible echar las bases de un jardín zoológico en un pueblo de campaña como Dolores?

2.° ¿Podría contar con la ayuda del Zoológico de esa Capital?

3.° ¿Cree que con una cuota de entrada, con juegos para niños, etc., se costearía la manutención?

4.° ¿Se costea así el Zoológico de Buenos Aires?

5.° ¿En qué forma contribuye un jardín así, a la cultura y al esparcimiento popular?

"Nada más y todo lo que usted quiera opinar. Si me honra con su respuesta, le prometo desistir o insistir, según sea su santo consejo. Y le prevengo que los únicos grandes defectos que tengo son: el de ser maestro de escuela y el de hacer versos que usted también, tal vez distraídamente, ha elogiado en tarjeta que poseo. No soy zoólogo, pero admiro a las bestias por su canto, su plumaje, su piel, su carne, sus huevos... Creí que enseñaba a los chiquillos. ¡Gracias anticipadas".

Don Clemente Onelli respondió a mi carta con esta que trascribo: "Mi distinguido señor: La suya no es utopía; puede desarrollarse pero muy despacio. Para llevarla adelante debería tenerse antes un terreno, algo grande o de posible ensanche para el porvenir. No empezar con un jardín sino con un lugar de esparcimiento para los chicos, con juegos sencillos e infantiles; nada de foot-ball y de tennis; hamacas, toboggans, columpios, sube y baja, peticitos, cochecitos con cortos recorridos para hacer más viajes; los juegos gratis; las cabalgaduras y coches, con pequeña retribución (10 ó 20 centavos). Al mismo tiempo poner en los árboles, y sino los hubiera, en palos, esos nidos-casitas que vende Noel, para que empezara a poblarse de pájaros libres, teniendo cerca buena comida y agua. Tener en un encierro los avestruces de Alday; y algún chajá suelto con una ala cortada; tener en alguna jaula económica algún zorro, gato montés, o si fuese posible, puma; en fin tratar de que le vayan tomando gusto a la cosa. Allí cerca, en el Tuyú, pueden obtenerse fácilmente garzas, mirasoles y cisnes de cuello negro; y así de a poco a poco despertará el interés. Y ahora contesto a sus preguntas: 2° El zoo, poco, muy poco podría contribuir; está pobre, no recibe nada de ninguna parte. 3° No creo que la cuota allí podría compensar los gastos. 4° El zoo da al año 120.000 pesos, y ahora cuesta en el presupuesto, aparentemente 225.000 pesos, pero hay la partida de forrajes y alimentos que son unos 70.000 pe-

sos más. 5.º El zoo contribuye a la cultura como paseo instructivo, como editor de guía, de revista, de noticias a los diarios, de estudio de laboratorio, etc.

Si quiere otras aclaraciones, aunque tardíamente como esta, trataré de contestarle. Su afectísimo amigo, Clemente Onelli''.

En el mismo y otros artículos, pedí en vano, casi con unción la ayuda de las autoridades comunales y de los señores ricachos...

El egoísmo no podía responder a semejante anhelo. Las gentes no conciben un gesto que no reporte en oro una ganancia triple. Los beneficios éticos y científicos son invisibles. No conciben una ración de maíz que no se pueda resolver, como compensación en larga ristra de embutidos...

Yo no cejé. Se lo había prometido al señor Onelli. Reduje al campo de mis aspiraciones a la escuela. Hicimos algunas jaulas con los mismos niños. Pronto tuvimos algunos animalitos. Pronto, también, se nos presentó el problema de la alimentación. De algún bolsillo salieron las monedas para ese gasto. Pero luego creamos la iniciativa del puñado de maíz.

Como no todos los pensionistas eran granívoros ese puñado se alargó a otras cosas. Los niños traían voluntariamente su contribución. Nombré a una de las maestras, la señorita María Corina, directora del Zoo. Las niñas le áyudaban eficazmente.

¿Qué propósitos nos guiaban? Despertar nobles sentimientos en los educandos, entre otros, y proporcionar a las clases de ciencias naturales y lenguaje una ilustración valiosa.

Tuve que defenderme de una finalidad moral: ¡la prisión de las aves!

Como todo es relativo en la experiencia, afirmamos estas conclusiones: También la abnegación, en homenaje de los demás, es una virtud loable, que no se parece al suicidio más que por la pérdida de la vida,a veces. Las aves de nuestro jardín son, pues como los héroes, o como los sabios y artistas que se privan de comodidades, que se restan horas de sueño, albedrío, etc., para servir a los más que les compensarán después con un monumento... Nosotros embalsamaríamos a las avecitas que murieran.

Por otra parte, no todas las aves viven más felices en plena libertad. Además, ésta es tan relativa que, al decir de Bartrina, ni tuvimos el derecho de no nacer cuando no quisimos.

Uno de los informes que me pasara la señorita María Corina Calárraga, dice:

''Dos propósitos me han guiado cuando cumpliendo con lo que me encomendó el señor Director, he tratado de instalar un anexo de tanta importancia en una escuela de enseñanza primaria: Hacer más objetivas las clases de zoología y poner a los niños en contacto directo con la naturaleza, despertando en ellos nobles sentimientos''.

''El primer propósito no necesita comentario. Es indudable que en una clase donde se trata de enseñar los caracteres típicos de los vertebrados, de las aves, reptiles o peces, será más amena fácil y duradera, en su resultado si el alumno tiene ante su vista vivo y desenvolviéndose en sus propios elementos el ejemplar que estudia''.

''A llenar esa necesidad tienden los museos con ejemplares disecados que nunca pueden reemplazar a los jardines zoológicos porque al suprimirle el movimiento y la observación de los hábitos se pierde para el niño el interés''.

''En cuanto al segundo que podría llamarse de orden moral, lo conceptúo más importante que el primero, sobre todo en nuestra población infantil en la que tan arraigado está el hábito de perseguir, martirizar, y destruir los animales, sin preocuparse en absoluto de averiguar qué rol desempeñan en el admirable concierto de la naturaleza''.

''El hogar, primera gran escuela en la que se recoge la simiente, que al fructificar con el andar del tiempo se traducirá en la producción de resultados buenos y malos, me había puesto en condiciones de sacar deducciones excelentes''.

''Mis hermanitos son entusiastas cultores de la naturaleza y cada uno de ellos tiene a su cuidado y es responsable de tal o cual ejemplar que conservan en jaulas o sueltos en el jardín''.

''Si la escuela no es otra cosa que una ampliación del hogar ¿por qué no traer a ella tan importante factor de cultura?''.

''El plan trazado es:

''Instalar lo mejor posible el zoológico con jaulas apropiadas para cada especie''.

''Ahora, sin mayores instalaciones, tenemos cuatro jaulas hechas en la escuela por el señor Director y varios alumnos. Son rústicas pero muy útiles. Tenemos representantes de los roedores: Un conejo de Angora y una nutria''.

''De los carnívoros: un perro y un gato''.

''Gallináceas: cuatro gallinas, una perdiz, dos pigmeos''.

''Trepadoras: un loro''.

''Zancudas: una gallareta, dos teros, un chorlo''.

''Pájaros: dos siete-colores, un jilguero.

''Palmípedas: un pato Pekín. Dos gaviotas.

''Orden quelonios: una tortuga terrestre''.

''Orden cuadrumanos: un mono paraguayo, pero poco habituado a este clima, se murió.

''Ei ideal sería tener una colección de ejemplares que abarcara todas las divisiones que se estudian de acuerdo con los programas''.

''Creo que será posible tenerlas pronto. Se han encargado al campo ejemplares de chimangos, lechuzas, garzas, nutrias, un hurón, ratón blanco, avestruz, canarios, pavo real, cuervos, calandrias, gallinetas, etc.''.

''Haremos en un rinconcito con vidrios y unos ladrillos, una casita para poner representantes de los reptiles y batracios''.

''Tenemos peces de colores, y varios ejemplares disecados''.

''Los niños son los encargados de la limpieza, y alimentación que practican con gusto para que nada falte a sus protegidos''.

''En lo que falta del curso escolar se procurará organizar lo mejor posible lo referente al cuidado y alimentación de los animales''.

''Para que la alimentación no recargue el presupuesto, pido por turno a los niños, que aporten en pequeño lo que consumen''.

''Este procedimiento, además de ser instructivo, desde que será necesario que se les indique, primero los hábitos de cada uno, les estimulará por la responsabilidad que pesará sobre cada educando''.

''Creo que cooperando no solo la maestra que dirije esto, sino también todas las señoritas de la escuela, y

al mismo tiempo los alumnos, con poco esfuerzo, se conseguirá tener en nuestra casa el pequeño zoológico deseado.''

''Así se continuará siempre trabajando con afán y podremos seguir el plan del eximio educacionista cuyo nombre hemos dado a nuestra escuela, reuniendo, según su pensamiento en un grupo encantador''.

María Corina Galárraga Calvo.

Niños, pájaros y plantas.

Hace algunos meses he iniciado también la formación de un jardín zoológico en la Escuela Normal que actualmente dirijo. Los servicios que presta son más que excelentes. La importancia puede revelarse en esta lista de pensionistas: 1 pirincho, 1 urraca paraguaya, 2 cotorras, 5 tordos, 1 jilguero, 1 mixto, 1 gallinita de agua, 4 palomas de monte, 1 martineta, 1 perdiz, 2 patos, 1 cuervo, 1 tero, 4 pigmeos, 2 gallinetas, 1 gallareta, 1 carancho, 1 chimango, 1 halcón, 1 gaviota, 1 cigüeña, 1 hurón, 2 zorros, 2 peludos, 1 ratón blanco, 1 conejo, 2 chanchitos de la India, etc.

No quiero dar fin a este capítulo sin insistir sobre la necesidad vital que hay, por mil razones de orden moral, social, científico, artístico y didáctico, de poner a los niños constantemente frente a las manifestaciones reales de la naturaleza.

Tandil 1925.

AUTO-EDUCACIÓN

Por **F. W. Forster.**

Por cuanto hemos dicho se ve claramente que la fuerza más grande y poderosa del maestro es su propia ''auto-disciplina''.

El arte de mandar no es un arte de los órganos vocales ni de otra fuerza exterior, sino de la concentración de la voluntad (1), que espontáneamente se manifiesta en la actitud, en la mirada y en el gesto. En esta obra de auto-educación que el hombre ha llevado a cabo dentro de sí mismo, encuentra su premio, así como también encuentran su castigo inexorable las negligencias en la educación del propio carácter. Mientras se es todavía joven, aunca es tarde para emprender esta obra de auto-educación. El maestro principiante que se vea impotente para mantener el orden, en vez de echar mano al látigo, estudie el libro de Payot: *La Educación de la voluntad* y sujétese a serios ejercicios de dominio de la voluntad sobre los humores del cuerpo.

Se dice, y con razón, que sólo el ejemplo educa; pues bien; la auto-educación es el más eficaz de los ejemplos, también cuando aparentemente permanece oculta, pues desde el primer momento tienen los niños la intuición de la voluntad y de la precisión de lenguaje que poseemos.

Un célebre pedagogo-médico ayuna varios días del mes para conservar y acrecentar el poder sugestivo de su voluntad. El maestro debe ante todo utilizar los sentimientos que fluctúan en el ambiente escolar, para ejercitarse en la auto-disciplina.

¿Quién es capaz de permanecer tal cual es, cuando tantas miradas infantiles se clavan en él confiadas e interrogantes, para descubrir el buen camino en sus palabras y en la expresión de su rostro? ¿Quién no se siente en aquel momento entristecido y lleno de amargura, al pensar que nuestra instrucción pedagógica se concentra toda en los métodos de enseñanza, y no tiene ni siquiera una palabra de aliento, ni un consejo para la educación interior de la personalidad del maestro? ¿Es posible que podamos mantener oculta a los alumnos nuestra escasa preparación y poco dominio de nosotros mismos?

A decir verdad, la primera lección de las escuelas normales debiera dedicarse a enseñar a los jóvenes lo traicioneras que son la voz y la expresión del rostro, pues dejan traslucir la flojera, la brutalidad o la pusilanimidad, en cuyos brazos hemos quedado aprisionados sin resistencia alguna por nuestra parte. Las palabras que pronunciamos, salen acompañadas de toda una orquesta de sonidos concomitantes y de una mímica inconsciente de nuestra cara; mímica y sonidos que con frecuencia desmienten cuanto decimos, y descubren la oposición de nuestra vida con nuestras enseñanzas, oposición que, aunque inconscientemente, nadie descubre más pronto y mejor que el alma impresionable y abierta de los niños.

Se cuenta que Fra Angélico se recogía en oración antes de tomar los pinceles para dar vida a sus figuras celestiales. ¿Cuánto más no deberíamos orar nosotros al emprender la formación de hombres de carne y hueso, y purificarnos de nuestros recónditos pensamientos impuros, para poder infundir y despertar en los niños un profundo sentimiento de nobleza? ¡Cómo debiéramos recogernos y ensimismarnos con la divina verdad, para que puedan llegar nuestras palabras hasta lo divino, que encierra el corazón de los jóvenes! ¡Cómo debiéramos elevarnos hasta el amor celestial, para hacernos superiores a los estímulos nada amorosos de nuestros nervios!

Milagros obra el amor,
que en la oración se revela.

Por desgracia el hombre moderno no penetra el profundo sentido que encierra este coloquio con la eterna verdad, y por esto no comprende que la oración es una necesidad del alma y connatural con ella. No tardará, sin embargo, en volver a la ''oración'', a lo menos en el sentido puramente humano, que más tarde despertará en él las aspiraciones hacia la religión. Es decir; no tardará en persuadirse que no le es posible educar, si no levanta todos los días, a lo menos una vez, su pensamiento al fin supremo de la educación; si no se confirma con el mayor fervor, también en provecho de su propia vida, en todas las cosas que ese fin impone, y si no se promete a sí mismo y muy de veras, la obediencia que exige de la juventud. En este sentido se adapta, mejor que a nadie, a los pedagogos el dicho antiguo: *Ora et labora.* Sin esta oración no se da vital educación, ni verdadero trabajo.

(1) Una represión, por ejemplo, para ser verdadera, debe proceder de un acto de la voluntad, y en él ha de poner toda su personalidad el maestro. ''Ten fe en la fuerza moral de la voluntad concentrada'', dice un pedagogo inglés. Esta concentración requiere precisamente que el maestro no desperdicie sus energías en continuas negaciones, quitando así todo valor a sus represiones.

SEÑOR SUBSCRIPTOR:

Recordámosle que el CUADERNO de TÓPICOS y los PROGRAMAS ANALÍTICOS, prometidos a Vd. como obsequio de La Obra, *los recibirá tan pronto haya remitido a esta administración el importe de su subscripción.*

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción

EVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

Tuve ocasión de hacer notar en mi opúsculo *El Castellano en América*, al tratar la evolución ortográfica, que ésta se ha venido produciendo lenta y gradualmente, con notoria parsimonia, debido a la condición misma de esta parte de la Gramática y, ante todo, a la estabilidad de los caracteres escritos.

De aquí el fracaso de los *neógrafos*, innovadores más o menos revolucionarios, que, si bien han podido aducir razones muy atendibles, no han llegado a imponerse.

Dejó estampado Nebrija, en su célebre Gramática impresa en 1492 (cap. X, de la Ortog.): *Afsi tenemos de eferivir como pronunciamos; e pronunciar como eferivimos...*'' y tan aventurada aseveración ha podido dar pie para que Gonzalo Korreas, catedrático de la celebérrima Universidad de Salamanca hacia el siglo XVII, escribiese su singular *Ortografía Kastellana*; para que don José Hipólito Baliente, también profesor de la Universidad de Salamanca, publicara en 1731 su *Alfabeto o nueba qoloqazion de las letras qonozidas en nuestro idioma castellano para conseguir una perfeta qorrespondencia entre la Escriptura i Pronunziazion*; y para que Mateo Alemán, Pedro Martínez López (*Principios de la Lengua Castellana, págs.* 133 *a* 200), el colombiano Juan García del Río, el eximio venezolano A. Bello, el insigne argentino don F. Sarmiento, el chileno K. Kabezón y otros, hayan pretendido reformar la ortografía en procura de su más perfecto acomodamiento a la pronunciación, dando, para ello, en suprimir las letras mudas (*h* y *u*) y en unificar las de sonido semejante o idéntico (*b* y *v*; *s*, *c* y *z*, *ll* e *y*, *g* y *j*, *y* e *i*).

Es indudable que tal innovación facilitará el conocimiento de la ortografía, pero a costa de grandes inconvenientes; como que haría perder la filiación de muchísimas palabras imposibilitando los estudios etimológicos, y dificultaría la comprensión de todo lo que se tiene escrito, que no es poca cosa. Y habría de tropezarse, por otra parte, con gran dificultad para imponer la reforma, dada la diversidad que existe en la pronunciación de las letras citadas; así, no sería de extrañar que los andaluces, de suyo tan ceceosos, suprimieran la *s* como letra ociosa, y en cambio, los americanos (y valencianos) desecharíamos la *c* y la *z*; ¿y cómo uniformar la ortografía de la *ll* e *y*, letras que para los bonaerenses tienen un sonido algo semejante al de la *ch* francesa, y el mismo, aunque menos arrastrado, para los madrileños, siendo que podrían convertirse en *i* por nuestras provincias cuyanas, mientras que habrían de mantenerse inalterables en Corrientes, donde se oye pronunciar correcta y distintamente, la *ll*?... Sólo la *b* y la *v*, por más que se diga en favor de su debida prosodia, andan con igual sonido, como *b*, así en boca de los americanos como por casi toda España; y esto no ha de ser novedad, que mucho confunden los escritores antiguos, los mismos clásicos, la ortografía de estas letras.

Sarmiento, nuestro grande y genial Sarmiento, fué decidido campeón de la reforma ortográfica. Sintetizó sus miras en esta regla dirigida a los cajistas: ''*i* latina en lugar de *y* vocal; *je*, *ji* en todos los casos, i nunca yerran'' (*Obras*, tomo 46, página 202). Y bien acertadas son las razones con que defiende su tesis, tanto al tratar de los usos de la *j* y *g* (véase *Obras*, tomo II, pág. 407, y tomo 28, pág. 310), como al proponer la sustitución de la *y* por *i*. En apoyo de esta reforma, trascribe párrafos de Gomara, Bernal Díaz, Herrera y otros cronistas y escritores antiguos, donde aparecen algunas *ies*, tal como el ilustrado autor de la innovación las quiere (véase *Obras*, tomo XI, pág. 407).

Tuvo de su parte en esta campaña a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, donde actuaban nada menos que el gran Bello, quien, si bien disentía y tuvo sus controversias con Sarmiento en algunos puntos relativos al lenguaje, se mantuvo de acuerdo en cuanto se refiere a la reforma ortográfica.

Cundió ésta por otras repúblicas de América; en Colombia y Venezuela especialmente, no faltaron escritores de nota que dieran en usar la nueva ortografía .Aun hoy día mantiene cierto auge en Chile; como que la usan el erudito filólogo Amunátegui Reyes, autor de varias obras interesantes sobre gramática y lexicografía; Echeverría y Reyes, autor de *Voces usadas en Chile*, y otros escritores distinguidos.

Prohijó Sarmiento y se trascribe en sus obras (tomo XLII, pág. 257), una carta del estudioso paleontólogo y escritor argentino don Francisco J. Muñiz, dirigida en 1845 al Presidente de la Real Academia, que lo era a la sazón el poeta Martínez de la Rosa, carta en que se abogaba por dar a la *x* una ortografía que mejor se adaptase a su pronunciación. Cito este caso, porque tenemos en él uno de los pocos rastros que la reforma ortográfica ha podido dejar en la Argentina, donde desaparece toda tendencia *neográfica* con los renombrados educadores Berra y Santa Olalla.

En los Estados Unidos ha llegado a crearse una oficina especial para estudiar la simplificación de la ortografía; actuaba bajo la dirección de Brander Matthews, ilustrdo profesor de la Universidad de Colombia. En 1896, el presidente Roosevelt quiso imponer en los documentos oficiales las reformas aconsejadas por esta institución, pero sin resultado alguno; prevaleció la antigua ortografía con todas sus dificultades y defectos.

No están menos convencidos los franceses de las ventajas y facilidades que les aportaría la reforma ortográfica. Hace cuatro o cinco años, vino a renovar la eterna cuestión el meditado informe de Ferdinand Brunot, que, de acuerdo con las conclusiones más modernas de la filología, aconsejaba una serie de reformas; mucho se pon-

deraron, más nadie se ha cuidado de ponerlas en práctica.

Como se ve, no basta la autoridad de una persona, ni todo el prestigio de una institución para que se logre imponer innovaciones revolucionarias en materia ortográfica, aun cuando estén apoyadas en serias razones y aporten grandes ventajas. Nada, o muy poca cosa, valen los decretos; los cánones gramaticales nacen de la lengua, y vano intento es pretender la inversión de este orden.

Con todo, es innegable que la ortografía evoluciona como el idioma; pero los cambios se producen lenta y gradualmente, tendiendo siempre hacia la mejor adaptación de la fonología a la escritura; vale decir, hacia la mayor facilidad, claridad, concisión o sencillez. La Real Academia que, a la par de los escritores más leídos y respetados, es la encargada de verificar estos cambios, de concederles uniformidad y darles esa relativa fijeza o sello de autenticidad que requieren, viniendo a realizar con ello un verdadero trabajo de selección, está lejos de proceder, como se verá más adelante, con todo el acierto que fuera de desear. Tanto es así, que a ella le son imputables muchas de las trasgresiones ortográficas que tendré ocasión de citar.

Fuéramos injustos si no reconociéramos que se debe principalmente a la sanción académica el haber logrado extirpar de nuestra escritura dispendiosos legados del griego que se encargó de trasmitirnos la ortografía latina, y que pesan aun sobre el portugués y otros idiomas neolatinos más apegados a la etimología que el nuestro; en tal caso están la *ph* de *philosophía, aphorismo, physica,* etc., convertida en *f;* la *ch* de *Christo, chrónica, chronología* etc., que ha quedado en *c*; y de igual manera hemos suplantado la *q* latina de *quanto, quotidiano,* etc., por la *c*. Y todo esto, a pesar de la etimología que no pocos autores quisieran inconmutable.

Juan B. Selva.

RASGOS Y CARACTERES

El inspector Almohadilla

Rubio o moreno, apático o movedizo, porteño o puntano, sus signos étnicos y rasgos físicos son extraños a su caracterización como funcionario escolar, de esos que visitan las aulas para verlas de manera tan diversa y en ocasiones antitética, según las particulares condiciones.

Cónstanos que ejemplares de su talla ya existían en los tiempos prehistóricos, pues si bien es cierto que en ningún museo nos ha sido dado ver su osamenta ya fósil — como siempre lo han sido, aún en vida — la tradición hace remontar la aparición de la **especie** a la época anterior al diluvio, habiéndose propagado su memoria a través de los siglos gracias a los manes propicios que por la especie velan desde que el mundo es tal.

El inspector Almohadilla es, pues, tan viejo como la más remota leyenda. Cuéntela quien la cuente, la individualización es siempre fácil y clara. Su nombre proviene, por traslación de lenguaje, de que los sujetos admiten toda clase de agujas y alfileres y sirven, además, para respaldares de superiores y jefes. Obran conforme a los dictados de quienes les mandan, reciben sumisamente sus inspiraciones y piensan por cuenta del criterio de su amo, en cuyo loor queman el incienso de sus alabanzas, rastreras por fuerza en razón de su rango. Forman el pedestal de las nulidades que los dirigen y muestran — hoy unas y mañana otras — las antenas que en su mollera van clavando los caletres de sus jefes. (Ya dijimos que admiten toda suerte de pinchazos).

El inspector Almohadilla es, en ocasiones, el **técnico** de la manera de tomar "la lapicera"; y entonces en sus giras por las escuelas, no le preocupa otra cosa que los dedos sucios de tinta de los alumnos y la posición del lápiz al escribir. En otras su **tecnicismo** se reduce a observar la posición de los niños en los bancos y la cantidad de papelitos que hay por el suelo. A veces su manía **técnica** le da por fiscalizar si los educandos llevan todos pañuelo en el bolsillo, lo que obliga a las maestras a tener un stock de ellos en el armario para repartirlos cuando el inspector llega a la escuela. Otras es el jarrito, o la escuadra, o los zapatos lo que motiva la diligencia **técnica** del inspector. Tales son sus afanes **técnicos** más comunes.

Si por casualidad tócale un jefe ilustrado, cuyas instrucciones y órdenes no alcanza a entender, y si ese jefe — rara avis — alimenta la vana intención de reformar algo en la técnica escolar, entonces Almohadilla se cree un nuevo Pestalozzi, un iluminado, y habla de métodos y programas, de clases y de teorías tales que al pobre no se le entiende, ni él a sí propio, y deja que cada cual haga como le parezca. Todo está bien, todo encaja en las nuevas normas... todo, menos lo que realmente coincide y que él no ha podido comprender.

Si el sistema establece un contralor, Almohadilla hace el suyo. Va a un aula, por ejemplo, y después de unas cuantas piruetas verbales, hace repartir una hoja a cada niño para tomarles examen, aquella prueba ya conocida en la época terciaria de la enseñanza pública. Las hojas escritas se las lleva a la casa, las clasifica; saca luego de uno de sus bolsillos una "tabla de tanto por ciento", con cuyo auxilio calcula la proporción de aprobados y redacta a continuación el informe del caso, en el que podemos leer:

Total de suficientes: 100 %.
Total de suficientes en Aritmética: 75 %.
Total de suficientes en Composición: 89 %.
Total de suficientes en Ortografía: 91 %.
Total de suficientes en el grado: 83 %.

Y son estos inspectores Almohadillas — de los que el lector podrá señalar muchos — los que hoy gozan de la privanza del jefe actual, en cuya tertulia se forjan desfiles que resultan desastres y se amasan combinaciones que son una vergüenza. La época es propicia a los Almohadillas y éstos van en camino de formar legión.

Usted Debe Leer....

En esta sección se incluirán páginas escogidas de pedagogos, literatos, hombres de ciencia, etc., que encierren valor general humano o una crítica de los problemas educativos que inciten a la meditación y al estudio. Aspira, además, a que, como toda muestra delicada y sutil, incline a nuestros compañeros y lectores al conocimiento directo de las fuentes, que es el más científico, bello y confortante.

HACIA LA ESCUELA DE MAÑANA

(Recuerdos de un maestro norteamericano)

Por **Angelo Patri.**

I

Me veo aún sentado junto al hogar, entre los míos y las familias de nuestros vecinos, en tanto que mi padre, como todas las tardes, nos contaba las aventuras de los cruzados, o evocaba ante nosotros las proezas de los héroes de la noble Italia.

¡Cómo sabía contar! Su voz era a la vez fuerte, dulce y acariciadora, y exageraba exactamente lo justo para dar más atracción a su relato. Veíamos pasar y combatir ante nuestros ojos los guerreros de que nos hablaba; compartíamos sus penas y sus triunfos. Los hacía ir y venir a través del Asia menor y de Sicilia, por los castillos de Francia, de Alemania y de Inglaterra. Bebíamos sus palabras y nos encontrábamos, cada tarde, prestos a dejarnos llevar por un hálito de amor y de nobleza.

Vino, después, la partida; la travesía del océano, y nuestra familia y las de nuestros vecinos fueron a echar raíces en el viviente suelo de Nueva York. Nosotros nos radicamos en la Pequeña Italia.

A los once años, yo no había aún puesto los pies en ninguna escuela de la ciudad. Todo el inglés que sabía lo había aprendido en la calle. Conocía el italiano. Desde los siete años escribía cartas para mis vecinos; eran sobre todo mujeres, que me llevaban a parte y me pedían que les escribiera cartas para sus amigos de Italia. Las redactaba casi como me las dictaban. Así aprendí a sentir cómo laten los corazones sencillos.

Mi tío, que me había enseñado el italiano, volvió a su país, y me quedé sin maestro. Tanto, que un día seguí a un compañero de juego y entré en una escuela — en una escuela "americana" — me preguntaron mi nombre y mi edad, y me hicieron sentar en una larga fila de bancos, junto con otros sesenta muchachos. La maestra estaba parada ante el pizarrón negro: escribía: "El 5 de marzo de 1887". Leímos todos después de ella, y con semejante tono. Lo mismo hicimos cada mañana, es decir que repetíamos las lecciones después de la maestra. El primero y el segundo día fueron parecidos, y parecidos fueron los años que siguieron. "Si un metro de tal cosa, cuesta quince centavos; ¿cuánto costarán veinticinco metros?" Si un metro cuesta 15 centavos, 25 metros costarán 25 veces más, es decir $25 \times 0{,}15 = 3{,}75$ $". La respuesta debía ser necesariamente idéntica, pues de lo contrario no era posible que fuera justa.

Pero otra cosa me impresionaba más que esta rutina. Yo había sido siempre un muchacho enfermizo, raquítico y pálido. No me gustaba permanecer mucho tiempo sentado sin moverme.

Deseaba jugar, hablar, menearme. Pero, si lo hacía me dejaban, después de clase, en penitencia. Esto no podía durar. Muchas veces tenía necesidad de salir y sufría enormemente, pues la maestra no me lo permitía cada vez que lo solicitaba. Varias veces volvía a casa enfermo y me acostaba.

Bien pronto advertí que los niños que se conducían "correctamente", que permanecían mirando al frente, con los brazos cruzados y sin hablar con sus compañeros, conseguían salir de tiempo en tiempo aun que más no fuera por unos minutos. Me impuse, entonces, la obligación de permanecer inmóvil, durante horas, para obtener ese privilegio. Este recuerdo domina toda mi vida escolar. Me mantenía tranquilo, repetía palabras y conseguía mi minuto de permiso.

Durante diez años no hice otra cosa, y, por la única razón de que aprendía palabras, se me juzgó digno de pasar sucesivamente desde el primer grado de la escuela primaria hasta el último de la Universidad. Mi debilidad y la disciplina de la escuela, sobre todo, me habían hecho un gran servicio: habían abreviado mis estudios en varios años.

La vida de los inmigrantes que viven juntos en las grandes ciudades se aplica a perpetuar las tradiciones del suelo natal. Había en nuestra vecindad centenares de familias venidas de la misma región de Italia; las tardes de verano, toda esta gente se reunía en grupos en las avenidas, en las calles y en los paseos, y charlaban, cantaban y soñaban. En invierno, los hombres y los pilluelos, fabricaban con nieve arcos de triunfo.

Pronto las familias se multiplicaron; nos sentimos estrechos en aquel barrio. Algunas partieron con distinto rumbo; la nuestra fué una de ellas. Dijimos adiós a nuestro viejo mundo para entrar en un mundo nuevo. La ciudad, con su inmensidad poderosa, su atracción, su constante incitación, comenzó a apoderarse de nosotros. Todo lo íntimo, sencillo y hermoso dejó de hablar a nuestro corazón.

Yo iba a la escuela, mi padre a su trabajo y mi madre se ocupaba de los quehaceres domésticos. Cuando llegaba la noche, en lugar de permanecer tranquilamente sentados junto al fuego, a charlar y recordar lo realizado durante la jornada, nos tirábamos en un rincón. Uno reposaba sus miembros fatigados, el otro repasaba las lecciones del día siguiente. La escuela me acaparaba por entero; el trabajo extenuaba a mi padre. Las largas veladas de intimidad con los míos, se hicieron cada vez más raras. Yo sentí que me alejaba cada vez más de mi hogar, y que mi hogar cada vez se alejaba más de mi.

Mi padre lo advirtió prestamente. Mientras los padres de mis compañeros ponían todo su dinero en sus negocios o en las comodidades de su casa, el mío empleaba su fuerza, su ternura, su dinero y comodidades en hacerme mejor que él. Era indispensable que el espí-

ritu de los cruzados reviviera en su hijo. El anhelaba que yo me hiciera cura; y yo, yo soñaba con ser sabio.

Durante todos los años que él trabajó por mí, yo no trabajaba más que para mí mismo. Mientras sus esperanzas estaban concentradas sobre su familia, las mías volaban más allá. Yo trabajaba hasta muy tarde, por la noche, viviendo una vida que mi padre ignoraba. Esta vida egoísta terminaría por hacerme olvidar o, al menos, desconocer el valor propio de mi raza. Llegué, algunas veces, a avergonzarme de que mi pueblo no se pareciera al de los americanos o no hablara como ellos.

Cuando me sentía abatido por la rudeza de nuestra pobre vida, iba a mirar cómo trabajaba mi padre. Lo observaba trepado sobre un andamio a más de cien pies del suelo, y la cabeza me giraba y el corazón se me subía a la garganta. Entonces reflexionaba, y encontraba en él al poeta relator de historias de voz fuerte y acariciadora, con la pupila plena de visiones, y el poeta que vivía en su alma revivía en mi propio corazón, y mi corazón comprendía por qué con un sueldo de diez francos diarios, él encontraba el medio de enviarme a la escuela.

Confiado en su fuerza, afirmaré mi energía moral y realizaré su sueño. Pero no pudo ser lo que él soñara, pues, cuando un día cayó desde una altura de cincuenta pies y permaneció enfermo un año entero, fué indispensable que partiera, para ganarme la vida enseñando.

II

El director, con quein hice mi primer aprendizaje, había sido mi maestro cuando cursaba los grados de la escuela primaria. Me recibió cordialmente. Me condujo a una sala, abrió la puerta y empujándome hacia el interior me dijo: "He aquí vuestra clase". Enseguida desapareció.

Había allí sesenta y seis niños. Tendrían de ocho a quince años. Habían pasado largo tiempo en atormentar a los maestros suplentes que se les nombraba y en obligarlos a abandonar la escuela. La acogida cordial que me había dispensado el señor director obedeció más al anhelo de obtener un alivio personal que al de desearme una bienvenida.

El primer día pasó. Los últimos de mis alumnos fueron saliendo, uno a uno, casi una hora después de terminadas las clases. Uno de los más traviesos, que yo había retenido por indisciplinado, se detuvo un instante antes de salir, y me dijo:

—"¿Vd. piensa volver mañana?".

—Cómo no; yo volveré. ¿Por qué me lo pregunta?

—Porque los hay que vienen un día y otros dos.

Mañana será su segundo día.

Este muchacho no sabía quien era yo. El punto sobre el cual no cedía nunca era el de la disciplina. No sabía casi, en materia de pedagogía y psicología, más que un cierto número de palabras que jamás se habían identificado conmigo; pero tenía mi opinión formada sobre disciplina. Era mi principio. ¿No había sido, acaso, retenido después de clase para aprender mis lecciones, golpeado por haber pedido un lápiz a mi compañero, obligado a arrodillarme por haber defendido mis derechos frente a mi maestro? ¿No había sido reprendido, castigado y amonestado durante los diez años de mi vida escolar?

La disciplina era, pues, la base de la enseñanza: era menester obtener de los escolares lo que deseábamos que hicieran: era necesario ser el maestro. Mis recuerdos

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

personales, y las lecciones de los que debían saber, me imponían la disciplina. Mi carrera dependía de ella.

Desde que la disciplina era lo esencial, quise obtenerla, y la obtuvo. Fuí tiránico; visité a los padres, envié cartas certificadas. Castigué sin tregua toda infracción a la regla. No soltaba la presa; no conseguían desembarazarse de mí. Me convencí de que los niños eran castigados por su mal comportamiento. Perseguí a los raboneros hasta en su propia casa, para no ser molestado por el director que me pasaba una circular cada vez que la asistencia descendía por debajo de la media normal, me quejaba a los padres, porque el director me repetía que era necesario tenerlos en continuo sobresalto.

En realidad yo me parecía a Edmundo Holmes cuando éste decía a los niños: "Debéis tomarme como modelo, o de lo contrario yo os modelaré a mi semejanza; lo que yo hago tenéis que aprender a hacerlo; lo que yo pienso tenéis que aprender a pensarlo; lo que yo crea tenéis que aprender a creerlo; lo que yo admiro tenéis que aprender a admirarlo; lo que yo deseo tenéis que aprender a desearlo; lo que yo soy tenéis que aprender a serlo...".

Libros y Revistas.

"La Reforma de la Gramática",

Por el Dr. R. Lenz

El doctor Rodolfo Lenz, Prof. del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, sucesor de la cátedra de Bello, es indudablemente uno de los más eminentes filólofos de América, en la actualidad. Acaba de publicar un folleto, "La Reforma de la Gramática", que viene a comentar algunos puntos discutibles, o más o menos dudosos, de la gramática, aprovechando cuanta oportunidad se le ofrece para corroborar o confirmar lo que ha explicado en "La Oración y sus partes".

Da en reconocer que evoluciona favorablemente la Gramática de la Academia, que hay en ella, especialmente en las últimas ediciones, mucho aceptable, o menos tela en que meter la tijera de la crítica; y analiza de paso, con la parquedad que corresponde, la Gramática de Bello. Me complazco en verlo en el buen camino y no imbuído en la petulancia de algunos filólogos que, por mero alarde de modernista suficiencia, condenan de plano toda la gramática que se ha fundado en la lógica y en el mejor decir, dando como única gramática científica la que estudia los fenómenos del habla, así sea culta o inculta, literaria o popular, para establecer sus analogías y diferencias (Gram. comparada) o para analizar su formación (Gram. histórica). Son estas otras tantas ramas de la ciencia del lenguaje y no hay razón para desechar ¡y menos despectivamente! la gramática fundamental, discutible y enmendable, en cuanto se quiera, como que no es una ciencia exacta, sino de puro razonamiento. Caso es, que no han faltado quienes crean que las simples nociones gramaticales que se vienen enseñando en las escuelas son mera obra de pedantes; y que el estudio de las formas más cultas o correctas del decir constituyen una tarea baladí, tiempo perdido, o cosa parecida.

He aquí por qué me complazco en aplaudir a Lenz por haber dado en recordar que hay mucho aceptable en la Gram. de la Acad. y más aún en la de Bello. Este insigne autor, me refiero a Bello, el más filosófico de los gramáticos, tendrá conceptos discutibles en cuanto se quiera; pero es grande y respetable; baste considerar para verlo así, los comentarios formulados por Cuervo, vale decir, por el más excelso de los filólofos del habla castellana, aclarativos ante todo, y más dedicados a señalar bondades que defectos.

Acaso por mi condición de educador, porque enseño a futuros maestros, tiendo a ser conservador, a no destruir, ni desechar, sino aquello que es reconocidamente malo o absurdo; y sólo acepto innovaciones cuando resultan claras, precisas, innegablemente superiores a las teorías o conceptos que han de suplantar.

Así, por ejemplo, estamos en desacuerdo con Lenz en la definición que da al nombre o sustantivo; dice que es "toda palabra que sirve de sujeto activo o pasivo de una proposición" (*La Oración y sus partes*, pág. 115). Lenz ha tomado esta definición de Wundt, sabio alemán que funda en la psicología lo que, a mi ver, corresponde innegablemente a la lógica. Bello afirma que el sustantivo es una palabra que puede servir para designar el sujeto de la proposición"; y agrega en seguida: "Se dice *que puede servir* y no *que sirve*, porque además de esta función, el sustantivo ejerce otras (*Gram.*, Cap. II)". Muy de acuerdo con Bello y he de agregar razones y ejemplos para corroborar su afirmación. En este ejemplo: "El niño estudia la lección en su casa", se podrá decir que *lección* es convertible en un sujeto de voz pasiva... y en tal caso *niño* dejará de ser sujeto y pasará a estar en el atributo o predicado... Y al sustantivo *casa* ¿cómo lo hacemos sujeto?... ¿O es que no ha de resultar sustantivo?... En la oración "El árbol es una encina", podrá ser innecesaria, cuanto se quiere, la cópula; mas el caso es que está expresada y por tanto la oración existe, de modo que nunca podrán ser *árbol* y *encina* sujeto al mismo tiempo; suprimida la cópula, único verbo personal, la oración desaparece y no habiendo oración no hay cómo distinguir el sujeto y el atributo o predicado. Y se me ocurre otra objeción, que acaso huelgue: el sujeto es algunas veces toda una oración y tendremos entonces que la parte, vale decir, el nombre, es igual al todo (la oración); mas corresponde observar que tenemos caso muy semejante en la interjección, palabra que encierra en sí una oración implícita, lo que ha dado motivo para que algunos gramáticos no la cuenten al clasificar el oficio gramatical de las palabras. Sea como fuere, resulta muy discutible esta nueva definición del sustantivo; en cambio, hasta para los chicos de primer grado es fácil la consabida definición, ya que por muy simple inducción pueden llegar a ver que es la parte de la oración que designa las personas o cosas, reales o imaginarias.

Caso es que continuamos en desacuerdo con todos los razonamientos que Lenz apoya en la misma definición que impugno.

Al pretender deslindar los términos atributo y pre-

dicado, en su folleto (pág. 16), dice: "El sujeto está siempre formado por un sustantivo o su sustituto; el predicado *puede ser nominal* (Juan es pintor, la oveja es mansa, el agua está fría), o verbal (el caballo cayó, el niño comió pan). En el predicado nominal, el verbo *ser, estar,* se llama "cópula" y el concepto principal del predicado está en el adj. o *sustantivo* que sigue. Por esto, según Bello, se llamarían *pintor, mansa, fría* predicados, y aun la Acad. en la frase *Pedro se ve perdido* llama (aquí falta una *a*) *perdido* "predicado" (Gram., pág. 272). Conviene en tal caso hablar de "atributo predicativo" (Orac. y sus partes, pág. 183), porque el adj. que modifica al sustantivo (el *fiero león,* los animales *mansos*) se llama "atributo" en la terminología general (Gram. Ac., 223; Orac. y sus partes, 9)".

Véase bien: el predicado puede ser *nominal,* puede ser nombre, *sustantivo* o adjetivo (Juan es *pintor,* un *pintor,* el *pintor*) y ya caemos en confusiones desde que vemos al sutantivo actuando como predicado o atributo y no como sujeto, ya que no podrá ser las dos cosas a la vez.

En el Cap. V, "Sustantivación del Artículo", dice Lenz:

"El artículo, como palabra absolutamente átona, no puede usarse solo como sujeto de una proposición, de consiguiente no puede servir de sustantivo (sustantivarse). Por esto es falso el análisis de Bello de que en "*lo meramente necesario*" sea *lo* **sustantivo neutro. Todo** el giro del adj. *necesario* con su modificación adverbial *meramente* está sustantivado, lo mismo que sucede en la **sustantivación absoluta concreta,** referente al concepto "hombre": *Los realmente enfermos deben entrar al hospital.* También frases adverbiales que pueden ser sustitutos de adjetivos, pueden sustantivarse con artículos:

No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado.
(Vengamos *a lo de ayer*)
Que también es olvidado.

B. C. 971; Orac. y sus partes, 195).

En *lo de ayer* la frase adverbial *de ayer* es equivalente de un adj. que está sustantivado con el artículo colectivo.

Según lo expuesto hay también que corregir el análisis de la frase que cita Bello (324). *Los que no moderan sus pasiones son arrastrados a lamentables precipicios.* Bello dice, y así se enseña oficialmente en Chile, que el artículo *los* está sustantivado y sirve de antecedente al relativo *que. Los* no puede estar sustantivado, porque no se puede usar como sujeto: *los son arrastrados,* no es castellano".

Como puede verse en los párrafos que anteceden sigue aplicando su discutible definición del sustantivo para censurar a Bello. Hay en esto una falta de lógica evidente, ya que la primera proposición del silogismo planteado para la deducción no es terminante, ni exacto siquiera, por más que así lo vean Lenz y su inspirador Wundt. Valiéndome de un recurso mucho más fácil y expeditivo, la sustitución — que es axiomática — y nada más, puedo argumentar que el *lo* y *los* son sustituíbles por sus equivalentes respectivos *aquello* y *aquellos,* simples pronombres.

A propósito de la Conjugación (Cap. IX) fluctúa Lenz entre Bello y la Acad. Critica la denominación *indefinido* que ha dado la Acad. al *pretérito* de Bello al disolver su *pretérito perfecto.* Estoy con la Acad.; mas prefiero en este tiempo, como en todos los demás, la nomenclatura de Bello; de modo que si no ha de llamarse *pretérito,* y nada más, bien estará el *pret. indefinido* como adecuado y preciso. Aboga Lenz por el *plus cuam perfecto*; pero creo que lo de "más que perfecto", como lo de "imperfecto", son expresiones inapropiadas, que no dicen nada: hay que plegarse a Bello en las denominaciones ya que son las más acertadas completando la tendencia académica, que al repartir su *pret. perfecto* viene a coincidir en la enumeración de los tiempos.

La extensión que debo dar a este artículo me impide seguir este análisis, que me llevaría a discutir algunas otras aserciones de mi ilustrado colega.

Esto prueba que hay que andarse con tiento en la reforma de la gramática, que no es cosa de echarlo todo barranca abajo "en dos patáas", como diría algún español.

La Acad., al suprimir en la ed. de 1920 el régimen, al disponer la conjug. de acuerdo con el sistema de Bello (del que hoy sólo difiere en las denominaciones de los tiempos y por la inclusión del modo potencial), al agregar el cap. que explica la formación de las palabras, y con algunas otras innovaciones de detalle — aun cuando deja mucho sin tocar y en especial la ortología, donde hay tanto que exige depuración — demuestra que está dispuesta a entrar por el buen camino.

Sigamos por él, Dr. Lenz, depurando, corrigiendo, y nos acercaremos todo lo más que es posible a la relativa perfección que puede alcanzarse así en las ciencias como en las artes.

Juan B. Selva.

El Libro del Escolar

(Serie de Libros de Lectura)

POR EL PROF PABLO A. PIZZURNO

Este método es el preferido por los maestros, quienes encuentran en él una base de enseñanza inspirada en los sentimientos más puros para la formación del corazón del niño. Llenos todos ellos de enseñanzas y sugestiones útiles de distinto género, no sólo instruyen a aquél sino que favorecen su cultura física e intelectual y con marcada intención la moral y estética.

Tanto por el fondo cuanto por la forma y también por las muchas y escogidas ilustraciones que embellecen sus páginas, se cautiva la atención y el interés del alumno, despertando el amor al libro y preparando el autodidacta que tan importante rol desempeña en la escuela.

He aquí los títulos de esta colección:

PININOS. — Libro de lectura rudimentaria.
PROGRESA. — Libro 1o de lectura corriente.
PROSIGUE. — 2o de lectura corriente.
EL ESCOLAR. — Libro 3o de lectura corriente.

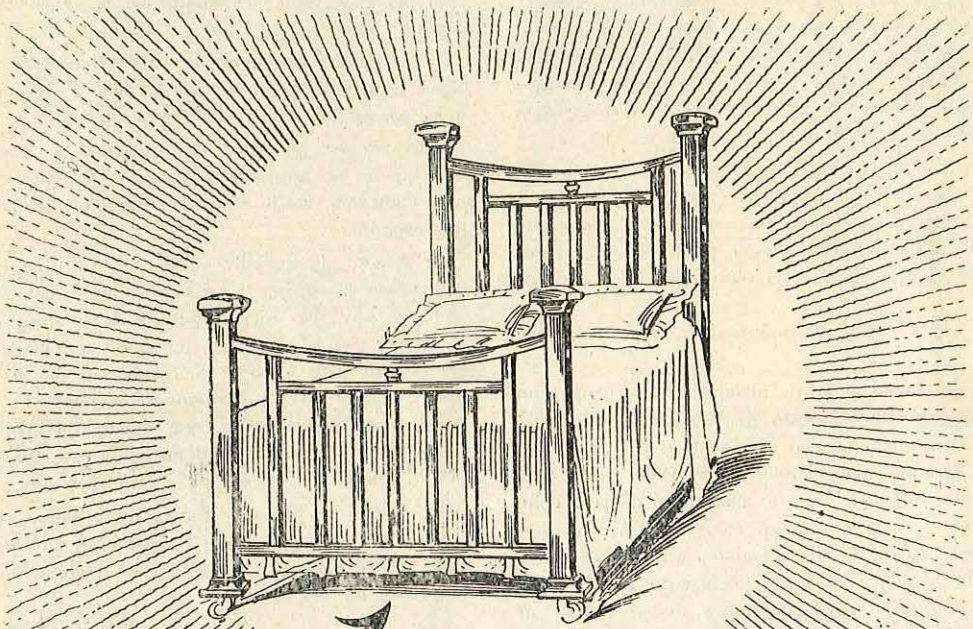
BREVEMENTE SE PUBLICARÁN:

PERSEVERA. — Libro 3o de lectura corriente.
PERFECCIÓNATE. — Libro 4º de lectura corriente.

CABAUT & Cía.
EDITORES

"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLÍVAR **CALLAO y CÓRDOBA**
BUENOS AIRES

EN MENSUALIDADES SIN FIADOR



CAMA DE BRONCE

$11.= por mes

Regia cama de bronce, modelo No. 560, de una plaza con elástico patentado, imperial especial, precio ....$ **110 c/l**

una entrega inicial de $ 22. c/l, al contado y ocho cuotas de $11 c/l, c/u

Disponemos de un surtido completo de camas de una, una y media y dos plazas—Pidan nuestro folleto general

SOCIEDAD COMERCIAL ARGENTINA DE CREDITOS

Cangallo 1466 Bs. Aires.

DIDACTICA PRACTICA

A manera de introducción

LA OBRA, comienza en este número a publicar en su sección **Didáctica**, la doctrina y la práctica pedagógicas, de la renovación escolar realizada por las Escuelas del Consejo Escolar 1.º, en el período que corre de los años 1920 a 1923 inclusive.

Durante el curso de 1924 LA OBRA se dedicó a estudiar en forma profunda y concienzuda la renovación escolar — ya conocida en nuestro ambiente con el nombre del **sistema de labor y programas del Consejo Escolar 1.º** — y arribó a la conclusión de que se trata realmente de un **sistema orgánico de labor profesional**, muy superior a cuantos se han ensayado hasta la fecha, que beneficia en gran manera al niño considerado como **personalidad** en evolución, dentro de un régimen de vida en todo semejante al medio social en que desarrolla y desarrollará luego sus aptitudes naturales.

Al llegar a esa conclusión, se imponía a LA OBRA el deber de hacer suya la reforma para propiciarla y para extender sus beneficios a todas las escuelas del país. LA OBRA, cumple una vez más, el programa de labor que se trazara desde su iniciación en la vida periodística de la República.

Se nos permitirá, en esta pequeña introducción, dar en breves párrafos, la resumida historia de ese movimiento renovador.

La **Reforma Escolar del Consejo Escolar 1.º**, arranca de los **principios** fundamentales que estableciera el Inspector Técnico General doctor José Rezzano, en el año 1918. Los principios fueron dados a conocer por circulares y publicaciones al magisterio. El Inspector Técnico Juan C. Vignati, supo desde el primer momento, encontrar el valor medular a dichos principios para realizar una reforma escolar de gran envergadura. Su acción técnica — en los últimos meses del año 1918 y durante el curso escolar de 1919, dentro del C. E. XVIII — permitieron a su jefe, el doctor Rezzano, señalarle la tarea de iniciar un movimiento renovador de fondo dentro de las Escuelas del C. E. 1.º. Fué — desde luego — una verdadera batalla; batalla, con sus combates parciales, con sus emboscadas, con sus movimientos de avance y retroceso que iban estrechando a los enemigos dentro de las alas envolventes de sus líneas extremas que a maravilla cumplían y alcanzaban sus fines estratégicos. Por eso, a la postre, sus adversarios — sinceros y leales — de primera hora, fueron y son los mejores y más entusiastas campeones de hogaño.

Es que examinada de cerca esta evolución escolar — teórica y prácticamente — descuella por sobre las cúspides de todos los sistemas teóricos y prácticos de los países civilizados del orbe.

Ascendido — con justicia — al cargo de Inspector Técnico el señor Aldo Banchero, a principios de 1921, fué destinado a contralorear la obra escolar que se cumplía en el C. E. 1.º. Las condiciones personales y profesionales del nuevo inspector convenían perfectamente a la misión que se le encomendaba. Dos meses después de hacerse cargo de las escuelas de numeración impar del C. E. 1.º, el señor Banchero — las de numeración par, seguían la obra con el inspector Vignati — se expresaba así: "Señor Inspector Técnico General doctor Rezzano: ahora me puede mandar a donde quiera a trabajar como inspector que llevaré y aplicaré el sistema de trabajo y los programas del C. E. 1.º". Sí, fué sincero y franco, el Inspector Banchero, en aquella ocasión, hoy lo pueden saber y conocer cuantos le tratan, puesto que en la actualidad, es el mejor y más entusiasta campeón de la obra realizada.

Sea dicho, en honor a la verdad que, el sistema y labor orgánica del que venimos hablando, tuvo en Banchero un inteligente y práctico jefe.

Nos sería muy grato recordar los nombres de todos y cada uno de los señores directores y maestros que han intervenido activamente para madurar este sistema de trabajo escolar. El espacio nos falta. Día llegará en que podamos dar todos sus nombres y otros detalles más interesantes sobre este ensayo feliz.

Por hoy, conviene más a los millares de suscriptores de LA OBRA, conocer: las sugestiones, la forma de encarar los diversos problemas de la vida escolar, la manera especial de dictar las clases, el valor de las diversas disciplinas, etc., dentro del nuevo sistema, a fin de extender sus beneficios a todos los niños y a todos los docentes del país.

Desde luego, esta sección está abierta a todos los señores directores y maestros del C. E. 1.º. Su colaboración, será siempre bien recibida por LA OBRA y con seguridad le quedarán gratos todos sus compañeros en el resto del país.

La siembra — esa siembra alegórica de nuestra portada — comienza a todos los vientos, cumpliéndose un propósito fundamental de LA OBRA; y aquel que visto con hermosas y sutiles gasas a los lirios del campo y cubre con suaves y delicadas plumas el cuerpo de las avecillas, dejará caer sus miradas de amor infinito sobre los abiertos senos de los ubérrimos surcos para que sea óptima la cosecha.

RECUERDE

que para recibir el cuaderno de tópicos y los programas desarrollados, debe Vd. abonar el primer semestre de subscripción.

Nuestra Didáctica

Su Organización durante el presente curso

Para facilitar la exposición del sistema de labor del C. E. 1.º, nuestra sección **Didáctica**, se dividirá en la forma siguiente:

a) doctrinas que se deberán dar a conocer a los maestros en serie de conferencias.
b) sugestiones para el dictado de clases.
c) libretas de síntesis y de ejercicios.
d) encuadernadores con los ejercicios graduados de las asignaturas: Aritmética, Geometría y Lenguaje.
e) preguntas y respuestas.

En la sección a), los señores directores encontrarán un valioso elemento para la exposición de nuevas teorías y para que las conferencias quincenales sean novedosas. Con los elementos de esta sección dejarán de ser las conferencias reglamentarias, esas suporíferas vulgaridades que tanto y tanto han perjudicado a la escuela como a la función directiva. Pasarán a ser el **alma mater** de la vida escolar y permitirán prestigiar fundamentalmente la función directiva.

Los maestros encontrarán en esta sección los alientos, el espíritu mismo docente que un día se les presentara como causa de su vocación profesional. Se sentirán rejuvenecidos y volverá a ellos el entusiasmo por la carrera, que perdieran ante maestros incapaces y ante autoridades cristalizadas en el despotismo de sus ideas pegadas a las minucias de una reglamentación que mata toda iniciativa en favor del niño.

En la sección **b)**, el personal docente hallará las sugestiones para el dictado de sus clases dentro de las nuevas orientaciones.

En la **c)**, el personal docente, conocerá cómo el maestro prepara las síntesis de sus lecciones de enseñanza y con ellas hace posible la **función directiva** de la enseñanza por parte del director.

En la **d)**, encontrarán los maestros una serie de modelos de ejercicios para el dictado de sus clases de aritmética, geometría y lenguaje. Con ese material también se hace práctica y posible la función directiva. En la debida oportunidad se explicará la función directiva en lo que respecta a la enseñanza que se imparte en las escuelas.

Por hoy solo dejamos constancia que el Vº Bº puesto por la Dirección de una escuela, a las síntesis y a los ejercicios que presenta un maestro, lo responsabiliza en absoluto de la calidad, cantidad y graduación de los conocimientos que se enseñan, por cuanto el director, es por su función especial, el único responsable de la marcha general de su escuela. Esta función — instructiva y educativa — es la que pone un sello de nobleza a las tareas propias de la dirección de la escuela.

En la sección **e)**, se encontrarán las respuestas sobre asuntos que correspondan a la interpretación del sistema del C. E. 1.º o con respecto a sus programas. Como la revista es quincenal, es evidente que en esta sección se facilitará la obra a directores y maestros que deseen estar siempre bien informados de lo que deben hacer en cada caso. LA OBRA, en el término del presente curso dará a conocer todo lo que se refiere a este sistema de trabajo pero, bien sabemos que muchos asuntos darán motivo a dudas que serán salvadas en esta sección **e)** destinada a preguntas y respuestas.

Organización de la enseñanza

Después de maduras reflexiones y de una larga discusión sostenida — por los grandes autores — en sendos libros y artículos de revista, durante todo el siglo pasado y lo que va del presente, se ha llegado a la conclusión de que la Escuela debe organizarse de acuerdo con las **necesidades actuales** del niño, como tal, a fin de que pueda éste desarrollarse **individualmente** — como personalidad moral, intelectual y física — dentro de un medio que en un todo se asemeje a la vida social para asegurarle su mejor éxito futuro cuando aplique en la vida sus actividades anímicas y físicas.

La escuela, por lo tanto, dejará de ser un **mecanismo** que se completa con el niño — considerado éste como un simple rodaje — "para perseguir infatigablemente un **futuro** que huye a medida que lo perseguimos".

La docencia evangélica dejó caer de sus labios divinos esta sentencia: "no andéis, pues, solícitos por el día de mañana, que el día de mañana harto cuidará de sí mismo. Bástale a cada día su propio afán".

¿Por qué agravar el día presente — del niño — con más penas que las que a él atañen? ¿Por qué, además de su propio pensar, se le ha de hacer soportar el peso del mañana?

En resumen: — dice Dewey — si la educación es el adecuado crecimiento de las tendencias y facultades, el único medio para asegurar las condiciones de la vida adulta es prestar atención al proceso del crecimiento **en la forma particular en que se verifica de día en día.** La madurez es el resultado del lento crecimiento de las facultades".

Sentado lo anterior, solo queda una salida: **organizar** la escuela como expresión de **vida** de acuerdo con las **necesidades actuales** del niño.

La vida, solo existe en los seres organizados. Fenómeno biológico que se cumple por funciones — cada vez más superiores — en órganos — cada vez más especializados.

La vida escolar — tendiente a la formación, al crecimiento, a la madurez de las tendencias y facultades del niño — debe pues organizar toda su labor y todos sus órganos en atención al niño.

La enseñanza que imparta la escuela — enseñanza con una tendencia esencialmente educativa de la conciencia — será pues de carácter **orgánico** para que responda al fenómeno biológico de la vida.

Esa es la concepción básica que establecieran — directores y maestros del C. E. 1.º para realizar la reforma del sistema de labor escolar y de los programas vigentes.

Se procedió, pues, a organizar las asignaturas, cuya enseñanza hace obligatoria la Ley 1420, en atención a lo ya señalado y a las concepciones que siguen.

a) Las disciplinas mentales deben presentarse al intelecto del niño sin preferencias que fuercen su inteligencia a orientarse hacia polos magnéticos artificiales, contrario muchas veces a sus disposiciones naturales.
b) Estas deberán respetarse siempre, a fin de facilitar la **evolución individual** y propender así a la armonía social que nace y se desarrolla precisamente en virtud de la **diversidad.**

c) Deben mostrarse todos los aspectos de un asunto para que, de esa visión polifásica — multilateralidad de interés — el niño asimile naturalmente determinados aspectos que, por ser más concordantes con su ideación, plasma con preferencia. El proceso de asimilación queda, de ese modo, asegurado para **todos los tipos mentales.**

d) Las disciplinas mentales deben ser **consideradas** como simples **aspectos** que nos presentan los fenómenos del universo.

e) Deben **circunscribirse** y **graduarse** los conocimientos **válidos** e **imprescindibles** de cada disciplina mental y presentarlos **íntimamente organizados,** con el fin de aumentar la receptividad, de fortalecer la memoria y de multiplicar el poder atencional. Con esta orientación, la escuela no se preocupa de la **polimatía ni de la multiplicidad de ocupaciones,** sino de la formación integral del espíritu, por cuanto, para estudiar **cada asunto** en sus **diversos aspectos,** pone en actividad todas las energías latentes de la mente.

f) Las energías espirituales se vigorizan a medida que en el niño se despierta el gusto de **hacer,** por considerarse el trabajo como el centro de interás más poderoso para una buena educación funcional. La escuela, por el trabajo, aspira a ser la expresión real de la actividad social y no un mundo aparte donde se aprenden lecciones.

g) Se debe organizar la **enseñanza** y toda **labor** escolar en forma tal que haga posible un eficaz contralor y permita en todo momento apreciar sus resultados, determinar la suficiencia o el retardo mental del niño y establecer el valor profesional de directores y maestros.

h) Debe llevarse el **taylorismo** a todos los órdenes de la actividad de la enseñanza primaria. Esto es, el espíritu de labor que busca formas más ventajosas por su rendimiento obtenido con menos desgaste de energías y de tiempo.

i) Establecer en forma definitiva que el **lenguaje** es el medio de cultura más obvio y asequible y el vínculo social por excelencia. Por el lenguaje traducimos sistemáticamente los procesos del pensamiento, por lo cual está íntimamente ligado con los actos conmemorativos y con la ideación. Todas las disciplinas mentales, por esta razón, se benefician del lenguaje, el cual a su vez se enriquece con aquellas, porque la elaboración de ideas más exactas exige mayor precisión en las palabras que las representan. La **reversibilidad** de beneficios queda así establecida; como también un verdadero proceso de sinergía en el que todos y cada uno de los órganos se prestan mutua ayuda para la educación mental del niño.

j) Considerar la clase como un **grupo social** que permita al niño el desarrollo y aplicación de todas las virtudes sociales propias de su naturaleza humana.

k) Siendo múltiples las aspiraciones del hombre, tienen que ser múltiples, también los cuidados de la educación.

l) Establecer, entre el grupo social clase y el maestro, el **reinado del amor;** el amor no ama las vacilaciones, como tampoco aguarda los imperativos categóricos. En este renglón nada de amabilidad afectada. Si se rompe el vínculo de amor entre el niño y el maestro la obra educativa queda destruída. El ''amaos los unos a los otros'', debe ser el espíritu que domine todas las relaciones del grupo social clase, como el mejor medio de establecer la paz social a que hoy aspiran todos los pueblos cultos de la tierra.

Con todas las explicaciones que anteceden será fácil comprender, en todo su alcance, al gráfico N.° 1, que pasamos a explicar en forma breve.

Organización de las materias

Y lo haremos en forma breve — no sólo sobre este gráfico sino también con respecto a los demás que publicaremos en los números siguientes, por razones de espacio. Lo que sí, prometemos ocuparnos — con la debida atención en los próximos números de LA OBRA — de cada uno de dichos gráficos para aclarar todas las ideas que fundamentan la organización de programas y sistema de labor, que renueva la vida escolar argentina.

En el nuevo sistema de trabajo escolar se trata siempre de **educar.** ''**Educere**'', la personalidad moral del niño para guiarla dentro de las normas del bien, haciendo posible la eclosión de un **carácter,** sostenido y alimentado por una **voluntad** firme de **practicar** el bien por el **bien** mismo, por ser éste el mandato imperioso y supremo de una **conciencia** recta que aspira siempre al reinado de la **verdad** y de la **justicia.**

Conocemos y avaluamos toda la dificultad del problema encerrado en el párrafo anterior y convenimos con D. Roustan — ver ''La Nación'' de los días 28 y 29 de diciembre último: ¿El estado, puede enseñar moral? — en la gravedad que implica para la sociedad dejar al margen la solución de ese problema fundamental de toda educación humana.

Por hoy, dejemos bien establecido que el mayor error escolar es el de impartir una enseñanza puramente **instructiva.**

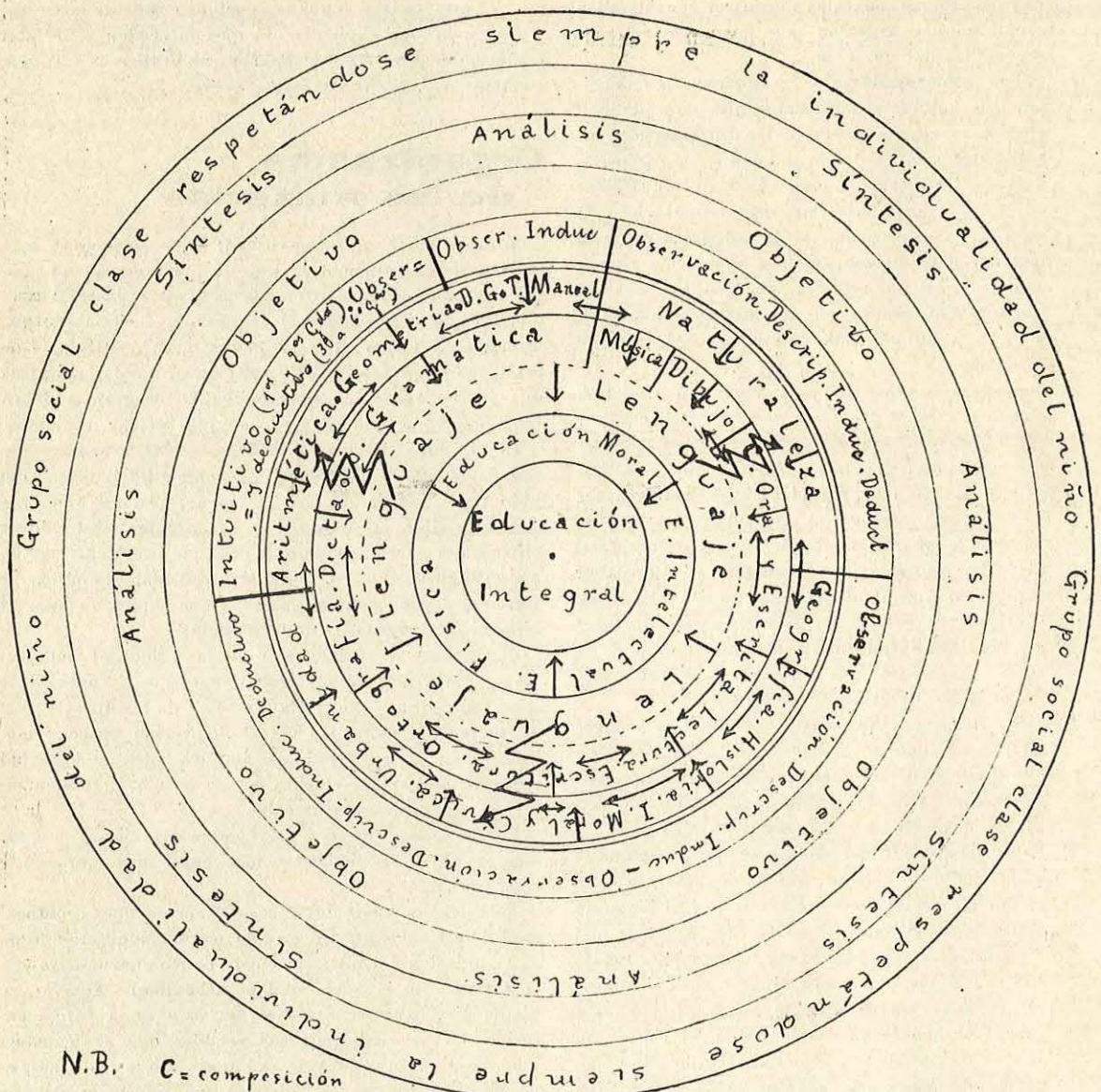
También debemos dejar constancia de que, la **educación moral** del carácter servida por una voluntad firme en la práctica del bien, no puede nunca confundirse con la **cortesía** de la más refinada **urbanidad.** Aquélla, se ejerce directamente sobre el **yo;** ésta es la forma exterior de los cumplimientos sociales que se acomoda a los usos y costumbres de cada país. No pocas veces, es un simple **blanqueo** del sepulcro que guarda la carroña de la **vida interior.** ''Muertos son los que tienen muerta el alma y viven todavía''.

Instrucción educativa, para que sea un hecho la **educación integral del individuo** es, pues, el fín último y supremo que se busca con el mismo sistema de labor del C. E. 1.o.

El **lenguaje,** es el medio de cultura más obvio, asequible y el vínculo social por excelencia y por lo tanto, el medio más **práctico** para realizar la educación por la instrucción. Convenimos, desde luego, que las palabras son **signos convencionales** de nuestras **ideas,** las que, a su vez, son **signos** o **representaciones psíquicas de las cosas;** y por lo tanto, no es de extrañar que, muchas veces, las **palabras** no tengan un correlativo en la **realidad,** y ésta, se resista a entrar en el molde que

C. Escolar I^{a}

Gráfico de la organización de las materias



N.B. C = composición
D. G = dib geometrico
→ = dirección asociativa de las materias del programa
⇝ = reversible. Todas las materias a Lenguaje. El lenguaje a todas las materias

Fig: 1

la hemos querido dar en las palabras. Hemos de insistir sobre este tópico en otros artículos, pero por hoy, saquemos como consecuencia que debe ser **objetiva** toda enseñanza. Así lo indica el gráfico si se lée con atención.

La **sinergía** — órganos que se prestan mutua ayuda — queda señalada en el gráfico con las diversas flechas que ponen en contacto unas materias con otras — disciplinas mentales — dejando las explicaciones del caso, para otros números de LA OBRA.

La reversibilidad de beneficios entre el lenguaje y las diversas materias — disciplinas mentales — es de suma importancia en el sistema de labor del C. E. 1.º y el gráfico lo indica claramente.

Los procedimientos didácticos, en cada caso, quedan establecidos dentro de los sectores del gráfico N.º 1, que, a la vez señala la necesidad del **análisis** de cada asunto para llegar a una **síntesis** espiritual que deberá ser asimilada por el niño, como **individuo** el que vive y se desarrolla dentro del **grupo social clase,**.

En el dorso del gráfico N.º 1 — asómbrense los maestros — van copiados al pie de la letra los **Principios Pestalozzianos.** Nada de las disquisiciones soporíferas de los catedráticos y textos de pedagogía; pero sí, los principios que leídos, de tiempo en tiempo, por el maestro terminarán, un buen día, por imponerle realmente su vocación profesional. Entonces, el maestro se encontrará con **sí mismo** y sentirá renovarse **interiormente** y será lo que debe ser: **luz** y **amor** para sus niños.

Muy a pesar de faltarnos espacio publicamos los dogmas pestalozzianos por no poder resistir a su poderosa fuerza de atracción llena de encantos profesionales, de bellezas que hablan al espíritu y sacuden emotivamente el corazón con los gratos recuerdos del aula... Léanse, siempre, con unción evangélica y permítase al espíritu abrirse como flor amortiguada por el sol, bajo la leve gasa del rocío que refresca las entrañas.

''La actividad es una ley de la niñez. Acostumbrar al niño a hacer. Educar la mano''.

''Cultivar las facultades en su orden natural. Primero formar la mente; luego proveerla''.

''Principiar por los sentidos y no decir al niño lo que él pueda descubrir por sí mismo''.

''Dividir cada asunto en sus elementos. Una dificultad es bastante para un niño''.

''Proceder paso a paso y acabadamente. La medida de la instrucción no es lo que el maestro puede enseñar, sino lo que el niño puede aprender''.

''Que cada lección tenga un objeto inmediato y uno mediato''.

''Desarrollar la idea, dar la palabra que la representa y cultivar el lenguaje''.

''Pasar de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto, de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general''.

''Primero la síntesis después el análisis; no seguir el orden del asunto, sino el orden de la naturaleza''.

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

En este grado el período preparatorio durará una semana.

El maestro de este grado no debe olvidar que los niños que recibe se separan por primera vez del lado de su madre y que por naturaleza se intimidan cuando se encuentran lejos de ella, en lugar extraño.

Debe recordar que generalmente los niños van con temor a la escuela, no sólo por lo que les es desconocido todo, sino que algunos padres amenazan a los niños, con mandarlos a la escuela como si fuera lugar de penitencia o corrección.

Así pues, el maestro debe tratar que la escuela le sea desde el primer momento agradable y sienta el deseo de volver al día siguiente.

Desde el primer día de clase, después de haber llamado a cada alumno por su nombre, en forma cariñosa, los invitará a pasar al aula.

Como la maestra debe ir dándose cuenta para la colocación de los niños, si alguno es sordo, corto de vista, etc., conviene que tenga presente que algunos niños no responden al llamado, no porque no oigan sino porque en las casas los llaman con algún sobrenombre.

De ahí que la maestra, en tono maternal preguntará como lo llama su mamá.

Pasará al salón y los invitará a tomar asiento.

Les conversará que ese salón será para ellos, si les gusta, que es lo qué más les llama la atención, cuántas ventanas tiene, cuántas puertas, como son sus cuadros, que los pizarrones son para que ellos dibujen cosas muy lindas, etc., etc.

Vuelve a pasar lista ya en la clase y les va enseñando que cuando se oigan nombar deben contestar: presente.

Después los invita a pasar a las perchas para colocar sus sombreros, gorras, carteras, etc. Aquí aprovechará para enseñarles cómo deben salir, colocados por estatura y luego cómo deben entrar, con orden, despacito, sin hacer ruido con los pies, como los niños bien educados. Pregunta; quien quiere ser bien educado, y todos responderán que quieren serlo.

Entonces los invita a que vuelvan a salir — rompan fila — formen la fila en el orden en que habían sido colocados.

Este es un ejercicio que sirve para ejercitar la atención de los niños.

Aprovechará aquí para indicarles que no se deben golpear los asientos, ni los pupitres, pues los bancos son como los muebles que tienen en sus casas; y así como con éstos no deben andar a golpes porque se destruirán; con mayor razón cuidarán los de la escuela porque son prestados y las cosas prestadas deben cuidarse más que las propias.

Les hará repetir varias veces la acción de levantar y bajar los pupitres y asientos.

Procurará que los alumnos comprendan lo desagrable que es una casa en cuyos patios o cuartos haya papeles tirados y comparando al escuela con su hogar les recomendará que, si tienen algún papelito lo arrojen en los canastos de las aulas o los patios.

La directora o vicedirectora pasará por los grados a hacer una visita. Esta es la ocasión para que el maestro indique que deben ponerse de pie y saludarla como se hace cuando va una persona de visita a sus casas.

Hace que varios niños entren a la clase, y va haciendo las indicaciones pertinentes: que no se debe entrar a ninguna clase sin pedir permiso haciendo uso de la palabra, y no cuadrándose con la mano levantada.

Conviene se indique la forma natural de pedirlo porque la escuela debe dar normas no para una vida de artificio como sería el indicado: que levante la mano, o dos dedos, u otras señas convencionales, sino para la vida real social.

Tratará de que se ejercite hablando en voz alta para dar las gracias, contestar una pregunta, etc. En esto se dará cuenta de cuáles son los más desatentos, los más despiertos, los más tímidos, etc.

Claro está, que estas observaciones no las podrá hacer en un solo día, tendrá que repetirlas muchas veces.

Error es tener a los niños siempre, dentro del salón. Debe invitarlos a visitar la escuela. Los hará pasear por los patios, si les agrada verlos limpios, que así tienen que conservarlos y al pasar por el canasto de papeles, que existen en los patios les indicará que allí tienen el canasto por si alguna vez necesitan arrojar alguna cosa.

Verán la bandera izada. Aquí tiene el maestro un motivo para decirles qué significa (se entiende que en conversación y brevemente, por ejemplo: la bandera representa la patria) que deben saludarla todos los días con todo respeto al llegar a la escuela, así como dar los buenos días a sus padres, cuando los ven al despertarse; que quien quiere a la bandera es un buen patriota.

Continúa visitando los patios y se encontrará con las fuentes de agua; aquí el maestro indicará como deben usarlas. Si éstas no existieran entonces indicará la forma y dónde deben ir a tomar agua, haciéndoles comprender que deben llevar cada uno su jarro, así como en la mesa cada uno usa su copa o vaso; que deben llevarlo limpio, etc., etc.

Deberá también indicarles dónde están los lavatorios y w. c. y enseñarles en qué condiciones deben dejarlos, cómo deben conducirse en ellos, momento en el cual deben concurrir, etc., etc.

En el recreo vuelven a salir al patio. La natural timidez de los niños hará que no se den mucho unos con otros; habrá los tímidos que se arrinconarán. La maestra tendrá el cuidado de acercarse a éstos e indicar a los otros que los inviten a jugar y tendrá ocasión aquí para despertar sentimientos de compañerismo. El recreo presenta una nueva ocasión para que el maestro vea cuáles son los más inquietos, los más dóciles, los generosos, los egoístas, etc., y no debe desperdiciar ninguna ocasión de estas para dar un buen consejo o corregir un defecto.

Estando en clase y por medio de un interrogatorio familiar sobre lo que hicieron antes de ir a la escuela, la maestra podrá ir observando los que no se han alimentado bien, si es por falta de recursos, o porque se levantan tarde, o bien por descuido o poca vigilancia de los padres.

Aprovechará el maestro para indicar la conveniencia de levantarse temprano para tener tiempo de asearse: lavarse las manos, dientes, cuello, orejas, peinarse, lustrarse los botines, etc.

El maestro puede hacer ejecutar estas acciones para indicarles cómo deben hacerlo. Los niños harán los movimientos como si realmente estuvieran aseándose, pues los niños que poseen una imaginación tan viva, saben hacerse la ilusión de que realmente ejecutan los actos.

Cuando se trata del lavado de las manos, debe aconsejarles que no dejen de hacerlo antes de comer. Aprovechará para decirles cómo deben sentarse en la mesa, cómo deben usar la servilleta.

Con dos lápices y el pupitre que servirá de mesa, se les dirá cómo debe usarse el cuchillo y el tenedor.

Debe aconsejarles el aseo de la cabeza.

Como algunos alumnos concurren a la escuela atacados de pediculosis, conviene que el maestro entregue al niño la receta indicada por el C. M. Escolar, para su curación.

El niño no debe ser humillado ni reprendido con dureza, por esta causa; debe tenerse presente que este descuido es de los padres.

Procurará hacer resaltar la necesidad del pañuelo de manos y las ventajas del delantal.

En otros momentos la maestra relatará cuentos, por ejemplo: Rizos de oro, etc.

Si la maestra es hábil, a medida que relata el cuento hará unos dibujos en el pizarrón, y podrá apreciar el interés y alegría que se despierta en los niños. Hará que los relaten y que los dramaticen.

Con este ejercicio conocerá al atento, al indiferente (indague si es por falta de alimentación, si es que está enfermo o si tiene vegetaciones. En este caso debe llamar a los padres), al inquieto, al entusiasta, al que ve bien lo que dibuja en el pizarrón, al que está desatento porque no oye bien, etc., etc.

En otro paseo que los alumnos hagan por el patio o jardín observarán las plantas y despertará la maestra el interés por ellas.

Puede aprovecharse para hacer algunas plantaciones de lo que será objeto de estudio durante el año.

Les pedirá el primer día el cuaderno y el lápiz de dibujo.

Al pedir el cuaderno se les indicará a los niños que lo lleven forrado con el objeto de que se conserve limpio, así como se ponen el guardapolvo para preservar el traje.

El forro así como el delantal no deben presentar manchas.

Nunca se debe exigir un papel determinado: ni clase, ni color, la uniformidad no indica estética ni mayor prolijidad.

Gusta mucho a los niños escribir en el pizarrón.

Aquí tiene el maestro una gran fuente de recursos para que el niño vaya adquiriendo habilidad en la mano.

Mandará a los niños al pizarrón para dibujar lo que ellos saben hacer — para que produzca más alegría puede usar tizas de colores.

1° Hacer un puntito a la distancia de un cuadradito.

2° Una rayita de un cuadradito.

3° Un puntito cada 2 cuadraditos.

4° Una rayita de 1 cuadradito cada 2 cuadraditos de distancia

5° Una rayita de 2 cuadraditos.

6° Una sillita.

7° Un arbolito.

Estos ejercicios los harán también en sus cuadernos durante muchos días, pero no se ha de tener la pre-

tensión de que los ejecuten en forma impecable; pero puede el maestro ir acostumbrando a los niños a adquirir habilidad y prolijidad.

Para ejercicios preparatorios de aritmética debe hacer distinguir un objeto y varios; así: indicar una bolita y varias bolitas, una silla y varias sillas, etc.

La maestra recurrirá al dibujo, al recorte, al contador.

De la misma manera se hará adquirir la idea de mucho y de poco.

Este período preparatorio da lugar a un sinnúmero de conversaciones que el maestro aprovechará para la corrección y formación del lenguaje, la educación moral y adquisición de actitudes objeto principal que se ha tenido en cuenta al desarrollar este programa y que debe ser el de toda buena escuela.

Distribuirá los asientos de la clase en atención a la agudeza sensorial de cada niño: los cortos de vista próximos al pizarrón; los duros de oído cerca del maestro; los apáticos a su derecha; los inquietos, allí, donde cae siempre la mirada del maestro, dejando el fondo de la clase para los niños inteligentes, despiertos, atentos y disciplinados. Por lo tanto no se sentarán los niños ateniéndose a su estatura, sino a las condiciones sensoriales y personales de cada alumno.

Luego, los hará formar por estatura, dando a cada niño su lugar en la fila; sólo en ésta deberá tenerse presente la altura y el lugar progresivo que deben ocupar.

Durante este período preparatorio tratará de crear los "intereses" básicos para las primeras enseñanzas de cada programa. Lo hará en forma natural, sin precipitarse, pero creando el amor al conocimiento; estimulará el deseo de mejorar en su educación personal; cultivará los sentimientos nobles y generosos por medio de cuentos movidos y llenos de vida; sabrá atraer la simpatía de sus niños y así obtendrá su cariño para fundamentar sobre el "amor" el respeto mutuo y y la mutua ayuda. Tratar en forma tal al niño que sienta necesidad de abrir su alma a la maestra para que ésta pueda con naturalidad, conducir y guiar ese espíritu que se le entrega.

GEOGRAFIA

Clase nº 1. — Tema: **Lo que el niño ve al frente de su clase:** a) **forma;** b) **color;** c) **tamaño;** d) **posición;** e) **distancia;** f) **uso.** Clase de enseñanza.

Material ilustrativo. — Usar los objetos, muebles y útiles que por lo general están al **frente** del salón: pizarrón, cuadros, escritorio, florero con flores (conviene para la educación estética del niño que todos los días haya una flor, por lo menos, en el florero de la clase), dibujos, o colocar algunas figuras.

N. B. — Aunque esta clase pertenece al programa de Geografía, y su objeto principal es preparar la mente del niño, a fin de que pueda orientarse, no debe olvidarse que es objeto primordial en la mayor parte de las clases, la formación del lenguaje y el espíritu de observación. Por esta razón no deben ponerse ilustraciones que por ser demasiado vistosas desvíen el objeto principal de la clase.

Sugestiones. — Durante el **período preparatorio,** el maestro deberá en forma natural, ir acostumbrando a sus niños al significado de la palabra **frente.** Ejemplo: pase aquí al **frente** fulano a ver si encuentra un trozo de tiza como éste. Venga del fondo de la clase, mengano, a colocar este puntero al **frente** de la clase. Pasen estos tres niños, que señalo, a colocar estos libros sobre el escritorio que está al **frente** de la clase. Durante este mismo período, y en la misma forma, usará las palabras: **espaldas, derecha, izquierda** del niño. Como siempre, se deberá tener presente que se aprovechará en forma natural el uso de los términos y sin darle el carácter **sistemático de clase.** Son las primeras conversaciones que el maestro sostiene con sus niños y va con todo esmero y cariño labrando los afectos básicos para levantar sobre ellos una buena y sólida educación moral. Sólo el amor puede perdonar la violencia, disculparán el término, duro pero real, que ejerce un espíritu sobre otro para educarlo. Toda educación, en su fondo, es una violencia, tan suave como se quiera en la forma, pero enérgica en la acción, para lograr los propósitos que se persiguen: labrar la felicidad del niño, haciéndolo culto, bueno, verídico, atento, disciplinado y agradecido.

Observación. — Indicar a los niños que miren al **frente.** Indicar a los niños que miren que den un paso o dos hacia el **frente** de la clase; que pasen todos al **frente** de la clase. Invitar a los niños a que nombren objetos, muebles y útiles que están al **frente** de la clase. Llamar luego la atención de la clase sobre uno de los objetos, por ej.: el escritorio.

Hacerles observar si es **grande** o **pequeño;** de que está **hecho;** si es **lisa** o **áspera** su superficie; si es **brillante,** si tiene **puntas** o **esquinas;** si tiene cajones **muchos** o **pocos.**

Qué objeto tiene más **cerca?** ¿Cuál está más **lejos?** ¿Para que **sirven?** ¿Quién usará el escritorio? ¿Qué objetos hay **encima** o sobre el escritorio?, etc., etc.

Estos ejercicios se harán con cada uno de los objetos, para las cuales, el maestro tratará de que los alumnos hagan uso de los **sentidos** necesarios.

Aprovechará para hacer sonar campanillas al **frente** de la clase, botellas de vidrio, copas de cristal y así ir estableciendo bien las condiciones **sensoriales** de sus alumnos.

Se formarán luego frases u oraciones que el maestro corregirá en su **construcción,** en la **pronunciación** correcta de cada vocablo y dará los nombres de cada objeto o parte de él para enriquecer el lenguaje del niño; por ej.: Al frente de la clase está el escritorio; El escritorio, que está al frente de la clase, lo usa el maestro; Sobre el escritorio, que está al frente de la clase, hay un florero. Este florero que está al frente de la clase **contiene** flores. El florero tiene agua para conservar las flores. Cuando golpeo con un clavo el florero, que está al frente de la clase, produce un **sonido** más agradable que si golpeara el escritorio, el que hace un ruido. El maestro está al frente de la clase y **coge** una **flor roja del florero.**

En la misma forma se procederá con los demás objetos, de modo que los más **interesantes** se vayan tratando después.

Todos estos ejercicios y otros, que el maestro puede combinar, se harán en varias clases de ejercitación. Son clases para dar agudeza a la observación y la ejercitación de los sentidos en lo que se refiere al ta-

maño, color, distancia, posición, forma, sonido, etc., de los objetos usuales de la clase.

Nuevos intereses despertados. — A Lenguaje. El enriquecimiento del vocabulario y formación de frases u oraciones sencillas.

A Lectura. Aquellas palabras que el maestro crea conveniente presentar escritas en el pizarrón como **síntesis gráfica**, símbolo o signo convencional de la palabra hablada. Los niños terminan por grabar con más facilidad el **conjunto escrito** de cada palabra.

A Naturaleza. Los colores primarios.

A Geometría. Forma, superficie, esquinas, etc.

A Moral e I. Cívica. Cultivar el respeto y el cuidado de las cosas que nos rodean y nos prestan servicios en nuestra vida.

N. B. — Los nuevos intereses despertados, en este grado, como en los demás, se harán con toda **naturalidad** durante el **cuerpo mismo de la clase**, sea ésta del tipo enseñanza, ejercitación o concentración. No hay que esperar nunca a que la clase esté terminada. Son vías **eferentes** destinadas a labrar y crear nuevos intereses que hagan **sentir la necesidad** de tratar otros temas, en las diversas asignaturas del programa y a la vez colocar a los niños en **condiciones mentales** de **aportar su concurso**, en el desarrollo del tema, desde la **iniciación de la clase.** Estas vías **eferentes**, deben **surgir**, naturalmente, en el **desarrollo mismo de la lección** para que sean válidas a la educación moral e intelectual de los niños. Son los mismos niños, por las condiciones plásticas de su espíritu, los que luego **elaboran** mentalmente esos nuevos intereses creados en su **yo** y los transforman en vías **aferentes** que concurren a **llenar** el cuerpo de las nuevas clases. La práctica diaria de este sistema de labor da a los niños una habilidad y capacidad de trabajo desconocido por el viejo régimen de enseñanza. Las clases dejan de ser el **dictado de lecciones** por el maestro, para transformarse en la **cooperación de los esfuerzos**, de maestros y discípulos mancomunados por un mismo interés, el de lograr el dominio de un conocimiento. La escuela del **hacer** queda así establecida también en la parte espiritual por el concurso de todos los niños en el desarrollo de todas las clases. Llevado con arte y habilidad este sistema de trabajo — semejante en todo a la vida en sociedad — conduce de inmediato al niño al conocimiento de los **horarios establecidos** y a desear con **prelación** qué tema será estudiado al día siguiente para encontrar, en su **cuaderno único**, el material necesario para sus aportes personales. ¡Qué grata sensación de vida experimenta entonces el maestro que logra ese éxito educativo! Quedará para ese docente el agradecimiento eterno de sus discípulos, que a su lado han aprendido **normas de vida** y no el frío recitar de lecciones de memoria... que se olvidan con el poco andar de los años. Educar es **conducir, sacar fuera**, es **guiar** al niño y no extorsionar su memoria para que recite una lección.

Grado: Primero Superior

El período preparatorio de este grado comprenderá 5 días.

Debe tenerse en cuenta que los niños de este grado son pequeños y que algunos en número no despreciable ingresan por primera vez a la escuela.

Reunirá a los niños de su grado y los llevará al salón de clase, les indicará asiento, pasará lista, corregirá el nombre, la manera cómo deben responder: presente señorita; rectificará los nombres y volverá a hacer salir los niños de la clase.

Aprovechará esta oportunidad para indicarles que no deben hacer ruido, que deben tratar a su banco con sumo cuidado, porque él le va a prestar grandes servicios, va a ser el escritorio donde ellos van a trabajar. Aquí les puede inculcar la idea del respeto a la propiedad común, que todos deben conservar para el bien general.

Indicará cómo deben ponerse de pie; la posición correcta (natural, no forzada) cómo deben sentarse, que lo deben hacer con corrección siempre ya sea cuando estén de visita, en el tranvía, en el tren, etc.

Una vez comprobada la lista les hará salir de la clase, los ordenará por estatura, hará romper fila y hacer que vuelvan a formarla, entrar a clase, tomar asiento, etc. Este ejercicio puede repetirse varias veces y en los días sucesivos.

El salón de clase es nuevo para estos niñitos y les llamará la atención, su situación, muebles que en ella se encuentran, dirá si son semejantes a los que había en la clase del año anterior. Observarán qué tienen al frente, hacia la espalda, a la izquierda, hacia la derecha.

De los cuadros de la clase qué representan, y como siempre está el retrato de un procer al frente les indicará quien es y qué hizo de importancia (se entiende que se dará una clase de historia.)

Jugarán a las visitas y se les enseñará a que se responde si señor, si señora, si Fulano y no con movimientos mudos; cómo debe saludarse, poniéndose de pie y diciendo buenos días, o buenas tardes, etc., cómo debe invitarse a tomar asiento y cómo deben estar sentados.

Puede también en otra ocasión hacer que se imaginen que todos han sido invitados a una comida. Entonces cada uno en su pupitre como si fuera mesa, espera a sentarse, cómo toma la servilleta, los cubiertos, etc., cómo deben manejarlos; harán las veces de cubiertos los lápices, etc.

Cuando pase revista de aseo, verá cómo están las manos, la cara, las orejas, el cuello, dientes, etc.

Para esto se conversará sobre el modo de lavarse, el uso del jabón, del cepillo de uñas, del de dientes y ejecutarán la acción como si realmente la realizaran junto con la maestra.

Aconsejarán el uso del guardapolvo o delantal; cómo deben mantener limpios los botines, abotonados o atados, cómo proceden a su limpieza, aspecto desagradable del que anda con los botines sucios.

Indicará cómo deben peinarse y lavarse la cabeza.

Verificará si algunos niños están atacados de pediculosis para entregarles la receta que ha dado el C. M. Escolar.

No solo deben preocuparse del aseo personal sino

también de mantener la clase y los muebles limpios y cuidados.

No deben arrojar papeles ni en la clase, ni en los patios, sino en el canasto.

Llevarlos a las fuentes de agua e indicarles cómo deben usarse; en el caso de que no existieran en la escuela, entonces el maestro exigirá que lleve cada uno su jarrito.

Al recorrer la escuela se encontrarán con la bandera izada, aprovechará la maestra para decirles qué representa y cómo debe saludársela. Así como se saluda la bandera se saluda todos los días al levantarse a sus papás, a sus hermanitos y al llegar a la escuela a los maestros y a sus compañeros.

Verán las plantas que haya en el jardín o patios o en las ventanas de la escuela.

Aprovechará la maestra para conversarles cómo deben cuidarlas.

Sembrará y cuidará con especialidad las plantas que estudiarán en el curso del año. Es conveniente que cada alumno tenga un tarrito con una planta.

Puede también colocarse unas semillas de garbanzos o porotos entre las paredes de un vaso y un secante húmedo con el objeto de observar cómo germinan.

Durante las conversaciones puede cerciorarse si el niño va bien alimentado, si duerme bien, si trabaja en las horas que no está en la escuela; qué clase de trabajos hace y cuáles son sus causas.

En los recreos el maestro tendrá especial cuidado en que todos jueguen, sin violencia y aprovechará todo incidente para despertar sentimientos de compañerismo y generosidad.

Pasarán a hacer una visita por el grado el director o vicedirector; en esta ocasión la maestra indicará la manera de saludarlos, sin afectación, en forma natural.

En las distintas conversaciones la maestra corregirá el lenguaje, la pronunciación y las buenas maneras.

Sucede algunas veces que ingresan a este grado niños que no están en condiciones para cursarlo; con el objeto de comprobarlo la maestra les hará escribir algunas palabras al dictado en el pizarrón o en sus cuadernos, algunos cálculos mentales de suma y resta, cuentitas, dictado de cantidades, etc.

Con estos ejercicios se dará cuenta el maestro cuáles son los alumnos que deben estar en un grado inferior o superior.

El maestro hará ejercicios para probar el oído y la vista de sus alumnos con el objeto de ubicarlos en el sitio conveniente.

Debe observar el maestro si en la clase existe algún niño que padece de vegetaciones, en este caso debe llamarse a los padres para aconsejarlos a que les hagán curar, pues este mal entorpece mucho el desarrollo mental y físico de los niños.

Debe contarles cuentos para que ellos los refieran a su vez y dramaticen. Hará que ellos relaten algunos que sepan.

No debe el maestro perder la ocasión para dar un consejo, corregir un defecto o despertar un buen sentimiento.

Debe hacerles hacer ejercicios caligráficos y dibujos de su invención.

Debe indicar que el cuaderno lo deben llevar bien forrado; que debe estar limpio y que se usa para evitar que las tapas del cuaderno o libro se ensucien con el roce.

Tratará de despertar el interés por las clases a fin de inspirarles el deseo de tener asistencia perfecta.

Durante este período se irán despertando los **intereses** necesarios para el dictado de las primeras clases del programa, en forma tal, que presentado el tema, su desarrollo se haga en forma natural con la intervención **activa** de todos los niños.

ARITMETICA

Clase nº 1.

Tema: Rever numeración oral y escrita de 1 a 100. Números pares, escala ascendente y descendente. Clase de ejercitación. (Para las escuelas que recién aplican los programas es una clase de enseñanza).

Material ilustrativo: Contadores individuales. Monedas de cobre de 1 centavo y 2 centavos. Cada niño llevará una cajita: a) una cajita como para contener: b) un cordón o hilo en que **ellos mismos** han enhebrado 100 objetos — de la misma clase — como fideos (llamados dedalitos); cuentas; botones; conitos de eucaliptus (los que se desprenden de la flor) y que se encuentran en las plazas, (dan principio en este grado lo que, en el sistema de labor del C. E. 1.º, se llaman **excursiones individuales** de los niños para ponerlos, de inmediato, en contacto con las realidades de la vida); latitas de las botellas de cerveza o el pedazo de lámina de corcho que las acompaña, etc.; etc. Cosas que se venden por pares en el comercio: guantes; aros; medias; botines, etc.

Sugestiones: Durante el período preparatorio, se irán despertando los **intereses** para que cada niño se provea del material y concurra con su cajita y su cordón donde haya enhebrado los cien objetos que él ha elegido.

Observación: La clase da principio verificando el número **100** de los objetos coleccionados por cada niño. Se cuenta de uno en uno. Uno, dos, tres, etc. El maestro lo hace con el contador, si juzga conveniente. Se ha llegado al número 100. Todos saben contar con facilidad. Atiendan ahora: toda la clase deshenebrando los objetos de 2 en 2, forma la **escala ascendente:** 2, 4, 6, 8, etc. hasta 100. Verifica el maestro con el contador. Los objetos han quedado sobre el pupitre y ahora, hay que ponerlos en la cajita que tienen a mano pero sacando de **dos en dos** desde el número 100, me dirán los que les **quedan** en el pupitre y así recitarán la **escala descendente.** Para los reacios, entréguese las monedas de 1 centavo para contar de 1 a 100 y de 2 centavos para formar la escala ascendente y descendente (este ejercicio es individual, junto a la maestra, que lo verifica; los demás niños repiten el ejercicio enhebrando los objetos).

Se indicará que una fila de niños cuente en escala ascendente por ejem.; hasta el 20; que cuente otra fila hasta el 40; que siga un niño de los reacios para la numeración (el maestro lo debe señalar sin llamar la atención y sin herirlo en lo más mínimo)con la escala usando los cobres de 2 centavos; que cuente la clase, etc. En la misma forma se repetirán ejercicios para la escala descendente: principiando desde el número 100, del 50, del 20, etc. Si durante la clase hubiesen surgido dudas sobre lo que queda en el pupitre, se deberá verificar contando los objetos .

El maestro escribirá en el pizarrón: 0, 2, 4, 6, 8. Hará observar que colocando delante de cada número de los escritos el de las decenas se obtendrá toda la escala ascendente. Mentalmente pongan un 1 delante de cada uno que señalo. La maestra toma el puntero y va señalando. Los niños en coro dicen: 10, 12, 14, 16, 18. Vamos a poner el número 2 delante a ve: 20, 22, 24, 26, 28. Pongan el número 3 delante: 30, 32, 34, 36, 38, etc., etc. Al cuaderno:

EJERCICIO N° ...

Escala **ascendente** de los **pares**: 0, 2, 4, 6, 8. Tomen el lápiz y escriban la escala ascendente de los **pares** de 0 a 50. (La maestra verifica paseándose entre los bancos y viendo la labor que cada niño realiza. Tomará todas las medidas oportunas para evitar errores).

Vean ahora lo que escribo en el pizarrón: 8, 6, 4, 2, 0. Mentalmente hace poner un 1 delante, señala con el puntero y resulta que el coro de la clase dice: 18, 16, 14, 12, 10. Pogan el número 2 delante y resulta: 28, 26, 24, 22, 20, etc., etc. Al cuaderno y pongan, con sumo cuidado:

Escala **descendente** de los **pares**: 8, 6, 4, 2, 0. Tomen el lápiz y escriban la escala descendente de los **números pares** de 100 a 50. Se procede en la forma señalada más arriba.

Terminando, se hacen ejercicios como el siguiente. Se ponen de pie los niños de 2 en 2 y toda la clase va contando en escala **ascendente**. Luego, van tomando asiento de dos en dos y se cuentan los que quedan de **pie** y resultará nuevamente escala **descendente**.

Tomar cada niño el bolillero contador individual y realizar con él, toda suerte de ejercicios partiendo de cualquier número **par**. Se ascenderá, desde él o se descenderá, de acuerdo con lo ordenado por la maestra.

Mostrar luego a los niños objetos que en el comercio se venden por **pares**: guantes, medias, botines, zapatos, etc., aros, gemelos para los puños de camisa, etc., etc., puños, etc., etc.

De los niños más hábiles en dibujar, se harán pasar dos al pizarrón y dibujarán **pares** de zapatos, muñecos, etc. y se verifica cuanto han hecho en un minuto, etc. Se cuenta y se dice cuál niño ha dibujado tantos pares más que el otro y así, todos los ejercicios que juzgue oportuno el maestro.

Es evidente, que estos diversos ejercicios se deberán hacer en varias clases de ejercitación.

Se deberá llegar a que los niños en abstracto sepan con facilidad contar la escala **ascendente** y **descendente** de los números **pares**.

Nuevos intereses despertados: A lenguaje: par zapatos, botines, guantes, gemelos, noventa, cincuenta, cien, ascendente, descendente. Oraciones sencillas: poseo dos pares de medias. Tengo en mi casa tres pares de aros. Mi mamá posee varios pares de guantes. Mi padre tiene un lindo par de gemelos. La vaca tiene un par de astas.

A Naturaleza: Asta, manos, pies, orejas, ojos, etc.

A Dibujo: Dibujo de un par de aros de forma de argolla.

A Aritmética: Decena y centena, números pares. Problemas orales usando la palabra **par**. Un peso

Gratuitamente

le remitiremos nuestro catálago de OBRAS DE EDUCACION, el más completo que existe hoy en español, conteniendo, entre otras muchas, las afamadas publicaciones pedagógicas de "LA LECTURA" y de la "REVISTA DE PEDAGOGIA".

TENGA EN CUENTA

que no se trata de un catálogo más de obras pedagógicas reunidas al azar, sino de una VERDADERA GUIA CIENTIFICA DE LA EDUCACION, en la que figuran las firmas más célebres en la materia, como ser: ROUSSEAU, PESTALOZZI, HERBART, COMPAYRE, VIVES, LOCKE, REIN, RICHTER y otros muchos antiguos y modernos.

SOLICITE EL CATALOGO **"CALPE"** DE OBRAS PEDAGÓGICAS

¿AUN NO POSEE Vd. LA FAMOSA ENCICLOPEDIA ESPASA?

Adquiérala a pagar en cómodos plazos.

CALPE
SUIPACHA 585
BUENOSAIRES

CUPON PARA LA SOLICITUD

Cía Anón. CALPE Suipacha 585 - Bs. Aires

Sírvase remitirme catálogo gratuito de obras de educación.

Nombre.....

Domicilio.....

Pueb. o Ciud. .....

L. O. 1

La "REVISTA DE PEDAGOGIA"
es la mejor de su género que se publica en nuestro idioma.
SOLICITE SUSCRIPCION a:

CALPE
SUIPACHA 585
BUENOSAIRES

contiene 50 moedas de 2 centavos. Una moneda de 10 centavos contiene 5 monedas de 2 centavos, etc.

A Moral y Urbanidad: Debo conservar limpio mi par de zapatos y de medias. Debo ser aseada: mi par de manos sirve para lavarme la cara. Con un par de ojos, con un par de oídos, puedo ver y oir todo lo que me llama la atención. Mi par de manos deben ser hábiles para asearme el cuerpo, para coserme la ropa, para escribir, jugar, dibujar y realizar los quehaceres de mi casa; ayudando así a mi buena madre.

Grado Segundo

En este período preparatorio que durará 4 días el maestro por medio de conversaciones que no afectarán la forma de clase pondrá a los niños en condiciones de comenzar el año escolar con eficacia, estudiándolos, conociéndolos y estableciendo estrecha relación entre los alumnos entre sí y entre éstos y el maestro.

Las observaciones sobre el carácter, cortesía, modo de conducirse, lenguaje, etc., las hará siempre en forma suave, sin llegar a la debilidad; enérgica sin llegar al despotismo.

Al entrar a clase después de haber organizado a los alumnos, pasará con ellos al salón, los llamará por lista y hará que contesten en voz alta aunque sin gritar: presente.

En todo momento el maestro cuidará de que el alumno no conteste, con monosílabos.

Para salir de la clase y al ponerse de pie, el maestro les indicará que una buena educación no permite que golpeen los bancos.

Les hará repetir el movimiento hasta que consigan hacerlo con corrección.

Saldrán del salón y el maestro indicará donde deben colocar sus carteras, sombreros, etc. Los formará por orden de estatura, romperán fila, y volverán a formarla para entrar a la clase y tomar asiento.

Pasará revista de aseo y les dirá cómo deben lavarse las manos, las uñas, la cabeza, etc., etc., y les hablará de los inconvenientes que acarrea la falta de aseo.

Observará y cuidará muy especialmente si algún niño no se alimenta bien; si no duerme suficiente; si hace trabajos excesivos en su casa, si tiene enfermos los ojos o padece de pediculosis.

En este último caso no debe olvidarse de entregarle enseguida al niño, una receta para su curación y exigirle que se cure pronto.

Les dará a conocer cómo se usa el cepillo de uñas, de dientes, de ropa y de botines.

Reconocerán la clase, los útiles de ésta; donde está el armario, donde se guardan o se colocan los borradores, donde está el canasto de papeles, etc.

Saldrán a dar un paseo por los patios de la escuela. Conversará el maestro sobre la manera de mantenerlos limpios no arrojando papeles cosa que tampoco debe hacerse en la clase ni en la calle.

También debe conversarles que no deben rayarse los bancos ni las paredes del salón de las clases, ni de los patios, ni la de los frentes de las casas. Conviene convencer a los alumnos que el rayar o estropear los frentes de las casas es faltar al respeto que se debe a la propiedad ajena y de aquí inferirá también el respeto a los bienes comunes como son los útiles y los edificios escolares, los árboles de las calles, las plantas de las plazas, etc.

Cuando salgan al recreo, el maestro debe preocuparse de que todos jueguen indicando a los alumnos que han sido ya de la escuela para que inviten a jugar a los que recién han ingresado y así aprovechará todas las oportunidades para despertar sentimientos de compañerismo.

Al hablarles de los buenos modales en la escuela debe advertirles cómo deben conducirse en la casa y en la calle.

Inspirarles el deseo de contribuir con su conducta a la buena fama de su país.

La maestra aconsejará la conservación de los útiles.

En las distintas conversaciones la maestra dejará que los niños se expresen con espontaneidad y así podrá descubrir muchas de sus características.

Pondrá especial cuidado en conocer cuales alumnos son míopes o duros de oído para ubicarlos convenientemente.

La maestra se ocupará en este período preparatorio de que los alumnos preparen el material necesario para iniciar sus clases.

Al visitar el patio de la escuela verán la bandera. Aprovechará una conversación sobre ella, para inculcarles el respeto y veneración que deben tener cuando la saluden diariamente.

En su visita por la escuela se observará hacia qué lado se encuentra el salón de clase si al fondo, al frente, al este o al oeste; si la puerta de la escuela da al Sud o al Norte, etc., y una vez en la clase dirán hacia qué lado están situadas las ventanas, las puertas, etc. Esto les servirá para más adelante como ejercicio de orientación.

Invitará a los alumnos a hacer una veleta que colocarán en sitio apropiado para hacer la observación de la dirección de los vientos.

También pueden hacerse agrupaciones de 100 en 100 objetos, semillitas, latitas de botellas, corchos y caracolitos, hojas, etc., para formar un millar.

Al hacer estas colecciones que deben ser individuales debe hacerse que los niños que las pueden conseguir con facilidad (se entiende que nunca deben comprarlas) las proporcionen a los que no consiguen.

Creemos oportuno advertir que debe evitarse que los niños coleccionen figuras recortadas que se venden en las librerías. Esto además de dar ideas erróneas no responden al fin de la colección individual.

Tampoco se permitirá que se estropeen y se recorten los libros con el objeto de hacer colecciones de láminas.

Como trabajo preparatorio al programa de Geometría hará modelar y dibujar objetos de forma cúbica y formar guardas por medio de cuadrados dibujados o recortados.

Se plantarán semillas en un tarrito que tenga tierra, en otro con arena y en otro con arcilla, con el objeto de que los alumnos observen cual es el terreno más apropiado.

Como en grados anteriores, se plantarán o sembrarán las plantas que han de estudiar durante el año.

En la misma forma se irán despertando todos los intereses que pongan al niño en condiciones mentales de intervenir en forma activa desde la primera lección del programa.

ORTOGRAFIA

Clase de enseñanza. — Al dictarse las clases N° 1 de las asignaturas: Aritmética, Naturaleza, Lenguaje, Historia, etc., han sido copiadas las palabras: (en el pizarrón con tizas de colores y sobre ellas se ha insistido todas las veces que juzgue oportuno y necesario el maestro) quince; cincuenta; decena; centena; salvaje; indio; indígena; lanza; tribu; maíz; mazorca; celeste; cielo; jefe; márgenes.

Pasan varios alumnos — mejor si toda la clase puede simultáneamente hacerlo — al pizarrón y escriben una palabra de las indicadas, dictada por el maestro. Se deletrea, se silabea y se corrige. Pueden escribirse algunos derivados.

Cada alumno, después de varios ejercicios como el anterior, las copia en su cuaderno único, bajo la directa vigilancia del maestro para evitar errores por falta de atención en algún niño. Este ejercicio se repite con cada una de las palabras señaladas más arriba. En el cuaderno queda al final:

Ejercicio N° X

quince, quincena, cincuenta, cincuentenario, decena, diez, centena, cien, centenario, centenar, salvaje, indígena, lanza, tribu, mazorca, cielo, celeste, celestial, márgenes.

(La significación de cada palabra ha sido dada, en forma viva y real, en las diversas clases que han concurrido a llevar el material ortográfico.)

Si el tiempo alcanza, los alumnos repiten varias veces la escritura de estas palabras en el pizarrón.

Conviene siempre insistir, por varios días y en las debidas oportunidades, sobre la ortografía de cada una de esas palabras. En cualquier momento, cuando el maestro lo juzgue conveniente, deberá hacer preguntas como la que sigue: "¿con que letra de escribe la palabra **lanza?**" Los alumnos responderán a viva voz: "con **z**". Y así, con las demás, en el transcurso de las lecciones que lo permitan, o bien, como un breve descanso en una labor intensa; esto es, llevar la mente hacia otro campo del pensamiento para evitar la fatiga de la atención sostenida sobre un mismo asunto.

Para los alumnos reacios en ortografía, se debería buscar otros procedimientos: a) cuando el maestro lo señale, para responder cualquier asunto, deberá comenzar: "la palabra **lanza** con **z** (una sola palabra por vez) y luego la **respuesta que se le solicita.** Cuando el maestro cree que ya esa palabra la domina el alumno de difícil ortografía, le da otra palabra en que el niño se suele equivocar muy a pesar de todo lo enseñado al respecto al grupo social clase; b) existen casos en que conviene que el mismo director sea el que interviene para que el niño llegue a recordar la ortografía de una palabra. En esta circunstancia, el director con conocimiento de causa y previo pedido del maestro, deberá, en sus visitas al grado, señalar al niño o niños para que recuerden la ortografía de la palabra. Hemos podido observar a directores que en pleno recreo han llamado a un alumno para darle una orden y, al presentarse el niño, decirle con toda naturalidad: Señor director: **inscripción** con **s**, con **p** y con **c**; ¿qué deseaba?" c) esa misma intervención la puede realizar el inspector en sus visitas, si así lo juzga necesario el maestro. No hay palabra que resista a ser escrita ortográficamente, por un niño sometido a un procedimiento tan suave en la forma y tan enérgico en la acción.

Con esas palabras se formarán oraciones verbales y

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES

DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4°. y 5°. Grados

POR

Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo. – La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4°. a 6°. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 **BUENOS AIRES**

escritas en el pizarrón (cuidando siempre que toda palabra cuya ortografía **no ha sido** enseñada, se deberá dar al niño **escrita** para ir acostumbrándole a recordar su ortografía cuando la atención es llamada a atender también el conjunto.

Preparada así una serie de palabras el maestro llevará a su clase al dictado comprobatorio. Del pizarrón han desaparecido las palabras objeto de la comprobación y presentará a sus discípulos frases u oraciones en que entren dichas palabras. Si por necesidad absoluta, se ve obligado el maestro a dictar alguna palabra de difícil ortografía que no haya enseñado a sus niños, deberá escribirla en el pizarrón, llamar sobre ella la atención de sus alumnos y hacerla copiar; luego seguir el dictado de la frase u oración. Este caso debe evitarse, tratando de dictar oraciones o frases donde solo pueda verse la ortografía de las palabras que se desean comprobar.

La corrección se hará de inmediato al terminar el dictado total o el dictado de cada oración. "A ver niños, ¿vean si la palabra **tribu** la han escrito con b? (1). Los equivocados arriba la mano. Bueno, corríjanse. El maestro y no el alumno es quién de ese control puede sacar la consecuencia: debo insistir o no debo insistir en la ortografía de la palabra **tribu**. Igual cosa con otra cualquiera de las palabras.

Con lo dicho creemos haber dado un procedimiento práctico para la enseñanza de la ortografía. Hay que batir al enemigo por combates parciales. Pretender enseñar toda la ortografía, en un año, es cosa imposible. Otras labores más fundamentales necesitan el espíritu del niño. Al fin y a la postre, la ortografía es un bello pasatiempo que sirve de marco decorativo al que escribe. Buscad ante todo que el niño piense hondamente con toda su alma y que, cuando escriba, toda su alma se refleje en el papel; que lo demás, le será dado por añadidura.

Como las palabras cuya ortografía se desea comprobar han sido obtenidas en el dictado de varias materias del programa, el maestro deberá con sus oraciones o frases volver al **asunto originario** que diera la palabra **vivida** al niño. Así el lenguaje vuelve siempre sobre los temas tratados en las diversas materias en los días anteriores. Se establece, en buena forma, la **reversibilidad** de beneficios y la mente asimila mejor cada conocimiento. Se aprovechará, tanto en la preparación del dictado comprobatorio, como durante esta misma clase, **despertar** nuevos intereses en la mente del niño.

Ponemos algunos ejemplos de oraciones: "En las márgenes del Río de la Plata habitaban tribus de indios salvajes que dieron muerte a Solís y destruyeron la ciudad de Buenos Aires, fundada por Mendoza".

"La planta del maíz produce su fruto en espiga, la que recibe el nombre de mazorca. Mazorca se llamó una asociación de federales bajo la tiranía de Rosas".

Es evidente, que en todos esos casos, terminada la oración o frase el maestro volverá a decir dos palabras sobre el asunto originario y si como en el último caso, no es del programa de historia de 2º grado, bastará que el maestro dé una brevísima explicación. El espíritu hace como un alto y se recrea con lo nuevo que viene a matizar una clase que, de otra manera, resulta excesivamente monótona.

Son esas interrupciones, en la que los niños toman parte alegremente, las que facilitan la **creación de nuevos intereses** y las que hacen llenas de agradables sorpresas esas clases que tanto disgustaban a los niños sometidos al viejo régimen de enseñanza.

Véase cómo la corrección de los errores ortográficos **deja de ser un estigma.** para el niño y pasa a ser algo natural en la vida del grupo social clase. El niño se encuentra bien cómodo en este trabajo dentro de una clase movida e interesante y novedosa a cada momento.

No puede ser clase del sistema de labor del C. E. 1.º, una clase de carácter **estático.** El **dinamismo** es una característica fundamental en la vida del niño y en la labor sistematizada del C. E. 1.º.

Grado Tereero

El período preparatorio en este grado dura 4 días y tiene por objeto prepararlo para la iniciación en los programas correspondientes, organizar la clase, dar ciertos hábitos de urbanidad y reunir en cuanto sea posible el material necesario para las clases que se darán en lo sucesivo.

Previas las observaciones que haya podido hacer en este período en que no dará clases sino que hará conversaciones familiares y ejercicios sensoriales, realizará los siguientes trabajos :

Clasificar los alumnos por sus condiciones visuales, auditivas o de carácter para ubicarlos convenientemente en clase y en las filas.

Ejercitar la formación rápida de filas, entrada y salida del aula.

Conocer el estado de aseo, de alimentación y descanso en que los alumnos se presentan.

Dar a los alumnos el convencimiento de que deben conservar y cuidar los útiles de la clase, así como los propios.

Enseñar el uso correcto de los lavatorios y demás dependencias y la conservación de la limpieza en toda la escuela. Indicar prácticamente los medios de conseguir el aseo personal. Convencer a los alumnos de todas las ventajas físicas que proporciona la posición correcta del cuerpo al andar, al sentarse, al escribir.

Despertar el sentimiento de la solidaridad entre los compañeros, y el deseo de alcanzar la mejor asistencia y puntualidad.

Conocer la Directora o Vice Directora, Secretaria, y personal de la escuela, preparando así las ideas necesarias para el desarrollo de las clases de I. Cívica sobre autoridades escolares.

Enseñar el modo de conducirse con ellas, cómo deben pedir permiso para entrar a un salón, cómo deben saludar cuando entra alguien al grado, etc.

Esto dará lugar a una conversación sobre las reglas de urbanidad.

Al salir al patio la maestra indicará donde se encuentra el termómetro con el objeto de que diariamente observen la temperatura, así se familiarizarán con este aparato y tendrán material de observación para las condiciones climatéricas de nuestro país.

Se harán conversaciones sobre el cuidado y esmero que deben tener para las plantas del jardín o de la clase.

(1) Conviene siempre que al decir b el maestro la escriba en el pizarrón. Los "duros" de oído quedarán salvos.

Sembrar las plantas que han de estudiarse durante el curso. Se prepararán las colecciones de plantas, productos que vayan a necesitarse durante el curso siempre que el momento sea propicio para la obtención del material.

Al indicar cómo deben saludar a la bandera se hablará del respeto que se debe a los símbolos de la patria.

Se conseguirá una cinta métrica para distintos ejercicios de medición; problemas de cálculo mental; ejercicios sobre las tablas y cuentas rápidas de las 4 operaciones.

NATURALEZA

Clase N° 1. Tema: Trigo, maíz, avena, cereales; importancia como fuente de riqueza argentina. (Rover programa de primero superior y segundo grado).

Clase **de ejercitación** para las escuelas que en años anteriores han aplicado los programas del C. E. 1.°. Para las demás, deberá ser clase de enseñanza.

Material ilustrativo. Plantas de trigo, maíz y avena. Espiga, granos, harinas, afrecho. Alcohol. Mapa de la República Argentina dividido en regiones (del Ministerio de Agricultura). Un recorte con papel en color que la maestra superpone sobre el mapa de la República Argentina, ocupando la región agrícola. Vistas en proyecciones o fotografías que representen: graneros, molinos, depósitos de cereales, elevadores de granos, etc., para dar la idea de la cantidad de productos Aplicaciones: panaderías, fideerías, pastelerías, etc., pan, fideos, masas.

Sugestiones. — Durante el **período preparatorio** (entendemos los tres días destinados a familiarizar el niño con la escuela y durante los cuales el maestro va conociendo a sus alumnos, los que a su vez estudian a su maestro. Período destinado a labrar los afectos básicos para una sólida obra educativa) el maestro deberá en sus conversaciones ir lentamente insinuando el **interés** para el estudio de **este tema** y de los **primeros temas** a estudiarse durante la primera semana de labor escolar.

Al entregar a cada niño el material ilustrativo, (material que luego ellos coleccionarán en su **museo individual)** que puede ser pedido en parte a los mismos niños, siempre que el maestro no exija cosas imposibles y difíciles de encontrar o que demanden gastos pecuniarios que no conviene establecer como sistema; la clase pasará con naturalidad al estudio interesante del **tema** para ellos **ya conocido.**

Observación directa por cada niño de la raíz de las plantas que tienen en sus manos. Raíces que se presentan en forma de hilos (**fibrosas**). Sobre el tallo: forma **cilíndrica** hueca (ver geometría); presentan de trecho en trecho unos nudos de donde parten las hojas **(caña)**; hojas **alargadas**; fruto **de** estas plantas **(espigas)**; descripción, comparación; contienen **granos.** Utilidades que prestan estas plantas. Duración de las mismas **(anuales).** Nombre que reciben las plantas que reunen los caracteres de las estudiadas **(cereales).** Nombrar otros cereales. Lugares donde abundan. Señalar en el mapa de la República Argentina, la extensión dedicada al cultivo de estos cereales. Qué constituye para nuestro país la **abundancia de cereales (fuente de riqueza argentina).**

Respondiendo a una serie de preguntas de recapitulación, los niños formarán el cuadro sinóptico que terminado en el pizarrón será copiado en el cuaderno único (más claro: el cuadro **escrito por** el maestro en el pizarrón y hecho con el **concurso de toda la clase** que responde a sus preguntas para que resulte armónico, sistemático y fácil de comprenderse, se copia por cada niño en el **cuaderno único).** A medida que los niños copien (lo harán en forma lenta) el maestro llamará la **atención** sobre la **ortografía** de cada una de las palabras y así evitará los errores. Paseándose por entre los bancos, verá y **corregirá amablemente toda suerte de defectos** que encuentre en el trabajo que están haciendo sus discípulos. El niño se corregirá de inmediato y con toda naturalidad. La función del maestro, cuando se pasea observando la copia de sus alumnos, es la de prevenir el error pero, — si aún con esa labor esmerada del maestro, — el niño la comete, se le deberá llamar la atención con suavidad para que él se corrija personalmente.

Ejemplo de síntesis

Cereales

Trigo, Maíz, Avena:
- Plantas anuales.
- Raíz fibrosa.
- Tallo hueco (caña).
- Hojas alargadas.
- Fruto en espiga.
- Utilidades: alimento para el hombre, granos, harina, etc., etc., etc., abundan en la República Argentina; constituyen fuente de riqueza para el país.

Nuevos intereses despertados. — Material para clases de **ortografía:** palabras que se irán copiando en el pizarrón a medida que surjan en el dictado de la clase: cereal, riqueza, espiga, maizal, mazorca, elevados, avena, cosecha, siega, segar, hueco, harina (estas palabras quedarán en el pizarrón escritas con **tizas de colores**, durante varios días y sobre su ortografía volverá el maestro cada vez que las vuelva a usar).

A composición oral y escrita: la cosecha y a **fábulas:** la espiga vacía.

A Geografía: Principales industrias argentinas. Regiones cerealistas del país.

A Historia. Mazorca. Como símbolo de una época: el mazorquero. Primera salida de cereales para Inglaterra durante el Ministerio García en el gobierno de M. Rodríguez.

A Geometría: Cilindro. Columnas cilíndricas y huecos donde el material trabaja mejor cuando más distante se encuentre.

A Moral e Instrucción Cívica: Un buen ciudadano trabaja para acrecentar la riqueza nacional.

A Dibujo: Dibujo de una espiga.

A Aritmética: Problemas referentes al monto de lo producido por provincia y la exportación de cereales. Solo de suma y resta. (Ver las estadísticas al respecto).

Museo individual: Se encargará a los alumnos coleccionen en unas cajitas de cartón: cereales, harina, espigas, etc., que servirán de ilustración para otras clases, (sobre los museos individuales, se hablará, a su debido tiempo, en la parte doctrinaria de esta sección didáctica).

Grado Cuarto

El período preparatorio de este grado durará 3 días. Además de lo indicado para Tercer Grado podrá emplearse parte del tiempo en los siguientes trabajos:

Inculcar la idea de lo que es el público y del respeto que merece, deduciendo la conducta que ha de observarse y actos de cortesía que deben practicarse en las calles, tranvías, trenes, teatros, cinematógrafos, etc. Observando la organización de la escuela surgirán ideas sobre la necesidad de las autoridades y el respeto que se les debe.

Al indicar la forma cómo se hace el saludo a la Bandera, se suscitarán conversaciones sobre concepto de patria y el respeto debido a ella y a los símbolos nacionales.

Al tratar del modo de cuidar el aseo y conservación de los útiles de cada alumno y de la escuela se procurará que el alumno se convenza de que tiene deberes y derechos; que la colectividad también los tiene y que el respeto de la propiedad pública es tan sagrado como el de la privada.

Cuando se trate de las prácticas higiénicas, se insistirá muy especialmente sobre las ventajas del baño diario y se indicarán los medios prácticos para realizarlos, aún por los niños que se hallen en las peores condiciones de comodidad.

A fin de que se preparen para iniciar el estudio de su programa de Geografía podrán ejercitarse los alumnos trazando el contorno de la República Argentina en los pizarrones, patios, etc.

Observarán en el patio el termómetro; se tratará la manera de usarlo a fin de que, familiarizados con él, puedan hacer diariamente la observación de la temperatura.

Aprovechando la iniciación de la caída de las hojas de algunas plantas, empezarán a coleccionarlas para tener el material cuando deban tratar el tema correspondiente. Siendo la época de abundancia de frutos, los alumnos llevarán a clase los que consigan, y, en común y particularmente harán dibujos y anotarán las observaciones que serán aprovechadas cuando se trate ese tema de naturaleza.

GEOMETRIA

Clase N° 1. Tema: El cubo. Superficie, caras, su figura, su número. Angulos diedros, aristas, número y magnitud. Angulos triedros, vértices, número. Clase de enseñanza.

Material ilustrativo: Caja de cuerpos sólidos. Cajas individuales de geometría. Arcilla. Papel para hacer sobres y figuras en plegado. Dados. Cajas cúbicas de galletitas de té. Compás. Transportador. Objetos cúbicos que traigan los niños, etc.

Observación: Cada niño saca el cuerpo cúbico que ha traido y la maestra presenta el cubo de la caja de sólidos geométricos. Respondiendo a una serie de preguntas de examen, puesto que son conocimientos que ya poseen, indicarán los alumnos el **número de caras**; la **forma** de éstas; cuántas y cuáles están en posición **horizontal** y cuáles y cuántas en posición **vertical**. Qué cara le sirve de **base**. Cuales son las caras **laterales**. Los ángulos **diedros**, su número, relación que guardan con el número de **aristas**; señalar o indicar las **aristas**; las verticales y las horizontales. Qué clase de ángulos diedros son por su magnitud: **rectos**. Formar ángulos diedros con cuadernos o libros etc. Indicar donde se forman ángulos diedros y aristas en el salón, en el banco, en el armario etc. Colocar al ángulo diedro en distinta posición. **Dibujar** algunos en el pizarrón, etc.

Observar el vértice. Cuántas caras concurren a él. Con papel aplicándolo al mismo cuerpo formar el ángulo **triedro**. Sacar el **molde** con arcilla del ángulo triedro. Buscar los ángulos triedros en el cubo. Dar su número. Colocar el ángulo triedro hecho con papel o con arcilla en distintas posiciones. Buscar en el salón de clase formado por paredes, piso y techo los ángulos triedros. Lo mismo con los muebles y útiles que se encuentran dentro de la clase.

Tomar el cuaderno único y escribir con tinta, mientras el maestro lo hace en el pizarrón, el cuadro siguiente:

EJERCICIO N° ...

El cubo { 6 caras cuadradas iguales.
12 aristas y 12 ángulos diedros rectos.
8 vértices y 8 ángulos triedros.

Pegarán en el cuaderno un ángulo triedro hecho en plegado.

Los niños harán con arcilla un **cubito** para su **caja de cuerpos sólidos diminutos.**

Durante el curso de la lección se usarán las cajas de galletitas o de té, el transportador y el compás para las construcciones con la regla centimetrada. Dar en estas clases habilidad a la mano.

Nuevos intereses despertados: A lenguaje: Formación de oraciones correctas. Usar y escribir en el pizarrón: vertical, horizontal, base, diedros, triedros, transportador, compás, regla centimetrada, rectos, etc. Otros significados de la palabra **cubo.**

A Geografía:: El horizonte. Aplicaciones del cubo y derivados en las construcciones. Observar las formas geométricas de los edificios desde la parte más elevada de la escuela.

A Geometría: El litro y el gramo (1 dm^3 de **capacidad; peso** de agua destilada contenida en 1 cm^3. respectivamente).

A Naturaleza: Presentar cuerpos naturales que **cristalizan** en cubos.

Trabajo Manual: Construir cubos con arcilla o con papel.

Moral y Urbanidad. El cubo posee seis caras — pero son siempre **iguales** entre sí; el hombre que solo tiene **una cara**, la de la **honradez**, en todos los actos de su vida pública y privada, conquista el respeto de sus semejantes.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Una aclaración

Conviene recordar a los maestros que en esta sección no pretendemos desarrollar **todos los pasos** para el dictado de una clase. Nos sería imposible. Sólo presentamos las **sugestiones** más importantes. De modo que **cada conjunto** debe tomarse como una serie de **sugestiones** (1) para la enseñanza de cada tema.

También queremos salvar, desde el principio, la objección que oponen ciertos maestros a las clases de los Programas del C. E. 1.°, asegurando que son demasiado **largas**. Eso sucede por dos causas: la primera, porque se divaga en el dictado de la clase; y la segunda, porque el maestro quiere **agotar** durante la clase, todos los conocimientos que él posee como profesional y después de muchos años de estudio. Por ahí anda un principio pestalozziano sobre la **medida de la enseñanza**. No hay que olvidarlo. La **divagación**, es el objeto general de los maestros que van a la escuela a improvisar sus clases. No basta **conocer** un tema para enseñarlo. Es necesario **dosificar** el conocimiento **válido** para una enseñanza de carácter **primario**. Luego saberlo presentar **asimilable** al estado de **madurez mental** del niño, esto es, de acuerdo con el mejor **método** y **procedimiento** para la enseñanza de la asignatura. Querer asombrar a los niños, con el pozo de sabiduría que posee el maestro, es errar el saque y la partida. Volvemos a insistir que es un grave error **fiar** los conocimientos a la **sola memoria mecánica** de los niños. Esta **memorización** no constituye un conocimiento válido para la inteligencia humana.

Otros maestros oponen la objeción de que en los Programas del C. E. 1.°, se encuentran temas demasiados **cortos**. Es ésta también una visión errada. Cuando aparecen esos temas cortos es para indicar al maestro que ellos son de carácter **fundamental** y que deben enseñarse con toda **intensidad** y **profundidad**, para obtener una perfecta y completa asimilación. El gráfico de las intensidades, que irá en otro número, **explica esa razón inversa** que existe entre el **tiempo** destinado para una lección y la **cantidad** de conocimientos a darse durante ese tiempo. Cuando una clase del programa exige **muchos** detalles, habrá **menos** tiempo destinado para cada detalle. Por el contrario, cuando una clase exige **pocos** detalles habrá **más** tiempo para su enseñanza. Esta debe, en estos casos, intensificarse y llevar esa misma intensificación a toda ejercitación pertinente al tema tratado.

(1) La palabra **sugestiones** que usamos en el desarrollo de cada tema, debe interpretarse como **intereses** existentes en el espíritu del niño provocados con habilidad por el maestro para asegurar — desde la iniciación de la clase — el **concurso consciente de sus discípulos en el desarrollo, por** ellos mismos, del tema de la lección.

Grado: Quinto

El período preparatorio de estos grados durará dos días durante los cuales se procederá (haciendo conversaciones adecuadas al desarrollo mental de los alumnos) del mismo modo que en 3° y 4° grados para conseguir la perfecta organización de éstos.

En cuanto a la preparación de material e intereses a despertar para las primeras clases de los programas, podrán hacerse los siguientes trabajos:

Se iniciará la colección de artículos de periódicos con noticias de actualidad o descripciones o vistas geográficas (en 6° grado agregarán artículos relacionados con las civilizaciones antiguas).

Se indicará el sitio del termómetro, barómetro y pluviómetro, enseñando su uso para hacer observaciones diarias. Iniciar una colección de poliedros regulares construyendo los que hayan aprendido a hacer el año anterior.

Coleccionarán las hojas, flores, y frutos que la época les proporciona. Estas colecciones irán completándose en el curso del año, de modo que cuando se trate la clase correspondiente, los alumnos tendrán todos los elementos necesarios.

Se preparará la observación de las condiciones para una buena germinación colocando semillas, en tierra vegetal, arcillosa, arenosa, privadas de luz, de humedad o bien regadas y al sol.

GEOGRAFIA

Clase n° 1.

Tema: América. Límites. Orografía. Hidrografía. Generalidades. División política.

Material ilustrativo: El mapa de clase — mapa suelto o atlas para cada alumno. — El croquis que el maestro hace en el pizarrón al mismo tiempo que los alumnos lo hacen en el cuaderno único. Puede utilizar tiza de colores así como los alumnos pueden hacer uso de los lápices de colores que tienen para clase de dibujo.

Sugestiones: Durante el **período preparatorio** el maestro deberá despertar por preguntas hábilmente formuladas, los intereses que lleven al niño al estudio del tema de esta lección. La lectura de telegramas de diversas partes de América, el comentario de los acontecimientos del día y que son de **interés humano**, llevará al niño a recordar que en el programa de cuarto grado se dan generalidades de América del Sud y del Norte.

Observación: Tomando como base esos conocimientos y observando el mapa se deduce que las dos Américas forman un solo continente: el Americano. Se recordará porque se le dió el nombre de América. La América del Norte, la Central y la del Sud — cada una puede circunscribirse en un triángulo, el de la América del Sud más alargado que el de la América del Norte. Se ejecuta el croquis con 3 triángulos. (Las observaciones las va haciendo cada alumno en sus atlas o mapa suelto al mismo tiempo que se señalan en el mapa de clase). Se observa que las costas de la América del Norte son más recortadas que las de la América de Sud. Se indican las dependencias del océano: el Mar de las Antillas y el Golfo de Méjico. Porque toman estos nombres. Señálense las grandes vertientes: el Río de la Plata: por qué ríos está formado, quién lo

descubrió, en qué año, por qué se llamó así, puertos importantes que existen en sus orillas; el río Amazona y el Orinoco en la América del Sud.

El Mackenzie, San Lorenzo, Missisipí con el Misuri en América del Norte.

Obsérvese que el Amazonas y el Missisipí son de los más grandes ríos del mundo.

Por la dirección de los ríos se deduce que el suelo de América, en general, es inclinado hacia el Sudeste.

La mayoría de estos ríos tienen su origen en la América del Sud: en los Andes, en las sierras del Brasil y en el sistema de Paraná.

En América del Norte en los Montes Roqueños o Rocallosos o Roquizos y en los Alleghanis.

Observar que los montes Roqueños y los Andes forman una misma cadena. — Recordar el canal de Panamá — su importancia.

Recordar que el Aconcagua es el monte más elevado de los Andes. Observar que esta gran cordillera está recostada hacia el Pacífico, por eso a este océano no van ríos de largo curso. Obsérve los grandes lagos en la América del Norte y la del Sud. Catarata de Niágara y la del Iguazú.

Observar en el mapa las naciones que forman la América del Sud, comenzando por la República Argentina, países limítrofes que ya conocen y harán lo mismo con la de la América del Norte.

A medida que se van señalando los ríos en el mapa durante el desarrollo de la clase, los alumnos lo indican con una línea ondulada en sus croquis .Lo mismo harán con las montañas, sólo que se indicarán con una línea continuada.

Entiéndese que en esta clase solo se tomará la orografía e hidrografía en rasgos generales puesto que el programa señala otras clases en las cuales se volverá a tomar la hidrografía y orografía así como en el estudio particular de cada país, para los cuales se tomará como punto de partida los conocimientos adquiridos en esta clase y se ampliarán los conocimientos con algunos otros datos.

Debe tenerse presente al desarrollar las clases de Geografía que su objeto no es dar una nomenclatura.

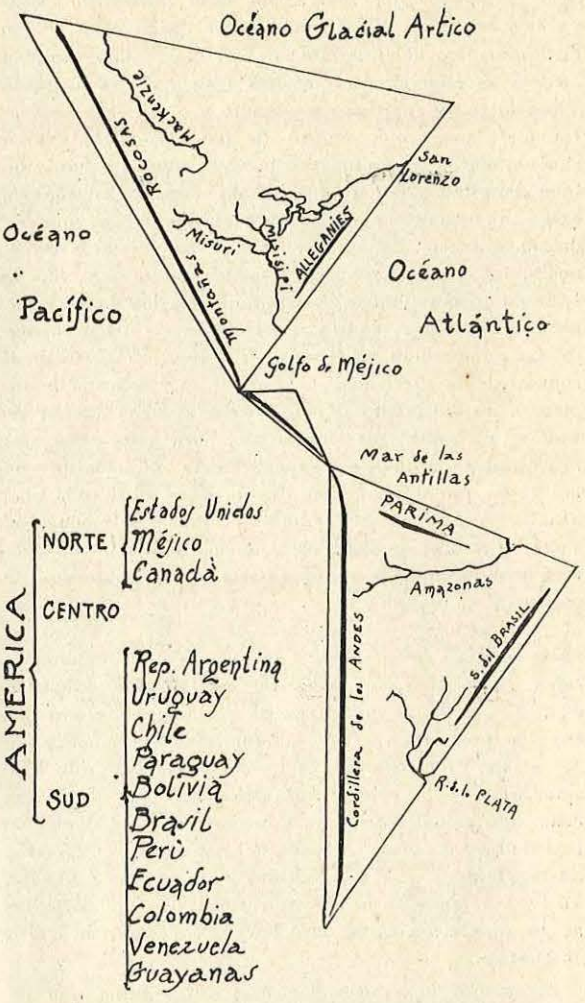
Estas clases están calculadas para el tiempo que determina el horario y no para todos los conocimientos que pudieran tratarse al desarrollar un tema.

El croquis debe hacerse a medida que se desarrolla la clase. Terminado éste se agregan las referencias. El croquis no es para conseguir perfección en el dibujo cartográfico sino para dar idea clara de la situación y facilitar la retención de los conocimientos adquiridos. Hecho el croquis durante la clase no exige mayor tiempo que el que se necesita para el desarrollo de la clase.

Cuaderno único.

Al terminar la clase, en forma clara y lenta, y tratando de que queden bien grabados los conocimientos, se completa el croquis indicando las referencias de manera que el trabajo concluído quedará en la forma siguiente:

EJERCICIO N°...



Nuevos intereses despertados.

A Material ortográfico: Amazonas, Missisipí Alleghanis, Roquizos, Brasil, Venezuela, Bolivia, vertiente, transcendental.

Recordar la regla ortográfica para el uso de las mayúsculas.

Para Geografía: Montes culminantes en cada continente. Comparación con las otras montañas del mundo. El canal de Panamá y el canal de Suez.

Beneficio de su apertura, magnitud de su empresa.

Forma de navegación en las primeras partes del curso de sus grandes ríos. Los ríos como vías de comunicación.

A Historia: Cuestión de límites, la línea de las altas cumbres. Travesía de los Andes por San Martín; en globo y en aereoplano.

Primeros exploradores de los grandes ríos.

A Moral: La obra de Lesseps como la obra de perseverancia e inteligencia.

A Instrucción Cívica: La libertad de navegar por sus ríos que acuerda la Constitución Argentina.

A partir del próximo número incluiremos en la Didáctica todas las sub-secciones que hemos indicado al principio.

ES NECESARIO ENVIAR previamente el importe de la subscripción a LA OBRA *para recibir los dos obsequios que la misma hace a sus subscriptores, a saber: un CUADERNO DE TÓPICOS y los PROGRAMAS ANALÍTICOS de las asignaturas más importantes.*

Preguntas y respuestas

.·. **S. A. Capital.** — *La clase N.° 25 de Aritmética, debe entenderse que sólo se ha dado veinticinco clases en esta materia?.* No. Cuando usted ponga el N.° 25 o cualquier otro del programa del C. E. 1.°, solo significa cuál es el conocimiento que está enseñando en su grado y por lo tanto repitirá ese número o el que sea necesario hasta estar bien seguro de que el conocimiento o conocimientos contenidos en la clase que cita han sido bien asimilados por el niño. Toda clase de enseñanza, exige una o más de ejercitación y quizás la conveniencia de concentrarla, durante la semana, con la serie de conocimientos ya vistos en la misma materia y con la serie de conocimientos ya estudiados en las demás asignaturas. Siempre tendrán esas clases el mismo número. La numeración no tiene otro objeto: a) facilitar el control de la dirección; b) reducir el cuaderno de tópicos a su verdadero papel: señalar tópicos que se estudian; c) establecer claramente, para cada clase, las dificultades habidas en su enseñanza de acuerdo con las veces que se ha tenido que insistir sobre el mismo asunto para su completo dominio; d) dejar constancia clara y precisa de las clases de enseñanza — que habiendo sido dadas y dejadas por tener la impresión de que estaban dominadas — que hay que volver a ver por encontrarse en la mayoría de la clase olvidos que hacen dudosa la enseñanza de un nuevo conocimiento. Supongamos, por un momento, que se esté dando la clase N.° 10 de un programa. Si el maestro observa que sus discípulos no aportan con facilidad los conocimientos afines ya estudiados, es que estos no han sido bien asimilados y la psiquis infantil está, por esa razón, como adormecida. Se deja la nueva clase, poniendo en la columna de observaciones del cuaderno de tópicos: **no enseñada** y con toda naturalidad del buen artista, vuelve el maestro a ejercitar aquellos conocimientos afines, que hacen falta, para hacer provechosa la nueva enseñanza.

El número 25, o cualquier otro, solo significa qué conocimiento se está enseñando y no al número de clases dadas en esa asignatura.

.·. **Nemo. R. del Uruguay.** — *¿En las clases de ejercitación, deben resolverse ejercicios propuestos por el alumno?* Sí y siempre que el maestro haya propuesto él los ejercicios preliminares en forma bien graduada. Aún más, si en la clase un alumno ha resuelto un ejercicio con un **procedimiento personal** — esto es, siguiendo un camino diverso al enseñado por el maestro — se le debe **estimular naturalmente** haciendo **participar a** sus compañeros **del éxito** obtenido por uno de ellos. Todo **estímulo** que despierte la envidia y la rivalidad en el grupo social, debe ser desterrado y por lo tanto, el maestro cuidará, con **sumo esmero**, de mantener **viva la participación de beneficios** entre los niños. Un descubrimiento o una invención, solo tienen **importancia** en atención a los **beneficios** que **aporta** a **la colectividad social**; y la vida de la escuela, debe asemejarse en un todo a la vida social. Doloroso, bien doloroso es comprobar aún dentro de las escuelas, de nuestra capital, el sistema de estímulos establecidos, por espíritus mezquinos, hace algunos lustros; sistema que consiste en colocar, en el pecho o en la cabeza, escarapelas o moños llamativos sobre el alumno mejor de cada clase. ¿Puede dar la escuela, la inteligencia que ha negado la natura? ¿A qué viene, pues, esos distingos relajantes de la dignidad humana?

.·. **Interesado. Azul. P. de B. A.** — *¿El sistema de trabajo del C. E. 1°, admite el uso del libro de texto?* No. El libro es un maestro y dentro de la clase sólo debe haber un maestro para educar enseñando él y no el autor del texto. Cuando un punto — en mecánica — es atraido por diversas fuerzas que inciden en ángulo, la dirección tomada por el punto atraido es la resultante de los paralelógramos de las fuerzas que se construyen sobre la intensidad y dirección de cada una de las fuerzas incidentes. Psíquicamente, el problema repercute sobre el **carácter** del niño, cuando éste, es arrastrado a la vez por varios maestros que solo inciden en su parte espiritual. Sobre este asunto hemos de insistir, en la debida oportunidad, en la sección A de esta Didáctica.

.·. **K. K. K. Santa Fe.** — *¿El horario aprobado por la dirección, es el mismo durante el curso escolar en el sistema de labor del C. E. 1°?* No. Y tan es así, que en las escuelas del C. E. 1°, ya no existen horarios expuestos en la pared, junto el escritorio del maestro. Siendo los horarios, instrumentos de labor del maestro, sólo a él y a la dirección interesan y por eso se acopla al cuaderno de tópicos. Se hacen los cambios necesarios — de acuerdo con la dirección — para poder intensificar aquellas asignaturas que se juzguen — por la capacidad mental especial de los niños — de difícil asimilación en cada caso particular. El niño y no las autoridades, son las que deben imponer, en cada caso, la necesidad del cambio.

Primeros auxilios

Con el propósito de difundir algunos conocimientos referentes a primeros auxilios, que no por elementales dejan de tener importancia, especialmente para los maestros de la campaña, hemos encomendado a nuestro colega doctor Roberto Rey la redacción de una serie de artículos, en los cuales sintetizará la materia de las conferencias que con tanto éxito viene dictando desde el año pasado en las escuelas nocturnas de la Capital.

La laboriosidad y competencia, así como la preocupación por los asuntos de la escuela del joven facultativo, ha quedado evidenciada por su eficiente acción, como director de escuela, como médico de la Mutualidad Antituberculosa del Magisterio, y por trabajos, como: Tratamiento Profiláctico de la Escoliosis en la Escuela. — El Banco Escolar, que valió a su autor el premio Wilde de la Universidad de Buenos Aires en 1921.

No dudamos de que los lectores de LA OBRA sabrán apreciar debidamente el valioso concurso de nuestro nuevo colaborador.

Hemorragias

Toda pérdida continua de sangre, es una hemorragia, cualquiera que sea su cantidad, la que determina la gravedad de cada caso. Se calcula que la cantidad de sangre existente en el organismo, corresponde, en la especie humana, a un treceavo del peso del cuerpo. Así, un sujeto de 65 kg. de peso, tendrá aproximadamente 5 l. de sangre. La resistencia a las hemorragias varía según la especie animal. En el hombre, se considera un caso grave, cuando la pérdida de sangre llega a un litro o más y es

con frecuencia mortal la pérdida de 2 a 3 litros. Ella determina una serie de perturbaciones respiratorias y circulatorias de importancia, pero lo son más aún las del sistema nervioso: pérdida de la conciencia, luego de la sensibilidad y finalmente convulsiones (síntoma mortal). El enfermo está blanco como la cera y son apenas perceptibles los latidos cardíacos y el pulso radial. La disminución del contenido de los vasos sanguíneos, casi vacíos, no les permite reaccionar sobre sí mismos y la sangre no vuelve al corazón, suspendiéndose el círculo sanguíneo. Por otra parte, la gran disminución del número de glóbulos rojos, explica la asfixia.

Distintas pueden ser las causas que originen las hemorragias, las que en general, pueden reunirse en dos grandes grupos: hemorragias espontáneas y hemorragias producidas por instrumentos cortantes o por traumatismos. De las primeras nos ocuparemos en este artículo, dejando las segundas para el siguiente.

Hemorragias espontáneas. — Ellas son: pérdida de sangre por la nariz o epístaxis; la salida de sangre por la boca, sea que provenga de las vías respiratorias (hemóptisis) o del estómago (hematemesis); la hematuria o sea la pérdida de sangre por la orina y la metrorragia, flujo sanguíneo anormal por los órganos genitales de la mujer.

Epístaxis. — Accidente de mucha frecuencia y en la mayoría de los casos benignos, que cede fácilmente con un lavado hecho con agua fresca, con la colocación de un taponcito de algodón mojado en agua oxigenada o con la compresión de la extremidad de la nariz, la que se efectúa tomando ésta entre el índice y el pulgar. Al efectuar esta maniobra, se comprimirá el punto de la hemorragia, que en la casi totalidad de los casos es una pequeña várice, ubicada en la parte anterior del tabique, la que por una causa cualquiera que aumente la circulación sanguínea en la nariz, se rompe. Pero cuando la pérdida es abundante y persiste mucho tiempo, ya se trata de un accidente más serio, que puede originar otros más graves, como el desmayo o el síncope. En este caso de hemorragia, hágase lo siguiente: desabróchense los vestidos que ajustan el cuello y el tórax del paciente, haciéndole permanecer de pie y aconsejándole que haga respiraciones profundas. Hágase la compresión de la nariz, alternando con tapones de algodón mojado en agua muy caliente, en agua oxigenada o en una solución de antipirina al 1 por 10. Colóquese los brazos en elevación, inclinando la cabeza hacia atrás, al mismo tiempo. Aplíquese sobre la nuca o en el espacio limitado por ambos omóplatos, una esponja o paño con agua fría o muy caliente, al mismo tiempo que se colocan sinapismos en los brazos y en los muslos. Si la hemorragia continúa a pesar de todo lo indicado, será necesaria la presencia del médico, que deberá practicar un taponamiento nasal.

Hay sujetos que con mucha frecuencia sufren de epístaxis. En este caso, aconsejamos que consulte a un médico especialista, a fin de curar esas repetidas pérdidas de sangre. Para prevenirlas, aconsejamos a los que las sufren, no introducir los dedos en las narices, ni sonarse con violencia. Colocar varias veces al día vaselina boricada o mentolada a fin de reblandecer las costras nasales e impedir que se adhieran a las mucosas.

En ciertas formas de nefritis (enfermedad de los riñones), en los cardíacos y en las congestiones nasales acompañadas de dolores de cabeza, conviene respetar las epístaxis, que obran en forma de sangría útil.

Hemóptisis. — Esta hemorragia es de mayor gravedad que la anterior, dada la causa productora de la misma, en la casi totalidad de los casos: la tuberculosis. — Sólo por excepción, no será producida por un proceso tuberculoso del pulmón, y aún en este caso, el enfermo deberá ser sometido a una rigurosa vigilancia médica. *Todo maestro que sufra este accidente, por pequeña que sea la cantidad de sangre espectorada, debe concurrir al dispensario de la Mutualidad Anti-tuberculosa del Magisterio, calle Paraguay* 1452, *donde encontrará, asistencia médica completa.* Llamamos la atención sobre esta clase de hemorragias a fin de evitar que un enfermo portador de un proceso perfectamente curable, se haga incurable.

En los casos de hemóptisis, la sangre se presenta de color rojo vivo, espumosa, mezclada con saliva o espectoración y de ordinario sale con los accesos de tos. El enfermo se encuentra abatido e intensamente emocionado ante el accidente. ¿Qué es lo que debe hacerse?

Se llevará el paciente a la cama, donde deberá guardar el más completo reposo, en posición medio sentada. No se le permitirá conversar ni ejecutar movimiento alguno. La habitación estará bien aireada y si es posible con poca luz. Sólo una persona acompañará al enfermo, para atenderlo. Abstenerse de hacer ante él manifestación alguna sobre su enfermedad, así como la presencia de personas extrañas que no hacen más que alarmarlo y aumentar su excitación. Hágasele tomar pequeños fragmentos de hielo o bebidas ácidas heladas (limonadas). Dieta líquida (leche, caldo o champagne helados) y sólo se permitirán alimentos ligeramente fríos. Si el enfermo se hallaba en asistencia médica, hágase cesar toda medicación anterior hasta la llegada del médico. Colóquese una bolsa de hielo en el pecho, teniendo la precaución de no hacerlo directamente, sino sobre un trozo de género de lana o franela. Aplíquese sinapismos en las extremidades y con todas estas indicaciones bien efectuadas, puede esperarse tranquilamente la llegada del médico.

Hematemesis. — La sangre en estos casos, es espesa, negra, como borra de café y mezclada con coágulos y con restos de alimentos, presentándose a veces acompañada de ansiedad, sudores fríos y dolor agudo en la región estomacal. La conducta a seguir en tales casos, es la siguiente: inmovilícese al enfermo, en cama, boca arriba permitiéndole sólo algunos sorbos de una bebida helada, prescribiéndose pequeños trozos de hielo en la boca, para evitar los tormentos de la sed. Aplíquese una bolsa de hielo en la región del estómago y llámese al médico, que siempre deberá concurrir en estos casos.

Hematuria. — Puede provenir la sangre en estos casos, de los riñones, uréteres, vegiga o uretra. El médico es el llamado a intervenir, pero mientras concurre, es necesario colocar al enfermo en reposo, acostado boca arriba. Someterlo a régimen lácteo y bebidas aciduladas. Aplíquese bolsa de hielo en el bajo vientre y ventosas en la región lumbar, si el enfermo acusa dolores en ella.

Uretrorragias. — También deberá llamarse al médico. Mientras llega: acostar a la enferma boca arriba, con la cabeza baja, levantando las nalgas con una o dos almohadas. Bolsa de hielo en el bajo vientre. Inyecciones vaginales muy calientes con agua hervida, y si la hemorragia es muy abundante, comprimir la aorta abdominal, realizando la maniobra que trataremos con las hemorragias traumáticas.

A. Kapelusz & Cía.
Importadores-Editores
Bmé Mitre 1242 al 48

Buenos Aires Febrero 1925

A los Maestros

En nombre de los autores que honran nuestro fondo editoral, y en el propio agradecemos a todo el magisterio de la República la favorable acogida que viene dispensando a las obras que editamos

Alentados por el estímulo que de esta manera nos llega y que valoramos en todo su alcance, y consecuentes con nuestro programa, cual es aportar a nuestras escuelas elementos de trabajo que sean exponente de renovación y modernización, persistiremos con creciente empeño en el programa inicial de trabajo que nos señaláramos.

Para llevar adelante nuestros propósitos y hacer efectivas tales aspiraciones, nos permitimos solicitar la colaboración de todos los maestros de buena voluntad así como el aporte de sus iniciativas.

A. Kapelusz y Cía

Las escaleras del río

Por **Rabindranath Tagore.**

Si quieres oir del pasado, siéntate en este escalón mío y escucha el murmullo del agua ondulante:

Venía el mes de Ashwin, (Septiembre) y el Ganges traía avenida. Sólo cuatro escalones míos quedaban por encima del agua. Estaban inundados los bajos de la ribera, por ahí por donde el cayu crece espeso bajo las ramas del bosque de mangos; y en la vuelta del río, no asomaban más que esos tres viejos montones de ladrillos.

Era al amanecer. Las barcas de los pescadores, amarradas a los troncos de los bablas de la orilla, se mecían en el agua palpitante de la aurora; por el arenal, el camino de arbustos, que acababan de florecer había cogido en sus flores aún medio abiertas, al sol que nacía; los botes henchían sus velitas por el río resplandeciente; ya había venido a bañarse el sacerdote bramín, con sus vasos rituales; las mujeres iban llegando, de dos en dos, de tres en tres, por agua... Yo sabía que era el momento en que vendría Kusum a mis escalones.

...Pero aquella mañana no vino. Baban y Suarno se lamentaban de ello, en el gat (lugar del baño), y decían que a su amiga se la habían llevado a casa de su marido, lejos del río, entre gentes extrañas, casas extrañas y extraños caminos.

Con el tiempo, Kusum se me borró casi de la memoria. Pasó un año. Ya las mujeres hablaban rara vez de ella, en el gat... Un anochecer, me sobresaltó el roce de unos pies muy conocidos; sí, ¡ay!, pero ya no traían ajorcas; ya habían perdido su antigua música!

Kusum se había quedado viuda. Dijeron que el marido trabajaba en un sitio lejano; que ella sólo lo había visto una o dos veces, y que una carta le trajo la noticia de su muerte. Viudita a los ocho años, se borró de la frente la seña roja de la esposa, se quitó sus galas, y se vino otra vez a su vieja casa de la orilla de Ganges.

Encontró ya a pocas de sus compañeras de juego de otros días. De ellas, Baban, Suarno y Amala se habían casado y se habían ido; Sarat, que quedaba todavía, se iba a casar también, decían, en aquel próximo diciembre.

Lo mismo que el Ganges crece rápidamente, hasta su plenitud, con la venida de las lluvias, Kusum alcanzaba, día por día, la plenitud de su mocedad y de su hermosura; pero su traje oscuro, su cara pensativa, sus maneras sosegadas echaban un velo sobre su juventud y la escondían, como en una niebla, a los ojos de los hombres. Diez años se habían pasado volando, sin que, al parecer, nadie se hubiese dado cuenta de que Kusum hubiera crecido.

Una mañana como ésta, en los fines de un lejano septiembre, un sanyasi alto, joven, blanco, salido no sé de dónde, vino a esa ermita de Siva que está ahí enfrente. Su llegada alborotó al aldea. Las mujeres dejando sus cántaros, corrían en tropel hacia el templo, para reverenciar al asceta.

El gentío era mayor cada vez. La fama del sanyasi crecía rápidamente entre las mujeres. El recitaba en la ermita el Bagavato, exponía el Gita o explicaba cualquier otro libro santo. Unos venían a él en busca de consejos; otros, por hechizos; otros, por remedios.

Así pasaron los meses. En abril, cuando el eclipse de sol, grandes multitudes llegaron a bañarse al Ganges, y se celebró una feria bajo el bablar. Muchos de los peregrinos quisieron ver al sanyasi, entre ellos, unas mujeres de la aldea donde Kasum había estado casada.

Era en la mañana. El sanyasi rezaba su rosario en mis escalones, cuando, de pronto, una de las peregrinas dió con el codo a otra y le dijo: "Pero, oye, ¡si es el marido de Kusum!" Otra, exclamó, entreabriéndose el velo con dos dedos: "¡Pues, señor ,es verdad! ¡Es el hijo pequeño de los Chattergu de nuestra aldea!" Una tercera, que no se cuidaba mucho de su velo, añadió: "¡Mira, tiene la mismita frente, la mismita naríz y los mismísimos ojos!" Por fin, otra mujer, sin volverse a mirar al sanyasi, dijo, removiendo el agua con su cántaro: "¡Ay, ese hombre ya no existe, y no volverá nunca! ¡Qué mala suerte ha tenido Kusum!"

Pero siguió una: "El no tenía la barba tan larga" Y otra: "No era tan delgado" y; "Me parece que no era tampoco tan alto" Con esto, las cosas quedaron así por el momento, y el asunto no fué más allá.

Un anochecer, saliendo la luna llena, Kusum vino a sentarse en mi último escalón, ya junto al agua, y echó su sombra sobre mí. En aquel momento, no había en el gat nadie más. Cantaban los grillos en torno; cesó el repique de los gongos y las campanas, y su vibración, más tenue cada vez, fué fundiéndose, como la sombra de un son, en los vagos arbolados de la ribera lejana.

Sobre las aguas negras del Ganges, caía un rayo de luna chispeante; por las colinas de la ribera, en matas y setos, bajo el portal de la ermita, en las piedras de las casas ruinosas, junto a la alberca, en el bosque de palmeras, se congregaban sombras de apariencia fantástica; los murciélagos se colgaban de las ramas de los chatim, y, alrededor del poblado, el agrio clamar de los chacales se alzaba y caía en el silencio.

El sanyasi salió lentamente, de la ermita. Bajó unos cuantos escalones del gat y vió a una mujer que estaba sentada sola. Iba ya a volverse, cuando, de pronto, Kusum levantó la cabeza. Se le escurrió el velo, y, al mirar hacia arriba, le dió la luna en la cara.

Una lechuza pasó baja, silbando, y Kusum, sobresaltada, volvió en sí y se echó de nuevo el velo por la cabeza. Luego se inclinó a los pies del sanyasi.

El la bendijo, y le preguntó: "¿Quién eres?"

Contestó ella: ''Me llamo Kusum''

Aquella noche no se hablaron más. Kusum se volvió despacio a su casa, que estaba aquí cerca. El sanyasi no se fué; siguió sentado en mis escalones largas horas. Ya la luna corrida de oriente a ocaso, cuando la sombra del sanyasi dió la vuelta y le caía delante, él se levantó y se fué a la ermita.

Desde entonces, Kusum venía diariamente a reverenciar al sanyasi. Mientras él explicaba los libros sagrados, ella escuchaba de pie en un rincón; y terminado el servicio matutino, la llamaba él y le hablaba de cosas santas. Kusum no podía entenderlo todo, pero lo escuchaba absorta y hacía cuanto podía por comprender; y según como él la dirigía, ella obraba ciegamente. Kusum servía a diario en los oficios divinos, alertá siempre al culto; y cogía las flores para el puja, y sacaba agua del Ganges para lavar el suelo de la casa de Dios.

Se iba el invierno y teníamos vientos fríos, pero, de vez en cuando, al anochecer, la brisa cálida de primavera soplaba inesperadamente del sur; el cielo perdía su aspecto friolento, y, después de tantos días de silencio, sonaban flautas por el campo, y se oían músicas en la aldea. Los barqueros dejaban ir sus barcas río abajo, y, abandonando los remos, cantaban canciones de Krisna.

Por aquella época fué cuando empecé a echar de menos a Kusum, que estuvo una temporada sin venir a la ermita ni al gat, y sin ver al sanyasi. Lo que ocurrió luego, no lo sé; pero, un anochecer, volvieron los dos a encontrarse en mis escalones.

Kusum, bajando los ojos, preguntó: ''Maestro, ¿has mandado por mí?''

''Sí. ¿Por qué no vienes a verme? ¿Por qué te has vuelto tan perezosa en servir a los dioses?''

Ella no contestó.

''Dime lo que piensas, no me lo ocultes''

Apartando su cara, dijo ella: ''Soy una pecadora, maestro, y por eso no he vuelto a asistir al culto divino''.

El sanyasi dijo: ''Kusum. sé que tienes inquietud en tu corazón''.

Ella tuvo un ligero sobresalto, y, echándose la falda del sari por la cara, se sentó en el escalón, a los pies del sanyasi, y lloró.

El se apartó un poco, y le dijo: ''Dime lo que tienes en tu corazón, que yo te mostraré el camino de la paz''.

Kusum, con acento de confianza inalterada, deteniéndose de cuando en cuando, para buscar sus palabras, respondió: ''Si me lo mandas, hablaré, aunque no podré explicarme claramente. Tú, maestro, has debido adivinarlo todo. Yo adoré a uno que era como un dios; lo veneré, y la felicidad de esa devoción llenaba mi alma hasta sus bordes. Pero una noche, soñé que el señor de mi corazón estaba sentado conmigo en no sé qué jardín, que me cogía mi mano derecha con su mano izquierda, y me hablaba bajito de amor. Y todo me parecía tan natural... El sueño se desvaneció, pero su influencia permanecía en mí. Al día siguiente, cuando lo vi, mi señor me pareció de otra manera que antes. La imagen de mi sueño seguía rondando mi pensamiento. Huí lejos de mi señor, llena de espanto, y su visión seguía presente ante mis ojos. De allí en adelante mi corazón no ha conocido reposo. ¡Todo está negro dentro de mí!''

Mientras Kusum contaba su historia, yo sentía el pie derecho del sanyasi oprimiento firmemente mi superficie de piedra. Cuando ella terminó lo que tenía que contar, el sanyasi le dijo:

''Has de decirme quién es el que viste en tu sueño''.

Con las manos juntas, ella imploró: ''¡No puedo!''

Insistió el: ''Has de decirme quién era''.

Retorciéndose las manos, Kusum preguntó: ¿He de decirlo?''

Y él: ''Sí, has de decirlo''.

Entonces, exclamando: ''¡Tú maestro!'', cayó de boca sobre mi pecho de piedra, y sollozó.

Después que se hubo dominado, y se sentó, el sanyasi le dijo lentamente: ''Esta noche me iré de aquí para que no me vuelvas a ver. Yo soy un sanyasi, y no pertenezco al mundo. Tú habrás de olvidarme''.

Kusum respondió en voz baja: ''Así será, maestro''.

El sanyasi, entonces, le dijo: ''Adiós''.

Sin añadir una palabra, Kusum se inclinó ante él,

La luna se puso y la noche se quedó negra. Oí el golpe de un cuerpo en el agua. El vientos desvariaba en la obscuridad, como queriendo apagar todas las estrellas del cielo.

Los celos

Por **Pedro Veber.**

Nada más ilógico que la lógica de los hombres.

Cuando Juan amaba a Laurita se convenció de que ésta le amaba en la misma moneda; se casó con ella. Después de la boda, le dijo:

—Amor mío: los hombres que, como yo aman, son celosos, y yo te adoro con toda mi alma.

—¿He dado motivos para estar celoso?

—No; pero cada vez que veo lo hermosa que eres sufro pensando que otros hombres pueden encontrarte tan bella como yo te veo.

—Bien, dijo Laura.

Y para tranquilizarlo dejó que la maternidad destruyese la esbeltez de su talle y la armonía de su cuerpo espléndido.

—Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

—Sí, amor mío. Tu cabellera es espléndida, larga y sedosa. Por ella te amarán otros hombres.

—Bien — dijo Laura.

Y para que dejase de sufrir en lo sucesivo se cortó el pelo.

—Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

—Querida mía; tus dientes son demasiado hermosos, y cuando te ríes, la frescura de tu boca basta para enloquecer a cualquiera.

—Bien — dijo Laura.

Y para que no volviera a padecer dejó de limpiarse los dientes y no volvió a reir.

—Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

Pero Juan seguía estando celoso a causa de los labios de Laura, de los ojos, de las manos; y cuando ella, para quitarle toda preocupación, se privó hasta del último vestigio de belleza, Juan, tranquilo, le dió las gracias.

—Ahora ya no tendré celos de nadie.

Pero a la semana siguiente Juan le dijo a su mujer:

—¿Sabes que hace un tiempo te estás poniendo fea?

Y desde entonces siempre tiene una amiga.

El alma frágil

Por **Camilo Mauclar.**

Señor — me dijo aquella tarde el hombre de los ojos extraños — hay algunos mal intencionados que me miran con una especie de piedad y que pretenden que me he vuelto loco. Ellos os lo dirán, pero no vayáis a creerlo; yo os prevengo expresamente y os aseguro que son unos malvados. En otro tiempo fueron mis amigos; ahora me espían y hablan de mí con perfidia porque están celosos. Sí, señor están celosos por no haber comprendido sus almas tan bien como yo supe comprender la mía. Hay gente que no mira bien y que quiere mal a los demás a causa de eso. Todo el mundo, sin embargo no puede sentir de la misma manera... Hay que ser razonable. Vuestra vista es muy perspicaz... sé que me comprendéis y que no os admiraréis de nada...

Yo he sido siempre muy desgraciado, señor. La desgracia es una cosa a que algunos hombres deben acostumbrarse desde que nacen. A decir verdad, nunca he tenido que sufrir por causa de la miseria, pero habiéndome encontrado siempre entre dos tristezas, me he impresionado mucho teniendo una naturaleza muy delicada. Cuando jugaba en mi niñez, con los chiquillos y chiquillas, siempre me caía sufriendo mucho más a causa de sus burlas que a causa de mi dolor, aunque en ocasiones me hiciese un daño enorme. Más tarde, en el liceo, llevé una vida solitaria, sin amigos, teniendo una multitud de aventuras ridículas, sufriendo mil enfermedades insignificantes, mil castigos inmerecidos, mil decepciones de todas clases. Las mujeres, señor, no aman a los hombres tristes; y después, eso de tratar de hacer padecer a los que tienen la costumbre de padecer, no ofrece gran interés; para jugar a ese juego, vale más buscar hombres dichosos. La única querida que llegó a amarme un poco, murió antes de que yo estuviese seguro de ello. No me casé nunca por cobardía. Eso me habría llevado muy lejos. Aunque yo hubiese conocido, durante algunos meses, la alegría, la recaída súbita en el destino que me acompaña me la habría agriado, porque soy desgraciado de vocación. Así, pues, he preferido vivir tranquila y desoladamente.

En suma, nunca me ha sucedido nada malo en el sentido general de esta expresión; pero he conocido muchos pensamientos tristes y muchas aspiraciones no satisfechas. Siempre he tenido una afición desmesurada por los grandes acontecimientos, por los colores vivos, por toda clase de exaltaciones, en fin, y no me ha sido posible encontrar sino dos pequeñas eventualidades, insignificantes, correctas y pálidas. Aunque nunca he sido empleado de oficinas, creo que la existencia de los miembros de la burocracia debe parecerse, en su monotonía, a mi propia existencia. Evidentemente ninguno tiene la culpa... pero cuando uno llega a decirse esto, señor, la desgracia es más grande que nunca, porque uno siente, entonces, que la máquina interior no funciona bien, que le faltan ruedas... y luego eso acarrea malos pensamientos.

Hubo una época en que me sublevé contra mí mismo, no queriendo admitir la imposibilidad de que me sucediese algo. Entonces salía por las noches y hablaba con los árboles del boulevard. Miraba con lástima las estatuas de los hombres célebres, pensando en que ellos habían tenido la fortuna de proceder con la fe en un ideal preciso y en que se les honraba muy cruelmente, según mi opinión, inmovilizando su recuerdo en un bronce inerte y fijo. Hasta me imaginaba que ellos debían sufrir mucho por tal causa... y así lo decía a los transeuntes. De ese instante justamente datan mis primeras tentativas de raciocinio y de imperio sobre mi mismo.

Un día me puse a reflexionar, pensando que había procedido mal en mi busca de la dicha y que debía haber muchas personas de temperamento igual al mío que se contentaban, sin duda, con la vida que les tocara en suerte. Mis infortunios eran causados por menudencias de la vida ordinaria; los otros hombres que como yo sentían tales mezquindades, estaban ya acostumbrados a ellas, puesto que parecían satisfechos. Y eso me hacía pensar que, poniendo bien atención en mi propio ser, tal vez podría encontrar la alegría en el fondo.

Desde el día en que me dije tales cosas, señor, soy completamente dichoso; entonces fué también cuando mis amigos comenzaron a mirarme con desconfianza y con celos.

Al fin acabé por convencerme de que estaba más seguro de mí mismo que de los demás seres y objetos de los cuales tanto me había ocupado hasta entonces. Y al mirar el fondo de mi alma, la encontré frágil, tan frágil que todo vibraba, que todo temblaba en ella con una inquietud deliciosa. No podía cansarme de verla vacilar, y a medida que me engolfaba en su estudio, iba naciendo en mí la seguridad de que la vida tenía más interés del que yo me había figurado. Parecíame que mi alma era un espejo en el cual me miraba vivir; y a cada nueva emoción, a cada emoción insignificante, volvía a mirarme en él, teniendo, una vez más, conciencia de mi propia imagen en mi mismo, y viviendo, en fin, con los ojos puestos en un punto.

Entonces me decidí a consagrar mi existencia al arreglo de los escalofríos y de las vibraciones de esta alma pequeña y sonora, para armonizarla como una mandolina.

Y me puse a mimarla, llevándola a paseo, haciéndola cantar al sol, meciéndola en la sombra de los jardines, hablando con ella, como amiguito juicioso. Así, mis desgracias desaparecieron por completo. Las malas personas me aparecían como títeres viejos y ridículos: mi buena amiga y yo, nos burlábamos de ellos en nuestras conversaciones encantadoras. Yo observaba, momento por momento, que ella sabía muchas cosas y adivinaba muchas otras.

Decíame, a propósito de los seres y de los objetos, palabras tan ingenuas y tan justas, que me enorgullecía. Entonces comencé a pasearme con un rostro tan luminoso que los chiquillos se reían de mí. También se hubieran reído de ella si la hubiesen visto, pero apenas miraban, en mis ojos, su reflejo claro. Y desde ese día, señor, llevé una vida tan dichosa, que no sabía si me habían cambiado por otro hombre.

Una tarde me dirigí a casa de un amigo, a quien había conocido en la mañana, con objeto de platicar un poco; pero su conversación me pareció tan ridícula y tan vacía, que no pude menos de decirle:

Mi alma me dice todas esas cosas mucho mejor que

tú y para su edad... verdaderamente... tú debieras estar avergonzado...

El me miró de una manera singular, haciéndome algunas preguntas a las cuales respondí con una explicación parecida a la que acabo de haceros, contándole detalladamente mis alegrías menudas y exquisitas y las pláticas con mi alma. El me escuchó sin interrumpirme. Yo había querido mirarlo alegre, como yo, ante mis palabras, pero su expresión me pareció tan rara, que me despedí de él en el acto.

Dos días después volví a encontrarlo y me habló de nuestra conversación de la antevíspera con un aire de duda, de embarazo, de misterio. Como por mi parte yo estaba más contento que nunca, nuestro diálogo se animó y buscando una imagen para hacerle comprender mejor al ser delicioso que vivía en mí:

—Mira — le dije — yo creo que bien podemos representarnos nuestras almas como nos representamos un paisaje oriental; no lo hemos visto, pero nos lo figuramos, en su magnificencia, como si hubiéramos conservado en las pupilas la luz nativa. Así pues, yo puedo figurarme claramente esta alma querida de que te hablé. Y me la figuro, mejor dicho, la veo: es una chiquilla adorable, de grandes ojos violetas, encerrada en una jaula de cristal fino donde juguetea inocentemente con sus dedos de color de rosa. Ella es mi amiguita y, aunque más joven que yo, es muy juiciosa ya. Cada vez que me habla una impresión, una tristeza o un dolor que da contra las paredes de mi alma, la chiquilla deliciosa toca con sus dedos menudos en el cristal finísimo, haciendo vibrar exquisitamente toda esa alma mía tan frágil! Hace ya largo tiempo que yo había sentido esos escalofríos cristalinos, pero no sabía que viniesen de las manos dulces, crueles de esa niña, y sobre todo aun me había sido dado el placer de contemplar sus ojos violetas, sus ojos de crepúsculo, en donde parece que nevaran eternamente pétalos de vincapervincas y heliotropos... Ahora sí, ahora estoy completamente alegre... y hago vibrar mi placer en la vida, lo más a menudo que puedo, con objeto de que mi pequeña alma de cristal esté contenta entonando sus melodías... Así, tengo un compañero a quien contemplo sin cansarme... y te aseguro que estoy absolutamente contento...

Mi amigo, señor, — yo creía, por lo menos, en su amistad — adoptó un aire más singular aún que los otros días, mirándome con una piedad hipócrita. Lo adivinaba que, sin quererlo parecer, estaba celoso; su boca se contraía con una sonrisa crispada. Lo abandoné, pues, para dirigirme a otros amigos en quienes tenía confianza: todos me han recibido de la misma manera, diciendo luego, a mis espaldas, cosas raras y tontas. Ellos os las repetirán sin duda, pero vos comprenderéis que no son sino unos puros y simples envidiosos... Sí, sí; bien sé que no me perdonarán el conocimiento de la chiquilla de los ojos violetas, porque ellos no están seguros de poseer para sí una igual, y tienen que interesarse por lo que pasa en el mundo. También sé que ellos querrán hacer jugar a sus chicas con la mía, pero yo no lo consentiré nunca! ¡ah no! Yo quiero conservarla para mí sólo, sin ocuparme más de ella...! Y bien pueden decir que estoy loco! Yo estoy seguro — y vos también, señor — de que mis sentidos son perfectos! Ah! mi alma de cristal canta mil canciones que los demás no pueden oir y tiene miradas de heliotropo cuyo perfume no llegará nunca hasta sus narices! Si ellos me fastidian demasiado con sus historias, con sus chismes, con sus muecas y con sus reticencias, me iré muy lejos, muy lejos, a los países donde hay sol y flores todo el año... y llevaré muchos juguetes para que podamos vivir una vida exquisita de chácharas alegres, de mimos deliciosos, de comidas sobre la hierba y de ensueños delante del mar..., sí, me iré muy lejos acompañado siempre de mi chiquilla insinuante que canta sus canciones deliciosas en mi alma de cristal, alegre, vibrante y frágil!...

Sueño primaveral

Por **Teresa C. González.**

Respirando el aire saturado de esencias, me duermo dulcemente, plácidamente y mi cerebro abierto a la luz interior de mi vida, evoluciona con un jardín en sombras, con un lago de plata, con un cisne blanco que dormita, con hojas verdinegras de sauces que lloran su eterna canción de árboles viejos... y el jardín se puebla de mil voces, de mil cantos, los tintes negruzcos, se matizan de rosáceos colores, y el alma como un resurgir de auroras vuela en pos de la luz de la vida; el cisne no dormita ya; el lago retrata transparencia, el sauce bebe con ansias, la vida en sus tersas superficies y yo vivo como el sauce, como el cisne, como el lago porqué como ellos sueño y suspiro.

Las aves cantoras, en el lenguaje sublime de los amaneceres, confunden sus voces y gorjeos de amores; las flores embriagadas de rocío, se yerguen una a una como para dejar escapar el perfume de sus pétalos que embalsaman el ambiente y yo aspiro con fruición esa fragancia y me contagio con esa vida de alegría, música y colores.

Mis vestidos transformados en vaporosos tules, se mecen cadenciosos al soplo perfumado de la brisa, mi cabellera rubia flota, como flotan las visiones del ensueño por mi mente... ¡Oh divina transformación!. Mis manos están llenas de flores, mis labios, rojos más aún con el rojo dulzor de una guinda que saboreo silenciosa.. Y me siento tan feliz, tan inmensamente feliz en este cuadro de pródiga natura, que bendigo en plena ensoñación al artista creador de maravillas y cuyas pinceladas en los tonos primaverales más hermosos me es dado contemplar.

El encantamiento dura poco, mis ojos vuelven a la vida consciente, mi traje se cambia por el negro de la realidad, las flores desaparecen, las guindas caen, muevo los ojos con inquietud. ¡Oh triste realidad de un despertar después de un sueño hermoso! El lago no está más, ni los sauces, ni el cisne, sólo el ambiente es el mismo saturado de esencias de diamelas y jazmines. Las golondrinas baten sus alas, pareciéndome decir: "Te hemos seguido en sueño, henos aquí otra vez" Y el jardín me canta, fué un sueño, un sueño dulce de primavera, como que todo se viste de ropaje hermoso de colores bellos y te deleitas con fragancias y cantos armoniosos.

Jesús María, Setiembre 30 de 1924.

Maestro de grado de la Escuela de Artes y Oficios de Mercedes (Bs. As.) con sueldo de $ 280 y dos horas diarias de trabajo, desea permutar con maestro de la Capital.

Dirigirse a esta Administración.

El cantar de las chicharras

Por **Gabriel y Galán.**

I

Que se queman los lugares,
los azules olivares,
los dormidos encinares,
y las viñas, y las mieses, y los huertos,
bajo el hálito encendido
que desciende desprendido
como plomo derretido
de este sol abrasador de los desiertos.

Se han dormido las riberas,
y las gentes de las eras,
y las moscas volanderas,
y los flacos aguiluchos cazadores;
se han dormido en la hondonada
la pacífica yeguada,
la doméstica boyada,
los mastines, el rebaño y los pastores.

En los rígidos pimpollos
de alcornoques y trepollos
se recogen con sus pollos
angustiados pajarucos montesinos,
y en los céspedes dormitan,
y jadean y palpitan,
se sotierran y crepitan
anillados gusarapos montesinos.

Fuego radian los jarales,
y los grises pizarrales,
y los blancos pedernales,
y los líquenes de oro de los canchos;
se plantean los rastrojos,
se requeman los matojos,
se retuercen los abrojos
y se azulan los aceros de sus ganchos.

¡Todo ha muerto en la comarca!:
hierve el agua de la charca
que el ijar del toro enarca
y acentúa de la alondra las congojas;
vibra el aire en la colina,
zumba el tábano en la encina
e hipnotizan la retina
las metálicas quietudes de sus hojas.

Yo los párpados entorno
bajo el peso del bochorno,
viendo a medias en el horno
de la tierra la agonía del paisaje,
y me sueño con las frondas,
con los ríos de aguas hondas,
con las márgenes redondas
de los lagos circuídos de follaje...

La extensión indefinida
de la tierra empedernida
pierde el tono de la vida
que en el seno sólo vive de la idea...
es el sueño de un despierto,
es la calma del desierto,
es un vivo mundo muerto...
¡es la ardiente Extremadura que sestea!...

Y la aduermen esta nota
monorrítmica que brota
de mi pobre lira rota
que la reza bajo el palio de la parra
y el unísono rasgueo,
el isócrono goteo,
el perenne martilleo
del monótono cantar de la chicharra.

II

Vete lejos, linda Andrea,
que el bochorno me marea,
me emborracha, me caldea,
me pervierte los sentidos perezosos...
Vete lejos, criatura,
que en tus labios hay frescura
y en mi sangre calentura,
y en mi mente sueños árabes borrosos...

Muchachuela: no son esos,
no son risas, no son besos,
son más graves embelesos
los que encantan mis ardientes mediodías...
sonsonetes de chicharra,
sombra fresca de la parra,
agua fría de la jarra
dulce holganza y uniformes canturías...

Hondamente enervadoras,
blandamente abrumadoras
las quietudes de estas horas
se recuestan en el lecho de mi mente,
y el espíritu abatido
que las vive adormecido,
va rumiando su sentido
gravemente, suavemente, lentamente...

¡Qué flojera, qué flojera!
¡Qué pesada soñarrera!
¡Qué enervante borrachera
de pereza los sentidos narcotiza!
¡Qué modorra, qué modorra!
¡Qué penumbra de mazmorra
los contornos casi borra
del premioso pensamiento que agoniza!..

Vete y vuelve, muchachuela,
que me dejas una estela
de frescura que consuela
cuando pasas, cuando pasas a mi lado
¡Trae la jarra, trae la jarra!
¡Que se calle la chicharra!
¡Que las hojas de la parra
mueva el hálito del céfiro encalmado!

¡Pero no! que el fuego es vida;
y bajo esta derretida
lumbre roja desprendida
de ese sol abrasador de los desiertos,
vida incuban los lugares,
sus azules olivares,
sus dormidos encinares,
y sus viñas, y sus mieses, y sus huertos.

Y entretanto, lira mía,
tú con bárbara armonía
de chicharra, dile al día
los contrastes que me brinda la fortuna:
de mañana, brisa y parra,
en la siesta la chicharra
y a la noche la guitarra,
las muchachas, los ensueños y la luna...

Los Intereses del Magisterio

El pésimo gobierno escolar del presente

Porque nos duele en lo más profundo del alma, como maestros y como ciudadanos, es por lo que insistimos en señalar, comentar y condenar el deplorable gobierno que las escuelas soportan desde hace más de un año. Es tan grande la serie de yerros y desatinos cometidos por las actuales autoridades escolares y tan intenso el daño que a la enseñanza y a los educadores vienen produciendo, que pequeñas serán cuantas protestas se les formulen y cuantas críticas se les dirijan. Y ya que los culpables no quieren darse por enterados, cumplimos nuestro deber de puntualizar su mala gestión.

Los lectores de LA OBRA, que es decir el magisterio de todo el país, conocen ya la desgraciada labor técnica y administrativa desarrollada por el Consejo Nacional de Educación en el período escolar próximo anterior. Salvo el pago puntual de los sueldos a los maestros titulares — y nada más que a éstos — el resto de las resoluciones y acuerdos tomados por la entidad directora de la instrucción primaria adolece de todos los graves vicios y fallas que hemos ido comentando oportunamente cada vez que se ha conocido alguna decisión del Consejo. La rectificación de la conducta de ese cuerpo, lejos de producirse, es ya imposible, según lo atestiguan los últimos actos realizados por él, de los cuales consideramos en particular y aparte los más importantes, pues queremos presentar aquí el desastre en sus líneas generales. Referida la causa de tal desastre en otro lugar de este número — véase en los editoriales — vamos a considerar los hechos, esto es, los manejos que constituyen la obra del Consejo Nacional de Educación.

Se trata, por ejemplo, de cubrir las vacantes existentes en una de las inspecciones generales de la institución, descalabradas todas y a cuál más. El presidente de la corporación asegura a diversas delegaciones que hay unanimidad de votos en favor de un candidato para el primer término y el anticipo es confirmado por cada uno de los miembros del Consejo, de tal modo que el nombramiento se da por resuelto, con beneplácito general del magisterio. Pero los señores consejeros no pueden ponerse de acuerdo para la designación de la persona que ha de ocupar el segundo término, vacante desde hace más de tres años; y como al candidato que parece tener mayor apoyo se le tacha de no ser argentino de origen los señores consejeros sacan a relucir sendos anónimos recibidos en los que se acusa de igual falta al hasta ese momento indiscutido candidato para el primer cargo. Celébranse dos sesiones y en ninguna de ellas se concluye la solución; sobrevienen cabildeos entre los vocales, los anónimos contemplados se toman como base en las conversaciones y hasta los escribientes intervienen con su opinión, sin que falte algún secretario privado que, en tono doctoral, se exprese de esta guisa: "nosotros vamos a nombrar a Fulano".

He ahí cómo, por encima de las fojas de servicios cuyo conocimiento por los señores consejeros habría quitado valor a los anónimos, vienen a ser éstos el fundamento de transacciones y de seguras injusticias. La razón de cuna, desechada hace 80 años por nuestra liberal y sabia Constitución, es exhumada por nuestros **más sabios** consejeros escolares, quienes, para su ridículo — ridículo por el contraste — pocos días atrás permitieron el uso de escarapelas extranjeras en nuestras escuelas, haciendo un problema intrincado de un asunto baladí y pueril.

Para este Consejo, nada valen los antecedentes profesionales de los maestros ni tiene importancia alguna la suerte de las aulas y de los docentes. Por encima de los méritos personales de los servidores de la instrucción está el influjo de las recomendaciones y el peso de los favores y no se repara en utilizar el arma vil del anónimo para satisfacer apetitos bastardos y compromisos inícuos. ¿Es así como se honra la gestión del Honorable Consejo? ¿Es acaso tolerable que de esta manera se considere la carrera profesional de los maestros y la eficiencia de la enseñanza? ¿Está justificada o nó la opinión general que se ha ganado el actual Consejo Nacional de Educación?

Mas si en cuestiones de nombramientos y ascensos, como en los castigos y substanciación de sumarios, el Consejo resuelve mediante esos procedimientos de los que dan clara cuenta el sin fin de licencias reconsideradas en todas las sesiones, la designación de algunos inspectores, las comisiones especiales, etc., etc., quedan todavía para probar el pésimo gobierno de las escuelas en buen número de asuntos, valiosos como índice de lo que ese gobierno significa.

Tomemos, v. gr., el citado de las escarapelas. La consulta de una directora motiva el dictamen de la Inspección General de la Capital, contrario al uso en las escuelas de otra insignia que no sea la nacional. Informa luego el Asesor Letrado quién, al divergir con la opinión precedente, asegura no haber derecho para prohibir a los niños de nacionalidad extranjera el uso de los colores de su patria de nacimiento. El Consejo hace suyo el criterio del Asesor; tercia la Liga Patriótica, hablan los diarios... y ¿toda esa polémica para qué? Para demostrar que ni el Consejo ni sus técnicos saben lo qué ocurre en las escuelas, donde ningún niño quiere ser otra cosa que argentino, aun aquellos que en realidad no lo son. Si los que han intervenido en el "conflicto" conocieran nuestras escuelas sabrían que ningún niño quiere llevar otra escarapela que la argentina; sabrían que en nuestras escuelas no hay ningún asomo de discusión en cuanto a sentimiento patriótico; sabrían que en nuestras escuelas se respira un argentinismo que nadie discute y que en ninguna otra parte está más arraigado. Y en consecuencia, el C. N. de E. en lugar de haber iniciado una controversia inoportuna, habría archivado la consulta sin más trámite para poder ocuparse de cuestiones más importantes, que las hay aunque él las ignore.

Porque para nuestro C. N. de E., lo único importante que existe es fraguar movimientos de personal y crear escuelas recreos de vacaciones, las cuales, si bien

están al margen del presupuesto e insumen dineros que éste asigna para crear escuelas comunas, sirven para dar fiestas de teatro por secciones a las que concurren, para su solaz y con entusiasmo y fruición notorios, los señores miembros del C. N. y sus técnicos más allegados.

Durante este período gubernamental, las escuelas y la enseñanza han perdido las conquistas que la reforma naciente había implantado con éxito y clarividencia. Hemos vuelto a la era pedagógica de las conferencias aburridoras e inútiles, de las exposiciones escolares falsas y subversivas del trabajo áulico, de los concursos inservibles, de las fiestas fastuosas; y hemos visto surgir innovaciones caras o falaces, como las escuelas de vacaciones, la oficina de divulgación pedagógica que hasta ahora nada ha divulgado, a no ser la ignorancia de los que la dirigen, los museos de material didáctico de precaria utilidad, las colonias marítimas para niños débiles y funcionarios sanos, etc. La eficiencia técnica no desmerece, en verdad, en el cuadro descripto de la organización y administración de las escuelas.

Con lo que queda demostrada, una vez más, la necesidad imperiosa que existe de renovar por completo las personas y las prácticas imperantes en las altas esferas del gobierno escolar. Nadie tiene el derecho de hacer tanto daño como se está haciendo a la enseñanza y a sus servidores inmediatos, ya que ni una ni otros deben servir a mezquinos intereses ni estar supeditados a fuerzas extrañas que, tras de perjudicar a todos, anarquizan y desmerecen la obra de la escuela. Si los rumores, que vuelven a circular con insistencia, de la próxima renuncia del doctor Celesia se cumplen, al retiro del presidente debe seguir el de los otros cuatro miembros del Consejo, incluso el de los dos nuevos. Sólo así será factible la renovación que es ya indispensable realizar en el Consejo Nacional de Educación.

Los recientes ascensos del personal directivo

Como si con ello quisiera anunciar un amago de mejor atención hacia los maestros, el C. N. de E. acaba de sancionar en general los ascensos de los directores y vicedirectores conforme a la capacidad del presupuesto de 1924. La resolución respectiva dice así:

"1°. Ascender a Director Superior a 10 Directores Elementales.

"2°. Ascender a Director Eelemental a 14 Directores Infantiles.

"3°. Asignar el sueldo de Presupuesto a los 52 actuales Directores Infantiles honorarios, declarando vacante para escuelas nuevas los 9 puestos que quedan.

"4°. Ascender a Vice-director Superior a los 24 Vice-Directores Elementales.

"5°. Ascender a Vice-director Superior a 46 Vice-directores Infanti.es.

"6°. Ascender a Vice-director Elemental a 105 Vice-Directores Infantiles.

"7°. Asignar el sueldo de Presupuesto a 125 Vice-Directores Infantiles honorarios siguiendo el orden de antigüedad en el cargo.

"8°. Disponer que los 24 Vice-directores Infantiles honorarios que quedarán por esta resolución, sean incluídos en la categoría que les corresponde a medida que se produzcan vacantes y siguiendo igualmente el orden de antigüedad.

"9°. Lo dispuesto en los puntos 1° y 2° se cumplirá de acuerdo a la resolución del 25 de junio de 1924, y a los efectos de las disposiciones 4ª, 5ª y 6ª, previo informe de la Comisión de Ascensos que deberá formar las listas respectivas, vuelva al H. Consejo.

La resolución transcripta, largamente reclamada, viene a normalizar la aplicación del presupuesto nacional tan caprichosamente usado por el Consejo. Dicha resolución, cuya demora en expedirse no tiene excusa, es parte de lo que el mismo Consejo acordó sancionar para mediados de noviembre ppdo. y revela el número excesivo de docentes perjudicados por los malos gestores del gobierno escolar, pues la mayoría de los ascendidos ahora pudo serlo a principios del año anterior.

Recordamos además que ya en junio del año último el Consejo resolvió abonar el sueldo legal a los vicedirectores que cita en el artículo 7° de la precedente resolución, cosa que no hizo efectiva y que ahora viene a modificar mediante un nuevo despojo de 6 meses de diferencia de sueldo a los interesados. El artículo 3° de esta resolución que comentamos señala, por su parte, la idéntica sinrazón que había para nombrar directores con cargo honorario puesto que quedan todavía en el presupuesto 9 vacantes para cubrir.

Pero al C. N. de E. no le da frío ni calor que sus propias resoluciones pongan en evidencia la torpeza con que la entidad se desempeña. El solo pensamiento de que todos esos ascensos y pagos conforme a la ley pudiera hacerse rato ha, algunos desde más de dos años, provocaría el sonrojo a cualquiera que pusiera verdadero empeño en cumplir lealmente sus deberes; y el sonrojo sería mayor al pensar en la cantidad de pesos que por simple decidia se ha quitado a esos maestros.

Es de desear ahora que lo que dispone el artículo 9° de la resolución se cumpla a la mayor brevedad para que el Consejo, a su vez, ordene el inmediato pago de las correspondientes diferencias de sueldo. No vaya a tener esta resolución la misma suerte que la que le cupo a la que ordenaba el pago legal a los vicedirectores honorarios; y no sea cosa que nos veamos obligados a pedir, dentro de poco, el cumplimiento de este acuerdo que acaba de tomar, por fin, el C. N. de E.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 °/o DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Nombramiento de inspectores

Siguiendo las prácticas usuales por este Consejo Nacional de Educación, en materia de ascensos y designaciones, la entidad referida ha dado a luz la siguiente resolución:

"Nombrar Inspectores Técnicos de las Escuelas de la Capital a las siguientes personas:

a) *Manuel A. Pellerano,* M. N., actual Secretario del Consejo Escolar 18°,

b) *Sebastián Soler,* P. Normal, actual Director Infantil de la Escuela número 15 del Consejo Escolar 4°,

c) *Felipe Boero,* M. N., actual Director de la Escuela Superior número 19 del Consejo Escolar 2°.

d) *Abel Barrionuevo,* P. Normal y Abogado, actual Director de la Escuela Elemental número 16 del Consejo Escolar 13°.

e) *Pedro Jaureguiberri,* P. Normal, actual Director Superior de la Escuela número 4 del Consejo Escolar 18.

f) *Odila M. Achard* de *Bru,* actual Directora de la Escuela Superior número 12 del Consejo Escolar 11°.

"El Profesor Boero, antes de proceder a la elección de los candidatos reproduce su tesis anterior, según la cual, la promoción a inspectores técnicos debe hacerse dentro de los Directores de Escuela".

La tesis sustentada de nuevo por el vocal señor Boero, respetada a medias como se ha visto, es la correcta, siempre que se la complete. No basta con ser director de escuela para poder ser designado inspector técnico, sino que es necesario ser el *mejor director* para merecer el ascenso. Así se lo advertimos al Consejo Nacional en uno de nuestros últimos números del año anterior, cuya doctrina tenemos el pesar de reconocer que ha sido desoída no obstante haberse pedido al Consejo su respeto por las diversas instituciones gremiales que en análogo sentido se dirigiera a su presidencia en forma reiterada.

Si los señores miembros de la corporación hubiesen escuchado las voces del magisterio es bien seguro que su desacierto en esta ocasión se habría evitado .Porque debemos señalar a nuestro turno, que las críticas surgidas a raíz de los últimos nombramiento de inspectores son exactas y fundadas.

El magisterio no puede mirar con buenos ojos que un señor Soler, por ejemplo, que cuenta apenas con 13 años de servicios, llegue a la inspección sin más antecedente útil que la feliz coincidencia de ser comprovinciano y amigo del vicepresidente del Consejo, carente como está de otros méritos que lo hagan acreedor a tan notable salto. Tampoco puede satisfacerse con la designación para ese cargo de un señor Barrionuevo, quien tiene nada más que 17 años de servicios, cuya candidatura se favoreció con una comisión anterior que se le encargara en la Pampa, de lamentable cumplimiento, y cuya elección actual no es sino consecuencia de la amistad que lo liga con las personas del Consejo. E igualmente en cuanto al señor Pellerano, por su condición de secretario de un C. E., y a la señora de Bru, a quien ganan en derechos otros directores, varones y mujeres, y cuyo desempeño en la finada Comisión de Textos no es para elogiar ciertamente. Quedan, como se observa, sólo dos designaciones inobjetables: las de los señores Jaureguiberry y Boero, el primero de los cuáles es sensible que no acepte la merecida promoción.

"AL MAGISTERIO ARGENTINO"

La antigua casa "ANGEL ESTRADA & Cía." al iniciarse el curso escolar de 1925, se congratula en saludar al "Maestro Argentino", el abnegado soldado de la civilización que lucha contra el analfabetismo en toda la República, construyendo así, el armazón espiritual de nuestra gran patria futura.

MARZO 1. DE 1925

Que la decepción producida por las comentadas designaciones de inspectores no nos toca a nosotros, es obvio que lo recalquemos. Precisamente porque preveíamos el suceso es que nos adelantamos con tiempo a expresar al Consejo el sentir del magisterio al respecto. Con haber burlado la entidad, una vez más, los anhelos gremiales, no hay por qué admirarse. Lamentémoslo y continuemos laborando por un porvenir mejor para las escuelas primarias de la Nación, a las que deben librarse de sus presentes gobernantes si se las quiere ver progresar de acuerdo a los valores internos que atesoran.

Particularizaciones odiosas

A los ejemplos, tratados anteriormente por nosotros, de la parcialidad con que el C. N. de E. hace cumplir su resolución sobre jubilación obligatoria de los docentes, debemos agregar hoy estos dos que encontramos en las últimas actas de las sesiones de aquella entidad. Leemos en dichas actas:

''*a*) Intimar al Director de la Escuela número del C. E...., don J. M. L. para que se jubile, acordándole plazo hasta el 28 de febrero próximo, para permanecer en servicio''.

''*b*) Disponer que la D. Administrativa liquide la subvención para casa que reclama la Directora de la escuela número del C. E., señora D. S. de C., por el mes de julio y lo que corresponda por ocho (8) días de agosto último, desde cuya fecha se encuentra en condiciones de jubilarse''.

En nuestro criterio y conforme con nuestra opinión ya expresada en el particular, nada tendríamos que objetar a estas dos resoluciones que consideramos.... siempre que ellas no constituyeran, como lo hacen, una muestra de la parcialidad con que las autoridades escolares tratan a los maestros. En Consejo Nacional tiene resuelto que todos los docentes que están en condiciones de jubilarse deben acogerse a ese beneficio que la ley les acuerda; pero, ¿cómo hace cumplir el Consejo esa resolución? De una manera muy particular, odiosa por la parcialidad de que hace gala.

En lugar de imponer el acatamiento de la resolución a todos los directores que deben retirarse, intima ese acatamieto a unos pocos, priva de la subvención de casa a otros, veda el ascenso a unos terceros, y al resto, que forman la mayoría, los deja tranquilos, sin molestarlos en lo mínimo. Sólo algunos directores ''jubilables'' merecen pena por su *irrespetuosidad* a la superior resolución: los maestros, vicedirectores e inspectores tienen el beneplácito del Consejo para hacerse los sordos al llamado pertinente. ¿Conoce acaso el Consejo la nómina exacta de los docentes que deben jubilarse? Lo probable es que ignora esa lista; lo seguro es que, aun cuando la tuviese a mano, acordara iguales excepciones. Ahí están, v. gr., inspectores generales con más de 30 años de servicios que harían un señalado favor a las escuelas si se jubilaran; inspectores técnicos con 27 y 28 años de actividad, directores, vices y maestros con antigüedad sobrada para poder retirarse y que no lo hacen sencillamente porque nadie les dice nada. Ese *nadie*, que en el caso es el C. N. de E., sólo tiene interés en que se retiren unos cuantos directores.

Insistimos, por consiguiente, en que el Consejo se apee de esa caprichosa manera que tiene de considerar los asuntos que atañen al magisterio. En el caso que nos ocupa, necesario es que revea su resolución de jubilación obligatoria y tome el recto camino que la cuestión señala. Con comisiones examinadoras de las condiciones físicas, mentales y profesionales de los docentes — inútiles e inaceptables como son las que el Consejo acordó constituir —, y con excepciones intolerables que hablan poco en favor de la seriedad de las autoridades, a nada correcto se llega. Hay, pues, que buscar esta corrección de procederes que reclamamos, corrección que no se aviene con el llamado a la actividad de cierto sub-inspector general jubilado.

La Colonia Marítima de Vacaciones

Mientras nos llegan las informaciones que acerca de la Colonia para niños débiles de Mar del Plata hemos de tener en breve, vamos a publicar, como antecedente no despreciable, la parte más importante de las dos resoluciones que dieron vida efectiva a la colonia de este año. Advertimos que, faltos de espacio conveniente por el momento, nos concretamos a destacar con ''bastardilla'' los párrafos más preciosos para el comentario, el que por hoy debe ser breve por fuerza. He aquí lo principal de las resoluciones referidas:

''1°. Autorizar a la Presidencia para que adopte todas las medidas que estime convenientes para la instalación y funcionamiento regular de la Colonia Marítima de Vacaciones para Niños Débiles en Mar del Plata.

''2°. *Disponer* que la Colonia para Niños Débiles de referencia *quede bajo la jurisdicción de la Inspectora de Escuelas para Niños Débiles* señora Elisa Dávila Soto de Tufró.

''3° Fijar en 200 el número de alumnos que, aproximadamente, formarán la Colonia Marítima de Vacaciones.

''4°. *Asignar sueldo de directora de escuela de niños débiles*, a contar del 31 de diciembre de 1924, fecha de su designación, a la señora Norberta Castiarena de Espinosa, mientras duren sus funciones en la Colonia Marítima de Vacaciones de Mar del Plata.

''5°. Aprobar la designación de Administrador de la Colonia de Vacaciones, otorgada a favor de don Pedro A. Costa, a contar del 2 del corriente enero, y *asignar al mismo una remuneración mensual de* $ 400 *moneda nacional, y un viático diario de* $ 15 *moneda nacional.*

''6°. Aprobar la designación de Médico de la Colonia Marítima de Vacaciones para Niños Débiles de Mar del Plata, al Médico Inspector de la Repartición, doctor José P. Aphalo, *conservando el sueldo que percibe por su cargo y asignándole un viático diario de* $ 20 *moneda nacional.*

. . . . . .

''*f*) *Entregar* $ 12.000 m/n *al Administrador de la Colonia*, para gastos imprevistos, con cargo de rendir cuenta documentada; *como también* $ 5.000 m/n *al señor Jefe de Compras*, con cargo de rendir cuenta, con lo que se adquirió en esta Capital, ropas, útiles y elementos necesarios para completar la dotación de la Colonia.

''*g*) *Acordar por una sola vez a la Inspectora y directora de la Colonia*, $ 100 m/n *a cada una*, para gastos de movilidad, y a la última $ 200 (una sola vez) para gastos generales de transporte, etc.

''*h*) Designar personal de celadoras, mucamas, cocineras, enfermeras, etc., obteniendo, en lo posible, del personal en servicio en las esculeas para niños débiles.

''*i*) Asignar sueldo de $ 200 y viático diario de pesos

5 m/n al ayudante del médico y profesor de ejercicios físicos; así como también *un viático de* $ 15 *y* 20 m/n *respectivamente, por día, a la directora e inspectora de la Colonia. Esta última lo percibirá cuando preste servicios en Mar del Plata.*

''*j*) Establecer una retribución especial del 50 % del sueldo que perciba como empleado de la Repartición, al personal que se designe para prestar servicios en la Colonia; asignando sueldo que a su categoría corresponde en las escuelas de niños débiles, para que no tenga cargo dependiente del Consejo.

''*k*) *Acordar* $ 3.000 m/n, *al señor Secretario General*, con cargo de rendir cuenta, para abonar los pasajes necesarios, antes de la salida del tren, requisito solicitado para ser beneficiado con la considerable rebaja obtenida de la empresa del F. C. del Sud.

''2º. Nombrar profesor de Música para la Colonia Marítima de Vacaciones de Mar del Plata, al señor Clemente Greppi, que lo es de las escuelas primarias, asignándole como retribución, el sueldo correspondiente a una cátedra.

''3º. *Acordar pasajes que serán utilizados por un hijo de la señora Inspectora* de la Colonia Marítima de Vacaciones para Niños Débiles en Mar del Plata, quien la acompañará en sus visitas al establecimiento de dicha localidad.''

La Colonia tiene, pués, directora e Inspectora y, ocasionalmente, Inspector *ad_hoc* en la persona del Secretario General del Consejo; administrador, médico, ayudante de médico, profesor de música y personal de servicio en número que las resoluciones no determinan. Además del pasaje oficial, todos han ido con sueldo y viáticos nada mezquinos, sin contar la comida y aposentamiento gratuíto para muchos de los veraneantes.

Que el Consejo no ha sido tacaño ni ha reparado en lo revelan las partidas incluídas en las resoluciones: dos directoras con viático de 15 y 20 $ diarios, al modo de sobresueldo, y una entrega de 100 $ a cada una para gastos de movilidad en el día del embarque; pasajes para un hijo de la señora Inspectora cada vez que ésta visite la Colonia; 400 $ mensuales al administrador y 15 $ diarios de viático; 20 $ diarios en igual concepto al médico; 12.000 $ para gastos imprevistos; 5.000 $ para compra de ropa,útiles y demás elementos, en forma que hace suponer la inexistencia de toda licitación previa; etc. En cuanto a los sueldos que en total obtendrá el personal de servicio, ¡cualquiera entiende ese inciso *j* de la segunda resolución! (Evidentemente, no se entiende ni jota con tan enrevesada redacción: ¿cobrarán, en planillas de la Colonia, el 150 % de su sueldo habitual, descontándose éste en las respectivas planillas de sus escuelas, o cobrarán en ambas partes? Ese final del inciso: ''para que no tenga cargo dependiente del Consejo'', nos ha transtornado el entendimiento). Del personal superior, el único que no tiene sobresueldo ni viático es el profesor de música, a quién se le paga con el equivalente de una cátedra para atender a los 200 niños de la Colonia.

Reconocemos, por tanto, la liberalidad gastada en la ocasión por el Consejo Nacional y proponemos que en el año próximo, abra un registro de aspirantes a servidores de la Colonia Marítima entre los maestros. Verá cómo tendrá para elegir y cuánto bien podrá hacer a la salud de muchos docentes. Otro sí decimos: no se olvide el Consejo Nacional de Educación de publicar, para conocimiento de entendidos y profanos, las cuentas de esta Colonia Marítima. Los legisladores como el pueblo, los maestros como los niños, están en el derecho de conocer y al detalle la cantidad y el destino dado a la partida del presupuesto con que el país sufraga las varias decenas de miles de pesos para la altruista y hermosa iniciativa de las colonias para niños débiles. Nosotros, por nuestra parte, sentiríamos quedarnos a oscuras en este respecto, cual nos quedamos el año próximo anterior. Ya lo dice el refrán: ''las cuentas claras''.

Resoluciones oficiales de importancia

Pedido bien denegado.

''1.º No hacer lugar al pedido formulado por la Asociación de Secretarios de CC. EE. en el sentido de que se acuerde a los señores secretarios de los CC. EE., un subsidio de cien pesos moneda nacional mensuales, con imputación a Fondos de Matrículas, por cuanto los mencionados fondos tienen su destino fijo por la Ley de Presupuesto y los funcionarios de referencia gozan también de la remuneración que la misma Ley les asigna.

''2.º Hacer saber a la Asociación recurrente que el H. Consejo en el proyecto de Presupuesto para el corriente año que se halla a estudio del H. Congreso de la Nación, ha solicitado el aumento de sueldo de los señores Secretarios''.

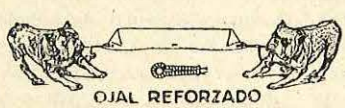
Consecuencia del favoritismo.

''Disponer que la Inspección Técnica General de la Capital una vez iniciado el próximo curso escolar, ubique en la escuela nº 6 del Consejo Escolar 17º, y en otras que la misma oficina considere que son indispensables sus servicios, a las profesoras de labores que retire de las de Niños Débiles; debiendo permanecer en estas últimas escuelas una sola profesora, la que posea nombramiento más antiguo en el establecimiento''

Rectificación tardía.

''No autorizar en lo sucesivo, la inversión de fondos de matrículas, en pago de sueldos de ayudantes de ordenanzas de Consejos Escolares de la Capital, en vir-

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

tud de que, por disposición expresa de la ley, están destinados a atender "gastos internos de las escuelas."

Tesis que el Consejo no respeta.

"No hacer lugar al pedido formulado por la directora de la escuela de niños débiles número 2, señora Margarita A. de Frean, en el sentido de que los sueldos de la profesora de Trabajo Manual y Labores, sean invertidos en la compra de ropa para los niños pobres, por oponerse a ello la Ley de Contabilidad, sin que por ello se desconozca los nobles propósitos de la mencionada directora".

Al margen del presupuesto.

"Acordar a la Secretaría General dos maestros de cuarta categoría, adscriptos a la misma, y nombrar para ocupar dichos cargos a la señorita Luisa Angélica de Elías y señor Enrique D. Cabrera; debiendo la primera prestar servicios en el despacho de la señora Vocal doña Carmen S. de Pandolfini."

Gastos que podían ahorrarse.

"Nombrar sobrestante de las obras de construcción del edificio escolar y destinado a la "Escuela Guillermo Rawson", número 10, del Consejo Escolar 3°, al señor Arturo Martí, con la asignación mensual de pesos 360 moneda nacional."

Un automóvil más.

"Pasar a estudio de la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales el pedido de automóvil que formula el inspector técnico general de la Capital."

El Magisterio en Provincias y Territorios

Los sumarios

Es realmente alarmante el aumento que en el número de investigaciones y procesos se observa año tras año, en la administración escolar. El inventario que de los expedientes por ella despachados durante el curso último acaba de realizar la comisión de Hacienda y Asuntos Legales del Consejo Nacional de Educación acusa 117 sumarios substanciados de los cuales alrededor de 100 corresponden a miembros del personal de las escuelas de provincias y territorios. Agréguese a esa cifra el número de los que todavía, al seguir el moroso trámite, no han llegado al despacho de dicha Comisión y se tendrá una idea de la cantidad francamente excesiva a que arriba, en la actualidad, ese género de expedientes.

El hecho, que debe llamar poderosamente la atención de las autoridades en cuanto vale como síntoma del malestar existente en el magisterio del interior, sugiere reflexiones nada halagüeñas ni alentadoras. Por lo pronto, revela un estado morboso del organismo escolar que es necesario corregir cuanto antes mediante un meditado y sereno estudio de las causas que lo producen, pues es obvia la anormalidad del acontecimiento.

Si las escuelas de las provincias y los territorios estuvieran atendidas con la regularidad que su importancia exige, que es decir si fueran dirigidas por las respectivas inspecciones generales y seccionales con capacidad y diligencia suficientes; y si en el gobierno de esas aulas no hubiera más intromisión que la de los resor- y factores naturales a la obra cultural que las informa, es seguro que ni remotamente alcanzarían a suceder tantos conflictos como nos lo viene a denunciar el suscinto balance referido de la C. de Hacienda y Asuntos Legales. Los traslados inconsultos y caprichosos que de los maestros hacen algunas inspecciones, la persecución maliciosa y artera de que otras hacen víctimas a los docentes **non gratos**, la selección al revés del personal técnico en todas las categorías que frecuentemente se produce, la ingerencia en la dirección escolar de los caudillos y demás elementos extraños, amén de otros motivos de no menor importancia, son causas demasiados comunes y conocidas que imponen naturales rebeldías y lógicas discrepancias, raíces de la mayor parte de los sumarios que como flora malsana va aumentando su ramaje a medida que los años avanzan.

Las escuelas del interior vienen sufriendo, en forma cada vez más aguda, una fuerte intoxicación como consecuencia del abandono en que se las tiene. Imperan en ellas tan encontrados vientos, que las tremolinas son ineludibles, contagiosas en oportunidades. Estamos ciertos que si el timón fuera firme muchos serían los sumarios que se evitarían, con el consiguiente beneficio para la tarea escolar, la que requiere tranquilidad y alegría para que pueda alcanzar la excelencia que le deseamos.

¿Ha recapacitado acaso el Consejo sobre este estado de las escuelas de las provincias y territorios? No basta dar tal o cual solución a cada sumario; y menos cuando su número es tan desmedido como el revelado en esta ocasión. Hay que ir a las fuentes del fenómeno para inquirir su origen y proceder en concordancia. ¿Piensa hacerlo algún día el Consejo Nacional?

Es ya necesario que lo haga. La cantidad de sumarios resueltos que acaba de conocer el Consejo debe preocupar su atención y hacerle ver cuanta razón tuvimos y tenemos quienes llamamos a su oído para encarecerle el estudio del estado en que se encuentran las escuelas nacionales del interior del país. Exigen dicho estudio e imponen resoluciones enérgicas e inmediatas la suerte de la enseñanza que esas escuelas propagan y el bienestar de los maestros que en ellas trabajan. Afróntelo el Consejo y hará obra útil y patriótica.

La Inspección General de Territorios

Conocidas las incidencias que surgieron en el seno del Consejo Nacional de Educación con motivo de su intento por normalizar el funcionamiento de esta Inspección General — véase, al respecto, nuestro primer artículo de **Los Intereses del Magisterio**, en este número —, dicha entidad ha sorprendido al gremio con la designación realizada, en la persona del ex-subinspector general jubilado, don Próspero G. Ale-

mandri, para ocupar el cargo de inspector general de las escuelas de los territorios.

La sorpresa ha sido unánime y por doble motivo: primero, por haberse excluído el nombre del candidato que todos los miembros del Consejo daban por nombrado; segundo, por haber recaído la designación en un funcionario jubilado.

Hemos de advertir, desde ya, que la persona del nuevo inspector general es ajena en absoluto a nuestro comentario. Ni su capacidad para el puesto ni sus condiciones individuales como profesional tienen porque ser consideradas en esta ocasión, en la que debemos concretarnos, y en manera expresa, al principio y a la ética que el Consejo sienta con este acontecimiento.

Al sacar de su retiro, para volverlo a la actividad en el servicio, a ese ex-funcionario, el Consejo burla y contraría resoluciones propias, tales como la de jubilación obligatoria y la reciente por la cuál prohibe a los inspectores seccionales el proponer maestros jubilados para las vacantes que se produzcan en las escuelas; con lo que revela, una vez más, el respeto que le merecen sus propias decisiones y el valor que él mismo da a éstas. La contradicción que existe entre lo que él acuerda y lo que luego hace no puede ser más evidente.

Pero esa comprobación, con ser grave de suyo, no es la más importante. El nombramiento del referido maestro jubilado para el alto cargo de inspector general de territorios significa — y la demostración es innecesaria — que el Consejo Nacional de Educación no ha encontrado, dentro del vasto elenco de sus inspectores técnicos de la Capital, provincias y territorios, uno sólo de esos inspectores que sea acreedor a tal ascenso y merezca su confianza para dicha promoción. Inflige, así, una ofensa general a su cuerpo de inspectores, ofensa reiterada porque ya la hemos hecho notar en otras oportunidades, como cuando ha enviado en misiones de inspección a directores de escuela o al secretario de la entidad, por ejemplo.

¿Es posible que el Consejo no haya podido hallar siquiera un inspector para encargarle la dirección de las escuelas de territorios? Nó; el supuesto es inadmisible. No vamos a cometer la candidez de creer que el Consejo ha arribado a ese convencimiento después de haber estudiado las fojas de servicios del personal de inspección, porque si ese estudio lo hubiera emprendido estamos seguros que habría tenido entre quiénes seleccionar, ya que nos constan los méritos de más de un inspector con derechos a semejante ascenso.

Es que el Consejo Nacional de Educación, al persistir en sus malas prácticas asaz denunciadas por nosotros, no ha parado mientes en las consecuencias que su ilógica resolución acarrearía. Si la entidad, por el conducto de cualquiera de sus miembros, hubiera tenido el menor cuidado en este asunto, habría evitado provocar el descrédito con que ha cubierto a su cuerpo de inspectores, cuyo ascendiente moral, ya maltrecho, queda ahora convertido en guiñapos por obra y gracia de quienes tienen el deber de enaltecerlo.

Después de este suceso, podemos tranquilizarnos. Si no merecen ninguna consideración de los vocales del Consejo los señores inspectores, para algunos de los cuáles la afrenta es injusta e inicua, ¿qué género de respetos podrán esperar los maestros y directores? ¿Es o nó imprescindible la renovación de este C. N. de E., que con tanta insistencia estamos pidiendo nosotros?

Pedido reiterado

En un memorial reciente de la Confederación Nacional de Maestros, dirigido al presidente del Consejo Nacional de Educación, la nombrada asociación del magisterio reitera la solicitud, formulada en repetidas oportunidades por el gremio, de que se organice, y bien, la Inspección General de Territorios. Dice al respecto la Confederación:

"Se remueva el actual subinspector interino de escuelas de territorios a la vez que titular del cargo de secretario técnico de la misma, por carecer de título profesional y haber demostrado su incompetencia para tales funciones.

"Las reiteradas quejas que nos llegan a la Asociación, las mismas que en mayor número han llegado a esa repartición, en contra de los procederes de este funcionario, son más que suficientes para determinar la justicia de este pedido, reiterado ya muchas veces por la Confederación."

Coincidimos por completo en lo que acaba de leerse y unimos nuestro voto al expresado por la Confederación Nacional de Maestros.

"La Princesa"

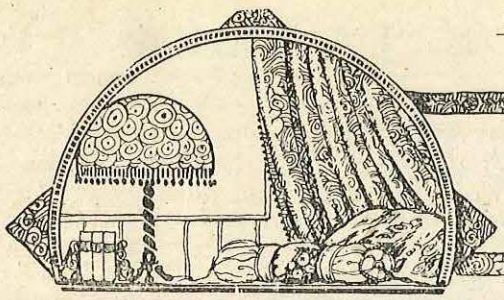
NOVEDADES PARA OTOÑO

Ofrece un inmejorable surtido en: tejidos, lanas, sedas, : : : guantes, medias, fantasías y mercería. : : :

AL MAGISTERIO 10 o/o DE DESCUENTO

ATENDEMOS PED'DOS DEL INTERIOR

Suipacha y Rivadavia BUENOS AIRES



PÁGINA FEMENINA

Para el nuevo año

Como siempre, con la incansable regularidad de todos los años, ha llegado el año nuevo, celebrado tanto por la gente alegre y divertida con el bullicio de una noche de placer, como en la sencilla reunión familiar, en ambiente de honesta alegría.

Y en vísperas de su llegada... "Un año menos de vida", exclaman amargados los más ancianos.

—¡Qué suerte! ¡Mañana es Año Nuevo! — a gritos lo pregonan alborozados los chiquilines y con latas y tambores, con redobles de alegría, interrumpen el silencio de los barrios apartados... y los jóvenes, los que sienten, los que aman, imaginan a su antojo, mil ensueños agradables para el año que se inicia.

Mas, para todos, un nuevo año es un enigma que el tiempo mismo va descifrando, y ya tocan a algunos días felices, venturosos, ya a otros, más aciagos, más amargos.

Esperemos, sin embargo, con franco optimismo, que todo lo bueno que deseamos, tenga feliz acogida en el año 1925.

Y ahora, como otros años volveremos a reanudar nuestra conversación sobre la moda.

La silueta recta, que ya desde hace tiempo viene imponiéndose, no hace más que afirmarse y exagerarse. Las piezas interiores, van reduciéndose y en muchos casos llegan hasta suprimirse, a fin de extremar en lo posible la rectitud de la línea.

Además, la moda actual permite a la mujer de gusto, obtener varios vestidos elegantes, adaptando a una misma combinación o "fourreau" de crépe de Chine o de satín (que se elige generalmente en negro) diversas túnicas más o menos trabajadas.

El modelo número 1 nos muestra esta combinación con una túnica del mismo satín y adornada en el bajo con una ancha faja bordada.

El número 2 es un elegante vestido de tarde, obtenido cambiando la túnica anterior por otra de sarga de tono claro, con rebordes de trencilla negra.

Figura 1

Figura 2

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Beléen (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Km. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Álcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Avellejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción, Paragua): C. D. RuiDíaz

SUMARIO

REDACCION. — La política en el Consejo Nacional. — La nueva jornada.

COLABORACIONES. — El amor a la justicia, por M. Legendre. — De mi erial pedagógico: niños, pájaros y plantas, por J. M. Cotta — Auto-educación, por F. W. Forster.

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica, por J. B. Selva.

RASGOS Y CARACTERES. — El inspector Almohadilla.

USTED DEBE LEER. — Hacia la escuela de mañana, de A. Patri.

LIBROS Y REVISTAS. — "La Reforma de la Gramática", del Dr. R. Lenz, por J. B. Selva.

DIDACTICA PRACTICA. — A manera de introducción. — Nuestra didáctica. — Organización de la enseñanza. — Organización de las materias. — La escuela día por día: sugestiones para el dictado de clases. — Preguntas y respuestas. — Primeros auxilios: Hemorragias, por el Dr. R. Rey.

HORAS SERENAS. — Las escaleras del río, por R. Tagore. — Los celos, por P. Veber. — El alma frágil, por C. Mauclar. — Sueño primaveral, por T. C. González. — El cantar de las chicharras, por Gabriel y Galán.

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — El pésimo gobierno escolar del presente. — Los recientes ascensos del personal directivo. — Nombramiento de Inspectores. — Particularizaciones odiosas. — La Colonia Marítima de Vacaciones. — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Los sumarios. — La Inspección General de Territorios. — Pedido reiterado.

PAGINA FEMENINA. — Para el nuevo año, por Cléony.

BUENOS AIRES, MARZO 5 DE 1925

Año V
Núm. 89

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 2

Administrador: LUIS ARENA

DESPILFARRO Y ADMINISTRACION DESASTROSA

Tenemos ya demostrada, en estas mismas columnas, la capciosa y arbitraria administración que caracteriza al actual Consejo Nacional de Educación; y conforme lo adelantamos en nuestro número anterior, vamos a presentar los concretos que al respecto nos ofrecen las informaciones acerca de la vida llevada por la última Colonia Marítima de Mar del Plata — para niños débiles y funcionarios sanos, según lo expresamos recientemente, — antecedentes y pruebas que vienen a sumarse a la nutrida serie de hechos que demuestran hasta dónde se ha descendido en materia de despilfarro y desorden administrativo escolar.

En el número anterior citado, — páginas 43 y 44 — nuestros lectores tuvieron la oportunidad de conocer la excesiva liberalidad con que el Consejo acordó los sueldos, viáticos, pasajes, partidas especiales y demás gastos para atender las necesidades de la nombrada Colonia de Mar del Plata. No vamos pues, a insistir en esas cosas conocidas, que forman la cabeza, diríamos, de esta historia que es realidad, lamentable realidad.

Habrá de saberse que la Colonia alojaba a 220 niños, no reclutados por cierto con aquel meticuloso cuidado de que nos dieran cuenta las noticias oficiales. Para dirigir ese mundillo infantil, no mayor que la menor de nuestras escuelas públicas, el Consejo puso, amén del ejército de celadores, mucamas y otros diferentes servidores, las siguientes personas a modo de plana superior: una inspectora, un inspector (el secretario general del Consejo), una directora, un administrador, un jefe de celadores, un subjefe de celadores, una secretaria y un adscripto a la dirección. Como ejemplo de economía, la constancia no puede ser más valiosa.

Pero no es eso lo más grave, todavía. Recuérdese un inciso h de las pertinentes resoluciones por nosotros publicadas — que expresaba: "h) Designar personal de celadores, mucamas, cocineras, enfermeras, etc. *obteniéndolo, en lo posible, del personal en servicio en las escuelas de niños débiles* — y sépase que ese *en lo posible* ha significado munir de nombramiento a gente extraña a las escuelas de niños débiles en la proporción de un 50 por ciento, entre cuyo personal nuevo estuvieron incluídas varias niñas de 14 a 16 años, que gozaron del carácter y sueldo de celadoras de la Colonia. Y digamos, además, que esas niñas celadoras, como así otros miembros del personal en excursión son parientes y allegados del señor secretario general del Consejo, que es quien ha sido el director supremo de la Colonia de marras y ha dispuesto, en su condición de tal, diversas erogaciones que también pudieron haberse ahorrado.

No concluye ahí, por cierto, el desbarajuste. Nuestros lectores recordarán igualmente un inciso i, que establecía: "i) Asignar sueldo de 200 pesos y viático diario de pesos 5 moneda nacional al ayudante del médico y profesor de ejercicios físicos; etc". Pues bien; en tal carácter el Consejo designó a una persona tan lega en esas cuestiones — como que es empleado municipal en la Capital — que ella misma prefirió "enfermarse" en cuanto llegó a Mar del Plata y tuvo que entrar en actividad. El Consejo le acordó licencia con goce de sueldo hasta fin de ese mes y como, al terminarse el plazo, la "enfermedad" continuó, el Consejo salvó su situación mediante este acuerdo hecho público en el acta de la sesión del 11 de febrero: " Adscribir al profesor de ejercicios físicos, señor H. D., a la Dirección de la Colonia Marítima de Mar del Plata, sin sueldo y con goce de pesos 150 moneda nacional de viático, cantidad que le fué asignada en su nombramiento para dicha cátedra, de la que no pudo hacerse cargo en vista de haberse enfermado". Los 200 pesos de sueldo fueron asignados a una profesora que la Dirección de la Colonia nombró y sin que el Consejo le acordara viático, pues éste se mantuvo para el adscripto (que lo fué a los efectos de la comida y el aposentamiento, ya que no del trabajo).

Empero, no ha sido ese el único caso de licencia. Celadoras ha tenido la Colonia que también "enfermáronse" a los pocos días — si no en el primero — y para las cuales el Consejo, altruístamente, acordó licencias con goce de sueldo, olvidándose que cuando él mismo nombra a un maestro y éste no puede hacerse cargo del destino, por cualquier circunstancia, se le deja cesante sin más trámite o se anula la designación en el mejor de los casos. Mas está visto que en cuestión Colonias de Mar del Plata el Consejo tiene una particularísima noción de lo que es administrar dinero y gobernar aulas.

Estamos, como bien se observa, en presencia de un escandaloso despilfarro y ante la evidencia de imperdonables favoritismos. No se justifica, en manera alguna, el derroche realizado de los dineros públicos para mantener esa colmena de tantos zánganos como lo ha sido la Colonia Marítima de este año. Si el Consejo — o su Secretario General; que no sabemos a quién deberá atribuírse la culpa — quizo gastar en dicha Colonia toda la partida que el Presupuesto le brindaba, es oportuno advertirle que ni tiene derechos para

permitir tamañas corruptelas como las habidas ni faltan medios lícitos para agotar con utilidad las ubres del tesoro. Hay demasiados niños que podrían formar otras Colonias y sobran lugares y personal capacitado en el país para poder instalarlas. Tirar en una sola Colonia de 200 niños el dinero que alcanzaría para beneficiar a otros 200 ó 500 más, es sencillamente injusto y rebasa los límites de toda tolerancia, por extrema que ésta sea. El anatema no puede ser, por consiguiente, más enérgico que el que dejamos formulado.

LAS ESCUELAS DE VACACIONES

Como las colonias para niños débiles, a las cuales acabamos de referirnos, las llamadas Escuelas Recreos de Vacaciones constituyen otra iniciativa interesante y buena que está en trance también de muerte por obra y gracia de la ineptitud con que ha sido llevada a la práctica.

La idea de su implantación misma ni es nueva entre nosotros ni, menos aún, lo es en el campo pedagógico. Los ensayos que de su práctica se hicieron aquí años atrás y los diversos modelos que se han creado en el extranjero autorizan a creer en una imitación por parte de nuestras autoridades escolares, en una mala imitación a todas luces.

En efecto; las Escuelas Recreos de Vacaciones, cuál se las designa actualmente, o las colonias veraniegas o escuelas de verano al aire libre, según se las nombra en otras partes, no tienen otro objeto que el de substraer al niño, en edad escolar, del ambiente mefítico de algunos hogares y de la calle para brindarle lugar y ocasión de ameno esparcimiento y cultura física y social a la vez. La intención madre es la de producir grandes o pequeñas concentraciones de escolares en las cuales los niños puedan desarrollar libremente sus juegos propios y los que en ellas aprendan, adquirir al mismo tiempo hábitos de sociabilidad y compañerismo, libres de las acechanzas de la vía pública y de los perniciosos ejemplos que la ignorancia general ofrece, especialmente en las populosas urbes. Con tal fin se entretiene al párvulo durante cuatro, seis o más horas del día, todo el tiempo que las circunstancias permitan mantenerlos "sometidos" a la cordial y amistosa dirección de los maestros. Lo común, consecuente con el propósito de tales escuelas, es que la masa infantil se mueva en un ambiente que no es precisamente el de la escuela a la que concurren durante el año oficial de instrucción. Por tal motivo, esas concentraciones se realizan, en los países que las tienen bien organizadas, en jardines y paseos, en parques o plazas y, por excepción, en ciertos locales, cuando ellos reúnen elementales requisitos para ser utilizados al respecto. De ese modo se satisfacen primarias exigencias del tipo de escuela que consideramos, el que no se concibe funcionando en sitios de perímetro reducido y precarias condiciones higiénicas cuando él reclama, necesariamente, aire libre con abundantes manchas de sol y sombra, capacidad holgada y cierta belleza natural, elementos todos que mal podrán hallarse en los establecimientos escolares en general.

Tal es, a grandes rasgos, la finalidad de lo que entre nosotros se llama pomposamente "Escuelas Recreos de Vacaciones". ¿La cumplen éstas, por ventura? Veámoslo.

Nuestras escuelas recreos están instaladas en una treintena de locales escolares, en cuyo número apenas encontraremos dos que pudieran servir pasablemente para el caso. La que no carece de patios con superficie mínima aceptable los tiene asoleados durante todo el día, y los niños, sea por una u otra causa, deben estar hacinados, separados los grupos por espacios reducidísimos. Consecuencia: formación militar por grados y ejercicios físicos metodizados, que aburren sobremanera, además de la utilización inevitable de las aulas; todo lo cuál está reñido con el carácter que la iniciativa impone. Súmese a esta contradicción la cultura estética que se pretende dar en dichas escuelas, cultura que, como todos sabemos, se reduce a la enseñanza de cantos, danzas y pantomimas de evidente mal gusto, que sólo sirven para organizar frecuentes fiestas con vistas al beneplácito de autoridades desocupadas y periodistas ignaros en asuntos técnico-didácticos. Estas exhibiciones de teatro por secciones, fomentadas torpemente por las autoridades escolares, han constituído todo el afán de la mayoría de los maestros encargados de las escuelas recreos que acaban de clausurarse. Contados son los directores de esas escuelas que han sabido evitar los dislates producidos por la manía exhibicionista que referimos, la que va adquiriendo contornos desastrosos, sin que se hayan percatado todavía la Inspección Técnica y el propio Consejo del desvío fatal que ellos mismos han provocado. Y si esas farsas desvirtúan los fines de las escuelas recreos, no hay que olvidar, tampoco, que ellas se permiten al margen de las disposiciones en vigor. Pero ya hemos de volver sobre este tema de las fiestas en particular.

Nuestras escuelas recreos distan mucho, pues, de los modelos que sugirieron su implantación aquí y de los cuales, podemos afirmarlo, apenas son tristes remedos, raquíticos transplantes a los que ha faltado el jardinero apto para saberlos adaptar a las exigencias del medio. Que los propósitos básicos sólo se han tenido en cuenta al redactar los fundamentos de la resolución respectiva, pronto se descubre cuando al leer esa resolución se encuentra uno con que los niños, para ser substraídos de la calle y el conventillo, habrán de permanecer dos horas en la escuela, dos horas de las diez u once de que disponen para sus correrías y andanzas. ¡Y con esas dos horas de encierro en patios reducidos y asoleados, donde aprenden cositas de mal gusto o se aburren soberanamente, se ha pretendido aquí, entre nosotros, que los niños se recreen y mejoren física y espiritualmente! ¡Y para eso se malversan tantas decenas de miles de pesos que la ley asigna para creación y difusión de las escuelas comunes!

Por eso decíamos que las escuelas recreos de vacaciones están en trance de morir, a pesar de la indudable bondad de la iniciativa. Y morirán el día que los sucesos que en ellas acaecen lleguen a conocimiento de "algún legislador curioso" y consciente que sepa valorar, no "la última trouvaille de la novelería pedagógica", sino el tino que nuestras autoridades escolares tienen para transformar en ridículas las cosas útiles y convenientes.

COLABORACIONES.

LAS ANTINOMIAS CENTRALES EN LA PEDAGOGÍA

Por G. Wyneten.

I

Dos esfinges guardan la puerta de la filosofía de la educación, y nadie penetrará en el conocimiento más profundo de la esencia de ésta sino ha contestado a sus preguntas o al menos no lo ha intentado. Pero quien alguna vez las haya percibido no las olvidará nunca y tratará de contestarlas en tanto que medite sobre la educación y actúe educativamente. Pues estas dos preguntas o problemas son, en efecto, problemas previos, preliminares a toda pedagogía, y son muy apropiadas para desacreditar de antemano a toda educación y aun para condenarla al absurdo o al crimen. Quien no las haya estudiado, no puede hoy, como educador moderno, tener en el último fondo una conciencia precisa de su actividad: ni una conciencia precisa intelectual ni una conciencia precisa práctica. Uno de los problemas es, en efecto, de un género científicointelectual, y el otro, éticopráctico. El primero es ¿se *puede educar?* (o ¿cuánto es posible educar?), y el segundo, ¿se *debe* educar? (o ¿es lícita la educación?).

Ambos problemas, cuando nos introducimos en la teoría y en la práctica de la educación, suelen ser "reprimidos" por nosotros. Casi nunca son tratados con la sincera honestidad y seriedad que requieren, pues son problemas peligrosos, problemas de los que nadie que los tome en serio puede saber de antemano a dónde le conducirían. El problema de si es posible la educación no es ya, para nosotros, idéntico al problema del determinismo filosófico. Es, quizá, evidente que no hay una libertad volitiva que escape al curso mecánico de los sucesos; pero esta determinabilidad general y, por decirlo así, formal de nuestras acciones no nos impide en *ningún* terreno pensar y obrar como si *fuera* "libre" la voluntad del hombre; por tanto, la educación no necesita hacer excepción alguna de esta ley general de la vida. Pero nosotros conocemos hoy, además de esta determinabilidad formal y abstracta de todas las cosas, una también muy individual y concreta, por la ciencia biológica y el estudio de la herencia. Esta nos presenta el problema (un problema que surge de la investigación, no de la especulación, y para cuya solución no se han dado más que los primeros pasos) de cuánto y en qué relación el hombre es determinado y fijado inevitable e invariablemente por la herencia, y por tanto inaccesible a todo influjo, y en qué capas y por qué medios puede producir, en general, efectos la educación. Nuestra educación cuenta demasiado con la ficción de su omnipotencia (y "reprime" aquí, dicho sea de paso, la incómoda consecuencia de su universal responsabilidad). Esta educación *anticrítica* produce una enorme pérdida de energía y, además de esto, sufrimientos innecesarios, tanto a los sujetos como a los objetos de la educación. Conocemos mejor el problema en el terreno del derecho penal, que es de esperar llegue a ser alguna vez un ramo de la educación (cuando la educación haya dejado de ser por completo un ramo del código penal). Pero no podemos tratar ahora este problema — el de la posibilidad de la educación, — principalmente porque su solución ha de ser asunto de un trabajo científico más extenso, en su mayor parte aún no realizado. Durante mucho tiempo todavía, el instinto y el tacto pedagógicos, unidos a la crítica y autocrítica, tendrán que llenar los vacíos que ha dejado aquí sin resolver el estudio científico. Nos dirigiremos, pues, al otro problema, el verdadero caso de conciencia de la educación: *¿debo* yo educar?

La cuestión de si es permitido *matar* ha llegado a ser al fin para el hombre seriamente un caso de conciencia. Si por una palabra mágica se pudiera transformar a un hombre en un animal o en otro hombre, ¿no sería esto también semejante o muy parecido al matar? Y lo que la educación quiere ¿no es algo parecido a tal transformación? ¿Educar no significa transformar a su antojo a un hombre en otro, convertir a un hombre en una nueva imagen anímica? Suponiendo que esto sea posible, ¿educar no es ética y principalmente tan problemático como matar?

Este problema ha sorprendido hoy a muchos educadores con toda la fuerza de un conflicto de conciencia. Aquéllos no saben ya de pronto en dónde deben fundar el derecho a formar y, por tanto, a violentar otra alma humana indefensa. Se ha caracterizado como la adquisición central del cristianismo la creencia de que toda alma individual tiene un valor eterno y absoluto, ¿por qué, pues, ha de adquirir otro hombre el pleno poder para imprimirla su imagen? Kant resumió la ley moral en la fórmula de que a todo hombre se le debe tratar siempre como fin en sí, nunca como medio para un fin. Y la educación quiere someter al hombre a normas objetivas, encaminarle a fines objetivos; ¿no equivale esto a considerarle como medio para un fin? Así lo siente un unilateral y radical individualismo, se podría decir, un extremo protestantismo; éste siente el problema como una necesidad de conciencia. El racionalismo tuvo a la educación por un prejuicio, por una apocada tontería, porque creía en la bondad y razón de la naturaleza; estos educadores individualistas no creen en absoluto al principio; sólo sienten la insuficiencia de la fuerza y de la coacción. A esto se añade un momento social. La educación es un disfraz del dominio, a saber, del dominio del adulto sobre el no adulto. Tras símbolos e ideologías éticos se oculta un verdadero dominio, algo parecido a como, en el matrimonio, el dominio del hombre sobre la mujer. Los niños continúan siendo realmente y en gran medida esclavos. La rebelión de los esclavos que corre por el mundo, la emancipación de las clases dominadas y saqueadas repercute también en la concepción de la educación. Es también el despertar del espíritu y de la conciencia sociales y la universal repugnancia a todo dominio en general lo que se manifiesta en la resistencia a la violencia y a la coacción en la educación.

De tal estado de espíritu ha obtenido la moderna pedagogía la exigencia de la educación sin coacción y

sin violencia. La educación no debe ser ya la impresión de un sello ajeno en el alma del niño ni la acomodación del hombre joven a cualesquiera normas y fines objetivos, sino simplemente un desarrollo y cuidado de las fuerzas y disposiciones que yacen durmientes en el hombre, sin ninguna intromisión de fuera, sin ninguna instilación de ideas o sugestiones ajenas. Se puede decir que este estado de ánimo es común a todos los modernos pedagogos en sentido predominante de todas las naciones y, para ellos, característico.

Quien sienta esta suspensión como una renuncia a toda educación, como un nihilismo pedagógico, objetará en todo caso con derecho que esta renuncia es mil veces más difícil que el método ordinario de la intervención incesante. Aquélla exige una autodisciplina grande y larga; no contestar a las acciones del niño con reacciones, sino contenerse, y no transformar nunca la actividad del niño en pasividad. Esto es tan difícil que se le debe calificar de actuación positiva. Así como la gimnasia moderna comienza por producir al hombre la completa distensión de sus músculos, tan difícil para él, y así como este no hacer es casi lo más difícil que tenemos que aprender, de igual suerte la capacidad primera y fundamentadora de esta moderna pedagogía es el distenderse, el saber contemplar y dejar crecer, sin intervenir.

Y sólo así el alumno es fin en sí; sólo así es — ni asesinado ni mutilado — él mismo. Así llega a ser lo que él es. Y sólo de esto se puede responder con seguridad.

II

Pero ¿es posible este autodominio y autogobierno? Prácticamente suponen en todo caso un grado enorme de autocrítica y de formación. El hombre ingenuo no sospecha en absoluto cuán a menudo y en qué modo se inmiscuye en el mundo espiritual del alumno. Observamos, por ejemplo, que un grupo de niños que al juicio y designio de su maestro trabaja artificiosamente de un modo por completo espontáneo y sin influencia alguna acaba por hacerlo en un estilo unitario e indudablemente influído por este maestro. Y si esto no ocurriera y cada niño se formara su propio estilo, serían el ambiente y la época los que se manifestaran en sus creaciones. Hace muy poco tiempo, todos los niños pintaron de pronto "expresionísticamente", no porque fuera el expresionismo el estilo necesario de la niñez, sino porque influían en ellos las sugestiones del ambiente de la calle, de los anuncios, periódicos, libros de estampas, etc.

Y de esto nunca nos podemos librar. No existe un desarrollo absolutamente autónomo ¡Cuán prejuzgado es nuestro pensar por el idioma en que nos desarrollamos, y el cual apenas es cosa nuestra, sino que depende de nuestro medio circunstancial! Actualmente, los niños tienen todos extraordinarias capacidades técnicas, y seguramente esto no es a consecuencia de una armonía preestablecida entre su cerebro y las exigencias de nuestra vida económica, sino por el influjo de fuera. Sería, en efecto, absurdo suponer que nuestras capacidades naturales se rigieran por las posibilidades de trabajo, profesiones y necesidades de nuestra vida económica. Cuando decimos que un niño tiene disposiciones literarias o técnicas, significa solamente que estos ramos particulares de nuestra actividad (lenguaje), técnica) son dominadas más fácilmente por las disposiciones naturales del niño. Nuestra vida económica, nuestras necesidades sociales se hallan siempre como magnitudes dadas y soberanas respecto a las capacidades naturales del niño, y nosotros no podemos en absoluto desarrollar esas capacidades autónomamente y sin referencia a las posibilidades ulteriores de la vida, sino que tenemos que dirigirlas por el camino *relativamente* más adecuado a ellas. Nunca podemos suprimir la presión de las condiciones sociales, como tampoco la presión de la atmósfera. Toda educación se realiza bajo esta presión, bajo la coacción de tener que ajustarse a la sociedad *y* a la economía, y nosotros sólo podemos conciliar y distribuir rectamente esta presión y esta coacción; pero la real y absoluta libertad, es decir, la falta de coacción, es imposible.

A esto hay que añadir que el niño no es una unidad (como nos lo enseña la experiencia y lo confirma la ciencia, por ejemplo, la biología o el psicoanálisis). En él existen diversas tendencias contradictorias. No se puede esto afirmar en absoluto, pues que él no se afirma por sí mismo en absoluto. Y no todo lo que él hace *quiere* hacerlo. Hay que diferenciar entre lo que él hace y lo que cree hacer con su acción quizás simbólica. Así hay constantemente que realizar una selección crítica, tanto entre las condiciones e influjos externos como entre las tendencias y manifestaciones subjetivas del niño; y la intervención del educador es inevitable, a pesar de toda su resistencia.

III

Nos podemos explicar esto del siguiente modo. La raza humana se diferencia de todas las especies animales por su rápida variabilidad. Su desarrollo es tan rápido que no queda tiempo para objetivar y depositar en las adquisiciones y experiencias en el organismo físico (sistema nervioso central. Un animal recién nacido sabe (latentemente) todo lo que necesita, el hombre no: tiene que aprender; un gran fondo de experiencias y saber, ideas, normas, juegos flota invisiblemente sobre la generación física y tiene que ser comunicado al individuo como un espíritu objetivo" (Hégel). Esto constituye precisamente el saber del hombre, y por ello no se puede desarrollar simplemente por sus disposiciones físicopsíquicas, como el animal, sino que tiene que acomodarse a aquel fondo espiritual objetivo, dejarse llenar por él.

IV

Es imposible que esto pueda ser jamás olvidado. ¿Cómo se explica, pues, el radical y extremista individualismo de nuestro tiempo? ¿Cómo es posible que se pueda entregar por un momento a la ilusión de imaginarse la educación sin fin objetivo de fuera y, por tanto, impuesto heterónomamente al niño?

Se quiere siempre lo que se puede. Las épocas de gran cultura unitaria no conocieron nuestras vacilaciones y escrúpulos de conciencia. En su cultura — en sus ideales aristocráticos, políticos, religiosos, estóticos — les fué dada a ellos una norma indudable de educación, y el contenido de la labor educativa fué la de enseñar a la joven generación a pensar y a sentir como la antigua. El hombre era una totalidad unitaria y la educación un elemento orgánico de su firme y dada cultura. Pero nosotros no poseemos ya una cultura semejante. Se ha deshecho una vieja cultura y no se ha formado aún una nueva. Una parte de nosotros se ocu-

pa de reminiscencias de cultura, pero la gran masa del pueblo, sobre todo el proletariado, está enteramente desprovisto de cultura. Nuestros viejos ideales no le sirven ni son inteligibles para él, y si lo son, le son enojosos y hostiles. ¿De dónde, pues, obtener una norma de educación- La perplejidad de la pedagogía, su conflicto de conciencia están condicionados temporal e históricamente; son un fenómeno típico de una época de transición: una época de disolución y nueva formación. Y en este apuro nos refugiamos en el niño. El niño debe salvarnos, debe ser nuestro oráculo, debe decirnos cómo debe ser educado. Debemos dejarnos educar por él. El genio del espíritu (es decir, la cultura) ha enmudecidb para nosotros; ahora debe hablarnos el genio de la (infantil) naturaleza. Y así comenzamos a presentir revelaciones en el niño, nos llevan casi hasta el error, como si en el niño (en cada niño) dormitara una productividad artística en el verdadero sentido: el "siglo del niño" está despuntando porque la era de la cultura llegó a su fin.

Tememos ante la aplicación de la violencia y la coacción, tememos *asumir una responsabilidad* (Bismarck llamó a esto alguna vez la verdadera enfermedad del hombre moderno); no tenemos ningún ideal positivo ya que queramos realizar, sino uno negativo, el *non peccare*. Pero no debemos hacernos ilusiones sobre ello: este *non peccare* no es la fórmula de toda conciencia, sino sólo de la nuestra temporal e histórica. Goethe dice: "Conciencia sólo tiene el que contempla. El que actúa no tiene nunca conciencia". Mejor dicho: la conciencia del que actúa es diferente de la del que juzga a posteriori; de otro modo no hubeira habido nunca historia. Es diferente la conciencia de la *historia historians* de la *historia historiata*. Y el creador de historia, la conciencia sintética, está al fin incorporado en culturas enteras y alimenta las conciencias individuales de los hombres que viven en su dominio. Vista desde una época sin cultura ni ideal dominantes, nos aparece la aplicación sin titubeos de normas objetivas en la educación y formación del niño como un atentado, una violación, casi como un asesinato. Vista desde aquellas épocas, aparece como vacía, insignificante y tosca una pedagogía, que se considera con validez general (aunque sólo formalmente), de la espontaneidad, de la libertad, del mero desarrollo de fuerzas dadas.

No existe pedagogía con validez general. Toda educación está henchida de contenido concreto, está condicionada históricamente.

V

Y en último término, nuestra idea de la absoluta falta de coacción es una ilusión. Esto no existe. La libertad no puede ser el principio constitutivo de la educación, aunque sí su principio regulativo. Lo constitutivo de la educación tiene que ser siempre *una idea*, es decir, una visión, una imagen del hombre o de la comunidad humana. Pero la aplicación de esta norma al alma individual no es absoluta, sino condicionada y modificada por la naturaleza de este alma, sus capacidades e impulsos. Lo contrario — la libertad como principio — es el fanatismo la exaltación al extremo de un principio, o más bien la absolutización de una idea que en realidad es meramente relativa. *Prácticamente* se tendrá, sin duda, que decir hoy aún que muchos más educadores se entregan al culto de una norma anticuada, muerta, que a aquel fanatismo surgido de una honesta conciencia, y que es siempre más importante imprimir en ellos la exigencia de la libertad que limitarla. Sólo los que van a la vanguardia del pensamiento y del movimiento no deben hacerse la ilusión de que este principio de la libertad es un principio absoluto y eterno, sino la necesaria solución de una época de trasición.

Pero lo que nosotros necesitamos es una nueva imagen del hombre, una nueva idea. Precisamente en un cambio de mundos, la educación no debía ser exponente del pasado o de mero fenómeno natural, sino ser *creadora*. *Una generación innovadora* es lo que necesitamos, no una que sea como la anterior, sino que sea de otro modo y mejor: esto nos lo predica diariamente la espantosa miseria de nuestra época, que está fundamentada en los hombres. Ahora podría la educación alcanzar una verdadera *significación históricomundial*, podría ser la más firme palanca para traernos la nueva época, el nuevo mundo y la nueva humanidad.

Y con esto se modifica de una vez todo el aspecto de la educación. Esta no es la formación e influenciación de las almas individuales, sino que tiene como objeto toda la nueva *generación* como tal, la juventud como tal. La época de la pedagogía individualista ha pasado; comienza la época de la pedagogía seriamente social. Otra vez podría decirse aplicando la fórmula anterior: formar la totalidad de la juventud, acomodar l anueva generación es lo constitutivo del problema de la educación; la formación del individuo es sólo lo regulativo.

La nueva generación como objeto de la educación condiciona la *comunidad* juvenil como lugar de la educación. Y la modalidad natural y el centro de reunión de la comunidad juvenil es la escuela. Sólo que ésta ha de ser transformada en el verdadero hogar de la juventud, que cada escuela ha de ser una representante de la masa juvenil (lo que llamamos en Alemania una "comunidad escolar libre", cuyo prototipo es Wickersdorf, en la Turingia, fundada en 1906). Educación es casi idéntico a formación de la comunidad vital juvenil en una escuela como hogar de la juventud. Pues la educación no es la aspiración calculadora, antipática e incierta a futuros "éxitos", sino que es un constante presente, tiene en sí su centro de gravedad; ¿y qué se puede hacer mejor que dejar desarrollarse a la juventud en una comunidad de vida bella, buena, pura y espiritual? Si un presente tal no constituyo una garantía de un futuro noble y bueno de la vida, no existe garantía alguna.

Y aquí se resuelve también la antinomia central de la pedagogía. Aquí la juventud no es material, objeto de la educación; aquí es, por lo menos, al mismo tiempo, sujeto. *La comunidad juvenil de vida que se educa a sí misma* libra a la educación de sus conflictos de conciencia. Pero aquí alcanza también casi su fin el concepto de educación; su lugar lo ocupa la idea de la conducción, de la guía, es decir, de la educación, no por palabras y reglas, sino por sér y vida. Esta idea de la conducción, de la guía, ha brillado en la juventud alemana (aunque apenas en la pedagogía alemana) y desempeña un gran papel en el movimiento juvenil alemán. En ella se hermanan prácticamente las demandas teóricamente inasociables de autoridad y libertad.

Aquí sólo podemos sugerir la solución. Quizá parezca al lector que no es una solución conceptual, sino que tiene como hipótesis el hecho y la creación.

LA EDUCACION CONFORME A LA NATURALEZA Y LOS NUEVOS PROYECTOS DE ENSEÑANZA PRACTICA

Por **Edmundo Montagne.**

Se suele entender por Naturaleza aquello que no es obra del hombre, o eso mismo con el agregado de la sensibilidad humana y sus órganos, esto es, con aquello físico del hombre que pone en comunicación su ser verdadero con el mundo exterior.

Considérase también que al reino de lo natural corresponde el instinto o sea la parte puramente animal del hombre.

Con esta última comprensión, el asunto de la educación conforme a la Naturaleza parece complicarse.

Y es que un refrán nos dice que "le naturel revient au galop", refiriéndose a que por poco que las circunstancias le sean propicias, lo instintivo aparece de golpe.

Y el refrán traído a cuento es como la clave del problema implícito en el asunto.

Es la clave porque rara vez lo instintivo deja de contravenir lo natural humano, y lo que debe interesar en la enseñanza conforme a la Naturaleza es, ante todo, la confortación y luego el desarrollo del ser social, del ente solidario que somos y podemos ser cada vez más definido y consciente.

El hombre así considerado da para nosotros la medida del ser natural humano.

A partir de este punto se puede objetar de poco natural la enseñanza que recibe el niño en las escuelas sujetas exclusivamente al plan del Estado.

Cosa es ésta que se viene comprendiendo desde hace tiempo en todos los países de nuestra civilización y actualmente se anuncian reformas en tal sentido por parte de las autoridades pertinentes en nuestra República.

Una instrucción primaria debiera ser síntesis de cultura y bastar en cualquier caso a la formación del ciudadano hombre o mujer.

Mas si dentro de los cuatro o cinco años primeros de enseñanza no sale el alumno hecho el ser social que reclamamos, débese sin ninguna duda a la señalada desnaturalización educacional.

Un frondoso detalle sobre geografía o fisiología o aritmética frente a una absoluta ausencia de moral, no puede ser sistema de educación, y menos aún un compendio de ella.

Se dirá que la moral se la enseñan al niño en su casa. Bien dicho estaría si se la enseñaran. Pero no se la enseñan. Inmigraciones caudalosas vuelcan sus gentes en estado de avidez material tan sólo o poco menos. El lazo moral tradicional se rompe desde luego o a la primera generación americana.

Ahora bien: un plan de nociones espiritual-moral-sociales no es obstaculizado, como acaso se creyera, por la libertad de cultos de que gozamos; muy por el contrario, esta misma libertad hace posible un vocabulario concordante con los principios de orden espiritual, desde que después de cien años de atentos estudios sobre religiones comparadas, se tiene comprobado suficientemente la comunidad de principios de todas ellas.

El plan abarcaría desde los deberes para con el ser o sentimiento de reverencia a la causa Primera, hasta el prontuario de urbanidad americana que en vano hemos buscado una vez adultos.

Desde lo más levantado a lo más práctico de la vida, se adivina en este orden de cosas una escala de emociones que permanecen en los más de los niños sin cultivar, momento por momento ahogadas en la angustia de la desolación.

Normalistas y maestros de ambos sexos llegan a ser tales sin conocer educación en ese sentido. En consecuencia, su concepto de la vida general es y seguirá siendo groserísimo y falso, o a la lectura de Amado Nervo o de un libro de ejercicio espiritual, caerán en misticismo tanto más infecundo cuanto que no ha sido el desarrollo paulatino de ese sentimiento ingénito en el hombre, que es su fuente, y que consiste en la intuición de que somos parte del Todo.

Argúyase cuanto se quiera, no se nos convencerá de que el aspecto espiritual-moral-social no sea el fundamento de la educación de un semejante nuestro, si lo queremos más para la amistad que para la enemistad, para el trabajo edificante, constantemente creador, que para la guerra con nuestra propia sociedad y en nuestra propia casa, desgarradora de toda armonía colectiva.

"PASO A PASO"
¡ADELANTE!
"UN BUEN AMIGO"
"TRABAJO"
"VIDA"

Son estos cinco títulos los que forman la
SERIE GRADUADA DE LIBROS DE LECTURA
del Prof. **José H. Figueira**

Este método tan difundido en las escuelas del país tiene por base el estudio mental del niño y las necesidades de la sociedad moderna. El contenido es particularmente literario y de un valor significativo.

Esta serie de libros de **lecturas culturales básicas** se caracteriza por la amplitud de miras o multilateralidad, y el valor sociológico que en ellas domina.

Son los libros que conducen a una educación sinceramente democrática. El **relativismo**, el **activismo** y el **voluntarismo**, son las ideas directrices del método. **Leer correctamente y con naturalidad** asociando la lectura a la escritura, es la característica de estos libros. La serie está profusamente ilustrada con numerosas láminas que contribuyen a despertar el gusto estético del niño, y los libros que la forman puestos al día de acuerdo con los programas de la vida contemporánea.

CABAUT & Cía.
EDITORES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLÍVAR CALLAO y CÓRDOBA
BUENOS AIRES

Se ha dicho que la solución del problema de la enseñanza está en buscar un equilibrio, roto hace tiempo, entre la libertad y el sentimiento.

Creemos que el fiel de la balanza es el punto que venimos exponiendo.

Por eso aseguramos que un joven, hombre o mujer, que a una educación espiritual-moral-social agregue solamente el leer y escribir y las primeras nociones de las ciencias, se hallará puesto en las condiciones exigidas por una civilización humana y humanitaria, en tanto que un bachiller, hombre o mujer, carente del fundamento dicho, será un ser humanamente desnaturalizado, más nocivo o estorboso que benéfico o útil en sociedad.

Se habrá comprendido, pues, que nuestro pensamiento sobre la enseñanza conforme a la naturaleza, difiere del comúnmente traído y llevado, y que ella no impide la aplicación de la llamada enseñanza práctica, sino que la involucra: enseñanza práctica que parece ser el toque de la reforma argentina en ciernes.

Nuestro pensamiento sienta ante todo lo que se debe entender por naturaleza, por cosa humana común, a la que se conforme el hombre, cuando de educar al hombre se trata. Y entoces distinguimos entre lo que generalmente se entiende por Naturaleza y el hombre entidad social; entre el mundo exterior natural y el individuo miembro del núcleo llamado familia y parte consciente de la humanidad.

Educar así es también educar para el Estado: sólo que esta consecuencia viene de sobra y no como resultancia de una mira única y exluyente.

Los ya viejos reformadores que llamaremos naturalistas, suelen presentar francamente en primera línea la idea de la Naturaleza, no la del Hombre. Aparecen el campo, los sentidos y hasta el instinto.

Si lo más ponderable del sistema es la libertad dejada al alumno para que éste se haga el conocimiento y no recibirlo hecho, en cambio es demasiado visible la supremacía a lo natural sobre lo humano, a las cosas sobre los sentimientos. Se ve que una frase bella, "volver a la Nturaleza", ha dado nacimiento a conceptos superficiales acerca del saludable y loable "retorno", cayéndose en un así como empirismo sistematizado, hijo de la exageración reaccionaria ante el sistema autoritario teologal de antaño.

Se argüirá que el naturalismo tiene en cuenta la salud.

Responderemos que un propósito de higiene puede no involucrar mayor educación, y que una educación, una compendiosa enseñanza como la que insinuamos, ha de realizarse forzosamente en condiciones de higiene.

La ventaja de nuestro punto de vista parece clara, ya que ante todo tiene en cuenta la idea de educación, esto es, la condición del ser hacia la sociedad, y, como una consecuencia de ello, la idea de la higiene.

No solamente en aquellas escuelas primarias en que se ensaya una mayor comunión con la Naturaleza durante las horas de clase, sino también en las propias escuelas de niños débiles y retardados, aquí y en el Uruguay, hemos podido advertir educandos cuyo atraso se debía a astigmatismo visual no corregido por un par de lentes. Y, sin embargo, tres lustros hace, el optometrista que revolucionó este conocimiento en

Tarita de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR

Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Buenos Aires, señor Mellado, elevaba al gobierno un documentado estudio sobre aquella causa de retardo y la necesidad de una revisión previa de la vista en los niños que han de ser escolares. Otra causa, esta de debilidad, es el imperfecto funcionamiento de las vías respiratorias que obligan al infante a respirar por la boca, predisponiéndolo a ser víctima del azote blanco.

Los niños en estas últimas condiciones, que son muchos, habrían de ser sometidos diariamente a un ejercicio que no estaría mal en todos: al ejercicio de la respiración completa y rítmica.

Las dos causas de retardo y debilidad antedichas, debidas como son a males hereditarios, no se curan con un poco de intemperie en un vistoso jardín, pues la herencia es el resultado de contravenir la naturaleza durante generaciones.

Más claro: esos males, o la propensión a ellos, no se curan: sólo se hacen inofensivos en modo grave, que es lo que importa al paciente y a la sociedad, en suma, a la educación.

He ahí como el naturalismo, sin los consejos de la buena ciencia, que es humanidad, no aprovecha cuanto debiera aprovechar.

Y respecto a la enseñanza a base de mala ciencia, a la enseñanza actual, erudítica, que hace irreverentemente de las facultades del niño un embutido de fechas y datos; respecto a esa enseñanza cuyo ideal consistiría en trocar al hombre en un fichero andante, nuestra reprobación es rotunda. Teniendo como tiene por objeto pertrechar al hombre "para la lucha por la vida" no consigue siquiera tan inhumano fin, puesto que lo lanza de la universidad poco menos que abúlico y por lo general desorientado, sin moral.

¿La lucha por la vida?

Jamás.

No es un concepto básico educacional ese. Es esa por el contrario la principal causa del desquicio social del siglo. Sistematizada incitación del instinto, arroja a los semejantes unos contra otros legitimando como natural (como natural humano) el refrán pesimista que dice ser el hombre lobo para con el hombre.

Lo es, cuando el hombre retorna a la bestia.

Pero la educación no ha de consistir ni por asomo en una metodización de ese retorno; no ha de preparar para la lucha por la vida, cosa que hacen las fieras sin necesidad de prepararse, sino para la concordia en la vida, para la creación incesante de la vida.

Que la lucha surja por descuido de lo humano, pase: se habría dado razón a aquello de que lo natural (lo instintivo) aparece de pronto cuando menos se espera. Pero jamás ha de hacerse de ello un sistema, si no queremos traicionar los fines siquiera sean racionales de nuestra especie.

La Escuela en el Extranjero.

Un código de moral para los niños

ESPAÑA

No son pocas las naciones del viejo y nuevo mundo que se han preocupado por dar a sus maestros un código, con el objeto de que los alumnos de las escuelas lo sigan, bajo la vigilancia de los mismos, y lleguen, con el tiempo, a adquirir hábitos y costumbres que los habiliten para desempeñarse en la sociedad como deseamos que los hombres se desenvuelvan.

Tenemos a la vista el Código que se ha diseminado en casi todas las escuelas de Barcelona. Dice así:

La primera ley es la LEY DE LA SALUD

El buen ciudadano se esfuerza por poseer y conservar una salud perfecta. *La prosperidad de nuestro país depende de los que se esfuerzan por ser aptos físicamente para llevar a cabo su trabajo diario. Por esta razón:*

1º Evitaré que mis vestidos, mi cuerpo y mi alma se manchen.

2º Evitaré contraer costumbres que pudieran perjudicarme y trataré de adquirir y conservar las que me han de ser útiles.

3º Me esforzaré en tomar el alimento, el reposo y el ejercicio necesarios para conservarme en perfecta salud.

La segunda ley es la LEY DEL DOMINIO DE SI MISMO. El buen ciudadano es dueño de sí mismo.

Los que saben encauzar mejor sus actividades saben servir mejor a su país.

1º Tendré cuidado de lo que hablo y no me permitiré pronunciar palabras tontas, vulgares o inconvenientes.

2º Vigilaré mi carácter y no me enfadaré cuando las gentes o las cosas me irriten.

3º Seré dueño de mis pensamientos y no permitiré que nunca un vano deseo me haga desviar de una sabia resolución.

La tercera ley es la LEY DE LA CONFIANZA EN SI MISMO. El buen ciudadano tiene confianza en sí mismo.

La presunción es necia, pero la confianza en sí mismo es necesaria a los niños que quieren hacerse fuertes y útiles.

1º Recibiré con alegría los consejos de las personas mayores y más sabias que yo; sin embargo, quiero aprender a pensar por mí mismo, a escoger por mí mismo, a obrar por mí mismo.

2º No temeré la burla.

3º No temeré hacer el bien aún cuando los demás hagan el mal.

La cuarta ley es la LEY DE LA CONFIANZA MUTUA. El buen ciudadano es digno de confanza.

La patria será más grande y mejor a medida que sus ciudadanos puedan fiarse cada vez más los unos de los otros. Por esta razón:

1º Mis palabras y acciones serán de buena fe. Me guardaré de mentir y fingir, de ser solapado, y no ocultaré la verdad a los que tienen derecho a conocerla.

2º La esperanza de no ser descubierto no me inducirá a hacer mal. Es imposible mentirse a sí mismo y es demasiado difícil ocultar la verdad a los demás.

3º No tomaré sin permiso aquello que no me pertenezca.

4º Cumpliré prontamente mis promesas. Si hago una promesa insensata me apresuraré a reconocer mi error y procuraré reparar el mal que haya podido ocasionar. Procuraré que mis palabras y acciones hagan cada vez más fácil la confianza mutua.

La quinta ley es la LEY DE LA NOBLEZA EN EL JUEGO. El buen ciudadano aplica la ley de la nobleza en el juego.

El juego noble acrecienta y ejercita las fuerzas del jugador y ayuda a éste a ser más útil a su país. Por esta razón:

1º No haré trampas ni jugaré por dinero en ninguna apuesta. Si no jugase honradamente, el que perdiese no tendría deseo de volver a jugar y el que ganase perdería el respeto de sí mismo. El juego no sería entonces más que una ocupación mezquina y cruel.

2º Trataré a mi adversario con cortesía.

3º No jugaré por mi propia gloria, sino por el triunfo de mi equipo y el placer de jugar.

4º Si pierdo, aceptaré mi derrota sin enojarme; y si gano, seré generoso con mi adversario.

La educación inglesa según el jefe del Gobierno de la Gran Bretaña

La cena anual que celebra la Asociación de Maestros de Londres — que cuenta con quince mil afiliados — ha tenido este año excepcional importancia por haber asistido a ella el Presidente del Consejo de Minisitros de Inglaterra, Mr. Baldwin, quien, entre otras cosas, dijo sobre la educación inglesa lo siguiente:

El progreso de la educación en nuestro país ha sido notable, si se tiene en cuenta el hecho de que nos hemos ocupado seriamente de este problema sólo desde hace dos generaciones. Sé muy bien que aún existen entre nosotros muchas, demasiadas, escuelas insalubres, y que hay muchos niños desnutridos y deficientes; pero recordemos que el índice por el que juzgamos estas materias, hoy, es mucho más elevado que el adoptado por nuestros padres. No hay más que leer los informes de Sir George Newman (Inspector Gen. de Higiene Esc.) en los últimos años para ver el progreso que se ha realizado, y aún cuando podemos denunciar defectos, apatía y negligencia por parte de los padres, de las autoridades locales y hasta del Gobierno y de algunos maestros, tenemos que recordar que la salud media de los niños ingleses es, y ha sido, mejorada constantemente, y exíste una continua disminución en el número y en la intensidad de las dolencias infantiles. Gracias a la cooperación de vosotros, de los servicios médicos y de asistencia, de los abnegados auxilios de muchas obras espontáneas y gracias, también, a la creciente cooperación entre padres y maestros, se puede decir que nunca ha

habido en este país esfuerzos organizados respecto al bienestar del niño, como hoy.

He sido auténticamente informado de que los niños gozan hoy yendo a la escuela. Esta es una revolución por la que ningún historiador o sociólogo ha demostrado a ustedes el debido reconocimiento. Yo confieso que Vds. han logrado realizar un milagro que hubiera sido increíble en mis años de juventud. Coincido con Mr. Samuel en que ninguno de los que vivieron la gran guerra olvidará las cualidades demostradas por los hombres y las mujeres de este país, los cuales no habían recibido otra educación que la que les ofrecieron las escuelas públicas primarias. Hay unas palabras de H. G. Wells que merecen ser recordadas a este respecto. Dice aquél que la educación es una de las más modernas artes y ciencias. La idea del individuo excepcional que estudia, ha sido familiar a todo el mundo; pero la idea de preparar los espíritus de todas las clases sociales o comunidades para la cooperación y la acción en común, mediante una educación con ideas comunes, es relativamente nueva. Y esta es la idea gigantesca que ustedes, y, puedo añadir, todos nosotros tenemos que realizar. Estamos viviendo días en los que van desapareciendo rápidamente los poderes que solían ser inherentes al nacimiento y al privilegio.

Tenéis que luchar con ciertos obstáculos; obstáculos del mal ambiente en que viven vuestros alumnos, obstáculos de herencia. Nosotros podemos hacer algo por ayudaros, y nos proponemos hacerlo. Dije en el Albert Hall, hace unos meses, que quería ver la enseñanza secundaria y universitaria al alcance de todos los niños que fueran aptos para ella, y esto lo sigo sosteniendo. Espero que antes de que alcancemos la mitad del siglo, nuestro país tendrá que ocuparse seriamente del problema de los muchachos entre los doce y los dieciocho años. No es éste sólo un problema escolar; es un problema escolar y un problema industrial. Con obras voluntarias y con nuestra propia labor, hemos de abordar este problema o correremos el riesgo de permitir que se desarrolle en el país una generación que pueda ser un peligro para sí misma y un peligro para la nación.

Pero todo lo que el Estado pueda hacer, será muy poco, si no tiene en cuenta la única cosa que importa, como siempre, la ecuación personal, y esta es el cuerpo de maestros que tienen amor a su trabajo y preparación para él, y por esto acogí favorablemente la mejora de sueldos en la profesión, que se realizó en este país durante los últimos años. La personalidad del maestro es el hecho decisivo de toda la obra educativa. No os toca a vosotros afortunadamente, emprender la educación política de los niños, pero es misión vuestra tratar de que si oyen hablar de estas cosas, oigan las dos partes, y que las oigan desapasionadamente, para que no prostituyáis vuestra profesión con fines sectarios. La misión primaria de aquellos que tienen un papel tan sagrado como el vuestro es el desarrollo de la personalidad del niño, y no la victoria de partido...

BRIONES & Cia
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

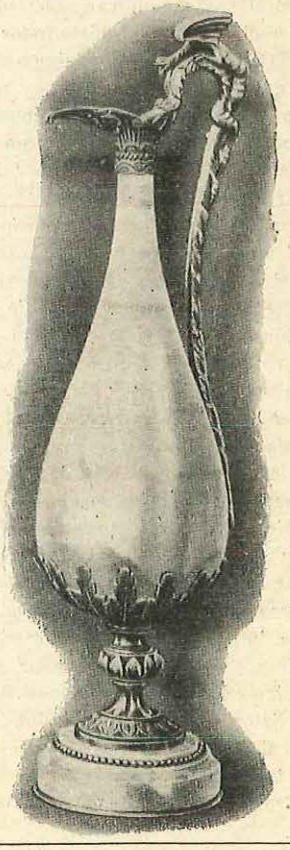
A Vd. le AGRADA esta OBRA de ARTE

Nuestra Casa se dedica a la importación directa de las últimas creaciones en materia de cristales tallados de Bohemia, porcelanas finas y de todos aquellos objetos capaces de satisfacer los gustos más exigentes.

A los miembros del magisterio descontamos el 10 % sobre el importe de sus compras.

EXPOSICION SAJONIA
BRIONES & Cia
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) 331 - SUIPACHA - 331
U. T. 37, Rivadavia 0335 U. T. 38, Mayo 6440
BUENOS AIRES



Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción

EVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

Merece, sin duda alguna, sus respetos la etimología. Monlau, en las notas que anteceden a su Dic. (pág. 44), dice: "En castellano, y en todos los idiomas derivados, la razón de la escritura, la *ratio scribendi*, la base fundamental de una ortografía racional, no puede ser la pronunciación, sino que ha de ser la *etimología*, el origen".

La Acad. funda en el origen sus dos primeras reglas sobre el uso de la *b;* reglas inútiles para los escolares que han de aprenderlas, desde que para su aprovechamiento tendrían que conocer el latín, el griego, el árabe, el godo y otras lenguas que también han contribuído a formar el castellano; y aun con el dominio de este caudal filológico, tendrían que andarse con cautela, que no faltan voces que disientan con su ortografía original.

Así, en la segunda regla sobre los usos de la *b*, la *Gramática de la Acad.* incluye los compuestos de *riba* (de *ripa*) y entran en los ejemplos *Ribadeneira, Ribadavia*, etc. Hasta los Ribadeneira que andan por España han arriado el palo de su *b*, y *Rivadeneyra* ha estampado el conocido editor de este nombre en las muchas obras que llegó a publicar, sin cuidarse de que siglos antes floreció el clásico historiador D. Pedro de Ribadeneira. Como *Rivadavia* conocemos al gran prócer argentino que lleva este apellido, y así firmó él; si bien es cierto que su padre, según consta en la partida de bautismo, usaba *b* (*Ribadavia*), no ha bastado este hecho ni la razón etimológica para evitar que haya venido a prevalecer la *v* (*Rivadavia*).

Ortúzar (*Voces y locuciones viciosas*) cita a *Cristóba* como ejemplo que contraría la ortografía etimológica, con *v* debió escribirse, desde que viene de *Chritophorus.*

Boda sea que provenga del godo *vidan* (enlazar), del anglosajón *wedian* (casarse) o del latín *vota*, plural de *votum* (voto), caso es que no ha conservado la ortografía original.

La Acad., que en su *Gram.* (*Catálogo de voces de escritura dudosa*, pág. 397), y en el Dic. (12ª edición), al definir las voces "acalia", "altea" y "pastilla", ha escrito *malvabisco*, opta decididamente en la 13ª edición de su *Dic.* por malvavisco, ortografía que traen Monlau y Barcia (*Dic. Et.*), cuando lo propio era que de *malva* e *hibicus* resultara en latín *malvabiscus*, y en castellano *malvabisco* (1), *como escribe Salvá.* Hay que reconocer que esto importa un verdadero traspiés de los señores académicos, tan amigos de sacar a luz el fundamento etimológico. En cambio, tócame declarar que se pasaron de listos con la ortografía de *chaveta*: después de haber tenido esta voz con *b* en el Léxico hasta la 12ª edición inclusive, y en el *Cat. de voces dudosas*, inserto en la *Gram.* (pág. 390), advertidos de que la palabreja proviene del latín *clavis* (llave, cerrojo) — etimología que apunta la misma Acad., y que se comprueba en Littré, ya que Monlau está indeciso, — sin más ni más, al imprimirse la 13ª edición del mismo *Léxico*, perdieron decididamente la *chabeta* los señores académicos, y se estampó de golpe y porrazo *chaveta*, sin consideración alguna por todos o casi todos los demás Diccionarios, los de Salvá, Domínguez, Monlau, Barcia, Toro y Gómez, etc., que anotan esta voz con *b;* y aquí cabe advertir, que tiene Barcia fe tan ciega en su *chabeta*, que la cree, de acuerdo con Cabrera, originada por el lat. *capite*, ablativo de *caput* (cabeza), y hasta se ha permitido agregar que "esta excelente etimología está fuera de toda duda..." y saque ahora el lector en limpio quien ha perdido la *chaveta* o *chabeta*, si Barcia o los señores académicos.

El verbo *alabar*, nacido del latín *ad laudare*, por asimilación *allaudare*, para estar según pide su etimología, debió escribirse con *v*, y correspondería la misma ortografía en todos sus derivados; *alabanza*, p. ej., fué *alauancia* (*alavancia*) en el romance.

Bermejo, derivado del latín *vermiculus*, así como sus derivados *bermejón, bermejizo, bermejear, bermejuelo, bermellón*, etc., llevarían *v* si hubiera sido de rigor el conservar la ortografía original. Y están en las mismas condiciones: *abogado* (del lat. *advocatus*), *abuelo*, (del lat. *avus*, después *aviolus, avolus*), *barbecho* (del lat. *vervactum*), *barniz* (del bajo lat. *vernicium*), *barrena* del lat. *verinus*), *barrer* (del lat. *verrere*), *basto* (del lat. *vastus*, inculto, grosero), *bochorno* (del lat. *volturnus*), *bogar* (del antiguo alto alemán *wagon, wogon*), *bulto* (del lat. *vultus*), *buitre* (del lat. *vultur*), etc.

A propósito de *bóveda*, proveniente del latín *voluta*, dice Barcia (*Dic. Etim.*): "*Bóveda y volutas* son el mismo término radical. Por consiguiente, o se escribe *boluta* contra la razón de origen, o *vóveda*, con arreglo a etimología. No se concibe que un mismo término originario tenga ortografías diferentes. Según se ve por la derivación, la *b* de *bóveda* es abusiva". Y hete aquí que, abusiva e impropia cuanto se quiera, así la impuso el soberano uso, y hoy no admite vueltas... salvo algún úcase de la Acad., como cuando nos quedamos sin *chabeta.*

No faltan voces que hayan cambiado la *b* original en *v;* tal ha ocurrido en *aventajar* y *ventaja* (del bajo latín *abantanticum*), en *invierno* (del lat. *hibernus*), en *maravilla* (del lat. *mirabilia*), etc.

No es de extrañar que se hayan podido producir estas desviaciones de la etimología, dada la confusión ortográfica que reina en las obras impresas hasta el siglo XVII; especialmente la *b* y la *v* (antes *u*), parece que hubieran estado libradas al arbitrio de los cajistas. Y quien quiera convencerse con propios ojos, pase la vista por estos pasajes, que entresacamos al azar de obras clásicas:

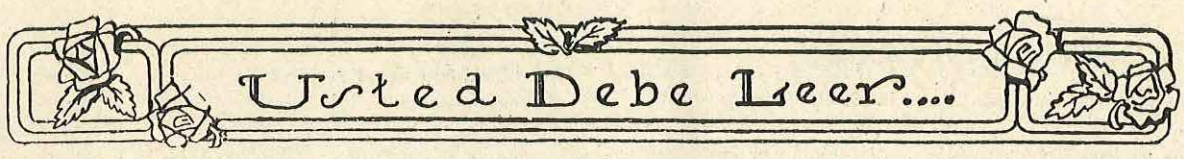
(1) En el mismo Dic. trae torbisco (del latín torbiscus) e hibisco (del latín hibiscus).

''Vuestra persona ensalçada
Biva luengamente *onrrada*''.
(*El Cancionero*, de Juan Alonso de Baena, siglo XV).

''El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro *cauallero acrecentaua* en ellas la risa y en él el enojo''. (*Don Quijote*), cap. II).

¡Y qué mucho podemos sorprendernos ante estos y otros ejemplos, cuando el mismo Cervantes, como bien lo recuerdan Conto e Isaza en el prólogo de su *Dic. Ortog.*, firmaba en ocasiones *Cerbantes!*

La *s*, *c* y *z*, la *g* y *j*, la *h*, *x* y otras letras de dudosa ortografía, andan también, como se tendrá ocasión de ver más adelante, inseguras en no pocas palabras, y a las veces desacordes con la etimología.



En esta sección se incluirán páginas escogidas de pedagogos, literatos, hombres de ciencia, etc., que encierren valor general humano o una crítica de los problemas educativos que inciten a la meditación y al estudio. Aspira, además, a que, como toda muestra delicada y sutil, incline a nuestros compañeros y lectores al conocimiento directo de las fuentes, que es el más científico, bello y confortante.

"LOS CIEN POEMAS DE KABIR"

Por **Joaquín V. González.**

Desde que yo he comenzado a estudiar y a darme cuenta de los problemas íntimos de nuestra nacionalidad arrancados del corazón de su historia, he adquirido la convicción de que el odio en ella se revela con los caracteres de una ley histórica. Y he mantenido esta convicción en silencio, hasta que la ocasión de escribir algo que podría por el género titular ''Un discurso sobre la historia argentina'' — tipo Bossuet o Prevost Paradol —, pero que intitulé ''El juicio del siglo'' o ''Cien años de historia nuestra'', me decidió a enunciar el referido postulado de odio como agente generador de los más tristes sucesos de la centuria cumplida en 1910. Y no estaba muy seguro de haber pensado bien, cuando la visita de un agudo y valeroso escritor español, con quien se honra su generación y su patria, Ortega y Gasset, me indujo a leer sus libros. Pues bien, allí encontré la confirmación esencial de mi juicio, donde dice: ''los españoles ofrecemos a la vida un corazón blindado de rencor, y las cosas, rebotando en él, son despedidas cruelmente... Yo quisiera proponer en estos ensayos, a los lectores más jóvenes que yo... que expulsen de sus ánimos todo hábito de odiosidad, y aspiren fuertemente a que el amor vuelva a administrar el universo'' Y luego exhorta a inspirarse en aquellos que predicaron el amor a la comprensión. Esto es decir que entra en pleno campo platónico y budista, pues en ambos se proclama la única senda para llegar al amor, que es el conocer, y para llegar al saber, que es el amor. (*Meditaciones*, I, 19, 20 y 21). Y luego en la observación de nuestra propia vida, la tara ancestral del odio se me apareció en toda su horrible desnudez y violencia, y por efecto de contraste, enardeció mi pasión por el estudio, por todo lo que inspira y conduce a la concordia, la benevolencia, la tolerancia entre los hombres, y más si pertenecen a una sola nación. Y lo vengo predicando en todas las formas — *¿vox clamantis?* — y posiciones a que la acción pública me ha conducido.

Cuando pude leer a Tagore, después que había leído a Leonardo de Vinci, a través de sus biógrafos y de sus propios escritos, mi regocijo no tuvo límites al poder reforzar mi pobre voz con la de aquellos preclaros instrumentos de la música de amor. En *Sudhana*, pág. 106, Tagore dice que ''la necesidad de amor es una especie de encallecimiento, pues el amor es la perfección de la conciencia''. Y agrega esta sentencia que he citado ya muchas veces en mis conversaciones, pláticas y discursos con los alumnos de escuelas y universidades: ''*Nosotros no amamos porque no comprendemos, o más bien, no comprendemos porque no amamos.* Porque el amor es el último sentido de todo lo que nos rodea. No es un mero sentimiento: es una realidad; es el goce que se halla en la vida de toda creación''. Esta es la idea que Dante lleva, a la región del más alto misticismo teológico en su divino poema, en aquel ''*cerchio que piú ama e che piú sape*'' — que sugiere la conmovedora visión de San Agustín y Santa Mónica, de *hoc momentum intelligentie*, que anticipaba la visión directa de la Esencia Divina. La inteligencia del medio físico nos abre los caminos materiales; el conocimiento del medio espiritual nos abre la senda que lleva al santuario de los corazones; y así nuestro yo egoísta y exclusivo se difunde, irradia y penetra en un medio, en un alma más grande, que es la de la sociedad, del conjunto de nuestros conciudadanos, de nuestros hermanos de todo el mundo. El deseo, la ambición o la sed del goce exclusivo son una negación del amor, y cierran las vías hacia la verdad, y este es el mayor mal que hacemos nosotros a nuestra propia alma... El produce esas feas lacras en el cuerpo de la civilización, y es sólo un método progresivo de suicidio espiritual. Da origen a... sus vengativos códigos penales, sus crueles sistemas penitenciarios, sus métodos orgánicos de explotación de las razas extrañas, hasta el extremo de hacerles imposible la adquisición de la disciplina del propio gobierno y los medios de propia defensa. Leía yo estas bellas palabras poco después de ruidosas asambleas en Londres, en las cuales los más eminentes oradores — Mr. Asquith en primer lugar — preconizaban la política de la recíproca comprensión como medio de estimarse o dejar de odiarse los pueblos, y cuando el libro — sublime mensaje de amor del alma de la India contemplativa y mística al alma de la Europa contemporánea — de Tagore fué publicado en 1914, el Odio sopló su vendaval sobre el mundo entero, para envolver en su rojo polvo cósmico el cielo, arrullado entonces por tanta música de amor y fraternidad.

(Fragmento del prólogo de la traducción).

LOS MONITOS EN ACCIÓN

He aquí que el **Gran Consejo de la Fauna** se encontró un día grandemente convulso, sacudido en su íntima contextura. Acusados de traicionar a sus compañeros, fueron "radiados" de la corporación el Loro y el Conejo, para cuya defensa de nada les valieron los respectivos discursos y cazurra humildad de que hicieran gala mientras estuvieran en funciones. La Superior Voluntad puso en su lugar, para estrechar la relajada armonía del Cuerpo, a la virtuosa Paloma y al esbelto Tero, que hicieron, así, senda compañía al voluble Zorro — salvado, como siempre, en la tremolina — y al voraz Yacaré, el más duro y atrevido, sin duda, de todos los componentes del Gran Consejo.

Entre tanto, el apacible Camello sintió flaquear sus fuerzas. Su bondadoso corazón, perdido en el vaivén de tantos influjos contrarios, empezó a claudicar; y no tuvo más remedio que el de tomarse unas largas vacaciones, precursoras de su alejamiento definitivo.

Presidido, en consecuencia, por el terrible Yacaré, el Gran Consejo de la Fauna se dispuso a cumplir sus repetidas promesas de trabajo intenso. El Yacaré era, en verdad, laborioso y activo en grado sumo; más gustábale contar, para su grato y personal gobierno de la grey sometida a sus órdenes, con una falange que secundara ciegamente sus providencias y respondiera por completo a sus intenciones. Necesitaba, pues, de servidores incondicionales que supieran satisfacerle en todo momento para poder realizar de esta manera la obra que se había propuesto.

Desconfiando — y con razón — de la capacidad y diligencia del Gran Felino — quién, como ya se sabe, era el brazo derecho del Camello, — y siéndole menester contar, dentro del Antro de los Correveidiles, con auxiliares eficaces de la clase de los que en otras zonas ya había ubicado, el Yacaré ocurrió de nuevo a la legión de los simios, sus más grandes amigos en esos tiempos. Sacudió las pantanosas aguas del charco familiar, aquietadas después de una comilona celebrada entre coterráneos, y asomando la cabezota a flor de agua, púsose a pasar revista, al través de sus ojos entornados, a la caterva de monitos lugareños que, al verle mover, prestos acudieron a entretenerle con sus guiños y acrobacias.

Bandadas de titíes y capuchinos; de miriquinaes y carayases lucían a porfía sus habilidades. De todos los rincones de la selva nativa acudían los miembros de la legión, pues sabían que, cuando el Yacaré tomaba esa postura, era para llamar a su proximidad a alguno de los camaradas. Ni los ya distinguidos por su favor en otras ocasiones faltaban en el corro.

Transcurrido un largo rato, el Yacaré abrió francamente sus ojuelos y a una perezosa señal de sus párpados, se descolgaron de los árboles dos "monísimos" monitos: un titi saltarín y comedido y un carayá chillón y prosopopéyico, a quienes habló de esta guisa:

—Tú, Titi Andariego, te quedarás aquí en espera de mis órdenes, que cumplirás tan bien como lo hiciste antes en Salta y en el Chaco. Y tú, Carayá Popular, a ver cómo te portas allá, a mi lado: mira que necesito de tus "universitarios".

Y los dos elegidos, con los ojitos encendidos como ascuas, relamiéndose con glotonería al imaginar la pitanza que les caía, hicieron formal promesa de no desmerecer en nada la fama y los antecedentes de los compañeros que les precedieron en el favor del magnífico Yacaré...

Así fué como aumentó el número de monitos que, compinches del gran Yacaré, estaban al servicio — y en lugares destacados — del Gran Consejo de la Fauna. Tiempo andando, la gente pudo decir, con razón: he aquí el Gran Consejo del Yacaré y sus monitos.

RECUERDE

que para recibir el cuaderno de tópicos y los programas desarrollodos, debe Vd. abonar el primer semestre de subscripción.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Del cuaderno único

Hay que reconocer que la iniciativa del ex Inspector Técnico General, doctor José Rezzano, al establecer el **cuaderno único** en las escuelas de la capital, señaló el comienzo de una nueva era para la escuela argentina.

Con su establecimiento, se cortaban, de una vez y para siempre, las vergüenzas y las farsas a que nos tenía acostumbrados el antiguo régimen. Desaparecieron — como por encanto — de los armarios de las aulas, las pilas de cuadernos hechos en forma impecable por niños que hacía años que habían abandonado las aulas de las escuelas primarias. Eran pilas conservadas con el mayor esmero para asombrar en sus visitas al inspector y demás autoridades. Bien forrados y con moños llamativos, formaban el tesoro que, de año en año, heredaba la clase... y allí estaban como prueba irrefutable de que lo **importante** era hacer un **buen papel** ante las autoridades, aunque la educación moral del alma infantil quedase herida de muerte con esas engañifas vergonzosas y relajantes. Repletos esos cuadernos, desde la iniciación del curso, de dibujos y de cuadros y escenas hechas a la acuarela, trabajos que exigían para su realización la habilidad del artista, difícil, muy difícil, de encontrar entre los niños — a nadie asombraba; **''e tutti contenti...''** ¡Lástima que, en las exposiciones de final de año, se oyera siempre la voz de la verdad de los propios labios de los padres, madres o hermanos de los niños! Aquellos engreídos, ante las desmedidas ponderaciones de algún ingenuo visitante de la exposición, el que asombrado contemplaba y admiraba algún trabajo expuesto, como efectuado por un niño, solían decir: ''Lo hice, yo, señor; ese trabajo para el nene...!'', y esa vida, de eternas artimañas, era el alimento espiritual que se servía al alma infantil hambrienta de verdad y de luz.

El cuaderno único, puso término — con harto sentimiento de los malos profesionales — a todas esas miserias que corroían la escuela. Durante un lustro, nadie volvió a hablar ni a recordar esas vergüenzas de nuestra vida escolar; pero, ''la mala yerba nunca muere'' y hemos tenido que volver a contemplar, el último año, la apertura de exposiciones visitadas por las autoridades.

No por nada fué dicho: ''Dejad que los muertos entierren a sus muertos''.

Los Programas del C. E. 1°, dicen textualmente: ''**Cuaderno único**; con este nombre designamos el cuaderno donde el niño deberá hacer todas las ejercitaciones y trabajos escolares correspondientes''.

''Desde primer grado superior, los niños llevarán a su casa y traerán diariamente a la escuela dicho cuaderno''.

''En las clases de tipo enseñanza, el maestro dejará constancia de éstas en síntesis y cuadros sinópticos que servirán al alumno para preparar sus lecciones''.

Se busca, pues, un cuaderno que **documente**, de hora en hora, la **labor** que se **efectúa** dentro de la clase. Al concepto del valor **decorativo**, que nos legara el viejo régimen, sobre el cuaderno de deberes — auxiliado éste con hojas de **anotador** que luego se destruían para **no dejar rastros**; con cuadernos **borradores**, que jamás entraban en juego en las visitas de inspectores y demás autoridades, muy a pesar de ser ellos, los **únicos** que expresaban la verdad de la labor infantil; — se opone en forma definitiva el nuevo concepto, más humano y educativo, del **cuaderno único, como documento objetivo**: a) de la obra personal del niño; b) valioso elemento para juzgar la acción docente del maestro; c) **instrumento** que hace posible la función concurrente de la dirección e inspección en lo que respecta a la educación y enseñanza de los niños.

a) **Objetiva la obra personal del niño.**

No creemos necesario explicar mayormente que el cuaderno único objetiva la obra personal del niño. Este y no otro, es el único que en el pupitre, irá, de día en día, llenando sus hojas con su trabajo individual dentro de las normas establecidas para la colectividad social clase. Será, dicho cuaderno, un valioso instrumento de trabajo que refleje, para él, para el mismo niño, la serie de pasos sucesivos que ha seguido su espíritu para formarse y llegar a la asimilación de los conocimientos. Así como el virtuoso encuentra algo que le es propio, personal, en su violín en el que cada nota que le arranca tiene una sonoridad especial que emociona toda su alma, también el niño encontrará en su cuaderno único, rasgos tan individuales que conmoverán todo su espíritu con recuerdos emocionantes de su vida escolar. Para el niño su cuaderno único es la historia de su vida y de la vida de su clase, máxime si en sus hojas deja caer las **impresiones** anímicas de su yo personal como se establece en el sistema de labor que preconizamos. En este caso se transforma el cuaderno único en el **diario** de la vida íntima del niño. No vamos a entrar, por el momento, al estudio de este aspecto que revoluciona todo el concepto de la vida escolar. Sólo sí, queremos dejar constancia, del gran valor emotivo y educativo que, para el niño, adquiere su cuaderno único, desde que en sus páginas, encuentra las impresiones gratas o dolorosas de su vida de estudiante. Tesoro de recuerdos espirituales que se quiere con el mismo amor con que luego, en la vida social, se estiman y quieren las expresiones afectuosas de los amigos. El cuaderno único expresará al niño y a su familia, el progreso diario que hace su intelecto y a la vez los que corresponden a su mayor habilidad en el dominio de la educación de su mano y del gusto para disponer las partes del todo, en la elaboración de sus tareas. Llevado diariamente por el niño a su casa y traído todos los días a la escuela, el **cuaderno único** viene, también, a ser el buen compañero que asiste a todos los pormenores de su vida de estudiante, y que le habla del hogar en la escuela y de la escuela en el

hogar. Así es como el cuaderno único refleja la vida del niño y objetiva su obra personal.

¿No habrá posibilidad de que algún miembro de la familia haga en el cuaderno único **por el nene**, lo que el niño no puede hacer? No. En este sistema de labor quedan desterrados los **deberes escritos** a hacerse en el hogar. Explicable. La jornada máxima de un obrero es de ocho horas, ¿en virtud de qué principio de higiene escolar o social se puede privar a un niño de gozar, al aire libre, de los esparcimientos propios de su edad? ¿Cuántos son los niños que llegan diariamente a la escuela, después de haber realizado tareas fatigosas en su hogar? ¡Cuántos — la gran mayoría — que son los mandaderos en sus casas! ¿Qué obra espiritual provechosa se puede levantar sobre un cuerpo fatigado? ¿No habéis sabido como maestros, respetar a esos pobres niños que se duermen en los bancos porque su jornada comenzó a las cuatro de la mañana? ¡Cuántos son los que a esas horas ya están de pie, junto a su padre, haciendo una tarea meritoria para su familia!! ¡Ah! respetad a los niños, aún en sus decaimientos, porque el día, que os abra el alma, conoceréis miserias humanas que inocente paga con sus frágiles y débiles carnes! El futuro no dependerá de arrastrarlo quiera o no hacia el porvenir, sino de cuidarlo con esmero en sus necesidades de día en día. Dejemos al niño, en su hogar, libre de los deberes de la escuela y en ésta, hagamos provechosa y buena su jornada de labor.

¿Qué dificultad hay para que en vez de un cuaderno, sean dos o más? Ante todo, expliquemos que el cuaderno único, **no significa** un cuaderno **voluminoso** que deba durar todo el curso escolar. El cuaderno único se forma por la **yuxtaposición** de la serie de cuadernos terminados uno después de otro, sin que se pueda usar, **uno nuevo**, si el anterior **no ha sido completamente terminado.** Ahora, en cuanto a la pregunta con que se inicia el párrafo, diremos que, sólo en los comercios cuyos dueños aspiran a llegar a una quiebra fraudulenta, se busca las formas más complicadas de contablidad, la serie sucesiva de libros borradores (1), de duplicados o triplicados de caja, caja chica, recibos provisorios, recibos parciales, recibos definitivos, etc., que hacen muy difícil el hallazgo del delito aún por peritos en la materia. Debe ser el cuaderno único agua pura y cristalina que mane siempre de la misma fuente; y sea tan fácil su manejo para el niño que, jamás tenga que realizar un esfuerzo en la búsqueda de un asunto — en todo su desarrollo metódico — superior a la misma asimilación del conocimiento que desea dominar. Encontrado un asunto, que interese al niño o a las autoridades, su completo desarrollo estará contenido en las hojas sucesivas; y, sin necesidad de "paciencia y barajar" una serie de cuadernos probando **suerte**, tendrá a mano y bajo sus ojos, lo que desea estudiar o recordar. No deseamos insistir sobre el asunto, pero, el juego de dos o más cuadernos, permite toda suerte de engaños y rompe la unidad educativa de la escuela primaria. "¡Lástima señor, que haya venido hoy; en el cuaderno que tienen los niños en su casa, está tratado el asunto que el señor inspector desea conocer!" "¡Ya verá cómo en la próxima visita encontrará lo que busca...!" ¿Para qué más?...

El feliz hallazgo del cuaderno único constituye la pena mayor de los que se han creído infalibles en la conducción de las escuelas y sus protestas y críticas sólo responden al deseo de querer acallar el gusano de la envidia que les corroe el alma. Para otros, en fin, el cuaderno único y el sistema de labor del C. E. 1°, son cosas que no possen valor **cotizable**, en estas horas de vergonzosas claudicaciones... Para todos ellos, se ha escrito la terrible sentencia: "No arrojéis margaritas a los puercos".

b) **Valioso elemento para juzgar la función docente.**

El cuaderno único, constituye la mejor arma defensiva del concepto profesional de cada maestro. Al contener el cuaderno único, todas las huellas de la labor efectuada por el niño en la clase, bajo la dirección de su maestro, es evidente que constituye un documento objetivo en favor del buen trabajo realizado individual y colectivamente en el grado.

El cuaderno de tópicos señala el **tema** a darse en cada clase — la que dictada o no, — queda, **como tal**, en ese cuaderno de uso personal del maestro.

El **cuaderno único**, sirve para contralorear: a) si la clase ha sido enseñada y ejercitada suficientemente; b) el proceso metodológico seguido en la enseñanza; c) si la obra educativa — fundamental para la escuela — se ha realizado en cada caso.

Fácil tarea es la de dejar **constancia** de clases, que **no se dictan**, en el cuaderno de **tópicos.** Pero la farsa se hace difícil, en cuanto tiene que intervenir toda la clase, para **dejar las debidas constancias** en el **cuaderno único.**

Se nos dirá que las **tales constancias**, del cuaderno único, son simples **copias literales** de escritos hechos por el maestro en el pizarrón, sin que éste se haya preocupado, en lo más mínimo, de dictar la clase. Es verdad y ha sucedido, allí, donde el inspector y el director, no han cumplido con su misión.

Pero, preguntamos: ¿cómo luego, se puede dejar las **constancias** de las clases de **ejercitación** y de **concentración?** Supongamos lo imposible: que también eso se realice. Esto es, que el maestro haga **copiar literalmente la serie de ejercicios metodológicos** para el **dominio** y **asimilación** de un conocimiento, en el cuaderno único de cada niño. ¿Le **convendría ese procedimiento?** Jamás. Porque, en el caso supuesto, el maestro tendrá que hacer él por sí mismo todo el trabajo. Se fatigaría entonces doble o triplemente de lo que fuera menester y hasta ese punto, no llega la tontera de ningnú docente por opa que se le considere.

Hay aun más, sólo esas copias — sin el dictado d las clases — son posibles dondé la función **directiv. brilla por su ausencia** y donde el inspector **comulga con ruedas de molino.** Se verá más adelante, cómo esas funciones realizadas de acuerdo con el sistema de labor, que venimos explicando, imposibilitan, en forma **absoluta**, esa y otras farsas vergonzosas de la vida escolar, heredadas del viejo régimen.

Por otra parte, la **copia literal** de un asunto, no tratado en la clase, hace imposible la elaboración de conocimientos por la mente infantil, y esta falla, acusada **por todo el grado**, dejaría en ridículo la acción docente del maestro. No es posible un **olvido general** y que puesto el niño frente a la **síntesis** de lo tratado,

(1) Entiéndase, borradores de los diversos libros aceptados por la contabilidad comercial.

no pueda recordar el proceso seguido para su **obtención.** Es que un sistema tan orgánico, como lo es el que tratamos de imponer, permite inmediatamente, poner en claro toda suerte de errores cometidos en el dictado de las clases. Si el niño ha sido conducido por un proceso metodológico riguroso a elaborar una síntesis, ésta, a su vez, deberá servirle a su mente, para recordar los diversos jalones o pasos que fueron establecidos o dados para obtenerla. No es, como algunos han creído, la memorización de las **síntesis** el objeto final de las clases. Sería, en este caso, volver al error fundamental del viejo régimen. No; este sistema de labor, es fundamentalmente **educativo** y sólo este aspecto se puede obtener con el conocimiento del **proceso** de la obtención de cada síntesis. La **educación de la mente,** no está basada en la **memorización** de un conocimiento, sino en el **proceso** seguido para obtenerlo. Dar **normas de vida** y no palabras. Eso es todo. ¡Cuántos creen saber química porque han estudiado la materia en un texto! ¿Qué ventajas para él y para la humanidad se obtendrá de esa memorización? Ninguna, por cuanto están imposibilitados de acrecentar el patrimonio y de valerse de él para nuevas conquistas en bien de todos. Esos químicos, ''a la violeta'', no saben distinguir una sal de una base, que están ahí, sobre la mesa, desafiando su sabiduría. Un conocimiento, para que sea válido a la vida mental, debe ser aprovechable para fundamentar sobre él las nuevas construcciones espirituales necesarias al desarrollo de la vida psíquica. Esta tiene siempre una tendencia natural hacia la expresión externa por medio de **actos.** Se piensa para obrar.

Salvadas, con todo lo expuesto, las dificultades que se oponen a las **constancias escritas** de las síntesis y ejercitaciones, en el cuaderno único del niño, nos queda por ver cómo ese cuaderno del discípulo objetiva la acción docente del maestro. Toda clase dada en el aula o fuera de ella, deja un rastro en el cuaderno único, siguiendo ese rastro, tomado desde su iniciación, se verá con facilidad, el proceso del desarrollo de cada asunto o tema, su dosificación, su ejercitación y la serie de asociaciones realizadas para su buena asimilación. **Contrastada** que haya sido la **vida mental** de los alumnos con el contenido del cuaderno único, quedará la **evidencia** de que la obra ha sido o no realizada en buena forma. El material objetivo para juzgar la acción del maestro está, ahí, bajo los ojos de quién quiera hacerlo. Los diversos programas estarán desarrollados en forma metódica ante el **proceso escrito** que acusa el cuaderno único, del niño. Este, a su vez, demostrará que posee los conocimientos que contiene su cuaderno único. Será imposible, con este documento a la vista, someter al niño a la torturante extorsión de preguntas sobre asuntos que no le hayan sido previamente enseñados. **Aprobado** el contenido del cuaderno único — después de un prolijo examen — queda tan sólo por verificar si su contenido y **no otro conocimiento,** es el **contenido mental del niño.** Así, es cómo se evitan los rozamientos de las autoridades y es así cómo el cuaderno único constituye la mejor arma defensiva del concepto profesional del maestro.

Con ese documento objetivo de la acción docente del maestro se evita, por siempre, los **fusilamientos por la espalda** a que nos tenía acostumbrados el viejo régimen imperante en las escuelas. ¿Por qué recordarlo? En las postreras horas del año escolar la autoridad visitaba en forma inquisitorial la clase del maestro caído en desgracia y abandonado a sus propias fuerzas durante todo el curso... luego la secuela de venganzas, de esas pequeñas venganzas que, matan todo estímulo y todo aliento a un profesional dispuesto para el trabajo. Los conceptos se labraban en el **misterio** y el **misterio** rodeaba los pasos sucesivos de la compilación de **cargos que ignoraba la víctima.** ¡Oh! ¡tiempos ¡oh! ¡costumbres!

c) Facilita la concurrencia de trabajos

El cuaderno único hace posible la función concurrente de directores e inspectores en lo que respecta a la educación y enseñanza de los niños.

No creemos indispensable, insistir mayormente, después de todo cuanto llevamos dicho, sobre esta nueva faz que hace tan simpático y necesario el cuaderno único.

¿Qué intervención permitía, a directores e inspectores el antiguo cuaderno de deberes? De carácter **decorativo,** sólo consentía juzgar la ''belleza'' del material contenido y **obtenido** Dios sabe cómo; la prolijidad y el aseo de la obra en total... y pare de contar. Todo lo cual, **bajo el supuesto problemático,** de que el trabajo presentado **fuese del alumno.** En los mejores de los casos, cuando el cuaderno realmente expresaba tan sólo la obra del niño — cuadernos, entonces, de una vulgaridad despampanante — no permitía juzgar el proceso seguido en la enseñanza. La mayoría de los trabajos hechos en hojas de **anotador** o cuadernos **borradores** habían sido destruídos o bien no entraban en **juicio.** ¡Bagatelas que no merecían la pena de una mirada!!... y con todo eran los únicos elementos reales de **prueba.** Así andaban las cosas y con esa forma de trabajo, el más hábil falsificador, resultaba a la postre el mas sobresaliente de los maestros!!

No queremos recordar el cuaderno de deberes **doble** o **triple** para hacer posible la corrección — **en el cuaderno?!** — por el maestro, de los errores ortográficos cometidos en la elaboración de cada deber. Por ahí, aún andan las víctimas de ese sistema tan innocuo para el niño y tan agotador de energías para el maestro: ¿Se ha olvidado todo eso? ¿Será posible que haya quién aspire a resucirtarlo?

¿No recuerdan, los maestros, las colosales pilas de cuadernos acumulados, a principio de mes, sobre las sillas de la Dirección? Allá iban todos, justamente en los días de mayor trabajo de escritorio para el director. Días destinados — quiera o no — a la confección de planillas de estadística, de planillas del personal, de revisión ''prolija'' de los datos de cada registro de grado, del pago del personal, de las decenas de notas inútiles que exigen los inspectores y los C.C. E.E. y de la firma de todas las libretas de asistencia y preparación de los alumnos. ¡Oh! prodigio de laboriosidad!... el portero, a la postre, era el encargado de sellar los **cuadernos** y las libretas!! ''Un clavo saca otro clavo''. La farsa se remachaba con otra de la misma especie y... ''¿quién dijo miedo?''

Y todo eso, ¿no se hace hoy? No lo dudamos. El director que se ha cristalizado en las formas del viejo régimen, sigue siempre rengueando de la misma suerte. Se sienten satisfechos de ser lo que fueron... ''ese es mi ''**carácter**''; ''**renovarse**'' es perder el ''**estilo**''... ¿Para qué habré llegado a director?... Para ser **autoridad** y **descansar**''. ¡Qué lástiva! ¿verdad?

Veamos, por fin el contraste, examinando las instrucciones dadas para el sistema de trabajo del Consejo Escolar 1°.

Hemos establecido, en párrafos anteriores, el valor objetivo del cuaderno único, como pieza de **prueba** para juzgar la obra efectiva realizada en el grado. Pasa a ser un documento fehaciente que aclara todas las dudas que puedan surgir sobre la labor realizada en la clase. Sentado lo anterior veamos el resto.

Diariamente, con el cuaderno de tópicos, el maestro envía a la Dirección el cuaderno único de un niño, en forma tal, que de día en día, se vayan desgranando los correspondientes a un alumno distinto del grado, dándose preferencia a los cuadernos que exigen más la acción estimulante de la Dirección para **conseguir una real mejora en la labor del niño.** Así, para fin de mes, habrán pasado por la dirección casi todos los cuadernos de todos los grados, sin que jamás la pila acumulada imposibilite las tareas propias del personal directivo. ¿Qué director, no puede disponer del tiempo suficiente para revisar los doce cuadernos — como sumo, en la gran mayoría de los casos — que diariamente le llegan a su oficina? Ya, con este sistema de labor, no existe la **imposibilidad** material de hacer un trabajo que el tiempo no lo permite. Hay **posibilidad** de hacerlo, sin agotar las energías de nadie.

¿Qué deberá revisar el director?: a) las ''**concordancias**'' entre el cuaderno de **tópicos** del día anterior y las **constancias** del cuaderno único en el mismo día; b) si las **síntesis** y los **ejercicios** del cuaderno único, son los que previamente han sido **aprobados** por la dirección; única forma ésta para que el director cumpla su función **directiva de la enseñanza** (1); c) si la **ejercitación** y el **procedimiento** seguidos corresponden a los métodos y sistemas de labor convenida para cada caso; d) revisará luego, en conjunto, el cuaderno único del niño para conocer: su aseo, conservación, la prolijidad creciente o decreciente en la confección de los deberes, si el alumno justifica sus faltas de asistencia, si la familia revisa el cuaderno del niño; si la acción educativa de la escuela surge, como expresión general del contenido del cuaderno. ¿Nada más? Por allí, en el cuaderno único del niño, en las páginas donde el director verifica las ''concordancias'' del día anterior, está una hoja suelta escrita con lápiz de color por el maestro. ''Señor Director: Convendría llamara la atención del niño, cuyo cuaderno envío hoy a la dirección, sobre la necesidad de que fuera más atento y prolijo y cuidara con más esmero su letra.'' Estas y otras observaciones, que juzgue oportunas el maestro ya sean sobre asistencia, puntualidad, aseo personal, falta de compañerismo, faltas a la veracidad, etc., son puestas así en esa hoja suelta que llega a la dirección con el cuaderno único del niño y el de tópicos del maestro.

El niño ignora la existencia de la hoja suelta que llama sobre él la atención de la dirección; pero, el dicas o;d) revisará luego, en conjunto, el cuaderno único a **auxiliar la obra educativa e instructiva de su maestro. Terminada** la revisación anterior, el director, llama uno a uno a esos niños que necesitan el estímulo directivo para reaccionar favorablemente. En la sala de la dirección y **con la sola presencia del niño** le hablará en esta forma: ''Acabo de revisar tu cuaderno único y encuentro que no eres atento y prolijo para hacer tus deberes, etc.'' Luego los consejos y la promesa del niño. **Jamás, por nunca jamás,** deberá decir: ''**El maestro me dice que tú eres esto o aquello**''. El niño, no será jamás interpelado por el maestro sobre ese particular para darle la sensación de que ignora todo lo acontecido en la dirección de la escuela, entre el director y el niño. Sólo así, tomando la dirección, la responsabilidad superior correspondiente a su cargo y a la autoridad que inviste puede realizar una seria y buena obra **educativa** e **instructiva** con los alumnos de su escuela. La **cooperación de los esfuerzos,** para la educación infantil, queda así establecida en forma natural y con resultados desconocidos por los sistemas anticuados de instrucción.

¿Queda aun más? Sí. En los días en los que la labor en la dirección no exija su acción directa y su preocupación personal, tratará el director de someter a un interrogatorio a los niños cuyos cuadernos han sido llevados a la dirección para establecer las ''concordancias'' con el cuaderno de tópicos del maestro. El interrogatorio, sólo deberá versar sobre el **contenido** del cuaderno único, y verificar, en cada caso, la **asimilación de los conocimientos** por el niño. A la vuelta de pocos días el Director podrá conocer así las fallas de ciertos conocimientos y **señalar verbalmente** al maestro la necesidad de insistir sobre éste o aquél asunto en los que flaquean los niños de su grado. El maestro en contacto directo con la ''colectividad clase'' en su conjunto, puede tener una sensación equivocada, sobre el resultado de su enseñanza, porque siendo toda la labor de carácter ''colectiva'' y ''social'', el conjunto es **arrastrado** por los niños cuyas **aptitudes** son individualmente propicias al tema tratado sin que eso signifique la buena asimilación de los conocimientos por todos los niños que forman el grupo social clase. La otra sensación — de carácter individual — sobre la preparación de cada individuo del conjunto la **obtiene mejor** el director y su intervención, hecha en debido tiempo, permitirá y hará posible la corrección del defecto encontrado para bien de todos. Solo así, no sucederán jamás esos fracasos colectivos e individuales acusados, tan solo a fin de año, cuando el mal no tiene remedio. Por eso quedan establecidos esos **interrogatorios individuales,** sobre el contenido del cuaderno único, en la dirección de la escuela **durante las horas** destinadas a canto u otras materias especiales que no exigen por su carácter la asistencia del niño durante todo el desorrollo de la lección. Esta labor, tan solo debe hacerse, con los niños cuyos, cuaderno único, hayan ido a la dirección en el día que el director juzgue oportuno para realizarla. Un total de doce niños como máximo, en las escuelas que cuentan con doce aulas. El director deberá tomar nota de lo que obverse en cada niño; y si la observación del defecto anotado, es acusado por varios niños de la misma clase, recién deberá señalar verbalmente la observación al maestro para que insista sobre la enseñanza del asunto en que los niños acusan **falta de penetración.** Con este sistema, el director realmente, es quién dirige la enseñanza de la escuela y un vínculo de **solidaridad** estrecha se establece entre todo el personal del establecimiento.

Las ''sorpresas'' de fin de año, cuando ya no existe tiempo para corregir nada, quedan al margen de la vida escolar y el director, **sin necesidad de exámenes**

(1) Es imposible, materialmente, que el director esté presente en todos los grados a la vez para dirigir de hora en hora la enseñanza que se imparte en su escuela.

finales puede dar a **conciencia** la suficiencia o insuficiencia de la gran mayoría de los alumnos de su escuela. Cada uno de ellos ha pasado, por lo menos, unas seis veces durante el curso a conversar en la dirección sobre todos los temas de su caderno único y con ésta sola medida obtiene el niño una agilidad mental superior y un completo dominio sobre el contenido de su cuaderno único, que pasa a ser el buen amigo de su vida escolar.

Ahora preguntamos: ¿en qué quedan las famosas **copias literales** de clases no dictadas a los niños? ¿Son posibles en un sistema de labor como el que hemos explicado? La respuesta deben darla las que formulan la acusación. Hay que conocer a fondo un sistema y aplicarlo bien y luego formular las críticas.

También el inspector, en el cuaderno único de los niños, encontrará el material necesario para formar el juicio de sus visitas a las clases. Perder el tiempo en decir pamplinas — que nada tienen que ver con la enseñanza y educación que corresponde a la clase — o en estar observando el desarrollo de una lección dictada por el maestro, es la mejor medida que pueda dar del desconocimiento de su función. La primera actitud la observan los que creen asombrar a los maestros con el conocimiento de asuntos extraños a la escuela y a la vida del niño. La segunda, solo sirve para poner en un brete a los maestros tímidos — que con todo trabajan asiduamente — y dar patente de grandes maestros a los charlatanes que saben mover los chirimbolos a tiempo. No hay que juzgar la obra de un maestro por lo que se puede ver en un momento dado; sino por los **resultados efectivos de su labor alcanzados hasta el día** en que se realice la visita del superior. Entonces **no es el maestro el que debe mostrar cómo educa y enseña**; corresponde al **inspector investigar** lo que se **ha enseñado, cómo se ha enseñado y** qué **resultados** son los obtenidos hasta ese momento, en la educación y enseñanza de los niños. El cuaderno único permitirá formar juicio sobre las dos primeras cuestiones, y un interrogatorio, bien llevado por el mismo inspector, le servirá para evacuar la última cuestión. El interrogatorio **personal** del inspector será también de carácter **individual** para cada niño y sobre **cuestiones** que han sido enseñadas y **estén bajo su vista** en el "cuaderno único". Terminada, esta labor, pasará recién a preguntar a toda la clase en conjunto para formarse juicio con respecto al estado alcanzado por el desarrollo de la **educación** social del grado. Tendrá así la sensación de la vida social cultviada en la clase por un lado y por otro, el estado de educación individual obtenida hasta ese momento. Ni el **individuo**, ni la **colectividad**, pueden ser olvidados en una visita de inspección técnica.

Conviene siempre, en caso de duda, que el niño vea, en su cuaderno único, cómo se ha **iniciado** el asunto que motiva la pregunta o preguntas del inspector. Porque, digámoslo de una vez, no se trata tanto de **investigar** los valores de lo que "**recuerda**" cada niño en particular, cómo de avaluar lo que "**comprende**" (1)

(1) Por allí anda un adagio que dice: "**sabes** tanto cuanto **recuerdas**". Sí; siempre que el **recuerdo** sea con **entendimiento**. El loro **recuerda** y no **entiende**. **No sabe** lo qué **dice**. Debilidad ésta que cultivan, con pasión, las viejas monomaniáticas como un bello entretenimiento inofensivo. ¡Oh! las pequeñeces de las cosas humanas!

cada alumno considerado individualmente. Así se dará mayor importancia a la **capacidad mental** alcanzada que, a la **capacidad de retención, desrrollada** generalmente en forma puramente mecánica. Lo **fundamental** para la **educación mental**, es sin duda alguna, lo primero: "la capacidad de entendimiento". La capacidad de "memorización" es secundaria y debe obtenerse como consecuencia de la primera.

Si la inspección técnica tomara, de una vez y por todas, esa orientación en su labor diaria, se vería de inmediato cómo cada inspector "técnico" "**coopera**" y "**concurre**" a la educación e instrucción de los niños de su distrito escolar. Este asunto, lo dejaremos para tratarlo en otro artículo.

La función de la inspección queda así bien circunscripta y es de un carácter vital para la marcha **armónica** y **uniforme** de las escuelas bajo su inmediata dependencia. Nos daría entonces una **sensación** de vida a la que no nos tienen acostumbrados la gran mayoría de los miembros del cuerpo. El cambio sería radical y el inspector se sentiría **solidario** de la obra general de las escuelas y particular de cada director y maestro. Un **compañerismo** lealmente **sentido** y **querido**, **aunaría todos los esfuerzos** para lograr la educación moral, intelectual y física de los niños que concurren a las escuelas.

En otros números de LA OBRA, trataremos, del cuaderno único, los aspectos siguientes: es educativo; es instructivo; cómo se corrige; cómo se transforma en el **diario** de la vida íntima del niño, de la clase y de la escuela — impresiones; cómo se presentan las síntesis y los cuadros sinópticos; cómo se tratabaja con el cuaderno único; cómo se consigue una buena caligrafía para la **escritura corriente** de cada niño.

Por hoy, creemos haber dejado bien sentada la importancia para fundamentar, sobre el cuaderno único, una renovación escolar de gran envergadura. Su establecimiento abre una **nueva época** en la historia de la escuela argentina.

Al personal directivo y docente "capacitado" para efectuar una evolución, les corresponde tender las líneas de batalla y obtener la victoria final. La gloria será para ellos y el **beneficio** lo recibirán directamente los niños que constituyen nuestra más seria preocupación. El pueblo, a la postre, será quién agradecerá a los maestros, teniendo para ellos, una profunda y sentida veneración. El pueblo, no olvide, ni en vida ni en muerte, a sus leales benefactores.

Sistemas de enseñanza

Quedamos en nuestro número anterior que explicaríamos, en forma suscinta, otros gráficos para ilustrar el criterio de los maestros estudiosos.

Nada como el contraste puede dar, de golpe, la sensación destacada de las imágenes. Los efectos de luz y sombra son buscados por cuantos sienten la emoción de lo bello.

Nosotros creemos oportuno oponer al sistema de labor del C. E. 1°, las formas de enseñanza más generalizadas en nuestras escuelas. Surgirá inmediatamente un choque de aspectos y condiciones y del contraste se verá en forma destacada toda la importancia del sistema que venimos estudiando. Se impondrá, al solo estudio de los gráficos, la labor de análisis psicopedagógico realizado por el autor y creador de todo el sistema. Sólo los iniciados en profundos estudios de esa índole sabrán avalorar la mentalidad que ha dado vida, al crear ese sistema de labor escolar.

Como la falta de espacio no nos permite la publicación de todos los gráficos que explican el valor de cada sistema de enseñanza, por hoy tan sólo damos a luz la de las figuras 2 y 3. En el número próximo de LA OBRA aparecerán los correspondientes al sistema de trabajo del C. E. 1°.

El gráfico de la figura N° 2 representa en sus líneas generales el sistema de clases dictadas en la mayoría de las escuelas del país.

Es evidente que nos referimos a las clases dictadas por maestros que se preocupan muy especialmente de los sistemas, de los métodos y de cada una de sus clases. Son maestros de vocación que trabajan con empeño desarrollando energías para obtener resultados medioeres. La verdad ante todo.

Las clases de este sistema de enseñanza están representadas gráficamente por un rectángulo. Este se subdivide en tres partes: Principio, Medio y Fin.

El Principio está destinado a llevar al niño sobre el tema de clase. El Medio es aprovechado por el maestro para explicar el tema y el Fin para alcanzar una conclusión de carácter instructivo.

Son clases que tienen **principio** y **fin** en sí mismas.

Gráfico del sistema de clases dictado en casi todas las Escuelas

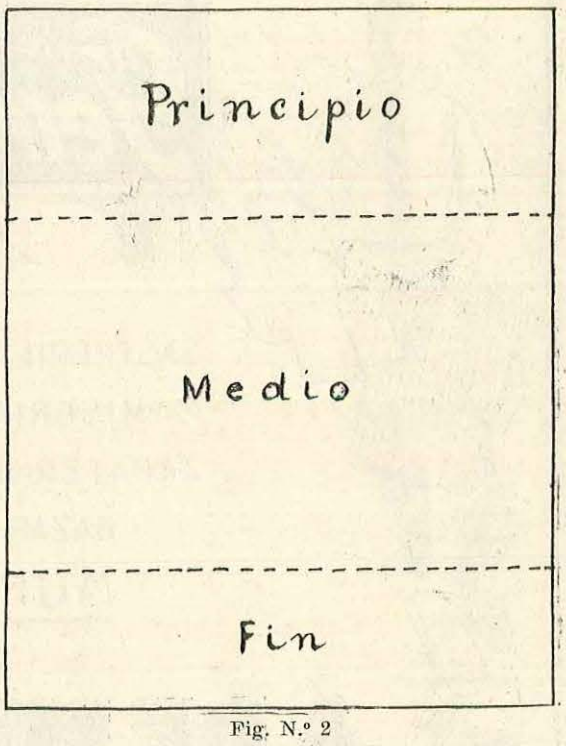


Fig. N.° 2

Se yuxtaponen las unas a las otras como las hojas de un libro.

Se considera, en este sistema, la mente del niño co-

mo un receptáculo destinado para recibir las lecciones a modo de un baúl que encierra en su interior vestidos para toda suerte de usos y de tiempos.

Fundamentado el sistema sobre el concepto grosero de que el conocimiento es una cosa que está fuera del niño no hay más remedio que metérselo dentro, como si fuese cada conocimiento un bocado de comida que debe ser llevado al estómago. Si bien se mira, se sigue como en las comidas, el mismo orden: las entradas, los platos "fuertes" y por fin los postres. De tiempo en tiempo un refrigerante: las partidas de juego. Y todo terminado.

Así es posible atiborrar la mente de palabras y más palabras que el niño trata de guardarlas en su memoria a fuerza del estudio literal hecho sobre los textos. Por eso los maestros que trabajan con este sistema de enseñanza sienten la necesidad del uso del texto de estudio. No se percatan de que ellos dejan de ser los **maestros** para pasar a desempeñar la tarea inferior de **tomadores** de lecciones.

Cada año ven cómo sus alumnos adelantan en la memorización mecánica de los conocimientos y quedan satisfechos. Pocos niños son los que realmente llegan a aprovechar algo de todo ese maremagnum mental que, en la mayoría de los casos, no consulta las aptitudes naturales.

Los niños se defienden a maravilla aparentando atender. La lluvia torrencial pasa y a los pocos años todo lo ha olvidado. Felicitémonos de ese resultado; en otra forma la neurastenia sería general. No coloquemos más pinceladas en este cuadro tan desconsolador.

Como muchos driectores de escuela de ese tipo de enseñanza han llegado a la inspección, se creen preparados para cumplir tareas superiores... que luego no saben entender ni practicar. Se les ve aceptar, como última palabra de la ciencia pedagógica, esos atiborramientos mentales y llevar su aplauso allí donde los directores han dado con el procedimiento del "embúdame más" usado para cebar los pavos.

Son directores que han dado con el **especto pedagógico** — el programa — y en él ensartan todos los temas como si fuesen pollos. Han dado un tema para cada lección del curso escolar y aún — por si acaso — quedan en el especto algunos ensartados para fiambre.

Es el sistema culinario del especto llevado a la escuela como la más grande idea de los siglos. ¿Quién no ha pasado cerca de una casa de comida, donde se asan "polli allo spiedo"? (especto). Desde luego, resultará una imagen fatídica la de los pollos girando junto al fuego, para los ensartadores de temas... No hay que negar que el sistema del **especto pedagógico** cuenta con numerosos admiradores.

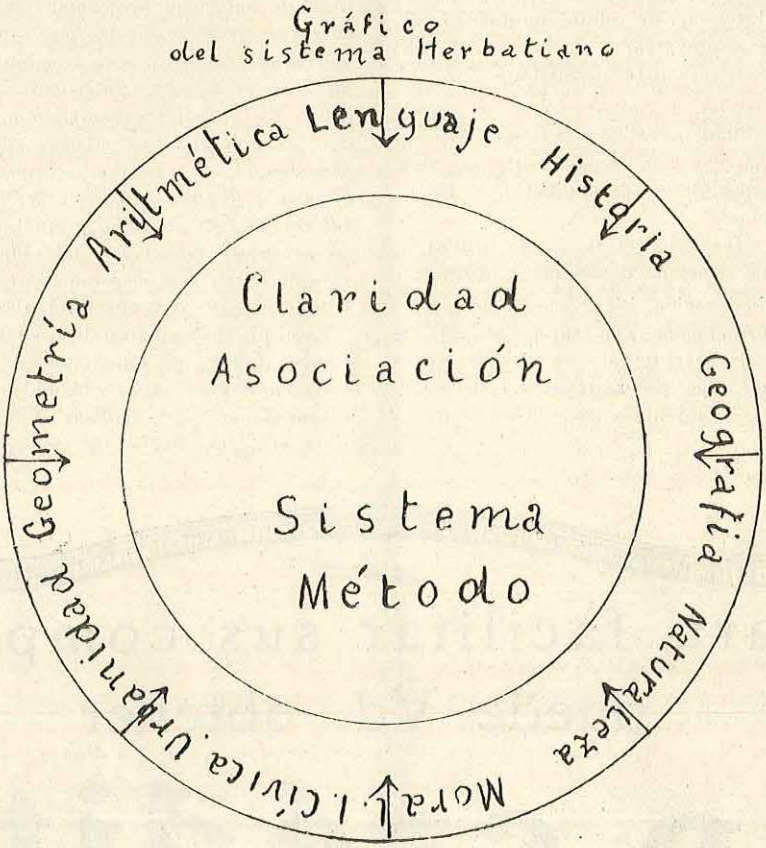


Fig. N.° 3

La figura N° 3 nos da la gráfica de un sistema de enseñanza y de educación muy superior y que merece todo nuestro respeto y toda nuestra admiración. Su creador, J. F. Herbart, floreció a principios del siglo pasado en Alemania. Su sistema de enseñanza ha pasado las fronteras de su país natal y se ha extendido por las naciones que marcha a la cabeza de la civilización.

Es un sistema de enseñanza educativa basado en el estudio de la Filosofía y de la psiquis infantil. Es, sin duda alguna, un sistema fundamentado sobre una sólida

y sabia doctrina y por eso resiste los embates de los tiempos. Tiene su razón de ser y respeta en todo momento la educación de la personalidad infantil.

Alemania debe a este sistema el lugar prominente que ocupa entre las naciones del orbe.

Nos sería imposible en el breve espacio que disponemos resumir la doctrina del sistema Herbartiano. Conviene a los maestros estudiosos la lectura de la Pedagogía General de Herbart. Ella les dará la sensación real de este sistema de trabajo escolar que colocó a las escuelas de Alemania a la cabeza de todas las del mundo.

Las asignaturas son consideradas como simples aspectos y todas deben concurrir por **concentración** a la elaboración mental de los conocimientos. Los aspectos se sostienen mutuamente, se traban, se anastomosan en la mente infantil y crean un estado mental superior que tiende siempre a proyectarse hacia una elevada aspiración de nuevas conquistas espirituales.

Dentro de este sistema de labor escolar se respeta siempre la **individualidad** infantil en sus asimilaciones, realizadas de acuerdo con sus propias aptitudes mentales. Así se hace posible la **diversidad** que fundamenta el orden social.

Todas las clases siguen el proceso de los grados de instrucción: **claridad, asociación, sistema** y **método.**

Estos grados de instrucción, bien observados por el maestro, facilitan grandemente las tareas propias de la enseñanza y de cada docente hace un virtuoso en su profesión. Son clases bien sistematizadas y de resultados superiores a los obtenidos con otros sistemas de enseñanza.

Llamamos muy especialmente la atención

de nuestros lectores sobre la Didáctica de este año, cuya lectura íntegra les recomendamos.

En nuestro país existen maestros que naturalmente aplican este sistema de enseñanza educativa. Lo hacen en forma tan artística que sus clases resultan un prodigio de habilidad profesional. Son virtuosos en la docencia y merecen nuestro más franco y leal aplauso.

Digamos también, para terminar, que el sistema Herbartiano es el mejor introductor del sistema de labor del C. E. 1°. Este ha arraigado sobre aquél al evolucionar atendiendo a las últimas conquistas en el orden filosófico. Para nosotros, — como para todos los que conocen a fondo el sistema de labor del C. E. 1°, — nos resulta éste superior a aquél por acomodarse más a las actuales necesidades del niño y por lograrse, con su aplicación, una mejor madurez mental que facilita la evolución de la personalidad infantil.

En el próximo número de LA OBRA publicaremos los gráficos de las clases de Enseñanza, Ejercitación y Concentración del C. E. 1°. También aprovecharemos ese mismo número para explicar el de las intensidades usado en el mismo sistema de trabajo escolar.

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

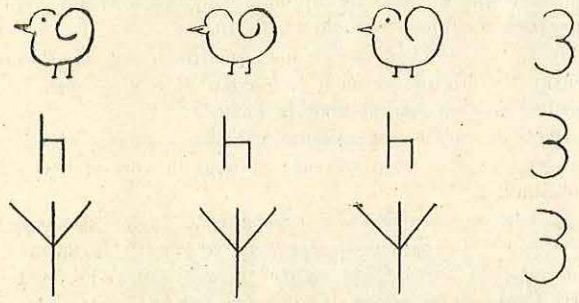
ARITMETICA

Clase n° 9

Enseñanza intuitiva del número 3. Expresarlo oralmente; saberlo leer y escribir. Su dominio por la **aplicación práctica en variados ejercicios.** Clase de enseñanza. **Material ilustrativo.** — Dibujos fáciles que los niños ya han ejercitado en el período preparatorio, bolitas, botones, porotos, garbanzos, etc.; contador; tarjetas en las cuales está pintado el número 3.

Sugestiones: Se indicará a los niños que junten semillitas, carreteles, corchos, bolitas, etc., que tendrán en una caja o bolsa.

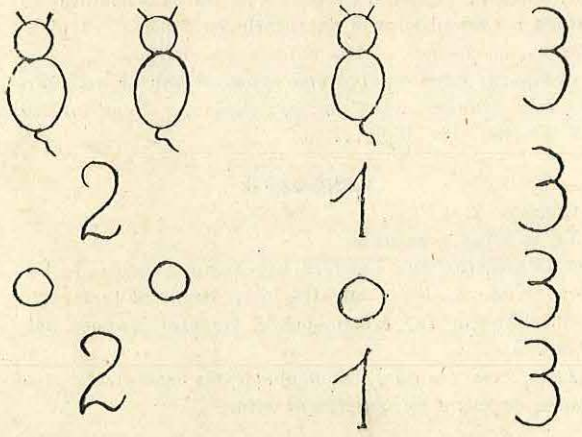
Observaciones: La maestra dibuja en el pizarrón y dice: un pollito y otro pollito y otro pollito son 3 pollitos. La maestra escribe el número 3 en el pizarrón; en tarjetas preparadas con recortes de un almanaque hace que busqen los niños el número 3., figura 1.



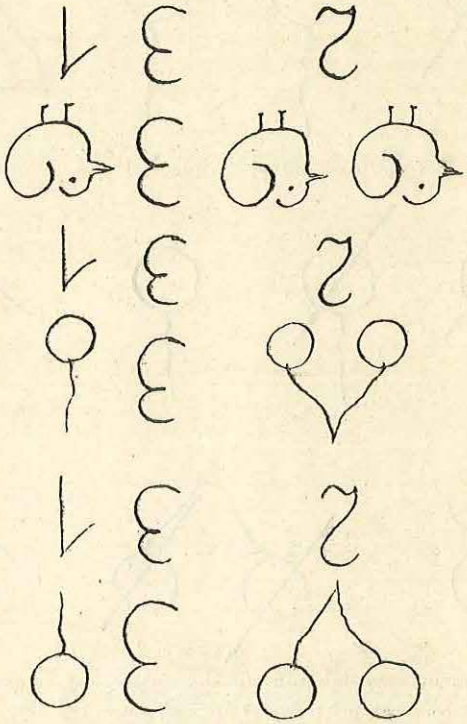
Hace este mismo ejercicio con sillitas, bolitas, arbolitos, etc., (dibujados). Separan de su bolsita y colocan sobre el pupitre, garbanzos, porotos o carreteles diciendo, por ej.: un carretel y otro carrtel y otro carretel son 3 carreteles.

En el contador separarán 1 bolita y 1 bolita y 1 bolita: 3 bolitas.

Otros ejercicios: Pinta la maestra y dicen al mismo tiempo los niños: 2 gatitos y 1 gatito son 3 gatitos. Hacen lo mismo con otros dibujos y otros objetos.

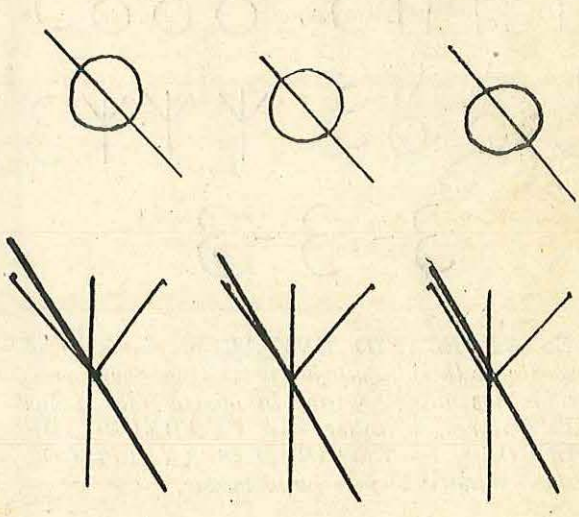


En seguida: 1 globo y 2 globos son 3 globos; 1 pollito y 2 pollitos son 3 pollitos y así con muchos objetos y dibujos.

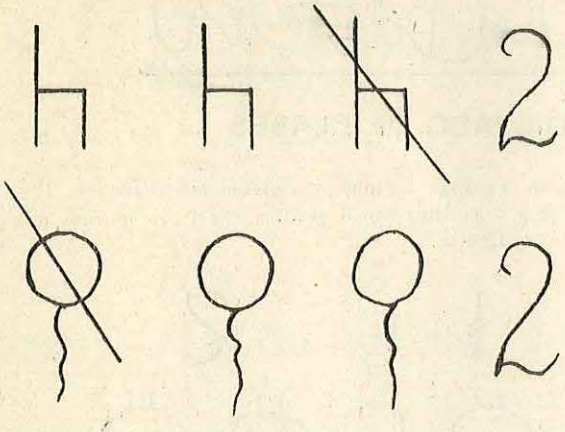


En seguida hace la maestra que levanten 3 dedos, que se pongan de pie 3 niños, que dibujen 3 palitos, 3 bolitas, 3 arbolitos, que se queden sentados 3 niños, que cuenten 1 banco y 1 banco y 1 banco, que pasen 3 niños al frente, y así variadísimos ejercicios.

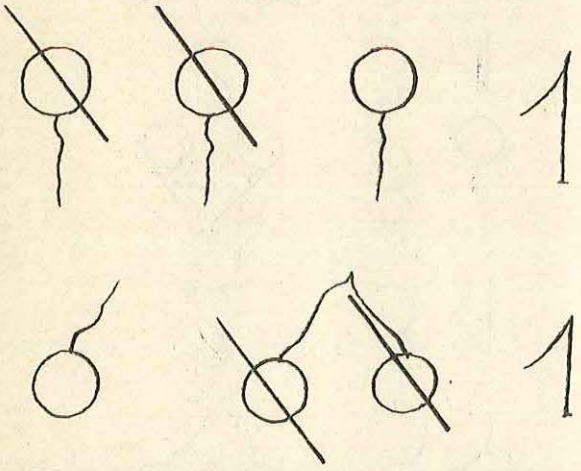
Continuará con los ejercicios de descomposición: 3 globos, se borran 3, no queda ninguno.



Dibuja 3 sillitas, borran 1, quedan 2; con otros dibujos y objetos hágase lo mismo.

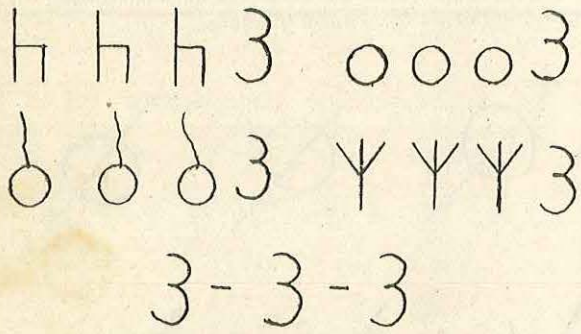


Después 3 pollitos, borran 2, queda 1, etc.



En otras clases se harán muchos ejercicios y se darán también algunos problemitas de cálculo como ser: La mamá le regaló a un niño una alcancía y puso 1 centavo y 1 centavo y 1 centavo, ¿cuántos centavos puso? En un árbol había 3 pajaritos, volaron 2 ¿cuántos quedaron? etc.

Cuaderno único: Al terminar los niños harán el ejercicio siguiente:



ES NECESARIO ENVIAR previamente el importe de la subscripción a La Obra *para recibir los dos obsequios que la misma hace a sus subscriptores, a saber: un CUADERNO DE TÓPICOS y los PROGRAMAS ANALÍTICOS de las asignaturas más importantes.*

Para las libretas de "Síntesis" y los "Encuadernadores"

ARITMETICA

Clases nº 1, 2, 3, 4 y 5.

Enseñar a contar de 1 a 10 en concreto y abstracto.

a) Contar de 1 en 1 hasta 10, bolitas, figuras, globitos, etc.

Separar 1 figura, 2 globitos, 3 botones, etc. Nombrar objetos de los cuales haya uno solo en la clase: 1 silla, 1 escritorio, 1 pizarrón... Nombrar objetos de los cuales haya 2 o más, ej.: 2 ventanas, 4 cuadros, 10 bancos...

b) Presentar objetos y que los alumnos separen tantos como indique la maestra.

Presentar grupitos de objetos y que los niños indiquen la cantidad de cosas que hay en cada grupo. Se harán, así, variados ejercicios con las ilustraciones individuales que ya debe poseer cada niño.

c) Presentar grupos de objetos o figuras y que los alumnos digan, lo más pronto posible, cuantos objetos hay en cada grupo.

Contar de 1 en 1 hasta 10.

Decir un número y que los alumnos separen tantas fichas como indique dicho número.

d) Escala ascendente de los números de 1 a 10. Hacer variados ejercicios para que los alumnos sepan rápidamente que después de 1 viene el 2, luego el 3 y así agregando siempre 1 llegar hasta 10.

e) Escala descendente de los números de 1 a 10. Presentar 10 objetos: se saca 1, quedan 9; a 9 se saca 1, quedan 8, y así sucesivamente hasta 1.

Decir la escala descendente y hacer variados ejercicios con objetos para que los alumnos la aprendan con facilidad.

f) Escalas ascendente y descendente de los números de 1 a 10. Los alumnos separarán objetos y formarán con ellos la escala ascendente. Luego quitando de 1 en 1 formarán la escala descendente. Se harán variados ejercicios semejantes para que los alumnos conozcan fácilmente el orden de los números comprendidos entre 1 y 10.

GEOMETRIA

Clase nº 1.

Enseñanza objetiva de idea de cuerpo. Saber distinguir uno a uno los cuerpos existentes en la clase. Nombrarlos. Formar oraciones.

a) Nombrar los objetos de la clase: pizarrón, borrador, cuadro, banco, escritorio... Dar el nombre de **cuerpo** a esos objetos y expresarlo en frases: El pizarrón es un cuerpo... Los bancos son cuerpos.

Comparar unos cuerpos con otros. Nombrar los cuerpos más grandes: pizarrón, escritorio... Nombrar los más chicos: tiza, lápiz...

LENGUAJE

Clase nº 1.

La bandera argentina.

a) Presentar una bandera argentina después de haber narrado un breve cuentito para llegar al tema.

Enseñar que fué creada por el General Manuel Belgrano.

Tiene tres franjas, dos azul-celestes laterales y una blanca en el medio, sujetas al asta.

Hacer formar frases sobre lo aprendido, ej.: Esta es la bandera argentina... La bandera argentina tiene tres franjas... etc.

b) Señalar las partes de la bandera. Corregir las oraciones formuladas por los niños. Enseñar dónde se coloca la bandera: escuelas, comisarías, casa de gobierno, buques, etc.

c) Dibujo de la bandera argentina en el pizarrón por la maestra y reconocimiento de los colores por los niños.

Grado: Primero Superior

HISTORIA

Clase nº 1.

Los aborígenes de América. Costumbres. Armas. Industrias. Nombrar los guaraníes. (Clase de enseñanza). **Material ilustrativo:** Láminas que representen tipos, trajes, viviendas y armas de indios. Objetos reales siempre que sean auténticos o imitación fiel.

Observaciones: Se indicará qué individuos semejantes a los retratados en la lámina vivieron hace muchos años en los mismos sitios donde no había casas, ni calles, ni vehículos, sino montes de árboles: eran los indios.

Observando la lámina, los niños dirán cómo se vestían, cómo eran sus viviendas, sus armas, sus ocupaciones, y objetos que fabricaban.

La maestra dirá que los indios que aquí habitaban eran los guaraníes.

Cuaderno único: La maestra mediante preguntas que los niños responderán, hará en el pizarrón el siguiente cuadro, que una vez terminado, será copiado por los alumnos.

Síntesis: **Ejercicio Nº ...**

Indios { Cazaban, pescaban, cultivaban la tierra. / Flechas, arcos, boleadoras. / Vasijas de barro, tejidos.

Aquí vivían los guaraníes.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Cazaban, cultivaban, boleadoras, vasijas, tejidos, guaraníes, indios.

Formación de oraciones relativas a lo aprendido.

A Trabajo Manual: Construcción en rafia, piedras, etc., de boleadoras, flechas, arco, collares, vasijas de arcilla.

A. Geometría: Forma esférica de las boleadoras.

A Moral: Por sí solos, los indios más pacíficos llegaron a tener una civilización mayor que los guerreros.

Para las libretas de "Síntesis" y los "Encuadernadores"

ARITMETICA

Clase nº 1.

Rever la numeración oral y escrita de 1 a 100.

Presentar cartones con números de 1 a 100. Contar figuras, varillas, bolitas, etc., hasta 100. Usar el contador para ejercitar la numeración hasta 100. Contar de dos en dos hasta 100.

Escribir en el pizarrón los siguientes números: 2 — 4 — 6 — 8 — 10 para formar la escala ascendente de los números pares:

2 — 4 — 6 — 8 — 10
12 — 14 — 16 — 18 — 20
22 — 24 — 26 — 28 — 30

Clase nº 2.

Rever los números impares.

Ejercicios de cálculo mental usando figuras, bolitas, cartones, etc., para dominar sumas y restas hasta el número 10.

Usar el contador para repasar los números impares comprendidos entre 1 y 100, y 100 y 1.

1 — 3 — 5 — 7 — 9
11 — 13 — 15 — 17 — 19
21 — 23 — 25 — 27 — 29
31 — 33 — 35 — 37 — 39

Escribir los números impares en el pizarrón.

Clase nº 3.

Rever unidad y decena.

Usar para este ejercicio un juego de varillas, a las que previamente se les asigna un valor, ej.: unidad = roja... — decena = azul.

Formar cantidades hasta el número 100. Indicar el número de unidades y decenas de cualquier número menor que 10.

Distinguir el 1º y 2º orden. Ordenar los números en columnas de unidades y decenas.

GEOMETRIA

Clase nº 1.

Rever la enseñanza objetiva de la idea de cuerpo.

Distinguir uno a uno los distintos cuerpos existentes dentro de la clase: nombrarlos. Formular oraciones con dichos nombres. Ej.: El pizarrón es negro; los bancos son de madera, etc.

Clase nº 2.

Rever la enseñanza en forma objetiva para apreciar por comparación el tamaño de los cuerpos.

Comparar los distintos cuerpos existentes dentro de la clase para apreciar los más grandes, los más pequeños, los más gruesos, los más delgados.

Formular oraciones.

LENGUAJE

Escritura. (Ejercicio (a).

El niño aseado es bien mirado.

Lectura explicada. (Ejercicio (b).

"Nuevo Libro" del libro "Senda Florida".

Explicación de los siguientes términos:

Hojea: hojear: pasar ligeramente las hojas de un libro.

Texto: Libro adoptado para la enseñanza. Contenido de un libro.

Imitar: Ejecutar una cosa a ejemplo de otra.

Redacción de frases empleando los términos explicados:

No hojees el libro.

Me gusta el nuevo texto de lectura.

Debemos imitar las buenas acciones.

Silabeo y deletreo:

Ho - je - a... tex - to... i - mi - ta.

Clase nº 23.

Preparación del dictado. Ejercicio (c).

Explicación de los términos: bandera y sus derivados: abanderado y abanderar, y del término: bicolor.

Bandera: Símbolo, insignia.

Abanderado: Oficial que lleva la bandera.

Abanderar: Matricular un buque.

Bicolor: De dos colores.

Presentar frases como las siguientes: mi bandera es bicolor.

El abanderado marcha al frente del batallón.

Redacción de frases con estos términos.

Lectura explicada. Ejercicio (d).

"Nuevo libro".

Conocimientos incidentales: el libro.

Partes de un libro: las tapas, las hojas, el lomo, las láminas, etc. Señalar y nombrar cada una de estas partes.

Letra de imprenta, manuscrita, mayúscula, minúscula, etc.

Clase nº 1. Ejercicio (e).

Ejercicio para preparar la composición oral.

Tema: La bandera argentina.

Conversación sobre este símbolo. Es la insignia de nuestra patria. Tiene tres fajas colocadas horizontalmente. Dos son azul-celestes y una blanca en el centro. Fué creada por el general Manuel Belgrano el 27 de febrero de 1812 a orillas del Paraná, en el Rosario.

Clase nº 23.

Preparación del dictado. Ejercicio (f).

Ejercicio de silabeo y deletreo de los términos explicados :bandera, abanderado, abanderar, bicolor.

Ban - de - ra... a - ban - de - ra - do... a - ban - de-rar..., bi - co - lor.

Reconocimiento del nombre, cualidad y acción.

Nombres: bandera, abanderado.

Cualidad: bicolor.

Acción: Abanderar.

Clase nº 1.

Preparación para la composición oral sobre: "La bandera argentina". Ejercicio (g).

1ª Lectura sugestiva: "Nuestra bandera" del libro "Senda Florida".

Nuestra bandera es bicolor.

Tiene dos franjas azules y una blanca. En el medio ostenta un sol. Don Manuel Belgrano fué el creador de la bandera argentina.

En los días patrios ella debe flamear en todos los edificios.

Amemos y respetemos los símbolos de nuestra patria.

2ª Lectura sugestiva.

Del libro "Alborada".

Esa es la bandera de mi patria. La creó el ilustre general Belgrano quien la hizo jurar a sus soldados en 1812.

Los colores de la bandera, celeste y blanco, los usaron como distintivo los hijos del país, es decir, los patriotas, el 25 de mayo de 1810.

Esa enseña, para mí la más hermosa de todas las banderas, ha flameado victoriosa en cien combates. ¡Cuántos argentinos han muerto por defenderla!

Prometo honrar mi bandera con el estudio y el trabajo y defenderla con todas mis fuerzas si fuera necesario.

¡Viva la bandera de mi patria!

3ª Lectura sugestiva.

Del libro "¡Adelante!"

Mi bandera es tan hermosa como el cielo del que ha copiado sus colores.

Fíjate: tiene forma cuadrilonga y está compuesta de tres listas de igual anchura y dispuestas a lo largo.

La lista del centro es blanca y las otras dos son de color azul-celeste.

Da gusto verla en los días de fiesta, enarbolada en las escuelas y demás edificios públicos.

Siempre que contemplo mi hermosa bandera, me alegro y me entusiasmo, porque ella me recuerda el país en donde nací y todo lo que más quiero.

Debemos respetar y querer nuestra bandera porque ella representa la patria.

Clase nº 24.

Ejercicio comprobatorio. Ejercicio (h).

Mi **bandera es bicolor.**

El **abanderado** marcha al frente.

HISTORIA

Clase nº 1.

Los aborígenes de América. Costumbres. Armas. Industrias. Nombrar los guaraníes.

Síntesis

Los aborígenes de América fueron los indios. Los guaraníes vivían al E. de nuestro país.

NATURALEZA

Animales: La oveja

Clase nº 10.

a) Caracteres exteriores . b) armazón ósea. c) Pelos. d) Animal que mama. e) Patas. f) Animal que rumia. g) Utilidades y costumbres.

Síntesis

La oveja tiene el cuerpo cubierto de lana, armazón ósea y cuatro patas. Mama y rumia. Da carne, lana, grasa y cuero.

Grado Segundo

NATURALEZA (Vegetales)

La vid: follaje, tronco, raíz, ramas, hojas, flor, fruto, utilidades. Clase de enseñanza.

Nota: Como para el programa de Naturaleza no debe seguirse el orden numérico de las clases sino las que convengan según la oportunidad, creemos acertado tratar esta planta en esta época.

Material ilustrativo: Un planta de vid, o en su defecto una rama y una raíz. (Fácilmente en esta época el maestro o algunos alumnos pueden conseguir ramas), hojas, racimos de uva, pasas de uva, láminas o proyecciones que representen un viñedo.

Sugestiones: Cada alumno puede coleccionar en una caja la parte de la planta **conservable** que pueda conseguir y sus productos.

Si se ha tenido en años anteriores la buena práctica de plantar un sarmiento en época propicia y conseguir una planta cuya ubicación en la escuela es muy fácil, se tendrá actualmente una planta completa, que en el período preparatorio los alumnos habrán observado a la menor insinuación.

Observaciones directas: Todos los niños observarán la raíz que se presenta en forma de un hilo grueso con otros delgados que nacen de él. su tallo **consistente, muy largo.** Obsérvese la particularidad de su corteza muy distinta a la de otros vegetales. Del tallo parten una especie de hilos muy enroscados — **zarcillos** — que le sirven para treparse.

Hágase aquí la observación de que la vid se trepa

como las enredaderas y por eso se la ve sostenida en **zarzos** llamados **parrales** o en **espalderas.**

De esta observación se deducirá que su tronco se dobla fácilmente, luego no tiene la consistencia de los tallos de los árboles que ellos estudiaron en grados anteriores. Las hojas son **grandes, verdes** y **muy recortadas.**

Su flor es muy pequeñita y está agrupada en **racimo.** (Como no es posible en esta época conseguir la flor puede hacerse deducir su inflorescencia con un racimo de uva). El fruto en **racimo.** Hágase comer una uva: encontrarán que es muy jugosa, que tiene **piel** y dentro guarda las semillas que son duras.

Su jugo se usa para hacer el "jugo de uva" que es muy bueno para beber y sirve de alimento, muy recomendable por sus condiciones digestivas.

Se hace también el vino,(de éste el vinagre), el alcohol. Indicar que su uso es perjudicial. A la vid también se le llama viña y por eso los lugares donde se cultiva se llaman **viñedos.**

Se mostrará una fotografía de un viñedo en la República Argentina para que se den cuenta de su extensión, cómo se colocan las vides en espalderas, cómo se recoge y cómo se transporta.

Cuaderno único: Respondiendo a una serie de preguntas de recopilación, **la clase** formará el **cuadro sinóptico,** que una vez terminado en el pizarrón, será copiado por los alumnos en su **cuaderno único.** El maestro se paseará por la clase para corregir las faltas de ortografía y otros errores que por desatención haya cometido algún alumno.

A cada palabra nueva que haya surgido en la clase, llamará la atención sobre su ortografía con el objeto de que sepan después escribirla correctamente.

Síntesis: **Ejercicio N° ...**

La vid o viña
- raíz: larga, delgada.
- tallo: consistente y con zarcillos.
- hojas: verdes, grandes y muy recortadas.
- flor: pequeña en racimo.
- fruto: jugoso, dulce.
- utilidad: alimento, vino, alcohol, pasas de uva; del vino el vinagre.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Al dar los términos nuevos enriquecerán su lenguaje con las palabras: vid, viña, viñedos, zarcillos, zarzos, parrales, enredadera, racimo, uva, vino, vinagre, alcohol, piel, semilla. Estas palabras se escribirán en el pizarrón y se usarán en otras clases de lenguaje. Formarán frases correctas. Servirán para clase de dictado comprobatorio.

Fábula: El olmo y la vid.

A Higiene: Alimentos y bebidas higiénicas. Peligros del alcohol.

A Geografía. — Flora argentina. Riquezas vegetales del país. Grandes viñedos en Mendoza y San Juan. Industrias derivadas.

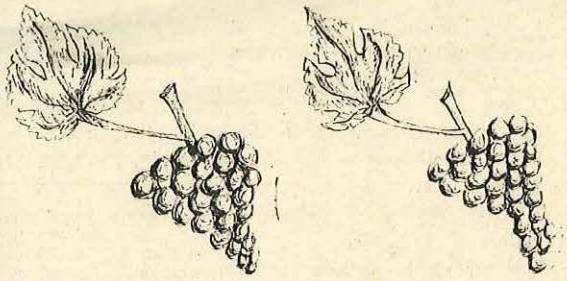
A Aritmética. — En los diversos problemas que se den en el curso del año figurarán algunos con datos de cantidades de kg. de uva o l. de vino transportados o vendidos, cálculo de precios, etc.

A Moral. — Es necesario combatir el abuso del alcohol.

A Trabajo Manual. — Modelar racimos, estampar hojas.

A Geometría. — Ejemplos de forma esférica.

A Dibujo. — El racimo o la hoja como elemento decorativo: formar guardas, etc.



Para las libretas de "Síntesis" y los "Encuadernadores"

ARITMETICA

Clase n° 1.

Rever la numeración oral y escrita de los números comprendidos entre 1 y 1.000.

Nombrar los números dígitos: 1, 2, 3, 4,... 9. ¿Cómo se forman estos números? La decena. La media decena. Cálculos. Representación.

Contar por decenas hasta 100. La centena: equivalencia en unidades y decenas. Cálculos. Representación. Contar por centenas hasta 1.000. Representación de la unidad de mil: equivalencia en unidades, decenas y centenas.

Composición y descomposición de cantidades al dictado.

Clase n° 2.

Mecanismo de la suma con números de dos y tres cifras. (Rever.)

Dar números cuya suma sea 7.

Agregar un número dado a una lista de dígitos y polidígitos. A 13 — 4 — 22 — 6 — 9 — 40 — 5 sumarle 4.

En qué consiste la suma. Cómo se disponen las cantidades que se suman. Nombre que reciben dichas cantidades. Resultado de la operación. Signo más (+).

Mecanismo de la suma: Ej.:

123	43
62	15
114	78
299	136

Clase n° 2.

Mecanismo de la suma con números de dos y tres cifras.

Ejercitación

Ejercicios de cálculo mental concreto y abstracto.

2 + 4 + 9 + 7 + 3 =... 5 + 6 + 3 + 9 + 8.... etcétera.

Para resolver en el cuaderno.

532 + 453 + 10 + 3 =... 832 + 145 + 6 =.... 765 + 86 + 120 + 2 =...

Clase n° 2.

Insistir sobre el mecanismo de la suma con números de dos y tres cifras.

Ejercicios de cálculo mental concreto y abstracto.

8+ 7 + 8 + 7 + 8 =... 7 + 9 + 6 + 8 =.... 6 + 4 + 7 + 9 + 8 =

Para resolver en el cuaderno.

6 + 788 + 69 + 58 =... 548 + 173 + 9 + 897 =... 95 + 678 + 98 + 9 + 786 =...

Clase nº 3.

Rever el mecanismo de la resta con números de dos y tres cifras. Todos los casos.

Cálculos mentales

Dar dos números que restados den 3, 4, 7, 5, etc.

Quitar 5 unidades a los números 15, 8, 7, 11, 9, 17, 42, 29, etc. Otros ejercicios.

Dar dos números y señalar el minuendo y el sustraendo.

Explicar el mecanismo de la operación. Luego resolver:

586 — 64 =... 45 — 8 =... 506 — 395 =... 398 — 99 =... 1.000 — 295 =...

GEOMETRIA

Clase nº 1.

Rever el cubo

Presentación del cuerpo. Observar que es un poliedro.

Caras: número; igualdad de las caras entre sí; posición horizontal y vertical.

Aristas: número; magnitud e igualdad.

Vértices: número.

Angulos: observar que son diedros. Señalarlos.

Clase nº 2.

Rever el cubo

Repaso de su superficie. Forma y número de sus caras. Base y caras laterales. Caras horizontales y verticales. Observación de la superficie del agua contenida en un recipiente: su superficie libre, en reposo, es horizontal.

Nivel: aplicación de la superficie horizontal en las onstrucciones. Uso de la plomada.

Señalar en el cubo las aristas verticales.

Hacer obscervar que en el cubo los planos al unirse forman ángulos de 90º. Darles el nombre de diedros rectos. Decir que los planos que los forman son perpendiculares entre sí. Aristas perpendiculares .

Empleo del término en una serie de oraciones.

LENGUAJE

Ejercicio.

Preparación de la lectura ''El agua'' del libro ''Alborada''.

Conversación con los niños sobre los alimentos más necesarios al hombre. Nombrar el agua. De donde la obtenemos. Cualidades: líquida, transparente, incolora, inodora, insípida. Estados en que se presenta. Formación de las nubes y de la lluvia.

Agua potable; cómo se obtiene; cómo se caracteriza.

De dónde proviene el agua que bebemos. Su distribución por la ciudad.

Hacer notar que el agua no sólo es indispensable para la vida orgánica, sino también para el aseo personal y general.

Ver en ''Horas Serenas'' el artículo de la señora Justa R. de Padilla).

Ejercicio.

Preparación de la composición oral ''La bandera argentina''.

Presentación de la bandera. Conversación sobre ella. A quien representa. Forma. Fajas que la forman. Sus colores.

Su creador: lugar y fecha de creación.

Lectura y comentario del siguiente capítulo del libro ¡Adelante!, de Figueira:

Mi bandera.

Mi bandera es tan hermosa como el cielo, del que ha copiado sus colores.

Fíjate: tiene forma rectangular y está compuesta de tres listas de igual anchura y dispuestas a lo largo. La lista del centro es blanca y las otras dos son de color azul-celeste.

Da gusto verla en los días de fiesta, enarbolada en las escuelas y demás edificios públicos.

Siempre que contemplo mi hermosa bandera, me alegro y me entusiasmo, porque ella me recuerda el país donde nací y todo lo que más quiero.

También el soldado, cuando en el combate se siente desfallecer, adquiere nuevas fuerzas al ver flamear la bandera nacional en medio del humo de las balas.

Respeta y ama tu bandera, porque ella representa tu patria.

Clase nº 20.

Preparación del dictado ortográfico.

Explicación de los términos: empleo en frases.

Curva. — Arcilla. — Vegetales.

Curva. — Superficie o línea que presente sus puntos en distinta dirección.

Arcilla. — Mineral plástico, suave al tacto, impermeable, que se emplea para modelar.

Vegetales. — Los seres que forman uno de los reinos de la naturaleza.

MINERALES

Clase nº 1.

Composición y naturaleza de los terrenos: arenosos, fértiles, arables, áridos.

Síntesis

La tierra común está formada por arena, cal, arcilla y restos de vegetales y animales. Terreno fértil es el que se presta para el cultivo, árido el que no se presta.

Tierra arable es la capa superior del suelo que se remueve con el arado.

GEOGRAFIA

Clase nº 1.

El salón de la clase y la escuela.

Síntesis

(El maestro trazará en el pizarrón el plano del salón de clase. Omitimos el trazado porque sabemos que no ofrece ninguna dificultad . El alumno, como siempre, copia.)

NATURALEZA

Clase nº 22.

Astros. El día y la noche. Movimiento de la tierra. Rotación. El año y las estaciones por el movimiento de traslación.

Síntesis

Movimientos de la Tierra.

Rotación: Dura 24 horas. Produce la sucesión del día y la noche.

Traslación: Dura 1 año = 365 días. Produce las estaciones del año.

HISTORIA

Clase nº 1.

Indios aborígenes de América.

Síntesis

Los indios fueron los primeros habitantes de América. Vivían en tribus. Algunos se alimentaban con los productos de la caza y la pesca. Otros eran agricultores.

Usaban la flecha, el arco, las boleadoras, etc. En el este y centro de nuestro país habitaban los guaraníes.

Grado Tercero

GEOMETRIA

Clase nº 2:

Pirámide recta y oblicua. Estudio de la figura de sus caras: triángulos, altura; magnitud y medición de sus lados. Número de lados y ángulos. Triángulos (Clase de enseñanza.)

Nota: En este grado no se estudia la pirámide, su presentación tiene por único objeto el estudio de los triángulos que es la figura que tienen sus casas laterales. Es necesaria la presentación de la pirámide puesto que no puede presentarse la superficie aislada.

Material ilustrativo. — Pirámides rectas y oblicuas. Recortes de papel o cartulina. Plegado. Tizas de colores. Doble decímetro. Transportador. Compás.

Observación. — Cada alumno tendrá una pirámide recta de distinta base. Si es posible, pasarán todos los niños a dibujar la pirámide en el pizarrón, a la vez. (No les será muy difícil desde que ya saben representar el tetraedro.)

Observar sus caras laterales: tienen 3 lados; son **triangulares** a semejanza de las del tetraedro. Con ayuda del doble decímetro medirán los lados que forman el triángulo de cada cara. Observarán que todos tienen 2 lados iguales y uno desigual. Colocando papel (de barrilete, de diario o de cualquier otra clase), sobre el cuerpo recortarán un triángulo. Pasarán al pizarrón y dibujarán el triángulo indicando con un color de tiza los dos lados iguales y con otro color el lado desigual.

Colocarán sobre el pizarrón o sobre sus pupitres el recorte en distintas posiciones.

Con ayuda del transportador medirán los ángulos y encontrarán que los 3 son agudos; que 2 son iguales y 1 desigual. Son triángulos **isósceles.** (Esta palabra se escribirá en el pizarrón con tiza roja permaneciendo varios días escrita, se deletreará, etc., pues es una palabra de muy dudosa ortografía). Se hará recortar un cuadradito de papel, hágase dividir en 2 partes iguales por medio de su diagonal y se verá que resultan 2 triángulos isósceles. Dóblese por la mitad observando que coinciden los 2 lados y los 2 ángulos iguales.

Se invitará a los alumnos para que presenten ejemplos de triángulos isósceles que encuentren en los muebles u objetos de la clase, o que conozcan, en los mosaicos del piso de los patios, etc., en los frentes de algunos edificios, como ser la catedral, la escuadra que ellos usan para dibujo, etc.

En seguida se presentará la pirámide oblícua y se compararán los triángulos de sus caras laterales. Medirán los lados y los ángulos en la misma forma que lo hicieron en la pirámide, recta.

Observar que tienen los 3 lados desiguales y los 3 ángulos también desiguales: triángulos **escalenos.**

Se observará que unos tienen los 3 ángulos agudos, otros 1 recto y 2 agudos y otro 1 obtuso y 2 agudos.

Ejemplos de triángulos escaleno: los lados de una escalera, la escuadra que ellos utilizan, etc.

Construirán triángulos isósceles y escalenos; dadas las medidas de sus lados y sus ángulos. Por medio del plegado construirán triángulos isósceles y escalenos.

Recortes en papel y cartulina.

Formar guardas con recortes o dibujos (usando distintos o un mismo color) combinando triángulos, equiláteros, isósceles y escalenos.

Estos y otros ejercicios se entiende que no se harán en una sola clase, sino en las varias clases de ejercitación.

Cuaderno único:

La maestra escribirá en el pizarrón y los niños en sus cuadernos:

Isósceles: 2 lados iguales. 2 ángulos iguales.

(Los dibuja en el pizarrón y los niños copian.)

Escalenos: lados y ángulos desiguales.

(Dibuja varios triángulos de esta clase y los hace copiar.)

Nuevos intereses despertados.

A Lenguaje. — Palabras: triángulo, isósceles, equilatero, ángulo, pirámide (tiene el maestro un conjunto de palabras para hacer inducir la regla de acentuación).

A Geometría. — A lados iguales se oponen ángulos iguales. El valor de los ángulos de un triángulo valen 2 rectos. En un triángulo no puede haber más de 1 ángulo recto o más de 1 ángulo obtuso.

A Aritmética. — Ejercicios de medición con el cm. y el mm.

A T. Manual. — Construcción de triángulos por medio del recorte o plegado.

A Dibujo. — Decoración por medio del triángulo. Formación de mosaicos. Estrellas, etc.

Para las libretas de "Síntesis" y los "Encuadernadores"

ARITMETICA

Clase nº 1.

Numeración oral y escrita comprendida entre 1 y 100.000.

La unidad: qué expresa: lugar que ocupa.

Formación de la decena, centena, etc.

Contar por unidades, decenas, centenas, medias centenas.

Escritura de algunas de estas cantidades enunciadas.

Lectura de otras cantidades escritas por la maestra

Descomposición de cantidades en unidades, decenas, etcétera.

Composición de las mismas.

Operaciones de suma, resta, multiplicación y división.

Clase nº 2.

Numeración oral y escrita de los números comprendidos entre 100.000 y 1.000.000.

Contar desde 100.000 por centenas, medias centenas, agregando decenas y millares.

Escribir al dictado: 178.000; 190.040; 240.007; 900.040; 30.904; 200.009; 508.709; 700.001; 1.000.000; 9.003; 700.035; 40.079.

Operaciones de suma, resta, multiplicación y división.

30.475 + 28 + 784.968 + 8 =... 900.049 — 374.63 = 70.495 × 109 = ... 534.692 -fl- 8 = ...

Clase nº 3.

Numeración de 1 a 10.000.000.

Sucesión de las unidades de millón hasta la formación de la decena de millón. Lectura y escritura de cantidades hasta 10.000.000. Distinguir los distintos órdenes de unidades que componen estas cantidades. Operaciones con las mismas.

En el cuaderno de deberes.

Escribir: 1.409.700; 3.001.080; 5.304.009; 6.043.091; 10.000.000; 9.000.008...

5.347.392 + 6.394.286 = ... 7.000.5000. — 5.473.386 = ... 5.430.369 × 98 = ... 4.368.395 -|- 7 =...

GEOMETRIA

Clase nº 1.

Tetraedro. — Es un cuerpo poliedro regular. Tiene cuatro caras (tetra = 4; edro = caras), iguales triangulares. Dibujo de una cara para reconocer sus lados, base, altura, y para medir los lados y ángulos. Triángulo equilátero.

Conviene que el maestro escriba en el pizarrón el siguiente **resumen:**

Tetraedro: Poliedro regular de 4 caras triangulares; 6 aristas y 4 vértices.

Triángulo: Figura cerrada por 3 lados. En el equilátero los 3 son iguales.

LENGUAJE

Clase nº 4.

Descripción de la lámina "La pesca"

Presentación de la lámina: observación; conversación sobre la misma.

Lectura y comentario del ejercicio modelo siguiente:

"Antes de salir el sol fuí hacia el sitio elegido por los pescadores para echar la red. El aire era frío y sano. El mar parecía estar lleno de aguas nuevas. Un grupo de pescadores sacaba la red. Tres de un extremo, tres de otro, trepaban el blando declive de la playa. Asomaron al ras de las aguas grandes peces que, en furiosas contorsiones, trataban de escapar. Corrieron presurosos los pescadores y les lanzaron lejos del alcance de las olas. Una, dos, tres... contaban. Nueve docenas. ¡Fué una buena cosecha!

Atraído por la curiosidad llegó otro grupo de pescadores. Los que venían en el bote echaron a su vez la red. Remaron, describiendo una gran curva para desembarcar un poco más lejos. Tres de un extremo, tres del otro, la recogieron en seguida, lentamente. Apareció por fin un pequeño montón brillante. Contaron a su vez: uno, dos... cinco, y sonaron cinco golpes sordos al caer los peces contra la arena". — **Pedro Prado.**

Preparación de la lectura: "El trabajo"

El trabajo es una ley impuesta por Dios a todos los seres. Beneficios materiales y morales del trabajo. Clases de trabajo: manual e intelectual. Quienes realizan uno y otro: ejemplos. Respeto y consideración que nos merece el trabajador.

Clase nº 36.

Preparación del dictado ortográfico

Explicar y emplear en frases las palabras: aborigen, civilizado, salvaje, etc.

Aborigen. — Primitivo habitante.

Civilizado. — Educado, culto. Estado de un pueblo que ha adelantado en todo sentido.

Salvaje. — Animal que no ha sido demosticado; se aplica a los hombres sin ninguna cultura.

Clase nº 4.

La pesca

Leer y comentar la siguiente lectura modelo:

Cuatro tablas unidas a una peña
que borda con espuma el mar rugiente,
una red, una barca muy pequeña,
y un niño bello, rubio y sonriente,
durmiendo en pobre cuna...
Compendian el amor de los amores
la dicha, el bienestar y la fortuna
de humildes y sencillos pescadores.
Cuando entre nubes de záfiro y grana
despierta el rojo sol de la mañana,
por buscar la comida de su hijuelo
entonando dulcísimos cantares
el ave cruza la extensión del cielo:
y raudo como el ave, el barquichuelo
surca las olas de los turbios mares.
Cuando mueren del sol los resplandores,
cuando el lucero de la tarde brilla
con trémulos fulgores,
desgarando los velos de la bruma,
a su nido retorna la avecilla;
y también, como el ave, la barquilla,
entre montañas de brillante espuma,
retorna al nido que labró en la orilla.

Blanco Belmonte.

Preparación de la lectura "El trabajo"

Explicar y emplear en frases las palabras: fuente, legítima, agricultura, ciencia, artes, sociedad, beneficios.

Formar frases como las siguientes:

Las aguas de las fuentes corren irrigando campos. (Fuente: manantial que brota de la tierra).

El trabajador goza de legítimo afecto. (Legítimo: bien ganado, justificado.)

La agricultura es una fuente de riqueza de nuestro país. (Agricultura: el trabajo de la tierra.)

La ciencia médica progresa constantemente. (Ciencia: rama del saber humano.)

Todo hijo debe a sus padres muchos beneficios. (Beneficiar: el bien que nos hacen.)

Clase nº 36.

Preparación del dictado ortográfico

Ejercicio gramatical: deletreo y silabeo de las palabras: aborigen, civilizado, salvaje.

Análisis analógico: Formar el siguiente cuadro:

Civilizado: Civilización, civilizar, civilizador. —Salvaje. Salvajismo.

Preparación de la lectura "Historia de una naranja"

Conversación sobre la transformación de la flor en fruto. División de los frutos en carnosos y secos. Partes del fruto. Utilidad de los frutos. Arboles frutales que más se cultivan en nuestro país.

Clase nº 4.

La pesca (descripción)

Hacer una composición semejante a la siguiente:

Plan: 1º ¿qué representa la lámina? 2º Lugar de la escena. 3º Personajes principales. 4º Conclusión.

La escena que voy a describir representa el regreso de los pescadores. La escena tiene lugar a orillas del mar. Es un día apropiado para la pesca porque el cielo está límpido y el mar sereno. Por las aguas se deslizan suavemente algunas barcas mecidas por las olas. En la playa descansan dos mujeres; quizá esperan el regreso de sus compañeros. El pescador es merecedor de legítimo afecto porque expone muchas veces su vida entre el abismo y el cielo cumpliendo su honrosa misión.

HISTORIA

Clase nº 1.

Aborígenes del territorio argentino. Los quichúas, guaraníes y araucanos. Costumbres: armas e industrias. Grado de civilización y estudio comparativo.

Síntesis

Quichuas: Habitan el norte y parte andina. Los más civilizados: conocían las cuatro operaciones; eran agricultores; trabajaban algunos metales; conocían la cerámica y hacían tejidos.

Guaraníes: Poblaban el este. Eran hábiles en la caza, la pesca y la navegación. Mansos, hospitalarios y holgazanes. Sólo contaban hasta cinco.

Araucanos: Poblaban el sur. Eran los menos civilizados. Poseían un bravo espíritu de independencia. Su sola industria era la fabricación de armas.

GEOGRAFIA

Clase nº 1.

Capital federal: límites, edificios públicos; paseos; vías de comunicación. Autoridades nacionales y municipales.

Síntesis

Límites: N. Río de la Plata, Vicente López y San Martín. E. El Plata. O. San Martín y Matanzas. S. Riachuelo.

Edificios Públicos: Casa Rosada, Congreso, Palacio de Justicia, Depósito de aguas corrientes, Bibliotecas, Museos.

Paseos: Parque 3 de Febrero. Todo Palermo, Balneario, Barrancas de Belgrano y pueblos vecinos, Jardines Zoológico y Botánico, Parques: Lezama, Avellaneda, Chacabuco, etc.

Autoridades: Nacionales. Asiento de los tres poderes. Municipales: Intedente. Concejo Deliberante.

Comunicaciones: Ferrocarriles, tranvías, automóviles, ómnibus, correos, telégrafos, etc.

INSTRUCCION CIVICA

Clase nº 1.

La familia: sus autoridades; relaciones entre sus miembros.

Síntesis

Es una sociedad en pequeño y la más perfecta. La forman los padres y los hijos. Los primeros son sus autoridades. A ellos debemos cariño, respeto, obediencia y agradecimiento.

GEOGRAFIA

Astros

Sistema solar. a) El sol y los planetas. b) Movimientos de los planetas alrededor del sol y de sí mismos.

Síntesis

El Sol: Es una estrella y como ellas tiene luz propia. Se ve grande y brillante porque está mucho más cerca de la Tierra que cualquiera otra. Es el padre de la vida.

Sistema Solar: Formado por el sol como centro y muchos planetas o cuerpos celestes que giran a su alrededor.

Planetas: Cuerpos sin luz propia: Mercurio, Venus, Tierra, Marter, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, etc.

Movimientos: Rotación 24 horas (la Tierra). Traslación 365 días (la Tierra).

MINERALES

Clase nº 26.

Canteras. — Extracción del mármol y de la cal.

Síntesis

Son excavaciones que se practican para extraer piedras. Si están a flor de tierra se quita la parte superficial ablandada, se hacen agujeros con un aparato llamado taladro, se introduce pólvora que luego se enciende por medio de mechas. Si están a profundidad se establece laboreo subterráneo haciendo galerías y pilares.

Hay cal en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba; mármol en Córdoba, San Luis y San Juan.

PLANTAS

Trigo, maíz, avena. Cereales. Su importancia como fuente de riqueza argentina. Rever programas de 1º y 2º grados.

Síntesis

Tienen raíz fibrosa, tallo constituído por una caña herbácea, hojas envolventes o envainadoras, fruto en espiga. Son cereales: se llaman también gramíneas. Se emplean en nuestra alimentación. En nuestro país son la base de la agricultura. Se exportan al extranjero y constituyen una fuente de nuestra riqueza nacional.

ANIMALES

Analogías comunes a los animales estudiados en 1º y 2º grados: perro, vaca, caballo, conejo, elefante, oveja, cerdo, murciélago. Vertebrados. Vivíperos. Mamas. Pelos.

Síntesis

Caracteres externos: Pabellón auditivo, mandíbulas provistas de dientes, cuatro patas, cuerpo cubierto de pelos.

Caracteres internos: Sangre roja y caliente, respiración pulmonar, circulación doble y completa, corazón con cuatro cavidades. Esqueleto. Nacen vivos.

Grado Cuarto

INSTRUCCION CIVICA

Gobierno: fin del gobierno, forma, características. (Clase de enseñanza).

Sugestiones. — En el período preparatorio se ha observado la organización de la escuela y ha surgido la idea de la necesidad de las autoridades.

Observaciones. — En la clase hay una autoridad que es el maestro para disponer, ordenar, indicar, corregir y enseñar, al que todos los alumnos deben respeto y obediencia, y sin el cual el curso no progresaría; en la escuela hay un director que determina lo que debe hacerse para la buena marcha del establecimiento; en la familia existe la autoridad de los padres que son los que dirigen el hogar; en una casa de comercio existe el jefe que ordena a los empleados, etc.; en una fábrica el capataz; en un ferrocarril el jefe de tráfico; en un ejército el general; en un país el gobiernante.

Si en todas las actividades de la vida se ha determinado que haya un jefe o autoridad que rija sus destinos es porque hace falta para su organización.

De manera que se constituye el gobierno para que establezca el orden, vele por las necesidades del país, por el florecimiento de sus industrias y comercio, se preocupe de progreso moral, intelectual, físico y material de sus habitantes.

Como los alumnos que han seguido estos programas han estudiado en tercer grado la forma de gobierno de nuestro país, la maestra puede interrogarlos para que respondan que gobierna el pueblo por medio de sus representantes, luego tiene la forma republicana, representativa, federal.

Hacer que nombren países que por referencias conozcan, que tengan esta misma forma de gobierno. Estados Unidos de Norte América, Estados Unidos del Brasil. En estas repúblicas cada provincia tiene su gobierno; es autónoma.

Hacer que nombren otros países de forma republicana. El Uruguay, por ejemplo.

Esta república tiene un solo centro de gobierno; es unitaria.

Cítense países que no son repúblicas; por ejemplo: España, Italia, Inglaterra, etc. Gobierna estos países una persona con el nombre de monarca; son monarquías; pero en estos países el monarca para gobernar debe regirse por una constitución; son monarquías constitucionales. Los monarcas heredan el gobierno, por eso son llamadas monarquías hereditarias.

Nombrar pueblos que hayan existido o existan en los que el monarca gobernaba por su sola voluntad: Rusia, China, Turquía, Persia, etc. Estas eran monarquías absolutas.

En su **cuaderno único.**

Síntesis: **Ejercicio N° ...**

Gobierno.
- República
  - soberanía del pueblo
    - **federal**, provincias autónomas.
    - Unitaria, un solo centro de gobierno.
- Monarquía.
  - Constitucional o absoluta.
  - Hereditaria o electiva.

Nuevos intereses despertados.

A Ortografía: absoluto, heredero, hereditario, constitución, constitucional, electivo, gobierno, jefe.

A Geografía: — Gobierno de los distintos países.

A Historia. — Origen de los gobiernos. Gobiernos de los países antiguos y modernos. Organización nacional.

Grado Quinto

NATURALEZA

Clase 44.

Evaporación: Experiencias para demostrarla. Los vientos y el calor solar en la evaporación de las aguas: nubes. (Clase de enseñanza.)

Material ilustrativo. — Un plato con agua, un lienzo mojado, un matraz, una lámpara de alcohol o calentador.

Sugestiones. — El día anterior se colocará un plato con agua y se dejará en la clase. También se dejará un lienzo mojado extendido. Se le indicará a los alumnos que hagan hervir agua en el recipiente hasta que se consume, que envuelvan una botella o jarra, con agua tibia; envuelta en un género mojado la expongan al sol y observen en cuanto se seque el género, la temperatura del agua.

Observación. — Las observaciones que han hecho los alumnos en sus casas y las que se harán en el momento de la clase, servirán de base para conocer en qué consiste la evaporación, su causa y sus efectos.

El maestro pregunta a los alumnos, qué ha ocurrido con el agua del recipiente antes de consumirse: se evaporó. Cuál ha sido la causa para que el agua se evaporara: el calor del fuego. Se observa el agua del plato que quedó en la clase: ha desaparecido, también se ha evaporado; la causa ha sido el aire seco.

Observarán también el género que dejaron extendido; se secó porque el agua que contenía se ha evaporado.

El maestro hará recordar qué pasa cuando se tiende la ropa que se ha lavado, cuándo se seca más pronto: cuando el aire está más seco o caliente.

Si se tiende una ropa mojada al sol y otra a la sombra, se seca más pronto la que está al sol.

En el patio de la escuela la maestra arrojará una igual cantidad de agua, en un sitio donde da el sol, otra donde haya corriente de aire y otra en un rincón. Observarán que se seca más pronto: 1° la que está expuesta al sol; 2° la expuesta a la corriente del aire y 3° la del rincón. El maestro podrá proponer varios problemas como éstos: ¿por qué en el verano es necesario regar más seguido las plantas? ¿por qué se seca más pronto la ropa? ¿por qué cuando se tiene agua al fuego en una pava, es necesario agregarle para que no se seque?, etc.

El maestro preguntará a la clase qué observaron en el agua de la botella; dirán que se puso más fresca.

Hacer deducir que disminuye la temperatura por efecto de la evaporación. Otros ejemplos: ¿por qué se colocan compresas de agua fría cuando se quiere quitar el calor del cuerpo? ¿por qué no deben quedarse con las ropas mojadas?

Al producirse la evaporación arrebata calor a los cuerpos.

Hágase hervir agua en un matraz y obsérvese:

1.° Desprendimiento de burbujas que proceden del aire disuelto.

2.° La formación de burbujas de vapor que partiendo del fondo, estallan antes de llegar a la superficie.

3.° La ebullición.

4.° La evaporación.

En todos los casos el agua ha pasado del estado líquido al estado de vapor: este fenómeno se llama evaporación (escribirán esta palabra en el pizarrón).

La evaporación se produce sobre toda la superficie de las aguas de los mares, océanos, etc.; más rápida en el Ecuador: forma las nubes.

Cuaderno único

La maestra en el pizarrón y los alumnos en el cuaderno escribirán la siguiente síntesis al hacer el resumen de la clase.

Síntesis: **Ejercicio N° ...**

Pase de agua del estado líquido al de vapor. } evaporación { causas: el calor; efectos: las nubes, la sequedad, descenso de la temperatura.

Nuevos intereses despertados:

A **Ortografía** y **Lenguaje** las palabras: evaporación, ebullición, burbujas, matraz, descenso, etc.

A **Naturaleza.** — Ebullición, dilatación, fuerza expansiva del vapor.

A **Geografía.** — Climas secos y húmedos.

A **Higiene.** — Climas más saludables.

Para las libretas de "Síntesis" y los "Encuadernadores"

ARITMETICA

Clase n° 1.

Ejercicios numéricos para rever operaciones con números decimales.

149,0090 + 368,509 + 482,001 + 25,01 = ...
64,00001 — 7,99999 = ... 38 — 29,038 = ...
1868,01 × 0,409 =... 0,0049 × 0,908 = ...
64.89 : 3,84 = ... 1868,01 : 0,409 = ...

Clase n° 1.

Ejercicios numéricos para rever operaciones con números decimales.

Casos de división: resolución de ejemplos enunciados por los alumnos.

Deducción de las reglas.

Ejercicios en el pizarrón.

Clase n° 2.

Ejercicios numéricos para rever operaciones con fracciones comunes y números mixtos.

Suma de quebrados de igual denominador.

Suma de quebrados de distinto denominador.

Resta de quebrados de igual denominador.

Resta de quebrados de distinto denominador.

Ejercicios en el pizarrón.

GEOMETRIA

Clase n° 1.

Poliedros regulares: caras: figura de sus caras: número de las mismas. Angulos diedros, triedros y poliedros. Aristas. Vértices.

Tetraedro: 4 triángulos equiláteros, 6 aristas, 4 vértices. Angulos triedros.

Exaedro o cubo: 6 caras cuadradas, 12 aristas, 8 vértices. Angulos triedros.

Octaedro: 8 triángulos equiláteros, 12 aristas, 6 vértices. Angulos poliedros.

Dodecaedro: 12 caras pentagonales, 30 aristas, 20 vértices. Angulos triedros.

Icosaedro: 20 triángulos equiláteros, 30 aristas, 12 vértices. Angulos poliedros.

LENGUAJE

Clase n° 1. Ejercicio (a)

Recitado de la fábula:

El cuervo, la paloma y la nieve

Explicación de la fábula dando simultáneamente el significado de los siguientes términos: cuervo, nieve, afán, protervo, leve, revolar, restregarse, Belcebú, teñir, ocurrir, acerbo, candor...

Cuervo: Ave carnívora de tamaño mayor que la paloma, toda de color negro con visos pavonados. (Pavonado: azulado oscuro).

Afán: Solicitud, anhelo, vehemencia...

Protervo: Obstinado en la maldad; perverso.

Leve: Ligero, de poco peso; de poca importancia o consideración. Se dice de la falta que no es grave.

Revolar: Revolotear; volar; volar haciendo giros. Arrojar con ímpetu, alguna cosa al aire.

Acerbo: Lo que es áspero al gusto. Cruel.

Belcebú: Diablo.

Candor: Sinceridad, inocencia, pureza de alma.

El cuervo, la paloma y la nieve

(Fábula)

Con afán el más protervo
revolcábase agitado
en un monte muy nevado
cierto negrísimo cuervo.

Una paloma que leve
revolaba por allí
preguntóle por qué así
se restregaba en la nieve.

El dijo: "Por Belcebú,
que voy contigo a ser franco
quiero teñirme de blanco
y ser lo mismo que tú..."

Ella repuso: "Ya oí:
pero te engañas quizás,
pues negra la nieve harás
sin blanquearte ella a tí".

Y así en efecto ocurrió,
pues la nieve a su contacto,
dejó de serlo en el acto
y en agua se resolvió.

Y el agua mirada en suma
sobre la pluma del cuervo
resultó... ¡dolor acerbo!
tan negra como su pluma.

Lo mismo caro lector,
sucede siempre, a mi juicio,
si se roza con el vicio
de la inocencia el candor.

Miguel Angel Príncipe.

Lectura de la fábula escrita en el pizarrón.

Explicación de la lectura

"El nido del cuclillo". Ejer. (b)

Recordamos haber hallado una vez un nido de cuclillo en un rosal; parecía una concha de nácar conteniendo cuatro perlas azules; una rosa toda húmeda colgaba encima.

El cuclillo, posado sobre un arbusto vecino, semejaba una flor de púrpura y azul. Estos objetos estaban reflejados en un estanque en la sombra de un nogal que servía de fondo a la escena, y detrás del cual veíase asomar la aurora.

Explicación de términos:

Cuclillo: Ave del tamaño de la alondra.

Púrpura: Color rojo subido.

Dictado ortográfico. Ejercicio (c)

Los alumnos nombrarán palabras agudas, graves y esdrújulas y se procederá al dictado de las mismas en el pizarrón.

Corrección simultánea e individual.

Explicación de la lectura

"La despedida". Ejercicio (d)

Explicación del capítulo dando simultáneamente el significado de los términos que siguen: urge, hostilidad, desechar, capellán, imperecedero, perenne, exhortar, parco...

Urge: Necesidad de pronta ejecución de alguna cosa.

Urgente: Apremiante; de mucha necesidad.

Hostilidad: Calidad de hostil.

Hostil: Contrario, enemigo.

Hostilizar: Hacer daño a enemigos.

Desechar: Excluir. Menospreciar. Desestimar. Hacer poco caso y aprecio. Hablando del vestido, es dejarla para no volver a servirse de ella.

Capellán: El sacerdote encargado de una iglesia, capilla u oratorio.

Imperecedero: Que no perece. Que no muere.

Exhortar: Inducir con palabras a que alguno haga o deje de hacer alguna cosa. Rogar, suplicar, animar, alentar.

Parco: Moderado en el uso de la palabra. Sobrio y templado en la comida o bebida.

Clase nº 47.

Dictado preparatorio. Ejercicio (e)

Se dará el significado de los términos siguientes con sus derivados correspondientes: zoología, iguana, alvéolo.

Zoología: Parte de la Historia Natural que trata de los animales.

Zoológico: Perteneciente o relativo a la zoología o reino animal.

Zoólogo: Dícese del que tiene conocimientos especiales de zoología.

Alvéolo: La cavidad donde están encajados los dientes. Las celdillas de los panales de miel.

Alveolar: Relativo a los alvéolos

Iguana: Reptil del grupo de los saurios. Vive en la América del Sur, Antillas y Oceanía. Especie de lagarto grande ,de cabeza chata con púas en el lomo y la cola. Su carne y huevos son comestibles.

ECONOMIA DOMESTICA

Clase nº 1.

El hogar: quienes lo forman: la familia: vínculos que ligan a sus miembros. Papel de la mujer en el hogar como madre y como hija.

Síntesis

El hogar:

Hogar: Residencia de la familia.

Familia (miembros): Padre, madre, hijos, etc.

La madre: Ejerce influencia directa en el desenvolvimiento del carácter de los hijos.

HISTORIA

Clase nº 1.

Gobierno colonial. El Consejo de Indias. Adelantados. Virreyes. Gobernadores. Intendentes. Audiencias. Cabildos. Consulados. (Revisión del programa de 4º).

Síntesis

Gobierno colonial

Gobierno colonial: Autoridades que administraban las colonias españolas en el nuevo mundo.

En América: Virreyes. Adelantados. Gobernadores. Reales audiencias. Cabildos. Consulados.

En España: Casa de Contratación. Consejo de Indias.

INSTRUCCION CIVICA

Clase nº 1.

Organización política de la Nación Argentina. a) Las provincias. b) Los territorios. c) La capital federal. d) Orbita de acción de cada uno.

Síntesis

División política: 14 provincias. 10 gobernaciones. 1 Distrito federal.

Las provincias: Son autónomas. Dictan su constitución de acuerdo con la de la Nación.

Las gobernaciones: No tienen autonomía. El P. E. nombra los gobernadores.

Distrito Federal: Capital de la R. A. Residencia de las autoridades nacionales.

GEOGRAFIA

Clase nº 1.

América: límites; hidrografía; orografía. Generalidades. División política.

Al mismo tiempo que el maestro trasmite el conocimiento el alumno seguirá la clase en el mapa que trazará en el cuaderno de deberes.

FENOMENOS QUIMICOS

Distinción entre cuerpos simples y compuestos.

Síntesis

Cuerpos simples: Se componen de una sola substancia: azufre, oxígeno, hierro, cobre, etc.

Cuerpos compuestos: Resultan de la combinación de dos, tres o cuatro cuerpos simples: agua, almidón, etc.

ANATOMIA

Clase nº 1.

Digestión: fisiología. Higiene de la digestión: alimentos y bebidas higiénicas.

Síntesis

Actos mecánicos: Masticación; deglución y movimientos intestinales.

Actos químicos: Insalitración; quimificación; quilificación.

Higiene de la digestión: Mientras se efectúa la digestión evítense los ejercicios violentos; cambios bruscos de temperatura; los baños; emociones penosas y trabajos mentales intensos.

ZOOLOGIA

Clase nº 9.

Serpientes y víboras: caracteres generales. Ofidios: mordedura de las serpientes venenosas. Nombres de las especies más comunes en el país. Suero antiofídico.

Síntesis

Caracteres generales: Cuerpo largo, cilíndrico, sin extremidades. Costillas flotantes. Ojos sin párpados. Lengua larga, movible y bifurcada.

Clasificación:

Venenosas: Una glándula colocada detrás del ojo segrega veneno: víbora común, de la cruz, coral, cascabel.

No venenosas: Carecen de glándula: boa, culebra.

El suero antiofídico contrarresta el efecto del veneno.

MINERALES

Clase nº 32.

El hierro: caracteres físicos. Extracción: altos hornos. Aplicaciones. Yacimientos principales en la R. A.

Síntesis

Propiedades: Metal blanco agrisado; el más tenaz; el que posee mayor virtud magnética; funde a altas temperaturas; se oxida al aire.

Extracción: En estado de sulfuros, óxidos y carbonatos.

Altos hornos: Descompone el mineral mediante el calor.

Yacimientos: Existen en Catamarca, Córdoba y Neuquén.

Grado Sexto

HISTORIA

Clase nº 2.

Edad antigua: pueblos de Oriente (egipcios, asirios, persas, hebreos y fenicios). Grecia y Roma. Mencionar estos pueblos con referencia a la característica de su civilización. (Clase de enseñanza.)

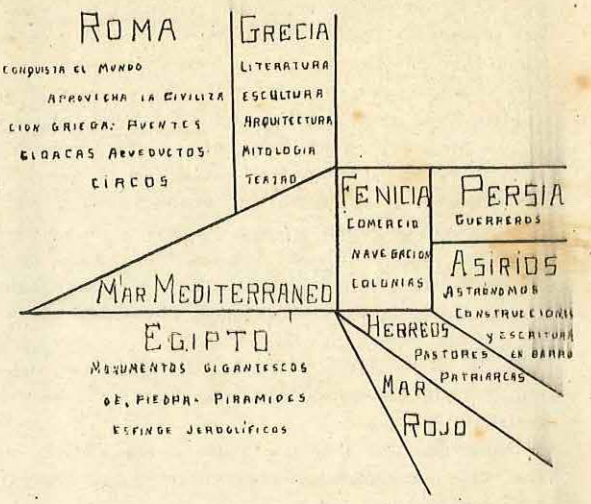
Material ilustrativo: — Mapa. Láminas y fotografías que los alumnos habrán coleccionado durante el período preparatorio o que el maestro haya conseguido o existentes en la escuela. Lo más típico que se procurará presentar será: las pirámides de Egipto, la Esfinge, un jeroglífico, un templo asirio, un bajo relieve, una embarcación fenicia, templos y estatuas griegas y romanas.

Sugestiones. — En la clase número 1 se ha insinuado qué pueblos se destacaron por su civilización en la edad antigua; al coleccionar recortes y láminas habrán observado ciertos rasgos característicos de estas civilizaciones.

Observaciones. — El maestro dispondrá un lugar en los pizarrones o paredes para cada uno de los pueblos a tratarse e invitará a los alumnos a ubicar en el lugar correspondiente las láminas existentes en la clase.

Se indicará en el mapa el territorio que cada pueblo ocupará y por observación de las láminas se verá el carácter de los monumentos dejados como rastros de su civilización, por ejemplo, en unos se deducirá que tenían el propósito de inmortalizarse en la memoria de los pueblos como los egipcios; en otros el **sentimiento de la belleza y armonía** como los griegos; el **espíritu aventurero y comerciante** de los fenicios, etc.

Cuaderno único. — Figurará el cuadro siguiente:



Nuevos intereses despertados.

A Lenguaje. — Resúmenes orales de lo que cada alumno haya leído en los artículos coleccionados.

Usar y escribir en el pizarrón las palabras: egipcio, fenicio, asirio, jeroglífico, hebreo, mitología, arquitectura, civilización, etc.

A Historia. — Narraciones o descripciones relativas a sucesos, personajes o monumentos destacados o de dichos pueblos.

A Geografía. — Naturaleza de las regiones y su influencia en la civilización. Origen del nombre de los días de la semana y de los planetas en las mitologías griega y romana.

A Instrucción Cívica. — Caracteres de los gobiernos de aquellos pueblos. La democracia en Grecia.

A Dibujo. — Guardas con elementos esenciales de la decoración en esos pueblos.

A Trabajo Manual. — Modelado de pirámides, un arco romano, escritura cuneiforme en baldosas de arcilla, etc.

A Moral. — Ejemplo de trabajo y esfuerzo colectivo que nos dan aquellos pueblos. Los pueblos se perpetúan no por sus conquistas sino por su cultura.

GEOGRAFIA

Tema. Sistema solar su composición: El Sol, forma, dimensiones comparativas. Composición, aspecto, manchas. Clase de enseñanza.

Material ilustrativo: Un trozo de vidrio ahumado para cada niño; una pelota de goma pinchada; esfera; esferoides; dibujos; láminas del sistema solar; metro; arcilla; un globo de vidrio de 11 cm. — de los que se usan para poner pececitos — y municiones de 1 mm. o semillas de nabo para sembrar, como para llenar el globo. Hojas, zapallo, pepino.

Sugestiones: Durante el **período preparatorio**, el

maestro habrá llevado a su grado al patio y lo situará en forma que le dé de lleno el sol. — ''¿Están cómodos allí?''. — ''No señor, el sol nos **quema**. Hace mucho **calor**''. Llevará luego a sus niños a la sombra y les hará colocar rodajas de corcho prendidas con un alfiler sobre las hojas de varias plantas. Llamará la atención, al volver a la clase, que las lámparas eléctricas están **apagadas**. Llevar por ese camino a que los niños digan que no se encienden porque tenemos la **luz** del sol que no cuesta nada. ''Será necesario que estudiemos el Sol ¿no les parece? Nos da calor, nos da luz, y los pájaros saludan su llegada con sus mejores cantos. Todo se alegra bajo su luz. ''¡Qué hermoso es un día de sol para un enfermo!''. ''¿Qué será el Sol y cómo estará formado?'' Mañana, ¿no les parece que tratemos ese tema?. ''Miren, cuando vayan a sus respectivas casas, hagan así, con un pedazo de vidrio que buscarán luego, (y delante de los niños ahuma un trozo de vidrio) y mañana todos me traen un trozo de vidrio ahumado en esta forma por ustedes mismos''. ¿''Qué les parece chicos?''.

N. B. — Se dará la clase al día siguiente, siempre que sea un día sereno, en caso contrario, se transferirá.

Observaciones: Desde el patio de la Escuela serán invitados los alumnos a observar el Sol, a través del vidrio ahumado.

De la forma de disco pueden inferir la forma esferoidal. Presentar a los niños la esfera y los esferoides, ya por ellos conocidos.

Recordar que el tamaño del disco que presenta la Luna (cuando se la observa en la misma situación sobre el horizonte) es menor, y dejar constancia que la Luna está mucho, pero muchísimo más cerca de la Tierra. La Luna, es pues, más pequeña que el Sol.

El tamaño del eje del Sol es 108 veces mayor que el de la Tierra.

En el suelo del patio los niños dibujan con tiza: a) un círculo de 1 cm. de diámetro y b) otro de 108 cm. El primero representa el disco de la Tierra y el segundo el disco del Sol.

Puede así sugerirse cuántas veces el disco de la Tierra está contenido en el disco Solar, cálculo que se hará en el mismo suelo abreviando operaciones. (Tomar como base que el disco dibujado que representa la Tierra, es menor de 1 cm.2 ¿cuántos cm.2 tiene el disco dibujado que representa el Sol?: $\pi R^2 = 3{,}1416 \times (0{,}54)^2$ y se tendrá la superficie en cm.2 del disco que representa el Sol).

Usando el vidrio ahumado se hará, luego, observar que el Sol presenta un disco luminoso **(fotósfera)**, con partes obscuras **(manchas)** rodeadas de un borde más luminoso que el resto **(fáculas)** y una aureola luminosa **(cromosfera)** que rodea a la fotósfera.

Preséntese una pelota de goma abollada y hágase observar que las partes hundidas aparecen más obscuras que la parte saliente (conviene que esta observación se haga con los ojos entornados).

Deducir que la superficie del Sol, formada por substancias incandescentes, es brillante y las manchas que presenta son hundimientos de la superficie.

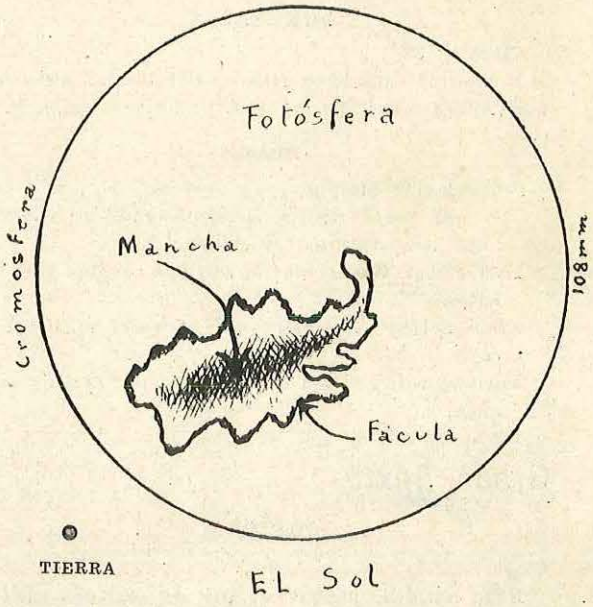
Tomar el globo de vidrio del tamaño apropiado de 11 cm. de diámetro y llenarlo con las municiones de 1 mm. de diámetro o las semillas de nabo preparadas. Ante la cantidad de municiones contenidas dentro del globo, los niños deducirán el gran volumen del Sol comparado con el de la Tierra (el globo de vidrio representa el Sol, cada munición representa la Tierra).

Tomen la arcilla: hagan una esfera de 108 mm. de diámetro y otra de 1 mm. La mano habrá dado a los niños el volumen comparativo del Sol y de la Tierra, asegurando la visión anterior.

Vamos ahora a ver nuestras hojas que hemos cubierto con corchos hace varios días. Se descubren y se ve cómo debajo de cada corcho la hoja ha quedado más clara, menos verde que el resto. Vean este zapallo y este pepino. Aquí todo de verde obscuro, pero aquí debajo está claro. Apoyados sobre la tierra, no ha llegado a estas partes del zapallo y del pepino la luz del sol. Cortemos este repollo que nos ha prestado el portero. Por fuera las hojas bien verdes, por dentro las hojas blancas. La luz del Sol es vida, como su calor, para las plantas. También a los niños el Sol los quema pero los hace más fuertes y más sanos.

Volvamos a la clase. Tomen el cuaderno, el compás y la lapicera. Escriban:

EJERCICIO N° ...



Nuevos intereses despertados: Material para clases de **ortograrfía**, que se irá copiando en el pizarrón con tiza y a medida que surjan en el dictado de la clase: fotósfera; cromósfera; fáculas; incandescentes; igneo; ignición; ahumado; espacio; zapallo; globo; municiones; etc.

A Historia: Los hijos del Sol. El Imperio Incásico.

A Geometría y Aritmética: Esferoides. Esfera. Círculo, diámetro; cálculos comparativos.

A Naturaleza: Efectos de la luz del Sol sobre las hojas de las plantas. El calor solar y su luz, necesarios para la vida animal y vegetal. Los hielos polares, etc.

A Dibujo: Dibujar círculos relativos al tamaño comparativo de los discos de la Tierra y del Sol .

A Moral e Instrucción Cívica: El Sol ilumina a todos los hombres: a los buenos y a los malos; a los sabios y a los ignorantes; a los ricos y los pobres; todos recibimos por igual sus beneficios y debemos sentirnos **solidarios** como miembros de la humanidad.

El Sol y la Tierra navegan como buques en el inmenso e inconmensurable océano que llamamos **espacio.**

Del manantial al río

Por Justa R. de Padilla.

EL ANANTIAL

Rita, la "del rancho del bajo", es una mujer cincuentona muy morena y delgada. Todos los días, a poco de amanecer, se la ve pasar en dirección a la sierra cercana. Sostiene en la cabeza una batea con ropas blancas. La rigidez de la columna vertebral, producida por el peso que soporta, la hace parecer más alta. Adelanta por el caminito estrecho que se interna entre faldeos de la sierra. Diez cuadras más allá se detiene y deposita en el suelo la carga; se endereza con un suspiro de alivio y se quita el "roscón" de la cabeza, usado en defensa del contacto duro de la batea. A un lado ha dejado el balde que llevaba en la mano. Nos acercamos y después de cruzar con ella un amable "buenos días", — ¿es usted lavandera?, — la interrogamos.

—Si niña, ese es mi oficio, — nos responde.

—¿Y siempre que lava tiene que costearse hasta aquí?

—Claro pues, niña, si en mi rancho no hay de esta agua abundante y tan limpia.

Rita saca la ropa de la batea, llena ésta de agua, que recoge en el balde, de un charco grande que hay allí al lado.

—¿Es buena esa agua para lavar?

—Cómo no lo ha de ser, si es agua de manantial. ¿No ve niña qué clarita es?

—¿No teme que algún día le falte el agua?

—No puede faltar niña; si mana continuamente de entre la arena. Al fondo el agua es muy fría; pero más arriba está templada por el aire y el sol. No es un charco, es un manantial. El charco se forma con la lluvia y el agua se pone fea porque está estancada; en cambio la del manantial siempre es nueva y fresca.

—¿Qué nombre tiene este paraje?

—"Del manantial" — porque por estos pagos es este el más grande. Caminando en derredor puede calcularle unos nueve metros de orilla; de ancho ha de tener como dos metros y medio; de punta a punta unos tres metros. Es hondo; quizá haya dos metros en el sitio donde mana el agua; el suelo se va levantando hacia los bordes y el agua se desparrama despacito sobre el terreno que lo circunda. Poco a poco riega el valle y llega a formar "hilos de agua" que se van lejos a perderse por ahí o desembarcar en algún arroyito.

Mientras habla, la hacendosa mujer ha comenzado a lavar. Jabona y frota con energía; las piezas de ropa salen de la batea espumosas y blancas.

En verdad que el agua del manantial es límpida, dulce y suave.

Más allacito hay otros manantiales; nos dice la lavandera.

Vamos en su busca. Efectivamente; encontramos un charquito cuyo fondo de arena se ve a través del agua clara. La tocamos: es fresca; ponemos la mano sobre la arena: palpamos el efecto de "manar". Surge tan fría el agua que nos obliga a retirar la mano.

—¿Se puede beber? preguntamos a la criolla.

—Si niña; pero es mejor que tomen de la vertiente. Ahí cerca hay una, sigan derecho a la quebrada y la van a encontrar.

LA VERTIENTE

Oímos ruido de agua al caer. Es allí, en la pared de peñascos; escondida entre musgos y matas está la vertiente. Viene el agua por entre el subsuelo de la falda y al cortarse la sierra en la quebrada, sale a la superficie y corre hasta el pie de la montaña, en forma de hilo de agua; filtro natural son las peñas, toscas y arenas que ha atravesado. La bebemos con fruición; tan fría cual si se le hubiera puesto hielo; grata al gusto, es un deleite saborearla. Llega un chiquillo con dos latas tiznadas de hollín por fuera. Las llena y se aleja.

—Oye, chico, ¿dónde vives?

—Ahí arriba, en la colina.

—¿Y ahí no tienen agua?

—Antes había un "ojo de agua" cerca del rancho, pero se ha secado; aquí en lo bajo de la falda siempre hay mucha agua que sale para afuera y forma la vertiente.

—¿Y qué es un ojo de agua?

—Entre las piedras o arenas, mana el agua y se forma un charquito; como es de la forma de un ojo, se llama así; pero no corre como la de la vertiente.

EL ARROYITO

A nuestros pies pasa una corriente de agua dulce, que se ha formado de los manantiales y vertientes; corriente escasa pero bastante impetuosa. Las piedras y guijarros que le sirven de lecho, la atajan a veces y entonces se ensancha y se abre camino en pequeños brazos que de trecho en trecho se juntan para volverse a separar, hasta por fin unirse definitivamente.

Agua dulce, cristalina y fresca, saturada de substancias ricas, que le proporcionan las raíces de los árboles y arbustos de las márgenes, lo mismo que las matas y hierbas que en el seno de su lecho nacen y viven. En las riberas bajas y en cada parte donde el lecho se ensancha y el agua corre mansa, se amontonan las algas, pajas, totoras y compatas alfombras de berros. Al caminar por las orillas, olemos el perfume que sale de las hierbas al aplastarlas con nuestros pies. Recogemos un manojo de ellas y una cesta de berros.

Dos chiquillas acompañadas por un cuzquito, juntan hierbas en una bolsa.

—¿Qué es eso?, les preguntamos.

—Son "yuyos" para secar y vender.

—¿Cómo se llama esto?, les decimos señalando una matita alta.

—Eso es "poleio" (poleo).

—¿Y ésta?...

—Esa es la yerba buena; esta otra es la peperina, (piperina o menta).

—¿Y aquella mata?...

—Esa es la salvia.

—¿En qué se usan estos yuyos?, inquirimos.

—Para hacer te. ¿No han probado el "te de yuyos"?

Siguen afanosas las chiquillas en su tarea de recoger yuyos y gajos de las matas medicinales, alimentadas por las aguas del arroyo.

La mujer que lava al borde del manantial grande, el muchacho que toma agua de la vertiente y las chiquillas que van descalzas en medio del arroyuelo, nos han enseñado cosas nuevas, sencillas y útiles a la vez que interesantes.

El manantial, la vertiente y los "hilos de agua" nacen y corren separados, pero al fin se unen para dar lugar a la aparición de una nueva corriente: el arroyuelo. Varios arroyuelos dan origen a los arroyos grandes y éstos a su vez forman o engrosan corrientes mayores: los ríos.

EL RÍO

En una excursión a pie vamos camino arriba. La senda que seguimos es un asiento ancho de arena, de guijarros, piedras, peñas y rocas. Caminamos por los bordes de tierra y arena. Ese asiento pedregoso es el lecho de un río; corre por él abundante caudal de agua clara y dulce; al empezar nuestra excursión, hemos tomado el camino del río muy cerca de su nacimiento en dirección al cual vamos; remontamos pues la corriente.

Desde la cumbre de las sierras, bajan los "hilos de agua" y los arroyuelos y al juntarse forman pequeñas caídas de agua que se deslizan por las faldas; esas aguas tienden a unirse y así lo hacen; corren entonces con más fuerza y se despeñan por las laderas peñascosas; enriquecen su caudal con las vertientes y manantiales; se unen a otras corrientes hermanas que vienen bajando en igual dirección y se precipitan por entre los peñascos en forma de cascadas torrentosas. Cuando las aguas de las cascadas llegan al pie de la montaña, siguen en su ímpetu y corren bravías por las cuchillas de las lomas hasta alcanzar el valle o la llanura donde se deslizan luego mansas y abiertas, entre verduras, arbustos y árboles. Los mimbres y los sauces llorones balancean sobre ellas sus ramas húmedas en todo el largo de sus riberas tranquilas. Los ríos menores van en busca de otros mayores para tributarles su sangre. A veces antes de llegar a su destino se pierden y desaparecen en la planicie desierta.

El manantial, el ojo de agua, la vertiente, los "hilos de agua", son como la violeta, modelos de humildad. Las aguas del arroyuelo y del arroyo, cantan la alegría de vivir; el riacho y el río murmuran la dicha de su libertad pura y sus virtudes de vida activa, útil y de inquebrantable perseverancia. Sigamos su ejemplo.

Buenos Aires Febrero de 1925.

Parábola

Por **Oscar Wilde.**

Era de noche, y El estaba solo. Y vió a lo lejos las murallas de una ciudad circular y caminó hacia la ciudad.

Y cuando estuvo cerca, oyó en la ciudad el ruido de los pies de la alegría, y la risa de la boca del placer, y el son ruidoso de muchos laúdes.

Llamó a la puerta, y ciertos guardianes le abrieron. Y vió una casa que era de mármol, y tenía en la fachada hermosos pilares de mármol. En los pilares había guirnaldas suspendidas y, dentro y fuera, ardían antorchas de cedro. Y el entró en la casa.

Y cuando hubo atravesado la sala de calcedonia, y la sala de jaspe, y entró en la larga sala del festín, El vió tendido sobre un lecho, teñido de púrpura marina, a un hombre cuyos cabellos eran coronados de rosas, y cuyos labios estaban rojos de vino. Y El se acercó al hombre, y tocándole en el hombro, le dijo:

"¿Por qué vivís así?"

Y el joven se volvió y reconociéndolo, le contestó:

"En otro tiempo yo era un leproso, y vos me habéis curado. ¿Cómo vivir de otro modo?"

Y El salió de la casa y se encontró de nuevo en la calle.

Y pocos instantes después vió a una mujer cuyo rostro y vestidos estaban pintados y los pies los tenía calzados de perlas. Y detrás de ella iba, con pasos lentos, como un cazador, un joven que llevaba una capa bicolor.

La cara de la mujer era semejante al hermoso rostro de un ídolo, y los ojos del joven centelleaban de deseo.

Y el siguió, con paso rápido y tocó la mano del joven, y le dijo:

"¿Por qué miráis así a esta mujer?"

Y el joven se volvió y, reconociéndolo, dijo:

"Antes era yo ciego, y vos me habéis dado la vista. ¿Qué podré mirar mejor?"

Y El siguió adelante y tocó el vestido pintado de la mujer, y le dijo:

"¿No hay otro camino por donde tú vayas sino el del pecado?"

Y la mujer se volvió y, reconociéndolo, dijo:

"Vos me habéis perdonado mis pecados, y este camino es deleitable".

Y El salió de la ciudad.

Y cuando estuvo fuera de la ciudad vió sentado, al final del camino, a un joven que lloraba.

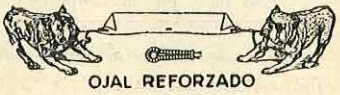
Fué hacia él y tocó los largos bucles de su cabellera, y le dijo:

"¿Por qué lloráis?"

Y el joven levantó los ojos, y lo reconoció, y dijo:

"Yo estaba muerto, y vos me habéis resucitado de entre los muertos. ¿Qué puedo hacer sino llorar?"

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

El abanderado

Por **Alfonso Daudet.**

I

El regimiento combatía desde el talud de la vía y servía de blanco a todo el ejército prusiano concentrado enfrente, bajo el bosque. Era un fusilamiento a ochenta metros... Los oficiales gritaban: "¡Tumbarse!", pero nadie quería obedecer, y el valeroso regimiento permanecía en pie, agrupado alrededor de la bandera. Sobre aquel horizonte de Sol poniente, de trigos dorados y verdes pastos, aquella masa de hombres, atormentada, rodeada de una confusa humareda, semejaba un rebaño sorprendido al raso por el primer torbellino de una formidable tempestad.

¡Cuidado que llovía hierro sobre el talud! Sólo se oía el crepitar de los disparos, el ruído sordo de las cantimploras que caían al foso, y las balas que silbaban largamente de un lado a otro del campo de batalla, como las cuerdas tensas de un instrumento siniestro y resonante. De tiempo en tiempo, la bandera, que se erguía sobre las cabezas, agitada en el aire por la metralla, zozobraba en la humedad; entonces una voz se elevaba, grave y solemne, por encima del tiroteo, de los estertores, de los juramentos de los heridos: "¡La bandera, hijos míos, la bandera!" Al instante un oficial se arrojaba, espectral como una sombra en la roja neblina, y la heroica enseña, otra vez viviente, flameaba de nuevo por encima del combate.

¡Veintidós veces cayó! ¡Veintidós veces el asta aún tibia, apenas escapada de una mano moribunda, fué asida e izada nuevamente en alto; y cuando ya puesto el Sol, lo que quedaba del regimiento — apenas un puñado de hombres — se batía lentamente, en retirada, la bandera era sólo un guiñapo en manos del sargento Hornus, el abanderado número veintitrés de aquel día.

II

El sargento Hornus era un pedazo de animal con tres reenganches en la manga, que apenas si sabía firmar y había empleado veinte años en ganar los galones de suboficial. Todas las miserias del niño abandonado, juntas con el embrutecimiento del cuartel, habían dejado su huella en su frente aplastada y terca, en su espalda vencida por la mochila, en su andar automático de veterano en filas. Encima era algo tartamudo; pero, en realidad, para ser abanderado no se necesita elocuencia ninguna. La misma noche de la batalla, el coronel le dijo: "Tú tienes la bandera; pues bien: guárdala. "Y sobre su capote de campaña, todo desteñido por el agua y el fuego, la cantinera le cosió enseguida un cordoncillo de oro de subteniente.

Este fué el único orgullo de aquella vida de humildad. Con la emoción, el cuerpo del viejo veterano se enderezó, y aquel pobre ser, habituado a caminar encorvado, con los ojos en el suelo, tuvo entonces una bella apostura y la mirada siempre levantada para ver ondear aquel jirón de tela y mantenerlo enhiesto, muy en alto, por encima de la muerte, de la traición, de la derrota.

Nunca habréis visto hombre tan feliz como Hornus los días de batalla, cuando cogía con las dos manos el asta de la bandera, bien asegurada en su estuche de cuero. No hablaba ni se movía. Serio como un sacerdote, se creyera que guardaba algo sagrado. Toda su vida, su fuerza entera, se había trasladado a sus dedos crispados alrededor de aquel hermoso andrajo dorado, sobre el que llovían las balas, y a sus ojos retadores que miraban de frente a los prusianos, como diciéndoles:

—¡Andad! ¡Atreveos a venir a quitármela!

Nadie lo osó, ni aún la muerte. Después de la derrota de Dorny, del desastre de Gravelotte — batallas las más sangrientas, — la bandera estuvo en todas partes, destrozada, agujereada, transparente de heridas; pero era el viejo Hornus quien la llevaba siempre.

III

Pero llegó el mes de Septiembre, y con él el ejército encerrado en Metz, el sitio, la larga parada entre el barro en que los cañones se oxidaban, y los mejores soldados del mundo, desmoralizados por la inacción, la falta de víveres y de noticias, se morían de fiebre y de hastío al pie de los haces de fusiles.

Ni los jefes, ni los soldados, ni nadie tenía esperanzas; sólo Hornus conservaba la confianza todavía. Aquel pingajo tricolor valía por todo lo demás, y en tanto que lo sentía en sus manos, le parecía que no se había perdido nada. Por su mala ventura, como no se peleaba, el coronel había guardado la bandera en su casa, en uno de los arrabales de Metz, y el viejo Hornus se sentía así como una madre que ha dado a criar su hijo. No hacía otra cosa que pensar en ella. Y en cuanto el aburrimiento le pesaba demasiado, se plantaba en Metz en una carrera, y sólo por haberla visto tranquilamente recostada en la pared volvía repleto de ánimo, de paciencia, trayendo a su tienda, llena de agua, sueños de batallas, de terribles avances en que los tres colores, desplegados magníficamente, flamearían allá, sobre las trincheras prusianas.

Una orden del día del mariscal Bazzaine vino a echar por tierra sus ilusiones. Una mañana, Hornus, al despertarse, se encontró el campamento muy alborotado, lleno de grupos de soldados muy excitados, que gesticulaban dando gritos de rabia y levantando los puños cerrados todos hacia el mismo punto de la ciudad, como si su cólera señalase un culpable. Se vociferaba: "¡Vamos a arrastrarle! ¡Que le fusilen!..." Y los oficiales dejaban decirlo y se apartaban a un lado, baja la cabeza, como si se avergonzaran delante de sus soldados. Y en verdad era una vergüenza. Se acababa de leer a ciento cincuenta mil soldados bien armados, útiles todavía, la orden del mariscal, que les entregaba sin combate al enemigo.

—¿Y las banderas? — preguntó Hornus palideciendo.

Las banderas se entregaban con lo lemás, con los fusiles, con el material de guerra que quedaba, con todo...

—¡Ra... ra... yo de Dios! — tartamudeó el pobre hombre —. Pués la mía no se la llevarán nunca.

Y echó a correr camino de la ciudad.

IV

También en la ciudad había gran animación. Guardias nacionales paisanos, guardias móviles gritaban, se agitaban; comisiones pasaban, trémulas, hacia la residencia del mariscal. Hornus, por su parte, ni veía ni oía nada. Iba hablando solo mientras subía la calle del Faubourg.

—¡Quitarme mi bandera! ¡Eso si que no! ¿Pero es posible? ¿Hay acaso derecho? ¡Qué le dé a los prusianos lo suyo, sus carrozas doradas, la gran vajilla de plata que se trajo de Méjico! ¡Pero eso, eso es mío! Prohibo que se toque siquiera en ella.

Todas esas conteras de frases subían truncadas por la carrera y la tartamudez de su lengua; pero en el fondo, el pobre tenía una idea. Una idea harto clara y resuelta: coger la bandera, llevarla en medio del regimiento y pasar por delante de las narices de los prusianos con los que le quisieran seguir.

Cuando llegó ni siquiera le dejaron entrar. El coronel estaba furioso, no quería ver a nadie... Pero Hornus no lo entendía así.

Juraba, gritaba, empujaba al ordenanza...

—¡Mi bandera! ¡Que me den la bandera!

Por fin se abrió una ventana.

—¡Ah! ¿Eres tú, Hornus?

—Si, mi coronel, yo...

—Las banderas están en el arsenal... No tienes más que ir allí y te darán un recibo.

—¿Un recibo? ¿Y para qué?

—Es la orden del mariscal.

—Pero, coronel...

—¡Vaya, déjame en paz!

Y la ventana se volvió a cerrar.

El viejo Hornus se tambaleaba como un borracho.

—Un recibo..., un recibo — repetía maquinalmente.

En fin, echó a andar sin comprender más que una cosa: que la bandera estaba en el arsenal y que era preciso recuperarla a toda costa.

V

Las puertas del arsenal estaban abiertas de par en par para dejar pasar los carros prusianos que esperaban en hilera en el patio. Los otros abanderados estaban allí todos; cincuenta o sesenta oficiales, afligidos, silenciosos; y los coches, sombríos bajo la lluvia, y los hombres apelotonados detrás, con la cabeza descubierta... Se hubiera tomado por un entierro.

Todas las banderas del ejército de Bazaine se amontonaban en un rincón, revueltas en el suelo enlodado. Nada más triste que aquellos jirones de seda de colores vivos, que aquellos despojos con flecos de oro y astas historiadas, todo aquel lujo glorioso arrojado en el suelo, manchado de agua y barro. Un oficial de administración las alzaba una por una, y al nombre del regimiento, el abanderado se adelantaba para coger su recibo. Rígidos, impasibles, dos oficiales prusianos vigilaban la operación.

Y así os marchábais, ¡oh santos y gloriosos andrajos!, desplegando vuestros desgarrones, barriendo tristemente el suelo como pájaros con las alas rotas. ¡Os ibais con la vergüenza de las cosas bellas que han sido pisoteadas, y cada una de vosotras se llevaba consigo un poco de Francia! El sol de las largas caminatas quedaba entre vuestros pliegues descoloridos; en las huellas de las balas guardabais el recuerdo de los muertos anónimos, caídos al azar bajo el estandarte acribillado.

—Hornus, a ti te toca... Te están llamando... Vete por el recibo...

¡Se trataba, en efecto, de un recibo!

La bandera estaba allí delante de él. Era ciertamente la suya la más hermosa, la más mutilada de todas... Y viéndola, se creía estar todavía en el talud. Oía silbar las balas, las cantimploras rotas y la voz del coronel: "¡La bandera, hijos míos!" Después, sus veintidós compañeros por el suelo, y él, el veintitrés, precipitándose, cuando le llegó el turno, para levantar y sostener la pobre bandera que vacilaba, falta de un brazo. ¡Aquel día había jurado defenderla, guardarla hasta mo... Pero ahora...

De pensarlo, la sangre se le subió a la cabeza... Ebrio, desatinado, se lanzó sobre el oficial prusiano, le arrancó la querida enseña, que cogió a manos llenas; intentó izarla muy alta, muy erguida, gritando: "A la ban..." Pero su voz se ahogó en el fondo de la garganta. Sintió el asta temblar y deslizarse entre sus manos. En el aire sombrío, en el aire de muerte, que pesa como plomo sobre las ciudades vencidas, las banderas no pueden flotar; nada altivo y noble puede vivir... Y el viejo Hornus cayó fulminado.

El artista y el asno

Por **Max Nordau.**

El escultor había terminado la estatua de Apolo. La colocó cuidadosamente en una caja rellena de heno. Cargóla en un carro, y se encaminó hacia el templo, donde el dios debería quedar instalado.

Pero, el camino por el cual había de transitar, estaba tan lleno de baches y, en una de las revueltas, el carro volcó. Caja y estatua cayeron al suelo, desparramándose el heno y quedando el dios de mármol tumbado sobre uno de los costados del vehículo. El artista, de pie, junto a su obra, contemplábala transido de dolor. Sin embargo, esperaría que alguien pasara, solicitaría su ayuda y volvería a comenzar de nuevo su lucha.

En eso se acercó un asno. Detúvose ante el carro, y empezó a contemplar los destrozos causados por el accidente.

—Pero, ¡magnífico, magnífico! — rebuznó de pronto el animal.

Radiante de gozo, el artista preguntó al borrico:

—Mi buen asno, ¿de verdad te gusta mi estatua?

—¿Tu estatua? — repuso el orejudo. — ¿Quién te habla de tu estatua? A lo que me refería era a ese hermoso y perfumado heno, aquí desparramado.

Y, ávidamente, sin más cuidados por el dolor del artista, se puso a comer la fragante hierba.

El espejo

Cuando Narciso murió, el estanque de su placer se trocó, de una copa de agua dulce, en una copa de lágrimas saladas, y las Orcades llegaron llorando, a través de los bosques, para decirle canciones al estanque y consolarlo.

Y cuando ellas vieron que el estanque se había convertido, de una copa de agua dulce en una copa de lágrimas saladas, deshicieron las trenzas verdes de sus cabelleras, y clamaron al estanque, diciendo:

"No nos sorprende que lloréis así a Narciso: ¡era tan bello!

"¿Era bello Narciso?" — dijo el estanque.

"¿Quién puede saberlo mejor que vos?" — respondieron las Orcades. Junto a nosotras pasaba sin detenerse, pero a vos os buscaba; a vuestra orilla se tendía, bajaba sus ojos hacia vos, y en el espejo de vuestra onda miraba su hermosura".

Y el estanque respondió:

"Pero yo amaba a Narciso, porque cuando se tendía en mi orilla y bajaba los ojos hacia mí, en el espejo de sus ojos veía yo el reflejo de mi hermosura".

El libro de los paisajes

Por **L. Lugones.**

I

TORMENTA

Era una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón,
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulaba en tenue frescura de limón.

Como caliente polen exhaló el campo seco.
Un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra colgada en denso fleco,
se vió al cardal con vívidos azules florecer.

Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.

II

LLUVIA

Y un mimbreral vibrante fué el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descerrajando al paso su pródigo arcabuz.

Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces.
Descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces
transparente y dorada bajo un rayo de sol.

III

CALMA

Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia del trono del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.

IV

PLENITUD

El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.

Nostalgia

Por **Antonio de Zayás.**

Sentado en un columpio de la sombrosa sala,
al patio pompeyano y al morisco jardín
abierta, a solas, miro la Luna que resbala
en la tapia vestida por adelfa y jazmín.

Geranios engalanan un ánfora chinesca
y dan un olor acre, como el olor del mar;
y mantienen la sangre de sus pétalos fresca
la linfa que vertieron los caños del pilar.

Es el Verano; es cuando con oro de las trojes
las empedradas eras alfombra el labrador
y cantan las cigarras su pereza. Los bojes
escuchan de las aguas que corren, el rumor.

De una reja alumbrada por velón de Lucena
tenuemente, se escapa una voz de mujer:
¡y la voz cristalina de la fuente no suena
cual sonaba en las horas de inconsciencia de ayer!

¡Rosales de la tierra, estrellas de los cielos,
nereidas de la fuente, ojivas de arrayán!
Mis júbilos de niño, la voz de mis abuelos,
mis vagas azuladas quimeras, ¿dónde están?

¿Qué se hicieron aquellas mis locas risas francas
y aquella mi insaciable curiosidad y aquel
placer con que aspiraba yo las corolas blancas
que abrían los dondiegos debajo del laurel?

¿Acaso no eres, luna clara, la misma luna
que a mi jardín bajaba en otra edad mejor?...
Silencio... pasos secos por la calle... La una...
¡rasga el aire el eco de un lejano dolor!

Ozymandias

Por **Percy Bysshe Shelley.**

Un viajero me dijo: "En el desierto
vi las dos piernas de una estatua rota,
y junto a ellas, que la arena azota,
una cabeza mutilada advierto.

En el granito, inanimado y yerto,
el mudo labio su desdén borbota,
que un escultor, en época remota,
copió, burlando, con genial acierto.

Grabado el pedestal tiene este lema:
"Soy Ozymandias, rey que fué de reyes!
Ante mi obra, el Poderoso admira".

Nada ha quedado; su grandeza extrema
hundióse del Destino ante las leyes,
y el polvo del desierto en torno hoy gira.

Líneas

Extinguirse veréis la luz, al punto
que se quiebra la lámpara:
y lucir en el cielo el arco-iris,
al cesar la borrasca:
y del laúd perderse los acordes,
si las cuerdas se arrancan:
y quedarse, sin eco, en el espacio,
del Amor las palabras.
La música y la luz no sobreviven
al laúd y a la lámpara,
y los labios olvidan los acentos
si estuvo muda el alma.
Escucharéis, entonces, en su fondo
la endecha funeraria,
que el viento, al ver los náufragos hundidos,
sobre las olas canta.
Cuando los corazones se confunden,
el Amor, en las almas,
hace su nido, y fuerza adquiere el débil,
para tan dulce carga.
¡Oh, Amor! Fragilidad es ley del mundo,
ley por ti derogada,
que escoge lo más frágil por tu cuna,
tu sepulcro y tu casa.
Sus pasiones te asilan, cual las rocas
al cuervo en la borrasca:
Eres sol invernal, que con sus rayos
esplende en la mañana.
¿Que no eres razonable? ¿Qué te importa?
El sol dora las barcas
y ríe al ver las hojas de los árboles
por el viento impulsadas.

Trad. de *E. Sanjurjo.*

La poesía de Castilla

Por **Azorín.**

¿En qué nos hace pensar este florecimiento de la lírica que hay ahora en Castilla? Yo pienso en el paisaje castellano y en las viejas ciudades. La poesía lírica es la esencia de las cosas. La lírica de ahora — bajo someras influencias extrañas — nos da la esencia de este viejo pueblo de Castilla.

Yo veo las llanuras dilatadas, inmensas, con una lejanía de cielo radiante, y una línea azul, tenuemente azul, de una cordillera de montañas. Nada turba el silencio de la llanada; tal vez en el horizonte, aparece un pueblecillo, con su campanario, con sus techumbres pardas. Una columna de humo sube lentamente. En el campo se extienden, en un anchuroso mosaico, los cuadros de trigales, de barbechos, de eriazo. En la calma profunda del aire revolotea una picaza que luego se abate sobre un montoncillo de piedras, un majano, y salta de él para revolotear luego otro poco. Un camino, tortuoso y estrecho, se aleja serpenteando; tal vez las matricarias inclinan en los bordes sus botones de oro. ¿No está aquí la paz profunda del espíritu? Cuando en estas llanuras, por las noches, se contemplan las estrellas con su parpadear infinito, ¿no estará aquí el alma ardorosa y dúctil de nuestros místicos?

Yo veo los pueblos vetustos, las vetustas ciudades. En ellas hay un parador o mesón de las Animas y otro de las Angustias; hay calles estrechas en que los regatones y los talabarteros y los percoceros tienden sus tiendecillas; hay una fuente de piedra granulenta, grisácea, con las armas de un rey; hay canónigos que pasan bajo los soportales; hay un esquilón que en la hora muerta de la siesta toca cristalinamente y llama a la Catedral; hay un viejo paseo desde el que se descubre en un mirador, por encima de las murallas — como en Avila, como en Pamplona — un panorama noble, severo, austero, de sembrados, huertecillos y alamedas; hay en la estación un andén adonde los domingos, los días de fiesta, van las muchachas y ven pasar el tren, soñadoramente, con una sensación de nostalgia.

Yo veo en las viejas, venerables Catedrales, estos patios que rodea un claustro de columnas. Estos patios — como en León, como en la misma Avila — están llenos de maleza y de hierbajos bravíos; nadie cuida estas plantas; ni la hoz ni el rastrillo han entrado aquí desde hace largos años. Los pájaros trinan y saltan sobre el matorral. Nuestros pasos resuenan sonoramente en las losas del claustro; respiramos a plenos pulmones este sosiego confortador. En las tumbas que están adosadas a las paredes duermen guerreros de la Edad Media, obispos y teólogos de hace siglos. A mediodía, en el estío, cuando un sol ardiente cae de plano sobre la ciudad e inunda el patio, donde los gorriones pían enardecidos; aquí, en el claustro sonoro y silencioso, podemos pasar una larga hora, con un libro en la mano, rodeados de frescura y silencio.

Yo veo los viejos y grandes caserones solariegos. Un ancho patio de columnas tienen en medio; una ancha galería de arcadas rodea el patio. Por esta galería, ¿no pasarían las damas con sus guardainfantes y sus pañuelos de batista en la mano, como en los retratos de Velázquez? Por estas puertecillas de cuarterones de las estancias, de los corredores, ¿no entrarían y saldrían los viejos y terribles hidalgos, cuyas bravatas recogió Brantome? Hay en estos palacios vastas salas desmanteladas; una ancha escalera de mármol, un jardín salvaje; unas falsas o sobrado donde, entre trastos viejos, va cubriéndose de polvo — ¡el polvo de los siglos! — un retrato de un conquistador, de un capitán de Flandes.

Yo veo las añosas, seculares alamedas que hay en las afueras de las antiguas ciudades; en ellas pasean lentamente los clérigos, los abogados, los procuradores, los viejos militares.

Yo veo las ventas, mesones y paradores de los caminos. Tienen un ancho patio delante; dentro se ve una espaciosa cocina de campana. ¿No se detuvieron aquí una noche aquellos estudiantes de "El Buscón" que iban a Salamanca? ¿No pasó aquí unas horas aquel grave, docto, sentencioso y prudente Marcos de Obregón? ¿No hay aquí alguna moza fresca y sanota que llene el ámbito de las cámaras con sus canciones?

Yo veo las vidas opacas, grises y monótonas de los señores de los pueblos en sus casinos y en sus boticas.

Yo veo estos señoritos, cuyos padres poseen tierras y bancales, y ellos tienen la mesa de su cuarto llena de libros de Derecho; el Marañón, Manresa, Mucio Scévola; libros que estudian afanosos para hacer sus oposiciones.

Yo veo estos charladores de pueblo que no hacen nunca nada; estos señores afables, ingeniosos, que tienen una profunda intuición de las cosas, que os encantan con su conversación y con su escepticismo.

Yo veo esta fuerza, esta energía íntima de la raza, esta despreocupación, esta indiferencia, este altivo desdén, este rapto súbito por lo heroico, esta amalgama, en fin, de lo más prosaico y lo más etéreo.

Todo esto me sugieren a mí algunos de estos poetas novísimos, que ponen en sus rimas el espíritu castellano bajo el afeite francés.

Mi niñez

Por **Federico Hebbel.**

Mi padre era en la casa muy serio; fuera pasaba por alegre y comunicativo, y elogiaban en él cierto don especial de contar historias; pero no fué sino mucho tiempo después cuando tuvimos ocasión de darnos cuenta de ello por nuestros propios oídos. No podía sufrir que riéramos ni que hiciéramos ruido en casa. Apenas si, durante las largas tardes del invierno, al anochecer, gustábale cantar corales religiosos y canciones profanas que nosotros debíamos también cantar, acompañándole.

Mi madre tenía muy buen corazón, aunque era algo violenta. En sus ojos azules brillaba una bondad conmovedora y, cuando se alteraba apasionadamente, echábase a llorar. Yo fuí su preferido; mi hermano pequeño, dos años menor que yo, lo era de mi padre. La causa de esto estaba en el parecido que nos atribuían, a mí con mi madre, y a mi hermano con mi padre; si bien esto no tenía nada de cierto, como más tarde se vió claramente.

Mientras hubo pan en casa, mis padres vivieron en la mejor armonía; cuando carecimos de él, lo que sucedió raras veces en el verano, pero frecuentemente en el invierno, por falta de trabajo, ocurrieron escenas lamentables. No puedo recordarlas, aunque jamás llegaron a ser brutales, sin que dejen de parecerme la más temible de las cosas, y por esa razón no las paso en silencio.

Decíamos el Año Anterior

Cuando apareció el libro sobre: **Organización de las Clases Pre-Escolares,** publicado por el infatigable educador don Luis Borruat, tuvimos oportunidad de hacer conocer a nuestros colegas el juicio que le merecía a Víctor Mercante, quien entonces decía: "Su libro es una hermosa síntesis metodológica, en parte aplicable a la que usted llama división inferior; tendrá la virtud de recordar procedimientos óptimos y realizaciones nuevas como las de Santa Fe, en el ambiente escolar de nuestro país de cuya cristalización se queja usted atribuíble al exceso de alumnos, a la falta de edificios, de material, de clasificación del grupo escolar y a la profusa reglamentación, ataduras suficientes para inmovilizar. Lo primero que debe hacerse es reducir a la quinta parte la inscripción de las escuelas normales; a 25 los alumnos a cargo de cada maestra, aprender a observar y clasificar..."

Y, por nuestra parte agregábamos:

"**Organización de las Clases Pre-Escolares** se intitula el libro que en sus 240 páginas resume un caudal muy grande de doctrina y presenta una detallada exposición de los procedimientos que el maestro debe emplear para el logro de los resultados que se esperan de su labor".

Acaba de aparecer la segunda edición de este libro que se encuentra en venta en todas las librerías y especialmente en la casa

A. MENTRUYT, Bolívar 185

casa que, como todo el magisterio sabe, se dedica con inteligencia, a seleccionar el material de enseñanza que ofrece anualmente renovado a todos los maestros.

Una escena de otra clase es el recuerdo más remoto de mi infancia: tendría yo unos tres años, quizá dos. Puedo referirla sin pecar contra la santa memoria de mis padres, porque quien vea en ella algo extraño, no sabe lo que son las clases pobres.

Las más de las veces, cuando mi padre trabajaba en su oficio, comía en casa de la gente que le ocupaba, y entonces almorzábamos nosotros al mediodía, como las demás familias de nuestra clase. A veces debía él mismo hacer que le dieran de comer, pagando. Entonces el almuerzo del mediodía se retrasaba, y para entretener el hambre tomábamos solamente pan con manteca. Era este un arreglo barato para nuestro pobre hogar, que no soportaba dos comidas fuertes. Uno de esos días mi madre hizo *pfannkuchen* (1), por cierto más para complacer a sus hijos que por gusto propio. Comimos con gran apetito, prometiendo no decir nada al padre en la noche. Cuando vino éste del trabajo, estábamos ya metidos en cama, y en el más profundo sueño.

Sea que, como estaba acostumbrado a encontrarnos de pie, sospechara que algo anormal había sucedido en casa; o lo que fuese, el caso es que me despertó, me tomó en brazos, acariciándome, y me preguntó qué había comido.

—*Pfannkuchen* — respondí yo, medio dormido. — Entonces él se lo echó en cara a mi madre, que no sabía qué responder; pero me miraba de un modo que no prometía nada bueno. Cuando estuvimos solos al día siguiente, me dió "con una varita — según sus propias palabras — una lección de silencio".

En otras ocasiones, por el contrario, me recomendaba el más grande amor a la verdad. Habría para suponer que sus contradicciones acarrearan grandes inconvenientes. No es el caso, ni lo será, porque la vida lleva consigo contradicciones mayores, y la naturaleza humana se las arregla con ellas. Supe entonces por experiencia que los niños hacen siempre, tarde o temprano, la reflexión de que el padre quiere otra cosa de lo que quiere la madre.

No recuerdo que en mi primera infancia padeciera hambres, como después las pedecí, pero tengo presente que mi madre comía con vernos comer y que de otro modo no habríamos tenido con qué saciarnos.

(1) Una especie de torta casi tan delgada como una hoja de papel.

Rosas

Por **Margarita Abella Caprile.**

¡Ah, cuántas, cuántas rosas! El aroma que aspiro
A la luz de la luna todas parecen blancas;
Sobre el lago tranquilo, donde duermen los cisnes,
Flota el vuelo invisible de una paz extrahumana.

Sube de los rosales y llega a las estrellas,
Como un místico incienso, la cálida fragancia;
Y envían las estrellas desde el cielo a la tierra
La unción maravillosa de su infinita calma.

¡Ah, cuántas, cuántas rosas! El aroma que aspiro
Me infunde lentamente la sugestión extraña
De esta hora serena. Siento sutilizarse
Las cosas de la vida y las cosas del alma.

Mi yo se desvanece cada vez más lejano;
Se tornan imprecisas la angustia y la esperanza:
Ya mi espíritu, lleno de suavidad, se vuelve
Un perfume de rosas en la noche callada.

Los Intereses del Magisterio

"La Prensa" con nosotros

Hace justamente un año que estamos empeñados en la ingrata tarea de reconvenir a cada paso al Consejo Nacional de Educación por el pésimo gobierno y la desacertada dirección que se revelan en toda actitud y acuerdo suyo; pero el Consejo, lejos de rectificar sus procedimientos tortuosos y dañinos, insiste en ellos y los agrava a medida que el tiempo transcurre. Sus arbitrariedades han llegado a extremos tan agudos, que la fama ha trascendido ya los límites del magisterio para invadir el campo de la opinión pública, uno de cuyos voceros más autorizados ha venido a unirse ahora en nuestra prédica moralizadora.

Se trata del serio y acreditado diario "La Prensa", el más importante de nuestro país, y al que se le conoce el sostenido interés que presta a los asuntos de la instrucción pública. Después de diversos comentarios hechos con anterioridad, de algunos de los cuales nos ocupamos en ocasión reciente, "La Prensa" define su actitud frente a la vergonzosa gestión del Consejo Nacional y, en completa concordancia con nosotros, solicita nuevas normas y otros agentes para reformar de raíz el actual orden de cosas existentes en la nombrada institución escolar. "La Prensa" une así todo el peso de su ascendiente y todo el valor de su voz a lo que ya tiene repetido LA OBRA, sin mayor éxito hasta el presente. No podía ser mejor el aliado que se nos presenta ni hallaríamos más calificado testimonio de acierto y razón que la concordancia que ahora establece "La Prensa" con nosotros al juzgar la obra de las actuales autoridades escolares. Por eso cedemos complacidos la palabra al eminente colega, el cual, en un artículo de Redacción insertado en su número del 24 de febrero último, dice:

"**Un caso claro de superintendencia.** Tanto la ley orgánica de la escuela primaria como la que delimitó las funciones de los diversos ministerios en el orden federal han establecido la dependencia del Consejo Nacional de Educación respecto del Poder Ejecutivo. Y decretos reiterados que no merecieron rectificación ulterior confirman los conceptos legales ratificando esa situación jerárquica. Entre los últimos, es oportuno citar, por vía de ejemplo, la exoneración de que, poco ha, fué objeto un vocal de aquel cuerpo porque intervenía en asambleas electorales de un partido militante.

"Este antecedente inmediato es indicador de que el Poder Ejecutivo se considera con derecho a examinar la conducta del Consejo y a aplicar a sus miembros sanciones disciplinarias tan graves como la cesantía, si, a su juicio, cumplen mal los deberes impuestos por el cargo.

"Ya que existe esa forma de superintendencia, pareciera que pocas veces su uso sería más oportuno que en las actuales circunstancias, cuando sucesos de triste resonancia están demostrando que el gobierno de la educación común ha entrado en un período de atropellos realmente intolerables.

"Las medidas dictadas para la inspección seccional de Corrientes y los castigos votados para los maestros de Realicó denuncian un serio relajamiento de resortes morales en el Consejo y una alarmante desviación de su criterio hacia el campo de la arbitrariedad. Se trata, en uno y otro caso, de maestros que no pueden oponer al autoritarismo que los hiere más que la fuerza de la razón que les asiste. El inspector removido por obra exclusiva de la tramoya política soporta su desgracia en actitud silenciosa, sin un gesto de protesta ni una palabra sonora. Los educadores de la Pampa son dos figuras casi anónimas en la gran masa de la docencia argentina. Promesas ciertas, quizá, de éxitos futuros; pero todavía desconocidas fuera del modesto radio en que actúan. Casi resultará impertinencia advertir que ni aquél ni éstos poseen la bolsa repleta que asegura cómoda posición para defenderse contra el abuso. No cuentan tampoco con los poderosos padrinazgos que tan eficazmente suelen pesar en favor de sus favorecidos.

"Pero como la iniquidad se ceba en ellos, la conciencia del país tiene que acompañarlos y volver, sosteniéndolos en su penoso trance, por los fueros de la justicia y del decoro humanos.

"Acaso las demasías del Consejo continúen, como hasta hoy, sin correctivo. No por eso la sana opinión pública dejará de definir y distribuir responsabilidades. Tocará un lote — y no el más leve — al primer mandatario de la Nación y a su secretario en la cartera de Instrucción, si se desentendieran de lo que está ocurriendo en el citado cuerpo, y cubrieran con un amparo indigno sus irregularidades.

"Hay algo de alcances mucho más dañosos para los intereses de la enseñanza que la intromisión de algún vocal en convenciones electorales, y es **la tarea clandestina de desquiciamiento que se consuma desde el instante en que aquella alta autoridad se desvía de su misión para servir, hasta por los medios más inconfesables, los cálculos de una política egoísta.**

"Padecerían una lastimosa ilusión el Presidente de la República y su Ministro de Instrucción si creyeran que no se les lleva prolija cuenta de sus procederes y si entendiesen que con algunos considerandos ladinos se sugestiona el discernimiento popular. Todo el mundo ha visto, verbigracia, que el decreto, con pretensiones de ejemplarizador, que parecía sostener enérgicamente la prescindencia de los empleados en las luchas cívicas, era un mero "truc" para simular virtud, pues que, simultáneamente con él, **los miembros del Consejo afiliados a la tendencia antipersonalista operaban con el mayor desenfado, consultando las ventajas de su capilla radical.**

"Pero ese mismo decreto simulador los compromete ahora en términos inexcusables. Puesto que el Poder Ejecutico actual ejerce una alta superintendencia sobre los actos del Consejo, **los desmanes que éste está cometiendo con móviles estrechos, incidirán directamente sobre aquél y lo harán pasible de severa censura, si los tolera y los estimula con su superior indiferencia**".

Tres días más tarde, el 27 del mismo mes, agrega "La Prensa":

"**Deber del Ejecutivo ante la contumacia del Consejo.** — Con su voto de anteayer, contrario a la demanda formulada por el ex inspector seccional de Corrientes en el sentido de que se deje sin efecto la resolución que ordenó su traslado a Jujuy, **el Consejo Nacional persiste tercamente en la odiosa maniobra política.**

"Hecha la evidencia sobre los móviles del desplazamiento, descubiertos en toda su inferioridad los intereses partidarios que anduvieron en juego, era hábil aprovechar la buena coyuntura que se ofrecía para presentar una enmienda honorable — siquiera por su aspecto externo — anulando una sanción que, por atentar contra la justicia, menoscababa el decoro del cuerpo que la dictó.

"**Pero el Consejo ni se convence ni se arrepiente. No importa que sus yerros subleven la conciencia pública.** Considera la protesta como ruído que pasa y sabe que, a la larga, las iniquidades se imponen con tal que concurran a apoyarlas la audacia y la impunidad.

"No hay que maravillarse de que en forma así depresiva se esté ejerciendo una de las más grandes funciones democráticas, el gobierno de la educación popular. Cuando esa investidura se reparte, como una granjería que premia adhesiones al poder oficial, casi es inevitable que los favorecidos se encuentren por aventura en el campo de la enseñanza y no sientan ni sean capaces de medir las graves responsabilidades que comporta tarea de tan vastos alcances morales. **La superior dirección de la escuela primaria reclama aptitudes que no se improvisan y tampoco se adquieren en el ambiente facilitón de los comités electorales.** Esta noción elemental ha escapado al Poder Ejecutivo que reorganizó el Consejo.

"Ha procedido con lógica previsora la corporación mencionada al desestimar de plano, casi podría decirse que fieramente, la solicitud del inspector correntino. Si reacciona y vuelve sobre su abuso para reparar el daño causado, deja en descubierto procederes similares y se obliga, por lo tanto, a rectificaciones mortificantes para su orgullo.

"Porque es de advertir que el caso de Corrientes no resulta único, sino el primero de una serie calculada para satisfacer exigencias de la política en ciertas provincias.

"En los últimos tiempos, el Consejo adoptó sistemáticamente el procedimiento de ocupar con designaciones provisionales las vacantes que se producían en los cargos de inspectores creados por imperio de la ley 2737. Ese arbitrio, en abierta pugna con principios de administración regular, se prestaba a una doble maniobra: suplantar al Poder Ejecutivo en la facultad de decretar tales nombramientos y adjudicarlos, siempre en resguardo de pequeños cálculos políticueros, aún a personas que no poseyeran el título profesional, exigible a quienes los desempeñen como titulares.

"Gracias al ardid, el Consejo impone a la inspección seccional de Corrientes que secunde desde ella los planes del círculo radical predominante en la Casa Rosada. Y estimulado por el éxito, acaba de repetir su desenfadada táctica en San Luis y en Buenos Aires. Los inspectores que actuaban en esas provincias hállanse a esta hora suplantados en condiciones de dudosa legalidad, pues, según se asegura, **sus reemplazantes no poseen el diploma que habilita para ejercer el puesto.** Con el doble despojo se ha complacido a caudillos antipersonalistas, cuyos nombres corren de boca en boca."

"Suponemos que ni el Presidente de la República ni su Ministro de Instrucción padezcan miopía tan aguda que les impida notar en los hechos referidos y en los demás, muy anómalos, que están ocurriendo en el Consejo, lo que todo el mundo ve y lo que a todo el mundo causa escándalo: que el honorable cuerpo compromete en desatinadas empresas de política sensual, la suerte de las instituciones escolares y que, con inconcebible inconsciencia, vicia y degrada el organismo de cultura democrática, creado en el país por el esfuerzo austero y semisecular de ciudadanos eminentes.

"Por las dudas, y para que un sentido supla al otro, se lo están denunciando a gritos voces sinceras y firmes. Ya no pueden alegar ignorancia y sólo les resta optar: o toleran y encubren o repudian y corrigen".

Y no necesitamos agregar nada más nosotros, por ahora, como no sea que digamos cuanta esperanza nos ha hecho concebir el refuerzo que nos llega.

En camisa de once varas

Sin que el Consejo Nacional de Educación se haya molestado en estudiar previamente las serias y fundamentales objeciones que mereció el plan y reglamento de las escuelas nocturnas que está en vigor, se prepara a afrontar, en plazo más o menos breve, la consideración de los programas para dichas escuelas. En conocimiento nosotros de cómo se están gestando esos programas, vamos a adelantarnos para evitarle al Consejo la comisión de un nuevo error, en el que caerá con seguridad si no repara en los antecedentes que glosamos a continuación.

La Inspección General de las escuelas de adultos y militares, cuya cabeza sabemos cuantos puntos calza, ha redactado un proyecto de programas para las primeras de esas escuelas, proyecto que, al ser remitido para la aprobación superior, ha pasado a estudio e informe de la Comisión Didáctica del Consejo. Los dos miembros que constituyen esta Comisión están, pues, entretenidos en la tarea de ver aquellos programas; y es sobre este particular que deseamos expresar algunas palabras.

Nadie ignora que el profesor señor Boero, en razón de sus habituales ocupaciones de hace más de 30 años, desconoce los asuntos de las aulas primarias y todo cuanto a su trabajo y modalidades se refiere; y que la maestra señora de Pandolfini, con motivo de su largo exilio de esas mismas aulas, está en igualdad de condiciones que su compañero de Comisión. Debemos sospechar, por consiguiente, que no serán ellos dos quienes acometan la tarea de analizar y corregir los programas que se les ha entregado para su dictamen.

Por otra parte, y por añadidura, la Comisión Didáctica carece de asesores técnicos permanentes y los dos vocales que la integran sólo cuentan, a manera de auxiliares y colaboradores, con dos o tres empleados adscriptos a sus respectivos despachos, que son quienes preparan los informes y hacen el 90 por ciento de la labor de la Comisión.

¿Serán esos empleados los encargados de aconsejar el visto bueno o las modificaciones que requieran los programas referidos? — Mucho lo tememos; mas sean ellos o los propios miembros de la Comisión Didáctica quienes realicen su estudio, a las claras está el valor que tal estudio podrá tener.

Confeccionar un programa de estudio para las escuelas de cualquier rama no es, ciertamente, trabajo de tan escasa monta y responsabilidad como para encargárselo al primero que salga al paso. Naturalmente, la diligencia correspondería a la respectiva Inspección General; pero cuando ésta no sirve para el caso, el Consejo debe procurarse los asesores y colaboradores que den, por su ilustración y capacidad técnica, suficiente garantía de éxito y acierto. El Consejo los tiene entre su elenco de inspectores, aunque él quiera ignorarlo y lo olvide cuando se trata de discernir ascensos. Los tiene, repetimos, y algunos con méritos probados; y suya es la culpa si en la emergencia no se atreve a utilizar sus servicios por miedo a descubrir sus injusticias en las promociones.

Ya que el Consejo se ha colocado en esa desairada posición, podrían los miembros de la C. Didáctica solicitar la colaboración de los profesionales probada y reconocidamente idóneos para la labor que se les ha encargado, con lo que se evitaría un nuevo yerro en asunto tan importante como es la confección de los programas para las escuelas de adultos. Proceder de otro modo es lisa y llanamente "meterse en camisa de once varas". Y ya se sabe el resultado que con esa conducta se obtiene.

Pon tus barbas en remojo

El Consejo Nacional acaba de dar sus pasaportes al señor Adolfo de Coussandier, Inspector General de Territorios en forma nominal durante largo lapso, sin esperar a que se retirara definitivamente del cargo, el que ha provisto — conforme ya hemos dado cuenta — con el interinato de anticipada efectividad recaído en el ex-Subinspector General jubilado en esa misma oficina.

Simultáneamente, se asegura la próxima cesantía del Inspector General de Provincias, don Santiago Peralta, suspendido a raíz de la intervención de su despacho realizada por el Consejo a mediados del año anterior. Es voz corriente que dicho funcionario será eliminado en virtud de las comprobaciones que la intervención ha obtenido, y no sería raro — ¡qué ha de serlo! — que el Consejo proveyera la vacante a producirse con otro interinato de esos tan caros a su espíritu.

Convenimos en que ambas remociones eran, más que necesarias, imprescindibles, aunque no podamos celebrar el tino de la autoridad superior en cuanto a la forma de designar los reemplazantes de los "caídos". Las dos inspecciones generales en danza, fuertemente desquiciadas, claman en verdad por una enérgica remoción que lleve a sus dependencias normas de justicia, criterios de equidad y cerebros ilustrados, ausentes de antiguo en ellas. Hora era de serenar el ánimo de los maestros y salvaguardar la obra de las escuelas de los territorios y las provincias, asaz descalabrados unos y otras por el régimen anarquizante y viciado que en esas dos inspecciones generales imperan por virtud de la inepcia o mala gestión de sus jefes respectivos.

Van, pues, dos Inspecciones Generales en camino de renovación, y es posible — si no probable — que en el trance se agregue una tercera: la de la Capital. Si bien es verdad que en ésta el escándalo administrativo no asume, ni remotamente, los contornos a que ha llegado en aquéllas, corre líneas paralelas, en cambio, la insuficiencia técnica y la orfandad de dirección didáctica de esa última Inspección General con las otras dos; — decimos mal: con las cuatro restantes de igual categoría. Ya se susurra en el ambiente adyacente a ciertos despachos del Consejo que éste no demorará en revelar al señor Mariano Arancibia la baja de sus acciones; y no sería difícil que, de un modo u otro, se le instara a cumplir la resolución que sobre retiro obligatorio está en vigencia.

De cualquier manera, sea exacta o no la noticia o

el rumor, ajustado está aquí el adagio con parte del cual hemos comenzado estas líneas. Si su aplicación dependiera nada más que de la necesidad de hacerlo, es seguro que el contenido del refrán se haría sentir, no sólo en la Inspección General de la Capital, sino también en las Inspecciones Generales de Adultos y de Particulares, ausente del mundo real esta última y pésima como la peor la inmediata anterior. ¡Y qué sensación de alivio sentiría el magisterio si todas esas barbas se cortaran!

De la inscripción escolar reciente

Postergada la aplicación del nuevo procedimiento para inscribir los alumnos de las escuelas, postergación debida a la morosidad de las oficinas encargadas de preparar los detalles previos que se requerían, esta primera tarea escolar acaba de realizarse en la misma forma de los años anteriores, salvo escasas modificaciones de poca monta, como ser: el plazo excesivamente largo establecido para efectuar la inscripción, la fijación de días especiales según los niños concurrentes a matricularse y las facilidades acordadas para rendir exámenes complementarios y libres a los alumnos que lo desearan.

Por encima de esas novedades, que no han contribuído mayormente a beneficiar el trabajo, ha llamado la atención — y molestado inútilmente a los directores de las escuelas — la siguiente orden emanada de la Inspección General y que extractamos de la circular dirigida por ella a los interesados.

"Los señores Inspectores tomarán las providencias del caso para evitar que a escuelas determinadas acuda un número excesivo de niños, dejando en cambio otras cercanas, con escasa inscripción. Para evitar esta inconveniencia, los directores enviarán diariamente a cada uno de sus colegas del distrito y al inspector seccional un memorandum, indicando los asientos vacantes que tuviesen y el grado o sección de grado correspondiente. De acuerdo con estos datos, el Inspector resolverá de inmediato, tratando de equilibrar la inscripción de las escuelas de su distrito. Por otra parte, en los pizarrones de cada escuela, una vez enterados los directores, del estado de la inscripción, harán constar en qué escuela o escuelas del distrito hay asientos vacantes, dando el número de la misma y su ubicación".

El hecho que ha querido evitarse con esta disposición — el narrado en el primer párrafo de la misma — es efectivamente real en muchos casos y de él nos hemos ocupado alguna vez. Mas hemos de convenir en que el remedio procurado por la Inspección General es francamente innocuo y ha sido administrado en forma poco feliz.

Ya hemos dicho en otra oportunidad que el fenómeno frecuente de encontrarse dos escuelas próximas con sobrada inscripción la una y reducida la otra, se debe principalmente a dos causas: el afán de algunos directores por tener escuelas muy pobladas, más de lo que su capacidad permite, y la deficiente distribución de los locales escolares. Es evidente que el fenómeno, causado por uno u otro de los motivos, no se corregirá con providencias como las indicadas por la Inspección General: por eso las hemos calificado de innocuas.

Además, no vemos la necesidad, ni siquiera el objeto, de que cada director deba comunicar a todos los colegas del distrito las vacantes que tenga en su escuela. Pase que lo haga con los directores de las cercanas a la

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES
DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4°. y 5°. Grados

POR

Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo. – La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4°. a 6°. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 BUENOS AIRES

suya; pero cuando median ocho o más cuadras entre ésta y las otras ¿qué beneficio reportará la comunicación? Evidentemente ninguno, como no sea un recargo de trabajo inútil. Más eficaz habría sido esa comunicación si se hubiera enviado a la escuela vecina que pertenece a otro distrito, caso común que la Inspección General no ha contemplado ni tenido en cuenta.

A los efectos perseguidos, bastaría con que cada director comunicara las vacantes existentes en su escuela, diariamente, al Inspector y al C. E. respectivo y, cuando más, a las dos o tres escuelas próximas, pertenezcan o no al mismo distrito.

Se ahorrarían así comunicaciones inofensivas y se obtendrían resultados más prácticos, malogrados en esta ocasión por el deficiente conocimiento de la realidad escolar que revela la medida comentada.

El Magisterio en Provincias y Territorios

La nueva "hazaña" del Consejo

Sin ningún comentario de nuestra parte, que omitimos adrede para no caer en repeticiones de palabras y reflexiones ya formuladas, transcribimos a continuación el artículo con que "La Prensa" considera el atropello del Consejo en perjuicio de dos maestros de Realicó (Pampa), suceso que todo el magisterio conoce y ha condenado sin discrepancia alguna. He aquí lo que "La Prensa" dice al respecto:

"Otra hazaña del Consejo. — Persecución de maestros.

"En diciembre 17 del año pasado resolvió el Consejo de Educación apercibir severamente y trasladar a dos maestros de la escuela primaria que funciona en Realicó. La sanción disciplinaria se produjo en el sumario instruído con motivo de denuncias que imputaban a aquellos educadores impartir en el aula y en la sociedad "enseñanzas antinacionalistas".

"El cargo apareció formulado por el juez de paz local. Cuando el cronista futuro evoque el período de organización que siguió en los territorios — y por largos años — a "la conquista del desierto", la figura del juez de paz ha de merecerle páginas impresionantes. Sabemos de un ejemplar superviviente que copia al tipo primitivo. Lo hemos conocido, poco tiempo ha, por la narración dolorosa de una maestra que acababa de llegar a la metrópoli desde una gobernación patagónica. Desempeñaba su ministerio en un caserío donde era señor prepotente de honras, vidas y haciendas el juez de paz. Quiso éste un buen día vencer la virtud de aquella mujer, y como la resistencia que se le opuso resultó insuperable, la hizo despedir de la casa de pensión en que habitaba y ordenó a los vecinos de la aldea que nadie le dispensase hospitalidad. Aunque cueste creerlo, no hubo hombre de corazón bien puesto ni madre de tiernos sentimientos que prestase amparo a la maestra perseguida, por temor de atraerse el enojo del señor juez.

"El de Realicó es, además de distribuidor, a su manera, de justicia lega, caudillo político en luchas municipales. Encontró a los dos jóvenes maestros un tanto reacios a sometérsele y secundar sus actividades electorales. Se propuso correrlos de la población.

"Al efecto hizo valer ciertos buenos oficios ante la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Una vieja camaradería partidaria le permitió llegar al despacho y acusar a los maestros por su antipatriótica labor profesional. Refirióse al testimonio de sus propios hijos, aunque éstos no fueron nunca alumnos de aquéllos.

"Ordenóse una investigación que pusiera en claro la exactitud de los hechos aducidos por el juez de paz y las responsabilidades que de ellos emanasen.

"Como es de rigor cada vez que el alto cuerpo nombrado se prepara a cometer una alcaldada, se comisionó para levantar el proceso, no a cualquiera de los numerosos inspectores y visitadores que prestan servicios en la Pampa, sino a un director de escuela metropolitana. A mayor abundamiento, viajó también, por cuenta del tesoro escolar, para averiguar cuál era la conducta que observaban los maestros de Realicó, el propio secretario general del Consejo. Y bien: el pesquisidor "ad hoc" y su superior jerárquico, el secretario, formaron un legajo voluminoso; pero inútil sería buscar en sus folios, no ya la prueba concluyente, pero siquiera la simple presunción de que gravita sobre los maestros la culpa que se les atribuye.

"Quizá compartan las ilusiones regeneradoras de los ácratas, los sindicalistas o los bolshevikis; mas, en homenaje a la verdad, forzoso es reconocer que el sumario no lo deja sospechar.

"Por otra parte, el Consejo Nacional usa una manga anchísima y una ceguera de circunstancias, ante la colonia de sectarios que militan en el magisterio de su dependencia y que no disimulan su adversidad a los conceptos nacionalistas. Tolera hasta abdicar porque le impone la masa, pero golpea recio y aparece inexorable guardián del patriotismo cuando calcula que puede hacerlo impunemente.

"Uno de los maestros indicados por su antinacionalismo recuerda al Consejo, en su exposición de descargos, que siempre contribuyó pecuniariamente en las suscripciones promovidas para celebrar aniversarios cívicos; que asistió a ceremonias de ese carácter con alumnos de la escuela en que trabajaba; que organizó un cuadro de jugadores de "football", trajeados de azul y blanco y con una bandera blanca, en uno de cuyos ángulos se ostentaba la argentina; que a la cabeza de este club, así uniformado, visitó siete pueblos del territorio para estrechar vínculos de compañerismo, y que, por fin, el empleado sumariamente deja constancia en su informe, folios 118, 157 y 158, de que "queda sin suficiente comprobación" el cargo de antinacionalismo hecho a los sumariados.

"Nada obstó, sin embargo, a que el Consejo aplicase un doble castigo a los maestros. Había que satisfacer las exigencias del caudillismo rural, aun vulnerando elementales principios de justicia y de moralidad.

"El Consejo anticipó en este caso las maniobras arbitrarias de que fué víctima, en fecha cercana, el inspector seccional de Corrientes. Casi cabría advertir, vistos sus procedimientos con los maestros de Realicó, que

ya había ofrecido la más fuerte nota del desenfado con que olvida sus deberes''. (''*La Prensa*'' — *Febrero de* 1925).

Nombramientos de Inspectores

A la criticada designación del Inspector General de las escuelas de Territorios, hecha con evidente burla de las propias resoluciones del Consejo Nacional y con menosprecio de toda norma de equidad y sanos principios, se acaban de añadir los nombramientos para Inspectores Seccionales de San Luis y Buenos Aires, recaídos en personas que carecen de derecho alguno para ocupar esos cargos y realizados en detrimento de la carrera de los funcionarios técnicos a quienes correspondía la promoción.

No podríamos decir cuál de las dos designaciones enunciadas es más torpe y equívoca; tan anómalas son ambas. Para proveer la Inspección Seccional de San Luis, el Consejo ha nombrado a un maestro que no alcanza a tener tres años de servicios pero que tiene en su haber el preciado galardón de intervenir activa y destacadamente en la política ''alvearista'', causa que le valió anteriormente la propiedad de una o dos cátedras en la escuela normal de donde fué exonerado como alumno. Carente del título legal que habilita para el cargo y con el reducidísimo tiempo de servicio ya señalado, el Consejo le *regala* la Inspección de San Luis postergando a visitadores y directores muy meritorios y desplazando del puesto, sin motivos fundados, al visitador que durante muchos años desempeñaba interinamente la jefatura de esa sección.

El caso de Buenos Aires es semejante. El Consejo reintegra a sus funciones de Inspector Viajero al docente que desde hace también varios años desempeñaba el cargo de Inspector Seccional y pone en su lugar a una persona extraña al magisterio nacional primario, que tampoco tiene el título legal requerido al efecto. Se repite, pues, el desplazamiento de candidatos legítimos y el Consejo incurre en el intolerable capricho de tratar al magisterio como fundo propio, al que puede gobernar — según cree — conforme a sus principios de favoritismo y politiquería tantas veces denunciados.

¿Es así cómo piensa el Consejo Nacional dignificar su obra y demostrar la corrección de sus procederes? Los hechos lo dicen, con sobrada elocuencia.

Resoluciones oficiales de importancia

Trámite de expedientes.

''1º. Encargar al señor Secretario General para que en la próxima sesión proponga las reformas más oportunas para simplificar el trámite de los expedientes.

''2º. Hacer saber a los Jefes de oficina dependientes del Consejo, que el no cumplimiento de las resoluciones del H. Consejo sobre el trámite de expedientes, se considerará como falta por la que se aplicará una sanción disciplinaria.

''3º. El señor Secretario General informará al Consejo sobre los casos en que se compruebe haberse demorado un expediente en una oficina más del tiempo reglamentario.

''4º. Cuando entre a una oficina un expediente que por la naturaleza del asunto deba demorar más tiempo que el indicado por resolución del Consejo, elevará su Jefe una nota explicativa al Secretario General, el que podrá ampliar el plazo si juzgara atendibles las razones que expongan.

''5º. Las oficinas informarán los expedientes por el orden de entrada a cada una de ellas, salvo el caso en que la Presidencia autorice la prioridad en el informe de un expediente''.

Se insiste en una arbitrariedad.

''1º. No hacer lugar al pedido de reconsideración que formula el Inspector Seccional señor Salvador M. Díaz, de la resolución de fecha 4 del mes en curso por la cual se lo traslada de la Provincia de Corrientes a la de Jujuy.

''2º. Hacer saber al expresado Inspector Seccional que deberá tramitar en la forma reglamentaria su pedido de licencia''.

Otra malversación.

''Acceder al pedido formulado por el Inspector de Sociedades Cooperativas, y nombrar cuatro maestros normales para que lo auxilien en la tarea de organización de las cooperativas en los distritos escolares, debiendo los mismos revistar en la 3ª categoría y depender directamente del Inspector ya mencionado''.

En capilla.

''Pasar a la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales el informe presentado por el señor Secretario General sobre la Inspección de Escuelas de Provincias, a fin de que proponga al H. Consejo las medidas que considere oportunas para normalizar la marcha de esa Inspección, debiendo valerse, además, para realizar un estudio más completo, de todos los antecedentes enunciados en dicho informe y de los que a juicio de la Comisión sean necesarios''.

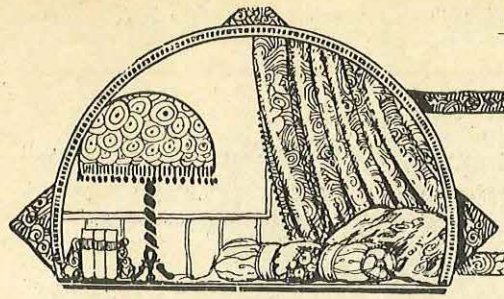
Aclaración oportuna.

''No dar carácter retroactivo a la resolución de 25 de agosto ppdo., por la que se dispone que, en lo sucesivo, el mínimum de edad escolar para el ingreso a las escuelas nacionales, será el mismo que fijan las autoridades de las provincias en que aquellas funcionan, quedando por consiguiente, fuera de ella los niños que, contando sólo seis años, se inscribieron en el primer grado el año último''.

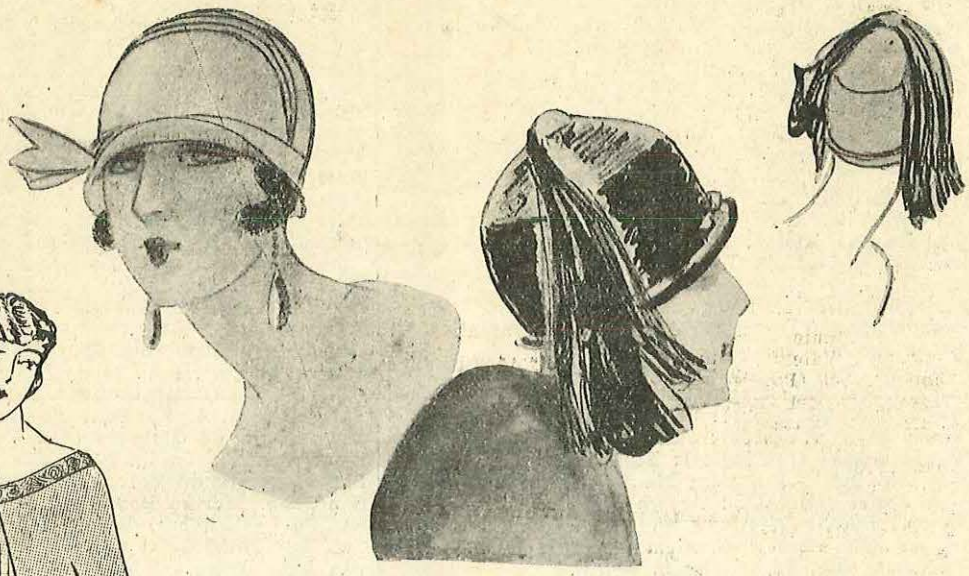
PARA APRECIAR todo el valor de nuestra Didáctica de este año es necesario que usted lea con igual interés su parte doctrinaria como también las clases y demás subsecciones que contiene.

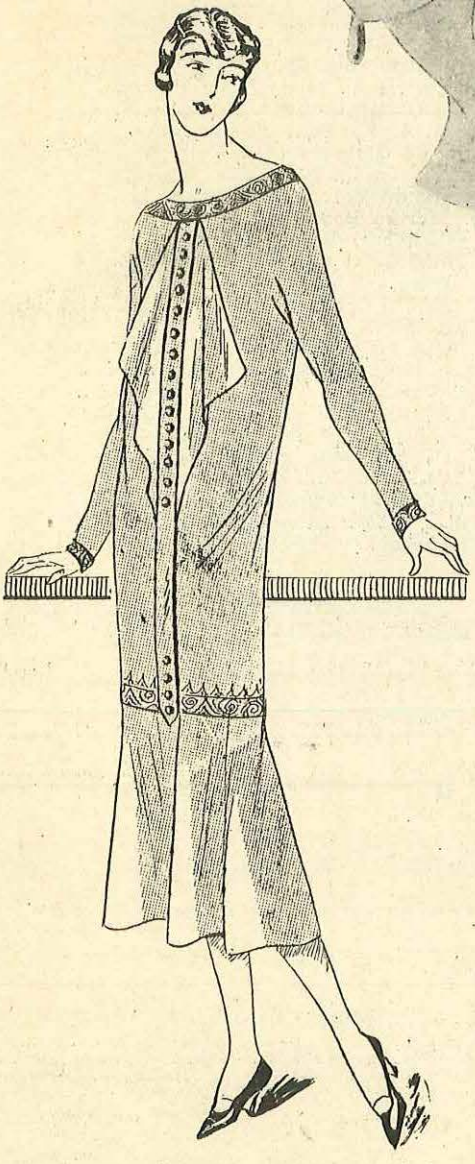
Maestro de grado de la Escuela de Artes y Oficios de Mercedes (Bs. As.) con sueldo de $ 280 *y dos horas diarias de trabajo, desea permutar con maestro de la Capital.*

Dirigirse a esta Administración.



PÁGINA FEMENINA





Elegante túnica en marrocain verde. Un galón bordado en verde y oro realza el volado en forma y el escote gracioso jabot del mismo género.

Nuevas Creaciones

Si bien en cuanto a trajes se refiere, la moda actual mantiene la línea recta, que ya desde hace tiempo es de rigor, en tratándose de sombreros, la silueta de las cloches y de las copas cuadradas que sucedieron a las primeras, tiende a modificarse.

Es verdad, también que el reinado de los cloche fué extraordinario y su larga duración fué debida a que asentaba sus prestigios en tres pedestales seguros y a cual más eficaz: comodidad, gracia, exquisitez.

Siguióle a éste, el de los sombreros cuadrados que ya va marcando en descendencia para ser reemplazado por el de las copas terminadas en punta. En estas, como en toda moda que se impone, hay derroche de fantasía y originalidad, pero a su respecto cabe preguntar: ¿será igualmente sentador, como el coquetón sombrerito cloche a todos los rostros, a todas las siluetas? Ante todo la "copa en punta" — como diremos — tiene de por sí un aire picaresco, un tanto desenvuelto y atrevido que no puede estar de acuerdo más que con una silueta ligera, grácil, como para que la lleve una persona pesada o de una edad más o menos discreta.

De aquí que sea indispensable para su uso una previa y severa consulta con el inseparable y brillante compañero de todas las chicas.

En general los nuevos sombreritos se reducen a una copa muy alta, bien asentada, que termina en su parte superior por dos o tres pliegues que reunidos en el centro forman una agradable puntita, la que se corona todavía, ya con un moño colocado bien en alto, ya con una fantasía de plumas, en forma de "aigrette" casi siempre.

La misma copa en punta puede obtenerse igualmente, drapeando el satín, y reuniendo luego todos los pliegues del drapeado en lo que podríamos llamar la cumbre del sombrero.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Beléen (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kil. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sára A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Avellejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paragua): C. D. RuiDíaz

SUMARIO

REDACCION. — Despilfarro y administración desastrosa. — Las escuelas de vacaciones.

COLABORACIONES. — Las antinomias centrales en la Pedagogía, por G. Wyneten. — La educación conforme a la Naturaleza y los nuevos proyectos de enseñanza práctica, por E. Montagne.

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Un código de moral para los niños. — La educación inglesa según el jefe de gobierno de la Gran Bretaña.

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica, por J. B. Selva.

USTED DEBE LEER. — "Los cien poemas del Kabir" por J. V. González.

LA FABULILLA INSIGNIFICANTE. — Los monitos en acción.

DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único. — Sistemas de enseñanza. — La escuela día por día: Sugestiones para el dictado de clases. — Para las libretas de "síntesis" y los "encuadernadores".

HORAS SERENAS. — Del manantial al río, por J. R. de Padilla. — Parábola, por O. Wilde. — El abanderado, por A. Daudet. — El artista y el asno, por M. Nordau. — El espejo. — El libro de los paisajes, por L. Lugones. — Nostalgia, por A. de Zayás. — Ozymandias, por P. E. Shelley. — Líneas. — La poesía de Castilla, por Azorín. — Mi niñez, por F. Hebbel. — Rosas, por M. Abella Caprile.

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — "La Prensa" con nosotros. — En camisa de once varas. — Pon tus barbas en remojo. — De la inscripción escolar reciente.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — La nueva "hazaña" del Consejo. — Nombramientos de Inspectores. — Resoluciones oficiales de importancia.

PAGINA FEMENINA. — Nuevas creaciones, por Cléony.

BUENOS AIRES, MARZO 20 DE 1925

Año V
Núm. 90

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 3

Administrador: LUIS ARENA

LA DESIGNACIÓN DE DIRECTORES Y VICEDIRECTORES

No obstante la insistencia, asaz reiterada, con que se han dirigido a las autoridades escolares las solicitudes en favor de la sanción de un escalafón orgánico para el magisterio, estamos aún en pleno reinado del despropósito y la anarquía en materia de ascensos del personal docente. En balde se viene clamando por la implantación de aquel instrumento que haría de la docencia una verdadera carrera y a cuyo mejoramiento — como al de la misma enseñanza — tanto contribuiría; y vanas han resultado hasta ahora las promesas oficiales que en tal sentido hanse formulado: el desorden y las injusticias son así, también, de tamañas en este asunto de las promociones de los maestros.

El magisterio no ha tenido todavía un gobernante que haya parado mientes en la enorme disparidad que existe en el progreso profesional de sus miembros; y no ha hallado uno siquiera cuyo espíritu se sublevara por la manifiesta incorrección que dicha disparidad revela. Ningun vocal del Consejo ha reparado, por ejemplo, en que mientras hay maestros que se jubilan en la segunda categoría, otros llegan a la inspección antes de los quince años de servicios; en que mientras unos alcanzan a contar treinta años en el aula, otros son vicedirectores a los tres o cuatro años de trabajo y directores antes de cumplir diez de tareas escolares. Y hay más anomalías aún, en las que el actual Consejo ha colmado la medida, como lo es el caso de agraciar con el cargo de inspector a personas ajenas a la repartición cuando vegetan en ella diplomados con ponderados servicios y derechos innegables a un ascenso que nunca les alcanza.

Todos estos dislates no tendrían posibilidad de ocurrir si el magisterio — la máxima autoridad que lo gobierna, en primer término — contara con la existencia de un escalafón definido y estricto que, al regular en manera indubitable las promociones, introdujera el orden en los ascensos y pusiera en su quicio la carrera del maestro, librada hoy como nunca a la atrabiliaria marea de los padrinazgos y los influjos de toda clase y condición.

Pero si esas enormidades acontecen en todos los grados de la profesión, en ninguno es más notorio el desequilibrio que en lo que se refiere a los directores y vicedirectores de las escuelas. Concretándonos a estos grados, séanos permitido señalar algunos ejemplos demostrativos y reveladores.

He aquí un consejo escolar, al que llamaremos A. Si recorremos la nómina de su personal directivo, nos encontramos con que todos sus titulares fluctúan entre los veinte y veintiocho años de labor educadora. Raro es el vicedirector que en él cuente con menos de quince años en su haber profesional. Y si de la plana directiva pasamos a la docente, ¡cuántos maestros con veinte y veintitantos años sorprendemos todavía en las aulas!

Vayamos a otro consejo escolar, el B. Hallamos en éste, también, directores y vices con muchos años de servicios; pero a su lado nos admira la existencia de alguno con sólo diez años de actividad en la carrera, mientras en el mismo distrito hay maestros de análogo concepto que frisan o han transpuesto los veinte de trabajo.

Y si, por último, nos fijamos en el Consejo N, comprobamos que también se llega al cargo de vicedirector con cinco años escasos de tareas y al de director antes de haber cumplido diez en las mismas.

Si el análisis lo realizamos con prolijidad, averiguaremos más pormenores de la cuestión, como estos, v. gr.: en tal distrito se requiere permanecer ocho y más años en la vicedirección para que la vacante de director le corresponda ocuparla a uno, mientras que en cual otro bastan unos meses para lograr ese nuevo ascenso; o bien, en ciertos consejos escolares, ascienden de maestro a vicedirector y de éste grado al inmediato superior, docentes que tienen mucho menos antigüedad que otros colegas de igual concepto, y en ocasiones de peor aquéllos que éstos.

Ese es el cuadro que el asunto ofrece. Su sola enunciación dice cuanta irregularidad y revela toda la injusticia que se mantiene en este renglón de las promociones a los puestos directivos de nuestras escuelas. A veces, el fenómeno se debe a simples y comunes caprichos de los encargados de confeccionar las ternas de rigor, quienes, escudándose en las prerrogativas legales, integran aquéllas sin mayor cuidado ni reparo y sin hesitar en la incorrección que promueven; pero en otras, el hecho obedece al sistema, que rige en la práctica, de hacer de cada distrito escolar un reducto vedado a los maestros ajenos al propio distrito, suceso que tiene su origen en el referido derecho que la ley de educación común acuerda a los CC. EE. en lo que concierne a la confección de las ternas. Mas sea por criticable desvío del espíritu de justicia o por errónea interpretación del texto legal, lo cierto es que el ascenso a la vicedirección y a la dirección de las escuelas sigue siendo asunto de suerte o de favoritismo, según "caiga" el maestro en distritos de amplio campo o tenga padrinos influyentes.

LA OBRA se ha ocupado en otras oportunidades de este problema y ha aventurado posibles soluciones para el mismo. Miembros del actual Consejo Nacional de Educación han expresado, además, que conocían la exis-

tencia de ese problema, al que procurarían, dijeron, solución satisfactoria. Empero, las injusticias referidas subsisten y no llevan miras de desaparecer. De ahí que insistamos en este momento y reclamemos de las autoridades escolares una inminente resolución que venga a poner las cosas en el lugar que corresponde.

Según lo dijimos ya, en una de las ocasiones en que consideramos este asunto, se impone una medida enérgica para corregirlo con acierto. No es suficiente que el Consejo haya establecido que a los efectos de los ascensos a los cargos directivos la Capital se considera como un solo distrito: demasiado vemos el caso que de esa resolución hacen los consejeros escolares. Se debe buscar la forma de hacer cumplir el propósito de dicha resolución; y esto es cuestión de quererlo hacer, simplemente.

En tanto el Consejo Nacional brinde al magisterio el prometido escalafón docente, en sus manos está procurar se implante siquiera una parte: la que concierne a los maestros de primera categoría y a los vicedirectores, para que sus constancias sean respetadas y acatadas cuando se trate de proveer las vacancias en los cargos directivos. El Consejo Nacional puede, en verdad y con derecho, formular sendas listas con el personal de esos dos grados indicados, listas en las cuales los candidatos a la promoción deben figurar por orden de mérito. Hechas ambas nóminas, bien puede el Consejo Nacional hacer de modo que los consejos de distrito integren las respectivas ternas con los primeros que en cada una figuren. ¿Que los CC. EE. resistirían la pertinente resolución? Es posible; pero, ¿acaso costaría mucho convencer a los señores consejeros de distrito acerca de las razones de moralidad y de justicia en que semejante resolución se fundamenta? Y en último extremo: ¿no es el Consejo Nacional quien elige los miembros de los CC. EE.?

También se dijo que la resolución reglamentaria de las ternas de maestros contrariaba facultades propias de los consejos de distrito y, sin embargo, todos la cumplen. La resolución que propiciamos, como la aludida recién, admite la ficción legal de la terna: y la ficción es justificable, más aún, necesaria cuando móviles honestos la imponen, pues siempre será más fácil agregar una ficción a las tantas que se toleran que esperar una reforma legislativa, siempre tardía, para un anacronismo que perjudica.

En este asunto, como en cualquier otro, todo está en querer afrontar y arbitrar la solución, la mejor solución. Como tal presentamos la proyectada en estas consideraciones; y esperamos que el Consejo Nacional de Educación se disponga algún día — cuanto más cercano, mejor — a prestarle la debida atención.

¿Y LA COMISIÓN DE TEXTOS?

Nuestros lectores recordarán, seguramente, las incidencias que en las postrimerías del curso escolar ppdo. surgieron en el seno de la Comisión de Textos y de las cuales fuimos los únicos en ocuparnos. De entonces acá, la susodicha Comisión no ha vuelto a reunirse y, sea por los viajes al extranjero de su presidente, sea porque el conflicto interno no ha podido zanjarse, el estudio que esa Comisión realizaba ha quedado virtualmente abandonado sin que hasta el presente se haya intentado, en forma oficial, proseguirlo.

Es, por consiguiente, oportuno que advirtamos a quien corresponde el olvido en que se ha caído. Sobre la cuestión de los textos de lectura hay de por medio una resolución del Consejo Nacional que auguraba normas definitivas para el futuro y a partir del corriente año; pero es obvio señalar que al paso que van esas cosas, la solución esperada tampoco se tendrá en época propicia.

De ahí que el magisterio se pregunte, a estas horas: ¿Existe todavía la Comisión de Textos? ¿Continúa en su labor?

Al Consejo Nacional de Educación y a la Inspección Técnica General de la Capital competen las respuestas. ¿Dejarán morir, acaso, a dicha Comisión? Sería lastimoso este resultado después de tantas deliberaciones y de tanto trabajo efectuando, estéril hasta hoy. Y más sensible sería esa pérdida si se tiene en cuenta el interés que existe por resolver de una vez el asunto de la elección de los textos de lectura, cuya satisfactoria reglamentación está siendo postergada con excesiva reincidencia.

Tiene suma importancia, por lo tanto, que las autoridades escolares apresuren el cumplimiento del cometido de la Comisión de Textos, a la que es necesario restablecer y reanimar, ya por la concordia de sus miembros, o bien por el reemplazo de los que no deseen continuar en esa labor. Si después de año y medio de estudios, conferencias y discusiones fracasara el propósito que fundamentó la creación de la Comisión nombrada, ¿qué debería decirse de la eficiencia de la Inspección Técnica General? Aunque bien es cierto que no es menester aguardar este fracaso para poder formular el juicio que esa Inspección ha merecido.

Hacemos, pues, hincapié en la pregunta: ¿Subsiste la Comisión de Textos? Si la respuesta es afirmativa, deseamos ver en funciones a la Comisión dentro de la mayor brevedad; si es negativa, reclamamos del Consejo Nacional el inmediato sucedáneo. En uno u otro caso, urge conocer cómo concluye la cuestión y cuál será la forma de elegir los textos para el curso próximo.

Invitamos a las autoridades escolares, especialmente a las técnicas, a estudiar el contenido de nuestra Didáctica y a emitir el juicio que su doctrina les merezca. Ellas, más que nadie, están en el deber de prestar singular atención a este asunto.

COLABORACIONES.

PEDAGOGÍA Y PRACTICISMO

Por **Joaquín Xiráu.**

Germina todavía en la vulgaridad ambiente una vieja opinión, de ramplona catadura, cuya universal panacea consiste en aconsejarnos que "seamos prácticos". "¡Una cosa es la teoría y otra cosa es la práctica!..." se oye por doquier; y el tono despectivo de la frase indica ya claramente el tranquilo e inapelable juicio de quien lo pronuncia. No nos importan las "ideas"; lo que interesa son los "hechos". Al inútil abogado es preciso substituir el eficaz ingeniero, fulminante *profesor* de *energía*... Que el letrado salga de la Universidad sabiendo llevar un pleito, el médico hacer un vendaje, el niño de la escuela sabiendo leer, escribir y contar, esto es lo importante; que el maestro *sepa enseñar*, es decir, mantener en orden una clase y meter en las mentes infantiles la práctica instrucción de un tendero de comestibles...

En esta difusa manera de pensar van implícitas afirmaciones cuya gravedad salta a la vista con solo enunciarlas. Es la primera, que las *ideas* siguen a la *vida*, siendo sólo su manifestación más superficial y más frágil. Las necesidades vitales son las que determinan una ideología, y ésta es tan sólo el descolorido eco de su impetuosa corriente: como un contrapunto de arabescos que va perfilando a su borde la conciencia.

Los psicólogos han dicho que la conciencia es *epifenómeno*: las ideas son leves lucecitas encendidas a la vera del camino cotidiano. En términos de cultura, la teoría sigue a la práctica y es sólo una repercusión de ella. Algo no muy diverso es, en lo económico y social, la teoría del *materialismo histórico*.

Pero tras este grave enunciado suele seguirse otro, cuya paradógica intención es todavía más patente. Consiste en decir que las leyes de la teoría se determinan por las leyes de la acción: Verdad, Bien, Belleza, Justicia...; la contemplación, en suma, se somete a ella y por ella se define: es verdadero, bello, bueno... lo útil biológicamente o sociológicamente... Fácilmente se habrá percibido ya aparecer esquemático el caduco perfil del *pragmatismo*.

Ahora bien, ¿qué fundamento puede tener esto? ¿Tiene, por lo menos, alguna clara significación?

Hasta la reacción pragmatista triunfó de un modo más o menos potente el sentido racionalista que quiere imponer a la vitalidad la pura teoría como un esquema ideal, previo, que la determine, constriña y canalice. Esta manera de pensar culmina en el intelectualismo matemático de los siglos XVII y XVIII... No obstante, ya en pleno racionalismo, decía Leibniz que *nous ne sommes qui empiriques dans le trois quartes de nos actions*, y en esta frase va claramente reconocida la falta de influencia profunda, vital, de los contenidos puramente ideológicos... *L'intelligence, quelle petite chose a la surface de nous!...*

Esto no puede significar, esto no significa en modo alguno, una definición de la verdad teorética por la necesidad vital. Aunque sea distinto el conocimiento demostrado del conocimiento de influencia práctica, aunque resulte absurdo y morboso el enconado empeño de someter la vida a la legislación de lo teórico puro, no adquirirá más claro sentido hablar de una Verdad, un Bien, una Belleza, cuya cualificación dependa de la urgencia vital inmediata.

Intentemos, pues, poner en claro algunas ideas relativas a nuestro problema de manera que quede éste planteado con alguna precisión y seguridad.

Indudablemente, la práctica condiciona a la teoría, la acción a la contemplación; en otros términos: la actividad teórica se halla sometida a las necesidades biológicas totales del individuo y de la especie; la necesidad vital selecciona un mundo para la representación, precisamente el mundo más adecuado para su desarrollo pleno.

Ya en lo puramente fisiológico, los aparatos de los sentidos perciben tan sólo unas cuantas de las infinitas apariencias posibles; el Universo posee, sin duda, una infinidad de calidades sensibles imperceptibles para nosotros. Parece, en efecto, que hay especies animales, especialmente insectos, que tienen órganos adecuados para la percepción de cualidades inaccesibles a nuestra organización. Por otra parte, sabemos bien que el mundo de lo visible, por ejemplo, no agota la totalidad de lo luminoso. Hay un volumen de calidades luminosas — los rayos ultravioleta — no visibles. Lo luminoso es seleccionado por los órganos, que abren paso sólo a lo que la vitalidad apetece y necesita; lo que los órganos dejen pasar es lo visible, perceptible para nosotros. En ciencia, nuestro conocimiento de las formas de energía depende de causas puramente accidentales para ella: lo determinan también los órganos que poseemos, adecuados únicamente para unas pocas, o el descubrimiento más o menos casual de fenómenos que las hacen indirectamente oponentes: así, por ejemplo, la acción de los rayos ultravioleta sobre ciertas substancias químicas. La electricidad no nos es *dada* sensiblemente. Sólo la percibimos de modo indirecto o la construímos conceptualmente. Así se explica lo reciente de su descubrimiento. Actualmente opónese como la forma primordial de la energía. Y, no obstante, su descubrimiento data de dos siglos apenas... Como un ciego y sordomudo percibiría la "realidad" con un mínimum escasísimo de calidades, nosotros la recibimos con algunas más, pero muy pocas, en suma.

De este modo, la necesidad vital determina una primera selección. El mundo *aparente* de cada animal está condicionado por la actividad biológica del mismo. Esto explica que en relación a ésta varíe la apariencia del mundo. A una determinada organización corresponde una determinada apariencia. Cada animal percibe del mundo lo que necesita del mundo. Así, por ejemplo, para la mayoría de ellos no existen estas unidades ob-

jetivas tan habituales para nosotros que llamamos *cosas*... "Las cosas son diferencias que nosotros ponemos". Y las *ponemos* porque las necesitamos.

Ahora bien, sobre esto opera la necesidad vital un segundo proceso selectivo; no todo lo visible es visto, ni todo lo perceptible percibido. No es lo mismo *mirar* que ver. Sobre la adecuación del órgano es precisa la adecuación de la atención. Mirar es atender, buscar en el objeto algo. En esta segunda selección percibimos sólo del mundo perceptible lo que interesa a determinadas necesidades psicológicas. No atendemos a todo lo que nos parece. Contribuímos también activamente a la formación de nuestro mundo circundante. En tal sentido es lícito insistir diciendo que el mundo es nuestra creación. Hay en cada hombre una determinada dirección de su atender o desatender que constituye un verdadero sistema o régimen atencional. Unos atienden lo artístico, otros lo económico, otros lo religioso. Tal es, en definitiva, lo definitorio del carácter, la determinante última del mundo que para nosotros existe. Comparece, en análogo mundo de apariencias posibles, el mundo de Einstein con el de su buen boyero pirenaico, el del manso burócrata con el de Miguel Angel, el de Fidias con el de un magnífico *chauffeur de boulevard*... Póngase a esos personajes juntos en un museo de Arte, en una catedral gótica, ante un paisaje de ocaso... Los mundos que perciben ante las mismas posibilidades perceptibles son totalmente diversos y aun radicalmente antagónicos. Cada cual percibe lo que *necesita* percibir (1).

Esto parece indudable. La sensibilidad depende, pues, de la motilidad; la contemplación de la acción.

Ahora bien, esto no justifica en modo alguno la confusa afirmación pragmatista. Es más: esta afirmación carece de significación clara y es en su totalidad un evidente *contrasentido*. La actividad práctica opera en la teoría una acción selectiva, canalizadora. La necesidad biológica determina los objetos que atendemos, percibimos o pensamos. Percibimos o pensamos lo que necesitamos pensar o percibir. Pero determinada ya la dirección de la psique, enfocada la atención en un determinado sentido, los objetos se rigen por *sus* leyes propias o independientes. Como la persiana veraniega deja pasar sólo una mínima parte de la infinita luz del Sol, precisamente la necesaria en cada momento, sin intervenir para nada en la calidad de los rayos luminosos, así la utilidad dirige y encauza la atención, pero no es ley de sus objetos. Deja penetrar unos rayos, otros no. Pero los que penetran se determinan por su propia ley objetiva.

Las necesidades de la acción limitan y determinan, pues, nuestro régimen contemplativo: esto explica las múltiples variaciones de éste en la evolución de una vida o en diversas épocas históricas: de ahí, por ejemplo, la progresiva aparición de las ciencias según el grado de su utilidad; las ciencias *materiales* de utilidad inmediata han sido las primeras en llegar a un desarrollo sorprendente. Pero la contemplación se rige por leyes y condiciones propias: la acción no la regula, sólo la selecciona.

No sólo esto: la teoría a su vez reacciona sobre la práctica y la condiciona y dignifica. No basta en el mundo *hacer* algo: es preciso *hacerlo bien;* en esto consiste precisamente el *arte*. El arte de la educación, por ejemplo, es *hacer bien* la educación. Y hacer bien es hacer en vista de un fin, es decir, de una idea, de una teoría. Para hacer bien las cosas es preciso contemplar con finura las cosas.

Para aprender a educar, lo primero es educar, como para aprender a escribir lo primero es escribir. Sólo se aprende a hacer haciendo. Indudablemente. Pero lo que hace falta no es simplemente hacer las cosas, puesto que las cosas se están haciendo ya todos los días. Lo importante es romper la chabacanería ambiente; que las ideas *penetren* en la corriente de la vida y le presten un halo de ascendente pureza; esto es, la cultura en oposición a la toda animalidad. Por ella adquiere la vida un sentido, un valor y una clara determinación. Por la cultura del espíritu sufre el mundo una total transfiguración.

En este sentido, las ideas más generales, las más lejanas al parecer de la práctica diaria, son las que determinan de modo más radical las maneras, el carácter, la fisonomía total de un individuo o de una época. Sin las teorizaciones de Descartes y Leibniz sería imposible la actual ingeniería, es decir, el vapor, la electricidad, la aviación..., las comodidades de la calefacción central. Tras el descubrimiento de Copérnico se tiñe el mundo de nuevas e insospechadas coloraciones. Según la idea que tengan de Dios o de la *realidad del mundo exterior* cambia totalmente el perfil de una época histórica — gustos, maneras, arte, ciencia, religión, política..., todo—. No en vano se ha dicho que la *teoría é il capitano e la prattica sonno i soldatti.*

Convengamos, pues, en que en última instancia es lo más *práctico* teorizar con pureza, "lo demás se nos dará por añadidura". Que las ideas guíen nuestras acciones poniendo un poco de claridad en el atrafagado barullo de nuestra carrera. En otros términos: hinchemos nuestra vida de ideal. Sólo así adquirirá el mundo un alto sentido y las cosas del mundo una positiva valoración. Nuestra historia es historia porque es una progresiva realización de ideas. Las ideas son, en cierto sentido anteriores a las cosas y transforman las cosas. Por ellas la pura vitalidad se convierte en humanidad. *Practicismo* es ramplonería, encharcamiento y, por lo tanto, pestilencia y regresión. Si siempre los hombres hubiesen *sido prácticos*, andaríamos todavía acurrucados en primitivas cavernas tallando piedras. Toda nuestra cultura y, en último término, todo nuestro *confort* lo debemos a esos valientes aventureros de la Historia que dedicaron su vida a la loca aventura de *teorizar*.

(1) Insiste el señor Ortega Gasset en la capital importancia de este hecho evidente, para la psicología y para la teoría de los valores. Pero no es posible ni oportuno exponer aquí sus interesantísimos puntos de vista.

Director de segunda categoría y Maestra auxiliar de la Escuela Nacional nº 39, de Italó — Est. Italó — Departamento General Roca (Córdoba), permutaría con director de igual categoría de la misma provincia, siempre que la escuela cuente con auxiliar o ayudante que quiera permutar con la auxiliar de ésta. Aceptaría fuese al norte de Córdoba o Santa Fé, siempre que tenga el pueblo una estación de ferrocarril, o de lo contrario muy próxima. Dirigirse a la escuela citada.

Director de escuela infantil nacional, de Lote 177, Bompland, Misiones, desearía permutar con maestro de tercera categoría de esta Capital. Dirigirse a esta Administración.

DE MI ERIAL PEDAGÓGICO

PERIODISMO ESCOLAR

Por **Juan Manuel Cotta.**

Creo en la eficacia del periodismo escolar, siempre que salga de buenas manos y no se aparte jamás de los intereses únicos de la escuela. La hojita altruísta, sana, moral, al alcance de todos los niños y todos los padres, proporcionará siempre un minuto de solaz y dejará algún sedimento de bondad y de cultura en tantas mentes que jamás renuevan una idea ni modifican un sentimiento.

El periódico escolar debe ser elegante en el formato y en la frase escrita. Debe ser conciso, claro y variado. Debe decir con sencillez, sin afectación, deleitando siempre. No podrá escribirlo, por consiguiente, quien no reuna cualidades de maestro y de escritor. Si se es poeta, ¡sublime!

Para cada suelto, para cada noticia, hay que tener el tino psicológico que para educar, corrigiendo y estimulando, tiene el buen maestro.

*
* *

El día 30 de marzo de 1916 salió a la luz pública el periódico escolar que titulé "Láinez", como sencillo homenaje al autor de la ley nº 4.874. El "Láinez" era órgano de la Escuela Nacional número 92 de mi dirección. La carestía de papel con motivo de la guerra mundial, no me permitió publicar más que cinco ediciones. Estas ediciones las pagaba yo con mis ahorros. El diario se daba gratis a los 90 alumnos y a quien lo solicitara. Los resultados pedagógicos fueron siempre eficaces. El "Láinez" mereció palabras de estímulos de educadores como Víctor Mercante, Ramón Melgar, Francisco J. Jáuregui, Juan P. Ramos, José J. Berrutti, Lázaro Fernández, Francisco F. Fernández, etc. "El Diario" de Buenos Aires transcribía el primer editorial, precedido de palabras de estímulo. He aquí ese editorial:

Pocas palabras...

Es un diarito para los niños. Saldrá con ellos de la escuela y llegará con ellos al hogar. Suplirá la falta de otros periódicos. Se esforzará por decir y enseñar cosas buenas. Será un amigo desinteresado. Será un consejero fiel. Será el eco prolongado de las bellas acciones. Hablará con calor. Circulará con entusiasmo. Que los padres lo reciban con agrado. Que los niños lo quieran con sinceridad. Que los obreros de la educación lo comenten con benevolencia, y que los grandes diarios, nuestros colegas a quienes dirigimos el más cordial y respetuoso saludo, lo acepten como compañero de la causa noble y le presten el aliento necesario para poder avanzar, alto el pendón, hacia la soñada cumbre.

Se conducirá con altivez, pero sin egoísmos. Tendrá aplausos francos para los hombres meritorios. Reprochará a los malos. Pero jamás dejará verter una gota de tinta para descargar odios, ni admitirá una línea para denigrar a nadie.

Su nombre es un justo homenaje al creador de la ley número 4874. Deseamos que este propósito sea calificado como un acto de gratitud, desechando toda idea que induzca a pensar en adulaciones que condenamos. Creemos que el olvido hacia los grandes ciudadanos es una consecuencia dolorosa del decaimiento nacional o de la envidia que corroe hasta las más nítidas reputaciones.

*
* *

Además de las noticias de interés para la escuela y el hogar, el "Láinez" tenía, entre otras secciones, las siguientes: Vidas ejemplares, Consejos del maestro, Bibliografía, pensamientos de los buenos educadores, variedades, breves geroglíficos, correo, poesías, avisos, etc. He aquí algunas de las noticas, sueltos, etc.

Varias.

Este diario espera algún pensamiento breve, sobre educación, pedagogía, etc., de los buenos maestros que en Dolores honran a la profesión con su talento y laboriosidad.

—Sólo se admiten avisos útiles para los niños, las madres, el hogar o la escuela.

—No se cobran los avisos de las personas trabajadoras que busquen colocación y carezcan de medios.

—El "Láinez" aspira a instituir, — ayudado por las personas que piensen alto y sientan hondo —, la "Copa de leche" o "La miga de pan", con el producto de su tiraje y de sus avisos.

—No se olviden los ciudadanos argentinos que el 2 de abril de 1916 se realizará uno de los actos más importantes que interesa a los hombres libres: La elección de electores para presidente y vicepresidente de la República; tampoco olviden que el voto es secreto y obligatorio.

Sean, los que votan, hombres conscientes al dar su voto.

En marcha.

Ya hemos dado el primer paso. No se trata de un paso de gigante, sino de un diminuto, pero firme paso. Ya vamos, también, por la senda azul de nuestros anhelos. Hemos recibido sinceros elogios, y todos los que han comprendido nuestra obra desinteresada nos han prestado su decidida cooperación. Sentimos múltiples satisfacciones. Diríamos que, alegres y sonrientes, rebosantes de vida e ilusiones, proseguimos despreciando el pesimismo de los descreídos, el desdén de los estultos, las fatigas del ocioso y todo aquello que es lastre que no cargan los vencedores.

Nuestro diarito ha llegado a los hogares. Sabemos que se ha comentado con gusto. Y desde muy lejos nos llegan pedidos, por lo cual hemos aumentado el tiraje. Hemos de hacer más, porque aspiramos a que el "Láinez" sea el periódico de los niños y el consejero de los padres.

Hay que vacunarse.

No olviden los padres lo que dice el epígrafe, y menos que sin ese requisito no pueden admitirse niños en las escuelas.

Inscripción de alumnos.

Hay padres que por darse tono encargan a la mucama o a la cocinera que inscriban sus hijos como

alumnos de la primera escuela que encuentren. Eso está muy mal hecho.

Un honor, un placer, y también un deber de los padres es llevar personalmente a sus niños.

La escuela merece, lo mismo que el maestro, mayores respetos y consideraciones.

Niños que llegan tarde.

Casi todos los niños que llegan tarde dicen que lo hacen porque sus padres o sus hermanos los enviaron al almacén o a otra parte.

Eso está mal. Al almacén o a otra parte deben ir en cualquier otro momento.

La escuela merece mayores respetos. El niño que llega tarde, además, pierde casi todas las primeras lecciones.

A los maestros.

Envíenos la nómina del o de los alumnos que no hayan faltado en el mes, ni hayan llegado tarde, ni hayan sido amonestados, ni hayan dejado de hacer sus deberes.

—Abrimos y encabezamos cualquier subscripción pública a favor de cualquier alumno y de cualquier escuela.

—Nuestra pequeñez no significa debilidad sino reconcentración de fuerzas. De modo que ponemos todas nuestras energías a las órdenes de todos los maestros que necesiten de nuestro apoyo para pedir justicia.

—Los pensamientos recibidos se irán publicando en el orden que llegan. Mil gracias, pues, a todos los maestros y hombres inteligentes que nos han honrado con su colaboración, porque han entendido nuestros desinteresados propósitos.

Del señor Láinez.

El Director de nuestra hoja envió nota y el primer ejemplar al creador de la ley nº 4874, quien contestó telegráficamente en la siguiente forma:

"Señor Juan Manuel Cotta. — Agradezco el gran honor; acepte mi conmovido agradecimiento."

"Estimaré me remita algunos ejemplares para guardar como recuerdo. — Su afectísimo. M. Láinez."

La policía y la cultura pública.

Esta autoridad puede cooperar mucho en bien de la cultura pública. Para esto es necesario que quienes forman parte de ella se tomen el interés que corresponde.

La policía no es sólo para conducir ebrios y corretear ladrones. Debe increpar a los muchachos insolentes, interrogar sobre su ocupación a los vagos, imponer orden y modo honesto de conducirse a las multitudes, siempre que esto esté dentro de los límites de sus atribuciones.

En las escuelas nacionales, por disposición del Consejo Nacional de Educación se da clases de moral y de instrucción cívica sobre la policía y en particular sobre su más modesto empleado, el vigilante.

En la capital federal y las ciudades principales, la policía coopera muy eficazmente en la cultura pública. Puede hacer lo mismo en los pueblos de campaña.

† Toribia N. Melgar.

Bajó a la tumba el 13 del corriente. Era maestra jubilada en la Provincia. Con justos méritos y en la plenitud de su vida, iba a ser nombrada en uno de los consejos escolares de la capital. Pero el destino inexorable marcó el último segundo de su existencia, y tuvo que rendirse a la muerte que es ciega, que es torpe, que es cruel y mezquina. Deja un hogar atribulado. Quedan cien niños que la aguardaban en el aula. Estos y todos aquellos que recibieron sus enseñanzas durante su larga y honrosa carrera, han de verter sus lágrimas de gratitud o han de pronunciar su nombre con devoción y cariño.

¡Haraganes!

Paseando por los alrededores, hemos visto algunos ranchitos destechados, al reparo de cuyas paredes toman mate muy tranquilamente mozos fuertes, llenos de vida. Próximo, casi al alcance de la mano, — podríamos decir —, se extienden enormes juncales. ¿Por qué esos hombres haraganes no techan sus habitaciones, ya que nada les hace el frío siquiera por contribuir al embellecimiento del barrio y para merecer mejores conceptos del transeunte?

Museo escolar.

La Escuela Nacional nº 92 ha iniciado la formación de un museo escolar, con muy buenas resultados hasta hoy.

La importancia de un museo la conocen todos los maestros que no ignoran los principios pedagógicos modernos.

Se aceptan donaciones de alumnos y de quien quiera ligar su nombre a la Escuela con un obsequio sencillo que será siempre un recuerdo honroso.

A quienes tienen niños a su servicio.

Les rogamos a las personas que tienen niños a su servicio que les den lugar para hacer sus deberes, y que les permitan salir con tiempo suficiente para que no lleguen tarde a la escuela.

Mal alumno...

"Mal alumno" es aquel que no sabe lo que se dice en clase para su bien, pero que en cambio repite o inventa crueles mentiras.

¿Sabéis en qué se conoce el "mal alumno"?

—En que siempre está dado vuelta y en que siempre dice que los demás compañeros lo molestan en algo.

Una observación.

Hemos notado con vivo placer que todos los padres de los alumnos que se educan en la Escuela Nacional nº 92, dan aviso cuando sus niños faltan a clase. Es una atención propia de personas cultas.

Consignamos la observación muy gustosos.

Algunos laureles.

"El Inspector General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, Juan Francisco Jáuregui, saluda muy atentamente al señor Juan Manuel Cotta, director del "Láinez", cuyo segundo número ha tenido la satisfacción de recibir y leer detenidamente, y piensa que si en todos los hogares tuviera cabida la "simpática hojita", los padres entenderían mejor el cumplimiento de los deberes que tienen para con sus hijos, éstos serían más buenos y la difícil tarea del maestro resultaría fácil. Mis más sinceras felicitaciones. Mayo 24 de 1916."

—Del profesor del Liceo de Valparaíso (Chile). — "He recibido el primero número de "Láinez", que usted dirige. En tan pequeño formato ha hecho usted

una obra muy útil. Economizando palabras da usted enseñanza y educación fructíferas. En cada escuela debería haber un periodiquito como ese y veríamos buenos resultados por su iniciativa. — Su amigo y S. S. S. Gustavo Melckerts.''

—Del Inspector General de Escuelas Nacionales en las Provincias. — ''Con el mayor placer he recibido el Nº 2 de su periódico escolar ''Láinez''. Es interesante, simpático y útil. Ojalá que todas nuestras escuelas pudieran y quisieran hacer lo mismo. Su obra sería más fecunda y podrían exteriorizar mejor sus beneficios.

''Felicitando a Vd. por su iniciativa, me es grato saludarle con toda atención. — Juan P. Ramos, Buenos Aires, mayo 5 de 1916''.

—Del Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial. — ''Víctor Mercante saluda afectuosamente al señor Juan Manuel Cotta y agradece el envío de su publicación que juzga útil y bien creada para la propaganda que se propone''.

Avisos inmorales.

Muchas publicaciones importantes de la capital y de la campaña tienen lo poca delicadeza de aceptar avisos que encierran una mentira para explotar al público, o una insinuación desvergonzada hacia el vicio o la corrupción.

No queremos manchar nuestras páginas citando los aludidos anuncios, pero alzamos nuestra voz, no tanto para reprocharles, como para pedirles a los colegas que, en bien del país y de la cultura, no vacilen en rechazar el oro de los envilecidos.

A los lectores ingeniosos.

6	Consonnate.
12	Nota musical.
242	Nombre femenino.
1242	Producto animal.
13242	Nombre vegetal.
123456	Nombre de un político, legislador y periodista.

Nota: Se obsequiará con un libro de poesías a quien primero remita desarrollada la solución del triángulo numérico.

Mesa de lectura.

En la Escuela Nacional Nº 92 se ha instalado una mesa de lectura. Pueden concurrir a ella, los domingos de 8 a. m. a 12 m.; todas las personas que deseen leer encontrarán las siguientes publicaciones: ''La Nación'', ''El Diario'', ''La Prensa'', ''La Vanguardia'', ''La Razón'', ''Láinez'', ''Palas'', ''La Educación Moderna'', ''El Monitor de la Educación Común'', ''La Educación'', ''Revista de Filosofía'', ''Ideas y Figuras'', ''Fray Mocho'', ''Mundo Argentino'', ''El Hogar'', ''Mundo Gráfico'', ''P. B. T.'', ''Caras y Caretas'', ''El Nacional'', etc.

Al lector más asiduo se le hará un obsequio a fin de mes. En determinados días se hará música, se declamarán poesías o se leerán en alta voz cosas de interés general.

¿Hay enfermos en la casa?.

Si hay enfermos en la casa, no mande los niños al colegio. Un niño puede traer el contagio al establecimiento y perjudicar a muchos.

Una persona de sentimientos nobles y de buena cultura, da aviso al director y solicita permiso para que sus niños falten hasta que el médico indique que pueden concurrir.

A. Vd., señor...

Le recomendamos que lea nuestro primer suelto titulado ''Mesa de lectura''. Si tiene Vd. esas revistas y no quiere venir a leer, dígale a su amigo o a su vecino dónde puede pasar el rato sin gastar e ilustrándose.

Liga Nacional de Educación.

Este es el nombre de una importante institución fundada en Buenos Aires para combatir el analfabetismo. Según datos que proporciona, existen 700.000 niños en el país que no reciben educación.

El representante de la liga en Dolores, es nuestro director. Los padres y las buenas personas pueden cooperar fácilmente en los altruístas propósitos de la ''Liga Nacional de Educación'', difundiendo en cualquier forma los conocimientos, los libros, etc., que posean.

Muchachos vagos.

En la esquina Ing. Quadri y 11 de Septiembre se reúnen a todas horas una cantidad de muchachos vagos que se ocupan en rayar las paredes, proferir insultos y arrojar piedras.

Son los mismos que hacen pedazos los focos de la luz eléctrica de esa y otras esquinas. Los padres de algunos los alcanzan a ver desde sus mismas casas. Pero esos padres poco se preocupan de la cultura de sus hijos. Convendría entonces que la policía tomara nota y las medidas que correspondan.

El alcohol...

Es un veneno que consume la existencia; es un enemigo que disminuye el pan del hogar; es el mal consejero que conduce al crimen, al robo y al juego.

No beban los hombres que quieran ser felices. No se embriaguen los hombres que amen a sus hijos, a sí mismos y a su patria.

La guerra.

Vivimos en una época que llenará muchas páginas de historia. Oímos a cada instante las noticias más horribles de la guerra europea, y lejos de declararnos partidarios de esta o aquella bandera, lamentamos hondamente por las pérdidas de vidas, por las destrucciones y por el retroceso que en la civilización significa la lucha bárbara.

A nuestros niños que oirán muchos acalorados comentarios, les indicamos como buen consejo que sólo clamen por la paz y que sólo en ella vean la felicidad de los pueblos y el avance firme del progreso.

Condenamos la guerra.

Nuestra fecha.

El 26 de julio cumplió cinco años de vida nuestra Escuela. En ese día, el año 1911 iniciamos las clases con una inscripción de veinticinco alumnos. Carecíamos de bancos y otros elementos. Sólo poseíamos un pizarrón y muchas barras de tiza. Hoy la Escuela Nacional Nº 92 tiene 97 alumnos inscriptos, posee ilustraciones, bancos, quinta, etc.

Creemos que se nos disculpará una expansión de alegría, siempre más plausible que una elegía a las cosas que mueren por ineptitud.

(Concluirá).

LA FILOSOFÍA Y LA VIDA

Por Armando Carlini.

1.—*¿Qué es la vida?*

La pregunta resuena llena de angustia y de dudas en el fondo de cada alma. Ella equivale a esta otra: ¿qué es la muerte? Como la ciencia de lo verdadero no es sino la de lo falso, y como es único el árbol del bien y del mal, así comprender en qué consiste la vida es entender por qué se muere. A la pregunta han contestado en todo tiempo hombres de ciencia, poetas, sacerdotes, filósofos. Sin embargo, permanece ahí fija y oscura, como un enigma; tanto, que muchos, perdida la fe, renuncian a desentrañar el misterio y viven la vida, simplemente. La cual resolución, cuando se cumple debidamente, es también, según nuestra opinión, la única solución del problema, la única respuesta a la pregunta.

Vida es un término que puede significar cosas muy distintas: la vida estudiada por el biólogo, que, refiriéndola simplemente al nutrirse y al reproducirse, describe los diversos cambios: el crecimiento de una primera célula, su desdoblamiento y su multiplicación hasta formar un tejido, el desarrollo del animal desde el semen. El químico indaga cuáles substancias se intercambian en el organismo viviente; el fisiólogo observa con atención las perturbaciones que pueden impedir el funcionamiento de nuestra máquina corpórea, y establecer diligentemente que, siendo la vida un buen funcionamiento de nuestro organismo, cuando éste está consumido o gastado, la vida deja el puesto a la muerte. ¿No es todo esto claro y simple?

No obstante, el hombre no se contenta: no quiere saber qué cosa es la vida en abstracto, lo que tiene en común con todos los demás seres vivientes; quiere saber qué cosa es *su* vida. Y ni aún la vida suya, en el sentido meramente individual, (porque sabe muy bien cada uno lo que ella es: una serie de acciones determinadas, de deseos y de esperanzas, de alegrías y de dolores, de virtudes y de vicios), sino la vida suya en el sentido humano, no en cuanto es Fulano de tal, sino en cuanto advierte en su vida una finalidad universal. En fin, el problema que nos angustia no es éste: "de cuáles y cuántos hechos resulta compuesta nuestra vida", sino este otro: "qué vale nuestro vivir, qué valor tiene nuestra vida".

Ahora, después de lo que se ha dicho, no tenemos necesidad de gastar palabras para persuadir al lector que la vida del hombre verdadero es la vida del espíritu, y que, por tanto, sólo en el concepto de su espiritualidad es posible encontrar el de su valor.

2.—*El fin de la vida*

Buscar el valor de la vida es lo mismo que indagar cuál es el fin del hombre, el fin último de su vivir. Es el problema de la Etica, y son bastante conocidas las doctrinas de los tratadistas y las discusiones de las diversas escuelas. No podemos entrar en él, por la índole de nuestro escrito, que sólo pretende afirmar el punto de vista en que es necesario se ponga el estudioso. Por tanto, nos limitamos a observar que la multiplicidad y la diversidad de las opiniones al respecto, provino de haber considerado la cuestión empíricamente; lo que puede observarse perfectamente en el género de vida que en particular los hombres desean vivir y viven siempre en lo que pueden.

Para los niños la vida consiste, en general, en el juego y en las fiestas, en comer dulces y en hacer bulla. Para el joven la vida es el placer y el amor. El hombre adulto ama la riqueza, el viajar, la cultura, los honores. El viejo vive pensando en la salud, porque está próximo a la muerte. Pero cada uno de estos fines adquiere diverso valor si diversa es la educación de cada uno: los placeres ofrecen una gradación interminable, que va de los placeres más vulgares a los más nobles, como los que procuran la virtud y el saber; la riqueza nadie la desea por sí misma (puesto que no tiene ningún valor), sino por lo que sirve para procurarse placeres y diversiones, para vivir cómodamente, para tener facilidades en el estudio, para beneficiar a los parientes y a los amigos.

En una palabra: es obvio que la vida se colora diversamente según los ojos de quien la mira y que su valor es idéntico al de quien la vive. Por lo que, habiendo ya puesto en claro que la naturaleza de cada hombre es espiritual, está claro también que el valor de cada hombre puede conjeturarse solamente de la mayor o menor espiritualidad que en sí mismo realiza, del mayor o menor grado en que se hace hombre.

El fin de la vida consiste, pues, en el desenvolvimiento de la propia humanidad, en el desarrollo de la vida del espíritu. He aquí por qué vivir la vida propia del hombre, la vida de la propia conciencia, intensamente, es, en el fondo, la mejor y hasta la única solución del problema.

Y si frente al tormentoso enigma en el cual acostumbramos a envolver el problema, esta solución se parece al huevo de Colón, y, por ende, resulta demasiado simple, devolvámosle su antiguo misterio. El fin último, el que da valor a todos los otros fines es, para la religión, Dios, espíritu absoluto, ley de toda verdad y de todo bien. Aceptar este punto de vista, quiere decir no sólo caer en todas las contradicciones de la trascendencia, sino al mismo tiempo afirmar que la vida nuestra no tiene ya, por sí misma, ningún valor. Si esta solución pareciera mejor, querrá decir que inútilmente el hombre ha salido de la edad media hacia la edad moderna.

El espiritualismo cristiano nos ha enseñado que lo que muere es nuestro cuerpo, pero que nuestra alma es inmortal. Es inmortal, porque no nace con el cuerpo y no pertenece al mundo empírico mensurable con las leyes del tiempo y del espacio. Traduciendo la doctrina cristiana con términos del idealismo moderno, nosotros decimos que la muerte fisiológica no es la muerte del hombre, por la misma razón que la vida fisiológica no es su vida. El hombre es espíritu, y éste no muere, porque es por definición la vida. Si se quiere, es también muerte continua, porque la vida no es concebible sino como triunfo sobre la muerte; pero, sin embargo, el triunfador es siempre el acto del vivir, que resuelve en sí la antítesis de vida y muerte. La muerte es el pasado, en cuanto es considerado absolutamente pasado; el acto del vivir es un perpetuo presente. El niño

muere para revivir una nueva vida en el joven; el joven, en el hombre maduro; el padre, en el hijo; el hombre, en el hombre; el espíritu, en sí mismo.

Espíritu, decimos; y no espíritus (éstos son individuales, distintos por accidentes superficiales) sino el espíritu, en lo que supera e identifica a aquéllos, en lo que cada hombre es, y no puede no ser. Si por un momento considero al individuo no como espíritu absoluto, sino únicamente como individuo, ¿qué me resta de él? Me queda el objeto-hombre de la fisiología, una cosa entre las tantas del universo, que nace, crece y muere como todo ser de este mundo. No creemos más en la inmortalidad del alma, — en el viejo sentido de una substancia natural o sobrenatural (lo sobrenatural es también ello natural, si bien de otra naturaleza), que se libra de la suerte de las otras substancias por divino decreto (que por sí debería seguir la suerte de las otras), — sino que afirmamos la inmortalidad en un sentido mucho más verdadero y consolador: como espiritualidad fuera de toda consideración temporal; porque el espíritu determina y mide el tiempo, no viceversa. Nuestra personalidad es una realidad moral que nosotros mismos formamos, y en cada acto de su formación tiene valor absoluto, eterno.

3. — *La utilidad de la filosofía*

Toda la vida, pues, es filosófica, mejor dicho, estudio filosófico, una vez comprendido que ella es desarrollo de lo eterno, autocreación espiritual, que se realiza por ley propia, en la intimidad de la conciencia. La que comúnmente llamamos vida del estudioso, y que parece menos activa que las otras vidas, observada en su más profunda realidad, constituye la más intensa y, casi diría, vertiginosa actividad. Y especialmente la estudioso. Las otras ciencias, como se dijo, cuando de que puede resolverse toda, sin residuo, en la vida del estudioso. Las otras ciencias, como se dijo, cuando de la objetividad pasan a la conciencia concreta de quien las estudia, deben dejar en el umbral los esquemas, las convenciones, sus mismos fundamentos.

Sin embargo, se repite muy a menudo que las otras ciencias son más útiles a la vida que la filosofía. Si debe entenderse la utilidad en el sentido social, es decir, que las ciencias nos han procurado la luz eléctrica y el vapor, puede contestarse que un Aristóteles o un Descartes o un Kant no han beneficiado a la humanidad con sus libros menos que Euclides, Newton o Kleper. ¿Qué valdrían las comodidades exteriores del vivir civil, si en las conciencias no resplandeciese más luminosa la llama del pensamiento y la dignidad moral del hombre? Si quitásemos de una ciudad todos los hombres y en lugar de ellos pusiésemos animales, aunque fuesen éstos enseñados a conducir vehículos y para regular máquinas, ¿sería todavía una ciudad? La ciencia, como tal, no hace mejor al hombre. Solamente la filosofía le da ese sentido de respeto por todos los valores humanos, en sí mismo y en los otros, que constituye la verdadera civilización.

Si la utilidad debe ser entendida, además, en sentido grosero — como, por ejemplo, aquella a la cual alude el poeta con las memorables palabras: *Carmina non dant panem, ser aliquando famen;* o bien repite al filósofo el verso famoso: *Povera e nuda vai filosofía,* callando el verso siguiente: *Dice la gente al vil guadagno intesa,* — en tal caso el filósofo debe gloriarse si es pobre y está mal vestido, mientras su pobreza atestigüe una vida más noble que la común. No porque la ganancia sea cosa vil (cuando es signo de vida laboriosa, respetamos también el símbolo sensible del deber cumplido). Vil es el hombre si busca la ganancia vilmente.

4. — *El estudio de la filosofía y la vida*

Primum vivere, deinde philosophari. Sin embargo, las dos cosas no son en realidad distintas, o, por lo menos, no están separadas. El hecho de que quien tiene hábitos de estudio se retire, a cierta hora, en la soledad de su habitación y escriba o medite; y que luego, a cierta hora, salga y haga lo que sus semejantes hacen, es una representación demasiado superficial de su actividad filosófica, como separada del resto de su vida.

No: el estudioso vive cuando estudia y estudia cuando vive. En la quietud de su habitación elabora en sí mismo aquella más alta conciencia que elabora igualmente en la comunión con el prójimo. Si queremos detenernos en la representación común, puede decirse que el estudioso pone a prueba y se hace dueño efectivamente de los conceptos estudiados, cuando los vive realmente en el resto de su vida usual.

Ciertamente, el filósofo come igual que los demás. Pero si miramos esta y tantas otras acciones en su exterioridad, ¿en qué difiere el hombre de la bestia? Mirado, por lo contrario, en su interioridad, en su valor, el comer del hombre difiere del de la bestia en cuanto el hombre de la bestia misma: tiene un valor moral que las bestias no poseen. El cristianismo ha expresado admirablemente el altísimo valor que adquieren las acciones más comunes vistas a la luz de la espiritualidad. El pan que la bestia necesita para satisfacer el hambre meramente fisiológica, para el hombre es instrumento de vida divina y de afirmación de sí mismo. Quien no trabaja, dice San Pablo, no debe comer. El hombre, cuando come, ejerce un derecho y un deber: el deber y el derecho a la vida, no a la vida bestial, sino a la vida humana. Ese derecho lo posee viviendo humanamente, es decir, viviendo la vida de la propia actividad; y, cumpliendo sus deberes, reconoce el valor de la vida, la divinidad de la vida, o sea la vida considerada espiritualmente. También el pan adquiere un valor divino, y nosotros recomendamos a nuestros hijos que lo respeten y no lo malgasten, como si esto fuese un acto sacrílego. La mesa tiene un valor humano y social. Las bestias no sienten la necesidad de sentarse a la mesa con los suyos y con sus amigos. Quien es padre, sabe cuán distinta es la mesa aunque falte solamente un hijo. En la quietud de la breve hora deseamos no ser importunados para vivir más intensamente el momento que tiene el valor de un sacramento y en el cual, en la santidad de la familia, se afirma la universalidad del individuo. Un extraño nos distrae y nos aleja de la solemnidad del acto. Y si un amigo es a veces admitido en nuestra mesa, hacemos todo lo posible para que se encuentre bien, a fin de que disponga alegremente su ánimo, no para la crápula (si así fuese, lo mismo sería llevarlo a un hotel, donde se quitaría el hambre cómodamente), sino para entrar con simpatía en nuestro pequeño mundo familiar, en lo que la familia tiene de valor espiritual. El huésped se hace sagrado, como sagrado es el hogar doméstico.

Y, si bien en medida distinta, lo mismo ocurre cuando dos amigos cenan juntos, y hasta cuando la casualidad reune a dos extraños junto a una misma mesa de hotel.

Baste este vulgar ejemplo para demostrar que la vida es una filosofía continua, porque es un acto de conciencia continuo. Toda acción humana puede valuarse en este sentido; y no sólo las acciones que se dicen virtuosas, sino también las viciosas, en lo que éstas tienen de humano. Virtud y vicio son denominaciones empíricas que sirven para catalogar las acciones consideradas fuera del hombre, abstractamente. Pero una vez reconocida la espiritualidad de cada acción (suele decirse que uno come bestialmente, ama bestialmente, etc.; pero ya Beaumarchais había agudamente observado que el hombre difiere de la bestia en esto: que puede beber sin tener sed y puede amar en cualquier estación del año), el criterio concreto del juicio moral no puede ser otro que el espíritu: acción moral o virtuosa es toda acción en cuanto expresa un desarrollo, una creación de espiritualidad en nosotros; cuando parece significar una detención, un regreso, una repetición mecánica de actos, la juzgamos viciosa. Es, luego, el mismo criterio del juicio lógico: verdad y error son la vida del espíritu, que es pensamiento; bondad y maldad expresan la vida del espíritu, que es voluntad. Porque no son dos vidas, sino una misma vida.

El estudioso de filosofía, por tanto, no es el que se aparta de la vida y se hace extranjero en su patria. Quien así obrase, cultivaría en su estudio una ciencia abstracta (para él valdría la filosofía tanto como la matemática, que embarga el raciocinio, pero deja intacto al hombre, que puede ser ateo o creyente, caballero o pillo, sin que por ello los teoremas ganen o pierdan nada), para vivir después la vida común de todos los demás hombres, como una pesada pero inevitable necesidad. Es, sin embargo, el padre ejemplar en su familia, el ciudadano siempre pronto a sacrificarse por el bien de la patria, que es su familia más grande.

Si así no fuese, la vida no tendría en él ningún valor superior al de la conciencia común, y por ello su ciencia sería una cultura intelectual muerta. Sólo para él vale la frase citada al principio; porque el verdadero filósofo sufriría una amarga e intolerable limitación si para vivir debiese abandonar la filosofía y para filosofar debiese apartarse de la vida, por lo menos de la vida verdadera, entendiendo por tal la que indica el *vivere* opuesto al *philosophari*.

5.— *La unidad de la vida*

Empero, se insistirá, no puede negarse que existe una vida filosófica: la de quien ejerce profesión de filósofo, y una vida de quien no la ejerce; ésta, será por cierto, la filosofía en cuanto es humana; pero de hecho va unida a otras cosas que no son filosofía: el comercio, la política, la administración, etc. En una palabra: existen los que escriben sobre filosofía y existen los que se ocupan en otros quehaceres. Por un lado yo, que hago filosofía, mal o bien, y por otro el zapatero que aquí, bajo mi ventana, bate la suela fatigosamente, hasta muy tarde, más o menos hasta la hora en que yo, cansado del batir mental, me levanto de la mesa de trabajo, apago la luz, compruebo si la puerta de casa está bien cerrada y me voy al lecho, donde ya duermen los míos.

A nadie se le ocurriría decir que la comprobación material de esto, que es un hecho vulgar, importa suponer que yo estoy ocioso cuando estudio y que mi amigo el zapatero (que tan bien me calza) es un inconsciente. Ambos trabajamos, y, trabajando concienzudamente, desarrollamos ambos nuestra humanidad: él haciendo zapatos, yo meditando. Las cuales acciones, vistas de afuera, parecen no tener nada de común; vistas interiormente, en su valor, relaciónanse entre sí como una acción de mi vida ordinaria se relaciona con la acción particular que ahora realizo escribiendo sobre filosofía. ¿Por qué, entonces, no estoy siempre en la mesa de trabajo? ¿Por qué no estudio siempre filosofía en los libros? ¿Por qué me levantaré ahora para ir a comer?

Considerar de este modo las cosas quiere decir mirar las acciones desde el exterior. El estudio, el comer, el dormir, el pasear, el conversar con los amigos, etcétera, una cosa fuera de otra, extraña a otra: multiplicidad de ocupaciones que se siguen y se sobreponen para llenar las veinticuatro horas del día, los doce meses del año, la vida que va del nacimiento a la muerte.

La multiplicidad de conocimientos en los cuales las ciencias naturales dividen el acto único de mi pensamiento se repite en este caso como multiplicidad de acciones. Pero este plural es en sí mismo, en su profunda realidad, un singular: es mi vida, la acción única que se desenvuelve continuamente nueva, creciendo sobre sí misma, viviendo de sí misma. Para mí no existe el comer y el estudiar; existe la vida de mi conciencia, fuera de la cual no encuentro ni siquiera la razón del vivir.

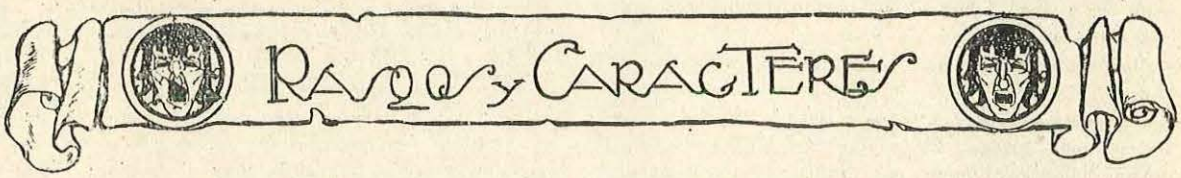
6. — *El valor moral del estudio de la filosofía*

Las acciones tienen un valor solamente cuando se las juzga en el centro vivo de la conciencia por ellas expresada. Esto no significa subjetivismo, sino subjetividad; ni significa arbitrarismo, sino espiritualidad. No negamos el valor moral de la acción; por el contrario, afirmamos que cada acción tiene un valor moral, que es el valor del acto de conciencia del cual surge. En fin, deseamos que la discusión sea llevada a la esfera del sujeto agente, no a su representación empírica.

Hacer un par de zapatos o hacer un libro de Aristóteles pueden ser acciones nobles y buenas, pero también innobles y malas. No digo en abstracto, sino en concreto; porque yo podría saber de memoria todas las obras de Aristóteles sin que mi conciencia participase de ello. En este caso, valdría menos que el zapatero consciente de la belleza de lo que hace y de la dignidad moral de su trabajo. Su espíritu valdría más que el mío; sería más hombre que yo; sería más filósofo que yo. ¡Ay de mí, la amarga ironía de mis manos limpias, de mi traje negro, de los saludos que me hacen porque soy profesor!

Y si, en cambio, parece que él ignora la existencia misma de los problemas que me preocupan, ello es, al fin, porque el problema que me angustia lo angustia también a él, si es verdad que es hombre, o sea un ser pensante y reflexivo. En efecto: también él se desenvuelve en su conciencia, y no se daría tal desenvolvimiento si no fuese reflexión y actividad de pensamiento que de sí mismo saca la razón del propio desarrollo, espíritu, en una palabra, que plantea y resuelve continuamente el problema de la propia vida íntima, y manifiesta sus soluciones en el modo de comportarse consigo mismo, en casa y fuera de ella, en la comunión con el prójimo, en las continuas afirmaciones de la propia conciencia, hablando, trabajando, en medio de esperanzas y desilusiones, en medio de propósitos y de arrepenti-

mientos, ni más ni menos de lo que hago yo ahora y siempre. El hecho de que pueda discutir con él por el gusto de hacer que se confunda con palabras difíciles y con sentencias para él misteriosas, no quiere decir nada. Eso probaría, en todo caso, mi inferioridad — no la suya, — porque yo demostraría no respetar la seriedad de mi cultura, que se expone en su efectivo valor interno y formativo, y no bajo el aspecto de erudición y de noticias. Pero si me acerco a él como hombre a hombre, fijando la atención no sobre lo que nos divide, sino sobre lo que nos identifica, sentiré en él mi misma vida y quizás aprenda de él más que él de mí, porque, no obstante mi esfuerzo para traducir en términos de realidad las doctrinas de los libros que estudio (que en los libros son abstractas, y mientras permanezcan tales no crean en mí ninguna convicción, ninguna nueva luz espiritual), él, que en materia de libros no pasa los riesgos que yo paso, puede comunicar a mi conciencia un sentido de la realidad más vivo y seguro. Yo sabré poner en términos científicos un problema espiritual, y él no. Pero para sentirlo y resolverlo adecuadamente, puede que sea él más capaz que yo. Si el caso fuese contrario, entre yo y él habría siempre la misma relación de maestro y alumno: yo seré mejor que él, no porque conozco a Aristóteles y paso largas horas en mi estudio, mientras él bate la suela, sino porque en verdad valgo más espiritualmente.



Directoras sui generis

Del mismo modo que en el género ''inspector'', en el de ''directora'' podemos distinguir especies diversas y aun razas diferenciadas que perpetúan sus caracteres a través del tiempo y las generaciones. Si Darwin las hubiera conocido, es bien seguro que habría ensayado una nueva interpretación de su doctrina, basada, no en la lucha por la existencia, sino en la simulación de funciones que en el género considerado es frecuente en algunas de sus divisiones.

El tipo que hoy queremos presentar es característico. Tiene modalidades propias que lo distinguen fácilmente de sus adyacentes y le dan realce particular. Intentemos su descripción.

Casada o soltera, su condición civil no influye fundamentalmente en su conducta. De genio fuerte, su autoritarismo rebosa por todos los poros de la piel y se hace presente a cada instante, ya cuando ordena un trabajo, ya cuando manifiesta un simple deseo. En sus relaciones con el personal docente mantiene en forma terminante y visible las distancias que las jerarquías permiten establecer, a veces estiradas en grado extremo esas distancias. Adusta en el gesto y ''seca'' en la palabra, impone temeroso respeto a niñas y maestras, cuya intranquilidad es constante mientras están en la escuela.

Su categoría de directora le da ínfulas y arrestos insospechados. No dará nunca una clase, ni expondrá doctrinas didácticas, ni aconsejará métodos de labor escolar; pero en asunto disciplina, cuidado de los bancos y adorno de la escuela, en eso sí que hará sentir todo el peso de su autoridad y todo el valor de su experiencia profesional.

¿Que se aproxima una fiesta de esas que las aulas no deben pasar por alto? —''Señoritas, les dirá a las maestras; es necesario prepararse. Faltan tantos días para los festejos y los salones están impresentables. A ver si consiguen algunas plantas y flores para alegrar la vista de la casa''. — Y las maestras, que ya conocen lo qué significa la advertencia, gastarán veinte, treinta o cincuenta pesos en la adquisición de un helecho raro o una begonia interesante. (Y el hecho se repite tres o cuatro veces en el año, en todos los cursos, porque al comienzo de cada uno las plantas, floreros y demás cosas compradas en el anterior han desaparecido, silenciosamente.)

La directora, además, celebra con religiosidad su cumpleaños y su santo, fechas a las que se unen, de cuando en cuando, las de alguna hijita. Ya se dará maña ella, con suficiente antelación, para que el personal de ambos turnos guarde memoria del acontecimiento a producirse. La vice o la secretaria, encargadas naturales de iniciar la colecta, conocerán oportunamente cuál regalo le será grato a la directora: una pulsera de doscientos y tantos pesos esta vez, un reloj de pared ''que ha visto en Escasany por trescientos pesos'', otro día, etc. Las maestras ''forman'' y el regalo se produce... siempre que la vice no se enoje antes con la directora y, guardándose el dinero, deje pasar la fecha y la ocasión del obsequio.

Son esas las únicas preocupaciones de la directora; preocupaciones tan hondas que en función de ellas se labran los conceptos profesionales de las maestras a fin de año. En lo demás, la escuela marcha sola, pues en la cabeza de la directora no tienen cabida otros afanes.

No se detiene ahí la voracidad — que diría Darwin, quizás — de la directora *sui generis* que consideramos. Acontece un día que la dicha directora resuelve iniciar los trámites para su jubilación. Anuncia el suceso a todo el mundo, empezando por el personal de la escuela, con la vice en primer término; y en amable conversación con esta allegada o con cierta maestra de su confianza, desliza una frase: —''¿Qué menos que un automóvil se le puede regalar a una directora con 30 años de servicios? Espero tener esa alegría al irme.''

Como es natural — ¡cuánto importa la fuerza de la costumbre! — la subscripción para la compra del automóvil comienza. Pero, aunque sea un ''Forcito'', se necesitan dos mil nacionales por lo menos, y la cantidad va cubriéndose mediante mensualidades no muy pequeñas de todas las maestras y el aporte de las alumnas, ''discretamente tocadas'' para que ayuden en la empresa.

¿Que este tipo de directora es imaginario? — ¡Nó, señores; de ninguna manera! — Podéis hallarlo en la escuela de niñas más importante del distrito 6° como en la primera del 14°, en la más lujosa del V como en la más modesta del Z. Admitimos que la especie no sea muy numerosa en ejemplares, para honor de nuestra profesión; pero que no faltan algunos, de eso damos fe y respondemos de la exactitud en la descripción. Cuando sepamos que esos tipos se han extinguido, otro será el color que tendrá esta página.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

EVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

Tenemos, en las especies, que se atrofia y tiende a desaparecer todo órgano que deja de funcionar; el mismo fenómeno se observa en las letras, órganos de las palabras que a su vez se comportan como otros tantos seres vivientes.

Veamos algunos casos o ejemplos que evidencian esta aserción.

La *h* vino a representar en el latín el espíritu áspero de la lengua griega. El uso ha ido suprimiendo en castellano toda aspiración; por tanto, mal puede sorprendernos que la *h*, letra sin valor prosódico, tienda a desaparecer en muchas palabras.

En *armonía* y sus derivaciones (*armónico, armonioso, armonio*, etc.) quieren algunos conservarla, por mero apego a la etimología o pretendiendo dar con ello algún realce al significado, y la toleran el *Dic. Acad.* y otros léxicos; pero triunfa el uso más popular, que suprime esta letra inútil. Otro tanto ocurre en las voces *arpa, arpado, arpía*, que antaño más privaron con *h*, según se ve en estos ejemplos:

"Truecan *harpas* por clarinas"
(*Marta la piadosa*, Tirso de Molina)

"¿Qué demonio el infierno nos envía,
O qué vestigio o comedora harpía?"
La Mosquea, Canto VI, Villaviciosa)

Está en vías de desaparecer la *h* en las voces que se inician con el griego *hepta* (siete) y *hexa* (seis), si bien hasta ahora sólo ha dado paso la Acad a *eptágono, exaedro, exágono, exagonal* y *exámetro*, y sea dicho esto con permiso de Orellana, que en *Cizaña del lenguaje* se permite tachar como errónea a *eptágono*. *Arpillera, ogaño, orondo, overo, ujier*, son vocablos que raramente se ven ahora con *h*, que otrora fué de rigor; y poco se usa hoy esta letra en *arambel, égira* y *alelí*, voces del árabe que antes siempre se escribieron *harambel, hégira* y *alhelí*.

Sólo a título de curiosidad histórica pueden hoy dar cabida los Diccionarios a *comprehensión, comprehensible, comprehensor* y algún otro derivado de *comprehender* (del lat. *comprehendere*, formado por *cum*, con, y *prehendere*, prender): hase atrofiado de hecho la *h*, y desaparece con la contracción de las ees, así en estas voces como en *prender, prensión* y *prensor*.

El francés *deshabillé* ha tenido acceso al Léx. Acad. sin más mutación que la pérdida de su *h*. La misma Acad. anota *desarrapado* a la par de *desharrapado*.

Con respecto a *desollar*, puedo decir que como derivado del ant. desfolar (compuesto de *des* y *follis*, piel), debió llevar *h* con todos sus derivados, *desuello, desollador, desolladura, desolladero, desolladamente, desollamiento*, etc., y parece que hasta ahora no hemos echado de menos esta letra. Otro tanto acontece con *enertarse* (de *en* y *yerto*, lat. *hirtus*).

Más propio me parece *reacio* que *rehacio* porque bien se ve que ha de provenir esta voz de *reaccionar* (en lat. *reactum*), y no de *rehacer* (*refacio*); tendrá que desaparecer la *h*.

Veo que hasta se pierde en nombres derivados y compuestos, donde pudo ser rigurosamente reclamada para mantener la integridad de los elementos compuestos. No es de extrañar, por tanto, que muchos den en escribir *antigiénico*, tal como habitualmente se pronuncia; la forma *antihigiénico*, aunque favorecida por su mayor corrección etimológica, resulta muy dispendiosa y mal sonante con la colisión de las *ies*; sólo la sustenta el temor de que se pida cuenta de la *h*, única letra que desaparece cuando se anota *antigiénico*, pues la partícula griega *anti*, lo mismo que la latina *ante*, se convierte algunas veces en *ant*, como se ve en antagonismo (del griego *anti* y *agón*, lucha), aparte de que tan llamadas están a contraerse estas *ies* como las *ees* de *prehender*, caso que acabo de citar; también se produjeron estas contracciones en latín, pues, como lo observa Cotarelo y Mori (*Fonología esp.*, pág. 92), tanto se escribió *nihil* como *nil; mihi* como *mi*.

Estaría por recabar ortografía semejante para *antihistérico*, a no ser por la circunstancia de que ha dado hospedaje a este vocablo el *Dic. Acad.*, de donde lo han tomado otros léxicos; desgraciada circunstancia, que ha podido dar pie para que anote Barcia (*Dic. Etim.*) a los *anticufónicos*: *antihidrofóbico, antihidrópico, antihipnótico*, y *antihipocondríaco*. Seguro es que la Acad. regalará tan inútil *h* a todas estas voces, como a *antihistérico*, cuando se le ofrezca oportunidad de colocarlas en el *Léxico*. Y a fe que no será esta la primera *h* innecesaria que concede la Academia: ahí está *sabiendo*, por ejemplo, presentado en el *Léxico* como un compuesto de *sabio* y *hondo* cuando Barcia, Monlau, y otros autores respetables advierten que se trata de un derivado de *sabio*, formado con el sufijo *ondo* (del lat. *unda*, onda — abundancia), el mismo que aparece en *hediondo* y *butirondo*; de manera que lo propio y correcto es escribir *sabiendo, sabiondez*, como *hediondez*, aunque rabien los señores académicos.

CONSULTAS

Una señorita maestra me formula el siguiente pedido:

"*Desearía conocer el acertado uso de las preposiciones más comunes y el significado verdadero de cada una de ellas.*

Con el permiso de Vd. me atreveré a solicitarle un trabajo que bien puede ser publicado en LA OBRA, la que, según tengo entendido, es la revista de educación que más se lee en el país. Se trataría de dar a conocer el verdadero valor y la clasificación más lógica de las partes de la oración, pues los gramáticos que en las escuelas más conocen, no están de acuerdo ni en las de-

finiciones ni en las clasificaciones de las citadas partes''.

Para complacer esta consulta tendría que escribir todo un libro, y acaso fuera poco un solo volumen.

Lo más novedoso en materia de lenguaje, *''El buen decir* (Estudios sobre el idioma castellano)'' del P. Raimundo Morales — de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Española—, obra de la que acaba de aparecer, en febrero pasado, el primer tomo con los vocablos que corresponden a las iniciales *a* y *b*, para explicar los usos más acertados de la preposición *a* emplea 78 páginas, y aun se queda corto. Calcule, mi distinguida colega, cuántas tendría que emplear yo para dar a conocer no sólo los usos de la *a* sino los de todas las preposiciones habidas y por haber.

Si en dada a leer mi consultante tiene donde recrearse a su sabor con el *Aderezamiento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio vario uso de sus partículas*, por Garcés; si quiere algo más preciso recurra al *Diccionario de Construcción y Régimen*, por Cuervo (no se ha publicado aún la obra completa, pero en la Biblioteca Nacional encontrará los dos primeros tomos por lo menos).

Si pudiera bastarle una mera clasificación de los usos que corresponden a las preposiciones, y no se conforma con la que trae la Gram. de la R. Acad., puede consultar el estudio sobre la preposición de Costa Alvarez, publicado en el tomo VII de ''Humanidades'' y dado también en tiraje aparte, estudio que en su oportunidad comentamos en estas mismas páginas.

Juan B. Selva.

Usted Debe Leer....

En esta sección se incluirán páginas escogidas de pedagogos, literatos, hombres de ciencia, etc., que encierren valor general humano o una crítica de los problemas educativos que inciten a la meditación y al estudio. Aspira, además, a que, como toda muestra delicada y sutil, incline a nuestros compañeros y lectores al conocimiento directo de las fuentes, que es el más científico, bello y confortante.

''EL ORIGEN DE LAS ESPECIES''

POR C. DARWIN

INTRODUCCIÓN

Cuando estaba como naturalista a bordo del *Beagle*, buque de la marina real, me impresionaron mucho ciertos hechos que se presentan en la distribución geográfica de los seres orgánicos que viven en América del Sur y en las relaciones geológicas entre los habitantes actuales y los pasados de aquél continente. Estos hechos, como se verá en los últimos capítulos de este libro, parecían dar alguna luz sobre el origen de las especies, este misterio de los misterios, como lo ha llamado uno de nuestros mayores filósofos. A mi regreso al hogar ocurrióseme en 1837 que acaso se podría llegar a descifrar algo de esta cuestión acumulando pacientemente y reflexionando sobre toda clase de hechos que pudiesen tener quizá alguna relación con ella. Después de cinco años de trabajo me permití discurrir especulativamente sobre esta materia y redacté unas breves notas; éstas las amplié en 1844, formando un bosquejo de las conclusiones que entonces me parecían probables. Desde este período hasta el día de hoy me he dedicado invariablemente al mismo asunto; creo que se me puede excusar el que entre estos detalles personales, que los doy para mostrar que no me he precipitado al decidirme.

Mi obra está ahora (1859) casi terminada; pero como el complementarla me llevará aún muchos años y mi salud dista de ser robusta, he sido instado para que publicase este resumen. Me ha movido especialmente a hacerlo el que mister Wallace, que está actualmente estudiando la historia natural del Archipiélago Malayo, ha llegado casi exactamente a las mismas conclusiones generales a que he llegado yo sobre el origen de las especies. En 1858 me envió una Memoria sobre este asunto, con ruego de que la trasmitiese a sir Charles Lyell, quien la envió a la Linnean Society y está publicada en el tercer tomo del *Journal* de esta sociedad. Sir C. Lyell y el doctor Hooker, que tenían conocimiento de mi trabajo, pues este último había leído mi bosquejo de 1844, me honraron, juzgando prudente publicar, junto con la excelente Memoria de mister Wallace, algunos breves extractos de mis manuscritos.

Este resumen que publico ahora tiene necesariamente que ser imperfecto. No puedo dar aquí referencias y textos en favor de mis diversas afirmaciones, y tengo que contar con que el lector pondrá alguna confianza en mi exactitud. Sin duda se habrán deslizado errores, aunque espero que siempre he sido prudente en dar crédito tan sólo a buenas autoridades. No puedo dar aquí más que las conclusiones generales a que he llegado con algunos hechos como ejemplos, que espero, sin embargo, serán suficientes en la mayor parte de los casos. Nadie puede sentir más que yo la necesidad de publicar después detalladamente, y con referencias, todos los hechos sobre los que se han fundado mis conclusiones, y que espero hacer esto en una obra futura; pues sé perfectamente que apenas se discute en este libro un solo punto acerca del cual no puedan aducirse hechos que con frecuencia llevan, al parecer, a conclusiones directamente opuestas a aquellas a que yo he llegado. Un resultado justo puede obtenerse sólo exponiendo y pesando perfectamente los hechos y argumentos de ambas partes de la cuestión, y esto aquí no es posible.

Siento mucho que la falta de espacio me impida tener la satisfacción de dar las gracias por el generoso auxilio que he recibido de muchísimos naturalistas, a alguno de los cuales no conozco personalmente. No puedo, sin embargo, dejar pasar esta oportunidad sin expresar mi profundo agradecimiento al doctor Hooker, quien durante los últimos quince años me ha ayudado de todos los modos posibles con su cúmulo de conocimientos y su excelente criterio.

Al considerar el origen de las especies se concibe perfectamente que un naturalista, reflexionando sobre las afinidades mutuas de los seres orgánicos, sobre sus rela-

ciones embriológicas, su distribución geográfica, su sucesión geológica y otros hechos semejantes, puede llegar a la conclusión de que las especies no han sido independientemente creadas, sino que han descendido, como las variedades, de otras especies. Sin embargo, esta conclusión, aunque estuviese bien fundada, no sería satisfactoria hasta tanto que pudiese demostrarse cómo las innumerables especies que habitan el mundo se han modificado hasta adquirir esta perfección de estructuras y esta adaptación mutua que causa, con justicia, nuestra admiración. Los naturalistas continuamente aluden a condiciones externas, tales como clima, alimento, etc., como la sola causa posible de variación. En un sentido limitado, como veremos después, puede esto ser verdad, pero es absurdo atribuir a causas puramente externas la estructura, por ejemplo, del pájaro carpintero, con sus patas, cola, pico y lengua tan admirablemente adaptados para capturar insectos bajo la corteza de los árboles. En el caso del muérdago, que saca su alimento de ciertos árboles, que tiene semillas que necesitan ser transportadas por ciertas aves y que tiene flores con sexos separados que requieren absolutamente la mediación de ciertos insectos para llevar polen de una flor a otra, es igualmente absurdo explicar la estructura de este parásito y sus relaciones con varios seres orgánicos distintos, por efecto de las condiciones externas, de la costumbre o de la voluntad de la planta misma.

Es, por consiguiente, de la mayor importancia, llegar a un juicio claro acerca de los medios de modificación y de adaptación mutua. Al principio de mis observaciones me pareció probable que un estudio cuidadoso de los animales domésticos y de las plantas cultivadas ofrecería las mayores probabilidades de resolver este obscuro problema. No he sido defraudado; en éste y en todos los otros casos dudosos he hallado invariablemente que nuestro conocimiento, aun imperfecto como es, de la variación en estado doméstico, proporciona la guía mejor y más segura. Puedo aventurarme a manifestar mi convicción sobre el gran valor de estos estudios, aunque han sido muy comunmente descuidados por los naturalistas.

Por estas consideraciones, dedicaré el primer capítulo de este resumen a la variación en estado doméstico. Veremos que es, por lo menos, posible una gran modificación hereditaria, y, lo que es tanto o más importante, veremos cuán grande es el poder del hombre al acumular por su selección ligeras variaciones sucesivas. Pasaré luego a la variación de las especies en estado natural, pero, desgraciadamente, me veré obligado a tratar este asunto con demasiada brevedad, pues sólo puede ser tratado adecuadamente dando largos catálogos de hechos. Nos será dado, sin embargo, discutir qué circunstancias son más favorables para la variación. En el capítulo siguiente se examinará la lucha por la existencia entre todos los seres orgánicos en todo el mundo, lo cual se sigue inevitablemente de la elevada razón geométrica de su aumento. Es esta la doctrina de Malthus aplicada al conjunto de los reinos animal y vegetal. Como de cada especie nacen muchos más individuos de los que pueden sobrevivir, y como, en consecuencia, hay una lucha por la vida, que se repite frecuentemente, se sigue que todo ser, si varía, por débilmente que sea, de algún modo provechoso para él bajo las complejas y a veces variables condiciones de la vida, tendrá mayor probabilidad de sobrevivir y de ser así *naturalmente seleccionado*. Según el poderoso principio de la herencia, toda variedad seleccionada tenderá a propagar su nueva y modificada forma.

Tarita de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR

Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Esta cuestión fundamental de la selección natural será tratada con alguna extensión en el capítulo IV, y entonces veremos cómo la selección natural produce casi inevitablemente gran extinción de formas de vida menos perfeccionadas y conduce a lo que he llamado divergencia de caracteres. En el capítulo siguiente discutiré las complejas y poco conocidas leyes de la variación. En los cinco capítulos siguientes se presentarán las dificultades más aparentes y graves para aceptar la teoría; a saber: primero, las dificultades de las transiciones, o como un ser sencillo o un órgano sencillo puede transformarse y perfeccionarse, hasta convertirse en un ser sumamente desarrollado o en un órgano complicadamente construído; segundo, el tema del instinto o de las facultades mentales de los animales; tercero: la hibridación o la esterilidad de las especies y fecundidad de las variedades cuando se cruzan; y cuarto: la imperfección de la crónica geológica. En el capítulo siguiente consideraré la sucesión geológica de los seres en el tiempo; en los capítulos XII y XIII, su clasificación y afinidades mutuas, tanto de adultos como en estado embrionario. En el último capítulo daré un breve resumen de toda la obra, con algunas observaciones finales.

Nadie debe sentirse sorprendido por lo mucho que queda todavía inexplicado respecto al origen de las especies y variedades, si se hace el cargo debido de nuestra profunda ignorancia respecto a las relaciones mutuas de los muchos seres que viven a nuestro alrededor. ¿Quién puede explicar por qué una especie se extiende mucho y es numerosísima y por qué otra especie afín tiene una dispersión reducida y es rara? Sin embargo, estas relaciones son de suma importancia, pues determinan la prosperidad presente y, a mi parecer, la futura fortuna y variación de cada uno de los habitantes del mundo. Todavía sabemos menos de las relaciones mutuas de los innumerables habitantes de la tierra durante las diversas épocas geológicas pasadas de su historia. Aunque mucho permanece y permanecerá largo tiempo obscuro, no puedo, después del más reflexionado estudio y desapasionado juicio de que soy capaz, abrigar duda alguna de que la opinión que la mayor parte de los naturalistas mantuvieron hasta hace poco, y que yo mantuve anteriormente — o sea que cada especie ha sido creada independientemente — es errónea. Estoy completamente convencido de que las especies no son inmutables y de que las que pertenecen a lo que se llama el mismo género son descendientes directos de alguna otra especie, generalmente extinguida, de la misma manera que las variedades reconocidas de una especie son los descendientes de ésta. Además, estoy convencido de que la selección natural ha sido el medio más importante, pero no el único, de modificación.

Libros y Revistas.

"Cantos de Otoño"

de Calixto Oyuela

Un talentoso y respetado maestro de varias generaciones argentinas, acaba de reunir en este volumen, bajo el título de Cantos de Otoño, lo más puro y selecto de la labor literaria a que ha consagrado todos los entusiasmos de su vida.

La mayor parte de nuestros lectores conoce la actuación de D. Calixto Oyuela; muchas veces habrá recibido, directa o indirectamente, sabiéndolo o sin saberlo, las enseñanzas del profesor de literatura, versado como pocos en la teoría y la práctica de su arte; y es fácil que muchas otras se haya deleitado con sus estudios, modelos insuperables del género en nuestro país, por el vigor y la exactitud de las conclusiones, la limpieza del estilo y la honestidad intelectual que en ellos resplandecen. Todo lo cual, evitando más detenida presentación, nos permite concretarnos al análisis de "Cantos de Otoño", donde el poeta ha llegado al pleno desenvolvimiento de su personalidad.

En una de las hermosas composiciones del libro a que nos referimos: *Sueño viviente*, expresa el autor su concepto de la poesía. Dicen así las estrofas:

La poesía es ansia de infinito,
hondo sueño de amor, amor de sueño,
cuyo secreto misterioso rito
impulsa el alma hacia ideal empeño.
Entonces, creador el pensamiento
en un vuelo fantástico se eleva,
y, a perfumar el mundo, en dulce acento
del íntimo sentir la esencia lleva.
. . . . . .
Y porque visitó mi vida el Hanto,
y de Natura oí la voz secreta,
y amé lo hermoso, y el celeste manto,
y los eternos soles, fuí poeta...

He aquí el gran arte, el único arte, creador de la belleza eternamente pura, sin *ismos* que ahoguen esas ansias de infinito y ese impulso del alma hacia lo ideal. Hay un perfecto acuerdo entre las opiniones tantas veces sostenidas por el crítico en sus estudios de obras ajenas y las que surgen ahora del de su propia obra. Es la teoría llevada a la práctica, con esa unidad de concepto que sólo se alcanza tras largos y severos estudios, hondas reflexiones, y persistente lucha contra los errores nuevos y las nuevas modas de cada año.

La contemplación del vasto espectáculo de la Naturaleza, renovado sin cesar cuando hay ojos que saben contemplarla; los dolores y las alegrías del corazón humano, siempre el mismo en lo esencial, a pesar de la distancia y del tiempo; los eternos giros del pensamiento filosófico alrededor de una verdad, en cuyo fuego termina quemándose las alas; la preocupación del misterio que nos rodea y el ansia de infinito que como escondido manantial murmura en las profundidades del alma: tales lás eternas fuentes de poesía donde la musa de *Cantos de Otoño* ha bebido su inspiración. Así también lo dice el poeta en las primeras estrofas: *A su musa.*

..... si en la alta vía,
con volante y sonoro movimiento,
—¿Adónde vas? — te interrogare el viento,
dile al pasar:—"Hacia las cosas grandes".

No puede ser más bello ni más hondo el contenido del libro. La inagotable variedad de temas, en nada perjudica, sin embargo, la unidad de estilo que caracteriza todas las composiciones, desde el *Canto a la Patria, en su primer centenario*, ya muy conocido de los lectores, hasta: *Procedimiento simple, o, A una galera*, donde la ironía inteligente se burla de lo mediocre con la desenvuelta elegancia del siglo de oro castellano.

No nos parece oportuno insistir aquí acerca de las cualidades que realizan la frase y el estilo del señor Oyuela. Son proverbiales la rica pureza de su lenguaje, la propiedad de su léxico, la bien entendida libertad de sus construcciones y el completo dominio de que hace gala cuando maneja nuestro idioma, en el que nadie puede menos de reconocerle como a uno de nuestros más autorizados maestros. Tan hábil versificador como prosista, no tiene el verso secreto para su pluma y así se mueve con la misma soltura dentro de la severa forma del soneto que en el majestuoso rodar de la silva o en las gallardas ondulaciones de la cuarteta o del romance.

Y vale la pena recordarlo, aunque de pasada, ya que tan fácilmente ha olvidado la *decadencia modernista* de los últimos tiempos, el tesoro que tenía a su disposición en todo ese caudal de nuestro idioma.

Una lección más del maestro de siempre, que no ha necesitado afectar un inútil e incomprensible desdén hacia tales valores para destacar los relieves de su figura literaria.

Pero vayamos a *"Cantos de Otoño"*. Ha encontrado bellísima expresión en los versos de nuestro poeta, el sentimiento del amor, tan complejo siempre por esa infinita variedad de matices, cambios y contradicciones que parecen ser su esencia misma. Sus más indefinibles aspectos tienen definición y se revelan bajo la deslumbrante túnica de la reforma. Ya es el desgano de concurrir a una cita de amores "bien vestido y elegante, — sin amor", como en los deliciosos versos de *"La mayor penitencia"*: "¡Cuánta escena dolorosa!— ¡Cuánto humillante altercado — ¡Qué tristeza! — ¡Qué lucha sorda y ansiosa — por encender del amado — la tibieza!"; ya la ternura suave y melancólica que anhela envolver a la mujer amada en una onda de inefables armonías, como en: *"Mensaje"*, donde resultaría imposible cambiar un sólo verso sin alterar la perfección del conjunto; ya la amargura del amor desdeñado que no se puede curar con olvido, como en *"Elegías"*: "Yo no te inculpo, no, dulce amor mío; — Así lo quiso Dios; — Tú eres astro de luz, yo obscuro río: — No hay lazo entre los dos! — Sé que por siempre he de anhelar en vano — que a mi clamor responde; — Mas llevo, al menos, tu fulgor lejano — cautivo entre mis ondas!... O el lamento de la ausencia en: *"María"*; o el desencanto de haber creído en una pasión que se vuelve cenizas ante la realidad inesperada, en *"Oración fúnebre"*; o, finalmente, el despertar del ama a la luz,

tras largos años de soledad, cuando en presencia de la mujer que soñamos el corazón se siente henchido de nuevas ilusiones, como en *''Sueño viviente''* y *''Resurgimiento''*. Aquí el poeta, en el luminoso atardecer de su vida, se eleva serenamente a las alturas y se sumerje en lo infinito. Son dos composiciones que resisten victoriosamente el más severo análisis de contenido y forma.

La poesía filosófica, que muy pocas veces ha encontrado representantes en las letras americanas, realza los valores artísticos de *''Cantos de Otoño''* con algunas admirables inspiraciones. No podía permanecer impasible ante el espectáculo del mundo, con sus bienes y sus males, un espíritu tan dispuesto a la lucha por el bien y la verdad; y es pesimista como todos los que, soñando con una humanidad más perfecta, no han hallado al despertar sino la sombra de un sueño Fluye de los *''Cantos de Otoño''* una tristeza que no se convierte, sin embargo, en desencanto irremediable, porque le salva de ello el empuje de una recia contextura moral; pero es una tristeza honda, continua, y amarga a veces, que nos revela al poeta en pleno contacto con la vida y atentamente inclinado al sordo rumor que sube de los abismos del corazón.

''Fantasía'', quedará en los anales de nuestra lírica como uno de los moldes más altos del género, por la elevación del pensamiento filosófico, la robusta sinceridad del sentimiento y los innegables encantos de la elocución y de la forma. Cualidades semejantes se advierten en *''Refleviones, a Claudio''* y en *''Yo interrogo''*: ''No hay redención para el hombre — en su cárcel de oro y rosa! — Desde la cuna a la fosa — va entre esbirros la humanidad. Tan sólo firme y serena camina el alma profunda — que oye, en la Fe que la inunda, — el rumor de la Eternidad!'',... donde puede notarse, de paso, la acertada combinación de octosílabos y eneasílabos.

En la tarde, Divagación, Meditación, Planta Perenne, y *Taedium vitas* (esta última tal vez demasiado parecida a *A se stesso*, de Leopardi), completarían el bello y valioso conjunto de poesías filosóficas que han de tener lugar especial en las antologías de mañana.

De los muchos sonetos esparcidos en el libro, deberíamos entresacar, entonces, algunas joyas para agregarlas a aquélla posible colección: *''Voz interior''*, expresa los llamados de la conciencia a combatir por lo eterno; *Fuego sagrado*, es la aspiración a lo ideal, ''lámpara misteriosa'' perpetuamente encendida en el alma; *Melodía vespertina*, cuadro lleno de color y de luz, que Samain no desdeñaría de tener por suyo; *Poeta soñado*, *''El soneto''*, *''A un poeta''*, tres espléndidos medallones donde aparece, en relieve, la esencia de la alta poesía y del gran arte: los mismos conceptos con tanto vigor definidos en varias oportunidades por el señor Oyuela, pero expresados aquí, — claro está, — con toda la sugestiva belleza de la palabra lírica.

Finalmente señalemos en *''Por la senda''*, bellísimo romance octosílabo, testamento literario del autor, uno de esos aciertos insuperables con que la Musa corona, de vez en cuando, los esfuerzos y las vigilias del talento.

Ya al terminar de la existencia, la mirada se vuelve melancólica; los recuerdos entristecen; las esperanzas se apagan. Sólo quedan la satisfacción del deber cumplido y una sonrisa ante la eternidad que se abre:

''Llévame, pues, senda amiga,
hasta la Cumbre Sagrada
donde se abre lo Infinito
ante el mortal, que en sí entraña
una centella divina
para triunfar de la Nada!''

No es posible resistir al encanto de esta composición, que ha de quedar como una joya inestimable de nuestra lírica.

Réstanos hablar, ahora, de otro aspecto de *''Cantos de Otoño''* que es menester analizar aunque sea brevemente. Nos referimos al que pudiera llamarse aspecto social de la poesía por celebrarse en ella personas o acontecimeintos que han tenido inusitada importancia para la vida de la colectividad. Varias de las composiciones del libro se han inspirado en este orden de asuntos; pero no creemos exagerar si afirmamos que dichas composiciones, a pesar de los subidos quilates de algunas de ellas, serán siempre las menos aplaudidas y más fácilmente olvidades de la colección; excepción hecha del *''Canto a la Patria, en su primer centenario''* que se salvará, sin duda, en el tiempo, por la misma naturaleza permanente del sentimiento que la inspira.

En lo que respecta a las demás, han pasado ya tales acontecimientos; en una sola década se han renovado — no sabemos si bien o mal, pero la renovación es indudable, — las fuentes del pensar y del sentir colectivo. Las estrofas destinadas a celebrarlos, muy bellas aisladamente consideradas, parecen vibrar en tonos distintos al de nuestro espíritu de hoy; y en conclusión, podemos presumir que no se pondrán acordes en tanto no se repitan las circunstancias, los hechos o las emociones que les dieron nacimiento y de que fueran la más elevada expresión.

Todo sea dicho como un respetuoso homenaje al esclarecido talento del poeta.

Finalmente, dos palabras acerca de las traducciones que completan el libro. La mayor parte son versiones de poetas italianos: Dante, Leopardi, Fóscolo, ya conocidas y juzgadas por la crítica que ha señalado unánimemente al señor Oyuela como al mejor de los traductores castellanos de Leopardi. También es notable su versión de ''El Lago'' de Lamartine y en nada desmerece comparada con la de Rafael Pombo.

Sabemos incompleto el estudio que ya damos por terminado. Cuando la historia de la literatura argentina

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

formule su juicio sin apelación acerca de los poetas y las obras que nos ha tocado conocer en el último cuarto de siglo, la eminente personalidad del maestro que acaba de sellar con el broche de oro de sus *"Cantos de Otoño"* su larga y brillantísima labor de tantos años, se destacará con relieves inconfundibles que todavía no distinguimos exactamente porque el falso relumbre de las modas literarias ha oscurecido muchas de nuestras mejores inteligencias. El Arte es uno sólo y eterno; las modas pasan y sólo quedan aquéllos que supieron apartarse del ruído para trabajar en el silencio y en la soledad.

E. J. E.

"Nuestro preceptismo literario",

por Arturo Costa Alvarez

Ya hemos tenido ocasión de dar a conocer en estas páginas algunos trabajos gramaticales, originales y muy profundos, del autor de "Nuestra lengua".

Esta vez nos toca comentar un estudio literario intenso, bien meditado.

"Nuestro preceptismo literario" fué tratado verbalmente en el Ateneo, en una serie de interesantes conferencias. "Humanidades", órgano oficial de la Universidad de La Plata, trajo en nutrido artículo, de 82 páginas, el notable estudio de Costa Alvarez, que luego se ha editado en tiraje aparte, permitiendo con esto que tan luminosa disertación se difunda.

Conocedor experto de toda la obra literaria que se ha producido en el Plata, ha podido, el autor, dominarla con amplia mirada e ir desentrañando todo lo que es realmente argentino, autóctono y no prestado. Es corriente que se hable de literatura argentina sin entrar a escudriñar que es lo que hay en ella verdaderamente nuestro, original, propio, que es lo que puede distinguir a nuestra obra literaria de la española y de la de otros países, especialmente de los que tienen la misma habla. Este es el problema que ha planteado y que se ha resuelto con cordura, con muy buen discernimiento, en el amplio trabajo analítico que comentamos.

He aquí algunas de las conclusiones a que arriba:

"Y vengo a parar así a la conclusión que derivo de este estudio. Predicar la caracterización de nuestras letras en el mundo literario, mediante la representación de las cosas locales, es una actitud que nace del patriotismo impulsivo y que lo halaga; pero es también la manera de no lograr tal fin. Lo que caracteriza a una literatura no es el tema que eligen los literatos sino el espíritu con que lo tratan; no son los *rasgos de individualidad* de los estados de alma que refleja, ni de los tipos y de las costumbres que exhibe, sino *las formas de humanidad* que por tales medios revela. El fin de la literatura es la representación del alma humana en las vibraciones de su sensibilidad, con los caracteres locales sólo por instrumento, y no por único instrumento: también le está permitido al artista idear esa representación. De ahí que la traducción haga circular por el mundo entero las obras con que cada literatura contribuye al fin de sugerirnos ideales y causarnos emociones ante el espectáculo de la naturaleza, y de nuestra manera de pensar y de sentir, de gozar y de sufrir, en el seno de ella.

"Nuestro preceptismo literario ha visto bien que el conocimiento del medio en que vivimos sería un auxiliar valioso para que pudiéramos dar una nota individual en el concierto mundial de la literatura; pero no ha visto que, por interesantes que sean para nosotros nuestras cosas, éstas no interesarán al mundo si no poseemos la habilidad necesaria para presentar tales singularidades como manifestaciones de lo universal, que es el fondo humano eterno, y si pretendemos que la descripción anatómica y fisiológica substituya al análisis psicológico, o en otras palabras, que la fotografía mecánica nos ahorre la composición artística. Esta confusión entre el medio de lograr un fin, y el fin mismo, era excusable en nuestros preceptistas del siglo XIX, que veían en la reproducción directa el fenómeno local un ejercicio conveniente para estimular el desarrollo del naciente patriotismo cívico; pero continuar tal tradición en el siglo XX, presentándola como canon estético, es predicar el localismo, al que defino como la delectación embobada en las cosas propias sin reflexión filosófica que les asigne un lugar en el género humano.

"Pues bien: como de esta demostración de su interés literario universal no han sido objeto aún las obras de nuestros grandes poetas: Echeverría, Mármol, Andrade, Guido, Obligado y Palacios, ni de nuestros mejores prosistas: la Gorriti, Avellaneda, Lucio V. López, Cané, González y Payró, forzoso es reconocer que no hay una literatura de los argentinos y para los argentinos. No nos desconsolemos por eso; estamos haciendo algo muy grande: un país culto, y de la cultura saldrá a su tiempo, por medios naturales y no artificiales, la literatura característica con que soñamos. Esta literatura no será ya "de uso doméstico", como la calificó Mitre; y cuando el escritor tome por tema las cosas de su tierra, ya no "labrará monigotes en el oro nativo de la substancia nacional", como tuvo ocasión de observar Groussac."

La merece, y mucho, una lectura detenida este original estudio de Costa Alvarez. Se diseñan en él modos de ver muy personales, discutibles tal cual vez, pero siempre atinados, como de quien sabe ver con toda amplitud y sabe pensar con tiento, y hasta con parsimonia si es menester. Mirar, y mirar bien, a través de toda nuestra obra literaria que abarca siglos, que comprende tantos autores, que es tan vasta y tan profusa, no es tarea fácil.

Vaya nuestro aplauso para el autor amigo.

Juan B. Selva.

"Lecciones de Historia Argentina"

por Elv'ra Gonzalez Goizueta

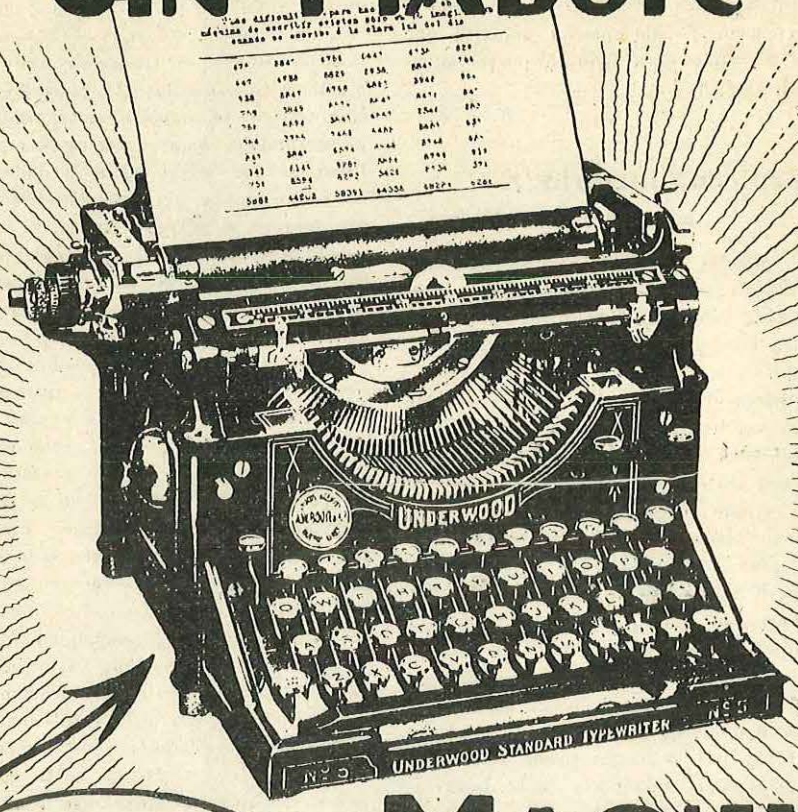
Se ha discutido, y no poco, sobre la conveniencia de textos para los grados de la escuela primaria: hay quienes sostienen que sólo debe adoptarse el de lectura, y la verdad es que ni éste siquiera es de absoluta o imprescindible necesidad. Es cuestión de maestro y de procedimientos.

No serán indispensables los textos, pero convengamos en que, cuando están bien escritos, desarrollados con un método adecuado, cuando son claros, precisos, resultan por lo menos convenientes, gran ayuda para el educador y para el educando. Y en este caso están las *Lecciones de Historia Argentina*, para 3º y 4º grado, de la distinguida maestra platense, señorita Elvira González Goizueta.

Abarca este libro 251 páginas de amena lectura, está bien escrito, responde con acierto a los programas, contiene 17 croquis y 8 gráficas ilustrativas; y es lástima que no traiga también retratos y representación de escenas históricas, ya que tanto contribuirían para que resultara aun más interesante esta obrita, que es de innegable utilidad.

J. B. S.

EN MENSUALIDADES SIN FIADOR



$30.= por mes

MAQUINA DE ESCRIBIR

De la afamada marca Underwood, modelo N.° 5, teclado universal, tacto suave, escritura visible, 80 espacios, la ofrecemos al precio de pesos 365.— c/l.

Una entrega al contado de $ 65.— c/l., y diez cuotas mensuales de treinta pesos cada una.

SOCIEDAD COMERCIAL ARGENTINA DE CREDITOS

Cangallo 1466 Bs. Aires.

DIDACTICA PRACTICA

Enseñanza de las Fábulas

CONSIDERACIONES GENERALES

Han aseverado, los observadores atentos y agudos del **sistema de labor del C. E. 1°**, que la sola enseñanza de las fábulas constituye, dentro del sistema, una conquista que hace época en la evolución de la escuela argentina.

En efecto, las fábulas, presentadas como se explicará más adelante, constituyen por sí solas un poderoso **centro de interés** para el desarrollo de todo el sistema de **enseñanza educativa** establecido. Por esta razón nos ocupamos, desde luego, de este asunto, el que, si es bien interpretado, servirá a los docentes de hilo conductor por todo este **sistema orgánico** de labor escolar.

Ya hemos expresado — en los números anteriores — que el estudio del sistema de trabajo del C. E. 1° ocupará nuestra atención en los números sucesivos de LA OBRA, durante todo este año.

La **verdad** se impondrá por sí sola en estas horas de profunda crisis. Los maestros "tienen hambre y sed de justicia" y serán saciados como consecuencia de la **renovación** de valores.

¿Qué papel desempeñaba, en la escuela del viejo régimen, la enseñanza de las fábulas?

Pasemos a describirlo en pocas palabras. Se leían fábulas en algunos grados, cuyos textos de lectura adoptado contenían ese material. Se leían como se leen todos los capítulos de un texto, pero no constituían las fábulas **centro de interés**. En los grados inferiores se llegaba hasta el recitado de las mismas, — por algunos niños escogidos para tomar parte en alguna fiesta, — sin ninguna otra finalidad práctica. Más tarde, algunos autores de música escolar sacaron utilidad de ese material para crear cantitos destinados a los niños de los grados infantiles. Por fin, algunos maestros — de alma profesional bien templada — aprovechaban el contenido de determinadas fábulas para dar una **enseñanza de carácter moral**. Contados eran estos virtuosos, los que bien contadas veces hacían esa labor durante el curso.

¿La enseñanza moral, a quiénes preocupaba? La disciplina mecánica, basada sobre la autoridad del maestro **disciplinador**, era un velo espeso suficiente para ocultar el **vacío** en ese renglón. La **urbanidad**, propia de la vida escolar, hacía innecesario el rellenamiento de ese vacío. Este sólo era auscultado por los pocos que inteligentemente habían ahondado el desconsolador problema de la **educación** de las masas.

Ir a la **forma**, más que al **fondo** de cada asunto, constituía, en la mayoría de los casos, el espíritu dominante de toda la vida escolar.

ANTECEDENTES

Pasemos al estudio de los antecedentes para la enseñanza de las fábulas en el **sistema de labor del C. E. 1°**. Ante todo, será necesario recordar la **reversibilidad** de beneficio establecido entre el Lenguaje con todas las demás asignaturas del Programa.

Reversibilidad, que los maestros del C. E. 1° expresan en la forma siguiente: "Todas las materias del programa deben **concurrir a la formación** del Lenguaje; éste, a su vez, beneficia a todas las asignaturas por la mayor precisión y el mejor empleo de las palabras en la representación de las **ideas.**" Por el lenguaje traducimos sistemáticamente los procesos del pensamiento, por lo cual está íntimamente ligado con los actos conmemorativos y con la ideación. Esta **reversibilidad** de beneficios es un aspecto característico de todo el sistema de enseñanza que venimos estudiando.

Por lo tanto, en la enseñanza de cualquier asignatura, se tendrá muy en cuenta que ocasionalmente se **tocarán asuntos** — despertando sobre ellos el **interés** — que deberán ser tratados en lenguaje. Por el contrario, durante las clases de Lenguaje, se volverá sobre aquellos asuntos originarios — de las demás asignaturas — de las ideas elaboradas y al mismo tiempo se despertarán nuevos **intereses** hacia temas que deberán ser estudiados durante el curso escolar.

Todo lo cual, no quita que en la enseñanza de cualquier disciplina mental se deberá exigir la corrección en el acento, en la pronunciación, en la locución, frase, etc., etc.

Como puede verse, la **parte** vuelve al **todo** y el **todo** vuelve a la **parte. Dinamismo vital** éste que aprovecha de todas las asimilaciones mentales por un proceso de **sinergia** fundamental para la buena formación espiritual del niño.

Por otra parte, el **gráfico de las intensidades** que publicamos nos expresa, en cada caso particular, cual es el **aspecto dominante** — de cada asignatura — según el grado que cursa el niño.

Tomemos dos aspectos distintos del lenguaje: a) enriquecimiento del vocabulario infantil; b) formas expresivas del lenguaje (composición oral y escrita).

En el gráfico (fig. 4), el aspecto A representa, para este caso: **enriquecimiento del vocabulario infantil. El aspecto B, a su vez, las formas expresivas del lenguaje** (composición oral y escrita).

Como puede observarse en los gráficos, los aspectos no se **excluyen** para ninguno de los grados de la escuela primaria; pero la **intensidad** de cada aspecto es diversa en cada uno de los grados que cursa el niño.

Una simple mirada sobre el gráfico nos dice: **el enriquecimiento del vocabulario infantil** posee **mucha** intensidad en primer Grado Inferior y va **decreciendo** en los demás **grados de la escuela primaria**, sin desaparecer en ninguno. Por el contrario, las **formas ex-**

presivas del lenguaje (composición oral y escrita) van **creciendo en intensidad** desde el 1° Inferior a 6° grado.

De los gráficos resulta pues, que el enriquecimiento del vocabulario infantil es asunto de fundamental importancia en los grados **inferiores**, mientras que las formas expresivas del lenguaje adquieren toda su importancia capital — dentro de la escuela primaria — en los grados **superiores**.

Que del estudio inteligente realizado con una fábula, durante muchos días, pueda el niño adquirir— sin quererlo — su conocimiento **literal**, no es jamás lo mismo que la de **obligar** al niño a **estudiarla** de **memoria** desde el primer momento en que se lo presenta la fábula.

La **memorización** de las fábulas es, por lo tanto, una visión que no ha sido contemplada por los maestros que han desarrollado los Programas del C. E. 1°.

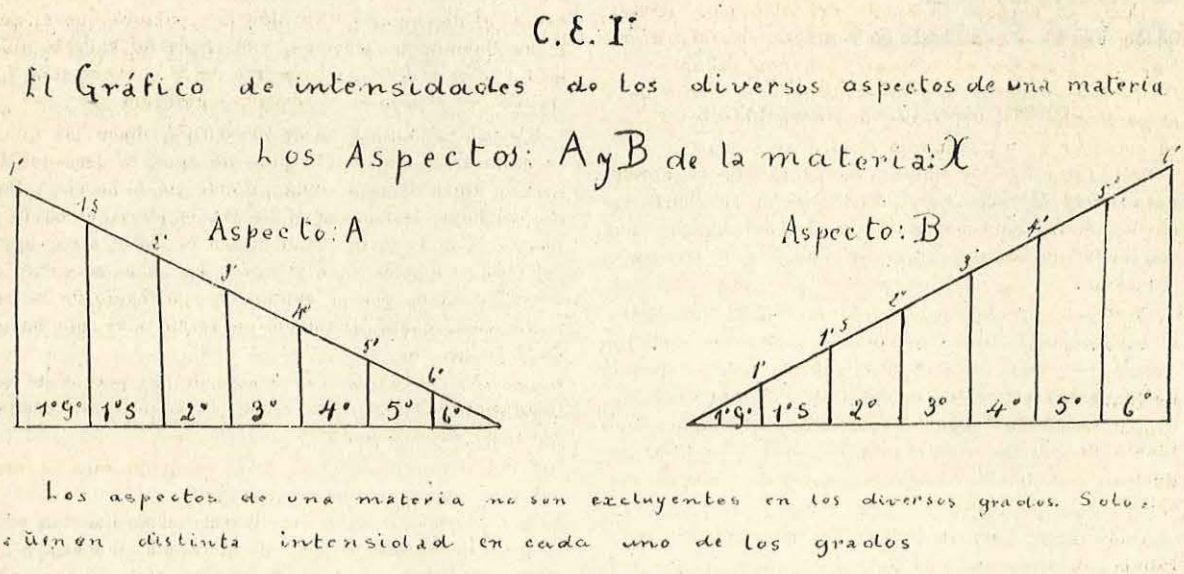


Fig. 4.

De ahí, que lo importante, en los grados inferiores, es el aporte del material **palabras** que expresen las nuevas ideas elaboradas. En estos grados, las formas expresivas del lenguaje se deben reducir a la formación correcta de oraciones sencillas, en las que se usen con propiedad aquellas palabras, como lo indica el aspecto B del gráfico.

Lo contrario sucede, si se observa el gráfico que representa el **aspecto B** (formas expresivas del lenguaje) en este caso particular. De su estudio, resulta de suma importancia este aspecto para los grados superiores, en donde la composición oral y escrita es de fundamental importancia. Esto no quita que — de acuerdo con el aspecto A — no se deba enriquecer el vocabulario.

Queda así explicado, para este caso particular, el gráfico de las intensidades. Conviene a los maestros no olvidarlo para la preparación de sus clases, a fin de dar, a cada aspecto, la importancia relativa según el grado en que dictan sus lecciones.

OBSERVACIONES GENERALES

Ante todo, la enseñanza de las fábulas no tiene por objeto su recitación de **memoria** por los niños.

El desgaste de energías en los estudios de **memoria** se traduce siempre por una gran fatiga. Así lo indica el **coeficiente ponogénico** de esta forma de trabajo escolar. Hay que evitarlo, pues, por los perjuicios que causa sin mejorar la mentalidad del niño. La memorización — por sí sola — no constituye, como lo hemos dicho muchas veces, un conocimiento válido para el niño.

Supongamos, para exponer con claridad nuestras ideas al respecto, que estemos frente a un primer grado inferior. Los maestros que lleven otros grados, encontrarán también, en nuestras observaciones, el material necesario para seguir el proceso de la enseñanza educativa de las fábulas, aplicable a sus respectivas clases.

El maestro, dado el contenido de cada fábula, correspondiente a su grado (ver el programa), eligirá la que juzgue más apropiada a los fines que desea lograr con su enseñanza.

El maestro, después de ese estudio consciente, ha elegido — para su primer grado inferior— La Paloma de Samaniego, v. gr.

La Paloma

Un pozo pintado vió
Una paloma sedienta;
Tiróse a él tan violenta
que contra la tabla dió.
Del golpe al suelo cayó:
Y allí muere de contado.
Por no consultar el juicio
Así vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.

Desde luego, el maestro debe saber de memoria la fábula. Sus ojos no pueden depender del encerado o del texto; han de estar siempre vueltos hacia los niños para leer en sus miradas lo **qué entienden** y lo qué debe hacer en cada caso. La disciplina **mental y** la del grado dependen en mucho de la mirada del maestro. Por otra parte, el **ejemplo** es contagioso, tanto para la vida moral como para la intelectual.

Sea dicho, en honor de la verdad, que el maestro que se presenta ante sus alumnos sin saber la fábula que pretende enseñar da una prueba evidente de la falta de **preparación especial** de su clase.

VIAS EFERENTES

lanzadas desde el cuerpo de otras asignaturas

No podrá presentar el maestro la fábula sin haberla **preparado.**

¿Cómo se **prepara** la mente del niño para recibir, desde luego, una **síntesis** de carácter moral, literaria, etc., como es el contenido de una fábula?

Los dos aspectos: el **general** de todo el contenido y el **particular** de cada frase, dependen del conocimiento perfecto de las **palabras** empleadas en la fábula.

Por lo tanto, el primer paso, **antes de ser presentada la fábula,** será el de obtener la seguridad de que los niños **conocen** cada una de las palabras usadas en la composición por el autor de la fábula.

Por eso, el maestro se preocupará antes de nada, de **señalar** para sí mismo cuáles palabras de la fábula son, a su juicio, desconocidas por sus alumnos.

Es el maestro que **conoce** su grado quién tan sólo puede hacer esta labor preliminar. Supongamos que de ese estudio, el maestro juzgue oportuno la explicación de los términos siguientes: pozo, pintado, sediento, violento, muere, contado, apetito, guiado, consultar, juicio, precipicio, desenfrenado.

Ahora bien, ¿deberá esperar la **presentación** de la fábula, en todo su conjunto, para hacer dicho estudio? Así se hacía en el viejo régimen, que no se preocupaba de dar a los niños **normas de vida.**

En la vida, quien emprende una labor toma con antelación todas las medidas necesarias para realizarla sin tropiezos. Arrima, por decirlo así, todos los elementos y materiales necesarios para efectuar el trabajo. No espera el **uso de cada cosa** para ir en su busca en los **depósitos.** Sería menester, en el último caso, despreciar el tiempo y las energías malgastadas en idas y venidas sin utilidad práctica. El **taylorismo** no es un mito, por más que se sonrían los que no han alcanzado el valor del concepto. Es propio de los que ignoran un asunto esa sonrisa porque quieren ocultar su falta de conocimiento. El trabajo escolar, que debe **reflejar,** en todo momento, **la labor social** y dar **normas de vida,** no puede dejar al margen esa conquista de la industria moderna.

Por otra parte, en el trabajo escolar no se puede quitar al niño la **íntima satisfacción de comprender el conjunto por sí mismo,** con lo cual está en condiciones de **intervenir activamente** desde la iniciación de la clase. El que conoce **adonde va** sabe **buscar** la forma para llegar. Normas de vida por un lado e intervención activa desde la iniciación de la clase, por otro, aseguran el éxito de la asimilación infantil.

Luego, los maestros, aprovechando el concepto de **sinergía,** explicado más adelante, tratarán en la enseñanza educativa de las demás asignaturas de **presentar** los **materiales** y **despertar** los **intereses** necesarios al estudio de la fábula escogida.

Los términos que a juicio del maestro deben conocer sus niños antes de presentarles la fábula se irán **desgranando,** unos después de otros, en **forma viva,** en el desarrollo de cualquier asignatura.

Entendemos por **forma viva** el procedimiento natural seguido por el niño para adquirir el vocabulario con que llega a la escuela. Esto es: nada de **definiciones** de palabras y tampoco su adquisición por el uso del diccionario.

Obsérvese cómo el niño, desde el **período glósico** de su infancia, ha **imitado** por **audición** la forma de hablar de sus padres, de sus hermanos y compañeros y sabe usar con propiedad lo poco que domina de la lengua materna, sin haber recurrido para ello a las definiciones ni al diccionario. Ha oído una palabra nueva, que le ha llamado la atención, y después de haberla oído usar varias veces en el discurso de la conversación, ha sacado por sí solo su verdadero significado.

Ejemplo: "Vamos hacer un pozo", dicen los niños jugando en la arena. (El pozo de agua es desconocido por los niños de esta ciudad, donde ya no se usa.) Hacen un hoyo, le colocan el brocal, la polea, el balde y juegan. Con la imaginación hacen el resto; sacar agua del pozo. El balde sube y baja y los niños se entretienen. Los niños que no sabían el significado de la palabra pozo, lo han adquirido en forma viva, sin haber ido a la escuela.

"Estoy "**sediento**", me muero de sed porque he corrido mucho. Un poco de agua, por favor, para apagar la sed de este sediento".

El niño comprende bien y él es quién saca el real valor del término nuevo que oye.

Es evidente que si en las diversas clases que van preparando la "presentación" de la fábula, el maestro ha hecho una labor de esa naturaleza — labor que puede durar varios días — cuando la presenta, los niños estarán en condiciones de intervenir, desde el primer momento, en la explicación de la misma, en forma activa. Comprenderán fácilmente todo el conjunto porque conocen todas sus partes.

Al desgranarse, una por una, las palabras que a juicio del maestro no conocen sus niños, deberá proceder en la forma que se señala en la página 26 de LA OBRA, de fecha 20 de febrero de 1925. Rogamos a nuestros lectores la lectura íntegra de cada clase que se publica, por cuanto en cada una de ellas se dan **normas** que sería engorroso repetir.

Volvemos a hacer notar que **no es necesario** el dictado de clases **especiales** para efectuar esa labor preparatoria. En el dictado de todas las asignaturas se deberá aprovechar todas las circunstancias para el aporte de los materiales necesarios a la enseñanza del Lenguaje.

¡Qué satisfacción para el maestro cuando oye de sus alumnos :"¡oh, qué fácil! eso ya lo vimos el otro día y lo entendemos perfectamente!" Esas **normas de hacer,** normas de **vida,** son las que, de clase en clase van **educando** al niño. Este, sin que el maestro se lo indique, va adquiriendo el **hábito de desbrozar lentamente las dificultades para realizar una tarea.** El niño palpa en forma viva **ese proceso** seguido por el maestro y va adquiriendo la **norma** que es **educativa,** como ya lo hemos expresado en otro lugar. No es el conocimiento (?) **memorizado** el que educa la mente, sino el **proceso** para obtenerlo.

Cuando esa labor preparatoria ha sido cumplida, recién se **presenta la fábula,** para cuyo estudio ha de despertar, el maestro, los intereses necesarios.

CUERPO DE LA CLASE

Una serie de cuadros — semejantes a los usados por "La Nación" para ilustrar "Pequeñas delicias de la vida conyugal" (Trifón y Sisebuta) — que pinten las principales escenas de la fábula, será el material ilustrativo de cada lección. (Las casas de material escolar tienen aquí un importante filón para explotar). Además, debe estar la fábula escrita en la parte correspondiente de cada escena o cuadro presentado, o, en su defecto, en todo su conjunto, en el pizarrón o en una cartulina. Con este material objetivo, se dará principio al verdadero cuerpo de la clase.

Desde luego, salvemos la dificultad que se le ocurrirá a cualquier maestro novel: ¿Cómo presentar escrita la fábula a niños analfabetos? — Es una dificultad tan sólo aparente que será tema de otros estudios que haremos, en la debida oportunidad. Por hoy dejamos constancia, basados en la experiencia, que siempre **conviene la presentación escrita de la fábula** en la forma que hemos señalado: a) se despierta el interés por la lectura; b) se habitúa al niño a **visualizar las síntesis gráficas** de cada palabra hablada. Es que en esto, como para todo lo demás, la **parte** debe ir al **todo** y el **todo** a la **parte.**

Hecha la labor preparatoria, en la forma señalada, el niño estará en condiciones de interesarse por el estudio de la fábula y de entenderla desde su primera lectura.

La lectura deberá hacerse en un tono de voz que dé al niño el ritmo del verso para **cultivar su gusto** (en los grados de niños analfabetos se irá **señalando** palabra por palabra que se **pronuncie**, única forma para que el niño visualice cada síntesis gráfica de la palabra hablada). Para **matizar**, se aprovechará de los altos y bajos

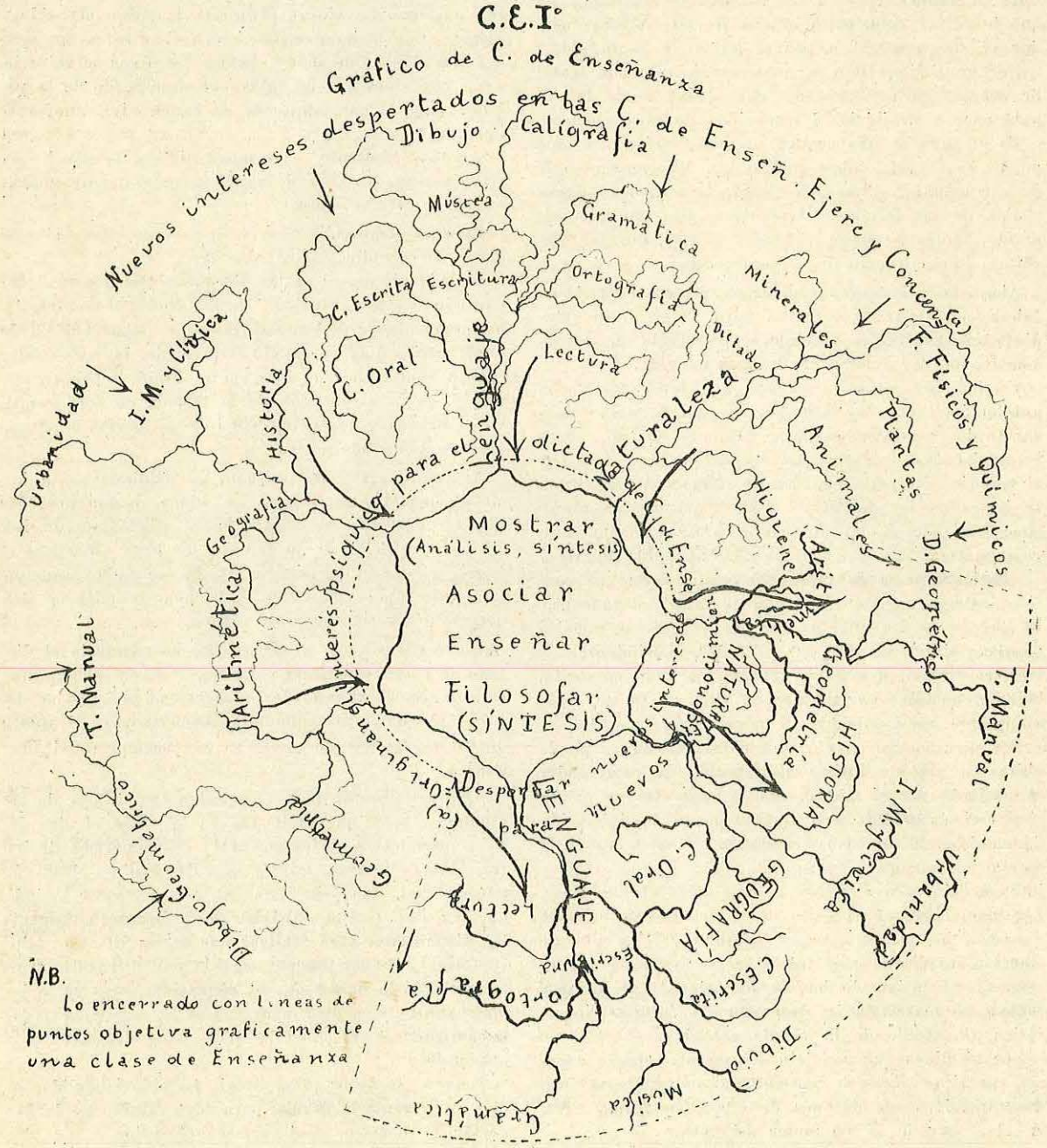


Fig. 5.

de la voz y se conseguirá que los niños hagan **gestos** que den más fuerza a sus palabras y más vigor a la descripción.

No hay duda que no se pierde tiempo si se tienen en cuenta las **múltiples** finalidades educativas que se cultivan con los **múltiples** aspectos de cada asunto o cuestión.

Conocidas con anterioridad, por el niño, cada palabra de la fábula (vías **eferentes** que ha sabido lanzar a su debido tiempo, el maestro, en el dictado de otras asignaturas (ver N. B. de la página 22 LA OBRA, número 1 del corriente año.), su mente está en condiciones de **intervenir en forma activa** en la elaboración misma del cuerpo de la clase. Es el niño, y nó el maestro, quien con su mente —plástica por condición natural— lanza las vías **aferentes** para conseguir las sensaciones y crearse así un nuevo conocimiento.

No es el maestro que trata de **meter dentro** algo que está fuera — según las teorías antiguas que permitían **atiborrar la memoria mecánica** del niño — sino el yo espiritual de cada niño que reacciona ante las sensaciones del mundo externo y forma **por sí su conocimiento.**

El maestro guía, conduce, saca fuera por su acción educativa; pero **no puede hacer jamás la obra espiritual propia de cada yo para la elaboración de un conocimiento.** Si fuera el maestro y no el espíritu del niño el que elaborara y asimilara — como lo suponía la escuela del viejo régimen — no habría sabios e ignorantes, sino mentes privilegiadas y apagadas, mentes retardadas y hasta bestializadas. No basta la sensación para la elaboración de un conocimiento humano. La sensación da la llave que abre la puerta; pero luego, hay que elaborar esa sensación con todas las facultades propias del espíritu. Este, como el músculo, necesita del trabajo para desarrollarse y formarse.

Conducirá el maestro, con suma habilidad, a que surjan de la mente del niño los conocimientos afines para fundamentar sobre ellos lo nuevo que **desea** éste adquirir.

Al **mostrar** la fábula, — las vías **aferentes**, surgidas por la **elaboración personal** en el espíritu del niño, (como resultado mental de las vías **eferentes** lanzadas por el maestro en el dictado de las demás asignaturas) concurrirán, llamadas por las nuevas sensaciones, para elaborar y asimilar el nuevo conocimiento — dentro de las condiciones **precedentes**, el espíritu del niño **comprende** todo el conjunto presentado.

Ahora bien; si la fábula, en su conjunto, se considera como una **síntesis orgánica** de un concepto moral o literario, habrá necesidad de analizar sus partes y se impone, desde luego, el **análisis** de cada parte, hecho en forma activa y directa por los niños guiados por su maestro.

Pero, en esa labor de análisis, los niños serán necesariamente arrastrados a **asociar** lo nuevo con los conocimientos que ya poseen. Aprovechará, el maestro, toda ocasión propicia, para lanzar nuevas vías **eferentes** que despierten **nuevos intereses** hacia otros conocimientos más o menos remotos.

Vendrá así — con la labor de todos — a establecer el **orden** de las ideas, las que siempre, para expresarse, siguen la pauta de un **sistema**; en cuyo conocimiento estriba la **enseñanza** propia de la asignatura Lenguaje. Esto es, lo que llamamos **enseñar.**

Luego, se hará intervenir en forma intensa la **reflexión** para establecer que aquel **orden** responde siempre a un **orden superior.** Existen progresos en cada especie de orden y en esto está lo que llamamos **filosofar.** Tender siempre hacia arriba, en un dulce afán de superarse, es la más bella de las satisfacciones espirituales.

La **síntesis final** (verbal para los niños analfabetos) debe ser elaborada por todos los niños, en una frase de carácter **colectivo** (en atención a su elaboración) a principio del curso, hasta ponerlos, a cada uno de ellos, en condiciones de hacerlo en forma individual por pasos progresivos de instrucción.

Si se ha tenido presente el gráfico de las clases de **enseñanza** (fig. 5), se verá que hemos dado su explicación en forma suscinta pero clara.

Toda esta labor puede durar una **hora de clase**, desde el primer grado superior. Conviene recordar que en nuestras escuelas la **hora de clase** nunca llega, en el mejor de los casos, a 45 minutos. Siempre queda reducida, por causas extrañas y dependientes del mismo edificio, a unos 40 minutos como máximo casi imposible de alcanzar. No existe, pues, en la realidad, un lapso de tiempo fatigante para el niño; máxime cuando su mente pasa por asuntos tan diversos aunque respondan a un mismo tema.

No hay peor sistema de educación y de enseñanza que el realizado en ciertas escuelas. Todo se hace al toque de campana. La clase, esté o no **terminada**, es dejada porque ha tocado la campana y el director tan sólo se preocupa de que se **cumplan los horarios.** ¡Qué prosaica e inútil vida la de esos directores! ¿No tienen más **inteligencia directiva** que esa inquisitorial preocupación?

¿ESTO ES TODO?

¿Se ha terminado la labor sobre esa fábula. Veamos.

En **otras clases**, se volverá sobre la fábula para hacer un trabajo de otra naturaleza.

Clases de Ejercitación. — a) Enriquecimiento del vocabulario infantil. ¿No vale la pena aprovecharse de esa joya para hacer esa nueva labor?

Entonces se buscarán los **sinónimos** y **antónimos** posibles de acuerdo con el grado donde se dicta la asignatura. Se harán frases y hasta se aplicarán los **sinónimos hallados, en la propia fábula**; no en atención al **metro** sino al **sentido** de cada frase de la misma.

En cada caso **conviene** siempre dar la escritura, en el pizarrón, de los **sinónimos** encontrados felizmente por los niños. Sólo, en último caso, los presentará el maestro.

Esta labor, para que sea beneficiosa, insumirá la atención de varias **clases de ejercitación** (fig. 6).

Obligará a los niños a repetir varias veces la misma fábula, que a la postre conocerán literalmente, con todas las variantes posibles para nuestro rico idioma. Así es cómo se aprende a manejar con soltura nuestra lengua, **glosando** los grandes autores. No se pierde el tiempo buscando la **profundidad** sino cuando las clases se extienden en **superficie** en donde no se **arraigan** los conocimientos.

Es evidente que cada sinónimo o antónimo debe darse en **forma viva**, como ya lo hemos expresado.

b) La ortografía será también asunto de estas clases de ejercitación. Inútil creemos su explicación, después de lo publicado por nosotros, en la página 26 del número ya citado.

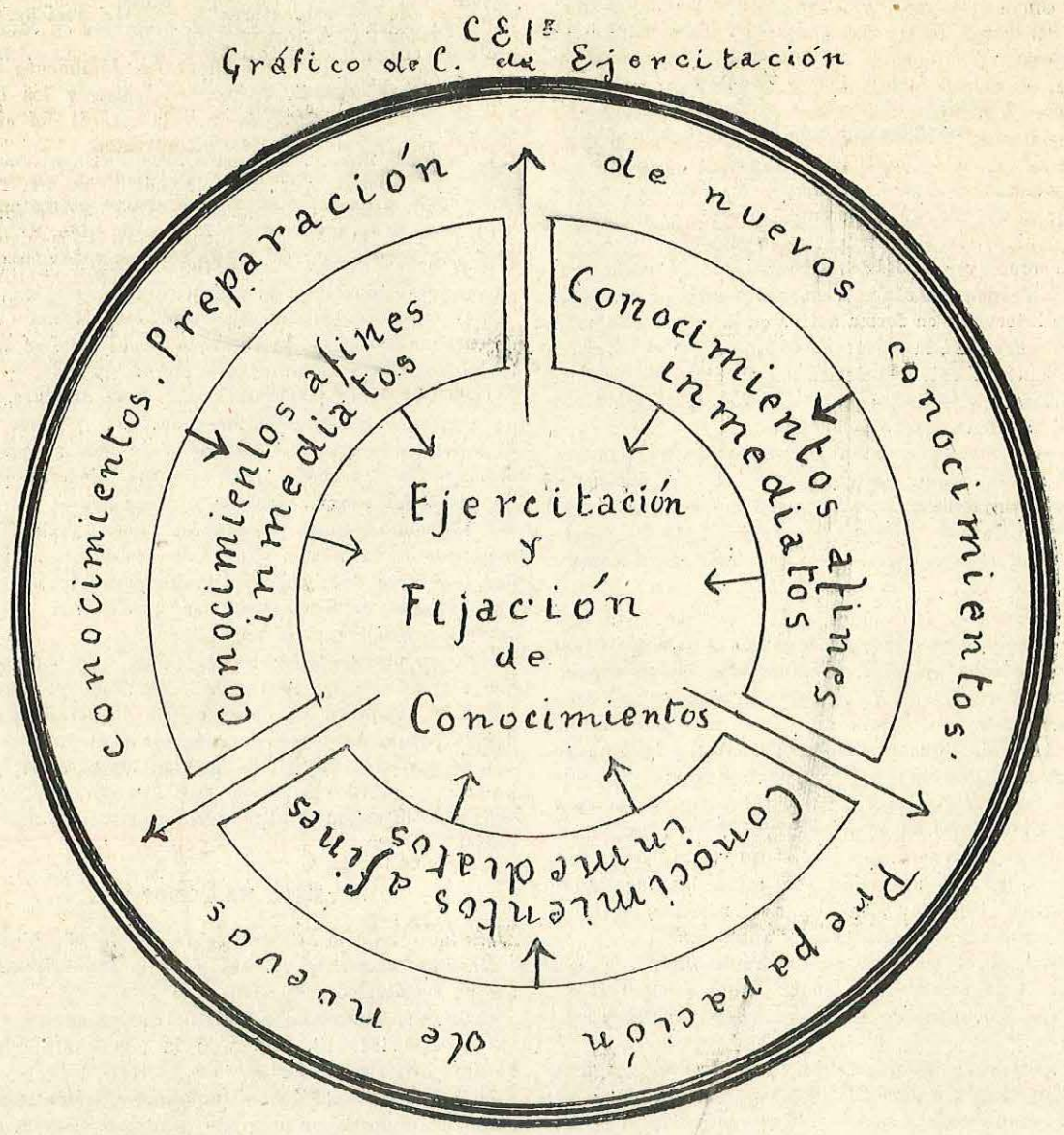


Fig. 6.

c) El programa señala en su parte gramatical: el **nombre, las cualidades, las acciones.**

Si el maestro, con sumo arte, y de acuerdo con cuanto venimos explicando, ha aprovechado las circunstancias favorables, en cualquier asignatura, para dar la **idea** de nombre — en atención a la **función** y no a las **definiciones** — ha llegado el momento de **ejercitar** ese conocimiento.

¿Cómo lo hará? En clases sucesivas y progresivas, — esto es, sin quererlo hacer todo de una vez, — llevará a sus niños a la **lectura de la fábula** hecha en coro. Cada vez que los niños encuentren un **nombre** lo repetirán dos veces. Así:

Un pozo, **pozo** pintado vió
Una paloma, **paloma**, sedienta.
etc., etc., etc.

En la misma forma procederá con las **cualidades** y las **acciones.** Se procederá siempre de acuerdo con lo ya indicado para el nombre. La regla es general y se evita esos conocimientos en atención a las definiciones aprendidas de memoria que nada valen en la práctica de la vida. El mismo procedimiento para los demás conocimientos gramaticales.

d) Composición oral y escrita. ¿No ha aprovechado el maestro, durante todas estas clases, para exigir, a sus alumnos, la formación correcta y completa de oraciones cuidando con esmero de su construcción? ¿No ha dedicado — en los grados donde ya los niños escriben — algun tiempo para llevar al pizarrón o a los cuadernos aquellas frases que crea más oportunas para un estudio de otra índole. (Ver en el gráfico de las **clases de ejercitación** (fig. 6) como también parten vías **eferentes** hacia nuevos conocimientos). El mismo gráfico señala las vías **eferentes** que parten de los **conocimientos inmediatos,** como lo hemos estado **aplicando** en todo cuanto llevamos dicho de estas **clases de ejercitación.**

No haberlo hecho en esta forma es dar prueba evidente de que no se ha entendido bien el **sistema de labor** que preconizamos y difundimos.

La composición oral y escrita debió elaborarse durante las clases dadas con motivo de los sinónimos y antónimos, etc. Siempre se deberá hacer composición oral y, en las circunstancias favorables, se escribirán oraciones o frases, para grabar mejor la construcción de las mismas. Con **lentitud**, pero con toda **seguridad**, éste es el proceso a seguirse para obtener buenos y sólidos resultados.

e) Durante el transcurso de todas las **clases de ejercitación** que venimos bosquejando se habrá relacionado la fábula con los conocimientos que el niño posee en las demás asignaturas.

La paloma es un tema de Naturaleza. Se deberá refrescar y volver a decir lo fundamental sobre ese animalito tan querido por los niños. Por el mismo camino se hablará de las poleas, de la **madera** de los árboles, del **agua**, etc. De los **golpes** del herrero sobre el hierro candente, de la **violencia** de nuestras luchas por la libertad, etc.

f) ¿Cómo no decir dos palabras sobre el autor de la fábula? No es perder el tiempo. La admiración por los hombres de letras debe ser cultivada en la escuela.

g) De igual forma, si es posible, se irán tocando todas las demás asignaturas que estén relacionadas con la fábula que se estudia.

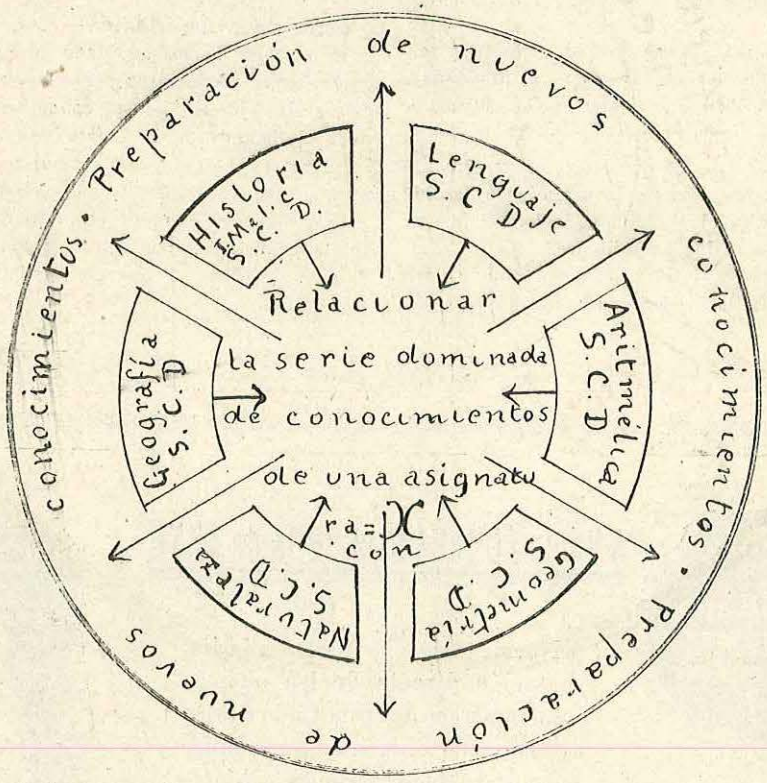
Es el maestro ágil quien encuentra fácilmente esas relaciones que **asocian** los conocimientos y los **hace** depender, unos de otros, en la vida mental del niño.

Viene por fin la clase de **concentración.**

Esas **relaciones** encontradas en diversas clases de ejercitación merecen **unificarse, trabarse** perfectamente las unas a las otras en el espíritu del niño. Se debe **tejer**, por decirlo así, una **sólida red** con todos esos conocimientos: con los **afines inmediatos** y aún con los **mediatos** para llegar a **anastomasarse** con aquellos conocimientos remotos que yacen en la **subconciencia.** Deben **vibrar** todos ellos, vibrar para que vivan y **hagan vivir al espíritu** del niño sus **mejores horas de asimilación** y de **crecimiento.** Deben aparecer todos, todos ellos vigorosos y conscientes. Deben lanzarse como un poderoso ejército a las elucubraciones del saber, encumbrándose en las glorias de una **reflexión suprema** que haga bello el conocimiento por el conocimiento mismo, sin dejar de saborear, por eso, la realidad práctica que los conocimientos aportan para el desarrollo de la personalidad infantil. Surgirán, en-

C. E I°

Gráfico de C. de Concentración



S: serie
C = conocimientos
D = dominadas
I.M. y C. = instr. moral y Cívica

Fig. 7.

tonces, nuevos afanes, se sentirá el acicate de la victoria para proseguir la marcha hacia **adelante.** (El gráfico de la figura 7, indica esas numerosas vías **eferentes** que parten del cuerpo de una clase de **concentración.)**

¡Adelante!: grito supremo del alma que se remonta más allá de los cielos en un dulce afán de superarse para saciar la sed de **verdad** y de **justicia** que la embarga.

¡Ah; será recién entonces cuando el maestro comprenda el **artificio** de las clasificaciones y divisiones de los conocimientos. Verá — en contacto con sus alumnos que remontan el vuelo en las alas del pensamiento, — cómo siempre es un mismo espíritu el que enfoca los diversos **aspectos** de los fenómenos que hieren nuestros sentidos; y que, sólo por comodidad — de las vitrinas de cada sabio — se han establecido esas clasificaciones y divisiones en materias que no resisten al más débil análisis.

Ser maestro así, sentir en su propio espíritu y en sus propias carnes todos esos afanes de sus discípulos, es el más bello timbre de honor a que puede aspirar la docencia.

¡A renovarse!; es el llamado que hacemos en esta hora en que LA OBRA propicia un resurgimiento escolar hecho desde abajo. Sólo el pueblo puede lograr lo que no alcanzan a satisfacer las autoridades.

La hora de la verdad y de la justicia ha sonado para que los maestros sean los redentoores de su profesión

PARA APRECIAR todo el valor de nuestra Didáctica de este año es necesario que usted lea con igual interés su parte doctrinaria como también las clases y demás subsecciones que contiene.

vilipendiada. No es posible esperar nada de las estériles arenas del desierto.

Para ellas, con antelación, fué escrita la terrible y fatídica sentencia: **''Aspiraron a la dignidad de reinar y Dios las hizo estériles; ni siquiera les dió la dignidad de ser madres!!''**

Observación importante. — Por razones de espacio y de claridad hemos adoptado en las figuras números 6 y 7, líneas geométricas regulares. Los gráficos de las clases de ejercitación y concentración son, como el que publicamos de la clase de enseñanza, del mismo carácter orgánico pero formando sistemas celulares más o menos complejos, en virtud de lo cual, hemos creído más práctico por el momento publicar esa suerte de gráficos. A su debido tiempo daremos los verdaderos gráficos de las clases de ejercitación y concentración.

BRIONES & Cía
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

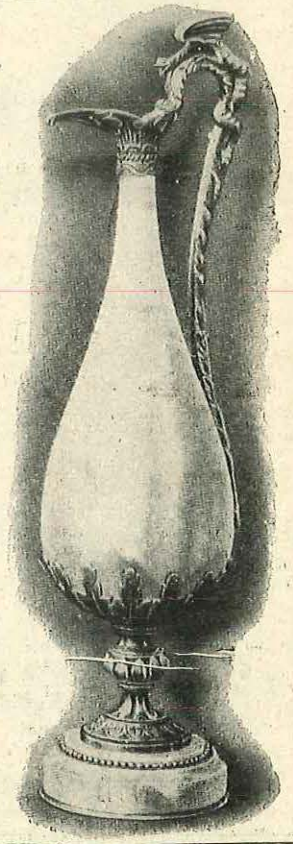
A Vd. le AGRADA esta OBRA de ARTE

Nuestra Casa se dedica a la importación directa de las últimas creaciones en materia de cristales tallados de Bohemia, porcelanas finas y de todos aquellos objetos capaces de satisfacer los gustos más exigentes.

A los miembros del magisterio descontamos el 10 % sobre el importe de sus compras.

EXPOSICION SAJONIA
BRIONES & Cia.
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) 331 - SUIPACHA - 331
U. T. 37, Rivadavia 0335 U. T. 38, Mayo 6440
BUENOS AIRES



La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

NATURALEZA

Clase nº 10. — El perro.

Material ilustrativo: Perro embalsamado, en caso de no poder conseguirse un animal vivo; lámina.

Sugestiones. — En días anteriores se recomendará a los alumnos que observen los animales que encuentren a su paso.

Observaciones. — Presentar el animal o la lámina; observar el tamaño; forma de la cabeza, el hocico, las orejas. Números de patas. Pelos; diferentes colores; armazón ósea.

Alimentos en las distintas edades. En conversación se indicará cómo muestra su alegría moviendo la cola y saltando, su cariño lamiendo las manos; su enojo ladrando o mordiendo, etc.

Servicios que presta: cuida la casa, etc.

Nuevos intereses despertados

A Lenguaje. — Se encaminará a los alumnos a fin de que formen oraciones como las siguientes: el perro ladra cuando está enojado. El perro mueve la cola cuando está contento, etc.

A Moral. — Fidelidad del perro.

A Naturaleza. — Observar los rastros que deja un perro que se ha mojado las patas.

Grado: Primero Superior

LENGUAJE

Clase nº 16. — Fábula: El sándalo.

Material ilustrativo. — Un trozo de sándalo o varilla de sándalo (de un abanico), un hacha; lámina que represente un bosque.

Sugestiones. — Al iniciar la clase se observará el perfume del sándalo y se hará una breve conversación sobre los bosques y los leñadores; se referirá que cuando éstos cortan la madera del sándalo ella exhala perfume.

Observar la suavidad y exquisitez del perfume. Calcular lo doloroso que puede ser para el árbol el golpe del hacha y lo agradable que es para el leñador el perfume que da el árbol; hacer notar quién recibe el mal y quién recibe en cambio el bien. Respondiendo a las preguntas dirigidas por la maestra podrá ésta ir escribiendo en el pizarrón la fábula.

¿Das perfume celestial
Al hacha que te asesina
Pobre sándalo? Sí tal
Cumplo con la ley divina:
Le devuelvo bien por mal.

Los alumnos la copiarán en su cuaderno único y luego la leerán.

Nuevos intereses despertados

A Naturaleza. — Los árboles: sus beneficios.

A Geografía. — Bosques.

A Lenguaje. — Dramatización.

A Ortografía. — Celestial, hacha, asesino, divina, devuelvo, bien.

A Moral. — Máxima: devuelve bien por mal.

Grado: Segundo

GEOMETRIA

Clase nº 5. — El cubo: figura de sus caras, etc.

Material ilustrativo. — Un cubo para cada alumno o en su defecto un cubo de gran tamaño para que pueda ser bien observado por los alumnos; doble decímetro; una hoja de papel.

Sugestiones. — Anteriormente a esta clase se habían hecho ejercicios para asegurar el concepto de planos y aristas horizontales y verticales y de caras horizontales, verticales, paralelas y perpendiculares.

Observación. — Colóquese el cubo sobre una hoja de papel y cálquese; obsérvese la figura resultante.

Cuéntese en el cuadrado dibujado el número de lados.

Obsérvese en el cubo que estos lados son las aristas; cuéntense los lados.

Obsérvese el paralelismo; mídanse los lados comprobando su igualdad.

Recórtese el cuadrado. Hágase descansar la figura sobre un lado: llámesele a éste **base.**

Aplíquese la regla sobre los lados comprobando que son rectos.

Indíquense los lados horizontales, los paralelos, los perpendiculares entre sí. Colóquese en el pizarrón 2 lados paralelos, 2 lados perpendiculares. (En las paredes de la clase señálense las líneas paralelas y perpendiculares.

En el cuaderno único.

Ejercicio N.º...

Lado ..... cuadrado

Lados paralelos .....

Lados verticales .....

Líneas rectas horizontales .....

Líneas perpendiculares .....

Nuevos intereses despertados

A Aritmética. — Uso del doble decímetro.

A Naturaleza. — Recordar que la superficie de las aguas es horizontal; que la mayoría de las plantas crecen en sentido vertical.

A Ortografía. — Horizontal, vertical, perpendicular, etcétera.

A Dibujo. — Guardas combinando cuadrados en distintas posiciones.

Grado: Tercero

GEOGRAFIA

Clase nº 3. — Costas de la República Argentina. — Océano, golfos, bahías, ensenadas y principales puertos marítimos.

Material ilustrativo. — Mapa República Argentina, vistas de golfos, bahías, puertos, proyecciones. Croquis hecho en el pizarrón por el maestro.

Sugestiones. — Anteriormente a esta clase se harán ejercicios con el objeto de familiarizar al niño con los términos geográficos estudiados en grados anteriores.

Puede pedirse al niño, vistas de puertos de la República, de algunos golfos.

Observación. — Teniendo en cuenta los conocimientos ya adquiridos por el niño pedirle que indique el límite este de la República Argentina. Indicar qué río importante y qué Océano baña sus costas. Comparar la costa fluvial con la marítima. Puerto importante sobre el Río de la Plata. Ventajas que obtiene un país que posee costas.

Desde donde hasta dónde se extiende la costa marítima. Aspecto, indicar si es regular, secciones que pueden hacerse. Aspecto de la parte N. desde cabo San Antonio hasta Bahía Blanca, comparaciones con el resto de la costa. Puertos, ensenadas y bahías importantes de esta parte de la costa (Puerto Militar, Mar del Plata, etc.). Caracteres de la costa desde Bahía Blanca hasta Cabo de Hornos. Golfos, extensión y situación de los mismos, cabos entre los que se encuentran, bahías y ensenadas que se forman en ellos, puertos, penínsulas (nombrarlos, señalarlos en el mapa, situarlos en el croquis).

(Se tomarán solamente los accidentes más importantes).

Mediante una serie de preguntas, que contribuyan a dejar bien grabados los conocimientos adquiridos, el maestro escribirá la síntesis resultante en el pizarrón; la cual será copiada por los niños en el cuaderno único.

Ejercicio N.º...

Costas de la República Argentina

Situadas al Este.

Fluviales: sobre el Río de la Plata (regulares).

Marítimas: Sobre el Atlántico.

Extensión: Desde cabo San Antonio hasta cabo de Hornos.

Muy irregulares.

Principales accidentes:

Bahías: Bahía Blanca, San Blas, etc.

Golfos: San Matías, San Jorge.

Cabos: Corrientes, Tres Puntas, Dos Bahías, Punta Vírgenes.

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES

DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4º. y 5º. Grados

POR

Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo.- La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4º. a 6º. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 **BUENOS AIRES**

Puertos: Mar del Plata, Puerto Militar, Comodoro Rivadavia, Gallegos, etc.

Nuevos intereses despertados

A Geografía. — Comercio y producciones. Región petrolífera. Región agrícola.

A Instrucción Cívica. — Entrar y salir libremente del territorio. Libertad de comercio.

A Historia. — Viaje de Magallanes, su estadía en el Puerto de San Julián. Descubrimiento de Punta Vírgenes, Estrecho de Magallanes.

A Ortografía. — Fluviales, marítimas, bahía, ensenadas comerciales; activo, irregulares. Palabras que serán escritas por el maestro durante el dictado de la clase.

A Composición oral y escrita. — Viaje al Sud de la República. Descripción del Puerto de Buenos Aires, durante las horas de trabajo.

Grado: Cuarto

NATURALEZA

Clase n.° 31. — Las hojas.

Teniendo en cuenta que el orden de las clases de Naturaleza puede alterarse a fin de aprovechar las oportunidades que la misma Naturaleza ofrece, se elige este tema ya que en Abril se inicia la caída de las hojas.

Material ilustrativo. — Hojas coleccionadas, y las plantas existentes en la escuela.

Sugestiones. — En días anteriores se había puesto un vaso con agua tapado con una tarjeta que tendrá en el medio un agujerito por donde debe pasar el peciolo de una hoja que llegará hasta el agua, otro vaso invertido tapará la hoja a modo de campana; ésto se deja al sol; y se observará el vapor de agua que cubre el vaso invertido. En otro sitio, se colocarán mezeladas y expuestas al sol, hojas desnudas, vellúdas, satinadas, suculentas, etc., y se observará cómo las lisas se han marchitado antes que las demás.

Observaciones. — Indagar de dónde provenía el vapor que cubría el vaso invertido.

Por qué las hojas suculentas tardan más en secarse que las desnudas.

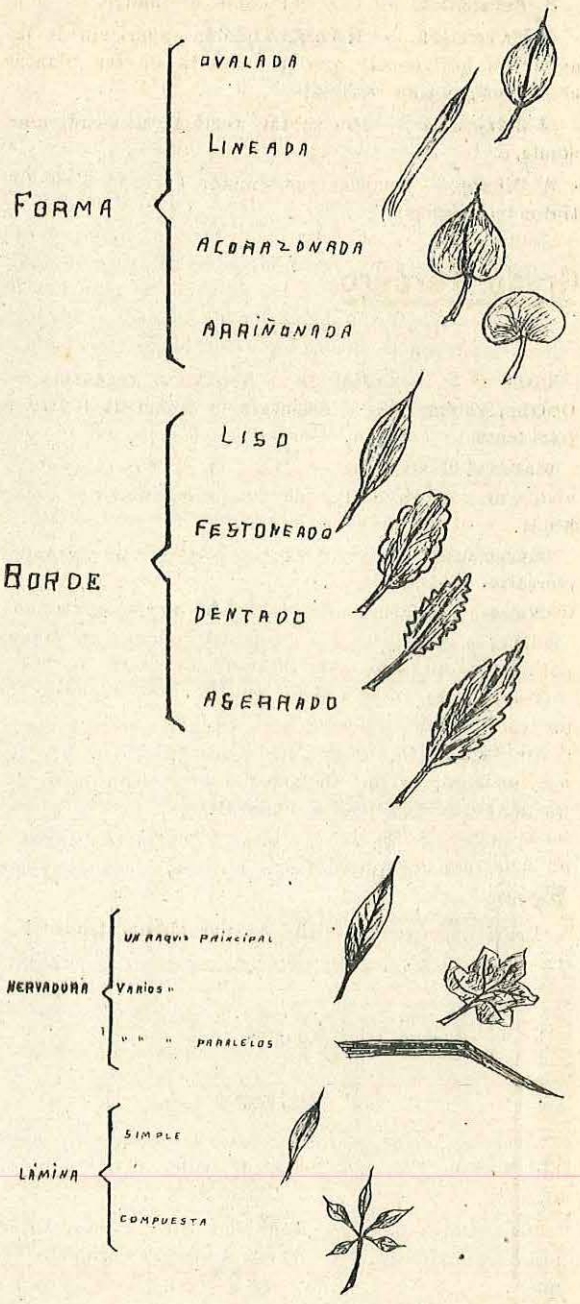
Se deducirá que las plantas traspiran por medio de las hojas. En la misma forma exhalan gases que la planta debe eliminar y aspiran los que necesitan: la función de las hojas consiste en **respirar y transpirar.** Formar con las hojas coleccionadas grupos de hojas semejantes por su forma (redondeadas, etc.), sus bordes por la disposición de sus nervios.

Separar las hojas de un sólo limbo de los de varios foliolos (simples y compuestas). Recordar las plantas que dan hojas comestibles, medicinales, etc.

Mediante una serie de preguntas para dejar grabados los conocimientos, el maestro escribirá en el pizarrón la síntesis que los alumnos copiarán en el cuaderno único:

No se olvide de comunicarnos su cambio de domicilio si quiere recibir LA OBRA en tiempo oportuno.

Ejercicio N.°...



Comestibles: Acelga, lechuga, repollos, espinaca, etc.
Medicinales: Coca, llanten, eucalipto, té, etc.

Nuevos intereses despertados

A Lenguaje. — Composición: ¿Por qué muchos árboles se despojan de su follaje?

A Ortografía. — Herbario, transpiración, anverso, reverso, exhalar, medicinal, nervio, peciolo, aserrado, nervadura, lobulada, acorazonada, etc.

A Higiene. — Perjuicios del tabaco.

A Fisiología. — Comparación con los pulmones.

A Dibujo. — Decoración, empleando hojas.

A T. Manual. — Hojas estampadas y modelados, formación de un herbario para cada alumno.

Grado: Quinto

NATURALEZA

Clase nº 32. — El hierro.

Material ilustrativo. — Trozos de hierro; hierro oxidado, clavos, limaduras de hierro, alambre, llaves, láminas de hierro. Lámina representando los **altos hornos**; lámpara de alcohol, un trozo de azufre, etc.

Sugestiones. — El día anterior se habrá dejado expuesto al aire un clavo mojado. Se recomendará a los alumnos que observen las asas de las planchas, teteras, etc., que están cubiertas de madera o ebonita. Que hagan una lista de objetos de hierro que haya en su casa.

Observaciones. — Preséntese un trozo de hierro recientemente cortado. Obsérvese el color en el corte de la superficie.

Trátese de rayarlo y de doblarlo (dureza y tenacidad).

Recuérdese que el herrero lo calienta al rojo para forjarlo.

Hágase arder la barra de azufre por un extremo y dedúzcase que no es buen conductor del calor. Hágase la misma operación con la barra de hierro para probar lo contrario. Indíquese que también es buen conductor de electricidad.

Obsérvese alambres y lámina de hierro y el clavo que se dejó mojado, deduciendo la maleabilidad, ductilidad y oxidabilidad del hierro.

Refiérase el procedimiento para extraerlo. Léase la lista que el día anterior han formado las alumnos con los objetos de hierro.

Previas preguntas dirigidas por el maestro se hará en el pizarrón, y los alumnos copiarán, la siguiente síntesis:

Ejercicio N.º...

El hierro

Grisáceo, brillo metálico, duro, tenaz, dúctil, maleable, fusible, buen conductor del calor y de la electricidad.

Se obtiene libre por medio de altos hornos. Principales yacimientos. Provincias Andinas, Córdoba, Neuquén.

Nuevos intereses despertados

A Geografía. — Riquezas de la República Argentina. Países del mundo que producen hierro.

A Historia. — La edad de hierro.

A Lenguaje. — Composición: El herrero. Un mineral útil. De cuántas cosas nos veríamos privado sin el hierro.

Ortografía. — Hierro, horno, galvanizado, fundición, tenacidad, ductilidad, conductibilidad, fusión, oxidación, etc.

A Naturaleza. — El hierro es mineral sin lucimiento pero más útil que ninguno. Imitemos al hierro, tratando de hacer una vida útil sin ostentación. El carácter de los hombres debe ser tenaz como el hierro.

Grado: Sexto

HISTORIA

Clase nº 3. — Edad Media. — Referir en forma somera la invasión de los bárbaros del Norte. Feudalismo, predominio de la Iglesia. Las Cruzadas.

Material ilustrativo. — Láminas: castillos medioevales; una castellana (hilando) en su ocupación más familiar, un caballero con armadura.

Sugestiones. — Hacer notar anteriormente que la banalidad de costumbres (la adulación, el deseo de lujo, etc.), trajeron el decaimiento de la virilidad del Imperio Romano. Mencionar los pueblos que en estado primitivo iban ganando terreno al Norte del Imperio.

Observaciones. — En Roma, los cristianos, a pesar de las persecuciones hacían cada vez mayor número de prosélitos.

Los excesos de los paganos iban desprestigiándolos cada vez más ante las masas populares.

Los bárbaros del Norte, en su afán de poderío, invadieron los pueblos más cercanos a las fronteras del Imperio hasta llegar a Roma (los bárbaros: francos, godos, vándalos, hunos, germanos, etc.). En continuas guerras de conquista, algunos hicieron de sus dominios grandes feudos(castillos, necesidad de defensa, puentes levadizos y fosos).

Deducir de ésto el carácter guerrero de los señores feudales. Algunos feudos, por series de conquistas formaron reinos.

El cristianismo se difundió aún en las cortes, llegando a ser religión oficial. Consecuencia del espíritu guerrero y religioso: Las Cruzadas, su objeto.

El Libro del Escolar

(Serie de Libros de Lectura)

POR EL PROF. PABLO A. PIZZURNO

Este método es el preferido por los maestros, quienes encuentran en él una base de enseñanza inspirada en los sentimientos más puros para la formación del corazón del niño. Llenos todos ellos de enseñanzas y sugestiones útiles de distinto género, no sólo instruyen a aquél sino que favorecen su cultura física e intelectual y con marcada intención la moral y estética.

Tanto por el fondo cuanto por la forma y también por las manchas y escogidas ilustraciones que embellecen sus páginas, se cautiva la atención y el interés del alumno, despertando el amor al libro y preparando el autodidacta que tan importante rol desempeña en la escuela.

He aquí los títulos de esta colección:

PININOS. — Libro de lectura rudimentaria.
PROGRESA. — Libro 1º de lectura corriente.
PROSIGUE. — 2º libro de lectura corriente.
EL ESCOLAR. — Libro 3º de lectura corriente.

BREVEMENTE SE PUBLICARÁN:

PERSEVERA. — Libro 3º de lectura corriente.
PERFECCIÓNATE. — Libro 4º de lectura corriente.

CABAUT & Cía.
EDITORES

"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLÍVAR — CALLAO y CÓRDOBA
BUENOS AIRES

Nuevos intereses despertados

A Geografía: — Conocimiento de diversos países europeos y su origen.

A Historia. — Armas, vestiduras de la época, influencia de las costumbres en la arquitectura. Espíritu religioso en el arte ojival.

A Instrucción Cívica. — Carácter absoluto de las monarquías nacientes.

A Lenguaje. — Composición. Costumbres en la Edad Media. El ama de casa en la época medioeval.

A Ortografía. — Cruzada, levadizo, foso, germano, vándalo.

A Moral. — Los cruzados nos dan ejemplo de amor a la patria y espíritu de sacrificio en aras de sus ideales. Las castellanas medioevales, ejemplo de virtudes domésticas. Las guerras desmembran y debilitan los pueblos.

Preguntas y respuestas

.:. *A. C. R. Capital.* — *¿Porqué,* LA OBRA, *ha publicado los Programas Analíticos del C. E. 1° y no otros de la misma índole?* Sencillamente porque *son los únicos* que responden a un *cuerpo de doctrina* psicopedagógica bien, muy bien establecida. Lea con atención nuestra *Didáctica Práctica* y todo lo que iremos publicando en ella y no tendrá dudas al respecto. Desde el número correspondiente al 20 de febrero de este año, hemos *renovado* el contenido de esa sección y su lectura tiene suma importancia para todo maestro que quiera estar en la vanguardia del magisterio consciente de su misión.

Por otra parte tenga a bien preguntar a las autoridades que han *glosado subrepticiamente* los programas del C. E. 1°, a qué *cuerpo de doctrina responde la labor que han realizado* y verá la supina ignorancia que las embarga. Hubo otros, no menos atrevidos, que forjaron, o hicieron forjar por el personal bajo sus órdenes, programas que luego publicaron en revistas de educación— que se reparten gratuitamente y nadie lee, — creyendo poner una pica en Flandes. Poco terreno por cierto conquista una pica clavada aunque sea en Flandes... pero, se sentían satisfechos hasta el día que se prohibió — por quién conocía la tela por la hilacha — la publicación de los mismos en la mentada revista que nadie se toma la molestia de hojear. Bien; a esos pseudos autores, exija la *doctrina* que fundamenta la labor y volverá a encontrar el vacío absoluto. No basta ensartar temas como pollos en el *especto*. Si así fuera, estaría demás la ciencia Psicológica, la Pedagogía científica y la Filosofía. ¡Vamos!; estas cosas son de poca monta en la hora actual en la que reina una gran sequía por las tierras de los ciegos, en donde las luminarias molestan y se trata de sacarlas de los caminos... hay peligro de tropezar con ellas.

.:. *Magister. Paraná (Pcia. de E. Ríos.)* — He leído con sumo interés *La Didáctica Práctica, de* LA OBRA y los Programas analíticos que me remitieron.

¿A qué vienen los tres tipos de clase que se establecen en el sistema de labor del C. E. 1°? Si lee con atención lo que en los Programas mismos se explica tendrá la respuesta que busca. Primero *conocer;* segundo *asegurar;* tercero *relacionar*. Pasos naturales seguidos por el espíritu para conseguir un dominio consciente de los conocimientos. Sus dudas quedan, por otra parte, completamente satisfechas en este número de LA OBRA. Lea lo que decimos de la enseñanza de las fábulas.

Primeros auxilios

Hemorragias por heridas

Las hemorragias producidas por las heridas, ya sean éstas cortantes, punzantes o contundentes, por armas de fuego a por arrancamiento, exigen una rápida intervención a fin de evitar las grandes pérdidas de sangre, sobre todo si han sido lesionadas las arterias. En este caso la sangre sale con fuerza, a sacudidas sincrónicas con los latidos del corazón. El recurso de urgencia consiste en colocar un obstáculo (compresión) entre el corazón y la herida a fin de interrumpir la circulación sanguínea. La compresión puede hacerse de dos maneras: digital o en masa, con el tortor. La compresión digital se efectúa en la misma herida o en el trayecto de la arteria lesionada, buscando de apoyarla sobre un plano resistente (v. gr. un hueso). Este exige el conocimiento de la situación de las principales arterias. En las heridas del brazo, será necesario comprimir la arteria humeral, que corre a lo largo del borde interno del músculo biceps, como lo indica la fig. 1. Pero a veces, esta maniobra fatiga mucho al operador, pues le exige mantener los brazos en el aire. A fin de salvar este inconveniente, aconsejamos la operación, como lo indica la figura 2.

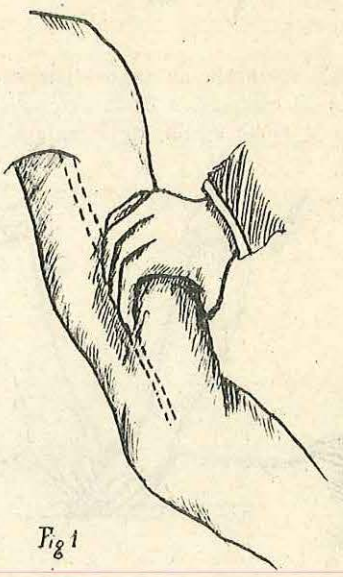


Fig 1

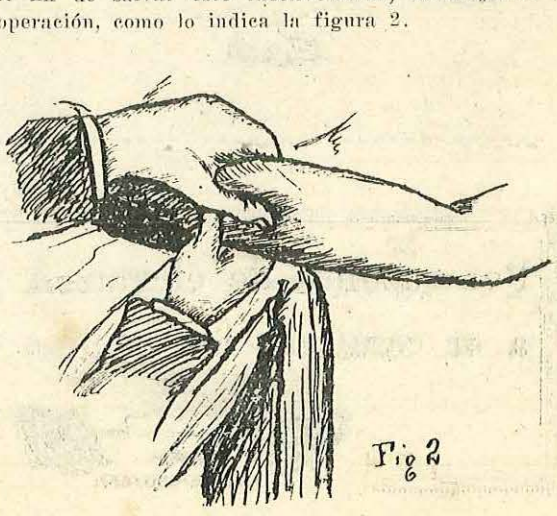


Fig 2

En las heridas de la pierna, será necesaria la compresión de la arteria poplítea, que pasa por la parte media de la cara posterior de la articulación de la rodilla (corva), operación un tanto dificultosa. Por eso aconsejamos la compresión de la arteria femoral, que cruza desde la parte media de la ingle a la parte interna de la rodilla. Fig. 3. Si la hemorragia no se cohibe con esta maniobra y el herido sigue perdiendo mucha sangre (por haberse lesionado otras arterias que no salen de la femoral), podrán comprimirse directamente la aorta abdominal, operación que se hace a nivel del ombligo. La aorta se busca a la izquierda de la línea media, delante de la columna vertebral, donde se sentirán los latidos. Fig. 4. No es necesario una gran fuerza para comprimir la arteria.

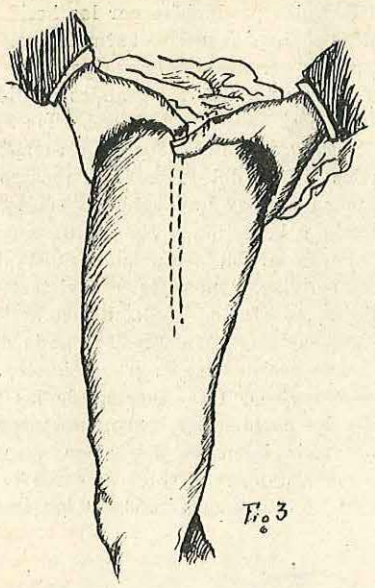


Fig. 3

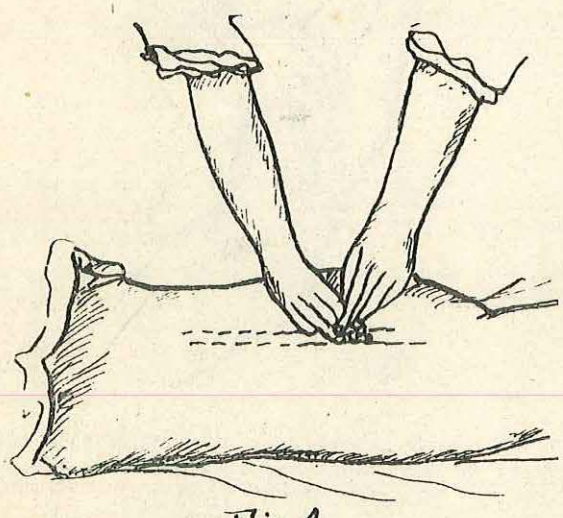


Fig 4

La compresión con el tortor, es más sencilla. Se toma un trozo de lienzo, se dobla en forma de corbata, que se coloca alrededor del miembro, anudando las extremidades. Se pasa por debajo un palo y se le va dando vueltas hasta obtener la supresión de la hemorragia. Si se aplica en el miembro inferior, se tendrá cuidado de colocarentre los dobleces del género un objeto duro y liso, el que quedará en la parte media de la ingle. Fig. 5.

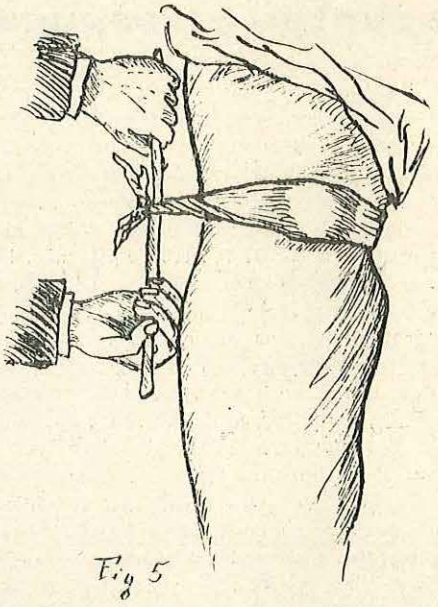


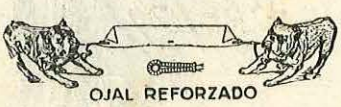
Fig 5

Este procedimiento tiene el inconveniente de no poderse aplicar durante mucho tiempo, pues suprime totalmente la circulación del miembro comprimido. Para evitarlo deberá aflojarse de tiempo en tiempo, sustituyéndolo por la compresión digital.

El tratamiento definitivo de estas hemorragias queda reservado al médico.

Dr. Roberto Rey.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

Mendigo de almas

Por **Juan Papini.**

No recuerdo a punto fijo quién me refirió lo que sigue:

—Había gastado, en las primeras horas de la noche, los últimos cinco sueldos que me quedaban, en café, sin que la taza habitual me prestase aquella inspiración que perseguía, y de la que tenía necesidad apremiante. En aquellos tiempos padecía hambre; hambre de pan y de gloria, y ningún padre o hermano estaba en el mundo para mí. El director de una revista — un director pálido y taciturno — aceptaba mis narraciones cuando no tenía cosa mejor que publicar, y me daba de vez en cuando cincuenta liras, ni más ni menos, fuera mayor o menor la longitud o la bondad de lo que llevaba. En aquella noche de enero el ambiente estaba cargado de aire y de campanas; de viento nervioso y gruñidor de campanas horriblemente monótonas. Había entrado en el inmenso café, repleto de luz blanca y caras soñolientas, y había saboreado con deleite mi taza de café, esforzándome por grabar en la mollera alguna metáfora borrosa de extrañas aventuras, obstinándome en martillear mi fantasía para que pariese alguna bonita historia que me alimentase durante algunos días. Tenía absoluta necesidad, aquella misma noche, de escribir un cuento, para ir a la mañana siguiente a la casa del pálido director, que seguramente me anticiparía lo bastante para comer hasta la saciedad. Me encontraba dolorosamente atado a la madeja de mis pensamientos, pronto a lanzarme sobre la primera idea, sobre la primera visión que se prestase a llenarme el haz de blancas cuartillas, ya numeradas, que tenía delante de mis ojos. De esta suerte pasaron cuatro horas y pico en inútil y amarga expectación. Mi espíritu estaba vacío, tarda la mollera, fatigada la fantasía. Renuncié al cuento, dejé caer sobre la mesa mis cinco sueldos y salí del café. En la calle se apoderó súbitamente de mi pensamiento una frase. Una frase que, por cierto, había oído repetir varias veces y de la cual ignoraba la procedencia. La frase era ésta: "Si un hombre vulgar cualquiera sabe narrar su propia vida, escribirá una de las novelas más interesantes que han de leerse". Durante diez minutos esa frase me llenó y me dominó la mente, sin que me sintiera capaz de sacar deducción alguna de ella. Y ya me dirigía a casa cuando me detuve de repente y me pregunté:

—¿Por qué no hacer esto mismo? ¿Por qué no contar la vida de un hombre cualquiera, de cualquier hombre verdadero, del primer hombre común que se me ponga a tiro? Yo no soy un hombre común; además, me he referido a mí mismo tantas veces, me he explotado tanto en mis relatos, que ya no sabría decir cosa de enjundia. Necesito encontrar ahora mismo, de pronto, un hombre cualquiera, que no conozca, que no trate, un hombre ordinario, y tengo que darme maña para obligarle a que me cuente lo que hace.

¡Tengo absoluta necesidad esta noche de una vida humana! ¡No quiero pedir a nadie limosna en dinero contante y sonante, pero exigiré con la fuerza una limosna en biografía! No extenderé la mano, pero aguzaré el oído, y con la historia de una vida ajena prolongaré mi propia vida.

El proyecto era tan singular y primitivo que decidí realizarlo a continuación. Volví las espaldas a mi casa y me dirigí hacia el centro de la ciudad, donde, en aquella hora tan avanzada, encontraría seguramente hombres.

De esta laya, nuevo y extraño mendigo, fuí en busca de la víctima que yo trataba de penetrar hasta lo más recóndito de su alma. Anduve rápidamente, mirando con cuidado, encarándome con los transeuntes, procurando topar con aquel que debía saciar toda mi hambre. Como un ladrón nocturno o un timador vulgar, me puse en acecho en una esquina, aguardando el paso del hombre cualquiera, del hombre común de quien implorar la limosna de una confesión. El primero que pasó bajo el faroluco iba solo, y me pareció de edad dudosa. No quise detenerlo porque se me antojó que su rostro, donde se dibujaban arrugas intensas, era demasiado interesante, y yo quería hacer la prueba con las condiciones menos favorables. Pasó también un jovenzuelo embozado en su capa, pero sus cabellos revueltos y sus ojos de comedor de baschiche me contuvieron: adiviné en él un soñador, un poeta, un alma no todo lo ordinaria y plebeya que yo necesitaba. Pasó también otro más, viejo y completamente imberbe, que canturreaba, con aire de queja, un motivo popular español, que le recordaba una vida llena de sol y de amor, una vida alocada, báquica, meridional. Tampoco me interesaba lo bastante, y le dejé tranquilo en su camino.

Apenas puedo recordar al detalle la rabia que se apoderó de mi en aquellos instantes. Imaginaos a este singular bandido y harapiento, lleno de hambre, excitado, que espera en una encrucijada a un hombre que no conoce, que desea oír una vida que no sabe, que arde de impaciencia por arrojarse sobre una presa desconocida.

Y por un absurdo y desdeñoso caso, los hombres que pasan no son los que busca, porque llevan en su rostro las huellas de su distinción y de su vida no común. ¡Cuánto hubiera dado por tener delante de mí uno de esos innumerables filisteos, de caritas rosadas y tranquilas como las de los garrapos, que me habían asqueado y divertido tantas veces!

Pero yo era cachazudo y pachorroso en aquellos tiempos, y aguardé bajo el farol que, poco a poco, se apagaba o se encendía, según los vaivenes del viento. Las calles estaban desiertas a aquella hora, y el viento había barrido los noctámbulos. Unicamente algunas sombras rápidas animaban la ciudad. Una de estas sombras pasó al cabo bajo el farol donde esperaba, y vi que me interesaba.

Se trataba de un hombre ni viejo ni joven, ni bello ni desagradable, con los ojos serenos, bigote muy rizado y cubierto de un pesado gabán en buen estado.

Apenas me adelanté algunos pasos cuando me acer-

qué a él y le detuve. El hombre retrocedió de miedo y alzó un brazo en actitud de defenderse. Pero en seguida lo calmé.

—No temáis nada — le dije con la más dulce voz: — no soy ni ladrón, ni asesino, ni siquiera mendigo. Digo, mendigo, verdaderamente mendigo, sí lo soy, señor, pero no uno de esos mendigos que piden dinero. Quiero pediros una cosa que, realmente, nada os cuesta concedérmela: el relato de vuestra vida.

Mi hombre abrió desmesuradamente los ojos, y nuevamente retrocedió. Pensé que me creía loco, y continué con la calma más envidiable:

—No soy lo que pensáis, señor; no soy un loco. Soy algo por el estilo, es decir, escritor. Tengo que escribir para mañana un cuento. Y deseo que me digáis, quién sois y cuál ha sido vuestra vida hasta aquí, para que pueda hacer de todo eso el argumento de mi narración. Tengo absoluta necesidad de vos, de vuestra confesión, de vuestra vida. No me neguéis esta merced, no regateéis esta ayuda a un miserable. Sois lo que busco, y con la materia que me déis escribiré seguramente mi obra maestra.

En aquel instante mi hombre pareció conmoverse. Y ya no me miraba con terror sino más bien con piedad.

—Si verdaderamente mi vida os es de una necesidad absoluta, no he de poner ningún empeño en ocultárosla, si bien debo advertiros que es de una perfecta simplicidad. Nací hace treinta y cinco años, de padres acomodados, honestos y de buenas costumbres. Mi padre era empleado y mi madre poseía una modesta renta. Fuí hijo único y estuve durante seis años en la escuela. A los once años me dieron el certificado de primeras letras, sin saber demasiado ni demasiado poco. A los once años entré en el Gimnasio; a los diez y seis, en el Liceo; a los diez y nueve, en la Universidad, graduándome, por último, a los veinticuatro años, sin dar pruebas de una brillante inteligencia, verdad es, pero tampoco de una estupidez irremediable. Cuando me graduaron, mi padre me procuró un empleo en ferrocarriles y me presentó la novia. Mi empleo me ocupaba ocho horas al día, pero apenas si requiere otra cosa que un poco de memoria y otro poco de paciencia. Cada seis años mi retribución aumenta, automáticamente, en doscientas liras. Sé perfectamente que a mis sesenta y cuatro años cobraré 3.453 liras con 65 céntimos. Me convenía la novia, y me casé con ella al año justo. No han existido jamás entre nosotros sentimentalismos inútiles. La visitaba tres días a la semana, y dos veces al año — por su santo y en Navidad — le hacía dos regalos y le daba dos besos. Me ha dado dos hijos: un macho y una hembra. El macho tiene doce años, y será ingeniero; la hembra nueve, y será maestra. Vivo tranquilo, sin sobresaltos ni ambiciones. Me levanto todas las mañanas a las ocho, y a las nueve de la noche entro en el café, donde hablo de la lluvia y de la nieve, de la guerra y del ministerio, con cuatro colegas del oficio. Y ahora que os he dado gusto, dejadme tranquilo, porque ya han pasado diez minutos de la hora habitual en que suelo recogerme todas las noches.

Y diciendo esto con admirable sangre fría, el hombre se puso en camino. Permanecí durante un minuto como petrificado de terror. Aquella vida monótona, común, regular, prevista, medida, vacía, me inspiró una tristeza tan aguda, un temor tan intenso, que estuve tentado de llorar y de huir.

Pero permanecí quieto, sin moverme, una vez más.

—He aquí — me decía — el famoso hombre normal y común, en nombre del cual los médicos nos desprecian y nos condenan como anormales y degenerados. He aquí el hombre modelo, el hombre tipo, el verdadero héroe de nuestros días, la rueda insignificante de la gran maquinaria, la piedrecilla del empedrado, el hombre que no se nutre de sus sueños malsanos y de locas fantasías. Yo creía este hombre imposible, inexistente, imaginario, y, sin embargo, aquí lo tengo, delante de mis ojos, medroso y terrible en la inconsciencia de su felicidad incolora.

Pero mi hombre no aguardó el fin de mis cavilaciones, y comenzó a caminar.

Sobrecogido aún, pero firme en mi obstinación, fuí detrás de él y le pregunté:

—Pero, de veras, ¿no hay más en vuestra vida? ¿No os ha sucedido nunca nada? ¿Nadie ha tratado de mataros? ¿No os ha engañado vuestra mujer? ¿No os ha perseguido vuestro jefe?

—Nada de eso me ha sucedido—me respondió con una cortesía demasiado forzada, — nada de eso de que me habláis. Mi vida se ha deslizado apacible, igual, regular, sin grandes alegrías, sin grandes dolores, sin aventuras...

—Pero, ¿ninguna aventura, señor—interrumpí,—absolutamente ninguna? Procurad ser fiel al recuerdo, escarbad en vuestra memoria. Me resisto a creer que nunca os haya sucedido algo, siquiera una sola vez, ¿Vuestra vida será, ciertamente, horrible?

—Torno a aseguraros que jamás me ha sucedido aventura alguna — respondió el Hombre Común, con un último esfuerzo de galantería. — El encuentro con vos, señor cuentista, ha sido mi primera y única aventura. Contad ésta si os sirve para el caso.

Y sin dar tiempo a nuevas réplicas se fué, llevando apenas la mano al sombrero. Continué algunos minutos inmóvil como bajo el íncubo de una cosa increíble. Después volví a mi cuarto y no escribí mi cuento. Durante muchos días me turbó el relato de esta vida, y desde aquélla no he vuelto a reirme de los hombres comunes.

La sortija

Por **Octavio Mirbeau.**

I

—¿Es verdad, doctor, que hay verdadero hierro en la sangre?

—Sí, señor.

—¡Ah! ¡Y yo que no qeuría creerlo! ¡Qué complicada es la naturaleza!

El anciano barón tenía los labios temblorosos; sus ojos carecían de brillo, y la piel de su cuello formaba bajo la barba una especie de corbata blanca. Al cabo de un instante de meditación, dijo:

—¿Y hay mucho hierro?

—No se trata de una mina, contestó con ironía el doctor; de la sangre de un hombre no se sacaría lo bastante para construir otra torre *Eiffel*.

—Ya comprendo: ¿pero cree usted que de mi sangre se pueda extraer una pequeña cantidad de hierro?

—¿Por qué no?

El barón se sonrió y preguntó a su interlocutor:

—¿Y cree usted que también hay oro en la sangre?

—Eso no. Es usted muy exigente, mi querido barón. No hay oro más que en las muelas cariadas.

—Lo que es yo no las tengo ya, — dijo el anciano. —

Pero aunque así fuera, no se trataría de un oro fabricado por mí como producto de mi propio ser. ¿Conque está usted seguro de que no hay oro en mi sangre?

—Segurísimo.

—¡Lo siento en el alma! — exclamó el barón. — Hubiera preferido el oro al hierro para la fabricación de mi sortija.

—Pero ¿qué va usted a hacer?

—Adoro a una muchacha a quien he regalado, casas, caballos, alhajas y todo cuanto puede apetecer a una mujer aficionada al lujo y la ostentación. Y quisiera darle más todavía; darle algo que ninguna mujer hubiera poseído nunca. Quisiera darle en una forma material y tangible toda la esencia de mi ser, toda mi sangre contenida en un magnífico estuche. ¡Nada me importa la muerte! Pero, ¿habrá en mis venas bastante sangre para eso?

—Sí, señor, contestó el doctor. Se hace siempre lo que se puede...

—Ah, doctor, me siento indispuesto; no sé lo que me pasa.

Aniquilado por los esfuerzos propios de aquel deseo senil, el barón se había desmayado.

El doctor le acostó en un diván, le hizo aspirar un frasco de sales y le azotó el rostro con la punta de una servilleta mojada.

El desmayo duró algunos minutos. Después, cuando el barón hubo recobrado el sentido, dispuso el doctor que lo llevaran a su domicilio, sostenido por dos criados hasta su coche, que le esperaba en la calle.

El anciano murmuraba entre sus labios que apenas podían juntarse.

—¡Ah Niní, Niní de mi vida!... Te daré lo que nunca ha poseído mujer alguna.

II

Al día siguiente fué el barón a avistarse con un químico sumamente reputado por su saber.

—Quisiera, le dijo, que me extrajera usted de las venas la suficiente sangre para sacar de ella treinta y cinco gramos de hierro.

—¡Treinta y cinco gramos! — exclamó el químico, que no pudo contener su sorpresa. ¡Demonio!

—¿Es demasiado? — preguntó el barón con impaciencia...

—El caso es que tiene usted muchos años, objetó el químico.

—No importa.

III

Al cabo de dos meses el químico entregó al barón un pedacito de hierro.

—No pesa más que treinta gramos, le dijo.

—¡Qué chiquito es! — murmuró el barón, cuya voz era imperceptible y cuyo rostro estaba más blanco que un sudario.

—¡Ah, señor barón! — el hierro es muy pesado y poco voluminoso.

El anciano contemplando entre sus temblorosos dedos el trozo de metal, exclamó:

—¡Aquí está condensada toda la substancia de mi ser! Este gramo nada tiene de hermoso, y ¡sin embargo hay en él toda la inmensidad de mi amor! ¡Qué orgullosa va a estar Niní de poseer una alhaja como ésta, una alhaja producto de mi sangre, producto de mi propia vida! ¡Con qué entusiasmo va a amarme ahora! ¡Cómo va a llorar de emoción!

El barón se durmió después y su sueño fué muy agitado y lleno de pesadillas horribles.

IV

A los pocos días agonizaba el pobre anciano.

Niní estaba junto a la cabecera del lecho y contemplaba con indiferencia cuanto la rodeaba.

En sus ojos se leía algo que significaba: "Me fastidia este maldito viejo, que nunca acaba de morirse. Quisiera estar en cualquier otra parte". De pronto se presentó un criado con un estuche en la mano.

—¿Qué es eso? — preguntó el barón con voz desfallecida.

—La sortija.

Al oir esto, el moribundo se sonrió y brillaron un momento sus ojos.

—¡Dame, dame! Y tú, Niní, oye lo que voy a decirte.

El anciano hizo un esfuerzo, abrió el estuche, puso el anillo en uno de los dedos de Niní, y exclamó con desmayado acento:

—Mira, Niní. Esto es hierro, un hierro que representa toda mi sangre. Me han abierto las venas para extraerla y me he matado para que tengas una sortija como ninguna otra mujer ha poseído jamás. ¿Estás satisfecha de mí? ¿Eres dichosa?

La cortesana miró la sortija con una sorpresa matizada de desprecio, y mirando al moribundo, exclamó:

—¡No me parece mal!... Pero, francamente, hubiera preferido un reloj de pared, que me hace falta!

Mater Dolorosa

Por **Trindade Coelho.**

¡Aquel amor de Luisa por su hijo rayaba en idolatría! Ella no había conocido a su madre, ni sabía de cierto dónde había nacido; y virgen de afectos, por no tener, en fin de cuentas, a quien dedicarlos, comprendía ahora que ni al padre de su hijo había dado la menor parcela de su corazón, aunque en aquel breve período del noviazgo, que había durado sólo el mes de las vendimias, creyó amarle con toda su alma.

Aquello había principiado con la petición de un beso, y se acordaba de haberle respondido:

—¡Ah, no, muchacho! Eso de besos es como las castañas; tienen que caerse de maduros.

Preo, al fin, se lo dió, ¡y se engañó! Se enganó como él la engañó, y abandonada enseguida por él, tampoco ella tardó nada en olvidarle, casi conteta, para vivir sólo para su "angelito".

Este sí era bien suyo, porque lo había engendrado en sus entrañas; y en pago, su hijo era ahora la luz de sus ojos y toda la alegría de su corazón; pero al verle así, sufriendo tanto, de día y de noche, y consumiéndose en sus brazos cada vez más, parece que le llevaba a pedazos el corazón, ¡y ni lágrimas tenía ya Luisa para llorar!

Aún no hacía mucho que las vecinas le decían:

—¡¡Jesús, mujer! ¡Tanto beso! ¡Con tantos besos como le das al niño, hasta le chupas los colores!

Y parecía que sí, porque de sano que era, se había puesto marchito, y José Bernardo, llamado por la madre para que le curase, le había dicho la víspera:

—Mira ¿sabes lo que te digo? Que pienses en otro, porque éste ya está aviado.

Fué como si José Bernardo la hiriese en el corazón porque ella misma, a despecho de querer engañarse, casi había perdido la esperanza hacía días, ¡y se sentía morir también!

—¡Señor José Bernardo! ¿Pero esto no tiene remedio?... preguntó todavía al barbero.

—Ya te lo he dicho. Que pienses en otro, porque éste ya está aviado.

—¡Venga siempre, señor José — suplicó ella.

Y él le respondió que no volvía "porque era inútil".

...Y precisamente porque no había vuelto, pasó aquel día aún más triste, sin ver a nadie, sola con su dolor y con el dolor de su hijo enfermo.

La casa estaba, además, en un sitio desviado de la población, y poca gente pasaba por allí, como no fuera para las huertas. Parecía también olvidada la propia casa, y ella, con su dolor, olvidada también allí, ¡parecía que hasta de Dios!

Y, sin embargo, ella le rezaba, y el tiempo que no empleaba en cuidar a su hijo y en consumirse con la agonía en que él se consumía y ella también, lo llevaba con el pensamiento puesto en Dios, rezándole con todo fervor:

"Padre Nuestro, que estas en los cielos, santificado..."

Como la tarde iba cayendo y la casa no recibía más luz que por la puerta, se había venido a la puerta con el hijo en los brazos; y sentada en el umbral, con las rodillas sirviéndole de cuna, le daba, al menos, ya que no podía darle más, la serena dulzura de aquel crepúsculo.

El rincón era, además, pintoresco; y ya en los árboles, muy copudos, se reunían los pájaros para el sueño de la noche, y ella pensaba en aquellas madres, que eran las golondrinas, y en los hijitos de aquellas madres... "todos tan alegres".

—¿Alegres?... ¡Quién lo sabe...!

Y parecía que le decían las golondrinas:

—¡Pobre hijito tuyo!

Y los hijos de las golondrinas:

—¡Pobre hermanito nuestro!

...Y con todo esto, era aún más triste aquel atardecer, tan hermoso otros días, ¡cuando su hijito tenía salud!

Ya se había sonreído cuando oyó el piar de los pájaros, y cierto ruiseñor madrugador, que todas las mañanas cantaba en la copa de un árbol, parecíale que venía a despertar a su hijo, a darle los buenos días; y los besos que ella le daba a esa hora tenían a veces el ritmo de aquella chillería, imitaban, intencionalmente, el ritmo de aquella chillería...

"¡Pero ay, ay! ¡Dónde estaba ya eso! Había sido ayer, ¡y parecía ya tan lejos!"

Ahora, instintivamente, se acordaba de todos los pequeños episodios de esa vida, que tenía poco más de dos años; y olvidada casi de su dolor de ahora, iba a veces a hacerle esas "fiestas", que tanto le gustaba a su hijo, y que consistía en acariciarle el "hoyito" detrás del pescuezo y decirle con besos:

—¡Chiquitín; chiquitín! ¿Por qué eres tan chiquitín?

Esa fué la "fiesta" que le hizo sonreir por primera vez; y lo que había sido aquella sonrisa, que se le quedó viva en la propia mirada, sólo Dios lo sabía, ¡sólo Dios! Había sido más que la felicidad: había sido el bien supremo y el supremo encanto; había sido Dios vivo; y espiando su primer sonido articulado, el primer bosquejo de la primera palabra, gozaba ya de antemano esa nueva alegría, como una nueva sonrisa de Dios.

¡Y un beso! ¡Y un beso de su hijo! "¿Cuándo dará besos mi niño?" Pero aún no había gozado ese bien celestial, ni, ¡ay!, lo gozaría!

...Otras veces, le veía ya cuando fuese mayor, moviéndose por la casa como un "trabado", en ese balanceo de los niños que aún no saben andar; andar a nidos, más tarde, ya más fuerte: primero, mirando desde abajo; después, tratando de trepar... Y el ruiseñor, quejándose de él:

—¡Mira que me da en la nariz que ese granujal... ¡Cualquier día me roba el nido!

Y ella, riéndose:

—¡Déjalo! Que ya miro yo...

"¡Qué bueno! ¡Qué bonito ¡Qué guapo sería ¡Y qué guapo sería su hijo cuando fuese ya hombre!

Pero acudían las tristezas:

—Pero cuando sea ya hombre...

Primero le venía la tristeza de verle con el azadón al hombro, en el trabajo, o con las cargas de leña para vender. Después, el "sorteo"; ir al "sorteo" para soldado..." ¡Antes que tal suerte!"... Y después, un día, tal vez casado.

Aquí se reía, ante la idea de ver algún día casado a su hijo, y le cubría de besos, y le prendía de besos, como si tuviese miedo de que se lo llevasen.

—¿Casado mi hijo? ¡Qué ha de casarse! ¡Nadie me robará a mi hijo!

Y ya le hacía preguntas acerca de esto:

—¿No es verdad, hijo mío, que no dejarás a tu madre? ¿No es verdad? ¿No es verdad, hijo mío, que nunca dejerás a tu madre? ¿No es verdad?

Y desahogada con él sus tristezas, dulcificando la voz:

—¡Su madre no tiene a nadie más! ¡Su madre sólo tiene a su hijito! ¡Su madre no conoció padre ni madre! ¡Su madre sólo tiene a su hijito! ¡Mi hijito sólo tiene a su madre! ¿No es verdad que sí? ¿No es verad que sí?

Y ella misma respondía por él, besándole:

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

....¡Oh! ¡Pero la realidad de ahora!

—¡Ay, sueños!... ¡Ay, tonterías!... — decía ella.

Y sintiendo que se deshacía este castillo de ensueños, "¿Quién sabe — decía — si no será esto para nuestro bien?..."

—¿Te mueres, tú, hijo mío? ¡Me muero yo también! Nos vamos los dos al cielo...

Y se quedaba absorta, extasiada en un sueño religioso:

—... ¡Para siempre!

Pero acudía la reacción humana. ¡No, no! Su hijo mejoraría, volvería a la vida, como antes; volvería a sonreirle, como le sonreía antes. ¡No, no!

Pasó una vecina y le preguntó:

—¿Qué tal Luisa?

—Así, así... No sé... Sea lo que Dios quiera...

—Dios quiere por todo lo mejor. Y mira, ¡que Dios te lo lleve! La vida son trabajos.

...¡ Esa mujer había tenido hijos que se le habían muerto!... ¿Sería posible la resignación?... Pero ella misma (¡se acordaba!), cuando se murió la hija de Inés, le dió la "enhorabuena" por el ángel: "Pésame por el hijo (como se decía en el pueblo) y enhorabuena

por el ángel''. También había dicho así... ¡oh, pero aún no era madre! ¡Había sido cruel sin saberlo!

Ahora comprendía, ante el temor de tener que oir hablar de lo mismo, que había proferido una blasfemia. ''Dios quería la vida; la vida era un bien de Dios...''.

Y rezaba, y rogaba, y hacía promesa por la vida de su hijo: ''Padre Nuestro, que estás en los cielos...''

Pero iba cayendo la tarde. Un fresco muy suave daba a la cara pálida del niño la frescura suave que tienen las flores. Parecía mejor. Sólo los huesos de las sienes parecían cada vez más hundidos bajo la piel, y los labios, amoratados, estaban ahora entre abiertos...

La uñas parecían ya moradas...

Abría a veces los ojos; pero ahora le daban miedo esos ojos de su hijo, que parecía que estaban despidiéndose de ella.

—...¡Adiós!...

—¡Se muere mi hijo! ¡Mi hijo se muere! ¡Voy a quedarme sin mi hijo!

...Y tuvo de repente el pavor de ese grito de angustia que le había oído exhalar a otras madres cuando se les había muerto sus hijos en los brazos. Le vió amortajado, frío e inerte, esperando que se lo llevasen; el señor vendrá por él y se lo llevará a la sepultura en el cementerio...

—¡Ay!

Tuvo un síncope.

Cuando volvió en sí, besada por el frío de la noche, su hijo estaba frío como el hielo.

¡Muerto!

Los pobres viejos

Por **Manuel Ugarte.**

I

Cuando empezó a conmoverse la atmósfera los dos hombres estaban sentados en la mezquina terraza cubierta, desde donde se dominaba el valle y las casas minúsculas de la pequeña población.

El comandante Manrique se había instalado allí en compañía del invitado para saborear mejor el *mate* y evocar los recuerdos de la lejana juventud. ¡Cómo cambiaba la existencia! Se conocieron hacía treinta años, cuando ambos buscaban ruta, disiparon juntos buena parte de la juventud y la vida les separó después como se dividen las aguas en el delta de los ríos. Don Pedro salió campo afuera a entregarse a las industrias rurales que le dieron el bienestar. Su risa franca, su *chiripá* negro y su cinturón duro de billetes de banco, estaban diciendo a voces su fortuna. Manrique, más ambicioso, se aventuró en la política, al servicio de un caudillo grandilocuente que lo arrinconó después del fracaso en una jefatura de la policía provincial. Había que resignarse a todo... Pero las diferencias de situación no significaban nada. Los viejos amigos reconfortados al encontrarse de nuevo después de una dura separación se refirieron fraternalmente los detalles de sus vidas áridas que se alargaban al margen de las ciudades populosas en un ambiente de soledad y violencia.

Ña Petrona interrumpió el diálogo.

—¡Manrique! — gritó desde el fondo del corredor

—¿Qué hay? — gruñó el comandante sin abandonar su asiento.

—¡Que vengas un minuto! ¡que te tengo que hablar!...

Manrique se impacientó.

—Para un viejo amigo no hay escondrijos...

''Ña'' Petrona surgió entonces, desgreñada y con los ojos brillantes, como si acabara de sufrir una emoción íntima. Al verla el comandante lo adivinó todo.

—¿Locuras de Felipe? ¿Verdad? — interrumpió mordiéndose el bigote.

—¿Qué nueva infamia ha cometido ese infeliz?

''Ña'' Petrona se echó a llorar y contó la historia entre sollozos.

—Ya sabes lo que es nuestro hijo... Sus parrandas... Sus intrigas... Quizá el no tiene la culpa... Pero siempre necesita dinero... Ahora vino, y me pidió más de lo que yo tenía... Era urgente... Le esperaban los suyos... Una fiesta no recuerdo donde... ¡Vaya uno a saber!... Y como le dije que no era posible... Ya le conoces... es una pólvora... Se enfureció... repitiendo una cantidad de amenazas... Que no merecíamos ser sus padres... y puesto que nada hacíamos por él, no tendríamos que quejarnos si había alguna desgracia... ¡Una desgracia!... Las malas razones de siempre... ''Si no me dan lo que pido, robo''... Y es por eso que te llamaba... ¡Me da miedo nuestro hijo!... ¡Nuestro pobre hijo!...

Manrique lanzó los juramentos de rigor y esbozó un gesto de amenaza:

—¡Maldito calavera! ¡Que venga enseguida! ¡Yo le voy a enseñar!...

—Ya se fué... — murmuró dulcemente ''Ña'' Petrona.

Y los tres viejos estrecharon el círculo mientras la tempestad se acumulaba en el confín formando una gran nube espesa que avanzaba como un mar...

Hubo un momento en que sólo brilló un resplandor difuso en el lugar donde debía estar el sol. La tormenta avanzaba cabalgando sobre la noche. Se hubiera dicho que un ejército de sombra ponía sitio cautelosamente a la aldea. Los truenos tenían lejanas solemnidades de derrumbes y los relámpagos, indecisos aún, temblaban detrás del tul gris con una persistente ondulación de líneas rotas... De pronto cundió un gran silencio de espectativa. Las nubes se inmovilizaron, la brisa cesó, los hombres mismos parecieron sentir la angustia de lo que se acercaba y un rayo victorioso rasgó el paisaje y se clavó a lo lejos como una horquilla enorme sobre un gran haz de paja. Entonces, cual si fuera una señal se desencadenaron en tumulto todas las fuerzas... Bajo los monstruosos chorros de luz se encendió una claridad que abareó la mitad del horizonte. El viento furioso dobló los troncos de los árboles. Y al conjuro de un trueno inconcebible que hizo temblar los vidrios como si se partiera la tierra en dos, empezaron a caer las primeras gotas grandes y pesadas que descargaban la atmósfera y anunciaban el temporal.

—Tenemos lluvia para mucho tiempo—murmuró Manrique retirando su silla para evitar el agua que le salpicaba los pies a pesar del techo inclinado.

Don Pedro se levantó a su vez. El caballo había quedado al fondo de la propiedad, junto a los árboles de la quinta.

—Voy a ponerlo bajo techo — dijo, haciendo resonar las espuelas sobre los ladrillos relucientes.

Manrique volvió entonces los ojos a su mujer.

—Felipe te ha levantado la mano, ¿verdad? — interrogó en voz baja.

—¿Por qué me preguntas eso?

—Felipe te ha pegado... Dímelo...

—Te aseguro que no...

La madre defendía al hijo a pesar de todo.

Pero el comandante descubrió una marca en el brazo desnudo y dió libre salida a su cólera. Semejante canalla no tenía perdón de Dios. ¡Golpear a su madre! Y ¿ese era el Felipe que hace diez años jugaba en la casa y se sentaba sobre las rodillas?

Manrique se enjugó los ojos con la manga del uniforme. ¡Maldita sea la suerte!

''Ña'' Petrona escondió la cara en el delantal.

Y ambos se sintieron más unidos que nunca, porque les acercaba el dolor.

Después de un silencio largo Manrique pareció despertar y se asombró de no ver allí a su amigo.

—¡Pedro! — gritó, bordeando la casa en dirección a la huerta. Y como nadie contestara.

—Se habrá refugiado en la caballeriza; — murmuró con este tiempo.

La lluvia continuaba zumbando con una violencia loca. Los dardos oblícuos parecían clavarse en la tierra formando una trabazón brillante bajo la cual temblaban las hojas en medio de un ruído ensordecedor de cascada.

Manrique se lanzó a pesar de todo. Acababa de descubrir a lo lejos el caballo. ¿Cómo dejaba don Pedro que el animal continuase bajo la lluvia si había salido precisamente para ponerlo al abrigo? ¿Por qué no contestaba? La inquietud le hizo olvidarlo todo. Había que aclarar las cosas... Sus hábitos de rastreador le indujeron a conjeturar algo anormal... De pronto se detuvo. A pesar de la obscuridad creciente acababa de descubrir entre el barro el cinturón de don Pedro. ¡Estaba vacío!

El comandante tembló al comprender que sus suposiciones eran fundadas... ¿Cómo se había atrevido un malhechor a entrar hasta allí? Conteniendo la emoción, siguió explorando la quinta... El agua había borrado las huellas... Pero en las zarzas que crecían al fondo entre las espinas y las hojas que chorreaban bajo la lluvia implacable, descubrió. casi al tanteo, un cuerpo rígido... Manrique encendió una pajuela y examinó la herida que atravesaba la espalda... Después miró de cerca el terreno para descubrir un indicio...

—¡Porque yo te vengaré! — juró extendiendo la mano sobre el cadáver — para algo me ha de servir el puesto que ocupo... Ahora mismo voy a buscar a mis hombres...

Pero un estremecimiento le cortó la palabra... Se pasó la mano por los párpados como si quisiera ver mejor... A sus pies brillaba un arma conocida...

—Fe...li...pe... — articuló, consternado.

Y sintiendo que le faltaban las fuerzas, se arrastró hacia la casa como si acabara de ser herido mortalmente tmbién.

II

Muy de mañana, casi con las primeras luces de la aurora, se llevó a cabo la reconstrucción del crimen. Como ocurre a menudo, el malhechor había sido apresado aquella misma noche, por casualidad, a raíz de una disputa, en un baile mal frecuentado donde hacía gastos locos. Al conducirle a la comisaría, le vieron las manchas de sangre y el fajo de billetes... El destino se encargaba de vengar así al muerto que dormía rodeado de luces en una habitación de casa del comandante Porque, como un desagravio a la memoria del amigo. Manrique había ordenado que se le velase allí.

Los que asistieron a la lúgubre ceremonia dicen que cuando Felipe atravesó el patio de su casa entre dos gendarmes, vieron unas siluetas que sollozaban detrás de los vidrios y oyeron las voces de los dos seres casi exánimes que en el aniquilamiento de la suprema angustia sólo encontraban fuerza para decir:

—Y ahora, ¿qué hacemos, vieja?

—Ya lo ves... llorar...

El fígaro colonial

Por **Lucio V. López.**

Era virrey de las provincias del Río de la Plata don Nicolás del Campo, primer marqués de Loreto, cuando llegó a Buenos Aires, allá por 1784, el primer peluquero francés, maestro del arte, que conocieron los elegantes de aquellos días.

Un peluquero francés en aquellos tiempos era todo un acontecimiento: monsieur Levant traía la última moda de Francia, los últimos perfumes, las pomadas recientemente confeccionadas por los perfumistas reales; y luego monsieur Levant era un hombre de ciencia consumado, de gran labia, gran conocedor de la crónica mundana del siglo XVIII; él conocía los amores de la marquesa de Prestos con el caballero de Hauterive, porque siendo peluquero del marqués, le había demorado la barba con gran impaciencia de éste, para que el pobre caballero pudiera escurrirse por la ventana, sirviéndole de escala los enrejados de hierro en que se entrelazaban las trepadoras de hiedra. Monsieur Levant daba tal gracia a las pelucas y al peinado de las señoras y hacía la barba con tal limpieza a los urbanos de Buenos Aires, que muy pronto fué el hombre más popular y más querido de la ciudad.

Aquella vida tranquila, que, hasta entonces, sólo había presenciado los escándalos promovidos por los obispos contra el virrey y otros análogos, comenzó a agitarse con los ''cancanes'' de las calles y la crónica de las familias. El teléfono de entonces era monsieur Levant. De ocho a doce del día recorría todo el ''faubourg'' de la gente currutaca; los sirvientes le dejaban entrar en todas las casas y penetrar en los más recónditos sitios de los placeres de entonces. A aquella hora podía verse al peluquero francés con su tricornio de fieltro, su gran delantal almidonado lleno de encajes españoles, calzado elegantemente como un galán joven de Moliére, y llevando bajo el brazo una gran caja de loza iluminada con pinturas a lo Watteau, en las que una cantidad de princesas emperifolladas aparecían en un bosque, galanteadas por otros tantos donceles.

La caja con que monsieur Levant hacía la barba y fabricaba los peinados femeninos era una maravilla, y bastaba verla para rendirse ante aquel hechicero de la peluquería.

Monsieur Levant sabía todo lo que pasaba en Buenos Aires: cierto es que, además de su oficio, hacía clandestinamente la correspondencia social. El sabía deslizar una carta con la gracia de Fígaro, sin que el padre o el marido lo sospechasen, y sabía recoger la contestación con igual tino. Mientras el señor de la casa ahorcajado en la enorme sábana blanca, recibía en sus carrillos los golpes de jabón del pincel de monsieur Levant, oía tantas cosas agradables, que la operación matutina, odiosa y pesada antes, cuando la practica-

ban los mulatos barberos, se volvia una necesidad del espíritu y parecía breve en medio de la charla del francés.

Nadie preparaba la cabeza de una mujer para un sarao como monsieur Levant. Una noche en casa del Intendente Paula Sanz, la sociedad porteña se reunía para oir cantar a la guitarra a la Mercedes, una artista del tiempo, y pasmaron en el gran salón los peinados de algunas matronas que llevaban en sus cabezas verdaderos poemas de pelo, simulando el oleaje del mar y barcos navegando entre riscos de perlas y de diamantes. El autor de aquellas maravillas era monsieur Levant. Su nombre corría por toda la sala.

La influencia del peluquero francés duró muchos años. Cada vez fué más grande la confianza que en él depositaban sus parroquianos. Las remesas de untos y afeites, que le traían los galeones correos, no pagaban derechos; pasaban a vista y paciencia de los guardianes reales, y es fama que en los cajones monsieur Levant recibía algo más que pomadas, tijeras e instrumentos de peluquería, porque, de repente, los elegantes del tiempo, ya en los toros, ya en la misa mayor, lucían alguna nueva prenda que marcaba la última moda bajo Luis XVI.

Aquel poseedor de los secretos y confidencias sociales, desde los del virrey hasta los del último vecino, no debía conquistar el galardón que merecían sus singulares aptitudes.

De repente, en la casa del señor Síndico de la ciudad, se dió el grito de alarma; la piocha magna de madama, que tenía doce diamantes del Brasil, de un tamaño descomunal y una perla guayaquileña como un huevo de paloma, había desaparecido. Tres esclavos fueron atados y otro les aplicó una buena dosis de palos para que confesaran el hurto; pero los tres negros aguantaron los palos y no confesaron nada.

Se dió parte al señor Juez de Policía, y en el momento en que el mayordomo de la casa hacía la denuncia, el Alferez real se presentaba también dando cuenta que le habían robado toda la plata labrada del dormitorio, hasta la del uso nocturno, que, por su peso y su capacidad, tenía fama en las cuatro cuadras a la redonda de la Plaza Mayor. Mientras se tomaba razón de estas denuncias, llegaban otros vecinos afligidos; a uno le habían robado las hebillas de aguas marinas junto con los zapatos de tacón rojo; a otro le habían desnucado el bastón de unicornio, arrancándole el puño de oro y margaritas con incrustaciones de diamantes. En fin, al mismo señor Juez le habían eliminado el anillo nupcial del propio dedo de su consorte.

¡Esto clamaba al cielo!

Monsieur Levant era el primero en escandalizarse. A él mismo le habían robado su caja Watteau con toda la colección de untos y coloretes. La población estaba alarmadísima. Se hicieron veinte prisiones de individuos sospechosos, de sirvientes ladinos y esclavos traviesos. Se les puso en el cepo a todos, y, como de costumbre, se les mandó rapar y afeitar. No había peluquero a mano y tuvo que venir monsieur Levant a hacer la operación.

Pero ¡oh mala suerte! uno de aquellos presos conocía al peluquero, y al verle entrar, exclamó:

—¡El ladrón es este; es nuestro jefe de gavilla!

En vano monsieur Levant protestó y echó un discurso, patético y conmovedor. El preboste, que estaba allí presente, ordenó su detención y monsieur Levant fué preso. Aquel día nadie se hizo la barba, y, al poco tiempo, los elegantes y las elegantes estaban de nuevo en manos de los peluqueros mulatos.

Se instruyó el proceso; pero no se encontraron las joyas, ni siquiera el argentado mueble del Alférez real. ¡Todo había corrido burro!

... ...

Dos meses después, un negro, pregón de la ciudad, con un soldado de Fijo a cada lado, anunciaba en las cuatro bocacalles de la plaza la condena de Levant, seguido por un burro en que éste venía atado de espaldas, recibiendo las burlas y las pedradas de una banda de pilluelos, y los regalos de dos azotadores públicos.

Después de esta exhibición, el Cabildo embarcó a Levant a Patagones; y allí aquel artista de la "hig life" porteña del siglo XVIII concluyó sus días, recordando los amores de la marquesa de Presles con el caballero de Huterive, y rapando indios pampas.

La vida

Por **Metastasio.**

¿Por qué la vida nos parece bella?
¿Qué placer nos ofrece mientras dura,
Si no hay edad ni condición en ella
Que dolor no se vuelva y amargura?
Niños, un ademán nos intimida;
Juguete somos en la edad florida
De la fortuna y del amor insano;
Y al fin cubiertos de cabello cano,
Abrumados gemimos
Al peso de los años que vivimos.
Ya el ansia de adquirir nos atormenta,
Ya el temor de perder nos pone susto:
Lid continua y violenta
Entre sí tienen siempre los malvados,
Y perdurable lid también sustenta
Contra la envidia y la falacia el justo.
Fantasmas engendrados
Por loca fantasía
Sueño, delirio son nuestros cuidados;
Y cuando al cabo con vergüenza un día
Se desengaña nuestra mente ciega,
Entonces es cuando la muerte llega.

Trad. de *J. E. Hartzenbusch.*

Apoteosis

Por **Domingo Martinto.**

Como las diosas de la edad pagana,
En esta edad, rebelde a la alegría,
Tú, Belén, representas todavía
La apoteosis de la forma humana.

En tu cuerpo la línea soberana
Triunfa y ostenta toda su osadía,
Y de tus labios rojos la armonía,
Como la miel de los panales, mana.

Del disforme dolor la huella impura
Ni las horas amargas del desvelo
Empañaron jamás tu frente erguida.

Todo es grande y divino en tu hermosura,
Y en tus ojos, profundos como el cielo,
Ríe en su eterna juventud la vida.

POESÍAS

por CALIXTO OYARZA

Anocheciendo

Serena cae la tarde. Crestas de oro
Cincela el sol en nubes del poniente;
Fresca brisa revuela blandamente,
Voces trayendo de campestre coro.

Labriegos son, que las faenas dejan
Con que vivieron virilmente el día,
Y dando al aire acentos de alegría,
Hacia el reposo del hogar se alejan.

La luz en lento declinar se apaga,
Reprime el mundo su discorde estruendo,
Y de él tan sólo, más y más muriendo,
Un eco tenue por los campos vaga.

Todo queda en silencio; el cielo esplende;
Olor despiden hierba, y flor, y planta,
Y en sonriente paz, que a Dios levanta,
Su lumbre familiar la casa enciende.

El soneto

Forma gentil, severa y elegante,
Turquesa do se vierte el pensamiento
Fundiendo al par relieve y movimiento,
Como luz de fanal, fija y radiante.

Entretéjese en ella el consonante
En rica malla, en mágico concento,
Para acuñar un medallón, que acento,
Color y línea con vigor levante.

Sobre sus rieles rígidos la idea
Crece y se extiende sin cesar rodando,
Ya reprima su curso o lo acelere:

Hasta que al fin de su ascensión llegando,
Ceñida del fulgor que el genio crea,
En el instante de su triunfo, muere.

Melodía vespertina

Hunde en ocaso el sol su frente de oro;
En roja pira el horizonte inflama,
Y entre las nubes, al partir, derrama
En ráfagas de iris su tesoro.

Allá distante con clamor sonoro
Pausada esquila a la oración nos llama;
Naturaleza tiembla, y sueña, y ama,
En los murmullos de su inmenso coro.

Pardo manto obscurece el hemisferio,
Y de la vida el bullicioso alarde
Cede al desmayo de su blando imperio.

Luz de recuerdos en las mentes arde;
Y en la paz de los campos y el misterio
Se alza en silencio el canto de la tarde.

De *"Cantos de Otoño"*.

Los Intereses del Magisterio

Publicidad de actos oficiales

Como resolución que se aparta del común orden de cosas imperante en la administración y el gobierno escolar, señalamos expresamente la medida adoptada por el C. E. 11° acerca de la publicación inmediata en los diarios de toda terna que el mismo C. E. acuerde elevar a la superioridad.

Nos parece acertada y benéfica esta determinación del C. E. 11°, por la que revela, cuando menos, el anhelo de no ocultar el contenido de su trabajo. Mediante esa publicidad de las ternas, el personas docente y directivo del distrito adquiere conocimiento como para poder juzgar la acción de los consejeros, los cuales, a su vez, se brindan así al contralor de los maestros cuyos intereses están en gran parte libradas a sus manos.

La resolución aludida, además, deja entrever un sincero propósito de hacer obra justiciera y honesta, que nosotros deseamos ver cumplido para honor del C. E. 11° y ejemplo de todos los restantes. Al ofrecer a la crítica de los interesados la gestión desarrollada, dicho C. E. obliga a que se confíe en su rectitud y permite esperar un correcto respeto de los derechos de los maestros de sus escuelas; constancias que nos será muy grato certificar cuando, andando el tiempo, los hechos nos demuestren el valor real de la iniciativa.

La resolución aludida es promisora, lo repetimos; pero hemos de añadir que el paso hacia adelante por ella señalado no es el último que puede y debe darse en el sentido de favorecer el contralor público de la labor oficial. La publicidad de los acuerdos tomados, con ser ya una ventaja apreciable sobre el sistema de misterio que rige en general, no contribuye a evitar los errores que, conscientes o no, pueden cometer los gobernantes, puesto que al hecho consumado ya no hay nada que hacerle, como no sea la crítica *a posteriori*.

Nos agradaría, por eso, una publicidad previa, que sería preventiva al admitir esa crítica antes de que el acuerdo, cualquiera que sea, fuese definitivo. Si las sesiones de los consejos escolares y del Nacional fueran públicas, por ejemplo, habría una posibilidad de mayor acierto en las resoluciones y, simultáneamente, una mayor limpieza en los actos individuales y colectivos de la autoridad. Desaparecería el misterio, propicio a los favoritismos y las improvisaciones, e impondría mayor celo y cuidado a los gestores del gobierno escolar.

Paralelamente queda todavía otro procedimiento utilizable para el mejor éxito de la acción directiva de os consejos, Nacional y de distritos. Nos referimos a la publicación de los anteproyectos que dan origen a buen número de resoluciones.

Si esa publicación se realizara, permitiría llevar a conocimiento de las autoridades la opinión y el concepto que los entendidos tienen de las cuestiones inherentes a la enseñanza y las escuelas, de cuya manera aquéllas podrían salvar en tiempo oportuno los deslices e incorrecciones contenidos en los proyectos. Habría, así, una verdadera colaboración entre la autoridad y los maestros, de positivos beneficios para todos.

Claro está que para que eso se establezca debe comenzarse por tener autoridades que quieran hacer obra sana y eficiente, sin trabas de ninguna especie que los inhiba; que no es, precisamente, la situación actual. Si el Consejo Nacional de Educación, con otra regla de conducta que la que lo caracteriza, hubiera dado en el procedimiento que indicamos, seguros estamos de que muchas de sus resoluciones — y de las más importantes — habrían aparecido en forma muy diversa de cómo han sido sancionadas.

Invitamos pues, a las autoridades escolares, a ensayar esa publicidad expuesta; vale decir, a cambiar totalmente de frente.

Mezquindad ridícula

Ha causado profunda sorpresa y desagrado en numerosos maestros el descuento que en sus sueldos liquidados en el último pago ha hecho la Contaduría del Consejo, por orden de éste. Quien con veinte, quien con treinta o más pesos, muchos han sido los docentes perjudicados por una irrisoria tacañería de trasnochada con que el Consejo acaba de despacharse en detrimento del haber correspondiente a vacaciones.

Para ello, el Consejo Nacional ha exhumado una resolución de enero de 1917 — complementada en marzo de 1920—, la que, caída en desuso, ha vuelto a ser puesta en vigor ahora, ahora precisamente cuando el dinero se tira en novedades y se despilfarra a manos llenas, ya en anormales colonias veraniegas, ya en gastos de automóviles que no son del fisco.

De la aludida resolución resucitada para daño del magisterio — que el lector puede hallar en las páginas 508 y 509 del digesto de 1920 — extractamos las siguientes partes, que son las pertinentes aquí:

"Art. 1°. — El sueldo de vacaciones corresponde íntegramente al personal titular o interino de las escuelas que hayan prestado servicios en el curso escolar precedente.

Art. 3°. — Exceptúase de lo dispuesto en el artículo 1°.

1° Al personal que haya tenido licencia o inasistencias por más de quince días y por causas de carácter privado, en cuyo caso se descontará de su sueldo de vacaciones la parte proporcional que corresponda al período faltado después de los quince días, en relación de 1 a 3.

"Art. 8°. — A los efectos de lo establecido en el artículo 3°, inciso 1°, considérase las primeras quince inasistencias que justifican los directores como incurridas por asuntos particulares".

En virtud de lo transcripto, el Consejo Nacional acaba de realizar el descuento proporcional del sueldo de vacaciones (cada tres inasistencias, por cualquier motivo y justificado o no, exceden de los quince días expresados en la resolución, equivalen a un día de descuento) a los maestros de la capital, provincias y territorios.

Y para que se vea la enormidad y el mezquino principio que orienta esa resolución, que haría ruborizar a cualquier Consejo por parco y meticuloso que fuera en sus gastos, vamos a presentar algunos ejemplos concretos de su aplicación.

Un maestro ha faltado por enfermedad justificada en forma reglamentaria 10 días, v. gr. Ha tenido, además, 3 inasistencias en el año, justificadas por el director de la escuela, y una licencia por 8 días (con goce de sueldo o sin él, porque para el caso igual monta, según la resolución y conforme se la ha aplicado). En total: 21 inasistencias. La oficina de Personal — encargada de vigilar el cumplimiento de la resolución — hace el cálculo: 21 inasistencias, menos 15 del art. 8º, quedan 6; son 6 días que el maestro ha faltado de más. Aplicándole la proporción establecida de 1|3 corresponde descontarle 2 días de sueldo. ¡Y ahí va la multa!

Otro maestro tiene 10 inasistencias justificadas por el director, unas por enfermedad comprobada reglamentariamente y otras por causas particulares; contrae enlace y solicita licencia por 15 días, licencia que le es acordada *sin goce de sueldo*. Total: 25 inasistencias, de las cuales 15 le han sido ya descontadas. Sobreviene el cálculo: 25 inasistencias menos 15 del art. 8º, quedan 10 inasistencias de más, a las que corresponden un descuento de 3 días y un tercio. ¡Y la multa se hace efectiva!

Confrontemos y analicemos ahora. En un caso — el segundo ejemplo — el Consejo descuenta: primero los 15 días de la licencia sin sueldo y después la multa proporcional al exceso de los 15 días por causas particulares. Dos enormidades sancionadas: una jurídica, que reside en el doble castigo por una "falta" cometida; otra administrativa, que consiste en negar sueldo por los 5 primeros días de la licencia concedida sin él y computar luego esos mismos 5 días como de inasistencias justificadas para encuadrar el cálculo en el artículo 8º. ¡Valiente justicia, a fé, la del H. Consejo!

En el otro caso — el del ejemplo primero — el Consejo reconoce causa a las inasistencias, pues que son justificadas, pero multa igualmente el exceso de las 15 primeras. ¿En qué quedamos? O son justificadas y la multa no cabe, o son injustificadas y la multa cabe menos porque ya han sido pasibles de un descuento.

La actitud del Consejo al mantener y aplicar semejante resolución es francamente repudiable. Ella acusa un manifiesto desprecio por los derechos del magisterio y sanciona verdaderas herejías prohibidas por la ley y repugnantes a cualquier criterio, por estrecho o primitivo que se le suponga.

Es necesario que el Consejo Nacional derogue esa malhadada resolución sobre sueldos de vacaciones, en la parte que hemos considerado, y acuerde la devolución de esas multas inconsultamente impuestas. Lo exige su propio decoro y lo reclama la dignidad de los maestros, la que no puede continuar siendo ultrajada como lo es actualmente.

Y es realmente una vergüenza, como también una burla inadmisible, que mientras el Consejo Nacional malgasta tanto dinero cual lo tenemos denunciado, haga gala de tamañas mezquindades en tratándose del pago de los sueldos del magisterio. ¿Hasta dónde se piensa estirar la cuerda?

Ascensos de maestros

Al fin se ha acordado el Consejo Nacional de saldar la deuda que tenía con el magisterio en cuanto al ascenso de sus miembros, prometido desde hace varios años. La fragmentaria decisión, tomada en fecha 4 del corriente mes, reconoce como fundamento el siguiente dictamen de la Comisión Didáctica:

Dictamen de Comisión Didáctica sobre ascensos de maestros.

"Señor Presidente: En diciembre 3 ppdo., el H. Consejo resolvió ascender a la primera categoría, para llenar las vacantes existentes, a los 84 maestros de segunda más antiguos y de buen concepto, encargándose de la selección a la Dirección de Personal, la que elevará las propuestas al H. Consejo, debiendo constar todos los que estén en mejores condiciones.

"Para mejor llenar su cometido, la Dirección de Personal solicita del H. Consejo, que se amplíe la resolución anterior, fijando el criterio que debe seguirse para computar la antigüedad del personal en condiciones de ascenso, a cuyo efecto plantea varios casos y propone normas de carácter general, a fin de que el cómputo de servicios se haga con la mayor exactitud y justicia.

"Entra luego a considerar el caso de los maestros que han estado largos años dentro de las condiciones del volante 31, de los que han gozado de licencias de más de seis meses y de aquellos que carecen de título profesional o poseen los de profesor normal o sub-preceptor normal.

"A juicio de la Dirección de Personal" en un sistema de ascensos electivo, las circunstancias apuntadas en las tres cuestiones planteadas, deben marcar una diferenciación, constituir un elemento de apreciación capaz de ser traducido materialmente en la depreciación o aumento del cómputo de servicios que puede hacerse de fecha a fecha, puesto que el ascenso no es sino la recompensa y estímulo que se acuerda al mérito abonado por la labor constante, inteligente y eficaz, ennobleciendo el título (aptitud y habilidad) y marcando los años de servicios una obra eficiente, constructiva y de progreso".

"Luego de las consideraciones que anteceden, propone la forma más eficaz de contemplar las situaciones que indica.

"La Inspección Técnica General de la Capital, por su parte, considera en principio, aceptables las normas que aconseja Dirección de Personal, para cumplir la tarea selectiva que se le ha encomendado, y considera que pueden aprobarse en este caso, y propone, a su vez, las medidas que juzga pertinentes para la mejor valoración del concepto profesional. Agrega a este respecto que las medidas de emergencia que propone, tienen por objeto no dilatar el ascenso de los 84 maestros que dispone la resolución de 3 de diciembre último, pues en breve plazo, someterá a la consideración del H. Consejo, un proyecto orgánico, aconsejando medidas estables a que se sujetarán en lo sucesivo, los ascensos del personal docente de la Capital.

"Esta Comisión ha estudiado prolijamente los informes de Dirección de Personal e Inspección Técnica General de la Capital, encontrando que las medidas que ambas proponen, pueden adoptarse en la presente oportunidad; y, de acuerdo con las observaciones y pro-

puestas de las oficinas mencionadas, propone la siguiente *resolución*:

"1º. Dirección de Personal formulará una nómina, por antigüedad, de 100 maestros de segunda categoría, observando el siguiente criterio en el cómputo de la antigüedad:

"a). Los servicios prestados por los maestros en funciones auxiliares y administrativas de las escuelas, por haber sido comprendidos en el volante 31, se computarán a razón de 1 a 3 por cada año.

"b). Las licencias que hayan gozado los maestros y que comprendan un período de seis o más meses, no se computarán a los efectos del ascenso.

"c). Los maestros que tengan título de profesor normal nacional u otro equiparado al mismo, tendrán una bonificación de tres años en el cómputo de servicios, en relación con los maestros normales nacionales, disminuyéndose tres puntos a los sub-preceptores normales nacionales y cuatro a los que carecen de título.

"2º. Para la apreciación del concepto se tendrá el siguiente criterio:

"a). Sólo se considerarán los últimos cinco años.

"b). Cuando durante este término, los masetros tengan muy buen concepto serán clasificados con diez puntos.

"c). Por cada concepto bueno en este lapso de tiempo se les disminurá un punto.

"d). Por cada concepto regular, dos puntos y por cada concepto malo, tres puntos.

"3º El concepto así obtenido se multiplicará por la antigüedad, y este producto indicará el lugar que ocupará cada maestro en la lista de ascenso y el orden en que deberán ser ascendidos."

¿Está seguro el Consejo que sólo hay 100 vacantes en la primera categoría? Nos parece que se equivoca, pues si en diciembre ya había 84, el número actual de vacantes en dicha categoría ha de llegar fácilmente a 200, dada la enorme cantidad de vicedirectores con sueldo de maestros de 1ª que pasarán a percibir el sueldo de su cargo conforme a una reciente y anterior resolución del propio Consejo. ¿Por qué, entonces, limitar a 100 maestros de 2ª la extensión de la nómina? ¿Se piensa acaso dilatar por tres años más el deber de cubrir las vacantes que queden en la 1ª categoría?

El dictamen, por otra parte, nos anuncia un próximo proyecto de reglamentación de los ascensos para que éstos se hagan en lo sucesivo según "medidas estables". ¿Por qué no sacar a luz desde ya ese "proyecto orgánico"? Hace demasiado tiempo que esa diligencia viene anunciándose y mucho nos tememos que el asunto no pase de proyecto imaginario.

La resolución propuesta en el precedente dictamen — que ha sido sancionada por el Consejo — establece, como se ha visto, reglas transitorias para ser aplicadas por esta vez. Hay en ella sumas, restas y multiplicaciones que tienden a un mismo fin: partir o dividir a los maestros de 2ª categoría, operación que se incluye, de este modo, quizá para completar la existencia de las cuatro operaciones aritméticas fundamentales. Tres puntos más para los profesores y tres menos para los subpreceptores, que sumados luego a los correspondientes por la antigüedad abultan o desmerecen enormemente el valor de uno de los dos factores de la operación penúltima (la última es la implícita, ya referida), no hacen otra cosa que relegar a plano secundario lo que debiera ser principal: el concepto. Fácilmente se descubre que un profesor normal y sus equiparados, de concepto bueno, ganará con comodidad, en el ascenso, a un maestro de concepto mejor e igual antigüedad. Y eso no es justo, señores autores del proyecto ocasional.

En cuanto a las vacantes que se produzcan en la 2ª categoría, la resolución nada dice. Habrá que esperar otra posterior, no hay más remedio.

Con todo, no se irriten los maestros de 3ª categoría. De aquí a que gocen del ascenso sus colegas de 2ª es posible que el Consejo los recuerde a ellos. No olviden que a mediados del año ppdo., la entidad resolvió pagar como les correspondía a numerosos vicedirectores honorarios: y ésta es la hora en que los tales vices continúan percibiendo haberes como honorarios.

Después de tardar mucho el Consejo para resolver los ascensos sigue moroso en hacerlos efectivos. Los acuerda defectuosos en teoría y no los cumple en la práctica: ¿para qué, entonces, molestarse por no ser uno ascendido? Evidentemente, no vale la pena enojarse.

Entre tanto, aguardemos el momento feliz de la aparición del "proyecto orgánico aconsejando medidas estables" para los ascensos de los maestros, cuya promesa nos reitera la "laboriosa" Inspección General de la Capital.

¡Esa Inspección General de "nocturnas"!

A las ya dadas pruebas de su capacidad técnica y de organización, la Inspección General de las escuelas de adultos acaba de agregar estas otras dos, que el Consejo Nacional ha hecho suyas sin que tampoco disuenen en el conjunto de las propias. Presentómoslas por separado.

Dice la primera:

"Supresión de las clases de las escuelas de adultos en el día sábado."

"*Considerando*: La Inspección General de Escuelas para Adultos, en conocimiento de la resistencia opuesta por parte de los alumnos que a ellas concurren, para hacerlo en día sábado, ha estudiado el asunto requiriendo al efecto la opinión de los señores Inspectores Técnicos Seccionales, llegando a la conclusión de que es posible la supresión de las clases en ese día pero a condición de que los alumnos sólo se inscriban en un curso.

"Teniendo en cuenta que con el horario de seis horas semanales que fija el plan de esas escuelas, en cierto día funcionarán simultáneamente todos los cursos, propone la supresión de esas clases y se agregue entre las palabras *semana* y *durante* del art. 3º del Reglamento la frase "a excepción de los sábados", debiendo dar las instrucciones correspondientes para la confección de los horarios respectivos.

El H. Consejo en sesión de la fecha resuelve:

"Suprimir el funcionamiento de las clases de las Escuelas de Adultos de la Capital, durante el día sábado, en vista de la resistencia opuesta por los alumnos, los que deberán inscribirse sólo en un curso, ya que con el horario de seis horas semanales fijado en el plan, en cierto día funcionarán simultáneamente todos ellos; debiéndose intercalar, en consecuencia, entre las palabras

semana y *durante* del art. 3º del Reglamento, la frase "a excepción de los sábados" y la Inspección respectiva, dar las instrucciones pertinentes, para la confección de los horarios".

Es decir que las clases se suprimen en los días sábado porque los alumnos se resisten a concurrir a ellas. ¡Bonita razón! ¿Los demás motivos que nosotros — entre otros — hemos dado no valen nada, verdad? — Allá se las compongan la ilustrada Inspección General y el Consejo Nacional de Educación que la sigue en su criterio.

La otra resolución establece:

"Enseñanza de la música en las escuelas de adultos"

"Entre los alumnos que concurren a las escuelas de adultos se ha levantado, en su mayoría, cierta resistencia en aceptar la enseñanza de la música, establecida con carácter general para todos cursos de esas escuelas y sobre todo para los que han seguido materias especiales. La Inspección General del ramo ante esta circunstancia estudia el punto y llega a la conclusión de que ella no debe ser mantenida sino en las secciones de grado de los cursos primarios y como parte integral de dicho ciclo, y de una duración de media hora de clase, a cuyo efecto esboza un proyecto para realizar el arreglo.

El H. Consejo en sesión de la fecha resuelve:

"Autorizar a la Inspección General de Escuelas para Adultos para realizar en la forma esbozada en su nota el punto referente a la enseñanza de la música en las escuelas de jurisdicción, debiendo dar las instrucciones necesarias a los señores Inspectores Seccionales, para que las trasmitan a los señores directores los que confeccionarán los horarios ajustados a ellas".

Como lo confiesan la Inspección General y el Consejo, se suprime la enseñanza de la música en los cursos especiales porque los alumnos se resisten también a aceptarla. La razón de "huelga" vuelve a ser causa determinante de una modificación reglamentaria, sin que interesen, según se observa, las otras razones de índole técnica o de simple sentido común que calificaban de postiza y vana la enseñanza de la música en los cursos complementarios.

Por no haber visto otros fundamentos es que la Inspección General y el Consejo mantienen la asignatura en las secciones de grado. De otro modo, se habrían percatado, por escaso conocimiento que tengan de las escuelas de adultos, que los alumnos que a éstas concurren no pueden equipararse a los niños de las diurnas. Si en los segundos la música como asignatura está bien impuesta, como lo están el dibujo, el trabajo manual y los ejercicios físicos, en los primeros sobra por completo.

El adulto que va a la escuela primaria nocturna lo hace para aprender a leer, escribir y contar. Si además de ese mínimum la escuela contribuye al cultivo del idioma y da nociones de historia nacional, moral cívica y tal cual otra materia útil, no se justifica en modo alguno que también se agregue la enseñanza de la música, de ese música escolar a media hora semanal que sólo sirve, para el adulto, como motivo de risa y aburrimiento, de pueril y estéril pasatiempo.

¿Será menester que los alumnos de las secciones de grado arrecien en su resistencia a la enseñanza de la música para que la Inspección General y el Consejo la supriman ahí?. Así debemos suponerlo después de conocer las "fundamentales" razones que han motivado su supresión en los cursos especiales.

Y no queremos terminar el comentario sin añadir dos palabras sobre otro aspecto de la gestión de la Inspección General de "nocturnas".

No habrá en ella mayor capacidad didáctica; pero para ciertas cosas, nadie negará que la tiene. Por ejemplo: un maestro — profesor normal — ha tenido a su cargo un curso de aritmética desde julio a noviembre del año ppdo., y con carácter de interino. En las planillas sólo ha figurado en agosto y septiembre, meses en que ha percibido sus haberes. En las de julio octubre y noviembre no aparece, no se sabe por qué causas, y no cobra. Ahora el Consejo lo confirma, conjuntamente con varios otros, en su cargo y carácter de interino; y cuando va a reanudar las clases, a comienzos del año escolar, se encuentra con que su puesto ha sido provisto con otro maestro por orden verbal de la Inspección General respectiva. Y he aquí que ese docente, pese a su confirmación superior, se queda sin el puesto y con tres meses sin cobrar.

¡Pasa cada cosa en esa Inspección General de las "escuelas nocturnas!"...

Resoluciones oficiales de importancia

Consecuencias del abuso.

"1.º Aprobar de conformidad a las indicaciones de las planillas adjuntas los presupuestos de gastos y recursos (fondos de matrículas) de los consejos escolares de la Capital, por el corriente año.

"2.º Autorizar a que el pago de los sueldos de empleados que se comprenden en dichos presupuestos y que corresponden por los meses de enero y febrero ppdos., lo efectúen directamente los consejos escolares.

"3º Disponer que a partir de marzo en curso, los sueldos de los mismos empleados sean liquidados en planillas del H. Consejo, a cuyo efecto los C.C. E.E. depositarán previamente en la Tesorería de la repartición, los fondos necesarios, por semestres adelantados o en una sola vez, si sus fondos lo permiten, quedándoles terminantemente prohibido, efectuar pagos directos al personal de sus oficinas o escuelas.

"4.º Disponer con referencia a las sumas autorizadas para pago de las partidas "Decorado Escolar", "Desinfección de Escuelas" y "Afinación de pianos", que sean depositadas en la Tesorería de la repartición, antes del 30 de abril y que las partidas para "Ilustraciones escolares" se entreguen a las escuelas en tiempo oportuno, para que efectúen regularmente la adquisición del material instructivo."

Consumatum est.

"1.º Aprobar los programas analíticos de las materias comprendidas en el ciclo primario y cursos complementarios de las escuelas para adultos, que eleva la Inspección General del ramo.

"2.º Ordenar su publicación en folletos, conjuntamente con el plan y sus fundamentos y el Reglamento

vigente para esos establecimientos, a fin de que estén al alcance de las personas que tienen que desarrollarlos y cumplirlos; debiendo la citada Inspección General, agregar estos últimos que no acompaña y dirigir su impresión, con el objeto de evitar los errores que pudieran deslizarse.''

Viaje gracioso.

''Acordar el pasaje correspondiente al señor Secretario General, doctor Mario E. Rébora, quien se asentará a la Provincia de Córdoba, a objeto de recibir las indicaciones necesarias del señor Presidente titular, para la confección de la memoria anual del H. Consejo.''

Otra Inspección interdicta.

''Disponer el levantamiento de una investigación sumaria en la Inspección Seccional de Tucumán; y autorizar a la Presidencia para nombrar un Inspector de la Capital al efecto.''

El Magisterio en Provincias y Territorios

La elección de textos en Santa Fé

Accidentada y llena de episodios ingratos ha sido la elección de textos de lectura para las escuelas provinciales de Santa Fé, donde se ha llegado, después de mucho trabajo, a la imposición de los libros de un autor con perjuicios para los de otros. Según los informes que hemos recibido, las cosas ocurrieron de esta manera:

Una comisión de inspectores de enseñanza estudió los textos presentados a concurso, aprobando tres de ellos para poder ser usados en primer grado inferior. El Consejo de Educación de la provincia, al considerar el dictamen, eligió uno de los tres aprobados, aquél que se vendía a precio más bajo a los alumnos; y aquí se impone una aclaración.

El texto elegido se ofrecía al Consejo a cincuenta y cinco centavos y al público a sesenta, mientras que otro de los aprobados por la Comisión pero no votado por el Consejo se ofrecía a éste en cincuenta centavos y se vende al público a setenta. Como se trataba de la adquisición oficial de 600 libros, el Consejo prefirió elegir el que se le ofrecía en cinco centavos más caro porque el mayor gasto de 30 pesos para él aparejaba en cambio un ahorro para los padres. La circunstancia se debe destacar: influyeron más pequeñas cuestiones económicas que altas razones didácticas; si bien a las primeras se añadieron motivos personales que inclinaron la opinión de la mayoría del Consejo en contra del libro no aceptado, cuyo autor, por virtud de desplantes que le son muy comunes, atrajo sobre sí la ojeriza de los miembros del Consejo.

Pero, a poco, ese Consejo sucumbió a los vaivenes de la política. Y entonces, el nuevo Consejo revoca la elección de textos del anterior y aprueba el uso en las escuelas de todos los libros de lectura del autor antes desechado, librando a la circulación sus tres libros buenos y el cuarto, que es malo como texto de lectura.

La historieta no es muy edificante, según se observa. A las claras están los motivos que sirven para elegir los textos de lectura, vale decir, las causas que determinan las resoluciones que rigen la enseñanza. Resentimientos personales, auge de una u otra fracción política y mezquinos centavos en juego — que ni siquiera permiten suponer la ingerencia de la coima, poderosa en ciertas oportunidades — se sobreponen a imparciales razones técnicas, que son las únicas que debieran decidir y resolver el punto.

Y esto acontece porque se hace tabla rasa de la opinión de quienes con mayor derecho que nadie debieran intervenir en el asunto. Nos referimos a la ausencia de toda consulta a los maestros.

Si en Santa Fé se hubiera dejado la elección de los textos de lectura al magisterio, como se hace en la Capital, es seguro que los narrados episodios no se habrían producido. Por razones obvias, que nosotros hemos expuesto en más de una vez, corresponde a los maestros elegir el texto que usarán durante el curso. Déseles, si se desea, una lista de los libros que se consideran aptos para que de ella elijan; pero tomar sobre sí el Consejo la tarea de decidir cuál libro debe ser usado, es ponerse en terreno que no le pertenece y correr el albur de equivocarse, como acaba de suceder en Santa Fé.

Reorganización de la Inspección General de Territorios

A la designación del señor Alemandri como Inspector de Territorios — criticada, no por la persona que se ha llevado al cargo, sino por su condición de jubilado — ha seguido la del señor Deluiggi para ocupar la Subinspección General y la del señor Juan Franchi en carácter de secretario de la Inspección, ascendiéndose a Inspector Sumariante al señor A. Aragón, ex-secretario que ocupaba interinamente la sub-inspección General.

El ascenso recaído en el señor Deluiggi es plausible y merecido por ese funcionario. No obstante su relativamente corta foja de servicios — alrededor de 15 años de antigüedad — era, sin duda, el candidato mejor conceptuado para esa promoción dentro del cuerpo de inspectores de los Territorios. Su laboriosidad conocida y su honestidad probada, como maestro, director de escuela e inspector seccional, le sindicaban como elemento de valía con derechos adquiridos para ocupar el cargo de labor y responsabilidad con que el Consejo ha premiado recientemente su gestión profesional. De ahí que nos congratulemos por su ascenso y no callemos el aplauso en esta oportunidad que se nos presenta de brindarlo lealmente.

No podemos decir lo mismo en lo que concierne al Inspector Sumariante designado para las escuelas de territorios. El nombramiento debió recaer sobre un docente diplomado, con práctica escolar calificada, que fuera a la vez persona ajena a cuanta bandería existe dentro del magisterio — decimos bandería y no aso-

ciación, adrede — y estuviese incontaminada por luchas electorales de ingrata fama. El cargo requiere al mismo tiempo, en el hombre que lo desempeñe, idoneidad profesional suficientemente aquilatada, imparcialidad completa y serenidad de juicio segura; cualidades todas que le faltan precisamente al empleado ascendido, el cual, tras de carecer de título normal, siente todavía en su alma el calor sofocante de las luchas de la Pro-Maestros y las críticas agudas que su usurpación del puesto de Sub-inspector General le ganó. El desacierto del Consejo en este particular es manifiesto.

En cuanto al señor Franchi, las circunstancias nos obligan a guardar cualquier reflexión. Se trata de un compañero querido en las tareas de LA OBRA y esa condición nos inhibe de expresar todo juicio a su respecto. Ya sabrá demostrar él, en su nuevo cargo, lo que es capaz de hacer en bien de la repartición escolar.

La Inspección General de Territorios ha quedado, pues, finalmente reorganizada. Tienen ahí, los nuevos funcionarios, amplio campo de acción donde ejercitar su obra, que buena falta hace sea correcta e intensa. Lo esperamos.

Nombramiento de Inspectores

Nadie titubea al asignar enorme importancia al cargo de Inspector Seccional de escuelas nacionales, sea en las provincias, sea en los territorios. Fuera del sueldo con que se retribuyen sus servicios y de la categoría que en las localidades donde viven invisten, los Inspectores Seccionales, por virtud de sus tareas, son los que, al dirigir el gobierno de las escuelas, orientan el carácter y la eficiencia de su enseñanza y administran los intereses profesionales de los maestros a sus órdenes. Ellos son los que realzan o hacen descender el nivel de las aulas; ellos quienes propulsan o entorpecen la fuerza moral del magisterio; ellos quienes ajustan los resortes del organismo escolar o relajan la atmósfera en que éste se desempeña. Sus funciones administrativo-técnicas son tan vastas, complejas y delicadas que exigen en verdad raras condiciones de sapiencia, de práctica docente y de honestidad profesional y humana como quizá ninguna otra función pública lo requiera.

Cuantiosos intereses económicos y morales dependen de la actividad que realice el Inspector Seccional de escuelas y de la condición que caracterice su trabajo. De donde se infiere el cuidado que el Consejo Nacional debiera tener al elegir las personas para esos cargos.

Por desgracia, las designaciones de Inspectores se efectúan con harto menoscabo de los principios y caracteres ligeramente expuestos. Razones de política actuante o de amistad personal hacen que en el 99 por ciento de los casos el Consejo desprecie lo delicado de la cuestión y erija en Inspectores a maestros desconceptuados o favoritos del momento.

Ejemplos recientes, tales como los de San Luis, Buenos Aires y Corrientes — para no citar sino los últimos — autorizan a creer en una profunda subversión de criterio en la autoridad máxima de la escuela nacional, reveladora de un torcido propósito en tan altas esferas del gobierno escolar.

Digamos sin embargo, a fuer de sinceros, que el Consejo acaba de producir un nombramiento de Inspector que merece ser exceptuado de la regla: el que ha alcanzado el director de la escuela número 1 de La Pampa, señor Nava. Sin mayores antecedentes de este colega, debemos no obstante recibir con beneplácito su ascenso a Inspector por tratarse de un director de escuela, ya que concuerda su designación con el criterio que hemos sostenido siempre, al defender el escalafón orgánico para el magisterio. Así deberían proveerse las vacantes en la inspección: bien con visitadores o con miembros del personal directivo que se hayan destacado en su labor docente.

Si el Consejo procediera invariablemente de esta manera nos ahorraría una no pequeña porción del desengaño que su conducta ha creado en el ambiente magisterial y daría prueba de un excelente deseo de contribuir al mejoramiento de los educadores y de la enseñanza. Pero así como "una golondrina no hace verano", tampoco un acierto perdido entre los muchos errores cometidos nos permite aventurar ninguna esperanza.

Insista el Consejo Nacional en la correcta senda, de la que nunca debió apartarse, para que algún día podamos decir, alborozados: ¡compañeros, ha comenzado la era de la justicia y la honestidad para nosotros!

Por ahora, tal camino no lo ha encontrado el Consejo Nacional. ¿Sabrá buscarlo y querrá seguirlo alguna vez!

Correo.

Adelina, Bs. Aires. — Su cuaderno de tópicos y programas analíticos le fueron remitidos el 10 del corriente mes. Reclámelo en la oficina de correos de su distrito y si no obtiene la entrega de esas piezas sírvase comunicárnoslo.

Subscriptor, Entre Ríos. — Usted tiene la culpa de no haber recibido los números que reclama. Si hubiera enviado oportunamente su nuevo domicilio no habría ocurrido ese percance. Nosotros no podemos adivinar el cambio de residencia de nuestros subscriptores. Van por correo los ejemplares solicitados.

Lector asiduo, Salta. — Tomamos nota de lo que nos dice en su carta. Creemos en su palabra cuando nos asegura haber abonado la subscripción del año ppdo. a nuestro agente de esa localidad y en ese entonces. Damos por recibido el importe correspondiente, aunque éste no nos ha sido remitido por dicho agente, y reanudamos el envío de la revista para usted. En lo sucesivo, diríjase directamente a nuestra Administración, a la que deberá abonar la subscripción por el año que corre.

A. M. S., Corriente. — Le agradecemos las noticias que nos ha mandado, las que utilizaremos en breve. No deje de completar sus informes en cuanto pueda hacerlo. Ya sabe que no tenemos escrúpulos en decir las cosas, por amargas que sean.

A. T. R., Capital. — Lamentamos comunicarle que su trabajo no podemos publicarlo. Además de grandes imperfecciones de forma, es excesivamente "largo". Envíe, si lo desea, otras composiciones; pero cuide la frase y cíñase más al argumento, ahorrando repeticiones y disgresiones inútiles. Los artículos extensos en demasía ahuyentan la atención del lector y ocupan el lugar que otros necesitan.

oño

Otoño! Entramos ya en la estación tan celebrada por poetas, por la tristeza de sus días grises, la aspe- del viento que modula al empujar las hojas que ancara el himno triste de la eterna despedida, por doloroso acento que rasga el aire del pájaro que se

Fig. 1

a, buscando el natural abrigo de estación más hala- ña. Mas si la Naturaleza parece despojarse de las s brillantes del verano comienza en cambio la esta- artística y mundana; en la intimidad de los salones suceden las amables reuniones de moda y la vida al no interrumpida se continúa en los bailes, almuer- y teatros de gala.

ara los vestidos de baile se emplea particularmente repé Georgette y la muselina de seda: esta última sobre todo plegada o bien fruncida. Este último se dispone a menudo en forma de "nudo de abeja".

Para los vestidos de soiree se emplea muchísimo el negro en unión con el oro: así resulta discretamente encantador que bajo una túnica de satín negro aparezca el bajo de una combinación o fourreau de lamé de oro o bien el mismo lamé delicadamente velado con tul negro.

En cuanto a los trajes estilo sastre, se emplea con ellos largas casacas, especie de túnicas. El número 1 es un elegante sastre en paño beige; larga túnica de crepé de China beige, con adornos de "soutache" en el mismo tono.

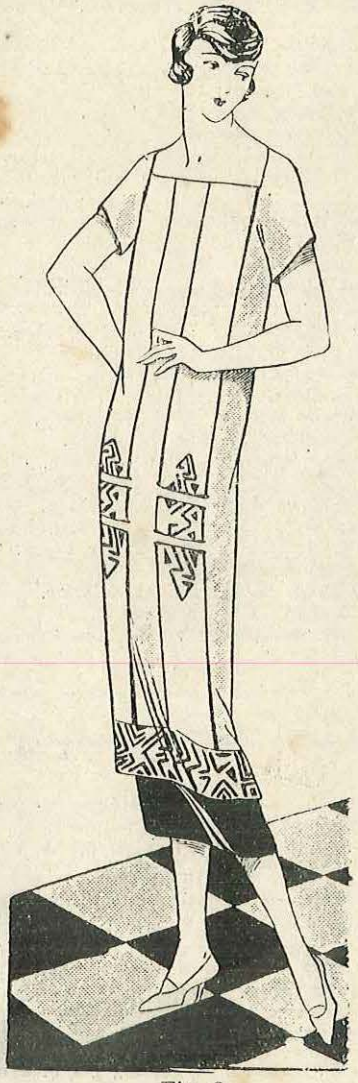


Fig. 2

El número 2 riquísima túnica en crepé de China color marfil bordada en tonos ladrillo y azul marino; sobre una pollera de sarga azul marina.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Beléen (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Km. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbutí.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Avellejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paragua): C. D. RuiDíaz.

SUMARIO

REDACCION. — La designación de directores y vicedirectores. — ¿Y la Comisión de Textos?

COLABORACIONES. — Pedagogía y practicismo, por **J. Xirau.** — De mi erial pedagógico: periodismo escolar, por **J. M. Cotta.** — La filosofía y la vida, por **A. Carlini.**

RASGOS Y CARACTERES. — Directoras "sui generis".

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica y Consultas, por **J. B. Selva.**

USTED DEBE LEER. — "El origen de las especies", por **C. Darwin.**

LIBROS Y REVISTAS. — "Cantos de Otoño", de C. Oyuela, por **E. J. E.** — "Nuestro preceptismo literario" de A. Cos. Alvarez, por **J. B. Selva.** — "Lecciones de Historia Argentina" de E. González Goizueta, por **J. B. S.**

DIDACTICA PRACTICA. — Enseñanza de las Fábulas. — **La escuela día por día:** sugestiones para el dictado de clases — Preguntas y respuestas. — Primeros auxilios: hemorragias por heridas.

HORAS SERENAS. — Mendigo de almas, por **J. Papini.** — La sortija, por **O. Mirbeau.** — Mater Dolorosa, por **T. Coelh** — Los pobres viejos, por **M. Ugarte.** — El fígaro colonial, por **L. V. López.** — La vida, por **Metastasio.** — Apote sis, por **D. Martinto.** — Poesías, por **C. Oyuela.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Publicidad de actos oficiales. — Mezquindad ridícula. — Ascensos de maestr — ¡Esa Inspección General de "nocturnas"! — Resoluciones oficiales de importancia.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — La elección de textos en Santa Fé. — Reorganización de la Inspección General de Territorios. — Nombramiento de Inspectores. — **Correo.**

PAGINA FEMENINA. — Otoño, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, ABRIL 5 DE 1925

Año V
Núm. 91

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 4

Administrador: LUIS ARENA

LA ÚLTIMA HAZAÑA

Parecería que el Consejo Nacional de Educación, alentado por la impunidad de que hasta ahora han gozado sus arbitrariedades, alimentara el extraño propósito de superarse en sus desaciertos y hazañas. Puesto en el plano inclinado de los extravíos y los excesos, nada hay ya que sea capaz de detener el vertiginoso descenso que su obra va describiendo.

Después de haber herido el alma del magisterio con sus métodos de "elección que no es selección" y sus sistemas de gobierno; después de haber manejado los cuantiosos intereses morales y materiales de la enseñanza en la desgraciada forma como lo ha hecho; después, en fin, de haber introducido el mayor desquicio en el organismo escolar y realizado la más funesta acción técnico-administrativa de que haya memoria en el campo docente, el Consejo Nacional de Educación pretende amordazar al magisterio cubriendo su maltrecha fama con el ancho manto de su "autoridad", molesta — según lo demuestra su última hazaña—, por la opinión que en modo unánime ha concretado el mismo magisterio a su respecto.

Con fatal ofuscación — significativa, por otra parte, — el Consejo ha resuelto llamar a cuentas a todos los maestros que, ya desde tal periódico, ya desde cual publicación, mantienen vivo el espíritu del gremio y ejercitan, en tareas ajenas a su condición de enseñantes, el inalienable y constitucional derecho de expresar sus ideas y pensamientos. Con ese designio, la entidad nombrada ha ordenado, silenciosa y furtivamente, el levantamiento de un sumario a los miembros de la sociedad "Pueblo y Escuela" y de la mesa directiva y comisión de publicidad de la "Confederación Nacional de Maestros" que son a la vez maestros o funcionarios dependientes del Consejo. Esta corporación se ha propuesto, así individualizar a los autores o responsables de determinados artículos aparecidos en "Verdad" y "Tribuna del Magisterio", órganos respectivos de aquellas instituciones, artículos que han tenido la santa virtud de desatar las iras de los componentes de la honorable masa directiva de nuestras escuelas primarias.

A las críticas que su disolvente obra ha originado, el Consejo contesta utilizando el rebenque del capataz de estancia. En lugar de sosegarse en sus hazañas y volver a la cordura — definitivamente perdida, según lo atestiguan sus hechos—, el Consejo se erige en tribunal inquisitivo y somete a los maestros aludidos a un sumario que enaltece a éstos y califica de paso a la autoridad que lo decreta.

La resolución que ordena el levantamiento de dicho sumario pertenece a la clase de aquellas que se mantienen ocultas, vedadas a la publicidad por un deseo de secreto que nunca se logra. Es por eso que, a pesar de haber sido aprobada la resolución en fecha 13 de marzo, nadie supo nada de ella hasta el 24 del mismo mes, día en que fué comunicada a los interesados por conducto de la Asesoría Letrada de la entidad, a la que se le encargó la diligencia el 20 sin que en las copias de las actas de sesiones del Consejo aparezca la menor noticia al respecto.

No obstante, podemos comunicar a nuestros lectores el interrogatorio sancionado por la corporación. Contiene en substancia, las siguientes preguntas:

"a) ¿Es Vd. miembro del directorio de "Pueblo y Escuela" — o de la mesa directiva de la Confederación Nacional de Maestros?

"b) ¿Es Vd. autor de alguno de los siguientes artículos aparecidos en "Verdad"? — o en "Tribuna del Magisterio", según quien fuera el declarante.

"c ¿Se responsabiliza y solidariza con el contenido de dichos artículos?

"d) ¿Tiene algo más que agregar a lo dicho?".

A los miembros de la Confederación se les agregó todavía esta pregunta más, penúltima en el orden:

"¿Tiene Vd. conocimiento de esta nota dirigida por el presidente de la Confederación a "La Prensa"? — (Se trata de aquella comunicación, que todo el magisterio conoce, en la que la Confederación aplaudía varios sueltos y artículos publicados días atrás por el diario citado)..

El Consejo, colocándose al nivel de los tribunales del medioevo, ni ha reparado en la ilegalidad de su encuesta procesal, ni ha tenido el menor escrúpulo para hacer uso de una autoridad que es discutible. Aparece en la emergencia como parte, fiscal y juez en un asunto que, por su naturaleza, impone completa serenidad de criterio y amplia libertad de discernimiento, requisitos ambos que nunca ha revelado poseer y menos aún en este caso particular, en el que se descubren fácilmente los móviles determinantes del sumario.

En efecto; o bien pretende el Consejo amedrentar a sus censores, negándoles elementales derechos que en toda democracia son sagrados; o bien intenta, utilizando despóticamente su carácter de autoridad, castigar a los autores y responsables de las "irreverencias" vertidas en los artículos que tanto parece haberle desagradado. En uno u otro supuesto, el propósito es el mismo: acallar en manera kaiseriana la opinión independiente del magisterio y aplastar, mediante un autoritarismo que está reñido con la esencia del gobierno republicano, cualquier manifestación de viril pensamiento y legítima discrepancia.

El Consejo Nacional de Educación se ha equivocado lamentablemente. Ha escogido la peor forma de proceder cuando tenía a mano la más fácil y excelente para corregirse. No es con el temor que se infunde — si infundirse puede—, ni con medidas de fuerza, que la crítica se detiene. El descontento se disipa y las censuras se deshacen merced a la bondad de la obra que se realiza y a la utilidad de la acción que se cumple. Los desplantes y amenazas no cubren los errores ni justifican los desaciertos; por el contrario, al exacerbar las pasiones, ellos producen situaciones de violencia y originan actitudes que, lejos de amenguar la lucha, añaden elementos que dan razón — aun teniéndola de sobra — a quienes niegan capacidad y éxito a las autoridades.

No es necesario insistir en la extraña tesis y rara ideología que el Consejo sienta y sostiene con la medida que nos ocupa. Para él, los maestros están inhibidos de juzgar y emitir su opinión acerca de cómo se desempeña en el gobierno de la enseñanza y la dirección de las escuelas. Niégales derecho para expresar todo juicio que su gestión técnico-administrativa les merezca; quiere imponer silencio al contralor de los docentes y tasar sus actividades desarrolladas fuera de las aulas. Va más allá todavía: anhela limitar la acción de las sociedades gremiales, quizá la facultad personal de asociarse con el útil fin de defender los intereses individuales y colectivos de los maestros. ¿Se puede, acaso, admitir siquiera la discusión en este terreno? — De aquí que juzguemos innecesario detenernos en esta faz del asunto.

Séanos permitida, ahora, una insistencia halagadora para nosotros. LA OBRA, que ha sido la primera en poner al descubierto la mala gestión del actual Consejo Nacional, ha venido ocupándose desde el número 2 del año ppdo. de la pésima dirección impresa por dicha entidad a su labor. Desde el 5 de marzo de 1924, en que comenzó a llamar la atención del Consejo hacia la buena senda, hasta el momento presente, LA OBRA ha ido puntualizando, número a número, la nutrida serie de yerros y de equívocos pasos producidos por las autoridades escolares, ya sean las superiores, ya sus inmediatas inferiores. La ingrata tarea fiscalizadora, intensa y contínua, desarrollada por nosotros, nos dió verdadero derecho para aconsejar corrección y legalidad primero, para pedir la renovación del Consejo luego, para reclamar y exigir la renuncia de sus miembros por último. El año anterior cerramos la serie de cargos formulados a través del curso de trabajo expresando la esperanza de que al reiniciarse las clases en el nuevo pudiéramos encontrarnos con otra gente y métodos distintos al frente del organismo escolar. La fortuna de la educación primaria no lo ha querido: confiemos con que pronto se cumplirán esas esperanzas.

Porque ahora hemos dejado de estar solos en la brega. Poco a poco, a medida que el desgobierno escolar producido por el actual Consejo se ha ido poniendo en evidencia — certificando la razón de nuestros primeros alertas — valiosos núcleos del campo profesional fueron sumando sus fuerzas; y hoy, sin que haya una sola excepción, el magisterio todo y la opinión pública están contestes en afirmar, como lo hicimos por nuestra parte tiempo ha, que es éste, el actual, el peor Consejo Nacional de Educación que han debido sufrir las escuelas y los docentes. El concepto es unánime y la consecuencia clarísima.

Por eso creemos que el sumario mandado instruir a los compañeros de "Pueblo y Escuela" y de la Confederación Nacional de Maestros será la última hazaña del Consejo Nacional de Educación actual. El pretendido estacazo con que éste ha intentado acallar la crítica adversa y parar anticipadamente la avalancha que presiente no es más que uno de los últimos estertores de la agonía que por descomposición del organismo sufre el Consejo. Falta el certificado de defunción: el P. E. debe extenderlo a la mayor brevedad si no quiere que se produzcan sucesos desagradables cuyos efectos serán sensibles en extremo.

Entre tanto llega la hora del responso final, vayan hasta los colegas sumariados la simpatía y la solidaridad de sus compañeros de LA OBRA.

CONSECUENCIAS DE LA INJUSTICIA

El doloroso suceso acaecido recientemente y del que fué protagonista la distinguida educadora señora de Fernández Suárez, cuyo esposo es también un destacado maestro, de primera fila en las luchas gremiales, ha venido a dar actualidad — bien que en forma triste — al problema que nosotros consideramos en el editorial primero del número próximo anterior. La argumentación en él expuesta ha recibido así un refuerzo que, tinto en sangre, señala la urgencia existente en afrontar su estudio y procurar la solución adecuada.

Verdad es que la causa directa del suicidio de la malograda colega no guarda proporción con la magnitud del efecto, lo que ha dado pie para que se propalen — de fuente mal intencionada — especies dirigidas a desvirtuar la exactitud de lo ocurrido; pero cierto es, de igual manera, que nadie puede sentirse capaz de desentrañar los inescrutables misterios del alma humana, multiforme y variadísima en caracteres y condiciones.

Lo indudable es — alejándonos de todo comentario impertinente y reflexiones accesorias — que el hecho luctuoso ha sido provocado por la injusta e inmoral postergación en el ascenso de la extinta señora de Fernández Suárez. Contando ella con 10 años de servicios, título de profesora normal, concepto invariable muy buenos y 1ª categoría, el C. E. 17 en el que prestaba servicios la excluyó de una terna para vicedirectora que fué integrada por maestras en inferioridad de condiciones y derechos, todas de 2ª categoría, unas con menos años de servicios, alguna sin título docente y otra cuyo mérito está en ser pariente directa y cercana del presidente en ejercicio del C. E. Que la injusticia era palmaria lo revela el antecedente de que el Consejo Nacional devolvió la terna una vez, a raíz de la protesta de la extinta maestra; pero como no es costumbre en estas cuestiones hacer triunfar la justicia, el C. E. insistió por segunda vez en la misma terna y el Nacional — desmintiéndose a sí propio — le dió curso y eligió a la parienta del presidente del distrito para ocupar el cargo vacante.

El Consejo Nacional y el Escolar se quedaron tranquilos y satisfechos de su obra; mas ahí quedó una maestra, con la desilusión en el alma y el corazón atormentado, sufriendo el dolor de la injusticia. ¡Y la mano empuñó el arma fatal para imponer silencio a la congoja enceguecedora!

COLABORACIONES.

LOS MAESTROS TENEMOS HONOR

Por **R. Benjamín Macera**

Confieso paladinamente que siempre que en un diario cualquiera encuentro una sección "personal" me detengo para leer estupideces; sé perfectamente que voy a leer "gansadas" y tonteraís; pero las leo. Conozco, a pesar de no haber hojeado nunca un código de honor, toda la legislación al respecto, toda la farolería de su contenido, toda la inocuidad de sus conceptos; sin embargo, cuando encuentro un acta de duelo insertada en la página de un diario, como ofrecimiento de un ama de leche, abandono cualquier lectura, así sea un artículo de Dantas o de Unamuno y leo la "concertación del lance."

Nuestra paupérrima aristocracia intelectual y social, salvo honrosas excepciones, es decididamente partidaria del duelo. Esto es de más fácil comprobación que un axioma matemático; dudarlo o negarlo sería injuriar a la razón y a la lógica. No transcurre semana en paz para los anales de la "caballerosidad". Un caballero le dice a otro: "es usted un invertido" Se arrojan guantes (si tienen), se cruzan tarjetas, se nombran padrinos, hacen una serie de exentricidades ridículas hasta la infantilidad y arriban fatalmente a dos resultados igualmente negativos: se baten o no se baten. Si el que le dijo al otro "invertido" declara que no tuvo intención de ofenderle, que quiso decirle "inteligente" o "erudito", no se baten. Si por el contrario el "ofensor" sostiene su "ofensa" aunque el ofendido se llame Dr. Ll. o R. L. "van al campo del honor". Concurre casi siempre un séquito regular de paniaguados y turiferarios de "ambos contendientes"; buscan un par de espadas a las que liman previamente la punta, el filo y el contrafilo, aunque las actas declaren que "el lance se efectuará a espada con filo, contrafilo y punta". Si por casualidad o por pericia el ofensor toca primero a su rival, tuvo razón en proclamar su adjetivo tan calificativo, si las cosas ocurren a la inversa y el "ofendido" toca primero al "ofensor", no es invertido aunque se llame R. L. o Dr. Ll. y tenga por apodo La Princesa de Borbón.

Si las armas son de fuego, en lugar de cortantes, los mismos padrinos se encargan de extraerles los plomos a los proyectiles, con un cortaplumas, que resulta al final de la operación todo mellado.

Si los padrinos no pueden ponerse de acuerdo y los dos ahijados quieren matar anteriormente a su caballeresco enemigo, someten la cuestión a un árbitro que en el noventa y nueve por ciento de los casos declara que "no hay lugar a duelo". Y los dos enemigos caballerescos, quedan tan frescos.

"El juicioso y sabio rey Jacobo I hacía cocer a estas mujeres en una gran marmita; cataba el caldo y decía: era una bruja, o bien: no era una bruja". (V. Hugo. "Los trabajadores del mar").

Hay que ser verdaderamente tonto de capirote, no para tomar en serio estas parodias, sino para hacer creer que merecen atención especial y descuido de tareas mucho más profícuas. Más bárbara, más bestial, pero más lógica, más justificada, fué esta práctica perennemente anacrónica, en tiempos medioevales; al menos más efectiva, cuanto menos efectista; menos aparatosa, cuanto más sincera: dos caballeros agotaban las palabras y los argumentos, salían al campo y cruzaban sus armas. Eso con el transcurso del tiempo, perdió el carácter primitivo y hasta fué proscripto, y penado por los códigos. Hoy lo hacen los individuos que viven al margen de la ley, sin cultura, sin ilustración, semi-salvajes, intelectualmente considerados: deliberadamente abandonan el boliche, cruzan la calle con el mayor sigilo y en el primer baldío se dan de puñaladas: "lo dejé mostrando el sebo, de un revés con el facón", dice Martín Fierro. Sánchez Gardel es más elocuente y más gráfico: "—La India es mía!— ¡No, mía!—¿Eh?—¡Del más hombre, del más juerte, del que pelée más...!!" (Lo montaña de las brujas). Repito que considero justificado y lógico el empleo de la fuerza bruta en defensa de la propiedad privada, o en defensa de un proceso volitivo de derecho, que también es una propiedad. El que inconscientemente apela a su puño o a su palo, porque no tiene o no conoce otro medio, es un inculto.

El hombre no quiere ser hombre: quiere ser bestia; se despoja de los atributos divinos; es menos que un perro, que un caballo, que una abeja; elimina de la historia a Grecia que es el arte y a Roma que es la jurisprudencia: Platón es un estorbo, Sócrates una enfermedad, Zenón es un forúnculo, y Jesús Cristo un abismo. Hay que sentirse Omar y prender fuego a las bibliotecas; hay que enterrar lo bello, lo bueno, lo útil; hay que apagar la luz del sol y tapar con un yelmo la irradiación de los libros; hay que detener el progreso de las ciencias, la filosofía y el derecho; hay que derrumbar los partenones, que son cárceles, hacer volar con dinamita las pirámides, matar todos los pájaros, arrasar el Foro, segar todos los jardines, destruir todos los teatros y ordenar a la Primavera que se vuelva con su caudal polícromo de flores. ¡Ah! y degollar a todos los niños.

El hombre desdeña la palabra, verbo divino; desprecia la razón, abomina la conciencia, se espanta del amor; y la tolerancia, suprema virtud, según Voltaire, es una ofensa.

Me he apartado del tema, no sé si por mis entusiasmos o por mi indignación. Hay acontecimientos que no pueden ser observados con serenidad y mesura. Un halcón que devora una paloma es doloroso: en cambio un hombre que mata una paloma es horripilante; si a esa acción se agrega la hipocresía del disimulo se completa el cuadro de "animalidad". Soy de los que creen que el hombre está formado por dos elementos fácil-

es para dar la sensación de que se interesa por el bienestar de los maestros — ¡cuánta ironía! — y de que la simpatía del gremio lo acompaña.

Y como ninguna de las dos cosas son exactas ni admisibles, nadie se hace ilusiones sobre la efectividad y utilidad de ese trabajo ordenado. No vale la pena, entonces, distraer más tiempo en comentarlo.

Manifiesto

Subscripto por crecido número de profesores y maestros, ha sido lanzado este manifiesto que insertamos.

"El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación ha dictado un decreto que constituye una amenaza para todos aquellos que juzgan el derecho de crítica a las autoridades de la enseñanza, y el Consejo Nacional de Educación ha ordenado la formación de un sumario para individualizar a las personas que ejerciendo ese mismo derecho de crítica, han puntualizado graves errores e irregularidades cometidas en la dirección de la enseñanza primaria del país. Estos dos hechos revelan un idéntico propósito de intimidación y represalias a la libre expresión del pensamiento y de las ideas.

"En presencia de esa amenaza, que vulnera el principio vertebral de toda Constitución de país civilizado y libre, y que la nuestra garantiza a los habitantes de la república, los hombres que suscribimos este manifiesto, con la plena conciencia de nuestra actitud, denunciamos esos hechos no solamente por la regresión que entrañan, sino también porque con ello se obtendría la impunidad de los autores de las transgresiones cometidas.

"La objetivación de nuestra ideología, orientada hacia el bien público y la justicia, nos lleva a descender del terreno abstracto de las ideas, al de la realidad social, y a asumir la responsabilidad de la crítica de hombres e instituciones, cuando ellos patentizan su divorcio con los intereses colectivos que circunstancialmente administran. Cumplimos un deber, haciendo uso de un derecho consagrado.

"En ningún momento rehuimos afrontar el riesgo de las denuncias que formulamos, ante los poderes públicos facultados para corregir los supuestos excesos, ni buscamos un escudo en la libertad que la Constitución garantiza para emitir libremente las ideas. El resultado de las investigaciones oficiales es prueba harto concluyente de que la escuela argentina padece un hondo mal, y que es necesario para curarla que alguien asuma la responsabilidad de denunciar sus causas.

"En tal virtud reafirmamos nuestra posición de avanzada del gremio docente argentino, en cuyo nombre hemos llevado a la discusión pública tanto lo que consideramos anacrónico y susceptible de ser corregido de inmediato en el aspecto puramente doctrinario de la enseñanza oficial, como los hombres y los procederes que reputamos autores del fracaso de nuestras instituciones.

"Las tiranías se definen más que por la persecución a las ideas emitidas, siempre tan viejas como el mundo, por la censura previa y su afán de evitar que estas se exterioricen".

(Se publica también en "Verdad" y "Tribuna del Magisterio").

En el camino peligroso

Compuesto nuestro editorial del presente número, "La Prensa", con motivo del mismo asunto en aquél considerado, hace las siguientes reflexiones, que transcribimos por lo que vale el aporte para el magisterio.

"*En el camino peligroso.* — Pensando con mediana lógica, se preveía que los miembros del Consejo Nacional de Educación, responsables de los graves errores y abusos que han concluído con el prestigio de ese cuerpo, designarían cargos en cuyo desempeño no pusieron amplitud de miras ni buen criterio. Era de toda evidencia que su acción en el gobierno de la enseñanza primaria resultaba inferior a tan trascendental ministerio, y ese convencimiento exigía la actitud patriótica que facilitara el concurso de aptitudes superiores para dirigir la labor escolar.

"Había, además, otro motivo presionante que recomendaba no retardar el gesto. Algunas resoluciones del Consejo, arbitrarias, como cuadraba a los móviles políticos que las determinaron, no sólo recibieron una franca repulsa del sentimiento público, sino que produjeron alarmas en los medios parlamentarios, al punto de saberse a ciencia cierta que, apenas abierto el próximo período parlamentario, se pedirá que el ministro del ramo acuda a la Cámara joven para explicar aquellos actos, que no admiten defensa en ningún orden. Espera así un trance enojoso al representante del Poder Ejecutivo, y todo el mundo ve con claridad que para evitárselo se impone la renuncia de los causantes de situación tan comprometida.

"Con todo, los consejeros no dimiten. Retienen, sus puestos y, tras un breve receso en sus acometidas autoritarias, empiezan a reincidir. Probablemente los reanima y les infunde bríos para perseverar en una línea de conducta que les ha valido severas censuras, la equívoca sordera que afecta el Poder Ejecutivo ante las robustas protestas que vienen reclamando su intervención correccional de extravíos funestos para la cultura del país.

"La insistencia asume ya dos formas: amenazas y hechos. Las primeras van envueltas en diversos rumores oficiosos, uno de los cuales anuncia la inminente reapertura de ciertos sumarios para golpear de nuevo y sin compasión sobre la cabeza de las víctimas en anteriores pronunciamientos caprichosos. Todo cabe en espíritus ofuscados, pero no creemos que el Consejo se atreva a desafiar tan temerariamente la conciencia social y a exhibirse como tribunal que revisa sus fallos al impulso de la pasión airada.

"Desgraciadamente para el buen nombre del cuerpo, los hechos alcanzan la significación real que no debemos atribuir a las amenazas. Se instruyen por orden del Consejo numerosos sumarios a maestros de las escuelas metropolitanas con el ostensible designio de averiguar si comparten juicios que les atañen, insertos en algunos órganos del periodismo nacional. Sometida esa tarea a la oficina jurídica creada para ilustrar con sus dictámenes asuntos de otra índole, no sería difícil que más de un declarante caiga en las redes del formulismo procesal y aparezca reo de desacato por mera coincidencia con opiniones ajenas.

"También se empeña el Consejo en individualizar a los autores de algunos documentos en que se traducen conceptos de organizaciones gremiales del magisterio. Se aspiraría a reconcentrar en empleados sujetos a medidas

mente apreciables en el termómetro de las acciones inteligentes. Los elementos, racional e irracional, están en contínuo movimiento y son muy elásticos; raras veces está en el fiel la balanza. El hombre es a ratos "persona" y a ratos "animal"; en el primer caso el elemento racional ha sufrido una distensión, como si se hiciera saltar el eje de una cuerda de reloj, y entonces se dice que prima la parte de "persona"; en el segundo caso ocurre lo contrario, es decir prima el elemento "animal".

No hay duda ninguna sobre qué elemento es el dominante cuando un hombre trata de defender "su honor"...

Voy a referirme ahora a un asunto no sé hasta qué punto conocido por los maestros: debiera ser conocido por todos; ni uno sólo debiera ignorarlo, ni aún los discípulos, ni los padres de ellos. Si yo dispusiese de algún viático del H. C. N. de E., haría imprimir tantos panfletos como habitantes tiene mi querida Patria, para entregarlo uno a cada uno de los alfabetos, y pagaría voceros para los que no saben leer, detallándoles un caso verdaderamente inusitado, insólito, extraordinario, despampanante, estupendo, asombroso: varios maestros de escuelas argentinas han concertado un duelo. Repito: si en alguna época el lance caballeresco, el duelo, fué brutal y bárbaro hoy es bestialmente ridículo; Crisipo se murió de risa al ver un asno comer higos en una bandeja de plata. Blücher se desmayó de indignación cuando supo que el general Roguet condenó a muerte a un soldado francés por haber hecho un prisionero. Si pudieran amalgamarse la ridiculez del asno que mató a Crisipo y la indignación de Blücher, que como reacción ordeno el exterminio después de Waterloo, tendríamos la impresión cabal ya que no exacta, de lo despreciable que es esta parodia caballeresca.

Don Quijote es grande por la belleza de su composición literaria; pero lo es más por el espíritu que encarna. Quijote vive sinceramente engañado; "se le secó el cerebro y perdió el seso"; al alejarse del bosque donde su intervención impidió que el cabrero siguiera azotando al niño, lo hizo perfectamente convencido que el cabrero tendría muy en cuenta su amonestación. Ya sabemos que en cuanto el caballero se perdió de vista, el niño volvió a ser víctima de los palos.

Los caballeros de hoy son hipócritas y están notificados de ello en forma inconfundible.

El día martes 2 de diciembre de 1924, fecha magna, marchaba tranquilamente por una calle céntrica de la ciudad. Marchaba lentamente, sin prisa; leía un diario vespertino de mucha circulación: "Crítica". De pronto lancé un grito de espanto, de terror, de júbilo, de extrañeza y azorado comencé a correr, enarbolando el diario, gritando siempre. Confieso que me sentí Arquímedes por un instante. "¡Ah!... Eureka... ¡Oh!... Gaudeamos, Hosanna... Brrr... Aleluya... jí, jí... eh...!" Algunas personas, digo muchas, me siguieron y cuando vencido por la fatiga no pude correr ni gritar más, me rodearon. Ante los insistentes "¿qué le pasa amigo?" respondí como quien se liberta de una lápida: "Los maestros tenemos honor", y enseñé a cuantos quisieron verlas las actas de un duelo en tramitación, que no se efectuó. Un duelo entre maestros de escuela, con actas, padrinos, dos de un mismo tenor, canje de poderes, reparación por las armas, amplias satisfacciones, conceptos ofensivos, etc. En una de esas publicaciones había una frase digna de ser transcripta: "no ser ellas abonadas por ningún antecedente ni "cánones" caballerescos".

El tristemente célebre señor C. se siente ofendido por unos conceptos del señor W. J.; nombra padrinos a los señores D. B. Y. y L. S. C. para que le planteen la cuestión caballeresca. No pueden entenderse por "diferencia de jerarquía" y entonces el señor C. suplanta los anteriores por otros nuevos: un diputado nacional y un señor V. A. Aparecen enseguida el doctor L. S. A. y R. C. D. Luego una carta abierta del señor C. (padrino) al señor J. que podría fijarse en las escuelas públicas en lugar del clásico cartelito "se necesita un muchacho".

Entiendo que los señores firmantes de esas actas, todos sin excepción, han equivocado el camino de su vocación: debieron estudiar para diputados, militares, ministros, burócratas de las alturas, o para presidente de la Liga Patriótica (y saber pagar a un pobre hombre para que nos diga en plena calle: "pepárese doctor, que voy a matarlo", y dispara dos balazos para al lado contrario en que nos hallamos. Es menos snob que un duelo entre maestros).

Es deplorable, vergonzante, lamentable, denigrante que esto ocurra. Estas parodias tan ridículas, tan de histriones, de payasos, de monos de circo, ha tenido por actores a hombres encargados de formar el carácter de los niños.

No sé ni me interesa saber las causas que tuvieron esos señores para disgustarse: la fanfarronada partió del más indicado, el señor C. hoy director de escuela, a quien conocí, siendo yo alumno de cuarto grado como títere hazme reir de toda la escuela "Martina Silva de Gurruchaga", que tuvo la inmensa honra de contar entre sus maestros a Antonio Medici y al finado Rufino Larrosa.

El señor C. se colocaba los sombreros de las maestras y salía al patio a hacer payasadas levantando las colas de su jacquet gris y haciendo "señales amistosas como los indios", ante quien quisiera verle. Este señor que confirmó su actuación con sus procesos y con su ascenso, tiene honor que defender; para ello depositaba "su honor" en manos de los porteros o de las secretarias... "Llamas ladrón al depositario debiendo llamarte imprudente y reacio a tí mismo" (Fígaro).

Américo Ghioldi, en una serie de artículos publicados en LA OBRA, analizó la cuestión del honor nacional con sensatez admirable. Hasta hoy no he podido saber si por ello no ha recibido la visita de algunos padrinos nacionalistas a "outrance".

Sé que uno de esos comediantes es inspector de un C. E. De esas escuelas o de esos maestros saldrán los furiosos patriotas que saben lo de "el valiente argentino a las armas" y "muero contento hemos batido al enemigo", pero que ignoran dónde, cuándo y cómo se dijo "La victoria no da derechos" o "La Patagonia es la cuna del género humano".

Educación e instrucción falsa y enfermiza es la que pueden impartir estos maestros "con honor". Tan enfermiza como otros maestros que sin empacho se declaran anarquistas.

El honor, el verdadero honor de los hombres cultos, no se defiende con espadas, ni con actas, ni con pis-

tolas; el verdadero honor es inviolable como las ideas e inaccesibles como el sol.

Desde el punto de vista jurídico, el duelo está prohibido en nuestro país. Sería hermoso que a uno de esos maestros que firmaron las actas de tramitación de un lance, un alumno le interrumpiera en una clase de Instrucción Cívica, cuando el maestro dice que todo buen ciudadano debe respeto y obediencia a las leyes de su país, y le preguntara:

Señor: Quiere usted decirme si merece ir a la cárcel un hombre que sabe que en la República Argentina está prohibido el duelo y sin embargo manda padrinos o acepta la misión? Aunque el duelo no se realice, no existe allí la violación consciente de una ley? ¿Por qué no procede la justicia contra los que firman las actas que se publican en los diarios?... y el maestro se quedaría **tan fresco.**

El deshonor es como un pulpo; cuando se le advierte ya se es presa de él y los deshonestos son como las niñas que pierden su castidad; cuando la familia decide cuidarlas ya no vale la pena.

¿Qué se ha de hacer pues para estar a salvo de los atropellos a la honorabilidad? Escudarla con la égida de un proceder correcto, abierto a todos los análisis, y una probidad austera al servicio de nobles ideales, sin subterfugios, sin nada que ocultar a nadie.

No hay peor enemigo del honor que nuestras propias recriminaciones, así como nunca está más a salvo que cuando hemos obrado de acuerdo con nosotros mismos.

Yo vivo tranquilo en mi insignificancia, seguro de que mi honor está bien guardado; sin temores de que lo lesionen porque no está al alcance de nadie. Tengo un medio expedito para dirimir estas cuestiones. "Levanto en alto mi corazón y dejo que pasen sin rozarle" (E. Del Valle Iberlucea).

Soy de los que creen que no existe el hombre-malo sino el hombre-bestia.

J. F. Escobar distinguido crítico teatral y periodista, publicó hace unos dos años un folleto titulado "Lances de honor" lleno de sabrosas consideraciones: a él remito a estos bárbaros medioevales, maestros de hoy, que para defender su honor se ejercitan en el deporte de matar hombres y alternan el manejo del sable con la clase a los niños para decirles que la fuerza es el derecho de las bestias.

ENSEÑANZA DE LA MORAL EN EL PRIMER GRADO

Por **Esperanza López Verme.**

Es axiomático que la moral es el principio regulador de la conducta humana. En tal virtud siempre he procurado que mis alumnos modelasen su carácter dentro del más elevado altruísmo, aun teniendo presente que en el hogar de algunos de ellos deja mucho que desear el espíritu educativo, teniendo como premisa una vida moral.

De las continuas observaciones que he hecho del carácter, costumbres y modalidades de los educandos que en los sucesivos años escolares han desfilado por mi clase he llegado a la conclusión que en la mayoría de ellos se notan deficiencias muy acentuadas en la educación, las que en todo tiempo he procurado subsanar.

A objeto de demostrar la forma que he empleado como sistema de resultados óptimos (aun teniendo presente mi modesta preparación intelectual) y en el deseo de contribuir a aminorar en la medida que humanamente sea posible los efectos perniciosos que ocasiona una mala educación en el hogar y el mal ejemplo que los niños se ven obligados a observar en las personas que les rodean, debído en la mayoría de los casos a la promiscuidad en la vivienda y a la falta de instrucciión en que han vivido sus padres, expongo la orientación que considero más práctica.

Citaré para el caso este ejemplo: los alumnos buenos, honrados, veraces y puntuales han despertado en los otros admiración y entusiasmo, y en su inocencia (sabiendo que hay niños cuyo ejemplo paterno no era para imitar) manifestaban estar persuadidos de no poder llegar a imitarlos. ¡Y que satisfacción han tenido cuando constataban después que con un poco de buena voluntad y perseverancia podían llegar a igualarlos y en algunos casos a sobrepasarlos!

De aquí deduzco que en este grado no debe hablársele al niño de los envidiosos, orgullosos, soberbios, etc.; sino de los caritativos y humanitarios, de los modestos, de los humildes, citando ejemplos y relatándoles cuentitos donde la moral y la virtud brillen y triunfen sobre el mal; pues vale más que el niño (cuyo instinto goza más con el mal que con el bien, y según un filósofo: "es una bestia a quién hay que modelar y encauzar"), observe y admire lo bueno, lo noble, lo justo, lo que él no ve con frecuencia, para de esa manera despertar su amor propio y hacer que sienta el deseo de ser lo que él comprende que no es.

En el desarrollo de esta tesis, la que subscribe ha acumulado una serie de cuentos fáciles, sencillos, y sobre todo amenos, extraídos de varios libros, que los niños explicaban encantados, terminando siempre algunos de éstos por contar algún acto hecho por ellos o por un amiguito, para ponerlo en parangón con el personaje de la narración. Corroborando mis ideas, me voy a permitir relatar algunos hechos que han ocurrido en mi clase durante el mes de mayo del pasado año escolar.

Aprovechaba un sábado la hora de moral para demostrar que la honradez desinteresada es el mejor adorno de todo niño, y que el hurto (con relativa frecuencia faltaban útiles) es una mala acción. Les leí el cuentito "La honradez de un niño", del libro escolar 2º del profesor P. Pizzurno. Después de leído y comentado, deduciendo de él principios morales, como éstos: cumple con tu deber sin esperar recompensa; sé bueno y honrado; ayuda a tu prójimo sin esperar retribución, — un alumno que había permanecido callado y muy atento, cuando se dió por terminada la lección, se levanta un poco cohibido y me dice: "Señorita, un amiguito mío fué enviado una vez por una señora a hacer un recado; ella le dió cinco pesos creyendo darle un peso, pero él, cuando volvió, le entregó el vuelto. Ella para recompensarlo le quiso regalar unas monedas y mi amigo no las aceptó; entonces la señora le dijo: bien, como eres honrado, en todas las vacaciones vas a hacerme los mandados y te pagaré cinco pesos, ¿aceptas? ...y él aceptó. Dígame, señorita: hizo bien?" Aquí tuve que explayarme en

una serie de explicaciones y aclaraciones para hacerle ver que su amiguito había hecho bien. Persuadido entonces de que era así, confesó ser él quien había obrado en esa forma.

Otro caso: Había advertido que algunos niños se reían y molestaban a una compañera defectuosa (inútil de un brazo y una pierna); busqué y arreglé un cuentito donde todos los compañeros ayudaban y defendían a una niña renga. Bastó el ejemplo con la lección moral consiguiente y desde entonces nadie la molestó y todos se apresuraban a ayudarla.

Recuerdo también que a raíz de haber leído un cuentito donde un niño que tenía a su mamá delicada, cosía y cuidaba su ropa, uno de los niños (al cual iba dirigido el cuento) prorrumpió en llanto prometiendo cuidar su guardapolvo y evitar trabajo a su mamá que se hallaba enferma.

De lo expuesto y observado, he deducido que la enseñanza moral a dar en estos grados, en que el niño "es como un trozo de arcilla que hay que ir modelando y puliendo", debe tener un fin único, de previsión y no de reprensión; pues de la dulzura, buenas maneras, cariño, verdad y confianza que el maestro revele, dependerá en gran parte su éxito.

Que los programas, horarios y clases de moral deben estar supeditados al criterio del maestro y necesidades del niño, pues nadie mejor que aquél para estudiar, observar y analizar a sus alumnos, poniendo en esta delicada tarea todo su entusiasmo, fe y corazón, podrá darse cuenta desde el momento (que son muchos) en que se haga necesario dejar una clase instructiva para tomar una de moral; porque el resultado de ella depende de saber encontrar la oportunidad, de ver la falta y aplicar el remedio, — no como castigo ni consejo, — sino llegando al punto, a la causa que produjo el hecho, para que por persuasión sepan los alumnos, por sí solos, valorar lo perfecto, lo superior, lo noble, puesto que la nobleza destruye la ruindad.

Nadie mejor que el propio educador para saber cuando debe asociar la enseñanza de esta asignatura a la higiene — cuidado del cuerpo —, a la psicología, — ciencia del alma, — y no a la instrucción cívica, por ser muy prematuros o nulos sus frutos.

El querer enseñar deberes y derechos sociales y aún el significado del sagrado nombre de patria, a las mentes infantiles de los grados inferiores es desperdiciar un tiempo precioso que el maestro más necesita para modelar el alma y el sentimiento del niño.

Podemos leerles cuentitos donde paulatinamente se le vaya inculcando, con hechos históricos de la madre patria, algunos actos de nobleza cívica, donde la verdad y la moral prevalezcan, donde el niño pueda inspirar y preparar su corazón y su cerebro, y para favorecer las lecciones de instrucción cívica que deberá recibir en los grados superiores.

Debemos enseñarles lo qué es la familia y el cariño a los padres, despertando sus sentimientos que aun no han visto el amanecer, acerca de lo que será el único amor que comprenderán y respetarán. Insisto, pues, que esta enseñanza debe dirigirse en primer término a los sentimientos del niño para despertar virtudes sin mostrarles vicios. Débese corregir y encauzar en toda forma su carácter, pues la mayoría son caprichosos, voluntariosos y nerviosos. Se hace necesario preocuparse pacientemente de la higiene, no moral, sino física, pues la dedicación personal de los niños a ella es reacia, y únicamente los buenos ejemplos los entusiasma y les inducen a la imitación.

Termino: En estos grados — inferiores — la educación moral es la base para formar el niño atento, bueno y respetuoso, que al ir asimilando los buenos ejemplos, va modelando su carácter y convirtiéndose paulatinamente en el honrado y futuro cultor de su patria.

¿POLÍGONO O POLIGONO?

Por **Ana Julia Darnet.**

Poligono viene del griego **polígonos** (1), voz proparoxítona, esto es, en castellano esdrújula. Si esta palabla hubiese pasado al castellano directamente, sin el intermedio del latín, lo habría hecho en la forma **polígono.** Pero las reglas de la acentuación, diferentes en griego y latín, han producido en muchos vocablos griegos la disolución del acento: las palabras griegas llegadas a nosotros por el canal del latín siguen las reglas propias de esta lengua, aun cuando, algunas veces, el acento griego se introdujo en latín, principalmente en la época de la decadencia.

En griego se tenía en cuenta para la acentuación la cantidad de la última sílaba: siendo ésta breve, el acento agudo podía cargar en la antepenúltima sílaba y el circunflejo en la penúltima, en el caso de ser ésta larga. Por ello, siendo en **polígonos** breve la última sílaba, podía la palabra ser proparoxítona.

En cambio, en latín, la acentuación se regía por la cantidad de la penúltima sílaba: siendo ésta larga (la omega de la penúltima sílaba de **polígonos** es una vocal larga en contraposición a la omicrón que es breve), la palabra debía ser grave. Así los proparoxítonos griegos:

Isídoros dió el latino **Isidórus** y el castellano **Isidoro.**
Iácobos dió el latino **Iacóbus** y el castellano **Jacobo.**
Polígonos dió el latino **Poligónus** y el castellano **Poligono.**

(Posteriormente, en época de la decadencia latina, se sacrificó la cantidad al acento. Así el proparoxítono griego:

Eídolon dió el latino **ídolum** y el castellano **ídolo.)**

La pronunciación latina culta y gramatical transformó, pues, en graves proparoxítonos griegos, pero a su lado existió también la pronunciación griega, vulgar y tradicional, que originó los dobletes:

Isidoro e Isidro de Isídoros.
Jacobo y Yago de Iácobos.
Poligono y Polígono de Polígonos.

Ahora bien, el uso vulgar llega a tener fuerza de ley en muchos casos y la tradición prosódica es vencida por la analogía, pero, con todo, más vale acomodarse al uso erudito que al popular. Y si bien la acentuación de palabra en su origen griego autoriza la pronunciación **polígono,** como nosotros no la hemos tomado

(1) A fin de facilitar la lectura, no escribimos con letras griegas, las palabras de este idioma.

directamente del griego sino a través del latín, justo es recibirla de éste tal como se la pronunciaba en su forma culta y gramatical y no en la popular. Dígase pues **polígono**. Pero, por otra parte, la tendencia del español vulgar al esdrújulo, tendencia que va contra las leyes generales de nuestra acentuación, fiel reflejo de la latina, hace decir **polígono, epígrama, pentágrama**, etc., siendo que tales voces por provenir del griego a través del latín deben ser graves.

Ese mismo uso vulgar hace que la pronunciación correcta, por desacostumbrada, se nos antoje ridícula y dé un aire afectado y pedante a quien la sigue.

DE MI ERIAL PEDAGÓGICO

PERIODISMO ESCOLAR

Por **Juan Manuel Cotta.**

Correo.

X. — Recibimos su cartita. Sus indicaciones son atinadas. Habrá visto que en números anteriores hemos tocado ese punto, recomendando que las manos se laven aún con exceso para evitar contagios. No obstante volveremos a insistir. Ahora, ¿por qué no firma algún pensamiento y nos lo remite? Necesitamos amigos y colaboradores entusiastas de la causa desinteresada de la educación.

—N. G. R. — ¿Quiere que agrandemos el formato? Ayúdenos. Aquí se aceptan todas las buenas iniciativas.

—Anita. — Sí, la "Mesa de Lectura" es para las personas modestas que quieran ilustrase. No se paga nada.

—Dómine. — La Escuela Nacional N° 92 tiene 90 alumnos inscriptos para dos grados. ¿Con cuántos alumnos podría funcionar? Con 50 para dos grados. ¿Si se aceptan más alumnos? Todos los que Vd. quiera.

—Pobrete. — En el Correo local le informarán ampliamente sobre el Ahorro Postal.

Terrenos sin cultivar.

Pocos pueblos tienen tanto terreno sin cultivar en la misma planta urbana como los tiene Dolores. ¿Por qué tanto desamor al trabajo? Hay ranchitos donde se carece de todo, que tienen a su frente o a su alrededor muchas varas de tierra que, bien cultivadas, contribuirían al bienestar de la familia.

Cultívese. Cuesta poco. No se den pruebas marcadas de haragamería.

Ecos de la fiesta.

La presencia de numeroso y selecto público en la fiesta que realizáramos el 8 del corriente en homenaje de la gloriosa fecha de nuestra emancipación, nos ha dado aliento, y ha sido algo así como un feliz asentimiento a nuestro modo de conducirnos y hacer obra.

Nuestros salones fueron chicos para contener la concurrencia.

La Escuela estuvo en su mejor día. El hogar trajo el calor con su aplauso y ciñó su vínculo de afecto y armonía con nosotros.

Nuestra quintita.

La Escuela Nacional N° 92 tiene su quintita donde los alumnos trabajan con entusiasmo y cariño. Se trata de un terreno situado a pocos pasos del establecimiento.

Los propósitos, más que científicos, que la dirección se propone, son morales. Considerando que la tierra y la naturaleza dan todo y todo nos enseñan ,es preciso acercarnos a ellas preparándolas, amándolas, haciéndolas producir a fuerza de afanes. Por otra parte, la agricultura que es nuestro mejor recurso y la base de nuestro progreso nacional, necesita estímulo y respeto inculcados en la escuela, no sólo en cantos líricos, sino más bien en hechos concretos.

El ahorro.

El ahorro postal encierra la enseñanza más eficaz y es en si un plausible acto de previsión.

Que sepan sus niños guardar el centavo que oportunamente les será útil.

En todas las oficinas de correos se pueden depositar la sumas más modestas.

¿Tiene su hijo libreta de ahorro?

Reparto de diarios y revistas.

Durante el mes pasado, la dirección de "Láinez" repartió gratis más de 80 revistas a los niños de la Escuela Nacional N° 92.

A disposición del público, como decimos en otro lugar, se encuentran igualmente muchos diarios y revistas nacionales y extranjeras.

El diarito "Láinez" también se da gratis a los alumnos de la Escuela.

Higiene fácil, etc.

—No envíe su niño a la escuela con la ropa desaliñada y las manos sucias.

—No descuide el baño de su hijo con la mayor frecuencia posible.

—Revise el cabello de su hijo.

—Las uñas desaseadas son depósito de males contagiosos.

—Que no falten los botones en el traje de su hijo.

—Que lustre sus botines.

—Que no le falte un buen pañuelo de mano.

—Que no vista lujo, sino cosas útiles.

—Que no moje el lápiz en la boca.

—No le dé alcohol por que sí.

Consejos del maestro (1).

Cuando su niño le presente alguna queja de la Escuela, ni le acepte ni le desmienta, pero pase personalmente a informarse, que será bien atendido.

Traten los padres de no atentar contra la igualdad democrática de la Escuela haciendo cargar lujo a sus hijos o pretendiendo que los maestros se particularicen con ellos en deferencias inmerecidas.

Diríjase siempre al director de la Escuela. Nunca busque a terceros ni encargue nada a nadie, pudiéndolo hacer. Hable Vd., no se fíe de mensajeros ni de comedidos para llevar y traer.

Que su niño lea mucho, está bien. Pero selecciónele. Que jamás caiga un pasquín en sus manos. Que jamás

(1) Los maestros pueden hacer uso de estas indicaciones, en forma de circulares o cartas impresas.

comente un crimen ni una calumnia. Ante la voz corriente de uno de esos sucesos, censure enérgicamente lo malo y elogie las vidas y las virtudes sacrificadas.

Pregunte diariamente a su niño qué deberes tiene, oblíguelo a que los haga; y cuando regrese, fíjese en las notas que ha obtenido. Estimúlelo siempre.

No permita que su niño juegue a la bolita ni a ningún otro juego por cosas de interés donde se desarrollan pasiones mezquinas y profieren palabras desagradables. Cómprele revistas morales, juguetes ingeniosos y déjelo hacer toda clase de ejercicios físicos en horas oportunas y siempre que no cause daños.

Que el niño se lave las manos y arregle antes de hacer sus tareas, para que así vaya a sus libros y a sus obligaciones con la corrección y gusto con que se va a la mejor fiesta.

El padre debe firmar la libreta que el niño lleva mensualmente. Debe luego devolverla. Siempre debe interesarse por las notas que saque para tomar las medidas que crea conveniente.

Muchos niños son malos, desprolijos o desaseados por descuido de los padres que no prestan a la Escuela la ayuda que deben.

El niño aseado está contento y predispuesto para el trabajo.

No se fíe de los curanderos que son gentes ignorantes. Con igual gasto le atenderá un médico y Vd. ganará.

No olvide que el alcohol es un veneno y que el borracho al perder la vergüenza pierde el honor, la fortuna, todo!

Cuide a su hijo como el mejor tesoro. Edúquelo.

Que su niño jamás hable mal de sus maestros ni de sus compañeros ni de nadie.

No olvide que los muchachos llaman "malo" al maestro enérgico que más les hace trabajar para que aprendan.

Que su niño haga ejercicios saludables y sobre todo profundas aspiraciones de aire libre todas las mañanas.

Dé aviso a la Escuela cada vez que su niño se vea obligado a faltar.

Hágale forrar sus libros y cuadernos.

Revísele los deberes.

Que no destroce los libros.

Que sea puntual en llegar a la Escuela y en volver a su hogar.

Que haga los deberes que se le dan. No le ponga Vd. otros. El maestro sigue un plan ordenado que hay que respetar.

Que sea atento con todo el mundo.

Que no rompa los árboles ni mate los pájaros inútilmente.

Evite los papelitos pidiendo permiso para que su hijo se retire a tal hora de la Escuela. Hágale hacer todas sus tareas antes o después de clase.

Hay padres que no saben dónde queda la Escuela a la cual concurren sus hijos. Tampoco conocen a los maestros que les enseñan lo que tan útil les será en la vida. ¿Les costaría mucho a esos padres visitar siquiera un día la Escuela con motivo de alguna fiesta, cuando menos?

Si Vd. habla algún idioma que no sea el castellano ¿por qué no se lo enseña a sus hijos durante los ratos que le sea posible? Hacemos esta insinuación, porque es común que los hijos de extranjeros no sepan hablar el idioma de sus padres, debido a una serie de tonterías, producto de la mayor ignorancia. Aprender un idioma es poseer un resorte más para la lucha por la existencia.

Pregúntele a su niño todos los días qué día es, cuánto, qué mes, qué siglo. ¿Nunca le hace mirar el reloj que hay en el comedor, el termómetro del escritorio, la guía del teléfono, etc.? Pues hágalo. No crea que el niño lo sabe. Y suponga que con la explicación y conocimiento de todo eso y de cosas aún más comunes, irá a la escuela con un precioso bagaje. Se lo dice el maestro.

Ya que los dueños de cinematógrafos no se ocupan de seleccionar las vistas que muestran en la reuniones llamadas "matinées infantiles", pregunte con prioridad que cinta darán, y recién vea si le conviene llevar a su niño.

No envanezca a su hijo hablándole de la arisocracia a base de pesos. Fortuna y Cultura, cuando andan en armonía, merecen consideración; pero fortuna e ignorancia no conducen más que al egoísmo, a la fatuidad, al vicio, al oprobio o al error.

La mejor aristocracia es la que dan el trabajo honrado y la vida sana.

Que antes de apocarse, se enorgullezca su hijo repitiendo que no obstante su humildad, ha tenido Vd. la buena intención de educarlo bien.

Hay ciertos hombres sin méritos que pregonan la fama de sus antepasados para darse lustre falso. Mejor es hacer obra meritoria para honrar a nuestros modestísimos genitores.

Hay en nuestros pueblos de campaña cierta gente que da en clasificarse "élite". ¿Sabéis en que suele distinguirse? Casi siempre en la ropa. Casi nunca en las ideas buenas. Que vuestros hijos no pertenezcan a esa "élite" ni les importe cosa mejor que el estudio.

Estudiando, educándose, despreocuparánse de esas clasificaciones que rebajan, desde el momento que reducen los valores personales nivelándolos.

El padre que no vela por la educación de sus hijos, es un bárbaro.

Prepare a su hijo para el porvenir, teniendo en cuenta las dificultades del pasado.

¿Cómo ha de hablar de moral, de virtud, ese señor si yo sé que juega, que bebe y que trasnocha? Y su hijo también lo sabe. Y si no lo sabe es porque él le miente. Mentir no es virtud...

Haga que su niño ame la naturaleza bajo cualquier forma.

Que los juguetes de su niño no sean armas en miniatura, sino reproducciones mecánicas. Y sepa que los juguetes son para jugar. No se preocupe de guardárselos como "recuerdo" de su niñez. Para eso más vale no se los compre. Haga que su niño juegue y que aún desarme sus juguetes. Muchos inventos han tenido sus impresiones iniciales en los primeros años y en los primeros juegos.

Los niños inventan lo que no inventó Satanás. Averigüe antes de creerles, si quiere andar bien con sus vecinos...

¿Tiene biblioteca su hijo? Que la forme. Ayúdelo. Una biblioteca por reducida que sea constituye un tesoro.

Busque todos los medios para que su niño se acostumbre a decir la verdad. No hay peor cosa que la mentira. El mentiroso es capaz de toda acción mala, siempre que pueda ocultarla.

Las madres deben estudiar la idiosincracia de sus hijos para ser sus mejores intérpretes. Las salvarán así muchas veces de muchas fatales consecuencias.

Por sobre todo, el ejemplo. Es la lección más corta y eficaz. Todo lo que usted diga al niño y usted no haga antes, serán palabras cobradas al viento y desprestigio suyo.

Hay madres que prometen a sus niños castigos que, si cumplieran, serían excesos de barbarie muy censurables.

No deben prometerse otros castigos que los que se puedan aplicar; y castigo prometido, debe cumplirse, porque de lo contrario, la disciplina se relaja y la cultura del niño se pervierte. Pero mejor que estas promesas es la práctica de repartirles mucho amor en forma de estímulo, consejo y buen ejemplo.

Ningún padre debe educar su hijo calculando el provecho que así le reportará. Es deber legal y moral del padre educar a sus hijos. De la educación noble y desinteresada que el padre dé, dependerá la actitud de reciprocidad del hijo. Fórmese bien el corazón y cultívese bien el cerebro, y como a las plantas bien mantenidas, déjese al individuo luego obrar con libertad: la calidad de los puntos estarán en relación directa con esas preocupaciones y afanes.

No sea subscriptor de diarios o revistas con anuncios deshonestos o escritos para rebajar méritos.

La escuela argentina no debe tener dios ni partido. Es puramente laica y nacional. Respete, en cambio, las creencias religiosas y políticas de los demás.

* * *

Faltan entre las transcripciones anteriores algunas biografías de hombres célebres, breves notas bibliográficas y las composiciones poéticas que no son mías, lo mismo que las que siéndolo ya se han publicado en otros libros. Sin embargo, con la muestra sobrará para darse cuenta el tino, el estilo, la forma, etc., necesarias para estimular, para atraer y corregir. Nada se debe descuidar en el periodismo escolar de cuanto se refiere a cultura, abareando desde las nociones aparentemente más vulgares, o en realidad vulgares, hasta las especulaciones más nobles del espíritu, pero todo expuesto de un modo nuevo o al menos agradable.

Los "Consejos del Maestro" y la última noticia, han brotado de cada circunstancia. No se ha inventado nada. Se ha trasladado el caso y se le ha aplicado el remedio. A veces se ha dorado el perdigón. A veces se ha dado un aplauso mesurado.

El egoísmo ha sido repudiado siempre. Cada vez que llega el caso, se indican todos los caminos: hacia el colegio nacional, hacia el ahorro, hacia el trabajo, etc.

La vida breve de "Láinez" no fué fracaso educativo. Fué obra de las circunstancias económicas.

A lo que aspiramos ahora, es a que nuestra labor sirva de ejemplo para los que dispongan de más medios y den con ambientes dóciles o apropiados.

Una de las muchas satisfacciones que hemos recibido nos la dió el ilustre profesor don José J. Berrutti, siendo director del Museo Escolar Sarmiento, de la capital, al enviarnos el primer número del precioso periodiquito "Ayúdate", diciéndonos: "Ya ve que lo hemos imitado, porque su obra es buena."

Confiando en el criterio de los que lean estas páginas, no quiero extenderme detallando el fin pedagógico de cada suelto. Ni este fin, ni el arte del dómine, escapará a la comprensión de mis colegas.

Tandil, 1925.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

La Escuela en el Extranjero.

ALEMANIA

La "Central pedagógica" de la "Asociación de maestros alemanes", que tan brillante papel viene desempeñando en la educación germana, se ha reunido últimamente en Berlín, en el M. de I. P., de Prusia, en sesión plenaria, y entre otros temas ha estudiado el tan interesante "Movimiento de la juventud alemana". El punto central de la discusión lo constituyó la conferencia del profesor de la Universidad de Berlín, Eduardo Spranger, que vamos a resumir siguiendo el informe de M. Döringe en "Neue Bahen".

Según Spranger, el movimiento juvenil parte de la misma juventud y se dirige contra la vieja generación. Empieza hacia 1900; no es, pues, un efecto de la guerra ni de la revolución. Ha nacido del círculo de la pequeña burguesía, no del proletariado, que sólo se unió a él después.

El movimiento juvenil se puede dividir en tres etapas: la primera va de 1900 a 1913, con la fiesta en la colina de Meissner; la segunda comprende la guerra y la revolución; la tercera llega hasta nuestros días. El motivo que dió origen al movimiento está en la oposición a la escuela reinante en 1900, y se manifiesta en un cierto disgusto escolar, en un nuevo anhelo por la naturaleza, en un estado de ánimo romántico (Rousseau, Brentano, Eichendorff), en el reconocimiento de nuevos valores (Nietzsche), en la indignación contra el intelectualismo de la gran ciudad y contra las manifestaciones de una llamada cultura de gran ciudad. La nueva juventud rechaza seguir sin más la "cultura" de la generación más vieja. En ese sentido se trata de un movimiento de emancipación que lucha por la libertad y la autorresponsabilidad. Aunque en él se destacan rasgos individualistas acentuados, el movimiento atiende al sentido comunal, lucha por un nuevo espíritu popular y humano. Junto a la idea de la autoeducación, y sobre todo de la veracidad interior, se percibe en él un vigoroso rasgo social, que se extiende hasta la comunidad popular.

En la segunda época se conserva mucho de la primera. Un tipo de ella está quizás representado en la frase de W. Flex: "Manteneos puros y llegad a ser maduros". Hacia el fin de la guerra se pueden reconocer ciertas influencias internacionales. Se hicieron perceptibles fuertes corrientes pacifistas. Se vió una preferencia por los escritores rusos (Tolstoy y Dostoievsky). La revolución fué saludada con alegría e interpretada en el sentido del movimiento juvenil. Se esperaba el nacimiento de una nueva humanidad sobre la base de la comunidad social. La tercera época se caracteriza ante todo, por la vigorosa difusión del movimiento juvenil y su influencia en los diferentes ramos de la cultura. Así muchos aspectos de la pedagogía reformadora pueden referirse a ese sentimiento. Se influye grandemente en el campo de la protección a los jóvenes, aun en el confesional. Se transforman las instituciones del cultivo físico, como los "exploradores" (orientados militaristamente), en otras más libres ("los nuevos exploradores"). Las juventudes políticas y sociales aceptan ideas y formas del movimiento juvenil. La totalidad de éste se ocupa de los grandes problemas de la época. Hay derivaciones hacia la izquierda y hacia la derecha. A pesar de esto se resiste vigorosa y eficazmente a la cristalización en programas. Suena el llamamiento a lo absoluto y surgen nuevas actitudes religiosas.

Para la interpretación del movimiento juvenil Spranger presenta dos preguntas: 1º ¿Es un movimiento de edad? 2º ¿Se percibe en él un nuevo cambio de época y de cultura? Spranger contesta afirmativamente ambas preguntas. Los verdaderos sostenedores del movimiento juvenil son los jóvenes, los que no son ya niños, ni todavía adultos. Se afanan en construirse un espacio en la vida, en el que puedan vivir conforme a su ritmo anímico. Es exagerado hablar de una especial cultura juvenil; se trata mucho más de un género especial de un estilo particular de la juventud, en la que participa la cultura actual. Pero el movimiento juvenil es también un movimiento renacentista, una forma de renovación vital. Como tal es, también un movimiento religioso. Pero la nueva religiosidad no se dirige ya al más allá, sino al más acá, y revela trazos de secularización. En muchos aspectos, el movimiento ha pasado, según Spranger, su punto máximo. Así frente al "misticismo" primitivo, surgen hoy corrientes más concretas y prácticas: acentuación de los deportes, de la técnica, de la idea profesional, etc. En la actualidad se trata de dar al movimiento juvenil una especie de constitución en grandes alianzas, y de realizar el ideal del "hombre aliado" en un "nuevo reino". Según Spranger, con el movimiento juvenil se inicia una nueva humanidad, surge un ejército de hombres dispuestos, que es necesario comprender y ayudar.

ITALIA

Al senador Alejandro Casati, que como es sabido sucedió en el M. de I. P., o en la "Minerva" — como llaman a éste en Italia, — a Giovanni Gentile ha seguido en la crisis ministerial última el Hon. Pietro Fidele, profesor de Historia en la Universidad de Roma.

Aunque no lleva más que pocos meses en el poder, ha hecho ya algunas declaraciones que revelan los propósitos que le animan al tomar posesión de su cargo.

Al presentarse al Consejo Superior de I. P. dijo, según "La Nuova Scuola Italiana": la reforma Fentile comprende, como es sabido, todas las escuelas: desde las elementales a la Universidad. Y responde a algunos conceptos fundamentales: restituir ante todo el orden y la disciplina a la escuela; transformar la Universidad de una fábrica de títulos en el templo de la ciencia; arrancar de la escuela secundaria todo lo que había en ella de rígido y de mecánico para hacerla viva, fecunda, apta para desarrollar las actitudes espirituales de los alumnos; dar una vida nueva a la escuela elemental, a fin de que sea verdaderamente la escuela educadora del pueblo italiano. Estos conceptos informadores de la reforma, los cuales por lo demás corresponden a

lo que hacía tantos años había pedido a grandes voces el personal docente, son universalmente aceptados por todos, y a estos conceptos corresponde también el vasto, y bien meditado plan de ejecución de la reforma misma. Pero el grandioso proyecto tuvo que realizarse en un tiempo demasiado breve y el mismo Gentile afirmó varias veces que dejaba a la experiencia la tarea de completar y perfeccionar su obra. La reforma, sin embargo, en sus líneas y ordenamiento fundamentales no podrá ser modificada. Y por otra parte, aunque a este puesto viniese uno que tuviese de la reforma un juicio diferente del mío, no podría subvertirla sin asumir grave responsabilidad. La escuela es un organismo delicado; una subversión de las normas sufriría con ello daños irreparables, de los cuales la cultura italiana se resentiría durante muchos años.

Siguiendo, pues, el camino trazado por mi predecesor, someteré la reforma a una prudente obra de revisión, para lo cual me será preciosa la ayuda del Consejo Superior. Pero las reformas, los ordenamientos, los programas, sólo pueden preparar el terreno que deberá ser hecho fecundo por la obra vivificadora del maestro. La escuela, como tantas veces se ha dicho, la hace el maestro que sea digno de este nombre y que sea consciente de su misión divina; para ello es necesario que su ánimo esté sereno. El señor Fedele expresó también su plena confianza en la obra del personal docente, y declaró que el Estado saldría al encuentro de sus necesidades con un sentido de ecuanimidad. No es este, solamente, un problema de justicia sino a la vez también político; porque la decadencia de la escuela señalaría fatalmente la decadencia moral de la nación.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción

EVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

Si hay alguna *h* que ha podido tener y sigue teniendo razón para subsistir, es la que precede al diptongo *ue* cuando está al comienzo de palabras (*hueco, huelo*, etc.) o de simples desinencias o aditamentos (*aldehuela, picardihuela*, etc.); nació para indicar el valor de *u* cuando esta letra hacía de *v*, y representa hoy una inspiración ligeramente gutural que el vulgo suele convertir en *g*, pronunciando *gueso, guevo*, etc.; los derivados o afines de estas voces que no conservan el diptongo *ue*, no han tenido motivo alguno que les permitiera conservar esta *h* (*osario, osamenta, ovario*, etc.). Ante los diptongos *ia, ie*, viene a impedir que la *i* se convierta en *y* consonante; y en las interjecciones *¡ah!, ¡oh!, ¡eh!*, se encarga de indicar la prolongación que sufre la vocal, desempeña en este caso oficio semejante al que tiene el calderón en las notas musicales.

Los nombres de persona, poco apegados de suyo a los cánones gramaticales, no se andan muy reacios en esto de largar la *h*.

Eduvigis, Eladio, (Marroquín en su *Dic. Ort.*, página 151, aun anota *Heladio*, de *Heladius*) *Eloísa, Enrique y Ercilia* (Marroquín sólo trae *Hersilia*) nacieron precedidos por una *H*, que hoy sólo mantiene la pedantería de algunos pocos.

En la *Gram. Ac.* (*Catálogo de voces dudosas*) y en el *Diccionario Ort.* de Conto e Isaza, consta *Heliodoro*; pero pocos llevan actualmente este nombre; se usa, en cambio, Eleodoro.

Hermelinda (del francés *Sainte Hermelinde* o *Ermelinde*), es hoy más común sin *H* (*Ermelinda*); y son, sin duda, meras corrupciones de este nombre *Ermeselina y Emelina;* así como de *Hermenegilda* han provenido *Hermesinda y Hermilda*, que también andas sin *H*.

Helena sólo puede quedar para designar el meteoro o para dar nombre a la esposa de Menelao, causante de la guerra de Troya:

"Y a Helena ví, bello y fatal trofeo
De larga lucha y víctima de amores,
Al grande Aquiles, hijo de Peleo"
(Mitre, trad. de la *D. Comedia, infierno*, Canto V).

Las que han heredado el nombre de *Esther*, la bella judía, hija de Abigaíl, que nos cita la Biblia, considerando a tiempo la inutilidad de la *h*, se llaman hoy *Ester;* y así consta este nombre en el *Dic. Ort.* de Conto e Isaza y en otros léxicos. Guinar de la Rosa lo cita con todas sus letras en estos versos:

"Y aquellos cuyos dulces nombres llegan
De la leyenda de la Biblia gratas...
¡Era Raquel, *Judit, Esther*, Marián!"

Y cuéntese que se les quemaron los papeles al poeta, que así como devolvió su *h* a *Ester*, otro tanto debió hacer, para no pecar como inconsecuente, con *Judit*, judía también y no menos bella y valerosa, que otrora tuvo *h* después de la *t* (*Judith*).

Hasta en apellidos se ha perdido la *H* ¿Qué *Ojeda* echa hoy menos la que usó el insigne autor de la *Cristíada*?

* * *

Nuestra sin par habla, sonora y armoniosa por excelencia, mal puede tolerar sílabas en que anteceden a la vocal dos consonantes que no sean una licuante y otra líquida. Si ocurre el caso, es por conservar la ortografía etimológica; pero, como generalmente queda sin valor prosódico la primer consonante, lo más común es que se vaya perdiendo de la escritura, atrofiada por falta de uso.

Entremos a considerar algunos casos.

La Acad., en las últimas ediciones de *Dic.*, trae *pseudo y seudo*, aun cuando hoy está más generalizado el uso de la segunda forma, como que la misma Acad. anota ahora seudónimo y no pseudónimo, así como se escribe

salmo y no *psalmo*. Sólo por respeto a la etimología (a la *psi*, vigésima letra del alfabeto griego, equivalente a *ps*) ha podido subsistir hasta ahora la *p* inicial de *psiquis, psicología* y sus derivados, de *psicrómetro* y otras contadas voces, pues desde que no dejamos oír la ligera explosión labial que correspondería a la *p*, resulta esta una letra sin valor ortológico, y tiende por lo mismo a desaparecer de la escritura.

Toca igual suerte a la *p* del griego *pneuma* (soplo, espíritu, aire). Barcia (*Dic. Etim.*) trae más de una veintena de voces formadas por este prefijo técnico o seudo-prefijo: *pneumática, pneumático, pneumatocele, pneumatogástrico*, etc.; y la verdad es que bien pudo suprimir la *p*, como lo ha hecho la Acad. que hoy escribe *neuma, neumática, neumático, neumonía, neumónico*, etc. Monlau (*Dic. Etim.*) escribe como la Academia, y esto es lo más que puede decirse a favor de tal ortografía, dado lo apegado a la etimología que es este ilustrado filólogo. Toro y Gómez y otros lexicógrafos modernos suprimen también la *p;* sólo por pedantería da en hacerla revivir alguno que otro escritor.

"Hoy pronunciamos *nomo* por *gnomo, neumático* por *pneumático*, y vamos poco a poco desterrando consonantes inútiles, sólo defendidas por unos *contados* (no célebres muchos de ellos) señores partidarios de la escritura etimológica; como si al público le importara un comino el origen de las palabras". (*Maraña del Dic.*, Pedro de Mujica, pág. 71) Los léxicos mantienen la *g* en *gnomo* como en *gnesis, gnatáceo, gnómico, gnomo, gnómonica, gnomónico, gnoticismo, y gnótico*, debido a que la escasa circulación de estas voces no da oportunidad para advertir la inutilidad de esta letra, que ya debiera estar suprimida.

Mnemónica, mnemotecnia, mnemotécnica y mnemotécnico vocablos que se inician con el griego *mnémé* (memoria), se me ocurre que estarían mejor para los guaraníes que para cuantos hablan el castellano, ya que aquellos dejan oír tan distintamente el fonismo de esta *m* en mburucuyá y otras voces: y válgales también el hecho de ser tecnicismo de poco empleo para la conservación de esta *m*, que el uso popular ya habría de hecho descontado.

El Dic. de la Acad., al definir la voz "almagesto", trae *Tolomeo*, como se pronuncia, y tal vez *Ptolomeo*. Podrá parecer aventurado esto de reformar nombres propios, pero es muy razonable; y con mayor motivo podráse suprimir la *p* al derivado *ptolemaico*, y al mitológico *ptoófago*, como se ha quitado en *ptisana*, hoy *tisana*.

Juan B. Selva.

Usted Debe Leer....

"¿ADÓNDE VAMOS?"

POR AGUSTIN ALVAREZ

Se ha dicho que el hombre es un animal de costumbres. Y, en efecto, siendo las costumbres la instrumentación de las ideas que le diferencian de los demás animales, el hombre tiene por ellas el poder de hacer su ambiente material y espiritual, mediante la apropiación de las fuerzas físicas y el desenvolvimiento de la naturaleza mental, que es propia y exclusivamente suya; y el ambiente, a su vez, tiene el poder de modificar al hombre, viniendo a suceder así que éste puede perfeccionarse indefinidamente por la mejora indefinida de su ambiente material, intelectual y moral. Mediante el cultivo de las ideas y los sentimientos por la inteligencia y de la inteligencia por el de las ideas y los sentimientos, el bruto se transforma en hombre; y el hombre que siente placer en atropellar al prójimo y desnudarlo se transforma en el hombre que siente placer en respetarlo y vestirlo.

El mundo tiene el poder de transformar al hombre y el hombre tiene el poder de transformar al mundo. El hombre cambia su ser con los sentimientos que le animan, como la vasija de valer con las sustancias que se ponen dentro; el hombrea crea y desenvuelve, o estanca y petrifica los sentimientos que le hacen valer mucho o valer poco, ser feliz o desgraciado, grande o pequeño, sublime o miserable. En una palabra, el hombre hace el mundo de las ideas y los sentimientos cuyos cimientos son sus propias orientaciones morales — como hace la naturaleza el mundo de las cosas, con oasis y desiertos, con campos fértiles y territorios estériles, con buenas y malas yerbas, benigno o inclemente, según que los sentimientos que lo constituyen sean suaves o duros, tolerantes o intolerantes; demasiado tórrido o frígido, según las variedades de fanatismo o de gazmoñería que prevalezcan en cada localidad; y la región de la tierra más fértil y más rica por el clima físico y las producciones del suelo, puede ser, al mismo tiempo, la más pobre y árida por el clima moral inhabitable que en ella crean la inclemencia de las pasiones y la pobreza del entendimiento humano, pues el mundo de las ideas y los sentimientos sigue siendo páramo inhospitalario en la medida y en el orden en que las creencias políticas, filosóficas o religiosas limitan el progreso universal de las ideas, de que depende el progreso del entendimiento.

El reducido universo de ideas y sentimientos, de misterios, visiones, fantasmas y malos espíritus, de los salvajes, el mundo de lo sobrenatural que surgió de la ignorancia de la naturaleza por el hombre; el mundo de lo natural y de lo sobrenatural mezclado en verdades, errores y mentiras, en visiones, milagros, demonios, duendes y maleficios que hizo tan desgraciados a nuestros antepasados, comidos por temores imaginarios peor que comidos por gusanos; el mundo de ideas y sentimientos del hombre de hoy a quien las ciencias y las artes le han revelado los secretos y los misterios de la naturaleza, y le han curado de supersticiones, son tres universos distintos. El hombre crea el mundo de las ideas y los sentimientos a su imagen y semejanza, diferente por lo tanto para cada pueblo y cada raza distintos: salvaje, supersticioso y brutal, o culto y benévolo, de la materia mental del hacedor, porque es hecho de sus ideas y sentimientos; y hoy, como en todo tiempo, los hombres son más felices o desgraciados, más fuertes o más débiles por las ideas de su mente y los sentimientos de su corazón, que por las condiciones del suelo en que habitan, o por la fortuna o la miseria en que viven, pues esto mismo es consecuencia de aquello.

Las aptitudes que el hombre tiene para adaptarse a

las circunstancias naturales del suelo y del clima, lo habilitan para adaptarse igualmente a las circunstancias morales e intelectuales, que su facultad de pensar le permite crear y modificar indefinidamente; y el animal que por el cambio sucesivo de ideas, sentimientos y costumbres, acrecienta su poder sobre la naturaleza, robustece el cuerpo, ensancha el alma, suaviza y alarga la vida, cambia de naturaleza más aun que si cambiara de especie animal. El asno que se transforma en caballo v. gr., no haría una transformación tan considerable como la que media entre un caníbal y un filántropo.

Lo que constituye, pues, la esencia superanimal del hombre son las ideas y los sentimientos que se traducen en obras que modifican las propiedades del suelo, en costumbres que modifican las propiedades del individuo, y por las cuales puede levantarse y alejarse indefinidamente de ese estado salvaje originario, que la Biblia llama, metafóricamente, pecado original. "Cada ser humano crece dentro de una vaina de costumbres que lo envuelven como los pañales al niño", y de la que dependen principalmente su felicidad o su desgracia, su prosperidad o su ruina, porque si la vida humana es dura y triste, o alegre y generosa, la culpa no es de la naturaleza, sino del hombre mismo, que queda debajo o encima de ella, como esclavo o como señor, según que encare el trabajo como una pena o como un placer. El individuo habita una vaina de costumbres diferentes en cada raza, en cada pueblo, y vive rodeado por un mundo de ideas y sentimientos preestablecido y diverso en cada país distinto, que le hacen pensar, sentir y obrar de diferente modo en cada país: un alma inglesa o un alma boer, un alma argentina o un alma chilena, un alma turca, china, francesa, española o marroquí, según el lugar en que nace y el ambiente en que crece; un alma de fanático envenenada por odios sectarios o un alma pacificada por la cultura general de su mente.

Y si en los animales ordinarios la evolución que transforma las especies depende principalmente de las circunstancias del suelo y del clima que ellos no pueden cambiar, en el animal extraordinario depende principalmente del elemento extraordinario, que es el entendimiento humano, mayormente desde que el progreso ha triunfado de las secas y las inundaciones, del rayo y del granizo, de los mares, las montañas, los desiertos, los ríos, los climas, las distancias y las estaciones, del hombre y de la misma imbecilidad originaria, y que las circunstancias de creación humana han llegado a ser factores de diferenciación más poderosos que las circunstancias naturales.

Por consecuencia de esa adaptación simultánea del hombre al mundo de las cosas y al de las ideas y sentimientos, la América tenía en 1492 el progreso producido de afuera a adentro, en el hombre, por la gran fertilidad del suelo sobre la esterilidad mental del indígena, y la Europa tenía el progreso producido por el pensamiento cristiano sobre el fracaso de las religiones egipcias, asiria, judía y griega con sus civilizaciones respectivas, el adelanto producido en el mundo de las ideas y los sentimientos por el Evangelio sobre los restos del helenismo carcomido por su propia amoralidad; y el limitado progreso emergente de la pura feracidad del suelo y la templanza del clima fué excedido naturalmente por el progreso infinitamente superior, emergente de una mayor fecundidad intelectual. Y en seguida, 400 años más de cristianismo liberal en el norte y de cristianismo intolerante en el sur, rehacen allá un mundo y aquí otro. Por que ideales, religión, leyes y costumbres diferentes hacen para el hombre un mundo diferente de hombres y de cosas; un hombre diferente, por lo tanto, en virtud de la ley de adaptación del individuo al medio ambiente. Costumbres en elaboración, implicando un cambio en la vaina de hábitos para el individuo nuevo, importan, pues, raza humana en vía de transformación; costumbres acabadas o estancadas importan raza consumada, en cuanto a los individuos son mentalmente semejantes entre sí, mentalmente semejantes a sus predecesores, siendo el hijo una mera reproducción y no una innovación del padre, raza consumada que una nueva evolución de las costumbres, por obra nueva del pensamiento, transformará a su vez en otra raza. Así, Horacio Mann entendía poder cambiar, por medio de las escuelas, un pueblo de bellacos en un pueblo de gente de bien, y una tierra de miserias y maldiciones en tierra de prosperidad y bendiciones; así, se creyó un tiempo que el admirable progreso de la América del Norte era el efecto de las instituciones liberales sobre el hombre nuevo en el nuevo mundo, y luego que esas mismas instituciones fracasaron uniformemente en Sur América sobre el hombre nuevo en el nuevo mundo, con el espíritu endurecido por el viejo fanatismo y la secular intolerancia, como fracasa el trigo sembrado en la tierra endurecida y calcinada por el sol, como si el árabe transportado con su islamismo a tierra nueva y sometido a instituciones libres no hubiera de continuar siendo el mismo esclavo moral de sus estrechas creencias en grado de fanatismo crónico; y se entendió entonces — porque tan pequeña diferencia en la causa no bastaba a explicar una tan grande diferencia en el efecto, — que aquel grandioso adelanto y este enorme atraso eran consecuencia de la raza y la raza un producto del pasado, intransformable en el presente, aunque resultado de transformaciones. Y a favor de esta explicación quedan fuera de la vista española las causas verdaderas y los factores reales de debilidad e insuficiencia humana para la raza española, como quedan fuera de la vista del mahometano las causas verdaderas de la decadencia de las razas mahometanas, como quedan a salvo la indolencia y la torpeza del hombre cuando sus naturales consecuencias son atribuídas, como en otro tiempo las enfermedades y los terremotos, a castigos del cielo.

Y desde que la producción del espíritu del hombre es más valiosa para levantar al hombre que las producciones del suelo y del clima, la geografía moral prima sobre la geografía física; los que, por ser menos calurosa la Patagonia v. gr., esperan de ella para el futuro de nuestro país una raza española menos intolerante y más honesta, con los mismos frailes y las mismas alforjas, pueden echar sus esperanzas al canasto de la basura y salir ganando todavía.

Directora de Escuela Nacional, ubicada en las Sierras de Córdoba, permutaría con otro de igual categoría, de pueblos suburbanos de la Capital Federal o con maestra de la misma Capital. — Dirigirse a esta Administración.

Libros y Revistas..

Colección Universal, Calpe

La Colección Universal que edita la casa Calpe en pequeños y elegantes volúmenes es ya suficientemente conocida por todos para que sea menester presentarla. Las obras más famosas de la literatura universal han encontrado cabida en ella, quedando así al alcance de todas las inteligencias en traducciones garantidas por firmas de responsabilidad. Ultimamente han enriquecido esta Colección nuevas obras de celebridad mundial de las que nos ocuparemos enseguida.

La novena de la Candelaria y la señorita de Marsán, por Carlos Nordier. — El autor de estas dos novelas breves, es uno de los espíritus mas distinguidos de la literatura francesa del siglo XIX. — En ambas muestra Nordier las cualidades de su espíritu cultivado, la fineza de observación que le caracteriza como novelista, y esa discreción ideológica que lo hace igualmente comprensible para todos los lectores con la amenidad que le da especial atractivo.

El príncipe, por Nicolás Maquiavelo. — Maquiavelo nació en Florencia el año 1469. Fué durante catorce años secretario del gobierno de la República Florentina, cargo que ocupó cuando apenas contaba veinticinco años. De sus numerosas obras, *El príncipe* es la que le ha dado más renombre, y la única quizá que aún hoy conserva frescura e interés. Se expone en ella un sistema de política que se ha hecho proverbial, y su autor a los ojos del vulgo, aparece rodeado de una aureola de desvergüenza y cinismo. En su obra proclama el derecho ilimitado del soberano para valerse de toda clase de medios en la prosecución de sus fines. *El príncipe* ha sido la obra más discutida, ensalzada y denigrada de Maquiavelo, y mientras hay quien sostiene que "nunca ha existido nadie menos maquiavélico que Maquiavelo", otros censuran su índole moral, éstos le admiran sin reservas y aquéllos lo denigran con todo linaje de violencias. "El hombre del siglo XX tropieza sencillamente con un maravilloso libro, lleno de sagacidad y de realismo, que nos demuestra lisa y llanamente que son los hombres y no las ideas las que rigen y gobiernan a los pueblos".

La traducción aparece firmada por José Sánchez Rojas.

Fulanito, por Alfonso Daudet. — El dulcísimo autor de Lettres de monmoulin, pertenece a la escuela realista junto a Zola y Flaubert, pero es el suyo, dice la Condesa de Pardo Bazán, "un realismo mitigado, porque elimina lo soez, lo grosero, lo crudo, aunque no lo fuerte ni lo escabroso. No es nunca brutal Daudet en la forma, sin que retroceda ante las verdades necesarias y los detalles de prosa más viril". No fué de los novelistas más profundos y creadores — como decía Clarín, — pero sí de los más sensibles y tiernos. "Todo cuanto pintó lo había visto; no narró nada que no presenciara, o cuyo relato no hubiese escuchado o recibido confidencialmente; no hay una sola de sus historias que no sea rigurosamente cierta, ni uno de sus personajes que no haya existido verdaderamente, que no haya estado mezclado en realidad a las aventuras que le atribuye".

La comedia de las equivocaciones por W. Shakespeare — Pasa por ser esta una de las primeras producciones del gran dramaturgo inglés en orden cronológico, pero en la acción que se desenvuelve con gran soltura y naturalidad, y en el diálogo ágil y agudo, dice el traductor, se adivina la mano firme del que años más tarde había de echar los cimientos de toda la dramaturgia moderna.

Continúa este tomo la colección de obras de Shakespeare que traducidas por el señor Luis Astrana Marín publica esta biblioteca Universal, cuyas traducciones han adquirido ya notoriedad entre los entendidos.

Orgullo y prejuicio por Jane Austen. — Jane Austen nació en 1775. Durante su vida, sus libros, mal apreciados, pasaron casi inadvertidos. Sin embargo, su obra señala en la literatura inglesa un cambio completo de orientación y procedimientos. De profunda psicología, Jane Austen cala las almas y expone con una sencillez y una ausencia total de aparatos técnicos que hacen de sus novelas narraciones perfectas, de penetrante y suave emoción. Macaulay la ha comparado con Shakespeare, y Walter Scott; decía que no había conocido nunca literatura de tan prodigioso talento. La novela que nos ocupa data de 1816.

Historia cómica o Viaje a la Luna, por Cyrano de Bergerac. — Elevado Cirano a la categoría de héroe de ficción en el difundido drama de Rostand, muchos son los que dudan de la existencia real del bravo gascón. Savinier de Cyrano, que así se llamaba, nació en el año 1620, y fué tal como nos los muestra Rostand en su magnífico poema dramático. Esta obra, la más famosa de las suyas, es de agradable y sano esparcimiento.

'Pinceladas Fugaces"

Por **Clotilde Sugero.**

Contiene este libro, primero de su autora, cuentos, evocaciones, impresiones, trozos líricos, en fin, revelaciones de un espíritu inquieto y sensible, fino y cultivado. La señorita Sugero es directora de escuela, y conocida de nuestros lectores por algunas colaboraciones con que ha honrado nuestras columnas. La literatura es para ella descanso de las tareas escolares, y su personalidad de maestra se adivina a través de sus páginas en el afán de educar que las anima. Aún cuando no estamos de acuerdo con algunos de los procedimientos artísticos que aquí se utilizan, confiamos en que las dotes que se revelan en este libro fructificarán en nuevas obras.

La prosa rítmica y a veces rimada, nos resulta de dudoso gusto, por ser en realidad un producto híbrido, que únicamente en casos excepcionales puede tolerarse. Felizmente aquí no se abusa de esta que llamaríamos licencia.

Por lo demás, es un libro interesante, elegantemente impreso, que se deja leer con facilidad, y que augura a la autora un porvenir en la vida literaria.

P. O. T.

Por la pureza del habla

de **José D. Forgione.**

He aquí una obra que será de mucha utilidad para maestros y alumnos. Está adaptada a los programas de 4º, 5º y 6º grado de las escuelas argentinas; y como trata asuntos que escapan a los textos comunes de gramática resultará de verdadero provecho para los educandos y ha de sacar de apuros a más de un educador.

Consta el texto de 136 páginas, es de impresión clara y nítida; lo que puede llamarse un libro bien presentado.

Trae un prólogo de don Juan B. Selva y un juicio de don Ricardo Monner Sans.

En su primera edición se llamó esta obra "Lenguaje". Ahora se presenta muy ampliada y con notorias mejoras.

Comprende los capítulos siguientes: Un tesoro del habla: los diminutivos. — Palabras primitivas, derivadas y compuestas. — Vicios que deben evitarse en la composición literaria (monotonía o pobreza, hiato, cacofonía, sonsonete). — Figuras de retórica. — Parafrasis. — Sinónimos. — Parónimos. — Homónimos. — Antítesis. — Voces y gritos de los animales. — Redundancias. — Palabras correlativas. — Frases célebres y alusiones literarias.. — Perífrasis o circunlocución. — Locuciones latinas más usuales. — Modismos, refranes, locuciones proverbiales, familiares y figuradas. — Revista de algunas frases cuya propiedad trastorna el vulgo. — Voces y expresiones impropias y barbarismos de uso frecuente en la conversación.

Este libro llamado a tener gran difusión, ha sido editado por la conocida librería de A. García Santos.

Semántica ecuatoriana

Por **Gustavo Lemos R.**

Acaba de aparecer un nuevo suplemento de la Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana, obra escrita por el ilustrado profesor don Gustavo Lemos R.

Esta interesante producción del filólogo ecuatoriano trae, en orden alfabético, palabras y acepciones que se oyen en aquella región y que no constan en el léxico de la Acad. Muchas de estas voces y significaciones son también comunes en la Argentina y en otros países de habla castellana.

Se agrega un capítulo de extranjerismos más novedosos que se han introducido en la corriente del habla común; todos ellos son tan conocidos en Buenos Aires, como en Guayaquil, ciudad donde reside y escribe el profesor Lemos R.

Termina la obra con un breve estudio de los barbarismos fonéticos, donde se registran algunos que resultan verdaderos regionalismos: **trayer, amigó, venrís, alemento, albañel, gosta, poñendo,** etc.

J. B. S.

No se olvide de comunicarnos su cambio de domicilio si quiere recibir LA OBRA en tiempo oportuno.

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.º piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

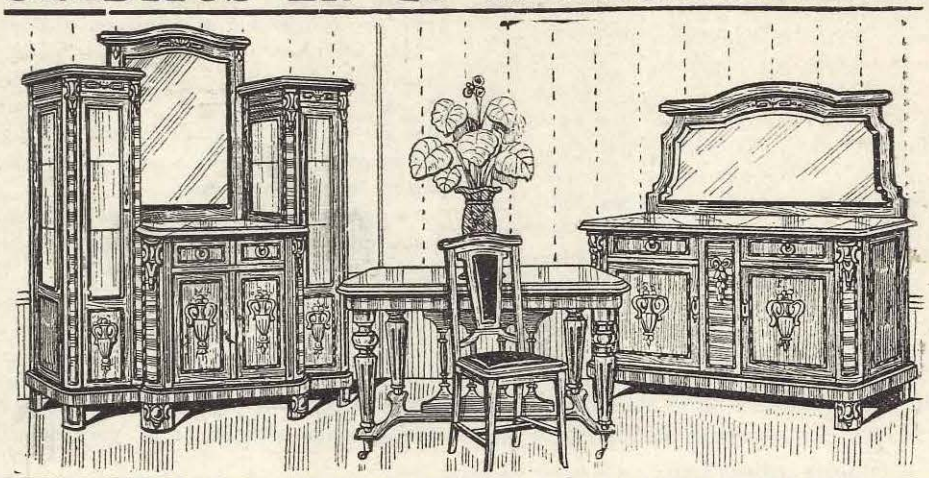
Mueblería SAN MARTÍN

Corrientes 1359 - PEDRO PASQUARIELLO - BUENOS AIRES

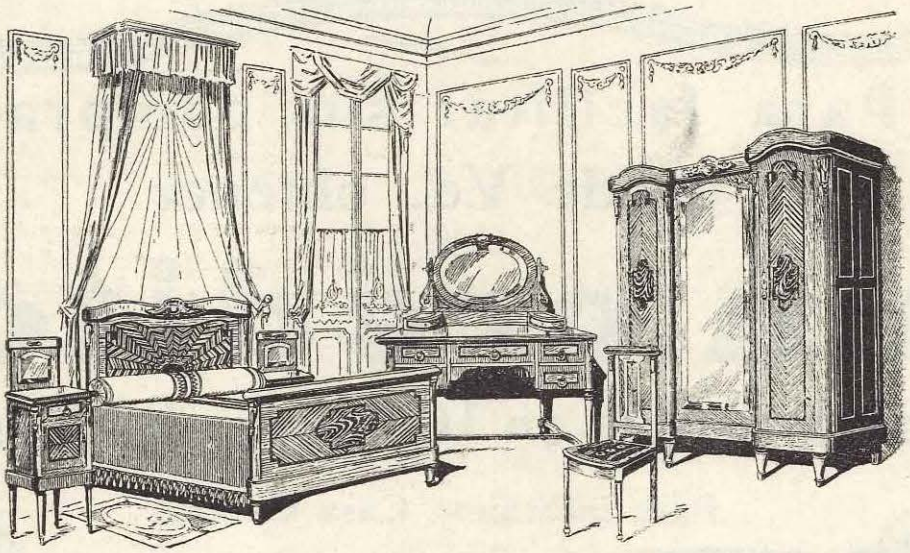
(La más grande y antigua fábrica en SUD AMERICA)

OFRECE a los Maestros y empleados del Magisterio

CREDITOS EN 10 MENSUALIDADES



REGIO COMEDOR, Vitrina gran formato construido en Cedro y Caoba, con finas marqueterías de París, raíces de olmo, y filetes de palo rosa, lunas "Saint Gobain", mármoles brecha violeta artísticas aplicaciones de bronce, compuesto de aparador, trinchante, mesa cuadrada u ovalada, y seis sillas tapizadas en baqueta, a ..... $ **720.—**



ELEGANTE JUEGO DE DORMITORIO, en Cedro y Caoba con finas marqueterías importadas, filete depalo rosa, artísticas aplicaciones broncecincelado, lunas biseladas extranjeras, compuesto de ropero, toilet, cama matrimonial, elástico "Patentado", dos mesas de luz, dos sillas de dormitorio tapizadas en fino lampás de seda y mesa de centro, a ..... $ **730.—**

SOLICITE CATALOGO GENERAL DE MUEBLES LLENANDO ESTE CUPON

Nombre y Apellido .....

Esc. N.° ..... **Localidad** ..... **F. C.** .....

DIDACTICA PRACTICA

Del cuaderno único

Nuestro trabajo anterior sobre este mismo tema ha resultado toda una revelación para nuestros docentes.

Los maestros que no habían trabajado junto al autor del sistema de labor del C. E. 1°, ignoraban toda la importancia de este instrumento de trabajo escolar, creado por el ex Inspector Técnico General doctor José Rezzano.

Algunos miembros del cuerpo de inspectores — por causas que preferimos ignorar — no supieron interpretar el pensamiento **renovador** encerrado en las instrucciones dadas, a ese respecto, por el ex jefe de las escuelas primarias de la capital.

Habituados quizás a las formas viejas o por no quererse desdecir de sus pasados yerros, no alcanzaron a comprender la instrucción sobre el cuaderno único y, por lo tanto, la aplicación de éste se resentía en las escuelas que no recibieran instrucciones para hacerlo viable.

El actual C. N. de E., — echando en saco roto los méritos adquiridos en la labor diaria, la capacidad profesional obtenida por la consagración al estudio y la real obra realizada en favor de toda la escuela — dió con el desquiciante sistema de la **elección**, asumiendo para sí en forma absoluta la gran **responsabilidad histórica** del desbarajuste técnico que acusan las escuelas de un año a esta parte. El pueblo y los maestros exigen de nuestra escuela primaria un valor en **calidad** en proporción equivalente a la **cantidad** de su costo. Es ésta una aspiración bien justa.

La obra realizada por los directores y maestros del C. E. 1° fué puesta a la sordina y combatida con medios que la moral veda y que la ignorancia engreída alienta en forma solapada. No falta el corro de los que "a fuerza de arrastrarse anhelan llegar hasta el nido de las águilas" y merecer por sus bajezas los favores de los dioses...

"Non ti curar di lor ma guarda e passa".

A nuestros caros lectores podemos asegurarles que, tanto el sistema de labor y los programas que venimos estudiando, han pasado las fronteras del país y que su éxito se extiende por toda nuestra tierra.

En la hora presente, debido a LA OBRA, el entusiasmo ha crecido en forma incontenible: todos los maestros están empeñados en que se haga luz al respecto y todos alientan el propósito de que sea una conquista definitiva de la escuela argentina el sistema de labor y programas que venimos explicando. La batalla se ha empeñado en toda la línea por **iniciativa** de los mismos soldados del porvenir docente argentino.

ES EDUCATIVO (1)

Dependiendo la educación en gran parte de los **hábitos adquiridos**, es evidente que el niño sometido a una labor de la especie ya explicada en nuestros números anteriores, atesora **normas de vida**. Hemos dicho también que la **educación de la mente** no está basada en la **memorización** del conocimiento sino en el **proceso** seguido para obtenerlo.

El cuaderno único, que obliga al niño a **hacer** y a dejar constancias de los **procesos** seguidos para conseguir y dominar un conocimiento, es un valioso instrumento de **auto-educación.**

Hacer dentro de la escuela del **hacer**; hacer aunque salga mal, aunque haya que corregirse una, dos, tres o más veces, pero **hacer**, **hacer** todo por sí **mismo** y gustar el sabor del **esfuerzo** hecho, haciendo cada uno lo que cada uno pueda dentro de sus aptitudes personales, en pleno desarrollo, es la mejor forma de acrecerlas y de educarlas. Hacer todo en un ambiente de alegre camaradería activa, la cual **coopera con sus esfuerzos** al éxito **individual** y **colectivo**, son los propósitos capitales del cuaderno único.

Hacer tanto y tan naturalmente que el niño **hábil** en determinadas aptitudes se sienta movido, con generosidad franca y leal, a acercarse a sus compañeros para facilitarles su **guía**, su manera de **ver** y de **hacer** a fin de que aquéllos tomen la **norma** de un compañero que está en mejores condiciones que el mismo maestro para hacerse comprender. Explicable esto último porque los niños se **entienden mejor entre ellos solos.** Estando los compañeros del grupo social clase dentro de la misma edad mental, elaboran y plasman los conocimientos a un mismo nivel de puntos de vista y por eso la asimilación de los mismos presenta modalidades propias con la edad mental de todos ellos. Convengamos, también, que el mejor maestro del niño es el niño que acaba de **plasmar** un conocimiento. Este, por estar en pleno florecimiento, emana fragancias virginales que el maestro, por su edad y por sus **estudios**, ha perdido al olvidar en **qué consiste** la real dificultad que el niño encuentra para la asimilación de un conocimiento elemental.

El cuaderno único resulta educativo por desarrollar: a) la responsabilidad del niño; b) sus **hábitos** de aseo, orden y prolijidad; c) el gusto al orden, al método y a la claridad en la exposición de cada **asunto**; d) el buen gusto en la presentación esmerada de cada trabajo; y lo que importa más: e) documenta la labor de cada niño en la clase y pone en sus manos en **forma** concreta los rastros fundamentales de las **normas** seguidas para **forjar** cada conocimiento. Recuérdese, por otra parte, que no tratamos en este momento del aspecto especial y renovador de toda la vida escolar: las **impresiones**, las que transforman el cuaderno único en el **diario** de la vida íntima del niño. En este caso su valor educativo llega a un máximo desconocido por cualquiera otra especie de cuaderno de deberes.

a) Es el niño el que **hace** su cuaderno único; él es quién lo **conserva** en buen estado por más que diariamente lo lleve y traiga de su hogar; él es quién lo

(1) Ver en el número 89 de LA OBRA, del 5 de marzo de 1925, la sección "Didáctica Práctica."

corrige, al **corregirse a sí mismo**, de los defectos y errores en que ha podido caer sin que todo éllo signifique un **estigma** o una **mala clasificación**; él es quién, más que nadie, está interesado en que el contenido de su cuaderno único sea la **fiel expresión** de toda la labor efectuada en la clase, porque palpa de inmediato su importancia — siempre que se trabaje de acuerdo con las normas que hemos explicado en nuestro anterior artículo — como elemento fehaciente de su preparación y de su educación; él es quién se siente el **autor y creador** de la obra contenida en las páginas del cuaderno único, por todo lo cual forma conciencia de su **responsabilidad.**

b) Si en la escuela se trabaja en todo momento siguiendo un sistema orgánico como el que venimos explicando, no habrá duda de que será fácil a cualquier maestro — con la cooperación de los esfuerzos de todas las demás autoridades—conseguir buenos y sólidos hábitos de aseo, orden y prolijidad. Recordarán siempre los maestros que el ejemplo es contagioso y que ellos no podrán conseguir esos bellos éxitos de sus alumnos si en todo momento no dan a sus discípulos el ejemplo vivo de esos hábitos que hacen tan agradable el trato entre gentes. En las escuelas en que el personal directivo y docente se preocupa con amor de todas esas **minucias** (ponemos exprofeso el término despectivo usado por los malos profesionales) los resultados son admirables y dignos del franco aplauso de los maestros. Son escuelas que brillan como plato de oro en una regia mesa de festín.

c) Este sistema de labor escolar desarrolla el gusto al orden, al método y a la claridad en la exposición de cada asunto. Elaborada la clase por los mismos niños, bajo la hábil dirección del maestro, llegan aquéllos a preparar una síntesis escrita de lo tratado que facilita grandemente el último propósito que venimos estudiando.

La agilidad mental que adquieren los niños en la elaboración de síntesis y cuadros sinópticos ya es toda una bella realidad en los segundos grados. Se palpa de inmediato cómo los niños adquieren ese gusto por el **orden** de los asuntos, por el **método** en la exposición y la **claridad** del concepto elaborado.

Hemos comprobado muchísimas veces — sin que maestros y alumnos se percataran de ello — esas tareas de síntesis al final de cada clase. **Todos los niños tomaban parte activa** — con un entusiasmo contagioso **en el dictado de la síntesis que la maestra escribía con letra clara y grande en el pizarrón** para que luego **los niños la copiaran** en su cuaderno único. Esta labor de **todo** el grado era desconocida por las escuelas del viejo régimen; en las clases de ese sistema (?) sólo tomaban parte tres o cuatro niños; el resto vagaba con su pensamiento en asuntos extraños al tema tratado.

No hace mucho, con íntima satisfacción, contemplamos en una escuela que trabaja dentro de un Parque, ese momento álgido de una clase de enseñanza dictada por primera vez. Era un espectáculo encantador ver a todos los niños tomar parte con entusiasmo para decir a la maestra lo qué se debía poner en el pizarrón. "¡Señorita!, ¡Señorita!; allí arriba ponga: **Movimientos de la Tierra**". "Señorita: en la parte media del costado izquierdo del pizarrón se deberá poner: **Dos movimientos**". "Ahora, señorita, abra una gran llave y ponga arriba: **Rotación**, y abajo: **traslación.**" "Hay que abrir una llave a cada una de esas dos palabras y poner: **24 horas, Día** y **Noche**; y en la de abajo: **365 días. Estaciones**". ¿Puede pedirse un concepto más claro? ¿podían hacer esa labor los niños educados en el sistema viejo? Y hemos tomado el ejemplo en un segundo grado porque en las clases superiores la obra está ya llevada a un máximo de perfección desconocida por la vieja escuela. Y conste que esa labor era efectuada por **toda la clase, sin hesitaciones.**

d) ¿No queda demostrado, con lo expuesto en el párrafo anterior, el buen gusto que adquiere el niño en la **presentación** del material contenido en su cuaderno único?

No permitiéndose el uso de **borradores** y **anotadores**, el niño se habitúa constantemente a poner **atención** en lo que va a **hacer, cuidando**, en todo momento, del buen éxito de su trabajo. El niño se habitúa, desde su iniciación en la escuela, a ser **prolijo** en la **presentación** de su cuaderno, pues no posee el **recurso de borronear** desordenadamente hojas sueltas o cuadernos que luego puede **romper.** Trabaja desde el principio con la idea fija de que su **labor es de carácter serio y definitivo.** Este **espíritu de labor**, desconocido por el viejo régimen, lo habitúa al orden, a la prolijidad y al **buen gusto** por la buena presentación del material contenido en su cuaderno único. Es el niño el que palpa en forma viva el postulado: "**todo debe ser bien hecho, porque todo lo que hago deberé presentarlo, en mi cuaderno único, como único resultado de mi labor personal.**"

Además, no hay que olvidarse del **interés** que pone el niño en su cuaderno único, si éste se usa en la forma que hemos explicado en nuestro anterior artículo sobre este mismo asunto. Advirtiendo el niño desde el principio que por su cuaderno único se juzga su labor individual y el contenido mental de su psíquis, pone desde luego todo su esmero para realizar una buena obra que merezca la aprobación de las autoridades y de su misma conciencia, la que le acusa **único autor** del trabajo presentado.

Es pues un nuevo espíritu el que matiza toda la labor, labor que se deberá hacer siempre en forma **correcta** para merecer la aprobación de la propia **conciencia.** Y esa **corrección** se va arraigando en la personalidad del niño como **expresión habitual de su yo.**

Con todo cuanto hemos dicho queda demostrada nuestra afirmación de que es **educativo** el cuaderno único.

ES INSTRUCTIVO

No nos será tarea difícil la que nos proponemos en este capítulo, si nuestros lectores han seguido atentamente el desarrollo del asunto hasta este momento.

Al **hacer** con atención, haciendo bien y correctamente, el cuaderno único **educa** y también **instruye.** Por medio de **normas educativas** se obtienen los **conocimientos** y éstos se reflejan o proyectan sobre las páginas del cuaderno único por medio de un **contenido gráfico** de carácter **sintético.** Luego el cuaderno único contiene los materiales concretos de **instrucción.**

El conocimiento elaborado y asimilado por el niño deja, en su cuaderno y en forma gráfica, la síntesis de su **contenido conceptual.** Es este contenido la expresión **externa** de un concepto mental obtenido por el niño en una serie de elaboraciones psíquicas. Es, pues ese contenido la expresión externa de su espíritu pro-

yectado por medio de los **signos**. Forman éstos las **convenciones** que facilitan el conocimiento y las relaciones externas. El espíritu necesita de los signos para proyectarse al exterior. La palabra hablada y escrita son de los tantos modelos de signos convencionales que usa la humanidad para expresarse.

Todo el contenido del cuaderno único deberá pues expresar por medio de los signos los conocimientos elaborados y plasmados por la mente del niño. Nada que él no haya **hecho**; nada que para él no exprese una **elaboración de su espíritu.** Diferencia capital con toda otra especie de cuaderno de deberes.

Ahora bien; cada uno de los **contenidos sintéticos** del cuaderno único — toda vez que ellos expresen la proyección externa de un conocimiento previamente plasmado por el niño — forman materiales de carácter **instructivo** por cuanto hacen posible su **estudio.** La enseñanza aprovecha esos materiales para realizar una **instrucción de carácter educativo.** Todas las ejercitaciones y concentraciones que luego efectúa el niño para el completo dominio de un conocimiento, se basan en aquellos contenidos sintéticos de su cuaderno único.

Haciendo el niño toda esa labor: se educa, por cuanto adquiere normas de vida; y, comprendiendo el contenido de lo que hace, se instruye. Instrucción y educación que amalgama el cuaderno único para la buena formación individual del niño.

Creemos, con cuanto llevamos dicho, suficientemente explicado el tema de este capítulo del cuaderno único.

COMO SE CORRIGE

¿Qué es lo que debe corregirse: al niño o al cuaderno?

Si la escuela tiene por misión hacer **lindos** y bien **corregidos** cuadernos, la escuela del viejo régimen estaba en la verdad; pero si la finalidad de la escuela es la atención esmerada de las necesidades que de día en día siente el niño para asegurarle a éste un buen desarrollo espiritual y físico, la verdad está de parte del personal directivo y docente del C. E. 1º.

La escuela vieja cuidaba con sumo esmero de la forma externa de los trabajos hechos o no por el niño; de las exposiciones de final de año, plagadas de cosas que no se habían ejecutado en la escuela y mucho menos por los niños; de las conferencias, al son de bombo y platillo, para que se lucieran las ''toilettes'' de determinadas maestras y nadie prestara atención a las pamplinas y vulgaridades pronunciadas por el conferenciante llevado al martirio de dar — quieras o no, — una conferencia doctrinal (?!); de publicar en los diarios cuanto medida innocua e inoportuna tomaran las autoridades para dar la sensación, a los pobres de espíritu, de que **algo se hacía**... aunque más no fuera enviando las noticias a los rotativos; de que las autoridades visitaran las escuelas que contaban con un elenco de buenas mozas aunque fueran pésimas e indignas maestras..., ''**e via dicendo**''. El niño, ¿qué era el niño? Apenas el ''pequeño motivo'' para mantener abiertas las escuelas y hacer posible los pingües **ítems** del presupuesto.

Es necesario haber sufrido la revolución **copernicana** para cambiar el centro de gravitación de la vida escolar. Recién entonces es cuando se avalúa toda la disparatada actuación del viejo régimen.

Desde el momento que el **niño pasa a ser el centro** de gravitación de toda la vida de la escuela, en cuando ésta cambia su vieja forma de **ser y de obrar** (1).

El niño por un impulso natural inherente a su desarrollo es arrastrado hacia el mañana: ''cuando yo sea grande''; ''cuando yo sea hombre'', son expresiones propias de su crecimiento. Nunca vuelve hacia atrás. El pasado no posee para él ninguna atracción inmanente. Todo su sér crece, se acrecienta hacia arriba, hacia adelante, hacia el porvenir. Por eso hay que cuidarlo de día en día para atender a sus propias y naturales necesidades de crecimiento. No adelantarse a la obra de la Naturaleza por cuanto su madurez sería **forzada**, y por lo tanto, **artificial y agotadora de energías**; las que se **echarían de menos** cuando la Naturaleza las **demande para plasmar ella misma la madurez de su más evolucionado fruto: el hombre.**

Por eso las asfixiantes tareas de la corrección de los cuadernos, hecha por los docentes, no tienen razón de ser. Forzaban a la naturaleza del niño a volver hacia atrás cumpliendo tareas enervantes, pesadas y agotadoras de energía, las que luego faltaban en las horas propicias para el verdadero trabajo escolar, destinadas al acrecentamiento del patrimonio de los conocimientos que debían ser plasmados por su espíritu.

Niños y maestros eran los mártires del sistema. Estos no terminaban la tarea de corregir, con tinta roja, los nuevos errores cometidos por los niños en las nuevas copias del trabajo ya corregido. Aquellos se enervaban en la fatigante y molesta tarea mecánica de copistas... y la escuela les resultaba el recinto de los estigmas rojos y de las copias fastidiosas de lo corregido por el maestro.

El fastidio se apoderaba del alma infantil mortificada en la relajante tarea. Esta no sólo absorbía al niño las horas destinadas a clases sino también las horas que, en su hogar, tenía derecho a los esparcimientos propios de su edad.

La escuela era la pesadilla de niños y maestros. Consumía entonces energías y tiempo necesarios para menesteres más útiles y provechosos para los mártires enseñantes y los mártires enseñados. ''La letra con sangre entra'' y a falta de sangre la tinta roja re-

---

(1) Desde el momento que el maestro sufre la **revolución copernicana** se ve arrastrado en su misión docente por el poderoso centro de gravitación, verdadero sol: el **niño.** No es, pues, el maestro, libre de hacer lo que se le **antoje** como docente, sino que se ve **obligado a atender**, de día en día, las **necesidades del niño**, como factor humano, respetable en su **perfecto desarrollo espiritual y físico.**

Luego: dictar programas que no estén **graduados** de acuerdo con la **mentalidad** y con las **necesidades del niño**; presentarse a dictar clases **improvisadas** en su contenido y en sus **síntesis**; someter al niño a **ejercicios** no previstos en su **gradación progresiva**; **extorsionar las aptitudes naturales** del niño para que **plasme** conocimientos que son **especialidades** gratas a la mentalidad individual del maestro, es sencillamente la mejor forma de **demostrar que aún se es maestro ciruela.**

Las **libretas de síntesis** y los **encuadernadores de ejercicios** no sólo responden a un concepto **técnico de organización de la labor escolar**, que tan brillantemente expusiera el autor del sistema del C. E. 1º, en su conferencia dada en la Escuela Carlos Pellegrini el día 11 de septiembre de 1924, sino también al **respeto** que se debe al **factor humano niño** desde el día en que el maestro, sufriendo la revolución copernicana, se transforma en un **maestro moderno**; esto es, en un **maestro** que se da **íntegramente a sus discípulos** para favorecer, en todo momento, el desarrollo espiritual y físico de sus alumnos.

cordaba a unos y otros que había que malgastarla en tareas vergonzantes y vergonzosas (1).

El **taylorismo**, división científica del trabajo, puso un largo paréntesis a esas enervantes y despilfarradoras tareas. Por obra y gracia del taylorismo ya no se ve a los maestros cargando diariamente con el pesado bulto de los cuadernos de deberes de sus discípulos para llevarlos a corregir a su hogar. Esta mortificante tarea absorbía las altas horas de la noche destinadas a gozar de un descanso bien ganado y merecido.

También por la correcta aplicación del **taylorismo** se dió en el C. E. 1º **con todo un orgánico sistema de corrección del niño y para el niño.** Sistema éste que también **permite la corrección** de toda suerte y especie de errores cometidos por el alumno en su **cuaderno único.** Sistema de corrección que no **consúme energías y tiempo**, que no **enerva** a los maestros y **fastidia** a los discípulos; sistema de corrección que no pone **marcas torpes y afrentosas** sobre el trabajo realizado **con tan buena voluntad por el niño.** Sistema en fin, que aprovecha el mismo momento en que se plasma el conocimiento, cuando el espíritu está en plena elaboración y se deja moldear como el hierro candente; y por él, **el niño es quién queda corregido.**

Más aún. Se vió, desde luego, que lo que importa es que el **niño quede corregido corrigiéndose él a sí mismo**, con la misma naturalidad con que en la vida cada individuo se corrige de los yerros cometidos al efectuar una labor.

Esta manera de proceder es **educativa** porque establece **normas de vida.** La vieja escuela no se preocupaba de las normas de vida y por eso encontraba natural realizar una tarea artificial. El niño, hecho hombre, no encontraba quién hiciera las famosas correcciones a base de tinta roja.

En LA OBRA del 20 de febrero de 1925, página 26 y siguientes, hemos explicado una forma práctica para corregir los errores ortográficos. Creemos inútil insistir sobre el asunto. En cuanto a los errores de redacción, construcción, etc., será tema de otros artículos. Todo el éxito está, en estas tareas, en la buena división del trabajo que el **taylorismo** llevado al campo de la vida escolar ha sabido **descubrir** para beneficiar inmediatamente al niño y mediatamente al maestro.

Por hoy damos por terminada nuestra misión dejando constancia que el **taylorismo** es uno de los mayores éxitos aportados por las instrucciones del ex Inspector Técnico General, doctor José Rezzano. Si la instrucción dada — "debe llevarse el **taylorismo** a todos los órdenes de la actividad de la enseñanza primaria" — no llegó a rendir mayores provechos, culpa fué de los que, por falta de preparación técnica y especial, usufructuaban cargos que no merecían por su consagrada esterilidad profesional.

(1) Es lastimoso comprobar todavía el uso de la tinta roja para ese objeto en muchas escuelas. Sus sostenedores a todo trance han merecido, en esta última época, los favores y los ascensos. ¡Tendrán razón!

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

LENGUAJE

Fábula: "Es preciso trabajar para comer."

Material ilustrativo. — Una gallina, un gato, un ratón y un cerdo (láminas o el animal embalsamado). Granos de trigo, harina. Bizcochos. Si fuera posible se presentará una serie de cuadros que representen las distintas escenas de la fábula.

Sugestiones. — Cuando los alumnos estudiaron el trigo (clase 20, de Naturaleza), e hicieron la composición oral sobre el mismo (clase 8, de Lenguaje), vieron las **espigas**, los **granos**, la **harina**, etc.; de modo que ya estarán familiarizados con los términos: **grano, harina, moler, amasar, en sazón, recoger, sembrar**, que el maestro habrá cuidado de hacer emplear en oraciones y en la composición. Al estudiar la gallina habrán aprendido el término **escarbar**, de modo que los términos de la fábula están ya suficientemente conocidos.

Para los términos **gato, ratón** y **lechón** basta la presentación de la lámina.

Observación. — Mediante las láminas presentadas, los alumnos referirán toda la fábula, de modo que la maestra puede proceder a su lectura. Los alumnos la repetirán por estrofas. Pueden dramatizarla.

Fábula:

Escarbando la tierra una gallina
un granito de trigo se encontró.
—¿Quién sembrará este grano?, preguntóles
a una rata, a un gatito y a un lechón.
—Yo no, dijeron todos al momento.
—Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Cuando estuvieron en sazón los granos:
—¿Quién querrá recogerlos?, preguntó.
—Yo no, dijeron todos al momento.
—Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Una vez que estuvieron recogidos:
—¿Quién los quiere moler?, les preguntó.
—Yo no, dijeron todos al momento.
—Bien, dijo la gallina, lo haré yo.

Y cuando estuvo a punto el bizcochito:
—¿Quién los quiere comer?, les preguntó.
—Yo, yo, dijeron todos al momento.
—No, dijo la gallina, lo haré yo.

Nuevos intereses despertados. — A lenguaje: Vocabulario: escarbar, encontrar, hallar, sembrar, sazonar, recoger, cosechar.

A Naturaleza. — Conocimiento del ratón, gato, cerdo. Por qué escarba la tierra la gallina.

A Moral. — Necesidad del trabajo. El título de la fábula será la máxima que enunciarán los niños por sí mismos.

ARITMETICA

Clase nº 10.

Enseñanza intuitiva del número 4. — Expresarlo oralmente, saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

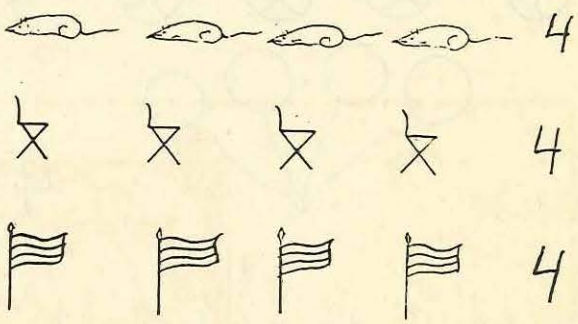
Material ilustrativo. — Dibujos fáciles que los niños ya han ejercitado (bolitas, fichas, figuras, porotos, contadores), tarjetas con el número 4 y hojas del calendario.

Sugestiones. — Se indicará a los alumnos que agreguen 1 bolita a 3 bolitas, 1 carretel a 3 carreteles, etc.

Se comprobará en cada caso que al agregar 1 a 3 objetos tenemos 4. Hacer separar 4 bolitas, 4 figuras, 4 semillitas, etc.

La maestra dibujará en el pizarrón un ratoncito, y otro ratoncito, y otro ratoncito y otro ratoncito; son cuatro ratoncitos.

Lo mismo se hará con sillitas, banderitas, etc.



Los alumnos expresarán oralmente el número; nombrando cuatro objetos iguales de la clase, de la escuela, de sus casas. Ejemplo: 4 bancos, 4 pizarrones, 4 plantas, etc.

Reconocimiento del número 4 en las tarjetas numeradas, en las hojas del calendario, entre otros números escritos en el pizarrón.

Dibujará la maestra un grupo de objetos: 4 mesitas, 4 pelotas, etc.; y los alumnos, reconociendo la cantidad de objetos que la maestra ha pintado, colocarán al lado una cartulina con el número correspondiente.

Haciendo uso del contador y de los objetos individuales que tendrán los alumnos en sus bolsitas: separan 1 bolita y 1 bolita y 1 bolita y 1 bolita: 4 bolitas.

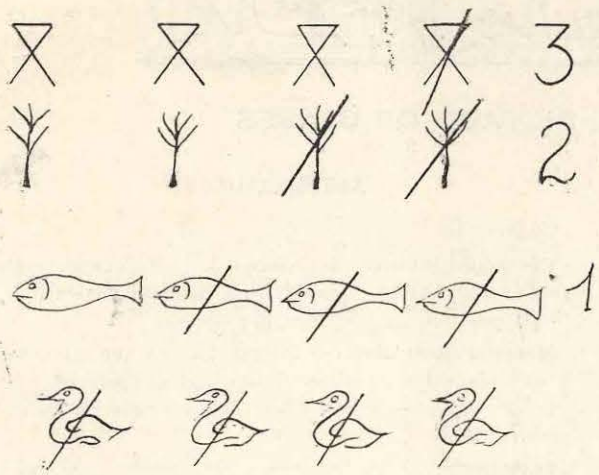
Otros ejercicios de composición del número 4: 3 fichas y 1 ficha: 4 fichas.

La maestra dibuja 2 guindas y 2 guindas; 1 arbolito y 3 arbolitos; y así con muchos dibujos y objetos.

En seguida, oralmente: 3 gatitos y 1 gatito son 4 gatitos, 2 globos y 2 globos son 4 globos; y así con otros objetos.

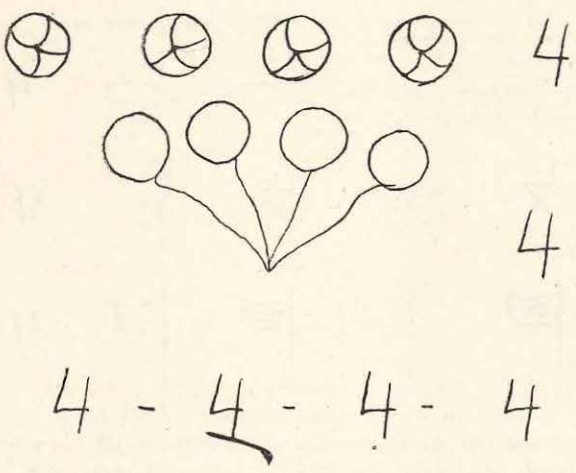
Se continuará la clase con ejercicios de descomposición: 4 fichas, saco 1, quedan 3; 4 globos (dibujados en el pizarrón) borro 2, quedan 2; y así todas las des-

composiciones posibles del número 4, ya sea con objetos o dibujos en el pizarrón. Ej.:



En las clases siguientes se harán muchos ejercicios de composición y descomposición del número 4 y numerosos ejercicios de cálculo para conseguir el completo dominio de las combinaciones enseñadas.

En el cuaderno único:



GEOMETRIA

Clase nº 2.

Enseñar en forma objetiva a apreciar por comparación el tamaño de los cuerpos. Formar oraciones en las que se use: más grande que, más pequeño que, más grueso que, más delgado que, más largo que, etc.

a) Nombrar los cuerpos de la clase: pizarrón, escritorio, silla, bancos, cuadros, etc.

Comparar sus tamaños; formar frases. Ej.: El escritorio es más grande que mi banco.

Ese cuaderno es más pequeño que el pizarrón.

La puerta es más ancha que la ventana.

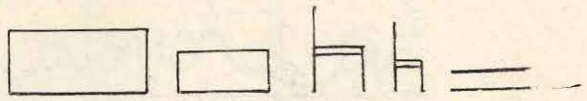
b) Reunir los cuerpos de mayor tamaño: escritorio, banco, pizarrón, puertas, etc.

En la misma forma proceder con los más pequeños: tiza, borrador, lápices, cuadernos, etc.

Formar frases: El pizarrón, el escritorio, el banco y las puertas son los cuerpos más grandes de mi clase.

Igual procedimiento para los cuerpos delgados, anchos, largos, etc.

En el cuaderno único:



LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

LENGUAJE

Clase nº 2.

Los días de la semana

a) Breve cuentito para llegar al tema, por medio del cual la maestra conseguirá llamar la atención de sus alumnos sobre los días de la semana.

Enseñar el nombre de los días de la semana; contarlos: son siete.

Enseñar que el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado son días de trabajo y el domingo es día de descanso.

Formar frases: El domingo fuí a la plaza. El sábado papá vuelve temprano de su trabajo, etc.

b) Enseñar el siguiente versito, al que se le puede adaptar música, por medio del cual los alumnos aprenderán más fácilmente el nombre de los días de la semana:

Así el lunes
lavamos la ropa
y en la soga
la hacemos secar.

Así el martes
con mucho cuidado
nos ponemos
la ropa a arreglar.

Así el miércoles
vamos contentas
la ropita
ya limpia a planchar

Así el jueves
salimos de compras
como sale
de compras mamá.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Así el viernes
lavamos los pisos
y sabemos
los techos limpiar.

Así el sábado
hacemos masitas
que en el horno
dejamos dorar.

Y el domingo,
ya todo concluído,
así vamos
al campo a jugar.

Grado: Primero Superior

ARITMETICA

Clase n° 18. — Segundo caso de la resta.

Material ilustrativo. — Bolsitas con 10 objetos iguales (pueden ser porotos, garbanzos, botones, bolitas, etc.); bolsitas con 100 objetos (como los anteriores); contador.

Sugestiones. — Los ejercicios para contar de 2 en 2, de 3 en 3, etc., en escala ascendente y descendente, formación de decenas, descomposición en decenas y unidades y cálculo mental de resta de números dígitos, pondrán a los alumnos en condiciones de iniciar el estudio del tema que nos ocupa. Conviene también hacer que los alumnos resuelvan con facilidad ejercicios como el siguiente:

10 — 4 = 10 — 6 = 10 — 5 =, etc.

Estos ejercicios siempre se habrán hecho en forma concreta, muy variados, y en forma abstracta.

Observaciones. — Hágase el mismo ejercicio con el número 20, así:

20	20	20
— 2	— 3	— 4
—	—	—
18	17	16

Pronto saltará a la vista que no existen unidades en el minuendo.

Hágase que pase una niña al frente y tome las bolsitas que contienen 1 decena de objetos; esta otra niña tendrá las decenas, por ejemplo 2.

Pasará otra niña que representará las unidades y ésta no tendrá nada en su poder. Entre las 2 niñas tendrán 20 unidades; pero éstas los tiene la que representa las decenas. Se pide a las unidades 8 botones. No puede darlas porque no las tiene; pero para satisfacer el deseo de la peticionante le pide una bolsita a la de las decenas. Ahora la que representa unidades tiene 1 decena de bolitas o sean 10 bolitas. Ya puede dar las ocho que se le piden. Quita 8 bolitas y le quedan 2. La que tiene las decenas ya no tiene 2 decenas sino 1 y entre la decena y las unidades le quedaron 12 bolitas. Hágase este ejercicio con varios números de decenas.

Dése ahora a una niña **6 bolsitas** y a otra 4 **bolitas** sueltas. Obsérvese que son 64 bolitas. Pídase 9 bolitas. La niña que tiene 4 bolitas pedirá una bolsita. Observarán que són así 14 bolitas y que al sacarle 9 quedan 5. Se verá que la otra niña no tiene ya 6 bolsitas sino 5; luego han quedado 5 decenas y 5 unidades, es decir, 55. Por el mismo procedimiento se hará una resta en que el sustraendo tenga también decenas.

Del contador sepárense 4 decenas para quitar 16 unidades.

Se tomará una de las decenas y se le quitarán las 6 unidades, sobrando 4. Se verá que sólo quedaron 3 decenas completas a las que hay que quitar una, quedando entonces dos decenas, luego 40

— 16

—

24

Puede hacerse también con dibujos en el pizarrón.

En el cuaderno único, los alumnos harán el siguiente ejercicio:

20	40	80	85
— 8	— 6	— 16	— 26
—	—	—	—
12	34	64	59

N. B. — Estos ejercicios siempre se harán por primera vez con números pequeños formados de decenas y unidades, pues es uno de los casos más difíciles para la mentalidad de los niños y de ahí que se dé el caso de que aún en grados superiores se encuentra que los niños se equivocan en el segundo caso de la resta.

Al efectuar la resta conviene acostumbrar al niño a no restar sólo en esta forma: 6 menos 4 igual a 2 — sino también 4 al 6 van 2 — 3 al 8 van 5, 2 al 9 van 7, pues debe tenerse en cuenta que para dividir es ésta la forma con que se resta.

Para clases de ejercitación, convendrá hacer ejercicios como los que siguen:

25	35	45	95	56	86
— 8	— 8	— 18	— 48	— 38	— 28, etc.
—	—	—	—	—	—

Otro ejercicio. — ¿Qué número debo agregar a 7 para tener 10; a 7 para tener 20; a 3 para tener 30?

Otro:

20	30	40
— ?	— ?	— ?
—	—	—

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 2.

Números impares; escalas ascendentes y descendentes de 1 a 100 y de 100 a 1.

Repasar estos números usando el contador. Contar los números impares hasta 21, hasta 31, hasta 27, etc.

Ejercicio: Escribir en los cuadernos los números impares hasta 9 y formar la escala ascendente, así:

1	3	5	7	9
11	13	15	17	19
21	23	25	27	29
31	33	35	37	39

. . . . . .

Clase n° 3. — Rever unidad y decena.

Ejercicios de cálculo mental, concretos:

Presentar figuras, bolitas, varillas, para contar, sumar y restar.

Formar cantidades con el juego de varillas prismáticas, indicando el número de unidades y decenas.

Saber ordenar los números en columnas de unidades y decenas.

Ejemplo: 1 unidad, más 8 unidades, más 30, más 10, más 4 =

```
   1
   8
+ 30
  10
   4
  --
  53
```

En el cuaderno:

1 decena = 10 unidades
2 decenas = 20 unidades
3 decenas = 30 unidades
4 decenas = 40 unidades
etc., etc.

Clase nº 4. — Sumar y restar cualquier número dígito de todo otro número comprendido entre 1 y 100. — Ejercicios de cálculo, oral y escrito. (Rever programa de 1º Inferior).

Usar el contador. (Cada alumno tendrá uno). Sumar y restar unidades hasta 9.

Presentar números recortados para que sumen y resten.

Resolver los siguientes cálculos orales :

1 + 2 + 1 — 1 — 2 — 1 + 5 = 5
2 + 1 + 2 + 1 — 2 — 2 — 2 = 0
3 + 3 + 1 — 2 — 1 + 3 = 7
2 + 2 + 1 + 5 — 1 — 1 — 1 = 7

Cálculos escritos:

```
  22      26      23      20
+ 32    + 31    + 45    + 56
  --      --      --      --
  54      57      68      76

   9       9       9       9
 — 1     — 2     — 3     — 4
 ---     ---     ---     ---
   8       7       6       5, etc.
```

Clase nº 5. — Rever el metro.

Presentar el metro de madera, el de cinta, de hule, plegadizo.

Conversación sobre el metro. Es una medida. Con él se mide el largo, el ancho y la altura. Hay diversas clases de metros :el usado en el comercio, el del albañil, y el de la modista. Esta medida puede ser hecha de madera, metal, hule, cinta.

En los cuadernos:

El metro es una medida de longitud.

Clase nº 4. — Sumar y restar cualquier número dígito de cualquier otro número comprendido entre 1 y 100. Ejercicios de cálculo oral y escrito. (Rever programas de 1º Inferior).

Hacer los siguientes ejercicios orales usando el contador.

1 + 1 + 2 = 4
3 + 1 + 1 + 1 = 6
7 — 2 — 2 — 2 = 1
7 — 3 — 1 = 3
1 + 1 + 3 = 5
4 + 2 + 2 + 2 = 10
9 — 2 — 2 = 5
8 — 1 — 1 — 1 — 1 = 4
2 + 2 + 2 = 6
1 + 3 + 3 = 7
7 + 1 + 2 = 10
6 — 1 — 1 = 4

Ejercicio escrito.

2 + 2 + 1 + 2 + 3 + 2 + 1 = 13
2 + 1 + 1 + 4 + 1 + 2 + 1 + 2 = 14
9 — 1 — 1 — 2 — 4 — 1 = 0
10 — 1 — 1 — 1 — 2 — 2 — 2 = 1
10 — 2 — 1 — 2 — 1 — 2 = 2
11 — 1 — 1 — 2 — 2 — 3 = 2

Clase nº 8. — Enseñanza de la centena.

Usar el juego de varillas prismáticas a las que se les asigna un valor previamente.

Repaso de las decenas.

Partiendo de 90 agregar diez unidades y formar la centena.

Cómo se expresa. — Qué lugar ocupa.

Distinguir el 1º, 2º y 3º orden.

Distinguir las unidades, las decenas y las centenas.

Distinguir la derecha y la izquierda del número.

Diferencia entre una unidad, una decena y una centena.

En el cuaderno:

La centena tiene 10 decenas y 100 unidades.

Ocupa el 3º lugar empezando por la derecha.

Clase nº 4. — Sumar y restar cualquier número dígito de cualquier otro número comprendido entre 1 y 100. Ejercicio de cálculo oral y escrito. (Rever programa de 1º Inferior.)

Cálculo mental:

2 + 3 + 7 — 1 — 1 — 2 = 8
4 + 4 + 1 — 2 — 2 — 2 = 3
6 + 4 — 1 — 1 — 2 — 2 = 4
1 + 8 + 1 — 3 — 3 — 3 = 1

Resolver:

```
  298      457      966      755
— 163    — 132    — 241    — 243
 ---      ---      ---      ---
  135      325      725      512

   680      576
 — 320    — 243
 ----     ----
   360      333
```

Clase nº 8. — La centena. (Ejercitación).

Formación de la centena con el juego de varillas prismáticas, a las que se les asigna un valor previamente.

Lugar que ocupa la centena.

Distinguir el 1º, 2º y 3º orden.

Distinguir las unidades, decenas y centenas.

Componer: 1 centena, 1 decena y 1 unidad usando el juego de varillas prismáticas.

```
1 centena  =   100 unidades
1 decena   = +  10   „
1 unidad   =    1    „
               ---
Total . .      111   „
```

Componer, siguiendo el mismo procedimiento, lo siguiente:

1 centena, 2 decenas
3 centenas, 0 decenas, 1 unidad
4 „ 4 „ 0 „
1 „ 0 „ 3 unidades
3 „ 5 „ 5 „

GEOMETRIA

Clase nº 3. — Rever la enseñanza (en forma objetiva para apreciar por comparación) de la distancia existente entre los cuerpos.

Apreciar la distancia de los cuerpos del salón de clase a fin de hacer distinguir los que están más "cerca" y más "lejos".

Formar frases empleando estos términos.

Clase nº 4. — Rever la enseñanza en forma objetiva para comprobar por medio de una pequeña regla o cinta el tamaño de los cuerpos.

Ejercicios de medición. — Medir las veces que está contenida una pequeña regla en el largo de una cinta, de un banco, del pizarrón y demás objetos de la clase.

Contar el número de veces que está contenida la pequeña regla.

Medir con una cinta pequeña el largo y el ancho del escritorio y otros objetos de la clase.

LENGUAJE

Clase nº 23. — Preparación del dictado.

Explicación de los términos: argentino, asta y cabeza con sus derivados: cabezada, cabecita, cabezón.

Argentino: Natural de la República Argentina.

Asta: Cuerno. — Palo de la bandera. — Arma ofensiva antigua.

Cabeza: Parte superior del cuerpo del hombre y superior y anterior de los animales.

Presentar estos términos en frases como estas:

Soy **argentina.**

La vaca tiene **astas.**

El **asta** de la bandera es de madera.

Me duele la **cabeza.**

Redacción de frases con estos términos.

Clase nº 1. — Composición oral. — Tema: La bandera argentina.

Plan:

1. Qué es la bandera?
2. Descripción.
3. Creador.
4. Conclusión.

Resumen oral:

La bandera argentina es uno de los símbolos de nuestra patria. Es bicolor. Tiene dos fajas celestes a los costados y una blanca en el medio. Están colocadas a lo largo. El general Manuel Belgrano la creó el 27 de febrero de 1812 a orillas del Paraná, en el Rosario. Cuando contemplo mi bandera, recuerdo a los padres de la patria.

Clase nº 23. — Dictado comprobatorio.

Ejercicio de silabeo y deletreo de los términos explicados:

Ar - gen - ti - no. As - ta.

A - r - g - e - n - t - i - n - o. A - s - t - a.

Ca - be - za. Ca - be - ci - ta.

C - a - b - e - z - a. C - a - b - e - c - i - t - a.

Ca - be - za - da. Ca - be - zón.

C - a - b - e - z - a - d - a. C - a - b - e - z - ó - n.

Ejercicio gramatical:

Nombres: asta — cabeza — cabecita — cabezada.

Cualidades: Argentino — cabezón.

Pasar al cuaderno: Argentino. — Asta. — Cabeza. — Cabecita. — Cabezada. — Cabezón.

Clase nº 1. — Composición escrita: "La bandera argentina".

Plan: El mismo que el citado en la composición oral.

Resumen:

Nuestra bandera es bicolor. Tiene tres fajas iguales. Dos azul celeste a los lados y una blanca en el medio. Belgrano creó nuestra hermosa bandera.

En los días patrios ella flamea en todos los edificios.

Respetemos los símbolos nacionales.

Clase nº 24. — Dictado comprobatorio.

Luis es **argentino.**

La vaca tiene **astas.**

La **cabeza** es redonda.

Uso de la mayúscula.

Hacer deducir por medio de ejemplos que se escribe con mayúscula inicial el nombre propio de toda persona, ciudad, río, país, etc.; el principio de todo escrito, después de punto.

Escribir **en los cuadernos:**

Juan, Luisa, Buenos Aires, Montevideo, Paraná, República Argentina, Andes, Lavalle, Avellaneda.

Clase nº 24. — Dictado comprobatorio. (Ejercitación).

En los cuadernos, dictado de todos los términos enseñados: Bandera, abanderado, abanderar, bicolor, argentino, asta, cabeza, cabecita, cabezada, cabezón.

Uso de mayúsculas. — Ejercicio en el cuaderno.

Dictado de las siguientes palabras que tienen mayúscula inicial:

Juan, Pedro, Rosa, Rosario, Buenos Aires, República Argentina, Santa Fe, San Martín, Sarmiento, Congreso Nacional.

HISTORIA

Clase nº 2. — Descubrimiento de América.

Colón en España. — Los buques de la armada de Colón. — Descubrimiento y toma de posesión de las nuevas tierras.

a) Conversación sobre el descubrimiento de América. — Su nombre: Cristóbal Colón.

b) Quién era Colón. — Redondez de la Tierra.

Colón en España. — Protección de los Reyes Católicos. — Los buques de la armada de Colón: Santa María, La Pinta y La Niña. — El viaje. — Penurias.

Descubrimiento y toma de posesión de las nuevas tierras.

Llegada el 12 de octubre de 1492 a una isla habitada por indios. Se le llamó San Salvador.

c) Formar frases sobre Colón y su viaje.

Síntesis de la lección:

Cristóbal Colón, marino italiano, descubrió la América el 12 de octubre de 1492.

NATURALEZA

Clase nº 26. — Sal común.

Sapidez. — Soluble. — Incolora. — Fusible. — Utilidades.

a) Qué se usa para dar buen gusto a los alimentos?

b) Gusto salino.

Soluble — Demostrar prácticamente esta cualidad.

Incolora — (No tiene color.)

Fusible — (Que se funde.)

Utilidades — (Condimentar alimentos.)

(En Medicina) — Para conservar las carnes.

c) Nombrar las cualidades y utilidades de la sal.

Grado: Segundo

GEOGRAFIA

Clase nº 6. — Puntos cardinales.

Enseñanza del N.O., N.E., S.O., S.E. — Uso de la brújula.

Material ilustrativo. — Una veleta, una brújula; dibujos en el pizarrón (Es conveniente dar esta clase en el patio).

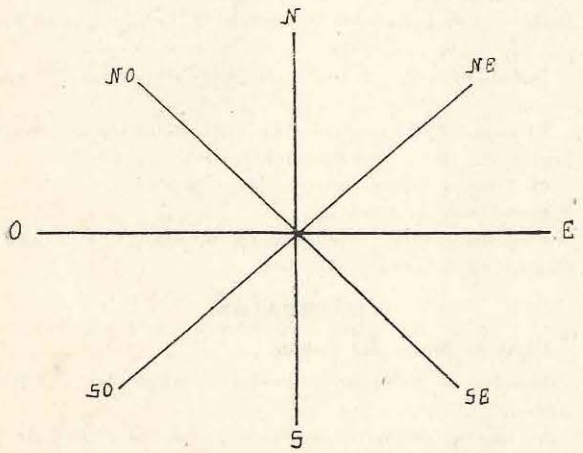
Sugestiones. — Al dar la situación y orientación de la clase dentro de la escuela (Clase nº 1) y la de ésta dentro de la manzana (Clase nº 2) los alumnos se han iniciado en el conocimiento de los puntos cardinales y han vislumbrado otros puntos intermedios. Si han observado diariamente una veleta que haya en la escuela o en edificios próximos, habrán notado que ésta marca a veces puntos intermedios. Al tratar el invierno se ha hablado de los vientos.

Observación. — Preséntese la veleta. Indíquese para qué sirve. Supóngasela colocada en un sitio aislado. No puede conocerse cuál es el viento que sopla si no está la rosa de los vientos para indicar su dirección. Compruébese que la veleta va siempre acompañada de la **rosa de los vientos.** Trácense en el suelo, cruzándose por el centro, 2 perpendiculares cuyos extremos señalarán los puntos cardinales conocidos por los alumnos (Norte, Sud, Este y Oeste). Hágase pasar a 4 alumnos al centro del dibujo y que marchen en dirección a cada uno de los cuatro rincones del patio. Se trazará con tiza el camino recorrido. Los alumnos descubrirán por sí mismos cuáles son los nombres de esos puntos intermedios.

Muéstrese la brújula, véase que marca el Norte y que tiene una rosa de los vientos.

Hágase pensar a los alumnos en la necesidad de este aparato para un buque en el mar sin límites o un viajero en una llanura sin ninguna señal que lo pueda orientar.

Cuaderno único. — Pasarán los alumnos a la clase y con la intervención de todos se hará en el pizarrón el ejercicio siguiente que, una vez terminado, lo copiarán en su cuaderno único.



La brújula señala el Norte.

Nuevos intereses despertados: — **A Geografía:** Las calles del municipio que corren de Este a Oeste y de Norte a Sud. Idea de mar, llanura y horizonte. Vientos que suelen soplar en la ciudad: Su humedad, frescura, etc., debidas a su dirección. Climas y sus modificaciones por los vientos.

A Geometría. — División de ángulos en dos partes iguales.

A Historia. — La brújula en la navegaciión. Descubrimientos debidos a su uso.

A Lenguaje. — Vientos, veleta, brújula. Relatar el cuento: "La veleta vanidosa."

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 3. — Rever el mecanismo de la resta con números de 2 y 3 cifras. (Ejercitación.)

Recordar qué quiere decir resta. Repasar los términos **sustraer, disminuir, quitar.** Términos de la resta: **minuendo y sustraendo.**

Resolver en los cuadernos:

946	1.000	713	970
— 593	— 937	— 598	— 533
353	63	115	437

Clase nº 78. — Resolución de operaciones. (En los cuadernos.)

747	934	291
— 298	— 794	— 148
449	140	143

1.000	700
— 748	— 527
252	173

"PASO A PASO"
¡ADELANTE!
"UN BUEN AMIGO"
"TRABAJO"
"VIDA"

Son estos cinco títulos los que forman la SERIE GRADUADA DE LIBROS DE LECTURA del Prof. **José H. Figueira**

Este método tan difundido en las escuelas del país tiene por base el estudio mental del niño y las necesidades de la sociedad moderna. El contenido es particularmente literario y de un valor significativo.

Esta serie de libros de **lecturas culturales básicas se caracteriza por la amplitud de miras** o multilateralidad, y el valor sociológico que en ellas domina.

Son los libros que conducen a una educación sinceramente democrática. El **relativismo, el activismo** y el **voluntarismo,** son las ideas directrices del método. **Leer correctamente y con naturalidad** asociando la lectura a la escritura, es la característica de estos libros. La serie está profusamente ilustrada con numerosas láminas que contribuyen a despertar el gusto estético del niño, y los libros que la forman puestos al día de acuerdo con los programas de la vida contemporánea.

CABAUT & Cía.
EDITORES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLÍVAR **CALLAO y CÓRDOBA**
BUENOS AIRES

Clase nº 3. — Rever el mecanismo de la resta con números de 2 y 3 cifras. (Ejercitación.)

a) Cálculos mentales orales y escritos.

b) **Resolver en los cuadernos:**

392	577	1.000
— 187	— 486	— 768
205	— 91	232

Clase nº 4. — Cálculo oral de suma de los números comprendidos entre 1 y 50:

a) He comprado 5 lápices rojos, 4 negros y 7 azules. ¿Cuántos lápices he comprado?

b) Ejercicios con los contadores:

Sumar a 5 bolillas: 3, 5, 9, 4, 2, etc. Comprobación de los resultados.

c) Partiendo de 3 ir agregando 1, 2, 3, 4, etc., Ejemplo: 3 + 1 = 4; 3 + 2 = 5; 3 + 3 = 6, hasta 50.

d) Restar de 50, 49, 48, etc.... 3 unidades.

e) Contar de 2 en 2, de 3 en 3, de 4 en 4, etc. De 1 a 50.

f) Completar oralmente:

? + 4 = 8	4 + 3 = ?	13 + ? = 22
? + 5 = 9	5 + 8 = ?	4 + ? = 6
? + 4 = 17	12 + ? = 20	etc.
4 + ? = 10	7 + ? = 33	
4 + ? = 7	2 + ? = 11	

g) Un árbol está cargado con 36 peras. Bajo 20 peras. ¿Cuántas han quedado en el árbol?

h) Presentar cartones que lleven números como: 23, 16, 25, 13, 16, 40, etc.

Pensar qué cantidades restadas dan esos números:

i) Completar:

23 — ? = 18	? — 6 = 22
40 — 5 = ?	? — 6 = 18
14 — ? = 9	23 — ? = 17
? — 5 = 7	? — 6 = 25
etc.	etc.

Clase nº 7.—Resolución de un problema tipo de suma

Ejercicio de cálculo mental concreto y abstracto.

Problema tipo. — En una calle se descargaron tres carradas de adoquines, la primera de 146, la segunda de 293 y la tercera de 248. ¿Cuántos adoquines se descargaron?

Solución:

146 + 293 + 248 = 687 adoquines.

Clase nº 7. — Resolución de problemas de sumar.

Ejercicios de cálculo mental.

Tenía en una alcancía 80 centavos; agrego 1 $, luego 50 centavos, y por último, 16 centavos. ¿Cuánto tengo ahora?

Problemas de variación:

a) ¿Qué cantidad de bolsas de cereales conducirá un vagón cargado con 369 bolsas de trigo, 174 de cebada, 168 de maíz y 196 de lino?

b) En un almacén hay 5 cajones de vino. El primer cajón tiene 24 botellas, el segundo 63, el tercero 36, el cuarto 56 y el quinto 12. ¿Cuántas botellas hay en los 5 cajones?

GEOMETRIA

Clase nº 2. — El cubo; planos perpendiculares.

Formar con cartón ángulos diedros rectos. Hacer observar que los planos que los forman son perpendiculares entre sí. Señalar planos perpendiculares en el cubo. Dejar bien sentado que los ángulos del cubo son diedros y los planos que los forman son perpendiculares.

Diferencia entre plano vertical y perpendicular. Usar los prismas rectos.

LENGUAJE

Ortografía.

Clase nº 20. — Preparación del dictado ortográfico.

Explicación de los términos: Curva, arcilla, vegetal.

Recordar el significado de estos términos; silabeo y deletreo.

Copiar en los cuadernos dichos términos y su separación en sílabas y letras.

En otra clase, se hará:

Completar las siguientes frases elípticas:

La esfera tiene superficie **curva.**

El trigo es el **vegetal** más útil.

La **arcilla** sirve para modelar.

Separación en letras y sílabas de los términos agregados.

Clase nº 22. — Dictado comprobatorio:

La **arcilla** es un mineral.

El trigo es un **vegetal** muy útil.

Esa línea es **curva.**

Composición:

Preparación del ejercicio oral: "El herrero".

Conversación sobre la lámina: Observación de la misma.

Decir que representa un oficio.

Lectura y comentario de la lectura: "El herrero", del libro "Estudio", de Berrutti:

"Soy un herrero de aldea.

"Por eso lo mismo hago una reja para una ventana que un par de herraduras, la llave de una puerta como las llantas para las ruedas de un carro.

"En mi taller el fuego arde todo el día enrojeciendo el hierro que yo bato y amoldo en la bigornia, al compás de mis cantos favoritos.

"No tengo mayores necesidades porque sé ajustar siempre mis gastos a mis ingresos y este sistema me permite vivir cómodamente.

"¿Acaso necesito más para ser feliz?"

En otra clase:

Lectura y comentario de la siguiente lectura del libro "El lector americano", de Núñez:

"El herrero es el obrero que trabaja el hierro. Para ésto tiene que servirse del fuego y calentar el hierro hasta ponerlo perfectamente rojo, porque sólo de esa manera se ablanda un poco y puede el herrero darle la forma que desea, a fuerza de repetidos golpes dados con el martillo.

"Es un espectáculo interesante, en las noches de invierno, el de un taller de herrería, iluminado por el vivo resplandor de la fragua, en que se ve a aquellos robustos y esforzados trabajadores golpeando con pesados martillos el hierro caliente del que saltan miles de chispas en todas direcciones.

"El oficio del herrero requiere un trabajo fuerte y constante, pero es al mismo tiempo uno de los más útiles y que más ayuda a las otras profesiones.

"Casi todos los instrumentos de que hace uso el agricultor, para labrar y cultivar la tierra son hechos por el herrero. También es él quien hace las herra-

mientas que usan en sus trabajos los carpinteros, los albañiles, los picapedreros, los sastres y algunos otros, porque casi todas ellas son de hierro o tienen por lo menos algunas piezas de este metal.

"Después de haber sido trabajado el hierro sobre caliente, a fin de darle la forma necesaria, suele el herrero pulir su trabajo en el hierro frío. Esta operación se llama cincelar.

"La herrería tiene muchos ramos especiales que constituyen otros tantos oficios".

Composición oral: "El herrero".

Plan:

1º ¿Qué representa la lámina?
2º Lugar de la escena.
3º Personajes principales.
4º Conclusión.

Resumen oral:

La lámina que voy a describir representa el trabajo del herrero.

Se ve en ella un amplio taller en el que trabajan varios operarios.

La herrería está iluminada por un vivo resplandor rojizo.

El fuego arde en la fragua. Sobre las paredes y las mesas de trabajo se ven numerosos utensilios.

Dos robustos herreros golpean sobre el yunque con sus martillos. Están forjando una lámina de hierro. De ella salta una lluvia de chispas.

El oficio del herrero es noble, y uno de los más útiles para las demás profesiones.

GEOGRAFIA

Clase nº 2. — La manzana de la escuela con referencia a ésta.

Vías de tranvías, calles limítrofes, situación y orientación.

En el cuaderno: sencillo plano de la manzana con la ubicación de la escuela en ella.

Grado: Tercero

CUERPO HUMANO

Clase nº 3. — El corazón. (Rever programa de 2º grado). **Función de este órgano. — Higiene de la circulación.**

Material ilustrativo: Cuerpo plástico, láminas, corazón de un mamífero (vaca u oveja).

Sugestiones: Como se ha dicho en un número anterior, una clase no tiene **principio** ni fin sino que se relaciona con las dadas anteriormente en la misma asignatura, en el mismo grado y en anteriores; y crea nuevos intereses por los cuales se relaciona también con clases que van a darse posteriormente. Como se vé por el tema, el asunto ha sido tratado en el 2º grado pero se amplían esos conocimientos estudiando, además de la estructura, la **función** del órgano y la higiene de esta función. En clase de ejercicios físicos, cuando los alumnos estuvieran agitados, la maestra habrá hecho que cada uno observe sus palpitaciones y su pulso. En clase de geometría, al tratar el cono, señalando objetos que afecten esta forma, se habrá mencionado el corazón.

Observación: Indicar aquí qué forma afecta el corazón, hacia dónde se dirige su parte más angosta; situación, inclinación hacia la izquierda. Entre qué organos se encuentra. Indicar cómo es por dentro (hueco). Divisiones, número de las mismas; nombres; las superiores comparadas con las inferiores (aurículas y ventrículos). Comunicaciones entre ellas; cada aurícula con su ventrículo correspondiente. Arterias y venas que de ellas parten. (Deducir que estando lleno de sangre el corazón, si lo comprimimos ésta sale por las arterias y venas).

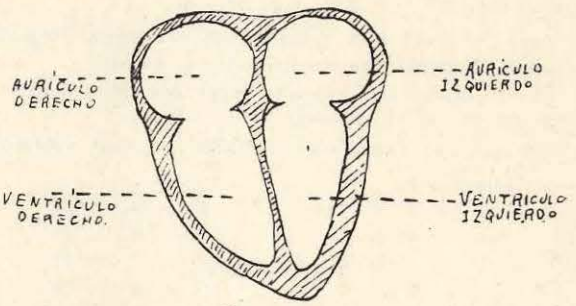
Indicar qué sienten al colocar la mano sobre el pecho. Cuándo se producen estos latidos. Movimientos del corazón para dar entrada y salida a la sangre. Su función. Recorrido de la sangre, salida del ventrículo izquierdo; distribución por todo el cuerpo. Regreso al corazón. (Aurícula derecha). Pase al ventrículo y de ahí a los pulmones. Vuelta al corazón. (Aurícula izquierda).

Higiene de la circulación: el aire puro, buena alimentación, vida ordenada, ejercicio moderado.

Respondiendo a las preguntas formuladas por el maestro se hará la síntesis y se copiará **en el cuaderno único.**

Ejercicio N.º...

El corazón:



Organo carnoso. Hueco.
Cavidades: superiores (2 aurículas).
inferiores (2 ventrículos).
Función: hacer circular la sangre.
Higiene: vida ordenada, aire puro, etc.
Nuevos intereses **despertados:**

A Lenguaje: Términos: aurícula, ventrículo, función, circulación, comunicación, hueco, carnoso, cónica, izquierda, palpitación. Significado de las expresiones: un buen corazón, un gran corazón; un corazón de piedra, etc.

A Geometría: Forma cónica.

A Naturaleza: Cavidades del corazón de los mamíferos, aves, reptiles y peces.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 4. — Rever el metro. — Múltiplos. Equivalencias. Ejercicios orales y escritos en los que se apliquen todas esas medidas. Abreviaturas.

En el cuaderno: El m. es la unidad de las medidas de longitud.

Múltiplos:

	Abreviatura	Equivalencia.
Decámetro	Dm.	10 m.
Hectómetro	Hm.	100 „
Kilómetro	Km.	1.000 „
Miriámetro	Mm.	10.000 „

Ejercicios: ¿Cuántos m. hay en 7 Km., 9 Dm.?

$7 \times 1.000 = 7.000$ m.
$9 \times 10 = 90$ m.
$7.000 + 90 = 7.090$ m.

¿Cuántos m. hay en 13 Dm., 5 Km., ½ Hm.?

$13 \times 10 = 130$ m.
$5 \times 1000 = 5000$ m.
$100 \div 2 = 50$
$130 + 5000 + 50 = 5.180$ m.

Reducir a Dm., 12 Km., 700 m.

$12 \times 1000 = 12.000$ m.
$12.000 + 700 = 12.700$ m.
$12.700 \div 10 = 1.270$ Dm.
etc., etc.

Clase nº 5. — Rever el metro. — Submúltiplos. Equivalencias. Ejercicios numéricos orales y escritos en los que se apliquen todas esas medidas. Abreviaturas.

En el cuaderno:

	Submúltiplos	Equivalencias	Abreviaturas
Metro	decímetro	0,1 m.	dm.
	milímetro	0,01 m.	cm.
	centímetro	0,001 m.	mm.

Ejercicios:

a) ¿Cuántos m. hay en 32 dm., 50 cm.?
¿Cuántos m. hay en 46 dm., 1639 mm.?
¿Cuántos m. hay en 453 dm., 680 cm.?
¿Cuántos m. hay en 208 dm., 360 cm.?
¿Cuántos m. hay en 36 dm., 1480 mm.?

b) ¿Cuántos m. hay en 80 dm., 3200 mm.?
Reducir a mm. 38 dm., 3740 cm.?
Reducir a cm. 47 dm. 1380 mm.?
¿Cuántos dm., con 7 mm. hay en 18 m.?
¿Cuántos m. hay en 23 dm., 1450 mm.?
¿Cuántos m. hay en 18 dm., 4300 cm.?

GEOMETRIA

Clase nº 2. — Pirámides rectas y oblícuas.

Estudio de las figuras de sus caras. Triángulos, lados, base, altura, magnitud y medición de los lados. Número de lados y ángulos. Triángulos isósceles y escalenos.

Síntesis escrita:

Pirámide: Polígono irregular con una base. Caras laterales triangulares que concurren a un punto: vértice o cúspide.

Altura: Perpendicular, bajada desde el vértice a la base o a su prolongación.

Triángulos: Equilátero, 3 lados iguales. Isósceles, 2 lados iguales. Escaleno, ningún lado igual.

Otro ejercicio: Dibujo de pirámides y de triángulos.

LENGUAJE

Clase nº 36. — Preparación del dictado ortográfico.

Explicación y empleo de los términos siguientes:

Vertebrado: Situación, beneficio.

Vertebrado: Animal que posee esqueleto.

Situación: Ubicación, colocación.

Beneficio: Bien, hecho o recibido.

Derivados:

Vértebra → Vertebrado, Vertebral

Sitio → situar, situación, situado

Beneficio → beneficencia, benéfico, benefactor, beneficiar

Ejercicio (para otra clase):

Emplear en oraciones las palabras **vertebrado. situación y beneficio.**

Deletreo y silabeo de las mismas.

Copia de las mismas y de sus derivados.

Clase nº 37. — Dictado comprobatorio:

La capital federal tiene una **situación** ventajosa.
Recibimos de nuestros padres muchos **beneficios.**
La oveja es un animal **vertebrado.**

HISTORIA

Clase nº 2. — Descubrimiento de América. Ideas predominantes sobre la forma de la tierra a principios del siglo XV. Ideas de Colón.

Síntesis en los cuadernos:

Los sabios Toscanelli, Behaim y Colón creían en la redondez de nuestro planeta.

Colón sostenía que al Oeste de Europa se extendía el mar; que viajando en esa dirección llegaría al Asia.

GEOGRAFIA

Clase nº 2. — República Argentina. Situación. Límites. Superficie. Población. (Datos comparativos y nó numéricos).

Situación:

Parte Sud de América del Sud.

Zona templada del hemisferio austral.

Límites:

Norte: Bolivia, Paraguay y Brasil.

Este: Brasil, Uruguay, Océano, Atlántico y Río de la Plata.

Oeste: Cordillera de los Andes.

Sud: Confluencia del Océano Atlántico y Océano Pacífico.

Superficie:

Ocupa el tercer puesto entre las naciones del Nuevo Mundo; el segundo en la América del Sud.

Población:

Alrededor de 10 millones de habitantes. Poco poblada.

Grado: Cuarto

LENGUAJE

Recitado de fábulas para asegurar el conocimiento del acento prosódico, las pausas y la entonación.

Aprovechar todas las clases de lectura para asegurar su dominio.

La Cigarra y la Hormiga

Cantando la cigarra
Pasó el verano entero
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno,
Los fríos la obligaron
A guardar el silencio
Y a acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Vióse desprovéida
Del preciso sustento,
Sin moscas, sin gusanos,
Sin trigo, sin centeno.

Habitaba la hormiga
Allí tabique en medio,
Y con mil expresiones
De atención y respeto
La dijo: "Doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este invierno.
Esta triste cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudéis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo."
La codiciosa hormiga
Respondió con denuedo
Ocultando a la espalda
Las llaves del granero.
"Yo, prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana:
¿Qué has hecho en el buen tiempo?
"Yo — dijo la cigarra, —
A todo pasajero
Cantaba alegremente
Sin cesar un momento."
"¡Hola! Con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como
Baila, pese a tu cuerpo!"

Paso I: Conversación sobre la fábula.

Los protagonistas: descripción de la cigarra y la hormiga; costumbres.

Qué hacía la cigarra durante el verano.

Qué le ocurrió en el invierno.

A quién pide auxilio.

Qué le responde la hormiga.

Enseñanza moral que se desprende:

Hay que trabajar para ser independiente.

Hay que ser previsores.

Imitemos la previsión de la hormiga pero no su egoísmo.

Cualidades que se revelan en los protagonistas de la fábula.

La hormiga: previsora, trabajadora, egoísta, codiciosa, orgullosa.

La cigarra: desprevenida, altruísta, humilde.

Paso II: Deducir qué es una fábula.

Fabulistas más notables.

Autor y título de la que va a enseñarse.

Fábula: Narración ficticia que encierra una enseñanza moral.

Fabulistas más notables:

Esopo (griego).

'Iriarte (español), Hartzenbuch, Samaniego(español).

Autor de la fábula "La Cigarra y la Hormiga", Félix M.a de Samaniego, célebre fabulista español, nacido en la Guardia.

Paso III: Explicación de términos difíciles, significado literal, acepciones distintas. conceptos, conocimientos incidentales.

Explicación de término difíciles:

Previsiones: Cosas que se guardan para usarlas cuando se necesitan.

Aposento: Habitación.

Desproveída: Desprovista.

Codiciosa: Avarienta, egoísta.

Denuedo: Entusiasmo, bríos.

Fielmente: Con lealtad.

Acepciones distintas de los términos siguientes:

Estrecho: Lo que tiene poca anchura, ajustado, apretado.

Brazo angosto de mar comprendido entre dos tierras; ejemplo: de Magallanes, de Gibraltar.

Remo: Pala larga que sirve para mover las embarcaciones, haciendo fuerza en el agua.

Trabajo grande y continuado en cualquier línea.

Las alas en las aves.

Baila, pese a tu cuerpo (pese de pesar). Sentimiento de dolor interno, aflicción, arrepentimiento.

Contra la voluntad o gusto de alguno.

Conocimientos incidentales.

Cigarra, hormiga, trigo, centeno, verano, invierno.

Paso IV: Presentar escrita con letra caligráfica la fábula; lectura; explicación sintética; máximas morales que se desprenden:

Hay que trabajar para ser independientes.

Hay que ser previsores

Imitemos la previsión de la hormiga, pero no su egoísmo.

Paso V: Ejemplos a los cuales pueden aplicarse el caso de la fábula.

En la sociedad el tipo trabajador y el tipo holgazán.

Paso VI: Recitación individual y colectiva.

a) Recitación por la maestra.

b) Recitación individual.

c) Recitación colectiva.

Paso VII: Ejercicios gramaticales:

a) Oficio de las palabras en la oración; reconocimiento; accidentes gramaticales.

c) Deletreo y silabeo.

Paso VIII: Paráfrasis oral individual, respondiendo al cuestionario siguiente:

Personajes: ¿Qué seres intervienen en esta fábula?

Tiempo y lugar: Cuándo y dónde ocurrió lo que narra la fábula.

Palabras y acciones: Qué hacía la cigarra?

¿Qué le ocurrió en el invierno?

¿A quién pide socorro?

¿Qué le responde la hormiga?

Moraleja: Enseñanza que se desprende.

Paso IX: Paráfrasis escrita individual. (En los cuadernos).

Cada alumno procederá a formular un plan que responda al tema de la composición.

De este trabajo surgirá un plan tipo o modelo.

Hecho esto lo salumnos redactarán individualmente las composiciones.

Paso X: Lectura de algunas paráfrasis. Corrección oral.

Paso XI: a) Escritura en el pizarrón de la composición a corregirse.

b) Corrección simultánea e individual de la misma.
c) Lectura en coro de la composición corregida.

Paso XII: Pasar la paráfrasis corregida al cuaderno de deberes. (Figurará el nombre del autor).

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

INSTRUCCION CIVICA

Nuestra patria. Concepto histórico y geográfico

Geográficamente:

Abarca el inmenso y rico territorio que se extiende desde Ushuaia hasta la Quiaca y desde los Andes hasta el Plata.

Históricamente:

El pasado glorioso. El presente auspicioso de un porvenir espléndido por sus progesos y adelantos.

HISTORIA

Gobierno Colonial. El Consejo de Indias. Adelantados, Virreyes, Gobernadores, Intendentes, Audiencias, Cabildos, Consulados.

C. de Indias:
En España.
Legislaba
Tribunal Superior

Adelantado:
Dueño y señor de las tierras que conquistaba en la región entregada.

Virrey:
En América.
Autoridad superior.
Gobernaba en nombre del Rey (las colonias pertenecían a la corona).

Gobernadores:
Gobernaban las provincias del virreynato.

Audiencias:
Altos tribunales de Justicia en América.

Cabildos:
Semejantes a nuestras municipalidades.

Grado: Quinto

NATURALEZA

Clase nº 13. El coral. Caracteres generales. Colonia: utilidades. Caracteres generales de los celenterados.

Material ilustrativo: Láminas, trozos de coral. Dibujos en el pizarrón.

Sugestiones: Anteriormente se habrá hecho una visita al Museo de Historia Natural donde el maestro habrá invitado a observar los corales, madréporas, medusas y actinias.

Al estudiar los esponjiarios se habrá despertado el interés por conocer otros habitantes del mar.

Observación: Aspecto de ramas que presenta el coral, color rojo, consistencia dura, de sustancia mineralizada, forma cilíndrica, con brotes o abultamientos. Indicar que esta substancia es producto de multitud de pequeñísimos seres que habitan fijos sobre una substancia blanda que recubre el eje endurecido.

Estos seres son los pólipos que viven en las aguas del mar.

Descripción del pólipo: tubo cilíndrico con una sola abertura que le sirve de boca y que comunica al **celenterón** o cavidad gastro vascular con el exterior. Boca rodeada por tentáculo que son 4, 8, etc (múltiplo de 4).

Introducen el alimento al celenterón donde se absorben las sustancias nutritivas. Son **celenterados.** Forman los corales bancos e islas en los mares cálidos.

Son también celenterados las medusas, actinias y madréporas.

Cuaderno único:

Celenterados:

Generalmente marinos, viven libres algunos (medusas).
Otros se asocian fijándose en una formación dura como esqueleto (coral).
Tubo digestivo con una sola abertura; 4 u 8 tentáculos alrededor de la boca.
Celenterón (cavidad donde se absorbe el alimento).
Forman bancos y arrecifes.
Habitan en mares de Africa, Oceanía, Panamá.
Se usa en joyería y para hacer dentríficos.

Nuevos intereses despertados. — A Lenguaje: Narración de la fábula que consideraba al coral rojo producto de la sangre de la Medusa cuando Perseo se lavó las manos en el mar, después de matarla. Palabras; **celenterados, gastro vascular,** etc.

A Geometría: Formas cilíndricas y ángulos triedros de los brotes.

A Geografía: Mares donde se pescan corales: Mediterráneo, Adriático, de la India, Pacífico, Islas y bancos en la Oceanía.

Peligros de la navegación. Naufragios producidos por estos arrecifes.

A Historia: Leyendas y uso del coral en la antigüedad.

A Moral: La asociación hace **fuertes** a los seres más débiles y pequeños.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 2. — Ejercicios para rever operaciones con fracciones comunes y números mixtos.

a) **Suma de quebrados con igual denominador.**
$1|8 + 3|8 + 5|8 + 7|8 = 16|8 = 2$ unidades

b) **Suma de quebrados con distinto denominador.**
$$\frac{3}{5} + \frac{6}{7} + \frac{2}{3} = \frac{63+90+70}{105} = \frac{223}{105} = 2\,\frac{13}{105}$$

c) **Resta de quebrados con igual denominador.**
$8|9 - 3|9 = 5|9$

d) **Resta de quebrados con distinto denominador.**
$8|4 - 3|2 = 16|8 - 12|8 = 4|8 = 1|2.$

e) **Resta de números mixtos.**
$2\ 4|5 - 1\ 2|4 =$
$2\ 4|5 = 14|5 \qquad 1\ 2|4 = 6|4$
$14|5 - 6|4 = 56|20 - 30|20 = 26|20 = 1\ 3|10.$

f) **Multiplicación de un entero por un quebrado.**

$$\frac{11}{14} \times 7 = \frac{77}{14}\Big\} \text{ II procedimiento: } \frac{11}{14 \div 7} = \frac{11}{2}$$

$$\frac{10}{16} \times 2 = \frac{26}{16}\Big\} \text{ II procedimiento: } \frac{10}{16 \div 2} = \frac{10}{8}$$

g) **Multiplicación de dos quebrados.**

$$5/7 \times 3/4 = \frac{5 \times 3}{7 \times 4} = 15/28.$$

h) **Multiplicación de números mixtos.**

$$2\ 1/5 \times 1\ 3/4 = \frac{11}{5} \times \frac{7}{4} = \frac{11 \times 7}{5 \times 4} = \frac{77}{20}$$

i) **División de un entero por un quebrado.**

$$15 \div \frac{3}{7} = \frac{15}{1} \times \frac{7}{3} = \frac{105}{3} = 35.$$

j) **División de un quebrado por otro.**

$$\frac{7}{8} \div \frac{2}{5} = \frac{21}{16} = 1\ \frac{5}{16}$$

El maestro distribuirá esos ejercicios en las clases que crea necesarias.

Clase nº 3. — Ejercicios numéricos para rever lo aprendido sobre divisibilidad.

Descomposición de los números por sus factores primos

2	2
126	2
63	3
21	3
7	7
1	

$2 \cdot 2 = 2^2 \times 3^2 \times 7$

360	2
180	2
90	2
45	3
15	3
5	5

$360 = 2^3 \times 3^2 \times 5$

180	2
90	2
45	3
15	3
5	5
1	

$180 = 2^2 \times 3^2 \times 5$

420	2
210	2
105	3
35	5
7	7
1	

$420 = 2^2 \times 3 \times 5 \times 7$

390	2
195	3
65	5
13	13
1	

$390 = 2 \times 3 \times 5 \times 13$

GEOMETRIA

Clase nº 2. — Area del triángulo, tetraedro, octaedro, icosaedro.

$$\text{Area triángulo} = \frac{B \times A}{2}$$

Hallar el área de un triángulo que mide de base 4 m. y 6 m. de altura.

$$A\ T. = \frac{B \times A}{2} = \frac{4 \times 6}{2} = 12 m^2$$

Hállese el área de un tetraedro sabiendo que cada una de sus caras mide 0.50 m. de altura y 0.30 m. de base.

$$\text{A. tetraedro} = \left(\frac{B \times A}{2}\right) 4 = \left(\frac{0'50 \times 0'30}{2}\right) 4 = 0'30\ m^2$$

Hállese el área de un octaedro cuyas caras tienen las siguientes dimensiones: 0.50 m. de altura y 0.30 m. de base.

$$\text{A. octaedro} = \left(\frac{B \times A}{2}\right) 8 = \left(\frac{0'50 \times 0'30}{2}\right) 8 = 0'60\ m^2$$

Las caras de un icosaedro tienen de base 0.30 m. y 0.50 m. de altura. Averíguese el área del cuerpo.

$$\text{A. icosaedro} = \left(\frac{B \times A}{2}\right) 20 = \left(\frac{0'50 \times 0'30}{2}\right) 20 = 1'50\ m^2$$

Dígase la superficie de un octaedro cuyas caras miden respectivamente 0.96 m.².

A. octaedro = (A T) 8 = 0.96 × 8 = 7.68 m.²

Resolución de problemas de inventiva individual.

Grado: Sexto

GEOMETRIA

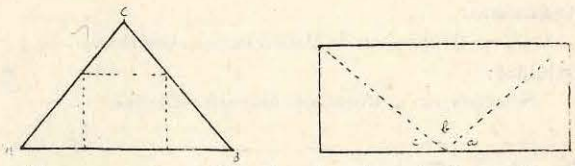
Clase nº 9. Valor de los ángulos de un triángulo y de un cuadrilátero. Ejercicios gráficos y numéricos.

Material ilustrativo: Triángulos y cuadriláteros recortados en papel. Dibujos en el pizarrón — tizas de colores — compás, transportador.

Sugestiones: En clases anteriores los alumnos han conocido el valor de los ángulos alrededor de un punto, el de los que se forman a un mismo lado de una recta, el de los ángulos complementarios, adyacentes y suplementarios; han usado y conocido el transportador, el número de grados que abarcan el círculo, semicírculo y cuadrante.

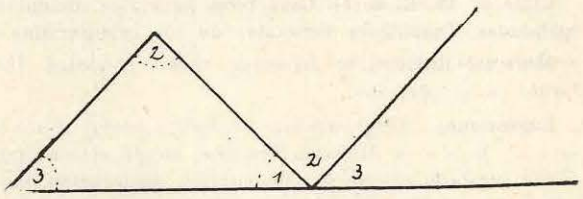
Observaciones: Haga recordar la maestra que los ángulos formados **alrededor de un punto y de un mismo lado de una recta** valen **dos rectos.**

Todos los alumnos tomarán el recorte que tengan en forma triangular. Por medio del plegado, harán coincidir en un punto los tres vértices o puntos de la figura (fig. 1).

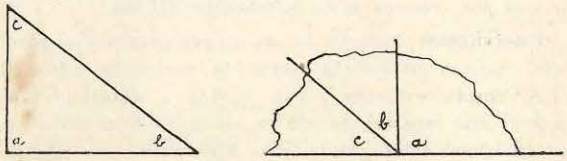


Observen que quedan los ángulos alrededor de un punto y a un mismo lado de una recta.

Pueden comprobar lo mismo calcando los ángulos junto a uno de los vértices del triángulo (fig. 2).



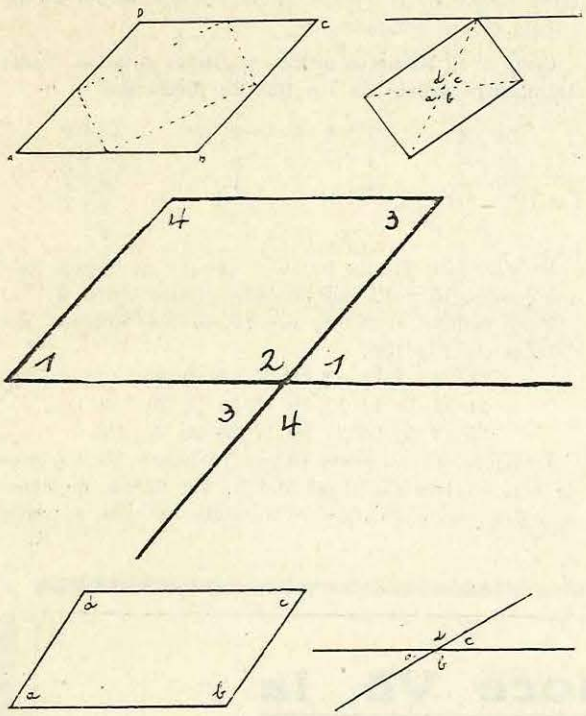
Pueden hacerlo también cortando los ángulos y uniéndolos por el vértice (fig. 3).



Los alumnos por sí mismos descubrirán que la **suma de los ángulos de un triángulo vale dos rectos, 180°.**

En el cuadrado y el rectángulo, con la sola presentación de la figura, los alumnos descubrirán que el valor de sus ángulos es igual a **cuatro rectos** (360°)

Tómese un rombo o romboide, recortados en papel. Procédase por los mismos medios que se usaron para la observación de los triángulos (fig. 4, 5 y 6). Observen los alumnos que los ángulos quedan formados **alrededor de un punto**, luego valen 4 rectos, 360°.



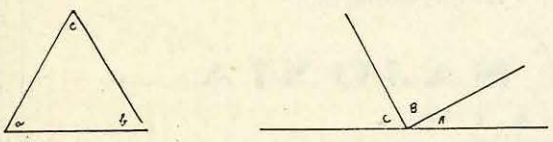
Tómese otro cuadrilátero (trapecio o trapezoide). Trácesele una diagonal. Hágase indicar cuanto valen los ángulos de cada uno de los triángulos en que se ha dividido. Dedúzcase que la suma de todos es igual a cuatro rectos.

El maestro conseguirá que los alumnos enuncien que **el valor de los ángulos de un cuadrilátero es igual a cuatro rectos.**

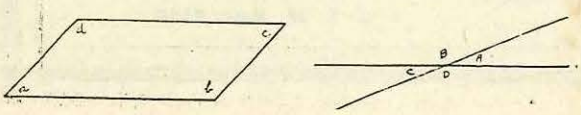
Compruébese con el transportador en diversas figuras.

Cuaderno único. Al final de la clase, el maestro hará en el pizarrón el ejercicio siguiente, con intervención de todos los alumnos, que luego lo copiarán en su cuaderno único.

La suma de los ángulos de un triángulo es igual a 2 rectos.



La suma de los ángulos de un cuadrilátero es igual a 4 rectos.



Para las clases de ejercitación: se resolverán mentalmente o por escrito problemas como los que siguen:

¿Cuánto vale cada ángulo de un triángulo equilatero?

Solución: 3 ángulos iguales valen 180°.

1 ángulo vale 180° : 3 = **60°.**

Si un ángulo de un triángulo escaleno mide 80° y otro 40° ¿cuánto vale el otro ángulo?

80 + 40 = 120 180 — 120 = **60°**

Si un ángulo agudo de un triángulo rectángulo mide 40° ¿cuánto mide el otro?

40 + 90 = 130° 180 — 130 = **50°**

¿Cuánto mide cada ángulo agudo de un triángulo rectángulo **isósceles.**

180 — 90 = 90 90 : 2 = **45°**

Si el ángulo obtuso de un triángulo isósceles mide 100 grados ¿cuánto mide cada uno de los agudos?

180 — 100 = 80 80 : 2 = **40°**

Si los ángulos agudos de un romboide valen cada uno 40° ¿cuánto mide cada uno de los obtusos?

40 × 2 = 80 360 — 80 = **280°**

280 : 2 = **140°**

Nuevos intereses despertados. A Aritmética: Ejercicios de suma, resta, multiplicación y división.

A Geometría: Medición de los ángulos de los polígonos. Valor de los ángulos de los polígonos regulares. Construcción de polígonos regulares. Construcción de polígonos regulares por medio del transportador.

A Geografía: Latitud y longitud terrestre. Importancia del valor de los ángulos en la navegación.

A Astronomía: La medición de los ángulos como medio para calcular tamaño y distancia de los astros.

A Historia: Las pirámides de Egipto revelan el conocimiento que este pueblo tuvo del valor de los ángulos.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase 5. Ejercicios numéricos de reducción de medidas de superficie del Sistema Métrico Decimal.

Expresar con la unidad m² los múltiplos y submúltiplos del m². Ejemplo:

Kilómetro² = m² 1.000.000. — Decámetro ² = m² 100. — Centímetro² = m² 0,0001. — Milímetro ² = m² 0,000001.

Reducir 2Dm², 5 m² a dm² y cm².

Hallar los m² que hay en 15.700.253 mm².

Dictado de las cantidades: 4 m², 5 dm², 819 dm², 12.418 cm² 159 m², 18 cm², 22 m² 4.518 mm² 48 m², etc.

¿Cuánto costará un espejo de m. 0'85 por m. 0,85 si el m² vale 38 $?

Si para hacer un embudo se necesitan 4 dm² de hojalata que cuesta 3 $ el m², ¿cuánto costarán 5 docenas de embudos?

Si el ciento de baldosas de 2 dm por lado cuesta 40 pesos, ¿cuánto costarán las necesarias para un patio de m. 5 3|4 de largo por m. 3 1|2 de ancho?

Clase 6. Ejercicios numéricos de reducción de medidas agrarias: área, hectárea, centiárea y equivalencias con las medidas de superficie del Sistema Métrico Decimal.

Unidad (a) palabra latina, significa campo o superficie.

Múltiplo:

Hectárea = Ha = Hm^2 = 10000 m^2 = 100 Dm^2 o áreas.

Submúltiplo:

Centiárea = ca. = 1 m^2.

Convertir en centiáreas 7 Ha., 3 a.; etc. A $ 195 la Ha., ¿cuánto cuestan 67 Ha., 28 a. y 35 ca.?

Para ganar 1000 $ ¿por cuánto se debe vender la Ha de un terreno que costó 12.500 $, y cuya superficie es de 8 Ha 40 a.?

Se remató un campo de 220 Ha, 30 a, 45 ca en pesos 158.000. ¿A cuánto se vendió la ca.?

¿Cuánto importa a 300 $ la Ha un terreno de 4 Km 8 Hm 9 Dm de largo por 3 Hm 5 Dm de ancho si se reservan tres calles longitudinales de m. 15 1|2 de ancho cada una?

Clase 7. Ejercicios numéricos para rever números primos. M. C. D. por descomposición en factores primos.

Números primos:

Sólo divisibles por sí mismos o por la unidad: 3 — 5 — 7 — 11 — 13, etc.

M. C. D.:

Mayor número que divide a varios exactamente:

10 es el mayor dividendo de 20 y de 30.

Descomponer en factores primos: 76, 48, 96, etc.

Hallar el M. C. D. entre 1080 y 370, etc.

Se han recibido 3 cajones de cuentas de colores con las cuales se quiere hacer collares del mayor largo posible. ¿Cuántas cuentas llevará cada collar si los cajones contienen 630, 570 y 420 cuentas?

Un bodeguero tiene una cuba de 380 l. otra con 250 l. y otra con 230 l. Los reparte en barriles de la mayor capacidad posible. ¿Cuántos l. contendrá cada barril y cuántos barriles llenará?

¿Cuál es la capacidad más grande con que pueda desagotarse un tanque de 1490 l. y otro de m^3 0,790?

En un terreno de 9 Dm por 2 1|2 Hm y en otro de 135 m por 1 Hm se quieren hacer lotes iguales de la mayor extensión posible. ¿Cuál será la superficie de estos lotes? Si el frente de dicho lote es de 10 m. ¿Cuál será su fondo?

Clase nº 9. Números primos y primos entre sí. Tabla de números primos de 1 a 100. Su formación.

10	2	21	3	15	3	16	2
5	2	7	7	5	5	8	2
1		1		1		4	2
						2	2
						1	

10 y 21 son primos entre sí porque no tienen factor común. 15 y 16 son también primos entre sí.

Para formar la tabla, escríbanse los números por decenas de 1 a 100.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
21 22 23 24 25 26 27 28 29 30, etc.

Táchense los números pares. Táchense los números de tres en tres partiendo del 3. Lo mismo de cinco en cinco partiendo del 5 y de siete en siete a partir de 7.

BRIONES & CIA
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

¿No conoce Vd. la Exposición Sajonia?

Le aseguramos que si Vd. visita esta casa, la más acreditada en el ramo de cristalería y porcelanas, saldrá intimamente complacido.

La Exposicion Sajonia importa directamente de los países europeos los elementos que constituyen su nutrido y selecto arsenal de objetos. En sus locales hallará Vd. lo mejor que existe en artículos de porcelana y cristal; y, sea para su personal uso o bien para ofrecer algún regalo, Vd. puede adquirir en cualquiera de ellos lo que necesita o desea.

La Exposición Sajonia, además de la excelencia de sus artículos, se caracteriza por la modicidad de sus precios y el trato afable de sus empleados.

Al Magisterio, cuya distinguida atención nos honra, le **hacemos un descuento especial** en toda compra.

VISITE NUESTRAS CASAS y quedará satisfecho.

EXPOSICION SAJONIA

BRIONES & CIA.
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) — U. T. 37, Rivadavia 0335

BUENOS AIRES

431 - SUIPACHA - 331 — U. T. 38, Mayo 6440

Muñequita

por **Pedro Valdegue.**

Por la centésima vez, León Pelletin, decía a su mujercita:

—¡Sagrada muñequita, anda!... ¡Ah!... eres verdaderamente una muñequita!... ¡Es de creer que Belcaire nos conoce que le has inspirado su novela! ¡Más aún, en tí hay tenedencia a exagerar la heroína! Francamente, no hay muchas mujercitas que se te parezcan! ¡Qué tipo!... ¡Muñequita!... Una verdadera muñeca de la cabeza a los pies.

Como al mes, Vicente Belcaire, el romancero a la moda, publicaba en un diario un estudio sobre las costumbres burguesas, que hizo gran bulla. Como todo lo que salía de la pluma del despiadado humorista, la obra desbordaba de ironía.

Esta vez, Vicente Belcaire, se encarnizó en la mujer de nuestros días, en la burguesa coqueta, incoherente, inservible y temible. La pintada gentil y aún bella, pero pretenciosa, fatua, caprichosa, incapaz de una idea propia ni de un sentimiento profundo. Dió a su novela el nombre de "Muñequita", que iba de molde a su heroína, y esa muñequita la había calcado de un dibujo tan precioso que en pocos días se hizo popular en París, encarnando todas las snobististas que corren de los estrenos a los tés y de las conferencias a los paseos de moda.

Muy duro, pero muy verídico, Vicente Belcaire detestaba desde lo más íntimo de su alma a esas muñecas inútiles, y su personaje presentaba el lamentable espectáculo de un enervante e insoportable fantoche.

He aquí que León Pelletin, fuerte comerciante, dió, por casualidad, un buen día con uno de los folletines de Belcaire. Llamó su atención un detalle en el que reconoció uno de los rasgos de Gabriela, su esposa; pero no alcanzó la ironía del escritor y creyó que Belcaire discernía con indulgencia lo que flagelaba de una sátira cruel.

Siguió leyendo el romance que lo divertía muchísimo; por último llamó a Gabriela para atestiguar, y bien pronto los esposos llegaron a concebir, un cierto orgullo de que Gabriela pudiese hacer todo lo que hacía "Muñequita" y que a su vez Muñequita hiciese todo lo que podía haber hecho Gabriela.

Es cierto que en la novela de Belcaice, Muñequita engañaba a su marido; pero, sobre este particular, León Pelletin estaba completamente tranquilo, así, pues, no supuso que Gabriela pudiese llegar a imitarla en ese punto y, además, el parecido entre las dos mujeres parecíale aún más halagüeño.

Ahora, Gabriela se inspiraba en los actos exóticos de Muñequita: tomábala por modelo y ostentaba en París un ejemplar perfecto de insignificancia que hubiese hecho la alegría de Vicente Belcaire si, por casualidad, se le cruzara en su camino.

Y, se cruzaron. ¡El mundo es pequeño! No obstante lo poco que "andaba" el hombre de letras, se encontraba una noche en casa de los Sambuque cuando hicieron su entrada los esposos Pelletin.

La señora de Sambuque hizo la presentación de práctica, y en seguida pidió a Belcaire:

—Tenga la amabilidad, mi buen amigo, de acompañar a la encantadora señora de Pelletin hasta el salón grande. Quiero que esté en primera fila para la comedia. Cuento con usted.

Los invitados seguían llegando. La dueña de casa no pudo darse cuenta del feliz asombro de los esposos al verse presentados al prestigioso Belcaire, de quien se ocupaban con tanta frecuencia.

Pelletin quedó apostado en la entrada del fumoir, fijos sus redondos ojuelos en su mujer que se alejaba dando el brazo al literato, y murmuró: "¡Esto sí que es divertido!"

Gabriela, en su emoción, no encontraba palabras con que entablar conversación con su acompañante.

Belcaire la conducía con precaución, entre los innumerables obstáculos, hacia una silla dorada que se encontraba distante; él se mostraba amable, pero su sonrisa era forzada y distraída su mirada. En resumen, no hacía más que cumplir una misión que se le había encomendado. Se le rogó que acompañase a una dama y acompañaba a una dama en lo que no demostraba placer alguno. La belleza de Gabriela no lo deslumbró. La había mirado rápidamente; nada en ella llamó su atención. Era una gentil mujercita como hay muchas.

Gabriela, por lo contrario, se sentía muy emocionada. ¡Belcaire!... ¡Caramba! ¡Qué inesperado y agradable encuentro! ¡Un hombre célebre!... ¡Un literato de quien todo el mundo se ocupa, que no tardará mucho en ser de la Academia!...

¡Ella, Gabriela de Pelletin, andaba de su brazo! ¡El acontecimiento no se olvidaría fácilmente entre sus amigas: "¡He sido presentada a Vicente Belcaire!... ¡Ah! mi querida, ¡qué hombre seductor! ¡No me ha abandonado en toda la noche!...

El caso era que todo eso se convirtiese en realidad, y Gabriela puso todo su empeño para conseguirlo. ¿Por qué no había de tentar de hacer la conquista del gran hombre?

—¡Querido maestro!... ¡No se moleste en buscarme asiento! Prefiero caminar...

—Es para que usted pudiese ver bien la piecita...

—¡Oh!... querido maestro, poco, muy poco me interesa la pieza. Prefiero conversar con usted.

Y, autoritariamente, Gabriela condujo a Belcaire a un rincón bastante obscuro de la galería.

—No puede figurarse, — dijo de pronto la señora de Pelletin, — la emoción que experimenté al oir pronunciar su nombre...

—¿Y por qué, señora?

—¡Ah!... Porque... porque... ¡Vamos! Dejando la modestia a un lado... ¡porque mi marido sostiene que soy el vivo retrato de su Muñequita!

—¡Qué medice usted, querida señora!...

Belcaire no sabía por dónde tomar esto. Se encontra-

ba confundido. Para él, Muñequita, la Muñequita de su novela, era una mujer insoportable, y he aquí que otra mujer real y verdadera consideraba un título de gloria el parecérsele!

Gabriela, haciendo coquetos gestos, continuó:

—Sí... ¡Así parece!... ¡Es mi marido quien afirma que personifico el tipo de su "Muñequita". ¡Se imaginará cómo devoro su libro! ¡Me divierte!... ¡Me divierte mucho!... Sólo... ¿verdad?... uno jamás se conoce a fondo, y es preciso que me diga, ¡oh! con toda franqueza... si usted también encuentra ese parecido con su deliciosa heroína.

En el primer momento Belcaire creyó que la linda dama se mofaba de él; pero tenía un aire tan cándido que se serenó; pero, con todo, no sabía qué responder:

—La conozco tan poco, señora...

—¡Oh!... ¿Al menos dígame... físicamente?

Y Gabriela hizo su muequita insignificante y agradable a la vez. Entonces Belcaire, ya más seguro, respondió:

—¡Es usted mucho más linda!

—¿Más linda que Muñequita?

—¡Infinitamente más!

—Sin embargo... puesto que usted ha creado su heroína debe haberla hecho, en su imaginación, excesivamente bella.

—¡Sea!... Pero hay expresiones que uno no puede concebirlas. Así, pues, sus ojos... esos ojos con reflejos marrón, tan tiernos...

Y ¡adelante! ¡Belcaire se lanzó del todo! ¿Por qué intimidarse si al fin y al cabo Gabriela era joven y parecía querer asemejarse hasta el fin a Muñequita?

Ocho días después, la señora de Pelletin no negó nada al literato.

Ella desbordaba de orgullo y alegría, y se apresuró a contar toda la historia a su íntima amiga Luisa Manourier.

—¡Ah! mi querida, ¡he sido culpable! ¡Pero, los hombres superiores!... Tienen un modo de hablar, ¡vamos!... ¡ellos se entienden admirablemente para seducir a una mujer! ¡Y, tú sabes... es la verdad!... soy idéntica a Muñequita; él mismo me lo ha asegurado. Esto es halagador, ¿verdad?...

Por su lado Belcaire se desahogaba con un amigo.

—Mi querido amigo, me has acusado de haber inventado mi Muñequita; me has sostenido que no existía sobre el globo una mujer tan ficticia... ¡Bien, pues, compañero, la he encontrado, la he encontrado de carne y hueso!

—¿Estás chanceando?

—Tan no chanceo que me ha dado material para dos capítulos más... ¡y serán, sin duda alguna, los mejores! Pero, — agregó Belcaire, — ¡mira qué desconcertante es mi carrera!... Invento una protagonista tan detestable cuyo empelo debía servir de correctivo a todas las mujeres y en cambio fíjate lo que acontece; mi modelo, que lo deseaba abominable, las mujeres lo admiran y procuran parecérsele; de manera que no me queda más que dos conclusiones: o que todas las mujeres son como para castigarlas severamente o que yo soy un imbécil.

—¡No dudes!... ¡no dudes; la segunda conclusión es la verdadera!

Una aventura

Por **Julián Martel.**

He aquí el cuento que me contó un amigo, novelista y poeta.

Una noche, acababa de levantarme de la mesa — me preparaba yo a salir para el teatro, cuando entró mi criado en el dormitorio y me anunció la visita de una dama que no quería dar su nombre, pero que al parecer tenía mucha necesidad de hablar conmigo. Intrigado por la cosa, dí orden de que se la hiciese pasar al momento a la sala, me puse el frac apresuradamente, dí la última mano a mi peinado, y después de haberme perfumado bien, fuí a ver lo que significaba aquella misteriosa visita de novela de a tres reales la entrega.

Me encontré con una señora joven, rubia, bastante bonita y vestida con una elegancia y un lujo que no podían dejar dudas respecto de su posición social y pecuniaria. Su traje negro de seda, era, en efecto, un modelo de distinción, y aunque su belleza no tuviese nada de extraordinario, había, sin embargo, en su tipo, no sé qué sello especial que lo hacía muy interesante. Vamos, que era una heroína de novela, muy conforme con la manera de presentarse en mi casa. Esto me dejó más que satisfecho. Ya comprenderás que no me faltaba razón. Desgraciadamente para el caso, vivo con mi familia, reflexión que no dejó de molestarme por primera vez en mi vida en aquel momento.

—¿A qué debo, señora, el honor de su visita? — la pregunté después de haberla hecho sentar en el sofá y tomar asiento a su lado.

Ella clavó en los míos unos dulcísimos ojos azules... y suspiró.

—¡Bravo! — pensé — las cosas parece que marcharán a prisa.

Y deseando apresurar el desenlace de la aventura, añadí:

—Le ruego que me hable con franqueza. A nosotros los novelistas no hay que andarnos con rodeos...

Me detuve, y ví con gusto que acogía mis palabras con una sonrisa de satisfacción. Entonces tuve la fatuidad de decirla acariciándome el bigote:

—Por otra parte, le aseguro que usted me ha hecho la impresión más favorable del mundo. ¡Es usted bellísima!

Lo cual era como decirle: No tema usted. Estoy dispuesto a corresponder a su amor...

Un extraño relámpago, del que no supe qué pensar, iluminó los ojos de la dama aquella.

—Señor — me dijo — su fama de escritor...

—¡Bah! — exclamé interrumpiéndola con un desdén por mí mismo que tenía toda la sinceridad que podéis imaginaros vosotros, colegas, malos novelistas y malos poetas.

Ella insistió:

—Su fama de escritor ha hecho que yo, que soy su lectora asidua...

Cuando llegó aquí, no pude menos de pensar, para mis adentros: "esta es alguna literata enamorada de mí por mis escritos". Reflexión que me hizo erguir en mi asiento y tomar una postura académica en relación con la alta idea que supuse que aquella dama tendría formada de mi persona. ¡Temía que la desilusionase mi aspecto humano!

Ella prosiguió:

—... Que yo, que soy su lectora asidua, y, por lo tanto, su admiradora...

Esta galantería me hizo erguir más aún en el asiento. ¡Hasta llegué a conmoverme!

—... Y por lo tanto su admiradora, haya venido aquí con el propósito de ablandar su corazón, que por otra parte sé que es muy bueno...

Te debo confesar que al oir esto, casi me levanto y abrazo a mi amable interlocutora; pero en cuestiones de amor me gusta alargar un poco los preliminares, que es como aguantar el apetito para saborear mejor un buen plato. Además, que siempre es bueno dejar que nos acaricien el oído, y esta vez la caricia era de mujer, es decir, doblemente agradable. Así es que seguro ya de que aquella plaza estaba rendida de antemano, me preparé a tomarla sin apresurarme y tratando de darle, con algunas fingidas escaramuzas, el encanto que para mí había perdido por la facilidad con que se entregaba. Y si te parece que esto era un exceso de presunción, debo advertir que la voz conmovida, el gesto apasionado, la mirada dulce y fascinadora de la dama en cuestión, daban a sus palabras el significado de una verdadera declaración amorosa. A lo menos así lo creía yo. Saludando, pues, en señal de agradecimiento por la benevolencia, dije por broma la fórmula estúpida de:

—Favor que usted me hace, señora.

Ella entonces se entusiasmó. Sus ojos se animaron con extraordinario brillo, y haciendo ese ademán encantador con que las mujeres mimadas sostienen sus opiniones, siguió diciendo de un modo que no admitía réplica:

—¡Oh! sí, no puede imaginarse el efecto que me han causado sus obras! ¡Ese cuento del otro día!... ¡Y los versos a Magdalena!... ¡Y ese drama sobre la guerra!... ¡Todo eso es magnífico, genial, maravilloso!... ¡Deseaba tanto conocer a usted!... ¡Me ha hecho soñar usted tanto!... ¡Si me parece imposible que el Gabriel que tengo ante los ojos sea el mismo que me ha hecho pasar tan buenos momentos!... Discúlpeme mi entusiasmo; pero yo soy así: sincera, franca, puro corazón...

Aquí se detuvo un momento. Yo apenas podía contenerme. Ella prosiguió:

—Y si hoy he venido aquí, ha sido porque... en fin... discúlpeme usted mi turbación... Es la primera vez que doy este paso... Soy nueva en estas cosas... No sé como decirle... ¡No sé como decirle!...

Creí que era inhumano prolongar un momento más aquella escena. Este *no sé cómo decirle*, que había repetido al parecer en el colmo de la pasión, me sonó como un toque de clarín. Temí parecer un tonto si no aprovechaba el momento para darle un beso. Y levantándome apasionadamente y abriendo los brazos, dí dos pasos hacia la que yo juzgaba como mía... Pero ella entonces incorporándose rígida, desdeñosa, altiva, paró mi ataque en el aire, como una espada para a otra espada:

—*No sé cómo decirle* — repitió nuevamente y con un acento glacial que me dejó muerto. — *No sé cómo decirle*... que me dé veinte pesos para la sociedad "Victorias de Cristo" ¡de la que soy Secretaria!

—Debo confesarte — añadió mi amigo — que más que mi fatuidad, el champagne es el que tuvo la culpa de todo. Yo estaba bastante *pasadito*.

Bandera de remate

Por A. B.

Con un aviso de remate en el frente — letras blancas sobre fondo rojo — los mueblajes de todas las casas son regios. Este es el lujo de todos los derrumbes domésticos. Las deudas aprietan, la casa se deshace: vendamos, pues, como regio, este modesto comedorcito testigo de tanta digestión modesta; el sencillo dormitorio que vió nuestros sueños de todas las noches; las cuatro sillas inseguras de la sala, con su piano, su espejo y su gran pretensión...

"El regio mueblaje que adorna esta casa..." Luego, pudo venir un rey a habitarla... Entremos, pues, a ésta que pudo ser morada de tan grande señor. Es una casita baja, con tres ventanas enrejadas sobre la calle silenciosa. De esquina a esquina, la cuadra aparace callada y vacía. La cuadra tiene la vergüenza de la casa baja de las tres ventanas. Se la diría una mala hija que le salió viciosa.

Un buen día, la casa no ha abierto más sus puertas. Por la noche, disimuladas por la sombra, han salido de allí las gentes extrañas que la habitaban. Es un nido... no; una cueva grande que quedó vacía. Sólo queda allí el mueblaje, el regio mueblaje que, según nos los dice el aviso del frente, ahora se va a rematar. Entramos. Tenemos una gran curiosidad por estos pobres muebles tan injustamente abandonados en la noche pasada. ¡Cuántos recuerdos íntimos y hondos quedaron entre ellos, en tantas horas intensas como debieron vivir! Y luego, estos pobres muebles regios que pudiendo ser de reyes entraron en esta pobre casita baja de las tres ventanas... Ya les he dado toda mi simpatía. Ya estoy sobre ellos, buscándoles la historia en cada señal, en cada rincón.

Son en verdad extraños los muebles de esta casa. Tal vez, sin ser regios, pudieron servir a algún rey. Pero éste debió ser un rey que reinó durmiendo. Aquí se ha vivido en sueños. Aquí — por lo que vemos — la vida ha sido una eterna noche cerrada. ¿No es cierto que es un triste modo de vivir? Ya estoy lleno de pena, volviendo la espalda a tanto dolor. Y antes de salvar la puerta de calle, de vidrios opacos, pienso por última vez en estas pobres mujeres que anoche, arrojadas por la policía, salieron de aquí para siempre, trágicamente solas, a seguir por su cuenta el rumbo de los indignos... Estas pobres mujeres que un día nacieron de madre y vieron el Sol...

A...

Por Ignacio Ramírez.

Cuando en brazos de Abril sale la aurora
El ahuehuet canoso reverdece,
La hierbezuela tímida florece
Y su partida Lucifer demora.

Y al contemplarte joven, seductora,
La sonrisa en los labios aparece,
El amor en los ojos resplandece:
¿Qué corazón temblando no te adora?

Dichosa juventud que puede osada
Sorprenderte, bajarte de tu altura,
Y con rosas llevarte encadenada.

Acepta esta efusión ardiente y pura;
Me detengo a las puertas de la nada
Para celebrar, amiga, tu hermosura.

POESÍAS

por JOSÉ M. GABRIEL y GALAN

El Cristo de Velázquez

¡Lo amaba, lo amaba!
¡No fué sólo milagro del genio!
Lo intuyó cuando estaba dormido,
porque sólo en las sombras del sueño
se nos dan las sublimes visiones,
se nos dan los divinos conceptos,
la luz de lo grande,
la miel de lo bello...
¡Lo amaba, lo amaba!
¡Nacióle en el pecho!
No se puede soñar sin amores,
no se puede crear sin su fuego,
no se puede sentir sin sus dardos,
no se puede vibrar sin sus ecos,
volar sin sus alas,
vivir sin su aliento...
El sublime vidente dormía
del amor y del arte los sueños,
¡los sueños divinos
que duermen los genios!
¡Los que ven llamaradas de gloria
por hermosos resquicios del cielo!
Y el amor, el imán de las almas,
le acercó la visión del Cordero:
la visión del dulcísimo Mártir
clavado en el leño,
con su frente de Dios dolorida,
con sus ojos de Dios entreabiertos,
con sus labios de Dios amargados,
con su boca de Dios sin aliento...
¡Muerto por los hombres!
¡Por amarlos, muerto!
Y el artista lo vió como era,
lo sintió Dios y Mártir a un tiempo,
lo amó con entrañas
cargadas de fuego,
y en la santa visión empapado
con divinos arrobos angélicos,
con magnéticos éxtasis líricos,
con sabrosos deliquios ascéticos,
con el ascua del fuego dramático,
con la fiebre de artísticos vértigos,
la memoria tomando a los hombres
ingratos y ciegos,
débiles o locos,
ruines o perversos,
invocó la divina Belleza
donde beben purezas los genios,
los justos, los santos,
los limpios, los buenos...
Y al conjuro bajaron los ángeles
y al artista inspirado asistieron;
su paleta cargaron de sombras
y luces de cielo,
alzaron el trípode,
tendieron el lienzo,
y arrancándose plumas de raso
de las alas, pinceles hicieron.
Y el mago del Arte,
el sublime elegido, entreabriendo
los estáticos ojos, cargados
de penumbras de místico ensueño,
tomó los pinceles
sonámbulo, trémulo...
De rodillas cayeron los ángeles,
y en el aire solemnes cayeron
todas las tristezas,
todos los silencios...
¡Y el genio del Arte
se pasó sobre el borde del lienzo!
con fiebre en la frente,
con fuego en el pecho,
con miradas de Dios en los ojos
y en la mente arrebatos de genio,
el artista empapaba de sombras
y de luces de sombras el lienzo...
No eran tintas que copian inertes,
eran vivos dolientes tormentos,
eran sangre caliente de Mártir,
eran huellas de crimen de réprobos,
eran voces justicia clamando
y suspiros clemencia pidiendo...
¡Era el drama del mundo decida
y el grito del cielo!

. . . . . .

¡Y el sueño del hombre
quedó sobre el lienzo!...

. . . . . .

¡Lo amaba, lo amaba!
¡El amor es un ala del genio!

Los Intereses del Magisterio

Los programas del Consejo Escolar 1°

Aunque conocidos en muchas escuelas de la Capital, merced a copias más o menos completas adquiridas por los maestros que las poseían, podemos decir que la difusión alcanzada en el presente por los programas del C. E. 1°, gracias al empeño de LA OBRA, ha determinado en numerosos colegas una agradable sorpresa. El enorme interés demostrado por el magisterio, traducido en nutridos pedidos de ejemplares que nos han llegado, revela la existencia de una verdadera conciencia profesional empeñada en aprovechar lo mejor que hay en materia didáctica, a la vez que descubre un indudable vacío en la organización del trabajo escolar y en su dirección superior; lo cual es, en efecto, exacto.

Los programas oficiales, aprobados y puestos en vigor durante la presidencia del doctor Ramos Mejía en el Consejo, han quedado prácticamente en desuso: tal es su escaso valor actual. Precisamente esta necesidad de reforma es la que originó en el ánimo del ex-Inspector General doctor Rezzano la idea de ensayar otros nuevos, encargando de la tarea a la persona que más confianza le merecía, es decir, al señor Vignati, inspector a la sazón de las escuelas del C. E. 1°. Y así fué cómo se llevó a cabo, sin propaganda huera ni estridencias impertinentes, la ardua labor de confeccionar, no sólo un programa, sino todo un sistema de trabajo educativo, basado en doctrinas modernas y desarrollado mediante procedimientos más humanos y productivos que los imperantes hasta ese entonces. Los directores y maestros del C. E. 1° — salvo pocas excepciones — se dedicaron con afán y entusiasmo ponderables a la tarea: y de ahí surgieron los programas que nosotros nos hemos hecho el deber de difundir.

Dichos programas, como el sistema de labor escolar que preconizan e imponen, señalan un notable progreso en la técnica de la enseñanza y regulan en manera eficaz la vida de las aulas. De su bondad y acierto hablan elocuentemente la aplicación que de ellos se hace en varias escuelas normales del país y las imitaciones y adopción que de los mismos han realizado distinguidas personalidades de la docencia de otras naciones, algunas de las cuales han enviado educadores de su seno para conocer y estudiar el régimen de trabajo y los programas aludidos.

No obstante ese conocimiento que mencionamos, fuera de los límites de las escuelas públicas nacionales, hasta ahora la aplicación de los programas del C. E. 1° había quedado circunscripta a las aulas de este consejo escolar. El Consejo Nacional y su actual Inspección Técnica General ignoraban oficialmente la existencia de dicho instrumento de trabajo y el modo cómo se lo aplica en las escuelas que lo usan. Y decimos en modo oficial porque en tal carácter se mantenía el desconocimiento, ya que personalmente algunos miembros y funcionarios superiores del Consejo tenían noticias — a las veces vagas — de que "algo de eso" había, sin que faltaran los que, como el Inspector General por ejemplo, buscaban la forma de destruir lo hecho, costase lo que costare.

Es un secreto a voces que después de diversos ofrecimientos el Inspector Técnico General de la Capital pudo encontrar un inspector a quien encargar la obra de demoler los programas y el sistema de labor del C. E. 1°, salvados de la ojeriza extraña por la defensa enérgica de los directores y maestros cuyos desvelos habían sido consumidos en tres años de tareas empeñosas para darles vida. Si por sus enemigos hubiera sido, ya ni memoria habría de tales programas y métodos. Y digamos que esos enemigos lo eran a título gratuito y por mal intencionados, pues que combatían — y combaten — una cosa que no conocen, que no pueden entender, que no quieren respetar. Por no reconocer cuanto vale ese trabajo realizado y con el pensamiento fijo en atacar a la persona que le dió comienzo y alientos, pretenden sus detractores destruirlo, sin ver — ilusos — que la cizaña y los ataques infundados nada pueden en contra lo que realmente es bueno y sirve.

La difusión que LA OBRA ha dado a esos programas y las instrucciones que para su mejor comprensión y correcto uso viene prohijando en su Didáctica Práctica han revelado al magisterio la existencia de nuevas formas de trabajo y de más amplios horizontes, que la actual Inspección Técnica General es incapaz de propiciar. En cierto modo, hemos venido a substituir las funciones de esa oficina, ya que su jefe permanece mudo e impasible ante la anarquía dominante en la dirección didáctica de las escuelas.

Desde este punto de vista, nos declaramos satisfechos de nuestra acción. Podemos asegurar que no hay un solo maestro en la Capital, y muy pocos en el interior, que a estas horas no conozca, por lo menos en sus líneas generales, en qué consiste la obra del C. E. 1°; y es seguro que pasa de un cincuenta por ciento del total el número de docentes que estudian y aplican los programas por nosotros distribuidos. ¡Puede seguir callada la Inspección Técnica respectiva!

Pero hay algo más que confirma el éxito de los maestros del C. E. 1°. Los directores de sus escuelas acaban de obtener la promesa de varios miembros del Consejo Nacional en el sentido de que serán ensayados oficialmente esos programas en toda la ciudad; y los vocales del mismo consejo escolar se han comprometido a hacer cuestión propia su aprobación definitiva.

Todo eso está muy bien; pero, ¿quién o quiénes dirigirán el ensayo? He aquí un asunto importantísimo. Librar la suerte de la batalla a jefes derrotistas o ineptos, no es seguramente la forma aceptable. De donde se sigue que lo primero a resolver es determinar la persona encargada de dirigir la tarea.

¿Puede serlo el actual Inspector Técnico General? — De ningún modo. Ha revelado él intenciones adversas al éxito del trabajo realizado por los directores y maestros del C. E. 1° y carece del conocimiento y entusiasmo necesarios para hacer prosperar la iniciativa. Encargar a él la misión de dirigir el ensayo prometido equivaldría a certificar su inutilidad desde ya.

La doctrina que fundamenta el nuevo sistema de tra-

bajo implantado en el C. E. 1° por el señor Vignati y los procedimientos de que dicho sistema se vale requieren la dirección de una persona *empapada* de todos los detalles y capaz de una actividad no común. A la idoneidad exigible en el director del ensayo hay que añadir la fe en el triunfo y la nobleza en la acción.

Para nosotros, el mejor director del ensayo anunciado no puede ser otro que el promotor y autor primero de los programas, es decir, el señor Vignati, a cuya laboriosidad y preparación se debe su nacimiento. Nadie mejor que él para dar las explicaciones e instrucciones que el uso de esos programas necesita; y nadie mejor, tampoco, para ser una garantía de éxito.

El Consejo Nacional de Educación, que tan mal eligió en su oportunidad a su principal asesor técnico, debe reflexionar sobre esta cuestión que le planteamos; y si en verdad desea propiciar el ensayo de los programas del C. E. 1° con honestidad de miras, no puede descuidar la faz que acabamos de comentar. De lo contrario, conviene que no intente hacer nada.

El Magisterio y el Consejo Nacional

Ya hemos señalado en otras ocasiones la rara unanimidad con que el magisterio tiene juzgado al actual Consejo Nacional de Educación. Los maestros todos, personalmente, como las asociaciones gremiales, han expresado el descontento que la pésima gestión de las autoridades escolares ha producido en ellos, de donde arranca el anhelo general de una pronta y profunda remoción del cuerpo director de la enseñanza.

El malestar docente es tan grande y tan hondo, que no puede admitirse mayor dilación en obtener el remedio indispensable. Perdida por completo y con razón la confianza en este Consejo, no queda otro camino, para salvar a las escuelas del desquicio en que se encuentran, que arbitrar la inmediata renovación de las autoridades de la instrucción primaria, procurando llevar a esos cargos a personas que conozcan los diversos problemas que a ella atañen y que gocen de una buena reputación moral.

Así lo han entendido todas las instituciones del magisterio, las cuales organizan para una fecha cercana la realización de una magna asamblea de maestros, la que, sirviendo a la vez como demostración elocuente del anhelo gremial expresado, aprobará y elevará al P. E. un extenso memorial de cargos imputables al Consejo Nacional de Educación, solicitando al mismo tiempo y en consecuencia las medidas que la situación reclama.

Se han adelantado ya manifestaciones concordantes. La Confederación Nacional de Maestros, por ejemplo, acaba de resolver:

"Vista la resolución del Consejo Nacional de Educación, por la cual se ordena la instrucción de un sumario a los miembros de la mesa directiva y de la comisión de publicidad de la Confederación Nacional de Maestros por la fiscalización seguida por la Confederación y Tribuna del Magisterio, con el objeto de aplicar sanciones disciplinarias a dichos miembros, y considerando que la referida resolución implica un desconocimiento de elementales derechos de los docentes y un ataque a la Confederación, el comité central resuelve:

"Art. 1°. Cortar toda clase de relaciones con el actual Consejo Nacional de Educación.

"Art. 2°. Esperar mejores tiempos para que la Confederación pueda reanudar su obra de colaboración con autoridades escolares respetuosas de los derechos del magisterio y de la libertad de pensamiento de sus miembros".

La Liga del Magisterio, por su parte, se ha dirigido días atrás al P. E. pidiendo la intervención del Consejo y dentro de pocos, quizá mientras este número se distribuye, todas las asociaciones se dirigirán en igual sentido al gobierno nacional.

La situación es delicada, como se ve. Los señores vocales del Consejo Nacional deben respetar esa voluntad unánime del magisterio y facilitar la normalización del ambiente. ¿Por qué no lo hacen? ¿No es digno, acaso, retirarse cuando la opinión general lo pide?

El camino está claramente señalado. Tómenlo los miembros de la corporación y harán un gran bien al país, a la enseñanza y a los docentes. Y nada más por hoy.

El "Escalafón económico"

Después de reiterados anuncios, el Consejo Nacional se ha decidido a afrontar el estudio de *un* escalafón, conforme nos lo asegura la siguiente resolución:

"Constituir una comisión compuesta por el Director Administrativo, el Jefe de la Dirección de Personal, el Inspector Técnico General de la Capital y un representante de cada una de las siguientes asociaciones del magisterio: Confederación Nacional de Maestros, Centro de Profesores Especiales, Asociación de Directores, Asociación de maestros de Escuelas Nocturnas, Liga del Magisterio; y para que, bajo la presidencia del Presidente del H. Consejo, estudie los distintos proyectos sobre escalafón de sueldos del magisterio primario, presentados por diversas sociedades de maestros, y presente uno definitivo a consideración del H. Consejo, el que, una vez que lo apruebe, remitirá al P. E. solicitándole para que a su vez someta a la aprobación del H. Congreso".

El acuerdo transcripto señala una intención, según se observa: la de dar al magisterio un escalafón de sueldos. Para el Consejo, pues, lo más urgente es obtener una escala de sueldos, de larga tramitación sin ninguna duda.

El Consejo se ha equivocado. Lo que quiere el magisterio es un escalafón orgánico, el instrumento que regularice la carrera docente, como se lo ha pedido con toda insistencia. Tomar la escala de sueldos en vez de ese escalafón reclamado equivale a ofrecer coles a quien solicita carne.

La resolución, además de incompleta, ha resultado intempestiva. Por ella reconoce personería a las sociedades gremiales, a las que llama a colaborar el Consejo con él, y por otra — tomada diez días antes — les niega esa personería al sumariar a los dirigentes de la Confederación por artículos aparecidos en su órgano de publicidad. Hay una evidente divergencia de criterio entre una y otra resolución.

Son muchos los que han visto, en la última que se refiere a la institución de aquella comisión para el estudio de la escala de sueldos, un segundo y oculto propósito por parte del Consejo. Los que así creen, argumentan — no sin motivo — que si el Consejo deseara en verdad dar una escala de sueldos al magisterio, mucho ha demorado en comenzar las diligencias; y que si ahora se acuerda de hacerlo, en la forma resuelta.

es para dar la sensación de que se interesa por el bienestar de los maestros — ¡cuánta ironía! — y de que la simpatía del gremio lo acompaña.

Y como ninguna de las dos cosas son exactas ni admisibles, nadie se hace ilusiones sobre la efectividad y utilidad de ese trabajo ordenado. No vale la pena, entonces, distraer más tiempo en comentarlo.

Manifiesto

Subscripto por crecido número de profesores y maestros, ha sido lanzado este manifiesto que insertamos.

"El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación ha dictado un decreto que constituye una amenaza para todos aquellos que juzgan el derecho de crítica a las autoridades de la enseñanza, y el Consejo Nacional de Educación ha ordenado la formación de un sumario para individualizar a las personas que ejerciendo ese mismo derecho de crítica, han puntualizado graves errores e irregularidades cometidas en la dirección de la enseñanza primaria del país. Estos dos hechos revelan un idéntico propósito de intimidación y represalias a la libre expresión del pensamiento y de las ideas.

"En presencia de esa amenaza, que vulnera el principio vertebral de toda Constitución de país civilizado y libre, y que la nuestra garantiza a los habitantes de la república, los hombres que suscribimos este manifiesto, con la plena conciencia de nuestra actual, denunciamos esos hechos no solamente por la regresión que entrañan, sino también porque con ello se obtendría la impunidad de los autores de las transgresiones cometidas.

"La objetivación de nuestra ideología, orientada hacia el bien público y la justicia, nos lleva a descender del terreno abstracto de las ideas, al de la realidad social, y a asumir la responsabilidad de la crítica de hombres e instituciones, cuando ellos patentizan su divorcio con los intereses colectivos que circunstancialmente administran. Cumplimos un deber, haciendo uso de un derecho consagrado.

"En ningún momento rehuimos afrontar el riesgo de las denuncias que formulamos, ante los poderes públicos facultados para corregir los supuestos excesos, ni buscamos un escudo en la libertad que la Constitución garantiza para emitir libremente las ideas. El resultado de las investigaciones oficiales es prueba harto concluyente de que la escuela argentina padece un hondo mal, y que es necesario para curarla que alguien asuma la responsabilidad de denunciar sus causas.

"En tal virtud reafirmamos nuestra posición de avanzada del gremio docente argentino, en cuyo nombre hemos llevado a la discusión pública tanto lo que consideramos anacrónico y susceptible de ser corregido de inmediato en el aspecto puramente doctrinario de la enseñanza oficial, como los hombres y los procederes que reputamos autores del fracaso de nuestras instituciones.

"Las tiranías se definen más que por la persecución a las ideas emitidas, siempre tan viejas como el mundo, por la censura previa y su afán de evitar que estas se exterioricen".

(Se publica también en "Verdad" y "Tribuna del Magisterio").

En el camino peligroso

Compuesto nuestro editorial del presente número, "La Prensa", con motivo del mismo asunto en aquél considerado, hace las siguientes reflexiones, que transcribimos por lo que vale el aporte para el magisterio.

"*En el camino peligroso.* — Pensando con mediana lógica, se preveía que los miembros del Consejo Nacional de Educación, responsables de los graves errores y abusos que han concluído con el prestigio de ese cuerpo, designarían cargos en cuyo desempeño no pusieron amplitud de miras ni buen criterio. Era de toda evidencia que su acción en el gobierno de la enseñanza primaria resultaba inferior a tan trascendental ministerio, y ese convencimiento exigía la actitud patriótica que facilitara el concurso de aptitudes superiores para dirigir la labor escolar.

"Había, además, otro motivo presionante que recomendaba no retardar el gesto. Algunas resoluciones del Consejo, arbitrarias, como cuadraba a los móviles políticos que las determinaron, no sólo recibieron una franca repulsa del sentimiento público, sino que produjeron alarmas en los medios parlamentarios, al punto de saberse a ciencia cierta que, apenas abierto el próximo período parlamentario, se pedirá que el ministro del ramo acuda a la Cámara joven para explicar aquellos actos, que no admiten defensa en ningún orden. Espera así un trance enojoso al representante del Poder Ejecutivo, y todo el mundo ve con claridad que para evitárselo se impone la renuncia de los causantes de situación tan comprometida.

"Con todo, los consejeros no dimiten. Retienen, sus puestos y, tras un breve receso en sus acometidas autoritarias, empiezan a reincidir. Probablemente los reanima y les infunde bríos para perseverar en una línea de conducta que les ha valido severas censuras, la equívoca sordera que afecta el Poder Ejecutivo ante las robustas protestas que vienen reclamando su intervención correccional de extravíos funestos para la cultura del país.

"La insistencia asume ya dos formas: amenazas y hechos. Las primeras van envueltas en diversos rumores oficiosos, uno de los cuales anuncia la inminente reapertura de ciertos sumarios para golpear de nuevo y sin compasión sobre la cabeza de las víctimas en anteriores pronunciamientos caprichosos. Todo cabe en espíritus ofuscados, pero no creemos que el Consejo se atreva a desafiar tan temerariamente la conciencia social y a exhibirse como tribunal que revisa sus fallos al impulso de la pasión airada.

"Desgraciadamente para el buen nombre del cuerpo, los hechos alcanzan la significación real que no debemos atribuir a las amenazas. Se instruyen por orden del Consejo numerosos sumarios a maestros de las escuelas metropolitanas con el ostensible designio de averiguar si comparten juicios que les atañen, insertos en algunos órganos del periodismo nacional. Sometida esa tarea a la oficina jurídica creada para ilustrar con sus dictámenes asuntos de otra índole, no sería difícil que más de un declarante caiga en las redes del formulismo procesal y aparezca reo de desacato por mera coincidencia con opiniones ajenas.

"También se empeña el Consejo en individualizar a los autores de algunos documentos en que se traducen conceptos de organizaciones gremiales del magisterio. Se aspiraría a reconcentrar en empleados sujetos a medidas

represivas la responsabilidad por asertos y vocablos de una asociación profesional.

"El Consejo pierde la compostura y no discierne las consecuencias de su terquedad. Por ese camino pronto distribuirá palos de ciego, y entonces nada evitará su derrumbamiento.

"Por lodemás, el Consejo ha perdido su derecho a castigar. Para recuperarlo sería menester que previamente hiciera penitencia capaz de redimir sus faltas deliberadas y ofreciera ante el pueblo sincero voto de enmienda."

("La Prensa", abril 1 de 1925.)

Los abusos del Cuerpo Médico Escolar

No vamos a referirnos en especial — y por ahora — a la desconsideración con que son tratados los maestros y maestras que concurren los martes, jueves y sábados al nuevo y lujoso local de la Inspección Médica; ni tampoco a los escasos miramientos que gastan muchos de los Médicos Inspectores en sus relaciones oficiales con los docentes y las escuelas. Queremos contemplar hoy, con exclusión de todo otro aspecto o detalle, sólo la siguiente noticia enviada en tal carácter a los diarios y publicaciones. La noticia ha venido así redactada.

"El Director del Cuerpo Médico Escolar, doctor Enrique M. Olivieri, ha dirigido al Presidente del Consejo Nacional de Educación, la siguiente nota:

"Buenos Aires, Marzo 25 de 1925. — Sr. Presidente del H. Consejo N. de Educación.

"Esta Dirección, como consta a esa Superioridad, hállase empeñada en hacer efectiva las nuevas orientaciones de la medicina práctica en el medio escolar, fundada en las consideraciones que dieron origen a la organización de las clínicas médicas jurisdiccionales.

"La estadística levantada durante el año escolar ppdo. (1924) arrojó sobre un total de 19.948 alumnos examinados, 8.666 enfermos de las afecciones que se detallan a continuación:

"Afecciones del aparato respiratorio	186.
" " " digestivo y anexos.	2.351.
" " " circulatorio.	3.
" " oído	24.
"Enfermedades generales de la nutrición	572.
"Afecciones del aparato urinario	1.
"Afecciones de la vista	419.
"Enfermedades infecciosas	72.
"Afecciones del sistema linfático	2.275.
"Afecciones de la sangre	86.
"Afecciones quirúrgicas	69.
"Afecciones constitucionales	2.
"Afecciones del sistema nervioso	258.
"Afecciones dentarias	2.843.
"Afecciones de la piel	579.
"Afecciones disondocrinias	13.

"El examen individual en los locales escolares suele presentar dificultades al Médico Inspector, desde que carece de las comodidades necesarias para practicarlo con el detenimiento que los diversos casos exigen, independientemente de la circunstancia de que realizado en las clínicas jurisdiccionales cuenta el facultativo con mayores elementos para cumplir esa misión, desde que en numerosos casos puede realizar la terapéutica práctica inmediata que las distintas dolencias aconsejan.

"Por estas breves consideraciones, este Cuerpo Médico solicita de la Superoiridad que se la autorice, para los casos en que el Médico Inspector de Distrito lo estime

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES
DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4°. y 5°. Grados
POR
Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS
que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo. - La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4°. a 6°. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS
MORENO 500 BUENOS AIRES

conveniente, citar a los primeros grados de cada escuela, para que, acompañados de su respectivo maestro, concurran a la correspondiente clínica jurisdiccional para efectuar el examen médico reglamentario. (Una vez al año.) Es de hacer resaltar, señor Presidente, que, de acuerdo con una resolución del H. C., se ha procedido a reorganizar estos consultorios de Distrito dotándolos de todos los elementos indispensables para practicar los exámenes médicos y la correspondiente intervención a que se hace referencia en la presente nota.

"Con este motivo, me es grato saludar al señor Presidente con mi más distinguida consideración. — (Fdo.:) *Enrique M. Olivieri.*

"El Consejo Nacional de Educación, en su última sesión resolvió:

"Autorizar a la Inspección Médica Escolar para que una vez por año, y siempre que el Médico Inspector de Distrito lo estime conveniente, cite a los primeros grados de cada escuela con sus respectivos maestros, a la correspondiente clínica jurisdiccional, a efecto de realizar el examen médico reglamentario."

La nota impone un análisis de cada párrafo. Hagámoslo.

No sabemos si a la Superioridad consta o no el empeño de la Inspección Médica en "hacer efectiva las nuevas orientaciones de la medicina práctica" (no reparemos en la concordancia que los doctores pueden tener el privilegio de ignorarla); pero lo que consta, nó a la Superioridad sino a los maestros, es que el tal empeño no ha llegado a conocimiento de las escuelas, donde si por casualidad llega el médico escolar alguna vez es para firmar en el libro de la dirección... y para usted de contar. ¿Quién ha visto dicho empeño? — ¡Qué lo diga!

En cuanto a la estadística... ¡hum!, nos merecen tan poca fe las estadísticas! Con seguridad que ésta no se conforma con anotar los niños que, por concurrir por vez primera a la escuela, fueron examinados — de alguna manera hay que llamar al "trabajo" realizado — por los médicos. No tememos errar si sospechamos que en los 19.948 alumnos "examinados" van incluídos todos los que a lo largo del año tuvieron que ir a los consultorios de distrito y central en procura del certificado para volver a las clases.

Esos dos párrafos comentados han servido para fundar el tercero, cuyo contenido no refleja la verdad de las cosas — para no desmerecer el de los anteriores, posiblemente; y el tercero sirve, por su parte, para fundar el cuarto y último de la nota del Director del Cuerpo.

La intención — que ha triunfado, porque el Consejo da la autorización pedida — ha sido la de ahorrar molestias a los señores médicos. Ahora tendrán que ir todos los primeros grados, con su maestro, al consultorio del distrito para que el señor doctor realice cómodamente allí el examen reglamentario. La cláusula "para los casos en que el Médico Inspector lo estime conveniente" es *pour la galerie*, porque esa estima se tendrá *siempre*, como sin quererlo, lo dice la resolución adoptada por el Consejo. Tan seguros estamos, que no titubeamos en afirmarlo.

Y he aquí cómo el Consejo ha permitido y aceptado un nuevo abuso del Cuerpo Médico Escolar. Porque es un abuso, sin excusas que lo disimule — pese a la nota del Director del Cuerpo — eso de hacer ir los grados al consultorio del médico para satisfacer la comodidad de este señor. Ahora no habrá más remedio que acatar la orden, cuando llegue; y de este modo los señores médicos no se expondrán a "insubordinaciones" del carácter de las que tuvo que afrontar el año pasado la doctora del C. E. 7°.

¡Se ha lucido el Consejo Nacional con la resolución de que damos cuenta!

Otros sueldos de maestros que se distraen

Transcribimos la resolución y así nos evitaremos mayores comentarios, ahorrados por la elocuencia del propio Consejo.

La entidad ha resuelto:

"1° Autorizar el funcionamiento de sus clínicas odontológicas en diversas zonas de la Capital, para atender las necesidades de la población escolar, y que estarán a cargo de igual número de diplomados, elegidos entre el personal docente de esta dependencia, en vista de que el Presupuesto General Vigente no permite la imputación de los cargos aludidos.

"2° Autorizar igualmente los servicios de un químico elegido entre el personal docente de las escuelas y que posea tal título, en el laboratorio del análisos que dispone la Inspección Médica Escolar, con el objeto de que los trabajos pertinentes puedan realizarse sin tener que recurrir a otras dependencias oficiales.

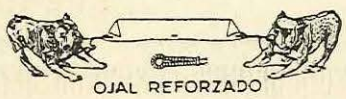
"3° Acordar la autorización necesaria a los CC. EE. que resulten beneficiados por las clínicas a que se refiere el art. 1° para invertir mensualmente de sus fondos de matrículas hasta la suma de $ 80 con destino al sostenimiento de las mismas".

La resolución, como dijimos, es elocuente, quizá demasiado para lo que al Consejo conviene en estos momentos. En ella se confiesa que por no permitir el presupuesto vigente la imputación de los cargos aludidos se pagará su creación con sueldos de maestros. ¡Pobre item éste de los sueldos de maestros! Es el filón que explota el Consejo para sus necesidades: ni que fuera una mina inagotable.

Señores miembros del Consejo: ¿Cómo califica la ley esa manera de manejar los fondos públicos?

Trasladamos la pregunta a su presidencia, versada como es en asuntos financieros.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Nuevos visitadores

La Inspección General de Territorios, consultando las fojas de servicios que obran en sus archivos, propuso una serie de directores de las escuelas de su jurisdicción para llenar las vacantes existentes en los cargos de visitadores de las mismas; y el Consejo Nacional, obrando como quisiéramos verlo siempre, acaba de designar en tal carácter a los diez docentes que encabezaban la nómina propuesta. Son ellos:

Pedro P. Ponce. — M. N. N. Director Elemental de la escuela 1ª del Chubut. Presta servicios desde el 12 de agosto de 1904. Ha desempeñado los siguientes cargos: Infantil en la escuela de Puerto Santa Cruz, Bryn Grun (Chubut) y 16 de Chubut. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Es el director de mayor prestigio en la zona de la Cordillera, donde se le aprecia y respeta, por los pobladores y colegas. Su nombramiento para esa región será muy provechoso para la escuela.

Raúl S. Nosciglia. — M. N. N. Director Elemental de la escuela 21 de Misiones. Presta servicios desde el 7 de marzo de 1907. Ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de tercera y segunda categoría en la escuela 21 de Misiones, director infantil en la número 23 de Misiones y director elemental en la 23 y 21 del mismo Territorio. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Ha desempeñado con sumo acierto todas las funciones que le han correspondido hasta la fecha. Es un funcionario serio, de espíritu culto, que cuida esmeradamente su reputación de maestro, disfruta de un aprecio general en la población. Necesita ser estimulado por el H. Consejo.

José A. San Martín. — M. R. P. Director elemental de la escuela número 35 de Chubut. Presta servicios en los Territorios desde el 29 de agosto de 1911; servicios provinciales desde enero de 1908. Ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de primera categoría en la escuela número 64 de Pampa Director infantil en las escuelas números 7 y 35 del Chubut. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Con motivo de la visita de S. E. el Ministro de Justicia e Instrucción Pública en las escuelas del Chubut en 1924 mereció del mismo una honrosa felicitación que fué transcripta al H. Consejo. Es un maestro de carácter, capaz de llevar a la finalidad que se propone con su entusiasmo y perseverancia. Se ha especializado en manualidades y su escuela es un exponente de labor.

Arnobio Orellano. — M. N. N. Director de la escuela número 5 de Neuquén. Presta servicios desde el 19 de agosto de 1904. Ha desempeñado los siguientes cargos: Director infantil en la escuela número 10 de Neuquén y Elemental en la número 5 del mismo Territorio. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Desde hace 12 años trabaja en las escuelas del Neuquén, con serena eficacia y entusiasmo patriótico en su obra. En la región fronteriza su acción ha sido muy ponderada y la escula que dirije en San Martín de los Andes, es un exponente de orden y trabajo.

Gregorio Alvarez. — M. N. N. Presta servicios desde el 5 de julio de 1913. Ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de tercera categoría en la número 5 del Chubut y Director infantil en las escuelas número 6 de Santa Cruz y 70 del Chaco. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Es un director joven y entusiasta de su carrera. Ha prestado servicios en las regiones más australes de la República, cultivando en todo momento el estudio y su mejoramiento profesional. Ultimamente fué adscripto a la Inspección General donde desempeña funciones con verdadero acierto y laboriosidad.

Roque E. Cabral. — M. N. N. Presta servicios desde el 4 de junio de 1915. Ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de tercera categoría en el escuela 1 de Formosa y de segunda en la misma. Director infantil en la número 11, de Pampa. El concepto por su actuación, ha sido muy bueno. Desde el año 1922 se encuentra desempeñando funciones de visitador interino en la sección 7.ª de Pampa, con verdadero acierto y eficacia. Reune muy buenas condiciones de preparación general y especial que cultiva constantemente. Maestro joven, de lenguaje correcto y agradable ha sabido granjearse la simpatía y el aprecio del personal docente de ese territorio.

Juan Bautista Duboix. — Profesor Normal. Ha prestado los siguientes servicios: maestro suplente, 3ª y 2ª y primera categoría en las escuelas número 8 del Consejo Escolar 11, número 2 del 8º y número 2 del 17º y director infantil de la 183, de Pampa. Presta servicios desde el 31 de mayo de 1909. A pesar de su título de Profesor Normal Nacional y que ha hecho su carrera paso a paso presta servicios en una escuela rural de la Pampa, como un medio de orientarse y perfeccionarse en todos los detalles y necesidades del maestro de escuela. Es un director estudioso, ordenado, que piensa y espera del futuro, justo estímulo por su labor. Preparación general y especial muy buena.

José Robles Gómez. — M. N. N. Director de la escuela número 24 de Pampa. Presta servicios desde el 1º de agosto de 1903. Ha desempeñado los siguientes cargos: Preceptor escuela superior de varones de Pampa. Director interino de la número 10 y efectivo de la número 10, 21 y 24, de Pampa. Director superior en esta última. El concepto por su actuación ha sido muy bueno.

Desiderio R. Galarza. — M. N. N. Director elemental de la escuela número 8 de Misiones. Presta servicios desde el 12 de marzo de 1907 y provinciales desde marzo de 1904 Ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de 3ª categoría de la número 1 de Misiones, director infantil y elemental en la número 8 del mismo Territorio. El concepto por su actuación ha sido muy bueno. Por los cargos que ha desempeñado en el Territorio de Misiones es un conocedor experimentado del medio ambiente y necesidades escolares de la región.

Octavio M. Torroija. — M. N. N. Presta servicios desde el 24 de noviembre de 1907 y ha desempeñado los siguientes cargos: Maestro de 2ª categoría en la escuela número 5 del Chubut. Director infantil en las escuelas 20, Chubut; 33 y ambulante B, del Neuquén.

53 del Chaco, 63 y 90 de Misiones; 126, 134 y 175 de Pampa. El concepto que acredita ese director es de muy bueno, salvo el hecho de que por razones de índole especial de clima y salud ha sido trasladado en diferentes ocasiones, a su pedido, prestando servicios en varias escuelas de los territorios. Su actuación ha sido correcta y laboriosa. Su preparación general es muy buena y puede desempeñar un cargo de mayor importancia.

De más está que digamos la satisfacción con que hemos visto la forma cómo se han tramitado estos ascensos, en los que nada ha tenido que hacer la política ni la "cuña". Nuestros plácemes a los ascendidos y nuestros deseos de éxito en sus nuevas funciones

Constitución de la Asociación de Maestros Nacionales en la provincia de Santa Fé

El 21 de febrero ppdo. se efectuó en la ciudad del Rosario de Santa Fe, una reunión de maestros nacionales — Escuelas Láinez — con objeto de constituir una asociación gremial, que reuna a los maestros que prestan sus servicios en las escuelas de ley 4874.

La reunión se llevó a cabo en los salones de la biblioteca pública "Augusto Bebel" y la asistencia fué numerosa como igualmente las adhesiones recibidas de maestros que por una u otra circunstancia no pudieron hacer acto de presencia en la asamblea.

Esta fué presidida por el conocido intelectual profesor señor Rogelio Díaz L., quien, conjuntamente con el señor Salomón Rodríguez y otros prestigiosos maestros, son los iniciadores a la vez que organizadores de la asociación;—a la que dado sus elevados propósitos de cultura y mejoramiento gremial es digna del mayor estímulo — el que tributamos sin reservas, ya que, una asociación de esa naturaleza era necesaria en Santa Fé por cuanto así los maestros de provincias dejarían de ser tutelados por las asociaciones de la Capital Federal, que sino en todos los casos, en la mayoría resultan de carácter político y sin norma de acción gremial y sólo de interés para grupos aislados, cuyas tendencias en más de una ocasión se han puesto de manifiesto. Por otra parte es conveniente que los maestros se agrupen, se asocien con fines culturales y para que hagan pesar su criterio en los asuntos que atañen a sus actividades de educadores, de moldeadores de la nacionalidad y, también hay que decirlo, para que se les tenga en cuenta, se les escuche y no se les considere como a cosa inventariable como ha sucedido en muchos casos.

En la asamblea efectuada se han tratado asuntos de mucha importancia — de los cuales destacamos los siguientes:

ORDEN DEL DIA:

1—Punto de vista del magisterio Santafesino en el asunto promovido por el gobierno de la Provincia.
2—Modificación de la ley respectiva en el sentido de nacionalizar todas las escuelas primarias o que una vez establecida una escuela no pueda ser ella levantada por cuestiones de jurisdicción.
3—Completar las escuelas existentes con todo el ciclo primario.
4—Provisión de todos los cargos directivos y de inspección por concurso.
5—Organizar el gremio de maestros y publicar una revista.
6—Tendencia a generalizar el movimiento a todo el país por medio de un manifiesto.
7—Los altos cargos administrativos y directivos serán llenados por elección.
8—Equiparación de los sueldos con los maestros de territorios como lo establece la ley.
9—Escalafón.
10—En todo lo que se refiera a enseñanza, programas, orientación general de lo estrictamente educacional, espíritu de la misma, los maestros se pronunciarán con absoluta libertad en asambleas convocadas con ese objeto.
11—Constitución del jurado para resolver los sumarios.

También se trató y aprobó, la proposición del señor Joaquín R. Campos, puntos 12 y 13 de la orden del día y que se relacionan con los exámenes de los alumnos egresados de las escuelas nacionales de 4° grado y con pase para quinto, a quienes por incomprensión o mala voluntad de algunos directores de establecimientos provinciales se les exige para ingresar al grado inmediato, como así mismo de la creación de escuelas suplementarias de 5° y 6° grado por la provincia en lugares en que funcionan escuelas nacionales, evitándose así una incompetencia, que si la miramos sin apasionamientos y ridículos regionalismos y sin un falso concepto de la razón de ser de una y otra institución, no es ni posible y menos tolerable.

Igualmente fueron tratados lo referente a la constitución de la asociación lo que quedó resuelto dándosele el nombre de Asociación de maestros nacionales "Renovación". Tratóse también de la organización de Subcomisiones, en determinados puntos de la provincia. Esta resolución fué tomada en vista de lo difícil de poder reunir a todos los adherentes dado lo dispersos que se encuentran. Estas Subcomisiones, tendrán su reglamentación propia, elegirán sus autoridades, y nombrarán sus delegados a la Comisión Ejecutiva. Con este objeto se nombró una comisión formada por los señores R. Díaz, L. Oscar del R. Alvarez y Salomón Rodríguez. para que proponga los nombres de las personas que han de encargarse de la organización de estas Sub-comisiones, teniendo en cuenta el número de Escuelas y el personal en las distintas localidades en que deben funcionar.

Nombróse igualmente una comisión encargada de redactar los estatutos sociales, los que deberán ser puestos a consideración a la brevedad posible para su aprobación.

Tratóse igualmente una proposición del señor Carlos V. Mende, sobre el nombramiento de Inspector Seccional, siendo rechazada por cuanto dicha proposición estaba en contradicción con el punto 7 de la orden del día, y por considerar que no había llegado el caso de que el magisterio se pronunciase sobre dicho asunto, máxime cuando no estaba aún organizado.

La asamblea, previa consulta de la presidencia, respecto a la elección de una nueva Comisión, manifestó que debe continuar la misma que ha estado actuando por considerarse que debe cesar una vez que haya quedado organizada la institución. También se trató de la cuota a pagar, resolviéndose que esta sea de un peso, pero con carácter provisorio, pudiendo ser reducida, según las conveniencias.

En cuanto al punto cinco de la orden del día, en lo

que respecta a la publicación de una revista, fué aprobado.

Así mismo se resolvió pagar con los fondos de las cuotas cobradas los gastos realizados por la presidencia, circulares, sobres y franqueo, etc.

Y por último, se resolvió citar a una nueva asamblea, una vez que se hayan organizado las sub-comisiones.

Estas sub-comisiones se están organizando una en cada departamento debiendo quedar definitivamente constituídas a mediados del próximo abril.

La C. Ejecutiva se ocupa en estos momentos de dirigir las comunicaciones a los maestros que se han de encargar de la organización de estos comités.

Los puntos 10 y 11 de la orden del día no fueron tratados, dejándose su consideración para cuando la asociación esté organizada y se haya dado su reglamento.

Resoluciones oficiales de importancia

Censo escolar de la Capital.

1° Dividir los Consejos Escolares en circuitos que comprendan el radio de las escuelas fiscales, de cuyos circuitos será Jefe el Director de la respectiva escuela, el cual nombrará encargado de manzana a los miembrso del personal docente de ella. El desempeño de estos puestos es obligatorio para el personal docente de las escuelas.

Los Consejos Escolares, quedan encargados de la dirección y nombramiento de Jefes de circuitos, de sus distritos, lo que deberán comunicar a la Oficina de Estadística. Deberán además pasar a la misma una nómina de los encargados de manzana. Las manzanas serán numeradas del 1 en adelante en cada distrito escolar.

"2° Fijar el primer miércoles del mes de mayo de cada año, para el recuento de la población escolar, y si fuera fiesta, el día siguiente, en cuyo día serán suspendidas las clases.

"3°. Proveer con la debida anticipación por el H. Consejo, a todos los establecimientos de educación primaria de la Capital, de las libretas de clasificación a las cuales se agregará una foja para probar la identidd del niño, y los que deberán estar en poder de los educandos, autorizadas por los directores de escuela para el día que se efectúe la operación.

"4°. Los encargados de manzana, anotarán en planillas especiales, sólo aquellos niños en edad escolar que no posean la libreta de clasificaciones, es decir, los que no reciban educación.

"5°. Verificada la operación, las planillas autorizadas con la firma de los encargados de manzana y el visto bueno del Jefe de circuito, una vez en poder del C. Escolar respectivo y clasificadas por circuito, serán enviadas a la Oficina de Estadística antes del 15 de mayo, las que se las devolverá en su oportunidad.

"6°. Los directores de escuelas fiscales por intermedio de los CC. EE., y los de las escuelas particulares por el de la Inspección General de Escuelas Particulares, enviarán antes del 31 de mayo de cada año, a la Oficina de Estadística, todos los datos indicados en la planilla de que se les proveerá con este objeto, de los niños que recibían instrucción en dichas escuelas, el día que se hizo la operación, y los secretarios de los Consejos Escolares, los mismos datos de los niños en edad escolar que reciben educación en sus domicilios.

"7°. Los Consejos Escolares, solicitarán de los Rectores de Colegios Nacionales, Directores de Escuelas Normales, u otro establecimiento de educación, los datos de los niños en edad escolar (6 a 14 años) que recibían educación en sus respectivos distritos en esos establecimentos en la fecha antes citada, y los remitirán a la Oficina de Estadística antes del 31 de mayo.

"8°. En posesión de todos estos datos, la Oficina de Estadística hará los cómputos generales, cuyo resultado será el censo de la población escolar de la Capital en la fecha antes citada.

"9°. Con el fin de llevar el Registro demográfico de los niños que se educan en las escuelas dependientes del H. Consejo, los directores de ellas llevarán al día fichas personales de dichos niños, debidamente ordenadas y clasificadas.

Cuando un alumno obtenga pase de una escuela para otra de la Capital, el director de la primera enviará por correo al de la segunda, la ficha correspondiente.

"Art. 2°. Declarar día de asueto para las escuelas primarias de la Capital el que se realice el censo.

"Art. 3°. Facultar a la Presidencia para invertir hasta la suma de $ 1.000 moneda nacional, para la impresión de las planillas y formularios necesarios para llevar a cabo el censo".

Comisión monstruo.

"1° Formar una Comisión de Redacción de "El Monitor de la Educación Común", compuesta por las personas que se indican:

doctor Mario Eduardo Rébora, señor Leopoldo Lugones, señor Rodolfo Senet, señora Gisberta S. de Kurt, señor F. Julio Picarel, señor Aldo Banchero, doctor Enrique M. Olivieri, señor Jorge Guasch Leguizamón, señora Balbina Fernández de Etchegaray, señor Enrique Leydet, señor José Natale, señor Luis María Jordán, señor Mario I. Flores, doctor Florian Oliver, señorita María Eugenia de Elías, señorita Teresa Carlevaro, señor José Mazzanti.

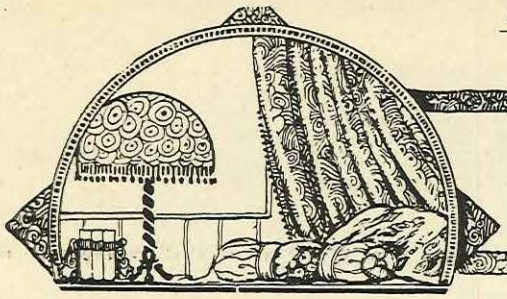
"2° Nombrar Secretario-Auxiliar de la referida Comisión, al Profesor Normal señor Marcelo Olivari, asignándole el sueldo de maestro de 2ª categoría que por su título le corresponde".

Otra comisión.

"Designar una Comisión ad-hoc formada por el Director del Cuerpo Médico Escolar, Inspector Técnico General de la Capital y Director General de Arquitectura, a fin de que proceda al estudio de las propuestas presentadas a la licitación pública llevada a cabo el día 16 del corriente, para la provisión y colocación de la carpintería metálica y herrería artística en el edificio en construcción para el INSTITUTO BERNASCONI y dictamine no ya solamente desde el punto de vista técnico, sino del de sus respectivas especialidades".

Hay que leer entre líneas.

"Volver al Cuerpo Médico Escolar para que someta a examen de tres médicos a la maestra señorita E. L., pues, a pesar del tiempo que ha retenido el expediente en su poder, el informe elevado no es completo".



PÁGINA FEMENINA

Para el hogar

Después de un día fatigoso pasado fuera de su casa, ya sea en tren de compras o de visitas nada resulta más delicioso, al volver a ella, que substituir el traje de calle por el sencillo y elegante vestido de interior: parece que al quitárselo desaparecen junto con el *tailleur* o la rica *toilette* todos los pesares que uno trae y muéstrase en cambio con la delicadeza de la clara *robe de chambre* toda la apacible, la suave tranquilidad del hogar feliz.

Las coquetas *toilettes* que se llevan en la casa agregan una nota más risueña, en medio de las delicias de las horas de reposo, de comunicación íntima pasadas en ella. Por eso que la mujer de gusto, dedica tanta importancia a la confección de sus vestidos de interior, como a la de los trajes para todas las demás ocasiones.

Y en verdad, la coquetería, esa deliciosa arma femenina que cautiva y atrae, debiera existir no solamente para el exterior, sino mucho más para el interior, en la suave intimidad de su home.

En los vestidos para la casa, se busca actualmente (debido a las necesidades que lo obligan) unir lo chic a lo práctico y así dentro del buen gusto se busca la sencillez de la línea

El blanco es de todos el color preferido: doblado interiormente con tonos vivos, cereza, azul, ofrecen reflejos seductores. La forma kimono es la que más conviene para los *deshabillés* que deben ponerse rápidamente, y ser por lo tanto amplios, sobrios de línea y de adorno. Sin embargo, los más nuevos se componen de una pollera sobre la cual se lleva una túnica o bien una especie de tapado de distinta tela según la estación. Esta disposición permite fácilmente el empleo de vestidos ya empleados.

El número 1 es un modelo de traje para la noche, túnica de muselina rubí, bordada con perlas de cristal, sobre fondo de satín rubí.

Los vestidos de *soirée*, lo mismo que casi todos los demás, son sencillos en adornos y casi el único que llevan consiste en motivos o bandas de plumas de avestruz, que ya en tonos lisos o bien de tintes en suave degradación, se asocian a las más diversas telas y así acompaña tanto al terciopelo como al *crépe georgette* y al vaporoso tul. El número 2 un sencillo traje de sarga abierto adelante sobre pechera en *ottoman* blanco. Los paños plegados del costado están mantenidos por una tira que cierra con un botón; este mismo plegado haciendo juego, está en el bajo de las mangas.

CLÉONY.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María E. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Km. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Avellejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paragua): C. D. RuiDíaz

SUMARIO

REDACCION. — La última hazaña. — Consecuencias de la injusticia.

COLABORACIONES. — Los maestros tenemos honor, por **R. Benjamín Macera.** — Enseñanza de la moral en el primer grado, por **E. López Verme.** — ¿Polígono o poligono, por **Ana Julia Darnet.** — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Alemania. — Italia.

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica, por **J. B. Selva.**

USTED DEBE LEER. — "¿Adónde vamos?", por **Agustín Alvarez.**

LIBROS Y REVISTAS. — Colección Universal Calpe. — "Pinceladas fugaces, por **P. O. T.** — Por la fuerza del habla. — Semántica ecuatoriana, por **J. B. S.**

DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único. — **La escuela día por día:** Sugestiones para el dictado de clases.

HORAS SERENAS. — Muñequita, por **Pedro Valdegue.** — Una aventura, por **Julián Martel.** — Bandera de remate, por **A. B.** — A..., por **Ignacio Ramírez.** — Poesías, por **José M. Gabriel y Galán.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Los programas del Consejo Escolar 1º. — El magisterio y el Consejo Nacional. — El "Escalafón económico". — Manifiesto. — En el camino peligroso. — Los abusos del Cuerpo Médico Escolar. — Otros sueldos de maestros que se distraen.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Nuevos visitadores. — Constitución de la Asociación de Maestros Nacionales en la provincia de Santa Fé. — Resoluciones oficiales de importancia.

PAGINA FEMENINA. — Para el hogar, por **Cléony.**

BUENOS AIRES, ABRIL 20 DE 1925

Año V
Núm. 92

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 5

Administrador: LUIS ARENA

LA INSPECCION TECNICA GENERAL

Tenemos ya expresado, en diversas ocasiones, el concepto global y particular que nos merece la calidad de las varias Inspecciones Generales, en cuanto a su idoneidad y acción técnica se refiere. Exceptuando la recientemente reorganizada, es decir, la de Territorios, acerca de la cuál juzgamos prematuro formular cualquier opinión, todas las demás pueden homologarse en ineficacia y en la deficiencia de su labor. Sea por desidia en unas o por ineptitud en otras, lo cierto es que ninguna sobresale del conjunto, aplastadas como están todas por la desorientación que en su obra reina y la oquedad completa que las caracteriza.

Al reafirmar así juicios vertidos otrora por nosotros, queremos, empero, individualizar nuestro análisis de este momento. Absurdo sería pretender realizar el examen de las Inspecciones en forma general, ya que su común mérito deriva de particulares factores, los cuales, si bien dan a la postre análogos resultados, señalan en cada caso modalidades y valores que — aún siendo negativos — imponen la separación en la crítica. Por eso vamos a contemplar en nuestro estudio de hoy una de esas ramas: la Inspección Técnica General de las escuelas de la Capital, la más importante de ellas, sin duda.

Anhelamos ser estrictamente imparciales en el examen, que requiere pruebas a la vista. Debemos pués, comenzar por reunir los elementos de estudio, que es decir historiar la obra de dicha Inspección Técnica General.

Fué provista su jefatura, como recordarán seguramente nuestros lectores, en las postrimerías del curso escolar de 1923. Para el efecto, el Consejo Nacional desdeñó las fojas de servicios de los inspectores, que no tuvo para nada en cuenta, y eligió según eventuales y raras consideraciones que el presidente de la entidad se encargó de señalar en modo abrupto por medio de aquella frase — célebre ya — pronunciada por él al dar posesión del cargo a la persona elegida. Hemos de advertir que si el Consejo hubiera leído — nada más que leído — las fojas citadas, quizá su elección habría sido distinta, ya que en la del inspector promovido consta la iniciación de cierto sumario que, levantado años atrás mientras desempeñara la inspección de la Pampa, no ha llegado todavía a consideración del cuerpo, pese al tiempo transcurrido.

A poco de haberse llenado la Inspección General sobrevinieron las vacaciones, que dieron ocasión para el **debut** técnico de su flamante jefe. Dió a conocer entonces su primera iniciativa: la creación de las "escuelas recreos de vacaciones", a las cuales hemos considerado hace muy poco (véase el número de marzo 5 del corriente año, pág. 50) y de cuyas irregularidades y precaria utilidad nos hemos hecho eco oportunamente.

Se anunciaron, simultáneamente, hondas reformas al régimen escolar, de las que conocimos dos en proyecto: una referida al horario y duración de las clases y otra al escalafón del magisterio, ambas — como otras anunciadas también — inéditas y guardadas hasta el presente.

Cuando faltaban pocos días para concluirse esas vacaciones y empezar el curso de 1924, el titular de la Inspección General — llevaba pocos meses en el cargo: no se olvide el suceso — solicita licencia y se va a descansar a Jujuy, en el momento en que, precisamente, todos deben estar en su puesto. Y de esta manera se inician las clases de 1924, sin que a las escuelas llegue ninguna instrucción de la Inspección General y sin que los maestros y directores conozcan la menor opinión del jefe técnico.

Ese silencio perdura durante todo el curso escolar de 1924 y se mantiene hasta el día de hoy. Nadie sabe qué piensa la Inspección Técnica General respecto a ningún problema didáctico ni a cualquier aspecto de la labor docente, ni los inspectores han recibido de su superior inmediato indicación alguna que oriente su función. La dirección técnica de las escuelas está, por lo tanto, prácticamente anulada: en verdad, no existe tal dirección.

En cambio de esa diligencia que le compete, la Inspección General convoca a asamblea a los inspectores y después de tres reuniones que se realizan se ve obligada a desistir del propósito por virtud de su incapacidad para dirigir los tormentosos debates que allí se desencadenan. Frustradas dichas reuniones, acuerda ordenar a los inspectores aquel programa de conferencias divergentes e innocuas, de las que nos ocupamos en su hora, y cuya prometida serie quedó en el primer número para tranquilidad de los inspectores y suerte de la enseñanza.

Fallidos sus pasos por ese camino, la Inspección General se dedica exclusivamente a presidir las sesiones de la Comisión de Textos, sin que haya manifestado nunca, a través de las muchas reuniones celebradas, su opinión acerca del asunto que allí se debatía. También fracasa aquí, pues es sabido cual ha sido el triste final de esa Comisión de Textos.

En el interin de esa labor, proyecta y obtiene del

Consejo la creación de una "oficina de divulgación pedagógica", comentada por nosotros oportunamente, y que hasta la fecha no ha pasado de proyecto, ni puede pasar de tal tampoco.

Pero el Consejo Nacional tiene debilidad por su Inspector Técnico General de la Capital. Se realiza el Congreso Americano de Santiago y lo envía como presidente de la delegación oficial, dándole dos meses de licencia; se celebra el otro Congreso de Lima, casi enseguida, y allí lo manda como presidente de su delegación otra vez. Cuéntese la licencia gozada a comienzos del año y súmensele los meses invertidos en estos paseos y se tendrá clara idea de la dedicación prestada al cargo, durante el año, por el Inspector Técnico General de la Capital.

Quedan todavía otros elementos de juicio no desdeñables. Por ejemplo: el caso omiso que de la Inspección General ha hecho el Consejo para organizar y dirigir la Colonia Veraniega de Mar del Plata, donde suplantó la ingerencia de aquella oficina por la de su Secretaría General; la encuesta sobre textos de estudio que resolvió hacer a principios del curso ppdo. y de cuyos resultados nada ha dicho aún; las diversas comisiones que preside y de las cuáles se ignora la labor y no se ven los frutos; la ojeriza que ha demostrado hacia los programas oficialmente ensayados en el Consejo Escolar 1°, difundidos por todas las escuelas a pesar de su sorda guerra, hecha — podemos decirlo — por razones personales únicamente; etc. ¿Puede alguien descubrir a lo largo de esta exacta y verídica reseña, señales de eficiencia en la Inspección Técnica General de la Capital? Por nuestra parte, huelga la respuesta.

La Inspección Técnica General de las escuelas de la Capital ha fracasado total y absolutamente. Ha debido desistir de las pocas y contadas iniciativas que ha tenido, su influencia ha sido nula en las comisiones y tareas en que ha tomado parte y ha descuidado por completo la principal labor de su competencia, vale decir, la dirección técnica de la enseñanza. Insistimos en destacar la completa ausencia de toda instrucción o norma didáctica salida de su seno, razón por la cuál las escuelas se mueven en el presente dentro de una anarquía de orientaciones y una diversidad de procedimintos que no tiene precedentes en la historia de nuestra instrucción primaria. La demanda de ejemplares de los programas que LA OBRA acaba de distribuir y la cálida acogida que tienen en las escuelas las sugestiones e indicaciones contenidas en nuestra Didáctica constituyen la prueba más elocuente de esa deficiencia de que acusamos a dicha Inspección General.

Entendemos que la función principal de esta oficina es la de regular y coordinar, uniformando en cuanto cabe y es posible, la marcha de la enseñanza y el sentido de la acción escolar. Si no cumple ese elemental deber, la Inspección General está fuera de su sitio: y que lo está actualmente, nadie titubea en afirmarlo.

Cualesquiera sean las causas productoras de la inocuidad actual de la Inspección Técnica General de la Capital, se impone ya una rectificación inmediata en su conducta. Y esta rectificación sólo es posible mediante un cambio profundo y enérgico de personas y métodos.

Por eso reclamamos, y por centésima vez, la renuncia del Inspector Técnico General de la Capital. Excedido como está en sus derechos al retiro por jubilación, no tiene ninguna excusa que justifique su permanencia en el cargo, al cual debe el Consejo llevar un inspector de capacidad probada y antecedentes inequívocos de laboriosidad y aptitud.

Lo repetimos: es indispensable, para la salud de la enseñanza, el reemplazo del actual Inspector General de la Capital. Tan indispensable reputamos esa medida que, aun saliéndonos de nuestra costumbre, no hesitamos en personalizar en este asunto, ya que es imposible evitar la personalización en los casos como el que nos ocupa.

EL ANHELO VEHEMENTE DEL MAGISTERIO

El anhelo vehemente del magisterio ha sido clara y terminantemente expresado en la magna asamblea realizada el día 4 del corriente mes en el salón Augusteo de esta Capital. Los maestros que llenaron por completo la vasta sala, en número mayor de 500, certificaron, con la energía de sus aplausos y el valor de su aprobación unánime, el desconcepto que se ha ganado el actual Consejo Nacional de Educación, cuyos desaciertos y pésimo gobierno son repudiados por todos. La lectura, que se hizo en el acto, del memorial de cargos imputados a la corporación y del petitorio a elevarse al P. E., fué acogida con reiterados signos de conformidad y repetidas demostraciones de aquiescencia, las que revelan, sin lugar a dudas, cuál es la voluntad y el deseo del magisterio en general (1).

La asamblea ha constituído un bello exponente de la solidaridad que existe entre los maestros y entre las asociaciones gremiales que los representan. Prueba, además, que la dignidad profesional no está tan adormecida como suponen algunos y que la preocupación por los intereses colectivos y los de la escuela no es tan vana como piensan otros. Hay, evidentemente, un espíritu de camaradería y un aliento de progreso en la masa enseñante, en la que repercuten dolorosamente las arbitrariedades de los superiores y chocan con desagrado los errores y torpezas de los gobernantes.

No otra cosa significa el acto celebrado en el Augusteo. En él, el magisterio metropolitano ha indicado a las autoridades escolares el camino que deben seguir, que es precisamente el que LA OBRA les viene señalando desde hace más de un año a esta parte. Casi no tendríamos necesidad de repetirlo; pero, ya que la pertinaz sordera lo requiere, señalémoslo una vez más, y, glosando a "La Prensa", digamos: el P. E. aguarda cinco dimisiones. Presénteselas los miembros del C. N. de E. y darán así satisfacción al magisterio y a la opinión pública del país. Esperamos verles asumir esa patriótica y correcta actitud.

Aferrarse a un puesto de responsabilidad y honor cuando se ha perdido la confianza de los de arriba como de los de abajo, no es honorable ni digno. Debe pues, el Consejo, resignarse a tomar el único camino que decorosamente le queda expedito.

(1) Véase dicho memorial en la sección "Intereses del Magisterio" de este número.

COLABORACIONES.

NO HAY PEDAGOGÍA SIN CULTURA

Por **Juan Mantovani.**

"De quién sólo sabe Pedagogía puede decirse que ni aún Pedagogía sabe."

LUIS DE ZULUETA.

Cuando se habla de la escuela, sea en forma genérica, o aludiendo a una determinada, se anotan, frecuentemente, deficiencias manifiestas o aciertos relativos, que, a pesar de ser aciertos, se los reconoce, solamente, con el agregado de que pudieran ser aún mejores.

Felizmente este espíritu crítico, si es sincero y leal, mantiene viva cierta inquietud en torno del problema escolar, estimulando tentativas de soluciones que, acaso, nunca serán definitivas, pero que aseguran progresos sucesivos, al hacer de la escuela una institución que responde a las exigencias del tiempo y del medio en que desenvuelve su acción. Por esto, sólo es consciente aquella legislación escolar que se prepara en función del lugar y de la época en que se vive. Así como es un anacronismo pretender aconsejar hoy métodos o normas de organización pedagógica de tiempos ya olvidados, animar las escuelas de un espíritu de otros países o de otras razas, sin adaptación a lo nuestro, es un capricho o una arbitrariedad.

La didáctica usual y la didáctica ideal.

A menudo se sostiene — y así se enseña en la cátedra — que el llamado *problema pedagógico* es simplemente el de la didáctica, que se refiere al arte de enseñar. Afirmar esto, es sostener que un solo elemento, con exclusión de otros, integra el todo, como si intentáramos decir que el tronco es toda la planta, eliminando la raíz y las hojas.

Este concepto incompleto, difundido en forma persuasiva, ha dado como resultado lo que nadie ignora: un olvido de preocupaciones demasiado importantes y, en cambio, un excesivo uso, y un excesivo rigor en el uso, de ese conjunto tradicional de normas, ciertas unas, inconsistentes otras, llamado la *técnica pedagógica*, o sencillamente, la didáctica.

¿Qué papel desempeña la didáctica? Huelga decir que ella indica la marcha de la enseñanza o, en términos distintos, *el cómo debemos enseñar*. Provee al docente de líneas generales y especiales de eficaz aplicación, si tienen como fundamento las actividades orgánicas y los valores espirituales de los niños seriamente observados.

El conocimiento de estas manifestaciones y actitudes infantiles es, precisamente, tarea previa e indispensable para que el maestro realice su cometido. Lo contrario resulta actividad ciega e irreflexiva, como si se ensayara un cultivo ignorando la naturaleza del terreno. Sería quebrar la armonía de dos factores, cuya mutua compenetración es esencial para el éxito de la educación escolar.

La técnica de la enseñanza no debiera ser solo ese empirismo didáctico, sintetizado en reglas y pautas que han elaborado la costumbre y usos docentes, sino la consecuencia de la constante observación de los niños, ya que cada uno "es un centro de espontaneidad, un principio de indeterminación", y un sujeto dotado de fondo y formas propios, en quien hay que respetar su virginal pensamiento y toda su naciente personalidad, que son los efectivos elementos de trabajo del educador. "Conocer el mundo de la conciencia del alumno" es su primer deber, dice un maestro italiano de excepcional cultura. Y finalmente, para superar su papel de consejera práctica y realista de la enseñanza, la didáctica debe ser una crítica meditación y un juicioso examen en torno del problema educativo, tendiente a sentar como ideal escolar un sistema que asegure la indestructible unidad espiritual entre maestros y discípulos.

Tal concepción añadiría al valor práctico de la Didáctica el fondo filosófico de una rama que encara la solución de un problema humano. Pero hay que convenir que la didáctica usual es la expresión de un empirismo sin disimulos, tolerable si se inspirara en la doctrina de la didáctica ideal, que es la verdadera *teoría de la escuela*.

El hermetismo pedagógico.

Con ingenuidad extremada, imperdonable a pesar de ser ingenuidad, se cree y acepta un cúmulo fatigoso de principios pedagógicos investidos de un hermetismo digno de los axiomas matemáticos, pero inconcebible para ciertas afirmaciones, pretendidas leyes metodológicas, que si se estudiaran a fondo se llegaría a comprobar, de algunas su real inconsistencia, y a veces su misma inverosimilitud.

En cambio, es innegable la existencia de normas docentes derivadas de las observaciones a que aludíamos en un párrafo anterior. ¿Será por esto que algunos cultores de lo estudios psicológicos han visto en la pedagogía, no una ciencia empírica o una disciplina filosófica, sino un importante caso de aplicación de la psicología? Tales normas no son inalterables ni forzosas como las leyes rigurosamente científicas. Son de tal relatividad que su eficacia depende de quien las aplica. A veces suelen ser aptas, no para todos, sino sólo para ciertos alumnos.

"No se trata de hacer del maestro un autómata — dice un profesor francés — ni del método un mecanismo que supla a la inteligencia y a las cualidades personales del preceptor"... "Recordamos que los métodos — agrega — no son reglamentos inmutables ni leyes despóticas y fijas. El maestro debe modificarlos según los resultados de su experiencia y según las inspiraciones de su inteligencia".

¿Suprime, acaso, esta cita, la necesidad del método? Sólo se quiere afirmar que, si a él le incumbe sepultar la rutina, no debe reemplazarla por algo equivalente, traducido en una especie de mecánica estricta y cerrada, evidente esclavitud, que ahogaría cualquier afán de libertad mental. Y si por un error se supusiera que estimamos innecesario todo método, Bacon nos libraría de tal

imputación con su expresivo símil: "Un cojo que va por el camino recto llega antes que un corredor que se extravía".

La lección o el hecho didáctico, como también se la denomina, no puede ser el resultado de moldes inertes y de restricciones severas. La escuela, morada de alegría, inquietud y vivacidad, se convierte en una expresión de inercia espiritual, y el maestro en una máquina que marcha sobre rieles preestablecidos e inmutables. Los niños y adolescentes, anhelosos de ser libres para manifestar sin reservas el ingenuo contenido de su vida interior, sienten la presión de normas extremas, que en vez de guiar y organizar conscientemente, oprimen y destruyen las nacientes fuerzas del alma infantil.

Tal es el absolutismo didáctico, que, si teóricamente está desconceptuado, aun reina y brilla con lamentable tenacidad en las prácticas y usos escolares de nuestro tiempo. Basta, para probarlo, recordar los primeros aleteos pedagógicos en las aulas de la escuela normal.

¿Quién olvida el suplicio mental, vivido amargamente entre las ataduras irreductibles del método con todos sus invulnerables anexos pedagógicos, y la espontaneidad de los niños, que presentando lo imprevisto, derribaban, como una brisa destruye el insostenible castillo de naipes, la geométrica combinación de preguntas y respuestas, que tantos esfuerzos exigió para construirla previamente, y recordarla después en el curso de la clase?

¿Quién no ha sentido la influencia presionante de aquellos clásicos principios de un viejo decálogo didáctico, que la memoria retiene dogmáticamente como si fueran otros diez sagrados mandamientos, muchos tan ciertos que por exceso de evidencia y elementalidad no necesitarían estudiarse, y otros tan falsos que para evitarse el trabajo de olvidarlos más valiera no aprenderlos; amén de una ambigua paternidad?

¿Y la distribución del tiempo de una clase con la consiguiente tortura cronométrica?

Tal es la tragedia inicial de todos los que estudian esta carrera; y, acaso, la causa de esa ausencia de alegría, y de la penosa gravedad que suelen ser sus rasgos fisonómicos y espirituales. Es proverbialmente adusto, frío y rígido el gesto del maestro.

La falsa omnipotencia del método.

Ha creado este innegable absolutismo de la didáctica, lo que llamaríamos *la omnipotencia del método*, ese falso convencimiento de que él es lo esencial para practicar la enseñanza. Sin ningún esfuerzo se advierte que lo real y efectivo es la materia que se quiere enseñar, no aislada, sino unida por suficientes elementos de cultura e ilustración a los demás ramos del conocimiento. El método es lo formal; es siempre un derivado necesario de aquelló, que es lo fundamental.

Conocer a quien se va a enseñar; saber qué es lo que se va a enseñar; no ignorar para qué se va a enseñar, es lo primordial y básico: *es el fondo del problema*. Cómo se va a enseñar es el consecuente: *es la forma de la cuestión*.

Quizás por efecto de la supuesta omnipotencia del método se ha mantenido tantas veces — más de las que creemos — la paradoja de saber bien cómo debemos enseñar nociones de química, por ejemplo, e ignorar las ideas centrales de esta ciencia. ¡Adviértase los resultados de esta engañosa enseñanza!

En cambio, si sobre la base de una preparación cierta y precisa el maestro dispone y organiza con orden los elementos substanciales que constituyen el fondo de la lección; luego, las propias alternativas de su desarrollo, el recíproco contacto entre el espíritu del que enseña y el espíritu del que aprende, vivificarán el ambiente de la clase, la que irá formalmente creándose a sí misma, con natural espontaneidad, determinando sugestiones interesantes, agregados u omisiones oportunas y otros detalles de mayor sutileza. Se requiere para ser maestro de este linaje, además de cultura, tener el alma encendida, y no habrá norma pedagógica capaz de crearla si ella falta, ni de despertarla cuando está dormida.

El día que la pedagogía sea menos "pedagógica", y en cambio más humana, habrá sin duda mayor sonrisa y menos rigor en las intenciones de los que enseñan. Ese día "el maestro marchará con el rostro alegre entre sus amigos que le confían el alma", como pretendiera Herder, y la escuela habrá adquirido, así, una apariencia que la acerque o identifique con la vida. El maestro será hombre antes que pedagogo. Conocerá más el mundo y la vida que los pequeños detalles del arte de enseñar. La vieja frase pronunciada en el siglo XVIII, y que aún suena bien, debiera olvidarse: "La cuchilla que separa la cabeza del tronco en el ajusticiado no es tan cruel como esta separación entre la escuela y la vida".

El error cándido que considera la pedagogía como una rama autónoma, o un capítulo desprendido de las demás disciplinas culturales, ha engendrado una lamentable línea divisoria entre la vida y la escuela, que hace de ésta una institución convencional, formulista y artificiosa.

Se disminuiría o borraría esa separación con maestros adueñados de un juicio claro sobre el universo y un sentimiento definido de la vida, accesibles elevaciones espirituales a las que se llega con las luces y el aplomo de una seria cultura general, no la enciclopédica cuyos conocimientos carecen de articulación, sino esa cultura orgánica que se nutre con las grandes ideas de cada ciencia y de las líneas fundamentales de los demás ramos, entrelazadas por cierta conexión filosófica de tendencia unificadora. Sobre esta base se orientarán acertadamente los temas menores de la enseñanza diaria, impregnando de realidad el alma de los escolares... "Por las ventanas de la escuela — expresa un admirable observador — entra hoy, más o menos seca, alguna rama del árbol de la ciencia. Pero más allá, libremente bajo el sol, el árbol de la vida florece".

La cultura del espíritu como fundamento de la preparación del maestro.

Una viva cultura en la que no falten los elementos para penetrar el fondo de las obras del arte y sentir la belleza de las cosas, ni los valores éticos que dan una dirección a la vida, junto a una diáfana visión sobre el desenvolvimiento histórico del pensamiento humano, más que preparación preferentemente pedagógica, es el nuevo criterio que intenta regir la formación de los que actuarán en la docencia. Así se manifiesta en recientes proposiciones, sobre todo en Inglaterra e Italia, donde se llega a sostener hasta la necesidad de una cultura universitaria para los maestros de la primera enseñanza, más que por la cantidad e intensidad del saber, para asegurar en ellos una máxima cultura del espíritu y un amplio horizonte mental.

¡Cultura integral, no sólo intelectualista, debe ser la

esencia de la preparación del magisterio, para que oriente en un similar integralismo la educación de las nuevas generaciones. ¿Acaso la inteligencia sola, todo lo puede y todo lo vence? ¿No es el sentimiento quien mueve, en algún grado, la vida humana? Recuérdese el difundido aforismo de Pascal: "El corazón tiene razones que la razón no entiende". ¿O no será, tal vez, la voluntad la mayor potencia vital, el impulso básico del hombre y del cosmos? Schopenhauer y Nietzsche así lo afirmaron en sus tesis voluntaristas, con la "voluntad de vivir" el primero, y con la "voluntad de poder" el segundo.

¿Explícase, entonces, el empeño implacable de nuestra escuela actual por mantener un intelectualismo casi exclusivo y funesto? ¿No son, acaso, la inteligencia, el sentimiento y la voluntad ramas prendidas de un mismo tronco? ¿No es, ciertamente, dañar el árbol, descuidar algunas de sus ramas? La personalidad humana es una e indivisible, tal como debe ser la educación que ayuda a formarla.

Llevar luz a la inteligencia cuando falta sensibilidad para estimar la belleza y disposición para el bien, equivale, como piensa el pedagogo Fórster, a poner en manos de ladrones linternas que facilitan, disipando las sombras, el camino de sus desviadas pasiones.

No es mi intento repetir aquí los conocidos y evidentes peligros de una instrucción sin educación, tan mentados desde Herbart por la pedagogía corriente, y que hoy, con un concepto más amplio, vuelven a considerarse bajo *la antinomía de la instrucción informativa e instrucción formativa*, que representa los dos polos donde oscila, según Maresca, el rol de los conocimientos en la educación: el *polo del objeto* o de la cosa que nutre la inteligencia, y el *polo del sujeto* que alude a la constitución del espíritu del educando. Pero insistimos en lo que nadie ignora: la escuela poco hace por la cultura del sentimiento, y menos por la disciplina de la voluntad.

Se le niega frecuentemente al Estado competencia para enseñar moral. Y si él que, en nuestro país es el gran educador, no se encarga de la formación moral de niño ¿sobre quién pesa la responsabilidad de esta enseñanza? En un reciente trabajo sobre este asunto, el autorizado profesor francés M. Desiré Roustan, después de examinar los argumentos de los contrarios de la enseñanza moral en manos del Estado, asegura la existencia de una ética humana, independiente de toda secta o doctrina, imparcial y laica que las escuelas oficiales pueden y deben impartir.

Si la escuela mostrara más empeño por cultivar en los niños un fuerte poder de estimación de los actos buenos y de las cosas bellas, ¡qué delicadas serían mañana las almas, y qué derecha y generosa la conducta de los hombres! Pero los rigores reglamentarios que aplica; su enseñanza saturada de una ciencia que, afanosa por ser elemental, concluye por desfigurarse, con el agregado de que se la deja envejecer sin rociarla nunca de novedad; y su ambiente desierto de poesía y otros motivos estéticos, y desarmado de incitaciones idealistas, prodigan un precario aporte para la formación de normas que aclaran y ennoblecen la vida. Están, en ella, siempre alerta los recursos disciplinarios. Y éstos, ¿qué pueden moralmente? "Oh! — expresa un escritor selecto — Estos alcanzan a castigar maldades pero no a despertar virtudes".

¡Cuán cierto es que la ciencia sin cultura engendra necios! "Su alma que debiera volver llena, vuelve hinchada", decía Montaigne.

Cultura general, capacidad para una íntima penetración psicológica que descubra los intereses y poderes infantiles, unido a esa bondad natural que conquista simpatías y adhesiones afectivas hasta crear por sugestión nuevos valores y hábitos personales, son los instrumentos de este artista que, al procurar la formación de espíritus prudentes, más impregnados de bondad que de saber, realiza una verdadera obra de belleza y de bien.

¡Qué poderosa y sugestiva es la voz del maestro cuando la anima una inquieta y estudiosa mentalidad! Ella fácilmente se hace eco interior en los discípulos, y ¡qué hermosa y exquisita será la resonancia, si la palabra y los actos del preceptor reflejan la distinción de un espíritu descontento de su creciente cultura, sacudido por un sincero optimismo vocacional, única fuente de inspiraciones didácticas, sin el que nadie debiera abrazar esta carrera, que si es modesta para muchos, es para Wells "la más alta de todas las tareas humanas!".

Tales son los secretos que dan movimiento al arte de enseñar, eficaces, por cierto, si tienen como límites las sensatas normas del buen sentido que, en realidad, es el mejor talento pedagógico. Claro está que esto no significa asignar talento docente a todo el mundo, ya que nadie cree estar desprovisto de aquél, quizás convencido por la risueña premisa cartesiana; que afirma una equitativa repartición del sentido común entre todos los hombres del planeta.

Un sentido común dinámico, a pesar de ser común, suele ser de una rareza diamantina. De ahí, pues, que su existencia en el que enseña sea equivalente al talento.

La correlación entre la pedagogía y la cultura.

Cualquier precepto pedagógico que no condiga con el buen sentido, aunque sea tomado de los libros, es rechazable. Refiriéndose a esa pedagogía de sabor arcáico que aún impera en los textos y satura ciertas cátedras, Luis de Zulueta, escritor contemporáneo, expresa: "De esa pedagogía puede decirse que es una de las ramas menos gratas y, aunque parezca paradoja, menos útiles de la carrera del magisterio". Y aludiendo a un nuevo concepto, agrega: "La pedagogía no es más que un aspecto de la cultura, del mismo modo que la historia de la Pedagogía es un aspecto de la historia de la cultura. Todo problema pedagógico es un caso particular de un problema humano... De quién sólo sabe pedagogía, puede decirse que ni aún pedagogía sabe".

Carece ésta de elementos específicamente puros y propios, y debe su existencia al aporte múltiple de disciplinas científicas, filosóficas y culturales. Es la pedagogía un organismo tributario a donde llegan informaciones de aquellas ciencias, las que, con sus progresos, impulsan los adelantos de ella. Por esto, tiene que responder siempre al pensamiento de su hora si no quiere vivir con sensible retardo.

Nótese que en ningún momento hemos negado el valor de esta rama; y que, si algo combatimos, son ciertas exageraciones pedagógicas, fatalmente predispuestas a ser errores.

Vaz Ferreira advierte que "hay dos maneras de equivocarse: la primera, es concebir ideas falsas; la segunda, es concebir ideas verdaderas, pero llevarlas más allá del punto, del término justo en que son verdaderas y buenas".

Sin estas exageraciones la didáctica desempeña una

función similar a la de la lógica. Esta, después de darnos normas para la elaboración de un pensamiento correcto, sin impurezas ni vicios de formas, no aparece cuando pensamos, presionando con sus reglas a las ideas y las palabras que las expresan; pero realiza, en cambio, una obra insensible de orden, de claridad y de precisión mental.

De todos los conceptos que anteceden fluye con transparencia la siguiente correlación: a mayor grado de cultura, que en el fondo no es más que un aumento del poder espiritual, corresponde una mayor amplitud pedagógica. Será más eficaz en la enseñanza quien posea una visual más firme y más extendida para juzgar los fenómenos del universo, los valores de la vida y los actos de los hombres.

Hija de la cultura, la pedagogía tiende a ser, al mismo tiempo, en una medida digna, madre de ella, al servir fines esencialmente espirituales que constituyen el supremo objetivo de la escuela laica y una de las más predilectas funciones del Estado moderno. Así la concebimos, como un coronamiento de la cultura, a la vez que un medio de realizarla y extenderla.

Buenos Aires, abril de 1925.

EL PROBLEMA DE LA HORA Y EL SISTEMA DE LOS HUSOS HORARIOS

Por **Alberto E. J. Fesquet.**

> *"Il n'y a rien de plus curieux que ces mouvements et leurs conséquences sur notre vie matérielle comme sur les jugements de notre esprit; ce sont eux qui constituent la mesure du temps, et notre vie toute entière est reglée par cette mesure".*
>
> C. FLAMMARIÓN.

Se ha dicho, con razón, que el reloj es el compañero inseparable del hombre moderno. Minúsculo aparatito, el de bolsillo, maravilla la exactitud de su marcha mecánica, en la sucesión incansable de horas y días. Bien pocos piensan, al verlo, que es un don del cielo y que su esfera es imagen de la esfera celeste y sus manecillas diligentes trazan la ruta que siguen los astros en el espacio.

Nuestros relojes actuales no datan sino del siglo XVII, sobre todo desde Huyghens, el célebre físico holandés; ya más tarde, muchos fueron los mecánicos hábiles que descollaron en el arte dificilísimo de la construcción de relojes extraordinarios, verdaderas maravillas del ingenio humano. ¡Cuán lejos estamos de los rústicos relojes de sol y de las clepsidras parsimoniosas de los siglos anteriores!; pero también, ¡cuán grande y destructora es la fiebre de premura y de la conquista de velocidades crecientes que nos devoran, como si los hombres quisieran, de una vez por todas, llegar a suprimir los fantasmas del tiempo y del espacio!

La Tierra, un arveja de seis cuatrillones de kilogramos, lanzada al descuido, como un trompo, por la mano de algún creador invisible, en medio de las tinieblas profundas del espacio, gira sobre su eje, con un movimiento — en una primera, grande aproximación — uniforme e invariable. Con una reverencia de noble y dócil servidumbre, cuotidianamente, todos los puntos de cada paralelo (para ser exactos, excluyendo los cercanos a los polos) vienen desde las lejanas regiones de la aurora a inclinarse delante del astro rey, el Sol (dispendiador generoso de vida y de fuerzas) para luego, prosiguiendo su ruta inmutable, internarse en las sombras de la noche.

El tiempo transcurrido entre dos pasajes consecutivos de un mismo meridiano terrestre frente a una misma estrella — la que podemos suponer fija e inmóvil con respecto a nuestro planeta, debido a la enorme distancia que nos separa — se llama *día sideral* o verdadero día astronómico, constante y uniforme.

Si la estrella considerada es el Sol, tan importante para nosotros, obtenemos el llamado *día solar*. Pero este día solar no es constante ni uniforme durante todo el año; debido al movimiento de traslación elíptico y a la inclinación de la eclíptica, el movimiento aparente del Sol alrededor de la Tierra, más ligero en verano, más despacio en invierno, no es uniforme y, por lo tanto, los días solares no tienen todos la misma duración. Esta incomodidad se subsana, calculando las posiciones de un Sol ficticio o medio, que recorre su eclíptica animado de un movimiento constantemente uniforme: así puede obtenerse una unidad de medida fija e invariable, que ha de servir para regular la marcha de nuestros relojes, encargados de conservarla para poder ofrecérnosla fácilmente, en cualquier momento dado. Si se desea conocer la hora exacta del paso del Sol verdadero por nuestro meridiano, habrá que sumar o restar a la hora corrientemente suministrada por el sol medio una cantidad variable según los días del año, que se encuentra en las tablas astronómicas con el nombre de *ecuación del tiempo*.

La vigésimacuarta parte del día, da el valor de la unidad de tiempo usada convencionalmente: la hora sideral o astronómica y la *hora solar media o civil* que es la adoptada para todos nuestros usos. El esquema que corresponde, explica claramente la diferencia de duración de ambos días, y por lo tanto el desigual valor de ambas horas. El día solar medio equivale a 24 horas solares con un total de 86400 segundos solares; el día sideral se compone de 24 horas siderales que duran en total, 86.164 segundos solares medios, arrojando, por lo tanto una diferencia en menos de 236 segundos, que sumados diariamente dan al año, una revolución completa o un día sideral más.

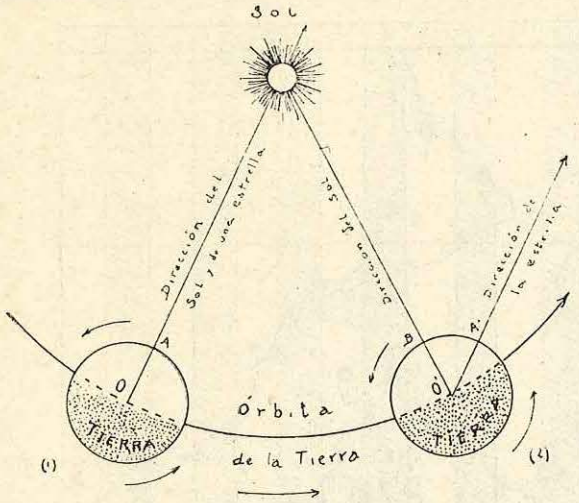
Se sabe que por el movimiento de rotación, en 24 horas, desfilan por delante del Sol, todos los meridianos y, por lo tanto, sucesivamente los relojes locales deben ir señalando el mediodía; la parte opuesta del meridiano, señala en esos momentos, la media noche.

Unas simples divisiones nos permiten establecer las siguientes relaciones de equivalencias entre los tiempos y los arcos recorridos por la Tierra en su movimiento de rotación.

tiempo	arco	arco	tiempo
24 h.	360°	—	—
1 h.	15°	1°	4 m.
1 m.	15'	1'	4 s.
1 s	15"	—	—

Recordando que el movimiento se cumple de Oeste a Este, cuando en nuestra capital un reloj marque las 10, en un punto situado 15° al Oeste son las 9 y, en uno que diste 45° al Este, son ya las 13 horas.

A la inversa, conociendo la diferencia de longitudes de dos puntos se puede calcular la diferencia horaria: así, una ciudad que diste 32°16' al Oeste de otra, tendrá atrasado su reloj, con respecto al de ésta, en 2 horas 9 m. 4 s.



El meridiano del observador O pasa frente al Sol y a una estrella alejada. Debido al movimiento de translación, la Tierra, mientras cumple una rotación completa (24 horas) se traslada de la posición (1) a la (2). El observador, ahora en O' ve pasar su meridiano frente a la estrella en la dirección de A': la Tierra ha efectuado un giro completo: este espacio de tiempo es llamado **día sideral.** Pero, como nuestro planeta da vuelta alrededor del Sol siguiendo una línea cerrada, para que el meridiano de **O'** se coloque frente a él, debe recorrer todavía el arco **A' B.** El intervalo transcurrido entre dos pasajes consecutivos de un mismo meridiano frente al Sol se llama **día solar** verdadero. El día solar se halla así compuesto de dos porciones: una fija, que es el día sideral o rotación astronómica y otra, variable según los días del año, que es el tiempo que tarda la Tierra en recorrer el arco **A'B,** cuyo valor medio es de casi cuatro minutos de tiempo.

El Sol, desde que penetra brillando sobre el Pepirí Guazú o por sobre los saltos turbulentos de las célebres cataratas de Misiones, hasta que sale por el Oeste, reflejándose en las tranquilas aguas de los australes lagos de Viedma y Argentino, tarda, para atravesar en su mayor anchura, nuestro territorio, 1 h. 20m., poco más o menos.

Debido al movimiento de rotación, la ciudad de Buenos Aires se traslada sobre su paralelo a razón de 1372 Km. por hora. Una persona que, saliendo a mediodía, marchara en el mismo sentido aparente del Sol, es decir, siempre hacia el Oeste, con una velocidad de 381 metros por segundo, tendría constantemente el Sol sobre su cabeza y, para él, ateniéndose a la hora marcada por los relojes de los lugares que atravesara, no pasaría el tiempo: *siempre y en todos los sitios sería la misma hora.* Situación singular que sé, envidiarían algunas damas! (1).

Un telegrama, por ejemplo, transmitido de Paraná, llegaría — la velocidad de la electricidad haría casi instantáneo el recorrido — a Mendoza, 33 m. 12 s. antes de ser expedido. ¡Tales paradojas, sólo las volvemos a encontrar en la teoría de la relatividad de Alberto Einstein!

Cabe hacer notar de que no es necesario una gran distancia para poder apreciar las diferencias horarias de dos lugares: así por ejemplo, un reloj que diera exactamente la hora en el edificio del viejo Cabildo, adelantaría en algo más de siete segundos con respecto a otro que diera la hora local exacta en la Escuela Normal de Profesores "Mariano Acosta".

Todo esto, desaparece y se allanan las dificultades y confusiones que se originarían, por ejemplo en los horarios de ferrocarriles, con la supresión de las horas locales. Se tomó en cada nación, un meridiano privilegiado, que daría la hora a todo el país. Entre nosotros, se eligió por su situación y por contar con un buen observatorio, el de Córdoba, situado a 64°12' al Oeste del meridiano internacional de Greenwich y todos nuestros relojes, marchaban regulados por la hora oficial cordobesa. En realidad en la Capital Federal, vivíamos adelantados en 22 minutos.

Las relaciones universales cada vez más frecuentes, los trenes internacionales y los trasatlánticos, el uso de medios de comunicación tan veloces como el telégrafo y el teléfono, con y sin hilos, crearon nuevas dificultades en las determinaciones de la hora, análogas a las que sucedían con las horas locales. Entonces, para unificar de una vez por todas y resolver este problema muy delicado e importante, de acuerdo con las indicaciones dadas por el Congreso de Wáshington de 1884, se resolvió crear la *hora internacional,* contada de 0 a 24. La superficie esférica de la Tierra queda dividida en 24 *husos horarios* de 15° cada uno. Se elige como meridiano central del huso-origen, el de Greenwich (Gran Bretaña; cerca de Londres); este es el huso de la Europa occidental y todos los puntos situados dentro del mismo, es decir, todos los comprendidos entre las longitudes 7° 30' Oeste y 7° 30' Este de Greenwich, poseen la misma hora, sea cual sea la nación a que pertenezcan. Al pasar de un huso a otro, el reloj está adelantado si se va al Este, atrasado si al Oeste, en una hora justa: *para todos los husos mundiales, el número de minutos y segundos es el mismo.*

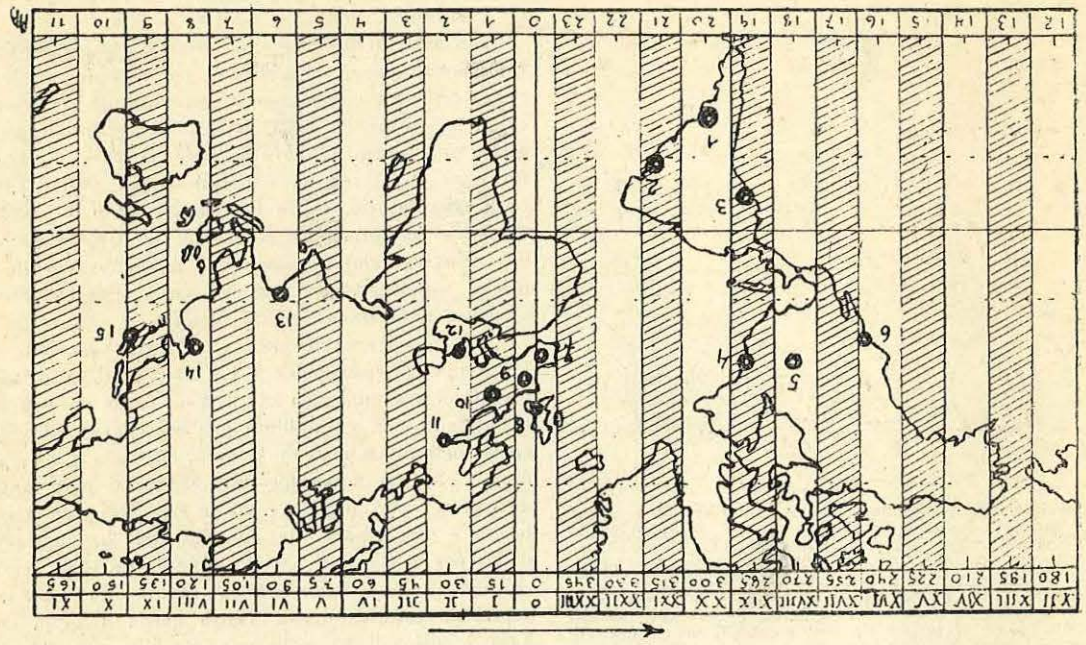
Como se ve en el mapa correspondiente, el territorio argentino se halla comprendido en el huso veinte, limitado por los meridianos 52°30' y 67°30' de longitud Oeste y el meridiano central del huso que nos corresponde es el de 4 horas con respecto al de Greenwich. De modo que cuando en Burdeos son las 4, (sin contar la hora de verano francesa que debe descontarse de marzo a octubre) en Buenos Aires, son las 24 o media noche; lo que explica como en nuestros grandes rotativos matutinos, puedan insertarse noticias europeas del mismo día.

Entre nosotros, este sistema de la hora internacional y de los husos horarios entró en vigor en la medianoche del 1° de mayo de 1920. Estando el meridiano de Córdoba 4°12'' más alejado que el que correspondía hubimos de adelantar nuestros relojes en 16 minutos 48 segundos, con lo cual los porteños íbamos descontando nuestro adelanto, hasta quedar con una diferencia de 5'12'' con la hora local dada por el Sol; los mendocinos, en cambio, atrasan 35'16'' con respecto a la nueva hora.

La Comisión Internacional de la Hora, tiene su asien-

(1) Si por un artificio cualquiera, una de estas buenas señoras, a quienes horrorizan los treinta años, pudiera colocarse a caballo sobre la bala de un cañón moderno disparada en dirección a la cordillera, a los 6 años, 7 meses de este viaje fantástico y un tanto incómodo, descendería en su casa a festejar... sus dorados veinte años; y, si los fenómenos de la vida fueran reversibles y tuviera la paciencia de continuar por 13 años 2 meses más, el mismo viaje, entonces estaría... por venir al mundo.

to práctico en Observatorio de París. En efecto, es en este observatorio, donde cuidando hasta el infinito todos los detalles, se registra automáticamente la hora, se la conserva mediante relojes especiales guardados en sótanos destinados a ese objeto en los cuales nadie penetra a las observaciones pertinentes se hacen mediante anteojos dirigidos a través de las paredes de vidrio de los mismos y de donde, gracias a dispositivos ingeniosos y complicados — el aparato de Belin — se la transmite instantáneamente, de acuerdo con horarios rigurosamente observados, a todas las partes del mundo, por la poderosísima estación de radiotelegrafía de la Torre Eiffel. Se obtiene así la hora con una exactitud de un centésimo de segundo. Los beneficios que acarrea son incalculables, sobre todo para los millares de marinos que navegan por los mares del mundo, para quienes la exactitud de la hora de un lugar conocido, tiene un importancia capitalísima y la vida de los pasajeros que en ellos viajan y los ingentes capitales que transportan quedan asegurados.



Planisferio en el que se indican los 24 husos horarios. La flecha indica el sentido de la marcha aparente del Sol. — 1, Buenos Aires; 2, Río de Janeiro; 3, Lima; 4, New York; 5, Chicago; 6, San Francisco; 7, Madrid; 8, Londres; 9, París; 10, Berlín; 11, Petrograd; 12, Atenas; 13, Calcuta, 14, Pekín y 15 Tokio.

SOBRE ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

UNA BUENA OBRA DE TEXTO: "LA PROVINCIA DE SANTA FE" DE D. SERGIO REINARES

Por **Dalmiro Cortí.**

Al comentar este librito, donde se revela el fruto de una consagración exclusiva a la difícil e ingrata tarea de la enseñanza y donde brota a cada paso el entusiasmo del autor por comunicar su caudal de conocimientos en forma amena y, sobre todo, sana e inteligente, me parece oportuno retroceder un poco sobre el terreno de esta enseñanza, sin preocuparme de si al avanzar de nuevo, el empuje es tan fuerte como para echar a rodar sistemas anticuados en la enseñanza de esta materia, que considero capital en la formación de la inteligencia del niño, lo mismo que las otras hermanas de esta rama de las ciencias naturales.

Dije "librito" al comenzar, con toda intención; el autor mismo usa un término semejante al expicar el contenido de esta interesante obra que destina a "ser un auxiliar del maestro en la enseñanza de la geografía de la provincia de Santa Fe, presentando los conocimientos más necesarios en forma sencilla y descriptiva, de modo que no llegue a fatigarse la memoria del alumno y se despierte, en cambio, su curiosidad por el procedimiento de sugerir ideas y amenizarlas con ilustraciones y lecturas cortas sobre la materia". Con esta breve transcripción que hago del prefacio de la obra de Reinares, queda sintetizada la orientación del libro. Se trata, pues, de desarrollar un capítulo del estudio de la geografía y la finalidad se cumple con toda precisión. Y el incentivo del autor de este librito debe buscarse en la necesidad de dar "el conocimiento exacto de la geografía de nuestra "patria chica", que "hállase sensiblemente descuidado, no obstante la atención que merece, ya sea porque los programas escolares exigen estos conocimientos como *de paso*, ya porque los maestros tropiezan con la falta de obras que consultar, o ya, en fin, por la insuficiencia del método en la enseñanza".

Volviendo, pues, hacia la enseñanza de la geografía con criterio clásico, nos hallamos que, tanto los libros como los programas, siguen un camino paralelo: sea que los primeros se inspiran en los segundos o viceversa, la la cuestión es única y es así que la monotonía de unos y otros nos lleva a la exasperación. ¿Quién no recuerda, aunque haga muchos años que no estudia o repasa geografía, el método seguido por autores consagrados y

''autoridades'' en cuestiones geográficas? Pongamos por caso alguna de esas series de libros que comienzan con la República Argentina y terminan con la República Argentina... más un brevísimo capítulo — que realmente es un simple apéndice — de geografía universal. En todos los tomos de la serie, los primeros capítulos son exactamente iguales y, a lo sumo, se agrega una lectura de asuntos relativos al tema (a veces traídos a la fuerza); luego se agrega la parte nueva, como sería geografía de América; en el siguiente lo mismo, más Europa y Asia y en el último, lo anterior y Africa y Oceanía. De manera que el alumno cree que cada vez va aprendiendo hechos nuevos y sin relaciones unos con otros: América es una región especial, distinta de Europa, y ésta a su vez diferente de Oceanía, etc. Sin embargo, autores argentinos, algunos de ellos con una venerable cabeza cana, han olvidado o no han descubierto todavía dos cosas: que los fenómenos naturales que estudia la geografía, tan venerables también como ellos, son exactamente los mismos aquí que en Europa o en Asia o en Norte América: los torrentes aquí son iguales a los de allá; la nieve, aunque rara en Buenos Aires, es exactamente la misma cosa (agua solidificada a 0°) que en Berlín o Leningrado donde abunda tanto y por eso nos parece más blanca o más simpática... Y por si no fuera bastante saber que en todos los demás fenómenos naturales se tiene el mismo resultado, el inmortal libro de Marcos Sastre, ''El Tempe Argentino'', lo está diciendo bien claramente: si un pobre isleño del nombradísimo Delta del Paraná, el más rústico de todos, fuese llevado en una caja bien cerrada y opaca al verdadero Tempe europeo, no nos asombraría que, al ser puesto en libertad en alguna de las islas de éste, se sintiese tan cómodo como si nada hubiese pasado, mientras que el alumno aventajado de geografía de 6° grado se quedaría haciendo cruces pensando en la diferencia enorme de una región a otra: ¡se imagina lo difícil que resultará para un americano, acostumbrarse a vivir en una lejana región de Europa!... La otra cosa que olvidan los autores de textos de geografía es que las modificaciones de ciertas regiones de la tierra, debidas al hombre, que dan como consecuencia el establecimiento de ciudades populosas con todos sus derivados, etc., no se sintetizan en un monótono relato de número de habitantes, clase de edificios oficiales o particulares, número de tranvías que circulan y demás. Todo esto se sintetiza en un capítulo general de la historia si atendemos al período de fundación de la ciudad y organización del país y en un nuevo capítulo, importante como el primero, de la geografía que toma ya al hombre distribuído en países, tribus, etc., y estudia las modificaciones de ese suelo que habita, que ya estudió en su aspecto natural y que ahora estudiará en los nuevos aspectos que presente por acción de aquellas modificaciones.

Queda así esbozada la primera parte del estudio de la geografía (la parte general): I. — Estudio de los fenómenos naturales que nos rodean (y esto significa una introducción a la geología, y, si se disponen bien las cosas, un capítulo de geología correlacionado con la geografía); II. — Geografía detallada (por países y continentes). Es natural que en este trabajo no pretendo establecer un método sobre enseñanza de la geografía y por tanto no subdividiré los temas I y II. Pero creo dejar entrever el espíritu de la enseñanza de la geografía con criterio de materia útil y, sobre todo, racional.

En la obrita del ex Inspector General de Escuelas de la Provincia de Santa Fe, don Sergio Reinares, se tiene en cuenta esta orientación.

En los libros corrientes de geografía, que critico hasta este momento, se puede encontrar la materia presentada con un método imperfecto; para apoyarme más en esta opinión, reproduzco la observación del doctor James P. Wickersham (1), que dice, refiriéndose a lo que pasaba en Norte-América en aquel entonces (fines del siglo pasado): ''Empiezan generalmente con varias páginas de definiciones sobre las relaciones planetarias de la tierra, las divisiones generales de tierra y agua, latitud y longitud, zonas, gobierno, razas humanas, períodos de civilización, clases de religión, cambio de estaciones etc.; todo lo cual es incomprensible para el niño. Semejantes lecciones, con otras sobre los mapas que para el principiante son ''mera colección de señales, sin concepto ninguno que en la mente corresponda a la cosa representada'', convierten el estudio en trabajo pasado y lento, que, cuando más, sólo sirve para recargar la memoria con palabras, figuras de puntos, líneas, surcos, etc. que apenas tienen significación. Es cierto que una organización mental sana reivindicará más tarde sus derechos de adquirir conocimientos de un modo racional y podrá aprender geografía no por dicho método, sino a pesar del mismo.''

Si la escuela primaria busca economizar esfuerzos inútiles y, por encima de todo, no cansar al alumno con cosas áridas, ¿qué mejor para evitar estos inconvenientes que tener en cuenta estas atinadas observaciones de una gran autoridad pedagógica como la citada?

Reinares también lo entiende así y lo manifiesta en el comienzo de su librito: ''En cuanto al método que seguimos, él está de acuerdo con las ideas más modernas sobre esta enseñanza, proclamadas por los distinguidos profesores Ernesto Nelson y Víctor Mercante, es decir, que la enseñanza de la geografía debe ser en primer lugar *activa*, nacida de la observación, y después *informativa*, desbrozándola de todos aquellos detalles minuciosos y memorísticos que la tornan tan pesada.''

El librito sirve también como texto de lectura, pues al final de cada capítulo inserta un trozo o una lectura sobre motivos argentinos, relativos al tema y seleccionados entre los bien escritos.

En cuanto a los datos estadísticos que el autor consigna y considera de mucha necesidad para que sirvan de base en la construcción de escalas, gráficos, etc., sólo diré que, atendiendo a la finalidad que persigue el autor, considero elegidos con acierto los ejemplos. Mas, tratándose de un asunto al cual pienso dedicar capítulo aparte, creo que la *estadística comparada* debe ser separada del estudio de la Geografía dentro de los lineamientos generales que he trazado.

También la obra de Reinares se preocupa a cada paso de entrar fácilmente por los sentidos del alumno, y a tal fin intercala una serie de *problemas geográficos*, de indudable interés y de verdadera utilidad práctica.

Teniendo siempre presente que la obra comentada se refiere a la provincia de Santa Fe, únicamente, veamos la distribución del material de estudio, que cabe en este sumario:

---

(1) ''Métodos de instrucción'' (en ''Biblioteca del maestro''), Nueva York, 1899, editado por D. Appleton y Cía., pág. 314.

PRIMERA PARTE

I. *Estadística general*: dimensiones, población. Lecturas;

II. *División Natural*: límites, aspecto general, la costa sobre el Paraná, islas. Lecturas;

III. *Hidrografía*: ríos, lagunas;

IV. *Clima*: temperaturas medias y extremas, lluvias: cantidades y distribución, vientos;

V. *Vegetación*: natural, artificial.

SEGUNDA PARTE

VI. *Geografía humana*: antecedentes, división política, industrias;

VII. *Comercio*: vías, puertos;

VIII. *Ciudades;*

IX. *Demografía*: educación.

Las ilustraciones del libro son reproducción directa de fotografías especialmente seleccionadas y sobre todo apropiadas al objeto que se destinan. El autor mismo considera que han sido reducidas demasiado algunas de ellas y que otras fueron suprimidas de su trabajo, por causas ajenas a su voluntad. Pero este pequeño inconveniente es fácil de subsanar en ediciones futuras.

En el capítulo II (División natural), es digno de ser estudiado con atención el criterio del autor, pues su desarrollo resulta verdaderamente nuevo para nuestro país; se nota en él una tendencia a la hilación con la geología; se divide la provincia en regiones y se estudian los caracteres del suelo en cada una, haciendo resaltar, especialmente, el carácter de llanura casi horizontal de toda la provincia.

En el capítulo Hidrografía es donde considero un verdadero acierto su desarrolo: forma de exposición, ejemplos tomados e ilustraciones, con todo lo cual se llega a deducciones exactas. Singularmente dos fotografías son ejemplos instructivos en alto grado: una de ellas, el aspecto del río Salado y sus orillas al entrar en la provincia; y otra, la mejor, del mismo río en su aspecto característico. Aquí creo oportuno detener un poco el análisis de la cuestión: el río Salado, desde que deja la provincia de Santiago hasta desembocar en el Paraná, distancia que en línea recta sería de unos 320 kilómetros, recorre sin embargo un trayecto equivalente a varias veces esa distancia; y el caso es utilísimo de estudiar con detenimiento porque habla de otros hechos con él relacionados. Primeramente, se ve que es fácil inducir el por qué de esas revueltas del río, dado que una de las tendencias de las corrientes a seguir curvas ondulantes está dada por el pequeño declive y gran nivelación del terreno; además, estas corrientes se tienen como carácter de las regiones *aluviales* y este es el caso de la provincia que se estudia; finalmente, si estiramos la mano y tomamos un tratadito de geología bien escrito, hallaremos, aunque la obra sea extranjera, que en todas las regiones de la tierra semejantes a la nuestra que estudiamos pasa exactamente lo mismo. ¿Quién no recuerda, aunque sólo sea por las acciones de guerra últimas, que el Rhin y el Mosela, etc., son ríos europeos? Alguien evocará tal vez alguna otra cosa con estos nombres (vinos del Rhin)... y nada más. Bien, refresquémosles la memoria y agreguemos algo que les grabará bien esos nombres, por otro carácter más instructivo: digámosles que esos otros ríos son exactamente iguales en sus caracteres al Salado de nuestra patria, tan interesante desde varios puntos de vista: es el Pasaje o Juramento de Belgrano, que después se llama Salado desde Santiago del Estero; que los terrenos que aquellos dos ríos bañan en Europa son de constitución igual a los que baña el Salado y veremos entonces cómo ahora entienden fácilmente el género de cultivos a que podrán destinarse, el clima que en ellos se tendrá, etc. Verán igualmente que lo que decíamos al principio del habitante de las islas trasladado al Tempe griego no era una exageración y comprenderán por último que las divisiones políticas no tienen ningún valor en los estudios geográficos, como el que hasta ahora se les ha estado dando.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Se completa el aspecto geológico de la geografía con los capítulos IV y V de la primera parte y una lectura sobre *el suelo* en general.

En lo que respecta a *problemas geográficos*, como ejercitación, su número es considerable y su interés también grande. Por esta razón, la elección de algunos para ejemplo de esta nota se hace difícil; pero creo sean los mejores los del capítulo "División natural", algunos de los cuales copio a continuación:

—"Dibujar el mapa marcando visiblemente en colores las tres regiones "cómo se divide su aspecto" e indicar con signos convencionales la característica de cada uno."

—"El ferrocarril Central Argentino que comunica con Córdoba en 396 kilómetros de vía, no tuvo necesidad, al construirla, de levantar terraplenes o desmontes que pasen de *un metro* de altura; ¿a qué atribuye usted esta dificultad?"

—"El gasto mayor de la empresa del ferrocarril de la Provincia de Santa Fe ha sido en construcción de puentes y alcantarillas; ¿en qué líneas supone usted que habrá más necesidad de ellas?"

—"¿A qué se debe la colonización lenta de los Departamentos del Norte?"

Todos los problemas del libro presentan igual interés que los que acabamos de leer.

La segunda parte de la obra está tratada con igual método y se consigue el objetivo propuesto como en la primera parte que comento con mayor amplitud. De intento no abro juicio sobre su contenido, pues un estudio detenido de la metodología de la enseñanza de la geografía se impone y además pienso que se debe independizar esa parte del programa que todavía no se ha intentado, y es, precisamente, los estudios estadísticos, que recargan el trabajo del alumno y a veces llegan a entorpecer su inteligencia sin mayor provecho. En cambio, la separación de este ramo de conocimientos en forma de materia independiente, dictada en el último año de los estudios primarios, me parece más acertada. Sobre este tema volveré en otro artículo.

Santa Fe, abril de 1925.

Usted Debe Leer....

"ANTE LA TIERRA PROMETIDA"

POR LUIS DE ZULUETA

Hay un momento en la vida del hombre lleno de melancolía y lleno también de grandeza. Cuando se es muy joven parece que todo va a ser posible en la vida. Las esperanzas no tienen límites. Se nos figura que vamos a ser perfectos, sabios, ricos, poderosos. No hay cantidad, por exquisita que sea, que no la creamos fácil de adquirir. No hay posición social, por alta que esté, que no se nos antoje fácil de conquistar.

Pero pasan los años. La realidad se impone. Tocamos las dificultades. Nos damos cuenta de nuestros propios defectos, de nuestras propias flaquezas, que tanto nos estorban. Vemos que lo que podemos hacer es muy poco. "El arte es largo; la vida, breve; el juicio, difícil; la ocasión, fugitiva"... Y entonces sobreviene una crisis de desesperación.

Sin embargo, ya para esa época se suelen tener los primeros hijos. El padre joven piensa que si él no ha sabido dirigir bien su vida, podrá, en cambio, orientar bien desde los primeros pasos la de sus hijos para que éstos lleguen adonde él no ha podido llegar. ¿No habréis escuchado muchas veces esta confesión?: "Yo soy un pobre hombre, un fracasado, pero ahora, con la experiencia que tengo, quiero que mi hijo sea todo lo que yo no he sido".

Este es el momento en la vida de que antes hablaba. En el fondo; ¡qué hermoso momento! Ya no hay ambición personal; ya no hay egoísmo. Se va a trabajar con más energía que antes en la realización de un ideal de vida. Pero es el ideal de una vida que uno mismo no va a vivir: la vivirán los otros, los hijos, los que vengan detrás. ¡Qué digno es ese ademán del que siembra lo que él sabe que no ha de recoger, del del que edifica la casa que él no ha de habitar!

En este momento de la vida, el hombre se engrandece como un patriarca del Antiguo Testamento. ¿Recordáis la figura de Moisés? A costa de mil fatigas y de mil esfuerzos, Moisés lleva a todos los de su raza hasta las fértiles tierras de promisión. Pero él muere a su vista, sin llegar a entrar en ellas.

Así le pasa al padre con la dicha de sus hijos: la prepara, la ve; pero no es para él. La sencilla y patética narración que de la muerte de Moisés hace el Deuteronomio me parece como un símbolo de este sacrificio paterno.

"Y salió Moisés — dice — desde los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre de Pisga, que está enfrente de Jericó: y mostróle a Jehová toda la tierra de Galaad hasta Daa, y a todo Neftalí y la tierra de Efraín y de Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar, y la parte meridional y la campiña y la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Soar. Y díjole Jehová: "Esta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: a tu descendencia la daré. Te la he hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allá." Y murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová: Y enterráronlo en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bethpear; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy."

Durante el siglo XIX, se diría que la humanidad entera ha pasado por un momento análogo a este que hemos observado en el hombre individual.

El siglo fué engendrado en aquella gran Revolución Francesa que había de renovar la Historia. Toda la primera mitad del siglo se desenvuelve entre sacudidas revolucionarias. Se hacían proyectos para la reforma inmediata y total de la Sociedad. Un nuevo régimen había empezado a vivir. Y los hombres de este nuevo régimen eran entusiastas y candorosos como los muchachos adolescentes: todo les parecía fácil; creían que con un gobierno mejor, con una constitución más sabia, con una revolución pacificadora la humanidad cambiaría de pronto, desaparecerían el odio y la injusticia, y el mundo, como por arte mágico, comenzaría instantáneamente a gozar de una era de paz, de amor y de felicidad.

No fué así. Ni las leyes ni las revoluciones transformaron milagrosamente al mundo. La sociedad era un poco mejor, pero nada más que un poco. Y los hijos de la revolución fueron sintiendo aquel desaliento de que antes hablaba, aquella desesperanza que amarga al hombre cuando, saliendo de la primera juventud, se convence de lo limitado de sus medios y de sus fuerzas.

¿Qué hacer? Entonces la humanidad civilizada pasó también por aquel momento de sacrificio y de generosidad. ¡Esto que yo no he hecho, lo harán mis hijos! Y en todas las naciones cultas empezó a no tenerse fe más que en la escuela. Y si en su primera mitad el siglo XIX fué el siglo de la revolución, en su segunda mitad fué el siglo de la educación. Claro es que hablo en términos muy generales que, aunque se ajusten a una cronología ideal, no corresponden en todas partes a la rigurosa cronología histórica. Pero siempre resultará que el siglo XIX, en conjunto, ha atravesado una crisis análoga a la que observamos en cada hombre al llegar a un punto determinado de su vida.

Se cuenta que Washington, en la hora de su muerte, recordando las dificultades con que tropezó en el gobierno, las decepciones de su vida política, pronunció estas últimas palabras, que fueron su testamento moral: "¡Instruid al pueblo!"

¡Instruid al pueblo! He aquí el grito de todos los hombres de título a la moderna. ¡Instruíd al pueblo! Es como si dijesen: Vamos a formar a los hijos del pueblo de tal manera que ellos realicen mañana lo que hoy el pueblo no puede realizar; vamos a educar a nuestros hijos para que en ellos llegue a ser un hecho esa sociedad ideal que en nosotros, débiles y corrompidos, no es más que un sueño.

(Del libro "El ideal en la educación").

No se olvide de comunicarnos su cambio de domicilio si quiere recibir LA OBRA en tiempo oportuno.

Libros y Revistas.

"Veinte años"

Jorge Obligado.

Hay más que de sobra, para no abrir este libro, con la confesión que el título implica: libro primerizo, fruto de juventud, de niñez casi. Y es que la producción de nuestros jóvenes y ex-jóvenes, ha sido, en estos últimos años, de tan insignificante valor, tanta sosería han encerrado en sus obras, que hoy resulta una temeridad apechugar la lectura de un libro nuevo. El afán de novedad llevó a nuestros autores por extranjeras sendas; buscaron fuera lo que tenían dentro de sí, y lo que debió ser característico y personal, resultó, a la postre, híbrido o amanerado. Imposible resulta distinguir cual sea el autor de determinada poesía; cambian las firmas, los temas, las combinaciones métricas, pero es uno el estilo, el mismo espíritu la anima, la misma falta de emoción la hiela. No es, en realidad, que todos imiten el mismo modelo, sino que, sintiéndose cada uno con fuerzas suficientes como para renovar la lírica española y crear una estética nueva y personal, caen en el amaneramiento que los nivela y confunde. "El amanerado, — dijo Goethe, — quiere verlo todo terminado y no siente el placer del trabajo. A los artistas de poco talento no les basta el arte por sí mismo; mientras dura la ejecución de su obra sólo piensan en el provecho que les reportará una vez terminada. Pero quien persiga fines tan a ras de tierra no podrá nunca hacer nada grande".

Buscar la originalidad en los accidentes de la poesía, vale tanto como ensayar posturas delante de un espejo; la originalidad no es cosa que pueda improvisarse, antes por lo contrario, brota espontánea, como norma directriz, que partiendo del fondo mismo del individuo, de su esencia misma, contra la voluntad personal y en todo caso sin intervención de ella, se extiende a la obra y la define. Los hijos engendrados con amor, suelen, por lo general, heredar los caracteres paternos, y la obra de arte, en cuanto es fruto del espíritu, no puede escapar nunca a esta regla.

Parecería, según esto, que toda obra debiera ser original por el sólo hecho de pertenecer a distintos autores; y no hay tal. La personalidad de cada uno está formada por elementos propios, y elementos comunes a los demás individuos, en diversa proporción. Aislar esos elementos, debe ser la principal tarea del artista, vale decir: conocerse a sí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede alcanzarse. Una vez logrado, todo estribará en cultivar esos elementos propios hasta conseguir anular a los comunes. El grado en que esto se consiga, será el de originalidad a que se llegue. Originalidad es, pues, verdad interior bien analizada.

Obligado ha sorprendido esta verdad. "Veinte años" es un libro perfectamente diverso de cuantos han publicado en estos últimos años nuestros poetas jóvenes. Todo parece nuevo aquí: los temas, la emoción, la poesía misma. Y no es que el autor nos hable de cosas abstrusas o raras, ni que haya buscado princesitas en ignotos reinos para coronarlas con sus versos; nos habla de las cosas de todos los días, de las cosas vulgares, que sus ojos ven con renovada belleza; con palabras vulgares, que en sus labios cobran nuevo sentido y nueva música. Para el verdadero poeta, todo conserva pristina virginidad, como recién salido de manos del Creador; y Obligado es poeta, poeta novel, pero poeta, al fin, con todas las cualidades que lo caracterizan: sensibilidad, originalidad, emoción, y un instrumento verbal rico en matices, preciso y armonioso. Asombra, realmente, la versificación suelta y ágil, la frase sonora y rotunda, sin amaneramiento ni afeites decadentes; la rima natural y espontánea, igualmente alejada de la pobreza vergonzante y del rebuscado acicalamiento parnaciano; la idea nítida; la imagen oportuna y casi siempre feliz; el adjetivo exacto. Y luego la condición esencial de todo poeta: la de elevar el tema y darle interés humano, redimiéndolo de prosaísmo y bajeza, y alzándolo, con una frase o imagen felices, aletazo de genio, a las altas regiones de la poesía. Véase, por ejemplo, "El remolcador", verdadero acierto, que no titubeamos en considerar como la más hermosa composición de este volumen, por la sobriedad de los trazos, la belleza del símil, y la honda emoción que da a los clásicos endecasílabos, majestuoso y contenido movimiento:

> Terco el tenaz remolcador forcejea
> Y poco a poco va a sacar del puerto
> Al gran vapor, que conducir se deja
> Como un enorme cachalote muerto.

Describenos luego, el puerto de aguas muertas, sucias, donde duermen los barcos inmóviles bajo el sol. Entre ellos cruza el remolcador,

> Y como un lazarillo al monstruo ciego
> Entre la red de los canales guía.
> Pero cuando
> Ve extenderse ante sí las aguas solas
> Al abrigo del puerto retornando
> Lo deja frente a frente con las olas.

Encallado en las aguas muertas de la vida, añora el poeta la lucha y el dolor, el placer y el trabajo, y en la estéril paz de su retiro le "sofoca esta quietud de puerto", y anhela la alta mar donde el hombre y el destino miden sus fuerzas. Como el barco el remolcador, necesita el poeta una fuerza poderosa que lo arrastre al mar abierto de la existencia y sacuda su dormida ambición:

> Amor, bendito amor, ven en mi ayuda!
> Arráncame a este fango en que me hundo,
> A este maldito fango de la orilla...
> ... ...
> Hazme hombre, y después... huye si quieres.
> Ya estaré frente a frente con la vida!

El dolor viril, hondo y sereno, la claridad y profundidad del concepto, dan a esta composición semejanza con las de los grandes maestros. Revela una madurez extraña, por cierto, a la temprana edad de su autor, pero no por eso menos normal, natural y espontánea. Es un hombre que sufre y un poeta que vierte en sus cantos toda la amargura de su vida, como si con ello aliviara al alma de su sombría carga. Su dolor no condensa en llanto mujeril histérico y aparatoso, precisa-

mente porque es real y sentido. Así, "Miedo", una de las composiciones más hermosas de este volumen, que no podemos leer sin sentir apretársenos al corazón una fría angustia desesperada, encierra una confesión que sería cínica si no estuviera purificada por sincero y amargo sufrimiento:

Y yo cuando anheloso me interrogo a mí mismo
Encuentro tanta envidia, tanto frío egoísmo,
Tan incapaz comprendo mi corazón abyecto
De todo noble impulso, de todo puro afecto,
Que mirando los años monótonos pasar,
Una duda espantosa me viene a torturar:
¡Padre, yo tengo miedo de no poder amar!

¡Pobres almas laceradas y complejas, en las cuales se ensaña la vida; amargadas y tristes como si pesara sobre ellas con gravitación fatal, una formidable herencia de dolor acumulada por largas generaciones! Veinte años de vida han ido dejando en su espíritu espeso sediento de desilusiones, limo fecundo, como el que las aguas turbias dejan, al retirarse, sobre los campos estériles, porque sólo el dolor hace brotar en el alma el divino raudal de la poesía.

La fuerza de Obligado reside en su sinceridad; todo en su libro es vivido intensamente, y cada verso revela un estado emocional efectivo. Tal por ejemplo "La fuente", bellísima composición en que el poeta recuerda los años de su infancia, junto a la fuente, "cuyo claro chorro de bruñida plata" su padre "su padre hizo brotar de la gredosa tierra", en un lugar apacible, donde

Escuchando tu arrullo él no sentía
Correr las horas como un hilo de agua.

En esta poesía alcanza Obligado mayor intimidad; el ambiente patriareal de su hogar paterno impregna de suave calor familiar los primeros versos; por momentos, campesina paz les presta sabor y dulzura de égloga:

Horneros y chingolos atraídos
Por el fresco rumor de la cascada
Venían a bañarse. Uno por uno
En la dicha glacial se colocaban;
Luego a secarse al sol, con los piquitos
Alisando las plumas encrespadas
Y después a volar. Y se perdía
Bajo los bosques su estridente charla.

Pero el hijo no gusta la soledad silenciosa en que meditó la apacible ancianidad de su padre. Hierven en su alma otras ambiciones; le avergüenza la estéril facilidad de su vida y quiere encallecer sus manos y fatigar su cuerpo en la lucha cotidiana, porque

¿Cómo podrá gozar quien no ha sufrido,
Y cómo descansar quien no ha hecho nada?

El recuerdo del padre muerto se expande por la composición como un suave perfume; su cariño es la única realidad que acompaña al poeta entre tantas mentiras como le ofrece la vida; por eso teme que se encuentren sus espíritus en alguna existencia ultra-terrena, pues

No quisiera saber que también eso
Fué una mezquina aberración humana.

En la "Vuelta de los emigrantes", nos muestra un grupo de ellos, que vencidos en su lucha por el bienestar, "cabizbajos retornan a la patria lejana", llenos de remordimientos y de vejez miserable. "El gran vapor se mueve con tardo balanceo", y la ilusión y la esperanza, como la noche que llega sus estrellas, encienden sus luces en los ensombrecidos corazones: quizá en la madre patria consigan la abundancia que no lograron en tierras de promisión; quizá...

Y sus ojos, colmados de un infinito anhelo,
Se levantan en una muda interrogación:
Con su linterna roja, sobre el oscuro cielo,
El palo mayor traza su eterna negación.

¡Bellísimo! Lejos del camino trillado, de la oda hueca al emigrante que viene a fecundar las tierras nuevas, Obligado halla la honda amargura del que retorna con todas las esperanzas fallidas, presa de ciego y acerbo destino.

El amor inspira también a Obligado hermosas composiciones. En "Mi soledad" se nos muestra como un perfecto amador. El amor es, en él, lo que debe ser: sentimiento, y no instinto; ansia infinita, unión espiritual, tanto más fuerte cuanto más alejada de la materia, como llama viva que en sí misma encontrara elementos para alimentar su luz. Nada le satisface; la amada encarna un ideal, pero él ama el amor, el ideal mismo, que escapa a los sentidos; ama a una divina Dulcinea que misteriosos encantadores transformaron en mujer, llena, por serlo, de imperfecciones. Por eso dice:

Bien estás con tus padres, dulce amada;
Bien estoy aquí yo, de tu amor lejos.
... ...
La ilusión que a tu lado me abandona
La vuelvo a recobrar cuando me alejo,
Que es el lazo que une nuestras almas
La distancia que aisla nuestros cuerpos.

Ese amor es, para él, tesoro incalculable, fuente inexhausta de dichas. Pero de tal cnodición es la vida, que hasta la propia felicidad se transforma en amargura, cuando al desbordar fuera del individuo, hace escarnio del dolor de los otros. Tal el tema desarrollado en esta composición; el poeta se aisla para reconstruir las amorosas imágenes que le hacen feliz, porque

Si quisiera mezclarme con los tristes
Mi dicha aumentaría sus tormentos,
Como en un hospital un hombre sano
Lastima sin querer a los enfermos.

Hemos hecho resaltar esta elevación del sentimiento amoroso en Obligado, no porque haya sido extraña a los grandes poetas, todo lo contrario, sino por lo desusada que está hoy entre nuestros portaliras, en quienes la carne, que satisface los instintos más bajos de nuestra animalidad, ha suplantado al espíritu, fuente única del amor, del verdadero amor. Nuestro poeta ha buscado, también, en los besos mercenarios, nos lo dice "Abdulla Club", tregua al tedio que muerde su alma, pero el placer "después de acordado da dolor", y el champagne burbuja tristezas en su vaso. De ahí esta estrofa, amarga, aunque nos hable de alegrías, que no existen para el que sufre mientras conserve memoria de su pena:

Hallar la alegría buscando el olvido,
Ser sólo la sombra de un hombre que fué,
Saberse un inútil, saberse un perdido,
Y sentirse alegre sin saber por qué...!

En medio del estruendo de la orgía, su alma de poeta, que no adormecen los vapores del champagne, se eleva y medita, condensando su dolor en esta magnífica estrofa:

Saber que entre tanto la vida se escapa,
Que estas dulces noches son un ataúd
Para nuestros sueños, y clavar la tapa
Con el clavo de oro de la juventud.

"Lo más favorable para el desarrollo del talento, — dice Goethe, — es una situación media. Pero él (Byron) estaba, por su alcurnia y su riqueza, en situación de poner en ejecución todas sus aspiraciones, y de ese modo se enredaba en una vida inextricable". Casi exactamente lo mismo ocurre a Obligado. En "La Vida me sonríe..." nos muestra la indecisión pueril de vivir intensamente: allí, la Vida, "como una fiel amante", le ofrece sus dones; aquí, la voz de la experiencia pronostica desengaños; en medio el poeta:

Y yo digo a la Vida: ¿por qué eres de este modo?
Por qué al *dármelo todo me lo has negado todo?*
Si al elegir camino dudan mis pies inciertos
Es porque tienen *todos los caminos abiertos;*
Como nunca he luchado, ya me siento vencido;
Libre soy, pero libre como un niño perdido.

Solamente así se explica que una vida tan breve haya profundizado tanto en el dolor, y ya no parecen extraños la desesperanza y el pesimismo que inficionan todos sus versos. ¡Ojalá los años marquen un rumbo definido a su vida, encauzándola en una severa disciplina filosófica que atenúe las ansias en que ahora se consume!

La lírica argentina ve, en el libro de Obligado, el prenuncio de días mejores. Sus composiciones le colocan a la cabeza de todos los poetas de su generación, y alguna de ellas no desdeñarían nuestros viejos maestros. Pero no se crea por esto que todo es oro de ley. A las que hemos someramente analizado, debemos agregar "El giróscopo", sobrio y elegante soneto; el bellísimo madrigal en "Elogio de unos ojos"; "El foco", donde nos muestra cómo puede darse interés humano a un asunto aparentemente tan poco poético como el faro de un Ford que, apuntando demasiado alto, "consume electricidad y no sirve para nada."

Junto a ellas: "El millonario", "Las Campanillas", "Julita chauffer", "Coso de pueblo", no exentas de interés y con rasgos siempre originales. No podemos decir lo mismo de "La confesión" y "El telescopio", indignas de sus compañeras; "La puerta falsa" y "La Cruz", infantiles en su concepción y pobres de factura. Podríamos anotar, también, una cantidad de pequeños defectos fácilmente evitables, y que es necesario corregir para llegar a la obra perfecta. Pero eso es cuestión de trabajo paciente, y más que nada de experiencia, que falta a los poetas jóvenes. Creemos, sin embargo, que Obligado está en la buena senda. Lejos de la improvisación inspiracionista y de la poesía en dosis homeopáticas, de que tanto se abusa entre nosotros, trabaja, al parecer, la forma, según lo establecido por Boileau, y da a sus composiciones el desarrollo que el asunto requiera. Obligado posee dotes extraordinarias y no debe olvidar que el artista no se improvisa. Cervantes, que algo entendía en estos achaques, nos dice por boca de don Quijote: "Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes". Tiene, pues, por delante nuestro autor, largo y escabroso camino por empinada cuesta si quiere llegar a donde puede y arduo trabajo con que dignificar sus ocios, que no es la poesía cosa de poco momento, antes por lo contrario, exige la consagración de toda la vida para rendir frutos de perdurable belleza.

P. Oscar Tolosa.

De la lectura

La escuela primaria argentina ha conquistado — en la enseñanza de la lectura mecánica de los grados de niños analfabetos — un laurel inmarcesible.

Es la obra más meritoria realizada por maestros consagrados a las tareas docentes. Para todos ellos nuestra más sincera admiración y todo el reconocimiento del pueblo beneficiado.

¿Se puede aún obtener mejores resultados? No hay que dudarlo. Lo demuestra por un lado la aparición constante de nuevos libros para la enseñanza mecánica de la lectura y por otro la necesidad de una propaganda personal, hasta de carácter impositivo, que realizan sin escrúpulo ciertos autores para que su libro pueda tener salida en plaza. Son libros que no llegan a convencer a los docentes y que por lo tanto están de moda y se usan en determinadas ocasiones. Pasada esa oportunidad, los maestros los sustituyen, de inmediato, por otros más concordantes con su especial manera de encarar la enseñanza de la lectura en los primeros inferiores.

Séanos permitido recordar con veneración el libro **El Nene**, que iniciara la época de una real mejora en los métodos de lectura usados por nuestros docentes. Su autor, el inteligente maestro Andrés Ferreyra, puede estar bien satisfecho de su útil creación. Millares de niños han aprendido en **El Nene** a leer, y recordarán gratamente su primer libro de lectura.

Digamos así mismo que la enseñanza de la lectura en primer grado está tan bien llevada por nuestros docentes que, en una gran mayoría, solo usan el libro para hacer sobre él ejercitaciones en el segundo término del curso escolar. Muy bien y nuestro aplauso y nuestras felicitaciones a todos y cada uno de esos virtuosos en la enseñanza de la lectura mecánica. Son maestros de verdad que **no permiten que un libro los sustituya en sus tareas docentes.**

No entraremos, por hoy, a examinar las ventajas o desventajas propias de cada uno de los libros puestos en circulación por autores bien intencionados. Son esfuerzos meritorios para facilitar el dominio de la lectura mecánica y siempre merecen la atención de los estudiosos por más que sus autores militen en campos encontrados sobre el verdadero concepto de la escuela.

Llamamos tan sólo la atención a nuestros docentes sobre la necesidad fundamental de no perder nunca de vista la verdadera finalidad de la lectura mecánica: **traducción mental inteligente de signos gráficos que obedecen a una convención puramente humana.**

Permitirán nuestros lectores que hagamos una serie de preguntas de cuyas respuestas dependerá la situación en que cada uno se encuentra con respecto al problema que venimos estudiando.

Un niño habituado a visualizar, ya sea la síntesis de cada palabra o bien sus elementos gráficos constitutivos, en la forma usual ¿podría leer, inmediatamente, si se le diera el libro vuelto al revés? ¿por qué?

Un niño acostumbrado a la lectura de libros con el tipo común de imprenta y que jamás hubiese visto el tipo gótico, ¿podría leer, de inmediato, un libro escrito en castellano pero con tipos góticos? Auméntese la dificultad; en lugar del tipo gótico pónganse tipos del alfabeto ortográfico griego: aunque el libro estuviese escrito en castellano, ¿podría leerlo el niño sin realizar una ejercitación previa? Continúese la experiencia con signos del alfabeto Morse: ¿podría leer? ¿Por qué?

Cuando Champolión dió con la piedra de Rossetta, ¿encontró el valor gráfico o fónico de los geroglíficos? ¿Pueden los egiptólogos asegurar — ante los geroglíficos descifrados — cuál era la real **pronunciación** de cada palabra usada en el antiguo Egipto? Y los geroglíficos como la escritura cuneiforme ¿acaso no pueden leerse sin saber su verdadero valor fónico?

Cuando leen latín españoles, franceses o italianos ¿cuál de todas las **pronunciaciones** es la que más se aproxima a la que realmente tuvo ese idioma en la Roma de los Césares?

En la actualidad, el idioma inglés es uno ortográficamente para ingleses, galenses, escoceses, irlandeses y americanos; ¿lo es fónicamente? ¿por qué? ¿Por qué los mismos signos gráficos tienen, en los diversos idiomas vivos, distinto valor fónico?

Otro problema. Si a un niño que lee castellano se le entrega un libro de Cicerón impreso en su idioma originario — latín — ¿puede leerlo? ¿Llega a entender — por bien que pronuncie — lo que dice Cicerón? ¿Si no entiende, lee? ¿No existe en ese caso una ceguera mental que hace ininteligible la lectura por más correcta que sea hecha la pronunciación?

¿Se puede leer inteligentemente sin pronunciar?

¿Los sordo mudos, para leer, oyen? ¿cuando conversan, se oyen? ¿Qué visualizan: sonidos (?) o posiciones de los órganos bucales? Por fin; los ciegos, para leer, ¿no sustituyen la vista por el tacto?

Son estos y otros más una serie de problemas que obligan a la meditación y a no resolver el problema de la lectura mecánica de una forma unilateral.

¿Han observado los maestros cómo enseña a leer un niño que recién ingresa en el primer grado inferior a sus hermanitos más pequeños? Vale la pena detenerse a estudiar ese fenómeno el día en que uno tropieza con él. Lo cierto es que existen niños que han aprendido a leer viendo leer y preguntando a sus hermanitos que están en el aprendizaje de la lectura mecánica cómo deben leerse determinadas palabras.

Es que en la lectura, como en el dominio de los demás conocimientos, el maestro guía, conduce y dirige con más o menos acierto; la **asimilación** depende de **actos espirituales propios del yo** personal de cada niño.

Al intervenir en la lectura una serie de factores, no hay que olvidar ninguno de ellos para someterlos a una seria e intensa ejercitación y poder así asegurar al

niño una asimilación perfecta de acuerdo con sus aptitudes naturales.

Pasemos ahora al estudio de la lectura en los demás grados de la escuela primaria.

¿Cómo se hacía leer a los niños en las escuelas del viejo régimen?

Una vez hecha la elección del texto de lectura se ordenaba a los niños su adquisición en las casas del ramo (¿no eran recomendadas determinadas librerías?) y luego, de acuerdo con los horarios, se dictaban las clases de esta asignatura.

Se comenzaba con el primer capítulo y se iba sucesivamente viendo en el curso los demás en el orden establecido por el autor. El maestro se sentía cómodo siguiendo servilmente el texto de lectura. En cada clase se veía el capítulo siguiente al leído en la clase anterior, hasta dar término al libro adoptado.

La clase respondía a este plan general: Abierto el libro en la página correspondiente, sucedía una de las dos cosas siguientes: a) lectura del capítulo por el maestro; b) lectura del capítulo por varios niños llamados sucesivamente para leer. En el primer caso el maestro pretendía servir de modelo; en el segundo, por falta de preparación especial, evitaba prudentemente el escollo. La lectura era interrumpida a cada instante para averiguar qué significaba la palabra tal o cual. Cada frase de la lectura era así martirizada, deshecha para que el maestro hiciera las investigaciones sobre la inteligencia comprensiva de sus alumnos acerca de lo qué querían decir las palabras empleadas por el autor. Cuando esta labor llegaba a su término había pasado la hora destinada para la clase. En caso contrario se buscaba que los niños explicaran el contenido de la lectura. ¿No había tocado aún la campana para cambiar de asignatura?; pues se volvía a hacer el primer ejercicio y a veces se alcanzaban a formar oraciones con las nuevas palabras encontradas en el capítulo leído.

No hay porque decirlo: el diccionario era consultado a cada instante para sacar de un atolladero sin salida a maestros y discípulos. Ni los unos ni los otros daban con el significado de la palabra y lo más cómodo era recurrir al buen diccionario.

A veces, el del grado — diccionario manual — no traía la palabra y allá iban corriendo los niños en busca del de la Dirección. Con el auxilio de esta "cuarta", por fin lograban salir del pantano maestros y alumnos... y éstos, sonrientes, miraban a su buen maestro, el que no sabía leer, en la cara llena de pifia de sus discípulos, la pobre idea que de él se habían formado. ¡"Pero si es para que aprendan a usar el diccionario!"... era la disculpa que lanzaba el maestro y que remataba su propia acusación.

Y así es como la lectura, que en los primeros inferiores sale airosa de cualquier contraprueba que se haga, resulta una materia sin carácter, aburridora y molesta en los demás grados de la escuela. Y ese fastidio del niño por la lectura en el texto de la materia iba **"in crescendo"** desde primer grado superior a sexto inclusive. No había materia más soporífera que la lectura hecha en la escuela. Volvemos con el recuerdo a nuestros años infantiles: el único libro que no leíamos era el de lectura, que dormía siempre en el cajón del banco escolar — ¿para qué llevarlo al hogar? Se sacaba del banco en los momentos propicios, como un ataúd se saca de los nichos de los cementerios..., para mostrarlo limpio y aseado (así quedan satisfechos los deudos de su aseo y de su conservación). "¡Qué bien conservados y limpios!" solían decirnos los inspectores en sus visitas... y nosotros, inocentemente, sonreíamos al halago. El maestro sonreía uno de sus mejores **triunfos**... el triunfo de nuestra **haraganería**!

Dejemos ese asunto que, como otros ya descriptos, expresan la condenación más lapidaria que puede darse a la escuela del viejo régimen; y pasemos a estudiar con atención las instrucciones dadas a los directores y maestros del Consejo Escolar 1° para la enseñanza de la lectura en los diversos grados de nuestra escuela primaria.

Para Primer Grado Inferior

1°. — A los maestros que dictan sus clases en primer grado inferior les conviene siempre crearse un método propio para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura; método que deberá responder a sus condiciones individuales y personales subordinadas a las aptitudes características de sus discípulos. Esto significa que el método debe ser **plástico** para respetar en cada caso el factor humano: **niño**. Con lo cual cada maestro tendrá plena y amplia libertad de **hacer**, de **variar** y de **modificar** lo que juzgue más oportuno, en cada caso, en atención al niño. No cristalizarse en lo que **crea** mejor sino hacer lo que es **mejor** en cada circunstancia particular.

2°. — El texto de lectura elegido deberá ser siempre un **instrumento servil** en manos del maestro, el que jamás permitirá que aquél le sustituya en sus tareas docentes. Para lo cual y en lo posible conviene no pedir el libro de lectura en el primer término del curso escolar y usarlo en el segundo término para hacer tan sólo, sobre sus páginas, más intensas las ejercitaciones. En otras palabras: usar el texto cuando el niño haya vencido las dificultades fundamentales de la lectura y escritura simultánea. Así se evitan errores y engaños sobre el real conocimiento de los niños. En efecto; éstos poseen generalmente muy desarrollada la memoria de **ubicación** de las palabras en el libro y leen, entonces, sin saber descifrar inteligentemente el valor de cada **signo empleado**.

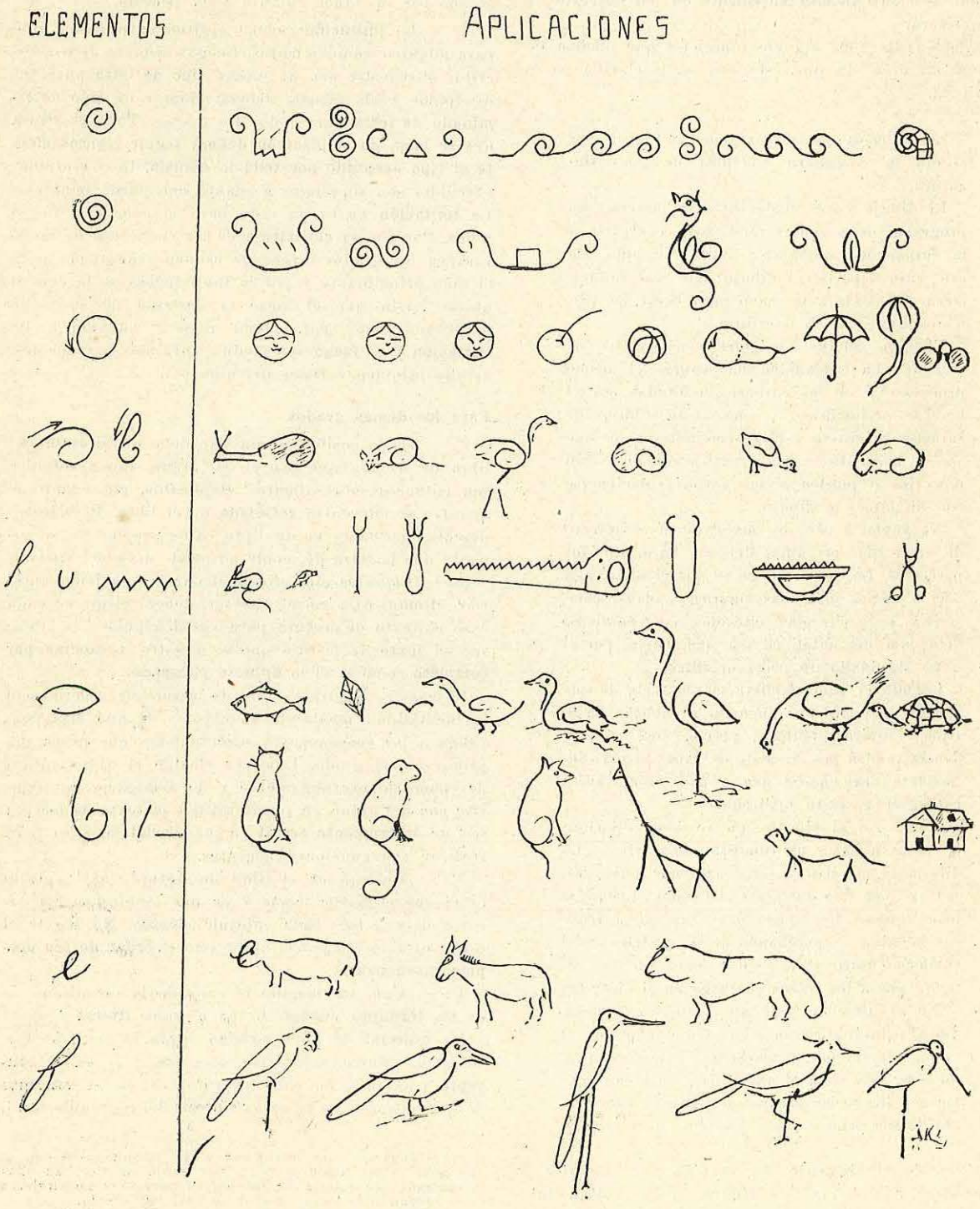
3°. — Hacer concurrir para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura todos los **intereses** y todos los **aspectos** de modo que cada niño plasme de acuerdo con sus **aptitudes** personales y **sensoriales**. Promover pues, en todo momento, la **visualización** de las imágenes gráficas de los **signos**, la **audición** perfecta de los sonidos empleados para la traducción verbal de aquellas, y por la **kinestesia** crear el **hábito** de ejecutar los movimientos necesarios para reproducir, por escrito, cada uno de los **signos** vocalizados. La vista, el oído y el músculo deberán tomar parte activa, en forma intensa, para producir las sensaciones indispensables, sin las cuáles la mente no estará en condiciones de plasmar el nuevo conocimiento.

Los ejercicios fundados sobre la memoria visual, la memoria auditiva y la kinestesia — hasta lograr la formación de hábitos — deberán **asociarse** íntimamente durante la enseñanza simultánea de la lectura y escritura. **Ver**, **oir** y **hacer** son aspectos del proceso que no pueden aislarse en esta enseñanza. Evítese pues, en lo posible, la simple **copia** de las palabras y **hágase pronunciar fuerte** cada conjunto que el niño escribe

para enlazar así íntimamente la **vocalización**, la **imagen del signo** y el **movimiento** para reproducirlo gráficamente. El zumbido de la colmena es característico en las horas de intesa y profícua labor.

Recuérdese siempre que en esta asignatura, como en todas las demás, no es suficiente la **sensación** para elaborar un conocimiento. Solo cuando el niño elabora mentalmente esas sensaciones es cuando puede asimilar y dominar un conocimiento. Preocuparse en todo momento, de que el niño efectúe la elaboración mental concentrado su **atención** sobre cada sensación percibida.

4º. — Usar un material ilustrativo interesante para cada clase y tener a mano, en el banco de cada niño, todos los elementos para formar y hallar cada una de las palabras que se generen. Toda palabra o frase generada por el niño, con los elementos ilustrativos que tiene a mano, será escrita una o varias veces en el cuaderno, procediéndose siempre en la forma que ya hemos indicado. Se recomienda el uso de palabras recortadas sobre papel áspero — lija — para auxiliar a los niños un tanto retardados. El tacto presta, a estos últimos, un valioso auxilio para la asimilación de la lectura y escritura simultánea.



5º. — Durante el período **preparatorio** (1) se deberán despertar los **intereses** necesarios para el dictado de las primeras clases de lectura y escritura. Recuérdese que los niños de nuestra ciudad llevan a la escuela — como caudal adquirido en el hogar y también como natural consecuencia de los juegos propios de su edad — una **habilidad manual suficiente** para fundamentar sobre ella los primeros ejercicios de escritura. Esta última ejercitación se hará siguiendo un proceso **lúdico**, en forma tal, que el **dibujo** concurra hábilmente a suministrar al niño la destreza consciente de su mano hasta lograr la formación del **hábito**. Este se alcanza cuando se hacen **inconscientemente** los movimientos de la escritura.

Damos (pág. 209) algunos ejercicios que pueden interesar al niño sin que éste vea su iniciación en la escritura.

> Los dibujos que presentamos no tienen por objeto la enseñanza metódica de esa asignatura.
>
> El dibujo como cualquier otra materia del programa debe concentrarse para concurrir a la formación espiritual y física del niño. En este caso especial el dibujo debe dar la destreza suficiente a la mano para hacer los primeros ejercicios de escritura.
>
> El niño dibuja monigotes mucho antes de escribir. La humanidad ha seguido el mismo proceso. Ya en las cavernas habitadas por el hombre prehistórico se encuentran dibujos de carácter primitivo y bien semejantes a los que suelen hacer los niños actuales cuando cogen una tiza o pueden a sus anchas entretenerse con un lápiz de dibujo.
>
> No vayan a caer los maestros en el defecto de creer que sus niños deberán hacer dibujos perfectos. Lo que se busca es que el niño haga más o menos bien esas figuras, u otras semejantes, para dar más habilidad a su mano. Se desea que esa habilidad sea conquistada por el niño siguiendo un proceso **lúdico**.
>
> Cuando el niño adquiera la sensación de que con su maestro está jugando a dibujar pajaritos, vaquitas, pollitos, perros, etc., etc., lo demás vendrá por sí. Esto es, sabrá el niño ingeniarse para *hacer* una o más veces, hasta conseguir el éxito apetecido.
>
> Hacer ver al niño lo que se desea dibujar: "Vamos a hacer un conejito como éste". Lo dibuja el maestro y sigue hablando para despertar bien los *intereses* del niño. Luego le hace conocer los *elementos* y procede a realizar la labor aprovechando de la cuadrícula del cuaderno único y de explicaciones verbales simultáneas a los trazos que haga en el pizarrón.
>
> No afligirse de los "garabatos" que resulten al principio. Serán ellos *conservados* con el mejor esmero por el maestro. Tarde o temprano a su sola vista el niño tejerá su mejor poema con los recuerdos que despertarán esos trazos de sus primeros días pasados en la escuela.

Conocido el elemento por el niño y el maestro se procederá a aplicarlo en figuras que resultan interesantes por lo sencillas y fáciles de hacer. Cada maestro buscará los ejercicios que crea más oportuno a la mentalidad media de su clase y los graduará en atención a las dificultades a vencer. Los ejemplos que ponemos en la figura no son los únicos ni los más comunes. Aplicados, dan excelentes resultados e interesan muchísimo a los niños.

6º. — Justamente, como consecuencia de esos ejercicios, el niño deberá, en el período **preparatorio**, conocer y escribir las cinco vocales. Cualquiera sea luego el método de lectura que adopte el maestro verá la suma importancia del conocimiento de las vocales, asimilado por sus niños durante dicho período.

7º. — La **imitación** es una aptitud natural del niño para adquirir conocimientos. Luego: siempre deberá escribir el maestro con un mismo **tipo de letra** ante sus discípulos. Cada escuela deberá adoptar un **tipo determinado de letra** para todos los grados. **Toda escritura que se haga en el pizarrón deberá seguir rigurosamente el tipo aceptado por toda la escuela.** Los resultados obtenidos son superiores a cuanto uno pueda imaginar. La **imitación** no es un mito para la educación de la niñez. Por fin, la **cuadrícula** de los cuadernos de escritura en los grados inferiores es una real ayuda para el niño principiante y por lo tanto jamás se la deberá quitar hasta que él logre la destreza de su mano habilitada como para dejar aquel "andador". La **imitación** y el **juego** son medios naturales para el desarrollo psíquico y físico del niño (1).

Para los demás grados

1º. — En lo posible, el maestro debe ser el **autor** del libro de lectura que use en su grado. Los resultados son entonces sobresalientes. Explicable, por cuanto el maestro se encuentra **reflejado** en el libro. El maestro descubre entonces en su libro cosas propias de su espíritu que la letra de molde no puede ni sabe expresar.

2º. — Como es muy difícil llenar la condición anterior, el maestro, y nó el director, deberá elegir en cada caso el texto de lectura para sus discípulos (2). Debe ser un texto de lectura que el maestro lo **domine por completo** como si él lo **hubiese plasmado**.

El maestro elegirá el libro de lectura de acuerdo con la mentalidad media de su clase y el que más convenga a las enseñanzas y orientaciones que desea imprimir en su grado. Una vez elegido el libro tratará de conocerlo profundamente y de amalgamar su espíritu con del autor, en forma tal que el texto de lectura sea un **instrumento servil** en manos del maestro para realizar sus funciones docentes.

3º. — Buscará en el libro de lectura cuál capítulo es el que conviene leerse y en qué circunstancias del curso deberá leer cada capítulo elegido. No seguir el orden establecido por el autor sino el **orden de sus propias enseñanzas**.

4º. — Una vez elegido el capítulo lo estudiará: a) en los **términos** usados; b) en el valor **literal** y en el valor **especial** de cada término según la lectura (metafórico, irónico, sarcástico, etc., etc.); c) en el **concepto** encerrado en cada párrafo; d) en el **concepto** de todo el capítulo; e) en la **síntesis** del contenido total.

(1) Ver su duración en el programa.

(1) Compárese esas instrucciones con las que se dieron el año ppdo. a los maestros de primer grado inferior. En ellas la contradicción saltaba de párrafo en párrafo y no sirvieron para fundamentar nada. Nadie las tuvo en cuenta.

(2) En la actual forma de elegir los libros de lectura sólo se ha tenido presente el factor económico.

5º. — Los términos usados por el autor que, a juicio del maestro, sean desconocidos por sus discípulos, los irá **desgranando en forma viva** en el dictado de todas las asignaturas y los dejará escritos en el pizarrón (con tizas de colores, en forma tal que las dificultades ortográficas queden señaladas con un color más llamativo; ejemplo: **aborigen**, la **b** y la **g** deben ser escritas con un color distinto del resto de la palabra) (1). Usará el maestro dichos términos siempre que sea posible y buscará la forma de que sus alumnos los empleen en sus respuestas o exposiciones. Dará siempre más preferencia al sentido que la palabra tiene en el capítulo elegido que al que por sí pueda tener aislada en el discurso. Sabrá aprovechar el maestro con suma habilidad cada **sinónimo** para aclarar bien las ideas contenidas en cada término. Toda vez que lo crea oportuno, según la frase construída, hará destacar por los niños la **función gramatical** de los términos empleados y escritos en el pizarrón.

6º. — Cuando los conceptos encerrados en cada frase del autor sean **abstractos** o de **difícil comprensión** buscará el maestro la mejor forma de explicarlos con ejemplificaciones de la vida actual pero sin **descubrir** al niño cuál es el capítulo que se está preparando. Despertar **interés** de modo que el espíritu del niño se sienta siempre lleno de afanes y de ansias de saber, formándose el hábito del trabajo personal para conquistar nuevos y más elevados conocimientos. El progreso humano se basa en esa eterna ansiedad hacia lo desconocido — verdadera sed espiritual — que debe **crear, despertar, estimular y mantener viva la escuela.**

7º. — Una vez hecha con esmero y con amor toda esa labor **preparatoria**, recién el maestro señalará a sus discípulos la **conveniencia** de la lectura del capítulo escogido. Dos cosas pueden suceder: el niño **lee** lo indicado por el maestro o el niño no siente la necesidad de la lectura y por lo tanto **no lee.** En el primer caso encontrará fácil e interesante su lectura, puesto que su inteligencia está en condiciones de entender y aprovechar cuanto expresa el autor. Admirará el niño, porque lo palpa, el **proceso** seguido por su maestro y adquirirá así **normas de vida** que son educativas. Su espíritu asimilará porque el maestro ha sabido colocarlo en buenas condiciones para elaborar conscientemente sus conocimientos. En el segundo caso — el del niño que no lee — no estará en condiciones de intervenir en forma activa en el paso siguiente y desde luego es descubierta esta falla por el maestro.

8.º — En la clase siguiente, **sin tener el libro de lectura en mano de los niños**, el maestro hará converger su conversación sobre el **contenido** de la lectura señalada. Los alumnos que no han leído no podrán intervenir en esta clase. Al maestro corresponde anular la causa de ese **olvido.** Los niños que han cumplido con el deseo de su maestro están en condiciones de **explicar** y de **hablar** sobre la lectura que han realizado. Se procederá primero a **explicar** cada párrafo en el mismo orden que los presenta el autor. Se harán las **paráfrasis** del caso usando los sinónimos ya estudiados con anterioridad. Luego se pasará después a **hablar** de todos los **conocimientos afines** que han originado el empleo de los términos usados por el autor para que a su vez el lenguaje beneficie a todas las asignaturas del programa. Todo volverá a verse para que la vida mental del niño **viva** una hermosa hora de buena y sólida asimilación. Es entonces cuando todos los niños sienten la necesidad de **leer** cuanto señale el maestro porque la lectura se transforma, como las fábulas, en un poderoso **centro de interés** alrededor del cual giran una buena serie de clases movidas y bien agradables. El texto de lectura pasa a ser algo que merece la pena de ser leído con suma atención por todos los niños.

9º.—Cada concepto fundamental obtenido o cada frase feliz construída por los niños al usar con acierto los nuevos términos dominados, ¿no merecen un lugar en el cuaderno único? Su sola lectura — después de algunos años de abandonar el niño la escuela — hará revivir en el alma juvenil gratas impresiones de su vida en las aulas. Todo ese trabajo realizado quedará resumido en una **síntesis** verbal. Varias clases se insumirán en la labor contenida en las instrucciones 8 y 9.

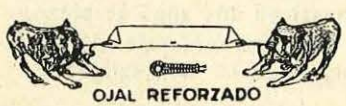
10. — Hemos llegado por fin a la verdadera clase de **lectura.** Son clases destinadas a **leer y nada más que a leer.** A leer **mecánica** y **expresivamente** el capítulo estudiado con tanto arte pedagógico.

El niño que ha sido llevado por ese **proceso** a la lectura de un capítulo está en condiciones de hacer inteligentemente una lectura **expresiva.** El **siente** lo que lee, su espíritu está **amalgamado** con el **espíritu** del **autor** y puede encontrar en el **registro de su voz** los **tonos** para **expresar mejor** el pensamiento íntimo de cada frase. El mismo maestro que ha hecho esa labor con sus niños está en condiciones de presentar un buen modelo de lectura para sus discípulos. Estos **imitan;** y saben los niños sensibles y los niños auditivos encontrar matices en su voz que hacen bella y agradable la lectura. Comprenderán el valor de las pausas, de los acentos, el tono bajo o fuerte; la ira, la ironía, la burla, la tristeza o la alegría que mana de la voz del maestro como efluvio divino en los momentos que se presenta como modelo ante la clase.

Los tímidos, los indolentes o los de oído duro no pueden imitar tan bien como el compañero mejor dotado por la naturaleza y entonces se impone la lectura **colectiva** de modo que el empuje de la **misma** masa arrastre a

(1) Todos los días a la entrada y salida de la escuela los niños leerán la lista de palabras diciendo: "aborigen con b y con g". En igual forma con los demás términos escritos en el pizarrón.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

aquellos y puedan lograr también ellos el codiciado éxito. La lectura **colectiva** preparada también por el maestro, en todos los detalles de su expresión externa y de su colorido, adquiere entonces la majestad sonora de los órganos cuyas robustas armonías cubren los ámbitos de las viejas catedrales. Todas las almas vibran en los registros de la voz, la que modula sus notas más delicadas y leves o sus tonos más graves y bajos para mezclarse en gloriosas armonías con las notas más altas y agudas que engalana la música de los sonidos del verbo para expresar la belleza de la idea o la sublimidad del pensamiento.

Para que el maestro pueda alcanzar ese éxito es necesario que él mismo sienta en su propio espíritu y en sus propias carnes todas las emociones que luego desea hacer sentir a sus discípulos. No importa que su garganta se anude embargada por la emoción interna que sacude toda su alma y emita sonidos como empañados de lágrimas... sus alumnos son tan sensibles que lo entenderán mucho más en ese momento que en cualquier otro en que olvida su función docente abusando de su autoridad. Sabrá el maestro reirse cuando la risa brote espontánea, alegre y franca como consecuencia natural y propia de lo que se acaba de leer. Tendrá el maestro la destreza de conducir a sus discípulos al tono airado, alegre, triste, irónico, descriptivo, natural, etc., etc. que en cada caso exija el contexto de la lectura. **Sentir** profundamente para lograr que los demás **sientan** nuestras propias emociones.

Lectura **individual** y **colectiva** de modo que en esta asignatura, como en todas las demás, el grupo social clase desarrolle su función propia, respetándose en cada caso el perfeccionamiento del individuo como factor humano que no puede atropellarse en su natural evolución moral, intelectual y física.

No hay que olvidar nunca que mientras se está leyendo no se puede hacer ninguna otra clase de ejercitación. Estas tuvieron que hacerse durante el periodo en que se **preparaba** la lectura. Para tomar gusto por esta asignatura es necesario **leer** sin interrupciones; éstas rompen la unidad armónica del capítulo leído haciéndole perder toda la gracia y toda la belleza del conjunto. Dejemos **leer** tranquilamente a los niños durante las clases de lectura a fin de que puedan saborear todas las impresiones que despierta la composición del autor.

¿Cuántas lecturas deberán **prepararse** en aquella forma casi artística? Cuatro o cinco en el año. Las demás lecturas — si se ha realizado en buena forma su preparación, de acuerdo con todo lo explicado en los ocho pasos expuestos—serán en tal manera beneficiadas por las cuatro o cinco de la primera clase que el maestro palpará de inmediato hasta qué punto saben imitar inteligentemente y con verdadero acierto sus niños. Verá el maestro, en todo momento, el éxito de su enseñanza y se sentirá alentado a continuar firme y alegre en su tarea docente. En estas últimas clases de lectura también se ejercitarán el grupo social y el individuo en particular.

Por lo tanto, tenemos dos clases de lectura: la **preparada** especialmente en atención a un fin casi **artístico** y las lecturas **comunes**. Unas y otras obedecen a los mismos pasos de preparación **inteligente**, no así en cuanto a su preparación **expresiva externa**. Todas son lecturas hechas con colorido, pero cuatro o cinco — escogidas especialmente — llevan la música del verbo a su más alta **expresión** dentro de la escuela primaria. El arte de saber decir expresivamente leyendo o hablando no puede quedar al margen de la escuela.

11.—Una vez que se ha sacado todo el provecho de un capítulo (leyéndolo durante varias clases) queda aún por realizar la labor final de la **síntesis** escrita en el cuaderno único. En los grados inferiores se hará una síntesis general — por la labor colectiva de todos los niños — que será escrita en el pizarrón. Deberán intervenir en forma activa todos los alumnos, puesto que todos ellos están en condiciones de hacerlo. Aprobada la síntesis será pasada al cuaderno único. En los grados elementales se hará una serie de preguntas en el pizarrón y los alumnos responderán por escrito en su cuaderno único. Las correcciones serán de carácter general, llamando la atención sobre defectos en que hayan podido caer los niños. En los grados superiores cada alumno hará su síntesis de acuerdo con lo que haya asimilado. Las correcciones son también de carácter general. Leídas las **síntesis** se formula una **general** para toda la calse. La **síntesis** (1) verbal facilitará esta labor.

Así es como la lectura ha llegado en el C. E. 1° a tener buenos y sobresalientes cultores. Los éxitos alcanzados coronan los esfuerzos meritorios de docentes virtuosos en esta enseñanza.

Con cuanto llevamos dicho en este artículo creemos suficientemente aclarado el proceso de la enseñanza de la lectura en nuestras escuelas primarias. A los maestros corresponde, desde luego, obtener la victoria final. Su labor realizada dentro del nuevo sistema de trabajo escolar los pondrá en mejores condiciones de **comprender** y **hacerse comprender** por sus discípulos.

---

(1) La **síntesis de carácter verbal** hecha de acuerdo con la instrucción número 9 deberá servir de base a cada niño para hacer la síntesis escrita de la lectura. Si después de leídas y corregidas en forma general — tanto en los grados elementales como superiores — juzga el maestro una **síntesis más precisa** deberá escribirla sin hesitaciones en el pizarrón. No dejar nada nebuloso en el cuaderno del niño. El maestro y **no un extraño** a la clase, es el que en cada caso deberá reconocer la dificultad encerrada en una síntesis y si sus discípulos **están o no** en condiciones de **forjarla por sí solos**. Si no están en condiciones es llevar con seguridad a los alumnos al **fracaso**, a la **derrota** y a **invalidar** el cuaderno único. Aconsejamos pues, que siempre que sea **posible** el maestro habilitará a sus discípulos a hacer sus síntesis con el menor auxilio de su parte, **cuando a su juicio** lo permita el **asunto** y el **contexto** de la síntesis. Por **grados progresivos** se irá formando **el hábito**. No precipitarse en esto como en todo lo demás. El éxito final se asegura por grados **lentos de aptitudes y de comprensión**.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

GEOMETRIA

La pelota y la bolita. Enseñar objetivamente que ruedan en cualquier dirección y puestos sobre un plano inclinado ruedan por sí solos. Nombrar otros objetos que tengan la forma de la pelota y la bolita. Presentar la esfera. Dar su nombre. Dominio de la palabra esfera por su uso en una serie de oraciones en que se nombren cuerpos que tengan forma esférica.

Material ilustrativo: Bolitas, pelotas, naranjas, botones, bolones, arvejas y todos los objetos de forma esférica que pueden presentarse.

Sugestiones: En este grado hay dos clases de preparación: la **clase 10** que tiene por objeto separar sin dar definición ni nombres a los muebles y útiles que existen en la clase y que afectan formas poliédricas; y en la **clase 11** se enseña a modelar con harina, yeso, arcilla, masilla o plastilina cuerpos redondos y poliédricos. Se ha modelado también la esfera sin dar su nombre.

El niño ya se ha familiarizado con la forma redonda y poliédrica y sabe distinguir una de otra, pero es lógico que no se comience por presentar el cuerpo geométrico sino objetos que tengan su forma, puesto que es de los cuerpos que lo rodean que debe partir, para llegar a la abstracción (permítasenos el término) que constituye la forma escueta que la caja de cuerpos geométricos nos da, sacada precisamente, de la forma de los cuerpos no geométricos. Se eligen una pelota o una bolita porque son perfectamente esféricos, porque son objetos fáciles de conseguir y porque son juguetes que interesan siempre a los niños.

De modo que al decir en el programa :se presentará la pelota y la bolita, no quiere decir que se va a hacer la descripción o el estudio de estos objetos.

Esto mismo se advierte más adelante cuando se va a iniciar la enseñanza del cubo y que se comienza por presentar una lata de té o de galletitas. Recuérdese siempre que se ha de partir de lo conocido a lo desconocido, de lo concreto a lo abstracto y son desconocidos el cubo y la esfera y son en cierto modo más abstractos puesto que en el mundo, el niño verá muchos objetos cúbicos como la caja de té o esféricos como la bolita, pero no habrá visto el cubo o la esfera.

Observación: Cada alumno tendrá una bolita o pelota. Hágase tocar en toda su superficie. Váyanse haciendo formar frases como: La pelota es redonda. La bolita es redonda. Las bolillas del contador también son redondas, etc. Nombrar muchos cuerpos de forma redonda. La maestra tendrá una caja con varios objetos de distintas formas y hará que los niños saquen uno de forma redonda como la bolita o la pelota. Se presentarán a la clase y se colocarán en un sitio determinado. Que nombren otros objetos que se parezcan a la bolita o a la pelota, etc. Hacer que todos los alumnos hagan mover sobre su pupitre la bolita de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; hará que tiren la pelota y verán que rueda en todas direcciones. Harán lo mismo con otros objetos redondos. Observen que todos los cuerpos que tienen la forma de la pelota o la bolita ruedan. Como los pupitres tienen una inclinación hacia adelante, hágase que los niños coloquen la bolita en la parte posterior y observarán que sin que la muevan, la bolita rueda. Hágase lo mismo con otros objetos. Puede hacerse esto mismo en el escritorio de la maestra si tiene un plano inclinado.

La maestra hará que los niños busquen en la caja de sólidos el cuerpo parecido a la pelota. Sacarán la esfera. Se presenta a la clase y se da su nombre. Se hará que la clase formule una serie de oraciones con la palabra esfera, por ejemplo: la bolita tiene la forma de una esfera; la esfera rueda en todas direcciones, etc.

Hágase pasar a los niños para que de una caja donde se tengan objetos de distinta forma elijan con los ojos cerrados los de forma esférica.

Los alumnos habrán adquirido el conocimiento de la esfera pues ya saben que es redonda, que rueda y presenta una superficie lisa. Sabrán pues distinguir los cuerpos de forma esférica.

Nuevos intereses despertados:

A. T. Manual: Modelar la esfera y cuerpos de forma esférica.

A Dibujo: Dibujar un globo, unas uvas, una bolita. Formar guardas.

A Ejercicios sensoriales: Superficie lisa, redonda, esférica, ejercicio del tacto y de la vista.

A Lenguaje: Conocimiento de los términos: esfera, rodar, dirección, lisa, etc. Formación correcta de frases con la palabra esfera.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 11.

Enseñanza intuitiva del número 5. — Expresarlo oralmente, saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

Material ilustrativo: Fichas de colores, contadores, dibujos fáciles que los alumnos ya han ejercitado, cartulinas con números.

Sugestiones: Se indicará a los alumnos que separen 5 fichas, 5 bolillas, 5 botones.

Ejercicios: La maestra dibujará en el pizarrón 4 gatitos y 1 más: son 5 gatitos.

Escritura del número en el pizarrón.

Reconocimiento del mismo entre otros números y signos escritos en el pizarrón, en las hojas de un calendario, en las páginas de un libro, etc.

Dibujar grupitos de 1, 2, 4, 5 cuadraditos, o puntitos etc., y que los alumnos distingan fácilmente donde hay 5, colocando al lado la tarjeta con el número correspondiente.

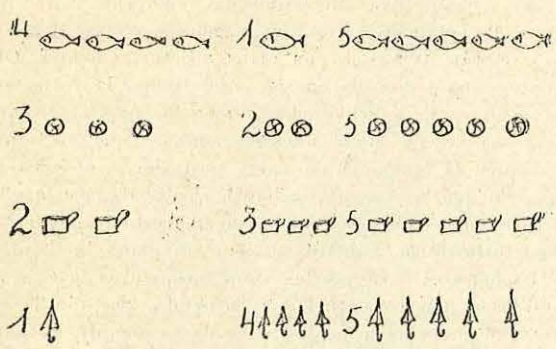
Composición del número 5: Los alumnos separarán 1 bolita y 1 y 1 y 1 y otra más son 5 bolitas.

Lo mismo harán separando 2 fichas y agregándole 2 y luego 1: son 5.

O bien: 3 botones más 2 botones son 5, 4 piedritas más 1 son 5.

Estos mismos ejercicios de composición del número 5 se harán con dibujos en el pizarrón.

Ejemplo:



En esta forma se harán todas las composiciones posibles del número aprendido.

Luego la maestra hará que cuenten 5 bancos, que levanten 5 dedos, que pasen primero 4 niños al frente y luego otro, que se paren 3 niños de una fila y 2 de otra y en esta forma variadísimos ejercicios.

Continuará con los ejercicios de descomposición:

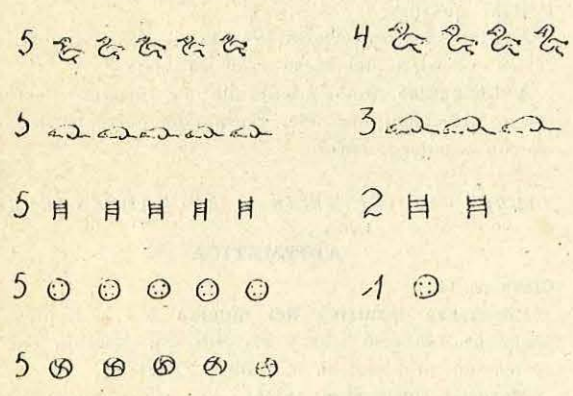
Dibujar 5 patitos, borrar 1: quedan 4.

5 ratoncitos, disminuir 2: quedan 3.

5 escaleritas, sacar 3: quedan 2.

5 botones, quitar 4: quedan 1.

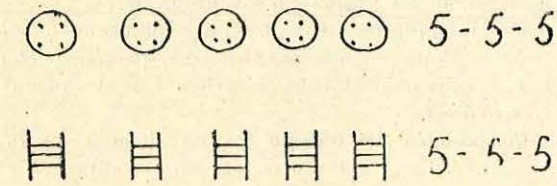
5 pelotas, menos 5: no queda ninguna.



En otras clases se harán muchos ejercicios de composición y descomposición del número 5 haciendo que los alumnos, individualmente y utilizando los objetos (fichas, botones, etc.) que tienen en su bolsita formen el mayor número posible de combinaciones.

Se darán también cálculos y problemitas orales.

En el cuaderno: Ejercicio Nº ...



GEOMETRIA

Clase nº 3.

Enseñar en forma objetiva a apreciar por comparación la distancia existente entre los cuerpos, formando oraciones en las que se use: más cerca que, más lejos que, más próximo que.

a) Nombrar cuerpos existentes en la clase: bancos, pizarrones, escritorio, sillas, cuadros, etc.

Colocar un alumno cerca del escritorio.

Los compañeros dirán dónde esta colocado: José está junto al escritorio.

Colocar otro alumno entre la puerta y el escritorio. Comparar estas distancias y formar frases: Luis está más cerca de la puerta que del escritorio.

Enseñar que en lugar de decir más cerca o más lejos se puede decir más próximo o más distante.

Variados ejercicios en que se apliquen estas expresiones.

b) Llevar a los alumnos al jardín y al patio de la escuela y comparar las distancias existentes entre los diferentes objetos, plantas, etc.

Observar el sol. Está muy lejos de de nosotros o bien muy distante de nosotros.

Observar las nubes. Están más cerca o más próximas de nosotros que el sol.

Hacer muchos ejercicios y formar frases con las expresiones antedichas.

LENGUAJE

Clase nº 3.

El perro.

a) Narración de un cuentito para llegar al tema. Presentar la lámina del perro.

Breve descripción del animal teniendo en cuenta lo estudiado en Naturaleza. Detenerse en lo referente a costumbres y utilidades. Enseñar por medio de cuentitos apropiados la inteligencia, nobleza y fidelidad de este animal.

Dar el nombre del grito del perro: ladrido.

b) Reunir nombres, cualidades y acciones (sin dar estos nombres todavía) Ejemplo:

Nombrar algo relativo al perro: patas, orejas, cuerpo, cola, etc.

Decir cómo es el perro: manso, útil, fiel, doméstico, guardián.

Decir algo que haga el perro: ladra, come, cuida, gruñe, etc.

c) Formación de frases empleando los conocimientos adquiridos:

El perro es un animal doméstico.

Es manso, útil y fiel al hombre.

Hay perros muy guardianes.

Ladran cuando ven personas extrañas y defienden a sus dueños.

Grado: Primero Superior

NATURALEZA

Cuerpo humano **Clase nº 3.**

Cabeza, cejas, párpados, pestañas, tabiques y fosa nasales, labio superior e inferior.

Material ilustrativo: Los mismos alumnos.

Sugestiones: Estas clases deben darse en forma esencialmente práctica indicando las distintas partes en el

mismo cuerpo de los niños; **debe prescindirse de la presentación de láminas anatómicas o del esqueleto.**

Como en la mayor parte de las clases de Naturaleza, es conveniente que los niños estén en los patios o al frente de la clase porque su situación en los bancos dificulta la observación simultánea.

En el primer grado inferior y en este mismo grado en clases anteriores se ha estudiado la cabeza, el cráneo, frente, cabello, clases de cabello, por lo tanto en esta clase debe completarse el conocimiento de estas partes del cuerpo humano; **pero se entiende que solo en sus caracteres exteriores.**

El programa de Naturaleza en la parte que se determina: Cuerpo Humano. Anatomía y Fisiología, **tiene por objeto la enseñanza de las prácticas higiénicas;** pero como no pueden darse estas sin conocer el cuerpo humano, es necesario que se vaya estudiando éste al mismo tiempo que la enseñanza de la higiene. No podría enseñarse la higiene del estómago, si no se tuviera una idea de este órgano, por lo menos su situación y función.

Las clases de Cuerpo Humano tienen por objeto enseñar prácticas higiénicas, enriquecer el lenguaje, dar el conocimiento práctico de las principales partes del cuerpo humano y desarrollar el espíritu de observación.

Observación: Todos los niños señalan su cabeza, el cráneo, la cara. Se separan los niños de cabello rubio, los de color castaño y los de cabello negro; los de cabello crespo o ensortijado y los de cabello lacio. Van formando frases como éstas: Emilio tiene cabello rubio y rizado, etc.

Se darán consejos higiénicos para conservar limpios la cabeza, el cabello y como deben peinarse etc.

La maestra cuidará y corregirá con **esmero la formación de frases.**

Observar que tienen un par de ojos, que pueden ser azules, pardos o negros. (Hacer que se agrupen según el color de los ojos) que los ojos tienen párpados — objeto y movimiento de éstos — que los párpados tienen pestañas que también pueden ser rubias u obscuras, largas y arqueadas; que sobre los ojos tienen las cejas arqueadas, abundantes o escasas.

Dará consejos para la higiene de los ojos. Así seguirá en la misma forma con la nariz, el tabique nasal y las fosas nasales; el labio superior y el labio inferior. Aprovechará el maestro para que formen frases con las palabras fosa, tabique, superior e inferior. Por ej.: En la parte superior del cuerpo se encuentra la cabeza, en la parte inferior los pies. Nuestro salón y el del segundo grado están separados por un tabique.

Se dará idea de la limpieza de la boca, del uso de la servilleta y la necesidad del uso del pañuelo de manos y detestar la costumbre del beso.

En el cuaderno único: Ejerc. N° ...

Cara:

Ojos: párpados, pestañas.

Nariz: fosa nasales y tabique.

Boca: labio superior e inferior.

Nuevos intereses despertados:

A Higiene: Higiene de la boca, uso del jarrito en la escuela — las fuentes de agua — cuidado de no beber en un mismo recipiente; limpieza de los dientes: uso del cepillo. Cuidado del cabello. Cuidado de los ojos, párpados, pestañas, cejas; objeto de éstos. Inconvenientes de la falta de luz. Superioridad de la luz natural. El sol la mejor fuente de luz. Se debe leer, escribir y coser con muy buena luz. Uso del pañuelo de manos, condiciones que debe reunir.

A Ejercicios sensoriales: Distinguir los olores agradables y desagradables, fétidos y aromáticos. Sabores: ácidos, amargos, dulces, salados. Distinguir los colores. Ejercicios de la vista a distintas distancias.

A Moral: Enseñar a valorizar el sentido de la vista de manera que los más desheredados se consideren felices por el solo hecho de gozar de él. Consideración para los ciegos y a los que tienen algún defecto en la cara.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 5. — Rever el metro.

Repaso de todo lo enseñado sobre el metro en la clase anterior.

Ejercicios de compra.

Establecer la tienda. — Presentar cintas, géneros, puntillas, hilos, lanas. — Dar a cada uno un valor.

Usar monedas de 5, 10 y 20 centavos y cobres de 1 y 2 centavos.

Diversos ejercicios de compra, usando el metro y haciendo cálculos con monedas.

Clase n° 6. — Rever el litro.

Conversación sobre el litro. — Qué es el litro. — Dónde se usa. — Para qué se usa. — De qué se hace.

Establecer el almacén.

Usar anilinas para representar el aceite y el vino.

Ejercicios de medición y de cálculos con monedas de níquel y de cobre.

Clase n° 7. — Rever el kilogramo.

Presentar el kilogramo.

Para qué se usa esta medida.

Establecer el almacén.

Ejercicios de peso con azúcar, yerba, maíz, usando para los cálculos monedas de níquel y de cobre.

Clase n° 9.

Enseñanza concreta de los números 200 y 300.

a) Formación de los números 200 y 300 con el juego de varillas prismáticas a las que se les asigna un valor previamente.

b) Partiendo de la centena agregar decenas hasta 190.

c) Luego agregar unidades para formar 199. Agregar una unidad y formar por último el número 200. El mismo procedimiento para el número 300.

d) Lectura y escritura de los números. Derecha e izquierda de los mismos.

e) Ejercicios concretos de su descomposición en centenas y decenas. Uso del juego de varillas prismáticas.

En los cuadernos: Ejercicio n°...

El número 200 tiene 2 centenas y 20 decenas.

El número 300 tiene 3 centenas y 30 decenas.

Clase n° 4.

Suma con números dígitos.

Cálculos escritos:

$1 + 7 + 2 + 3 + 5 + 1 = 19.$

$3 + 5 + 2 + 1 + 3 + 4 + 4 = 22.$

$3 + 7 + 2 + 3 + 5 + 3 + 2 = 25.$

$1 + 4 + 3 + 3 + 5 + 2 + 1 = 19.$

Resolver:

1	3	1	4	6	5	1	4
3	6	7	3	1	3	8	4
7	4	4	4	2	4	4	3
+ 4	+ 3	+ 3	+ 3	+ 3	+ 1	+ 3	+ 2
5	5	5	4	4	3	4	4
4	2	2	5	2	2	2	2
1	2	3	2	4	4	4	4
						2	1
—	—	—	—	—	—	—	—
25	25	25	25	22	22	28	24

Clase nº 9.

Enseñanza concreta de los números 200 y 300. (Ejercitación).

Presentar números grandes en cartulinas.

Indicar el número de centenas, decenas y unidades que los forman.

Formar con el juego de varillas prismáticas los números 200 y 300.

Indicar la derecha e izquierda de los números.

Tercer orden Diferencia entre centena, decena y unidad.

En el cuaderno único: Ejercicio nº...

2 centenas + 1 centena + 4 decenas + 3 unidades = 343.

5 centenas + 1 centena — 2 centenas + 8 decenas = 480.

4 centenas + 1 centena — 1 centena + 3 decenas = 430.

Clase nº 10.

Enseñanza concreta de los números 400 y 500.

a) Formación de los números 400 y 500 con el juego de varillas prismáticas a las que se les asignará un valor previamente.

b) Escritura y lectura de los números. Unidades, decenas y centenas. Derecha e izquierda de los números.

1º, 2º y 3º orden.

Escribir en los cuadernos: Ejercicio nº...

En 400 hay 4 centenas, 40 decenas ó 400 unidades.

En 500 hay 5 centenas, 50 decenas o 500 unidades.

Clase n 10.

Enseñanza concreta de los números 400 y 500.

Formar estos números con cartoncitos con números.

Descomponerlos en unidades, decenas y centenas.

Observar cuántos ceros acompañan a 400 y 500.

Escribir al dictado:

Ejercicio nº ..

4 centenas = 400.

5 centenas = 500.

2 centenas + 4 centenas = 600.

100 + 100 + 100 + 100 = 400.

Clase nº 11.

Enseñanza concreta de los números 600 y 700.

Formación de los números 600 y 700 con el juego de varillas prismáticas a las cuales se les asigna un valor.

Partiendo de 500 agregar decenas: 510, 520, 530 hasta 600.

Lo mismo de 600 a 700.

Partiendo de 500 agregar una centena = 600.

Agregar a 600 otra centena = 700.

Lectura y escritura de los números.

Derecha e izquierda de los mismos.

Ejercicios concretos de su composición y descomposición.

Escribir en el cuaderno: Ejercicio nº...

600 tiene 6 centenas, 60 decenas ó 600 unidades.

700 tiene 7 centenas, 70 decenas ó 700 unidades.

Clase n 11.

Enseñanza concreta de los números 600 y 700. (Ejercitación).

Presentar números con cartones e indicar cuántas unidades y decenas tienen.

Diferencias entre unidad, decena y centena.

¿Cuál es el número que tiene una centena menos que 600?

Indicarlo: 600 — 100 = 500.

¿Cuál es el número que tiene una decena más que 600?

Indicarlo: 600 + 10 = 610.

Otros ejercicios análogos.

GEOMETRIA

Clase nº 5.

Rever la enseñanza, en forma objetiva, para comprobar la distancia existente entre los cuerpos.

Por medio de una regla y del metro se comprobará la distancia que hay entre los diferentes objetos de la clase.

Clase nº 6.

Rever la enseñanza objetiva sobre la idea de forma.

Presentar objetos de forma poliédrica y de forma redonda.

Hacer observar que los primeros se deslizan o resbalan y que los segundos ruedan.

Nombrar los muebles y útiles de la clase que tiene forma poliédrica y redonda.

Contar el número de cada clase.

Distinguir y separar con facilidad cuerpos poliédricos y cuerpos redondos.

Clase nº 7.

Modelado de cuerpos redondos y poliédricos.

Usar arcilla para presentar cuerpos con superficies curvas y cuerpos con superficies planas.

Presentar la caja de sólidos.

LENGUAJE

Clase nº 4.

Preparación de la composición sobre la oveja.

a) **Conversación sobre la oveja.**

Descripción del animal: cabeza pequeña y alargada; cuerpo cubierto de lana; cuatro patas; armazón ósea; animal que rumia.

Alimentación: Toma leche, come hierbas.

Utilidades: la lana, la carne, el cuero, la grasa.

b) **Lectura y comentario** del siguiente trozo:

"¿Conocen ustedes, amiguitos míos, un animal más inofensivo, más tímido y más simpático que la oveja?

Todos los animales carnívoros son sus enemigos y hubieran destruído muy pronto su especie si no se hallase bajo la protección inmediata del hombre.

Y sin embargo, este animal tan inofensivo es el tesoro más precioso que el hombre ha podido adquirir, pués ella sola bastaría a cubrir sus primeras necesidades.

En efecto, la oveja nos provee a un mismo tiempo de

alimento y de vestido, sin contar las ventajas especiales que se obtienen de la grasa, leche, piel y huesos de este animal.''—(Esta lectura está tomada del libro: ''El Lector Americano'', de Núñez.)

c) **Ejercicio oral.**

Confección del siguiente plan:

1º. ¿Qué es?

2º. Descripción del animal.

3º. Hábitos y utilidades.

4º. Conclusión.

Resumen oral.

La oveja es un animal manso e inofensivo.

Es de tamaño mediano. Tiene el cuerpo cubierto de un pelo especial llamado lana.

Posee cuatro patas.

Se alimenta de hierbas; cuando pequeña de leche.

Con su lana el hombre hace hermosos tejidos. Su carne sirve de alimento.

Este útil animal abunda en nuestro país.

d) **Ejercicio escrito.**

Aplicación del ejercicio oral anterior.

Se hará una composición con las frases dadas por los niños.

e) **Pasar al cuaderno de deberes** la siguiente composición hecha por los niños.

La oveja

La oveja es un animal manso e inofensivo. Es de tamaño mediano. Presenta cuatro patas delgadas. Su cuerpo está cubierto de lana. Tiene la cabeza pequeña y alargada.

La oveja come pasto tierno. Cuando pequeña bebe leche.

Este animal es útil al hombre. Le da la carne, la lana y el cuero.

f) **Ejercicio escrito.**

Siguiendo el plan indicado ya, se hará simultáneamente una segunda composición escrita.

Grado: Segundo

HISTORIA

Segunda fundación de Buenos Aires. La expedición de Garay. Demarcación de la ciudad. Ceremonia de la fundación. La plaza Mayor. — Repartición de solares.

Material de ilustración: Plano de la primera ciudad de Buenos Aires. Lámina. Dibujos, fotografías, tizas de colores.

Sugestiones: Los alumnos ya conocen la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires y su destrucción.

Desde que aun existe la ciudad donde ellos viven significa que volvió a ser fundada.

Despertar el interés de saber por quien fué fundada y como fué su fundación. Invitar a los alumnos a que vayan a dar un paseo al balneario, al puerto o a las costas del Río de la Plata. El maestro puede en su defecto mostrar algunas fotografías. En este grado las clases de historia deben tener aspecto dramático, tan elocuente y tan sugestivo para los niños. Esto es una gran fuente de recursos para que el maestro corrija el lenguaje.

Observaciones: La ciudad donde viven es la ciudad de Buenos Aires. No puede ser fundada por Mendoza porque aquella fué destruída por los indios, luego hubo de ser reedificada.

La clase puede desarrollarse en el salón o bien en el patio.

Se forma un grupo de niños que son los españoles, uno de ellos representa a Garay.

El salón de clase será el territorio que ocupa la ciudad. El patio o corredor será el Río de la Plata.

Si fuera en el patio puede indicarse con tiza de colores lo que representaría el Río.

Los españoles vienen por el Río de la Plata; desembarca a la cabeza de los españoles, Garay.

Se mostrará una lámina que represente la escena de la fundación de Buenos Aires para que los niños la representen.

Puede representarse esta escena en el espacio que quede libre de la clase. Los solares en que se dividió serán los bancos y los caminos que hay entre los bancos serán las calles.

Determínese con un signo, una banderita, una cruz hecha con palitos etc., el solar destinado a plaza Mayor, la iglesia, etc .

Se indicará que la plaza estaba en el lugar que ocupa la plaza de Mayo, la Iglesia donde está ahora la Catedral, y el Fuerte donde está la Casa de Gobierno.

Se procederá a la repartición de los solares, haciendo que cada niño tome posesión de un banco.

Cuaderno único: No necesitará más que hacer preguntas de revisión para que al responder los alumnos se escriba en el pizarrón lo que enseguida escribirán en el cuaderno único:

Garay:

Fundó por segunda vez Buenos Aires.

Ciudad Sma. Trinidad y Puerto Santa María de los Buenos Aires.

Solares.

Nuevos interses despertados:

A Historia: Cómo hizo Garay para defender de los indios a la ciudad. Cómo se ha producido el engrandecimiento de la ciudad.

Comparación de la edificación de ahora con la de antes.

Cómo sería la ciudad de entonces, progresos de sus vías de comunicación, calles, alumbrado, autoridades, etcétera.

Por qué la ciudad dejó de pertenecer a los españoles.

Por qué tenían empeño en fundar una ciudad a orillas del Río de la Plata.

Codicia de este lugar por otros países extranjeros.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 8.

Problemas de resta.

a) Cálculos mentales concretos y abstractos.

b) Mi abanico tiene 32 varillas; 15 de ellas son azules, las demás negras. ¿Cuántas varillas negras tiene mi abanico?

c) Leer estos números de derecha a izquierda y de izquierda a derecha quitándoles 5 unidades.

14 — 8 — 7 — 5 — 6 — 9 — 10 — 12.

d) **Problema tipo.** Un comerciante hizo compras por valor de 582 $ ¿Cuánto quedará debiendo si entregó 142 $ a cuenta?

Clase nº 78.

127	321	145
87	45	83
+ 504	+ 138	+ 27
86	93	345
192	326	13
996	923	613

943	1.000	386
— 385	— 989	— 187
558	11	199

Clase nº 8.

Problemas de resta. (Ejercitación)

a) Ejercicios concretos y abstractos de cálculo mental.

b) Resolver:

1º De una pieza de género que media m. 140 se han vendido 65 m. ¿Cuántos metros me quedan en la pieza?

2º Un empleado gana por mes $ 350. Gasta 299$. ¿Cuánto ahorra?

3º Llevaba en mi cartera $ 190 cuando salí a hacer compras. Regresé con $ 52. ¿Cuánto dinero gasté?

4º Un comerciante efectúa una compra por valor de $ 628. Paga con un billete de 1.000 $. ¿Cuánto deben devolverle?

5º Se quiere hacer una torre que tenga de altura 247 metros. Si sólo se han hecho 107 metros. ¿Cuántos faltan hacer?

6º Martha depositó en el Banco 50 $, retiró 1º $ 10 y luego 15. ¿Cuánto posee?

7º Un obrero debía recibir $ 150, no le dan sino 110 $. ¿Cuánto le deben aún?

8º Un vendedor tenía en su carro 400 naranjas. ¿Cuántas ha vendido si le sobran 150?

9º Un viaje debía durar 75 días; si hace 36 días que empezó. ¿Cuántos días faltan para terminarlo?

$$75 - 36 = 39$$

10 Un viaje debe durar 87 días. ¿Cuántos días hace que empezó, si debe durar todavía 49?

$$87 - 49 = 38$$

Clase nº 78.

a) Cálculo mental.

b) Presentar cartones con números. Sumar o restar dichos números.

c) Resolver:

176	268	172	216	167
+ 239	+ 176	+ 245	+ 245	+ 299
133	233	36	122	122
247	145	182	99	13
133	45	11	682	601
928	867	646		

279	671	870	500	704
— 199	— 499	— 267	— 186	— 276
80	172	603	314	428

BRIONES & CIA
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

Le conviene visitar la Exposición Sajonia

que es la casa más acreditada en el ramo de CRISTALERIA y PORCELANAS

La Exposición Sajonia importa directamente de los países europeos los elementos que constituyen su nutrido y selecto arsenal de objetos. En sus locales hallará Vd. lo mejor que existe en artículos de porcelana y cristal; y, sea para su personal uso o bien para ofrecer algún regalo, Vd. puede adquirir en cualquiera de ellos lo que necesita o desea.

La Exposición Sajonia, además de la excelencia de sus artículos, se caracteriza por la modicidad de sus precios y el trato afable de sus empleados.

Al Magisterio, cuya distinguida atención nos honra, le **hacemos un descuento especial** en toda compra.

VISITE NUESTRAS CASAS y quedará satisfecho.

EXPOSICION SAJONIA

BRIONES & CIA.
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) U. T. 37, Rivadavia 0335

BUENOS AIRES

331 - SUIPACHA - 331 U. T. 38, Mayo 6440

Clase nº 9.

Problemas de suma y resta

Problema tipo. Un padre de familia tiene los siguientes gastos: $ 85 de alquiler, $ 110 de comida y $ 65 de gastos menores. ¿Cuánto podrá ahorrar si gana $ 300?

$$85\ \$ + 110\ \$ + 65\ \$ = 260\ \$$$
$$300\ \$ - 260\ \$ = 40\ \$$$

Respuesta: 40 $.

Razonamiento del problema.

Otros problemas. (Ejercitación).

1º Juan tenía 15 $. Dió a su mamá 4, a su papá 5. ¿Cuánto posee ahora?

2º Un tonel contenía 200 litros. Se le sacaron 100, luego 50. ¿Cuántos litros quedan?

3º Una escuela cuenta con 300 niños. Salen 20. ¿Cuántos quedan?

4º Un padre de familia tiene los siguientes gastos: $ 196 de alquiler, $ 210 de alimentos, $ 90 en ropa y $ 39 en otros gastos. ¿Cuánto podrá ahorrar si gana 550 $?

5º ¿Cuántos pesos podrá ahorrar un empleado que gana 600 $, si gasta 200 $ en casa, 250 $ en alimentos, 70 $ en ropa y 40 $ en otros gastos?

6º Un carro costó 645 $; se gastó 78 $ en arreglo y luego se vendió en 754 $. ¿Cuánto se ganó?

7º Una señora debe $ 32 al almacenero, $ 24 al carnicero y 45 $ de alquiler. Paga 25 $ al 1º, 20 $ al 2º y 30 $ al dueño de casa. ¿Cuánto paga en total? ¿Cuánto queda debiendo todavía?

8º Después de una quincena de trabajo un verdulero se encuentra con 90 $ de capital. ¿Cuál habrá sido su ganancia si empezó con 12 $ y debe 18 $ en el mercado?

LENGUAJE

Clase nº 2.

Preparación de la composición oral sobre "El agricultor".

Ejercicio a)

Presentar una lámina que representa al agricultor. Observación y conversación sobre la misma.

Corrección del lenguaje de los niños.

Ejercicio b)

Lectura y comentario de la lectura "El labrador" del libro "Progresando"

"El labrador labra y cultiva la tierra, que nos da el pan con que nos sustentamos y mil otros frutos con que nos regalamos".

"El labrador abre surcos en la tierra con el arado, tirado por bueyes o caballos".

"En esas cortaduras de la tierra, el labrador arroja su semilla, que después va cubriendo para que brote".

"Cuando la semilla ha germinado y se ha convertido en tallo y fruto, el labrador hace la cosecha segando las mieses".

"Las espigas del trigo se trillan, quedando libre el grano, que el molinero muele, convirtiéndolo en harina"

Consejo: Seamos atentos con los labradores, aunque por lo regular sean sencillos y casi toscos, porque trabajan en beneficio de todos".

Ejercicio c)

Lectura y comentario de la poesía "El labrador", del libro "Disipando Sombras".

"El gallo canta, el labrador despierta,
y alegre el tibio lecho abandonando,
mira perderse el matinal lucero,
y el incansable buey unce al arado
que abre los surcos de fecunda tierra.
Gustoso apura el líquido regalo
de blanca leche, tibia y espumosa,
que le ofrece en su fuente derramando,
la humilde madre del soberbio bruto.
Su luz difunde por los aires claros
la blanca aurora que en Oriente asoma,
y al colorear los montes y los prados,
despierta a bulliciosas avecillas
que alegres cantan al mirar de blanco
y de fuego teñido el horizonte. — **R. Rivera.**

Ejercicio d)

Lectura y comentario de la lectura "El agricultor", del libro "Estudio", de J. Berrutti.

"Yo soy el labrador que abre con el arado los dilatados surcos. Preparo la tierra que ha de recibir la semilla. Mi vida se desliza tranquila en el campo, trabajando y admirando la obra del Creador".

"Veo las plantas germinar, crecer y florecer bajo la influencia de la humedad, del sol y de las lluvias.

"Con el arado rompo la corteza de la tierra en la que deposito luego la semilla. ¿Os gusta el pan?

"Pués sabed que yo siembro y cosecho el trigo con que se hace. ¿No es verdad que mi tarea es bella, noble y productiva?".

Ejercicio e)

Composición oral. — Tema: "El agricultor".

Plan:

1: ¿Qué representa la lámina?
2: Lugar de la escena.
3: Personajes principales.
4: Detalles.
5: Conclusión.

Resumen oral:

La lámina que veo representa la tarea del agricultor. En un extenso campo el labrador labra la tierra, haciendo profundos surcos con el arado tirado por caballos. En esas cortaduras el agricultor depositará luego las semillas, cubriéndolas después para que germinen. El personaje principal es el agricultor. Viste humildemente. Está parado al frente del arado. La tarea del agricultor es noble y productiva.

Ejercicio f)

Composición escrita. — Descripción de la lámina: "El agricultor".

Resumen escrito:

Esa lámina representa la tarea del agricultor. La escena ocurre en un extenso campo. Se ve un labrador vestido sencillamente.

Prepara los caballos para atarlos al arado. Con él abrirá los surcos, donde depositará la semilla. Después verá germinar, crecer y florecer las plantas. Más tarde hará la cosecha segando las mieses.

La ocupación del labrador es noble y productiva.

Ejercicio g)

Pasar al cuaderno la descripción de la lámina: "El agricultor."

MINERALES

Clase nº 36.

La arena:

Aspecto, color, consistencia. Lugares de extracción. Usos.

Síntesis de la lección

La arena es granulosa, marrón claro, natural, pesada, permeable.

Se compone de sílice.

Lugares de extracción: ríos, mares, desiertos.

Usos: mezcla, fabricación del vidrio y ladrillos, piedra arenosa: moldes, limpiar y pulir metales.

ASTROS

Clase nº 43.

La luna como satélite de la tierra. Fases de la luna.

Es un planeta. **Forma:** esferoide.

Tamaño: Menor que la tierra.

Luz: Blanca y suave. La recibe del sol.

Es un **satélite** de la tierra.

Fases: Luna nueva, cuarto creciente, luna llena, cuarto menguante.

Grado: Tercero

INSTRUCCION CIVICA

Clase nº 4.

Servicios municipales, aseo, belleza y ornato de la ciudad. Servicio de asistencia pública y hospitales. Registro civil.

Material ilustrativo: Fotografías de calles, plazas, hospitales y barrios céntricos y apartados y de calles que no están en condiciones higiénicas, de ornato, etc.

Sugestiones: En segundo grado, al estudiar el Distrito Federal en el programa de Geografía, han tratado ya de que hay una autoridad municipal.

En tercer grado y en clases anteriores, han tratado como primera agrupación de individuos la familia y luego la escuela y después el Municipio. De todas estas agrupaciones han estudiado sus autoridades. Toca ahora en esta clase observar cuál es el rol de las autoridades municipales.

Observaciones: En esta clase, con las fotografías a la vista, se entablará una conversación sobre los distintos aspectos de los diferentes barrios de la ciudad y dará lugar a determinar que la municipalidad tiene por objeto velar por el aseo, belleza e higiene de la ciudad; que estos servicios son el barrido y riego de las calles.

Se conversará en qué forma se efectúan:

La recolección de los residuos de las casas, manera de contribuir los vecinos a que estos servicios se hagan con mayor esmero y eficacia. Hornos crematorios de basuras; pavimento de las calles, en madera, adoquín, asfalto.

Que la mayoría de las calles están empedradas o pavimentadas de madera, porque en la República abunda el granito y el quebracho.

Cuidado de las plazas y paseos. Cómo la población debe cuidar y no destruir las plantas de los paseos ni los árboles de las calles.

La municipalidad debe preocuparse del alumbrado, marcar calles, delinear veredas, etc.

La municipalidad debe ocuparse también de la salud pública: para eso tiene organizado el cuerpo de desinfección, Asistencia Pública, aguas corrientes, los hospitales y cementerios.

También el registro civil con el objeto de que los habitantes tengan sus correspondientes certificados de nacimiento, matrimonio y defunciones.

Mediante preguntas que la maestra formulará, se escribirá en el pizarrón para que los alumnos copien en su

Cuaderno único: Ej. Nº ...

Servicios municipales:

Riego, barrido, pavimentación y alumbrado de las calles.

Cuidado de las plazas y paseos públicos.

Servicios de aguas corrientes.

Asistencia Pública, desinfección, hospitales, cuidado de los cementerios.

Delinear calles, revisar las construcciones de las casas.

Registro civil.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Conocimiento de la ortografía y significado de las siguientes palabras: Servicio municipal, asistencia, higiene, pavimentación, ornato, desinfección, trazado, delineamiento.

A Instrucción Cívica: Descentralización del gobierno. Régimen municipal.

A Historia: Los Cabildos en la colonia. Progresos edilicios de Buenos Aires.

A Moral: Beneficios de la asociación, puesto que los habitantes del municipio contribuyen **todos** a sostener servicios de que gozan **todos.** El deber de pagar los impuestos. Idea del respeto de la propiedad pública.

A Geografía: Abundancia de quebracho y granito en la República Argentina.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase 6. — Ej. 1.

El metro. Múltiplo y sub-múltiplos.

Cálculo oral. ¿Cuántos m. hay en 1 Dm? ¿En 3 Hm? ¿En 9 Mm? ¿Cuántos cm hay en 4 m? ¿Cuántos dm hay en 8 m? ¿Y en 5 Dm?

Cálculo escrito

Me faltan 75 cm. para tener 2 Dm. de alambre. ¿Cuánto tengo?

$2 \times 10 = 20$ m.

$20 \times 100 = 2000$ cm.

$2.000 - 75 = 1925$ cm.

$1.925 : 100 = 19{,}25$ m.

Reducir 13 Km a dm.

$13 \times 1.000 = 13.000$ m.

$13.000 \times 10 = \mathbf{130.000}$ **dm.**

Reducir 5 Dm. a cm.

$5 \times 10 = 50$ m.

$50 \times 100 = \mathbf{5.000}$ **cm.**

Me faltan 9 dm. para tener 15 m. de alfombra. ¿Cuánto tengo?

Me faltan 7 dm. para tener 3 Dm. de cinta. ¿Cuánto tengo?

Clase 6. Ej. 2.

Reducir a cm. 5 Km., 18 m.

¿Cuántos m. hay en 8 Hm., 4300 dm.?

¿Cuántos m. hay en 9 Km., 170 cm.?

¿Cuántos dm. hay en 4 Km., 19 m.?

¿Cuántos cm. hay en 2 Dm., 17 dm.?

Reducir a dm. 14 m., 3 Dm., 630 cm.

Clase 7. Ej. 1.

El litro. Múltiplos.

	Múltiplos	Equivalencias	Abreviatura
Litro	Decálitro	10 l.	Dl
	Hectólitro	100 l.	Kl
	Kilólitro	1.000 l.	Hl
	Miriálitro	10.000 l.	Ml

¿Cuántos l. hay en 7 Hl, 5 Dl?

$$7 \times 100 = 700 \text{ l.}$$
$$5 \times 10 = 50 \text{ l.}$$
$$700 + 50 = 750 \text{ l.}$$

¿Cuántos l. hay en 9 Hl, 25 Dl?

Clase 7. Ej. 2.

¿Cuántos l. hay en 9 Ml, 5 Dl, 8 Hl?
¿Cuántos Dl hay en 7 Kl, 15 Hl?
Reducir a Hl, 42 Kl., 1700 l.
Reducir a Hl 1|2 Kl, 524 Dl.
¿Cuántos Kl hay en 3 Ml 18.000 l?
¿Cuántos Dl hay en 8 Dl, 750 l?

Clase 8. Ej. 1.

Submúltiplos del litro.

	Submúltiplos	Abreviaturas	Equivalencias
Litro	decílitro	dl.	0'1 l.
	centílitro	cl.	0'01 l.
	milílitro	ml.	0'001 l.

¿Cuántos dl. hay en 45 l. de leche?
¿Cuántos cl. hay en 34 l., 5 dl.?
¿Cuántos l. hay en 14 dl, 380 cl. y 2.800 ml.?

Clase 8. Ej. 2.

¿Cuántos l. hay en 38 dl., 1.450 ml., 320 cl.?
¿Cuántos dl. hay en 7 l. 3.450 cl.?
¿Cuántos cl. hay en 8 l., 584 dl.?
¿Cuántos l. hay en 14 dl. 740 cl. y 2.750 ml.?
Reducir a dl. 7 l. 240 cl. 2.230 m l.

Clase 9. Ej. 1.

Rever múltiplos y sub-múltiplos del litro.

Ejercicio oral. ¿Cuáles son los múltiplos? ¿Cuáles los sub-múltiplos? Equivalencias.

Ejercicio escrito. Tengo 2 Hl de vino. ¿Cuántas botellas de 5 dl. pueden llenarse?

$$2 \times 100 = 200 \text{ l.}$$
$$200 \times 10 = 2.000 \text{ dl.}$$
$$2.000 : 5 = 400 \text{ botellas}$$

Tengo 3 Hl de leche. ¿Cuántas botellas de 6 dl pueden llenarse?

Con 9 Dl de aceite. ¿Cuántas botellas de 4 dl pueden llenarse?

Con 15 Hl de vino. ¿Cuántas botellas de 20 dl pueden llenarse?

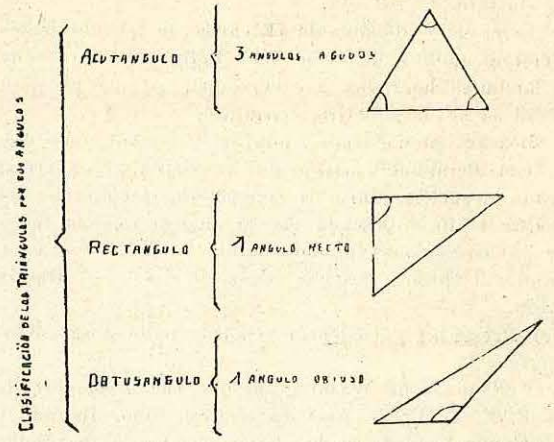
De un barril que contiene 2 Hl de alcohol se vendieron 85'24 l. ¿Cuánto queda?

De 3 Dl de alcohol se vendieron 36 l, 150 cl. ¿Cuánto queda?

GEOMETRIA

Clase nº 3.

Triángulos equilateros, isósceles y escalenos (Repaso)
Enseñar la división de triángulos por sus ángulos.
Síntesis



Clase 4. Ej. 1.

Dibujo geométrico de los triángulos con medidas fijas y determinadas. Aplicación del dm. y del cm.

1º Dibujar un triángulo equilatero cuyos lados midan 4 cm.

2º Dibujar un triángulo isósceles cuyos lados midan 5 cm. y 3 cm. la base.

3º Idem un triángulo escaleno cuyos lados midan respectivamente 3 cm.; 4 cm. y 5 cm.

4º Dibujar un triángulo rectángulo con un ángulo de 65º.

5º Dibujar un triángulo rectángulo cuyos catetos midan 4 cm. y 5 1|2 cm.

6º Dibujar un triángulo obtusángulo con un ángulo de 120º.

7º Dibujar un triángulo equilátero de 5 cm. de lado. Clasificarlo también como rectángulo.

8º Dibujo de un triángulo rectángulo cuyos lados midan 5 cm y 4 cm. Clasificarlo también como escaleno.

9º Dibujo de un triángulo isósceles obtusángulo cuyo ángulo obtuso mida 130º.

LENGUAJE

Clase 7. Ej. 1.

Veracidad. (Narración: Jorge Wáshington)

I. Ejercicios preparatorios: a) Lectura del trozo siguiente:

"La verdad constituye el verdadero vínculo de la sociedad, sin el cuál cesaría de existir y caería en la anarquía y en el caos. Una casa no puede ser gobernada por la mentira ni tampoco una nación. La verdad es el fundamento de la dignidad. Nada hay que justifique el sacrificio de la verdad; debe reinar soberana en todas las circunstancias de la vida. De todos los defectos vergonzosos la mentira es acaso el más vil. En ciertos casos es el fruto de la perversidad y del vicio; en muchos otros es el resultado de una gran cobardía pura.

La veracidad nos dá el derecho de que otros nos crean y justifica ante nosotros mismos la confianza en que se nos tiene". — **Samuel Smiles.**

b) Lectura y comentario del siguiente trozo:

"Se debe ser sincero hasta el heroísmo; el nombre de "Sincero" es un verdadero nombre de deber y de energía: Las pequeñas mentiras, las pequeñas faltas de probidad, debilitan poco a poco la delicadeza moral. La mentira daña al engañado por la contrariedad que experimenta y al engañador por la desconfianza que inspira.

"Este vicio abominable es causa de muchos males y el que adolece de él se hace indigno del trato de los hombres honrados. La veracidad es una hermosa virtud como la mentira censurable vicio.

"Los antiguos griegos adoraron la verdad como diosa, considerándola madre de la virtud. La verdad amada desde la niñez es compañera inseparable del hombre recto y buscada por la ciencia que en todas sus investigaciones procura hallarla aún a costa de grandes trabajos, desvelos y sacrificios". — **García Purón.**

c) Presentar y comentar el ejemplo de Jorge Wáshington:

"Cuando Jorge Wáshington, que fué presidente de los E. E. U. U. de América, era un niño, alguien le regaló una pequeña hacha. Lleno de alegría iba dando golpes con ella a todo lo que encontraba a su paso. En el jardín había un naranjo, árbol favorito de su padre y el pequeño atolondrado lo golpeó de tal modo, que el árbol debía necesariamente perecer.

Cuando su padre vió el árbol se disgustó mucho y preguntó quién era el autor del delito. Un instante después vió a Jorge con el hacha y sospechó enseguida que él era el culpable.

—Jorge, dijo el padre, ¿sabes quién ha estropeado el naranjo del jardín? Quiero castigarle y de tal modo que jamás olvide este día.

El niño reflexionó un instante y respondió noblemente:

—No puedo decir una mentira, padre. Yo he sido, castígueme usted.

—Ven a mis brazos, hijo mío, exclamó su padre. Has hecho mal en destruir el árbol útil que yo había plantado y sin embargo, diciéndome la verdad me lo has pagado mil veces. El valor y la sinceridad valen más que mi árbol aunque tenga hojas de plata y frutos de oro

Ten presente la aventura del naranjo y que ella te recuerde toda tu vida que siempre se debe decir la verdad, cueste lo que costare". — "Trabajo", de **Figueira.**

II. Ejercicio de composición, respondiendo al **plan** siguiente:

I. ¿Qué es la veracidad?

II. ¿En qué consiste?

III. Ejemplo

IV. Conclusión

Y llegar, a una síntesis como la que sigue:

La veracidad es una virtud. Consiste en decir siempre la verdad, aunque con ello nos perjudiquemos.

Jorge Wáshington nos ofrece un ejemplo de veracidad, digno de imitarse. Siendo niño, destruyó con un hacha el árbol favorito de su padre, y, confesándo luego noblemente, su falta, fué perdonado.

Practiquemos esta virtud desde pequeños.

III. Composición escrita a base de los ejercicios hechos en la oral y siguiendo el **mismo plan.**

a) **Síntesis en el pizarrón.** (Redactada colectivamente). Ejemplo:

La veracidad es una de las más hermosas virtudes.

Consiste en decir siempre la verdad, aunque sea en perjuicio nuestro. Encontramos en la vida de Jorge Wáshington un ejemplo digno de imitar. Siendo niño destrozó con un hacha el árbol favorito de su padre, pero mereció el perdón al confesar la falta.

Recordemos este ejemplo y digamos siempre la verdad, cueste lo que costare.

b **Copiar en el pizarrón** la composición hecha en forma simultánea. **Leerla. Inducir** a los alumnos a **encontrar los errores. Subrayarlos. Escribir** junto a la primera la composición ya corregida.

c) **Pasar al cuaderno único** la siguiente composición, hecha y corregida en clase:

La veracidad consiste en ser sinceros aún en perjuicio nuestro. Nada hay que justifique la mentira y ni aún la más leve es perdonable.

En la vida de Jorge Wáshington encontramos un ejemplo de veracidad, quien siendo niño, destruyó con un hacha el árbol favorito de su padre. Cuando éste hubo conocido el daño, preguntó quién había sido el culpable. Jorge respondió "No puedo mentir papá; yo he sido; castígueme usted".

Por tan noble confesión, mereció ser perdonado.

Acostumbrémenos, pues, a no mentir; sólo la sinceridad puede aminorar nuestras faltas.

Grado: Cuarto

GEOGRAFIA

Clase nº 6.

República Argentina. — Sistema hidrográfico. — Sistema del Plata. — Importancia de los ríos por su navegabilidad (rever programa de 3º grado).

Nota: La Hidrografía Argentina en el programa de este grado abarca varias clases, lo que significa que ha de darse mayor importancia en ésta, al sistema del Plata, y en lo sucesivo, se indicarán los otros sistemas.

Sugestiones: Los niños en tercer grado ya han visto que los ríos de la República Argentina por sus caracteres se clasifican en 5 sistemas, que en general corren de E. a O. y de N. a S. lo que prueba la inclinación general del suelo argentino; que los más están formados por las aguas de las lluvias, por el derretimiento de las nieves de las montañas; que por consiguiente las crecientes se producen en primavera y en verano.

El maestro habrá invitado a sus alumnos a que observen en un día de lluvia hacia donde corren las aguas de las calles, habrán notado que la de varias calles se juntan en una determinada, cuya corriente se hace más caudalosa — que de los parajes más altos van a los más bajos y en éstos se producen inundaciones. — Habrá indicado también que observen como las aguas arrastran tierras que van quedando depositadas a medida que se retiran.

Puede indicársele que visiten el Río de la Plata o el arroyo más cercano a sus casas o bien harán una excursión con su maestro.

Material ilustrativo: Mapa. — Atlas. — Croquis tiza de colores. — Lápices de colores. — Vista o fotografías o proyecciones luminosas.

Observación: Observan los niños el mapa. Señalan el Río de la Plata; a él concurren el Paraná y el Uruguay que lo forman de manera que el Río de la Plata

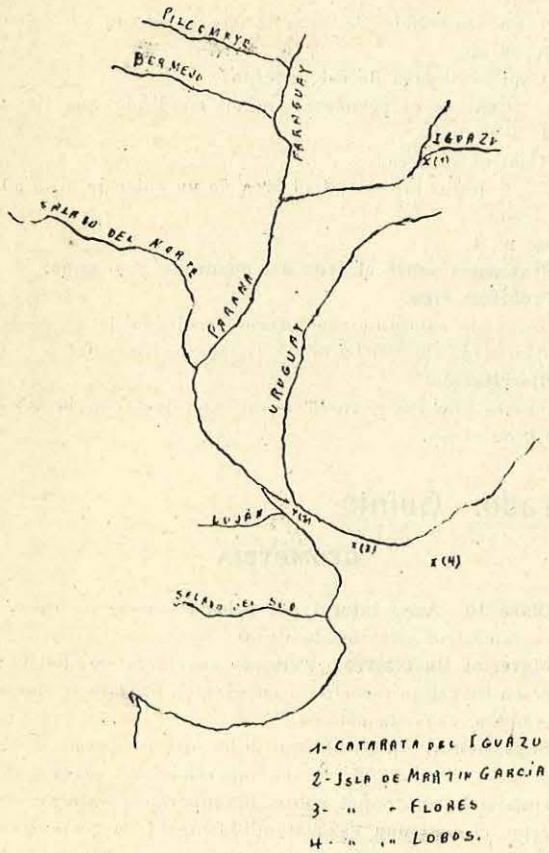
recibe el gran caudal de agua de estos dos ríos que a su vez reciben el de otros también caudalosos.

El Paraná recibe el Salado del Norte y el Paraguay, éste a su vez recibe el Pilcomayo, el Bermejo y el Iguazú. Aquí se indicará la existencia de la gran catarata, se mostrarán vistas y se darán algunos pequeños datos para que los alumnos se den cuenta de la grandiosidad de estas maravillas. Se dirá que el Paraná tiene otras en su curso. Se indicará la característica de la desembocadura del río Paraná: el delta. Se mostrará fotografías para que los alumnos se formen una idea clara de la extensión que pueden tener las islas y los arroyos que las dividen.

Se explicará que así como observaron que las aguas de las lluvias al explayarse o al encontrar un pequeño obstáculo se iban depositando las materias que arrastraban, así se forman las islas del delta, lo mismo que los bancos que presenta el Río de la Plata.

El río Uruguay que forma con el Paraná el Río de la Plata, es un río caudaloso que recibe también grandes afluentes de la República del Uruguay, como ser el río Negro.

Dada la anchura del Río de la Plata, este pierde su profundidad, lo que hace que no puedan entrar en el puerto de Buenos Aires los buques de mayor calado y que la navegación se hace difícil por los bancos que en él se forman.



Se darán los límites de este río, se citarán las islas de Martín García, Flores y Lobos.

Observarán que el Plata, además de recibir los ríos Paraná y Uruguay con todos sus afluentes, recibe de la provincia de Buenos Aires, los ríos Luján y Salado del Sud.

Se considerará la utilidad de estos ríos para el riego, como vías de comunicación entre las provincias del Litoral, con el Paraguay, Uruguay y Brasil puesto que son más navegables. Importancia para el florecimiento de estas regiones y las relaciones políticas entre dichos países. Los recuerdos históricos, por ej.: la jura de la bandera, el combate de San Lorenzo — a orillas del río Paraná, y la jura a orillas del río Salado o Juramento por el ejército del Norte.

Cuaderno único: Al mismo tiempo que se indicará en el mapa los distintos puntos tratados y los alumnos buscarán en sus atlas, la maestra hace con tiza de colores el croquis en el pizarrón y los niños con sus lápices en el cuaderno.

Hecho de esta manera el croquis, no se empleará mayor tiempo que el mismo que se necesita para el desarrollo de la clase. Téngase presente que los niños habituados a hacer croquis o dibujos esquemáticos, adquieren una habilidad asombrosa en la ejecución así como en la rapidez.

Nuevos intereses despertados:

A Historia: Descubridores y exploradores de estos grandes ríos. — Ciudades y poblaciones que se fundaron a sus orillas. — Objeto de esta colonización. — Relaciones con los países limítrofes. — Tratados de comercio con Inglaterra y Portugal. — Monopolio comercial en la época de la colonia. — Fundación de la Colonia por los Portugueses. — Fundación de Montevideo (origen). — Pasaje del río Paraná por las tropas de Belgrano y de Urquiza.

A Geografía: Causas de la navegabilidad de los ríos. — Los ríos como fuente de progreso por su irrigación o como medios de comunicación. — Tratados internacionales de comercio. — Cuestiones de límites.

A Moral: Intrepidez y arrojo de los exploradores y pobladores. — Amor a la patria. — Para la conquista o difusión de un ideal no deben arredrarnos los mayores esfuerzos o sacrificios.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

Clase nº 1.

Rever numeración de enteros desde 1 a 1.000.000.

a) Lectura y escritura.

b) Composición y descomposición.

c) Detenerse especialmente con números que tengan lugares ocupados con ceros.

d) Dominio en ejercicios prácticos y escritos.

Escritura al dictado

3.207 — 3.270. — 1.515 — 3.027 — 6.102 — 100.060 — 127.006 — 817.309 — 905.083 — 940.600. — 900.003 — 1.000.800 — 5.700.950 — 9.654.000 — 1.001.001 — 1.100.000 — 1.000.100.

Descomponer 540 = 0
40
500
540

Idem.; ídem: 908 — 1.520 — 7.009 — 70.500.

Clase nº 2.

Rever numeración decimal sin exceder de millonésimos. Coma decimal; lectura y escritura de números enteros y decimales. Ejercicios de composición y descomposición. Cálculo mental, oral y escrito.

Dictado, lectura y descomposición

0'1 — 0'01 — 0'001 — 0'5 — 0'008 — 0'07 — 0'13 — 1'8 — 0'012 — 0'419 — 9'25 — 75'058 —

1.050'5001 — 28'000005 — 0'005 — 0'0010 — 6'05000 — 8290'100010.

Análisis de cada una de las cantidades.

Cálculo oral

1º ¿Cuántos décimos, centésimos y milésimos tiene la unidad?

2º ¿Cuántos centésimos y milésimos tiene el décimo?

3º ¿Cuántos décimos hay en 23 centésimos?

4º ¿Cuántos milésimos hay en 2 centésimos?

Cálculo escrito

Hágase 10 veces mayor cada uno de los siguientes números:

4'7 — 4'75 — 8'2 — 5'30.

Háganse 100 veces mayor:

3'45 — 9'2 — 0'032 — 2'10.

Clase nº 4.

Rever metro lineal: múltiplos y sub-múltiplos.

Ejercicios de cálculo oral.

¿Cuántos m. hay en un Mm.?

¿Cuántos m. hay en 15 Mm.?

¿Cuántos m. hay en 1 Km.?

¿Cuántis m. hay en 25 Km.?

¿Cuántos m. hay en 88 Dm.?

¿Cuántos Dm. hay en 1 Mm.?

¿Cuántos m. hay en 643 Mm.?

¿Cuántos dm. hay en 1 Mm.?

¿Cuántos dm. hay en 95 Km.?

¿Cuántos mm. hay en 10 Km.?

Léanse los números siguientes indicando el valor de la parte decimal.

4 m. 5 — 12 m. 25 — 43 m. 723 — 9 m. 1.964 — m. 0'05 — 0 m. 725.

Ejercicios escritos

Escríbanse los siguientes números: 5 m. 4 dm.; 12 m. veintidós centímetros; 80 m. trescientos treinta y cuatro milímetros; 20 m. cinco centímetros; 12 m. cincuenta y dos milímetros; 35 centímetros dos milímetros.

3 Mm. 2.123 m.; 392 Hm. 63 dm.; 45.265 Dm.; 0.920 Dm. 300 milímetros; 10 Mm. veinticinco mm.

GEOMETRIA

Clase nº 1.

El cubo. Superficie, caras, su figura, su número, ángulo diedro, aristas, número y magnitud, ángulos triedros, vértices, números.

Síntesis escrita

Superficie: Plana. Poliedro regular.

Caras: Seis cuadradas e iguales, paralelas dos a dos y perpendiculares.

Angulos: 12 diedros rectos iguales, 8 triedros.

Aristas: 12 iguales.

Vértices: 8.

Clase nº 2.

El cubo. Superfice, caras, el cuadrado, área del cuadrado, usar y aplicar la fórmula: L^2. Area del cubo.

Cuadrado: Cuadrilátero paralelógramo.

4 lados paralelos dos a dos e iguales.

Angulos rectos.

Areas del cuadrado y el cubo.

Sea el cuadrado a - b - c - d de 4 m. de lado. La figura total se compone de 4 fajas de 4 m.² cada úna o sea 16 m.² que se obtienen de 4 m.². Superficie abcd = 4 × 4 = 16 m.². Sup. del cuadrado = l × l = l^2. Deducir objetivamente la **superficie del cubo: Cuadrado de la arista por 6.**

Ej.: Sea un cubo cuya arista tiene 4 m. de lado.

1 cara = 4 × 4 = 16 m.²

6 caras = 16 × 6 = 96 m.²

Superficie cubo = a^2 × 6.

Clase nº 3.

Destinada a modelar el cubo. Material: arcilla.

Clase nº 4.

Problema aplicando estos conocimientos.

Problema sobre el área del cuadrado y del cubo.

Problemas Tipos.

a) ¿Cuál será el área del piso de un salón que tiene m. 5'60 de lado.?

b) Un salón de forma cúbica mide m. 5'40 de arista. ¿Cuál es su superficie?

Ejercitación.

a) La tela de un cuadro mide m. 2'15 de lado. ¿Cuál es su superficie?

b) Hállese la superficie de un dado que tiene m. 0'75 de ancho.

c) ¿Cuál será el área de un cuadrado que mide m. 2'25 de lado?

d) ¿Cuántos m² tendrá el área de un cubo cuya arista mide m. 1'80?

e) ¿Cuál es el área de una baldosa que tiene m. 0'20 de lado?

f) La superficie de una de las caras de un cubo mide 36 m².

¿Cuál es el área de este cuerpo?

g) ¿Cuál es el perímetro de un cuadrado que tiene 7 m. de lado?

¿Cuál es su área?

h) ¿Cuántos m² tendrá el área de un cubo de m. 2'80 de arista?

Clase n 4.

Problemas sobre el área del cuadrado y el cubo.

Problema tipo.

Habiendo comprado un terreno cuadrado de 20 m. de lado a razón de $ 5'60 el m² ¿cuál es el gasto?

Ejercitación.

Cuánto importa el forro de un cubo que tiene m. 0'85 a $ 0'80 el m².

Grado: Quinto

GEOMETRIA

Clase 10. Area lateral del prisma: Serie de ejercicios numéricos para su dominio.

Material ilustrativo: Prismas regulares de distinta base en cartulina o cortón o papel, etc., papeles — doble decímetro, caja de sólidos.

Sugestiones: En la clase nº 9 de este programa se ha enseñado el desarrollo de la superficie del prisma superponiendo un papel sobre la superficie lateral del cuerpo, el cual una vez extendido queda un rectángulo cuya base es el perímero del prisma y la altura apotema del cuerpo. Se habrá hecho su representación por medio del dibujo. Esta clase sirve de preparación para el desarrollo de la clase nº 10.

La maestra indicará que todos los alumnos lleven un prisma regular construído en cartulina o papel, etc., en la forma más sencilla. Encargará que las alumnas

lleven prismas de distintas bases para obtener la mayor variedad de prismas posibles. Las alumnas están en condiciones de hacerlo, puesto que en 3° y 4° grados han aprendido la construcción de polígonos.

Los niños irán construyendo su pequeña caja de sólidos de cartón, maderitas, etc.

Observación: Todos los alumnos extienden la construcción de papel de manera de colocarlo en un plano. Quitan las superficies que formaban las bases, les queda un rectángulo.

Envuélvase con papel los sólidos prismas que tienen en la caja, desarróllese la superficie y queda igualmente un rectángulo cuya base es el perímetro y la altura la apotema del prisma.

Para hallar el área de un rectángulo se multiplica la base por la altura — reemplácense estos términos y queda perímetro por la apotema.

Cada alumno mide con el doble decímetro, el perímetro y la apotema del cuerpo que tiene en su mano y hallarán la superficie.

Así se tendrá tantos ejercicios como alumnos haya en la clase.

Pueden proponerse otros ejercicios, por ej.: el salón de clase afecta la forma de un prisma; mídanse sus paredes y hállese la superficie.

Estos ejercicios, más adelante, deben irse haciendo más complejos, por ej.: hallar el costo del reboque de las paredes, o el jornal que había que pagar por su pintura, etc., descontando puertas y ventanas.

Cuaderno único. Ejercicio n°...

Superficie del rectángulo : B $\times$ A.

Superficie lateral del prisma : P $\times$ A.

Nuevos intereses despertados:

A Aritmética: Variedad de problemas de aplicación de superficies con medidas lineales y medidas cuadradas — regla de tres simple y compuesta, etc.

A Geometría: Superficie del prisma.

Volumen del mismo.

Hallar el cartón necesario para hacer un mueblecito de forma prismática, por ej.: una botinera.

A Trabajo Manual: Construcción de prismas por medio del plegado y recorte.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 5. Ejercicio 1.

Rever el m², múltiplos y submúltiplos. Sus equivalencias.

Metro cuadrado = m²: unidad de las medidas de superficie.

	Medidas	Equivalencias en m.²	Abreviatura	Igual a
Múltiplos	Decámetro²	100	Dm.²	100 m.²
	Hectómetro²	10.000	Hm.²	100 Dm.²
	Kilómetro²	1.000.000	Km.²	100 Hm.²
	Miriámetro²	100.000.000	Mm.²	100 Km.²
Sub-múlt.	decímetro²	0'01	dm.²	100 cm.²
	centímetro²	0'0001	cm.²	100 mm.²
	milímetro²	0'000001	mm.²	

Clase n° 5. Ejercicio 2.

Escribir al dictado.

1 Dm² 5 m² 25cm² = 1'050025 Dm².

5 Hm² 8 m² 6 mm² = 5'0008000006 Hm².

3 dm² 5 cm² = 0'0305 m².

Ejercicio oral.

A qué orden de unidades pertenecen: 1°, los m²; 2°, los Dm²; 3°, los Km²; 4°, los Hm²; 5°, los dm²; 6°, los cm²?

Grado: Sexto

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 12.

Rever m³ (submúltiplos), equivalencias y reducciones. Cálculos numéricos.

Unidad:

Metro cúbico = m.³

Submúltiplos:

Decímetro cúbico = dm.³ = 0,001

Centímetro cúbico = cm.³ = 0,000001

Milímetro cúbico = mm.³ = 0,000000001

Ejercicios:

Reducir a m.³ 14798 dm.³

Reducir a dm.³ 184 m.³

Costando 5 $ el m.³ de arena, ¿cuánto valdrán 17 m.³ 4 dm.³ 91 cm.³?

Un albañil ha hecho una pared en 3 días: el 1° hizo 3 m.³ 748 dm.³; el 2° 429 cm.³ 2 m.³ y el 3° 1 m.³ 15 cm.³, ¿cuál es el volumen de la pared?

Clase n 13.

Rever monedas argentinas, su valor, su reducción a papel y viceversa, equivalencia y reducciones.

Oro:

Argentino = 5 $ o|s.

1|2 argentino = 2 1|2 $ o|s.

1 $ o|s = 2,27 $ m|n.

Plata:

1 $, 0,50 $, 0,20 $, 0,10 $ y 0,05 $.

Cobre:

0,02 $ y 0,01 $.

Níquel:

0,20 $, 0,10 $, y 0,05 $.

Papel:

1.000 $, 500 $, 100 $, 50 $, 10 $, 5 $, 1 $ y 0,50 $.

Ejercicios:

¿A cuántos $ o|s equivalen 85 argentinos?

Si 1 $ o|s es igual a $ m|n 2,27, ¿a cuántos pesos moneda nacional son equivalentes 160 argentinos?

¿Cuántos paquetes de 5 $ pueden hacerse con 5.000 cobres de 0,02 $?

¿A cuántos argentinos equivalen 150.800 $ m|n?

¿Cuántos paquetes de 20 $ m|n pueden hacerse con 100 argentinos?

Una persona dejó al morir una fortuna de 30.000 pesos oro sellado, ¿cuántos argentinos recibe uno de los herederos que queda con lo que resta después de haber entregado 3|8 para obras de beneficencia; 2|15 del resto para unos parientes; 4|7 del resto para un hospital y 1|6 del resto para una escuela?

Clase n 14.

Rever monedas extranjeras: el franco, la lira, la peseta, el marco, equivalencias, reducción a monedas argentinas y viceversa.

Franco, lira, peseta = 0,20 $ o|s.

Marco = 0,24 $ o|s.

Ejercicios:

Envío a París 10.700 $ m|n. ¿A cuántos francos equivalen?

Reducir a marcos 35.800 $ m|n.

Se han comprado 8 cajones con 15 botellas cada uno que en Jerez costaron 3 pesetas cada uno, ¿cuántos $ m|n importan?

Se han recibido mercaderías por valor de 1895 marcos, se pagó el 3 o|o de derechos de aduana y $ 1.50 o|o de transporte. Se vende ganando el 5 o|o, ¿cuál es la ganancia en $ m|n.?

Clase n° 15.

Rever monedas extranjeras: libra esterlina, dólar, peso uruguayo, cóndor, equivalencias a monedas argentinas.

£ = 5.04 $ o|s. 11.45 $ m|n.

$ uruguayo 1,07 $ o|s.

dólar 1,03 $ o|s.

Cóndor 9,45 $ o|s.

Ejercicios:

Reducir a $ m|n 35 £.

¿A cuántos pesos uruguayos y dólares son equivalentes 14.500 $ m|n?

Envío a Chile 107.000 $ m|n. ¿Cuántos cóndores envío?

Se compra en Montevideo un terreno de 48 m. de ancho por 55 m. de largo a razón de $ 2 uruguayo el m.². ¿A cuántos $ m|n equivale?

Se recibieron mercaderías por valor de 175 £, se pagó el 3 o|o de aduana, 2 o|o de transporte. Se venden en 2350 $. ¿Cuál fué la ganancia en dólares?

Si el m. de paño cuesta 25 francos. ¿Cuántos m. se podrán comprar con 25 £?

Problemas variados:

¿A cuántos $ m|n equivalen 25 argentinos, 2.300 francos, 250 pesetas y 1.500 marcos?

Se han comprado mercaderías por valor de 1.270 pesos oro sellado. Si se venden por 3.810 $ m|n. ¿Cuál es la ganancia?

¿Cuántos paquetes de 10 argentinos cada uno pueden hacerse con 8.700 liras?

¿Cuántos argentinos poseía un hombre que después de haber perdido 3|7 de su capital en una especulación, 5|12 del resto en obras públicas y 2|9 del resto en el saldo de una deuda tiene aún 28.500 francos?

Un comerciante de Buenos Aires compra un vino que le cuesta 4.493 francos los 52 toneles, el transporte le cuesta 450 francos, la carga y descarga 280 $ m|n, la importación 5 o|o sobre el costo; si en todo quiere ganar 400 argentinos, ¿A cuántos $ m|n. venderá cada tonel?

Repartir 18.500 $ m|n entre 2 personas de modo que una reciba 3|5 de lo que reciba la otra. ¿Cuántas pesetas recibirá cada una?

Se compra a 5 $ m|n el m.² un terreno de 15 m. de frente por 4 8m. de fondo; se edifica una casa por 16.800 $ m|n y se revende el 4 o|o. ¿Cuántas £ pueden reemplazar al precio de venta?

Hallar los $ m|n equivalentes a 180 £, 25 argentinos, 8 dólares, 45 liras y 30 francos.

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES

DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4°. y 5°. Grados

POR

Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo.—La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4°. a 6°. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 **BUENOS AIRES**

El Candelabro de Plata

(Cuento judío)

Por **Alberto Gerchunoff.**

El rancho estaba envuelto en profunda claridad, una claridad plácida que da el sol de las mañanas de otoño. Por la ventanita abierta en la gruesa pared de adobe, barrosa y agrietada, se veía prolongarse el campo, hacia muy lejos, hacia más allá de la loma, sobre la cual amarilleaban troncos de cardo y estiraba sus ramas nervudas el único paraíso. Un poco más cerca, la vaca, con un pedazo de soga en el pescuezo, lamía el anca del ternero.

Era sábado; la colonia se hallaba en silencio y de cuando en cuando llegaba la voz de una vecina que canturreaba. Al entrar la mujer, Guedali se había puesto ya la túnica blanca, y, abstraído por las primeras oraciones, apenas notó su presencia. Le hizo señas, frunciendo la boca y moviendo la cabeza para atrás, a fin de que no le interrumpiera. En efecto, la mujer miró desde el umbral el interior del rancho y salió sin ruído. Guedali oyó maquinalmente lo que dijo a la hija, del otro lado de la puerta:

—No le pude preguntar porque ha comenzado los rezos.

Guedali era muy religioso. No le consideraban entre los más intruídos en la colonia, ni se distinguía en las reuniones de la sinagoga, en las disputas interesantes que siempre se entablaban sobre comentarios difíciles y sobre puntos obscuros de los textos. Era de humor apacible, de voz grave y triste; en sus ojos caudalosos, sombreados por cejas revueltas y cenicientas, ardía una mirada tímida y dulce como una llamita sin fuerza.

Vuelto con el rostro hacia oriente, su cuerpo alto y flaco parecía alargado bajo la túnica, que caía en pliegues iguales, hasta rozar el suelo. De pronto, sintió que alguien se hallaba junto a la ventana. Sin dejar de rezar, volvió la cabeza con lentitud para cerciorarse de lo que ocurría, pensando en el vecino que había hecho el servicio militar y solía burlarse de su devoción. No se trataba del vecino, sino de un desconocido, que metía la mano para alcanzar el candelabro, el candelabro de plata, la noble herencia de la familia y que en aquel rancho rústico de inmigrante atestiguaba la distinción de su origen; se erguía majestuoso y rutilante, con los siete brazos arqueados, en cuyas rosetas cándidas refulgía la luz como si ardieran los pábilos de los velones rituales. Guedali no interrumpió la oración; miró severamente al desconocido e intercaló entre las palabras sagradas esta advertencia suficiente...

—No... es sábado, es sábado...

Es lo que podía decir sin profanar su ocupación devota. El desconocido se llevó el candelabro y Guedali continuó rezando y moviendo el busto al compás de las frases rítmicas de los versículos. Recitaba las bendiciones, murmuraba en tono mustio hasta concluir con el último rezo. Entonces respiró fuertemente. La claridad bañaba su cara escuálida, su frente rugosa, su barba larga y rala, que empezaba a emblanquecer.

Plegó minuciosamente la túnica y la guardó en el cajón de la cómoda. Cuando entró la mujer, Guedali anunció con tranquilidad:

—Nos han robado el candelabro...

Tomó un trozo de pan que había sobre la mesa y se puso a comer, como hacía invariablemente después de rezar. La mujer lanzó un grito de indignación:

Y no estabas ahí, pedazo de...?

Reposadamente, como quien intenta persuadir de que ha cumplido con su deber, contestó:

—Yo le advertí que era sábado...

El antojo

Por **Víctor Catalá.**

Envuelta en los resplandores rojizos de la puesta, avanzaba serena, con majestad solemne, como una diosa de los campos. Su busto, repleto de savia, se balanceaba suavemente, con severo ritmo lleno de armonía, como el de un poema clásico, y bajo el jubón se adivinaba el seno, firme y redondo como portento de marfil, mientras redondeado rostro, blanco y macizo, como una almendra tierna, los cabellos rubios a la manera de espigas secas, la nimbaban de oro, y con aires de corona de bizarro imperio, fundado en las excelsitudes de la materia, llevaba sobre la cabeza un cesto que no parecía de escardillas de paja, sino de entretejidas cuerdas de oro. En el cestillo resplandecían, con explosión de vivos colores, las primicias de la fruta nueva, como un dulce "Dios os guarde" de la primavera.

Volvía de un huertecillo de tierra parda de coger la fruta primeriza con voluptuoso placer de jardinera que descapulla las ramas para hacer un vistoso ramo, presente de recatada promesa. Aún se sentía conmovida del esfuerzo, trémulos los pulsos y húmeda de sudor la piel de madreperla.

Caminaba serena y reposada, como quien avanza por caminos huérfanos de misterios y sorpresas traidoras, como quien anda confiado de que le aguarda la paz de una grata compañía.

Bajo el cielo ardiente, todo él delirio de encendidos colores, se hubiera dicho que era una flor soberbia a punto de abrirse, a punto de granar y dar fruto. Pero no; era una flor que llevaba en el cáliz un gusano. El fruto que se presentía ella, como en la rama vigorosa y fuerte, no granaba nunca. En el pueblo le llamaban la "Machorra", porque, después de diez años de matrimonio, sus entrañas seguían infecundas como las de una virgen. El amor hizo descanso en ella como un dios que alegra con su presencia, pero que no concede un don; la convirtió en esposa, pero no en madre. Su marido, un buen muchacho de tierra cocida, la amaba con extraño frenesí; hasta la amaba demasiado, según decían las comadres del barrio, que tras la puerta ajustada espiaban la viveza de un abrazo o el estallido de un beso en la penumbra de la

bodega de los novios. Pero éstos, pensando sólo en quererse, como pareja de tórtolas, pasaron tiempo y tiempo, hasta que un día, de improviso, dieron en pensar una cosa en que no habían pensado nunca. ¡No tenían hijos! Y se miraron sorprendidos, como si uno a otro se preguntasen la razón del absurdo; y no sabiendo qué contestar, enmudecieron.

Pero si hasta entonces no conocían lo que era un anhelo sin medida, desde aquel día ya lo supieron. A su gozo de quererse porque sí, con delirio egoísta, se mezcló el gusanillo de un nuevo deseo: el deseo de que el amor que se tenían pagase en buena ley lo que debía.

Ya no un impulso inconsciente unía sus labios, sino la halagadora esperanza de una nueva ventura más serena. El pensamiento del hijo, lo mismo que una corriente misteriosa, les atraía a menudo mutuamente, y ella enrojecía, y él, trémulo y descaecido ,la miraba con humilde ternura, como si reverenciase en los encantos de ella el encanto de un encanto nuevo próximo a nacer... Y esperaban, con estremecimientos de gozo y con inquieta confianza, el dichoso suceso.

Pasó... pasó un año, después otro, sin la menor señal, y marido y mujer, impacientándose, sentían la mordedura de la angustia en su corazón. Su anhelo fué concentrándose, se armó de tozudez y se hizo idea fija. En aquel punto, el pueblo husmeó el drama y con su perverso instinto de bestia inferior clavó la garra en la llaga de mayor dolor y les llamó "Forros", el mote pregonador de su desgracia.

Entonces surcó la frente de él una arruga de ira mal fermentada, y en los serenos ojos de ella, un dejo de melancolía nostálgica derramó reflejos de tristeza.

Pero aun persistía la esperanza, pues sus cuerpos sanos, gentiles y jóvenes les parecían buena promesa y la mejor esperanza.

¿No tenían hijos, y bien hermosos, tantos seres imperfectos? ¿Pues, por qué ellos, que no lo eran, no habían de engendrar una bandada de ángeles de piernecillas blandas y ojicos menudos?

¡Ay! aquellos buenos esposos no sabían que en los jardines humanos, como en las plantas, el pimpollo más lozano no es el que más fructifica... acaso por demasiada savia. Lo que se va en lozanía se malogra en fruto, y los amores más ardientes son los más estériles.

Acaso por ésto iban pasando meses sin que de aquella bandada tan querida naciese el adelantado. Hasta que, lentamente, la sagrada esperanza, constante anhelo un tiempo acariciado, comenzó a desvanecerse como la humareda de un fuego que no ha estallado en chispas.

Una vez más, no había sucedido lo que parecía que había de suceder; una vez más, en el jardín de los sueños se había deshojado un capullo sin haber llegado a rosa.

Pero, a pesar de ello. a los diez años de matrimonio, se querían con el mismo amor, con idéntica constancia, pero sin ansias ni delirios. Su profundo afecto, inalterable, era el de dos compañeros que van juntos por la misma ruta, predestinados a una común suerte o desventura. Vivían resignados y sus miradas tranquilas, al cruzarse, ya no traicionaban la pasada fiebre; ya no se preguntaban: "¿Quién sabe... Quizá por fin..." Pero en la frente de él había quedado el surco aquél, fruto de la angustia de un día, y en los serenos ojos de ella, el dejo de nostalgia melancólica que afinaba sus trazos, ennobleciéndolos; y a los dos juntos, como patrimonio indivisible, el alias venenoso.

Y la buena esposa volvía del huerto coronada de fruta primeriza restallante de vivos colores. Al llegar a su casa, con sonrisa de amiga que no olvida al amigo por lejos que le tenga, vaciaría el presente en la mesa y le diría: "¡Mira qué bendición de Dios! La traigo, expresamente para que la pruebes..." Y andaba, calma y serena, como una diosa campesina; y el fantástico incendio de la puesta le teñía de reflejos purpúreos, como con sangre de una matanza imaginaria, los brazos, firmes y gráciles como columnas de mármol, y la graciosa cara.

Llegó a los granados del bacanal, y, con gran sorpresa, sintió aquel latido y aquella angustia extraña que había sentido a la subida, y que duraron gran parte de la tarde.

Pero aquella cosa era más viva: como una alucinación, un prurito, una inquietud que la desfallecía, clavándole los pies en el suelo y los ojos en los árboles cultivados en un cercado como guardianes del valle.

Se había puesto el sol, y sus últimos rayos, lujuriantes, fogueaban por el cielo como llamaradas de una lejana hoguera, enrojeciendo y empurpurando el macizo de los granados. Le parecieron a ella, como días pasados, todavía sangrientos de su florecer, que no quedaban ya flores y apuntaban las granadas nuevas como cabecitas de reinas infantiles, con su corona breve recortada.

¡Oh el encanto de aquellas granadas pequeñas en el oro de la puesta!

Sintiendo acercarse el crespúsculo, acelerado, como una mala noticia, entre misterio y cantar de grillos, hizo con toda su alma un supremo esfuerzo, y avanzó un paso... Pero de nuevo aquel dolor del alma le hizo volver el rostro, y los ojos, añoradizos, como ojos de ovejuela, se llenaron de lágrimas, no nacidas de ninguna pena determinada, sino como un azorante anhelo ilimitado. Y retrocedió un paso, y dos, para entrar en el bancal...; pero súbitamente, asustada, huyendo de la tentación que la obsesionaba, echó a correr como un niño temeroso que evoca fantasmas de leyenda.

Sostenía con las manos la cesta, con bandas de oro entretejidas, y en su rostro pálido una turbación a otra atropellada.

Al llegar a los senderos cercanos a la villa moderó el paso, sudada y angustiosa.

Encontró a hombres y mujeres que volvían del cercado con el hato al hombro; daban todos las buenas noches con pereza — con la pereza que dejan ocho horas de trabajo al sol, — y ella, ni se las devolvía, y por no romper en llanto, se mordía el labio, carnoso y bermejo como las cerezas.

Avanzaba torpemente y apresurada, con deseos de llegar a su casa. Al trasponer el umbral, dejó en el suelo la cesta y se desplomó en una silla. Su marido, al oirla, asomó en la puerta de la cocina, y con la sonrisa en los labios:

—¡Qué tarde has venido! Mientras te esperaba, he hecho la cena.

—¡Ay! Dios te lo pague, hijo. Si tú supieras...

Y sintiéndose revivir con el haz de bondad que la acogía, adelantó en disponer la mesa, y a ella se sentaron. Mas apenas levantó la cuchara para empezar la sopa, tornó a herirla con gran fuerza, como un zurriagazo, el pensamiento traidor de las granadas, de

aquellas granadas pequeñucas, apenas desnudas de sus pañales de grana.

Y apartó con asco el plato, y, rompiendo en sollozos, echó a correr, escaleras arriba, como una loca.

Con la boca abierta quedó el marido, yerto de sorpresa, hasta que subió corriendo detrás de ella. La halló en la alcoba, hundida la cabeza en la almohada, llorando desconsoladamente. La levantó, desorientado, mirándola al rostro... Entonces ella, incapaz de contenerse ni de ocultar ya más la angustia, le abrazó estrechamente, hasta ahogarle, y se lo confesó todo, acabando, como en sueños:

—Sino que no puede ser... Casi diría que estoy... y que esto es un antojo.

El marido se desprendió de ella como si hubiera sentido una herida en medio del corazón. La miró fijamente, con ojos espantados, sin color en los labios, y lanzando un grito sordo, que resonó como de órgano desafinado, la levantó en brazos, depositándola en la cama como una pluma y embriagándola con lluvia de besos, y hundiendo la cabeza en el seno de ella, ocultó dos ardientes lágrimas. Desde que era hombre, sólo había llorado otra vez: el día que perdió a su madre.

El mismo la desnudó lentamente, con respeto profundo, como si fuese una imagen venerada; le besó los pies descalzos, la abrigó con ternura y de dijo al oído:

—No te muevas, que vuelvo enseguida.

Y sonriendo con misterio, a saltos y zancadas, bajó la escalera.

En aquel lecho de Olot, con flores y ángeles en la cabecera, medio acostada, la mujer, encendidas las mejillas, y los ojos brillantes entre los párpados hinchados, esperaba, esperaba, corazón palpitante, toda ella concertada en la anhelante espera.

Pasaron un cuarto de hora... y unos minutos más...

De pronto recrujió la escalera con un fuerte alegre rumor, y entró él, el marido, jadeante de la loca carrera, y sin decir nada derramó la ofrenda sobre el lecho: Una cascada verde, una gran degollina de cabecitas pintadas, con sus recortadas coronitas; cada una al rebotar, tomaba un reflejo del candil, como débil chispa de vida.

La madre se irguió anhelosa, estremecida de todos sus nervios; abrió los ojos resplandecientes, ebrios de deseos, hundiendo con avidez las dos manos en la profusión de las granadas.

Mordió con extraña delicia, ardidamente, con ansia enloquecida, aquella fruta verde y no sabrosa, que, de tan áspera, hacía avinagrar el rostro. ¡Dios sabe lo qué comió! Comió granadas, hasta que, rendida, dejó caer la cabeza en la almohada y los brazos se detuvieron por sí mismos.

Mientras tanto, el buen mozo de terra-cotta, en pleno delirio silencioso, la contemplaba con la boca abierta, con una amplia mirada, imbécil en fuerza de ser emocionada; la mirada con que se mira todo aquello que emociona sin comprenderse: los grandes misterios que han de engendrar la Suerte o la Desgracia.

Motivo

Por **Alejandro Subiela.**

Si sobre el cielo de tu faz sonriente
dejan las auras su amoroso beso,
sobre tu alma mi corazón ardiente
deja ternuras de un amor confeso.

El primer beso

Por **Luis G. Urbina.**

Fué una viejecita blanca, una viejecita de nieve, encorvada y temblona, de esas que en los cuentos del divino Perrault regalan a Cenicienta su chapín de cristal y ofrecen al príncipe enamorado para que de rodillas, ante el lecho de púrpura, pueda despertar a la hermosa durmiente. Figúrate que al entrar en el templo, junto a la tallada cancela, a la hora de la primera misa, me la encontré con un rosario colgado en sus vestidos de pliegues rectos, y su mantón negro, triangularmente erguido sobre la cabeza como una capucha.

Era una mañana fría, color de azucena. Entré con unción, levanté la pesada cortina verde, cuando en el mismo instante en que me herían los reflejos de los cirios que desde larga distancia picaban la sombra, sentí la primera caricia dada en la mejilla por un mano de seda oliente a incienso. Jamás en mi niñez solitaria y huraña, en mis ocho años de candidez meditativa se había posado una mano con tan blanda finura sobre mi rostro. No recordaba haber sido arrullado con la canción maternal, ni había sentido el aleteo de los ósculos entre los labios que entreabrió el primer suspiro del ensueño.

Conservo esta impresión como reliquia. Está guardada en la sacristía de la pequeña iglesia, la iglesia que levanté a la castidad de mis días blancos, para que algún día entren a rezar mis recuerdos y tengan dónde esconderse mis maldades.

No sé con precisión cuánto duró aquella caricia, ni lo que me dijo la anciana — algo muy suave y muy alado que se evaporó como una nube; — lo que sí sé es que apareció en la soledad de mi espíritu un ángel hecho de ráfagas azules, y que cuando evoco mis memorias infantiles miro a la viejecita encorvada y temblona, junto a la cancela tallada, a la hora de la primera misa.

Los tres amores

Por **Adelaida de Sala Marquet.**

Era chiquito y cobijaba
Lo más preciado que puede haber.
Ora corría, ora saltaba,
Pero en sus ansias siempre buscaba
Aquella madre que le dió el ser.
Pasaron años y hecho un mocete,
Recorrió mundos y halló el dolor,
¿Que importa al hombre sufrir reveses
Si ya en su alma reina el amor?
Es aún más rico que cuando niño,
Y si el se duerme, sueña en las dos:
Una es su madre, amor de amores,
La otra es su novia ¡su dulce amor!
Siempre sus giros sigue la tierra,
Y el tiempo corre más que veloz,
Llega a una casa entre unas flores
Un pequeñuelo, fruto de amor.
Mira tú ahora al que fué niño,
Mira que beso pone en la faz
Del pequeñuelo que abre los ojos,
Y que en suspiros dice: pa-pá.
Son tres amores los que ahora tiene,
Suyo es el mundo, no hay que temer.
Junto a la madre, sonríe el nene,
Junto a la abuela el que lo fué.

POESÍAS

por **JORGE OBLIGADO**

El Remolcador

Terco el tenaz remolcador forceja
Y poco a poco va a sacar del puerto
Al gran vapor, que conducir se deja
Como un enorme cachalote muerto.

Hinchándose levanta la marea
Acorazados, dragas y veleros,
Y una lancha pequeña cabecea
Al lado de un vapor de pasajeros.

Y se alejan, en nubes de humo envueltos,
Buques de carga chatos y panzudos,
Y allá al fondo los yachts, finos y esbeltos,
Balancean sus mástiles agudos.

La flota inmóvil bajo el sol descansa;
Duermen los trasatlánticos anclados,
Y el agua de los puertos, turbia y mansa,
Acaricia los cascos fatigados.

Y curvándose en torno la rivera
Dos pétreos brazos en el mar interna,
Como si en un abrazo pretendiera
Calmar su ardor y su inquietud eterna.

Cruza el remolcador el puerto, y luego
Desemboca jadeante en la bahía,
Y como un lazarillo, al monstruo ciego
Entre la red de los canales guía.

Y prosigue su marcha. Pero cuando
Ve extenderse ante sí las aguas solas,
Al abrigo del puerto retornando,
Lo deja frente a frente con las olas.

Yo, que aquí me consumo inútilmente,
Soy como un barco que la mar anhela,
Mi alma, al soplo de la vida, siente
La inquietud primorosa de la vela.

Quiero luchar, pero a luchar no acierto,
Odio esta paz que del dolor me escuda
Y me sofoca esta quietud de puerto,
¡Amor, bendito amor, ven en mi ayuda!

Arráncame a este fango en que me hundo,
A este maldito fango de la orilla,
Y condúceme al mar, al mar del mundo
Que ante mis ojos se dilata y brilla.

Arrástrame a la lucha, a los placeres;
Punza y sacude mi ambición dormida;
Hazme hombre, y después... huye si quieres.
¡Ya estaré frente a frente con la vida!

El Giróscopo

Haz tu existencia activa y azarosa
Y los peligros busca y la aventura,
Porque la Vida, amante veleidosa,
Sólo al audaz descubre su hermosura.

Sigue el impulso de tu sangre moza,
Y, tallando el cristal de tu ventura,
Ya soñador, ya libertino, goza
La blanca virgen y la hetaira impura.

Tu condición fabrica tan mudable
Que hoy te veas honrado y opulento,
Mañana vagabundo y miserable;

Pero que en tanto cambio y movimiento
Tu equilibrio interior conserve estable,
Giróscopo del alma, el Pensamiento.

De *"Veinte años"*.

Los Intereses del Magisterio

Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra

La Dirección de este Instituto de fama mundial, que dirige el doctor Claparède, nos solicita la publicación de la noticia que sigue, a lo que accedemos complacidos.

Curso de vacaciones que se celebrará en Ginebra del 11 al 2 de agosto de 1925.

Al organizar en el mismo Ginebra un nuevo *curso de vacaciones*, el Instituto J. J. Rousseau continúa la tradición que tan buenos recuerdos dejó en la memoria de las personas que tomaron parte en los cursos anteriores.

Estos cursos de vacaciones interesan especialmente a las personas a quienes preocupan las cuestiones de psicología y educación que desde hace doce años vienen estudiándose en el Instituto J. J. Rousseau y que se ven imposibilitadas de permanecer en Ginebra un semestre o bien un año para seguir los cursos ordinarios del Instituto.

Las lecciones del curso de vacaciones suelen tener lugar por la mañana de 8 a 10; luego se dedica una hora o más a ejercicios y demostraciones de orden práctico. Se reservan las primeras horas de la tarde para visitas colectivas o ejercicios individuales. A las cinco, suele tener lugar una conferencia o un cambio de impresiones de interés general.

Coincidiendo con los cursos de vacaciones del Instituto J. J. Rousseau, se celebrarán en Ginebra los Cursos de francés de la Universidad y de la Summer School de la *Save The Chidren's Fund*. Habiéndose llegado a una inteligencia con los organismos que acabamos de mencionar las personas que participen en el curso de vacaciones del Instituto J. J. Rousseau, tendrán derecho a asistir a lecciones, fiestas y excursiones organizadas por dichas entidades. Los extranjeros encontrarán pues, una ocasión única para practicar el francés y el inglés o iniciarse en el esperanto, sin que por esto se resientan los estudios psicológicos o pedagógicos.

Terminado el curso de vacaciones, tendrá lugar en Ginebra, del 24 al 28 de agosto el primer Congreso Internacional del Niño.

PROGRAMA

Psicología experimental. — Ed. Claparède, profesor de la Universidad de Ginebra. — La medida en Psicología. Medida de las funciones mentales. Los tests mentales. Perfiles psicológicos. Ejercicios prácticos. Experiencias colectivas. Dos lecciones con ejercicios.

Psicología Genética y Educación Funcional. Claparède. La evolución mental del animal al niño y del niño al adulto. Origen de la inteligencia y de la voluntad. Significación de la infancia. Psicología del juego. Los resortes de la actividad mental y de la educación funcional. Cinco lecciones.

Psicología del niño. Juan Piaget. Jefe de trabajos del Instituto J. J. Rousseau. El juego y el juicio en los niños. Relaciones entre el desarrollo intelectual y el desarrollo social del niño. El desarrollo de las relaciones lógicas. Cinco lecciones.

La adolescencia. Pedro Bovet. Director del Inst. J. J. Rouseau. Desarrollo y crisis. Valores personales y valores sociales. Desarrollo afectivo.

Psico-análisis educativo. Dr. R. de Paussure. Las doctrinas del Psíco-análisis (Freud, Jung, Adler). El método psíco-analítico (sus posibles errores, su valor terapéutico y su valor científico). El control del psíco-análisis por la psicología comparada y la psicología experimental. La utilización del psíco-análisis en la pedagogía (indicaciones terapéuticas). Las alteraciones psicopáticas de la adolescencia del punto de vista del psíco-análisis. Cinco lecciones.

Psicología y educación de los anormales. Srta. A. Descoendres. Principios fundamentales de la enseñanza especial. Educación de los sentidos. Lenguaje. Dos lecciones.

Educación moral y social. Srta. Descoeudres. Lo que piensan los niños de la riqueza, de la guerra y de la familia. Dos lecciones.

Educación moral. M. Bouvet. Los fundamentos de la educación moral. Admiración, emulación. Sanción. Los principios de la escuela de la acción y la educación moral. Dos lecciones.

Psicología de la educación. Claparède. La experimentación psicológica como medio de que los alumnos se conozcan a sí mismos. Una lección.

Autosugestión educativa. Ch. Baudouin, profesor del Instituto J. J. Rouseau. Dos lecciones.

Educación de los párvulos. Visita de una escuela de párvulos.

La educación profesional y la Escuela Walther. El conocimiento de los oficios: lecciones de cosas, encuestas y visitas. La ficha escolar: como se debe llenar. La escuela de la acción y la actividad manual.

Asuntos a discutirse. — Una tarde será reservada a visitas y comunicaciones de los que toman parte en los cursos.

Derechos de inscripción: 50 francos suizos. Para detalles, dirigirse en español al Instituto J. J. Rousseau, 4, Rue Charles-Bonnet, Ginebra, o a la Asociación Española de Amigos del Instituto J. J. Rousseau. La Lectura, Paseo Recoletos 25, Madrid.

Memorial elevado al P. E.

Publicamos íntegro, dado su valor, el memorial que acaba de elevar al Poder Ejecutivo y que fué aprobado en la Asamblea del Augusteo.

"Al Excelentísimo señor Presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear. — S|D.

Señor:

En representación de las entidades del magisterio que subscriben este petitorio, ante V. E. respetuosamente exponemos:

Que concientes de la responsabilidad que nos incumbe como maestros y como ciudadanos nos hacemos un deber en denunciar a los poderes públicos de la Nación, la profunda crisis por que viene atravesando la escuela argentina, originada por la absoluta desorientación y falta

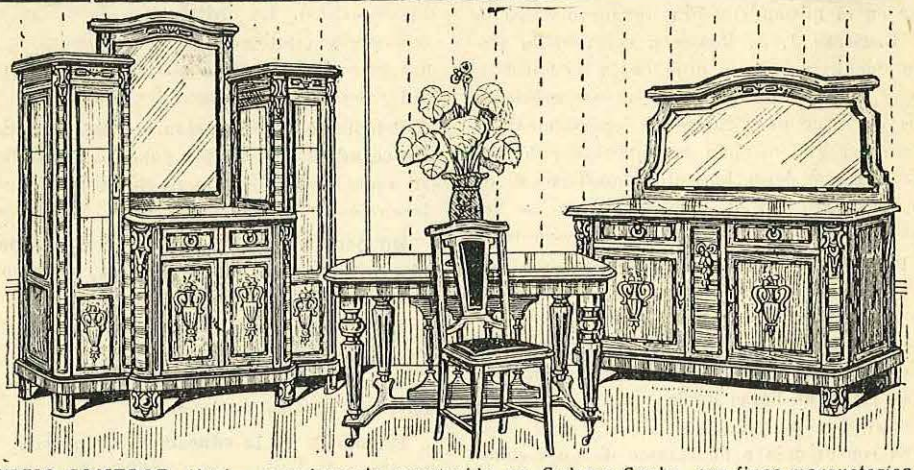
Mueblería SAN MARTÍN

Corrientes 1359 - PEDRO PASQUARIELLO - BUENOS AIRES

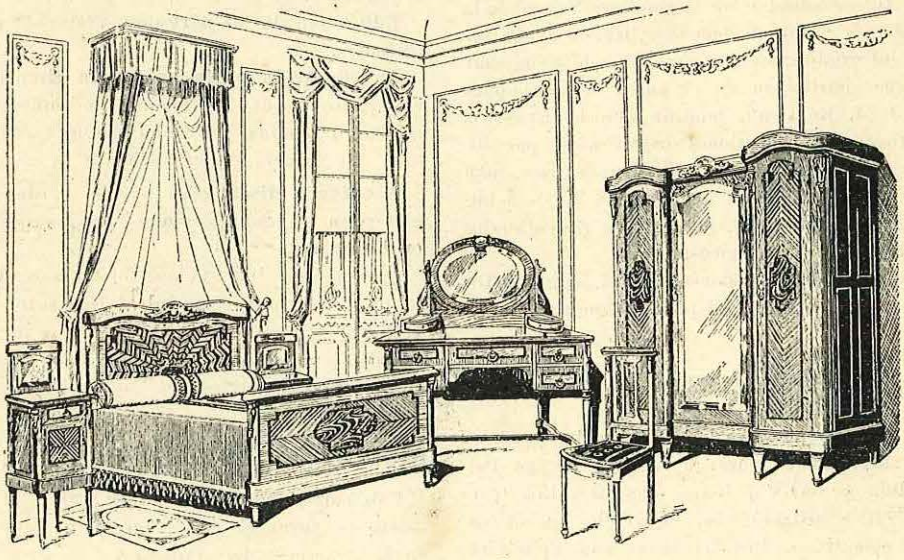
(La más grande y antigua fábrica en SUD AMERICA)

OFRECE a los Maestros y empleados del Magisterio

CREDITOS EN 10 MENSUALIDADES



REGIO COMEDOR, Vitrina gran formato construido en Cedro y Caoba, con finas marqueterías de París, raíces de olmo, y filetes de palo rosa, lunas "Saint Gobain", mármoles brecha violeta artísticas aplicaciones de bronce, compuesto de aparador, trinchante, mesa cuadrada u ovalada, y seis sillas tapizadas en baqueta.



ELEGANTE Y SOLIDO JUEGO DE DORMITORIO, en Cedro y Caoba con finas marqueterías importadas, filete de palo rosa, artísticas aplicaciones bronce cincelado, lunas biseladas extranjeras compuesto de ropero, toilet, cama matrimonial, elástico "Patentado", dos mesas de luz, dos sillas de dormitorio tapizadas en fino lampás de seda y mesa de centro.

SOLICITE CATALOGO GENERAL DE MUEBLES LLENANDO ESTE CUPON

Nombre y Apellido .....

Esc. N.° ..... **Localidad** ..... **F. C.** .....

de ideales de los encargados de custodiar los sagrados intereses de la instrucción pública.

Es nuestro ferviente anhelo, señor Presidente, que los móviles que inspiran esta petición sean interpretados en su verdadero significado. Cuando están en juego los intereses más caros de la Nación, cuando la cultura del país está en peligro de naufragar, los intereses profesionales se subordinan al deber supremo de salvar del fracaso las instituciones fundamentales de la democracia.

No dudamos que las causas originarias de los males que denunciamos radican en múltiples, factores; pero entre todos creemos que el más perturbador es el de la política proselitista que ha invadido el gobierno de las escuelas, culminando en los mayores desaciertos y extravíos con el actual Consejo Nacional de Educación.

En consecuencia sometemos a vuestra consideración el siguiente *memorandum* que puntualiza las irregularidades de esta administración escolar, al mismo tiempo que nos permitimos proponer algunas medidas que, a nuestro juicio, contribuirían a remediar en gran parte los males que señalamos.

MEMORANDUM

1°. El Consejo mantiene en vigencia una resolución del 24 de septiembre de 1910 (circular n° 110), según la cual el ciclo de enseñanza obligatoria termina en el tercer grado. Por una simple resolución dicha autoridad se permite anular los efectos de la Ley 1420 citada, en sus artículos 1° y 6° y los artículos 1° y 3° del decreto reglamentario de la misma.

2°. Hay 3.000 maestros de grado, más o menos, postergados en su categoría; los hay de tercera con más de nueve años de servicios y de segunda con quince, debiendo haber ascendido a los cinco y diez años respectivamente, según las disposiciones en vigor.

3°. El Consejo no ha establecido todavía el escalafón del magisterio solicitado repetidas veces, desde hace tiempo, por las entidades docentes del país. Esto permite, con gran perjuicio para la enseñanza, llevar a los más altos cargos técnicos, a personas de notoria insuficiencia que no han hecho en forma gradual su carrera docente.

4°. El Consejo reconoce títulos que nada tienen que ver con la enseñanza, conseguidos generalmente a expensas de la instrucción de los niños, colocando en inferioridad de condiciones al maestro exclusivamente dedicado a la docencia.

5°. El Consejo ha demostrado incapacidad para combatir el analfabetismo. Hay en nuestro país, según cálculos optimistas, 500.000 niños analfabetos. Sin embargo el Consejo no ha invertido la suma de 1.500.000 pesos destinados a la "creación de 300 nuevas escuelas en las provincias" (inciso 11, ítem 4, partida 18). Este solo hecho bastaría para descalificar al Consejo. Puntualizaremos algunos hechos.

En la sesión del 29 de agosto de 1924 (Exp. 10461 D-1024) se dispuso la creación de 200 nuevas escuelas. Calculadas por el Consejo a razón de 300 pesos por mes, insumiría en caso de funcionar todas inmediatamente, menos de 500.000 pesos en lo que restaba del año escolar. Y la ley de presupuesto dice claramente "para la creación de 300 nuevas escuelas, al año, 1.500.000 pesos". Por qué no invirtió el Consejo el millón restante?. Pero meses después la misma autoridad anuló la resolución anterior al disponer "que se invierta la suma de un millón quinientos mil pesos para el ajuste de todo el personal designado y comprendido anteriormente dentro de la vigencia del artículo 40, conjuntamente con los nuevos cargos por aumento de grados y creación de escuelas" ("El Monitor", número de octubre, págs. 4 y 5).

Pues bien las escuelas han disminuído en el interior donde son más necesarias. Varias publicaciones lo han demostrado con cifras de procedencia oficial. Lo ha denunciado el Comité de Maestros sin Puesto al Ministerio de Hacienda. De un informe presentado por los vocales Boero y Pasqualetti (El Monitor, n° de julio, pág. 33 y 54) se deduce que de 1921 a 1924 se clausuraron 283 escuelas nacionales. ¿De donde sale pues ese personal nombrado para atender grados nuevos o por creación de escuelas?

Por último una tercera enmienda. En una resolución publicada por *La Prensa* n° del 27 de marzo, el Consejo dice, entre otras cosas, "que hasta la fecha se han instalado 102 escuelas de las doscientas craedas. Ateniéndonos a estas informaciones oficiales el Consejo es incapaz de mantener el nivel de cultura alcanzado en años anteriores. Descontando 102 escuelas de las 205, clausuradas queda un saldo desfavorable de 181 escuelas. Y en ese período de 1924 a 1925 la población escolar ha aumentado por lo menso en 150.000 unidades. El aumento de las escuelas no corresponde al crecimiento vegetativo de la población. El porcentaje de analfabetos es cada vez mayor.

6°. Las escuelas de provincias, territorios y hasta de la misma Capital, se mantienen en estado de abandono que se manifiesta por la carencia de útiles, material de enseñanza, a pesar de las fuertes partidas que acuerda el presupuesto.

7°. El Consejo no ha afrontado seriamente el problema de la edificación escolar no obstante que el presupuesto le asigna partidas globales que ascienden a 1.250.000 pesos para ese objeto, en la Capital, territorios y provincias, sin contar los 3.200.000 pesos que se invierten anualmente en el pago de alquileres de locales para escuelas.

8°. Mala aplicación del presupuesto escolar como lo prueban los numerosos casos documentados debidamente, que figuran en el apéndice agregado a este memorial. Entre ellos: automóviles costosos adquiridos con dinero de la partida para viático de inspectores; suedos de los conductores y gastos de nafta del automóvil de Secretario General abonados en la misma forma; designación de maestros suplentes e interinos, remunerados con la partida para maestros de las escuelas comunes; extralimitaciones en los nombramientos de preceptores y maestros de las escuelas comunes; extralimitaciones en los nombramientos de preceptores y maestros especiales de los cursos complementarios; escuelas de vacaciones fuera de ley, cuyos gastos han sido, afrontados con las sumas que el presupuesto asigna a los maestros de tercera categoría; irregularidades en las compras y distribución del material escolar; graves incorrecciones en la dirección de Arquitectura, Oficina de Suministros, Oficina de Compras y otras que manejan valores; oscura contabilidad en lo que se refiere al manejo de fondos de las Escuelas de Niños Débiles y Colonia Marítima, etcétera, etc.

9°. El despilfarro de los dineros dedicados a la instrucción pública se manifiesta también en otra forma abusiva; erogaciones burocráticas, puestos inútiles y costosos como la Inspección de Cooperativas, Inspector

de Sumarios en Territorios, personal sustraído de sus tareas adscriptos a los funcionarios del Consejo, etc.

10. No se proveen las cátedras de dibujo y música vacantes de hace años, en numerosas escuelas primarias, muchas de estas carecen de piano.

11. No se proveen legalmente por ternas de los Consejos Escolares, las vacantes de preceptores de las Escuelas de Adultos. Los suplentes para dichos cursos los nombra directamente el Presidente del Consejo Nacional de Educación, desconociendo la facultad de los Consejos Escolares, fijada por la Ley 1420 en su art. 42.

12. *Desorientación técnica.* — Los programas vigentes en ensayo desde 1910, no responden al mínimo de enseñanza fijado por la ley ni al "adelanto progresivo de la educación común (art. 57 inciso 11). La obra didáctica del Consejo no ha podido ser peor. Ejemplo: el plan y reglamento de los alumnos obligó a modificar; el reglamento y programas para las escuelas militares, inadecuado y cuyo personal, en un 80 por ciento carece de título; la resolución sobre textos de lectura varias veces modificada y la tarea irregular e ineficaz de la Comisión encargada de elegirlos; las conferencias pedagógicas y seudocientíficas sin ninguna finalidad práctica, impuestas con carácter obligatorio; las iniciativas muertas después de una publicación detonante, como la Oficina de Divulgación Pedagógica; la encuesta sobre textos de estudios, etc.

13°. No se publica la memoria anual de que habla el art. 68 de la ley de Educación Común y a cuyo efecto la ley de presupuesto, destina fondos.

14°. El Consejo es el principal culpable de la inmoralidad reinante en el gobierno y administración de la "Asociación Pro-Maestros de Escuela", cuyo patrocinio ejerce, por haberse opuesto sistemáticamente a la reforma de los estatutos, lo que ha determinado como protesta, la abstención de todas las asociaciones de maestros, en la elección que se realizará en el corriente año para la renovación del Directorio de la mencionada sociedad.

15°. El actual Consejo Nacional de Educación se caracteriza por sus desaciertos en el orden técnico y administrativo, por su falta de respeto a las leyes y a sus propias reglamentaciones, por su criterio desorientado y contradictorio como lo revelan los siguientes hechos:

Inspectores que retienen cargos directivos.

Traslados de maestros sin causas justificadas.

Nombramientos de maestros sin títulos y permutas con maestros que han dejado de pertenecer a la repartición.

Parcialidad agraviante en las promociones.

Jubilaciones. — En lo relativo a jubilaciones mientras obliga a ciertos docentes a jubilarse, permite a otros continuar en su puesto;

Resuelve no ascender a los que están en condiciones de jubilarse y trae a un jubilado a una inspección general;

Propone el aumento de los sueldos de los empleados administrativos y disminuye los del magisterio;

Introduce personas extrañas a la repartición favoreciéndoles con los mejores puestos;

Nombra a los inspectores de la Ley 2737 en vez de proponerlos al Poder Ejecutivo, como lo establece el art. 25 del decreto reglamentario de la Ley 1420, y tiene como norma invariable de conducta en todos los nombramientos, el más censurable favoritismo.

16°. *Nombramientos, traslados y medidas improcedentes.* — El traslado del Inspector seccional de Corrientes, señor Salvador M. Díaz, a quien se envía a Jujuy por no prestarse a los fines políticos del vice presidente del Consejo, medida que significa un doble castigo.

La injusticia cometida contra ocho maestros en el sumario instruido por causas gravísimas al Director de la Escuela 116 de la Provincia de Buenos Aires.

El traslado de los maestros Crescencio Aguilar Becerra y Julio C. Cornejo, de la Escuela n° 34 de Realicó, sin que el sumario les comprobara ninguna falta.

El reemplazo de los inspectores de San Luis y Buenos Aires con personas ajenas a la repartición y sin mérito para el ascenso, postergando a los visitadores.

El nombramiento de un inspector de sumarios recaído en el señor Armando Aragón, cargo que no existe en el presupuesto, y con el agravante de que el favorecido carece de título.

La designación del señor Próspero G. Alemandi, maestro jubilado en el orden nacional, para la inspección general de territorios, postergando a numerosos inspectores en condiciones de ser ascendidos, etc., etc.

17. *Despilfarros.* — Como caso ilustrativo mencionaremos el siguiente:

Colonia Marítima de Mar del Plata

No se tiene noticia de que el Presidente del Consejo Nacional de Educación haya rendido cuenta de los 30.000 pesos que le fueron entregados para cubrir los gastos de instalación de la Colonia Marítima de Mar del Plata.

Varias publicaciones gremiales denunciaron tres hechos graves que no fueron aclarados en su oportunidad por el Consejo; la existencia en la referida colonia de una empleada con 400 $ mensuales, pariente cercana del Presidente del Consejo N. de Educación; el alojamiento de varios reporters de diarios metropolitanos en los más lujosos hoteles de Mar del Plata durante la existencia de aquella Colonia, los frecuentes viajes de empleados y secretarios del Consejo, con viáticos de inspectores y la costosísima instalación de las cocinas, para lo cual se contrataron obreros de Buenos Aires.

La segunda colonia marítima, instalada en los primeros meses de 1925 superó a la primera. Para atender a 200 niños (menos de los que recibe una escuela común) la colonia contó con el siguiente personal:

Inspectora y Directora con viático de $ 15 y 20 diarios, $ 100 a cada una "para gastos de movilidad" y 200 pesos a la última "para gastos generales de transporte" (una sola entrega). Pasajes por cuenta del Consejo a un hijo de la señora Inspectora cada vez que ésta visitaba la colonia.

Administrador con 500 pesos mensuales y 15 pesos diarios de viático, persona completamente ajena a la docencia escolar.

Veinte pesos diarios, también en concepto de viático, para el médico de la Colonia.

Un profesor de música.

Además: "Entregar 12.000 pesos al Administrador de la Colonia para gastos imprevistos, con cargo de rendir cuenta documentada; como también 5.000 pesos al señor Jefe de compras, con cargo de rendir cuentas, con lo que adquirió en esta Capital: ropas, útiles y elementos necesarios para completar la dotación de la Colonia.

Y asignar sueldos de $ 200 y viático diario de cinco pesos al ayudante del médico y profesor de Ejercicios Físicos.

Un personal de servicio (celadoras, mucamas, cocineras, enfermeras, etc.) cuyo número no establece la resolución.

Además un jefe de celadores, un subjefe de celadores, una secretaria y un adscripto a la dirección.

Al despilfarro agréguese el favoritismo. La revista LA OBRA ha denunciado algunos casos: Entre el personal de la Colonia figuraron niñas de catorce y dieciseis años en carácter de celadoras rentadas. Dichas niñas como así otros miembros del personal viajero, eran parientes cercanos del Secretario General del Consejo, director supremo de la Colonia. El "ayudante del médico y profesor de ejercicios físicos" (200 pesos de sueldo y 5 pesos diarios para viáticos) — un empleado municipal de Buenos Aires — carecía de título. "Se enfermó" al llegar a la Colonia, y, el Consejo que exonera a los maestros que se hallen en idéntica situación, le otorgó licencia con sueldo por un mes y con el viático, previa adscripción en los meses restantes. (Acta de la sesión del 11 de febrero). Hubo otros casos de celadores que se "enfermaron" a poco de llegar a la Colonia.

18.° *Despojo.* — El art. 2° de la Ley 4874, dice:

El sueldo que gozarán los directores y maestros de estas escuelas, será de igual categoría al que gozan los de territorios nacionales."

El Poder Ejecutivo al reglamentar la Ley, dispuso respecto al art. 2°:

Art. 5°. — Las escuelas estarán a cargo, según su importancia, de directores o maestros de primera, segunda y tercera categoría, lo que será determinado por el Consejo Nacional de Educación."

El Consejo resolvió en esta forma: "Mientras no sea necesario nombrar directores para las escuelas, éstas estarán dirigidas por maestros de segunda y tercera categoría, con el sueldo que les corresponde como a tales, debiendo tener a su cargo cada uno de estos maestros, las dos secciones de alumnos en que se dividirán los niños inscriptos, enseñando por la mañana a una sección y por la tarde a otra."

Con esta medida arbitraria e injusta para un personal que trabaja con doble turno el Consejo suprimió, contrariando la Ley, a los directores y maestros de la 1ª categoría.

En las escuelas Lainez no hay directores, sino maestros de segunda y tercera categoría encargados de direcciones, los primeros.

Existen, en cambio, auxiliares y ayudantes con sueldos irrisorios; los primeros poseen título; los segundos carecen de él. Otra injusticia y otra violación de la Ley: hace 17 años el Consejo reglamentó provisionalmente las escuelas y todavía continúan siendo dispares los sueldos de los maestros de provincias respecto a los de territorios.

En consecuencia presentamos a V. E. el siguiente

PETITORIO:

Capítulo I

Renovación de los miembros del actual Consejo y su reemplazo por maestros primarios en ejercicio, de notoria capacidad y representativo de los intereses de la escuela y las aspiraciones del Magisterio.

Capítulo II

La adopción de las siguientes medidas:

1°. Derogar la resolución del 24 de septiembre de 1910 (circular n° 110) y disponer que todas las escuelas de la Capital y en lo posible las de territorios y provincias completen su enseñanza desde el primero hasta el sexto grado inclusive, como el medio más práctico de combatir el semi-alfabetismo, de cumplir la obligación escolar y dar el mínimum de instrucción establecida por la Ley 1420.

2°. Reparación de todas las injusticias cometidas por el Consejo.

3°. Implantar el escalafón del Magisterio dentro del presupuesto actual, de manera que la carrera docente empiece en el cargo de maestro de grado y continúe gradualmente sin saltar jerarquía. Este escalafón debe comprender a los maestros de las escuelas nacionales de la Capital, provincias, territorios, nocturnas y militares.

4°. Que los maestros de tercera categoría con cinco años de servicios y los de segunda con diez, cumplidos hasta el 31 de diciembre de 1924, pasen a la categoría inmediata superior en el presupuesto del corriente año, debiendo hacerse esta promoción automáticamente en los años sucesivos.

5°. Hacer efectivo el art. 2° de la Ley 4874 que establece la igualdad de sueldos entre los maestros de provincias y de territorios.

6°. Que en lo sucesivo el Consejo Nacional de Educación solo tenga en cuenta a los efectos de los nombramientos y ascensos del personal técnico, el título de maestro normal nacional tal como lo establece la Ley 1420.

7°. Solucionar el problema de la edificación escolar mediante un empréstito que podría amortizarse con lo que se paga actualmente por conceptos de alquileres.

8°. Que se supriman los puestos inútiles del presupuesto del Consejo y que se destine ese dinero a la creación del grado en las escuelas incompletas.

9°. *Desocupación docente.* — Las asociaciones firmantes expresan el deseo de que se resuelva el problema de la desocupación de maestros, para lo cual proponen:

El Libro del Escolar

(Serie de Libros de Lectura)

POR EL PROF PABLO A. PIZZURNO

Este método es el preferido por los maestros, quienes encuentran en él una base de enseñanza inspirada en los sentimientos más puros para la formación del corazón del niño. Llenos todos ellos de enseñanzas y sugestiones útiles de distinto género, no sólo instruyen a aquél sino que favorecen su cultura física e intelectual y con marcada intención la moral y estética.

Tanto por el fondo cuanto por la forma y también por las manchas y escogidas ilustraciones que embellecen sus páginas, se cautiva la atención y el interés del alumno, despertando el amor al libro y preparando el autodidacta que tan importante rol desempeña en la escuela.

He aquí los títulos de esta colección:

PININOS. — Libro de lectura rudimentaria.
PROGRESA. — Libro 1° de lectura corriente.
PROSIGUE. — 2° libro de lectura corriente.
EL ESCOLAR. — Libro 3° de lectura corriente.

BREVEMENTE SE PUBLICARÁN:

PERSEVERA. — Libro 3° de lectura corriente.
PERFECCIÓNATE. — Libro 4° de lectura corriente.

CABAUT & Cía.
EDITORES
"LIBRERÍA DEL COLEGIO"
ALSINA y BOLÍVAR — CALLAO y CÓRDOBA
BUENOS AIRES

a) Supresión de las incorporaciones a las escuelas normales.

b) Ajuste del número de las escuelas normales a las necesidades del país.

c) Creación de escuelas primarias para toda la población en edad escolar.

d) Instalación de escuelas para adultos en todo el país.

Es justicia que esperamos del señor Presidente a quien saludamos con nuestra respetuosa consideración.''

Suscriben este memorial las siguienes asociaciones:

Confederación Nacional de Maestros. — Liga de Maestros. — Comisión Organizadora del Centro de Inspectores y Visitadores de Escuelas. — Asociación Magisterio Nocturno y Comité de Maestros sin puesto.

Ataque inaudito

De tal puede — y debe — calificarse la conducta que observa el inspector técnico del C. E. 1° con respecto a la obra que en las escuelas del distrito se realiza sobre la base de los programas redactados por sus maestros y directores. Como si obedeciera a una consigna, dicho inspector se ha empeñado en destruir lo que ha encontrado hecho allí, sin que — duele decirlo— presente materiales con los cuáles puedan reemplazarse los que pretende aventar.

Días atrás reunió a los miembros del personal directivo, en conferencia. Empezó por advertir que ''quedaba terminantemente prohibida toda interrupción al inspector'', quien ''no admitía se le contradijera en nada ni que nadie tomara la palabra''. Los había convocado ''para escuchar sus opiniones'', las que debían ser acatadas sin discusión de ninguna especie. (¡Valiente inspector y hermosa manera de cumplir la función que como tal le corresponde!)

El señor inspector era ''la autoridad'' y como tal debía ''oficialmente decir'' a quienes le escuchaban (atónitos, muy atónitos) que todo lo que se hace en las escuelas del C. E. 1° está mal, completamente mal. En consecuencia, ha de volverse a lo antiguo, a lo que ordenan los programas oficiales. Nada de innovaciones, ni de nuevos sistemas de trabajo, ni de programas reformados. Estos programas — los que vienen aplicando desde hace tres años las escuelas del C. E. 1° — no sirven, según el inspector, porque ''enseñan historia general cuando los oficiales no tienen temas de esos. ''(El señor inspector olvida el art. 6 de la ley 1420, que dice textualmente: ''El mínimum obligatorio comprende... nociones de historia general''; así como que la ley es superior a toda resolución o reglamento).

''No se enseña moral'' en los nuevos programas, agregó luego el señor inspector; pero como existía la previa y expresa prohibición de replicarle, nadie pudo demostrarle la torpeza en que incurría en su cargo a los programas con tanto cuidado y amor confeccionados por los oyentes. ¡Con razón impedía la réplica! ¡Cómo habría sido de desairada la situación del señor inspector si alguno de los presentes hubiera podido demostrarle su error, su grave y manifiesto error! Porque, conforme lo saben todos aquellos que conocen los programas del C. E. 1°, toda lección tiene en éstos un fin moral, aunque muchas veces no esté expresamente señalado.

''Falta el programa de higiene'', afirmó enseguida con igual aplomo. Pero... ¿es que ha leído y estudiado los programas que con tanta saña y en esa forma inconsistente osa destruir, el señor inspector? ''Las síntesis no deben hacerse en las clases de enseñanza''; ''los niños deben tomar apuntes a medida que el maestro explica la lección''; ''debe usarse cuaderno borrador'', etc., etc., fueron otras tantas afirmaciones del tiránico superior que no admite sean controvertidas sus opiniones. ''Deben usarse y pedirse a los alumnos textos de estudio,''... ¡basta!, basta ya de enumerar desatinos y enormidades.

Bien justificada estuvo la protesta con que los directores coronaron la desatentada peroración del inspector. Instado éste a que diese instrucciones por escrito, se negó rotundamente; pero, en cambio, exigió que se le presenten en esa forma, por escrito, las razones que tengan los directores y maestros que, apesar de su disertación (?), quieran continuar usando los programas por él atacados.

No añadimos ningún comentario al suceso, por ahora. Si la breve reseña que damos del mismo sirve de advertencia al inspector en cuestión y tiene la virtud de llamarle al orden, nos ahorraremos el desagrado de decirle todo lo que su extraña conducta se merece; más si persiste en el tren en que está embarcado, anunciamos desde ya la exposición que su mala obra nos obligará a escribir. Y mejor será que nos evite ese trabajo.

Dos ejemplos de favoritismo

A los muchos que el actual Consejo de Educación tiene dados, debemos hoy agregar estos otros dos, que transcribimos de las copias de actas oficiales.

a) ''Exp. 4130. 11° 1925. Adscribir a la Oficina del Archivo a la Profesora Especial de Música con tres cátedras de las escuelas n° 4 del C. E. 11° y 4 del 8°, señorita V. A. V., en vista del certificado médico.''

b) ''Exp.... 1°. Adscribir al despacho de las señora Vocal doña Carmen S. de Pandolfini, hasta tanto sean necesarios sus servicios, y conservando su actual sueldo y categoría, al director de la escuela nacional n° 115 de la Provincia de Buenos Aires, señor Armando I. Echeverría''.

''2°. Disponer que la actual maestra de la escuela n° 115 de Buenos Aires, señorita Teodolina A. Echeverría, M. N. N. quede al frente del expresado establecimiento, interinamente, en reemplazo del señor Echeverría y hasta tanto dure la ausencia del titular''.

Estas adscripciones, que son ilegales porque contrarían terminantes disposiciones legislativas y desvirtúan las partidas consignadas en el presupuesto, vienen repitiéndose en manera francamente alarmante. Constituyen evidentes casos de favoritismo, por otra parte, que hacen más criticables todavía las resoluciones que las acuerdan.

En los ejemplos indicados, está visible la anomalía.

PARA APRECIAR todo el valor de nuestra Didáctica de este año es necesario que usted lea con igual interés su parte doctrinaria como también las clases y demás subsecciones que contiene.

En el primero, si la enfermedad existe corresponde una licencia, y si no existe la causa invocada...

En el segundo, la anomalía es mayor aún. Poco tiempo ha, el mismo señor Echeverría obtuvo la franquicia, la injustificada franquicia de ser admitido para integrar ternas de director de escuelas de la Capital, cuando se sabe que nadie obtiene tal permiso y que el entonces exceptuado de la regla cuenta apenas con 6 años de servicios. Ahora se le exime de concurrir a su escuela del Delta, sin duda para que pueda atender sus cátedras secundarias — logradas a pesar de carecer de título habilitante al efecto —, ya que no se dice — ni vemos — para qué se lo adscribe al despacho de la señora vocal.

¿Hasta cuando el magisterio tendrá que soportar estas impudicias?

El Magisterio en Provincias y Territorios

Reciente reforma de los estudios normales en la provincia de Santa Fé

Por un decreto del gobierno provincial de Santa Fe se ha implantado una seria modificación en el plan de estudios de las escuelas normales de esa provincia, que implica por su sentido y extensión una verdadera reforma de fondo.

Sin entrar en detalles, muchos de los cuales pudieran ser objetables, la reforma tomada en una impresión de conjunto, nos sugiere los siguientes comentarios en su favor:

1º. Se tiende a mejorar visiblemente la preparación del magisterio provincial, con un aumento de cultura y con mayor criterio en la realización de los estudios y práctica profesionales. Para alcanzar este loable propósito se han elevado a cuatro años los estudios del magisterio en lugar de dos como regía hasta la fecha del decreto en todas las escuelas de preceptores.

2º. Se quiere asegurar una base cultural a los estudios profesionales o pedagógicos. Para esto se destinan los dos primeros años a las asignaturas de carácter general y cultural, y finalmente, en los dos años superiores, recién se realizan los estudios pedagógicos con sus prácticas correlativas, que exigen cierta firmeza de criterio y de juicio, que será más notoria en quienes ya han cursado los dos primeros años. En este sentido la reforma señala un progreso sobre el plan de estudios de las escuelas normales de la Nación.

3º. Se aspira a no dejar interrumpidos los estudios de aquellos que habiendo iniciado el curso del magisterio, advierten una falta de vocación para tal carrera. Estos generalmente se retiran, sin terminar, con el propósito de buscar otras actividades en la burocracia, o en empleos particulares de escasas exigencias y sin ninguna significación.

El decreto que comentamos contempla este serio problema que interesa a nuestra juventud. Así, crea estudios vocacionales y de manualidades, para aquellos que habiendo aprobado los dos primeros años del curso normal, se sienten sin inclinación para terminarlos. Se les facilita una distinta canalización para sus tendencias vocacionales. Después de dos años, adquieren certificados de competencia en el ramo profesional que han seguido, con la consiguiente leyenda habilitante para ejercer cargos en el comercio, industria y otras actividades, rurales especialmente.

Este último detalle es el más importante del decreto, y a juicio nuestro, concurre a llenar una exigencia de esta hora, tan sacudida por diversas preocupaciones de índole social.

Con esta iniciativa se concurre a desplazar un tanto el número de aspirantes que anualmente golpean las puertas de institutos encargados de la formación de maestros, encauzándolas hacia rumbos más positivos, que concuerdan con las características sociales y económicas de nuestro pueblo, y en el caso de Santa Fe, con las modalidades de aquel medio tan favorable para el desarrollo de las industrias agrícolas, ganaderas y derivadas.

Porque somos pesimistas en cuanto se refiere a orientaciones y reformas educacionales en manos de políticos es que queremos hacer constar que esta innovación ha sido preparada por algunos asesores del Ministerio de Instrucción Pública de Santa Fe, y en especial, por la contribución inteligente de su actual Subsecretario doctor José Luis Busaniche, espíritu culto y estudioso que, no obstante el corto tiempo que lleva en su cargo, ya ha hecho apreciar su colaboración en los serios asuntos de la enseñanza pública de su provincia. Al gobernante que suscribe el decreto que la pone en vigor le alcanza el mérito de no haber impedido esta oportuna reforma.

Centro de Visitadores e Inspectores

La iniciativa de que nos ocupamos oportunamente, con el objeto de constituir una sociedad que agrupara a los inspectores y visitadores de las escuelas nacionales de provincias y territorios, ha cuajado por fin. Están ya muy adelantados los trabajos para dejar definitivamente constituida la nueva entidad, cuyos propósitos son:

"Realizar una acción gremialista de interés para todo el magisterio nacional, pues comprende — su comisión organizadora — que no vale la pena asociarse si no ha de ser para bien de la escuela pública.

"Crear, paulatinamente, de acuerdo con las tendencias modernas de la educación, una democracia funcional que comience en la escuela y termine en el gobierno supremo de las escuelas.

"Modificar el sistema disciplinario actual basándolo en el concepto de la responsabilidad y de la autonomía moral de todos los servidores de la enseñanza.

"Consultar la opinión del magisterio para la solución de todos los problemas que le atañen.

"Proyectar ante los poderes públicos el establecimiento de un consejo electivo para el gobierno de la enseñanza.

"Luchar por la federalización de la instrucción primaria, mediante un régimen de descentralización política y administrativa, dentro del principio de autonomía de los Estados.

"Pedir la nivelación de sueldos del magisterio de provincias y el reemplazo, en el presupuesto de la leyenda "Visitadores" por la de Inspectores Técnicos.

"Formar un cuerpo asesor técnico de la enseñanza, de un valor efectivo que se reuna en asamblea nacional, por lo menos una vez al año, a fin de estudiar y resolver los problemas concretos que ofrece la experiencia diaria a cada uno de los inspectores, y requerir del Consejo Nacional de Educación que sean tomadas en cuenta dichas conclusiones.

"Determinar la forma en que deberán hacerse los ascensos dentro del cuerpo de inspectores y visitadores, y sostener el principio de inamovilidad de los funcionarios mientras no existan razones fundadas para su traslado o remoción.

"La entidad considera que sus finalidades enunciadas, le imponen el deber inmediato de declarar públicamente su desacuerdo con los últimos actos de gobierno del Consejo Nacional de Educación que son del dominio público y que se refieren a la designación del personal de inspección para las escuelas de provincias y territorios".

Deseamos pleno éxito a la comisión organizadora y saludamos cordialmente a la nueva sociedad, cuya influencia puede ser de positivos resultados en el campo gremial y cultural.

Distribución de los Inspectores de Territorios

Conforme a la propuesta de la Inspección General respectiva, el Consejo Nacional de Educación acaba de resolver la siguiente distribución de los Inspectores y Visitadores de las escuelas de los Territorios.

Ernesto Nava: Sección 1ª Misiones (Costa de Paraná. Residencia Posadas).

Eduardo Sosa: Sección 2ª Pampa. (Zona Este). Residencia General Pico.

Juan R. Espinosa: Sección 3ª Neuquén. Residencia Zapala.

Daniel V. Ochoa: Sección 4ª Chubut. (Costa del Atlántico. Santa Cruz y Tierra del Fuego). Residencia Trelew (Chubut).

Luis Horacio Patiño: Sección 5ª (Chaco). Residencia Resistencia.

Manuel W. Gatica: Sección 6ª Río Negro, Residencia Viedma.

Leopoldo Rodríguez: Sección 7ª Pampa (Zona Oeste). Residencia Santa Rosa.

Martín Duarte: Sección 9ª Misiones (Costa del Uruguay). Residencia Concepción de la Sierra.

Vicente Calderón: Sección 10ª Chubut (Sección Cordillerana) Residencia Esquel.

Pastor López Aranda: Sección 11ª Los Andes y N. O. de Formosa. Residencia Salta.

Nicolás T. Ponce y Desiderio Galarza, Sección 1ª.

Urbano Rodríguez, José Robles Gómez y Octavio M. Torroija, Sección 2ª.

José F. Calderón, Daniel E. Gatica, Sección 3ª.

José I. Quiroga, Arturo Roberts y José San Martín, Sección 4ª.

Juan Bautista Duboux y Eutimio P. Zaragoza, Sección 5ª.

Justo Escudero y Arnobio Orellana, Sección 6ª.

Roque Cabral, Luis H. Ramírez y Diógenes Quiroga, Sección 7ª.

Domingo Cabral y Anibal S. Solimano, Sección 8ª.

Cristobal Mariani Moyano y Raúl S. Nosiglia, Sección 9ª.

Pedro P. Ponce y Roberto Garro Vidal, Sección 10ª.

Gregorio Alvarez, Sección 11ª.

Se hace constar que la sección 8ª de Formosa quedará a cargo, interinamente, del Visitador señor Domingo Cabral, hasta tanto se designe el Inspector Seccional que ha de reemplazar al señor Lucas S. Aballay que se ha jubilado y cuya renuncia se encuentra en trámite; y se dispone que los viáticos necesarios para el traslado personal de estos funcionarios se abonen de la partida general que para el efecto tiene acordada la Inspección General de Territorios.

Resoluciones oficiales de importancia

Creación de trece escuelas.

"Exp. 5187. I. 1925. 1º Disponer la creación de las trece (13) escuelas que solicita la Inspección Técnica General de la Capital, en razón de exigirlo así las necesidades escolares de los Consejos Escolares que se indican a continuación.

C. Escolar 11º	2	escuelas
„ 13º	2	„
„ 15º	2	„
„ 16º	2	„
„ 17º	1	„
„ 19º	2	„
„ 20º	2	„
Totales . .	13	escuelas

"2º Pasar las actuaciones a la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales a fin de que arbitre los recursos necesarios para que los nuevos establecimientos, por lo menos de seis aulas por turno, puedan funcionar a la brevedad posible".

Inspector general amonestado.

"Hacer saber al Inspector General de Provincias que el H. Consejo considera fuera de oportunidad y de lugar su proposición, y que vería con agrado que prestase su atención a estudiar con elevación de miras, los asuntos relacionados con la función a su cargo, proponiendo las medidas que considere convenientes para mejorar la marcha de las escuelas de provincias.

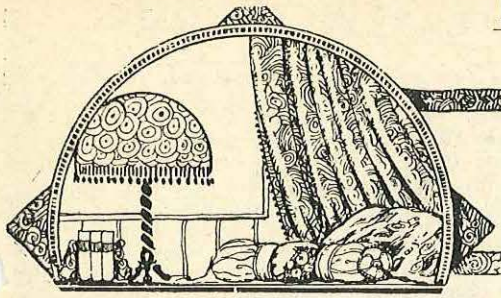
La Comisión monstruosa se amplía.

"Ampliar la lista de redactores de "El Monitor de la Educación Común" con los siguientes nombres:

Profesor: Mariano Arancibia, Francisco Herrera, José de San Martín, José Carlos Astolfi, doctor Romualdo Ardissone, profesor Elía M. Martínez, Clotilde Guillén de Rezzano, Santiago E. Giacomotti, Eloy Fernández Alonso, José M. Plá, doctor Teodoro Tonina, profesor Carlos J. Florit, Pascual Rozada, doctora Lilia G. Lacoste, profesor Fermín Estrella Gutiérrez, Miguel Cetrángolo, señor Miguel S. Alier, doctor Abel Barrionuevo, ingeniero Antonio Restanio".

Correo

A Despreocupado. Capital. — Lamentamos no poder satisfacer su pedido, pues los números que Vd. nos solicita están agotados. Nos quedan únicamente escasos ejemplares de algunos números del año ppdo. y ninguno de los anteriores.



PÁGINA FEMENINA

La moda actual

Con el cambio de estación, los pronósticos de una nueva moda que rte bruscamente con la actual, se den y así algunos anuncian para ente temporada el resurgi- talle corto y la vuelta a del estilo Directorio.

embargo, reconozco y os lo fieso, que nada hay todavía que pueda hacer pensar en un cambio tan enérgico y radical. En los modelos de media estación se observan ciertamente muchas cosas nuevas pero que se refieren más a originalidades de detalle que a nuevas creaciones. Sigue afirmándose cada vez más el triunfo del *fourreau* estrecho, del vestido que ciñe el cuerpo: sobre este modelo típico, general, dejan después los modistos librados a su ingenio la elección o creación de detalles y adornos.

Se comprende que los artistas del vestir traten de conservar este estilo de vestido, cuya exquisitez estriba en revelar la gracia del gesto, la armonía del movimiento... pero cabe preguntar: ¿cuántas damas están tan seguras de ellas mismas como para llevar esos *fourreaux* denunciantes imperdonables del menor defecto en la silueta?

Es que no solamente hay que reunir para ello, la perfección del cuerpo, sino también la gracia del gesto, la finura del movimiento, cosas que raramente, muy raramente se encuentran reunidas y en perfecta armonía.

Con esto, convendreis conmigo que la moda actual parece haber sido expresamente creada para la propia Venus de Milo.

Y surge lógicamente otra pregunta: ¿Existe un medio de evitar los enojosos efectos de estos vestidos tan justos, tan al cuerpo, cuando no se posee una silueta perfecta? Y os diré sí y no. Es muy difícil atenuar la excesiva estrechez del vestido sin quitarle ese *cachet* de extrema sencillez que constituye hoy por hoy su chic particular. ¿Llenándolo de bordados? Los más ricos, los más trabajados resultarían impotentes para disimular las imperfecciones de la silueta. Unicamente los drapeados, los delantales, los paños plegados, podrían en cierta medida, llenar lo deseado. El empleo de estos medios queda por otra parte bastante limitado cuando la moda exige que el vestido y sobretodo la pollera, ciña el cuerpo. Para evitar el efecto desagradable de los vestidos al cuerpo cuando no se tiene gracia para ello, es que se emplean los adornos que diremos movibles, los que por su mismo movimiento disimulan, cortan la línea demasiado acusada. Las cintas sueltas son un ingenioso y nuevo ejemplo de los adornos de esta naturaleza. Se disponen verticalmente y en general reunidas bajo una pequeña tira (patte), partiendo de la misma tela del vestido y sujeta por largo ojal.

Los paños plegados, muy estrechos, cayendo desde la espalda y pasando en poco el borde del vestido, constituyen otra de las notas originales: son retenidos en la misma forma que las cintas.

También, para evitar que las polleras muy ajustadas, dificulten el paso, es que se abre el dobladillo y se intercala hasta la rodilla un volado en forma que origina un godet.

Estos godets se disponen siempre en la parte delantera del vestido.

CLEONY.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María D. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kil. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzcilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Allejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paragua): C. D. RuiDíaz

SUMARIO

REDACCION. — La Inspección Técnica General. — El anhelo vehemente del magisterio.

COLABORACIONES. — No hay pedagogía sin cultura, por J. Mantovani. — El problema de la hora y el sistema de los husos horarios, por A. E. J. Fesquet. — Sobre enseñanza de la Geografía, por D. Corti.

USTED DEBE LEER. — Ante la tierra prometida, por Luis de Zulueta.

LIBROS Y REVISTAS. — "Veinte años" de J. Obligado, por P. Oscar Tolosa.

DIDACTICA PRACTICA. — De la lectura. — La escuela día por día: sugestiones para el dictado de clases.

HORAS SERENAS. — El candelabro de plata, por A. Gerchunoff. — El antojo, por V. Catalá. — Motivo, por A. Subiela. — El primer beso, por L. G. Urbina. — Los tres amores, por A. de S. Marquet. — Poesías, por J. Obligado.

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra. — Memorial elevado al P. E. — Ataque inaudito. — Dos ejemplos de favoritismo.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Reciente reforma de los estudios normales en la provincia de Santa Fé. — Centro de Visitadores e Inspectores. — Distribución de los Inspectores de Territorios. — Resoluciones oficiales de importancia. — Correo.

PAGINA FEMENINA. — La moda actual, por Cléony.

49
1925
93
3

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACION, CIENCIAS Y LETRAS

APARECE LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

DIREC. Y ADM. HUMBERTO 1.º 3159

SUMARIO

REDACCION. — Hacia la corrupción y el caos.

COLABORACIONES. — Notas sobre la enseñanza de la composición, por **J. B. González.** — De mi erial pedagógico: correspondencia interescolar, por **J. M. Cotta.**

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica y Consultas, por **J. B. Selva.**

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — **Alemania:** La enseñanza de la historia. — **Rusia:** La enseñanza primaria.

DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único. — **La escuela día por día:** sugestiones para el desarrollo de clases. — Primeros auxilios, por **R. Rey.**

HORAS SERENAS. — El marido de la señorita H., por **M. Prevost.** — El reparto, por **C. Netto.** — Bodas reales, por **J. Benavente.** — Idilio IV, por **B. de Esmirna.** — El hijo perdido, por **C. Prosperi.** — ¿Sonrieras?..., por **L. Malaterra.** — Poesías: A los niños, por **M. E. Sheahan.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La arbitraria y repudiada resolución: exoneración y suspensión de 18 maestros. — El sumario es nulo, reglamentariamente. — Los docentes castigados. — La brillante asamblea del 25 de abril. — De "La Prensa". — La inevitable excepción.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Designación y remoción de Inspectores de provincias. — A la Inspección General de Territorios.

PAGINA FEMENINA. — Correo de París, por **Cléony.**

Año V - N.º 93 **Buenos Aires, Mayo 5 de 1925** **Tomo V - N.º 6**

NUESTRA

SECCION COMPRAS

HA SIDO UTILIZADA

POR MAS DE 1.000 MAESTROS

DEL INTERIOR

HAGA SUS PEDIDOS POR INTERMEDIO

DE NUESTRA

SECCION COMPRAS

BUENOS AIRES, MAYO 5 DE 1925

Año V
Núm. 93

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 6

Administrador: LUIS ARENA

HACIA LA CORRUPCIÓN Y EL CAOS

El presente conflicto entre el magisterio y el Consejo Nacional de Educación, provocado, como se sabe, por la incontinencia de esta entidad en sus iras y desvíos, hace necesario que afrontemos hoy el estudio, sereno y profundo, del ambiente reinante en el mundo de nuestras escuelas primarias. La gravedad del momento, en cuanto significa como síntoma del estado actual y anuncio del futuro, hace impostergable ya ese estudio.

Si alguna institución hay en nuestro país que sea merecedora del aprecio público, ella es la escuela común, reconocida por todos como el factor más eficiente que ha tenido nuestro progreso social. Por consiguiente, nada debe interesar más, al pueblo como a los gobernantes, que la salud de nuestras aulas primarias.

De todas las escuelas americanas, incluídas las del norte, gozan las de la Argentina de merecida fama. La bondad de su obra realizada y la solidez de su organización y funcionamiento admiten cualquier comparación y hacen que la escuela primaria argentina, al destacarse del conjunto indicado, pueda competir — a veces triunfalmente — con sus homólogas de las naciones europeas más adelantadas y progresistas. No exageramos ni nos envanecemos: señalamos solamente un hecho que es irrefutable.

¿A qué se debe esa posición de primera fila alcanzada por nuestra escuela elemental?—No son extraños a esa conquista los entusiasmos de los estadistas que fincaron su orgullo de funcionarios en multiplicar el número de las aulas, ni tampoco lo son algunos de los directores de su enseñanza; pero, por encima de los dineros insumidos y de los hombres que hicieron cuestión de honor y patriotismo la difusión del alfabeto a lo largo de todo el territorio nacional, el éxito corresponde, en parte nada despreciable, al magisterio que sirvió y sirve en esas aulas, creadas para favorecer la evolución de la sociedad que nuestro suelo está gestando, y a la sabia ley 1.420, de Educación Común, cuyas acertadas y previsoras disposiciones han hecho factibles las transformaciones y perfecciones sucesivas de las escuelas, a las que ha orientado y dirigido con entera suficiencia.

El magisterio argentino ha sido, en verdad, el principal factor de ese progreso escolar que señalamos. Cuando tiene jefes inteligentes y aptos sabe seguirlos, así como sabe sobreponerse en los períodos — tal el presente — en que dichos jefes son inhábiles o malignos.

Consciente siempre de su alta misión, el maestro primario argentino ha ejercido invariablemente su labor con dignidad y cariño, con una fe inconmovible en la importancia de su cargo y un estoicismo a toda prueba, en ocasiones. Vanguardias de la civilización en los villorrios y en las campiñas, simples soldados de la cultura que fomentan en las ciudades, los docentes argentinos han estado siempre en su puesto, cumpliendo con vocación los deberes del mismo y velando con energía por el aprecio que su trabajo les granjea.

Nuestro magisterio se ha distinguido por una eterna inquietud espiritual que, ya en manera colectiva, ya individual, ha ido formando la caracterización del gremio. Inquieto, estudioso, altivo, díscolo a veces, ha sabido mantener su personificación como clase y plasmar un vínculo común entre sus miembros que ha dado verdadero relieve al cuerpo en general. Al maestro le agrada pensar con su "cabeza" y defiende con ahinco su independencia. No se presta fácilmente a la sumisión ni permite otra superioridad que la real en cuánto a carácter e ilustración.

De ahí emana su virilidad en el gesto y su fuerza en el empeño. Quiere ser buen maestro, honesto educador, correcto funcionario, y lo es; lo es a pesar de quienes osen desconocerle sus méritos y no obstante los obstáculos que se le oponen. Y porque así es el maestro argentino, la escuela primaria ha progresado como lo ha hecho, adaptándose paulatinamente a las nuevas corrientes conocidas y evolucionando en el grado que la realidad tolera.

Mientras la autoridad escolar ha tenido el buen tino de respetar esa idiosincrasia que a grandes rasgos hemos descripto, el magisterio ha seguido en su obra silenciosa y eficaz, en su gran obra del aula y fuera de ella; y mientras dicha autoridad ha encuadrado su gestión en las grandes directivas de la ley y conforme a sus inteligentes disposiciones, las escuelas han marchado normalmente, sin tropiezos ni violencias. Mas en los momentos en que superiores descarrilados o arbitrarios han violado la ley, en su espíritu y en sus preceptos, y han salido al cruce del magisterio con imposiciones antojadizas o afrentas injustificadas, entonces la obra cuotidiana se ha relajado y subvertido porque había, para los docentes, una cuestión más importante que atender: sus intereses heridos y la salud de la enseñanza comprometida.

El espíritu de emancipación que tienen los maestros, unido al calor profesional que guía sus tareas docentes, es lo que ha permitido mantenerse en constante

evolución ascendente a nuestra escuela primaria. Acrecentar el anhelo de perfección, individual y colectivo, en los maestros, es el primer deber de las autoridades. Si la democracia verdadera necesita hombres conscientes y honestos, sólo la escuela que cuenta con servidores de esa pasta puede formarlos. La dignidad y la hombría sólo pueden infundirlas quienes reúnen esas condiciones en modo cierto, no postizo. Y que la dignidad tiene sus instantes de asco y la hombría los suyos de rebelión, nadie puede olvidarlo.

Conjuran contra esos elevados caracteres del magisterio argentino quienes se valen del favoritismo para relajarlo y de la injusticia para someterlo. Comprar la voluntad de su prensa mediante la prebenda que se distribuye y anular su libertad con el desmán o el atropello del superior jerárquico, es sencillamente brutal, imperdonable. Hacer escarnio del mérito individual y de los derechos de los subalternos para entronizar a amanuenses y desvirtuar el gobierno con intromisiones adventicias, equivale a anarquizar la profesión y desorganizar — empequeñeciéndola — la escuela. Fomentar la adulonería y premiar la obsecuencia, mientras se castiga la independencia de criterio y de acción y se pena la discrepancia de pensamiento, es conspirar en perjuicio de la enseñanza y ahogar los valores que, precisamente, fundamentan y promueven el progreso educacional.

Y esta antítesis del magisterio argentino es la que se está forjando, desgraciadamente, desde hace un tiempo a esta parte. Si antes, diez años atrás, por ejemplo, no faltaban los casos de excepción, ahora esa excepción es regla. Lentamente, sin que se advierta casi, la masa enseñante va siendo objeto de un achatamiento que presenta horizontes pavorosos. Se está matando el vigor del gremio y rompiendo su fibra gracias a la ola monstruosa y vesánica de nulidades que afloran y piltrafas que boyan. No se llega ya a los despachos en demanda de justicia y salvaguardia de derechos, nó; se va a ellos para estrechar el círculo en el que se asfixiará el magisterio — y por consiguiente, la escuela — si una convulsión reparadora no se hace sentir a tiempo.

Antes, el gobierno solicitaba el concurso de tal o cual persona para que se sirviera aceptar el cargo de miembro del Consejo; ahora, son las personas las que piden al gobierno, cual señalado favor o como dádiva graciosa, que él los nombre: por eso se quedan en el cargo y no renuncian nunca a pesar de que se lo pide el clamor público y la voz unánime del magisterio. Antes, cuando quedaba vacante un puesto de responsabilidad, el Consejo elegía al funcionario a quien creía más capaz y acreedor para ocuparlo; ahora, cuando ese caso se produce, decenas de candidatos agotan los medios, lícitos e ilícitos, para conseguir la designación: por eso apena el cuadro que ofrece la administración escolar y marcha tan mal ésta. Antes, el Consejo procuraba gobernar las escuelas y dirigir la enseñanza; ahora, sólo se interesa por crear puestos y satisfacer, haciendo favores a granel, compromisos de todo género.

Por este camino se va a un solo punto: el de la corrupción y el caos. El individuo que, en virtud de los procedimientos hoy en auge, alcanza a escalar un puesto que le queda grande a sus medios, usa de su situación privilegiada en modo desatentado e impúdico. Al daño que su entronizamiento produjo se agrega el más grande todavía que él mismo ocasiona con su torpe desempeño. A los apetitos que en muchos desata todo nombramiento mal hecho — ya que da esperanzas de igual favor a esos muchos — se unen los otros apetitos, de variable especie, que se despiertan en el favorecido del momento. Y la gente se torna logrera, indigna, infame.

Piénsese en la sima que con esa conducta se está labrando al magisterio. El vertiginoso descenso que describe el Consejo en su acción anarquizante — acusada ya por nosotros a comienzos del año ppdo. — arrastra al gremio y a la escuela hacia abismos tenebrosos que espantan. La atrabiliaria resolución de la que nos ocupamos en este número — véase "Los intereses del Magisterio" — tendrá pronto, si siguen a este paso las cosas, hermanas mayores y más horrendas. No les bastará a las autoridades con decapitar a los maestros que, siguiendo la tradición profesional, les enrostran sus desaciertos y enormidades; no se saciarán con su intento de acallar la crítica y ahogar los anhelos de perfección que la promueven: habrán de exigir pleito homenaje, sumisión absoluta de la grey docente cuyo gobierno tienen en sus manos.

Volveremos a ciertas épocas pretéritas en las cuales faunos inicuos merodeaban por los despachos oficiales arrastrando el honor de las maestras, con cuya honra compraban los favores que discernían; veremos surgir la escoria, progresar los inservibles y medrar los indignos, cuyas lacras morales pasearán nauseabundas por los corredores alfombrados y tibios del Consejo Nacional de Educación.

He ahí el triste horizonte que se columbra y el pavoroso abismo en el que caerá el magisterio si la "razzia" salvadora demora en producirse. Por fortuna, no habrá de tardar en desencadenarse el huracán avasallador. Con fundados motivos, confiamos en una inminente reacción de parte del Poder Ejecutivo, en cuyo seno no se ignora la funesta situación actual del organismo escolar. El Presidente de la Nación y su ministro de Justicia e Instrucción Pública no pueden tolerar ya, que el desquicio imperante se prolongue e intensifique. Depositamos en ellos nuestras esperanzas, que anhelamos ver satisfechas en plazo breve.

¿QUÉ HARÁ EL C. N. de E. cuando el Ministerio le devuelva, para rehacerlo, el malhadado expediente de los castigos?

¿Entenderá la susceptibilidad de sus miembros lo que esa devolución significa?

COLABORACIONES.

NOTAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA COMPOSICIÓN

Por **Juan B. González.**

El sentido estético es inmanente de la naturaleza humana. Que él sea fuerza propulsora, condición de equilibradora armonía moral, es tarea cuyo desempeño corresponde a la educación. El artista que crea, obedeciendo a un impulso vital, coordinando elementos desacordes a los cuales infunde ritmo de vida, y el hombre primitivo que experimenta gozo inefable cubriéndose el cuerpo de plumas y otros abalorios vistosos, son tal vez los dos extremos de una vasta escala que corresponde a la gradación del sentido estético, alcanzando en el primero exaltación plena y siendo en el salvaje el anuncio subconsciente de una facultad que en él obra todavía en forma instintiva.

El niño posee esta facultad de belleza, y cuesta poco probarlo. Nadie tan fino observador como él. Muchas impresiones que a nosotros apenas nos han producido un levísimo roce sensorial, desapareciendo en seguida, quedan fijas en su conciencia y determinan en ella asociaciones obscuras pero tenaces. Un día, cuando menos lo esperamos, una pregunta o respuesta de niño nos trae a la memoria hechos que hemos olvidado y que son en él, sin embargo, un preciso recuerdo. Analizando comprobaremos que sólo una sensibilidad de notable acuidad puede permitir la retentiva y entonces tenemos que reconocer en el niño una efectiva impresionalidad de artista. Además, no son los hechos vulgares los que se graban más, pues acontece casi siempre lo contrario. Aquellos sucesos de la vida diaria constantemente repetidos poco le impresionan por sí mismos; en cambio, una narración, sobre todo si es algo fantástica, un acontecimiento novedoso, una simple conversación en que se mezcle algún raro relato en el cual haya un pequeño protagonista que se le asemeje, una expresión no acostumbrada de felicidad o de dolor que sorprenda en sus padres o hermanitos, quedan firmemente impresos en su sensibilidad.

Posee por otra parte algo como un sentido de presciencia, que no es sino una agudeza psicológica latente, que lo lleva a sentir simpatía, alejamiento, desdén, amor u odio hacia personas vistas por primera vez.

La memoria de las formas y de los colores, tras una observación que parece desatenta, aparece en él espontánea y clara. A veces, en actitud correcta, mirando al maestro como si estuviera pendiente de sus labios, no lo oye; sin embargo lo ve, tan intensamente que puede decirse de cada gesto y expresión del profesor que queda fotografiado en la memoria del escolar. Al día siguiente no sabrá la lección, claro es, pero recordará con precisión neta la expresión del rostro, la luz de la mirada, el movimiento de los labios en un rictus fugaz, la sombra súbita que en el rostro del maestro reflejó un ligero olvido, la mímica lenta, acompasada o viva, con que acompañó cada una de sus expresiones. Y éstas son facultades de artista. Edgar Poe recuerda que, siendo niño, olvidado de todo, sin noción del tiempo, pasaba horas y horas observando la sombra de un objeto, las imágenes que viniendo de fuera iban a reflejarse en un espejo, y que a su imaginación exaltada parecían undívagos seres de extra tierra.

Ante este evidente tesoro de imaginación del niño, la acción de la educación debe consistir en encauzarla, dirigirla, hacerla fecunda, concretándola en formas reales, único modo de que sea eficaz. Librarla a su propio albedrío, en cambio, sería malograr una entidad preciosa. El trabajo todo del educador debe encaminarse a esta alta conquista: dotar al niño del sentido de la vida; que se acostumbre desde la infancia a ver la realidad que lo rodea, las cosas en su valor efectivo, dejando de lado las engañosas paradojas de la imaginación sin freno. Debe la enseñanza, en consecuencia, reducirse a un programa de provecho real, apartándose de lo superfluo, del lado verbalista y hueco, abarcando nociones concretas y básicas, con la preocupación constante de la calidad, en ningún caso de la cantidad. Esto no quiere decir que la enseñanza deba reducirse sólo a las materias instrumentales; al contrario, tanta atención como éstas deben merecer todas las demás asignaturas. Lo que debe cuidarse es que entre unas y otras haya el más definido eslabonamiento, que los conocimientos se correlacionen de materia a materia y de grado a grado, estableciendo en los programas respectivos la menor cantidad de temas a fin de dar a cada uno el desarrollo conveniente en el curso escolar. De este modo se asegurará su posesión verdadera por los alumnos, lo que ahorraría la inclusión, en el curso inmediato, de puntos que deben ser bien sabidos por el escolar promovido. No debe olvidarse que la misión de la escuela primaria es despertar facultades e iniciar su desarrollo progresivo sobre la base firme de los conocimientos escolares definitivamente incorporados al acervo intelectual que el discípulo trae del hogar y del medio. De tal suerte, concluída la instrucción elemental, no será el inútil desorientado, exento de toda norma mental, si las necesidades le obligan a abandonar la escuela.

Si sale el niño de ésta sin orientaciones, al carecer de mentor la enseñanza verbalista recibida le obscurecerá en vez de aclararle el camino, pues ha obrado siempre sobre la imaginación dejando en el limbo los procesos ideativos que culminan en el juicio y raciocinio.

Entre estas asignaturas desarrolladas a base de pura imaginación está la composición en primer lugar. Se pretende que las facultades creadoras del alumno están en un plano que no alcanza la realidad, y que pueden dar frutos de rondón. Error. La composición escolar que es la forma rudimentaria de la creación artística obedece como ésta, a leyes naturales intransgredibles. Artista es vocablo sinónimo de observador; arte lo es de vida. Sólo a base de una observación pertinaz e intensa, inteligente y simpática, se llega a la abstracción que conduce a la realización de la obra de arte.

En ella aparece la imaginación como fuerza cohesiva, de afinidad sensitiva, pero como síntesis de un vasto proceso que se inició en la contemplación de la realidad áspera y dura que nos rodea. Y aceptando que la composición es forma primaria de creación estética, debe empezarse por la contemplación inteligente de lo real. Elimínense los temas abstrusos, propios para divagar, y substitúyaselos por otros expresivos de verdad. Que el educando vea, perciba, palpe y sobre todo sienta el motivo de su tema. El paseo bajo la luna de topacio o las rielantes estrellas, o el delicioso vagar por entre arroyos parleros a la sombra de ilusorias arcadias, son temas falsos para la emotividad del niño, sobre los cuales solo dirá puerilidades o balbucirá romancerías de desván. En cambio, una narración familiar en la que sea protagonista, el relato de las travesuras de su perro favorito, la descripción del duraznero predilecto en floresecencia, son asuntos a su alcance que le despertarán mil recuerdos.

Porque no se consigue desarrollar un asunto con verdad sin poseerlo, ni es posible hacer un relato interesante sin poner en él ese vivo calor de la propia emoción. La sencillez es la condición precisa de la naturalidad, pero no se llega a ésta sin dominar el tema en su forma más amplia. De aquí que el educando necesite ante todo la posesión cabal de su asunto. Y siendo muy reducido aún su campo de acción y sus conocimientos, corresponde a la escuela la sistematización gradual de los motivos que debe desarrollar, Por otra parte, la composición debe desenvolverse paralela al lenguaje, aunque en nuestro criterio debe ser éste el instrumento de aquélla, y no al contrario.

Se sabe que la palabra es el órgano del pensamiento, puesto a su servicio, para hacerlo tangible, lo que significa que la función de pensar es previa a la de hablar. De donde inferimos que la gramática que clasifica, ordena y distribuye los signos representativos del pensamiento con arreglo a una pragmática convencional, cuando éste aparece dotado ya de vida psíquica, con sentido, con una ordenación mental instintiva y sin embargo consciente, es secundaria a la expresión sensible de aquél. Luego, la enseñanza gramatical debe ser complementaria de la composición y por tanto, subordinada a ella; en ningún caso, anterior. Arribamos a este resultado fundamental: el fin de la composición es formar y desenvolver la aptitud pensante, ejercitar la mente en la elaboración de ideas tomando como elementos primordiales los suministrados por la observación comprensiva de las cosas que nos rodean. El niño debe aprender a *saber mirar*. Y mirando y observando nacerán en su cerebro incipientes ideas que serán forzosamente nociones transmitidas por los sentidos. Tales ideas serán comunes a la generalidad de los niños, pero ello no amengua su inapreciable valor ni es lesivo a la "nucleación" de la personalidad. Spencer afirma que si cualquier adulto olvidara la experiencia adquirida en los dos primeros años de vida estaría expuesto a cada momento a ser víctima de su propia torpeza.

Las primeras sensaciones empiezan en la cuna, y las visuales se manifiestan en el embeleso con que el infante de pocos meses contempla los objetos vivamente coloreados. Los colores empieza a distinguirlos eno la vida. La naturaleza previsora le da idea del sabor agradable del azúcar nutritivo y la viva repulsa con que rechaza por desagradable la sal irritante. El tacto enseña desde temprano que el fuego quema, que el agua moja. Estas nociones, fruto de su inconsciente observación, y muchas más, igualmente sólidas, las posee al venir a la escuela. ¿Por qué la escuela no sigue el camino de la naturaleza?

El maestro debe ser, en lo posible, para el niño, una especie de potencia natural que dirigiéndole le conduzca a intensificar por sí mismo y con fines conscientemente educativos su caudal de nociones elementales. Y éstas no pueden adquirirse por otra vía que por la experimental. La enseñanza intuitiva debe orientar a la escuela primaria, marcándole los rumbos a seguir. El profesor Bassi en su "Metodología de la enseñanza intuitiva" sugiere procedimientos para trasmitir al niño en forma sintética, nociones fundamentales sobre mecánica, electricidad, hidrostática, meteorología. Las lecciones de cosas, a las cuales educadores eminentes asignan valor trascendente, y que en las escuelas inglesas, norteamericanas, suizas y de otros países adelantados merecen atención especial, divulgadas en nuestra lengua en las obras traducidas de Calkins y Sheldon deben ser objeto de dedicación y cultivo empeñosos. Creemos que en ellas debe tener punto de partida la enseñanza de la composición, y paralelamente la del idioma. Cuando, por ejemplo, el discípulo de 2° grado ha observado atentamente un trozo de azufre, aprendiendo que es pesado, sólido, duro, macizo, frágil, liso o áspero, opaco, frío, insípido, de color amarillo, inflamable, etc., expresará oralmente con suma facilidad todas esas cualidades que ha verificado él mismo. Formulará después frases cortas, tomando el sujeto y una cualidad, con la cual formará toda una serie. Vendrá después una síntesis de expresiones, agrupando las cualidades de acuerdo al sentido puesto en juego para percibirlas. Por último se concretará en breves párrafos todo lo aprendido sobre el tema dado. De tal modo, considerando este metaloide aislado, como pudo hacerse con cualquier otro cuerpo, se habrán ejercitado los sentidos en particular cuya concurrencia activa constituye la observación; la simple sensación y percepción psíquica habrá alcanzado el proceso cerebral en que despunta el juicio; la memoria habrá contribuído con el recuerdo de muchas impresiones pasadas convertidas al presente en nociones abstractas correspondientes a cada una de las cualidades, y la fácil imaginación infantil, partiendo de los hechos concretos, le habrá conducido a superiores asociaciones de ideas, y no sería extraño — ya que persistimos en considerarlo artista nato — que en plena clase, con un golpe de ala imaginativo, se nos escape a la evocación de un día memorable, donde entre grímpolas y banderolas, en el tumulto vocinglero de la plaza o de la calle, se quemaron vistosos fuegos de artificio entre fantásticas luces de Bengala. Y todo porque se le enseñó que el azufre entra en la composición de la pólvora.

Siguiendo la serie de estas lecciones de cosas se irá consiguiendo, día a día, mejor observación y por tanto más rápida y adecuada expresión oral; además las ideas deben ir en progresión de complejidad, de modo que por contraste primero y por comparación después se empiece a hacer intervenir el raciocinio. Como la expresión oral debe armonizarse con la escrita, el progreso en esta última se irá acentuando. Así se iniciará la composición de tipo científico, que juzgamos la más racional, porque lleva consigo el orden en la expresión, la seguridad en las ideas y en todo momento la realidad en los hechos. Además, obliga al niño al pensamiento concreto, definido, porque obra sobre cosas en las cuales ya se ha ejercitado y que puede comprobar en cualquier momento, poniendo su mente fuera de la divagación metafísica. Y la ima-

ginación le servirá para las pequeñas abstracciones que constituyen su primaria experiencia, para las generalizaciones fáciles en torno de lo positivo observado. De la imaginación, un autor dice: "Hay que tener con ella mucho cuidado. Es tan preciosa como peligrosa, porque es creadora y pecadora". Librarla a sí misma es malograrla y sus resultados en tal caso son con frecuencia lamentables para la formación de la personalidad. Los abúlicos y los neuróticos son tipos en los cuales la fuerza imaginativa ha terminado por absorber toda la vida psíquica. En cambio, puesta al servicio de la realidad, ilumina los hechos recónditos y arroja luz sobre los por venir, asociada a la memoria y al juicio deslinda lo característico de lo accidental, permitiendo las generalizaciones de cuyo lógico encadenamiento se forma la ciencia.

Sin embargo, no es nuestro propósito afirmar que la composición ha de ser rigurosamente científica, pues al desconocer la inventiva se negaría lo que constituye su finalidad, que es, por la visión personal y propia elaboración, revelación del temperamento; ni que haya de ser la única norma en todos los grados de la escuela primaria. Muchos autores se oponen a este género de composición porque en su sentir, se opone a la espontaneidad, restándole amplitud al indicarle una vía definida a seguir. Por nuestra parte, pensamos que la espontaneidad presupone una cerebración de desarrollo avanzado, un caudal nutrido de observaciones generales donde la concepción individual se ha iniciado en forma definida. Y como no suponemos en el escolar de los primeros grados tal evolución, no pudiendo en consecuencia hablarse de su espontaneidad, es que afirmamos que la composición ha de iniciarse y proseguirse en los primeros años dando preferencia a los motivos de carácter científico. Además, el pensamiento claro le dictará la expresión fácil, armonizándose desde el comienzo la composición y el lenguaje. Se habituará a pensar antes que a redactar, lo cual le simplificará considerablemente las dificultades del idioma, en su expresión oral y escrita, ya que en ésta el pensamiento ha sido anterior a la palabra. Al mismo tiempo aplicará las nociones gramaticales para conseguir una corrección progresiva, y es deber del educador mostrarle, primero empírica y después racionalmente, cómo la gramática es integrante y secundaria frente al pensamiento que es la verdad dinámica del idioma. Le iniciará así en una conquista espiritual que, alcanzada en cuanto a lenguaje, irradiará en su personalidad toda. Acostumbrándose a pensar antes que a hablar, adquirirá en forma inicial el hábito de la meditación. Irá comprendiendo que si la palabra, cuando representa una idea, es todo un organismo vital, cuando carece de ella es inerte e inútil, hoja seca desprendida del árbol generador. Empezará a adquirir el respeto y el cariño de la verdad. Así, su individualidad se irá cimentando sobre esta firme base: la sinceridad, que es la más alta forma del respeto a sí mismo. No prosperará en él el hábito sofístico de tener razón siempre, aun a costa de la verdad, como en las personas de cerebro vacío y frío corazón. Aprenderá a entusiasmarse con lo noble y grande que derivan de la verdad, y se alejará de la mentira y el vicio porque son hijos del error. Comprenderá sus defectos y los corregirá si es sincero, avanzando cada día en pos de esta alta conquista, finalidad de toda verdadera educación: *ser artífice de sí mismo.*

La composición con tipo científico conducirá al alumno a la sencillez y propiedad en la expresión, que son el terreno más propio para empezar a acentuar los primeros matices del estilo. El estilo es la forma sensible de la concepción personal; los síndromas de su aparición no podrán esperarse antes del último grado primario, concordando con los postreros ensayos de creación. Claro que a esta altura la composición adquirirá cierta libertad en los temas. Por eso, aunque dando siempre preferencia a los de carácter científico, se incluirán algunos de tipo inventivo personal. Entre éstos las cartas merecerán atención preferente. Se cultivará después la narración por ser más accesible al interés y expresión infantil. Se iniciarán también los de descripción, con sumo cuidado, por ser éstos más difíciles que los relatos. *Ver* es más difícil que *contar*. Recién a esta altura (6º grado) la espontaneidad, con su atributo expresivo, el estilo, empezará a dar los primeros, vacilantes pasos.

Más tarde, — y eso es lo que se busca — el escolar de hoy arrojará lejos las muletillas y se irá cantando al bosque donde oficia Minerva, o, bajo la égida de Polimnia, a la selva canora del arte.

Buenos Aires, abril de 1925.

DE MI ERIAL PEDAGÓGICO

CORRESPONDENCIA INTERESCOLAR

Por **Juan Manuel Cotta.**

La idea acerca de esta actividad no es nuestra ni es nueva. Pero, como en todo, no siempre basta con pensar y decir. Lo más acertado y duradero suele ser, entonces, "hacer". Hacer algo, como recomendara Sarmiento, bien o mal, pero hacer. Porque hacer equivale a crear, educar, forjar...

Bien. Tomando con cariño esta idea del intercambio epistolar, una distinguida maestra de la "Escuela Zubiaur" que dirigí en Dolores, la señorita Catalina D. Castellano Arias, realizó y continúa realizando la hermosa obra de cultura y acercamiento espiritual de la cual voy a ocuparme.

Con no escaso, pero honrado hiperbolismo, pensamos, al iniciarnos, en el afianzamiento de la vinculación nacional, y aún en la futura y real fraternidad de todos los pueblos del orbe... ¿Y, por qué no se ha de colocar alto la aspiración?

Ojalá hubiera menos escépticos, y veríamos, entonces, lo que puede un anhelo sustentado por los corazones más humildes que fueren.

Los vecinos, lo mismo que las naciones y las razas, se denigran y luego se atacan porque se desconocen. La diplomacia es sólo una amistad formalista y a la distancia, entre los países. Y está visto que más que las suntuosas embajadas hacen por la paz los ferrocarriles, el turismo, el libro, etc.

Breguemos porque se conozca recíprocamente el mayor número de hombres en el universo, y pongamos con fe nuestra brizna de ideal, — por insignificante que sea —, al borde del insondable abismo de la fraternidad humana, como quien pusiera en el área común de la filantropía el primer grano de trigo para sublime contribución al alivio de todos los que en el haz de la tierra sufren hambre.

Voy a decir algo con respecto a las cartas que los alumnos de "mi" escuela enviaron o recibieron.

Los niños de tercer grado B., escribieron al cuarto grado de la escuela número 7 del C. N. 16, de la capital federal. Con una ingenuidad candorosa decían nuestros alumnos: "Nuestra escuelita es humilde, pero la queremos mucho. Tenemos un jardín zoológico que cuenta con una gaviota, dos teros, varias gallinas, un gato, un perro, una tortuga, un conejo, seis palomas, un cabecita negra y muchos gorriones que vuelan por la quinta; bichitos de la tierra, etc."

"Hay también una huerta que trabajamos nosotros. Allí aprendemos a amar las plantas y la tierra, y damos nuestras clases de Botánica al aire libre."

"¿Cómo es el Jardín Zoológico de Buenos Aires? ¿Se parece al nuestro?"

Esta carta con algunas correcciones de forma y de ortografía fué la mejor de las que sobre el tema se escribieron en clase. No dejaron de tener lindas ocurrencias las demás.

Cuando dimos con dignísimos colegas, como el actual regente de la Escuela Normal de San Luis, que dirigía el cuarto grado de la escuela antes citada, obtuvimos respuestas, aliento y datos interesantes. Dejando para mí goce íntimo lo mejor de una de esas respuestas, porque encierra un elogio personal que por generoso no cabe aquí, transcribo esto: "Qué hermosa vuestra carta. Ella canta vuestras canciones y nos muestra vuestras caritas provincianas, tan inocentes, tan argentinas, tan infantiles..."

¿Queréis más sanas expresiones de afecto? ¿No se podría llegar por el cultivo de esa relación desinteresada a la más franca amistad? ¿No se encontrarán un día en las filas del ejército, en el comicio, en la banca comercial, en la fábrica o en la universidad estos niños cuyos apellidos son: Dupuy, Tamagno, Paz, Keps, etc., y evocando comprobarán su remota relación para convertirse en camaradas, con un cariño franco y duradero, para bien de ellos, de la sociedad y de la patria?

Yo no dudo que así ha de acontecer, porque en mi intercambio intelectual ya me he encontrado casualmente y más de una vez, con quienes solo conocía por obras espirituales, y nos hemos estrechado como viejos camaradas para estimarmos más y mejor.

He aquí otro párrafo de una carta de los niños de la que fué mi escuela, dirigida a sus amiguitos de la escuela N° 23 de Río Colorado (Jujuy).

"¡Qué lindo debe ser por allí! Vemos en la fotografía que detrás de ustedes están las montañas. Nosotros nunca hemos visto montañas, porque nuestra provincia es muy llana por esta zona".

Los de Río Colorado contestaron cariñosamente, y, entre otras cosas decían, dejando traslucir un dolor que soportan con el estoicismo que forja el amor al terruño:

"Ustedes creen que es muy lindo aquí. No; no es así, queridos amiguitos; aquí hace mucho frío y sopla mucho viento; caen nevadas, no hay plazas, jardines, ni tenemos comodidades como ustedes. Allí si que ha de ser lindo ¿no?... Nuestro maestro, el señor González, es muy bueno y nos cuenta lo que es Buenos Aires".

Yo que en mi niñez he sido alumno de una escuela rural, se con qué ansiedad se discurre sobre lo que debe ser Buenos Aires. Los relatos de los que allí estuvieron semejantes a los de "Las mil y una noches", se escuchan como debieron escucharse los de Marco Polo.

Los niños de ese maestro muy bueno, el señor González, que ha visto a Buenos Aires, nos enviaron una fotografía donde se les ve reunidos al pie de la bandera nacional que flamea altiva y ondulada por el viento bravo del cual nos hablan. El cuadro encanta y enternece a la vez.

¿Sabrán los jujeñitos que también hay niños en Buenos Aires que llaman feo y frío al pampero, como ellos al viento purificador de las cumbres?

Es que también existen aquí niños descalzos, sin sombreros y con escasos vestuarios.

Ojalá que el amor y la filantropía divisen a los niños de la escuela N° 23, y las gentes buenas les remitan lindos zapatos, gruesos sobretodos, e instrumentos de labor para que arranquen a sus montañas las riquezas incalculables que han de guardar.

Mis alumnos les enviaron caramelos y versos.

¡Benditos sean los chiquillos que han de enseñar a amarse muy de veras a los hombres del orbe!

Algunas cartas se pierden, no en las valijas postales, sino en las desordenadas carpetas de los malos colegas, falsos apóstoles indiferentes a todo propósito humano hermoso. De esos no hablaremos. Hay mucho bueno que decir de otros.

Nuestros chicos les escribían a los de la escuela N° 83 de Chañar Viejo (Tucumán):

"Ya que somos hermanos por haber nacido en la misma tierra, seamos amiguitos".

En seguida se extienden en muchas y muy certeras apreciaciones acerca de las bellezas y de las industrias de aquella gran provincia.

Los tucumanos de referencia, que tienen una nobilísima maestra en la señorita Mercedes Palissa Garay, respondieron en hermosa carta a vuelta de correo.

He aquí un párrafo, al parecer, trazado de un vibrante plumazo:

"Cuán grande ha sido nuestra alegría al oir la lectura de la cariñosa cartita de ustedes y al sentirnos recordados a través de la distancia por nuestros queridos hermanos de patria, con el amor que a todo buen argentino une".

"En nuestros corazónes, desbordándose, estalló un ¡viva nuestra patria progresista! ¡Viva la escuela "Doctor José B. Zubiaur".

Espontáneamente, realizando un elevado gasto de transporte nos remitieron una buena carga de caña de azúcar con algunos ejemplares clasificados para nuestro museo.

Llenos de regocijo ante el obsequio, maestros y niños cortamos 250 trozos, y dimos clases especiales sobre la industria azucarera del país. Cada niño se llevó la parte de caña que le sirvió de elemento de observación.

¿Necesito explicar los múltiples valores morales de esta lección extensiva al hogar mediante el relato de los niños y la prueba tangible del producto?

Entre otras cosas se me ha ocurrido esta: ¿No podrían enriquecerse los museos escolares por este medio de intercambio, siempre que el H. C. N. de Educación obtuviera la exención del precio del transporte de los productos que con tal fin se enviaran?

Otra vez diremos más. Mientras tanto, practiquen la obra los colegas excelentes y traduzcan las autoridades en disposiciones o decretos las sugestiones que crean más factibles. Si algo de ello se realizara por ahí, el maestro que lo ha ideado se considerará siempre compensado con exceso.

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción

EVOLUCIÓN ORTOGRÁFICA

La Acad., que ha podido favorecer o al menos regularizar el proceso evolutivo que tiende a suprimir de la escritura algunas consonantes de escaso valor prosódico, no ha sabido orientarse debidamente y cae a las veces en ocurrentes regresiones, cuando no en lamentables traspiés.

Así en América como en España, todos o casi todos dicen *descrito, inscrito, rescrito, suscrito, suscritor*, etc. sólo una que otra de puro redicha pronuncia distintamente la *p* que en latín precedió a la *t* en estas voces (*descriptus, inscriptus*, etc.), y que innecesariamente sigue manteniendo la ortografía castellana. El *Dic. Ac.*, que anota como antic. las voces *inscripto, escripta, escriptura*, ha temido ser demasiado condescendiente y pone a *escripturar y escripturario* como voces corrientes a la par de escriturar y escriturario, sin ver que la *p* se atrofia en todas estas voces y ha desaparecido de hecho en las que tienen mayor uso, como *escrito, escritor, escriturar*, etc.

En igual condición está la *p* de los compuestos o derivados del lat. septem (siete): *septenario, septenaria, septenio, septeno, septene, septentrión, septentrional, septiembre, séptima, séptimo, septuagenario, septuagésimo, séptuplo*, etc., que la Acad. hasta la 12ª edición de su *Dic.* trajo indistintamente con *p* o sin ella, ocurriéndosele, al imprimir la 13ª edición campar por los fueros de la etimología, con olvido del uso más popular, pues sólo da cabida a las formas apuntadas, siendo *seteno* la única voz que se ha librado de esta tan inconsiderada exclusión. Monlau y Barcia, tan partidarios, comúnmente, de las formas etimológicas, anotan estas voces con *p* y sin ella: *septentrión y setentrión, septiembre y setiembre*, etc. Tanto Salvá como Toro y Gómez, ilustrados lexicógrafos que no son de los que acatan servilmente a la Acad., conceden también autenticidad a las dos formas; y así otros autores fehacientes, entre ellos Mujica (*Maraña del Dic.*), que opta decididamente por la supresión de la *p*, y Unamuno (Artículo sobre la Acad.), que considera inoficiosa la *p* de *septiembre* como la *b* de *subscritor* y *obscuro*. Para que la restauración fuera más razonable o siquiera uniforme, no debieron los señores académicos dejarse en el tintero a *seteno*, y hasta pudieron conceder su *p* original a *setenta, setentón* y otras voces que desde los tiempos del romance la hicieron a un lado. Y no haya temor de infringir, en este caso, el mandato académico; creo que basta lo apuntado para dar a entender que bien podemos seguir pronunciando y escribiendo *setentrional, setiembre*, etc.

La preposición inseparable *sub* ha perdido en muchas voces la *b*; aunque los léxicos registran *subministración, subministrador, subministrar* y a la vez *suministración, suministrador* y *suministrar*, es innegable que la primacía del uso corresponde a estas formas que, aun cuando disientan con la etimología, se adaptan, en cambio, a la pronunciación más corriente.

Si bien se lee aun en los Diccionarios *subscribir* y *suscribir, subscripción* y *suscripción, subscritor* y *suscritor, substancia* y *sustancia, substancial* y *sustancial, substancialmente* y *sustancialmente, substanciar* y *sustanciar, substancioso* y *sustancioso, substantivar* y *sustantivar, substantivo* y *sustantivo, substitución* y *sustitución, substituir* y *sustituir, substituto* y *sustituto, substracción* y *sustracción, substraendo* y *sustraendo, substraer* y *sustraer*, se nos ocurre tan afectada la pronunciación de las pocas personas que dejan oír la *b*, que de muy buena gana, si tuviéramos autoridad para ello, borraríamos esta letra de las palabras apuntadas, sin cuidado por las protestas de todos cuantos se empeñan en respetar la tradición latina; y bien les estaría, por lo menos, la nota *"ant."* que la Acad. coloca en *subjectar, subjeto, subjuzgar, subtilizar*, que hoy se han convertido en *sujetar, sujeto, sojuzgar, sutilizar*.

Absceso, obstar, obstetricia, obstinación, obstruir, obtemperar, obturar, obvio y alguna otra voz en que la *v* precede a consonante, han podido mantener inconmutable la *b*, gracias a su escasa popularidad. No ocurre lo mismo con *oscuro* (del latín *obscurus*) y sus derivados; ya en tiempo de los clásicos díjose *oscuro;* la reacción erudita, contrarrestando la imperiosa fuerza del uso más común, mantiene hoy día las formas *obscuro, obscurecer, obscuridad*, etc., que se leen en los léxicos a la par de *oscuro, oscurecer, oscuridad*, etc.

En la preposición inseparable *trans* (del latín *trans*), el uso ha atrofiado la articulación nasal; al pronunciar las palabras en que entra esta partícula se dice comúnmente *tras;* de aquí que por mucho que impere la etimología, la escritura no ha podido conservar rigurosamente la *n*. La Acad. reconoce que el uso autoriza indistintamente *trans* o *tras* en casi todos los vocablos que llevan esta preposición; y nos permitimos agregar que esta tolerancia puede hacerse extensiva, no a *casi todos*, sino a *todos*, salvo únicamente aquellos en que el segundo elemento comenzaba por *s*, caso en que su funden en una las dos *eses*, y sólo queda *tran* para la primera sílaba, como se ve en *transacción, transigir, transitar, transustanciar* (la Acad. *transubstanciar*), *transiberiano*, etc. Y es tan evidente la tendencia a suprimir la *n*, que los compuestos y derivados que no provienen directamente

del latín la han omitido al formarse; han adoptado directamente la forma tras: tal ha ocurrido, por ejemplo, con *trasantcanoche, trasantcayer, trascantón, trasconcjarse, trascordarse, trascoro, trascorral, trascuarto, traslojar, trasijado, trasloar, trasluz, trasmallo, trasmano, trasmañana, trasmatar, trasnochar; trasoír, trasojado, trasoñar, traspalar* o *traspalcar, traspapelarse, traspasar, traspecho, traspeinar, traspié, traspillastra, traspillar, traspintar, trasplantar, trasquilar, trastejar, trastienda, trastornar, trastrabado, trastrocar, trastumbar, trasvenarse, trasver, trasvinarse,* y algún otro vocablo.

Cuando se encuentran las consonantes *s* y *c*, raro es que se las pronuncie bien distintamente. Se atrofia el sonido de la *s* o se funde con el de la *c*, de donde viene a resultar ociosa la presencia de aquella letra en la ortografía de muchas palabras. Se ha suprimido de hecho en *convalecer* (del latín *convalescere*, y sus derivados *convalecencia* y *convaleciente*, en *conciencia* (del latín concientia), en *excandecencia* (del latín escandescentia), y ha debido ocurrir otro tanto en *exerecencia*, que se deja estar en los léxicos a la par de *exerescencia*, y en *equiescencia, dehiscencia, dehiscente, indehiscente, reminiscencia, consciente, conscientemente, inconscientemente, fosforescer, fosforescencia, fosforescente, prescindir, prescindible, imprescindible, presciencia, rescindir* y otras voces que tardan en largar la *s*, debido a su escasa popularidad y a la acción académica.

Me explico que haya subsistido en *adolescente* (y por analogía en *adolescencia*) desde que contribuye a evitar que se confunda esta voz con *adolecente* o *adoleciente*, participio activo de *adolecer*, y en *ascender*, ya que existía *acender* (del latín *accendere*), que significa "encender"; con lo que se justifican *ascenso, ascensor, ascensión, ascendiente, ascendencia.*

Florecer (del latín *florescere*) fué antaño *florescer*, forma que está hoy anticuada; sin embargo, por mera incongruencia, por falta de equitativa uniformidad, perdura la *s* en *florescencia, inflorescencia* y *eflorescencia*, según la Acad., se entiende, aun cuando no lo necesitan *florecimiento, floreciente* y todas las inflexiones del verbo *florecer.*

Y es tan palmaria la inconsecuencia con que obra en este punto la Acad., que anota *recrudecer, recrudecimiento* y luego *recrudescente*, como participio ac. del mismo *recrudecer.* Para que sea mayor el desvarío, pone como anticuado a *decender* y sus derivados, voces que Monlau (*Dic. Etim.*) trae como corrientes, a la par de *descender, descendencia, descenso*, etc.

La tendencia apuntada manifiéstase hasta en ciertas contracciones; así, *doscientos* (de *dos cientos*) se convierte en *docientos*, como puede verse en este pasaje de la Austríada de Rufo (Ed. Rivadeneyra):

"*Docientas* y catorce o más galeras
Vienen puestas a punto de pelea" (Canto XXII)

y es forma adoptada ya por la Acad., así como *trecientos*, aunque inconsecuente una vez más la docta Corp., no ha podido conceder la misma gracia a *seicientos*, que, evidentemente cuenta a su favor iguales derechos.

Para terminar con las letras que se atrofian por falta de uso llamaré la atención de mis lectores hacia la *t* de *postdiluviano, postliminio, postmeridiano*, etc. El lat. *post* ha formado nuestra preposición inseparable *pos*, que bien puede andar sin *t* en las palabras nombradas, como comúnmente se presenta en *posdata*, aun cuando el Dic. prohija las dos formas: *postdata* y *posdata.*

CONSULTAS

"*En Ejercicios Educativos de Lengua Castellana*" de *José M. Aubín* (*Estrada* 1916) *pág.* 46, *figuran los ejemplos siguientes*: "*Nada haré sin* TU *permiso y* "*Ayer estuve en* TU *casa y no te encontré*" *con la* ACLARACIÓN *o* ADVERTENCIA *de que las palabras subrayadas de los mismos, son en ellos* ARTÍCULOS.

"*Para mí, esos* TU, *siempre desempeñan otros oficios.*

"*¿Será este caso un error del laborioso autor o yo ignoraré que* PUEDE *cada* ANALOGISTA *calificar de distinta manera los artículos, adjetivos o pronombres, como me ocurrió en* "*Verbos que no forman diptongo*"*?* (LA OBRA, *n*ª 75).—CURIOSO".

La mayoría de los gramáticos contarían como *pronombres posesivos* los *tu* que figuran en los ejemplos transcritos (Bello, Salvá, Díaz Rubio, Padilla, etc.). Para la R. Acad., para de la Peña y otros gramáticos son pronombres que hacen oficio de *adjetivos determinantes.* El texto de J. H. Martínez, muy usado en nuestra enseñanza secundaria y normal, y muy apegado a la Acad., los trae como *adj. determinantes posesivos* solamente.

Avendaño y Benot los consideran *determinantes posesivos*, que es como si se significara que tienen tanto de adjetivo como de artículo.

Díaz Rubio (Gramática Razonada) cuenta a los adjetivos determinantes demostrativos (este, ese, aquel, etc.) como *artículos demostrativos;* con razonamientos semejantes a los aducidos por este eminente gramático se podría entrar a sostener que estos *tu* que. preceden a los *sust. permiso y casa, son artículos...* pero, como no hay padrinos para tal bautizo, vale decir, gramáticos que presten su apoyo a tal clasificación, mejor será dejarlos como *pronombres posesivos* o como *adjetivos determinantes posesivos.*

Y tendré que repetir aquí, para que quede mejor enterado Curioso, lo que he dicho otras veces: la gramática no es una ciencia exacta, sino de razonamiento. De aquí las divergencias que pueden presentarse y admitirse en su análisis.

¿Se puede escribir: *Se vende una cama* CON *o sin colchón.*

La *Gram.* de la Acad. (pág. 284) pone en la cuenta de sus solecismos "la reunión de dos partículas incongruentes o mal colocadas, en una misma y sola oración"; v. gr.: *se vende un reloj con* o *sin cadena*"; dígase *un reloj con cadena o sin ella*, y se habrá hablado con toda corrección.

Para muchos, tanto vale una construcción como otra; palabra más, palabra menos, lo mismo ha de importarles con tal de darse a entender y verán minucias sin valor alguno en esta cuestión; y de esta pasta serán los que redactaron estos avisos, que estampados he visto con letra de molde: "*Se alquila una pieza para hombre sólo de tres por cuatro*", "*Se alquila una salita para hombre solo con balcón a la calle*", "*Se alquila un departamento para matrimonio recién blanqueado*". Con poco que hubieran recapacitado quienes redactaron estos anuncios, hubiesen advertido la ubicación que correspondía a las palabras y se habrían evitado el dislate; pero muy satisfechos de su obra habrán quedado si la pieza, o la sala, o el departamento obtuvo inquilino.

J. B. Selva.

La Escuela en el Extranjero.

ALEMANIA

La enseñanza de la historia

Al último congreso celebrado en Berlín por los docentes primarios asistieron más que quinientos congresistas convocados por la Liga de Reformadores radicales de la Escuela. Esta institución que comenzó humildemente en 1919, con un grupo de profesores de escuelas secundarias, inspirados por Oestreich, Kawrau y otros, cuenta actualmente con la adhesión de la mayoría de los miembros del personal docente de las escuelas de Alemania.

El ideal de los Reformadores es una amplia libertad en métodos y programas, expresados, por un lado, en las escuelas de producción en la ciudad y en el campo, en el trabajo manual y colectivo, y de otro lado, en una simpatía liberal internacional. Una buena parte del apoyo moral procede de la masa general de maestros, excepto el viejo orden académico y el partido nacionalista; que lo miran con hostilidad. Una especie de socialismo filósofico aparece en las propagandas de la Liga y en su boletín mensual, pero no se ha adherido a ningún partido político. Los oradores del Congreso hablaron con convicción y a menudo extensamente; los oyentes escucharon con profunda atención.

Este movimiento está ejerciendo influjo en los círculos de educación de Alemania. Las frecuentes referencias de Fichte demuestran que el pensamiento de los directores retorna a los tiempos críticos de la lucha alemana por la independencia, en 1813.

Menos el presidente, Oestreich, que vigorosamente apoyó una demanda por una más espontánea y autónoma juventud alemana, defendiendo también la necesidad de un amplio programa hácia una humanidad en libertad.

El delegado de Colonia afirmó que el amor debe ser el supremo motivo; pero el amor debe actuar como ayuda científica; y puesto que cada nueva forma social necesita su específica clase de educación, la ciencia moderna de la sociología debe crear una educación adaptada al mundo democrático. Wuessing, bosquejó las doctrinas sociales de Cómpte y Marx y destacó cuatro aspiraciones de la futura educación: desarrollo de la personalidad, el propósito ético, amplia cultura por el arte y la concepción de totalidad o síntesis.

El delegado de Darmastadt, diseñó, el inmeso poder de las masas para la industria monumental, para las guerras y la revolución, y vió por esto la gran necesidad de inteligentes directores que trabajarían por la educación de cada miembro de la democracia.

Klenn mostró en una mesa una serie de ejemplos de trabajos en madera y metal hechos por sus jóvenes alumnos, cuya imaginación pretende dirigir de tales actividades a las económicas y creadoras del hombre en la historia. Heywang insistió vehementemente en que las doctrinas históricas no eran apropiadas para las inteligencias jóvenes y que el principal factor debería ser las biografías de personalidades; pero como pretendiera limitar su selección con ejemplos alemanes, su tema provocó protestas de la parte más internacional del auditorio.

Taeke describió ingeniosamente planes para elegir los mejores tipos de literatura extranjera como medio para la enseñanza del lenguaje. Kawerau, citado anteriormente, puede considerársele como el principal profeta de los Reformadores, pues hizo sonar con fuerza la nota internacional, señalando el contraste entre el luteranismo oficial y los fraternales sentimientos de los evangelios.

El carácter internacional de la conferencia era dado por la participación de Orestano, de Roma, con una comunicación sobre los Estados Unidos de Europa; Yuan Pei Tsai, con un discurso sobre China y Europa; Abdullah Yusuf Alí, representante de Islam, que apareció con traje oriental y leyó un ensayo admirable sobre India y Europa; de Buisson, el veterano luchador de la moral laica en la educación francesa, que habló elocuentemente de las amplias aspiraciones de la humanidad; de Lichtenberger, de París que proclamó la vital necesidad de una franco-alemana cooperación en la cultura; de F. S. Gould, de la Universidad de Leeds-en, un examen de las influencias valiosas del pensamiento alemán en la literatura inglesa del siglo XIX y en el desenvolvimiento de los métodos escolares y en la enseñanza universitaria inglesa.

RUSIA

La enseñanza primaria

Existe actualmente una gran escasez de noticias respecto del estado como se encuentra la enseñanza en la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets, como se llama hoy lo que en un tiempo fuera el Imperio de los Czares. Daremos en esta ocasión un extracto de lo publicado en el "Berliner Tageblatt", por el profesor Smirnof, quien, al parecer, relata con bastante precisión los esfuerzos realizados por gobernantes y maestros para destruir el analfabetismo en esa parte de Europa.

Smirnof comienza haciendo una rápida y poco optimista exposición del estado de la enseñanza primaria en Rusia en tiempos de la monarquía, durante la guerra, en el poco tiempo que actuó el gobierno provisional después de ésta, y durante la guerra civil que siguió a la proclamación del gobierno de los Soviets. Este se vió en la necesidad de restaurar las pérdidas que durante estos últimos tiempos experimentó la enseñanza primaria y Smirnof afirma que, a pesar de la guerra civil y del hambre de la región del Volga, el número de las escuelas de la Unión de las Repúblicas Socialistas de los Soviets no sólo ha alcanzado el del tiempo anterior a la guerra europea, sino que lo ha rebasado. Así, en la Rusia europea existían en 1914 unas 62.000 escuelas elementales y 1.930 escuelas medias, de las que 867 eran seminarios eclesiásticos y escuelas parroquiales.

En el año 1923-24 se contaban ya en la Rusia euro-

pea 63.713 escuelas de primer grado (elementales), 1.565 de segundo grado y 693 con siete a nueve años de estudio. El número total de los alumnos en las escuelas del primer grado fué 4.683.000; las de segundo grado contaban 315.000.

En las Repúblicas aliadas, las cifras eran las siguientes: Rusia blanca, 1.477 escuelas; Ukrania, 11.868 y Transkaukasia, 3.217.

El número total de escuelas en toda la Unión asciende, pues a 80.275, y el de alumnos, a 6.342.000. La red escolar caracterizada por estos números fué organizada en 1922-23 y desde entonces no ha sufrido ninguna reducción. En la organización escolar soviética no existe ninguna separación entre las escuelas medias, superiores, técnicas, etc. La base de la educación pública es la escuela unificada del trabajo. Esta escuela se divide en nueve cursos de un año cada uno. Los primeros cuatro grupos constituyen las escuelas de primer grado; los último cinco las de segundo grado.

El plan de enseñanza de la escuela unificada del trabajo comprende materias que pueden ser agrupadas en tres ciclos fundamentales: 1º la naturaleza y el hombre; 2º el trabajo; 3º la sociedad.

El fin de la sociedad de primer grado es "dar a los niños los conocimientos más necesarios para el trabajo y para la vida cultural y despertar en ellos un vivo interés por el medio ambiente".

El niño avanza desde las observaciones más elementales de las estaciones del año, de los procesos del trabajo en la vida rural y urbana, en el primer grado, hasta el estudio de la geografía de la Unión de los Soviets y otros países, la cultura física, la economía y la forma del estado de la Unión y de otros países en el cuarto grupo.

En las escuelas de segundo grado se especifican los ciclos fundamentales de las materias de enseñanza. El ciclo de la naturaleza comprende las siguientes materias: física, química, geología, metereología, climatología, biología, botánica, mineralogía, anatomía, fisiología, higiene, astronomía, origen e historia de la Tierra, zoología, etc. En el ciclo "trabajo de los hombres" se estudian las siguientes materias: agricultura, industria; la agricultura en la Unión de los Soviets, en la Europa Occidental y en América; industrias agrícolas, químicas y mecánicas; historia del desarrollo industrial; tecnología de los productos agrícolas; antropología; organización y protección del trabajo; sistema económico capitalista; Constitución comunista; los Soviets como forma de transición del capitalismo al comunismo, etc. El ciclo "vida social" contiene las siguientes: historia de las relaciones sociales en Rusia y en Europa; historia del movimiento obrero, el capitalismo en Rusia; desarrollo del capitalismo mundial; de la guerra imperialista de 1914; la revolución proletaria; la dictadura del proletariado, etc.

Los maestros de todas las escuelas tienen la posibilidad de desarrollar sus iniciativas. En todos los Gobiernos se dan cursos periódicos para maestros donde tienen ocasión no sólo para renovar sus conocimientos y cambiar sus experiencias, sino también de conocer las teorías más nuevas y los métodos prácticos de la pedagogía. Los trabajos de reconstrucción de los edificios escolares se realizan intensamente. Las dificultades económicas han desaparecido en gran medida.

LO QUE CUENTAN LOS ARBOLES

DE NUESTRAS QUERIDAS TIERRAS ARGENTINAS

Libro de Lectura para 4°. y 5°. Grados

POR

Justa Roqué De Padilla

TRADICIONES, CUENTOS, FABULAS, VERSOS

que hablan a la imaginación y al sentimiento de los niños, hacen ameno el libro, cuyas bellas ilustraciones constituyen otro mérito grandísimo. – La edición definitiva, que acaba de aparecer, sale enriquecida con otros capítulos de la autora y de escritores argentinos, lo que hará al libro apto para lecturas de 4°. a 6°. grados.

PRECIO $ 1.30

Depositario: A. GARCIA SANTOS

MORENO 500 **BUENOS AIRES**

Del cuaderno único

DIARIO DEL NIÑO

Hemos llegado, sin duda alguna, a la característica más honrosa de la obra realizada por lo docentes del C. E. 1°.

La transformación del cuaderno único en el **diario** de la vida íntima del niño, unida a su importante cortejo de impresiones, constituye una conquista que hará época en la Historia de la Pedagogía.

El proceso evolutivo progresivo del **cuaderno único** alcanza su estado de mayor perfeccionamiento cuando, con naturalidad, cubre la fase de **diario de la vida íntima del niño.**

Consiste esta **transformación** en el **hábito** de **resumir** con **fidelidad,** en las páginas del cuaderno único, la **historia** de los **hechos** en que el niño interviene como **actor** o **espectador.**

El niño, y no otra persona, deberá escribir, con su lenguaje y los errores de redacción y ortografía, esos pequeños resúmenes en que surjan vivos la parte **subjetiva** y **objetiva** de cada asunto.

Es evidente que esas **constancias** deberán reducirse a aquellos **hechos** que, a juicio del niño, **ofrezcan para él mayor interés.** Es explicable: se busca por este medio reconocer las **orientaciones naturales del espíritu de cada niño. Estimularlas** — dándole amplia libertad de desarrollo — cuando sean beneficiosas para el individuo y la sociedad; o bien desviarlas **(sublimándolas)** hacia objetivos más nobles cuando presenten características ingratas para la vida de la colectividad o del sujeto.

Como puede verse, es esta una labor delicada que requiere suma dedicación por parte del maestro. Pero convengamos, desde luego, que entonces el maestro educa. ¿Vale la pena ser maestro para no educar? ¿Por qué vilipendiar una profesión por la que no se siente vocación?

Desde el primer grado inferior se despertarán los **intereses** para que el espíritu del niño sienta la necesidad de escribir su diario, en cuanto llegue a conocer la escritura de las palabras esenciales para expresar su pensamiento íntimo. No es necesario en ese caso la escritura de todo el pensamiento. Una palabra servirá al niño para recordar toda la escena que ha presenciado o en la que ha tomado parte activa.

En los sucesivos avances que haga en el dominio de la escritura, su pensamiento quedará mejor concretado en la frase que componga para su cuaderno único. Hay que seguir cultivando esa necesidad de expresar con ingenuidad los pensamientos más íntimos porque ese **hábito** favorece el **proceso educativo.**

Deberá evitarse lo **banal** y la tendencia de las **vanidades** que hacen tan pesada y molesta la vida social. Allí donde asome la inclinación hacia la "vanidad", la "adulonería", la "intriga", "la soberbia", el "egoísmo", etc. se deberá desviarla hacia fines más nobles y más morales. Jamás dejará el maestro de combatir — suave en la forma pero enérgico en la acción — al adulón, al mal compañero, al perverso, al egoísta, etc. Por ejemplo: no es siempre un hecho digno de mención la visita de las autoridades. Con seguridad se arrastra al niño a la "adulonería" cuando se le obliga a ser obsecuente en su **diario** con las autoridades que por casualidad visitan la escuela. Mucha atención para evitar ese y otros errores que perjudican la moral del niño.

Si los maestros sólo se atienen a que el niño deje en su cuaderno único el resumen del **hecho** que para el niño, **como "niño", interesa,** no habrá posibilidad de error. Recuérdese en todo caso el fin que se persigue: **conocer las orientaciones espirituales del niño para educarlo con acierto; no usar nunca, pues, el diario del niña para halagar el amor propio de las autoridades.**

Como **diario** de la vida del niño, el cuaderno único, no sólo deberá reflejar su vida de estudiante dentro de la escuela, sino también todos aquellos **hechos** que haya **vivido** en su **hogar** o en la **calle** y que graban profunda impresión en su ánimo.

Desde luego, el cuaderno único resulta para el niño una pieza de sumo interés y su conservación esmerada surge naturalmente del nuevo contenido. Deja de ser el **pesado** cuaderno de **deberes** para transformarse en valioso elemento conmemorativo del pasado. Aún después de unos años sentirá embargada toda su alma por los recuerdos que conservan frescos e ingenuos las páginas de su cuaderno único: "Hoy encontré el rubito aquel que se sentaba en el primer banco cuando éramos condiscípulos en primer grado inferior. No recordé su nombre pero fuí a mi cuaderno y, ¡qué satisfacción! en las últimas páginas del año la maestra nos había hecho copiar el nombre de cada uno por orden de asiento. No fué difícil la tarea: Mario Pipiccelli, ¡qué buen compañero era Pipiccelli!" (del diario de un niño de 3°).

"Hoy quedó sorprendido mi padre. Necesitaba recordar la fecha de la partida de mi tía para el Rosario. Un momento, dije, y fuí en busca de mis cuadernos. En los de 4° grado encontré el dato: 18 de abril de 1921 — ¿cómo lo sabes, chico? — Vea, papá: "Hoy despedimos en el Retiro a mi tía Rosa. Me regaló un lindo traje marinero..." —Pero eso es admirable muchacho!, dice mi padre. Mira, dile a tu maestro de 4° grado que lo felicito. — Es que siempre lo hacemos papá — Bueno chico, muy buena escuela es la tuya. En mi tiempo no se hacían esas cosas " (del diario de un niño de 6° grado).

Y esas y otras muchas cosas más permite el **diario** del niño. Tanto en la escuela como en el hogar presta servicios jamás soñados para el cuaderno de deberes.

¡Qué satisfacción más profunda han de sentir esos niños después de unos años cuando recorran con sus ojos las páginas de su cuaderno único! Sonreirá inge-

nuamente y feliz su alegre niñez y reverdecerán muchas ilusiones y esperanzas perdidas entre los abrojales del camino!

Como diario de la vida del niño, el cuaderno único **controla el Registro de Asistencia** llevado por el maestro. Cada **inasistencia** que figura en el Registro deberá encontrarse expresada en el cuaderno del niño: ''5-IV-22, **Falté**'', ha escrito el niño. Al pie la firma del padre (1). Queda así justificada la falta.

¿Para qué esos justificativos de la escuela del viejo régimen, plagados de mentiras para disculpar la inasistencia del alumno? Justificativos que luego desaparecen sin dejar rastros... pero sí el sabor acre de la mentira, en el alma del niño... del niño que **sabía que** la causa que se invocaba no era la verdadera de su inasistencia.

La misma forma se adopta para las **faltas de puntualidad: ''Llegué tarde''**. Al día siguiente se verifica la intervención paterna puesto que al pie de aquella leyenda estará la firma del padre.

Registra las páginas del cuaderno único — como diario de la vida del niño — la correspondencia **sencilla** entre la escuela y el hogar. El maestro deberá evitar toda **correspondencia** que resulte **mortificante** para el niño o para su familia. Siendo correcto, educado y medido, evitará contestaciones descomedidas de parte de los padres de sus discípulos.

a) ''¿No podría, señor, evitar en lo posible las contínuas inasistencias de su hijo?; es una lástima porque el niño es inteligente y bueno!''.

b) ''No se preocupe, su hijo aprovecha bien su día en la escuela''.

c) ''¡Lástima que siempre llegue tarde!''.

d) ''Para informarle sobre ese asunto conviene que el señor tenga la bondad de favorecernos con su presencia en la escuela''.

e) ''Su hijo cumple satisfactoriamente con nosotros''.

f) ''He notado que su hijo llega fatigado a clase ¿podría el señor pasar por la escuela para ver qué se puede hacer por su niño''.

Estas y otras observaciones las tomamos de varios cuadernos de una escuela en que directores y maestros saben usar de una técnica admirable por sus resultados positivos.

Como **diario**, figuran en el cuaderno único las enfermedades del niño, la de los compañeros que más estima, y todo cuanto incumbe a la vida del grupo social y que justifica el interés de aquél. Además se aprovecha de las mismas páginas para dejar constancia de hechos que conmuevan al país o a la humanidad.

''Hoy fué oída por radio palabras pronunciadas en Nueva York''.

''Se nos ha leído fábulas de Trilussa que es huésped de nuestro país''.

''Nos ha conmovido la desgracia sufrida por el Japón''.

''Se ha inaugurado la Exposición Rural''.

Los asuntos más variados y más interesantes tienen cabida en el cuaderno único desde que se transforma en el diario de la vida del niño.

No hay que afligirse cuando en su diario ponga el niño verdaderas puerilidades. Esta manera de ver es subjetiva de la gente que ha pasado hace rato su infancia. No así para el niño:

a) ''Subí en la bicicleta de mi amigo Armando''.

b) ''Anoche cené en la mesa de mi condiscípulo Furchi''.

c) ''Mi madre me compró el saco tejido en el turquito''.

Luego, cuando algún acontecimiento sacuda el alma del niño, ya vendrán expuestas cosas que nos darán la verdadera orientación de su espíritu.

Hay que saber respetar el diario como un tesoro sagrado. La más leve señal de asombro, de burla o de lástima terminan con todo su encanto. El niño dejará de ser sincero y hará obra de artificio. No deberá obligarse a que lo lea en público. Lo **hace para él** y para que su maestro pueda **conocer** la orientación espiritual de su yo.

En las escuelas que se preocupan de todos los detalles, el maestro, o en su defecto el director, señala con raya vertical de color azul, aquellas frases que el niño puede leerlas en público sin temor de originar algún movimiento que resulte desagradable a la sensibilidad exquisita del autor.

Pero digamos con franqueza que no se puede conseguir ese **desideratum** mientras se viva en la escuela una **vida artificial** y se considere al niño como simple **pieza del mecanismo escolar.**

Es necesario sufrir a fondo la revolución **copernicana** para valorar el significado real de aquella transformación que preconizamos.

Digamos también que si el **diario** transtorna por completo el concepto de la vieja escuela, su cortejo de **impresiones** confunde el espíritu de los profesionales cristalizados en la pobre idea de que su **autoridad impone** la manera de **ver**, de **sentir** y de **pensar** a sus discípulos, obligados como ''anima vili'' a conformarse a ese verdadero lecho de Procusto.

IMPRESIONES

Por medio de las **impresiones aflora** el alma infantil y el maestro se encuentra en condiciones de recibir directamente sus efluvios magnéticos (por decirlo así) y de seguir en sus tareas docentes, con atención prolija, el influjo de la fuerza de **gravitación** que parte del **nuevo centro** de toda la vida escolar: **el niño.**

Desde luego, afirmamos rotundamente que no basta establecer las **impresiones** para alcanzar la fase más evolucionada del cuaderno único. Es necesario que ellas merezcan diariamente la atención esmerada del maestro, por **ser ellas las fuerzas directrices de su acción educativa e instructiva.**

Mientras las **impresiones** duerman en el cuaderno único como un bello entretenimiento para cubrir los ratos de ocio del niño, convénzanse los maestros que aún siguen viviendo la vida cristalizada y artificial del viejo régimen, que por doquier aflorará el maestro ciruela. La misma observación es válida para aquellos que hacen consistir las impresiones en **nimiedades sin ulterioridad anímica** y por lo tanto **sin finalidades educativas.**

Los que aún a estas horas niegan a los docentes del C. E. 1° haber forjado un nuevo sistema de labor, lo hacen sencillamente porque lo desconocen. Veríamos con sumo agrado se presentaran **pruebas** y **documentación bibliográfica** para sostener la mezquina **negativa.** Con

(1) La firma del padre ha sido registrada en las primeras páginas del cuaderno.

todo brilla con luz meridiana un hecho fácil de constatar: en ningún país del orbe se ha impuesto como **sistema orientador** de todo la vida escolar las **impresiones anímicas del niño** expresadas con **naturalidad, sinceridad, ingenuidad, sencillez y franqueza** en las páginas del cuaderno único. Esta conquista que honra y que hará época en la Historia de la Pedagogía y de la Educación, fué establecido en Italia por Gentile, en su ya célebre reforma idealista de la escuela primaria italiana, **después de tres años y medio que se realizaba en el seno del C. E. 1º.** Dejemos constancia de que Gentile no habla de las **impresiones** ni del cuaderno de deberes como **diario** de la vida del niño en su anteriores publicaciones.

La doctora Dall Ry — inspectora de las "escuelas de continuación" de Génova, — que estudió sin egoísmos y mezquindades espirituales y sobre el terreno la tarea realizada por los docentes del C. E. 1º, fué la que llevó la novedad a su país natal. Como escritora, supo sembrar sus ideas y los resultados de sus estudios en ésta. Los óptimos frutos recogidos son hoy una cuestión fundamental para el nuevo concepto de la escuela reformada.

Establecido el cuaderno único de acuerdo con las normas explicadas en los números 2 y 4 de LA OBRA, del corriente año, las escuelas del C. E. 1º comenzaron a evolucionar y a sentir, por lo tanto, nuevas necesidades más en armonía con el espíritu de la reforma iniciada. La observación constante y esmerada de los hechos y el afán personal del autor del sistema por sorprender al niño durante las manifestaciones naturales de su espíritu, en pleno desarrollo de crecimiento, permitieron a aquél descubrir el **medio** de poner al alcance del maestro un **valioso elemento educativo** que asegura en forma **precisa, clara y definida** el éxito completo de todo el nuevo sistema de labor.

Si el niño, como **centro de gravitación** de todo el sistema escolar, **no tiene en sus manos** el **vehículo** para dejar **aflorar** su espíritu, (1) toda la tarea docente quedaría como antes, librada a un juego de azar. Más o menos acertado el maestro en su función, no podía responzabilizársele de su mala suerte. El fin de la escuela reformada, tendiente a la evolución más perfecta del niño — como entidad moral, intelectual y física — quedaba pues a merced de la suerte que cada profesional tenía para acertar con la verdadera modalidad y característica espiritual del niño.

Un hecho trivial, observado por el autor del sistema en un tranvía, originó las **impresiones.** Preocupado por el completo éxito del sistema — que con tanto acierto realizaban los docentes del Primero — reconoció que había de súbito encontrado la **llave maestra** de todo lo actuado y de toda la futura evolución escolar.

La impresión debía hacer **aflorar** los remotos sentimientos y pasiones que duermen tranquilas en el fondo de la subsconsciencia.

En los momentos decisivos de la vida, cuando la lucha es desesperada y embargante, las ideas, los sentimientos y pasiones íntimas que yacen en la subsconsciencia emergen en forma vivaz y enérgica, imponiéndose apasionadamente a los razonamientos más claros y evidentes. El angel y la bestia sostienen sus más terribles y sangrientos combates en los misteriosos repliegues de la subsconsciencia. Los sentimientos vehementes más íntimos, los que alimentan las pasiones más vulgares y bajas, temen mostrarse a la luz del día; el yo se abroquela en los últimos laberintos del misterio espiritual para no ser traicionado por la materia y, por ende, escapa a todo control educativo. ¿Cómo asegurar al maestro una función eficiente? ¿Cómo educar lo que no surge, lo que no se muestra, lo que no aparece? Con todo, digamos la verdad, son esos sentimientos y pasiones los que a la postre deciden la conducta "**natural**" del sér humano. ¿Podría existir el adulón, el hipócrita, el egoísta, el perverso, etc., etc. si no les fuera posible escudar sus miserias en el fondo misterioso de sus almas?

La filosofía aristotélica — fecundo germen del cual por derivaciones sucesivas surgieron los diversos sistemas filosóficos de la civilización occidental — planteó y resolvió una buena serie de problemas de carácter fundamental para las elevadas construcciones mentales del espíritu humano. El genial y profundo filósofo Aristóteles, por su propio intelectualismo, no dió — a pesar de su gran sapiencia — toda la importancia que tenían el **sentimiento y la pasión** en la vida individual y en la vida social de las colectividades humanas. Este error de visión fué debido quizás a sus propias condiciones personales. Como cabeza bien organizada, en la cual la razón jugaba su verdadero papel, seguramente sentía siempre en sus actos volitivos el arrastre incontenible de la poderosa fuerza de su genial intelecto.

No obstante, por poco que se observe, se verá que en la gran mayoría de los casos el sentimiento y las pasiones determinan en los momentos álgidos y decisivos de la vida, la conducta del individuo y de la sociedad.

En efecto, el sentimiento y la pasión nos embanderan en favor de determinadas ideas, doctrinas, credos, partidos, estados de conflicto, etc. Bien contados son los que en cada caso se detienen en el examen prolijo de las ideas o doctrinas sustentadas; de las razones que alimentan los partidos, las naciones, etc. Se es aliadófilo o germanófilo, por ejemplo, por simples simpatías de carácter sentimental o apasionado. La razón juega en todas esas ocasiones un papel muy limitado y de condición inferior.

Los sentimientos y pasiones que emergen del fondo mismo de la subconsciencia determinan generalmente, en esos casos, la volición en casi todos los individuos y las demostraciones de la colectividad (nos referimos a todos los actos volitivos, aún de las personas que no son impulsivas, en que no se entra al examen frío, y se pesan, las razones en pro y en contra, para ejecutarlos). Es que arraigados esos sentimientos y pasiones en lo más profundo del espíritu, se amalgaman mejor con él y lo expresan en lo que tiene de más íntimo y esencial.

Aquella desatención de la filosofía aristotélica intelectualista ha repercutido hasta nosotros y las escuelas no han sabido cultivar con esmero la sensibilidad infantil. Más aún, han dejado al margen la **educación** del sentimiento y las pasiones íntimas porque **se ocultaban** a la visión de la escuela del viejo régimen.

Los sentimientos y pasiones arraigados en lo más íntimo del yo **afloran al choque de los acontecimientos de la vida individual y social, que lesionan nuestros más caros intereses. Sorprenderlos en ese momento es asegurarse un conocimiento más perfecto** del espíritu

(1) Digamos, a despecho de los "pedantes": la autoridad del niño. Es un sér moral que no podemos sacrificar.

que anima a cada individuo. Es que la personalidad moral del sujeto queda retratada de cuerpo entero cuando permite ver sin reparos, al desnudo, el fondo mismo de su alma. Conocidas así, sin velos, las cualidades intrínsecas, será más difícil que nos engañe con fingimientos que por lo habituales aparentan ser los naturales del sujeto: el adulón, el hipócrita, el ingenuo, el infeliz, el egoísta, el sincero, el leal, el franco, el impulsivo, etc., aparecen nítidamente, ante nuestros ojos, en esos momentos en que los choques de la vida obligan al desahogo de todo el turbio veneno que se agita en el insondable océano del espíritu de todo sér humano.

Las impresiones abren una picada luminosa en el enmarañado bosque de sentimientos y pasiones que se arraigan en el fondo del alma infantil. No tienen la pretensión de descubrirlo todo; pero inician una senda que, explorada con inteligencia y paciencia, rendirá beneficios indudables que aproximen la verdadera solución del problema educacional del individuo y de las masas.

De pronto, la picada abierta nos muestra que el problema de la educación aún no ha sido bien planteado y que será menester rehacer mucho de cuanto se ha ejecutado hasta el presente.

La escuela no puede, desde luego, contentarse con el limitado papel de combatir el analfabetismo. La humanidad de la postguerra exige de ella soluciones más concordantes con la verdadera felicidad de los pueblos. ¡Basta de verbalismo! ¿Qué hay detrás de cada palabra? La misma ciencia se ve precisada a abandonar todas las teorías verbalistas en boga durante el siglo XIX. Los viejos ídolos son destruídos en estas horas de frío examen del hecho y por el hecho.

Mientras no se resuelva en forma precisa el problema educacional, las escuelas fluctuarán entre el verbalismo intelectual y el deportismo físico. Ni lo uno ni lo otro resuelven el grave problema de la educación moral. El hombre es ante todo y sobre todo un sér moral. Sólo sus acciones se juzgan buenas ó malas. Sólo el hombre es responsable de sus actos ejecutados en pleno goce de su albedrío.

La impresión permite al maestro arrojar su mirada estudiosa sobre los repliegues de la subconsciencia y por lo tanto efectuar una labor más concordante con las necesidades íntimas y personales de cada niño.

El diagnóstico personal es más viable y tarea más fácil la de encontrar la derivación para "sublimar" las tendencias nocivas al individuo o a la colectividad.

La impresión ha permitido una labor más consciente al personal docente del C. E. 1º y ha tenido la rara virtud de unir, amalgamar y asociar todos los esfuerzos en favor del niño. Este, a su vez, ha sentido de inmediato cómo las tareas y funciones escolares se armonizaban con sus naturales tendencias, cuyo desarrollo y crecimiento se favorecen siempre que sean beneficiosas para él o la sociedad; y cómo cada día la escuela vibra al unísono con sus necesidades inmediatas. ¡Qué gran maestro es el niño! ¿Cuándo llegará el día que los maestros se compenetren de que serán más perfectos profesionales siguiendo al niño? Mal maestro es el que va trás la sombra de su propio pasado... pasado que la humanidad no quiere volver a vivir.

Hay que habituar al niño a que concrete con fidelidad, en su cuaderno único, las impresiones que saciuden su naturaleza íntima y a que las exponga al desnudo — vivas y enérgicas — sin apocamiento y sin temor y sin que nadie pueda ofenderse por sus expresiones crudas, mordientes o corrosivas del amor propio o de las susceptibilidades subjetivas que puedan alimentar los individuos que directa o indirectamente se sientan tocados por el contexto de las mismas. Sí, y esto es fundamental, debe permitirse al niño el desahogo más completo y absoluto de su alma en sus impresiones, para que éstas puedan servir de hilo conductor por su laberinto espiritual. El dilema es de hierro: o se pasa por ese fuego que purifica o se sigue viviendo en la simulación eterna del viejo régimen que asfixia el alma infantil.

¿Qué es preferible: el sincero o el adulón?, ¿el franco o el hipócrita?, ¿la verdad amarga que nos es fiel o el dulce engaño que nos traiciona?, ¿la realidad de la vida que salva o la simulación de la misma que pierde?, ¿educar o mal educar? ¿Es posible educar si delante de nosotros tenemos a un sér que interiormente es un rebelde que se abroquela en el misterio espiritual para soportar simuladamente nuestras extorsiones?; o ¿es preferible que el rebelde se manifieste de cuerpo entero para que nosotros podamos enmendar nuestros yerros que originan y mantienen viva la protesta y rebelión interna? El dilema, aún así, sigue en pie, con toda la gravedad del problema moral que abarca. Es evidente que esta manera de trabajar de la escuela rompe con la desoladora docilidad aparente del niño para con una disciplina que no consulta sus necesidades de desarrollo.

Convengamos que la impresión muere desde el momento que el artificio de la vida toma en sus engranajes el alma infantil. La impresión es válida tan sólo cuando fielmente se expresa el niño en su contexto, toda la sinceridad natural de su alma y con toda la ingenuidad propia de su edad. Desde el momento en que el niño mida los intereses que pueda dañar o las consecuencias odiosas que algún sér mezquino quiera obtener, la impresión resulta artificial y sin valor ulterior. El niño se ha hecho caviloso porque ya ha perdido toda la ingenua gracia de su edad.

Por eso se recomendará al niño que solo haga sus impresiones bajo el choque brusco de los acontecimientos, favorables o no a su natural desarrollo, y desahogue en ellas toda la vehemencia que explota de su sér herido para que sus sentimientos y sus pasiones queden expresados con fidelidad, franqueza, naturalidad, sencillez, sinceridad e ingenuidad... No siendo así, que no escriba y se calle. ¡No necesitamos fomentar la hipocresía!

Las impresiones que concreten fielmente esas pasiones y sentimientos servirán al maestro para orientarse y cambiar de rumbo al proceso educativo, en cada caso particular. Es verdad que esta manera de obrar exige mucho amor y mucha dedicación. Es una labor profesional que hace descollar y que ennoblece a quien la realiza y que cada día lo hace más digno de ser hombre.

La impresión para el niño es un desahogo de su alma; para el maestro, el medio de conocer más nítidamente los recónditos arcanos que se agitan en el espíritu de sus discípulos y pueda guiarlos hacia su más perfecto desarrollo.

No se pretenda sofocar un espíritu que se rebela. Hay que buscar en sus impresiones a qué obedece "su hambre y sed de justicia" y saciarla removiendo las

causas hasta tanto el niño se sienta **cómodo y satisfecho.** Sólo así podrá él concretar en la realidad las **ventajas de ser fiel y sincero en sus impresiones,** en cuanto ellas sirven al maestro para **educarlo.** Convengamos con que el niño conducido a dejar aflorar nítidamente los sentimientos y pasiones que embargan todo su sér, sólo las descubrirá, en su cruda realidad, cuando **compruebe concretamente** que sus **aspiraciones,** sus **protestas, sus pasiones bajas o rastreras** o sus **arranques vehementes,** etc., sirven al maestro para ser **"más humano"** y **"más maestro"** en toda su tarea escolar. Sólo cuando el niño se sienta **beneficiado de inmediato al mostrar lo más íntimo de su espíritu** encontrará **satisfacciones tan gratas** que deseará presentarlo, **despojado de todo velo, a su educador.**

¿Qué hacer con aquellas inclinaciones nocivas para el individuo y la sociedad? **Sublimarlas,** esto es, desviar las energías que alimentan a aquellas hacia tendencias equivalentes o semejantes pero beneficiosas para la colectividad y para el sujeto.

No hay que **moldear** nunca a los discípulos de acuerdo con un **patrón prefijado** sino buscar en cada caso el **molde** en que estará **vaciado** cada espíritu para favorecer su **más perfecto plasmamiento.** El maestro **plasma** en tanto favorece ese desarrollo natural de las aptitudes de cada individuo, así como la medicina **cura** en tanto favorece a la naturaleza en el desarrollo de los medios defensivos que nos ha dado para combatir las enfermedades.

Mientras el maestro ignore la **vida interior** de cada uno de sus discípulos su obra educativa vagará en la incertidumbre de un caos sin horizontes y sin luz. Todos sus esfuerzos serán de carácter precario y con pocas proyecciones en la vida moral ulterior del individuo.

No entraremos, por falta de espacio, a **exponer la** historia de este movimiento dentro del C. E. 1° y reduciremos nuestro cometido a copiar algunas impresiones que sacarán de quicio a los habituados a vivir en la eterna simulación del viejo régimen. Veamos algunas.

"Me siento afligido, no he sido sincero con mi madre por temor a un castigo, ¡qué cobarde me siento!" (5° grado).

"Si hubiese tenido una piedra se la mando por el coco al portero para que no me vuelva a pegar sin motivo ¡estúpido!!" Pocos días después: "¡Qué buen hombre es el portero! en cuanto dió con el compañero que ensuciaba con tinta los mármoles me llevó a la dirección y se disculpó. Ahora somos buenos amigos" (cuarto grado).

"Nuestro compañero K... es un compadre y un sinvergüenza. Se aprovecha porque es más fuerte y como es rico la maestra lo mima" (tercer grado).

En el cuaderno de un niño acusado: "Fuí llamado por la directora a la hora de salida. Me ha dado la orden de que las flores que traigo todos los días a la maestra queden sobre mi banco y las vuelva a mi casa hasta que sepa ser buen compañero. ¡Vaya la gracia!" Otro día: "Me molestan las flores sobre mi banco. Las tiro con rabia bajo el primer auto. No me está gustando la gracia". Al día siguiente: "De puro orgulloso estoy haciendo un papel tonto. Voy a arreglar... pero se van a reir". Dos días después: "Estoy contento de ser amigo de mis compañeros; los chicos del conventillo son más buenos y no me guardan rencor."

"Mi maestra es injusta y se está haciendo odiosa." En el mismo cuaderno, a los pocos días: "Me alegro y muy bien hizo mi maestra entregando dos pares de zapatos a V... Es una huérfana de padre y madre y está de sirvienta en una casa donde la castigan por los platos que rompe ¡pobre chica! yo dije que la maestra era injusta por eso y seré la mejor amiga de V..." (tercer grado).

En el cuaderno de la niña V..., un mes después: "Mi mejor amiguita es M...; si todas las chicas fueran cariñosas como ella qué linda sería la escuela!..."

"Ayer volví preocupado con las maneras bruscas del maestro. No trabajó como otros días y estaba desganado y nervioso; ¡todo lo molestaba! Hoy ha faltado y hemos sabido que está enfermo. Hemos resuelto varios compañeros irlo a visitar ¡ayer ya estaría enfermo!" (sexto grado).

"El grado fué repartido porque no vino el maestro ¡qué feo es ser un agregado!" (quinto grado).

"Tengo hambre y frío y mi madre está sin trabajo ¡qué triste la pieza en que vivo solita con mi mamá! ¡qué pobres somos los pobres!" Algunos días después: "La Cooperadora consiguió trabajo a mi madre. La directora me dió un bulto con ropa y estoy sin frío. Aquí puedo decir que estoy contenta, muy contenta! (tercer grado).

"El inspector es un rico tipo" (segundo grado). Otro día: "Le presentaron mi cuaderno al inspector y se rió lindo. Le ganamos todos los juegos de saber lo qué dice el cuaderno y saltamos de alegría".

"Angela, mi vecina, va a una escuela que está próxima a la nuestra y le dan deberes escritos para la casa. La directora y las maestras las penan si lo dicen al inspector si pregunta.

¡Qué feo que se enseñe a mentir en una escuela! Después querrán que digan la verdad! ¡la verdad! ¡la verdad! Como le dijera a mi amiga que iba a una escuela de la morondanga, se me enojó. — Tu escuela será de la morondanga porque no hacen lindos cuadernos. — Sí, pero en la tuya se tiene la fea costumbre de enseñar a mentir. ¡Viva mi escuela!, dice toda mi alma" (quinto grado).

"Yo tengo miedo a la directora, me mira con una cara!" (segundo grado) (1).

Como se habrá notado, hemos **escogido exprofeso** impresiones vehementes, de tendencia crítica y áspera en la intención. Son las que al principio produjeron escozor entre los más entusiasta docentes del C. E. 1°. Luego, reconocieron en ellas el más rico filón de su labor educativa y un valioso elemento de autoeducación. La impresión más punzante y cruel para aquellos maestros es motivo suficiente para verificar la tarea cumplida hasta ese momento y enmendar los yerros puestos en evidencia por el mismo niño dañado, herido o atropellado impensadamente. No dudamos que esas impresiones sublevarán la afectada prosopopeya de la gente del viejo régimen que **no puede tolerar la más mínima** observación a las disposiciones tomadas por la "superioridad"... La **infalibilidad es don na-**

(1) Respetamos la redacción aunque queden obscuras algunas frases. Tan solo hemos corregido los errores de ortografía y un tanto la puntuación. No dudamos que esas enmiendas quitan frescura infantil a las impresiones que publicamos.

tural de toda autoridad escolar; el niño es el único ser falible: ¡guay! si pestañea contra los "dogmas" — muchas veces crasos errores de fondo y de forma — que, con el gracioso título de "conocimientos", le imbuyen por fuerza.

Haremos merced a nuestros lectores de las impresiones de carácter puramente sentimental. Por lo sencillas, tiernas y puras tocan las fibras más íntimas del corazón. Es que en ellas se refleja nítidamente el ángel que vive alegre y vivaz en el alma de cada niño.

¿No han meditado los maestros por qué ese ángel que vive en el alma de cada niño languidece y muere con los años en el espíritu de muchos hombres y sólo queda dominante y altiva la bestia con sus pasiones y sentimientos rastreros y bajos?

Creemos haber dejado aclarada la evolución última a que ha llegado el cuaderno único y expuesta la importancia educativa que encierra el nuevo aspecto de ese instrumento de labor.

A los maestros de alma y de corazón corresponderá la victoria final que aspira lograrse por medio de las impresiones llevadas al sumo de perfección para que el niño sea educado en lo que tiene de más característico: sus pasiones y sentimientos que dan modalidad propia a su carácter personal.

No hay que olvidar nunca la gran dificultad que existe para suscitar en los niños móviles que les haga interesarse por el trabajo escolar. Esto proviene de que la vida del niño no lleva en sí, como la del adulto, toda especie de necesidades que le obligan a obrar imperiosamente. La falta de un fin: valor social o valor individual, por una necesidad sentida que justifique naturalmente el trabajo, es el vacío que en el niño se llena con sucedáneos instintivos de su desarrollo (curiosidad, juego, imitación, etc.). El diario del niño, unido a su imponente cortejo de impresiones, lleva a la labor escolar todo el calor, toda la luz, todo el interés, todo el valor social e individual del real trabajo justificado por necesidades imperiosamente sentidas. Es que en ese aspecto del cuaderno único, es el niño el que siente, el que sufre, el que expresa sus necesidades íntimas, sus deseos vehementes o sus pasiones más o menos violentas, más o meno morales y entonces hace, acosado por una necesidad y arrastrado por móviles exteriores que rigen también la conducta del adulto.

Luego: diario e impresiones llevan a la escuela la vida misma con sus vicisitudes y sus impulsos irresistibles y hacen que el niño se sienta vivir y desarrollarse sufriendo los choques y presiones del grupo social clase y la de sus propias e íntimas necesidades de crecimiento espiritual y físico.

El hallazgo es, sin duda, importantísimo para realizar sobre él una transformación completa de la vida escolar.

Y digamos también, en loor de las impresiones, que cuando el hombre, aterido de espanto, sienta bajo sus pies los postreros desmayos de la tierra — después de haber visto al sol recoger sus últimos rayos de luz y apagarse las estrellas — de su alma desolada brotará una última impresión de suprema angustia, en los espasmos de su terrífica agonía, antes de anegarse en el misterio de la noche eterna.

Dicen que los maestros no estudian

Nosotros podríamos atestiguar lo contrario con la gran cantidad de suscripciones de maestros de toda la República a la REVISTA DE PEDAGOGIA El interés de los maestros por la REVISTA DE PEDAGOGIA es un índice seguro del afán de estudio existente entre el magisterio nacional, que no se conforma con la rutina de su profesión, sino que desea imponerse de los problemas de la pedagogía moderna.

LA REVISTA DE PEDAGOGIA, que se publica mensualmente, está dirigida por un maestro y escritor tan autorizado como LORENZO LUZURIAGA. Colaboran en la REVISTA DE PEDAGOGIA los mas eminentes pedagogos europeos de hoy, con artículos y estudios sobre la materia.

LA REVISTA DE PEDAGOGIA contiene además una completa información del movimiento pedagógico contemporáneo en Europa y América.

LA PEVISTA DE PEDAGOGIA es, en fin, una publicación de primer orden para todo estudioso en la materia.

OFERTA EXCEPCIONAL

Deseosos de dar a conocer esta revista y difundirla entre los maestros, ofrecemos un número de muestra gratis, a todos los estudiosos.

No. suelto $ 0.90 **Suscripción por un año $ 9.00**

RECORTE Y ENVIE EL ADJUNTO CUPON A

CALPE

SUIPACHA 585

BUENOS AIRES

Cía. Anónima CALPE - Suipacha 585, Buenos Aires

Sírvase remitirme un número de muestra, gratis, de la REVISTA DE PEDAGOGIA.

Nombre .....

Domicilio .....

Pueblo o ciudad ..... *F. C.* .....

L. O. 8

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

NATURALEZA

Clase 21. — El limonero: follaje, tronco, raíz, ramas, hojas, flores, frutos; utilidades.

Material ilustrativo: Una rama de limón con su fruto y flor, fácil de conseguir en esta época. En la escuela puede haber una planta de limonero; lámina.

Sugestiones: Los niños que en su casa tengan hojas, frutos y semillas de limón pueden llevarlas a la escuela.

Las semillas pueden ser sembradas en el jardín de la escuela o en macetas, para observar su desarrollo. En el período preparativo puede hacerse este trabajo previo.

Las láminas pueden servir de ilustración; pero nunca dan una idea tan clara del asunto como la ilustración real.

Observación: Suponemos una escuela donde ya tienen un limonero. Pasarán los niños al jardín o patio de la escuela y alrededor de la planta observarán un tronco grueso, ramas que tienen espinas y sostienen las hojas brillantes y duras.

La maestra repartirá unas hojas para que los niños las palpen, las quiebren y vean que son frágiles y olorosas, etc., su flor es blanca, pequeña y muy fragante, (azahar) y su fruto redondo.

Cortarán el fruto y observarán que es muy jugoso (la maestra dará el nombre de zumo) lo probarán y notarán que es ácido. Por comparación con la naranja dirán que ésta es más dulce y más redonda.

Observarán que el fruto, que se llama limón, es de color verde, pero al madurar se torna amarillo. Nombrarán cosas de color verde y de color amarillo, dulces y ácidos o agrios.

Habrán notado que la planta tiene limones amarillos (maduros), otros pequeños y las flores; que en las flores caídas ya está formado el limoncito.

Conversarán sobre la utilidad que preste el limón. Habrán visto usarlo en las comidas, hacer limonadas y a algunos les habrán curado la garganta.

Durante la clase, la maestra no olvidará de corregir el lenguaje y hacer que sus alumnos se expresen correctamente. No debe olvidar que estas clases son de observación y para ejercitar el lenguaje.

Nuevos intereses despertados:

A Naturaleza: Regiones que se produce en abundancia. Donde abunda la naranja, abundan el limón.

A Lenguaje: Enriquecimiento del vocabulario con las palabras: brillante, fragante, azahar, zumo, ácido. Formación de frases como la siguiente: El limonero da frutos amarillos. La flor del limonero se llama azahar. El zumo del limón es ácido. El limonero da flores blancas. El limón maduro es amarillo.

A Geografía: Clima favorable para estas plantas. Riqueza de la Argentina.

A Ejercicios sensoriales: Forma redonda, color: verde, amarillo, blanco, cuerpos ácidos, dulces.

A Dibujo: Representar la hoja de un limonero, de un limón; de ésta puede deducir un patito, o un pollito, etc.

A Trabajo Manual: Modelar un limón, recortar hojas de limonero de algún catálogo, etc. Formar guardas con estos motivos.

A Moral: Cómo el limonero contínuamente y sin descanso va dando frutos; así los niños deben siempre trabajar y hacer obras buenas.

A Historia: Para los antiguos el limonero era el símbolo del trabajo.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 12. — Asegurar el dominio de las palabras más, aumentar, agregar, añadir, reunir, sumar, y enseñanza del signo más e igual.

Material ilustrativo: Signos + e = hechos en cartulina, figuras, dibujos fáciles ya aprendidos por los niños, fichas, botones, porotos u otros objetos de manejo individual, etc., etc.

Sugestiones: En una cajita tengo 2 bolitas, en otra 3, las junto o las reuno, tengo ahora 5 bolitas.

Comprobar que 5 bolitas son más que 2 y que 3.

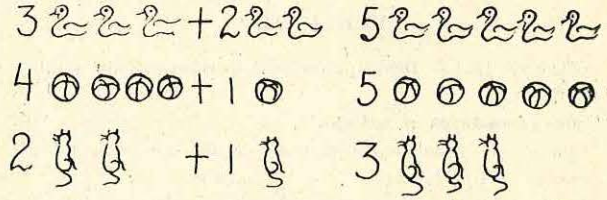
Entonces reuniendo 2 bolitas y 3 bolitas, la cantidad queda aumentada. De modo que es lo mismo decir reunir o aumentar, o más.

Dibujar 3 patitos, agregar 1. Tenemos 4. La cantidad 4 es **más** que 3, y 1, o **mayor** o queda **aumentada.** A un piolín añadir 2 piolines. Tenemos ahora 3 piolines juntos. Observar que **aumenta** el largo de la soga; que ahora tenemos **más** cantidad de piolín.

Hacer muchos ejercicios semejantes con dibujos, objetos varios e individualmente los alumnos en sus bancos con fichas, porotos, etc.

Enseñar entonces que hay una figurita que quiere decir lo mismo que las palabras aumentar, agregar, añadir, sumar y más. Esa figura se representa así: + y se llama **signo más.**

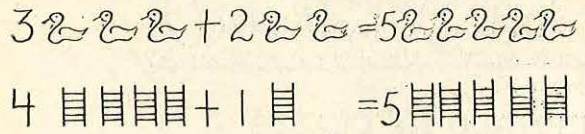
Hacer una serie de ejercicios como los anteriores aplicando el signo +. Ej.:



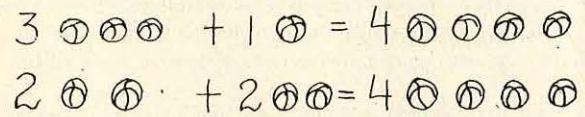
Indicar que en lugar de decir 3 patitos + 2 patitos son 5 patitos podemos decir 3 patitos + 2 **es igual a** 5 **patitos.**

Reemplazar las palabras **es igual** por el signo correspondiente: =.

Escribir luego en el pizarrón:



Como constancia de esta clase puede quedar en el **cuaderno** el siguiente deber:



En las siguientes clases se harán muchos ejercicios semejantes.

Se repartirán signos + e = hechos en cartulina, para que los alumnos individualmente y haciendo uso de fichas, botones u otros objetos formen todas las combinaciones posibles.

Luego se hará la abstracción de estas combinaciones escribiéndolas en le pizarrón:

$$1 + 2 = 3$$
$$2 + 2 + 1 = 5$$
$$1 + 3 = 4$$

En cada clase de ejercitación la maestra dejará en el cuaderno la constancia que crea conveniente.

GEOMETRIA

Clase nº 4. — Enseñar en forma objetiva a comprobar por medio de una regla o cinta el tamaño de los cuerpos. Medirlos y contar las veces que la regla o cinta está contenida en el ancho o grueso de los cuerpos.

Material ilustrativo: Cintas, objetos de la clase, cajas de diferentes tamaños, reglas, etc.

Nombrar cuerpos que estén en la clase: pizarrón, banco, etc.

Comprobar sus medidas con una cinta. Observar cuántas veces cabe la cinta en cada pizarrón. Cabe dos veces en cada pizarrón, entonces los pizarrones son iguales.

Hacer el mismo ejercicio con cajas de diferentes tamaños.

Cada alumno tendrá una cinta para hacer las mediciones individualmente. Observarán así cuántas veces cabe la cinta en el ancho de la puerta, o en el largo del patio, etc.

Formarán luego frases apropiadas. Ejemplos:

La regla está contenida dos veces en el largo del puntero.

La cinta cabe tres veces y media en el largo del pizarrón.

LENGUAJE

Clase nº 13. — Descripción oral de láminas de asuntos históricos.

"Los granaderos a caballo".

Conversación sobre los juegos que más agradan a los niños para que nombren los soldaditos.

Hablar del entusiasmo que despierta el paso de los soldados y citar el nombre de regimientos que conozcan: Granaderos a caballo.

Presentar una lámina donde se vean Granaderos a caballo.

Observar el uniforme: color, adornos, kepí.

Explicar que el General San Martín creó el regimiento de Granaderos a caballo y fué su jefe.

Indicar que organizó este regimiento eligiendo los jóvenes más valientes, robustos y educados de las familias argentinas.

Con ellos ganó San Martín muchas batallas.

Una de las más importantes fué la de Maipo.

Los alumnos formarán luego frases que serán guiadas y corregidas por el maestro para que con lenguaje sencillo formen una composición oral más o menos como la **siguiente:**

Esta lámina representa "Los Granaderos a caballo"

El General San Martín organizó este regimiento eligiendo los jóvenes más robustos, valientes y educados.

Con los "Granaderos a caballo" el General San Martín ganó la batalla de Maipo.

Grado: Primero Superior

LENGUAJE

El lavado de la cabeza (ver Cuerpo Humano en programa de Naturaleza).

Sugestiones: El mismo tema en programa de Naturaleza da material para esta clase.

Observación: En las clases de Naturaleza, ya se han hecho ejercicios de lenguaje y en forma práctica se habrán dado idea clara de cómo deben lavarse la cabeza. Por medio de preguntas de examen, la maestra recordará lo tratado en clase de Naturaleza.

Se irán formando frases, se procederá a la corrección de ellas por los mismos alumnos, hasta formar un todo conciso y concreto.

La maestra irá haciendo las correcciones pertinentes a errores de redacción más comunes en esta clase, por ej.: la repetición de una misma palabra, la presentación de párrafos demasiado largos.

Hará ver cómo pueden expresarlos en otra forma usando oraciones elípticas.

Composición: El lavado de la cabeza.

Debo tener la cabeza limpia.

Me lavo a menudo con jabón y agua tibia.

Me froto bien el cuero cabelludo y me la enjuago varias veces.

El lavado de la cabeza evita muchas enfermedades.

Esta clase de composición oral será la preparación para la composición escrita que pasarán los alumnos a su cuaderno único.

Nuevos intereses despertados:

A Higiene: La higiene del cuerpo en general. Enfermedades que puede ocasionar la falta de higiene. Aguas potables y no potables.

A Ortografía: Cabeza, lavar, lavado, jabón, enjabonarse, cabello, cabelludo, enjuagar, tibio.

A Moral: El mayor adorno es el aseo. Las personas aseadas son siempre bien consideradas.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 12. — Enseñanza de los números 800 y 900.

Contar por centenas de 100 a 800 y 900.

Contar por decenas.

Contar de 5 en 5 de 200 a 300; de 700 a 790.

Representación en las varillas prismáticas de los números 800 y 900.

¿Qué lugar ocupan el 8 y el 9 en 800 y 900?

Escribir 2 4 6 5.

Agregar un cero a cada cifra

20 40 60 50.

Leer estos números.

Agregar dos ceros; leerlos

200 400 600 500.

En el cuaderno:

700 tiene 7 centenas, 70 decenas ó 700 unidades.

800 tiene 8 centenas, 80 decenas u 800 unidades.

Clase nº 4. — Operaciones de suma

93	48	24	25	32	48
29	83	33	33	12	85
98	95	97	48	29	26
+ 94	+ 42	+ 34	+ 54	+ 33	+ 98
20	3	8	93	9	9
334	271	196	253	115	266

Clase nº 12. — Enseñanza concreta de los números 800 y 900. (Ejercitación).

Separar en los contadores: 5 decenas, 8 centenas y media, etc.

Escribir los números 5 6 7 8.

Agregarles un cero. Leerlos.

Agregar 2 ceros. Leerlos y analizar sus distintos órdenes de unidades.

Contar de 100 a 800, de 50 en 50; de 100 en 100; de 200 en 200.

Contar de 800 a 900 de 10 en 10.

Escribir al dictado.

100 400 700 900 800 500

800 + 100 = ?

700 + 100 = ?

900 + 100 = ?

Repasar formación de la decena y la centena.

¿Cuántas decenas hay en una centena?

¿Cuántas unidades hay en una decena y media?

¿En dos decenas?

¿En dos centenas?

Separar en el contador 45 unidades.

Decir cuántas decenas hay en esa cifra.

En el cuaderno:

100 200 300 400 500

600 700 800 900

Subrayar las centenas.

¿Cuántas decenas hay en 900 unidades?

¿Cuántas decenas hay en 800 unidades?

LENGUAJE

Clase nº 7. — Preparación de la composición: la sal.

a) Lectura sugestiva.

La sal es un mineral que se encuentra en las aguas del mar y en las de ciertos manantiales y lagos.

Cuando es pura es incolora y transparente, con lustre vítreo.

Es granulosa, sabrosa, dura, opaca, soluble y preservativa.

La sal lo purifica y lo conserva todo.

Una de las razones que impide que el agua del mar se corrompa es que está impregnada de sal.

En fin, gracias a la sal, puede el hombre conservar la carne y el pescado, conservando así alimento para el momento en que hace falta.

b) Comentario de la siguiente lectura sugestiva: "El granito de sal". (Del libro "Lectura corriente", por Guyau).

Yo soy el granito de sal, el acre grano de sal que obliga a hacer un mohín a los niños cuando me ponen en su lengua.

Soy amargo como la reprensión y útil como ella. Larga ha sido mi historia antes de venir a caer en este salero transparente que véis sobre la mesa y que brilla al sol.

Mezclado en las ondas de un gran océano, he vagado largo tiempo a merced de las olas; un día el mar me arrojó a la tierra a la hora de la mañana, me llevó a un estanque que los hombres habían hecho para recibirme y allí me dejó.

Después, el sol evaporó el agua del estanque y yo quedé en el fondo.

Entonces vinieron unos trabajadores y me sacaron sometiéndome a mil operaciones para quitarme la arena y por último heme aquí blanco, seco y apetitoso.

No se me encuentra solamente en el mar: también me oculto en las entrañas de la tierra.

No desprecies pues, al pequeño grano de sal; es más útil de lo que parece. No podríais pasar sin él: excita nuestro apetito y nos conserva la salud.

Si queréis haceros grandes y fuertes comed sal. Los animales lo saben todo, por eso les gusta las cosas saladas.

Niños aficionados al azúcar y a las golosinas: más valdría carecer de azúcar que de sal. Cuando esta llegue a faltarnos comprenderéis el valor que tiene.

c) Lectura y comentario de la misma: La sal. (Del libro "Ciencias" de Best).

La sal, es una sustancia que todos conocemos; se encuentra abundantemente en la Naturaleza: en el agua del mar y en las minas.

Es un elemento necesario para la vida y son muchas sus aplicaciones a la industria.

La sal es un alimento agradable e indispensable en la mayor parte de nuestros alimentos.

Sirve para preservar de la putrefacción la carne de los animales.

Se emplea también en la fabricación del vidrio.

Mezclada con los forrajes excita el apetito de los ganados. Hay labradores que la emplean para abonar las tierras.

La sal es un mineral blanco, granuloso, de brillo vítreo. Es soluble y tiene un sabor particular.

Se encuentra en el agua de ciertos manantiales y lagos salados.

d) Ejercicio oral. Plan.

1º ¿Qué es?

2º Cualidades.

3º Usos.

4º De dónde se obtiene.

Resumen oral.

La sal es un mineral que se encuentra abundantemente en la Naturaleza.

Cuando es pura es incolora, transparente, y brillante. Se presenta en estado sólido. Es además granulosa, soluble y de sabor salado.

La sal se emplea para condimentar los alimentos y

para conservar la carne y el pescado. Excita nuestro apetito y nos conserva la salud.

Se obtiene del agua de los mares y de ciertos lagos salados. Abunda también en las salinas y en el interior de la tierra.

e) Ejercicio escrito: la sal

Aplicación del ejercicio anterior.

Se hará una composición escrita conjuntamente con todos los alumnos.

Se corregirá esa composición según los errores que las frases tengan.

f) 2º ejercicio escrito: la sal

En esta clase se hará una composición sobre la sal, Aplicación del ejercicio anterior.

g) Pasar al cuaderno la siguiente composición hecha por los niños simultáneamente:

La sal es un mineral que abunda en la Naturaleza. Se presenta en estado sólido.

Es brillante, granulosa, opaca, incolora y soluble.

Tiene sabor salino.

La sal es muy útil. Se emplea para conservar los alimentos, especialmente la carne y el pescado. Se usa en tintorería y en la fabricación del vidrio. Condimenta los alimentos.

La sal se extrae de los mares, del interior de la tierra y del agua de algunos manantiales.

NATURALEZA

Animales. Clase nº 11. El cerdo.

a) Caracteres exteriores.

b) Armazón óseo.

c) Pelos.

d) Animal que mama.

e) Patas.

f) Dedos pares.

g) Hábitos y utilidades.

Síntesis de la lección.

El cerdo tiene cabeza alargada, cuerpo cubierto de cerda, cuatro patas, armazón óseo. Se alimenta de leche cuando pequeño. Da carne, grasa, jamón, tocino, sangre y cuero.

MINERALES

Clase nº 27. — Carbón de piedra.

Quebradizo, combustible. Utilidades.

Síntesis de la lección.

El carbón de piedra es un mineral quebradizo, negro y combustible.

Se emplea en las locomotoras, estufas, máquinas.

De él se saca el gas de alumbrado.

Se extrae de las minas.

Grado: Segundo

NATURALEZA

El cisne

Material ilustrativo: El animal embalsamado o láminas, un trozo de cuero con plumas, un cisne de los que se usan para echarse polvo.

BRIONES & CIA
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

Vd. también nos visitará

¿Por qué?

Por una razón muy sencilla

Somos, y de esto no le quepa la menor duda, los que importamos directamente de los imperios centrales los elementos que constituyen su nutrido y selecto arsenal de objetos. En nuestros locales hallará Vd. lo mejor que existe en artículos de porcelana y cristal; y, sea para su personal uso o bien para ofrecer algún regalo, Vd. puede adquirir en cualquiera de ellos lo que necesita o desea.

La Exposición Sajonia, además de la excelencia de sus artículos, se caracteriza por la modicidad de sus precios y el trato afable de sus empleados.

Al Magisterio, cuya distinguida atención nos honra, le **hacemos un descuento especial** en toda compra.

VISITE NUESTRAS CASAS y quedará satisfecho.

EXPOSICION SAJONIA

BRIONES & CIA.

IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) — U. T. 37, Rivadavia 0335

BUENOS AIRES

331 - SUIPACHA - 331 — U. T. 38, Mayo 6440

Sugestiones: Se habrá indicado a los alumnos que visiten un paseo donde haya un lago y paseen los cisnes por ej.: el lago de Palermo, el lago de la Recoleta, etc.

Los alumnos habrán observado que el cisne tiene mucha semejanza con el pato, animal que han estudiado en primer grado. Tiene el cuerpo cubierto de plumas, pico chato, cuello largo, 2 alas y 2 patas, las cuales tienen una membrana que une los dedos y le sirven de remo; pues el cuerpo tiene la forma de un bote y la cola les sirve de timón. Esto pueden observarlo al verlo nadar. Se alimenta de bichitos de las orillas de los lagos — es un ave — su carne no es como la del pato que sirve de alimento y es muy apetecida; pero en cambio sus plumas son muy suaves y se usan mucho en la industria. Conocerán los niños el objeto que se usa con el nombre de cisne para echarse polvo. También sirve de adorno para trajes u otras prendas de vestir. Se hará que los alumnos toquen las plumas para que aprecien su suavidad.

Observarán que las plumas son hermosamente blancas. Los cisnes son de una hermosa blancura o bien un hermoso color negro. Por su bella silueta se los tiene en los jardines.

Cuaderno único

El cisne:

Cuerpo cubierto de plumas, cuello largo, pico chato y redondeado; 2 alas y 2 patas, membrana que une los dedos, se alimenta de bichitos.

Muy apreciadas sus plumas.

Nuevos intereses despertados para clases de este grado o superiores.

A Dibujo: Simple dibujo del cisne.

A Lenguaje: Ortografía: Cisne, bote, remos, bichos, suave.

A Composición: El cisne.

Leyenda sobre el cisne.

A Naturaleza: Palmípedas, caracteres generales de las aves.

A Física: Navegación, uso de los remos, timón, resistencias de las aguas. Los remos son palancas.

A Geografía: Regiones donde habitan los cisnes en la República Argentina; existen muchos cisnes blancos y negros.

A Historia: Historia de la navegación.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

HISTORIA

Clase nº 4. — Descubrimiento del Río Paraná. — Expedición de Gabotto. Llegada al Río de la Plata. Exploración del Río Paraná. El fuerte de Sancti Spiritu.

Síntesis de la lección.

Sebastián Gabotto, marino veneciano, descubrió el Río Paraná. Fundó el fuerte de Sancti Spiritu en la confluencia del Paraná con el Río Tercero. Los indios lo destruyeron.

GEOGRAFIA

Clase nº 7. — La tierra.

a) Continentes (dar el nombre de todos).

b) Islas.

c) Caracteres de los terrenos: llanura, desierto, arenal. Uso de los cuadros geográficos y mapas. El globo terráqueo. Distinguir en los mapas los signos convencionales con que se representan estos accidentes.

Síntesis de la lección.

Continentes: Antiguo continente, que comprende: Europa, Asia y Africa.

Nuevo continente: América.

Novísimo continente: Oceanía.

Isla: Porción de tierra rodeada de agua. Ejemplo: la Tierra del Fuego.

Llanura: Extensión de tierra plana. Ejemplo: La Pampa.

Desierto: Región sin agua ni vegetación.

En Africa: el de Sahara.

Grado: Tercero

HISTORIA

Clase 4. — Descubrimiento del Río de la Plata, del estrecho de Magallanes. Expedición de Gaboto (sin detalles).

Material ilustrativo: Mapa Mundi, de la República Argentina y América del Sud. Vistas.

Sugestiones: Hacer notar que los descubrimnentos hechos por Colón despertaron el deseo de llegar a las tierras descubiertas. Dar breve noción del descubrimiento del Pacífico (ésto será motivo de clases anteriores).

Observación: Descubierto el Océano Pacífico, deseóse hallar una comunicación entre éste y el Atlántico. Primera expedición que sale de España con ese objeto. Jefe de la expedición, Solís. Descubrimiento del Río de la Plata, 1516. Nombre que le da: Mar Dulce y río de Santa María. Fin de la expedición. Envío de una segunda expedición para encontrar el paso no hallado por Solís. Magallanes: Partida de la expedición. Exploración de la costa patagónica. Descubrimiento de la comunicación deseada. Nombre que le da: Todos los Santos. Nombre actual (Estrecho de Magallanes). Regreso de la expedición. Muerte de Magallanes. Llegada a España; comprobación de la redondez de la tierra.

Expedición de Gaboto. Propósitos de pasar por el estrecho e ir a las islas Molucas. Su encuentro con los náufragos de Magallanes y el sobreviviente de la expedición de Solís. Cambio de rumbo de la expedición en busca del país del rey blanco. Exploración del Río de la Plata y del Río Paraná. Fuerte de Santi Spíritu. Regreso a España. Al finalizar la clase los niños guiados por el maestro formularán la siguiente síntesis que será copiada en el cuaderno.

Ejercicio Nº ....

Expediciones

Solís. Objeto: hallar una comunicación entre los dos océanos.

Descubrimiento del Río de la Plata (Santa María) 1516.

Magallanes. Objeto: buscar la comunicación.

Descubre el estrecho de Todos los Santos.

Primer viaje de circunnavegación.

Gaboto. Propósito: pasar por el estrecho.

Exploración de los ríos la Plata y Paraná. Santi Spíritu.

Nuevos interses despertados:

A Ortografía: Expedición, expedicionario, descubrimiento, descubridor, descubierto, circunnavegación, comunicación, exploración, explorador, náufrago.

A Geografía: Costa de la República. Puertos Patagónicos, clima de esa región, anchura del Paraná.

A Historia: La expedición de Gaboto prepara la corriente colonizadora del Este y el descubrimiento del Pacífico prepara la del Perú. Las expediciones dejan de ser descubridoras para ser colonizadoras.

A Moral: Considerar la magnitud de la empresa, el arrojo de los descubridores que se lanzaban a lo desconocido por ríos inmensos con elementos imperfectos, sufriendo privaciones y arrostrando peligros.

A Instrucción Cívica: Considerar que estos descubridores fueron verdaderos patriotas que contribuyeron al engrandecimiento y gloria de su patria.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

FENOMENOS FISICOS

El aire y la atmósfera.

Aire: Gas indispensable para la vida y la combustión.

Composición: Azoe, oxígeno, ácido carbónico, vapor de agua.

Propiedades: Incoloro en pequeñas masas. Insípido. Inodoro (puro). Elástico. Pesado. Conductor del sonido.

Atmósfera: Capa de aire que rodea la tierra.

HISTORIA

Descubrimiento del Río de la Plata y del Estrecho de Magallanes. Exploración de los principales ríos por Gabotto (sin detalles):

Río de la Plata: Descubierto por Juan Díaz de Solís. Le llamó Mar Dulce.

Estrecho de Magallanes: En la confluencia del Atlántico y del Pacífico. Desubierto por Magallanes.

Sebastián Gabotto: Exploró los ríos Paraná, Paraguay y Bermejo. Fundó el fuerte de Saneti Spiritu.

Grado: Cuarto

ARITMETICA

Clase nº 19. Enseñanza práctica del metro cúbico. Abreviatura. Ejercicios de composición y descomposición en decímetro cúbico. Ejercicios numéricos de cálculo escrito. Uso del metro lineal.

Material de ilustración. Un cubo de 1 dm. por lado para cada alumno, metro lineal; doble decímetro; cintas métricas; un litro. Cubos de 1|2 decímetro por arista. Dibujos, tizas de colores, 12 varillas de 1 m.

Sugestiones: Los niños habrán construído con 12 varillas el armazón del m^3.

En días anteriores se hará que todos los niños construyan en papel, cartulina o cartón (según el material que les sea más fácil conseguir) 1 dm^3.

Cuando estudiaron el litro se familiarizaron con el dm^3. Al estudiar los cuerpos, habrán supuesto que así como se mide la longitud de sus aristas o la extensión de sus superficies, se podrá **medir el espacio** que ocupan.

Observaciones: Con 12 varillas de 1 m. habrán armado una especie de esqueleto que dará idea del tamaño del m^3. (Más conveniente será hacer 1 m^3 de cartón con sus verdaderas dimensiones). Observarán que sus caras tienen 1 m. por lado; si tiene un metro de arista tiene 10 dm. mide 100 dm^2. Escríbase m^3. Toma cada alumno el cubo que mide 1 dm. de arista.

Verifíquese la medida de sus aristas; luego las caras miden 1 dm^2 y el cubo es un dm^3.

Hágase que escriban en el pizarrón la abreviatura del dm. lineal y dm^2.

Para distinguir el decímetro cúbico debe agregarse a la abreviatura dm. el numerito 3 porque son 3 las dimensiones que tiene el cubo.

Dibujar en el patio m^3 y dm^3. Dibujar en el suelo 1 m^2. Colocar sobre él 100 dm^3 (los alumnos anteriormente habrán construído cada uno 3 ó 4 dm^3.) Calcúlese qué parte del m^3 es lo que se llena.

Compruebe qué mide 1 m. $\times$ 1 m. $\times$ 1 dm. Es el **décimo de m.³** que contiene 100 dm^3. Fórmese una hilera de 10 dm^3 usando los que tienen los alumnos.

Compruébese su medida. La columna tiene 1 m. de largo por 1 dm. de ancho, y 1 dm. de alto. Se calculará que se necesitan 100 columnas para formar el m^3, luego es el centésimo de m^3 que contiene 10 dm^3.

Si el **centésimo** tiene 10 dm^3 y el décimo tiene 100 dm^3, el m^3 tendrá 1000 dm^3. ¿Cuántos dm.³ se necesitan para 2, 3, 4, 5, 6 m^3? Un dm^3 es la milésima parte de m^3 ¿cuántos milésimos serán 4, 5, 6, 7, 8 dm^3?, etc. ¿Cuántos dm^3 tiene 1 centésimo de m^3?; ¿1 decímetro de m^3?. 8.000 dm^3, ¿cuántos m^3 pueden formar?, etc. Si el dm^3 es la milésima parte se escribirán con 3 cifras a la derecha de la coma, es decir, ocuparán el tercer lugar. Hágase escribir 2 dm^3; 5 dm^3; etc. Los niños ya saben que 1 litro es 1 dm^3; luego hágase notar que 1 m^3 contiene 1.000 dm^3 o sean 1.000 litros; medio metro cúbico contiene 500 dm^3 o sean 500 litros. Hágase cálculos en litros; por ejemplo: 5 m^3 ¿cuántos litros son? 6 1|2 m^3 ¿cuántos dm^3 son y cuántos litros contienen?

Cuaderno único. — Al final de la clase y usando el centímetro los alumnos harán el siguiente ejercicio:

Dibujo del dm^3 en perspectiva y tamaño natural.

Además escribirán:

1 m^3 mide 1 m. por arista.

1 m^3 = 1000 dm^3.

1 dm^3 = 0,001 m^3.

1 décimo de m^3 = 100 dm^3.

1 centésimo de m^3 = 10 dm^3.

Nuevos intereses despertados. — **A Geometría y Aritmética.** — Cálculo de volumen y peso que pueden tener los cajones de mercaderías que llevan los carros a las casas mayoristas. Cálculo de la capacidad de tanques y peso que soportan las columnas que la sostienen. Elevación a potencias.

A Lenguaje: Volumen, capacidad, exponente, potencia, dimensión.

NATURALEZA

Clase 39 .— El tungsteno, extracción, propiedades; usos e importancia.

Material ilustrativo: Un trozo de Wolfran o tungsteno. Campanillas eléctricas. Trozos de otros minerales, lámpara de alcohol.

Sugestiones: La maestra hará que los alumnos investiguen qué matrial se usa para hacer los filamentos

de las lámparas de luz eléctrica. Visita al Museo de Minas.

Observación: La maestra hará que los niños observen el tungsteno y deduzcan las propiedades que a simple vista pueden descubrir comparando con otros minerales que tengan a mano, y observarán que es muy pesado, muy duro, de color gris, muy brillante.

Con una lámpara de alcohol pondrá un pedacito de plomo y otro de tungsteno, observarán que uno se funde pronto y el otro no.

El tugsteno no es sólo menos fusible que el plomo, sino el menos fusible de todos los metales.

Como es el mineral menos fusible se usa para hacer los filamentos de las lamparas eléctricas, como todo lo que tenga que necesitar altas temueraturas porque este mineral se funde sólo a temperatura elevadísima.

No se oxida en el aire y se usa para hacer más resistente al acero.

Como otros minerales que los alumnos conocen, no se encuentra puro, sino combinado con hierro o calcio y se separa por fusión.

Es uno de los minerales que más uso tiene en la industria moderna y constituye una gran riqueza que la República Argentina gozará cuando sean explotados sus yacimientos, que los tiene en abundancia, especialmente en San Luis.

Cuaderno único: Por medio de preguntas de revisión el maestro dirige la clase de manera que en conjunto formularán el siguiente cuadro sipnótico.

El tungsteno

Extracción:

Se encuentra mezclado con el hierro y el calcio, separándolos por fusión.

Propiedades:

Sólido, gris, muy pesado, muy brillante, muy duro. Funde a una temperatura muy elevada.

Es el menos fusible.

No se oxida en el aire.

Usos:

Filamentos de lámparas eléctricas.
Unido al acero aumenta su dureza.

Yacimientos:

República Argentina: San Luis.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Tungsteno, extracción, fusión, fusible, eléctrico, electricidad, oxida, oxidación, óxido.

A Lectura. — Descubrimiento del Wolfran o tugsteno.

A Geografía: Regiones donde se encuentra.

A Naturaleza: Distintas aplicaciones en la industria.

A Moral: Sólo una temperatura elevadísima puede fundir al tungsteno, así el hombre no debe dejarse abatir por los pequeños contratiempos de la vida.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 5.

El m.² múltiplos.

a) Lectura y escritura de medidas superficiales:
8 '25 Dm.² Hm.² 193,0046.
Kms.² 59 '360007 Dms.² 459 '06.
Kms.² 7 '000009 Hms.² 34 '0034.
Kms.² 765 '000029 Kms.² 46 '0005.
785 m.² Kms.² 1 '000049.

b) Reducción de múltiplos del m.².

Cálculo mental

¿Cuántos m.² hay en 1 Dm.²?
¿Cuántos m.² hay en 1 Hm.²?
¿Cuántos m.² hay en 1 Km.²?
¿Cuántos m.² hay en 10 Dms.²?
¿Cuántos m.² hay en 10 Hms.²?

Cálculo escrito

Reducir 43 Dms.², 5 Hms.² a m.².
Reducir 4 Kms.², 6 Dms.² a m.².
Reducir 5 Kms.², 2 Hms.² 6 Dms.² a m.².
¿Cuántos m.² hay en 4 Dms.² 5 m.²?
¿Cuántos m.² hay en 5 Hms.² 6 Dms.² 25 m.²?
¿Cuántos m.² hay en 7 Kms.² 2 Hms.² 3 Dms.²?
Reducir a Dms.² 100 m.².
Reducir a Hms.² 11.500 m.².
Reducir a Kms.² 368 Hms.².
Reducir a Dms.² 6 Kms.².
Reducir a Kms.² 30.580 Dms.².

Grado: Quinto

HISTORIA

Clase 9. — Nombramiento de Liniers. La agitación del 8 de Enero de 1809. **El virrey Cisneros. Representación de los Hacendados.** Resultado general del triunfo sobre los ingleses.

Sugestiones: El maestro hará que los alumnos se imaginen vivir en la época de la segunda invasión inglesa, la defensa y la evocación de Montevideo (clase anterior). Se imaginarán el estado de ánimo de los habitantes de Buenos Aires, siempre suponiendo que ellos mismos son los actores y traerán pensado lo que ellos discurrirían en ese momento.

Observación: De las distintas respuestas que presenten los alumnos — que le dará lugar al maestro para conocer el carácter de ellos, sus tendencias — presentará objecciones a las ideas por ellos expresadas; llegarán a la conclusión de que los habitantes desean cambiar el gobernante.

Los criollos desean a Liniers puesto que es el hombre del día, al que el pueblo está agradecido y reconoce capaz para gobernarlos; pero los españoles hacen objeción a este nombramiento por creerlo peligroso, pues Liniers es francés y ya en Buenos Aires, se cree probable la invasión de Napoleón a España.

De aquí se suscita la división de partidos; pero sale elegido Liniers.

Aquí puede demostrarse cómo por primera vez se demuestra la soberanía del pueblo. La llegada de Cisneros, la renuncia de Liniers, la magninidad de éste al presentar su renuncia. La Representación de los Hacendados. Mariano Moreno, la importancia de este documento; su resultado: el comercio libre con Inglaterra y Portugal.

Haciendo que los alumnos se compenetren del estado de ánimo del pueblo en esa época; emitirán sus opiniones y juicios, el maestro dará una idea imborrable de los acontecimientos.

Cuaderno único. — Por medio de preguntas de revisión, el maestro dirigirá la clase, de manera que en conjunto formulen el cuadro siguiente que escrito en el pizarrón copiarán los alumnos en su cauderno único.

Resultado de la segunda invasión inglesa.
El pueblo pide la destitución de Liniers.
Dos partidos.
Liniers virrey.
Nombrado de España llega Cisneros.
Representación de los Hacendados. **Comercio libre.**

Nuevos intereses despertados.

A Moral e I. Cívica. — El pueblo argentino ejerce su soberanía desde 1809. Los beneficios del comercio libre. Moreno benefició tanto a su pueblo como los guerreros.

A Historia. — Conquista de Europa por Napoleón. Sus derrotas.
Colonización por Inglaterra, Holanda, Portugal y España.
Guerras entre Francia, España e Inglaterra.
Historia del comercio de las colonias del Plata.
Tratado de comercio con Inglaterra.
Conquistas de América, Africa, Oceanía.

A Geografía. — Colonias inglesas, portuguesas, holandesas y españolas.
Europa se extiende por medio de sus colonias.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 6. Ejercicio 1.

Ejercicios numéricos de reducción de medidas agrarias. A. Ha. ca. Equivalencias con las medidas del S. M. D.

Medidas agrarias.

Unidad: El área (a.) = 100 m^2 = 1 Dm^2.
Múltiplo: Hectárea (ha.) = 10.000 m^2 = 1 Hm^2.
Submúltiplos: Centiárea (ca.) = 1m^2 = 1m^2.

Ejercicio oral.

¿Cuántas ca. contiene: 1º, la ha; 2º, el a.; 3º, la décima del Dm^2; 4º, la decena del área; 5º, 25 ha?
1ª. La ha. equivale a 10,000 ca.
2ª. El a. equivale a 100 ca.
3ª. La décima del Dm^2 = 10 ca.
4ª. La decena del a. = 1.000 ca.
5ª. 25 ha. igualan a 25 × 10,000 = 250,000 ca.

Clase n 6. Ejercicio 2.
1 área 5 ca.: 1'05 a.
Escribir:
3 Ha. 5a.: 3'05 Ha.
5 Ha. 8 a. 6 ca.: 5.0806 Ha.
3 Ha. 1 ca.: 3'001 Ha.

Cálculo oral: ¿Cuántos $m.^2$ hay: 1ª en 1 Ha.; 2º en 712 Ha.; 3º en 1 a.; 4º en 30 a.; 5º en 475 ca.
1ª 1 Ha. = 10.000 $m.^2$ ó ca.
2º 712 Ha. = 7.120.000 $m.^2$ ó ca.
3ª 1 a. = 100 $m.^2$ ó ca.
4º 30 a. = 3.000 $m.^2$ ó ca.
5ª 475 ca. = 475 $m.^2$.

Cálculo escrito. — Un campo tiene una superficie de 8 Ha. 4 a. y una pradera una superficie de 5 Ha. 8 ca. ¿Cuál es la diferncia: 1ª en $m.^2$; 2º en a.?
8 Ha. 4a. = 10.000 × 8'04 = 80.400 $m.^2$.

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.º piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

5 Ha. 8 ca. = 10.0000 × 5.0008 = 50.008 m.².
80.400 — 50.008 = **30.392 m.².**
30.932 -:- 100 = **303'92 a.**

Clase nº 6. Ejercicio 3.

¿Cuál es en Ha. y en a. la superficie de una finca que tiene un bosque de 45 Ha. 25 ca., un prado de 245 a 6 ca. y una viña de 68 Ha. 7 ca.?

b) ¿Cuántos m.² tendrá un campo cuya superficie es de 24 Ha. 53 a. 75 ca.?

c) ¿Cuántas ca. tendrá un campo que mide 18 Ha., 180 a 9 ca.?

d) ¿Cuántas Ha., a. y ca. tendrá un campo rectangular que mide 4250 m. por 967 m.?

e) ¿Cuántas Ha. hay en 1 Km.²?

f) ¿Cuántas Ha. hay en 1 Hm.²?

g) ¿Cuántas Ha. hay un 400 Dm.²?

Clase nº 6. Ejercicio 4.

Ejercicio oral:

¿Cuántas Ha. hay en 10 Hm.?	R =	10 Ha.
¿Qué parte de la Ha. es el a.?	R =	0'01.
¿Qué parte de la Ha. es la ca.?	R =	0'0001.
¿Cuántas a. tiene 1 Ha.?	R =	100.
¿Cuántos m.² hay en 10 a.?	R =	1000 m.²
¿Cuántas a. hay en 475 m.²?	R =	4'75 a.

Cálculo escrito:

a) ¿Cuántas ca. faltan a 7 Ha. 5 ca. para formar 25'92 Hm.²?

b) Si la Ha. cuesta $ 6.985. ¿Cuánto se pagará por 25 a. 8 ca.?

c) ¿Cuánto cuesta un terreno de 2 Ha. 180 ca. a pesos 0'95 el m.²?

LENGUAJE

Composición: ''El Trabajo''.

Ejercicio 1. — Lectura y comentario de sugestiones:

a) **Los goces del trabajo** (Q. S. Marden).

''Nada hay como el trabajo para infundir amor a la vida''. (Renán).

''Dichoso el que trabaja.''

El trabajo ha de ser estímulo y no molestia para que la vida sea deleite y no lucha. El trabajo conduce a la cumbre de la felicidad; es la mayor bendición del hombre porque la mente activa está libre de tentaciones. Es un poderoso educador del carácter por lo mucho que vigoriza las facultades con el continuado ejercicio, pues la que no se ejercita provechosamente se atrofia y se destruye, ya sea una máquina industrial, ya sea la máquina humana. El principal objeto del trabajo es disciplinar la vida de modo que cumpla su gran finalidad: nervios, músculos, fibras y células de nuestro cuerpo, claman por ejercicio y trabajo.

Cuando el hombre termina un trabajo a la entera satisfacción, porque está bien hecho, se recrea en su obra y acrecienta el respeto a sí mismo. El trabajo es pues placentero goce cuando vencidas las dificultades propias de todo aprendizaje nos acostumbramos a la acción y vencemos sin fatiga. Quien no logre ser dichoso con el trabajo, nunca sabrá qué es verdadera dicha. La vida ociosa no puede ser feliz porque para serlo, es menester que uno esté satisfecho de sí mismo y nadie tendrá esa satisfacción hasta que esté en disposición de disfrutar de las dulzuras del trabajo.

La máquina humana ha sido constituída para la acción, para realizar obra útil y no puede nadie ser feliz sin una vida laboriosa. La vida de Cristo entre los hombres fué de incesante labor y se identificó con los trabajadores pasando muchos años de su vida en el taller de un carpintero.

Algunas de sus hermosas palabras denotan que estaba familiarizado con las tareas del pastor y del labriego y señaló el trabajo como parte de la vida divina.''

b) **''O trabajar o morir.''**

''No es posible eludir el trabajo sin exponerse a una grave pérdida espiritual, porque el trabajo es el más eficaz y general método de educación a que están sujetos los hombres.

La conciencia remuerde a los zánganos que ociosamente se aprovechan del trabajo ajeno y el apóstol San Pablo condenaba la holgazanería diciendo: ''Que si alguno no quiere trabajar que no coma.''

¿Pero significa esto que todos hayamos de ser obreros manuales y empuñar el escoplo, la lima, las riendas o la manivela? En modo alguno. El potentado que administra y acrecienta su riqueza; el estadista que proyecta planes de mejora nacional; el misionero que lleva a tierras salvajes la luz de la civilización espiritual, el sabio que en el laboratorio, en el museo, en el gabinete, en el observatorio se esfuerza en aumentar el caudal de los conocimientos humanos y arrancar nuevos secretos a la naturaleza; el arquitecto que proyecta; el ingeniero que construye; son tan solícitas abejas de la colmena humana como el albañil, el cerrajero y el ebanista.

''O trabajar o morir'' tal es el lema escrito al final del universo. Dios quiso que por medio del trabajo llegara el hombre a las altezas de la pefección.

Aunque el trabajo que tengáis entre manos os disguste, hacedlo cuanto mejor podáis y se trocará en placer vuestro disgusto.. Infundid en él toda el alma. Hacedlo con el cariño del artista que ama su obra.

La obra netamente cumplida nunca queda, sin recompensa porque la halla en la satisfacción y en el progreso espiritual que deriva de su cumplimiento.

c) ''Nada hay tan trabajoso como no trabajar''. — **San Agustín.**

La vida del hombre en este mundo es generalmente una vida de trabajo y puede considerarse como la condición normal del hombre.

Todo hombre digno de llarmarse tal debe **querer trabajar** y ser capaz de hacerlo.

Si consultamos la biografía, hallaremos que los hombres más notables han sido los más industriosos en su profesión; los más aplicados en sus investigaciones; los más heroicos en sus empresas.

Al trabajo de la mano y del cerebro es a lo que el mundo debe sus adelantos y su civilización.

La laboriosidad nos permite descansar tranquilos, por eso dijo un profeta. ''El sueño del trabajador es agradable. Quien no conoce el trabajo no conoce el descanso''.

El estado de civilización en que vivimos es el resultado de trabajos pasados. Todo lo que es grande en moral, inteligencia, arte o ciencia, ha sido llevado a la perfección por los grandes trabajadores que nos han precedido.

Los mayores trabajadores han estado a la cabeza de las sociedades en todas las épocas.

Pueden haber encontrado dificultad y obstáculos, pueden haber sido perseguidos, sin embargo los grandes espíritus de esos muertos nos gobiernan hoy día.

Pasteur, Edison, Humboldt, de Vinci, Pascal, Miguel Angel, viven aún y vivirán siempre, aquéllos que no han muerto, por sus obras, producto de fatigosa y ruda labor.

El trabajo y nó la pereza es fuente de satisfacción. La pereza consume al hombre más que la herrumbre al hierro y convierte su cerebro en el taller del demonio.

Ej. 2. Redacción del plan.

(Ejercicio 1º colectivo. 2º individual para cada alumno).

a) El trabajo es ley ineludible.

b) Las dulzuras y los goces del trabajo.

c) Los grandes hombres fueron grandes trabajadores.

d) Deducción moral.

Ej. 3. — Composición ora, desarrollando cada uno de los puntos enumerados en el plan.

Ej. 4. — Composición escrita individual aprovechando las sugestiones y las correcciones de la composición oral. (Cuaderno).

Ej. 5. — Lectura y comentario de algunas composiciones.

Ej. 6. — Copiar en el pizarrón uno de los trabajos leídos para hacer las correcciones necesarias.

Copiar en el cuaderno la composición corregida colectivamente.

Fábulas

Clase nº 1. — Ejer. b) Recitado de fábulas y poesías para asegurar el conocimiento del acento prosódico, las pausas y la entonación.

Aprovechar todas las clases para asegurar su dominio.

(En el número 2 de LA OBRA, está el ejercicio a) correspondiente a esta clase en la que se estudia la fábula "La paloma, el cuervo y la nieve").

a) Lectura de la fábula por la maestra.

b) Lectura de la fábula por los alumnos.

c) Escritura de la fábula en el cuaderno de Deberes.

Ejerc: c) Señalar oralmente en la fábula "El cuervo, la paloma y la nieve":

I Las palabras teniendo en cuenta el acento: agudas, graves, esdrújulas y esdrujulísimas.

II Palabras que debido a su acento pueden desempeñar varias funciones en la cláusula.

III Palabras diptongadas, triptongadas.

IV Rever pausas y entonación.

V Uso de sinónimos.

Ilustración del II punto.

"Y ser lo mismo que **tú**".

Tú: pronombre personal. 2ª persona del singular.

Tu: adjetivo posesivo, apócope de tuyo.

"**Dejó** de serlo en el acto..."

Dejó: inflexión del verbo dejar.

Dejo: recuerdo. Placer o tristeza que queda después de alguna acción. Acento peculiar de cada región. El gusto o sabor que queda después de una comida o bebida.

Ilustración del punto V: sinónimos.

Afán: esmero, anhelo, vehemencia, calor, solicitud, ansia, avidez.

Protervo: obstinado, pertinaz, terco en el sentido de hacer daño.

Leve: ligera, liviana.

Ocurrir: acontecer, acaecer, suceder.

Acerbo: cruel, áspero, rudo, duro.

Candor: inocencia, sencillez, pureza, etc., etc.

Clase nº 9. Ej. d) Paráfrasis oral de la fábula "El cuervo, la paloma y la nieve".

I Redacción colectiva de un plan que guíe el desarrollo de la lección.

Ej.: 1º Personajes.

2º Lugar donde ocurre la escena.

3º Palabras y acciones.

4º Conclusión moral.

II Ejercicios orales individuales que respondan a cada uno de los puntos del plan.

III Corrección por el maestro de las cláusulas, oraciones y frases.

Ej. e) Paráfrasis escrita (ejercicio individual) de la fábula estudiada.

Ej. f) Corrección simultánea de algunas de las composiciones para asegurar el uso de las preposiciones, verbos, adjetivos, etc., e ir deduciendo algunos principios fundamentales de la concordancia.

Ortografía.

Clase nº 47. Ej. a) Dictado preparatorio.

Términos a enseñarse:

Excavar, fusiforme, naturalización.

I **Significado de términos:**

Excavar. Quitar de alguna cosa sólida parte de su grueso, haciendo hoyo o cavidad.

Fusiforme. En forma de huso (**Huso** instrumento que sirve para reducir a hilo, el lino, el cáñamo, la seda, etc.

Naturalización. Derecho que se concede a los extranjeros para que gocen de algunas prerrogativas de los **naturales** del país.

II **Derivados de cada vocablo estudiado,** si es primitivo, y buscar el primitivo si es derivado.

EJEMPLO:

Naturaleza: natural, naturalista, naturalización, naturalizar, naturalidad, etc.

III **Análisis del término:**

1º por su estructura.

2º por su acento.

3º por su función gramatical.

Clase nº 48. — Dictado comprobatorio.

Naturalización es el derecho que se concede a los extranjeros para el ejercicio de ciertos derechos o franquicias.

Las minas son **excavaciones** subterráneas.

Las raíces **fusiformes** se hunden verticalmente en el suelo.

HISTORIA

Clase nº 3.

Establecimiento del Virreynato. Causas de su creación. Su jurisdicción. División del virreynato en Intendencias.

Virreynato:

Territorio en que el virrey ejercía su poder.

Causas de su creación:

I. Extensión de las colonias.

II. La cuestión de la Colonia del Sacramento.

III. Temor de las expediciones inglesas y portuguesas.

Jurisdicción:

Actuales repúblicas de: Bolivia, Uruguay, Paraguay y Argentina, dividida en 8 Intendencias.

Clase nº 2. — Importancia de Buenos Aires. La go

bernación del Río de la Plata. Vértiz. Creación del Virreynato del Río de la Plata y ocupación de la Colonia. Cevallos. Reglamento del comercio libre.

Importancia de Buenos Aires. Ventajosamente situada sirvió de centro a la exportación.

Gobernación de Buenos Aires. Una de las tres en que se dividía el actual territorio argentino.

Vértiz. Se distinguió como gobernador del Río de la Plata.

Virreynato del Río de la Plata. Comprendía: Uruguay, Paraguay, Bolivia, Argentina.

Cevallos. Primer virrey del Río de la Plata. Concedió el comercio libre para todos los buques procedentes de puertos españoles.

PLANTAS

Clase nº 22. Tallo.

Función del tallo:

Organo de sostén.
„ „ nutrición.
„ „ reserva.
„ „ circulación.

Clasificación:

Leñosos: perennes, duros, secos, cubiertos de corcho.
Subleñosos: consistencia intermediaria.
Herbáceos: blandos, tiernos, verdes, poca duración.

Grado: Sexto

GEOGRAFIA

Distribución de las plantas sobre la superficie de la Tierra. — Causas que influyen en su distribución. — Influencia del clima.

Material ilustrativo. — Dibujos, mapas, atlas, vistas de bosque y selvas de los trópicos, de las regiones templadas y de regiones polares. Ejemplares de vegetales de los que sean posible conseguir y de los que existen en la escuela.

Sugestiones. — En clases anteriores los alumnos han estudiado la distribución de los animales según el clima, que influye en forma muy especial para la distribución de los seres en las distintas regiones del mundo.

Han estudiado cómo puede ser modificado el clima por la altitud, los vientos las cercanías al mar, la presencia de montañas, etc.

Habrán observado que los animales de pieles finas viven en las regiones polares y que los animales de vistosos colores y más ponzoñosos viven en las regiones tropicales.

Sin embargo, pueden agruparse, en general, según las zonas.

Se hará que los alumnos vayan recordando las principales producciones vegetales de los países que ya han estudiado y los de la República Argentina, que por su latitud, el clima corresponde a tres zonas, así como sus productos.

Observación. — A medida que se vaya recordando en forma breve y rápida las distintas producciones de los países estudiados, se irán ubicando en la zona que corresponden y se deducirá que en general los bosques de árboles corpulentos y frondosos y de gran talla, así los más aromáticos son de las regiones tropicales, por ejemplo, el caucho, la quina, el quebracho, los plátanos, las palmeras, el cocotero, el cacao, la vainilla, el café, el añil, el pimiento, el sándalo, variedad de plantas tintóreas, medicinales, las orquídeas, etc.

De la región templada, notarán que a medida que se acercan a la región tropical la flora va asemejándose a la de la zona tórrida; así se encuentran las palmeras, árboles de maderas duras, limoneros y naranjos como puede notarse en el Norte de la República Argentina, y a medida que se va acercando a la región fría, la vegetación va siendo menos corpulenta y menos abundante.

La región templada se caracteriza por los cereales, los pastos, árboles frutales, la vid, el olivo y acercándose a las regiones frías: el abeto, el ciprés, las araucarias, los pinos, las hayas, etc.

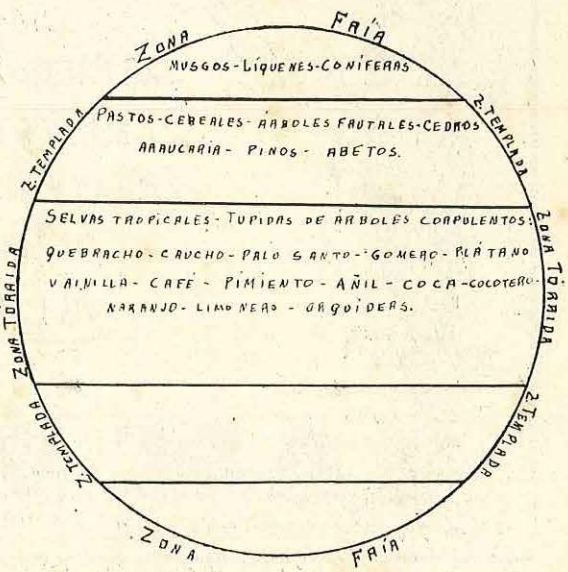
Se hará notar que en una misma latitud varía la vegetación por efecto de la altitud, como sucede en el Perú que en sus llanuras se encuentra vegetación tropical, en sus valles ricos pastos y en sus alturas la aridez de las regiones polares. Lo mismo sucede en la República Argentina, se observa que la humedad del litoral hace que esas regiones sean muy fértiles y en cambio la sequedad del clima en las provincias andinas sea causa de una vegetación pobre como son los cardones. En las tierras cerca de las costas del Atlántico la vegetación es pobre debido a los fuertes vientos, en cambio, en la cordillera y aún en las tierras frías como es en la Tierra del Fuego, se encuentran árboles que por su desarrollo se asemeja a los de las zonas tropicales, aunque la familia de estos vegetales es muy distinta, pues en estas regiones se encuentran las plantas coníferas como ser: ciprés, araucarias, etc.

En las regiones polares la vegetación se hace pobre; líquenes y musgos.

La maestra desarrollará la clase teniendo a la vista fotografías de distintas regiones o más bien, si es posible, con proyecciones luminosas de manera que los alumnos tengan una clara idea de la lujuria de vegetación en unas regiones y la pobreza de otras.

Cuaderno único:

Al mismo tiempo que se da la clase se hará la figura en el cuaderno único.



Nuevos intereses despertados.

A Geografía. — Producciones vegetales de los distintos países del mundo, industrias derivadas. Costumbres de sus habitantes. Explotación de los bosques. La vida en los bosques.

A Historia. — Origen de las costumbres de los pueblos. Obras que ha creado la humanidad para modificar la vegetación de ciertas regiones. Trabajos de los árabes en España. Construcciones de diques, etc, para el riego. El uso de las plantas medicinales en algunos países.

A Naturaleza. — Plantas tintóreas, medicinales e industriales, utilidades, materias que se obtienen de ellas.

A Lenguaje. — **Temas de composición:** Descripción de una selva. Beneficios de los vegetales.

A Moral. — La naturaleza nos enseña a distribuir con orden y acierto dando a cada cosa el lugar que le corresponde de manera que preste utilidad.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase 19. — Regla de tres simple, directa o inversa, por reducción a la unidad.

1. Si 90 m. de género cuestan 185 pesos, ¿cuánto costarán 12 m.?

2. Si con 1380 pesos se ganan 800 pesos, ¿cuánto se ganará con 35.8000 pesos?

3. Si para hacer un alfiler se emplean 0,035 m. de alambre, ¿cuántos alfileres se harán con 155 varas?

4. Si en 40 ds., 28 obreros han hecho una obra, ¿cuántos obreros la harán en 30 días?

5. Se han formado tres ángulos alrededor de un punto y a un mismo lado de una recta, el primero de 80º, el segundo de 60º, ¿cuánto valdrá el tercero?

6. Si con un género de 0,7 de ancho se necesitan 4½ para hacer un vestido, ¿cuántos metros de otro género de 1,2 m. de ancho se necesitarán?

Reducir a leguas, cuadras, varas y pies 3.605.890 pulgadas.

7. Si 18 obreros han hecho una obra en 45 ds. ¿cuántos obreros la harán en 30 ds.?

8. Si el rollo de alambre de 15 varas cuesta 0.60 $ ¿cuánto costarán 1500 ms.?

9. Cuánto se ganará en dóllars si se compran mercaderías por valor de 9.500 $ o|s. y se revenden ganando el 5 por 100.

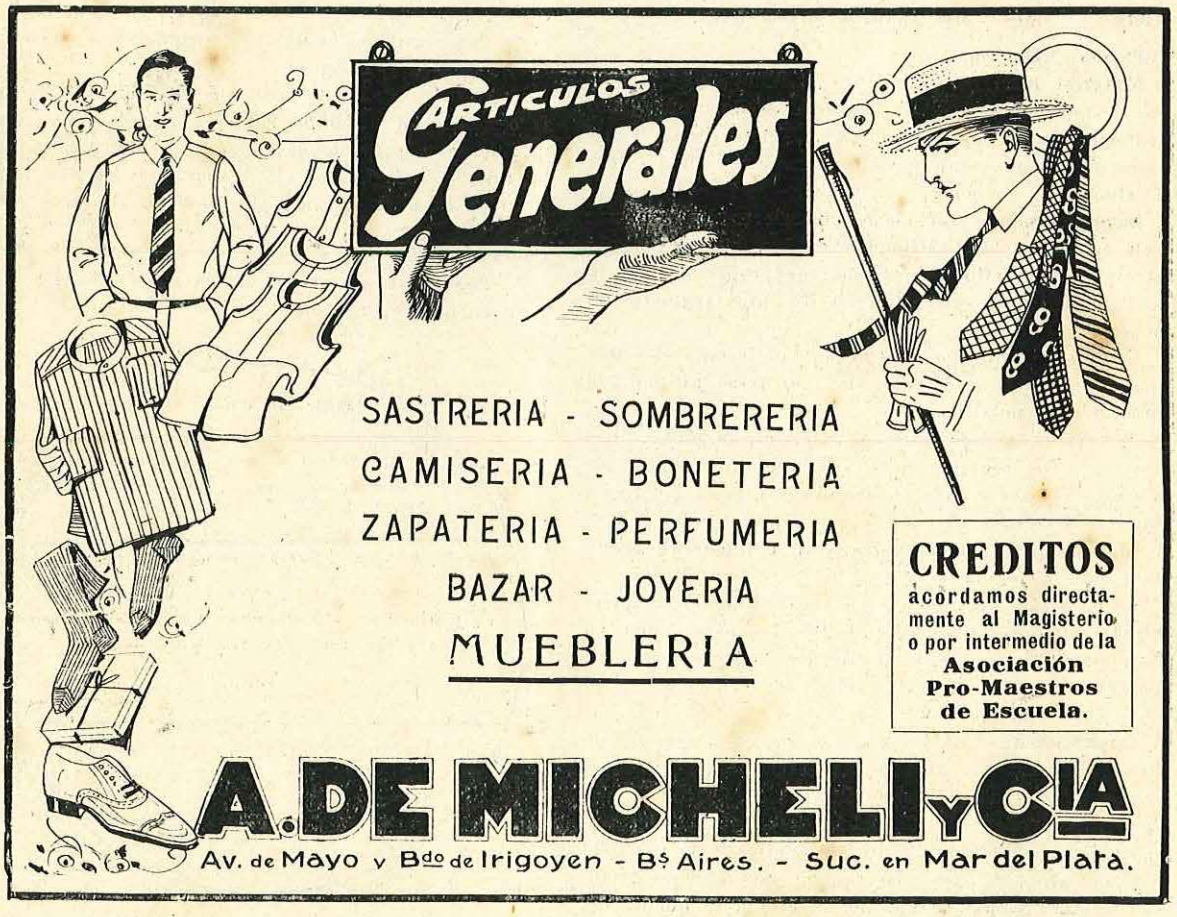
Clase nº 20. — Regla de tres compuesta.

10. Si 10 albañiles trabajando 5 horas diarias hacen 40 m. de pared, ¿cuántos m. harán 25 albañiles trabajando 8 horas diarias?

11. Si 50 peones han cobrado 5.000 pesos por hacer una zanja de 2000 metros de largo por 1,4 metros de ancho, ¿cuánto cobrarán 80 peones por otra de 3560 × 1,6?

12. Si 60 hombres en 40 días han hecho 456 m. de una obra, 5 hombres en 8 días, ¿cuántos metros harán?

13. Si 13 vagones que tienen 40 m.³ de capacidad han transportado en 8 días 4.000 toneladas de carbón de piedra; 20 vagones de 30 m.³ de capacidad en 15 días ¿cuántas toneladas transportarán?



14. Si 500 adoquines de 0,3 de largo por 0,2 de ancho y 0,2 de espesor han costado 400 pesos; 12.000 adoquines de 0,2 por 0,15 y 0.10 ¿cuánto costarán?

15. Si 20 hombres trabajando 6 horas diarias hacen un trabajo en 8 días, ¿cuántos días emplearán 40 hombres trabajando 9 horas diarias?

16. 4 albañiles trabajando 10 horas diarias han empleado 27 días para hacer una obra; 15 albañiles, ¿cuántos días emplearán trabajando 12 horas?

17. Si 18 hombres han segado un campo de 32 Ha., en 40 días; 15 hombres, ¿cuántos días emplearán para segar 25 Ha.?

18. 8 lámparas encendidas durante 4 horas por noche gastan 4 libras, ¿cuántos $ m|n. gastarán 10 lámparas encendidas 3 horas por noche?

19. Si 6 canillas trabajando 10 horas por días llenan un estanque de 1200 litros en 3 días; 15 canillas trabajando 9 horas, ¿cuántos días emplearán para llenar otro estanque 3 veces mayor.

20. 3 caballos han consumido 275 k. de maíz en 10 días, ¿cuántos caballos comerán 2.475 k. en 30 días?

GEOMETRIA

Hallar el valor de 1 ángulo de un pentágono regular y de 1 decágono.

$$\frac{2\ R \times 3}{5} = \frac{180 \times 3}{5} = 108°$$

$$\frac{2\ R \times 8}{10} = \frac{180 \times 8}{10} = 144$$

Hallar el valor del ángulo de un exágono regular.

$$\frac{2\ R \times 4}{6} = \frac{180 \times 4}{6} = 120°$$

Construir un pentágono regular siendo la longitud del lado de 2 cm. ½.

Hallar el valor de 1 ángulo de 1 exágono regular y construir uno de 2 cm. por lado.

¿Cuál es la suma de los ángulos de un polígono de 7, 9 y 12 lados y cuál es el valor de los ángulos?

Clase nº 4. — Rever cuadriláteros paralelógramos y no paralelógramos. Lados, base, altura. Area de los cuadriláteros para el completo dominio de las fórmulas.

Paralelogramos:	Areas.
Cuadrado.	L^2
Rectángulo	$B \times A$
Rombo	$\frac{D \times d}{2}$ ó $B \times A$.
Romboide	$B \times A$

Trapezoide. Se divide en triángulos y se suman sus áreas.

¿Cuántas baldosas de m. 0,10 por cada lado tiene el piso de un patio de 1 Dm. de largo por m. 4,80 de ancho?

En un jardín de 14 m. de ancho por 7 Dm. de largo se hacen 5 canteros de forma rombal de m. 2,30 por la diagonal menor y m. 5,90 por la mayor y otros dos en forma romboidal de 8 m. de base por 12 de altura. ¿Qué superficie queda libre para caminos?

Un terreno que mide 300 m. de frente por 400 de contrafrente y 150 m. de fondo, y está cruzado por una calle de 15 m. de ancho, perpendicular al frente, se vende a 5 pesos el m.² ¿Cuánto importa la venta de todo el terreno?

¿Cuántos metros de tabla de m. 0,08 de ancho se necesitan para un piso de m. 9 3|4 de largo por m. 5 1|2 de ancho?

Dos terrenos tienen igual superficie: uno mide 30 m. de frente por 70 de fondo y el otro mide 15 de frente, ¿cuál es la medida del fondo?

Se vendió un terreno por $ 10.040 a $ 9 el m.² ¿Cuál era el fondo si por el frente medía 24 m.?

Si el área de un trapecio es de m.² 216 y la suma de sus base es m. 36, ¿cuál es su altura?

Si el área de un trapecio es de m.² 728, su altura m. 14 y una base m. 65, ¿cuánto mide la otra base?

Clase nº 6.

Area del círculo y longitud de la cincunferencia. Ejercicios:

¿Cuántos m. de vainilla distante m. 0,03 del borde se necesitan para 1 docena de carpetas de 0.20 m. de diámetro?

¿Cuánto costará un terreno circular de 38 m. de radio si el m.² se vendió a 4 $ pagando el 2 o|o de comisión?

¿Cuánto se gastará en cercar un terreno de 50 m. de R. con 5 vueltas de hilo de alambre a 0.45 $ el Dm.? ¿Y si los postes situados a 2 m. de distancia cuestan 3 $ cada uno?

Si por el m. de festón cobran 1.8 $ y el de vainilla $ 1.2. ¿Cuánto costará un mantel de m. 1.4 de R. si la vainilla dista m. 0.2 del borde?

Si un terreno circular de 80 m. de R. se vende 1|3, luego 2|5 del resto y 1|4 del resto; lo demás se regala para una escuela. ¿Qué superficie tendrá ésta?

Hallar el área de la pista de un círculo cuya circunferencia es de 65 m. y el diámetro de 24 m.

HISTORIA

Clase nº 6. — Edad Moderna. Inventos y descubrimientos.

1453 — Edad moderna — 1789.

(Se desenvuelven tres revoluciones que cambian la faz del mundo).

- **Revolución intelectual**
  - Inventos: Pólvora, imprenta, brújula.
  - Renacimiento: de las ciencias. de las artes de las letras
- **Revolución económica.**
  - Descubrimientos: En Asia y Africa por los portuguesas; América (españoles).
  - Se activa el comercio, se abaratan los productos, se esparce la población europea.
- **Revolución política.**
  - Se organizan sólidamente los reinados de España, Francia e Inglaterra.
  - Revolución francesa. La Democracia.
  - Independencia de los E. Unidos.

LENGUAJE

Clases del nº 6 a 10. — Análisis oral de fábulas, poesías o trozos escogidos.

Leer o recitar la fábula "Las dos gotas", recalcando las palabras graves, agudas o esdrújulas.

—Subrayar los nombres en la fábula: "Las dos gotas".

—Escribir la fábula: "Las dos gotas" empleando sinónimos y construyendo en orden regular, destruyendo la forma de verso.

—Conjugar, formando oraciones, los verbos hallados en la fábula: "Las dos gotas."

De la observación hecha de los verbos, surgirá el cuadro siguiente:

Sustantivo: Ser y estar.

Atributivo (encierra en sí el atributo)
- por el significado. → transitivo, intransitivo, pronominal.
- por su forma. → regular, irregular, unipersonal-defectivo.

Primeros auxilios

ASFIXIA

Por **Roberto Rey.**

La asfixia puede ser producida por muchas causas: por gases en general (vapores, aire confinado, gases de letrinas, anestésicos, óxido de carbono); por sofocación (oclusión directa de las vías respiratorias superiores, introducción de cuerpos extraños en las mismas, compresión del pecho y del vientre, hundimiento en la tierra u otro medio análogo); por estrangulación, por suspensión o colgamiento o por sumersión.

En todos estos casos, existe un impedimento en el cambio de materiales entre el aire y la sangre a nivel de los alveolos pulmonares, y por consecuencia entre ésta y los tejidos. En la casi totalidad de ellos, precede a la muerte real, una muerte aparente. El sujeto se encuentra pálido, inmóvil, sin respiración. Este estado es de corta duración y puede el paciente volver a la vida auxiliado convenientemente. ¿Qué es lo que corresponde hacer en tal situación? La gravedad del caso indica obrar con mucha tranquilidad, rapidez y energía practicando lo que a continuación aconsejamos, hasta tanto concurra el médico, llamado con urgencia desde el primer momento.

Nunca deberá abandonarse al enfermo en tales circunstancias, aunque lo creamos muerto. Debemos procurar, como auxilio indispensable y primordial, hacerlo respirar, valiéndonos de las tracciones rítmicas de la lengua y de la respiración artificial.

Acuéstese al paciente en el suelo, si no es posible hacerlo sobre una mesa, boca arriba, aflojándosele las ropas que rodean al cuello y al tórax. En estas condiciones, lo primero que debe hacerse, es separar las mandíbulas, que muchas veces se hallan enérgicamente contraídas, al mismo tiempo que se constatan las pupilas pequeñas y en gran número de casos, la abolición del reflejo ocular, que se investiga, tocando con el dedo, la conjuntiva. Normalmente, existe el reflejo, que se manifiesta por una instantánea contracción de los párpados.

Colóquese el operador a un lado del enfermo y aplicando el índice de una mano en la comicura de los labios, se la lleva fuertemente hacia atrás, introduciendo entonces, con la otra mano, entre las muelas, que quedan al descubierto, un objeto resistente a fin de abrir la boca del paciente. Cualquier objeto puede servir, pues hemos dicho que es necesario obrar con rapidez. Abierta la boca, se introducirán en ella, el pulgar y el índice envueltos en un lienzo: el pulgar hacia arriba y el índice flexionado hacia abajo. En esta forma se tomará la lengua fuertemente, con la seguridad que no se deslizará de entre los dedos, y se tirará fuertemente hacia afuera. Desde este momento, se harán las tracciones rítmicas de la lengua, que mencionamos más arriba. Ellas consisten en hacerle ejecutar movimientos de adelante atrás, sacando e introduciendo alternativamente la lengua en la boca, a razón de 15 a 20 veces por minuto. El operador, tomará como referencia, para este cálculo, la respiración de un sujeto, que se encuentre presenciando. Por cada respiración, se efectuará un movimiento.

El efecto y la importancia de esta maniobra, depende principalmente, de la acción enérgica de la excitación de la base de la lengua. Si este procedimiento, va seguido de éxito, se notarán algunos movimientos de deglución, a los que seguirá una inspiración ruidosa. Desde ese momento, se observan otras inspiraciones lentas, apareciendo con irregularidad, que poco a poco se normalizan. En el caso contrario, aconsejamos, después de media hora, más o menos, la respiración artificial, que consiste en un conjunto de maniobras, tendientes a hacer recuperar la respiración natural interrumpida bruscamente, por alguna de las causas arriba mencionadas.

Diferentes procedimientos pueden utilizarse de todos ellos, consideramos más práctico y más sencillo, el que pasamos a describir.

Colocado el sujeto, en la forma indicada más arriba y llenando los mismos requisitos, se pondrá debajo de las espaldas, una manta arrollada, a nivel de los omóplatos, a fin de levantar el tórax, el que quedará más alto que el resto del cuerpo. Abierta la boca, como ya indicamos, un ayudante tomará la lengua del paciente y la tendrá fuera de la boca, mientras los brazos del paciente por las muñecas los llevará con enregía y rápidamente hacia arriba, bien estendidos, hasta la posición horizontal.

Este movimiento levanta las costillas, aumenta la capacidad torácica y como consecuencia, los pulmones, que han seguido al tórax, hacen una aspiración. El segundo movimiento, tendiente a sacar el aire, lo que correspondería a la expiración, consiste en llevar hacia abajo las manos del sujeto y aplicarlas sobre las paredes torácicas, cerca del esternón y con los brazos flexionados, con energía, ejerciendo una compresión sobre el tórax. Estos movimientos, se ejecutan con la misma frecuencia que las tracciones rítmicas de la lengua (1).

Cuando se trata de ahogados, antes de llevar a la práctica estas indicaciones, conviene hacer vomitar al enfermo, pues su aparato digestivo se encuentra ocupado. Para ello basta introducir el dedo índice de una mano dentro de la boca, hasta la base de la lengua, mientras ésta, es mantenida fuéra de la boca, con la otra mano como hemos explicado más arriba. Si el paciente ha estado en una atmósfera de óxido de carbono, se le hará respirar oxígeno. En todos los casos conviene reanimar al enfermo haciéndole tomar una vez que comienzan las respiraciones, una taza de café bien cargado y una copita de licor. Como hay un enfriamiento general, se le calentará mediante botellas con agua caliente, ladrillos calientes, etc.

(1) No se abandonará al paciente, considerándolo muerto, sino después de haberle practicado por lo menos cuatro horas de respiración artificial.

El marido de la señorita H.

Por **Marcel Prevost.**

Creo que no me queda mucho que barrer en este valle de lágrimas. En mi vida de solterona vieja y resignada, bastante alegre, a pesar de los años y la soledad, había sólo un acontecimiento, que ha desaparecido, que ya no existe, que no existió jamás: era un error. Me queda mi perra "Moustache", mi armonio y el cuidado de mi vida eterna. ¡Hum! Poco es. Si fuera joven y enferma de mal de amores, tendría, al menos, el recurso de escribir mis tristezas secretas sobre las páginas de un librillo.

Amé y fuí amada desde los catorce años hasta los cuarenta y tres que tengo, hasta ayer a las dos y media. ¿Habrá muchas beldades de París o de Londres que puedan alabarse de otro tanto? Y, además, ni una disputa ni una infidelidad; veintinueve años de amor perfecto.

Ved, cómo comenzó:

Mi padre era un modesto empleado de contribuciones, de los que jamás llegan a los grados superiores, porque cuando vaca una plaza, otro más avisado o más protegido se da prisa a ocuparla. Vegetó hasta su muerte en el cantón de la Sarthe, para donde le nombraron al día siguiente de su boda, donde yo nací y fuí educada.

Allá en Givy, conocí a mi "marido". En seguida mis padres, los suyos y yo llamamos así a Lucianito que venía a pasar las vacaciones en casa de sus padres, nuestros vecinos. Era hijo de un revisor de los directos, gran hombre, cargado de familia, mujer y cinco hijos, que apenas podía mantener. Comparados con los Letertre, mis padres, que gozaban de unas pequeñas rentas y sólo me tenían a mí, parecían casi ricos. En mi espontáneo consentimiento a la "boda" con Luciano no intervino, pues, ninguna mira interesada, y, además, uno y otro teníamos sólo catorce años.

A esta edad el dinero no estorba proyecto alguno.

Luciano y yo fuimos unos deliciosos enamorados... El era extremadamente tímido, muy bueno, aunque algo débil; le manejaba a mi voluntad. Le impuse la convicción de que era mi marido y se convenció. Ser mi marido consistió entre los catorce y diez y ocho años en vivir a mis faldas como un hermanito.

Nos abrazábamos alguna vez, lo cual nos emocionaba tanto como los golpes que de cuando en cuando nos propinábamos. (Comienzo a creer, cuarenta y tres años después, que soy de un temperamento bastante tranquilo; en cuanto a Luciano, hasta el momento en que se fué, era una verdadera niña, y el más inocente de los dos no era seguramente yo).

A los diez y ocho años tuvimos que separarnos. Gracias a la protección de un diputado, hallaron los Latertre una posición inesperada para Luciano: salió como compañero de viaje con un inglés muy rico, que quiso, después de dar la vuelta al mundo para sus negocios, darla por puro placer.

Deseaba un joven francés para charlar con él, estimando que la conversación con los franceses es particularmente viva, espiritual y divertida. Luciano, a pesar de su tristeza, que demostró al separse de mí, estaba, creo, embriagado con la idea de recorrer el mundo...

Hubo los correspondientes proyectos para lo porvenir: "Cuando el viejo comerciante de jabones (era el inglés Robinson's Soap) me haya dado las guineas suficientes, le dejaré y vendré a casarme contigo..." ¿Cuánto tiempo será preciso para tener las guineas suficientes?... No lo precisemos; pero sin duda tenía que ser muy corto el tiempo necesario, y la boda era cosa de meses. Me contaminé un poco con la embriaguez de Luciano: hubo risas, mezcladas con lágrimas en nuestros adioses...

Esto pasaba hace... veinticinco años, ¡veinticinco! El tiempo que necesita una mujer para fundar su familia y muy a menudo para ver la generación que suceda a sus hijos. Sé muy bien que me creerían loca si no hiciera esta confidencia a mí misma. No obstante, es la pura verdad. Durante esos veinticinco años, la única razón de mi vida fué que alguien me amaba y que yo le amaba. El destino no fué muy obsequioso: perdí a mis padres, mi pequeña fortuna se redujo a la mitad por la infidelidad de un notario, y, no obstante, seguí llena de esperanza, confiando en el desquite que me prometía el porvenir...

¿Sin haber visto a Luciano ni una sola vez?

Sí; sin haberle visto. Creí sinceramente todo lo que me escribía, porque durante los veinticinco años recibí de Luciano con gran regularidad cartas que no desmentían mis creencias y llenas todas de las mismas palabras amigas que yo ponía en las mías.

Mi Luciano recorrió muchos países: Egipto, el Norte de Africa, Rusia, la India, todas las Américas...

De cuando en cuando atravesaba por Francia; pero iba siempre tan de prisa, que le faltaban veinticuatro horas para llegar a Givy y ver a su "mujer".

¡Su mujer! Así me llamaba en sus cartas. Yo contestaba así: "Mi querido marido".

Ayer, a las diez, mientras estudiaba en el armonio un fragmento que he de ejecutar el próximo domingo en la iglesia, una criadita me avisó que una señora conocida preguntaba por mí. Hablamos durante media hora, nombrando uno por uno a nuestros antiguos conocidos. Al fin me dijo:

—¿Y el señor Letertre? ¿Está usted años en relación con él?

—¿Luciano Letertre?

—Sí; el que se casó en Inglaterra, en el Derbyshire.

Tuve fuerzas suficientes para contestar: "No; le perdí de vista..." y para pedirle detalles. Me los dió sin hacerse rogar. El ministerio la envió, pensionada, a estudiar la organización de las escuelas obreras en Inglaterra, y halló en la fábrica "Robinson's Soap..."

simplemente a mi marido, heredero de Robinson's casado y padre de tres hijos.

Cuando me hallé sola lloré un poco, y luego me burlé de la tonta que creía que un hombre pueda ser fiel a un recuerdo durante veinticinco años.

La verdad es que yo di al mismo recuerdo toda mi juventud y cierta belleza que tal vez me hubiera proporcionado un marido.

Comencé a escribir a Luciano, reprochándole sobre todo la inútil mentira de sus cartas. Reflexioné y no seguí. Gracias a esta mentira he vivido feliz veinticinco años; he sido casada durante veinticinco años. ¿Qué hubiera sido sin la ilusión que Luciano me alimentó? Tal vez él lo ha comprendido así. Esto fué lo que le impidió decirme hace nueve años, cuando se casó: "Mi pobre Adela, olvídame..."

Seamos fuertes; no lloremos demasiado. Hoy soy o viuda o divorciada: eso es todo. Y luego... Tiene tres niños.

¿Y si le escribiera una carta muy afectuosa para pedirle que me envíe uno de ellos, para educarle aquí más modestamente que allá tal vez, pero como un francesito, hablando la lengua que hablaba su padre cuando estaba enamorado de mí.

Luciano no puede negármelo, y con la educación del pequeño seré paciente para recorrer el camino de mi casa al cementerio...

Heme aquí reanimada con esta idea. Vamos, pues, vieja loca; toma tus gafas y tu mejor pluma y escribe al heredero de "Robinson's Soap".

Con un poco de valor y de bondad se encuentra siempre la razón de un destino adverso. Serás madre, como has sido esposa, en la imaginación.

El reparto

Por **Coelho Netto.**

Cantaba y las lágrimas le corrían en dos hilos por la cara flaca y pálida. Sufría pero como era preciso que el pequeñito se durmiera, cantaba, yendo y viniendo, lentamente, meciendo en los brazos a la criatura. El mayorcito, tres años, miraba sonriente, y, de tarde en tarde, canturreaba: "Tengo hambre, mamita. Tengo hambre". Y el pequeñito, insomne, la miraba, muy despierto, con la boquita pegada al pecho. "Estoy con hambre, mamita...", canturreaba el otro.

Ya estaba alta la mañana, pero si el sol alegraba la huertita, ¡qué tristeza en la casa! Viuda, tísica, desfigurada por la enfermedad y por el hambre, demasiado tímida para pedir limosna, ¿qué podía hacer la desgraciada? "Estoy con hambre, mamita..." canturreaba el mayor.

—Espera, hijo; espera.

Como el pequeñito se durmiera, la madre fué muy quedo a acostarlo sobre un colchón formado con unos trapos, en un rincón de la casa, y el mayorcito acompañándola, seguía canturreando siempre:

—"Estoy con hambre, mamita..."

—No hagas ruído, hijo: espera. Y haciéndole un cariño, corrió a la cocina; pero ¿qué podía hacer?

Ardía en el fogón la última astilla, y la madre, con los ojos llenos de lágrimas púsose a soplar la leña y a atizar el fuego, mientras que el niño, que se le había agarrado del vestido, canturreaba: "Mi madrecita querida! ¡Mi madrecita!" — contento al ver que la calderilla humeaba. Pero en la mesa, cuandó la madre le presentó la taza y el mendrugo de pan de la víspera, el chico la miró con espanto.

—¿Café solo, mamita?

—Sí, hijo.

El niño, llevando la cuchara a la boca, apartó la taza, haciendo un puchero, pronto a llorar.

—¡No llores! Mira que vas a despetar a tu hermanito. Espera. Y desabrochando la bata, sacó el pecho marchito y lo exprimió mordiéndose trémula los labios descoloridos por los que las lágrimas corrían hilo a hilo, y entregándole la tacita al niño:

—Toma y no hagas ruido.

Y el chico, brillándole los ojos, satisfecho:

—¡Ahora sí! ¡Ahora sí — se puso a canturrear.

Despacito ella le dijo entónces:

—Y no me pidas más, ¿oyes? El otro es para tu hermanito.

Y se fué muy quedo, paso a paso, a espiar al nene que estaba durmiendo.

Bodas reales

Por **Jacinto Benavente.**

En el palacio real de la corte de Alfania. En una de las habitaciones particulares de la princesa Magge, hija segunda de los soberanos reinantes. Dos grandes balcones con vistas a los jardines del palacio: jardines a la inglesa; todo en ello parece de quita y pon, de mise en scéne. Un ejército de jardineros repara de continuo los destrozos causados por los temporales, ordinarios en el clima durísimo de Alfania, y dan al jardín un aspecto penoso de taller, productor de una naturaleza artificial, en conserva.

Las paredes de la habitación, tapizadas con tela de cordoncillo de seda: el fondo verde claro, y tejidas con la misma tela, con sus colores naturales, ramas de almendro en flor. Cortinajes de terciopelo antiguo de Utrecht verde oscuro con flecos y cordonería ferrada. Gran chimenea de mármol serpentino, y sobre ella espejo con marco de porcelana blanca ,formado de rosas y amorcillos voladores. Ancho diván de terciopelo del mismo color que los cortinajes, de alto respaldo y de un solo brazo, en forma de rollo, con una cabeza de león al frente esculpida en bronce. Silloncitos y sillas volantes de hechura diferente. Librería giratoria de madera de violeta; un escritorio de la misma madera; plantas de invernadero en macetas cubiertas con telas de brocado antiguas; caballetes con acuarelas y pasteles; esculturas pequeñas en mármol, etc., etc.

Personajes: *La Princesa,* dieciocho años. Alta, delgada, con dejadez perezosa de todo su cuerpo, con expresión desalentada, de inefable melancolía; como de árbol que, al mover sus hojas al viento, sintiera la inútil sacudida en lo profundo de las raíces, sepultadas en tierra muy hondo. Blanca, de una blancura suave, luminosa, los ojos azules, como pétalos de *myosotis;* el pelo rubio, liso, acariciado por la luz en un solo reflejo; alisado en una sola pincelada de oro.

Viste un traje sencillo, rosa muy pálido, sin otro adorno que un cinturón de terciopelo color de sepia, abrochado por un camafeo rodeado de turquesas.

Emelia, veinte años. Amiga íntima de la Princesa.

PRINCESA

No quisiera pensar en nada... ¿Mi equipaje? ¿Llevo algo que me importe?... ¿Voy yo misma siquiera?

¡Qué tristeza! ¡Empezar otra vida, otra vida muy distinta en la corte de mi esposo!

EMELIA

¿Otra vida? No vais a ningún destierro ni a ningún país salvaje... Aquella corte será como ésta, como todas...

PRINCESA

No me digas. Aquí vivimos en familia, en cariñosa intimidad...

EMELIA

Y allí viviréis lo mismo.

PRINCESA

No... Bien sabes el tono de aquella corte. Una *morgue* insufrible. Cualquier escapatoria al campo, de cacería... Ir una noche al teatro, de improviso, es asunto de Estado. Me moriré de tristeza, tenlo por seguro.

EMELIA

¡Pobre Princesa mía! Todos creen en la corte que el Príncipe *Fred* os ha enamorado.

PRINCESA

Es lo de menos. ¿Enamorado? ¿Sé yo lo qué es eso? Desde que tuve uso de razón sabía cómo había de casarme cuando llegara el día. No necesitaba más oráculo que el almanaque de *Gotha*.

EMELIA

Hay donde elegir.

PRINCESA

¿Tú lo crees? Cuenta los que por razones políticas o por diferencia de religión quedan descartados... Mira, es la única condición que yo hubiera exigido: que mi esposo no fuera de otra religión que la nuestra. ¡Pensar que hay princesas que cambian de religión por casarse! Ya es bastante cambiar de patria. ¿Cambiar de patria? Para nosotros es una obligación... Para cualquiera sería un descrédito... ¡Qué no tardaría una mujer humilde en decidirse a casarse con un extranjero! Sólo enamorarse le parecería una traición a su patria. ¿Y en caso de guerra? ¡Sus hijos contra sus hermanos!

EMELIA

Justamente, ese caso puede evitarse con alianzas matrimoniales.

PRINCESA

¡Ridículas vejeces! ¿Crees que las alianzas de los reyes influyen para nada en la suerte de los pueblos? He leído Historia, querida mía. ¡Inútil sacrificio!

EMELIA

¿Sacrificio? ¡Si sus Majestades os oyeran!... Sabéis cuanto os quieren.

PRINCESA

No, no es sacrificio, es molestia, molestia inútil. De todos modos, nunca habría de saber lo que es amor....; ese amor de las novelas, de las poesías... Pero ni siquiera alejarme de aquí, no hallarme allí sola; ¡sola siempre!

EMELIA

¿Y si llegaras a enamoraros del Príncipe Fred?

PRINCESA

¡Pobre de mí! — Cuando no había pensado en casarme con él, me acuerdo que viendo un día una *ilustración* extrangera me llamó la atención el retrato de una actriz hermosísima. Cerca de mí cuchicheaban mis hermanos; querían que me enterara, pero lo oí... Aquella mujer era la amiga favorita de mi futuro esposo.

EMELIA

Entonces era soltero; y desde entonces...

PRINCESA

Ya lo sé... Habrá cambiado de amigas.

EMELIA

Privilegio de los hombres.

PRINCESA

Sí...; ellos viven, nosotras soñamos...

EMELIA

¡Ah! Pues si los sueños nuestros fueran realidades, Don Juan no sería un hombre.

PRINCESA

(*Abriendo el escritorio y sacando una capita*). Mira mi sueño; el único... (*Abre la caja*). Una flor seca...; se deshará si la toco. Cayó un día en mi coche al pasar por un barrio de pobres; llevaba prendido un papel, y en el papel escritas unas palabras: "Amo un imposible". El papel lo rompió mi madre, la flor pude guardarla...

EMELIA

¿Y no hicistéis nada por saber?

PRINCESA

¡Qué locura! Ni yo sabía qué barrio era aquél, ni a nadie podía confiarme, ni nada quise saber tampoco... Pero, mira: por muchas actrices que haya protegido el Príncipe, más, mucho más he besado yo esta flor, y será lo primero que lleve en mi equipaje.

EMELIA

¿Y si el Príncipe descubre algún día la cajita?

PRINCESA

Le diré que es la primera flor que recibí al llegar a su corte y que la guardaré siempre como un recuerdo.

Idilio IV

Por **Bion de Esmirna.**

No temen las Piérides hermosas
Las áureas flechas del traidor Cupido;
Antes adoran al rapaz de Gnido,
Y sus pisadas siguen obsequiosas.

Del poeta se alejan desdeñosas
En cuyo seno Amor no encuentra nido;
Mas si alguien canta, de su arpón herido,
Al vate todas cercan presurosas.

Víctima yo de su venganza ruda,
Si a Dioses canto o ínclitos varones
Se pega al paladar mi lengua muda.

Mas si a Lícida infiel, o al niño ciego
Emprendo a celebrar, en mis canciones
¡Cuánta dulzura entonces! ¡cuánto fuego!

Trad. de *I. Montes de Oca y Obregón.*

El hijo perdido

Por Carola Prosperi.

El no pudo derramar ni una lágrima: sentíase el corazón dilacerado por un dolor que era rabia y furor al mismo tiempo, como si en el pecho albergara una furia. Le parecía enloquecer. Al ver a la esposa arrodillada junto a la camita, retorcerse sobre el piso como un gusano, sin palabras, sin gritos, inclinando hacia atrás el rostro espectral con un gesto convulsivo de demente, con las manos en los cabellos empezó a gritar cual un poseído:

—¿Pero no hay nadie que dispare un pistoletazo en la cabeza de esa pobre mujer?

La mujer no pareció oír; la hermana de caridad que oraba arrodillada sobresaltóse e hizo más intensas sus plegarias, las dos mucamas pálidas y desgreñadas que asistían presas de un miedo cerval a la señora, lo miraban estupefactas; el mismo médico palideció.

—¡Amigo mío!... — le dijo, suplicante, con dulzura, — ¡tenga coraje, Mauricio!

—Está bien, está bien... — respondió Mauricio, brutalmente. — ¡Pero lleváos de aquí a esa desgraciada! ¡Sois de bronce vosotros, para soportar ese dolor! ¡Llevadla fuera!

La desdichada dejóse levantar del suelo y arrastrar por las mucamas hasta la puerta, sin penetrar en la intención, más cuando comprendió, manoteó, resistióse y deslizándose de la sujeción en que la tenían las criadas, echóse sobre el muertecito llamándolo con agudos gritos:

—¡Pablo!... ¡Pablo!... ¡oh Pablo!... ¡responde a tu mamá!

Esta vez fué Mauricio quien se lanzó sobre ella y la levantó como una pluma, para llevarla fuera. Perdidamente ella se asió a él; mientras la llevaba casi corriendo por el largo corredor, sólo ella pudo leer en sus ojos qué piedad desesperada sintiera Mauricio por ella y esperó — quizás — ser precipitada por la ventana.

Por el contrario echóla él con violencia sobre la cama, y dijo a las mucamas y al médico que habían seguido afanosamente todos sus movimientos:

—¡Dadle alguna cosa!... ¡un narcótico, un medicamento, un veneno, de manera que pueda tranquilizarse por veinticuatro horas al menos!

De esa manera pudo él volver a ver al muertecito y contemplarlo a su antojo en el profundo silencio del cuarto vacío, tratando de penetrar y tratando de persuadirse — ¡era un hecho tan absurdo! — que aquella fría criatura arregladita e inanimada, con los ojos cerrados y los labios cárdenos, era su Pablo.

¡No era muy fácil darse cuenta de un hecho tan monstruoso! Apenas pocos días antes, Pablo era un lindo chiquillo de rizados cabellos, de cinco años; un lindo rubiecito, rosado, regordete, plácido, que cada día, cuando Mauricio estaba por salir, correteaba por el largo corredor y se llegaba hasta el vestíbulo para saludarlo.

—Un beso, papá... — decía alzando la carita redonda y radiante. — Di, papá... ¿cuando seré grande saldré siempre afuera contigo?

—¡Eh! ¡cuándo serás grande!... — decía bonachonamente el viejo criado, ayudando al patrón a ponerse el sobretodo, y sonreía.

—No, no, siempre con papá. — Así afirmaba seriamente el pequeño que se trepaba a una silla para mirar a través de los cristales a su papá que subía en el automóvil que lo conducía al Banco; después descendía tranquilamente e íbase al saloncillo donde la madre lo esperaba.

Era ésta una señora rubia, flaca, de aspecto enfermizo y tímido, joven y feucha; siempre vestía con austera elegancia. De hermoso no tenía sino los ojos negros y aterciopelados que parecían velarse de una dulzura apasionada cuando fijaban su mirada sobre la cabeza del niño. Ella lo adoraba y lo rodeaba de asiduos cuidados sin dejarlo jamás a las criadas; lo llevaba a paseo, jugaba con él y le enseñaba a leer; todas las veces que había tomado a su servicio a una "bonne" alemana o inglesa, había debido despedirla, pues no podía tolerar que otra persona se ocupara del niño y atrajera su atención. Como madre, Mauricio la había siempre estimado. Como esposa, eso ya era otra cosa: muy profundo era el desacuerdo existente entre aquellas dos naturalezas esencialmente diversas, para que pudieran entenderse alguna vez. Disentían en todo: ella era feucha, grácil y enfermiza, él era sano, vigoroso, exuberante de fuerza, bello de una belleza robusta; piadosa, fría, casta y severa, ella; él, en cambio, era despreocupado, temerario, egoísta, habituado a una vida compleja y ávido de placeres: en el fondo se despreciaban mutuamente. Por lo demás, si bien amaban al hijo con modos y efusiones diversos, pensaban y dábanse al pequeño con una misma intensidad de afectos: era la única cosa que los unía.

Y así como lo habían amado separadamente, así también lloraban separadamente. Ella se arrastraba de la cama a la poltrona, de ésta a aquélla, enferma, desolada, extenuada, desgarrada todavía; siempre, incurable — ya que nada la aliviaba: ni religión, ni lágrimas — no teniendo sino un pensamiento, una esperanza, un deseo: morir.

Y Mauricio, después de haber permanecido encerrado muchos días en su cuarto como una bestia salvaje, sin mostrar a nadie su acerbo dolor, había salido de allí avejentado, enflaquecido, con la mirada velada, prominente la mandíbula, sellada la boca, el rostro consumido, macerado, rojo por las lágrimas de fuego, y había retornado al trabajo, a sus negocios. Allí, ninguno habría osado dirigirle una palabra, ni él hubiera levantado la mirada hacia nadie. Sentado ante su mesa, con el codo apoyado sobre el escritorio y la cara en la mano, escuchaba lo que le decía en baja voz el empleado principal, siguiéndolo fatigosamente en aquella enmarañada peroración de negocios; parecíale haberse olvidado de todo, de haber sido envuelto por una ola turbia y amarga de olvido.

Los negocios... ¿cuáles negocios?... Las relaciones, las mujeres... ¿cuáles? ¿Verdaderamente tenía una amante cuando Pablo se había puesto en cama, con intensa fiebre? Sí, el mismo día había regresado tarde a casa por haberse demorado unos momentos más con Enriqueta, que tenía el marido lejano en aquel tiempo y se encontraba cansada, lánguida, más afectuosa y doliente de lo común, a causa de su estado y lo había retenido con miles caricias, tan graciosa, vibrante y enamorada... ¡Cómo lo quería, Enriqueta! ¡Cómo estaba lejos ya de su pensamiento!

Suspiró penosamente, esforzándose por escuchar al empleado que le hablaba; mas no pensaba, no veía sino una cosa: Pablo vestido de blanco, erguido detrás de los cristales, que le hacía "adiós, adiós" con las ma-

nitas, el oro de los cabellos, el azul en los ojos... ¡Y Pablo no existía más!

—Escuche — dijo al empleado dirigiéndole una turbia mirada — pensaremos, procuraremos... Ahora no entiendo todavía bien... Después, después...

Permaneció solo, con los ojos cerrados, las sienes apretadas entre los puños, pensando qué dolor era el suyo que no tenía consuelo. ¡Oh; una palabra de esperanza que alguno le susurrara, un poco de olivio, una ráfaga de frescura sobre aquel ardor intenso que le abrasaba el corazón!

Alguien, alguien que supiera consolarlo, prometerle ayuda, engañarlo piadosamente...

Casi como en respuesta de su desesperado llamado, la campanailla del teléfono sonó largamente. Un empleado precipitóse, pero Mauricio que había cogido el receptor, lo despidió con un gesto. La voz de Enriqueta, vaga, lejana, velada, preguntó:

—¿Eres tú, Mauricio?

—Soy yo... — respondió afanosamente.

—¡Ah! ¿por qué no te he visto más? — se lamentaba dulcemente la voz. — He estado tan mal, ¿sabes?, desde aquel día, tan mal, que he creído morir... Recién ahora me levanto por vez primera. ¿Y sabes?... ¿sabes?...

—¿Qué cosa?

—¡He tenido... el nene!... Pequeñín, porque nació antes de tiempo, pero una preciosura, un amor, con los cabellos negros, los ojos negros... Lo amamanto yo... Mi marido parecía enloquecer de alegría... ¡Y también yo! ¿sabes?, ¡qué felicidad! No me imaginaba una emoción tal... Solamente esperaba... ¡Ya que no una visita, una carta por lo menos!

Mauricio temblaba y se turbaba tanto como si alguno le vertiera agua fría por la espalda. Veía la casa de su amante de fiesta; la joven madre llena de alegría, el viejo marido creyente de su presunta paternidad, el ir y venir de los parientes y de las nodrizas, el llegar de los regalos y de las flores, todo el suave regocijo de los nacimientos, como cuando había nacido Pablo.

—¿Pero tú por qué?, ¿por qué?...

Respondióle él con voz dura y feroz:

—¿Sabes por qué? Porque en estos días he perdido a Pablo.

—¿Cómo... perdido? — preguntó temblorosamente la voz, después de un instante de silencio.

—Perdido... muerto.

—¡¿Eh?!

La voz había tenido como un gemido sofocado, casi un estertor.

—¿Muerto?... ¿Muerto tu Pablo? Pero cómo... cómo...

—De meningitis.

—Parecía que sentía un placer feroz en martillear esas crueles respuestas. Y notando que la voz callaba, respondió duramente:

—Ves: a tí la alegría, a mí el dolor. ¡Cómo estamos lejanos el uno de la otra!

—Oye — la voz era interrumpida por los sollozos; probablemente la mujer se sostenía a duras penas en la pared — ¡oye!... Quizá... Dios te querrá consolar con este nacimiento... Piensa... Este nene...

—¡Calla!

Para suavizar aquella imposición brutal agregó:

—Podrían oirte... ¡Imprudente!

—Pero dime, ¿vendrás? Te consolaré, te consolaremos...

—Nada me puede consolar.

—Te lo suplico... El tiempo lo mitigará... Podrás substituir otro afecto... a aquel...

—Calla — agregó él, muy cansado. — No sabes lo que dices; nada puede reemplazar un hijo perdido.

Temía que Enriqueta dijera: — ¿ni otro hijo? — y agregó rápida, desesperadamente:

—Otro Pablo no vuelve más.

—No me trates así... gimió la voz... — Prométeme que vendrás.

—Iré.

—¡Que Dios te consuele!...

—Gracias — murmuró Mauricio amárgamente cortando la comunicación. El hijo de Enriqueta... su hijo... su hijo aquel pequeñuelo que el viejo marido de Enriqueta mecía en sus brazos con ternura y lo mostraba a todos con orgullo, suyo aquel niño nacido en otra casa, bautizado con otro nombre, festejado por gente que él no conocía, suyo aquel nene que en lo porvenir le llamaría "señor Mauricio" y que él no podría abrazar sino a escondidas...

No, no; él comprendía que no podía sentirse padre sino del hijo legítimo, nacido en su casa y destinado a llevar su nombre; el hijo era aquel de la mujer aborrecida, no el de la amante predilecta... Y el anuncio de aquel nacimiento lo irritaba en vez de aplacarlo y hacíalo pensar con envidia y amargura en aquella casa extraña, donde gritaba un niño, mientras la suya era más muda y más fría que una tumba. No, no iría.

Más bien pasaba alguna hora silenciosamente en la cámara de la esposa que no habiendo podido morir, esperaba curarse con impaciencia para ir a enguirnaldar de flores la pequeña tumba. ¡Cómo estaba lejana de su mente la bella y afortunada amante! ¡Qué cercana a su pobre corazón desolado, la desgraciada mujer enlutada; cercana a su corazón, en el que nada había quedado fuera de la piedad y del dolor: la piedad por la mujer infeliz, el dolor del hijo perdido!

¿Sonrieras...?

Por **Laúl Malaterra.**

Muchachita buena de la pobre orquesta
que desde el proscenio tocas tu violín,
mientras desde abajo te envían su propuesta
los hombres que tienen sabor a Arlequín;

tú sabes de todas las hambres terrenas,
de todas las torvas y crudas mentiras,
de todos los llantos, de todas las penas
y hasta de las rudas paternales iras.

Yo sé por qué tiemblas y sé por qué lloras,
y sé por qué tienen tus ojos ojeras,
y sé lo qué sientes y sé lo qué añoras,
y sé por qué ríes si acaso rieras.

Y si te comprendo, muchachita buena
que desde el proscenio tocas tu violín,
y un ansia infinita de borrar tu pena,
tu amarga tristeza, tu lóbrego "spleen"

latiera en el fondo de mi corazón,
¿sonrieras sintiendo llegada la oscura
lumosa, e incierta, soñada ventura
de tu corazón?

POESÍAS

por MARIA ELENA SHEAHAN

A los niños

Lindas cabecitas, rubias o morenas,
Que sois de la Vida las promesas buenas;
Lindas cabecitas, que entre los dolores
Del vaivén humano sois siempre las flores,
Donde las congojas y el sufrir violento
Jamás han volcado su acíbar cruento.
Lindas cabecitas; lindas mariposas,
Ligeras, alegres, fugaces, ansiosas...
Saturadme un poco la alegría inquieta
Que fulge en vosotros con gracia secreta
— Dadme los ensueños que tejéis cantando
Dadme las ideas que pensáis; y cuando
Jugáis enredadas del sol al amparo,
Dadme cabecitas, el soñar más raro
Que surja en el cielo de vuestra esperanza.
Decidme, confiadas, que mar de bonanza
Surcáis presurosas cerrando los ojos;
Siguiendo la ruta de blancos antojos
O el astro soberbio de vuestros ensueños;
Decidme confiadas, qué dulces empeños
Persigue la fiebre de vuestras almitas
Corriendo gozosas como palomitas
En el campo abierto... Decidme qué días
Prefiere la Diosa de las Alegrías
Que en vosotros canta... Qué ricas Visiones
Tiene la mañana de las Ilusiones...
Qué frases os dice la dulce inocencia...
Qué ritmos arcanos envuelve la ciencia
De vuestras palabras, sonrisas y risas
Que saben a verso, y a música ,y brisas,
Y a beso y murmullo, y a tenues cristales...
¡Decídmelo todo, conjuro de males!
Que quiero fundirme con vuestra belleza...
Volver a la Infancia... Vivir la grandeza
Del mundo en que viven despiertos los niños
Tejiendo inocentes palacios de armiños;
Cadenas soberbias de ensueños azules
Y cielos propicios de ensueños y tules...
Quiero que mi vida tan triste y sombría
Juegue, cante, salte y con vosotros ría!

Vibra en mí el deseo de ser la chiquilla
De tiempos lejanos... La pícara ardilla
Que todo pregunta, curiosa y confiada;
Que cree de los Reyes la historia encantada;
Que cree las leyendas que la abuela inventa
Y que hasta se enfada si no se las cuenta:
—Quiero la existencia plácida y dichosa
Que una vez tan sólo, la niñez goza!
¡Pues odio el eterno, miserable lazo
De esta vida oscura...
Y ansío el abrazo
Que vosotros, niños, dáis al Peregrino,
Cumpliendo las leyes de vuestro Destino...
Quiero con vosotros olvidar mi vida.
Y empezar de nuevo, la senda; seguida
Por vuestras palabras... Rumor sin engaños...
Por vuestras sonrisas y vuestros extraños
Benditos afanes e inquietos anhelos:
¡Premio que a la Tierra mandaron los cielos!

Lindas cabecitas rubias o morenas
Que sois de la vida las promesas buenas.
Ya que sois en ella las humanas flores
¡Venid a mi huerto sin luz ni colores
Para darle vida con vuestro divino
Murmullo colmado de hechizo argentino;
¡Venid a mi huerto que allí jugaremos
O tal vez un cuento feliz contaremos!
— No el del Mago Verde ni el de Blanca Nieves
Aunque son muy lindos, porque son muy breves,
Sino alguna historia muy larga y hermosa
Que tenga Princesas y Nenas preciosas...
Castillos gigantes, y un lago encantado...
Y un Hada Madrina que todo ha creado
Con pocas palabras, porque es milagrosa,
Y encierra en su mano de lirio y de rosa
La suerte futura de los corazones
Y el bello destino de las ilusiones...

¡Venid cabecitas!
¡Seguidme en la huella!
¡Que es para vosotras la luz de mi estrella
Mi estrofa más linda; mi cuento más raro;
De todos mis sueños, el sueño más caro;
Mi vida presente, mi vida futura...
¡Toda mi alegría, mi mayor ventura!
Mi vida presente que anhela y espera
Ser para vosotras una Primavera...
Una primavera tersa y cristalina,
Plena de Belleza, pura y diamantina.
Una primavera plácida y serena,
Llena de fragancias, como una azucena...
Que se abra sonriendo con la luz del día,
Y alegre se duerma en la noche sombría...

Del Jardín del Alma, con fervor ignoto:
He arrancado, niño, mi sincero voto:
—¡Y hasta que la gracia del Señor lo quiera
Siempre con vosotros... será Primavera!

Santa Fe, 1925.

Los Intereses del Magisterio

LA ARBITRARIA Y REPUDIADA RESOLUCIÓN

Exoneración y suspensión de 18 maestros

La que nosotros reputamos última hazaña del Consejo Nacional de Educación ha venido a agravarse recientemente por la famosa resolución del 20 de abril ppdo., en virtud de la cual quedan exonerados 10 docentes y suspendidos 8 más, por el enorme "delito" de haberse **atrevido** a censurar actos de la nombrada autoridad escolar. Insertamos a continuación la inusitada alcaldada, en la que subrayamos las palabras y frases más importantes para el comentario; y advertimos que la numeración de los párrafos y trozos con que la publicamos es nuestra y la hacemos para evitarnos repeticiones en el análisis que de la misma se impone.

1. "Esta **investigación** ha sido levantada de conformidad con lo resuelto por V. H. el 13 de marzo ppdo., con motivo de las publicaciones realizadas por miembros del personal dependiente de la repartición, donde **se falta al respeto y consideración** debidos a los miembros del H. Consejo y del Poder Ejecutivo.

2. "Los acusados, señores Wilfredo Solá, J. Miguel Piedrabuena, Luis A. Vivas, A. Escobal Molas, José Morales, I. Salazar Pringles, Buenaventura Ponce, Licerio Sotomayor y Alfonso Rizotti, en sus declaraciones **manifiestan no ser autores de los artículos** aparecidos en el periódico "Verdad", que se mencionan en la resolución de hoja 1, y que **no han tenido ninguna participación** en esas publicaciones, con las que **no se solidarizan.**

3. "El señor Julio R. Barcos, que desempeña el puesto de visitador de escuelas de la ley 4874, con motivo de lo manifestado por los señores Solá y Piedrabuena en sus declaraciones, hace constar que como director de dicho periódico **se responsabiliza** de todos los artículos que, sin firma, aparecen en el mismo.

4. "Los señores José Mas, Daniel Wágner, Belisario Salas, Juan R. Becerra, Carlos Blanco, Mercedes L. Furnus, Celik Goluboff, I. Salazar Pringles y Angel Fernández Suárez, declaran que **no son autores** de los artículos aparecidos en la "Tribuna del Magisterio", que se especifican en la resolución de hojas 1 y que, por consiguiente, **no puede alcanzarles ninguna responsabilidad personal** por esas publicaciones, responsabilidad que sólo cabe al comité central de la Confederación del Magisterio y que, **en su carácter de miembros del mismo, se solidarizan con todas las publicaciones** que aparecen en ese periódico, que es el órgano de publicidad de dicha agrupación y, agregan, que la nota transcripta por el diario "La Prensa" en el artículo "El Magisterio y "La Prensa", y firmada por el señor I. Salazar Pringles como presidente del comité central, obedeció a una resolución tomada por dicho comité.

5. "Algunos de los acusados mencionan en su defensa a la Constitución Nacional, que les acuerda el derecho de asociarse y de publicar sus ideas por la prensa.

"Es que algunos maestros pretenden olvidar que la Constitución del Estado, como la de todo país civilizado, no consagra ningún derecho absoluto, pues todos los derechos se usan de conformidad con las leyes que los reglamenten, conforme a los términos del artículo 14, que establece bien claro que todos los habitantes de la Nación gozan de los derechos que enumera "conforme a las leyes que reglamentan su ejercicio."

"Como lo dice la Asesoría letrada, si bien entre los derechos que acuerda la Constitución de la Nación Argentina a todos los habitantes, queda comprendido el de publicar sus ideas por la prensa, sin censura previa, caben a esa libertad restricciones con respecto a aquellos que han aceptado y ocupan situación o cargos rentados por la Nación, que otorgan beneficios y crean deberes y obligaciones que son inherentes y se relacionan directamente con la función que se llena.

"Dentro de las excepciones anotadas están los empleados de la administración pública de la Nación entre los que se encuentran comprendidos el personal técnico y administrativo de esta repartición, cuyos cargos, que voluntariamente ocupan, les imponen entre otros deberes y obligaciones el de guardar el respeto y consideración que se debe a la autoridad superior de que dependen, cuyos actos, por razones elementales de disciplina, les está vedado juzgar, máxime desconociendo sus fundamentos o tergiversando maliciosamente sus finalidades.

6. "Por otra parte, el Reglamento general de Escuelas, dictado de conformidad con los artículos 29 y 30 de la ley 1420, establece que es una infracción grave (penada con suspensión o destitución) "la desobediencia voluntaria y manifiesta", y el "desacato a los superiores jerárquicos."

7. "Tales principios han sido vulnerados con la publicación de los artículos que han dado motivo a estas actuaciones, lo que impone se haga pasible a los responsables de las sanciones disciplinarias a que se han hecho merecedores, tanto más cuanto que es evidente que la propaganda de estos maestros tiende únicamente a desprestigiar a sus superiores, con evidente falta de respeto, haciendo cargos sin fundamento, desfigurando hechos, interpretando torcidamente otros, o comentando resoluciones cuyos fundamentos desconocen en absoluto por no estar en sus manos los expedientes respectivos.

"De las declaraciones agregadas resulta:

8. "Que el visitador de escuelas señor Julio R. Barcos **asume exclusivamente**, la responsabilidad de las publicaciones aparecidas en el periódico "Verdad" y que aparecen sin firma en el mismo, con la agravante de que en su declaración hace agregados que importan una actitud insólita y que no es posible tolerar. (Infracción del inciso 2°, del artículo 2°, capítulo "Medidas disciplinarias", pág. 186 del Digesto).

9. "Este mismo señor Barcos, según se comprueba

en el expediente 8021-B|924, enviaba a las maestras de las escuelas de su dependencia y con destino a la biblioteca escolar de una escuela libros de propaganda anarquista y otros evidentemente inapropiados para maestros y alumnos, por razones de moralidad elementales, como los titulados "Hay, sí, una doble amenaza" y "Libertad sexual de las mujeres", de que es autor, y otros que figuran en la nómina de hojas 17 del ya citado expediente. (Infracción de los incisos 1º y 5º del art. 2º, "Medidas disciplinarias", pág. 186, Digesto de 1920).

"Este mismo señor visitador ha dado informaciones falsas a la superioridad en el expediente 5230-B|925, que han motivado la clausura de una escuela con evidente perjuicio para los intereses que la repartición confía a su vigilancia. (Infracción del inciso 4.º, del art. 2.º, capítulo ya citado).

"No es posible tolerar que los funcionarios de la repartición pretendan, violando las reglamentaciones en vigor, hacer prédica tendenciosa, antipatriótica e inmoral, invocando torpe o cínicamente que la Constitución consagra la "libertad de enseñanza".

"Y la falta del visitador en cuestión, es tanto más grave cuanto que dependiendo la suerte de los maestros de los informes que él dé a la superioridad puede fácilmente con la amenaza o el halago, conseguir adherentes para su sociedad o suscriptores para el diario que dirige.

"El señor Barcos carece del diploma nacional que exige la reglamentación en vigor para el desempeño de su cargo y anteriormente fué declarado cesante por el Consejo por abandono de puesto.

"Agrava aún más esta situación de un funcionario encargado de dirigir escuelas que orienta y sostiene el Estado, su condición de anarquista militante, según es público y según consta en el prontuario de la policía de la capital.

10. "Si bien los señores Wilfredo Solá, Miguel Piedrabuena, Luis A. Vivas, A. Escobal Molas, José Morales, Alfonso Rizotti, I. Salazar Pringles, Buenaventura Ponce y Licerio Sotomayor, **declaran no haber tenido ninguna participación en esas publicaciones, de las que no se hacen responsables** y con cuyos conceptos **no se solidarizan**, ello no excluye la responsabilidad que les incumbe como componentes de la junta directiva de la sociedad a que pertenece ese órgano de publicidad y en relación a los puestos que desempeñan dependientes de este Consejo, a pesar de la insólita teoría según la cual los maestros, una vez asociados, quedan libres de la obligación de respetar a sus superiores.

"Cuando más elevado es el puesto que se ocupa, mayor tiene que ser la responsabilidad del funcionario, pues debe suponerse, con razón, mayor compresión de sus deberes en los empleados de jerarquía, y más severo el castigo, tanto más si se tiene en cuenta que a la vez que los maestros cometen una falta, incurre en la misma un inspector técnico de las escuelas, que por sus funciones está encargado de vigilar el trabajo que aquéllos realizan y orientarlos en los principios y fines de la enseñanza y en el cumplimiento de las obligaciones inherentes al cargo, situación ésta en que se encuentra el inspector señor J. Miguel Piedrabuena y que no puede admitirse sin el relajamiento absoluto de la disciplina.

11. "No es admisible la dualidad en que **pretenden escudarse** los señores José Más, Daniel Wágner, Belisario Salas, Juan R. Becerra, Carlos Blanco, Mercedes L. Furnus, Celik Goluboff, I. Salazar Pringles y Angel B. Fernández Suárez, quienes **al no aceptar ninguna responsabilidad** personal respecto a las publicaciones aparecidas en la "Tribuna del Magisterio" y nota enviada a "La Prensa" que se determinan en la resolución de hoja 1, manifiestan que, como miembros del comité de la Confederación Nacional de Maestros, se **solidarizan** con dichas publicaciones y a quienes en su calidad de empleados de la repartición les cabe ser juzgados administrativamente, por cuanto han incurrido en faltas expresamente consignadas en el reglamento general de escuelas (artículo 2º, página 186 del digesto).

"Las circunstancias que hacen valer en sus declaraciones los señores José de la Mota, Francisco Zamudio y Juan Franchi, los sustrae de toda responsabilidad en el asunto que motiva estas actuaciones.

12. "Según es de pública notoriedad los acusados han agravado su conducta **a raíz de la iniciación de este sumario** realizando actos de protesta a los cuales se invitan a los padres de los alumnos con un desconocimiento absoluto de la disciplina y del orden administrativo, ya que el criterio más elemental les indicaría que su misión no es la de fiscalizar y controlar a sus superiores ni al consejo, que es la autoridad de quien dependen y quien a su vez tiene fijada la autoridad que debe controlarlo por las leyes de la Nación.

Por todo ello esta comisión aconseja:

13. "1º. — **Exonerar** al maestro sin diploma nacional señor Julio R. Barcos del cargo de visitador de escuelas de la ley 4874, por haber incurrido en las infracciones graves determinadas por el reglamento general de escuelas (artículo 2º incisos 1º, 2º, 4º y 5º, capítulo medidas disciplinarias, página 186 del digesto).

14. "2º. — **Suspender** por un año sin goce de sueldo al inspector de escuelas de la capital señor J. Miguel Piedrabuena y hacerle saber que el consejo considera **incompatibles sus funciones de inspector de enseñanza primaria con sus actividades en sociedad con sus subalternos** para criticar los actos de sus superiores **y costear publicaciones** en donde se falta al respeto a los miembros del consejo y del Poder Ejecutivo de la Nación. (Infracción artículo 2º, inciso 2º, capítulo citado).

15. "3º. — **Suspender** por seis meses sin goce de sueldo, a los señores Luis A. Vivas, A. Escobal Molas, José Morales, Buenaventura Ponce, Licerio Sotomayor y Alfonso Rizotti por sus responsabilidades en las infracciones que se cometen en el órgano de la asociación que dirigen, y hacerles saber que en caso de reincidencia serán exonerados de sus puestos.

16. "4º. — **Exonerar** a los señores José Más, Daniel Wágner, Belisario Salas, Juan R. Becerra, Carlos Blanco, Mercedes L. Furnus, Selik Goluboff, I. Salazar Pringles y Angel Fernández Suárez por cuanto **se declaran responsables** de las publicaciones de la "Tribuna del Magisterio" donde se infringe el artículo 2º inciso 2º del capítulo ya citado.

"5º. — Dar conocimiento al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de lo acordado en esta resolución, de acuerdo con lo establecido en el artículo 57, inciso 16 de la ley 1420.

17. "6º. — **Declarar comprendido** en la penalidad expresada en el artículo 3º, o sea seis meses de suspensión

sin goce de sueldo al médico de esta repartición, señor Wilfredo Solá''.

Analicemos la transcripta resolución.

Como el propio Consejo lo dice en el párrafo 1, se trata de una **investigación** que tuvo por objeto individualizar a los autores o responsables de ciertas publicaciones aparecidas en los periódicos ''Verdad'' y ''Tribuna del Magisterio'', en las que el Consejo descubrió ''faltas de respeto y consideración debidos'' a sus miembros. Mas esta **investigación**, comentada oportunamente por nosotros — véase LA OBRA, número del 5 de abril de este año, págs. 145 y 146 —, ha sido transformada luego en **sumario** sin que el Consejo haya dado noticia de tal metamórfosis a nadie, ni siquiera a los mismos interesados. Y el sumario, digámoslo desde ya aunque después lo demostremos, ha sido substanciado con olvido y escarnio de toda norma reglamentaria y de los más elementales principios de procedimiento y de justicia.

En el párrafo 2, el Consejo reconoce que los ''acusados'' — ¿de qué?, ¿por quién?: la resolución no lo dice ni los cargos han sido establecidos con la claridad necesaria — reconoce, decíamos, que los ''acusados **manifiestan no ser autores** de los artículos'' en los cuales **''no han tenido ninguna participación''** y de los que **''no se solidarizan''**. No ocurre lo mismo con uno de los ''acusados'', quién — párrafo 3 — **''se responsabiliza''** de todo lo publicado sin firma en ''Verdad''.

Eso en cuanto concierne a ese periódico. En lo que se refiere al órgano de la Confederación Nacional de Maestros, los respectivos ''acusados'' — párrafo 4 — ''declaran que **no son autores**, etc.'' y que, por consiguiente, **''no puede alcanzarles ninguna responsabilidad personal''**, admitiendo — con lógica y rigor moral — la **solidaridad** que emerge de su condición de miembros de la institución que tiene como órgano a ''Tribuna del Magisterio''.

No seguiremos a los autores del atropello en las disquisiciones filosófico-oportunistas que, sobre la libertad de asociarse y de expresar libremente las ideas, hacen en el trozo que hemos señalado con el número 5. Que demuestren primero, concreta y lealmente, cómo todos los acusados han dejado de cumplir ''el deber'' de ''guardar el respeto y consideración que se debe a la autoridad superior de que dependen''; que prueben dónde y cómo se han tergiversado los ''fundamentos'' y ''finalidades'' de los actos criticados al Consejo; que nos convenzan de la inexistencia de los derechos del maestro para juzgar la acción de las autoridades escolares; que, en síntesis, justifiquen la validez de sus disquisiciones: sólo entonces podremos afrontar una seria controversia al respecto, imposible de iniciar a través del palabrerío hueco de ese trozo 5º.

La inconsistencia de semejante argumentación queda revelada por el propio Consejo cuando se lee, en el párrafo número 6, la invocación que él hace a la ''desobediencia'' en que han incurrido los maestros castijerárquicos'', motivos éstos que sirven de base luego para decretar los castigos resueltos por la entidad. ¿Conoce, acaso, el Consejo el valor gramatical de la palabra **desacato**? ¿Podría decirnos cuál ha sido la ''desobediencia'' en que han incurrido los maestros castigados y cuál ha sido su ''desacato''? ¿Corresponde esa calificación al ''delito'' cometido, esto es, a la publicación de opiniones adversas a la de la autoridad? ¡Cuánta ceguera revela este asunto!

Quizá halláramos razón al Consejo si lo que asegura en el párrafo 7 lo demostrara. Por el contrario, entendemos que es el mismo Consejo quien ha labrado su desprestigio y quien ha matado, irremediablemente, el respeto a que alude. El magisterio, por el conducto de sus asociaciones gremiales y de sus periódicos y revistas — LA OBRA entre ellas —, ha tenido sobrados elementos y hartas pruebas como para poder aseverar que el actual Consejo Nacional de Educación es el peor de cuantos han dirigido la enseñanza primaria.

En contralor que de sus actos se ha hecho y el reciente memorial que se ha elevado al P. E. de la Nación quitan autoridad y restan eficacia, desmintiéndolas, a las palabras que contiene este párrafo número 7. Pruebe el Consejo la falsedad de los cargos que se le han hecho, pruebe la inexactitud y la falacia del proceso que el magisterio le viene haciendo y entonces, sólo entonces, tendrá derecho para expresarse en el tono de ese párrafo 7º y personería moral suficiente para castigar a sus censores, cuya libertad de pensamiento y palabra él, menos que nadie, puede discutir.

En el párrafo que lleva el número 8 comienza la síntesis de los cargos (una síntesis más larga que la relación que precede). Se establece en él que el señor Barcos **''asume exclusivamente''** la responsabilidad, etc. (véase la resolución); pero, como si ello no bas-

Carta abierta

Sr. Director de LA OBRA:

De mi mayor consideración:

Deseo, señor Director, hacer conocer por intermedio de la revista de educación que usted dirige, la verdadera causa que ha motivado se eliminara mi nombre del sumario instruído por el Consejo Nacional a algunos miembros del Directorio de la Sociedad Anónima ''Pueblo y Escuela'', entre los cuales figuraba.

Con este objeto no hago más que transcribir a continuación la nota que pasé oportunamente a la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales.

Decía así:

''Señores miembros de la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales.

''Tengo el agrado de dirigirme a ustedes con el objeto de manifestar que si bien mi nombre figura entre los miembros del Directorio de la Sociedad Anónima ''Pueblo y Escuela'', no he podido pertenecer a él, por cuanto para serlo debí cumplir con el artículo 17 de los Estatutos que la rigen y que dice: ''Art. 17. Para ser director titular o suplente será necesario ser accionista de la Sociedad.'' Como no poseo acciones, ni parte de ellas, ruego a ustedes se sirvan ordenar lo que corresponda para que se elimine mi nombre del sumario que se ha iniciado contra algunos de los miembros del citado Directorio.

''No me mueve a hacer esta declaración el temor de cualquier sanción punitiva que pudiera recaer sobre los mismos, sino el deseo de dejar aclarada mi situación en este asunto.''

Vale decir, señor Director, que no he declarado más que la verdad.

Saludo a usted muy atentamente. — **Juan Franchi.**

EL VOCAL que, gimoteando, votó la exoneración y suspensión de 18 maestros después de haber afirmado que no lo haría, ¿por qué claudicó en el instante decisivo?

¿Es cierto que le impusieron el voto? ¿Es verdad que estaban todos "juramentados" para proceder por unanimidad?

tara a los fines perseguidos, se agrega a continuación un asunto totalmente ajeno a la investigación que hasta el momento se realizaba. Se exhuma un viejo sumario, iniciado a principios de 1924, y se lo agrega al expediente, con toda intención, para dar motivo a la redacción de todo el trozo acotado con el número 9, el que ha servido para engañar la opinión pública y desnaturalizar la cuestión en trámite. Es así como se ha hecho aparecer a los 18 maestros involucrados en la resolución con el carácter de "anarquistas" y "disolventes", equívoco de que se ha valido el Consejo para lograr el aplauso de cierta prensa que no queremos calificar aquí y que ha sido suficientemente anulado por las víctimas de la insidia oficial. El Consejo, al recurrir al socorrido y desleznable fantasma del antinacionalismo, que se agita cada vez que se prepara una afrenta al magisterio, ha revelado, con esta mezcla capciosa y antojadiza de sumarios, su pobreza de razón y su traviesa inteligencia. ¿Cómo es que ahora se acuerda de resolver el viejo sumario del señor Barcos? ¿Cómo es que ahora repara en el "anarquismo" de dicho docente?...

El párrafo 10 no tiene más objeto que torcer las terminantes declaraciones de los maestros allí nombrados. A pesar de no ser autores de ningún artículo de los impugnados, de no admitir responsabilidad alguna y de no solidarizarse, el Consejo los hace responsables. La "insólita teoría" es la que sienta el Consejo a lo largo de esta segunda disquisición que contiene dicho trozo número 10, inadmisible para quienes conozcan los estatutos de la sociedad "Pueblo y Escuela", que el Consejo debe conocer para poder juzgar.

Tampoco vale para el Consejo la declaración del grupo de maestros nombrados en el párrafo 11. El Consejo prejuzga — "pretenden escudarse", dice — y transforma la **solidaridad** en la **responsabilidad** que compete al autor o autores de las publicaciones hechas. Y más adelante, en el párrafo 12, se comete un error, ya que la campaña comenzada por todas las asociaciones gremiales del magisterio tiene orígenes anteriores a la iniciación del sumario de marras y sus actos ni son de protesta ni constituyen faltas de disciplina.

Llegamos, por fin, a la parte ejecutiva de la resolución. Se **exonera** primero — párrafo 13 — al visitador Julio R. Barcos, por su responsabilidad admitida en cuanto a las publicaciones de "Verdad" y las constancias del sumario que en su contra le fuera iniciado a principios de 1924. Los incisos invocados a su respecto son los que siguen:

"1º. — La transgresión dolosa de los primordiales preceptos de la Ley y Reglamentos.

"2º. — La desobediencia voluntaria y manifiesta y el desacato a los superiores jerárquicos.

"4º. — Las falsedades e inexactitudes en los datos consignados en los registros y planillas.

"5º. — Los actos contrarios a la moral y buenas costumbres, y los vicios deprimentes".

Al inciso 1º el Consejo ha endilgado el "anarquismo y antipatriotismo" de Barcos, que no sabemos cómo podrá probarse en sus relaciones con las tareas que le incumben dentro de la escuela; al inciso 2º le ha achacado su responsabilidad como director de "Verdad"; al 4º el expediente de la clausura de una escuela y al 5º los libros de que es autor. Huelgan más comentarios.

Se aplica la misma pena, es decir, **exoneración** — párrafo 16 — a los 9 maestros, miembros de la Mesa Directiva y Comisión de Publicidad de la Confederación Nacional de Maestros, que **"se declaran responsables"**, según el Consejo, de las publicaciones de "Tribuna del Magisterio (el inciso 2º del artículo 2º invocado en este párrafo 16 acaba de ser transcripto). Compárese este párrafo 16, la pena que contiene y su causa con lo que se expresa en los párrafos 4 y 11 de la resolución, y el juicio que merece ésta brotará espontáneo.

Se **suspende por un año** al inspector Piedrabuena, pese a sus declaraciones, y se le hace saber "que el Consejo considera incompatibles sus funciones de inspector de enseñanza primaria con sus actividades en sociedad con sus subalternos" — párrafo 14 — porque esas actividades no son para adular a las autoridades o servirlas en sus intereses. El Consejo vela también, cual tutor de oficio, por el "bolsillo" del inspector castigado: no debe "costear publicaciones..." como no sean ciertos diaruchos de barrio o revistas venales que entonan perennes hosannas a los señores miembros del C. N. de E.

Por último — párrafos 15 y 17 — se **suspende** durante 6 meses a los restantes miembros del Directorio de la sociedad "Pueblo y Escuela", no obstante sus declaraciones de los párrafos 2, 8 y 10. ¿No parece que el Consejo hubiera tenido resueltas las penas antes de iniciarse la investigación?

El atropello es tan inaudito y es tan grande el desmán cometido por el Consejo Nacional de Educación, que el sólo análisis realizado bastaría para caracterizarlos. Sin embargo, las deformaciones de lo declarado por los maestros sometidos a sumario y la enormidad que representan los castigos votados son detalles pequeños con respecto a los vicios que el propio sumario contiene. El Consejo ha hecho tabla rasa de la ley y los reglamentos en vigor, citados — para escarnio — en su apoyo, y ha pisoteado las inmaculadas fojas de servicio de la inmensa mayoría de los maestros castigados. No ha cumplido, en ningún momento, los requisitos legales y reglamentarios a los que deben ajustarse estas cuestiones de disciplina, ni ha tenido en cuenta, como es de rigor, los antecedentes profesionales y personales de los docentes sumariados, faz del asunto, ésta, que vamos a considerar enseguida y en artículo aparte.

Quede expresada entre tanto y desde ya, nuestra protesta más enérgica por la arbitraria medida que nos ocupa; y vayan hacia los colegas castigados nuestra más viva simpatía y solidaridad. Después de ésto, no le queda al Consejo otro camino decoroso que el de la renuncia colectiva e inmediata.

El sumario es nulo, reglamentariamente

Ningún trabajo costará demostrar que el sumario por el cual se castiga a 18 maestros — del que acabamos de ocuparnos — es insanablemente nulo en virtud de los vicios de procedimiento que lo invalidan. Bastará con que transcribamos, con las ligeras acotaciones y reflexiones que el caso obliga, los pertinentes artículos de la ley y reglamentos en vigor para que tal aseveración sea evidente.

Comencemos por el texto legal. En el cap. 3º referido al personal docente, la Ley 1420, de Educación Común, establece (pág. 21 del "Digesto de Instrucción Primaria", de 1920):

"**Art. 28.** — Está prohibido a los directores, subdirectores o ayudantes de las escuelas públicas:

"1º Recibir emolumento alguno de los padres, tutores o encargados de los niños que concurran a sus escuelas.

"2º Ejercer dentro de la escuela o fuera de ella cualquier oficio, profesión o comercio que los inhabilite para cumplir asidua e imparcialmente las obligaciones del magisterio.

"3º Imponer a los alumnos castigos corporales o afrentosos.

"4º Acordar a los alumnos premios o recompensas especiales, no autorizadas de antemano por el reglamento de las escuelas para casos determinados".

"**Art. 29.** — Toda infracción a cualquiera de las anteriores prescripciones será penada, según los casos con reprensión, multas, suspensión temporal o destitución, con arreglo a las disposiciones que de antemano establecerá el reglamento de las escuelas".

Como se ve, el artículo 29 citado en el párrafo 6 de la resolución transcripta en nuestro suelto anterior nada tiene que hacer aquí; y menos todavía el artículo 30 que también se cita, pues éste se refiere única y exclusivamente a la disminución del sueldo de los docentes.

Dejemos la Ley, que no contempla el caso en cuestión, y vayamos al reglamento general de las escuelas. Del capítulo "medidas disciplinarias" —que se refieren a los maestros, vicedirectores y directores — copiamos (pág. 186 del Digesto citado):

"**Artículo 1º.** — Las infracciones a que se refiere el artículo 29 de la Ley de Educación se dividirán en dos clases, leves las unas y graves las otras: las primeras se castigarán con reprensión, apercibimiento o multa; y las últimas con suspensión temporal o destitución, teniéndose en cuenta la especialidad del caso.

"**Art. 2º.** — A los efectos del artículo anterior considéranse infracciones graves:

"1º La transgresión dolosa de los primordiales preceptos de la Ley y Reglamento.

"2º La desobediencia voluntaria y manifiesta y el desacato a los superiores jerárquicos.

"3º Las negligencias u omisiones reiteradas e inexcusables en el cumplimiento de las obligaciones inherentes al cargo.

"4º Las falsedades e inexactitudes en los datos consignados en los registros y planillas.

"5º Los actos contrarios a la moral y buenas costumbres, y los vicios deprimentes".

De todas estas "infracciones graves", el Consejo — salvo el caso particular de un visitador — acusa a todos los maestros sumariados por las comprendidas en el inciso 2º del artículo 2º; y ya hemos demostrado que no existe tal "desacato" ni "desobediencia voluntaria y manifiesta".

DEBEN RENUNCIAR, sin más dilación, los cinco miembros del actual Consejo Nacional. Ya no tienen ninguna autoridad ni el menor derecho para quedarse un día más en sus cargos.

En la pág. 187 del Digesto, encontramos:

"**Art. 5º. — Cuando se trate de la imposición de las penas de suspensión o destitución, se comunicará al interesado los cargos que contra él resulten, para que dentro de los diez días siguientes al de la notificación exponga, por escrito, sus descargos.** (Reglamento. Artículos 78 al 82)".

> El Consejo Nacional de Educación, violando esta disposición terminante, ni ha dado conocimiento de los cargos a los 18 maestros sumariados, ni ha permitido su defensa dentro del plazo estipulado.

El Consejo resolvió realizar la investigación el 13 de marzo, el 20 dió comienzo a ella el Asesor Letrado, y, sin más ingerencia ni conocimiento de los interesados, dió a publicidad, un mes después, el **úkase** sorprendente y arbitrario que todos conocemos.

Por si acaso no resulta claro ese artículo 5º copiado, recordamos que está en vigencia una resolución de más reciente data, adoptada durante el interinato del Prof. Boero (el mismo que en esta emergencia no ha tenido escrúpulos en acompañar a su colegas en el presente ejemplo de abuso de autoridad), la cual resolución dice (págs. 16 y 17 del libro de "Resoluciones del presidente provisorio", 1922):

"Diciembre 7|921. — **Considerando:** Que la instrucción del sumario tiene por objeto esclarecer los hechos denunciados, para determinar las medidas disciplinarias que correspondieran aplicarse, en salvaguardia de la correcta administración escolar.

"Que tanto al que formula los cargos como al sumariado les interesa el resultado del sumario, al uno por las responsabilidades que contrae si fuera falso el hecho que denunciare y cuya sanción judicial podría hacer efectiva la persona ofendida, y al otro no solamente por esa circunstancia sino para evidenciar ante la Superioridad, que ha llenado cumplidamente con los deberes de su cargo.

"Que es lógica la consecuencia de que para realizarse ese propósito, se hace necesario que tome conocimiento del expediente, lo que no ocurre actualmente, puesto que se limita a comunicar al sumariado la lista de los cargos sin que se le permita interiorizarse de los medios probatorios, que el instructor haya acumulado y que si en tiempo los hubiese examinado, quizás variaría el mismo capítulo de inculpación que el sumariado debe levantar. (1)

"Que el conocimiento del sumario, en su conclusión, **es imprescindible para el sumariado, puesto que nadie puede ser condenado sin ser oído,** y a este efecto, la defensa debe ser amplia, derecho que, por otra parte,

(1) Respetamos fielmente la redacción y puntuación.

está consagrado por el artículo 18 de la Constitución Nacional y que **el Consejo no tiene facultades para restringir.** (2)

"El Presidente provisorio del Consejo Nacional de Educación en uso de la atribución conferida, etc.; **resuelve:**

"1° Disponer que en los sumarios, al ser comunicada la lista de cargos, **a todo sumariado, se dé conocimiento del expediente respectivo, para que pueda examinarlo durante ocho días,** vencido cuyo término, deberá levantar los cargos, dentro de un plazo de diez días.

"2° El instructor del sumario estará obligado a proceder al diligenciamiento de las medidas que propusiera el sumariado, para aclarar hechos que no estuviesen debidamente esclarecidos, lo que deberá verificar antes de elevar el expediente a la superioridad.

"3° El instructor del sumario rubricará todas sus fojas, y en particular, deberá también hacerlo, en lo que corresponda a declaraciones, etc., la persona que interviniera en el mismo.

"4° Derógase toda disposición que se oponga a la presente.

"Comuníquese por circular, anótese en el Libro de Resoluciones Generales, anótese en la Asesoría Letrada y vuelva. Firmado: **J. A. Boero; P. A. Córdoba.**"

¡Y el vocal Boero, autor oficial de esta resolución que no ha sido derogada, la ha burlado con la misma tranquilidad con que lo han hecho los demás miembros del Consejo!

Volvamos al Digesto (tan útil esta vez). En la misma página 187 ya citada, encontramos:

"**Art. 6°.** La Inspección Técnica General de la Capital deberá adoptar las medidas del caso para que toda investigación sumaria se realice dentro de la mayor premura, **debiendo al elevarlas informadas adjuntar la foja de concepto profesional de los acusados.**

"**La foja de servicios, elemento indispensable de juicio para aplicar medidas disciplinarias, deberá ser agregada a todo expediente antes del informe del Asesor Letrado.**"

Y para mayor abundamiento, dispone también el Digesto (pág. 166):

"**Art. 44. La Inspección Técnica al informar en los sumarios respecto al concepto de los maestros acusados, debe elevar copia fiel del legajo de concepto profesional y no solamente la apreciación sintética.**"

El Consejo no ha cumplido, tampoco, ninguna de estas disposiciones. Las fojas de concepto ni siquiera se han consultado para graduar el castigo.

Advirtamos que ese requisito, fundamental como es, lo establece el procedimiento penal en lo que a los delincuentes vulgares se refiere, cuyas penas se atenúan o agravan según las constancias de los prontuarios individuales. Para el Consejo, los maestros castigados merecen menos respeto que el que la Justicia acuerda a quienes delinquen.

Eso en lo que concierne a los maestros y directores. En cuanto a los inspectores, el Digesto estatuye (págs. 165 y 166):

"**Art. 38.** Sin perjuicio de la responsabilidad en que incurran por las faltas que cometan en el ejercicio de su cargo, el Consejo Nacional podrá imponer a los funcionarios de Inspección:

"1° Apercibimiento privado.

"2° Destitución."

No figura la pena de suspensión, que el Consejo ha creado violando el Reglamento.

"**Art. 39.** A los efectos del art. anterior se consideran faltas graves, que motivan la imposición del apercibimiento privado:

"1° La infracción voluntaria y debidamente comprobada a los deberes que la ley y reglamentos establecen.

"2° La desobediencia o desacato a sus superiores jerárquicos.

"**Art. 40.** Se considerarán faltas graves que motivan la aplicación de la segunda corrección: reincidencia inexcusable posterior al apercibimiento privado."

¿Se ha cumplido, acaso, alguna de esas previsiones? — De ninguna manera.

Pero hay más, aún. Prosigamos la lectura del Digesto:

"**Art. 41.** La imposición de cualquiera de las penas anteriores se hará por el Consejo Nacional de Educación, previo sumario escrito **que levantará uno de sus miembros.**

"**Art. 42.** A los efectos del artículo anterior, **actuarán como secretarios** del vocal sumariante, el Secretario del Consejo Nacional, cuando se trate del Inspector Técnico General, y **el Inspector Técnico General cuando se trate de los inspectores técnicos.**

"**Art. 43.** Elevado el sumario, **se dará vista** de él al interesado para que destruya en **el término de seis días** los cargos que contra él resulten y las pruebas acumuladas, vencido el cual, el fallo del Consejo Nacional de Educación será inapelable."

Pues bien. El sumario ha sido instruído por el Asesor Letrado, sin intervención del Inspector Técnico General, y sin haberse respetado las restantes disposiciones reglamentarias. El Inspector General no ha hecho sentir su protesta, a pesar de tratarse de un inspector amigo, y los miembros del Consejo han quedado satisfechos de su barrabasada.

¿Puede tener valor legal este prendido sumario? ¿Tienen derecho los miembros del Consejo para proceder con tamaña arbitrariedad? — El P. E., a quien corresponde expedirse, tiene la palabra.

No podemos suponer — suponer siquiera — que el P. E. de la Nación apruebe semejante atropello. El desmán del Consejo, de este Consejo desorbitado y descalificado, no puede quedar impune.

Los docentes castigados

Para completar el cuadro que ofrece la criticada y brutal resolución punitiva del Consejo Nacional de Educación, vamos a transcribir la síntesis de los conceptos y fojas de servicios de los maestros "honrados" por las iras de dicha autoridad escolar.

He aquí la de los **exonerados:**

Isidoro Zalazar Pringles. — Maestro Normal Nacional y Bachiller. — Trece años de servicios. — Maestro de aula, 2ª Categoría y Profesor de Complementaria. — Concepto invariable de muy bueno.

José Mas. — Profesor Normal en Ciencias. — Once

(2) Los subrayados son nuestros.

AFIRMAMOS, porque nos consta rotundamente, que es falsa la especie de una orden ministerial aprobatoria de la condena resuelta por el Consejo, especie lanzada por cierto vocal que no necesitamos nombrar.

años de servicios. — Vicedirector. — Concepto invariable de muy bueno.

Daniel Wágner. — Profesor Normal en Ciencias. — Cuatro años y diez meses de servicios. — Maestro de aula y Profesor de Complementaria, 2ª Categoría. — Concepto invariable de muy bueno.

Carlos Blanco. — Maestro Normal y Escribano Nacional. — Doce años de servicios. — Maestro de aula, 2ª Categoría. — Concepto invariable de muy bueno.

Belisario Salas. — Maestro Normal Nacional. — Diecisiete años de servicios. — Vicedirector y Profesor de escuelas nocturnas. — Concepto invariable de muy bueno.

Mercedes Luisa Furnus. — Maestra Normal Nacional, Bachiller y Farmacéutica. — Cuatro años y once meses de servicios. — Maestra de aula, 2ª Categoría. — Concepto invariable de muy buena.

Juan R. Becerra. — Maestro Normal Nacional y Bachiller. — Once años de servicios. — Maestro de aula, 2ª Categoría. — Concepto de bueno los dos primeros años y de muy bueno en los restantes.

Angel V. Fernández Suárez. — Maestro Normal Nacional y Escribano Nacional. — Veinte años de servicios. — Director infantil. — Concepto invariable de muy bueno.

Selik Goluboff. — Maestro Normal Nacional y Bachiller. — Siete años de servicios. — Maestro de aula, 3ª Categoría. — Concepto invariable de muy bueno.

Julio R. Barcos. — Preceptor normal, cuyo título ha sido equiparado oficialmente al de maestro normal. — Visitador de escuelas de la Ley Láinez, con tres años de antigüedad en el cargo. — Concepto de muy bueno en los tres años.

Algunos de esos maestros tienen menciones especiales y honrosas notas en diversos años, muchas de ellas ganadas a raíz de su intervención en actos escolares de celebración de algunas efemérides. En las fojas del señor Barcos no consta la menor referencia a su "acción anárquica y disolvente", dentro ni fuera de la escuela, y, por el contrario, se encuentran conceptos que enaltecen su acción escolar.

En lo que atañe a los **suspendidos**, sólo diremos que **J. Miguel Piedrabuena** lleva más de 20 años como inspector y con concepto muy bueno, sin una tacha; que **Buenaventura Ponce** es director, también con más de 20 años de servicios y concepto de muy bueno; que **Wilfredo Solá** es médico escolar cuya primera aventura, que es ésta, le sorprende más a él que a ninguno; y que **Luis A. Vivas, A. Escobal Molas, José Morales, Licerio Sotomayor** y **Alfonso Rizzotti** son docentes de concepto profesional como el de los anteriores.

Por donde surje el acierto del Consejo y la justicia de la resolución por él tomada.

El relieve es mayor todavía, si hiciera falta destacarlo, al contrastar esos antecedentes de los maestros castigados con la personalidad de sus jueces ocasionales.. Y como éstos son bien conocidos, nos evitamos la descripción y el parangón consiguiente. Hágalo el lector si es que ya no lo ha hecho por propio designio.

La brillante asamblea del 25 de abril

Convocada por el Comité Ejecutivo de las asociaciones unidas del magisterio, se realizó el 25 del mes ppdo. la más hermosa Asamblea de docentes de cuantas se han reunido en nuestra ciudad. Si los presentes pasaban de mil personas, que ocuparon totalmente la vasta sala, en sus plateas, galerías y pasillos, puede afirmarse que todo el magisterio metropolitano estaba allí con su espíritu. Maestros de las múltiples generaciones egresadas de las cien escuelas normales del país concurrieron, como a cita de honor, para ratificar su simpatía y solidaridad con los 18 compañeros que la arbitrariedad del Consejo ha convertido en víctimas ocasionales.

La Asamblea ha sido magnífica y ha constituído una muda y elocuente lección que los docentes han ofrecido a sus autoridades superiores. Habrán podido comprobar éstas, así, la indignación que su airada represalía ha producido.

En una atmósfera de cálido entusiasmo y sincero compañerismo, el acto transcurrió con absoluta serenidad y sin estridencias discordantes. Dignamente, con una corrección halagadora, se hizo en él la historia del conflicto provocado por el Consejo Nacional de Educación y se formularon atinadas reflexiones sobre el valor y el desarrollo de los sucesos, fustigándose con altura y consciencia el desvarío de aquella autoridad.

Ocuparon sucesivamente la tribuna la señorita Mercedes L. Furnus y los señores José Más, A. Gujer Burgoa, Américo Ghioldi, Ramón Melgar (hijo), Emilio Biagoch, Julio R. Barcos e Isidoro Zalazar Pringles, quienes, ya al historiar los acontecimientos y analizar sus detalles, ya al comentar en vibrantes frases las cuestiones comprendidas en el conflicto, dieron a conocer la verdad de los hechos y ofrecieron oportunidad a los presentes para ratificar en sus aplausos la conducta seguida por los colegas castigados.

La Asamblea ha constituído, decíamos, una hermosa demostración de solidaridad gremial. Si ella se hubiera celebrado en tiempos en que la dignidad humana era don preciado y fácilmente susceptible, estamos seguros

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 °/o DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

LA SEÑORA VOCAL DEL CONSEJO, ¿cómo ha podido olvidar a sus compañeros de la huelga del año 12 para plegarse con su voto a la resolución arbitraria del 20 de abril? ¿También "sintió menoscabada" su autoridad moral?

que habría determinado la renuncia del tribunal cuyo fallo repudiado motivaba el acto. En la actualidad no se entienden estas cosas de ese modo: esperemos que la sanción se produzca en forma más clara e ineludible.

De "La Prensa"

De entre los innumerables y jugosos artículos publicados por el diario que con más autoridad y tesón defiende al magisterio, copiamos el siguiente suelto aparecido en sus columnas, el día 29 de abril último.

Dice "La Prensa":

"Respeto y consideración"

"La medida punitoria dictada el 20 del mes en curso por el Consejo Nacional de Educación contra dieciocho funcionarios de la escuela común que él gobierna, no tiene más que un fundamento bien definido: los maestros fueron castigados porque algunos artículos periodísticos, de los que no eran autores ni personalmente responsables — salvo la excepción conocida —, faltaban, según el criterio de dicho cuerpo, al "respeto y consideración" que le deben sus subalternos.

"No acertamos a conjeturar la diferencia que la celosa autoridad escolar establece entre "respeto" y "consideración". Si no ha de caerse en sutilezas idiomáticas, tanto vale faltar al "respeto" como faltar á la "consideración", y viceversa. De manera que acoplar dos vocablos que tienen el mismo significado fundamental, acaso no resulte más que un artificio para poner énfasis en los conceptos. En el caso del decreto aludido la tautología podrá perseguir uno de estos fines o ambos: empeorar la culpa de los procesados, sugiriendo el error de que faltar al "respeto" y a la "consideración" es más grave que faltar al respeto o a la consideración solamente; o bien insinuar una primacía tan excelsa en el Consejo que no basta respetarlo; es necesario, asimismo, considerarlo.

"Pero, en cuanto estado de alma, el respeto — atengámonos al léxico castellano — implica veneración y acatamiento.

"Ninguna duda cabe de que las resoluciones del Consejo, aun las inconfundiblemente arbitrarias, no han sido desacatadas. Las víctimas cumplióronlas resignadamente. El "respeto" que la honorable corporación reclama hasta para sus desaciertos y abusos no se refiere, desde luego, al acatamiento.

"¿Aspira el Consejo a que lo veneren los maestros? La veneración es un sentimiento humano que inspiran los superiores a los inferiores. Por razones jerárquicas, los maestros ocupan el llano y el Consejo la altura. Pero el desigual nivel no es todo para que surja aquel vínculo moral. Sólo lo hacen nacer virtudes reales: la austeridad, el decoro, la sabiduría, la justicia, el pensamiento recto y la conducta ejemplar, en suma.

"En los tiempos que vivimos el respeto no se impone por la violencia, se gana por el convencimiento; no es un privilegio ni de las personas ni de las investiduras; es, más bien, un homenaje a la bondad de los propósitos y a la eficacia social de las obras.

"Si el Consejo advierte que está perdiendo el "respeto" y la "consideración" de los educadores a sus órdenes, no vacile en revisar sus procederes. Ahí encontrará el secreto de su desprestigio."

La inevitable excepción

No podía faltar, la esperábamos. Suponíamos también que ella se manifestaría previa invocación a una imparcialidad y valentía que nunca se han demostrado. No nos hemos engañado: la excepción ha surgido. Contemplémosla, por mucho que nos repugne ocuparnos de cosas que hasta ahora habíamos podido orillar.

En el campo docente aparece una revista, a la que no queremos nombrar ni juzgar por razones de rubor. Dirígela cierto inspector y catedrático jubilado, de cuya fama en uno y otro carácter no deseamos acordarnos, que desempeña actualmente una vocalía en determinado consejo escolar. Y si no completamos la caracterización de la revista y de su director, por el motivo ya expresado, no podemos callar, en cambio, dos palabras acerca de ese C. E., (ahora por causas de salubridad pública).

Se trata de aquel C. E. cuyos miembros hicieron acuñar sendas medallas de oro a manera de credencial. En el que corre, ha elevado dos ternas muy sugerentes aunque nada edificantes. En una de ellas, destinada a cubrir una vacante de escuela nocturna, va incluído el nombre de un hijo del vicepresidente del C. E. y director de la referida revista; en la otra, elevada para la designación de un vicedirector de escuela del distrito, se ha colocado a un maestro de 2ª categoría, que tiene el mérito de figurar como agregado a la revista "sub-judice", y no porque falten maestros de 1ª en el propio consejo.

Y bien. Es ese consejero escolar, maestro jubilado, que olvida la resolución sobre incompatibilidades por parentesco y aprovecha su voto para emplear al hijo y proteger a un allegado, quien como director de una revista profesional aprueba la feroz alcaldada del Consejo Nacional y dice, en su revista, que el castigo de los 18 maestros está bien impuesto. ¡Es ese ex-docente, que ha cantado loas en todo tono a los miembros del Consejo y a sus protegidos en la revista que dirige, quien alza su voz en favor de la iniquidad consumada!

Tal la excepción, la única excepción conocida dentro del gremio. La destacamos y le damos una difusión que no merece para que sepan los maestros quienes son los que osan acompañar a la autoridad en esta emergencia, ya que la opinión y el gesto vale por la personería de quienes la emiten y producen. Y perdonen nuestros lectores si los hemos ofendido con esta salida de nuestra norma habitual.

Tarita de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR

Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

El Magisterio en Provincias y Territorios

Designación y remoción de Inspectores de provincias

Un dictamen oportuno

Por una coincidencia feliz, acaba de conocerse el dictamen elevado al ministerio de Justicia e Instrucción Pública por el doctor Rodríguez Larreta, Procurador General de la Nación, acerca de la facultad que el Consejo Nacional de Educación tiene para designar, remover y destituir a los Inspectores de las escuelas de provincias, ley Láinez. El informe del autorizado asesor del P. E., que ha sido publicado en los diarios, responde a una consulta resuelta a raíz de la situación en que se encuentra el Inspector General de Provincias y viene, con inmejorable oportunidad, a reforzar un punto importante del memorial de cargos contra el Consejo que presentaron las asociaciones unidas del magisterio y que nosotros insertamos en nuestro número anterior.

No vamos a transcribir el extenso dictamen del doctor Rodríguez Larreta. En síntesis, manifiesta él al P. E. que, conforme a las leyes que rigen el punto, es de resorte exclusivo de ese Poder el nombramiento y remoción de los Inspectores de las escuelas nacionales de provincias; que las argumentaciones formuladas en contrario por el doctor Ramos cuando fué vocal del Consejo, en el sentido de que a éste corresponde tal derecho, son totalmente inconsistentes y erróneas; y que, en consecuencia, el Consejo Nacional de Educación no tiene, legal ni reglamentariamente, facultades para realizar las designaciones y remociones de aquellos funcionarios, diligencia que compete en absoluto al P. E.

Tal la tesis sustentada por las asociaciones unidas del magisterio para inculpar al actual Consejo de extralimitaciones ilegales al trasladar por su cuenta al Inspector de Corrientes, señor Salvador Díaz, y designar por su cuenta también a los Inspectores de Buenos Aires y San Luis, señores Pelliza y Tissera respectivamente. El cargo, grave sin duda, que al respecto se formuló al Consejo en el reciente memorial recordado, obtiene así una ratificación insospechable y fehaciente.

¿Qué contestará el Conejo cuando el Ministerio le pida cuentas de su extralimitación?... Pero, ¿es que acaso esperará el Consejo que esa pregunta se le haga? Es demasiado evidente su posición desairada. Debe entenderlo ya y proceder en consecuencia.

No es admisible el ensayo de disculpa alguna por el error cometido. Tampoco cabe una rectificación que, sobre ser tardía, resultaría muy poco airosa. Si el Asesor Letrado no le ha servido al Consejo para evitarle la "gaffe", no por eso es menor su responsabilidad por la misma, responsabilidad que alcanza por igual a la corporación como persona legal y a su consejero como funcionario. Hacemos presente esta hipótesis que formulamos porque la creemos posible: pruebas ha dado el señor Asesor Letrado de olvidar a veces elementales nociones de derecho y primarias normas de reglamento. Ejemplo al caso: el sumario que ha diligenciado contra los 18 maestros exonerados y suspendidos hace pocos días.

Entrando en otro orden de ideas, señalamos que el Consejo no puede escudarse (empleamos palabras de su léxico legista) en la necesidad que en ocasiones tendrá de remover a ciertos Inspectores que no le merecen confianza. Ello no lo autoriza para excederse en sus atribuciones. Si tal extremo se presenta, no debe olvidar que los medios legales y correctos son infinitos o, por lo menos, numerosos. Con recurrir a cualquiera de ellos se salva siempre el obstáculo.

Por no haberlo creído así es que el Consejo ha reiterado tantas veces la ilegalidad de su conducta. Y todo tiene sus límites, necesariamente.

A la Inspección General de Territorios

En la seguridad de que la Inspección General de Territorios atenderá el pedido que en ella le formula con entera justicia, un maestro de las escuelas de su jurisdicción, damos traslado a esa oficina de la siguiente carta cuya inserción se nos solicita.

"San Justo (Santa Fe), 24-4-925. — Señor Director de LA OBRA. — Buenos Aires.

"De mi consideración: Tengo el agrado de dirigirme al señor Director, rogándole dé a publicidad los presentes renglones en las columnas de su tan difundida revista.

"Habiendo recibido con fecha 16 de marzo de 1922, del H. Consejo Nacional de Educación, mi nombramiento como maestro de 3ª categoría para la Escuela Nº 98 de Cerro-Azul, Departamento Cerro-Corá, Misiones, con antigüedad al 5 de julio de 1921 — Expediente 21327, Nº 1922; Nota Nº 2021 — y a pesar de haber transcurrido tres años y de los repetidos reclamos efectuados, aún no tengo los menores indicios sobre el pago de la correspondiente diferencia de sueldos.

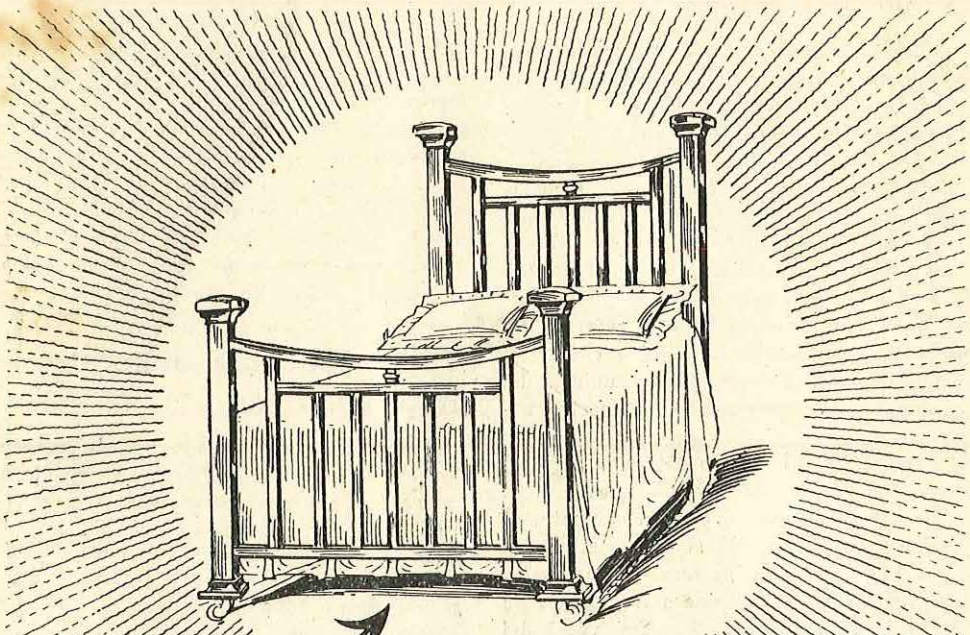
"Déjole constancia, señor Director, de la poca atención del señor Inspector de la 1ª Sección, con asiento en Posadas, doctor Lucas S. Aballay, que no se ha dignado acusar recibo de las repetidas notas y solicitudes elevadas con tal motivo.

"Agradeciendo de antemano su cooperación, que no dudo será eficaz, salúdale con toda consideración y respeto s. s. s. — Firmado: **Italo Vaiani.**"

Confiamos en la rectitud del Inspector General de Territorios para esperar la inmediata atención del pedido que se le formula en dicha carta, ejemplo, por otra parte, de cómo entienden sus obligaciones algunos funcionarios de la repartición escolar. Más sobre esto ya hemos de volver, como en otras oportunidades, dentro de poco tiempo.

No se olvide de comunicarnos su cambio de domicilio si quiere recibir LA OBRA en tiempo oportuno.

EN MENSUALIDADES SIN FIADOR



CAMA DE BRONCE

$11.= por mes

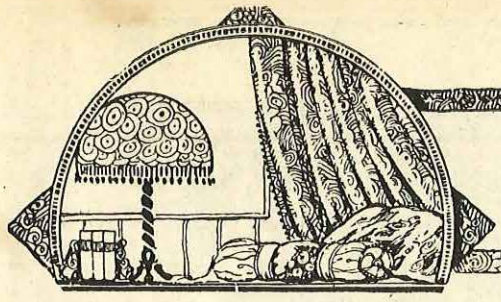
Regia cama de bronce, modelo No. 560, de una plaza con elástico patentado, imperial especial, precio ....$ **110 c/l**

una entrega inicial de $ 22. c/l, al contado *y* ocho cuotas de $11 c/l, c/u

Disponemos de un surtido completo de camas de una, una y media y dos plazas—Pidan nuestro folleto general

SOCIEDAD COMERCIAL ARGENTINA DE CREDITOS

Cangallo 1466 Bs. Aires.



PÁGINA FEMENINA

Correo de Paris

Entre las notas llegadas de la capital de Francia, he encontrado una carta destinada a Françoise, y que por lo interesante, simbólico y bien moderno de su contenido, me atrevo a comentar para mis gentiles lectoras:

Dice así:

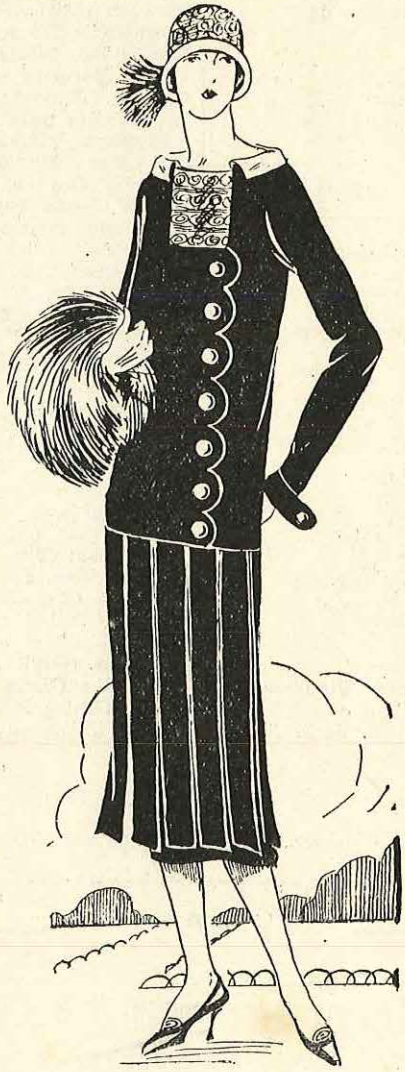
No la conozco, señorita, y por eso ciertamente es que no se ha dignado, cuando nos encontramos el otro día, revisar mi insignificante persona con la más pequeña miradita.

Es Vd. Srta., la joven moderna, la joven ''parisienne'' de 1925 y tímidamente quisiera enviarle una respetuosa amonestación.

Nuestro encuentro tuvo lugar en un autobus: recuerdo su entrada, de un aire decidido y audaz en el compartimento de primera clase y después cuando con una energía que yo calificaría de sportiva, tomó usted asiento en el banquillo del fondo.

Estábamos así perfectamente enfrente el uno del otro. Con un gesto medio atrevido cruzó usted las piernas, señorita, lo que me permitió ver hasta la rodilla su media de seda, y luego con una tranquilidad perfecta, se prestó usted a hacer lo que en las mismas circunstancias hacen todas las jóvenes ''parisiennes'' modernas: la toilette.

Lo mismo, señorita, que la mimosa gatita que al hallarse confortablemente instalada en el almohadón del salón, se apura en alisar delicadamente su piel y pasar con no menos suavidad por sus orejas y su rosado hocico, el suave velloncito de su pata de terciopelo.



Bien es verdad, que la vida moderna es agitada, fiebrosa, frenética; que el tiempo es más que precioso y que una joven ''parisienne'' no debe perder un minuto de su preciosa existencia. Pero con todo, Françoise, ¿no habría podido usted hacer su toilette en su casa?

Y sigamos: de su pequeña bolsa, salieron gran cantidad de utensilios íntimos, una serie de necessaires y estuches, y así, aparecieron el rouge, el lápiz negro, el cisne, la lima para las uñas y también, cosa indispensable (ya se habrán imaginado que nuestra protagonista usa melena), un peine anacrónico.

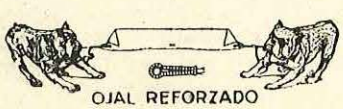
Y luego levantando el espejo hasta la altura de los ojos, comenzó usted, señorita, con la mano derecha, en ese boudoir público y ambulante (que no puede en nada confundirse con el elegante y coquetón de las muchachas de antaño) los delicados trabajos de refacción de su belleza.

¿Me atreveré yo a analizar francamente la impresión que su actitud me produjo, señorita?

Y ésto para el próximo número.

Cléony.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2, Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María D. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Sta. Fe): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fe): Margarita E. Garrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Buenos Aires): A. Gerardo Gatti.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Géssler (Santa Fe): Régulo Farías Páez.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
Kil. 675, F.C.C.N.A. (Chaco): J. Agustín Merlo Rojas.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
La Rioja: Raúl Orihuela.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgios.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. aVllejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paragua): C. D. RuiDíaz

SUMARIO

REDACCION. — Hacia la corrupción y el caos.

COLABORACIONES. — Notas sobre la enseñanza de la composición, por J. B. González. — De mi crial pedagógico: correspondencia interescolar. por J. M. Cotta.

GRAMATICALES. — Evolución ortográfica y Consultas, por J. B. Selva.

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — Alemania: La enseñanza de la historia. — Rusia: La enseñanza primaria.

DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único. — La escuela día por día: sugestiones para el desarrollo de clases. — Primeros auxilios, por R. Rey.

HORAS SERENAS. — El marido de la señorita H., por M. Prevost. — El reparto, por C. Netto. — Bodas reales, por J. Benavente. — Idilio IV, por B. de Esmirna. — El hijo perdido, por C. Prosperi. — ¿Sonrieras?..., por L. Malaterra. — Poesías: A los niños, por M. E. Sheahan.

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — La arbitraria y repudiada resolución: exoneración y suspensión de 18 maestros. — El sumario es nulo, reglamentariamente. — Los docentes castigados. — La brillante asamblea del 25 de abril. — De "La Prensa". — La inevitable excepción.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Designación y remoción de Inspectores de provincias. — A Inspección General de Territorios.

PAGINA FEMENINA. — Correo de París, por Cléony.

LA OBRA

FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD

Nuestra Sección Compras

con el objeto de facilitar a los subscriptores la adquisición de cualquier mercadería (muebles, artículos de sastrería, de enda, de joyería, instrumentos, material escolar, papeles, útiles, libros, revistas, etc.)

Nuestra Sección Compras

puede remitir catálogos así como formularios de vales y solicitudes de préstamos de la "Pro Maestros", solicitudes de CREDITOS de las casas de comercio, y facilita la concesión de los mismos.

Nuestra Sección Compras

se encarga de cualquier comisión de índole comercial (Encuadernación de libros, revistas o folletos, subscripciones a periódicos nacionales o extranjeros, pedidos de informes, cobros, etc.).

No vacile en utilizar los servicios de

Nuestra Sección Compras

Sus órdenes serán atendidas inmediatamente, sea cual fuere la importancia del encargo.

Si se trata de realizar una compra, gírenos el importe de la mercadería SIN ACOMPAÑAR ABSOLUTAMENTE NADA para embalaje, franqueo o comisión.

La Administración.

PROFESIONALES

AMADEO MAS
Cirujano dentista
Beltrán 72, Bs. As. U. T. 4234, Flores

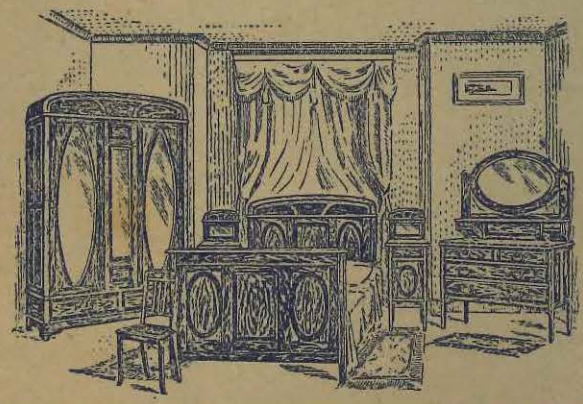
Dr. CARLOS MARTEAU
Cirujano Dentista
Consultas de 14 a 18
Tacuarí 746 U. T. 5986, Libertad

HECTOR MARIANI
Cirujano dentista
Buenos Aires San Juan 3521

Dr. J. REGULO SELVA
Médico Cirujano
Enfermedades de señoras y cirugía general
J. E. Uriburu 1168 U. T. 8733, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del Hospital San Roque
Nariz, garganta y oídos
Libertad 1375 Consultas de 14 a 15

Dr. OVIDIO FERNANDEZ ALONSO
Abogado
ALBERTO HARRINGTON
Escribano
Fray Cayetano 85 B. Mitre 544, Esc. 8



Mueblería COLON

1036 - Cangallo - 1036

U. T. 4759, Rivadavia — C. T. 821, Central

Créditos sin Fiador

Acordamos a las maestras dependientes del H. Consejo Nacional de Educación, radicadas en la Capital, Provincias y Territorios.

H 0100524

Historia Argentina

(CURSO ELEMENTAL)

POR

JOSE R. MILLÁN

OBRA APROBADA EN CONCURSO, POR EL CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES :-: :-: :-: :-: :-: :-: PARA LOS GRADOS 3°. y 4°.

1925

CONTIENE MAS DE 205 ILUSTRACIONES, ALGUNAS DE ELLAS EN COLORES

EDITORES

A. KAPELUSZ & CIA.

BME. MITRE 1242 - 48 BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, MAYO 20 DE 1925

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Año V
Núm. 94

Tomo V
Núm. 7

Administrador: EUGENIO MARIANI

PATRIOTISMO

"El problema no se resuelve con fiestas, banderas, coros y desfiles. Ese calor de la patria debe venir de adentro, ¡pero desde muy adentro de las almas!" — JUAN AGUSTÍN GARCÍA.

Pocos días más y la gente, conforme a la costumbre, saldrá a la calle para hacer, en manifestación y desfiles bulliciosos, su periódica y pública ostentación de patriotismo, a fecha fija, oportunista y vocinglero, que gasta la garganta e inflame el cutis — no el pecho — de los individuos del turbión callejero. Se sentirá otra vez, con motivo de la honrosa efemérides próxima, la explosión colectiva del sublime sentimiento patrio, y aparecerá de nuevo, al conjuro de las canciones marciales, la fiebre pasajera de la exaltación de ese sentimiento.

Viviremos, así, en el instante propicio al que nosotros llamamos *patriotismo externo*, hermano gemelo de aquel "patriotismo estático" que se satisface con sólo el recuerdo de las glorias pretéritas de la historia nacional, y primo hermano de aquel otro, que podríamos distinguir con el nombre de "patriotismo ciego", para el cual nada vale lo que no es del país, lo que no es autóctono. Los escolares y los adultos volverán a recordar que tienen una patria y que deben honrarla, amarla y, quizá, engrandecerla. Y se darán fiestas, flamearán y agitarán las banderas, se entonarán coros y moverán multitudes bajo el acicate de la fuerza momentánea.

¿Constituye todo eso, acaso, señales evidentes de *patriotismo?* Las masas populares — de niños y de grandes — que se lanzan a revelar de tal manera su sentimiento patrio, ¿lo sienten en verdad? — La duda es justificada, sin disputa.

Lo ha dicho Juan Agustín García cuyo patriotismo es insospechado: El "calor de la patria debe venir de adentro, ¡pero desde muy adentro de las almas!" — Es ese *patriotismo interno* el que nos interesa, ese verdadero y loable patriotismo, el único sincero, el que deseamos descubrir.

No lo descubriremos en las manifestaciones ruidosas ni en las fiestas ocasionales, del mismo modo que tampoco lo haríamos, en cuanto a fe religiosa, en los participantes de una procesión o los concurrentes a una misa mayor, por grande que sea, en unos y otros casos, la unción que los rostros acusan. Menos que el visible escapulario o la brillante crucecita colocados en medio del pecho, poco expresan, en este sentido, los distintivos que, ya sujetos en la solapa, ya en la corbata, pretenden certificar el patriotismo de quien los lleva como insignia de su espíritu.

Es que, como ya lo tenemos dicho, el patriotismo, cuando es verdadero y está sólidamente arraigado en el hombre, no se pregona ni se ostenta con aparatosidad. Tiene, como todo sentimiento íntimo y positivo, rubores que lo incapacitan para mostrarse con ruído y exigencias ineludibles para cumplir en la vida diaria, no sólo en oportunidades preestablecidas. Quien es *patriota*, lo es todos los días y en todos sus actos: no necesita, por cierto, de fechas dadas para realizar los mandatos del patriotismo.

Difundir y afianzar este *patriotismo interno*, que ya hemos caracterizado y definido en otras ocasiones, es primordial deber de la escuela común. En lo que a su magisterio — en general — se refiere, es halagador comprobar que ese deber se cumple: la tarea que desarrolla honestamente en las aulas lo atestigua en modo rotundo.

No podemos aseverar lo mismo en lo que concierne a las autoridades escolares, demasiado conocidas por su obra desquiciadora y dañina. Conocen ellas, del patriotismo, nada más que la *forma externa*: las pocas providencias que al respecto llevan dictadas lo demuestran con harta elocuencia. Toda su acción, sea como gestores administrativos o bien en su carácter de directores técnicos de las escuelas, acusa una completa ignorancia y una falta absoluta de eso que hemos llamado *patriotismo interno*, el único patriotismo valedero y sano, el único patriotismo "patriótico", diríamos si la redundancia fuera admisible.

Son tan graves las arbitrariedades hasta ahora cometidas y es tan sensible y desusado el desconocimiento de las normas que exige la justicia en la administración de la cosa pública, que cualquiera que despreocupadamente haya seguido, siquiera sea a la distancia, la acción de los miembros que aun integran el actual Consejo Nacional de Educación, no encontrará desacertado si afirmamos que dentro del magisterio los únicos antipatriotas son precisamente los que dentro de breves días presidirán los más elocuentes y sinceros actos rememorativos de la más grande de nuestras efemérides. Y lo son, sin ninguna duda, desde que el sano patriotismo exige, como condición esencialísima, la de que seamos justos, y desde que es ella precisamente la cualidad que siempre ha estado ausente en casi todos los actos realizados por los señores consejeros.

Si la unción patriótica que simuladamente los embargará durante esta semana de mayo, fuera constante y

sincera, no estaría el magisterio apurando este momento de amargura sin precedentes, de zozobras que angustian y de dolor que exacerba.

Si la patriótica unción que exteriorizarán mañana en ridículas y contemplativas actitudes de poseídos o en vibrantes y conmovedoras arengas u oraciones, fuera verdad, estaríamos, los docentes que no anhelamos más que el perfeccionamiento de nuestra querida escuela, rindiendo a los prohombres de mañana el íntimo y profundo homenaje de nuestro agradecimiento.

Pero estamos convencidos, desgraciadamente, que los hombres que hoy rigen los destinos de la escuela primaria carecen de ese patriotismo interno del que habla el gran escritor y faltan al respeto y consideración debidos a ese altísimo y profundo sentimiento, elemento primordial de la solidaridad humana, que nos alia a propios y extraños y que nos impele hacia concepciones de paz y fraternidad universales. Es que el amor a la Patria, así concebido, es patrimonio de las almas buenas, honradas y justas; de los espíritus exentos de rencores y de odios puestos al servicio de la magnanimidad cuando gobiernan.

Se puede invocar el venerando nombre de Patria y presidir serena y apaciblemente las fiestas donde se ofrenda ante el altar el más puro de los corazones, el de la divina niñez, cuando se tiene conciencia de haber rendido el tributo indispensable a la sagrada Justicia.

Se conquista tal derecho cuando se puede gritar, frente a cualquiera de los monumentos que recuerdan la memoria de los que piadosamente han muerto por ella, que los niños todos de esta Patria grande gozan hoy la alegría de vivir sin miserias, sin pesares, sin dolores; que el hambre de la niñez es una ficción hasta en la misérrima y desolada puna de los Andes; que el frío no los atormenta ni en las más frígidas regiones patagónicas; que no hay un sólo niño condenado al cruel castigo del analfabetismo.

Se conquista tal derecho cuando se puede probar que el magisterio, la más hermosa institución creada por el progreso humano, tiene asegurada una amplia independencia espiritual y que todos y cada uno de los miembros que lo componen cifren la esperanza de su perfección y mejoramiento en la rectitud de procederes de los que lo gobiernan.

¿Pueden los actuales miembros del Consejo Nacional de Educación probar lo que antes queda dicho?

Nosotros aseguramos que no, pues nada han hecho por la felicidad del pueblo, por la de la niñez que es el porvenir, ni por la del magisterio que es toda una realidad.

HOY HACE UN MES

Hace hoy un mes que el increíble apasionamiento de un cuerpo colegiado ha cometido el más inicuo de los atropellos al eliminar del seno del magisterio a diez y ocho de sus miembros sin causa realmente justificada.

El sumario o proceso instaurado adolece de tan graves deficiencias y fué fraguado en tan abierta oposición con los dictados de las disposiciones que están en vigor y que fueron sancionadas por el mismo Consejo, que nadie, ni los autores, tratan ya de defenderlo.

Mal se puede concebir una sentencia sin proceso, desde que para fallar sin apresuramiento y con toda justicia, es, más que necesario, indispensable, que el juicio se labre con la amplitud requerida.

Por eso hablamos de un increíble apasionamiento, máxime si se tiene encuenta que se trata, no de una persona que puede estar interesada en imprimir un determinado sentido a las constancias del sumario y por lo tanto encontrarse expuesta a incurrir en crasas equivocaciones, sino de todo un cuerpo colegiado en el que se supone, inevitablemente, disparidad de opininiones y de puntos de vista, diversidad de amplitud espiritual y, sobre todo, suficiente fortaleza e integridad como para no dejarse avasallar por ruines egoísmos o prejuicios arcaicos.

Es menester que recordemos a los señores consejeros que el apasionamiento revela estrechez espiritual, y que, habiéndose probado públicamente que en este malhadado asunto lo ha habido, y en grado superlativo, es, por lo tanto, el más grave cargo que se puede inferir a quienes deben establecer normas de ecuanimidad, tolerancia y amplitud de miras.

Y estas cualidades son tanto más necesarias cuanto que el Consejo es la institución privilegiada que gobierna al gremio que tiene la ineludible obligación de ser la vanguardia del desenvolvimiento de las ideas, y de contribuir con el mayor número de innovadores, teorizadores y revolucionarios.

En el magisterio nacen, y deben nacer natural y lógicamente, los pensadores y los hombres de acción que hallarán la palanca para mover el mundo. Todo filósofo no es más que un gran pedagogo y toda pedagogía, para ser tal, basa sus principios fundamentales en ideas o sistemas filosóficos.

Del magisterio salen y deben salir los hombres capaces de signar con caracteres indelebles toda una época histórica, así como a él vuelven su mirada los grandes maestros a los genios que de tiempo en tiempo produce la Humanidad.

Menester es, pues, que los que hoy lo dirigen contemplen, examinen y analicen estas características que siempre ha presentado y que son tanto más eminentes cuanto más originalidad ha imprimido a la educación de su pueblo.

Con un cuerpo docente de mentalidad estática el Consejo no se encontraría jamás abocado a conflictos de naturaleza semejante al que hoy lo atribula; pero lo que aparentemente ganaría en tranquilidad se perdería en eficacia educacional, pues de una recua de acémilas tardías y estériles ningún fruto puede esperarse.

Un magisterio dinámico, movedizo y plástico, levantisco y rebelde, alentado por una incontenible y jamás atenuada aspirabilidad es lo que se necesita para conseguir que la escuela argentina se ponga y marche al frente de todas las del mundo.

Como para los señores consejeros han pasado inadvertidas las singularísimas cualidades que nuestro abnegado gremio posee, se impone que se anule todo lo actuado, y se vuelva la tranquilidad espiritual a dirigentes y dirigidos.

COLABORACIONES.

EL HOMBRE Y EL ANIMAL

Por **Fernando Lahille.**

"La providencia anima un roble, un pollito o un hombre, pero ¿quién me dirá que estos tres soplos vivificantes difieren? ¿Quién me dirá que una misma causa no ha producido tantos efectos diversos?"

G. DROZ.

"El hombre no es ángel ni bestia. La desgracia es que cuando quiere hacer el ángel resulta bestia".

PASCAL.

"De cualquier vanidosa distinción de que se enorgullecen los hombres, tienen todos un mismo origen, y este origen es bajo".

BOSUET.

"Hay una sola cosa que diferencia al hombre de los animales, haciendo que la especie humana sea la más feroz consigo misma: el fanatismo".

JULIO PIQUET.

"Saben ustedes, queridos niños, cuán listos son nuestros bomberos beneméritos, para acudir con celeridad adonde hay un incendio que apagar, adonde hay una gran desgracia que socorrer. Pues bien, los maestros, como los bomberos, tenemos que contestar siempre: *"Presentes"*; cuando hay malas tendencias que combatir, cuando hay la mayor de las desgracias que vencer: la ignorancia y sus dos hijas, la intolerancia y la crueldad.

Por eso me ven ustedes acudiendo a la invitación tan gentil del más grande de todos los presidentes, desde que el doctor I. Albarracín preside, para protegerlos, a todos los animales de la creación a imitación del primer hombre del Génesis recién moldeado por un Dios.

Ante todo déjenme expresarles el placer que experimento al encontrarme con ustedes. Nada rejuvenece tanto como el vivir junto con la sana y alegre juventud.

Al hablar de ustedes, queridos niños, cuántos pedagogos se equivocan singularmente sobre vuestra capacidad intelectual y madurez de espíritu! Sin duda vuestra inteligencia, vuestros raciocinios obedecen a leyes un poco distintas de las que rigen a la mente de los adultos, pero en el fondo vuestra alma es la misma y las mismas son las aspiraciones de vuestros corazones.

Las orugas también caminan y mascan, mientras las mariposas vuelan y chupan, y, sin embargo, ambas formas de organismos representan una sola y misma vida; miran al mundo con la misma luz; reciben de igual modo las caricias del sol o sufren de la misma manera los rigores del frío.

Es, sin duda, por no poner entre vuestras manos, sino libros más de una vez tontos y bobos; es por no hablarles sino en lenguaje convencional, amanerado o banal; es por no permitirles sino distracciones fútiles que se les conceptúa como incapaces de reflexionar con provecho en cosas serias. Pero estoy seguro que al escucharme con la benevolencia que suelen ustedes conceder a quien os quiere, van a dar un desmentido formal a estos pedagogos gruñones que ignoran el alto valor intelectual de la juventud argentina, que sabe, como lo he presenciado en una escuela normal, deleitarse en la representación y audición de las más grandes tragedias del antiguo teatro griego.

No se asusten de antemano de las verdades que les voy a exponer. Lo que suele llamarse elevado es, pues, con frecuencia, más comprensivo que lo pueril. Además, para ponerme al alcance de todos, les hablaré en su idioma, pero queda bien entendido, que, para ver a la verdad desnuda saliendo con todo su esplendor del pozo de las sombras, tendrán que esperar la conclusión filosófica de nuestra conversación.

Vamos a estudiar, antetodo, lo que suele llamarse las miserias del hombre, la bajeza de sus orígenes dentro del barro y de la bestialidad; su puesto en la naturaleza entre sus parientes pobres y luego les mostraré cómo el hombre se redime de este pecado original, tan fatal cuan involuntario, por la bondad hacia sus semejantes y hacia los animales que lo rodean y por su cariño hacia la misma naturaleza física, no inerte como se piensa o se dice, pero sí toda impregnada de energías y de amor.

El hombre no está formado por una substancia especial que sería dotada de propiedades vitales. En nuestro cuerpo no hay, pues, elemento químico alguno distinto de los que constituyen la materia inanimada.

De los 80 cuerpos simples conocidos, 12 solamente — los más abundantes y los menos densos — se encuentran presentes en todo lo que vive y forman el aire y la capa superficial de la tierra. El hombre por lo tanto es bien poco de polvo amasado con agua y... al polvo tiene que volver. Su origen material no puede ser más humilde.

Las células, organismos elementales que entran en la construcción de su cuerpo — como los ladrillos en los edificios — no tienen tampoco estructuras especiales al hombre.

En nuestra sangre, al lado de los glóbulos rojos se encuentran glóbulos blancos y en ciertas enfermedades éstos pueden alcanzar al número de los primeros, es decir, a 25 millones para un hombre de 60 kilos. Tienen la propiedad de cambiar de forma, de alargar y contraer prolongaciones, de trasladarse de un punto a otro atravesando las membranas para capturar los microbios o a los elementos gastados.

Se asemejan así por sus funciones como por su estructura a ciertos animalitos microscópicos muy inferiores llamados amibas. Son verdaderas amibas humanas y

forman una de las partes constitutivas e indispensables de nuestro cuerpo.

En la traquea, en la mucosa de la nariz y en otras cavidades tenemos células con pestañas vibrátiles comparables con los infusorios ciliados. Nuestras células musculares no difieren esencialmente de las de los vertebrados y análogas existen ya en algunos artrópodos. Los elementos nerviosos presentan una estructura idéntica en todos los animales; lo que bastaría para demostrar que si sentimos nosotros el dolor o el placer, ellos también experimentan en un cierto grado los mismos sentimientos. Idénticos mecanismos no pueden desempeñar sino idénticas funciones.

El hombre, como el pejerrey, el caracol y todos los representantes de la serie animal nace de un óvulo fecundado y su desarrollo ulterior imita servilmente el de los reptiles, de las aves y de los demás mamíferos.

Nuestros dientes representan placas de la dermis de los tiburones. Nuestro cuerpo es segmentado como el de los anélidos; los huesos de nuestra bóveda craneana corresponden a escamas de peces y lo mismo que en estos últimos, se observa en nuestra evolución arcos bronquiales.

Nuestros aparatos de digestión, respiración y circulación, nuestros órganos de los sentidos, etc., no difieren esencialmente de los que existen en los vertebrados. Además, nadie puede dudar que tengamos vértebras y que seamos mamíferos y primates. Tenemos, pues, mamas y manos. Poseemos uñas achatadas y 32 dientes como los monos del viejo mundo y nuestro tabique nasal es estrecho como el de ellos. La extremidad posterior de nuestra columna vertebral queda escondida dentro de los tegumentos como en los monos antropomorfos: el gibon el más manso y más inteligente, el gorila, el orangután y el chimpancé.

Hasta ahora, no hemos formulado hipótesis alguna; hemos constatado únicamente hechos evidentes, y Linneo, el gran legislador de la "zoología metódica", a pesar de sus sentimientos religiosos profundos, no pudo colocar al hombre, su *Homo sapiens*, sino dentro del grupo de los monos superiores.

Los carecteres anatómicos que nos separan de estos animales son, pues, seguramente mucho menos importantes que los que diferencian los antropomorfos de los demás monos y monas y reflexionándolo bien, vale más quizás ser como lo dijo Vogt, un mono perfeccionado que no un Adán degenerado.

Me parece oirles preguntar: ¿y usted qué piensa del origen primitivo del hombre? Les contestaré que el problema de los primeros principios o de la causa primera escapa al dominio de la ciencia biológica, pues no es susceptible de observación, de experimentación y comprobación. Penetramos con él dentro del dominio de la metafísica en donde cada uno tiene libertad absoluta para adoptar las explicaciones que le parezcan más naturales o que simplemente más le agraden.

Por mi parte estoy convencido de que la serie de fenómenos de adaptaciones sumamente lentas o bruscas y entonces pequeñas, que condujeron a la formación de los gibones, simiidos enanos de la India e islas de la Sonda y de los chimpancés, es la misma que produjo al hombre. Lo que tenemos de común con estos dos antropomorfos que llegan así a ser nuestros primos, es la estirpe, el hombre no es el descendiente de ninguno de los monos actuales, pero hombres y monos y principalmente hombre, gibón y chimpancé provienen de los mismos mamíferos primitivos que la paleontología nos revelará quizás algún día.

Tenemos por fuerza que conformarnos con la realidad y hay que confesar que el hombre, es un pedazo de barro viviente, que contiene por cada kilo de su peso unos 600 gramos de agua y 7 gramos de sal de cocina — mucho menos que la mujer Lot castigada por su curiosidad. — Las células de nuestro cuerpo son parecidas a los seres vivos más ínfimos, y cuando el hombre camina se ve que es un bípedo vertical, sin plumas y sin cola y que sus manos no alcanzan a las rodillas.

Verdad es que habla, y la palabra, es decir, *iaue* o las vocales divinizadas, le permitió manifestar la inteligencia, propiedad general de los elementos nerviosos de los animales, por lo que se llama la razón, aunque ésta resulte muchas veces todo lo contrario.

Según un cambodgiano, antiguamente los monos hablaban como los hombres, entonces éstos los obligaron a trabajar y los trataron como esclavos. Un día, sin embargo, los monos no quisieron servir más, pero como son inteligentes y miedosos, no se sublevaron. Hicieron los que no entendían y cesaron de hablar como nosotros. Es, desde esta época que viven en paz, no cogiendo sino lo que necesitan para comer y cabriolando a su gusto.

El cambodgiano agregó: nosotros tendríamos ganas de imitar a los monos para no trabajar más y no pagar impuestos, pero esto nunca nos será posible. Nos gusta demasiado reir y cantar.

En realidad, "todos los seres se tocan; forman una cadena de vida que no parece interrumpida sino a causa de nuestra ignorancia de las formas extinguidas o desaparecidas. En la jerarquía de los seres, el hombre ocupa el primer rango, pero no queda fuera de fila" (Ch. Richet).

Tourguenef, el gran pensador ruso, en uno de sus poemas en prosa, manifiesta la misma convicción: "Mi perro está sentado delante de mí, mirándome derechamente en los ojos, y yo también lo miro en sus ojos... Me doy cuenta que no hay diferencia alguna entre nosotros, somos idénticos; en cada uno de nosotros vacila la misma pequeña llama temblorosa. La muerte llegará sobre nosotros y nos golpeará con su ala ancha y helada. ¿Quién podrá reconocer después la diferencia de las pequeñas llamas que extistieron entre él y yo?

Hay personas que rechazan con horror esta idea de parentesco del hombre con los demás animales; demuestran así sus pocos conocimientos y tienen una noción muy equivocada de lo que es bajo y vil y de lo que es alto y noble. Creen que el primer hombre fué plasmado directamente por la divinidad y algunos de los miserables que fomentan el odio entre las razas en vez de predicar su fraternal unión, explican la creación de los negros diciendo que el demonio para mostrarse igual a Dios quiso a su vez fabricar un ser humano. Pero las manos del diablo siendo negras por el carbón y el barro del infierno, de este mismo color, nuestros hermanos africanos tuvieron un tinte oscuro y sus cabellos se enroscaron en zarcillos bajo el calor de las manos paternas. Belcebuth irritado al ver que su copia no superaba al modelo le aplicó un puñetazo... y la nariz se aplastó y los labios se hincharon.

Dejemos de una vez los mitos a un lado y constatemos que desde el punto de vista puramente material, el hombre no puede tener la pretensión de ocupar un puesto aparte, con la naturaleza por zócalo.

Bossuet mismo, el obispo de Meaux, lo reconoce: "aunque tengamos algo de superior al animal, somos animales y tenemos la experiencia tanto de lo que hace en nosotros el animal, cuanto de lo que produce el raciocinio y la reflexión".

Esta misma reflexión nos va a revelar ahora de dónde proviene la verdadera superioridad del hombre y en qué consiste su nobleza, la grandeza que lo coloca arriba de los demás animales que no supieron o no pudieron imitarlo.

Entre los primates, arborícolas y frugívoros precursores de la humanidad, algunos de ellos *nacieron sumamente débiles* y con pelos más bien ralos. Sus parientes se habían alimentado quizá con frutos o tubérculos de una planta un poco tóxica, de la cual no tenían experiencia. "Mientras que la naturaleza, dice Plinio el anciano, ha colocado sobre la tierra los animales provistos de todo lo que necesitan, vestidos, armados y guiados por un instinto seguro, madrastra más que madre, ha tirado a los hombres desnudos sobre la tierra desnuda". Eran, pues, al parecer, predestinados a morir en breve, y tal hubiera sido su fin si fuese verdad que en la lucha por la vida sólo triunfan los más fuertes, según la opinión que se presta a Darwin. Con el lote miserable que lleva al nacer, el hombre no es nada, y, sin embargo, tiene que ser todo. Los Diplodocus, los Dinosaurios del Río Negro, los Megaterios de la pampa y otros animales gigantes de las épocas geológicas, los potentes de la tierra, han caído mientras que *los más humildes* de los primates han sido enaltecidos y han subyugado hoy al mundo: el aire en sus alturas, el mar en sus profundidades y a la tierra toda en su inmensidad.

¿Cómo se produjo tal milagro? Es que al lado de la extrema debilidad surgió un inmenso amor, el de las madres.

El amor materno no fué por cierto una innovación dentro del reino animal y si bien "es frecuente que las mujeres se indignen al ver lo perversas que son las gallinas con sus compañeras", las mismas gallinas nos demuestran que los sentimientos más profundos de cariño y de protección para con su prole pueden albergarse en cabecitas adornadas con plumas.

Las madres primates rodearon a sus chicos enfermizos que quedaban acostados sobre el dorso, de cuidados prolongados y para resguardarlos contra el frío los cubrieron de hojas, o de pieles que concluyeron por hacer desaparecer casi totalmente el vestido natural que la gran mayoría de los mamíferos terrestres presentan.

Al amamantar durante largos meses su niño tan querido cuan frágil las madres vieron aparecer dos caracteres externos y constantes de la humanidad, caracteres que diferencian al hombre de los antropomorfos que poseen sólo pezones y cuya piel espesa y velluda llega hasta la hendidura de la boca.

La mujer hizo los labios del niño, y el niño hizo surgir las mamas de la madre.

(*Continuará*).

LOS PRE-ESCOLARES

Por **Luis Borruat.**

Debemos entender por clases pre-escolares aquella enseñanza dada al niño antes del período de educación sistemática, la que en manera alguna debiera comenzar antes de los siete años.

En los países europeos más avanzados en materia educacional y en Norte-América, la concurrencia a esas clases se inicia, de un modo **facultativo**, de 4 a 6 años revolucionados. De modo que la educación elemental propiamente dicha, obligatoria, comienza a los 7 años.

En cuanto a los métodos empleados, el froebeliano ha sido y es, con modificaciones más o menos profundas según los países que lo adoptaron y **adaptaron**, el más generalizado. Pero de algunos años a esta parte, autores de la talla de la Doctora Montessori, Decroly y Claparéde han fundado un nuevo método cuyo objetivo central consiste en librar al niño para realizar su auto-educación por el ejercicio de su **espontaneidad**, en **plena libertad**, sólo regulada, ésta, por el ambiente. Es decir, poniendo al alcance del niño los **elementos materiales** revestidos de suficiente fuerza de atracción como para **despertar su interés** y **sostener su atención durante el tiempo necesario** para realizar el proceso **psico-físico** inherente, impuesto por **una necesidad natural** en **su momento preciso**; mejor dicho, atendiendo las exigencias de su naturaleza que en aquellos minutos de su existencia se subordinan al desarrollo de sus sentidos, de sus músculos y a la formación de su lenguaje.

En nuestro país estas corrientes educacionales están en mora con el progreso de las ciencias educacionales. Algunos conatos, algunas iniciativas se han hecho y se hacen sentir de vez en cuando, pero sin adquirir todavía los caracteres de un **sistema de educación definido**. De allí, tan fácilmente aparecen en escena como desaparecen, como si se tratara de organizaciones sin la menor importancia o sujetas al modo de ver de las autoridades escolares.

Debe ser así cuando su desaparición obedece a criterios como estos: "**el Estado no puede ni debe** (!!) **pagar organismos de lujo o substituir al hogar en una educación que corresponde a la madre**". Prueba inequívoca de ignorancia supina que no debemos tomar en cuenta siquiera, para sostener la razón de organizar la enseñanza pre-escolar como **fundamento** de la acción sistemática que se iniciará a partir de los 7 años, bajo mejores auspicios.

Nos interesa saber si el niño viene preparado para comenzar esa tarea y si por diversas circunstancias el hogar no dispone de los medios indispensables para la educación del niño en su segunda infancia; el **Estado** tiene la **obligación** de salvar la deficiencia. El Estado no es una mera entidad llamada a resolver algunas cuestiones de orden público, muchas veces reducidas. Su misión es mucho más amplia y en lo que atañe al niño, si se sostiene la necesidad de organizar su defensa antes de su nacimiento, ¿qué razones hay para desampararlo en su segunda infancia o sea en un período de su existencia que podríamos llamar decisivo? Si tal cosa debe suceder, ¿a qué tanto bombo hablando de **eujenia**, de amor al niño, de sus derechos, de su educación respetando las leyes naturales y, lo que más contrista, de la función social de la escuela, si a fin de cuentas hemos de regatear un maestro y juegos educativos a miles de niños carentes de medios para realizar el milagro de su propia educación?

En un país democrático, todo ciudadano compenetrado de la misión verdadera de la escuela ha de sentirse avergonzado, cuando no deprimido, al constatar la carencia de organismos escolares en función del ambiente, so **pretexto** de que el Estado carece de fondos para la educación mínima del pueblo o que dispensándolos comete el "lujo" de substituir al hogar. Tesis de esa clase, como digo más arriba, no deben discutirse siquiera y sí dejar que el tiempo se encargue de relegarlas al olvido. Pero hay que reivindicar el concepto de esos organismos considerándolos como instrumentos de educación efectiva, de alta conveniencia social y nacional con el agregado de que dentro de un plan de organización escolar completo no cabe el **lujo ni los gastos superfluos.** Destinar fondos a la educación, es dar al pueblo lo que es del pueblo y no arbitrios subordinados a caprichos más que a conceptos de gran envergadura.

Quien concibe la escuela como un organismo que debe responder a toda necesidad de orden social no puede pensar de otro modo, so pena de establecer un renuncio categórico con su más elemental definición y con los objetivos democráticos de una sociedad bien organizada o con aspiraciones a serlo.

Los jardines de infantes o la educación pre-escolar, hablando con más propiedad, es una obra esencialmente popular, como lo prueba el hecho de su incremento sin ser obligatorio. Países donde ha llegado a tener vastas proyecciones, como Alemania, Norte-América, Suiza, Bélgica, etc., por la acción de los gobiernos y municipalidades, que casi totalmente substituyeron la acción privada por deficiente o mala, lo prueban palmariamente.

Si la masa popular se hace sentir de ese modo, si una madre consciente se desprende de su pequeñuelo de 4 a 6 años para depositarlo en manos de una segunda madre, es porque, más allá de sus sentimientos maternales, reconoce la existencia de un vacío que no puede llenar; tiene la intuición clara de su impotencia para culminar favorablemente la educación reclamada en el período de segunda infancia de su hijo.

Si hemos de admitir la incapacidad del hogar para educar sus hijos en el período comprendido entre 6 y 14 años, ¿qué razones científicas y de orden social existen para establecer un límite infranqueable de 6 años abajo? Si la protección al niño comienza del período pre-natal (a lo menos por todos los ámbitos civilizados así se proclama), y la primera infancia, ¿qué razones tiene ningún gobierno, ninguna autoridad escolar, ningún individuo, para negar igual derecho a la segunda infancia, máxime cuando entonces su evolución coincide con el período llamado del desarrollo, intenso, **del lenguaje, de los sentidos y de los centros motrices,** tres aspectos básicos y fundamentales de su educación, tan fundamentales que pueden determinar (como que lo hacen) fracasos posteriores? ¿Qué es asunto del hogar? Cuando de cuestiones de orden social se trata, cuando planteamos problemas eugénicos, entiendo, el hogar y hasta la patria potestad deben desaparecer en bien del agregado donde cada uno de sus elementos constitutivos se forma para el bien común con la menor **suma de valores negativos.**

Por otra parte, para no salir del terreno pedagógico, si el niño debe educarse en "la naturaleza y por la naturaleza" (Rousseau), vale decir, por el desarrollo armónico y simultáneo de todas sus aptitudes latentes, es indispensable disponer y poner a su alcance **los medios** naturales que favorezcan su eclosión.

Esos medios aparecen como esenciales en cuanto nos percatamos de la naturaleza del niño, o sea: medios que satisfacen sus actividades físicas, y movimientos, y medios que satisfacen sus actividades intelectuales eminentemente creadoras.

Esta sola enunciación de los principios básicos que justifican la educación pre-escolar, ¿son discutibles? ¿Existe un solo maestro, que no sea crítico de mala fe o por ignorancia disculpable, que pueda ponerlo en duda?? ¿Existe un padre de sentimientos tan elevados como profundos, capaz de discutir **el hecho** de esas manifestaciones infantiles y negarles los medios indispensables de auto-cultura? Existe, sí, ignorancia, e ignorancia supina. Ambos males deben ser combatidos hasta encauzar las corrientes educacionales. He ahí la causa retardataria del progreso de la escuela.

De los principios al terreno de la práctica, al terreno de los hechos, no hay tanta distancia cuando la comprensión de la personalidad infantil nos guía. Pequeños cubos, paralelepípedos (ladrillitos), figuras, lotos, colecciones de colores, caritas, palillos, bolitas, el cuidado de plantas, de animales, juegos, historietas, etc., etc., representan los elementos materiales simplísimos capaces de provocar por vías eminentemente naturales el desarrollo armónico de las diversas facultades del niño en estado latente. La carencia de esos medios derivan sus actividades hacia objetivos muy distintos cuando no las anulan o atrofian.

Por estas breves consideraciones, hasta el profano (para quien están escritas estas líneas) se dará cuenta de que las clases pre-escolares en nuestro medio no son creaciones lujosas ni costosas, porque no existe una ni otra cosa, sino un organismo pedagógico cuyos beneficios recaen directamente sobre el niño con grandes beneficios para el futuro, puesto que comienzan por **hacerle amar la escuela,** y si un **maestro desalmado** osara echar a la calle a un niño de las clases pre-escolares, como sucede en muchos casos, vería en sus ojos anegados en lágrimas un reproche con efectos de latigazo que lo haría sonrojar o en su mirada estupefacta la protesta más enérgica que en su impotencia pueda jamás lanzar la **inocencia** contra **el hombre.**

Las maestras que de cerca han actuado saben muy bien que los mejores alumnos son los que proceden de las clases pre-escolares donde se ha completado, por vías naturales, la evolución de la segunda infancia, lo que los pone en condiciones mejores para un mayor rendimiento escolar. Esas maestras saben hasta donde se adapta la naturaleza del niño a ese ambiente de alegrías, de afecto, de verdadera educación, tan contrario al medio brutal y criminal que la rutina y la ignorancia deparan hasta hoy a las clases inferiores o sea a niños de 6 años cuando concurren a la escuela.

CAMBIO DE ADMINISTRADOR

Comunicamos a nuestros subscriptores que toda correspondencia se dirija a nombre del nuevo administrador de la Revista:

Sr. EUGENIO MARIANI

OTRA VEZ LA INSPECCIÓN GENERAL

Señor Director de LA OBRA:

Perdóneme Vd. que un irresistible impulso dicte estas deshilvanadas e inocentes líneas. Porque estimo muy de veras su labor y sus condiciones de "gentleman", es que me animo a llamarle la atención sobre la excesiva crudeza con que LA OBRA juzga a la actual Inspección Técnica General de la Capital.

Esa crítica ha llegado a su límite máximo — quiero creerlo — con el artículo aparecido el 20 de abril ppdo. Por la severidad de los cargos formulados como por el vigor sostenido de la exposición, constituye esa pieza una requisitoria formidable, ante la cual sólo cabe una actitud digna que todos — ingenuamente quizá — esperamos. Empero, creyendo íntimamente que dicha actitud tardará en producirse, déjeme decirle, cómo y cuando aprecio la inconsolable pena en que debe estar Vd. sumido — en este doloroso trance donde su ingénita bondad nada puede hacer — al tener que juzgar implacable y tenaz, la actuación de un alto exponente del mecanismo escolar.

Piense Vd., mi querido director, que el proceso iniciado por su Revista a dicha Inspección hace más de un año ha traspuesto ya los límites de la patria. Bien conoce Vd. las relaciones que mantengo con maestros de Méjico, Santiago y Montevideo, y no se extrañará cuando le diga que en cartas no ha mucho recibidas aluden con interés indudable a dicho proceso, con el consiguiente desprestigio del buen nombre nacional, buen nombre que debemos cuidar con fervor sagrado, en estos calamitosos tiempos en que la ola roja amenaza cubrirlo todo, tal como lo apuntaba con visión profética el distinguido doctor O'Relly al asumir el cargo de Vocal del Consejo Nacional de Educación, cargo a que estaba destinado por sus antecedentes y prestigios en la enseñanza del país, de todos unánimemente reconocidos.

Para organizar mis puntos de vista con respecto al asunto, he reunido todos los artículos de su revista que se refieren a la Inspección General y después de un desapasionado y sereno contemplar, veo — y se lo declaro un poco apenado — que quien los escribió no tuvo como consejeras — tal como lo exigía Anatole France para estos casos — ni a la Ironía ni mucho menos a la Piedad. No alimento dudas, mi director y amigo, que la última de las nombradas se impone ya desde hoy en adelante, cuando se trate del mismo tema; pero ¡cuanta falta hacía también la primera! porque sin ella, quizá el autor y nosotros sus lectores, llegásemos por un momento a tener la debibilidad de odiar lo que sólo debe servir como espectáculo pintoresco, por cierto no exento de atractivos.

Al fin de cuentas — y he aquí mis reproches amistosamnte expresados — su revista alude — a la ausencia aterradora de ideas, falta de visión en el problema educacional, algo de abuso en el goce de vacaciones (¡hasta en esto, santo Padre, reparamos!) y otras nimiedades como ser un alejamiento perpétuo y beatífico de lo que ocurre en las escuelas, etc., etc., fallas imputables a la Inspección Técnica General.

Pero señor mío, no exageremos! Recuerde Vd. cómo fué provisto el cargo. No se contrajo compromiso serio alguno con respecto a la buena marcha de la enseñanza. Además, acaso la Inspección General crea — y tal no se equivoca — que forma parte de los que leen por azar, por accidente, y tal vez considere al pensamiento como una suerte de ejercicio especial, para ratos determinados... Y en último término, después de tantos años de servicios, ¿no se tiene el derecho de prolongar por una temporadita más, aquella su actuación tranquila — bien que monótona y sin relieves — como la propia pampa que tan propicia y generosa resultara otrora?

A la verdad, a mí no me alarman mayormente estos episodios. Me parecen muy naturales. Sería exigir demasiado — y lo que es más grave aún — sin derecho. ¿Acaso por un sueldo de 900 ó 1000 pesos habrá que sacrificar normas preestablecidas de reposo y sosiego mental? Es justo pedirle esos extremos a los grandes jefes de negocios, pero en la enseñanza, la cosa es perfectamente discutible; ¿verdad?

Evidentemente es un desatino pedir ideas serias sobre el problema de la educación — como ocurre en el caso actual — a quienes no se han sentido nunca acicateados por el ansia febril del mañana y que nunca rompieron las paredes de su "yo" para vivir "esa vida inmortal que no sabemos cuando ha comenzado y que se desliza por más allá de la inmensidad de las estrellas...".

Imagine Vd. amigo, que es una tarea que exige entrenamiento largo y penoso, el poder un día, divisar la "terra incógnita", tener una visión general del mundo, escuchar con oído atento y fino su resonancia múltiple y ser dueño de una convicción profunda, que sirva de sostén en la vida. Para alcanzar eso, amigo, hay que inclinarse sobre el espíritu de las generaciones con una gran dósis de humildad y abnegación, concediendo sumo interés a los estudios llamados desdeñosamente desinteresados. Sólo así algún día llegaremos a los cargos *por selección y no por elección...*

Quiero concederle que el organismo de la Inspección General está algo aletargado, pero vivir, vive, y esto es lo fundamental siquiera para justificar los emolumentos. Y no me negará Vd que un resto de sensibilidad existe, sobre todo cuando aparecen los primeros síntomas halagadores después de quince meses de elucubración difícil. Se ha anunciado profusamente la próxima reforma del plan de estudios y una proclama de la Inspección General dirigida a los inspectores está siendo objeto del comentario elogioso de la prensa y personal de las escuelas. Justo es recordar que bien se lo merece ya que indica en forma dogmática que es el niño quién se educa en nuestras escuelas y no otro ser cualquiera, escapado de quien sabe que mundos.

Como Vd. ve, trabajar se trabaja, y se sabe ya que la cantidad no debe pesar mucho en nuestro juicio. Ahora claro, que los maestros, siempre revoltosos e inquietos habían comenzado por su cuenta, con gran éxito, la reforma de los programas, hace ya de esto unos seis años. ¿Pero qué son seis años para la Inspección General? Nada. ¿Y en el curso de los siglos que significan? Bien poco, ¿verdad?

No dejará de haber algún mal intencionado que por puro espíritu de contradicción critique las ideas — perdón por esto — que informarán los nuevos planes de estudio, y entonces sí se incurrirá en un evidente desacato y lleguemos tal vez a otras exageraciones. Se susurra — con mala fe — que desde que está en funciones el nuevo Secretario, la Inspección General adopta un

giro practicista ya trasnochado, con tintes biológicos que a nadie conmueven... Habladurías...

Pero noto que estoy prolongando demasiado esta defensa de la Inspección General y voy a terminar. Hay que ser optimistas. No es posible, amigo director, que nos pasemos la vida tirándonos al alma. Le pido a Vd. sólo una cosa: humanidad. Invoco eso porque es imprescindible para todo lo estable y augusto: disciplina, obediencia, legalidad. Hace muchos años — recuérdelo Vd. — leíamos juntos una hermosa balada que decía más o menos así: "Si todas las gentes del mundo la mano se quisieran dar, en torno del mundo un corro podrían formar".

Que su revista, director, no sea cruel. "Sed buenos... dice el precepto. Y más tratándose de la actual Inspección Técnica General que no vió con buenos ojos su revista cuando apareciera hace cuatro años. Sea Vd. generoso y noble. Devuelva bien por mal. No deje entenebrecer la revista con tantas cosas **negras**. Recomiende a sus lectores que trabajen de acuerdo con la Inspección Técnica General y el país se habrá salvado.

V. Mercante.

DE MI ERIAL PEDAGÓGICO

XI

QUINTA ESCOLAR

Ha sido esta otra de las iniciativas con la que me encariñé. He nacido y me he criado en una región agrícola. He uncido alguna vez mis bueyes y alguna otra vez he empuñado la esteva del arado redentor. Acaso por donde cruzó la visión poética de Carlos Ortiz, — Ervar, — yo fuí cosechando mis semillas de oro. No se puede amar de veras la tierra, por consiguiente, si no se han hundido las manos alguna vez en la gleba fértil. El punto más grave, por iguales causas, era, en la siembra, convencer a las educadoras de manos rosadas y uñas pulidas, que había que hacer para que los niños hicieran. Yo inicié un día el trabajo. (Para los chiquillos resultó la diversión más linda el hecho de embarrarse hasta los codos). Otro día lo hizo mejor que yo una maestra. En seguida todas quisieron tener su terreno de cultivos. Hubo entonces que mensurarlos, practicando buenos ejercicios de cálculos. Para facilitar la administración encargué esa actividad a la señorita Arminda. En afable notificación verbal la denominé "Ministra" de Agricultura. En un tablero escribí el siguiente lema sostenido en medio de la quintita: **"Abre un surco, echa una semilla y verás el misterio de la vida en la planta y tu premio en el fruto".**

La "Ministra" se ocupó con excelente buena voluntad. A fin de año elevó el correspondiente informe cuyos incisos principales son los que siguen:

Programa:

1°. — Cultivar la huerta escolar.

2°. — Hacer que cada alumno posea en su casa un terreno para lo cual se le dará semillas y plantas de almácigos hechos en la escuela, para que las cultiven.

3°. — Visitar las quintas que los alumnos posean en sus domicilios para constatar si trabajan y dar indicaciones sobre la mejor forma de cultivo.

4°. — Solicitar terrenos baldíos para cultivarlos.

5°. — Si la cosecha fuera abundante, se podrá vender parte de ella, repartiendo las ganancias entre los mismos alumnos que hayan trabajado.

6° — Llevar un cuaderno en el que se hará constar el número de plantas y semillas que se hayan vendido para hacer después los balances mensuales y anual.

Datos sugerentes:

El inciso 1° se ha cumplido, pues la huerta escolar está en muy buenas condiciones de cultivo.

Al inciso 2° también se ha dado cumplimiento, si bien es cierto que todavía no se ha conseguido que cada alumno tenga su terreno. Lo tienen la mayoría de los niños y se hace propaganda eficaz para ver de que lo tengan todos.

La maestra visita la huerta para constatar si efectivamente se trabaja, habiendo comprobado con satisfacción que así se hace. Al mismo tiempo que se da indicaciones útiles, alienta a los pequeños agricultores a que continúen con entusiasmo la labor comenzada.

El inconveniente mayor hasta ahora, es la falta de un terreno apropiado en el centro urbano y próximo a la escuela. Si bien es cierto que se podrían conseguir algunos bastante extensos en este radio, peligraría la cosecha por no estar cercados.

Plantas que se han cultivado

4° **grado**: Lechuga, rábanos, cebolla, zanahoria, perejil, acelga, habas, repollo, etc.

3° **A**: Lechuga, repollo, zanahoria, cebolla, achicoria, etc.

3° **B**: Rabanitos, perejil, lechuga, apio, habas, repollos, etc.

2° **A**: Lechuga, rabanitos, acelga, apio, escarola, espinacas, cebollas, etc. Se cultiva también un pequeño jardín.

2° **B**: Repollo, cebolla, lechuga, rabanitos, acelga, zanahoria, espinacas, habas y achicoria. Se cultiva también un jardincito.

1° **A**: Lechuga, apio, rábanos, repollo, cebollitas, espinacas, etc.

1° **B**: Repollo, lechuga, habas, cebollas, apio, etc.

1° **C**: Rabanitos, lechuga, repollo, apio, etc.

Cosecha efectuada hasta la fecha

4° **grado**: Perejil, lechuga y rábanos.

3° **A**: Lechuga, zanahoria y achicoria.

3° **B**: Rabanitos, perejil, lechuga y apio.

2° **A**: Lechuga, rabanitos y acelga.

2° **B**: Lechuga, espinacas, rabanitos, acelga y achicoria.

1° **A**: Apio, rabanito, lechuga y espinaca.

1° **B**: Lechuga, apio y alelíes.

1° **C**: Lechuga y rabanitos.

1° **D**: Rabanitos, lechuga y salsifí.

Plantas y almácigos entregados a los niños

4° **grado**: Lechuga, rabanitos, perejil, cebolla y acelga.

3° **A**: Zanahoria, lechuga, perejil y apio.

3° **B**: Rabanito, perejil, lechuga y apio.

2° **A**: Lechuga, zanahoria, cebollines y acelga.

2º **B:** Rabanitos, espinacas, lechuga, repollo, acelga.
1º **A:** Espinaca, lechuga, apio, rabanitos, cebollines y acelga.
1º **B:** Lechuga y rabanitos.
1º **C:** Rabanitos y acelga.
1º **D:** Lechuga y rabanitos.

Iniciativa fuera de programa y que se ha puesto en práctica

a) Formación de un cuerpo de "Inspectores Agrícolas" formado por los alumnos de la escuela, los cuales, dirigidos por la maestra, visitaron las casas de los niños informando sobre el cultivo de la huerta, atendiendo pedidos de semillas y plantas, etc.

b) Cuaderno de notas sobre las huertas visitadas con sus correspondientes observaciones.

c) Se solicitaron libros y folletos explicativos al Ministerio de Agricultura, a las casas de plantas "Peluffo", etc.

Inconvenientes con que se tropieza

a) Falta de terrenos en el centro urbano y próximos a la Escuela.

b) Escasez de herramientas por ser muchos los alumnos que trabajan en la Escuela.

c) Falta de agua en algunos terrenos obtenidos.

Fines que se persiguen y plan de enseñanza

a) Despertar y arraigar en el niño el amor a las plantas.

b) Hacerlo en forma práctica, con una labor sistemática y sin apresuramientos hasta conseguir nuevos hábitos y tendencias que tengan la suficiente y firme base para que la obra perdure.

Plan trazado y que se pondrá en práctica el año entrante

a) Cultivo de la huerta.

b) Huertas particulares.

c) Cuerpos de inspectores para visitar huertas.

d) Solicitar el concurso de la Escuela de Fruticultura de la localidad para que sus profesores nos den lecciones prácticas de agricultura sobre injertos, podas, etc.

e) Formación de una oficina de "Orientación Agrícola Escolar", en la cual se darán indicaciones y se contestarán consultas sobre cualquier tema relacionado con la Agricultura Escolar, haciéndolas extensivos a todos los niños que las necesiten, sea cual fuere la Escuela a que pertenezcan.

f) Formación entre los niños, de un Club Agrícola.

g) Organización de un Museo Agrícola que comprenderá: a) colección de semillas; b) muestrario de productos; c) biblioteca, depósito de herramientas, etc.

Si al iniciarse el año escolar entrante, se nos ocurren otras iniciativas para el buen resultado de la enseñanza, también se llevarán a la práctica.

Además de los trabajos Agrícolas, cada grado tiene en su aula una planta como símbolo del amor hacia ellas.

Las clases de Botánica se dan todas y en todos los grados al aire libre en la Huerta Escolar.

Dolores, diciembre de 1922.

Arminda M. Videla.

En un capítulo anterior, "Tesis posibles sobre la Caridad", he dicho mucho y comentado más acerca del valor moral del cultivo de la tierra. Me excuso de repetir lo mismo, remito allá al amable lector.

Tandil, 1925.

Juan Manuel Cotta.

DE LA OPOSICIÓN ENTRE EL PROGRAMA ESCOLAR Y EL NIÑO

Por Juan Dewey.

Toda materia de estudio tiene así dos aspectos: uno, para el científico como tal científico; otro para el maestro como tal maestro. Estos dos aspectos no son en ningún sentido opuestos o contradictorios; pero tampoco son inmediatamente idénticos. Para el científico, la materia representa simplemente un cuerpo determinado de verdades que han de ser empleadas para localizar nuevos problemas, instituir nuevas investigaciones y para proseguirlas hasta llegar a un resultado cierto. Para él la materia tiene un valor intrínseco. Refiere cada parte de ella a las demás; pone en conexión con ella los nuevos hechos. Como científico, no está obligado a explorar fuera de sus límites particulares, y si lo hace, es sólo para recoger más hechos del mismo género.

El problema del maestro es diferente. Como maestro no le concierne añadir nuevos hechos a la ciencia que enseña; no propone nuevas hipótesis ni las comprueba. Las materias científicas le interesan como representando "un grado y una fase determinados del desarrollo de la experiencia". Su problema es provocar una experiencia vital y personal. Por tanto, lo que le interesa como maestro son los medios por los que esa materia puede llegar a ser una parte de la experiencia; lo que hay de utilizable para ello en la vida presente del niño; cómo su propio conocimiento de la materia puede servirle para interpretar las necesidades y los actos del niño y para determinar el ambiente en que ha de ser colocado el niño con el fin de que pueda dirigirse adecuadamente su desarrollo. Le importa, no la materia de estudio como tal, sino la materia como un factor en relación con una experiencia total y en desarrollo. Ver así esto, es psicologizarlo.

Por no tener en cuenta este doble aspecto de las materias de estudio se llega a oponer el programa escolar y el niño, como hemos indicado antriormente. La materia de estudio, tal como es para el científico, no tienen ninguna relación directa con la experiencia presente del niño. Se halla fuera de ella. El peligro no es aquí puramente teórico. Nos hallamos prácticamente amenazados en todas las direcciones. El libro de texto y el maestro rivalizan para presentar al niño la materia de estudio tal como es para el especialista. Las modificaciones y revisiones que se hacen en ella son meramente para eliminar ciertas dificultades científicas y para reducirla en general a un nivel intelectual más bajo. El contenido no se traduce a términos vitales; sino que es directamente ofrecido como una substitución o como un adición externa a la vida actual del niño.

(De *El niño y el programa escolar*).

LA LÓGICA Y EL LENGUAJE [1]

Por **Arturo Costa Alvarez.**

Mucha confusión reina en los textos acerca de las relaciones de la Lógica y del Lenguaje; confusión que procede unas veces de que no se distingue bien entre la lengua misma y su teoría gramatical, y otras veces de la tendencia a resolver con una afirmativa o negativa categórica una cuestión que es de suyo muy complexa. Se lleva y se trae a la Lógica a propósito de la manera de hacer la Gramática, y se la lleva y se la trae también para vincularla o desvincularla con las particularidades de las lenguas, a causa de que nuestro sentido de la relación natural pugna por establecer estas correspondencias:

1ª Entre la idea de la cosa y el sonido de la palabra que la expresa;

2ª Entre las categorías filosóficas y las categorías gramaticales, que son las partes de la oración en la gramática tradicional;

3ª Entre las formas gramaticales, que son los accidentes de género y número, declinación y conjugación, y la clase de relación que indican;

4ª Entre la Razón y la estructura de las palabras.

Y aumenta la confusión la circunstancia de que hay autores que, en el primer caso, llaman "cosa" a la idea, y "palabra" al sonido; en el segundo, "formas" a las categorías; y en el tercero, "categorías" a las formas... Así como aumentan también la confusión los que afirman que el Lenguaje es a la vez el efecto y la condición del pensamiento lógico, porque las palabras son todas abstracciones o generalizaciones; como si la acepción fuera el único carácter de la palabra, como si esta no comprendiera, a más de la acepción, los elementos gramaticales de la estructura de la fonación, de la relación y del orden.

En cuanto a la correspondencia entre la idea de la cosa y el sonido de la palabra que la expresa, en el principio, considerado el caso dentro de los estrechos límites de una sola lengua, se pudo pensar que habría una relación natural entre ambos términos. No se concebía que el lenguaje pudiera haber nacido de otro modo; los indios, los griegos y los eslavones creían, cada uno por su lado, que los no indios, no griegos y no eslavones no sabían hablar sino gruñir, y por eso los indos llamaban a los extranjeros "bárbaros" **(mlechchha)**, los griegos "deslenguados" **(aglossoi)** y los eslavones "mudos" **(niemiec)**. Esa teoría de una lengua natural fué sostenida por los gramáticos de Alejandría, según los cuales todo en el lenguaje era analogía (conformidad con la razón); más tarde, los de Pérgamo sostuvieron lo contrario, la falta de relación natural entre la idea expresada y el sonido elegido, y afirmaron que la base del lenguaje era justamente la anomalía (disconformidad) y el arbitrio del uso. Luego, durante la edad media, la Escolástica, inspirándose en las especulaciones gramaticales o "gramáticas especulativas" de los comentaristas aristotélicos: Boecio, Alberto el Grande, Santo Tomás y Escoto, formuló la teoría de la lengua única primitiva, proclamando dogmáticamente que en el hebreo, la lengua santa, estaba el origen de todas las lenguas de la humanidad; y grandes esfuerzos etimológicos se hicieron entonces para probar "a posteriori" esa afirmación; esfuerzos que iban a repetir más tarde, en el siglo pasado y aun en éste, los fanáticos bizcaitarras del vascuence, presunta lengua madre universal. Las conclusiones últimas de la Lingüística tienden a presentar como más probable la teoría de la diversidad de las lenguas en su origen; y a esta inducción nos llevaría directamente el examen de las lenguas existentes, si no tuviéramos en cuenta que su estado actual es el resultado de una evolución de muchos millares de años. Puede ser y puede no ser que en las primeras formas del lenguaje de la humanidad haya habido una relación natural entre la idea y el sonido que la expresaba; pero, si tal relación existió alguna vez, en las lenguas actuales se habría perdido totalmente por obra de la alteración fonética: no hay una sola de ellas que no tenga homófonos, y esto es todo lo contrario de la designación de un sonido especial para cada idea. Aparte de eso, la diversidad entre ellas, en cuanto a vocabulario, no puede ser más considerable: apenas hay tres palabras comunes al grupo de las principales lenguas europeas: **vino, sal y saco**; y en cambio tenemos, entre muchos otros casos análogos, que "bog" significa **Dios** en ruso, **libro** en nordanés, **nudo** en húngaro, **proa** en sueco, **pantano** en inglés; además, es evidente que cada lengua ha bautizado las cosas con el nombre de la característica que le parecía más saliente: en cuanto al "tornillo" por ejemplo, los griegos vieron en él la espira, y lo llamaron **helix**; los latinos el caracol: **cochlea**; los alemanes y los ingleses el surco que abría: **scharaube** y **screw**; los castellanos su función giratoria de torno diminuto: **tornillo**; los franceses y los italianos el sarmiento enroscado de la vid: **vis** y **vite**; y los portugueses algo que se parecía al huso: **parafuso**. Podría alegarse que la teoría de la lengua única primitiva no implica necesariamente la unidad de vocabulario, y se funda más bien en la analogía de la estructura gramatical, sobre todo en la identidad de las categorías. Pero, aparte de que hay lenguas que no tienen géneros, y aparte de que no son comunes a todas ellas las clases de número y de persona y de tiempo, si hacemos consistir la hipotética lengua madre en la capacidad propia del hombre para distinguir la cosa de la acción, y el agente del paciente, y la situación de la calidad, etcétera, tal hipotésis resultará ser una verdad pueril, puesto que con esa afirmación, que hace tabla rasa de la diferencia específica y también del género, no se habrá dicho sino que la mente humana es una sola entre los hombres.

Sobre la correspondencia entre las categorías filosóficas y las gramaticales, hay que decir ante todo que esta cuestión implica otra más trascendental, a la que acabo de aludir: la conformidad o disconformidad de la estructura gramatical de las lenguas con los principios lógicos del entedimiento en la formación y expresión de las ideas. A mediados del siglo XVI surgió, por obra del Brocense, la teoría de la posibilidad de construir una lengua universal de estructura filo-

(1) De "La neogramática del castellano", libro en prensa. Preceden a este capítulo los que tratan del **Fin social de la Gramática, Concepto de la Gramática, Orígenes de la gramática castellana, Desarrollo de la gramática castellana, Falsas bases de la gramática tradicional, Principios de la gramática científica**; y lo siguen los que tratan de las **Leyes orgánicas del castellano, Las leyes contingentes de eficiencia** y **Fundamentos de la Neogramática.**

sófica, y en esa teoría se inspiraron en el siglo XVII los solitarios de Port-Royal para afirmar que todas las lenguas, no obstante su diversidad de formas léxicas, eran obra de lógica en su estructura gramatical, y una sola en el mundo. Esta tesis, sostenida en el siglo XVIII por Beauzée, fué madre infortunada de las "gramáticas generales" deductivas, textos doctrinarios que, partiendo del dogma de la unidad del lenguaje primitivo, dogma que la influencia de Leibniz no había destruído aún, se aplican a demostrar, fundándose en los caracteres comunes de las lenguas existentes, la posibilidad de la lengua filosófica artificial; y sientan de paso la teoría, establecida en principio por Condillac, de que las lenguas actuales pueden ser regularizadas lógicamente, por dictado de los gramáticos y obra de los escritores, lo que da origen a las "gramáticas lógicas", mejor dicho: filosóficas. Estas gramáticas, las generales y las filosóficas, duran hasta mediados del siglo último, cuando las investigaciones de la Lingüística demuestran la inconsistencia de la teoría de la lengua lógica, porque la Lengua no es fruto exclusivo de la Razón, y la inconsistencia de la teoría de la Lengua universal ante la imposibilidad, revelada por la evolución natural del Lenguaje, de mantener su unidad a través del tiempo y del espacio. Tan estéril es la controversia que suscita esta última teoría, así como la no menos traqueada del origen de las lenguas, que la "Societé de Linguistique de París" prohibe a sus miembros, desde hace cincuenta años, la presentación de comunicaciones sobre uno y otro tema. En cuanto a la correspondencia entre las categorías filosóficas y las gramaticales, considerada esta cuestión no ya en su fondo sino en su forma, hay que decir que esto dependerá de que el gramático se subordine al lógico (o al revés, según la teoría de Sayce) para que uno ajuste su clasificación al cuadro que construya el otro. Al principio, y en todo momento en que haya prevalecido la lógica aristotélica, la concordancia ha existido, porque desde Dionisio de Tracia hasta Varrón, desde Varrón hasta Donato, desde Donato hasta Lebrija, y desde Lebrija hasta hoy, la totalidad de los gramáticos en el tiempo antiguo, y la mayoría en el actual, han preferido siempre la clasificación aristotélica. Decir, pues, que las categorías filosóficas corresponden o no a las gramaticales, es ocioso; eso dependerá siempre de la Lógica y de la Gramática que se comparen. Además, en este punto la Filosofía toca a la gramática práctica no en lo esencial sino en un detalle de su estructura solamente; en la Filosofía, las categorías son conceptos sintéticos fundamentales, que cada sistema o escuela abstrae a su manera, pero en la gramática práctica tales categorías sólo son un medio de dividir en partes los elementos de la oración a los efectos de su análisis descriptivo.

¿Acaso va a ser más eficaz a la Gramática, como texto de enseñanza, porque renuncie a tratar por separado cada parte de la oración, y en cambio asigne sendos capítulos a la Relación, a la Cantidad, a la Cualidad y a la Modalidad, o a otras categorías filosóficas? Puede asegurarse que, por el contrario, cuanto más sintética quiera hacerse la clasificación gramatical de los elementos idiomáticos, tanto más generales serán por sus términos, y por consiguiente tanto más amplios en su extensión y estrechos en su compresión; y dado el carácter analítico de la Gramática, la aplicación a ésta de tales divisiones sintéticas sería un contrasentido.

Tarifa de subscripción

(ADELANTADA)

CAPITAL

Semestre	$ 3.60
Año	» 7 —

INTERIOR

Semestre	$ 4.—
Año	» 8.—

Convendría no confundir, so pretexto de gramática científica, el tratado de la filosofía con el manual práctico.

Por lo que se refiere a la correspondencia entre las formas gramaticales con la clase de relación que indican, se explica bien, por la limitación de los recursos fonéticos, que las lenguas no pueden señalar una sola función en ese orden a un sonido determinado, y por eso una misma forma representa distintas funciones, y una misma función está representada por diferentes formas. El principio lógico de la "unidad de forma por unidad de función" no puede, pues, aplicarse a la lengua. En castellano hay cuatro maneras de expresar el género; y por otra parte, la s, que es signo del número en castellano, es signo del artículo en holandés y es signo del genitivo en otras lenguas; y el plural, que en castellano, portugués y francés se indica con consonante (la s del acusativo plural latino) en las otras dos lenguas románticas, el italiano y el rumano, se indica con vocales (la e y la i del nominativo plural latino).

En fin, también se relaciona a la Lógica con el Lenguaje cuando se dice que éste es por fuerza un fruto de nuestra razón, o por lo menos, de nuestra inteligencia. Pero ¿cómo podría ser el Lenguaje una obra exclusiva de la inteligencia, si el Lenguaje es la exteriorización del alma humana, y en ésta, al lado de la inteligencia, y a veces encima de ella, está el sentimiento? En cuanto a las relaciones de la Lógica con la estructura de las palabras, para demostrar que la Razón no ha intervenido siempre en eso, bastará citar estos casos de ilogismo crudo: la circunstancia de que **yo** y **tu** no tienen género en singular, pero lo tienen en plural aunque el sexo de las personas representadas no coincida; el caso del adjetivo **su**, que concuerda en género con el antecedente en inglés, con el consiguiente en portugués y con ninguno de los dos en castellano; la invariabilidad del redundante infijo **si** en el verbo **ensimismarse**, cuyas formas deberían ser lógicamente: **yo me enmimismo, tú te entimismas, él se ensimisma**... o con más lógica aún: **yo me enmismo, tú te enmismas, él se enmisma**; las formas tautológicas **conmigo, contigo, consigo, completadas** por las anticuadas **connosco** o **connusco** y **convusco**, en las que la terminación **go** o **co** es un segundo **con**: el **cum** latino. ¿Y qué lógica puede haber en que la **boca** de las lenguas románicas haya sido sacada de los mofletes latinos: **buccas**... y en que el Sol en francés **(soleil)** sea un diminutivo: **solículum**... y en que el nombre del órgano en que centralizamos poéticamente los afectos ostente en castellano y en portugués un tosco e innecesario apéndice aumentativo: **cor-azón?**

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamnete a esta Redacción.

CONSULTORIO GRAMATICAL

—¿Es un error decir "*muy afectísimo*"?...

Transcribiré mi Guía, párrafo 164: "La Acad. Cuervo, Rivodó, de la Peña, Batres Jáuregui, Gagini y otros hablistas y gramáticos condenan la redundancia superlativa que resulta al emplear a la vez el adv. *muy* y la terminación *ísimo*. Aquellos que no quieran pecar tendrán que decir "*muy afecto*" o "*afectísimo*" solamente; pero cuéntese que el pecado ha de ser venial desde que es tan común y desde que han caído en él hasta escritores de indiscutible mérito. Véase una muestra:

"Muy ternísimo de afectos
Y muy eficaz de halagos".

(A. de Solís. *El amor al uso*).

Cometiólo también Cervantes al estampar "*muy sabrosísimo*" en el Cap. LI, parte 1ª del *Quijote*. Cae en la misma acumulación de superlativos este insigne autor, cuando llama, en tono festivo, a la esposa de Sancho: "mujer *dignísima* de un gobernador *archidignísimo*". Y el mismo uso pleonástico se tiene en este verso de A. de Trueba:

"Es que es mía y *muy remía*"
(*La mancha de la mora*).

Así como pueden verse tales redundancias superlativas en tan autorizados maestros de bien decir, mal puede sorprender si se deslizan en plumas menos avezadas".

—¿... Si la palabra *revocar*, de enlucir las paredes con mezcla de cal y arena, se escribe con *b* o *v*, y por qué razón?

—Se escribe con *v* porque proviene de la voz latina *revocare*, voz que adquirió, en castellano, entre otras acepciones, la que se cita en la pregunta.

—¿Cómo debe decirse, se *extasía* o se extasia?

—Véase mi Guía, pág. 268: "En *extasiarse*, dice Bello (Ortol.), verbo recientemente introducido, no se puede decir que hay uso constante, y me parece más suave *extasio* que *extasío*". Benot sólo anota la segunda acentuación en su *Dic. de Ason. y Consonantes*; pero acepta las dos en su *Prosodia* (2ª parte pág. 75). Cuervo opta por la pronunciación que disuelve el diptongo, apoyándose en ejemplos de Moratín y Bretón.

Si bien pueden tolerarse las dos prosodias, es indudable que resulta preferible la que desata el diptongo. Y para no dejar de añadir siquiera un ejemplo de mi cosecha de papeletas, vaya éste:

"(¡Se *extasía*
Con ella? — ¡Estoy impaciente!)"

(V. de la Vega. *El hombre de mundo*. Ac. III, Esc. XV).

El uso más corriente en la Arg., así popular como literario, está con este mismo acento; anotaré para muestra estos versos:

"La deidad de la armonía soñadora
Que en sus himnos se *extasía*"
(C. Guido y Spano. *A una joven rusa*);

"¡Tú en cuyo noble rostro la opulenta
Llama del sol gozosa se *extasía*".
(C. Oyuela. *Patria*).

¿De cuántas maneras puede expresarse el superlativo absoluto?

Considero que puede expresarse de las siguientes maneras:

1º Anteponiendo a la forma positiva el adv. *muy* (como lo expresan todas las gramáticas) o cualquiera de los adverbios o locuciones adverbiales de análogo o igual significado, como *excesivamente, extraordinariamente, extremadamente, sumamente, en alto grado, en muy alto grado, por extremada manera, por todo extremo*, etc. Tratándose de locuciones pueden también ir pospuestas (1).

2º Con el prefijo *archi*, cuando equivale a *muy* o *sumamente* (*archisabio, archimillonario, archiviejo, archiconocido*, etc.), y con el prefijo *re* (*remalo, reviejo, rebueno, remío, reagudo, relimpio*, etc.) (1). El prefijo griego *hiper* (*hipérbole, hipertrofia, hipercrítico, hiperdulía, hipermnesia, hipersecretorio*, etc.); el latino *super* (*superabundante, superfino*), así como *sobre* (*sobreabundante, sobreexcitado, sobrehumano, sobrenatural, sobresaliente, etc.*,) dan verdadera significación superlativo a las voces o a los simples radicales a que se anexan; pertenecen especialmente los dos primeros (*hiper* y *super*), al lenguaje erudito; no gozan, por tanto, de la popularidad y del vigor que tienen los prefijos *archi* y *re*. Y podrán agregarse también los prefijos latinos *per* y *pre*, que han tomado acepción intensiva, en *perdurable, perínclito, pertinaz, preclaro, prepotente, predominante, preeminente, preexcelso*, etc.

3º Con las terminaciones *ísimo* y con *érrimo* en algunas formaciones latinas.

Optimo, pésimo, máximo, mínimo, e *ínfimo*, tomados directamente del latín, no guardan mayor semejanza con sus respectivas formas positivas *bueno, malo, grande, pequeño* y *bajo*.

---

(1) Don F. Araujo, al transcribir y comentar parte de este estudio en la sección "Revista de Revistas" de la "España Moderna" (núm. 257, año 22), puso, en este punto, la siguiente ampliación muy acertada: "En este caso ofrece el castellano tipos de frases muy curiosos, pues como el **muy** está ya gastado y los adv. ponderativos corrientes no parecen bastante expresivos al que quiere usarlos, echa mano de términos que llamen la atención, y emplea **atrozmente, terriblemente, endiabladamente, divinísimamente**, etc., resultando de este empleo las más extrañas combinaciones."

(2) La Academia (**Gram. y Dic.**) no concede a este prefijo o prep. inseparable significación superlativa; pero su **Lex.** trae a **reagudo** como "excesivamente agudo", y a **relimpio**, como "muy limpio"; ejemplos y definiciones que salvan la omisión académica, y confirman mi modo de ver.

Como ya lo dejé expresado, a las veces el lenguaje popular agrega a este **re** las sílabas **que** y **te** (**reteviejo, requetebueno**, etc.), para dar más fuerza a la expresión superlativa, o de aumento, o de reiteración, que es propia de esta partícula.

Libros y Revistas

"Las rimas del dolor"

de **Higinio Rizo.**

Los amigos de Higinio Rizo editan este volumen de poesías en memoria de su autor, quien una noche del invierno de 1920 abrió por su mano las puertas de la eternidad y se hundió en la sombra.

Sabemos de él que nació en Catamarca, que inició estudios eclesiásticos abandonándolos luego por falta de vocación; que vino a Buenos Aires a doctorarse en derecho por la Universidad Católica y volvió a sus lares a los seis meses ideológicamente transformado; que se graduó maestro en la capital de su provincia y ejerció su profesión, por última vez, en Chos-Malal, donde murió a los veinticuatro años de edad.

Su espíritu débil y enfermo no tenía defensas que oponer a la vida, y un dolor misterioso e indefinible hizo presa en él. La muerte de su madre llenó de luto su corazón; ella inspira algunas de sus mejores composiciones, y su recuerdo fué dolorosa herida que el tiempo no pudo cicatrizar, antes por lo contrario, su paso fué dilatándola más y más. Y es que Higinio Rizo magnificó siempre sus dolores. Casi diríamos que fué un suicida nato. Con su transformación ideológico-religiosa perdió su más fuerte baluarte de defensa moral, y poco a poco fué invadiendo su alma la sombría convicción de que su vida era inútil y aún perjudicial a la sociedad. No sabemos en qué punto finear esta convicción, como no fuera en su propia debilidad y en su imaginación exaltada. Fracasos sentimentales complicaron acaso los males primeros y llevaron a nuestro poeta a su fatal resolución.

A través de su libro se adivina al poeta en potencia que fué Rizzo, iniciando el desarrollo de sus facultades. Desde la primera hasta la última, todas sus composiciones llevan el sello de un dolor sincero y penetrante. Las palabras de optimismo que muy de tarde en tarde aparecen en sus versos son para alentar a los demás; él lleva dentro de sí un profundo desengaño de todo y no puede intentar engañarse con palabras que, bien lo sabe, no salen de su corazón. En "Despedida" a sus compañeros de la Escuela Normal, una de sus composiciones más perfectas, mientras traza "los planes floridos del futuro", por el fondo misterioso de su alma cruzan siniestros augurios:

Tengo un presentimiento amargo y doloroso
Que no puedo decirlo.
Compañeros, el eco de una triste canción
Al tenderos la mano suena en mi corazón.

Higinio Rizo no es el poeta brillante capaz de arrancar aplausos por imágines deslumbradoras o por virtuosismos de técnica; atrae dulcemente; va poco a poco ganando el alma del lector por la sinceridad de sus versos y por esa universal simpatía con los que sufren que hermana a todos los hombres en el dolor. Sus versos son irregulares, muchas veces ni siquiera académicamente perfectos, lo que no es raro en un autor inédito que no purificó su obra en los crisoles de la crítica.

Algunas de estas composiciones vieron la luz en periódicos de su provincia, pero no fueron escritas con miras interesadas ni con vistas a la gloria; desahogos eran de su alma de poeta mordida por el dolor y destinadas a dormir en silencioso olvido. No fueron artísticamente trabajadas por su autor ni enmendadas por los editores, y aparecen en toda su incorrecta espontaneidad. Formaron, puede decirse, el diario de su vida, en cuyas páginas, él lo confiesa en su última carta, "he dejado mi corazón". Así, pues, en este libro, el interés literario queda en cierto modo, propuesto al interés humano, y si éste resulta, en realidad, más atrayente, no es aquél del todo desdeñable, teniendo en cuenta, sobre todo, la casi imposibilidad de separarlos.

Véase, por ejemplo, "A media noche", poesía sencilla y hondamente emotiva, llena de melancólica dulzura:

En lentas oscilaciones
la luz que alumbra mis noches,
entre inútiles derroches
de esfuerzos muriendo va.
Pobre lamparita mía,
¡bien reconozco tu empeño!
Si como yo tienes sueño
duérmete, duérmete en paz.

Es la lámpara humilde cuya luz alumbra temblando nuestra mesa mientras hace danzar misteriosas sombras en las paredes. Recuerda el poeta los versos de amor que escribió bajo su mirada indecisa y las veces que juntos lloraron extraños dolores en la alta noche. Ahora, ella va a morir. El también tiene sueño. Quizá en la sombra, el amargo monólogo del príncipe dinamarqués murmura muy quedo la obsecionante tentación: "Morir; dormir. ¿Dormir? ¡Soñar acaso!"

En "Las rimas de la desesperación", nos demuestra su alma enferma, vencida, triste:

Soñando en imposibles, errante por el mundo
perdí mis esperanzas en plena juventud.
Yo soy un descreído, yo soy un vagabundo,
yo soy como un enfermo que no espera salud.

Pasados sus ensueños de gloria o de amor, ya no tiene otro consuelo ni otra alegría, sino el placer brutal, el alcohol que ahoga todo sentimiento y mata el alma, o la complacencia enfermiza en el dolor; dicho con sus palabras:

El llanto silencioso de todas las tristezas
cuando en el occidente se muere triste el sol.

Al margen ya de la existencia brota de su corazón como un remordimiento, o como un acatamiento a su fatal destino:

Dichoso tú, poeta, que cantas a la vida,
dichoso tú que alientas deseos de vivir.
Mi alma es como el alma doliente del suicida,
ni cree en el presente ni anhela el porvenir.

Sr. SUBSCRIPTOR:

No olvide de citar su número cuando escriba a esta Administración. El número que le coresponde es el que encontrará en el recibo.

En medio de sus torturas morales no alza nunca su voz para maldecir. Su dolor es sereno y silencioso y hunde sus raíces en los años pretéritos. Así nos lo dice en "Tu recuerdo":

...mi juventud, que tiende sus alas fatigadas
sobre el hacinamiento de las horas pasadas.

Por esas horas pasan: la madre muerta, los ensueños desvanecidos, el padre anciano, el hogar enlutado, siempre enlutado a sus ojos y "una mujer, la única a quien sigo adorando y que acaso tenga para mí una maldición al saber mi muerte". La imagen de la amada, ingrata quizá, flota en la penumbra de sus sueños azuzando sus dolores. A ella se refiere en la composición citada:

Tu recuerdo es el filo que en mis carnes se ensaña.
Tu recuerdo es la fría nieve de la montaña
que paraliza el curso de mi sangre en las venas...
. . . . . .
Tu recuerdo me postra, tu recuerdo me mata.
. . . . . .
Y, sin embargo, tengo la convicción profunda
de que sin tu recuerdo no podría vivir...

Grande amor, el suyo, que era aliento de vida y conducía a la muerte.

Muchas composiciones merecen destacarse en este volumen: "Amadas cartas", "Siempre llorar", "Hora tras hora mi locura crece", "Ven y lloremos", "El viento", "Cuadro invernal", "En el balcón", y varias otras, irregulares, defectuosas, si se quiere, pero en las cuales el poeta nos muestra las variadas cuerdas de su lira y la fina sensibilidad de su espíritu, sus dotes de observador de la naturaleza y, muchas veces, su fuerza expresiva.

Tenemos el sincero convencimiento de que en Higinio Rizo se malogró un claro talento que mucho prometía a las letras argentinas. La vida, y con ella una mayor experiencia literaria le hubieran permitido, seguramente, libertarse de influencias que por momentos oscurecen su personalidad, y hubiera hallado la senda propia por la que a veces marcha guiado por su instinto de poeta. El destino dispuso otra cosa. Su obra quedó, necesariamente, imperfecta, trunca, como esas columnas que hablan al viajero de las vidas apagadas en plena juventud.

P. O. T.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO

Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada

FUNDADA EN 1904

1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:

En CAJA DE AHORROS, a los accionistas

7 % DE INTERÉS

Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.

Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

"Guía del buen decir". Su 2.ª edición.

Por **Juan B. Selva.**

La Librería de A. García Santos acaba de reeditar esta obra gramatical que es de tanta utilidad para los maestros y para toda persona que quiera escribir correctamente. Se trata de una edición económica que se expenderá a muy reducido precio.

El prólogo trae el siguiente apéndice:

"El hecho de haberse agotado en pocos años los varios miles de ejemplares que contaba la 1ª edición de esta obra, comprueba la aceptación que ha merecido por parte del público.

Fué bien recibida; aunque trata una materia que de suyo es escabrosa y muy expuesta a controversias, no ha motivado más que ponderaciones.

El ilustrado filólogo español doctor Américo Castro, en las conferencias que dió el año pasado ante el magisterio de Buenos Aires, tuvo muy buenos acuerdos para esta obra, y sólo advirtió que era incompleta en cuanto no alcanzaba a reflejar todo el movimiento del castellano hablado en la Argentina. Esta *Guía* es una obra puramente gramatical, que tiende a mostrar las formas más correctas del decir; para dar a conocer todo cuanto puede abarcar nuestro idioma viene el "*Crecimiento del habla*", serie de estudios filológicos que contienen más de 6.000 palabras y unas 2.000 acepciones usadas en la Argentina y muy castellanas, aunque el Dic. de la Acad. las pase por alto.

Para quien quiera cuidar su decir dando en usar las formas más correctas está esta *Guía;* para quien quiera ver y estudiar cómo evoluciona nuestra lengua, cómo crecen y se reproducen las palabras y acepciones, está, *Crecimiento del habla*, libro que la misma casa García Santos dará a la circulación muy en breve.

En LA OBRA, importante revista del magisterio argentino, atiendo un consultorio gramatical: llegan a él de todas partes preguntas sobre casos dudosos, sobre dificultades del habla que se suscitan a cada momento. Y bien; ya se habrá advertido que el 80 por ciento por lo menos de estas consultas, están aclaradas en este libro. En *Crecimiento del habla* se tendrá lo que falta en la *Guía*.

Si no fuera por el mucho espacio que abarcaría, me sería muy grato reproducir en esta parte los halagüeños comentarios que han dedicado a esta obra no pocos entendidos en materia de buen decir, entre ellos Dª Emilia Pardo Bazán, doctor Pedro de Mújica, Miguel de Toro y Gómez, Miguel de Toro Gisbert, Ramón Robles (gramático español, autor de *Fonética General* y otras obras), doctor José A. Rodríguez García (gramático cubano, autor de la más importante *Bibliografía de la Gramática y Lexicografía Castellanas*, y de muchas otras obras), P. Raimundo Morales (reemplazante del P. Román en la Acad. chilena), doctora Ana Julia Darnet (Secretaria del Instituto de Filología), Arturo Costa Alvarez (autor de *Nuestra Lengua* y de interesantes estudios gramaticales) y muchos más.

Sólo agrego en esta nueva edición algunos párrafos y suprimo, en cambio, el cap. *Acepciones nuevas*, que corresponde a *Crecimiento del habla*".

El apasionamiento revela estrechez espiritual.

DIDACTICA PRACTICA

De las síntesis

La base fundamental del contenido instructivo del cuaderno único la encontramos en las síntesis de las clases tipo enseñanza. Estas clases están destinadas "a ampliar la experiencia del niño en una medida que le sea imposible alcanzar si no debe contar más que su experiencia personal."

Como puede verse, el fin de la instrucción propiamente dicha — adquisición de conocimientos, información — es atendido, en el sistema de labor del C. E. 1°, por las clases de tipo enseñanza que se epilogan con una síntesis de carácter verbal (para los niños que aún no saben escribir), o escrita, en el caso contrario.

No dejan síntesis las clases de tipo ejercitación y concentración porque su misión es fijar: asegurando por el ejercicio o relacionando por los enlaces de mutua dependencia los conocimientos plasmados en las clases de tipo enseñanza. La función de aquellos tipos de clases — que no dejan síntesis — no es aumentar el caudal cuantitativo sino cualitativo de la experiencia (1).

Por lo que llevamos dicho, la síntesis adquiere suma importancia y no puede ser hecha a la buena de Dios.

Siguiendo el estudio de este asunto veremos y alcanzaremos a comprender el verdadero valor instructivo de las síntesis y por lo tanto la necesidad absoluta de prepararlas conscientemente y con el mayor esmero de que es capaz la preocupación profesional realmente sentida.

La síntesis, como lo indica su nombre, es una recapitulación compendiosa y viva del conocimiento estudiado en la clase de tipo enseñanza. ¿Cómo es posible dejarla librada al azar de lo que se ha podido entender? En este último caso no sería la síntesis de un conocimiento, sino, con seguridad, la síntesis de un mal entendimiento. Y esto último, en el supuesto problemático de que fuese una síntesis la concretada en el cuaderno único. Un sistema tan orgánico como el del C. E. 1° no puede haberse fundado sobre un criterio tan erróneo y disparatado.

La organización del conocimiento a base de verdades experimentadas no puede quedar concretada — en el cuaderno único — por una serie de errores ("bona fide") de fondo y de forma porque así place a los que desean y persiguen el fracaso del sistema.

Téngase por otra parte presente que en una clase de tipo enseñanza se verifican una serie de fenómenos para ilustrar un conocimiento y que las relaciones entre esos fenómenos, relaciones cuyo descubrimiento constituyen el objeto mismo del conocimiento, son con la mayor frecuencia tan disimuladas por factores conexos (los que desvían la atención del niño de lo fundamental) que es necesario iluminarlas por medio de una recapitulación esquemática que sirva de control a todos los tipos mentales existentes en el grupo social clase.

Si bien se mira, esa recapitulación esquemática — síntesis — es una medida de referencia) un verdadero instrumento que suministra preciosos dátos con economía de tiempo y ahorro de energía. Nueva ventaja que debemos acusar en favor del taylorismo aplicado a la labor escolar.

La síntesis es para el niño lo que el termómetro es para el médico o la regla de calcular para el ingeniero. Esos instrumentos profesionales suministran datos con ahorro de energía y economía de tiempo. Controlan los obtenidos por otros procedimientos asegurándolos o poniendo en evidencia los errores.

Podemos ahora determinar las condiciones que deberá reunir la síntesis de un conocimiento: a) contener todas sus partes constitutivas; b) reducir, cada una de ellas, a su menor expresión sin pérdida de su individualidad; c) guardar la natural armonía morfológica y lógica para fijar la unidad de la concepción plasmada; d) servir de medida de referencia; e) constituir un instrumento que suministre datos con economía de tiempo y ahorro de energía; f) permitir el fácil desdoblamiento de cada parte para volver a reproducir mentalmente, si es necesario, la serie de procesos realizados para su obtención. Sólo llenando esas condiciones la síntesis será una recapitulación compendiosa y viva del conocimiento.

De todo lo expuesto surge en forma categórica la importancia capital de las síntesis de las clases tipo

---

(1) Las clases de ejercitación, en virtud del papel que desempeñan en el sistema de labor del C. E. 1°, dejan también sus constancias en el cuaderno único del niño. Las constancias son de dos clases: a) Las referentes a las clases de Aritmética, Geometría y Lenguaje; b) Las referentes a las demás asignaturas del programa. Para las clases del tipo ejercitación: a) Las constancias son los mismos ejercicios que se efectúan para asegurar el dominio de un conocimiento. Estos ejercicios se hacen primero en el cuaderno único y luego en el pizarrón. Así se verifican los "procedimientos" y los "errores" y se ejercita con naturalidad la autocorrección a base de goma, puesto que todos los ejercicios se hacen con lápiz. En las clases de ejercitación del tipo b), en las que el alumno expone sus asimilaciones, las constancias escritas son hechas directamente por el niño o por la clase según lo disponga el maestro: Es éste sólo quien puede determinarlo de acuerdo con la "calidad" y "cantidad" de labor exigible a la real preparación de sus discípulos. La única regla a tenerse presente es "que su tendencia, como maestro, será siempre la de independizar a sus discípulos en forma lenta pero segura." Es preferible siempre la independencia con sus "errores" por falta de experiencia que la esclavitud servil por más que no acuse ninguna suerte de error. Favorecer el desarrollo del individuo como personalidad moral, intelectual y física es el fin de toda educación con tendencias de carácter social. De otra manera se educan "carneros" de Panurgo.

Las mismas observaciones anteriores son válidas para las clases de concentración, cuyas constancias escritas eran hechas directamente por el niño o por la clase según lo juzgue oportuno y necesario el maestro. Tanto en éstas como en aquéllas clases existen ejercicios que complementan la exposición de los niños. En este caso esos ejercicios serán las constancias escritas para cada tipo de clase.

Los errores en que el niño puede caer al dejar sus constancias de las clases de ejercitación y concentración son salvados: a) por las síntesis de las clases de enseñanza, que fundamentan todo conocimiento; b) por las correcciones de carácter particular o general que cada constancia merece en la labor del grupo social clase. Estas últimas correcciones de conjunto son muy educativas y desarrollan admirablemente el juicio y la atención de cada niño. Cuando se sorprende a una clase en esta última especie de labor deja una impresión profunda aún en los ánimos más insensibles para los menesteres propios de los niños.

enseñanza. ¿Puede aún **pensarse cuerdamente** que esa **labor** debe quedar librada al mayor o menor grado de compresión del niño?

La síntesis no se hace con el fin de saber lo que el niño **ha entendido** (esta verificación (2) — sin objeto positivo en este caso — insumiría un precioso tiempo que hace falta para menesteres más útiles y provechosos) sino para entregar a aquel un **patrón**—tan comprimido como se quiera — que le sirva de base a las futuras ejercitaciones y concentraciones del conocimiento y le permita, también de inmediato, ''reconocer sin equívocos'' qué partes ''no'' han sido ''asimiladas'' por fallas de su atención'' o por poseer ''aptitudes mentales'' poco propicias a ciertos aspectos del conocimiento que ha querido plasmar. Puede pues, por ese **control**, tan fácil de establecer con la síntesis considerada como **instrumento**, solicitar el niño las oportunas y debidas aclaraciones que faciliten la asimilación completa y más perfecta del conocimiento estudiado. ''Esto no lo veo ni entiendo a que viene'', dice, señalando las partes que para él son inenteligibles. Así se evitan conocimientos muertos y se **permite al maestro** ir estudiando las **aptitudes mentales** de cada uno de sus discípulos.

La síntesis es pues un comprimido de carácter orgánico en cuanto expresa un conocimiento vivo o cuando suministra los datos necesarios y suficientes para hacerlo revivir en la plenitud de sus energías vitales.

La síntesis es el **epílogo natural** de toda clase de tipo enseñanza; la **conclusión concisa** a que debe arribar una lección; el **extracto sustancial** y suscinto de las experiencias efectuadas en la clase; el **fin** a que irremediablemente se llega también si se aplica, en **buena forma**, el sistema del **especto pedagógico.** La diferencia es cuestión de **matices** y de **consciencia** profesional. Pero todos los sistemas en buena o mala forma, buscan lo que es natural: una **conclusión precisa y sustancial** de lo tratado. ¿A qué viene pues, lo de **dejar** las síntesis para hacerlas en la **segunda** (¿!) **clase**? (3) ¿Puede darse inteligencia profesional a **quienes no han llegado aún a distinguir** los **tres tipos de** clases del sistema de labor del C. E. 1°? Es evidente: no entendiendo el sistema los disparates que se **dicen** o se quieren ordenar colman toda medida y ponen en la picota del ridículo a los que niegan hechos que alcanzan a ver y palpar los mismos profanos en la materia.

¿Cómo pues, confundir la **síntesis** con **apuntes** tomados casi taquigráficamente por el niño en el dictado de la clase que hace su maestro? Si el niño toma **apuntes** su **atención** debe **polifucarse** para atender: el ''concepto''; ''ver'' y ''observar'' bien la parte de la ''ilustración'' o ''experiencia'' que se muestre ''siguiendo'' con fijeza el ''detalle'' de todos los ''movimientos'' y de cuanto se ''haga''; ''oir'' atentamente la explicación del maestro y ''escribir'' rápidamente **lo esencial** de lo que aquel dice (para **discenir** lo ''esencial'', el niño es de una **inteligencia** y **cultura** muy ''superior'' a la de su maestro y entonces está demás como discípulo en la clase). Como puede verse, se quiere exigir al niño, de la escuela primaria, una labor que no hace un taquígrafo (éste oye y escribe y nada más) ¿Qué más? Que luego el niño vaya **a su casa y pase en limpio los apuntes tomados** (¿!).

¿Esa reforma es de la escuela nueva? Ni pensarlo. Son los últimos estertores de la agonía del viejo régimen. ¿Pueden calcular nuestros lectores la cantidad de disparates de fondo y de forma que contendrán esos **apuntes pasados en limpio?** ¡qué obsesión la del **borrador** y del cuaderno en **limpio**! ¡qué tarea más aburridora y cansadora la de esas copias interminables!... ¡Y pensar que todo eso se dice con actitudes de suficiencia!!

Por otra parte y esto es ya horroroso: para que el alumno pueda **tomar personalmente apuntes** es necesario que sea **agente pasivo y recipiente** durante toda la clase; el niño es considerado como una víctima que debe oir, oir siempre la voz de su maestro que le ''espeta'' la **lección verbalista!!** ¿Para qué **hacer?** ¿para qué el **dinamismo** infantil? ¿será posible que existan seres que sustenten esas aberraciones del sentido común?

Ya hemos dicho muchas veces que un hecho almacenado en la memoria no aumenta el valor de un individuo. Un conocimiento es un medio de preparación o de control de la acción. ''Casi podría decirse que es una acción en estado potencial, un experimento vital condensado en una imagen, en un concepto, en una fórmula'' ¿Cómo pues, dejar librada la síntesis de cada conocimiento al azar de la interpretación más o menos acertada, más o menos plagada de errores? Una fórmula matemática no tiene valor alguno desde el momento que concreta un **dato erróneo** pues no podríamos con ella **controlar** ningún cálculo ni obtener beneficio de su **aplicación.** Véase cómo una fórmula matemática es una ''síntesis'' obtenida mediante el desarrollo de una serie de ecuaciones perfectamente encadenadas. Si en las síntesis matemáticas no nos es permitido concretar **datos** erróneos, ¿en virtud de qué razones nos será permitido hacerlo en las síntesis de las demás asignaturas? Si cuidamos con esmero y suma atención aquéllas, ¿por qué descuidar estas últimas? ¿o es qué las matemáticas gozan de privilegios especiales?

Lleguemos también a la conclusión de que la síntesis de una clase tipo enseñanza debe ser **preparada conscientemente por el maestro,** a fin de dar a sus discípulos una **recapitulación comprendida y viva** de lo enseñado. Proceder improvisándolas es asegurarse, a lo menos, la probabilidad de errores por exceso o por defecto de datos y seguir siendo, como lo hemos expresado en otras oportunidades, el maestro ciruela de la escuela del viejo régimen.

¿Cómo se preparan las síntesis?

Sin duda alguna es ese el problema más delicado que deberá resolver diariamente el maestro por cuanto la **preparación** de **síntesis** y **ejercicios** está **íntimamente** ligada al valor del profesional y al **éxito mismo** de sus **tareas docentes.**

La solución de esas cuestiones está ligada a los problemas del **desarrollo, aprovisionamiento** y **técnica** y **economía del trabajo.**

a) No creemos necesario exponer los problemas ligados al **interés** profundo que deberá despertarse en el

(2) La escuela no es un laboratorio de psicología. Esas experiencias ya han sido hechas por sabios especializados, los que nos han mostrado las conclusiones a que se ha llegado con esos estudios.

(3) **¿Segunda clase?!**... ¿qué es lo que se desea expresar con ese numeral? Hay tal pobreza de concepción que es lastimoso ponerlo más en evidencia.

niño para hacer provechosa la labor escolar, ni tratar aquellos que se refieren directamente a la **cultura** de las funciones mentales desde el punto de vista de su desenvolvimiento **genético** o **gimnástico.**

Recomendamos para la solución de todos ellos colocarse dentro de la concepción **funcionalista** que alienta el sistema de labor que estudiamos. En ese caso se verá que uniendo constantemente el trabajo mental a las necesidades, a las labores definidas sobre las cuales se haya despertado el interés del niño, es cómo se formará el hábito de pensar desarrollando lentamente las técnicas — de acuerdo con la edad — y según las cuales solucionará los problemas de la **acción** que se le **presente.**

Esto nos obliga a seleccionar con sumo esmero los **ejercicios** más apropiados para poner en juego las **funciones mentales** del niño favoreciéndolas en su desenvolvimiento **genético** y **gimnástico.**

b) En cuanto a los problemas del aprovisionamiento intelectual están más íntimamente ligados con la **preparación** de las síntesis.

¿Qué es lo que se debe enseñar? La solución de este problema corresponde en un todo a los **Programas de Estudio** es su doble función de **instruir** y de **cultivar.** No creemos necesario insistir que los Programas del C. E. 1° deben su evolución, constante y progresiva, a las necesidades y capacidades del niño sobre las cuales se adaptan aquellos para que sean compatibles con el desarrollo de éste.

¿Cómo se debe enseñar? La **manera** de enseñar es el problema fundamental que deberá resolver el maestro toda vez que enfoque la **preparación de la síntesis de un conocimiento.** Ya hemos dicho que éste es una **acción en estado potencial.**

Recuérdese que la síntesis es una recapitulación compendiosa y **viva** de una clase tipo de enseñanza y que sólo será **viva** si la clase ha conseguido llevar al espíritu del niño un bagaje susceptible de gobernar la **acción.**

De modo que las síntesis están íntimamente ligadas a **la manera de enseñar.** Luego si se enfoca bien y se resuelve conscienzudamente el problema de lo qué se **debe** y **cómo** se debe enseñar quedará favorablemente resulta la cuestión del aprovisionamiento intelectual. Entonces:

A) El maestro recordará, siempre que se disponga a preparar una síntesis de una clase tipo enseñanza, que su misión más delicada — desde el punto de vista instructivo — es la de **traducir** un saber que resume las experiencias de personas adultas en **términos vivos para el niño.** Resolverá, el problema **funcional** ligando lo **nuevo** con los **intereses propios** del niño, de modo que éste haga su **asimilación** en forma de que lo **nuevo** se **integre al** cuadro **de su propia vida** y de **sus ocupaciones.** Así solamente podrá evitar a sus discípulos un saber puramente verbalista que pesa sobre el espíritu como cuerpo muerto y extraño a las relaciones de su propia existencia. No será posible entonces encontrarse con **todos los inconvenientes del estudio libresco.**

B) El maestro sabrá resolver en la preparación de sus **clases** y **síntesis**, el problema **estructural** dependiente de la propia estructura espiritual del niño y del contenido mental del mismo, que son bien diferentes de las del adulto. Por lo tanto, hará siempre el maestro la **traducción** de la experiencia del adulto en **términos** tales que **faciliten** su **asimilación** por el espíritu del niño. Sólo así evitará interpretaciones equivocadas.

Además, la comprensión de los nuevos conocimientos depende del ''contenido mental'' del alumno, de ''las palabras'' que comprende realmente y de ''las cosas'' que se representa con ''exactitud''. Todas estas cuestiones relacionadas con el problema estructural van implícitamente resueltas, en su mayoría, en el ordenamiento seguido en los Programas de las clases de tipo enseñanza del C. E. 1°. Razón por la cual, esos instrumentos de labor facilitan la tarea docente.

C) El maestro presentará cada conocimiento bajo todos sus aspectos a fin de que su adquisición sea posible para todos los tipos mentales y puedan los niños adquirir **hábitos objetivos** y **subjetivos;** los unos dan maestría en la ejecución de un trabajo determinado y los otros suministran **técnicas** para el dominio de las funciones mentales. Son esos hábitos los que hacen pasar los conocimientos de lo consciente a lo subconsciente.

D) En cuanto a los problemas referentes a la **técnica** y **economía** del trabajo estudiará el maestro, al preparar sus síntesis y clases de tipo enseñanza, las condiciones que favorecen la labor escolar con el mínimo esfuerzo y en el óptimo tiempo. Este asunto como otros sobre la fatiga, recreos, trabajos al aire libre, etc. son problemas interesantes para el buen gobierno del trabajo escolar de niños y maestros.

Por todo cuanto llevamos dicho surge, una vez más, **la importancia capital de las síntesis y ejercicios** sobre los cuales descansa el éxito mismo de la enseñanza. No puede ésta quedar a merced de las **fallas de comprensión de instrucciones claras** y **precisas que no se han querido o podido entender.**

En resumen: El maestro no solo no puede presentarse a improvisar **clases** y **síntesis,** en atención al factor humano niño (al cual no lo debe ''sacrificar'' en aras de sus ''antojos'' profesionales, de sus ''caprichos apasionados o de sus ''perezas'' personales) sino que la misma preparación de aquellas exigen el **estudio consciente** de una serie de cuestiones que no es digno ni propio olvidar. No es posible, por lo tanto, inculcar conocimientos valiéndose de las reminiscencias de recuerdos nebulosos que el maestro tiene olvidados como hojarasca en el fondo de su memoria. Hay que **preparar** las **síntesis** conscientemente, **estudiando** de **inmediato** lo qué se **debe** inculcar, **cómo** se debe inculcar, **dónde** se debe inculcar y a **base** de **qué** se debe inculcar para que **aquellas expresen un conocimiento vivo.**

Presentación y ejecución de las síntesis

Digamos francamente que en la presentación de las síntesis y su ejecución por los niños ha existido un régimen de desacuerdo completo en las escuelas de la capital. No nos llegamos a explicar las causas a que obedece el fenómeno apuntado.

Habituadas las escuelas al régimen del sistema (?) del ''especto pedagógico'', no alcanzamos a comprender la dificultad de adaptarse al nuevo orden de cosas por el cual ''se debía dejar constancia escrita de las lecciones que se dictaran a los niños''. En efecto, las clases de aquel pretendido sistema — cuando eran bien dictadas — tenían principio, medio y **fin.** ¿Qué es lo que se hacía en las clases para llenar ese **fin?** ¿Una recapitulación verbal? ¡tanta dificultad para traducirla por escrito! ¿O es que faltó inteligencia para comprender la instrucción que ''se debía dejar cons-

tancia escrita de las lecciones que se dictaran a los niños''? De la mala interpretación de esa instrucción nacieron los célebres ''apuntes'', de los cuales nos hemos hecho eco en otro lugar.

Como puede verse en ese asunto, no existe criterio de vida. La falta de sentido común para interpretar cosas simples lleva siempre esa secuela de enormidades. ''Las constancias escritas'' se refieren pues a lo **esencial** de la clase tipo enseñanza: **conocimiento adquirido** que surge y se pone de relieve en la **síntesis** final de la lección.

En las escuelas del C. E. 1° las instrucciones referentes a las ''constancias escritas'' fueron dadas con claridad y precisión y en la moyaría de los casos aquella labor se efectúa dentro de una técnica bien evolucionada y de acuerdo con las orientaciones básicas de todo el sistema.

Cuándo se presentan

La **presentación** de las síntesis debe hacerse al final de las clases de tipo enseñanza, como **epílogo natural** destinado a resumir sucintamente el conocimiento estudiado. En otras palabras; la **presentación** de la síntesis se hace con el objeto de que el **verdadero conocimiento** (lo nuevo) se **destaque** en forma **viva, clara** y **precisa** de todos los fenómenos **conexos** (realizados éstos en el desarrollo de la lección con el fin de aclarar ideas o iluminar conceptos sin los cuales lo ''nuevo'' no sería asimilable para la mente infantil) los que tan solo han sido factores, más o menos importantes, para la elaboración de aquel.

La **síntesis**, como puede verse, tiene por objeto inmediato ''destacar'', ''hacer surgir'', ''poner de relieve'', dar individualidad'' limitada y circunscripta al conocimiento ''nuevo'' para que se integre al cuadro de la propia vida del niño y de sus ocupaciones. Por eso la síntesis es una **recapitulación compendiosa y viva.**

¿Se puede pues, presentar la síntesis al comienzo de la lección? Para realizar este despropósito es necesario olvidar por completo que se está dictando la clase a los niños de una escuela primaria.

Luego, la síntesis es el final natural de toda clase tipo enseñanza. Con esto queremos expresar que **no puede presentarse en forma ex abrupta.** Debe ser la conclusión lógica, viva y sin solución de continuidad que ponga en evidencia lo **nuevo** que debió adquirir la mente del niño si ha asimilado ''perfectamente''.

Cómo se presentan

Este ha sido sin duda alguna el problema que más ha dado que hacer a los maestros. No porque los maestros no entiendan sino porque les transmitían mal las instrucciones. De aquí nacieron prácticas viciosas que perjudicaron, sin duda alguna, las tareas docentes.

Desde luego no es posible dar una regla única para resolver este problema. La pobreza de medios es propia de los sistemas poco evolucionados o de pretendidos sistemas de enseñanza. El que venimos preconizando es tan plástico que admite toda una serie de soluciones que jamás se contradicen.

La solución del problema depende, como toda cuestión, de la serie de datos o factores concurrentes para alcanzar el fin deseado. Entre esos factores podemos citar: a) el grado en que se dictan las clases; b) la época del curso; c) asignatura y tema desarrollado; d) contenido de la síntesis; e) desarrollo mental y preparación de los niños; f) los dependientes del medio.

a) Desde luego el maestro de un primer grado de niños analfabetos no puede exigir a sus alumnos constancias **escritas** en su cuaderno único. Existe una imposibilidad material para realizarlas. Todo lo cual no **obsta** a que el maestro **no llegue forzosamente** a una **síntesis verbal** ''clara'' y ''precisa'' que vaya habituando al niño a esperarla como el **coronamiento natural, lógico** y **necesario** de una clase tipo enseñanza.

Hemos visto a maestros muy hábiles, en los primeros inferiores, escribir la síntesis en el pizarrón por medio de cuadros sinópticos bien ''comprimidos'' — pronunciando fuerte cada palabra que escribían — con el objeto de que sus discípulos se acostumbraran a visualizar los términos y luego el conjunto estructural del cuadro. Terminado éste, volvía el maestro a leerlo, dos o tres veces más en alta voz, señalando palabra por palabra. Por fin los niños hacían coro a cada palabra pronunciada y señalada por el maestro. La experiencia que haga cada docente sobre esta forma de rematar las clases de enseñanza en los primeros de analfabetos, le dará — si procede con amor y entusiasmo — su verdadero valor educativo e instructivo.

Cuando los niños de primero inferior la escriben dejan **constancias** en su cuaderno. El maestro es quién sabrá, en cada caso particular, si sus alumnos pueden o no dejar escritas esas constancias y cómo deberán realizarse.

En los demás grados de la escuela primaria la tarea de la ''síntesis'' **escrita** depende de los factores que hemos citado y de los cuales hablaremos sucintamente.

b) ''La época del curso'' determina también cómo deberá presentarse cada síntesis. Si se piensa en la débil diferencia que existe entre el final y la iniciación de cursos de grados inmediatos se verá, desde luego, y comprobará un descenso más bien que un ascenso de nivel en las aptitudes de elaboración de los niños. Las vacaciones quizás han permitido un desenvolvimiento genético de las funciones pero éstas no han tenido su correlativo desarrollo gimnástico. Además influye: a) la falta de ''acomodación'' tanto del niño como del maestro por mutuo desconocimiento; b) la forma de encarar y de presentar los temas cambia de maestro a maestro; c) el lenguaje propio de cada docente trae también su desequilibrio para la mente infantil; d) el maestro debe ''traducir'' sus palabras a las representaciones propias de sus nuevos discípulos con el objeto de facilitarle la asimilación de los conocimientos (4). Sólo el contacto diario del maestro con sus alumnos, durante el curso escolar, hace cada día más viable la labor por la reducción de todos esos valores.

c) La mayor o menor facilidad para abarcar el pro-

(4) No existe peor error que la del maestro ''pedante'' que habla a sus discípulos con una terminología que él sólo ha conseguido después de muchos años de estudio.

CAMBIO DE ADMINISTRADOR

Comunicamos a nuestros subscriptores que toda correspondencia se dirija a nombre del nuevo administrador de la Revista:

Sr. EUGENIO MARIANI ..

blema de elaborar una síntesis depende de la "asignatura" estudiada. Es cosa bien conocida por los maestros que los niños de un curso poseen facilidad para elaborar ciertos conocimientos con prelación en determinadas asignaturas. Con las tandas de niños de cada curso escolar varía esa preferencia que pasa de una asignatura a otra. Además, dentro de cada asignatura se dan **temas** tan apropiados a la mente infantil que los niños asimilan con asombrosa naturalidad. Saben entonces ellos destacar lo **fundamental** de lo accesorio del asunto estudiado. Es imperdonable, en estos casos, que el maestro no facilite la "independencia" de sus alumnos. La síntesis del maestro se deberá presentar tan sólo para controlar la efectuada por los niños. Ambas quedan en el cuaderno, en lápiz y tinta respectivamente.

d) El contenido de las síntesis varía mucho de fondo y de forma si se comparan las de distintas materias o aspectos del conocimiento. Pero dentro de una misma asignatura, de determinado grado de la escuela primaria, la síntesis toma generalmente, por razones de **mnemotecnia**, una "forma estructural" que facilita la memorización del conocimiento. Los niños descubren esta forma y arrastrados por las necesidades "dinámicas" del mismo sistema de labor, aguzan su inteligencia y fijan su atención para ingeniarse a cubrirla con los datos fundamentales del conocimiento estudiado. Nueva ansiedad de "independencia" que deberá estimularse con sano y elevado criterio.

e) No creemos necesario explicar la importancia que adquiere la solución del problema si se atiende a los factores: **desarrollo mental** y **preparación de los niños.**

f) Los factores dependientes del **medio** son también importantes en cuanto el maestro fije su atención en la vida íntima de su grado. ¿No influye acaso la temperatura y la presión atmosférica en la labor de sus discípulos? ¿El lugar y la hora del día en que se dicta la lección? ¿El estado de mayor o menor fatiga en que se encuentran sus alumnos por causas del horario escolar o bien ajenas a la vida de la misma escuela? ¿La falta de buena y sana alimentación? ¿La labor relizada en un aula incómoda (muy fría, húmeda y mal aereada o demasiado caliente) que da sobre patios ocupados por otros niños que están jugando? etc., etc.

Podemos pues afirmar que la cuestión de cómo se presentan las síntesis sólo puede saberla y resolverla, en cada caso particular, el maestro que se encuentra frente a una clase y sienta toda la **responsabilidad** de su misión.

Cómo se ejecutan

La ejecución de las síntesis por los niños está íntimamente relacionada con el problema de cómo se presentan esos resúmenes a la clase.

Terminada la elaboración del conocimiento, el maestro pasa en forma "natural" y lógica al epílogo o recapitulación compendiosa y viva de la lección dictada.

La **libreta de síntesis**, la que habrá consultado el maestro todas las veces que haya sido menester, estará en sus manos durante la recapitulación de la labor.

Estudiando la obra de Taylor "Dirección de Usinas y Talleres" se comprenderá el valor capital de efectuar las tareas de acuerdo con un plan previamente preparado en sus menores detalles (5). Sólo si se ha sido "metódico" en la preparación de sus clases sabrá cada maestro reconocer la importancia de serlo en el "dictado" de las mismas y mucho más en el "resumen compendioso y vivo" de lo estudiado en alegre "camaradería" con sus discípulos.

Como regla general para esta labor final es que el maestro no "ejecutará" "ni hará ejecutar" ninguna síntesis en **silencio.** Este "interrumpe" el curso "natural" de la clase.

Libreta de **síntesis** y **tiza** en mano y la palabra **medida** y bien **acentuada** a flor de labios serán los instrumentos indispensables del maestro cuando se acerque al pizarrón para comenzar su labor de síntesis y para proseguirla en su desarrollo genético.

Primero, se "destacará" en forma "precisa" el **tema** tratado. Después se irá presentando armónica y sistemáticamente las **diversas partes** estudiadas de modo que del **conjunto** surja fiel y vivo **todo** el **conocimiento** desarrollado. La síntesis ya está en el encerado.

Terminada esa labor del maestro en el pizarrón se hará sacar los cuadernos a los alumnos. Hará el docente las indicaciones necesarias y a su vez — que irá "señalándoles" las dificultades y los errores en que puedan caer, — copiarán aquéllos, lentamente, la síntesis que ha sido "elaborada" en la forma más "primitiva" y "sencilla". Con todo, a ella se deberá "recurrir" toda vez que el maestro lo juzgue necesario en atención a los factores que ya hemos estudiado.

Como las síntesis correspondientes a determinada asignatura adquieren un "cliché" característico — por simples razones de mnemotecnia" conviene que así se ejecuten — deberá el maestro en el transcurso del año "habituar" a sus discípulos a idearlas a base de preguntas que hábilmente sabrá dirigirles. En este caso, el grupo social clase, será sometido a una serie de preguntas "incisivas" — **previamente preparadas** por el maestro en su libreta de síntesis — las que contestadas "verbalmente" por los niños serán **trabajadas** en el pizarrón para elevarlas a su mayor **concisión.** "Viendo" y "haciendo", con la sabia guía del maestro, es cómo el niño aprende y va habituándose a forjar las síntesis. Nada en forma "ex abrupta". Al terminarse esa labor quedará en el encerado la **síntesis** de lo estudiado en clase. Se procede luego a su

---

"La bondad es lo que ennoblece al hombre y vence a sus bajos instintos, legado fatal de sus orígenes animales que constituyen lo que suele llamarse el pecado original".

(5) Sólo los maestros "pedantes" — por lo general éstos lo ignoran todo — temen un juicio desfavorable de sus discípulos si "miran" las síntesis en sus libretas "ad hoc". Olvidar por un escrúpulo de "falso" amor propio la síntesis elaborada previamente con madura "reflexión", con "tranquilidad" de ánimo y con "conciencia" clara de todos los factores individuales y colectivos es dar la prueba más concluyente del **poco valor** del trabajo efectuado, ¿no se copian los problemas, etc., del cauderno de ejercicios aprobado por la Dirección? ¡entonces! ¿No se ve, a cada paso en la vida, consultar planos, etc., al ingeniero, al arquitecto, al constructor, al obrero? ¡Vamos! ¿o es que se quiere "ocultar" a la Dirección de la escuela la pobrísima vida mental — plagada de crasos errores — que alimenta la sonada pedantería?... así, por ejemplo, estampar que los números 21 y 91 son "primos" o que el Río Luján "**desemboca**" en el Paraná, ¡oh! la ignorancia como es de suspicaz para defenderse en sus últimos reductos! "Dejemos al gallo que cante su lección con los ojos **cerrados**" porque así conviene a los menesteres de la "rutina" y para que no "vea", el gratuito centinela, el "ingrato" efecto de su canto en las demás aves del corral que "no necesitan" de su "pagada" vigilancia. ¡Qué diremos de las pretendidas autoridades que se debaten en la esterilidad y que agitan 1 (una) libreta de síntesis que tienen en sus manos justamente porque está plagada de errores! ¡Oh! la ruindad de la ignorancia engreída!!

copia en el cuaderno único dentro de las normas ya expresadas más arriba.

Otra manera de ejecutarlas para "emancipar" lentamente al "grupo" social clase es la siguiente: terminada la lección la clase procede a plasmar una **síntesis verbal** con la menor guía posible del maestro. Este escribe en el pizarrón el "resumen" que le dictan sus discípulos. Se hace luego el "pulimento" hasta obtener una síntesis "idéntica" a la que el maestro tiene en su libreta. Después de varias síntesis forjadas siguiendo este proceso están los niños en condiciones de dar un paso más adelante. Agrada la nueva forma porque toma fácilmente las características de juego. Veámosla: terminada la clase el maestro, tiza en mano, pasa a un encerado en el que escribe el "resumen" o "síntesis" que le "dictan" los discípulos. En otro pizarrón, un alumno, copia "lentamente" lo que el maestro tiene en su libreta. Desde luego los yerros se ponen en evidencia por el "contraste" de las dos síntesis. Los errores cometidos no son motivo de desaliento para ningún niño del grupo social pero sirven de estímulo para continuar con más brios la lucha y alcanzar la victoria. Los niños llaman a este procedimiento el del juego del "foot-ball". ¡Qué alegría cuando ha "metido" en su pizarrón (el arco que defiende el maestro) todos los tiros de pelota (cada una de las partes de la síntesis) que acusa el pizarrón del maestro! (el arco de los niños). Luego la labor de la copia se hace bajo la vigilancia y la voz del maestro, quien como buen jefe, señala los escollos.

Para independizar "individualmente" a cada "niño" se procede en la forma siguiente: El maestro ha escrito previamente las preguntas incisivas detrás del encerado o en una hoja de cartulina. En el momento oportuno aparecen aquellas ante los ojos de los niños. Cada alumno se pone a la labor sobre su cuaderno único respondiendo individualmente, una a una, las preguntas que tiene a la vista. Este trabajo se hace con lápiz. Luego el maestro escribe su síntesis que simultáneamente copian con tinta sus discípulos. El contraste servirá a cada niño para reconocer sus defectos y salvarlos en otras síntesis que se hagan. ¡Cuánta sinceridad se cultiva en este caso en una forma natural y sin necesidad de llamar la atención de los alumnos!

La ejecución más delicada y que requiere sumo cuidado de parte de los maestros es la que se estila en los grados superiores. Esta ejecución sólo será posible en los casos especiales en que los niños hayan sido — en los demás grados — entrenados en todas las demás formas de forjar las síntesis. Expongamos brevemente la nueva tarea: Terminada la clase cada niño "individualmente" escribe con lápiz, en su cuaderno único, la síntesis de la lección. Concluída esta labor se hace leer a un alumno su trabajo. Los errores o defectos se corrigen con la **cooperación** de todos. Simultáneamente, por "autocorrección", se salvan los "mismos" errores en que han caído los demás niños. "Vean los que tienen este mismo error y corríjanlo", dice el maestro a medida que se salva un defecto. Terminada esta labor, con la síntesis de un niño, se procede a leer la de otro que manifieste tener nuevas expresiones de pensamiento que no han sido vistas en la síntesis corregida anteriormente. La clase "coopera" y se corrige lo que es necesario. Como los alumnos de un mismo grado están dentro de la misma "edad mental", se ha notado que caen en los mismos errores o errores semejantes, lo que permite una fácil tarea de corrección. Difícilmente es necesario leer una tercera síntesis, pues todas las dificultades han quedado vencidas con la lectura de las dos anteriores. El maestro entonces pasa al pizarrón y escribe la síntesis que él tiene en su libreta "ad hoc". Los discípulos la copian con tinta en su cuaderno único. Esta es la que usarán en sus futuras asimilaciones.

Hemos expuesto algunas formas que se estilan para hacer ejecutar la síntesis por los niños. Prueba esto una vez más la gran plasticidad del sistema que estudiamos. Desde las formas cerradas, que parecen ligar al niño, se pasa por grados progresivos a las que le dan entera independencia. Se sigue así el orden que ha establecido tan sabiamente la naturaleza. Olvidarlo es ir al abismo.

¿Cómo con ese sistema de labor se pueden ejecutar síntesis extensas? Este defecto puede tan sólo acusarse en algún maestro apegado al antiguo vicio de la memorización de las **palabras.** No es posible cargar esos defectos en el "haber" del sistema de labor del C. E. 1° cuya organización es científica.

Todas las observaciones que hemos hecho son también válidas para la ejecución y presentación de los **cuadros sinópticos.** Esta estructura especial que toman las síntesis de determinadas "asignaturas" o "temas" facilitan mucho su asimilación por los niños. Para la ejecución de los cuadros los niños adquieren suma habilidad y es lastimoso no saber explotar ese filón de sus funciones cerebrales y anímicas.

Antes de cerrar este estudio creemos necesario dejar constancia de dos observaciones importantes.

Primera: la enseñanza, como venimos presentándola, tiende al desarrollo de las funciones mentales y a cultivar el intelecto. Pero, si bien se observa, la "síntesis" y los "cuadros sinópticos" cumplen otra misión no menos importante: la **adquisición de determinadas técnicas** para el dominio de las "funciones mentales", de modo que el niño sepa sacar de sus instrumentos psíquicos el "mejor partido posible" aplicándolos "automáticamente". Este desarrollo por medio del ejercicio lo veremos aún más claro en la explicación de otras enseñanzas. **Sistematizar los conocimientos es el mejor medio de dominarlos.**

Segunda: la **reversibilidad** no sólo existe en el intercambio de "beneficios" entre todas las "asignaturas" y el "lenguaje" sino también en el **orden** de la "presentación" del tipo de clases. Todas las asignaturas se **enseñan** y se **ejercitan** y luego se **concentran,** pero el lenguaje se **concentra** primero, se **ejercita** después y por fin surge espléndida y radiante de vida la **enseñanza** que ilumina toda la tarea cumplida tan armónica y sistemáticamente. El círculo mental cierra así su broche de oro: **alfa** y **omega, principio** y **fin** sobre el cual gira toda la educación **moral** e **intelectual** del niño.

Sr. SUBSCRIPTOR:

No olvide de citar su número cuando escriba a esta Administración. El número que le coresponde es el que encontrará en el recibo.

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

GEOGRAFIA

Clase nº 8. — Lo que se ve durante el día: a) el sol, b) las nubes.

Material ilustrativo: Observación directa de la naturaleza.

Sugestiones: Como en la ciudad, sobre todo en los parajes centrales, es difícil que los niños puedan observar el cielo desde sus casas, el maestro invitará a los niños a que en el paseo que efectúen el domingo próximo miren el cielo, para contar después lo que han visto.

No se debe olvidar que estas clases son todas de lenguaje y observación.

Observaciones: En un día sereno, se dará la clase en el patio, corredor o jardín de la escuela donde esté dando el sol.

El maestro invitará a sus alumnos a salir al patio.

Preguntará: quiénes fueron a pasear el domingo anterior, (si fué buen tiempo); con que objeto salieron a pasear, a dónde, etc. (Si fué mal tiempo, dirán que no salieron porque estaba nublado o lloviendo).

El maestro interrogará a los niños, sobre su recomendación y qué vieron en el cielo.

Una vez en el patio, les hará levantar la cabeza para que todos miren al cielo e indiquen su color: azul, otros dirán celeste.

Hara que digan qué cosas conocen de color azul o celeste.

Raro será que el cielo esté completamente azul, de manera que los niños observarán que se ven unas manchas blancas que son las nubes.

Se hará que nombren cosas de color blanco y otras que tengan los dos colores por ejem.: la bandera.

Observarán que hay unas nubes más obscuras, y que éstas se mueven empujadas por el viento y que a veces ocultan el sol.

Recordarán que cuando llueve está nublado.

Se indicará a los alumnos que se coloquen donde da el sol y que todos lo miren. No podrán hacerlo y se verán obligados a cerrar los ojos, dirán que el sol está y se ve en el cielo; pero no puede mirárselo porque su luz es muy fuerte.

El maestro preguntará a los niños si alguna vez han visto el sol de noche, a lo que contestarán que el sol se ve en el cielo durante todo el día.

Puede también hacerse que expongan sus manitas al sol con el objeto de que observen que el sol da calor.

Puede recordarse, que han visto al gatito colocarse al sol, que en invierno las personas andan más por la acera que da el sol y algunos habrán observado que muchas personas en las plazas y calles se sitúan al sol, en la época de invierno, para calentarse.

Todas las respuestas serán formuladas en frases correctas y el maestro dejará que los alumnos se expresen espontáneamente; pero corrigiéndoles siempre el lenguaje a la vez que lo enriquece.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Las palabras sol, nubes, azul, celeste, invierno, verano, etc.

Si al dar esta clase, los alumnos están en condiciones de escribir algunas palabras, pueden hacerlo en sus cuadernos, formulando una frase por ej.: **El sol se ve de día.**

Claro está que el maestro, variará la frase, según las letras que ya conocen sus alumnos.

A Composición: El invierno y el verano en la ciudad.

A Geometría: El sol es esférico.

A Geografía: El sol alumbra la tierra. El sol influye sobre el clima.

A Historia: Los indios adoraban el sol. ¿Por qué? ¿Quién determinó que se agregara el sol a la bandera creada por Belgrano?. El sol en el escudo argentino.

A Higiene: El sol calienta y su calor es saludable. Los banos de sol son buenos para la cura de ciertas enfermedades.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADÈRNADORES

ARITMETICA

Clase nº 13. — Asegurar el dominio de las palabras disminuir, menos, quitar, restar y enseñanza del signo menos.

Material ilustrativo: Fichas, porotos u otros objetos. que el alumno tenga en la bolsita, dibujos ya conocidos, signos — e = de cartulina.

Sugestiones: La maestra presentará 5 cajitas y hará disminuir una sucesivamente hasta que no quede ninguna.

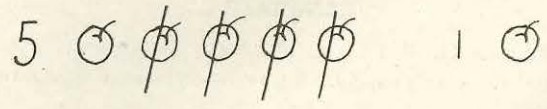
El alumno comprobará en cada caso que la cantidad disminuye, queda menor o menos.

Hacer este mismo ejercicio con dibujos en el pizarrón: Ejemplo.

De 5 paragüitas borro 2, o resto 2, quedan 3.

Como se ve la cantidad 3 es más pequeña **que** 5.

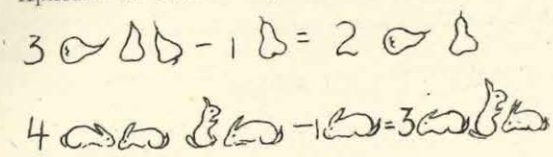
De 5 manzanas resto 4 quedan menos o sea 1.



Observar en todos estos casos que cuando disminuímos una cantidad, cuando sacamos, quitamos o restamos el resultado es siempre menor o menos. Quiero decir entonces que disminuir, quitar, sacar, restar o menos es lo mismo. Todas estas palabras pueden reem-

plazarse con un signo que se llama menos y se hace con una rayita horizontal (acostada).

Ejercicios: Buscar el signo menos entre otros signos. Aplicarlo en cuentitas ej.:



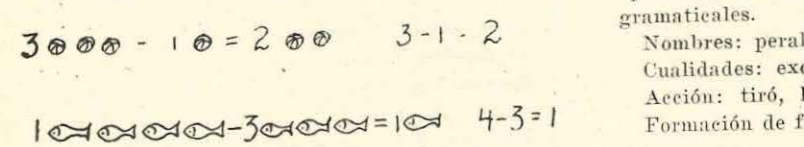
Hacer la abstracción de las mismas:

3 — 1 = 2
4 — 1 = 3

En esta forma hacer variadísimos ejercicios de aplicación de signos menos.

En las clases siguientes, los alumnos harán individualmente con los objetos de la bolsita y los signos menos de cartulina que les habrán sido repartidos todas las igualdades posibles.

En el cuaderno: Deber Nº ...



GEOMETRIA

Clase nº 5. — Enseñar en forma objetiva a comprobar por medio de una regla o cinta la distancia existente entre los cuerpos.

Medir y contar las veces que la regla o cinta esté contenida en esa distancia.

a) Colocar cajas de colores, pelotas u otros objetos en el escritorio y comprobar por medio de una regla la distancia existente entre los mismos.

Expresar oralmente: la regla cabe 2 veces entre las dos cajas.

La regla cabe tres veces entre la cajita y la pared.

Medir con la regla la distancia que hay entre los bancos, entre estos y la pared o la puerta.

Llevar a los alumnos al jardín o al patio.

Clavar un poste a cierta distancia y hacer colocar 5 postes más a una distancia dada.

Este ejercicio lo ejecutarán varios alumnos comprobando las medidas con una regla.

Otros alumnos harán este mismo ejercicio comprobando las medidas con el puntero o una cinta.

Observarán que las distancias que separan los primeros postes son más pequeñas que las que separan el segundo grupo de postes.

Esto se debe a que las medidas usadas no eran iguales. En esta forma se les va dando idea de la necesidad de servirse de una unidad de medida.

En las clases siguientes se harán muchos ejercicios semejantes.

LENGUAJE

Clase nº 11. — Fábula. El peral.

a) Presentar una lámina que interprete la siguiente fábula:

El peral

A un peral, una piedra
tiró un muchacho,
y una pera exquisita
soltóle el árbol.
Las almas nobles,
por el mal que les hacen
vuelven favores.

Narrar un cuentito apropiado explicando la lámina. Conversación y sugestión para sacar la esencia de la fábula.

Durante la conversación surgirán los términos difíciles: exquisita, almas nobles, favores. Explicación y uso de los mismos.

b) Narración de otros cuentitos a los cuales pueda aplicarse la conclusión moral: "debemos devolver el bien por el mal que nos hacen".

Ejemplo: El leñador y el sándalo; un niño que pisa una malva de olor y ésta lo perfuma.

c) Recitación de la fábula "El peral" primero por la maestra y luego por los alumnos, haciendo resaltar los términos que ya han sido explicados.

Ejemplificación de la fábula por los alumnos.

d) Recitación de la fábula con el objeto de que la aprendan de memoria. Aplicación de conocimientos gramaticales.

Nombres: peral, muchacho, piedra, pera.

Cualidades: exquisita, nobles.

Acción: tiró, hacen, vuelven.

Formación de frases empleando dichos conocimientos.

Grado: Primero Superior

GEOGRAFIA

La manzana de la escuela. Ejercicio de situación y orientación tomando como punto de referencia la escuela. Plano de la manzana: ubicación de la escuela; calles limítrofes.

Material ilustrativo: Tizas de color. Un papel cualquiera que afecte la forma del plano de la escuela, dibujos.

Sugestiones: Los alumnos, en clases anteriores, ya han adquirido el conocimiento de los puntos cardinales y hecho ejercicio de orientación.

El maestro hará que los niños indiquen los que viven al N., al S., al E. y al O. de la escuela y digan por qué calle concurren a ella.

Es conveniente, como ya se ha indicado otras veces, que se den las clases, siempre que sea posible, fuera del aula.

Observaciones: Saldrán los alumnos al patio. Formarán una fila los niños que vivan al N. de la escuela, mirando hacia este punto, en la misma forma los que vivan al S. al E. y al O.

Habrá quedado formado un cuadrado.

Los niños que miran hacia el N. dirán qué calle queda en esa dirección, lo mismo los que están hacia al S., al E. y al O.

Se les indicará que den media vuelta hacia el centro y unos niños con tizas de distintos colores señalarán las líneas formadas por los pies de los alumnos.

Se retiran y ha quedado dibujado el plano de la manzana de la escuela. Se escribirá el nombre de la calle que corresponde a cada lado de la manzana indicando siempre el punto cardinal.

Se harán varios ejercicios haciendo que marchen en dirección de la calle que quede al S., al E., que coloquen una banderita en la calle del N. o del Oeste, etc., etc.

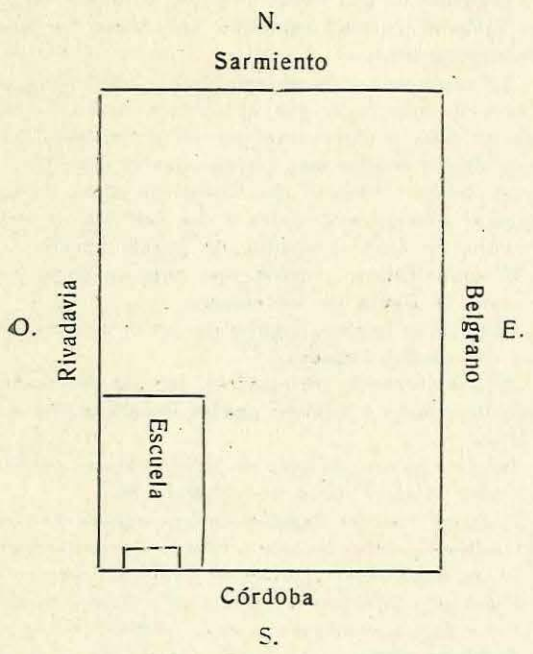
Se indicará sobre qué calle se encuentra la puerta de la escuela, si a mitad de cuadra o en una esquina, si sobre la calle que mira al N. o al Sud, etc., y colocarán el papel que representa el plano de la escuela en el sitio que le corresponde.

Se hará que un niño o varios saliendo de la puerta de la escuela, vaya hacia un punto cardinal determinado y responda por qué calle va y qué calles encontrará a su paso, de manera que adquiera el dominio de la situación de éstas con respecto a la escuela.

Pueden citar también qué tranvías cruzan las calles que rodean a la escuela y qué edificios públicos o plazas (si es que existen) pero sin señalarlos en el plano.

Pasarán a la clase y dibujarán en su cuaderno el plano de la manzana, como lo vieron dibujado en el patio.

Cuaderno único.



Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: (Ortografía.) El nombre de las calles que rodean a la escuela. Uso de las mayúsculas.

A Geografía: Ejercicios de orientación. Medios de transporte en la ciudad. Rosa de los vientos. Uso de la brújula, etc. Plano de la ciudad.

A Historia: Plano de la ciudad actual y el de su fundación.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 14. — Enseñanza de las unidades comprendidas entre 100 y 200; 200 y 300; 300 y 400; 400 y 500. (Ejercitación).

Contar por decenas de 100 a 200.

Por dobles decenas de 300 a 500.

Contar por unidades de 200 a 300.

De 2 en 2 de 300 a 400.

De 5 en 5 de 400 a 500.

Escribir números en el pizarrón comprendidos entre 1 y 500.

Leerlos. Representar estas cifras en el contador empleando varillas prismáticas.

En el cuaderno.

Escribir al dictado: 319, 248, 53, 413, 500, 243, 99, 377, 420, 302, 61, 209, 408, 273, 433.

Clase nº 4. — Operaciones de suma y resta. — Ejercicios de cálculo mental empleando cartones con números.

Resolver:

34	32	17	19	59	43
25	53	30	— 8	—16	—22
+42	+17	+14			
16	34	5	11	43	21
117	136	66			

Clase nº 14. — Enseñanza de las unidades comprendidas entre 100 y 200; 200 y 300; 300 y 400; 400 y 500. (Ejercitación).

Representar cantidades conocidas por el niño empleando varillas prismáticas. Hacerlas leer y escribir por los niños. Cálculos orales y escritos de composición de cantidades comprendidas entre 1 y 500.

Escritura del resultado en el pizarrón.

Ejemplo: En un cajón había 3 centenas de peras. Se agregan 50 peras más. ¿Cuántas hay ahora?

Hacer escribir y leer 350. Se vende una centena de frutas. ¿Cuántas quedan? 250.

En el cuaderno:

Descomponer el número 328:

8 unidades.
20 (2 decenas).
300 (3 centenas).

328

Clase nº 15. — La misma enseñanza para las decenas comprendidas entre 500 y 900.

¿Cuántas unidades tiene la decena?

Representar decenas con distintos elementos. ¿Cuántas decenas tiene la centena?

Equivalencia entre unidad, decena y centena.

Escribir el número 500. Representarlo en 5 contadores.

Separar en un 6º contador 10 unidades, 20, 30, etc.

Contar sucesivamente 510, 520, 530 hasta 590. Hacer observar que pasando las últimas bolillas tenemos 6 cientos.

Escribir 600.

En la misma forma 610, 620... hasta 900.

Escribir en el cuaderno 510, 520, 530, 540, etc., hasta 900.

(Ejercitación).

Contar de 10 en 10 de 500 a 600.

De 5 en 5, de 600 a 700.

De 20 a 20, de 700 a 900.

Usar las varillas prismáticas para representar cantidades.

En el cuaderno:

540	850	790	650
780	900	610	710
620	730	570	590

Clase nº 16. — La misma enseñanza para las unidades comprendidas entre 500 y 900.

¿Qué números forman 3 centenas?

¿Qué números forman 5 centenas?

Representar 500 en el contador de varillas.

Agrego a 500, 1 unidad. Formación de 501. Escribirlo.

Agrego otra, 502; luego otra, 503, etc., hasta 509. Si agrego a 9 una unidad más ¿qué he formado? = R = 10 luego 500 + 10 = 510.

Hacer observar que el lugar subrayado que en 501, 502, etc., hasta 509 estaba ocupado por 0 tiene ahora decenas. Luego 511, 512, etc., hasta 600.

En la misma forma de 600 a 700 y de 800 a 900.

Escribir: 528, 649, 714, 833, 503, 728, 513, 900, 804, 613, 809, 841, 732, 729.

(Ejercitación).

Contar de 10 en 10 de 500 a 900. Contar por unidades de 500 a 570.

Contar de 2 en 2 de 570 a 700.

Representar cantidades en el contador de varillas. Hacerlos leer y escribir:

Escribir números en el pizarrón.

Hacerlos representar:

En el cuaderno: Descomponer las cantidades 593, 788, en la forma ya indicada.

GEOMETRIA

Clase nº 8. — Rever la bolita y la pelota. — Hacer tocar su superficie.

Decir qué son cuerpos redondos.

Colocar la bolita y la pelota sobre un plano inclinado.

Hacer observar que ruedan.

Presentación de la esfera. Dar su nombre. Empleo del término en una serie de oraciones. Nombrar cuerpos esféricos conocidos. Presentar el globo terráqueo. Hacer recordar que las estrellas, el sol, la luna, tienen forma esferoide.

Hacer pasar la esfera por un arco de alambre para comprobar su magnitud igual en todo sentido.

Clase nº 9. — Modelado de la esfera.

Presentar la esfera.

Hacer que los niños la observen y la imiten en arcilla.

Grado: Segundo

GEOMETRIA

Clase 10. — Rever el tetraedro. Dominio de su forma. Superficie. Caras: figura de las mismas: número; magnitud y medición. Bases: caras laterales. Caras horizontales y oblicuas. Angulos diedros agudos. Aristas: número, magnitud y medición. Aristas horinzotales y oblicuas. Vértices: su número.

Material ilustrativo: Recortes de papel. Tirillas de papel. Varillas de madera o alambre. Tizas de color. Doble decímetro. Cada alumno tendrá el tetraedro y el cubo de cartulina o de madera. Tendrán recortes de cuadrados de clases anteriores.

Sugestiones: Los niños ya conocieron en primero superior, el tetraedro, número y forma de sus caras, aristas, líneas rectas, oblicuas y horizontales y vértices.

En este grado al estudiar el cubo han adquirido también el conocimiento de ángulo diedro y ángulo recto.

La presentación de los cuerpos, en estos grados, no tiene por objeto estudiar el cuerpo en sí, sino los elementos que lo forman; pero es necesaria su presentación desde el momento que no pueden encontrarse los elementos aislados.

Observación: Cada alumno tomando el tetraedro, dirá y señalará, rápidamente las caras, lados que forman cada cara, aristas y vértices (todo lo hará palpando, por así decirlo, el cuerpo).

Número de caras laterales y base. Aplicando una varilla o regla sobre las caras laterales deducirán que son oblicuas y su base horizontal. ¿Cuántas caras oblicuas y cuántas horizontales?

Procederá lo mismo con las aristas, deduciendo que las aristas laterales son tres, oblicuas y las de la base tres, horizontales. (Aprovechará el maestro para evitar un error común: los niños suelen creer que sólo es línea recta la horizontal y que ésta es siempre la que va de derecha a izquierda o viceversa).

Ayudados de una tirilla de papel, o cordoncito y con el doble decímetro, deducirán que todos los lados o aristas son iguales.

Aplicarán una hoja de papel sobre las aristas, abarcando las dos caras que la forman, harán lo mismo con el cubo y observarán que en el tetraedro el ángulo diedro resulta más cerrado que el del cubo. Con el cuaderno, o libro, o dos hojitas de papel, formarán ángulos diedros semejantes a los del cubo y del tetraedro. Se dará el nombre de ángulo agudo.

Superponiendo al cuerpo, una hoja de papel, se recortará la figura de las caras.

Observarán que los ángulos que se forman en las caras son también agudos.

Represéntense en el pizarrón ángulos rectos en todas direcciones y ángulos agudos deducidos del mismo cuerpo.

Deben pasar al pizarrón el mayor número posible de alumnos. Usarán tizas de distinto color.

Cuéntese cuántos ángulos diedros agudos hay en el tetraedro; cuántos ángulos agudos, formados por líneas, en cada cara; cuántos en todo el cuerpo.

Señálese y cuéntese el número de vértices y cuántas caras y líneas concurren a cada vértice.

Cuaderno único: Los alumnos junto con el maestro, formularán el siguiente cuadro que una vez escrito en el pizarrón, copiarán en sus cuadernos.

Tetraedro:

4 caras — **triángulos iguales,** — 3 oblicuas, 1 horizontal.

6 aristas **iguales,** 3 oblicuas, 3 horizontales.

6 ángulos **diedros agudos.**

4 vértices formados por 3 caras.

Nuevos intereses despertados.

A Ortografía. — Recto, agudo, oblicuo, horizontal, ángulo, triángulo, iguales, tetraedro.

A Geometría. — Preparación para la clase en la cual se dará el conocimiento de triángulo equilátero. Pirámides. Cuerpos regulares e irregulares. Figuras íd., íd., magnitud de los ángulos.

A Aritmética. — Uso del doble decímetro; ejercicios de medición con el cm.

A Dibujo. — Representación de cuerpos y figuras. Guardas combinando triángulos; ángulos rectos y agudos; líneas oblicuas y horizontales.

A Trabajo Manual. — Modelado del tetraedro; recortes de triángulos. Guardas o mosaicos formados con recortes triangulares, combinando colores.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 10. — Problema tipo de suma y resta.

Ejercicios de cálculo mental.

Se han vendido 20 litros de leche en la forma siguiente: en 1 día 6, en otro 4 y en otro 5. ¿Cuánto se vendió en el cuarto día? Rep., 5 litros.

Jorge recibió 50 centavos en 4 días: el primer día recibió 10, el segundo 5, el tercero 20. ¿Cuánto recibió el cuarto día?

Rep.: 50 — 35 = 15 ctvs.

Problema tipo. — Se han vendido en 4 días 800 kilos de carbón en la siguiente forma: el primer día 57 kilos, el segundo día 61, el tercero 100. ¿Cuántos kilos se habrán vendido el cuarto día?

57 + 61 + 100 = 218 kilos
800 — 218 = 582 kilos.

Rp.: 582 kilos.

Razonamiento de este problema.

Ejercitación 1.ª — Se han vendido en 3 días 600 kilos de carbón, en la siguiente froma: el primer día 10 kilos, el segundo 106. ¿Cuánto se vendió el tercer día?

100 + 106 = 206.
600 — 206 = 394.

Rp.: 394 kilos.

Clase nº 10. — Problemas de suma y resta.

Cálculo mental. — Se han vendido 20 metros de género en 3 días. El primer día se vendieron 6, el segundo 8. ¿Cuánto se vendió el tercer día?

Rep.: 6 metros.

Luis escribió 50 renglones en 4 días. El primer día escribió 10, el segundo 20, el tercero 10. ¿Cuánto escribió el cuarto día.?

Rp.: 10 renglones.

Problemas. — Varios obreros hicieron 52 metros de pared en 3 días. El primer día hicieron 19 metros, el segundo 18. ¿Cuánto el tercer día?

19 + 18 = 37 metros.
52 — 37 = 15 metros.

Rp.: 15 metros.

Se vendieron 396 animales en 4 días. El primer día se vendieron 162, el segundo 90, el tercer día 62. ¿Cuánto el cuarto día?

152 + 90 + 62 = 304 animales.
396 — 304 = 92.

Rp.: 92 animales.

Clase nº 78. — Operaciones de suma y resta:

126	18	219	18	108
+ 35	+196	+ 67	+175	+ 93
48	35	39	39	146
215	146	146	46	57
424	395	471	278	404
608	315	812	215	802
—196	—178	—146	—179	—139
412	138	666	36	663

Clase nº 10. — Problemas de suma y resta:

Cálculo mental. — 6 flores abren en una planta el primer día; 5 el segundo y el doble de 4 el tercer día. ¿Cuántas flores abrieron?

6 + 5 + 8 = 19 flores.

¿Cuántas faltan para completar dos docenas?

24 — 19 = 5 flores.

¿Y para completar 2 docenas?

20 — 19 = 1 flor.

Problemas. — Una señora compra 53 metros de género; utiliza primero 19 metros, luego 5 más. ¿Cuántos metros le quedan?

19 + 5 = 24 metros.
53 — 24 = 29 metros.

Rp.: 29 metros.

Un manzano tenía 98 manzanas; después de un fuerte ventarrón sólo quedaron en el árbol 25. ¿Cuántas manzanas cayeron?

98 — 25 = 73.

Rp.: 73 manzanas.

En una escuela hay 398 alumnos; 9 quedan aplazados y 32 repiten el curso. ¿Cuántos son los ascendidos?

398 — 9 = 389.
389 — 32 = 357.

Rp.: 357 alumnos.

Clase nº 12. — Rever las tablas de multiplicar y dedividir por 2.

Cálculo mental. — Un metros de cinta cuesta $ 2. ¿Cuánto costarán 9 metros?

¿Cuánto costarán 2 litros de leche a 20 ctvs. cada uno?

¿Cuánto costarán 2 lápices a 40 ctvs. cada uno?

Se reparten 24 pesos entre 2 personas. ¿Cuánto le toca a cada uno?

¿Cuál es la mitad de 30, 60, 100, 50?

Escribir estas tablas en los cuadernos.

Clase nº 10. — Problemas de suma y resta:

Cálculo mental. — Un libro cuesta 3 $, otro vale el doble del primero. ¿Qué cantidad se necesita para pagarlos?

Rp.: 9 $.

Si una semana tiene 7 días. ¿Cuántos días habrá en 3 semanas? ¿En 4? ¿En 2? ¿En 5?

Rp.: 21, 28, 14, 35 días.

Para pagar un sombrero se ha dado un billete de 5 pesos y 2 de 10. ¿Cuánto vale el sombrero?

Rp.: 25 $.

Problemas.

En una escuela hay 3 divisiones; la primera con 44 alumnos; la segunda con 9 menos que en la primera y la tercera con 15 más que en la segunda. ¿Cuál es el total de alumnos de esa escuela?

44 — 9 = 35 35 + 15 = 50.
44 + 35 + 50 = 129.

Rp.: 129 alumnos.

Se distribuyen 410 pesos entre 3 familias; la primera recibe 85 $, la segunda 25 más que la primera y la tercera recibe el resto. ¿Cuánto recibe cada familia?

85 + 25 = 110 $. Rp.: 1ª = 85 $.
110 + 85 = 195 $. Rp.: 2ª = 110 $.
410 — 195 = 215 $. Rp. 3ª = 215 $.

Clase nº 10. — Problemas de suma y resta:

Cálculo mental. — Compré una mesa y pagué con un billete de 10 $, uno de 5 $ y 8 de 1 $. ¿Cuánto me costó la mesa?

10 + 5 + 8 = 23 $.

Rp.: 23 $.

De una pieza de género que medía 50 metros, se sacan primero 10 metros, luego 5 y más tarde 20 metros. ¿Cuántos metros quedan en la pieza?

$15 + 5 + 20 = 35.$
$50 - 35 = 15.$

Rp.: 15 metros.

Un manzano tenía 40 manzanas. Quedaron después 10 manzanas. ¿Cuántas se cayeron?

$40 - 10 = 30$ manzanas.

Problemas:

Se distribuyeron 450 $ entre 3 personas. La primera recibe 82 $; la segunda 18 $ más que la primera; la tercera recibe el resto. ¿Cuántos pesos recibe cada persona?

$82 + 18 = 100$ $. Rp.: 1ª: 82 $.
$82 + 100 - 182$ $. Rp.: 2ª: 100 $.
$450 - 182 = 268$ $. Rp. 3.ª: 268 $.

450 $ son distribuídos entre 3 familias. La primera recibe 100 $; la segunda recibe 19 $ menos que la primera; la tercera recibe el resto. ¿Cuántos pesos recibe cada familia?

$100 - 19 = 81$. Rp. 1ª = 100 $.
$100 + 81 = 181$. Rp. 2ª = 81 $.
$450 - 181 = 269$. Rp.3ª = 269 $.

Clase nº 13. — Rever las tablas de multiplicar y de dividir por 3.

Cálculo mental:

Un obrero gana 3 $ por día. ¿Cuánto ganará por semana? Rp.: 21 $.

¿Cuánto por mes? Rp.: 90 $.

Se reparten 27 metros de género entre 3 personas. ¿Cuánto le corresponde a cada una?

Rp.: 9 metros.

3 sillas cuestan 30 $, ¿cuál es el precio de cada una?

Rp.: 10 $.

3 caballos valen 300 $, ¿cuál es el precio de uno solo? Rp.: 100 $.

¿Cuál es la tercera parte de 90, de 60, de 30, de 15?

Rps.: 30, 20, 10, 5.

Escribir las tablas en los cuadernos.

Clase nº 11. — Problema tipo de suma y resta:
Cálculo mental:

Se compran 3 canastos de naranjas con 20 en cada uno. Se sacaron después 10 naranjas del primero, 5 del segundo y 10 del tercero. ¿Cuántas naranjas quedaron en total? Rp.: 35 naranjas.

Se compraron 3 paquetes de pañuelos de 12 pañuelos cada uno. Se sacaron 2 del primero, 10 del segundo y 8 del tercero. ¿Cuántos pañuelos quedaron?

Rp.: $1 + 2 + 4 = 16$ pañuelos.

Problema tipo. — Se reciben 3 canastos de fruta con 60 duraznos cada uno. En el primero había 15 picados; en el segundo 18 y en el tercero 27. ¿Cuántos duraznos están sanos?

$60 - 15 = 45$; $60 - 18 = 42$; $60 - 27 = 33$; $45 + 42 + 33 = 120$ o bien $60 + 60 + 60 = 180$; $15 + 18 + 27 = 60$; $180 - 60 = 120$.

Rp.: 120 duraznos.

Razonamiento del problema.

Clase nº 11. — Problemas de suma y resta:
Cálculo mental:

Un canasto contenía 2 docenas de duraznos; se sacaron 10. ¿Cuántos quedaron? Rp.: 14 duraznos.

Un árbol tenía 30 frutos; se sacaron primero 15 y luego 10. ¿Cuántos quedaron- Rp.: 5 frutos.

Una niña compra 6 cuadernos a 10 centavos y 2 lápices a 15 ctvs. cada uno. ¿Cuánto gastó?

Rp.: $60 + 30 = 90$ ctvs.

Si pagó con un peso. ¿Cuánto le sobró?

Rp.: 10 ctvs.

Se compraron 50 manzanas; 20 estaban picadas. ¿Cuántas había sanas? Rp.: 30 manzanas.

Problemas. — Se reciben 3 canastos de fruta con 50 manzanas cada uno. En el primero había 10 manzanas picadas; en el segundo 15 y en el tercero 8. ¿Cuántas manzanas están sanas?

$50 + 50 + 50 = 150$; $10 + 15 + 8 = 33$; $150 - 33 = 117$. Rp.: 117 manzanas.

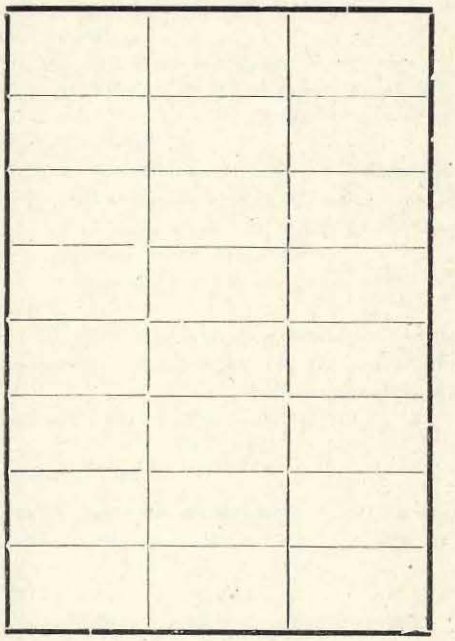
Se reciben 4 cajones de botellas de vino con 24 botellas cada uno. En el primero había 5 botellas rotas; en el segundo 7 y en el tercero 3. ¿Cuántas botellas están sanas?

$24 + 24 + 24 = 96$; $5 + 7 + 3 = 15$; $96 - 15 = 81$. Rp.: 81 botellas.

Clase nº 13. — Rever las tablas de multiplicar y de dividir del 3.

Presentar cartones con los números hasta 12. Multiplicar o dividir dichos números por 3.

Problemas gráficos.



¿Cuántos cuadritos hay en el lado menor?

¿Cuántas veces está repetida la fila de cuadritos del lado menor? ¿Cuántos cuadritos hay en la figura?

Escribir las tablas de multiplicar y de dividir del 3.

LENGUAJE

Clase nº 5. — Descripción de la creación de la Bandera Argentina, por Belgrano.

Ejercicio a).

Ejercicio preparando esta descripción de lámina.

Breve conversación sobre la Bandera Argentina y su creador. Ocasión y lugar en que la enarboló por primera vez.

Presentación de la lámina.

Decir qué representa.

Ejercicio b).

Lectura y explicación de la lectura titulada "Creación de la Bandera Argentina", del libro R. Infantiles de V. Malharro.

Era un día tranquilo y sereno.

El sol brillaba en un cielo azul vivísimo.

Algunas nubes blancas cruzaban como limpios vellocitos de lana empujados por el viento que soplaba suavemente.

Los soldados argentinos, los primeros que lucharon por la patria, estaban formados en la costa del Río Paraná.

Hermosa era la vista del campo cubierto de verdura y salpicado de mil florecitas sencillas y vistosas.

El río inmenso se veía hasta lejos, muy lejos.

Parecía que se juntaban el cielo y el agua.

Los soldados argentinos no habían tenido hasta entonces una bandera que representara su patria. Desde ese día iban a tenerla.

El general Belgrano desplegó ante ella la primer bandera argentina.

Esa bandera azul y blanca parecía un pedazo del cielo de la patria. Los soldados la saludaron con entusiasmo y desfilaron ante ella.

Ejercicio c).

Clase nº 5. — Lectura y explicación de la lectura titulada "Inauguración de la Bandera Argentina.". Del libro "Estudio", de J. J. Berrutti.

En la tarde del día 27 de febrero de 1812, se formó la división en batalla sobre la barranca del río, en presencia, del vecindario, congregado por orden del comandante militar.

A su frente se extendían las floridas islas del Paraná, que limitaban el horizonte; a sus pies se deslizaban las corrientes del inmenso río, sobre cuya superficie reflejábanse las blancas nubes en el fondo azul de un cielo de verano. El sol que se inclinaba al ocaso, iluminaba con sus oblicuos rayos aquel paisaje lleno de grandiosa majestad.

En aquel momento Belgrano que recorría la línea a caballo, mandó formar cuadro y levantando la espada dirigió a sus tropas las siguientes palabras:

En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional; en aquel, nuestras armas aumentarán sus glorias. Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores y la América del Sur será el templo de la independencia y de la libertad. En fe de que así lo juráis, decid conmigo: ¡Viva la patria!

Eran las seis y media de la tarde.

En aquel momento se enarboló en ambas baterías la bandera azul y blanca y su ascensión fué saludada por una salva de artillería.

Así se inauguró la Bandera Argentina.

B. Mitre.

Ejercicio d):

Clase nº 5. — Descripción oral de la lámina:

Plan. — 1º Qué representa la lámina. 2º Lugar de la escena, 3º Personajes principales. 4 Detalles. 5º Conclusión.

Resumen oral:

Voy a describir la lámina que representa una escena histórica: la creación de la bandera argentina por el general Belgrano.

La escena se desarrolla en la costa del pintoresco Paraná, cerca de la ciudad del Rosario. Los soldados de la patria están formados en cuadro. Saludan la gloriosa bandera que el valiente general acaba de inaugurar. Esta parece un pedazo de cielo. Al frente del ejército se ven el inmenso río y sus floridas islas. El sol ilumina ese hermoso paisaje.

Era el día 27 de Febrero de 1812 cuando fué creada la insignia de la patria.

Clase nº 5. **Ejercicio e).**

Resumen escrito:

La lámina que voy a describir representa un hecho histórico: la creación de nuestra gloriosa bandera por el general Belgrano.

La escena tiene lugar en las barrancas del caudaloso Paraná. Los soldados de la patria están formados en cuadro. Todos saludan con sus sables levantados a la insignia patria, que flamea acariciada por el viento suave. El valiente general está al frente de su ejército.

Se ve también el río hasta muy lejos y las pintorescas islas.

Desde ese día, el 27 de febrero de 1812, la bandera azul y blanca fué el emblema de todos los argentinos.

GEOMETRIA

Clase nº 3. — El cubo:

Dibujo de planos perpendiculares entre sí: El maestro está habilitado para poder trazar en el pizarrón una serie de planos que se corten o se unan.

Clase nº 4. — El cubo.

Caras paralelas entre sí

Presentar el cubo. Indicar las caras horizontales, contarlas. Las caras verticales. Hacer observar que las caras del cubo no se pueden encontrar por más que se prolonguen y por eso son paralelas entre sí.

También lo son las aristas entre sí. Uso de los prismas para asegurar estos conocimientos.

Redacción de oraciones aplicando el término "paralelos" en que el niño nombre superficies, objetos, muebles y construcciones que presenten caras o aristas paralelas entre sí.

Síntesis en el cuaderno.

Las caras del cubo son paralelas entre sí porque por más que se prolonguen nunca se juntan.

Grado Tercero

NATURALEZA

Cuerpo Humano. — El estómago. — Rever programa de segundo grado. Función de este órgano. Higiene de la digestión. Alimentos y bebidas higiénicas. Perjuicio del abuso del alcohol.

Material ilustrativo. — Láminas. Relatos. Filtro. Agua pura e impura.

Sugestiones. — Sólo leyendo el desarrollo de este programa se infiere que es de higiene. — Los alumnos han aprendido en el segundo grado que el estómago

es un órgano membranoso, su situación en el cuerpo humano y su forma.

En este programa y sistema, los conocimientos se eslabonan, las clases no tienen introducción.

Observaciones. — Se hará una ligera revisión de lo estudiado en segundo grado; órgano membranoso que tiene por objeto transformar los alimentos necesarios para el sostenimiento y crecimiento del cuerpo.

Por medio de una conversación, los niños dirán que a veces han estado enfermos y han oído decir que sufrían por indigestión y que les dolía el estómago.

Se les hará deducir que con el objeto de que la digestión se haga fácilmente se deberá ingerir buenos alimentos; masticar mucho y sin apresurarse para que se empapen bien los alimentos, con la saliva, así el estómago no tendrá que trabajar demasiado. No hacer ejercicios violentos después de comer. Alimentarse con intervalo de más de dos horas. Evitar enfriamientos — por lo tanto no deben bañarse en seguida de comer porque puede ser de graves consecuencias. La regularidad en las comidas es también indispensable, así como debe evitarse el leer, discutir o encolerizarse durante ellas. La glotonería.

Todos estos consejos pueden darse con ejemplos prácticos expuestos por el maestro o por los alumnos. Los alimentos; así como las bebidas, pueden ser higiénicas y antihigiénicas.

Como alimentos higiénicos se citará: la leche, la carne de pollo, gallina, vaca y pescado, la remolacha, los berros, el arroz, el maíz, el trigo y sus derivados, sal y azúcar.

Deben evitarse las conservas, los condimentos.

La bebida higiénica es el agua potable y filtrada y evitar las bebidas alcohólicas, como el vino, la cerveza, etc.

Se aprovechará para indicar los perjuicios del alcohol y las consecuencias funestas del alcoholismo. Se enseñará que no sólo se entiende por alcoholismo a la embriaguez.

Cuaderno único. — Con ayuda del maestro y preguntas de examen se hará el siguiente ejercicio:

Higiene de la digestión:

Estómago: Organo principal de la digestión.
Debe: Masticarse bien y lentamente; alimentos sanos, regularizar las comidas; intervalo de 2 horas.
Debe evitarse: Ejercicios violentos, enfriamientos, baños, alcohol.

Alimentos:

Higiénicos: Leche, cereales, gallina, pollo, sal, azúcar, verduras.
Antihigiénicos: Conservas, condimentos.

Bebidas:

Higiénicas: el agua.
Perjudiciales: Bebidas alcohólicas.

Nuevos intereses despertados

A Lenguaje. — Higiénico, perjudicial, digestión, digestivo, alcohol, alcoholismo, embriaguez, berros, arroz, maíz, bebidas, antihigiénicas, encolerizarse, etc.

A Composición. — Perjuicio del alcoholismo.

A Higiene. — Aguas potables, crudas, filtradas, contaminadas, bebidas alcohólicas. Destilación del agua. Construcción de filtros. Conservación de alimentos. Frigoríficos. Establecimientos de aguas corrientes. El agua como origen de ciertas enfermedades. Los microbios: desinfección. Pasteur. Otras enfermedades debidas a parásitos que se encuentran en ciertos alimentos.

A Naturaleza. — Funcionamiento de pozos semisurgentes. Bombas. Origen de los manantiales. Fabricación de vinos, cerveza, licores. Composición del agua, destilación.

A Historia. — Acueductos construídos por los antiguos, con el objeto de surtir de agua de los manantiales, a las poblaciones. Origen de los pozos semisurgentes. Pozos artesianos.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

LENGUAJE

Ejercicio oral nº 1. — Preparación de la composición: 25 de Mayo de 1810. — Presentar para comentar la siguiente lectura modelo.

Durante mucho tiempo la República Argentina fué una colonia de España y formó la mayor parte de lo que entonces se llamaba el Virreinato del Río de la Plata. El rey de España nombraba al virrey y a los gobernadores. Los patriotas de Buenos Aires en el año 1810 organizaron una revolución y consiguieron que el virrey Cisneros renunciara su cargo. Los revolucionarios quedaron entonces en completa libertad para realizar su plan.

En la mañana del 25 de Mayo de 1810 la Municipalidad y los hombres más notables se reunieron en el Cabildo de Buenos Aires y allí acordaron organizar la nueva Junta de Gobierno, cuya composición se hizo saber al pueblo, que aguardaba impaciente en la Plaza del Cabildo. La nueva Junta tenía por presidente al Dr. Cornelio Saavedra y por secretario a los doctores Juan J. Passo y Mariano Moreno. Los demás miembros eran los señores Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Matheu, Alberti y Larrea.

Aquel memorable día puede considerarse como el último de la dominoción española en el Río de la Plata; pues desde entonces los patriotas lucharon sin cesar hasta conseguir la independencia. Así el 25 de Mayo recuerda a nuestro pueblo uno de los momentos más grandiosos en la formación de la República.''

José H. Figueira.

Ejercicio oral nº 2. — Amaneció por fin en Buenos Aires, el 25 de Mayo de 1810.

El cielo estaba opaco y lluvioso; veíanse a lo largo de la acera del Cabildo grupos de hombres envueltos en largos capotes, preparados ya para la lucha.

Reunióse temprano el Cabildo para tomar en consideración la renuncia del Virrey y la representación del pueblo.

Al mismo tiempo que en la galería alta de la casa capitular se celebraba la sesión del Cabildo una escena más animada se realizaba en al plaza. Como la reunión engrosara por momentos y fuese necesario darle una organización, imaginó French la adopción de un distintivo para los patriotas. Entró a una de las tiendas de la Recova y tomó para repartir al pueblo cintas blancas y celestes, colores ya popularizados por los patriotas durante las invasiones inglesas.

El pueblo, usando el distintivo blanco y celeste se dirigió en masa a los corredores de la casa capitular, acaudillado siempre por French y Berutti. Estos dos tribunos presidiendo una diputación se apersonaron en

la sala de sesiones y exigieron con firmeza que se cumpliese la voluntad del pueblo, declarando que éste había reasumido la soberanía delegada en el Cabildo y quería se nombrase una nueva junta.

Inmediatamente se instaló la Primera Junta Gubernativa en la Fortaleza morada de los antiguos mandatarios de la colonia y prestó juramento.''

(De la historia del General Mitre)

Ejercicio oral nº 3. — Con el 25 de Mayo de 1810 aparece la libertad en nuestro suelo y sale de las filas populares la Primera Junta Gubernativa. Sus miembros fueron:

Presidente: Cornelio Saavedra.

Vocales: Manuel Belgrano, Domingo Matheu, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Juan Larrea.

Secretarios: Juan J. Passo y Mariano Moreno.

Constituída la nueva autoridad las campanas y las salvas de artillería saludaron la instalación del gobierno nacional y la inauguración de la era republicana.

Hoy, al festejar una vez más este triunfo, tributamos nuestro homenaje a los patriotas que lo consiguieron y expresamos nuestro propósito de ser por nuestras obras y méritos, dignos hijos de la Patria que ellos fundaron.

(Arreglado por la maestra)

Ejercicio oral nº 4. — De acuerdo con el siguiente plan, redactar una composición oral.

1. Fecha que conmemoramos.
2. Reseña de los acontecimientos.
3. Instalación del Primer Gobierno Patrio.
4. Conclusión.

El 25 de Mayo es un día glorioso para los argentinos. En este día y en el año 1810 nos libertamos del poder español y se constituyó en Buenos Aires el Primer Gobierno Patrio, formado por los hombres más ilustres de la época.

Las salvas de artillería de la Fortaleza y el alegre repicar de todas las campanas de la ciudad saludaron la instalación del Gobierno Nacional.

¡Gloria a los patriotas de Mayo!

Ejercicio escrito nº 5. — Copiar en el cuaderno de deberes la composición más completa de las hechas en el ejercicio oral, precedida del plan que ha servido de guía.

Grado: Cuarto

NATURALEZA

Fenómenos físicos y químicos. Experiencias para establecer sus diferencias.

Material ilustrativo. — Limaduras de hierro, azufre en polvo, monedas, tarjetas, los mismos útiles de los niños, agua, una barra de azufre, cal viva, un calentador, un recipiente con agua.

Sugestiones. — El maestro aconsejará a los alumnos que observen la dirección que siguen todos los cuerpos al caer; qué sucede cuando echan azúcar dentro del café o té; qué observen el agua al hervir; qué le pasa al hielo después de varias horas de tenerlo en sus casas, etc.

Observaciones. — El maestro hará que arrojen al suelo una goma; observarán que cae, salta; pero no cambian sus propiedades. Harán lo mismo con una pelota y otros objetos.

Tendrán un trocito de hielo, lo expondrán al calor y se convertirá en agua; harán hervir, ésta y la verán transformarse en vapor. Recogerán en un tubo o plato este vapor que se condensa. Verán, así, que siempre conserva el agua las mismas propiedades aunque haya cambiado su estado.

Mezclarán agua y vino observando que ninguno de los dos cuerpos ha perdido sus propiedades, pues sí echan más cantidad de vino la mezcla presenta más el sabor y el color del vino, sucediendo lo contrario si es mayor la cantidad de agua.

En un recipiente con agua echarán azúcar, observando que se forman unas burbujas que son producidas por el aire que desalojan las partículas del azúcar al disolverse. Los niños recordarán que eso mismo ocurre cuando echan azúcar al té o al café.

Mezclarán las limaduras de hierro con el polvo de azufre y soplando o bien ayudado con un imán, fácilmente se separará el hierro del azufre conservando cada cuerpo sus caracteres.

El maestro hará que todos los alumnos citen ejemplos de fenómenos semejantes.

La misma mezcla de azufre y hierro la colocará en una vasija echándole agua hirviendo o la pondrá en un tubo de ensayo y la calentará con una lámpara de alcohol, se verá en seguida que la mezcla adquiere un color negruzco que no se parece al hierro, ni al azufre.

Observarán un trozo de metal que se ha oxidado al contacto del oxígeno del aire; por ejemplo, un trozo de cobre y verán que se ha producido una substancia completamente distinta: el cardenillo o el óxido de hierro.

Se quemará una astilla pequeña para observar que se convierte en humo y ceniza.

Una bujía que arde, un trozo de carbón, etc., son otros ejemplos, que pueden servir para este caso.

Valiéndose de una pipa y hulla, producirán el gas de alumbrado, pudiendo observar cómo los cuerpos han combiado sus propiedades.

En un recipiente se quemará azufre y exponiendo algunas flores, como ser: violeta o rosas, al gas que se desprende, se verá que cambian de color. El azufre también ha perdido sus propiedades.

Cítense muchos ejemplos extraídos de la vida diaria. Una vez establecido que unos fenómenos han cambiado la naturaleza de los cuerpos y otros no, se escribirá en el cuaderno único el siguiente ejercicio:

Cuaderno único:

Fenómenos:

Físicos: no alteran la naturaleza de los cuerpos.

La caída de los cuerpos, la ebullición, la condensación del vapor.

Químicos: alteran la naturaleza de los cuerpos.

La oxidación de los metales. La combustión.

Nuevos intereses despertados. — Se propondrá una serie de problemas y observaciones para que se determinen si son fenómenos físicos o químicos. Idea de mezcla y combinación. Cuerpos simples y compuestos.

Sr. SUBSCRIPTOR:

No olvide de citar su número cuando escriba a esta Administración. El número que le coresponde es el que encontrará en el recibo.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

GEOMETRIA

Clase n° 4. — El tetraedro.

Superficie: caras; figuras de sus caras; ángulos diedros; aristas; número; magnitud; ángulos triedros; vértices.

Síntesis escrita:

Tetraedro: Poliedro regular. El más elemental.
Superficies: Planas.
Caras: Triángulos equiláteros iguales.
Angulos: 6 diedros agudos. 4 triedros.
Vértices: 4
Aristas: 6 iguales.

Clase n° 4. — El tetraedro.

Superficies; caras; figura de sus caras; ángulos diedros; aristas; número; magnitud; ángulos triedros; vértices.

a) Rever los puntos indicados en la clase.
b) Dibujo del cuerpo en el cuaderno de deberes.
c) Desarrollo del mismo. El maestro dibujará en el pizarrón, mientras los niños lo hacen en sus cuadernos, un tetraedro en perspectiva y otro desarrollado.

Clase n° 5. — El tetraedro.

Superficie; caras; figuras de sus caras; triángulos; área del triángulo. Usar y aplicar la fórmula $\frac{B \times A}{2}$

Hacer que los niños deduzcan el área del tetraedro.

Problemas tipo. — Hallar el área de un triángulo que tiene 6 metros de base y 3 metros de altura.

Solución: $A\,T = \frac{B \times A}{2}$ $A\,T = \frac{6 \times 3}{2}$ 9 m.²

Deducir la fórmula para hallar el área del tetraedro.

Sabida el área del triángulo, como el tetraedro está limitado por 4 triángulos iguales resulta:

$$A\,Tedro = \left(\frac{B \times A}{2}\right) \times 4$$

Problema tipo. — Hallar la superficie de un tetraedro que tiene cada una de sus caras las siguientes dimensiones: base m. 4 y altura m. 3,47.

Solución:

$A.\,T. = \left(\frac{B \times A}{2}\right) \times 4$ $A.\,T. = \left(\frac{4 \times 3.47}{2}\right) \times 4 =$

Clase n° 5.

¿Cuál será la superficie de un triángulo que mide 32 de base y 24 m. de altura?

Clase n° 5.

¿Cuál será la superficie de un triángulo que mide 32 m. de base y 24 de altura?

$A\,T = \frac{B \times A}{2}$ $A\,T = \frac{24 \times 32}{2} = 384$ m.²

Calcúlese el área de un tetraedro cuyas caras miden m. 7,60 de base y m. 6,60 de altura.

$S.\,Ted. \frac{(B \times A)}{2} 4 =$ m.² $\frac{(7{,}60 \times 6{,}60)}{2} \times 4$

¿Cuál será el área de un triángulo que mide de base 14 m. y 16 m. de altura?

$S\,T = \frac{B \times A}{2}$ $S\,T = \frac{14 \times 16}{2} = 112$ m.²

Búsquese el área de un tetraedro cuya arista mide 8 m. 50 y la altura de cada cara m. 7

$S\,T = \frac{(B \times A)\ 4}{2}$ $S\,T = \frac{(8{,}50 \times 7)}{2} 4 =$

Una cartulina de forma triangular mide de base m. 0,50 y de altura m. 0,55. ¿Cuál es la superficie?

$S\,T = \frac{B \times A}{2}$ $S\,T = \frac{0{,}50 \times 0{,}55}{2} =$ m.² 0,1375

Clase n° ...

Problema tipo: Tengo un tetraedro cuyas caras miden m. 0,50 de base y m. 0,45 de altura.

1° Averíguese la superficie.

2° Averíguese el gasto si quiere forrarse con una tela que vale $ 1,50 el m.².

Ejercitación: ¿Cuántos m² se necesitarán para forrar un tetraedro cuyas caras miden respectivamente m. 2,30 de base y m. 2,10 de altura? ¿Cuál será el gasto a razón de $ 5,80 el m²?

Pinto una caja de forma de tetraedro; sus dinmensiones son: base del triángulo m. 0,75, altura del mismo m. 0,60.

1° ¿Cuál es la superficie?

2° ¿Cuánto gasto si pago el labrado a razón de pesos 20 el m.²?

Clase n° ...

Problema tipo: ¿Cuánto mide la base de un triángulo que tiene m. 56,02 de superficie y m. 8,40 de altura?

Solución:

8,40 : 2 = 4,20 m.
56,02 : 4,20 = m. 13,32.

Ejercitación: ¿Cuál es la base de un triángulo que tiene 80 m. de altura y cuya sup. es igual a la de un cuadrado que tiene 65 m. de lado?

Solución:

65 × 65 = 4.225 m.² sup. triángulo.
80 : 2 = m. mitad de la altura.
4.225 : 40 = 105 m. Base del triángulo.

La superficie de un triángulo es de m.² 2.808
¿Cuántos m. tiene la altura si tiene la base 36 m.?
Solución:

2.808 : 36 = 78 m.

LENGUAJE

Composición: Tema: Los nidos

Composición oral.

Lectura y comentarios del siguiente trozo para preparar la composición:

(De **Fernando Flor**).

Admira ver la casa de un pájaro. El nido es un palacio chiquito construído de limosna por amor. El arquitecto que lo ha trazado ha sido también albañil, carpintero, tapicero y adornista. Todo ello lo hace sin dudar un momento. Empiezan a construir su nido sobre la primera hierba seca, sobre la primera brizna de una rama o de una corteza de árbol, sobre la primera hojilla muerta, sobre la primera hilada de algodón que depositan en el cruce de dos ramas, sobre eso se levantará el edificio perfectamente equilibrado.

Los pájaros humildes como la alondra se contentan con adosar sus casas a un terrón en el suelo, los pájaros alocados, como las golondrinas, colocan sus es-

carcelas, lo más alto que pueden en el alero de los tejados.

Todas las aves, conocen las condiciones del terreno en que edifican y si construyen en el agua su casa será un barquichuelo.

Según son los enemigos que tienen, así toman sus precauciones, unos pájaros cuelgan sus nidos como flotantes canastillas, otros los ocultan en el hueco de un árbol, algunos cosen con filamentos dos grandes hojas y hacen su habitación en esta original bolsa. Todos quieren casa propia y no sabrían acomodarse en el agua.

¡Sin haber aprendido, qué bien saben lo que hacen!

Las paredes exteriores del nido, son de materias groseras, espinas, juncos, pajas fuertes, musgo recio. Dentro hierbecillas, hilachas, plumas, pelo bien aplastadito y confortable. ¡Qué encajes, qué primores! Ahí no entrarán ni el agua ni el sol, ni el viento ni el frío.

Los pichoncillos estarán allí como tesoro de joyero, entre algodones!

Lectura y comentario de la siguiente lectura alusiva al tema.

El nido.

(De **Chateaubriand**).

¡Qué admirable providencia se descubre en el nido de las aves! ¿Quién podrá contemplar sin estremecerse esa bondad divina que da la industria al débil y la protección al descuidado?

Nada hay que aliente tanto en la confianza de la divina protección como la construcción de esas modestas cabañas a cubierto del calor abrasador de sol, del rigor de la lluvia y de la violencia del huracán.

Cada especie de pájaro tiene su modo particular de hacer sus nidos: unos se valen de paja, otros de heno, otros de madera que quiebran con el pico.

Si las zarzas y abrojos enredan y retienen copos de lana del espeso vellón de los corderos, si la paja brillante amarilla desprendida de los carros que cargados conducen los campesinos, todo esto servirá de material para abrigo y mansión de los habitantes del aire.

¡Qué variedad se descubre en la construcción de los nidos! En los países fríos y rigurosos, las aves se pertrechan con ramas y follajes, en los cálidos, donde se hace sentir la necesidad del aire, los nidos están suspendidos de los árboles, a manera de guirnaldas o de hamacas como el de la oropéndola.

Lectura y comentario del siguiente trozo: El nido.

Así como nosotros tenemos una casa donde vivir, buena o mala, grande o pequeña, también los pájaros tienen lo que para ellos es su casa: el nido.

Algunos son curiosos en sumo grado y los hay de varias clases, formas y tamaños.

No todos tienen el mismo buen gusto para edificar, pero cada uno de ellos atiende a ciertas necesidades y escoge sitio y forma adecuados. Lo que más preocupa a los pájaros es la seguridad. La lluvia y el frío no los apena tanto como el temor de que el hombre destruya su nido, robe sus huevecillos o les arrebate sus hijuelos. Por eso procuran esconderlo, buscar un lugar solitario o poner el nido muy alto para que no llegué allí la mano del hombre cruel.

Plegaria por el nido (fragmento).

(de **Gabriela Mistral.**)

¡Dulce Señor! Por un hermano pido
indefenso y hermoso: ¡por el nido!
Dulce tu brisa sea al mecerlo,
dulce la luna al platearlo,
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el rocío al enjoyarlo.
De su escarcela delicada,
tejida con hilacha rubia,
desvía el vidrio de la helada
y las guedejas de la lluvia.
Tú que afeas los martirios
dados a tus criaturas finas:
al copo leve de los lirios
y a las pequeñas clavelinas.
Guarda su forma con cariño
y pálpala con emoción
tirita al viento como un niño
y se parece a un corazón!

Composición oral: Los nidos.

Conjuntamente los alumnos redactarán un plan o cuestionario:

a) ¿Qué son los nidos?
b) ¿Cómo se construyen?
c) Respeto que nos merecen.

A base del mismo plan se redactará la composición oral.

Composición escrita: Los nidos.

Cada alumno redactará una composición respondiendo a un plan redactado colectivamente. Lectura de las mismas.

Composición escrita: Los nidos. (Corrección).

a) Escritura en el pizarrón de una de las composiciones redactadas.

b) Corrección simultánea e individual de la misma.

c) Copia en los cuadernos de la composición corregida.

(Se corregirán siguiendo el mismo procedimiento las composiciones que el maestro juzgue convenientes).

Grado: Quinto

GEOGRAFIA

Perú y Bolivia. — Situación; aspecto. Principales montañas, ríos y lagos. Clima: producciones. Relaciones comerciales en la República Argentina. Capital.

Material ilustrativo. — El mapa. Vistas; fotografías; láminas o proyecciones luminosas. Productos.

Sugestiones. — Se aprovechará los conocimientos que han adquirido los alumnos en clases anteriores al estudiar generalidades. Por su situación y hasta por sus orígenes, caracteres generales de su suelo, puede considerárselos bien a estos dos países en una sola clase.

Observaciones. — Con el mapa al frente, fácilmente situarán a las dos repúblicas, y dirán sus límites y sus caracteres físicos. Los dos países están cruzados por un mismo sistema de montañas: los Andes. En dos grandes cordones principales. Estos dividen al suelo en tres regiones: la llana, que pertenece a la selva tropical; la montañosa y una angosta, desde las sierras a la costa, región que falta a Bolivia. Los ríos del Perú y Bolivia pertenecen a la cuenca del Ama-

zonas, y esta última tiene además los tributarios del sistema del Plata.

Tienen un lago común, muy célebre: el Titicaca.

Las dos repúblicas están situadas en la región tropical y por las características del suelo, el clima varía en las distintas regiones: cálido en la llanura, frío en el centro, y seco en la costa. Se aprovechará para hacer la indicación de que la altura modifica el clima.

Si las características de su suelo y su clima son idénticas, las producciones serán las mismas y por lo tanto muy semejantes sus industrias y costumbres. Sus producciones minerales: el oro y la plata; las que fueron muy explotadas por los indios y por los españoles. Producciones vegetales: el caucho, la quina, los plátanos, el maíz, la caña de azúcar, el cacao, el café, la pimienta, etc., y en el reino animal: la llama, la vicuña y las mulas.

Se nombrará las capitales: Lima y La Paz. Se citará a la capital del imperio incásico: Cuzco.

Se pondrá de manifiesto el progreso más rápido del Perú, que el de Bolivia, como consecuencia de que esta última no tiene costas, quedando completamente privada de comunicación directa con los demás países del mundo.

Cuaderno único. — En este grado están ya iniciados los alumnos en la formación de cuadros sinópticos de manera que el maestro puede hacer que los niños ideen el cuadro. Se entiende que el maestro hará las observaciones oportunas para que resulte correcto y no se pierda el tiempo.

Perú y Bolivia

Aspecto y clima. Tres regiones:
Al E. llanura, vegetación tropical, húmedo y caluroso.
Al centro: montañoso, templado.
Al oeste: la costa, sin lluvias. (Sólo en el Perú).
Orografía: 2 cordones principales de los Andes.
Hidrografía:
Vertiente del Amazonas.
Vertiente del lago Titicaca.
Vertiente del Plata. (Sólo en Bolivia).
Producciones: Oro, plata, cacao, caña de azúcar, caucho, quina, plátanos, llamas, vicuñas, mulas.
Capitales: Lima y La Paz.

Nuevos intereses despertados.

A Historia. — El Perú y Bolivia en la época del coloniaje. Relaciones políticas con estos países. Hechos históricos comunes con la República Argentina. Historia de la independencia. Guerra del Pacífico. Descubrimientos modernos que dan prueba de la civilización incásica. Leyendas incásicas. Conquista del Perú por Pizarro. Episodios históricos. Orígenes de estos pueblos. El lago sagrado; riquezas que encierra.

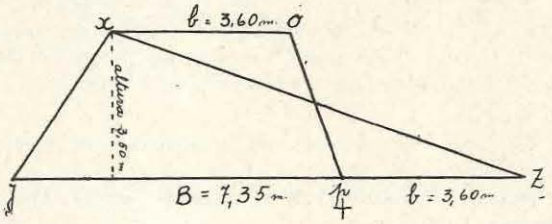
A Geografía. — Comunicación de estos países con la Argentina; cómo se efectúa en la actualidad. Formular itinerarios para llegar a Lima y a La Paz. Dificultades con que tropiezan estos países para la construcción de vías férreas. Grandes construcciones de ingeniería; antiguas y modernas. Riquezas explotadas.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

GEOMETRIA

Clase 4. Ej. 1. — Area de los cuadriláteros no paralelógramos.

Deducir la fórmula $\left(\frac{B+b}{2}\right) A$ de la del triángulo.

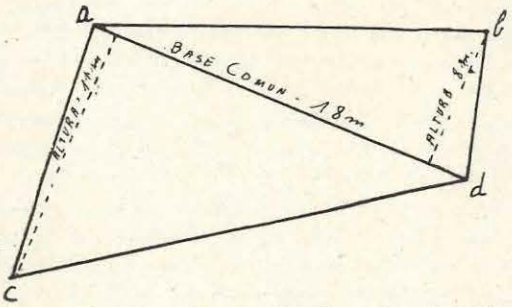


El área del trapecio es igual a la semisuma de las bases multiplicada por la altura.

Trapecio x y o p = triángulo x y z =

$$\left(\frac{B+b}{2}\right)\times A=\left(\frac{7,35+3,60}{2}\right)\times 3,50=19,1625 \text{ m}^2$$

Deducir el área del trapezoide aplicando la fórmula que da la superficie del triángulo.



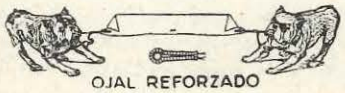
Trapezoide a b c d = triángulo a d c + triángulo a d b.

Trapezoide a b c d = $\frac{18\times 11}{2} + \frac{18\times 8}{2} = 99 + 72 = 171$ m.²

GEOGRAFIA

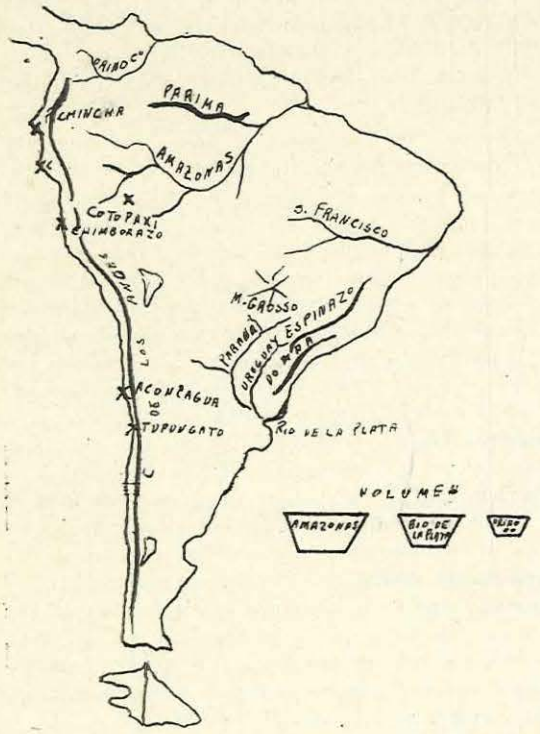
Clase nº 3. — América del Sur. Oro e hidrografía. Razas. Lengua. Religión.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca

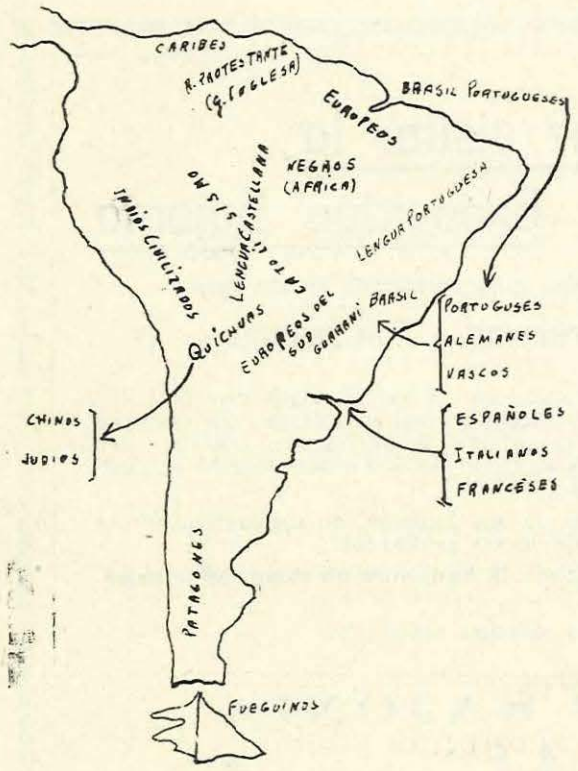


TRES V.V.V.

1. Indicar en un croquis los principales ríos, lagos y montañas: sistemas.



2. Idem en otro croquis: Razas, lengua. Religión.



"Todos los hombres no pueden ser sabios e ilustres, pero todos pueden y tienen que ser buenos. La compasión de los males del prójimo es un impulso natural en todos los animales simplemente agrupados o unidos más estrechamente y que los vicios no han pervertido".

LENGUAJE

Ejercicio oral nº 1. — Lectura sugestiva y comentario del siguiente trozo para preparar la composición "Himno Nacional Argentino".

"Correspondía a la Asamblea Constituyente de 1813 dar al sentimiento nacional una expresión rítmica.

Favorecidas nuestras armas por la victoria era necesario recordar al pueblo los triunfos alcanzados en ambas márgenes del Plata y en los extremos límites de la República y confortarlo con la esperanza de nuevas glorias.

Obedeciendo a ese propósito, la Asamblea designó a dos poetas que se habían destacado como inspirados con motivo de las victorias sobre el ejército inglés en las invasiones de 1806 y 1807, para que inspirándose en las escenas del drama revolucionario y en la acción de los ejércitos libertadores bordasen en verso el argumento de la canción nacional. Estos dos poetas fueron Fr. Cayetano Rodríguez y el doctor Vicente López y Planes.

En la sesión que realizó la Asamblea el día 11 de mayo de 1813 se aprobó unánimemeute la canción de López y Planes.

¡Y el himno resultó! En una pobre sala, sencillamente amueblada, de una casa de adobe, la señalada con el número 533 de la calle Perú; de allí y de la mente inspirada de López alentada por la luz y el fuego de su entusiasmo patriótico surgieron a la vida, las estrofas de nuestro himno guerrero y marcial, que arrastraría a la pelea a los ejércitos argentinos.

De sus estrofas surgen las escenas conmovedoras de la epopeya revolucionaria; evoca el recuerdo de la lucha cruenta y tenaz; estalla en el grito altivo de la protesta e inscribe la imborrable exclamación luciente como el sol que remata su escudo y luce su bandera: **"¡Al gran pueblo argentino, ¡salud!"**

El anhelo de libertad y la aspiración a la gloria hacen que las estrofas de nuestro himno suenen como notas de clarín y tengan el redoble bélico del tambor: nos habla de marchas triunfales; de bayonetas resplandecientes allá en el lejano Norte; en las faldas de la Cordillera; en la cumbre de la meseta boliviana, desde Suipacha hasta Tucumán y Salta.

Su música, del inspirado catalán Blas Parera, tiene bellezas tales que llenan el alma con las emociones purísimas del patriotismo. ¡Salve Himno inmortal!"

Carlos M. Urien.

Ejercicio oral 2. — Leer y comentar esta segunda lectura sugestiva de Carlos O. Bunge. "Himno Nacional".

El solemne momento histórico, obtenidas las victorias de Tucumán y Salta, había de inspirarles. Y en efecto, el joven poeta López y Planes que ya había cantado el rechazo de los ingleses en el "Triunfo Argentino" escribe como de un enérgico trazo de pluma la canción nacional.

El poeta anuncia a los pueblos todos el sagrado grito de "libertad!", el gran pueblo argentino proclama y defiende su soberanía. Los antiguos dioses de la guerra animan a sus campeones. Las tumbas de los incas se conmueven por el hórrido fragor de los combates. Los españoles en defensa de su Imperio se arrojan sobre Méjico, Potosí, Quito, Cochabamba y La Paz. Pero se levanta, el valiente argentino, en defensa de sus hermanos y triunfa en San Lorenzo, Suipacha, Las

Piedras, Salta y Tucumán. Ante su empuje el enemigo huye y el pueblo que jurara vencer o morir, vive y triunfa. ¡América es libre!

El himno pone bien de relieve las cualidades del carácter del gran pueblo argentino: la generosidad y el honor! Quiere la libertad para sí y para todos los pueblos de América y armado se lanza, se arroja al campo de batalla a vencer o a morir; pero; vence, y vuelve coronado de laureles.

Nos corresponde ahora a nosotros conservar los laureles que supieron conseguir nuestros mayores por el esfuerzo de su brazo y la nobleza de sus almas!''

Ejercicio oral 3. — Lectura y comentario del trozo: ''Himno Nacional. Dónde y cómo se escribió'', Lucio V. López.

''En la calle Perú, cerca de la antigua morada de los virreyes, existía una casa de aspecto casi insignificante y casi ruinoso, señalada con el número 533. Una recia puerta y el característico techo de tejas morunas, delataban su origen colonial.

En la segunda habitación de la entrada de dicha casa y sobre una mesa de caoba comprada por la familia López a un oficial inglés en 1807, fué escrito el Himno Nacional, en la noche del 8 de mayo de 1813.

Desde mediados de abril de 1813, sentía el cantor del ''Triunfo Argentino'', aunque vagamente, la canción vibrante y triunfadora que había de inmortalizar su nombre. El 8 de mayo llegó a la Casa de Comedias, creación del bondadoso y progresista virrey americano Juan J. Vértiz.

Representábase la comedia patriótica de Ducis, ''Antonio y Cleopatra''. El desarrollo de la obra iba caldeando poco a poco, el ánimo del poeta que aplaudía con entusiasmo los pasajes patrióticos del drama. Después del segundo acto abandonó el teatro con el cerebro ardiendo y el corazón palpitante de entusiasmo y de inspiración.

Llegó a su casa y allí sobre la mesita dos veces histórica, casi vertiginosamente cayeron sobre el papel las octavas que un año más tarde debían sonar en todos los ejércitos argentinos y ocho años después en toda la América del Sur.

Poco tiempo después un selecto concurso se reunía en el salón de actos del Consulado para oir el primer ensayo del Himno Nacional puesto en música por don Blas Parera y oyó puesto de pie y con silencioso respeto las notas del Himno que debía ser el monumento más duradero de la Revolución Argentina.''

Ejercicio oral 4. — Redacción de un plan en el que ha de basarse la composición ''Himno Nacional''.

Ejercicio oral 5. — A base del plan redactado se hará la composición oral con ejercicios individuales sobre los diferentes puntos que abarque el plan.

Composición escrita 6. — ''Himno nacional''.

Ejercicio oral 7. — Escritura en el pizarrón de una de las composiciones que se preste para ser corregida. La corrección será simultánenea y se aprovechará para dar a conocer algunas reglas de concordancia, régimen, pausas, acento, etc.

Ejercicio escrito 8. — Pasar a los cuadernos la composición corregida en clase simultáneamente.

BRIONES & Cía
EXPOSICION
"SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

Le conviene visitar la
Exposición Sajonia

que es la casa más acreditada en el ramo
de CRISTALERIA y PORCELANAS

La Exposición Sajonia importa directamente de los imperios centrales los elementos que constituyen su nutrido y selecto arsenal de objetos. En nuestros locales hallará Vd. lo mejor que existe en artículos de porcelana y cristal; y sea para su personal uso o bien para ofrecer algún regalo, Vd. puede adquirir en cualquiera de ellos lo que necesita o desea.

La Exposición Sajonia, además de la excelencia de sus artículos, se caracteriza por la modicidad de sus precios y el trato afable de sus empleados.

Al Magisterio, cuya distinguida atención nos honra, le **hacemos un descuento especial** en toda compra.

VISITE NUESTRAS CASAS y quedará satisfecho.

EXPOSICION SAJONIA
BRIONES & CIA.
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle)
U. T. 37, Rivadavia 0335

BUENOS AIRES

331 - SUIPACHA - 331
U. T. 38, Mayo 6440

Las historias del tigre y del zorro

Por **Juan C. Dávalos.**

En la fábula oral podemos considerar dos elementos constitutivos: un esquema tradicional, conservado invariable, y la glosa o comentario, susceptible de continuas rectificaciones y nuevas adaptaciones.

Por boca del narrador hablan dos espíritus: la raza y el individuo, o sea la tradición por una parte y por otra la fantasía del glosador. Y como éste es lo que es, mucho más por su raza que por su experiencia de individuo, resulta que en la fábula el contenido tradicional está en proporción más abundante que el contenido personal. No obstante, quien narra la fábula es quien la crea, al darle forma, aunque sea transitoria, puesto que en ella pone la chispa fugaz algo de su propia alma, la originalidad que actualiza lo antiguo y hace surgir a la superficie, en presencia de la realidad, sentimientos y conceptos dormidos en el fondo ancestral de la memoria.

Las Historias del Tigre y el Zorro son indudablemente de origen europeo. El zorro, al adaptarse al medio indígena, no ha perdido su carácter de malandrín, de embustero, de pícaro inquieto y astuto; y este hecho demuestra que el gaucho conserva aún a través del mestizaje y el tiempo, la psicología de su antepasado, el aventurero español. En el tigre o jaguar vino a infundirse, como por metempsícosis, el alma de un personaje opuesto al zorro: el oso europeo, pesado, tercio, glotón y brutal.

Lo que estas fábulas guardan más fielmente de su origen es el carácter de los personajes, su cómico antagonismo, las causas de ese antagonismo.

Los tipos de la fábula argentina son gauchos, es decir, iletrados, montaraces, sin dejar de ser humanos. Aquí el zorro, si se disfraza, lo hace con hojas secas del monte y sus patrañas resultan quizá menos ingeniosas, menos refinadas, aunque no menos graciosas y eficaces.

Distintas son las versiones acerca de las desavenencias entre el Overo y el Zorro, o, más bien dicho, entre tío y sobrino. Cada narrador prefiere, naturalmente, la versión que juzga más oportuna, según la calidad del auditorio y el grado de confianza que éste le merezca. El gaucho posee bastante tacto para atenuar, si así conviene, su libre lenguaje y usar de taimados circunloquios cuando lo están escuchando personas de categoría superior a la suya.

Siendo un producto espontáneo del pueblo, una expresión balbuciente del gusto artístico, una ingenua interpretación de la naturaleza, la fábula suele estar impregnada de maliciosa licencia o de grosero naturalismo. En esta forma elemental del arte nativo, descubriremos siempre la verdad, a veces un sagaz discernimiento de lo justo y con menor frecuencia el instinto de lo bello. No extrañamos, pues, si al admirar el curioso ramo de flores salvajes, se nos manchan las manos con savia de olor desagradable o notamos alguna corola velluda, matizada de un rojo demasiado violento.

Según una versión, las persecuciones comienzan a causa de una fechoría del sobrino, quien mandado por su tío con un mensaje para la tía, consiguió de ella, con mentirosas instancias, que le cediera en el lecho el puesto del marido.

El zorro llegó a la cueva de la Tigre con un pedazo de carne:

—Dice mi tío que vaya comiendo este bocado, que él no puede venir esta noche y que me acueste con usté.

—¿Eso te dijo?... ¿Es posible?...

—¡Tal como lo oye!

—¡Pero se habrá vuelto loco!

—No sé, tía querida; pero pienso que lo que él desea, sin duda, es que yo la cuide, porque está usté solita, y también que la caliente un poquito con mi abrigado pelaje.

La Tigre, que es, ante todo, sumisa esposa, acató refunfuñando la insólita orden y admitió en su cubil al intruso. Luego el frío, la ocasión y los arrumacos del usurpador dieron al traste con la fidelidad de la esposa y al rayar el alba los amantes oyeron los bramidos del marido que se aproximaba. El zorro, entonces, aterrado, saltó fuera de la cueva y se perdió en el monte.

Llegó el Overo y su despechada mujer le recriminó el odioso mandato, cumplido a media noche, con verdadero espíritu de sacrificio... Y allí fueron las protestas, los espantosos rujidos, los manotones al aire y el arrepentirse de haber depositado confianza en aquel ridículo pisaverde, inofensivo en apariencia. ¡Y el Overo se lanzó al trote sobre el rastro del sobrino!

Otra versión afirma que, habiendo el Tigre pillado una ternera, devoró los cuadriles y desgarró el vientre de su víctima, para saborear la riñonada. El Zorro, entretanto relamiéndose de hambre, presenciaba en silencio el hartazgo que su tío se estaba dando. Y no pudiendo resistir por más tiempo la tentación, comenzó a rogar con voz lastimera:

—¡Tío, ¿deme la pancita?...

—No. Es pa mate pa tu tía — gruñó el Tigre.

Al cabo de un rato largo, el Zorro insistió:

—¡Tío, ¿deme la tripita?...

—No. Es pa bombilla del mate de tu tía.

El Zorro se quedó deseando, hasta que apremiado por el hambre exclamó:

—¡Tío! Siquiera la bostita deme....

—No. Es pa yerba del mate de tu tía.

Con lo que el Zorro, incubando sordos rencores, juró en su ánimo vengarse de su avaro tío, en cuanto la ocasión lo permitiese.

Acabó el Tigre de comer, y embotado por una pesada digestión, se dispuso a dormir la siesta, pero antes advirtió al sobrino:

—Has de vigilar tú los alrededores mientras yo duermo.

—Pierda cuidado, tío querido, — dijo el Zorro — duerma tranquilo nomás. Y el Overo tendióse largo a largo sobre la blanda hojarasca y a la sombra de un inmenso laurel. Así que empezó a roncar, el Zorro, para cerciorarse de si su tío estaba dormido de veras, se puso a hurgarle los bigotes con una pajita; y como el otro no diera señales de escozor, el zorro, encantado urdió con minuciosa alevosía su venganza: tomó la vejiga de la ternera, la sobó un poco, introdujo en ella unos veinte moscardones, la llenó de viento y ató la boca con unas cerdas. Y amarró la vejiga soplada a la punta de la cola de su tío. Subióse luego a unas piedras que por allí cerca estaban, desde donde se descubría una gran extensión de selva, y comenzó a dar voces:

—¡Uno!... ¡Dos!... ¡Son cuatro!... ¡Ah, no!... ¡Son siete!

A los gritos, el Tigre despertó sobresaltado:

—¿Qué hay?... ¿Qué cuentas?

—Estoy contando los perros que vienen por esta banda, en compañía de un cazador bien montado.

—¿Perros dijiste? — exclamó disgustado el Overo. Se incorporó, prestó atención, escuchó el rumor de los moscardones en la vejiga, y creyendo que fuese el trote de los enemigos que se acercaban, lanzó un gruñido de cólera y apagando las orejas, echó a correr por lo más enmarañado de la selva. Saltó barrancos, bandeó solitarios arroyos, escaló farallones a pique, y cada vez que se paraba a escuchar, sentía, por detrás, la bulla incesante de sus perseguidores. Así anduvo hasta que se miró, por casualidad, la cola y al descubrir la treta del Zorro, estuvo a punto de fallecer de rabia. Y juró por Satanás castigar aquel atrevimiento increíble y no cejar, ni de día ni de noche hasta dar con el miserable y triturarle los huesos uno a uno.

Pero el Zorro sabía muy bien que al menor descuido había de pagar cara su travesura, pues conocía de antemano la índole sanguinaria de su feroz pariente; por lo que en adelante guardó todo género de precauciones, y creyéndose, con razón, acechado a sol y a sombra, vivía con el ojo alerta y con las narices al atisbo de cualquier tufillo sospechoso. El Tigre, a su vez, no ignoraba que sólo mediante la astucia conseguiría pillar al malandrín de su sobrino. Así es que refrenando sus primeros ímpetus, dejó que el tiempo corriese; hasta que el día menos pensado, hora de siesta, escondióse en un pajonal, junto al arroyo donde el Zorro tenía costumbre de bajar para abrevarse. Y aquel día el Zorro, más desconfiado que nunca, asomó por la senda; pero antes de allegarse al arroyo, se detuvo, murmurando bajito:

—Agüita, ¿te beberé?...

Como el agua nada respondió el Zorro avanzó un paso, y el Tigre, agazapado, en el pajonal, erizó el lomo de saña.

—Agüita, ¿te beberé?... — preguntó el Zorro, y como el agua callaba, se animó a dar otro paso.

Ya el Tigre se aprestaba al asalto, cuando el Zorro insistió tímidamente:

—Agüita, ¿te beberé?...

—Bebeme nomás — dijo el Tigre con voz melosa.

—Agua que habla no bebo yo — dijo el Zorro y desapareció como tragado por la tierra.

Pero el Overo no se desalentó por el fracaso de la emboscada, sino muy al contrario, pues al ver a su burlador tan a mano y tan fresco, y la forma en que había escapado, le recrudecieron los deseos de venganza y de exterminio. Después de mucho cavilar, encontró un medio que le pareció infalible: llamó al cuervo, su ayudante, anunciador de la carroña, y le mandó que se pusiese a dar vueltas por el cielo.

Toda aquella tarde el cuervo estuvo rondando y planeando en espirales ascendentes y descendentes, hasta que logró reunir una cuervada numerosa y llamar la atención de los cóndores, los caranchos, las lechuzas, los hualacates, los escarabajos sepultureros y una porción de bichos que al anochecer acabaron de llegar y se enteraron de que el Tigre había muerto, por lo que resolvieron velarlo ahí mismo para comérselo a la mañana siguiente. Y era de ver aquel velorio, a la salida de la luna, en el silencio del monte; al Overo tumbado largo a largo y en torno de él, por todas partes, inmóviles, solemnemente posados en las ramas, los siniestros lechuzones, los horribles quitilipis, los inmundos cuervos, los forzudos cóndores... a los escarabajos volando con zumbido de bordonas sobre la presa y a los murciélagos batiendo sin ruído, en la sombra, sus alas blandas...

El Zorro fué de los últimos en caer al velorio. Husmeó de lejos la reunión, con las narices al viento, y una manita alzada en señal de desconfianza. El anunciador de la carroña se adelantó para darle el pésame y contarle cómo el Tigre había muerto de muerte repentina aquella tarde. El visitante se mostró consternado y el cuervo lo convidó a pasar adelante, para que el sobrino huérfano contemplase por última vez el rostro de su difunto tío.

El precavido Zorro, por las dudas, comenzó a arrimarse por el lado de la cola. El Overo que lo estaba sintiendo, no veía las horas de que el bandido se le pusiese a mano, para saltarle encima. Y a causa, sin duda, de la inmensa alegría que le desbordaba del alma, no pudo contenerse y le salió del cuerpo cierto ruído de origen sospechoso.

—Muerto que suena no velo yo — dijo el Zorro — paró la cola y salió rajando. Y aunque el Overo se le echó por atrás, como el otro le llevaba ventaja nunca pudo alcanzarlo.

El otro día el Tigre merodeaba por el monte al acecho de unas yeguas, cuando el Zorro se le cruzó por la senda rápido como luz. Lanzóse a darle caza y ya iba a echarle mano, pero fué a tiempo que el perseguido se metía en una cueva de vizcacha. Sentóse a la puerta el perseguidor, con propósito de aguardar hasta que el otro saliese, mantener el asedio hasta que pereciese allí mismo. Al cabo de largas horas, el Overo, harto de aguardar, pero sin desistir de sus ideas de venganza, dijo, haciéndose el sonso y el cariñoso:

—Oiga, sobrino...

—¿Qué hay, mi tío?...

—Salga, hombre, y hagamos las paces.

—Con mucho gusto, pero no puedo por el momento porque estoy muy ocupado.

—Ocupado, ¿en qué?...

—Comiéndome unos pichones de quitilipi que he hallado aquí. Y mientras hablaba, veía, trémulo de espanto, desde su negro escondite, brillar como luces malas los ojazos fosforescentes de su tío.

—¿Ricos los pichones? — preguntó éste, movido por la gula. ¿Y qué gusto tienen, hijo?

—Meta un poquito la cabeza y abra la boca, tío, que le voy a poner unito en la lengua. ¡Verá qué bocado!

Metió el Overo la cabeza y el sobrino, zampándole un

puñado de tierra a los ojos, lo dejó ciego y atropelló por una rendija como alma que se lleva el diablo.

Transcurrieron muchos días, durante los cuales el Zorro desconfiaba siempre de bajar al agua, por temor de ser devorado, cuando un descubrimiento casual permitióle burlarse nuevamente a sus anchas de su implacable tío. Y fué que, habiendo salido a melear, se le pegaron, mientras lamía la miel, dos hojas secas, en el hocico. Y al instante le vino la idea. Embardurnóse con miel de cabo a rabo y se revolcó después sobre un montón de hojas secas. Y se levantó crespo como gallina chasca y desfigurado tan por completo, que ni su propia madre, si lo ve en aquella traza lo hubiera reconocido. Y como no podía aguantar la sed, enderezó al arroyo, donde en presencia del sitiador se empipó de agua. El Tigre admirado de aquel sujeto raro salió de su pajonal y entabló charla:

—¿Quién diablo es Vd. y cómo es su gracia?

—Hojarasquín del monte — respondió el Zorro, atiplando la voz.

—Tanto gusto, amigo.

—Con permiso, señor, disculpe, que estoy muy apurado — contestó el Zorro y se alejó al trotecito, más muerto que vivo y sin atreverse a volver la cara. Y el opa del Tigre se quedó atónito, mirándolo de atrás y preguntándose si aquel montón de hojas andantes no sería alguna nueva bellaquería de su infame sobrino.

La oración de la maestra

Por **Gabriela Mistral.**

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aun me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes.

Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡Sosténme! ¡Muchas veces no tendré sino a tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad me quedaré sin los mundanos; pero tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad: líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

La sentencia de Apolo

(Cuento griego antiguo)

Por **Pompeyo Gener.**

En la ciudad de Tebas, en la antigua Grecia, 500 años antes de la Era Cristiana, vivía una vieja tan rica como avara y egoísta, llamada Eucaria.

Sus contemporáneos referían que, cuando joven, había sido muy hermosa, pero muy interesada. Fué una de las "hetairas" más preciadas de su tiempo, y había vendido sus favores tan sólo a los más ricos.

Entre las demás cortesanas griegas era poco apreciada, por lo muy interesada que era. Nunca socorrió a una amiga. Dejó morir de amor a varios que se enamoraron de ella, porque no tenían bastante con qué pagarlo. Y, en cambio, se entregaba a sátrapas asiáticos, y a etíopes ricos. El oro era el único ideal que la dominaba.

Sus amigas le echaban en cara el que no frecuentara los filósofos jonios ni los de Elea; el que no hubiera tenido por amante ni un poeta coronado en los juegos olímpicos, ni un escultor de talento. Ella se reía de ellas, diciendo que lo que le importaba era tener "talentos", y que, en cuanto al talento, le era indiferente por completo.

Ni siquiera había soñado en hacerse reproducir en mármol.

Una vez, un escultor se lo ofreció, a cambio de una noche de amor, y ella rehusó el ofrecimiento. "Con menos de la mitad que otro me daría, podré hacérmela hacer cuando me convenga", respondióle Eucaria.

Pero los buenos tiempos de su juventud pasaron, y con ellos la belleza. Languidecieron sus formas, bajaron sus senos, arrugóse su piel, en una palabra, volvióse vieja. Y con la vejez, aumentó su ambición.

Primero, compró una gran finca que hizo cultivar por sus esclavos, y luego, hallando que los productos de ésta eran poco para su ambición de riquezas, dedicóse a la usura. Prestaba a los comerciantes o a los propietarios apurados, haciéndoles firmar por el doble o el triple de lo que recibían. Después prestó alhajas a un interés exorbitante. Luego, acaparaba las cosechas, el aceite, el vino, los trigos, haciendo subir su precio. En fin, que en poco tiempo llegó a tener una fortuna inmensa.

Su placer era bajar a una poterna que había en su

casa, en la cual tenía guardados sus tesoros, y encerrarse allí sola, con una lámpara, para pasar revista a los montones de joyas y de monedas de oro que allí tenía guardados. Y en dicha estancia se pasaba horas y más horas, extasiada, viendo lucir aquellas monedas y toda aquella pedrería.

Para disimular su riqueza, vestía pobremente, y casi nunca salía de su propiedad amurallada.

Pero fué pasando el tiempo y avanzando en años. Su piel se volvió apergaminada, y los principios de la decadencia senil se anunciaron. Entonces, empezó a reflexionar y casi se arrepintió de no haber llevado una vida más espléndida. Todo aquel oro acumulado no podía acompañarla después de muerta, en el país de las sombras. De nada le serviría aquel metal ante el tribunal de Minos, y en el reino de Persephona. Y oyó decir que sólo los héroes, los genios, los escogidos del saber y de la belleza podrían escalar el Olimpo, y convertirse en semidioses; ser inmortales. Y entonces, tuvo ambición de inmortalidad. Entonces, sintió el no haber aceptado la oferta del escultor Alcides. Habría sido inmortalizada en el mármol en toda su juvenil belleza. Pero se consoló, pensando que a los dioses les placen las ofrendas, y en cuanto a ofrendas, nadie podía hacerlas de más valor que ella. Y se dijo: "Yo seduciré a los dioses para que me inmortalicen", decidida a sacrificarles una parte de su tesoro.

Había, por aquel entonces, en los alrededores de Tebas, una pitonisa muy célebre por sus oráculos. Eucaria se dirigió a ella, haciéndola un rico presente.

"Vengo — le dijo — para que me digas si puedo alcanzar la inmortalidad y por qué medio".

La pitonisa aceptó el regalo, encendió su pira, montó su trípode y comunicándose con el dios, que invocó tres veces, respondióle: "Pasarás sin dejar rastro, como el caminante, por una vía en que el viento o la lluvia borrase sus pisadas en el polvo. Tu recuerdo no durará más allá de la generación que te ha conocido".

Eucaria se puso furiosa e insultó a la pitonisa, marchándose con la convicción de que el oráculo era falso.

En una altura, y a alguna distancia de Tebas, estaba el templo de Apolo-Spodios. Apolo era el dios de la vida, el dios de la inmortalidad. Su estatua era de oro, de oro eran los adornos de su templo, de oro sus flechas, él, pues, podría concederle la inmortalidad, con el espléndido presente de oro que ella le haría. El la igualaría a los semidioses y los genios, la llevaría al Olimpo entre las musas, restituyéndole su juventud y su belleza; tal fué el raciocinio de la antigua cortesana.

El templo de Apolo-Spodios, salvo los días de grandes solemnidades, era poco frecuentado; las buenas gentes del campo no se atrevían a acercarse a él, pues se decía que allí se reunían genios y musas bajo la presidencia del dios Solar, el cual hería con sus flechas a los que profanaban su santuario.

Pero Eucaria pensó que esto sería porque no iban a ofrecerle presentes dignos de su divinidad esplendente, y llenando un saco de monedas de oro y de ricas joyas, se dirigió a la montaña sagrada. Al salir de su casa, el sol brillaba en el cenit espléndido, en un magnífico día de primavera. Al acercarse a la montaña sagrada, cubrióse el cielo de nubes, que fueron obscureciendo el espacio a medida que ella iba ganando la altura con el saco a cuestas. Al divisar el templo, rugió el trueno, brilló el relámpago y cayó tan fuerte aguacero, que no parecía sino que el dios protestara de que un profano se acercase a su morada.

No obstante, la vieja Eucaria no se arredró y aproximóse al atrio.

Entonces, los relámpagos iluminaron, casi sin cesar, el espacio y la tempestad se desencadenó de una manera horrible. Mas ella, decidida a implorar al dios en su propio templo, siguió adelante.

Apenas hubo pasado la columnata, aparecióse un genio, que le preguntó: "¿Dónde vais tan cargada y a qué venís a este templo?"

"Vengo a ver a Apolo y ofrecerle un tesoro", contestó la vieja.

"Dejad el tesoro a la puerta o marcháos con él al templo de Plutus. Aquí los tesoros nada significan; a Apolo no se le corrompe con oro ni pedrería. Sólo el genio puede hallar cerca de él gracia".

Eucaria descargó su saco y, mal de su grado, dejólo tras de una columna del atrio y, franqueando una colosal puerta de bronce que se abría sola entró en el interior del templo.

El espectáculo que se le presentó a su vista le pareció un sueño. Varios genios y musas estaban allí sentados, coronados de flores y de hojas, presididos por el dios que, desde su pedestal, los dominaba.

"¿A qué venís, buena mujer?" le preguntó uno de ellos. "¿Por qué turbáis nuestras sublimes tareas?"

"Venía — balbuceó Eucaria — a hacer un rico presente de oro y de pedrería al divino Apolo; más de mil talentos, sin contar las joyas, para que me conceda la inmortalidad, ahora que mi vida toca a su término; para que me lleve al Olimpo con vosotros y pueda ser eternamente joven y bella como fuí en mis buenos tiempos".

"¿Cómo empleasteis la belleza? — le preguntó uno de aquellos genios. — ¿Alentasteis a algún héroe? Adorasteis y servisteis de modelo a algún gran artista? ¿Inspirasteis a algún poeta? ¿Fuisteis la compañera fiel de algún gran filósofo? O sino, ¿disteis a vuestra belleza el supremo don de la Palas Atenea, el intelecto sereno y soberano?" Eucaria palideció.

No obstante, se atrevió a dirigirse a la estatua áurea del dios, que parecía animarle encima de su pedestal cubierto de flores.

Reinó un momento de silencio. La tempestad parecía haber suspendido sus rumores. La estatua osciló, se animó y habló, por fin, de esta manera:

"La inmortalidad sólo se adquiere por las grandes obras y los grandes actos. Una existencia que se ha deslizado egoísta sobre la tierra, no merece subir a las alturas del Olimpo. La inmortalidad no se alcanza con el oro. Yo no me dejo corromper por los presentes, pues la divinidad es impagable".

Y acabando de hablar el divino Apolo, cayó un rayo que alumbró el espacio, sonó un trueno horrible que conmovió la columnata del templo y el cuerpo de la infeliz Eucaria quedó tendido en el suelo, pagando así su sacrilegio.

CAMBIO DE ADMINISTRADOR

Comunicamos a nuestros subscriptores que toda correspondencia se dirija a nombre del nuevo administrador de la Revista:

Sr. EUGENIO MARIANI

ROMANCES VIEJOS

Romance de Valdovinos

Tan claro hace la luna — como el sol a mediodía,
cuando sale Valdovinos — de los caños de Sevilla.
Por encuentro se la hubo — una morica garrida,
y siete años la tuviera — Valdovinos por amiga.
Cumpliéndose los siete años — Valdovinos que sospira:
—¿Sospirastes, Valdovinos, — amigo que yo más quería?
o vos habéis miedo a moros — o adamades otra amiga.
— que no tengo miedo a moros — ni menos tengo otra amiga,
que vos mora, y yo cristiano — hacemos la mala vida,
y como la carne en viernes — que mi ley lo defendía.
— Por tu amor, mi Valdovinos, — cristiana me tornaría,
si quisieres por mujer, — si no, sea por amiga.

Romance de la muerte del príncipe de Portugal

¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
Hablando estaba la reina — en su palacio real
con la infanta de Castilla, — princesa de Portugal.
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
Allí vino un caballero — con grandes lloros llorar:
"Nuevas te traigo, señora, — dolorosas de contar.
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
¡Ay! no son de reino extraño — de aquí son, de Portugal:
vuestro príncipe, señora — vuestro príncipe real...
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
Es caído de un caballo — y l'alma quiere dar;
si lo queredes ver vivo — non querades detardar.
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!
Allí está el rey su padre — que quiere desesperar.
Lloran todas las mujeres — casadas y por casar.
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuertes penas!
¡Ay, ay, ay! ¡qué fuerte mal!

¡Fuego!

Por **Julio Camba.**

¡Fuego!... ¡Fuego!...

Estamos en el piso número doce de un edificio de oficinas y la perspectiva de un incendio no nos parece nada sonriente.

—¡Fuego!...

Nos precipitamos hacia el ascensor, pero el ascensor no funciona. Queremos echarnos escaleras abajo y un bombero nos detiene.

—La escalera está ardiendo — dice. — Váyanse ustedes a las escaleras de salvamento.

Estas escaleras de salvamento, unas escaleras al aire, se encuentran al respaldo del edificio, con cuyas ventanas comunican. Las ventanas ya están abiertas y junto a ellas se agitan más de doscientas personas.

Ladies firts! (Primero las mujeres) — grita una voz heroica.

—Ladies first! — repiten cincuenta voces que en su mayoría son de mujeres.

El incendio debe ser grande. Abajo hay tres o cuatro automóviles del cuerpo de bomberos. Varias bombas funcionan a todo vapor. Se oyen pitidos y voces de mando. Los policías contienen a la multitud que nos contempla alegremente considerando que, por el precio, le damos un espectáculo bastante divertido.

Y a todo esto no hay tiempo que perder.

—Los minutos son preciosos, — dice uno.

—¡Serenidad! ¡Serenidad! — dice otro con una voz vacilante, y según mis sospechas, con el propósito exclusivo de tranquilizarse él mismo.

Habíamos quedado en que las mujeres tomarían la escalera antes que los hombres, pero las mujeres tienen miedo. Una de aquellas ha sacado sus piernas por la ventana y no se atreve a seguir. Desde abajo aplauden...

—¡Bonita revista!...

—Esto es mejor que el hipódromo...

Un hombre toma a la chica y la baja en brazos. Ovación, entusiasmo, griterío... Un griterío formidable en el que se destacan órdenes arbitrarias, recomendaciones de conservar la sangre fría, manifestaciones de un gran espíritu de sacrificio e insultos terribles...

—¡Abajo! ¡A la escalera!...

Como las mujeres vacilan, se lanzan algunos hombres. Luego quieren lanzarse más de veinte personas juntas, entre hombres y mujeres. El tumulto es espantoso. Una muchacha se desmaya en mis brazos y yo no puedo evitarme una amarga reflexión.

—¡Estas americanas!... ¡Qué poco sentido de oportunidad el suyo!...

Hombre galante, sin embargo, me considero en el deber de bajar la escalera con mi preciosa carga. Ya veo a los fotógrafos revelando sus instantáneas. Ya veo a los repórteres acribillándome a preguntas. Ya veo una edición especial del "Evening Telegram" anunciando mi proeza en letras de a palmo: "El incendio más grande del mundo. Un héroe español. Probable alianza de los Estados Unidos con España..."

Pero, en ese momento, llega un teniente del cuerpo de bomberos y nos dice:

—Señores y señoras: Muchas gracias. Pueden volver a su trabajo. "It is all right".

—¿Cómo "all right"? — preguntamos. — ¿Quiere usted decir que ya ha sido sofocado el fuego?

—No ha habido fuego ninguno, afortunadamente. Esto era una prueba.

Y entonces me entero de que aquí para organizar la extinción de los incendios en una forma eficaz, los bomberos, no sólo se ensayan entre ellos, sino que ensayan también al público y de que lo ensayan sin ponerlo en el secreto. El caso es asustar al público, realmente, para saber, más o menos, cómo se conducirá en un momento de pánico. Si se le dice que se trata de una prueba, el público no se asusta y el factor pánico sigue siendo una incógnita para los bomberos. Ahora bien: el factor pánico...

Así se explica el teniente y nosotros nos sentimos un poco en ridículo. Mi chica recobra la razón, cosa siempre desagradable en una chica, y piensa que, como su desmayo obedecía a una falsa alarma, mi protección no merece apenas gratitud. Ya no tenemos público. Los papanatas que nos observaban desde la calle se consideran estafados y se van en son de protesta.

Y yo me digo que estas pruebas a que nos someten los bomberos americanos están muy bien, porque nos servirán en los casos de incendio, pero que después de todo, yo prefiero la posibilidad de morir quemado a la evidencia de enfermar del corazón.

Lecturas

Por **José Enrique Rodó**

De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en torno de mi sien tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi afectuoso guía,
"Jocelyn" propició, bajo la umbría
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

Amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña,
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río!...

Canción del Apóstol

Por **Mario Bravo**

Abre tus brazos que ya la cruz te espera
Como a Nuestro Señor;
Lanza tu gran palabra magnífica y severa:
Imprecación, Dolor, Clamor.

La multitud atónita escuche tu postrera
Parábola de amor,
Y haz después que la sombra difunda por la esfera
El pavor de tu trágica hora de redentor.

Cuando la cruz tremole cimbrada por el viento,
Ya no verán tus ojos la luz del firmamento,
Se cerrarán por siempre tus ojos a la luz.

Y sentirás entonces—si sientes!—el profundo
Dolor de haber creído dar tu virtud al mundo
Cuando tan sólo dabas tus brazos a una cruz.

Los Intereses del Magisterio

Para los amantes del orden

La grave crisis que desde tiempo atrás venía sufriendo el magisterio ha terminado, empleándose para ello, procedimientos que hacen honor a las normas establecidas por nuestra suprema autoridad escolar. Necesario es pues señalar, que gracias a la serenidad y a la acción inteligente del Honorable Consejo Nacional y sus desinteresados asesores, la salud moral del niño ha sido salvada en forma altamente eficaz.

¡Era hora! ¿Adónde pensaban llevarnos esos diez y ocho irrespetuosos con sus insensatos proyectos de renovación? Por ventura, ¿han olvidado que la autoridad es la que piensa y resuelve, y los educadores marcan el paso en la forma más sumisa que se pueda? ¿Han olvidado que nuestra función de apóstoles nos obliga a silenciar las protestas que quieren a veces brotar de nuestros labios? ¿Habráse visto audacia mayor? ¿No recuerdan que son servidores del Estado y que la opinión sana y sensata del gremio, acompaña y hasta busca afanosamente adhesiones para los salvadores de la nacionalidad?

Por fortuna, en esta severa prueba, el Honorable Consejo Nacional de Educación ha dado muestras de una integridad y energía que ya quisieran para sí, más de uno de los holgazanes que andan hablando de programas y sistemas de labor para meter bulla, pasarla bien y hacer destruir a nuestros dignos dirigentes el hermoso edificio que han construído a costa de tantos sinsabores y desprendimientos generosos.

No podemos tampoco olvidar, ¡y no la olvidaremos!, la acertada ayuda que algunos órganos periodísticos enormemente difundidos, entre los defensores de nuestra celosa autoridad, han prestado con todo desinterés y patriotismo.

Estos periódicos de barrio y revistas de ocasión, están dirigidos por educadores de envergadura. Educadores que toda su vida han seguido la línea recta. Son los eternos defensores de la verdad y la justicia.

¡Y pensar que hay algunas almas envenenadas que los comparan con el siniestro personaje de Molière!

Queremos también hacer llegar nuestros plácemes y felicitaciones a todos aquellos humildes servidores que han pasado veinticinco años de apostolado, y que ahora tienen sobrados derechos para gozar de un merecido descanso. ¡Por eso no se van de la escuela! Están muy bien en sus importantes puestos y en las actuales circunstancias resultan insubstituíbles! Con su actitud viril y silenciosa en todos los movimientos demoledores hánse conquistado situaciones inconmovibles. ¿Quiénes son los que los detractan llamándolos elementos negativos y polichinelas del gremio? Los envidiosos de siempre, los que deben concentrarse para contener sus desenfrenadas ambiciones; los que nada saben de ética profesional y continuamente están respirando por la herida.

Asociarse con fines útiles es un derecho que la Superioridad reconoce a todos sus subalternos.

Las críticas pueden hacerse, pero acordándose de que a las Corporaciones Honorables se les debe guardar toda clase de respetar.

Aquel que opina con la crudeza que exige la verdad, incurre en el mayor de los descacatos y falta de consideración a la autoridad, que al fin de cuentas es la única responsable de los tesoros que debe tutelar.

''La sana solidaridad gremial'' ha sido alabada por un eminente educacionista que hoy ocupa sacrificándose, un cargo en la institución que con tanto tino vela y dirige la educación de la niñez. Siempre se ha sentido compañero y defensor del gremio el inteligente colega a que antes hacemos alusión; él no olvida nunca el pensamiento que ha poco entregó a ''Orientaciones'', órgano de la Asociación de Directores de Escuelas y celoso defensor de los sagrados intereses educacionales.

Estamos convencidos de que los maestros recientemente exonerados se han salido de la órbita de sus atribuciones y derechos y han abusado en grado sumo de la bondad del superior. Están, pues, perfectamente castigados. ¿No han sabido ser respetuosos con el Tribunal que no yerra? Pues que sufran las consecuencias. Cuando el arrepentimiento llegue a sus corazones, puede que alguno de los dignos consejeros proponga el indulto, por motivos que siempre se encuentran cuando hay buena voluntad.

Afirmamos sin la menor hesitación, que en el actual conflicto el Honorable Consejo Nacional ha empleado la vara de la justicia con un acierto y ecuanimidad dignos de los mayores elogios. Así se lo han hecho saber con la mayor rapidez y angelical fruición, sus fieles servidores.

Un nombramiento criticable

La designación del nuevo secretario de la Inspección Gerenal de Territorios muestra a las claras cómo consulta los bien entendidos intereses de la enseñanza el actual Consejo Nacional. Para proveer el cargo vacante por traslado del anterior titular el Consejo nombró a una persona que no desempeñaba cargo alguno en la repartición escolar. Dicha persona — muy joven por cierto — egresada con el título de profesor normal el año 1923 no ejercía hasta la fecha otro cargo que el de redactor del diario ''La Vanguardia'', órgano del partido socialista en nuestro país.

Como resultara tan insólito el hecho de nombrarse — para un cargo tan importante y delicado como el de secretario de la Inspección de Territorios — a quien no tenía antecedente alguno en la repartición y fuera de ella y si vinculado a una tendencia política tan suígeneris como la que se refleja en las columnas de ''La Vanguardia'', no faltó quien nos aclarase en parte lo sucedido. Efectivamente, la persona aludida es la misma que al día siguiente de producido el úkase del C. N. exonerando y suspendiendo a varios maestros, elogiara dicha medida en las propias columnas de ''La Vanguardia''; y bien que ''La Vanguardia'' con toda hidalguía publicase a los pocos días una amplia y jus-

ticiera rectificación; el servicio prestado al Consejo debía producir su pago o recompensa.

En efecto, parece ser que las gestiones de un diputado socialista ante un vocal del Consejo Nacional han apresurado la hora del pago obteniendo para ese maestro los clásicos treinta dineros de Judas.

Contemporáneamente a la recompensa obtenida, dicha persona acaba se ser agraciada con una cátedra en un Colegio Nacional, no sabemos si también por algún otro servicio periodístico...

Esperamos que la persona aludida, sienta nacer una forzosa incompatibilidad entre la ética de sus convicciones íntimas y su desahogada — ya que no digna — posición oficial.

Ahora bien; mucho nos ha sorprendido que el Inspector General de Escuelas de Territorios, cuya independencia de carácter y fortaleza espiritual no se ponen en duda, se haya prestado a intervenir en esta propuesta, apareciendo como el único responsable de tal nombramiento. Queremos creer que desconocía los antecedentes expuestos más arriba y que, por lo tanto, se le ha hecho víctima de un engaño; engaño que, estamos seguros, lo enrostrará en tiempo más o menos próximo al verdadero culpable.

Pero si la actitud del Inspector General asombra, no ocurre lo mismo con la del Consejo Nacional, pues llevamos ya explicada la causa que lo impulsó a cometer este garrafal desacierto, tanto más grave cuanto que, a poco que buscara hubiera hallado un funcionario con una intachable foja de servicios, más de quince años de labor proficua, título profesional y capacidad técnica y administrativa ampliamente demostradas: nos referimos al segundo jefe de la Dirección de Personal, señor Constantino Lorenzo.

Véase una vez más como procede este Consejo Nacional, y dígase si una sanción de repugnancia no es el corolario de toda su gestión.

Un nombramiento inconcebible

En su sesión del 11 de mayo próximo pasado el Honorable Consejo nombró Inspectora de Labores de las escuelas primarias de la Capital, en reemplazo de la señora Adela L. de Pita que renunció a la señora M. Marcelina Iribarne de Pita, la que acredita los siguientes antecedentes profesionales:

"Secretaria de la Sociedad "Santa Marta" que fué la fundadora en el país de la primera Escuela Profesional de Mujeres.

Secretaria en el año 1910 de la señora Dolores Lavalle de Lavalle, quien fué la encargada por la Comisión de la Sociedad Industrial Argentina del Centenario de formar la Comisión de Damas que debía secundarla en los trabajos de la Exposición de Artes Industriales Femeninas. Esta Comisión de Damas realizó el estudio de 180.000 trabajos presentados a la Exposición.

Encontrándose en Europa en el año 1911 estudió las diferentes escuelas profesionales del viejo mundo. Visitando en tal misión las principales de Francia, Belgica, Inglaterra e Italia. Desde 1916 desempeña el cargo de Secretaria de la Ayuda Social del Consejo Nacional de Mujeres."

Están enterados nuestros lectores. La nueva inspectora ha pasado los mejores años de su vida haciendo de secretaria. Visitó países europeos, estudiando — así lo dice a lo menos el Consejo — las escuelas profesionales. ¡Lástima que el resultado de ese estudio permanezca aún inédito! Francamente lo de los 180.000 trabajos impone respeto. "El estudio es largo y corta la vida" decían los latinos... Tal vez por eso el Inspector General — ya que la nombrada goza de las prerrogativas de los inspectores técnicos — vea con buenos ojos la designación: por lo del estudio, más que nada...

Pero no; la explicación de todo está en el último secretariado que desempeña la recientemente designada: Consejo Nacional de Mujeres. No se nos escapa, que la señora Vocal que tenemos en el Consejo Nacional y su flamante cuanto flexible asesor hayan servido eficazmente como vasos comunicantes entre las dos instituciones.

Por otra parte — y esto es lo realmente grave — el Consejo Nacional al nombrar a la señora Iribarne de Pita ha violado el artículo 35 de la ley 1420 que exige el título de maestro normal para desempeñar el cargo de Inspector Técnico de escuelas primarias. ¿En virtud de qué consideraciones viola la ley el Consejo Nacional?

Hay derecho para creer que el Consejo no siente ningún respecto por lo establecido en leyes y resoluciones, dando el ejemplo más conveniente de anarquía e indisciplina en el cumplimiento de sus obligaciones, lo cual no obsta para que castigue inicuamente a quienes critican su acción desorbitada y funesta en el seno de la escuela argentina.

Nuevos programas

Con fecha marzo 26, la Inspección Técnica General de la Capital se ha dirigido al Honorable Consejo Nacional presentando este proyecto de resolución que a continuación transcribimos:

"Esta Inspección General, considerando, que los actuales programas ya no responden a lo principios fundamentales que sustentan la escuela pública, ni a los conceptos modernos de la educación, y que es deber de las autoridades escolares velar porque la tarea docente esté de acuerdo con las últimas exigencias de la ciencia educacional, se permite presentar a la consideración del H. C., por intermedio del señor Presidente, el siguiente proyecto de resolución:

Constituir una comisión formada por un Inspector Técnico, dos directores de escuelas, dos maestros de grado y dos educacionistas de reconocida competencia que no formen parte del personal de las escuelas, para que, bajo la presidencia del señor Inspector General, proyecte nuevos programas para nuestras escuelas.

Funda su pedido en el hecho de que los programas vigentes necesitan:

1°. Ser actualizados para que respondan al estado social presente.

2°. Librarse de su excesiva tendencia intelectualista.

3°. Depurarse de la frondosidad que los recarga inútilmente.

4°. Adquirir mayor carácter práctico.

5°. Correlacionar las materias afines.

6°. Contener ideas fundamentales.

7°. Contener direcciones generales de orientación.

Por otra parte, la redacción de nuevos programas o la reforma de los actuales, traerá como consecuencia, la consideración de algunos aspectos interesantes, que en manera alguna deben descuidarse: el horario que ha de regir, el sistema de clasificación de alumnos para la formación de grados o secciones, el sistema de

promoción, y el número de alumnos que corresponde a cada grado. En una palabra los nuevos programas suscitarán una organización nueva de las escuelas superiores, elementales e infantiles''.

Que sepamos hasta la fecha el Consejo no ha resuelto nada de lo propuesto por la Inspección General. Pero como la cordura y la sensatez se deben haber ido para siempre del actual Consejo Nacional no nos extrañaría nada que la Corporación hiciese suyo un pensamiento — llamémosle así — que ni siquiera es del Inspector General.

Como no ha recaído una resolución expresa del Consejo, LA OBRA deja para más adelante el tomar cartas en el asunto. Desde ya — eso sí — anticipa que los considerandos aducidos por la actual Inspección General son — como debían ser, por venir de donde vienen — anacrónicos y petulantes.

Es lo de siempre. Los menos autorizados son los que alzan la voz, con palabras altisonantes, sobre una pretendida ineficacia de la escuela. A estos señores que tanto gritan les recordamos que obras son amores y no buenas razones.

No pueden auspiciar reforma alguna en los planes de estudio sino los que tienen autoridad mental y moral, de buena ley. No es por las palabras únicamente como se obra sobre los demás; es por todo su ser. Romaín Rolland hablaba en cierta ocasión de esos seres que irradian a su alrededor una atmósfera simpática por sus miradas, sus gestos, por el contacto silencioso de sus almas serenas. El mundo está regido por esos flujos y reflujos de atracción misteriosa, ignorados por quienes la ejercen y por quienes la sufren.

Hay hombres que hacen disminuir, marchitar y degradar la energía espiritual de aquellos que viven en su contacto. Son los **mineralizadores.**

Alejémonos de ellos, construyendo con nuestras propias armas el ideal que nos hayamos trazado. Ante estos anuncios de reformas pregonados por quienes no tienen fuerza moral que los ampare levantemos el espíritu, con heroísmo silencioso, y que nuestra conciencia responda con su repudio íntimo y profundo.

De ''La PRENSA''

LA OBRA se hace un deber, interpretando lo que muchos maestros piensan, en dejar constancia de la simpatía reinante en los medios docentes por la forma elevada y severa con que el prestigioso diario ''La Prensa'' juzga la actual desorganización escolar. Acaso por primera vez la opinión pública sigue atenta y con provecho lo que se relaciona con la vida de las escuelas. Deseamos que en nuestras páginas perdure la impresión de los comentarios de ''La Prensa'' a la famosa circular de la Inspección General de la Capital.

Transcribimos igualmente el comentario acerca del ''Diario del niño'' — con evidente orgullo — ya que desde las páginas de LA OBRA se viene predicando la importancia de dicha iniciativa, que significa un progreso indiscutible en nuestras prácticas docentes.

La enjundia de una circular

''Ni en los medios docentes ni fuera de ellos se acierta a interpretar la intención auténtica de la última circular dirigida por el inspector técnico general de las escuelas primarias metropolitanas al cuerpo de funcionarios que procede bajo sus órdenes inmediatas.

Lo curioso del caso es que el documento resulta de una insuperable claridad literal. De donde surge esta positiva paradoja: por ser demasiado inteligible su texto, no se sabe lo que quiere decir.

Procuremos explicarnos.

La palabra de la inspección formula tres asertos: según el 1°, el niño es la única entidad que justifica la existencia de la escuela; establece el 2°, que ''al propio interés de éste (del niño) se han de ajustar la enseñanza y los demás medios técnicos y administrativos concurrentes a los mismos propósitos fundamentales sin derivar a otros objetivos ajenos a la docencia e inconciliables con la elevada misión social de la escuela'', el 3°, por fin, previene que las tareas didácticas y las que se relacionan con el régimen de la escuela tendrán mayor eficacia si ellas se realizan mediante la colaboración armónica de los docentes: maestros, directores e inspectores''.

He ahí una tríada de verdades axiomáticas y de tan común observación que no sería amable exponerlas ''ex cathedra'', ni a las personas de la más modesta cultura. Sólo se explicaría en labios del perspicaz monsieur de la Pallise o del viejo abuelo Perogrullo, cuya sagacidad le hacía descubrir que el puño era lo mismo que la mano cerrada.

Entretanto, la autoridad expedidora de esos ''postulados'' estima oportuno presentarlos como conceptos que orienten al personal de su dependencia.

Ya se va viendo por qué se encuentra oscura una circular sin vocablos ambiguos ni frases enigmáticas. Repugna al simple buen sentido que la inspección técnica entienda necesario instruir a un magisterio ilustrado, como el de la capital, en nociones que constituyen el **a b c** profesional. Y entonces el espíritu admite una sospecha, que lo penetra casi como la evidencia: la comunicación responde a un móvil recóndito, muy disimulado por su forma limpia y aparentemente ingenua.

Por eso, el comentario general empieza a leer entre líneas, dejándose guiar por la cláusula de aspecto pleonástico: ''sin derivar a otros objetivos ajenos a la docencia e inconciliables con la elevada misión social de la escuela''.

Sobreviene la pregunta de rigor; ¿Qué ''otros objetivos ajenos a la docencia e inconciliables con la elevada misión social de la escuela'' pueden preocupar a los maestros?

Y no falta quien conteste: acaso las ideologías libertarias, las doctrinas anárquicas, los planes comunistas.

La hipótesis es como luz que disipa tinieblas. Ahora se ve el fondo de la circular. En ella se desliza la insinuación urdida por el honorable Consejo como atenuante de la iniquidad que cometiera con diez y ocho educadores del pueblo para vengar censuras periodísticas a errores y abusos de dicho cuerpo: los castigados son antinacionalistas; predican la ruina de las instituciones patrias; quieren el caos.

No está de más recordar que esa imputación quedó retirada ante pruebas que la invalidaban.

Reaparece en términos velados cuando el honorable Consejo se ve en la absoluta imposibilidad de explicar por qué aplicó penas — violando todas las formalidades reglamentarias, inclusive el derecho de defensa — a diez y siete maestros que manifestaron no pertenecerles los artículos tomados como elementos del proceso ni ser, por consiguiente, responsables de su contenido''.

Rogamos a nuestros lectores comparen los conceptos vertidos en nuestro número anterior con los del articulista que escribe este "**Diario del Niño**" y encontrarán que son congruentes en casi su total extensión.

"Diario del Niño"

"Los docentes del consejo escolar 1° realizan, con la transformación de lo que en lenguaje didáctico se llama cuaderno único, una obra destinada a tener trascendencia en las actividades pedagógicas del país, si los iniciadores no cejan en su propósito y son imitados por otras escuelas. El "Diario del Niño" es la historia del niño escrita por sus propias manos bajo la inspiración del momento y la influencia de las cosas que agitan su pensamiento. Tal ejercitación, aparentemente limitada, abarca un sector vasto del espíritu, teniendo el indiscutible mérito de ser espontánea, original, fecunda en episodios y abundante en datos acerca de la vida interior del educando, miserable y fría a veces; a veces inquieta y llena de ansiedades. El educador sorprendería, en los vericuetos de la composición, los caminos del instinto y los intereses que empujan, preciosos antecedentes para ajustar las piezas del método ante la manera de ver, de sentir y de pensar no del maestro, tarea niveladora, por eso resistida, sino del niño, centro de gravitación del sistema escolar. Los sentimientos y pasiones, dice uno de aquellos, arraigados en lo más íntimo del yo, afloran al choque de los acontecimientos de la vida individual y social; sorprenderlos en ese momento, es asegurarse un conocimiento más perfecto de la personalidad del sujeto, penetrando en el fondo de su alma, en lo subconsciente, que contiene, según Freud, los móviles de la conducta y las estrías del carácter.

El "Diario del Niño" suprime totalmente el artificio, máscara traidora de la enseñanza, siendo el niño mismo el romance de su propia vida, agua lustral de su cultura literaria, moral y estética, avivada por la impresión y el sentimiento combinados. Por otra parte, esas autobiografías, convenientemente clasificadas, constituirían un formidable material de estudio, no solamente de valor pedagógico, sino histórico, y social sobre todo, si el maestro se ha tomado la molestia, al terminar el año, de resumir en las últimas hojas, las características psico-morales de más acentuación.

Es una obra de trascendencia con honrosos precursores, todos los cuales han realizado estudios acerca del niño y han respetado las formas de su actividad, que debe estimularse a fin de que los maestros del consejo escolar 1° continúen en su empeño y tengan imitadores, pues la experiencia que realizan, al suministrar hechos acerca de la vida activa del niño, no computados hasta ahora sino parcialmente, abre horizontes nuevos al proceso educador cuyo punto de vista es la conducta, haz complejo de impulsiones y convergencia de apetitos, que los programas han olvidado, dejando que se "sublimen" al golpe de las circunstancias, que en la escuela es esa disciplina complaciente o despótica, siempre improvisada, que no se sabe si castiga, corrige, conduce o lucha entre dos rivales que se disputan el triunfo".

El atrevimiento de la ignorancia es cosa de todos los tiempos.

Cómo se burla la ley

"Exp. 3599. C. 1925. — 1°. Acordar tres maestras de tercera categoría al Colegio Marcos Paz, que patrocina la Asociación Protectora de Hijos de Agentes de Policía y Bomberos de la Capital, que le son necesarias por aumento de inscripción y ampliación del establecimiento; debiendo dos de ellas atender grados y la última desempeñar funciones de Profesora de Música.

"2°. Nombrar para desempeñar los cargos que se refiere el artículo anterior, a las M. N. señoritas Isabel Fernández, Alcira Gatti y María Luisa Casalnovo." (Sesión de abril 29 de 1925.)

La antedicha resolución sugiere una reflexión importante. Es muy probable que en una fecha más o menos próxima las tres maestras designadas soliciten pase a las escuelas primarias de la Capital. El Consejo en virtud de méritos adquiridos accede y se consuma así un hecho que burla la ley y las buenas prácticas docentes: ejercer de maestro primario sin haberse llenado el requisito de la propuesta por terna hecha por algún consejo escolar de la Capital.

Aconsejamos pues que el Consejo Nacional preste ayuda a institutos que en rigor están bajo la superintendencia de otras reparticiones nacionales, pero con la expresa condición de que dichos institutos estén bajo el imperio de los veinte distritos escolares, a efecto de que sean éstos quienes formulen las propuestas en ternas correspondientes, con lo cual se habrá cumplido con la ley, evitando situaciones irritantes y molestas.

Música—Cantos escolares

Varias veces ha sostenido LA OBRA la necesidad de depurar el material que se utiliza en las clases de música de nuestras escuelas primarias, con el objeto de que sean verdaderas clases de educación estética, o, cuando menos, de buen gusto. Nuestro pueblo ama la música y ofrece inestimable tesoro, al afán de los estudiosos y jóvenes maestros de la nueva generación, en los motivos simplísimos de su inexplotado folk-lore. El maestro Espoile, de cuyos trabajos para la escuela primaria ya otra vez nos hemos ocupado en estas mismas columnas, nos ofrece hoy un nuevo canto escolar, esta vez sobre esos motivos populares. El **Huainito**, composición a que nos referimos, ha merecido el aplauso de los entendidos, (fué premiado por la Asociación Wagneriana), y, aunque nada vale junto a él, ha alcanzado también el de los profanos, tocados por la profunda emoción que fluye de su dulce melodía. La letra, sencilla y discreta como lo requieren los cantos escolares.

El señor Luis R. Sammartino, maestro joven, nuevo en las lides del aula aunque no en las de su arte, ha publicado tres trabajos para la escuela primaria, que merecen destacarse. **¡Buen viaje!**, premiada por la Asociación Wagneriana, es una deliciosa composición sobre letra de Amado Nervo, con todas las buenas cualidades que requieren los cantos para los primeros grados. Como ella, **Caminito de sol** y **Agua del cielo**, letras de Vignale y Fernández Shaw, respectivamente.

Las cuatro composiciones que nos ocupan están ya muy generalizadas en nuestras escuelas lo que constituye un alto testimonio de su valer.

El Magisterio en Provincias y Territorios

El Consejo severo

"«Exp. 19560. C. 1924. — 1°. Dejar sin efecto el nombramiento otorgado a favor del señor Alberto A. Ferriol, director de la escuela número 62 del Chubut, en vista de que a pesar del tiempo transcurrido no ha prestado servicios renunciando su puesto sin haberse hecho cargo.

"2°. Dejar constancia de que no habiendo dicho director prestado ni un día de servicios, carece de derecho para percibir haberes pues el solo hecho de ponerse en viaje para su destino no es título suficiente para percibir haberes sino cuando ese hecho es seguido por la prestación de servicios.

"3°. Que D. Administrativa establezca cual es el funcionario que debe reintegrar los haberes que indebidamente ha percebido el señor Ferriol y cual es el monto de lo abonado.

"4°. Que el Cuerpo Médico Escolar manifieste en qué fecha otorgó certificado de buena salud al señor Ferriol, y eleve bajo sobre un amplio informe sobre la enfermedad que constató en el mismo para aconsejar tan larga licencia." (Sesión de abril 24.)

Es conveniente que el magisterio conozca algunos antecedentes respecto de este asunto para que pueda encontrarse en condiciones de juzgar si la resolución está de acuerdo con los hechos producidos. Debemos declarar, para que no se crea que tenemos interés, que el citado director es una persona desconocida para los miembros de esta revista y que hubiéramos hecho las consideraciones que van a seguir, así se tratara de cualquier otro colega.

En mayo del año próximo pasado se nombra director de la escuela n° 62 de Chubut al señor Ferriol, quien parte inmediatamente a hacerse cargo de su puesto. Llega a ocupar el mismo quince días antes de que se clausuren las clases, pues las escuelas del nombrado territorio tienen vacaciones de invierno (desde junio 1 hasta agosto 31).

El primer error del Consejo es haber hecho este nombramiento días antes de la terminación del curso escolar.

El señor Ferriol hace lo posible por iniciar las clases el 15 de mayo y con ese objeto visita a los padres y los invita para que envíen sus hijos a la escuela. La invitación no surte el efecto deseado porque los padres encuentran más atinado no inscribir a sus niños hasta después de las vacaciones.

Pasan los meses de junio, julio y agosto y el director realiza las tareas necesarias para la próxima apertura de las clases. El clima, mientras tanto, trabaja en sentido desfavorable, el organismo del señor Ferriol, quien solicita licencia la que debe otorgarse, pues se acompaña el certificado médico reglamentario extendido por la repartición competente.

Los sueldos se liquidan y se cobran, porque es lo que corresponde, durante varios meses, al término de los cuales el director de la escuela n° 62 de Chubut presenta la renuncia de un puesto que no puede desempeñar.

Como el Consejo se cree engañado y víctima de un fraude toma la resolución que antecede poniendo en tela de juicio (véase el 4° punto de la res.) la seriedad de una Oficina (Cuerpo Médico Escolar) que sin ninguna duda, convencerá al Honorable que ha procedido con toda justicia.

No conforme con ello, y antes de escuchar la defensa y el informe que expedirá el Director Médico, ordena que Dirección Administrativa investigue cual es el empleado que debe reintegrar los haberes que indebidamente percibió el señor Ferriol.

¿Cuál es el empleado? Pero en qué quedamos, ¿son los jefes o los empleados los responsables de la marcha de una oficina y de las resoluciones que toma la Superioridad?

Por otra parte eso de "indebidamente" será cierto una vez expedido el informe del Cuerpo Médico.

En fin una de las tantas *enérgicas* medidas dictadas por los miembros del actual Consejo.

Los maestros nacionales de Entre Ríos

Colegas:

Un grupo de maestros, en un gesto de conciente altivez, ha resuelto fundar el "Centro de Maestros Nacionales de Enetre Ríos", que persigue los siguientes fines:

a) Bregar por la unificación del magisterio nacional.

b) Velar por los intereses materiales y morales de sus asociados.

c) Gestionar la nivelación de los sueldos de los maestros nacionales de Provincias con los de la Capital y Territorios, como reza en el artículo 2° de la Ley 4874.

d) Gestionar la sanción de una Ley Orgánica de Instrucción Pública y un Escalafón de sueldos y ascensos para el magisterio nacional.

e) Luchar por conseguir que los miembros del Consejo Nacional de Educación sean elegidos por los maestros y los padres del alumnado; debiendo recaer la elección en maestros o personas vinculadas a la enseñanza.

f) Reconocimiento de servicios provinciales, municipales y particulares a los efectos de la jubilación.

g) Prestigiar todas aquellas iniciativas que tiendan al progreso de la cultura nacional.

h) Establecer la ayuda mutua entre sus asociados, en casos de enfermedad o muerte.

i) Sostener el principio de inamovilidad de los maestros mientras no haya razones fundadas para su traslado.

La asamblea constitutiva ha designado una comisión provisoria compuesta por los firmantes de este manifiesto, para que corra con los trabajos de organización de la sociedad y convoque próximamente a una asamblea general para considerar los estatutos que aquella proyectará.

Hasta la sanción de estos estatutos, la sede del Centro estará en La Capilla y los adherentes pagarán una cuota de ingreso de dos pesos y otra mensual de un peso moneda nacional.

Compañeros: Nadie mejor que los maestros mismos conoce la situación deprimente en que se encuentra nues-

tro gremio, sometido y humillado por todos los absolutismos.

¿No mereceríamos el calificativo de ineptos, de rutinarios, de rezagados, si tenemos en cuenta que otros gremios, inferiores a nosotros por muchos conceptos, han sabido constituir una sola unidad de acción para hacer valer sus derechos?

La prensa del país anuncia diariamente en sus columnas la organización de asociaciones gremiales de maestros en tal o cual provincia; y sin embargo, en Entre Ríos, que se ha destacado siempre por su cultura y progreso, el magisterio nacional ha permanecido impermeable a la idea del gremialismo, practicando un indeferentismo suicida y constituyendo, por así decirlo, un terreno estéril para la fecundación de los ideales de solidaridad y unión.

Es tiempo ya de comprender que la "la unión hace la fuerza" y que mientras permanezcamos desunidos, nuestros derechos serán siempre coartados y nuestra condición de parias se prolongará indefinidamente.

¡Colegas! ¡Ocupemos nuestro puesto de honor y responsabilidad al lado de nuestros compañeros organizados de la República! Responded generosos a este llamado a la unión, e inspirados en un sano y elevado principio de solidaridad, agrupémonos todos en una fuerte asociación, que será el órgano capaz de tutelar nuestros intereses profesionales!

Sabás Funes, Presidente; *Seidel Zeigner*, Secretario; *Vicente F. Uría*, Tesorero.

Un problema que se resuelve

Un problema al que hasta ahora no se le ha prestado la atención que merece por su importancia capital, es el de la edificación escolar. Poco o nada se ha hecho para proporcionar locales propios y cómodos a las escuelas.

En este sentido, el Consejo Escolar del Mar del Plata, presidido por el laborioso señor Miguel Pascarelli, ha dado un edificante ejemplo de buen sentido y cordura con el proyecto que envió hace poco al D. E. de esa comuna.

Hemos tenido ocasión de leer detenidamente el informe relacionado con la iniciativa que comentamos. Es una hermosa idea, llena de sano patriotismo. Para ser llevada a la práctica se necesita por sobre todo, buena voluntad.

El gobierno municipal de la importante ciudad veraniega, votó para el corriente año una partida destinada a la construcción de edificios escolares. Con ese dinero, piensan los autores del proyecto, levantar una escuela con capacidad para trescientos alumnos y que llevará el nombre de D. F. Sarmiento. El local sería dado en locación a la Dirección General de Escuelas de la Provincia; las rentas que produjera se repartirían en la siguiente forma: el 85 % para nuevos edificios y el resto para conservación de los mismos. Al terminar el segundo año de la construcción habría reunidos unos 5000 pesos, cantidad suficiente para dar comienzo a un segundo edificio escolar, pagadero en cuotas anuales y que también sería arrendado a la D. G. de Escuelas. La renta producida por los dos edificios, agregan los iniciadores; más el aporte que seguirá haciendo la Municipalidad, después de cubierto por su exclusiva cuenta los gastos que demande el primero, servirá para cubrir en pocos años el importe total de este último, quedando después de ello, en condiciones económicas de dar comienzo a un tercero, a pagar en las mismas condiciones y con idéntico fin.

Siguiendo el plan trazado, se tendrá después de veinte años, resuelto el problema de la edificación escolar. Al mismo tiempo, los niños concurrirán a locales construídos de acuerdo con los modernos principios de higiene escolar.

Por lo demás, los ocho edificios producirían para el año 1945 una renta de 237.300 pesos, restándole a esta suma el 85 % y agregando la contribución municipal se tendrá un total de 406.415 pesos, suma que el C. E. ha sabido distribuir en forma tal, que los déficits tan comunes "en gastos de obras públicas" se hacen en este caso imposibles. Hay que agregar que la Municipalidad se haría propietaria de una serie de edificios que aumentarían su patrimonio en medio millón de pesos.

Con lo expuesto se deduce que no puede ser más loable el propósito de los hombres que dirigen el gobierno escolar de la ciudad de Mar del Plata. Sinceramente deseamos que pensamientos tan nobles se vean pronto convertidos en realidad.

Pensamos también que el Consejo Nacional de Educación, debe tomar debida nota de este problema que cada día se le hace más complejo. No basta invertir mucho dinero en la educación e instrucción del niño; hay que saberlo distribuir en forma provechosa para el presente y para un futuro más o menos cercano.

Correo.

Magister curioso. — Las contribuciones que los asociados de la Pro-Maestros depositan mensualmente ganan el 4 % anual. Este interés se percibe cuando el socio se retira de la institución.

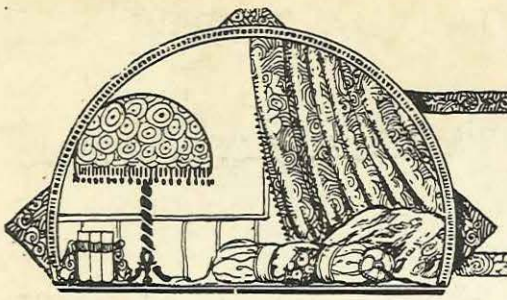
Por este año pierda las esperanzas de que los sueldos de los maestros se equiparen a los de la Capital y Territorios.

El Consejo dispone, efectivamente, de una crecida suma votada por el Congreso para cooperar con los vecindarios a la edificación de locales para escuelas en terrenos fiscales o donados.

J. M. Correa. — Tiene que manifestar al señor Director que usted no encuentra correcto que se apliquen castigos colectivos, pues afrentan a los inocentes y relajan la moral del culpable. Nosotros no sólo no creemos en la eficacia de las medidas disciplinarias sino que, si pudiéramos, las desterraríamos por completo. La escuela no necesita ni castigos ni premios para estimular la actividad espiritual del niño.

PERMUTA

Directora infantil de la escuela de Victorica. Pampa, con 330 pesos de sueldo y 40 pesos de eventuales, permutaría con maestra de la Capital o directora de alguna escuela Láinez, cercana a Buenos Aires. Dirigirse a esta Administración.



PÁGINA FEMENINA

Correo de París

(Continuación)

Experimenté enseguida una sensación de malestar, de fastidio, pensando que debía ser mi presencia de lo más inoportuna en aquel momento. Volví los ojos

hacia un costado lo más discretamente posible y en la medida de lo que mi situación me permitía. Hubiera querido, señorita, alejarme para no ofender su pudor, pero el autobús llenísimo de gente me imposibilitaba la partida de aquel lugar.

Invadido por grande confusión tuve que quedarme allí, cuadrado en mi lugar, mis rodillas tocando casi las suyas, y muy a pesar mío, imponiéndole mi odiosa presencia.

Crea, señorita, que en ese momento sentí intenso desagrado.

Pero bien pronto me aseguré de que su contrariedad no era igual a la mía: si no la había de su parte, estoy seguro de que no se había usted enterado de mi presencia... yo que me creía merecedor de la más enojosa de las miradas por tamaña indiscreción involuntaria.

Es así que tranquilo ya, pude documentarme sobre todos los secretos que encierran los cuidados de la estética facial. Gracias a usted sé ahora, cómo toman las mejillas inteson colorido, con la cooperación de los sencillos polvitos superpuestos, cómo los labios se encienden, cómo las cejas acentúan su trazo, como los ingenuos ojos de agrandan.

Podría casi decir que he visto como se fabrican científicamente "las jóvenes de las mejillas rosadas" ¡Y a todo dirá usted que esto poco le importa!, ya que no tiene la intención de dirigirse hacia mí, pero no me impedirá que le manifieste que el espectáculo con que tan gratuitamente me ha obsequiado, me causó cierta melancolía.

Y no por mí, señorita, que he pasado la edad en que hubiera tenido la pretensión de obtener su mano, pero he observado que en el otro extremo del autobús, un buen mozo en edad matrimonial, la miraba con atención y su mirada más severa traducía un rostro menos indulgente. Cualquier observador, aún el menos perspicaz habría notado que vuestra desenvoltura le era desagradable. Como todos los jóvenes de su generación, se irritaba secretamente pensando en la prodigalidad con que usted, Françoise, ofrecía a todos la limosna de vuestra belleza, de vuestra gracia, de vuestros encantos íntimos.

Por una parte los vestidos, que ya no dejan ignorar mucho de lo que recubren y ahora con desenvoltura sin igual la revelación de otros muchos detalles íntimos, aquellos que dejados en la penumbra del secreto, ofrecen un motivo de búsqueda a la imaginación romántica del que ama...

Y ese modo revelador, imprudente en el vestido, en los gestos no es el que más encantará al que ha de ser vuestro marido, es necesario dejarlo en la ignorancia de muchas cosas... porque aún creyéndose el "rey de la creación" en cuanto a inteligencia se refiere, gusta, necesita de esas pequeñas cositas, enigmas facilísimos de plantear para todas las chicas y cuya solución rinde apasionado al más tiránico galán.

Cleóny.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2: Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María D. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Santa Fé): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fé): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Bs. Aires): Carmen Elizalde.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz.

SUMARIO

REDACCION. — Patriotismo. — Hoy hace un mes.

COLABORACIONES. — El hombre y el animal, por **Fernando Lahille.** — Los preescolares, por **Luis Borruat.** — Otra vez la Inspección General, por **V. Mercante.** — De mi erial pedagógico, por **Juan M. Cotta.** — De la oposición entre el programa escolar y el niño, por **Juan Dewey.** — La lógica y el lenguaje, por **Arturo Costa Alvarez.**

GRAMATICALES. — Consultorio gramatical, por **Juan B. Selva.**

LIBROS Y REVISTAS. — Las rimas del dolor de Higinio Rizo, por **P. O. T.** — Guía del buen decir, por **Juan B. Selva.**

DIDACTICA PRACTICA. — De las síntesis: **La escuela día por día:** Sugestiones para el dictado de clases.

HORAS SERENAS. — Las historias del tigre y del zorro, por **Juan C. Davalos.** — La oración de la maestra, por **Gabriela Mistral.** — La sentencia de Apolo, por **Pompeyo Gener.** — Juego, por **Julio Camba.** — Lecturas, por **José E. Rodó.** — Canción del Apóstol, por **Mario Bravo.** — Poesías: Romances viejos.

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Para los amantes del orden. — Un nombramiento criticable. — Un nombramiento inconcebible. — Nuevos programas. — Cómo se burla la ley. — Cantos escolares.

EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — El Consejo severo. — Los maestros nacionales de Entre Ríos. — Un problema que se resuelve. — **Correo.**

PAGINA FEMENINA. — Correo de París.

BUENOS AIRES, JUNIO 5 DE 1925

Año V
Núm. 95

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 8

Administrador: EUGENIO MARIANI

SEÑOR VOCAL

Crea, mi muy respetado señor, que razones poderosísimas me obligan a dirigirme a Vd. en esta hora solemne para el magisterio argentino. Le confieso que mi espíritu yace atribulado ante el ''venticello'' maligno que corre por todos los ámbitos del país, anunciando la inminente renuncia de los Honorables Vocales del Consejo, provocada por la designación de un nuevo Presidente para la muy digna e insospechable Corporación.

Mucho vacilé, señor, en tomar la pluma para hacerle llegar mi profundo desaliento por esa presunta actitud de los señores vocales. Deseaba más bien expresárselo de viva voz, porque a la verdad nada iguala a la palabra misma que vuela — *Verba volant, scripta manent* — y llega derechamente al alma con sutilísimos acentos y matices — por cierto inalcanzables aun por el más bello escrito. Mas no pudiendo charlar amablemente con Vd. en su despacho — y a solas — por sus complejísimas preocupaciones, no me queda otro recurso que dirigirle estas líneas — no sin antes solicitarle graciosa indulgencia por esta desinteresada contribución mía.

Desde ya puede Vd. tener el convencimiento absoluto de que al magisterio no le preocupa gran cosa la suerte futura que puedan correr sus distinguidos y simpáticos colegas del Consejo Nacional. Es unánime el convencimiento de que todos ellos podrán desempeñar con igual éxito y la reconocida competencia que hasta la fecha, cargos importantes, ya aspirando a cátedras universitarias con trabajos inéditos, ya auspiciando intervenciones a determinadas provincias, o ya, modestamente, preparando sabrosos ''menus'' en escuelas profesionales y halagar así el paladar de una presidencial cuanto voraz comitiva.

Pero su caso personal, señor, preocupa e interesa en grado superlativo, porque nadie — entiéndalo bien — se resigna a verlo en otro sitio que en el que ocupa actualmente, de tal manera, que de irse, Vd. tendría que irse pero muy lejos... para que la gente incrédula y empapada de frío excepticismo, creyera en la existencia del milagro.

Y aun cuando abrigo la íntima convicción de que tal hipótesis — la de que Vd. se vaya alguna vez del Consejo — es simplemente inverosímil, no sería del todo desacertado que Vd. mismo destruyese terminantemente esas ingenuas conjeturas, con un desmentido formal y categórico, que tendría la santa virtud de tranquilizar el ánimo de todos aquellos que siguen afiebrados y anhelantes su larga y fecunda actuación en el seno del Consejo Nacional.

Las futuras generaciones de maestros conecibirán difícilmente el incontenible júbilo que embargó a todos, y en primer término a Vd.—*a tout seigneur, tout honneur*— al producirse su nombramiento de vocal. Era la primera vez, según se dijo en todos los tonos — hasta en el de chanza, desde luego — que un maestro auténtico, modesto y servicial, dirigiría la enseñanza primaria de la república. Su larga y brillante gestión en la enseñanza secundaria, en cátedras que aún desempeña, le había granjeado méritos indiscutibles para ocuparse eficazmente de las escuelas de primeras letras, en su triple carácter de infantiles, elementales y superiores.

Es de recordar — igualmente — que hasta los dioses benignos lo protegieron a Vd. al comenzar sus nuevas funciones. Eran compañeros suyos en el Consejo Nacional cuatro universitarios distinguidos, algunos de los cuales honraban la ciencia argentina. Al lado de ellos pudo — al principio — parecer deslucido e infortunado su modesto si que intachable título de Profesor Normal; pero felizmente llegó, en hora oportuna, de los Estados Unidos de Norte América (el país de las cosas raras) un salvador diploma de doctor ''honoris-causa'' que le otorgaba a Vd. la Columbia University, por sus difundidos y copiosos textos de geografía mundial, que sirven como obras de consulta a los hijos de Yankilandia. Justo fué el orgullo que exaltó nuestros espíritus ante dicha designación — única en los anales rioplatenses — que confería a Vd. un diploma que llevan entre otros Ramón y Cajal, Bergson y Máximo Gorki, orgullo que no sufrió mengua alguna sino de quienes afirmaban con la mayor seriedad, que dichos textos consagrados son anteriores a su preocupación por la ciencia geográfica...

Pasaré por alto — para no herir su natural modestia — la actuación lucida que tuvo Vd. frente a los demás vocales, quienes lo obligaron más de una vez a actitudes decididas y enérgicas, para dejar en cambio estampado aquí el elogio más entusiasta a su histórica Presidencia del Consejo Nacional, durante la cual el magisterio entero vibró al unísono al ser tratado con dignidad y altura desconocidas hasta entonces. Bajo su histórica Presidencia fueron dictadas medidas inteligentes, generosas y humanitarias, recopiladas en buena hora en un libro cuya lectura constante y asidua sería de interés provechoso en estos precisos momentos en que se violan y se vulneran disposiciones expresas, firmadas por Vd. en un período de honor para la república...

Déjeme de paso — señor — levantar aquí una versión autojadiza. Algunos de sus amigos hicieron correr la especie de que todas esas medidas acertadas y aplaudi-

das no reconocían en Vd. sino al autor oficial; entre bastidores estaban — decían — dos altos funcionarios, técnico el uno y administrativo el otro, que hacían las cosas por Vd. firmadas. Quiero creer que interpreto fielmente su pensamiento al declarar falsa, de toda falsedad, esa imputación injuriosa. Con todo, pienso que de ser cierto el cargo, debemos descubrirnos ante el jefe que supo confiar en sus subordinados y otorgó sin dilación entorpecedora — la firma presidencial...

Más tarde, empezó su decadencia, si es que hablando de Vd. se puede hablar de tal estado. No perdió ocasión de dar traspiés, ya dejando a algunos de sus amigos abandonados en un mal trance completamente inmerecido, ya permitiendo que sus colegas anulasen disposiciones sabias y justas, sin que mediara ningún sano propósito. Pero que diablo! nadie es perfecto, y Vd. era hombre de rehabilitarse en la primera oportunidad, y a fe mía que lo ha conseguido — y ampliamente — con este bendito asunto de los maestros guillotinados el 20 de abril ppdo.

Su actitud — desde el primer instante — fué clara y sin vacilaciones: no prestaría su voto, en ningún caso, para castigar a los presuntos culpables. La misma mañana del 20, requirió consejo de amigos y parientes, y marchó tranquilo y sereno a la batalla. Dura fué ésta; por muchos años no se sabrá bien lo que ocurrió entre los cuatro miembros del Consejo Nacional. Pero a mí no se me escapa que Vd., señor, habló, y habló bien, con unción, predicando amor y tolerancia para todas las creencias, justificando excesos juveniles, etc. Todo fué en vano; su actitud no consiguió sino conmover al ser más tierno y sensible de la Corporación, quien tradujo su dolor de virtuosa dama con lágrimas contagiosas — según se vió en el breve cuarto intermedio que se dieron Vds. antes de votar.

Llegó el momento de votar y hubo unanimidad. ¿Cómo? ¿por qué? ¿y su voto, señor? Todo me lo explico perfectamente; él no fué determinado — como se dijera con malevolencia — por la presión física de un irascible colega suyo. Jamás su dignidad — bien probada — habría permitido semejante atentado. Nada de eso; Vd. se acordó de la solidaridad, de la entidad entregada a otras manos, de sus colegas y Vd. mismo abandonados para siempre en el infortunio, y quiso — al salvarlos — salvarse también. — Esa es la razón profunda, íntima de su voto.

Y lejos de censurar su actitud, inclinémonos reverentes ante un carácter, ante una conciencia, ante un Hombre!

De ahí que me haya parecido injusto y cruel el detalle aquel de los *gimoteos,* que tanto hizo gozar — en medio de la tragedia — a los periódicos y al público en general. Me parece que esa actitud suya de tristeza y profunda pena por lo acaecido no es como para que se le apliquen los versos divinos de Juan Racine — por Vd. leídos, quizá, en su juventud — al cantar el sacrificio de Ifigenia:

¿Quoi? l'horreur de souscrire á cet ordre inhumain
N'a pas, en le traçant, arreté votre main?
Pourquoi feindre á nos yeux une fausse tristesse?
Pensez-vous par des pleurs prouver votre tendresse?

Tan no lo creo, señor, que me permito dirigirle una súplica, que Vd. no desoirá, seguramente. Permanezca — contra viento y marea — en el puesto que Dios y los hombres le han señalado. No ceda ante la debilidad de renunciar, por creer herida su sensibilidad, por rasguños más o menos leves... El magisterio confía siempre en Vd. y no lo confunde con sus colegas, lo distingue bien. Espera — se lo digo en la mayor reserva — el indulto para los muertos de la vez pasada, y lo espera de Vd. ¿Quiere mayor prueba de confianza?

LA AMARGURA DE ESTA NOCHE

Una lágrima más hemos bebido. La angustiosa congoja que del corazón subió, en nudo constrictor, hasta la garganta, sublimóse en la lágrima impotente y aliquebró la soberana soberbia del espíritu, al tener la impresión distinta y clara de la inútil espera del remordimiento cuando está ausente la conciencia plena.

La ola de noble indignación que en nosotros originó la apasionada y medioeval sentencia del Consejo, remontóse anhelante hasta el cerebro y de allí bajará, sin duda alguna, en vibrantes y ardientes clarinadas que expandirán hacia los cuatro rumbos, con inusitada violencia, ideas y argumentos, opiniones y juicios, que terminarán por no dejar piedra sobre piedra en el templo levantado a la injusticia por la autoridad de cuatro jueces despechados.

Y el verbo que es la idea, en este caso: el alud saludable y nunca tan esperado como en estos días de cruenta amargura, azotará, también, con implacable impiedad, a los indignos, logreros pajarracos de sórdido plumaje que hoy se pavonean enhiestos, cabalgando sobre una autoridad que los repudia y que les fué entregada, en mala hora, por gracia y nada más.

Ya pasará este régimen de oprobio sin dejar una huella que les sirva para salvar sus nombres del olvido. Ya volverá a clarear el nuevo día en esta densa y dilatada noche y, entonces, de aquestos abejorros zumbadores y agoreros no quedará una escama; ni la barba de una pluma de estos sórdidos corvachos dejará su triste sombra en la obra inteligente del maestro.

En vano esgrimirán las ruines armas que otorgan un triunfo momentáneo, en vano buscarán sincero apoyo en la medrosa sonrisa del amigo felón y fementido, en inútil porfía e imbécil terquedad tratarán de amenguar, con mano insana, la irradiación sagrada del espíritu, porque éste, como un nuevo y legendario Anteo recobrará más fuergas a medida que más se le prosterne y se le agobie.

Si siglos y más siglos no pudieron detener un instante la divina floración de la justicia, que soñaron los hombres tanto tiempo, ¿cómo creer que cuatro medianías, que ocupan por azar, las posiciones que debieran brindarse a los cerebros de más enjundia, serán capaces de anonadar el ánimo de hombres forjadores del hombre de mañana?

¿Cómo es posible, suponer siquiera, que este nefando día o noche aciaga, en que zozobran todos los valores más caros a la vida del espíritu, perdurará más tiempo que el que emplea en rubricar el cielo un relámpago audaz?

Mañana, a más tardar, la luz disipará las sombras y la niebla que hoy ciega a los maestros se trocará en rocío promisor.

Una lágrima más hemos bebido, pero ella nos ha dado más amor.

COLABORACIONES.

LA NUEVA FUNCIÓN DE LOS MAESTROS

Por **Anatole France.**

Maestras, maestros, amigos queridos, me dirijo a vosotros con una emoción ardiente, y al hablaros me agitan la inquietud y la esperanza. ¿Cómo no sentirse presa de una gran turbación pensando que el porvenir está en vuestras manos, y que en gran parte será lo que vuestro espíritu y vuestros cuidados hagan por él? Formando al niño determinaréis los tiempos futuros. ¡Qué tarea más grande en la hora actual, en este gran derrumbamiento de las cosas, cuando las viejas sociedades se han desmoronado bajo el peso de sus faltas y cuando vencedores y vencidos quedan agobiados unos al lado de otros en su miseria común, cambiando miradas de odio!

Tenéis que hacerlo y rehacerlo todo en el desorden social y moral creado por la guerra y consagrado por la paz que vino en pos de ella. ¡Templad vuestra energía, elevad vuestros espíritus! Lo que debéis crear es una humanidad nueva, lo que debéis despertar son inteligencias nuevas, si no queréis que la Europa se hunda de nuevo en la imbecilidad y la barbarie.

Se os dirá: "¿Para qué tantos esfuerzos? El hombre no cambia"! Sí; ha cambiado desde la edad de las cavernas, siendo ya peor, ya mejor; cambia con el ambiente, y es la educación la que lo transforma, tanto o más, quizá, que el aire o el alimento. No debe dejarse subsistir ni un instante la educación que ha hecho posible, que ha favorecido, — siendo la misma con poca diferencia, en todos los pueblos que se llaman civilizados — la espantosa catástrofe bajo la cual estamos sepultados a medias. Ante todo, hay que desterrar de la escuela todo lo que puede hacer amar la guerra y sus crímenes a los niños, lo cual exigirá largos y constantes esfuerzos si todas las panoplias no son barridas un día próximo por el soplo de la revolución universal. En nuestra burguesía, grande y pequeña, y aun en nuestro proletariado, son cultivados cuidadosamente, los instintos destructores justamente reprochados a los alemanes.

No hace mucho una señora pidió en una librería libros para una niña. No se le ofreció sino relatos y descripciones de matanzas, de asesinatos y de exterminios. En la próxima cuaresma se verá en París millares y millares de varoncitos vestidos de generales y mariscales por el cuidado inepto de sus madres.

El cine les mostrará las bellezas de la guerra; así serán preparados para la profesión militar; mientras haya soldados habrá guerras, y nuestros diplomáticos han permitido a los alemanes, conservar algunos para poder ellos mismos tener en su país. Nos disponemos a preparar militares desde los pañales.

Es preciso romper con esas prácticas peligrosas, amigos míos. El maestro deberá hacer amar al niño la paz y sus trabajos; le enseñará a odiar la guerra. Excluirá de la enseñanza todo lo que excite el odio hacia el extranjero, aun el odio hacia el enemigo de ayer: no porque deba ser indulgente para el crimen, sino por que un pueblo, sea cual fuere, lo componen más víctimas que culpables, porque no se debe proseguir el castigo de los malos sobre las generaciones inocentes y, en fin, porque todos los pueblos tienen mucho que perdonarse unos a otros.

En un hermoso libro que acaba de aparecer y que os aconsejo leer, "Las manos propias", ensayo de educación sin dogma, Michel Corday ha escrito estas bellas palabras, que cito para vigorizar las mías: "Aborrezco a esa hez de la tierra. No tengo odio sino al odio".

Amigos míos: haced odiar al odio. Es lo más necesario y sencillo de vuestra tarea; el estado en que una guerra devastadora ha puesto a Europa y al mundo entero, os impone deberes de una complejidad extrema, y, por consiguiente, más difíciles de llenar. Permitid que insista en ello. Sin esperanza de recibir ayuda, ni siquiera aprobación, debéis cambiar fundamentalmente la enseñanza primaria, para formar trabajadores. En la sociedad de hoy ya no hay lugar sino para los que trabajan; lo demás será arrastrado por la tormenta. Formad trabajadores inteligentes, instruídos en las artes que practican, que conozcan lo que deben a la comunidad nacional y a la comunidad humana.

¡Quemad todos los libros que enseñan el odio! ¡Enalteced el trabajo y el amor! Formad hombres razonables capaces de hollar los vanos esplendores de las glorias bárbaras y de resistir a las ambiciones sanguinarias de los nacionalismos y los imperialismos que aplastaron a sus padres.

No más rivalidades industriales, no más guerras: el trabajo y la paz.

Permitidme, amigos míos, formular un voto ardiente, que debo expresar en una forma demasiado rápida e incompleta, pero cuya idea me parece propia para penetrar en todos los espíritus generosos. Con todo mi corazón, deseo que los maestros de todas las naciones, se reunan, para preparar de común acuerdo una enseñanza universal y buscar los medios para sembrar en las inteligencias jóvenes las ideas de las cuales surgirán la paz del mundo y la unión de los pueblos.

Razón, sabiduría, inteligencia, fuerzas del espíritu y del corazón, vosotras, a las que siempre he invocado piadosamente, venid hacia mí, ayudadme, socorred mi débil voz, llevadla si es posible a todos los pueblos del mundo, y difundidla por todas partes donde haya hombres de buena voluntad para escuchar la verdad bienhechora!

Ha nacido un nuevo orden de cosas. Las potencias del mal mueren envenenadas por sus crímenes. Los codiciosos y los crueles, los devoradores de pueblos revientan de una indigestión de sangre. Mientras tanto, fuertemente heridos por las culpas de sus amos ciegos y mutilados, malvados, los proletarios mutilados, diezmados, permanecen de pie; van a unirse para no formar más que un proletariado universal, y veremos cumplirse la gran profesía socialista: "La unión de los trabajadores hará la paz del mundo".

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Por J. Kerschensteiner (1)

Sin duda lo más necesario que tenemos que hacer es crear instituciones escolares en las que todo el mundo pueda experimentar la dicha del trabajo serio. Por esta misma razón he tratado de establecer talleres en todas las escuelas de perfeccionamiento, aun en aquellas a las que sólo acuden jóvenes de profesiones no especializadas. Cuando alguna vez comprendan los hombres lo que significa introducir a la juventud en la satisfacción de crear, cuando reconozcan todos que no se puede educar a nadie fuera del trabajo, que la instrucción intelectual y moral sólo influye en hombres amantes del trabajo, entonces es posible que se dicte *una ley nacional por la que todo muchacho y muchacha tendrá que haber aprendido un oficio cualquiera antes de haber cumplido los dicciocho años, en tanto que no acudan a una escuela secundaria.* No se tema que con tales instituciones en nuestras escuelas primarias y de perfeccionamiento tenga que abreviarse el cultivo de los antiguos instrumentos de cultura: la lectura, la escritura y el cálculo. Al contrario; si ponemos éstos al servicio de la satisfacción por el trabajo práctico, llegarán a ser utilizados por las masas con mayor seguridad y espontaneidad que hoy, en que son tratados independientemente de las aficiones naturales de la mayoría de los alumnos sólo en tanto que pesa sobre ellos la coacción de la escuela. Todo trabajo que nuestros muchachos y muchachas emprenden de un modo vivaz impulsa espontáneamente a éstos a buscar los medios que pueden fomentar este trabajo. Nuestro cuidado más importante será, pues, organizar bibliotecas que sirvan para ese trabajo.

El primer paso, consiguientemente, que han de dar nuestras organizaciones escolares es *transformar nuestras escuelas libreseas en escuelas de trabajo práctico* en las que siempre que lo permita la materia de estudio, sustituyamos la enseñanza de libros por la enseñanza del trabajo. Que esta medida puede adoptarse sin gastos demasiado elevados lo demuestran las organizaciones de las clases superiores de las escuelas primarias y todas las escuelas de perfeccionamiento de Munich.

Pero a este primer paso ha de seguir un segundo: *la transformación del placer del trabajo individual en la satisfacción del trabajo común,* o dicho de otro modo, con relación a la organización escolar: *la transformación de nuestras escuelas en comunidades de trabajo.* Cuando nuestra actividad educativa no está inspirada por la desconfianza, sino por la confianza en la juventud, se ofrecen para aquel fin diferentes posibilidades que he expuesto detalladamente en mi obra *La Educación Cívica de la Juventud Alemana.*

Cuando en las escuelas ha surgido el placer del trabajo común; cuando la voluntad dirigida egoístamente al principio, es convertida en trabajo para el servicio de la humanidad; cuando se ha iniciado el espíritu de la subordinación, de responsabilidad, de ayuda, entonces hay que dar el tercer paso: *transformar las virtudes de la costumbre en virtudes de la inteligencia mediante la instrucción cívica.*

De los objetivos y fines de las escuelas depende el modo cómo se ha de concebir esta instrucción, cómo se ha de disponer ésta en el organismo escolar y los métodos que se han de seguir. Sólo la escuela primaria puede prescindir de ella por la falta de madurez espiritual de los alumnos. En cambio, se ofrece, como he dicho repetidas veces, múltiples posibilidades para su realización en todas las escuelas de adultos, de perfeccionamiento, especiales, artísticas, en todos los institutos de segunda enseñanza, y no menos en la última escuela, común a todos los ciudadanos de la nación, la escuela del servicio militar, que no es aun suficientemente utilizada para la educación cívica.

El cuarto y último paso es la *introducción de los ciudadanos en la autoadministración de sus asuntos,* tanto por las asociaciones públicas locales, de distrito y provinciales, como por instituciones de otro género, como las cámaras de comercio, agrícolas, industriales y obreras, y, sobre todo, por la formación y ampliación de las autoridades escolares, educativas y de asistencia de todo género. El moderno Estado constitucional ha dado sin duda, este paso hace mucho tiempo. Pero lo ha hecho sin dar los tres pasos precedentes, y de aquí también el influjo relativamente pequeño de estas instituciones en el desarrollo del carácter cívico; de aquí también la constante irrupción de la economía de los intereses y partido según el modelo del Parlamento, y con ello, naturalmente, la menor capacidad de resistencia de estas autoridades administrativas y protectoras inferiores al deseo constante, psicológicamente comprensible, de la omnipotencia del Estado de limitar poco a poco la autonomía concedida que de ampliarla con la creciente madurez de los ciudadanos.

Todos estos fenómenos patológicos, sin duda, no desaparecerán nunca enteramente; pero serán esencialmente mejorados si el Estado atendiera más al último fin de toda educación pública en todas sus medidas administrativas, a saber: al futuro ciudadano; si quisiera dar antes los tres primeros pasos en todas sus organizaciones escolares. Pero hoy no se halla aun muy inclinado a hacer los necesarios sacrificios para ello. Pero quizá le obliguen a hacerlo al Estado moderno las fuerzas centrífugas antes de que sea demasiado tarde.

En todos los países culturales, sobre todo en los germanos y anglosajones, se busca la luz y la claridad en esta nueva dirección que hemos de emprender. Frente a la importancia del problema fundamental de si pueden ser puestas al servicio de la educación del pueblo las organizaciones escolares de todo género, son de una verdadera pequeñez las demás discusiones escolares existentes en Alemania, Inglaterra y América, los problemas del monopolio de la enseñanza y de la validez de los estudios, la discusión sobre el mayor valor de las materias de enseñanza humanistas o realistas, sobre el valor educativo del latín y el griego en comparación con las ciencias y las matemáticas, el inglés y el francés. Para mí este género de problemas ha sido resuelto hace tiempo. El valor educativo de toda actividad científica depende, sobre todo, de la capacidad del individuo para esta actividad. Si existe realmente una capacidad para un género de actividad científica o técnica superior, todos pueden llevar esta capacidad suya al grado máximo de educación por una escolaridad fundamental. Lo esencial es que no se atasque a nuestras escuelas, como

(1) Es la obra que con este título aparecerá en las publicaciones de la "Revista de Pedagogía."

hasta ahora, con el mayor número posible de ocupaciones, a las que han de someterse todos los alumnos sin tenerse en cuenta su capacidad. Mucho más importante sería que los maestros de las escuelas de segunda enseñanza discutieran sobre este tema: ¿Cómo podemos poner nuestra enseñanza al servicio de la educación y organización para la satisfacción de crear en común? Entonces llegarían por sí mismos a soluciones que yo he propuesto repetidamente y elevarían así considerablemente el potencial educativo de sus escuelas.

Pero no se puede predecir con justeza si realmente se cerrarán las heridas del Estado moderno cuando todas las organizaciones escolares recorran los caminos que aquí se han indicado, y cuando el Estado y los municipios se hallen dispuestos a reunir a los hombres después de la escuela en organizaciones de trabajo con un círculo de acción autónomo y al servicio de una gran comunidad.

Todo dependerá de la rapidez con que los Estados aborden este problema, de los medios materiales de que dispongan, cuando tantos otros problemas de protección interior y exterior, de asistencia espiritual y física han de resolver; de la decisión con que emprendan el trabajo, del espíritu y de la formación que se hallen en condiciones de proveer a los sostenes del poder educativo: maestros e inspectores escolares. La educación escolar sólo puede realizar la parte fundamental del trabajo; las circunstancias de política exterior e interior como, las sociales y económicas pueden causar un gran daño a este trabajo e impedir su continuación, tan necesaria fuera y después de la escuela.

Pero hay una cosa absolutamente cierta: cada uno de los pasos, aun los más pequeños, dados en la dirección que antes he indicado, pone más cerca a un grupo de hombres entre sí que *antes;* les enseña a servir, a auxiliar, a sacrificarse; les enseña a transformar la igualdad en subordinación voluntaria, y miles de pasos semejantes realizan lo mismo en miles de grupos. Asimismo, hay una cosa absolutamente segura: cada uno de los pasos, aun los más pequeños, dados en el sentido indicado, proporciona una *educación más genuina y auténtica,* acentúa el predominio de la formación del carácter sobre la mera información más que los procedimientos actuales, pues da al individuo la experiencia del propio trabajo que actúa sobre el carácter, y no la mera enseñanza libresca que en el caso más favorable sólo aumenta el saber. Los hombres y Estados no arriesgan lo más mínimo si se deciden a abandonar los actuales métodos de organización escolar y adaptan los nuevos. Pero posiblemente pueden ganar lo máximo que les puede ofrecer el destino; un estado de cultura firmemente asegurado en sí mismo por mucho tiempo.

Sin duda, no para siempre. Los Estados individuales han nacido y perecido hasta ahora como todos los demás organismos, y existen pocas probabilidades de que los Estados modernos tengan una vida limitada. En el Congreso Internacional de Sociología celebrado en Londres, en 1906, el sociólogo I. K. Kochanowski ha expuesto con gran poder de convicción en su trabajo "La foule et les meneurs", que la duración de la vida de todos los Estados es necesariamente tan temporal como la de los individuos particulares. Es posible que así sea. Pero entonces es que existe también una macrobiótica para los Estados, así como para los hombres, y, en efecto, yo creo que no necesitamos ya descubrirla. La macrobiótica de los Estados individuales consiste en la educación pública, sostenida por la fe en sí misma y querida con leal seriedad.

EL HOMBRE Y EL ANIMAL

(Conclusión) Por **Fernando Lahille.**

La piedad y el don de sí mismo recibieron así su recompensa al originar la belleza de la cara humana y del pecho, y no es extraño que para expresar el verbo amar, los chinos en su escritura, usen de una clave que representa un niño y una mujer.

Pero la madre hizo aún más, enseñó a su prole a caminar y guiándolo de la mano en sus primeros pasos el joven perdió la posición oblicua de los monos; no caminó más, inclinado hacia adelante y se produjo el segundo milagro: la actitud vertical perfecta del hombre quien pudo entonces como lo dice Ovidio en sus metamórfosis: escrutar las estrellas.

Os homini sublime dedit, coelumque tueri
Jussit, et erectus ad sidera tollere vultus.

Las manos libres de toda función de locomoción pudieron dedicarse exclusivamente a la prehensión y a la exploración de los objetos, y por la palpación suministraron al cerebro informaciones nuevas y precisas. Sirvieron luego para la fabricación y el manejo de herramientas de trabajo y de instrumentos de defensa; y la boca no teniendo más necesidad de agarrar, se estrechó; los dientes, principalmente los caninos, no teniendo que morder y desgarrar se achicaron; la cabeza disminuyó de largo, la nariz se asomó por encima de la boca y los labios más movedizos del hijo recompensaron a la madre con la primera sonrisa humana, sonrisa de agradecimiento y de abandono que se cruzó con una sonrisa de protección y de amor.

Mientras los pollitos, los potrillos, los ballenatos y la mayoría de los animales se comportan al nacer como pequeños adultos, el hombre es el mamífero que más demora para bastarse a sí mismo. Pero esta misma lentitud de su desarrollo físico, constituye justamente uno de los factores más poderosos del desarrollo de su inteligencia, puesto que las células nerviosas del cerebro no se multiplican sino durante el estado prefuncional, el amamantamiento y el estado hipofuncional. Una vez que se han diferenciado para repartirse las distintas funciones de nuestro organismo, cesan, pues, de dividirse.

El amor materno prolongando, por una especie de intuición, la primera infancia, no forzando a la criatura para caminar, pensar, hablar, permitió así el mayor desarrollo del aparato mental que caracteriza al *Homo sapiens* de Linneo y determinó en la serie de los tiempos el gran aumento del encéfalo que hoy nos caracteriza.

Como ustedes lo constatan podemos asegurar que fué la bondad, el don de sí mismo, lo que moldeó el cuerpo humano y exaltó a la vez sus facultades mentales.

La bondad es lo que ennoblece al hombre y vence sus bajos instintos, legado fatal de sus orígenes ani-

males que constituyen lo que suele llamarse el pecado original.

El misterio de la redención; el sacrificio de uno por amor a los demás y a un ideal de fraternidad, esta expresión de una piedad suprema, nos enseña que es únicamente la bondad la que nos redime de un pasado que no podemos suprimir.

Si el hombre puede considerarse como tal y como rey del mundo es que tiene por cetro, la mano y por corona de gloria la bondad hacia todo lo que vive y resulta tanto más hombre cuanto más obedece al precepto divino, al primero y más grande de los mandamientos: amaos los unos a los otros, pues mucho se perdona a quien mucho ama. Amar es entregarse.

La expresión: ser humano, equivale a: ser bueno; mientras que ser inhumano o antihumano significa mostrarse cruel.

La bondad hacia los hombres y los animales lleva con ella su recompensa y La Bruyère lo ha expresado muy juiciosamente al decir: El placer, el más delicado consiste en hacer el de los demás. La señora de Thao, una astróloga moderna cuya vaciedad chocaría a La Brugin, llega a una conclusión parecida: El sacrificio de sí mismo es el único camino que conduce a la felicidad.

Los hombres que gozan de mucha salud y que tienen fortuna, conocen poco el sufrimiento, y carecen a veces de la experiencia del dolor. Por eso los vemos en general duros para con sus inferiores y más duros aún para con los animales.

Es entre ellos donde se reclutan los campeones de tiro a la paloma y los grandes cazadores que van algunos a buscar hasta en Africa o en Asia un campo más vasto para efectuar la matanza de los seres más indefensos y más pacíficos.

No puedo ver en ellos sino los herederos del hombre sanguinario de las cavernas quien mostraba con orgullo, como los potentados de hoy, los cuadros de su caza, pero el hombre primitivo tenía por lo menos más disculpas: el hambre y la necesidad de mantener por una lucha constante contra los peligros, su resistencia, su intrepidez y audacia para vencer más fácilmente a las fieras y proteger a su mujer, a sus hijos y a su tribu.

Los hombres educados en la ruda escuela de la lucha diaria y de las privaciones; los que conocen directa o indirectamente lo que es la pobreza y el sufrimiento, son los que comparten más comúnmente el dolor ajeno; son los que tienen compasión para todo lo que es débil, para todo lo que sufre y para todo lo que pide ayuda y protección.

Todos los hombres no pueden ser sabios e ilustres, pero todos pueden y tienen que ser buenos. La compasión de los males del prójimo es un impulso natural en todos los animales simplemente agrupados o unidos más estrechamente y que los vicios no han pervertido.

En las sociedades — no lo olviden nunca — esta bondad tiene que expresarse muchas veces por su hermana la tolerancia.

Pero hay un sentimiento más noble aún que la compasión, es la piedad que se traduce por el deseo de aliviar los sufrimientos de todo lo que vive.

Recordad queridos niños que la Patria que os educa, la bandera que os cobija, os piden que seáis hombres, es decir, *buenos*, que es el verdadero sinónimo de hombre. Os piden que os preparéis desde ya por el cultivo de vuestras inteligencias y la elevación de vuestros sentimientos para formar dentro de pocos años una nueva y potente generación que será honra vuestra y gloria de la Nación.

Recordad siempre que se es tanto más hombre, cuanto más protección se da a quien la necesita: ya sean hombres o animales.

¡Cómo podría olvidar que hablo dentro de una escuela donde vienen ustedes a tomar de sus maestras y maestros, lecciones diarias de cariño y de abnegación! Quien tiene el alto honor de enseñar a los demás, representa el propósito de la humanidad, pues al transmitir el saber de las generaciones pasadas a la presente, hacen aprovechar a ésta de todas las conquistas anteriores de la inteligencia, de la moral y de las artes. Le permiten así sacar ventaja no sólo de la propia experiencia, sino aún de la de todos los predecesores, cuya serie es indefinida.

En la escuela aprenderán que en este mundo, como lo dice Aristóteles: "no hay nada de descosido como en las malas comedias". Todo está íntimamente ligado entre sí, y Droz en una página que deseo citarles desarrolla el mismo pensamiento: ¿"Quien me dice y me demuestra que el mundo entero no es una sola y misma familia cuyos parientes difieren por unas insignificancias que consideramos, sin embargo como capitales"?

¿No hay un lazo desconocido que une entre sí a todas las partículas del mundo animado? ¿Por qué decir: a éstos la enternidad; a aquéllos la nada? ¿Por qué decir: éste es el esclavo, aquél es el rey? Singular audacia de personas que ignoran casi todo.

Hombre, animal o planta, el ser se extremece, sufre o goza, existe y encierra en él la huella de un mismo misterio. Quién me dice que este misterio por todas partes el mismo, no resulta el signo de un mismo parentesco, de una gran ley que ignoramos?

Es un sueño me dirán ustedes, queridos niños, el que hago. ¿Pero qué hace la ciencia misma cuando llega a este instante en que las lentes se ponen turbias y los compases impotentes? Sueña ella también y supone.

Suponemos nosotros que el árbol es un hombre de piel ruda, soñador y silencioso, que ama a su modo y se estremece hasta sus raíces cuando al atardecer una brisa tibia, cargada de los perfumes de la llanura, llega soplando en su caballera verde y la inunda de besos.

No, no acepto la hipótesis de un mundo hecho para nosotros. Orgullo de niño que sería absurdo si su misma candidez no le prestara cierta poesía.

El hombre no es un blanco, una suma, un fin; es uno de los anillos de una cadena inmensa cuyos extremos ignoramos.

No es acaso un consuelo que uno no es una potencia aislada a la cual lo demás del mundo sirve de pedestal, que uno no es un destructor patentado, un pobre tirano frágil protegido por decretos arbitrarios; pero sí la nota necesaria de un acuerdo infinito.

Es un consuelo soñar que la ley de la vida es la misma en la inmensidad e irradia sobre los *mundos*, del mismo modo que sobre las ciudades y los hormigueros. Soñar que cada una de nuestras vibraciones es el eco de otras vibraciones; soñar en un principio único; pensar que el Universo nos envuelve y resguarda como una madre envuelve a su niño en dos brazos; decirse: yo soy de él y él es mío; sin mi, cesaría de ser y yo no existiría sin él.

Es un consuelo no ver sino una divina unidad de leyes que no pueden dejar de existir, aquí en donde otros

no han visto más que la fantasía soberana y el capricho de un individuo''.

Sí, queridos niños, formamos con todo lo que nace, vive, se nutre, respira y muere, una sola y gran familia, y la bondad para con todos sus miembros tiene que ser siempre nuestra norma de conducta.

Los que hablan de la superioridad o de la inferioridad de tal o cual ser vivo, demuestran sólo que no han reflexionado bastante. En la naturaleza, no hay ni alto ni bajo, cada uno ocupa el puesto que le corresponde para ejecutar la sinfonía sublime del cosmos infinito; y tan ridículo sería de discutir si la nota mi, vale más que la notare, si el mármol es superior al granito, si el color chocolate vale más que el color verde, como de pretender que tal o cual animal o planta es orgánicamente inferior al hombre, es decir, menos adaptado al medio ambiente en que viva y tiene que vivir.

La misma materia que los ignorantes que nunca saben dudar de algo, califican de bruta, es esencialmente activa y los elementos que la forman constituyen miriadas de minúsculos sistemas planetarios.

El sabio ve en todas partes movimientos que obedecen a leyes de sucesión.

La electricidad que al principio aparecía como una simple propiedad aislada de una resina fosil, el ámbar, que atraía pequeños cuerpos livianos, es esta energía imponderable y universal que hoy transmite en un momento y de un hemisferio al otro, el pensamiento, los cantos y hasta la fotografía del hombre. Es misma que constituye con sus torbellinos de 460.000 billones de rotaciones por segundo, la materia pesada e impenetrable y por lo tanto las substancias químicas de todo lo que vive y de nuestro propio ser.

Posiblemente el mismo pensamiento que hoy consideramos como una propiedad de una materia definida el cerebro y que para producirse requiere unos elementos nerviosos, se encuentra en realidad tan difundido en el mundo como la electricidad y como ella reviste aspectos tan distintos que no nos es dado reconocerlo actualmente. Puede ser que el pensamiento esté como el éter, por todas partes.

''Cada criatura, dice Van Helmont, tiene su potencia particular y está relacionada íntimamente con el cielo''.

Queridos niños: Para agradecerles la benévola atención que me han dispensado a pesar de la aridez del tema, concluiré dándoles la receta de la felicidad: Tengan siempre algo que hacer y alguien a quien querer.

La bondad gana los corazones. Derramadla a vuestro alrededor tanto en favor de los hombres o parientes ricos, como en favor de los animales indefensos o parientes pobres.

Unos y otros tienen un mismo orígen: la madre tierra; derivan todos de una estirpe común; quedan sometidos a las mismas necesidades y a las mismas leyes orgánicas. A todos por igual les espera la muerte y tenemos que tratarlos a todos como miembros de una grande y única familia.

El filósofo espiritualista Damirón predicaba el cariño no sólo hacia los animales sino hacia la naturaleza toda que llamaba: Hija de Dios y hermana y compañera del hombre; unida por lo tanto con él por derechos y deberes recíprocos.

No pidáis recompensa a nadie ni en este mundo ni en algún otro, para no transformar vuestros actos de virtud en transacciones comerciales monstruosamente usurarias. El testimonio de vuestra conciencia os proporcionará por lo demás amplias satisfacciones.

Sed en fin siempre compasivos hacia los animales. No levantéis nunca la mano contra ellos, recordando que la mano del hombre ha sido hecha para fabricar y manejar herramientas, armas o plumas que son a la vez instrumentos y armas del pensamiento; y que una vez el trabajo cumplido, la mano tiene que levantarse sólo para acariciar o bendecir.

La Escuela en el Extranjero.

La Asociación de Maestros más grande del mundo

Es la ''National Education Association'' de Estados Unidos y tiene casi tres cuartos de siglo de existencia.

Fué fundada en 1857 y desde entonces ha sido una fuerza unificadora y estimulante en el desarrollo de la educación norteamericana. En sus comienzos sólo reunía a la minoría que constituía la vanguardia de los educadores de E.E. U.U., y a sus reuniones sólo asistían unos centenares de colegas. Se llamaba entonces Asociación Nacional de Maestros. En 1870 se unieron a ella las Asociaciones Nacionales de Profesores Normales y de Inspectores y adoptó desde ese momento el nombre de Asociación Nacional de Educación. Su mayor desarrollo lo ha alcanzado desde 1917, al trasladar su domicilio social a Wáshington, la capital federal. De 7000 asociados que tenía ese año, pasó a contar 10.000 en 1918, 23.000 en 1919, 50.000 en 1920, 82.000 en 1922, 118.132 en 1923 y 140.191 el 1º de enero de 1924. Durante el último año se calcula que el número de asociados habrá alcanzado la cifra de 150.000. Cada uno de ellos paga dos dólares al año, de modo que sus ingresos actuales, sólo por este concepto, llegan a 300.000 dólares, o sea casi 800 mil pesos moneda nacional.

La organización societaria se basa en una Asamblea de delegados que son elegidos por las Asociaciones locales y de los Estados, sobre el mismo plan que el Congreso de los E.E. U.U. A la reunión de 1923 acudieron 881 delegados. Ser representante de maestros en la asamblea anual de la N. E. A. es considerado como uno de los mayores honores que puede recibir un educador. Por supuesto, la Asociación comprende a todos los miembros del personal docente, desde el maestro rural al rector de la universidad. Estos asociados se clasifican en grupos según su especialidad. La secretaría de la Asociación cuenta con más de 75 empleados remunerados. La sociedad ha instalado varias secciones o departamentos: de investigación, de publicaciones, de asuntos societarios y profesionales, etc. Las publicaciones de la Asociación durante el año escolar 1922-23, alcanzaron un total de 111 millones de páginas. El presidente y el

comité ejecutivo son elegidos cada año, y entre ellos figuran las personalidades más salientes de la educación en los E.E. U.U.

El programa de Asociación adoptado en 1920, es el siguiente:

1º Un maestro competente, bien preparado, en cada puesto o plaza escolar. 2º. Aumento de facilidades para la preparación de maestros y los atractivos necesarios para que ingresen en la profesión docente los hombres y mujeres de carácter y capacidad más elevados. 3º. Llamar la atención del pueblo sobre la importancia y valor de la educación, de suerte que eleve a la profesión docente a un plano superior en la estimación pública y asegure una justa retribución, el reconocimiento social y una gestión permanente sobre la base de un servicio eficiente. 4º Investigación continuada y cuidadosa de los problemas educativos como base para la renovación de los fines y métodos de la educación. 5º. La creación de un Departamento Federal de Educación, con un Ministerio o Secretario en el Gabinete del Presidente, y el auxilio federal para incitar o ayudar a los Estados en el fomento de la educación. 6º. La unificación y federación de las fuerzas educativas del país en una gran organización profesional dedicada a la mejora de la profesión docente y, mediante la educación, al fomento del bienestar máximo de la Nación. 7º. Ayuda activa a las Asociaciones locales y de Estado federadas para lograr la legislación necesaria y mejorar los intereses de tales asociaciones y el bienestar de sus medios. 8º. Sueldos iguales para servicios iguales a todos los maestros de preparación, experiencia y éxito equivalentes, y el fomento de la cooperación simpática entre autoridades escolares y maestros, utilizando con autoridad reconocida, las sugestiones y consejos basados en la experiencia de las salas de clases. 9º. Cooperación con otras organizaciones y con personas de inteligencia y amplia visión que reconozcan que sólo mediante la educación pueden ser resueltos muchos de los serios problemas que tiene ante sí la Nación. 10. La Asociación Nacional de Educación está entregada a un programa de servicios: servicio a los maestros, servicio a la profesión, servicio a la Nación. Su objetivo supremo es el bienestar de los niños de América.

Libros y Revistas.

"El niño y el programa escolar"

de John Dewey.

Con el propósito de difundir ideas pedagógicas actuales, la "Revista de Pedagogía", de Madrid, ha resuelto editar una serie de obras que se agruparán bajo el título general de *La pedagogía contemporánea.*

La primera, es una monografía de John Dewey, sobre "El niño y el programa escolar". La precede un prólogo de Lorenzo Luzuriaga en el que estudia someramente las ideas fundamentales de orden pedagógico, al mismo tiempo que la vida y obra del autor.

John Dewey es la figura más saliente del actual movimiento pedagógico norteamericano. Sus obras y publicaciones son numerosas y muy difundidas en Europa y América por el papel eminentemente social que da a la escuela.

Claparède sostiene que la pedagogía de Dewey es de triple aspecto: genética, funcional y social. "Genética" porque se orienta de acuerdo al desenvolvimiento natural de la mentalidad infantil; "funcional" en cuanto se adapta a los deseos, poderes e intereses infantiles; y "social" porque tiende a preparar al niño para la futura vida social, donde debe jugar un papel útil y eficaz.

Esta moderna concepción de la pedagogía lo lleva a expresar, sin reservas, el reconocimiento de la personalidad del niño. Asigna a la infancia un valor real y efectivo, no como un momento del desarrollo. La infancia tiene rasgos intelectuales, afectivos y volitivos propios. En una palabra, el espíritu infantil es una entidad distinta del espíritu del adulto. A sus necesidades debe conformarse la enseñanza, para lo que es fundamentalmente necesario que quien ejerce la docencia conozca previamente los valores y las potencias espirituales de los niños.

Sus doctrinas pedagógicas no las expresó, solamente, en las páginas del libro o en conferencias. Las aplicó decididamente en "La escuela elemental universitaria" que él mismo fundara en el año 1896 en la ciudad de Chicago, de vida sumamente efímera, pero suficiente para apreciar y experimentar en el campo de los hechos, las teorías y puntos de vistas que expone en sus prestigiosos trabajos.

"El niño y el programa escolar" es un ensayo recientemente traducido al español. En él expone su concepto sobre la relación que deben guardar los programas escolares y la mentalidad de los niños, tendientes a evitar dificultades de alcance y comprensión que corrientemente se observan con grave daño para la enseñanza.

La educación, para Dewey, es un proceso en el cual intervienen los siguientes factores: "un sér no maduro, no desarrollado, y ciertos fines sociales, ciertas ideas, ciertos valores encarnados en la madura experiencia del adulto. El proceso de la educación consiste en la adecuada acción recíproca, en la interacción de estas fuerzas". Con visible acierto establece la mutua complementación de los elementos del acto educativo. Nunca hay que pensar en cada factor aislado, sino en la relación que ellos deben guardar entre sí. En lugar de considerarse el problema educativo en su totalidad, suele presentárselo, como una lucha de elementos o como una oposición de términos. Esto es falso e irreal. La única realidad es la relación entre el que aprende y el que enseña. De aquí nace "la contienda entre el niño y el programa; entre la naturaleza individual y la cultura social."

Con colores expresivos pinta esta oposición: "El niño vive en un mundo algo estrecho de contactos personales. Las cosas llegan difícilmente a su experiencia, al menos que afecten íntima y directamente a su propio bienestar o al de su familia y amigos. Su mundo es un mundo de personas con sus intereses personales,

más que un reino de hechos y de leyes. Su nota tónica no es la verdad, en el sentido de la conformidad con los hechos exteriores, sino el afecto y la simpatía. Frente a esto, el programa de estudios que encuentra en la escuela le presenta un material que se extiende indefinidamente en el tiempo y se desarrolla ilimitadamente en el espacio. El niño es arrancado de su ambiente físico familiar — escasamente algo mayor que un kilómetro cuadrado de superficie — y llevado al ancho mundo, y aún hasta los límites del sistema solar. Su pequeño espacio de memoria y tradición personales es cubierto con los largos siglos de la historia de todos los pueblos.''

Dewey combate enérgicamente en este trabajo la tendencia equivocada de la enseñanza a dividir y fraccionar el mundo que se ofrece al niño con un sistema de clasificaciones y ordenamientos lógicos, que no pertenecen a la naciente experiencia infantil. En esta forma la **asignatura** es **el fin de** la enseñanza. El niño debe recibir y aceptar lo que se le enseña.

A esta tendencia le opone aquella que considera al niño como el punto de partida, el centro y el fin de la enseñanza. Es decir, las materias deben estar al servicio del niño y no éste sometido a aquéllas. ''El aprender es activo. Supone una actuación del espíritu. Supone una asimilación orgánica de origen interno''. Así lo afirma Dewey: ''Es él, y no la materia de estudio, el que determina la cantidad y la calidad de la instrucción''.

La primera tendencia se sintetiza en la palabra ''**Disciplina**'' que es la orden de los que exaltan los programas; y la segunda se condensa en el vocablo ''**Interés**'' que es la bandera de los que toman al niño como eje de la enseñanza.

Dedica conceptuosas páginas a comentar esta oposición entre el niño y el programa. Combate la tendencia a presentar las ciencias tales como las ha investigado y organizado el especialista, sin reparar en las características de la experiencia infantil. Esto plantea una franca lucha y una deplorable disidencia, que se traduce en estos dos términos: ''o dejar al niño entregado a su propia y libre espontaneidad, o imponerle una dirección desde afuera''.

La tarea del educador consiste en formular y aplicar un programa que cree al niño un ambiente propicio para que puedan desenvolver sus propias actividades.

Concluye Dewey exhibiendo sus simpatías por el niño. La contienda la resuelve en su favor, afirmando los poderes de la infancia y la necesidad de ejercitar sus actividades y capacidades mediante una enseñanza que convenga a ello, sin chocar con ninguna dificultad infantil de orden espiritual.

J. M.

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

PARTE DEL PRÓLOGO DE LA "GUÍA DEL BUEN DECIR"

(SEGUNDA EDICIÓN)

El mejor modelo de buen decir lo dan hoy, sin duda alguna, cuantos con más arte y con mayor acierto usan el habla castellana.

Muy evidente es la influencia benéfica de las buenas lecturas.

Navegue en buen hora por el mar de las letras primorosas quien quiera remozar su estilo, dar pulidez y brillo a su decir, más mírese bien, que para alcanzar verdadera propiedad y corrección, y aun elegancia, resultará siempre muy eficaz, si no indispensable, la acción del gramático, que está llamado a señalar los más seguros derroteros, que advierte los escollos, que sirve de faro.

He aquí la tarea que me he impuesto: mostrar los muchos errores de orden gramatical que deslustran el habla, como medio de facilitar el buen decir, la mejor redacción. Bien se verá que no me limito a indicar deficiencias o errores: para salvar la dicción o frase incorrecta, muestro cuales son las palabras o locuciones que conviene emplear, cuales los modelos que dan forma; trato de apoyarme en la lógica y en el uso de los que mejor escriben, y para deslindar con más tino la verdad, contrapeso siempre el parecer de los autores que me han precedido en estas investigaciones, gramáticos o filólogos.

En materia de lenguaje no hay mejor norma que el lenguaje mismo; pero quede entendido que ha de venirnos esta norma de los maestros, hablistas y escritores selectos.

Ha de saberse que no es la gramática la que forma los idiomas, sino todo lo contrario; los que mejor hablan y los que mejor escriben son los que hacen ley; y es innegable que el primer gran gramático ha sido Cervantes.

La acción de las gramáticas, para ser buena, realmente eficaz, ha de conciliar, en cuanto es posible, la lógica y el uso de los que escriben con mayor perfección.

Contadas serán las personas que se leerán detenidamente del principio al fin mi trabajo con intención de instruirse; sólo los muy afectos a estas clases de estudios podemos pasarnos horas y más horas absorbidos en la lectura de cuestiones del lenguaje, de cuestiones puramente gramaticales, que las más veces resultan simples minucias: hoy parece tardo el vapor; estamos en pleno siglo de la electricidad y se quiere todo muy rápido; para la mayoría del público lector, poner reparos al habla, ver la mejor manera de escribir es, casi casi, perder o malgastar tiempo; así cunde también de frondosa y lujuriante la cizaña, abundan los errores de toda

laya, barbarismos vergonzosos y garrafales solecismos, y no es propio que el siglo de la electricidad y de las luces sea siglo de descuidos y errores para cuanto atañe al decir.

Y bien; la forma en que aclaro las dificultades de orden gramatical y el índice por parágrafos que facilita la rebusca, hacen de mi obra el medio más fácil de ponerse a cubierto contra las trasgresiones que asedian al que habla o escribe; no será indispensable leer y aprenderse cuanto el libro contiene; bastará saber consultarlo cada vez que la dificultad se presente; se trata de una guía que puede ser de mucho provecho, utilísimo complemento de las gramáticas y diccionarios, y bien harán en tenerla a mano los que quieran expresarse con propiedad, corrección y elegancia.

Hace más de veinte años que acuden a consultarme mis alumnos maestros, cuando tropiezan con alguna dificultad gramatical o lexicológica, y ¿qué mejor, he pensado, que tener a mano un libro que pueda servir de consultor para alumnos, para maestros y para toda persona que quiera mejorar su decir o, por lo menos, evitar errores?

Para mayor eficacia de esta obra, que viene a ser el fruto de muchos años de labor, y en la seguridad de que haría un bien a mis compatriotas, y a cuantos hablan la hermosa lengua que nos legó Cervantes, he tratado de leer todo cuanto sobre ella se ha escrito, especialmente obras gramaticales y filológicas, y he tratado de conocer a la vez la mejor literatura española y americana.

He aquilatado, hasta donde han permitido mis alcances, el oro bueno que se encuentra en tales obras; las he puesto a contribución para aclarar los puntos dudosos, evitando siempre el dejarme llevar por las exageraciones que suelen ser comunes en algunos hablistas y en muchos gramáticos y críticos.

No son pocos los que suponen que Alas o Clarín, con sus aceradas críticas, ha hecho más mal que bien a la literatura castellana. Estoy por creer que otro tanto ocurre en el campo gramatical y en el lexicográfico con la obra de algunos puristas que se pasan de listos, que quieren ser más estremosos que la misma Academia, lo que equivale a ser más papistas que el papa, y pretenden encerrar el habla en un círculo de hierro, cristalizar formas gramaticales, palabras o locuciones llamadas a variar, a evolucionar incesantemente. Hacen tedioso el estudio de la gramática, y ellos mismos son a las veces los primeros en caer en las trasgresiones que reprochan. Más me inclino a prohijar las concesiones de Rivodó, que los exigentes rigorismos del P. Mir o de Baralt.

. . . . . .

Un literato insigne Goethe, si mal no recuerdo, se rebela contra los filólogos, o más propiamente contra los gramáticos, en quienes sólo ve inquisidores que coartan la inspiración; inquisidores dispuestos a expurgarlo todo, a medir las palabras y su disposición en la frase, a no perdonar ni una insignificante virgulilla, cosa que puede dejarse librada al arbitrio de los secretarios; reprobables serán los extremos, mala será la exageración tratándose de gramáticos, como de críticos en general; mas convengamos en que quien da en escribir para el público está en el deber de ser correcto, y bien hará en rever lo que escribe su amanuence o su secretario, para que no vaya una palabra por otra, una coma donde debe ponerse un punto: la corrección gramatical ha de primar siempre; sin ella no hay elegancia posible ni literatura que valga dos cominos.

Poco afecto demostramos los argentinos hacia los estudios gramaticales (demás estará advertir que cosa muy parecida ocurre en todos los países de habla castellana); y así anda de descuidado y maltrecho nuestro decir. La gramática, que debiera ser reina adorada en el palacio de las letras, ni como portera gruñona es respetada siquiera; por algo aparecen, a lo mejor, en medio de obras que pudieran ser bellísimas, solecismos o dicciones tan bárbaras que hacen, en quien es capaz de notar su valor, el triste efecto de reptiles que se arrastran en vergel florido, torciendo lozanas matas y aplastando flores.

Y del hablar fuera mejor no decir nada; hasta parece que se pusiera empeño, lamentable empeño, en hacer derroche de las corruptelas más vulgares; se diría que está de moda el hablar mal, el pronunciar pésimamente. Hay gente que teme ponerse en ridículo o pasar por redicha si se esmera algo en la conversación. Da grima de veras encontrarse en nuestras más cultas reuniones con elegantes y muy donosas damas o con cumplidos caballeros que dejan escapar cada vulgaridad, cada término de germanía, cada error gramatical, como para partir un templo.

Sin embargo, nada revela con tanta facilidad la cultura y el valer de una persona como la propia manera de expresarse; puédese, con sobrada verdad, parafrasear el conocido adagio "dime con quien andas y te diré quien eres", diciéndose "déjame oir cómo hablas, y te diré lo que vales".

Bien está, por tanto, que pongamos algún cuidado en nuestro decir, que tratemos de ser correctos, especialmente cuando se escribe, siquiera por aquello de que lo escrito, escrito queda. ¡Cuántas veces una mera falta ortográfica, cualquier dislate, basta para poner en ridículo o para aplastar toda la reputación que pueda gozar una persona como culta y preparada!

No faltarán escritores empecatados, pagados de vanaglorias, que ante cualquier dificultad gramatical saldrán del paso osadamente, decidiéndose *urbi et orbi* por la forma que les parezca más adecuada, porque sí solamente; y aun puede suceder que, puestos en la obligación de defenderse, recurran, a falta de mejor apoyo, a alguna argucia o razón falaz para suplir la escasez de lógica, la ausencia de saber o la falta de autoridades en qué apoyarse; pero téngase bien sabido que no es de vanos o presuntuosos el resolver cuestiones de esta índole, que la norma ha de venirnos de quienes son capaces de concederla.

Haya en pro de un giro neológico, de un nuevo modismo, de una variación en los accidentes y usos de las palabras, el apoyo de una Pardo Bazán, de un Echegaray, de un Galdós, de un Menéndez Pelayo, de un Bello, de un Cuervo, como de tantos otros, así españoles como americanos, de los que producen o han producido mucho y muy bueno, y hasta podremos decidir cuanta duda puedan dejar subsistente los clásicos y la Acad. misma; y a fe que en lo que es fruto del modernismo, en lo que corresponde a la fase evolutiva en que estamos, vocablos y giros propios de la época, fuera empeño inútil el tratar de obtener claridad y acierto con la sola luz que pueden irradiar los clásicos.

Usted Debe Leer....

LA FUERZA DEL IDEAL

Por **Jean Jaurés.**

En el origen de la historia aparece entre los hombres esa sed de ideal, ese impulso hacia lo porvenir. Los pueblos salvajes, y lo sabemos a medida que la ciencia los estudia y los interpreta, han tenido la percepción de la unidad que envuelve a los seres. He aquí el germen primero y vital. Y si fuera posible hacer la historia de toda esa acción, esa historia ascensional nos hablaría de la audacia humana, determinante y creadora del progreso humano. Ha habido afirmaciones, errrores y audacias; y es esa audacia la que lanzó al espacio el primer impulso de los grandes sueños que la ciencia ha venido a realizar.

Fué la audacia del genio helénico con su arte y su filosofía. Fué después Roma, que creó la gran ley del contrato. Fueron los filósofos estoicos, que dijeron que ese contrato para que tuviera valor debería realizarse entre dos hombres iguales, y proclamaron la igualdad de los hombres. Vino el imperio y con él el cristianismo. Y si bien el cristianismo desdobló después la realidad en dos mundos: un mundo sobrenatural en que todo sería igualdad de las almas, y un mundo natural, librado a las desigualdades, a las contradicciones y a las miserias, el cristianismo de origen, el de los primeros siglos, no conoció sino un mundo, el mundo definitivo, que sustituiría después de varias generaciones el mundo brutal y malo. Y es la naturaleza humana, todas las fuerzas de la humanidad, del mundo y de la vida, que debían transfigurarse para él y saturarse de justicia, de amor y de ternura. Sueño prodigioso cuyos impulsos llevaron sobre sus alas la audacia de la esperanza humana.

Fué después la democracia. Y lo que hay de grande en la democracia moderna y en la Revolución Francesa que la precedió, es la aplicación al mundo real de ese gran sueño de fraternidad. Por eso los idealistas de la Revolución dijeron que todas las personas tenían un valor igual y que era necesario que ese valor tuviera su consagración, no en las esperanzas de ultratumba, sino en la naturaleza misma, por la igualdad de los derechos, por la participación común en la soberanía, por el desarrollo de instituciones que garantizaran el libre desenvolvimiento de todos los individuos.

Ahora es la democracia que viene a desarrollar lo que el cristianismo tuvo de más audaz. La antigüedad griega hizo la igualdad en la tierra, en la Ciudad: igualdad para los ciudadanos, es decir, para un pequeño número de hombres. La masa oscura de los esclavos quedaba debajo. El cristianismo proclamaba la igualdad para todos, pero en el cielo. Y la Revolución y la democracia proclaman esa misma libertad, esa misma igualdad aquí en la Tierra, y para todos.

Y ahora es un ideal más osado, más alto y más vasto el que surge. Es el gran ideal social que quiere, como la democracia revolucionaria, realizar la razón, la libertad, la igualdad y el derecho para todos, pero en la tierra. Y no solamente en la superficie política de las sociedades, no solamente en el ejercicio de la soberanía política, sino en el ejercicio sustancial de la vida; es decir, la igualdad y la armonía en el trabajo mismo, en la organización de la propiedad, de la producción y de la riqueza. Es la osadía humana misma.

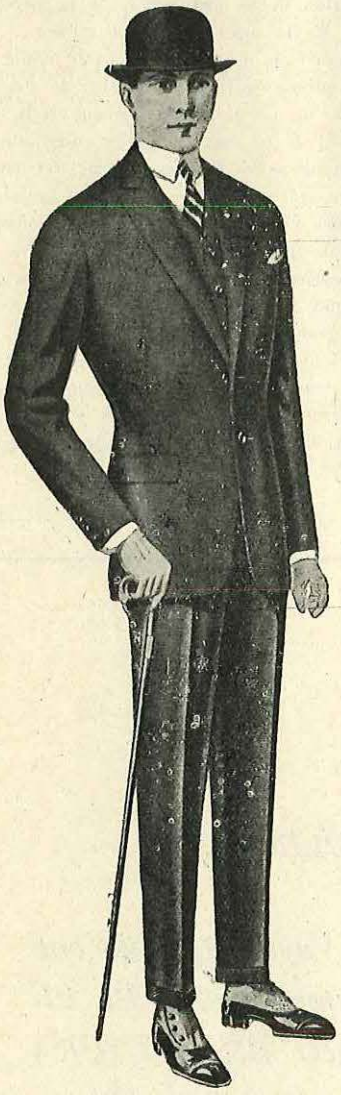
Pero por osado que sea ese ideal, por noble que sea ese ideal, que quiere exaltar y levantar la masa entera de los hombres, no es quimérico porque todo lo anuncia y lo prepara. Y es una evolución constante de educación y de organización de las fuerzas del trabajo, la que por grados irá realizando ese ideal soberano.

Es un poderoso viento que sopla y a su contacto todo se agita. En la intimidad de las conciencias empieza a palpitar la esperanza nueva. El gran viento pasa a través del bosque, y millones y millones de hojas se estremecen. El gran viento pasa sobre el mar, y millones y millones de olas se levantan y son doradas por el sol. Es la masa toda entera la que ayudará a la realización de ese ideal, organizándose y educándose; es el ideal de justicia que surge con vigor inusitado de las profundades de la Historia.

COLEGA:

Vaya eligiendo con sumo cuidado EL LIBRO DE LECTURA que crea más adecuado para su grado.

CRÉDITOS



Sastrería, Camisería y Sombrerería

"La Elegancia"

Comunicamos al Magisterio que por convenio efectuado entre nuestra casa, y la ***Asociación "Pro - Maestros"*** *concedemos a sus asociados, por intermedio de la misma,*

Créditos pagaderos en 10 mensualidades

sin recargo en los precios

EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD

A fin de hacer conocer nuestra casa ofrecemos como propaganda

Trajes de Medida a $ 130 m/n

en casimires de lana y seda

Sastrería de Medida fina

Camisería, Sombrerería

Perramus e Impermeables

ENVIAMOS MUESTRAS A DOMICILIO

Pida una SOLICITUD DE CRÉDITO para nuestra casa en la "Pro - Maestros"

LEBAN y BERZON Hnos.

U. T. 0420, Mayo ***SARMIENTO 1229***

Del cuaderno único

Cómo se trabaja

Existe la creencia, entre algunos profesionales, de que el cuaderno único es la expresión más acabada del desorden, del desaseo, de la desprolijidad, de los garabatos, del poco celo en las tareas docentes y la prueba irrefutable de la escasa seriedad del sistema que estudiamos.

Con todo, digámoslo sin ambages, es una suposición gratuita y un grosero error; ¡cuán grosero!, que dió origen a aquella ''especie'' que echaron a rodar los mal intencionados, corroídos por el veneno de la envidia y, también, los atacados de miopía mental, muy a pesar de sus aires de ''suficiencia''.

La ''fecunda instrucción'', — de que el cuaderno no podía ser una pieza **decorativa**, sino un **documento** que objetivara, en forma fiel y sincera, la obra del niño y las tareas docentes, — se interpretó torcidamente por aquellos... como la orden superior del despilfarro, que diera rienda suelta al niño para que en su cuaderno trabajara a la buena de Dios que es grande. Cuanto más sucio, más desordenado y más desprolijo resultara el cuaderno, según ellos, mejor ''documentaba'' la obra fiel y sincera'' del niño. ¡Qué concepto del niño!!... ¿habían sido educadores, alguna vez, esos mentores! ¡ni pensarlo! Fueron los ''ganapanes'' que nunca faltan en la viña del Señor.

''Los que tengan corazón
Los que el alma libre tengan''

podrán convercerse fácilmente del burdo error contenido en aquella ''especie'' con sólo visitar las escuelas del C. E. 1°. Llegarán entonces a comprobar que donde más se trabaja para mantener en toda su pureza el sistema que preconizamos, el **cuaderno único** se impone soberbiamente por los resultados educativos alcanzados en los ''hábitos'' y ''tendencias'' que acusan ''todos los niños''. Se tiene una expresión de vida jamás soñada por la escuela del viejo régimen. Explicable, porque en aquellas escuelas se trabaja con amor, con fe y con entusiasmo creciente ante los éxitos que se palpan de día en día.

No se cantan ''himnos'' al aseo, al orden, al esmero, a la prolijidad, a la buena lectura, etc., etc.; pero se **crean**, se **forjan**, se **estimulan** y se **fomentan** esos buenos **hábitos haciendo hacer** diariamente en todo ''momento'', en toda ''ocasión'' y en toda ''circunstancia'' la **labor** con **formalidad** de **obra definitiva.** Y desde el **principio** y **siempre inculcando** un espíritu ''diligente'', de **destreza prudente**, en el niño — virtudes que sólo se crearán y desarrollarán a base del ''hecho incontrovertible'' de que toda **tarea** que realice **tiene** el **carácter de obra definitiva, sin apelación** — es la mejor forma de que se **habitúe** a trabajar resueltamente con **seriedad** para lograr éxito creciente en lo que para él es la **única** y **exclusiva expresión concreta** de su **actividad.**

Como puede verse no existe la ''dualidad'' de espíritu que alimentaba el viejo régimen escolar en detrimento de la formación de los caracteres. La vieja escuela fomentaba en el niño dos especies de tareas — por lo **menos:** — las en **borrador** (¡en sucio!) y las en **limpio.** En otros términos: las labores del niño y **para el niño**, ''**hechas** descuidadamente'', las que **desaparecían** por arte de encantamiento; y las labores del niño (cuando no eran de personas **extrañas** a la escuela) **para las autoridades**, ''ejecutadas prolijamente'', las que se **conservaban** como tesoro **hereditario** en los armarios de las escuelas.

La ''dualidad'' en el espíritu repercutía sobre los hechos y los hechos tendían a educar al niño en el fingimiento. Fingir, fingir siempre a base de apariencias para ocultar la triste realidad de las cosas que depravaban la vida escolar. Bellas palabras y la sonrisa melosa en los labios... aunque los hechos farisaicos dieran el mentís. ¿Qué ''hábitos'' incultar con esa educación desordenada? Sus resultados están a la vista: los hipócritas que pululan y hacen carrera dorando la píldora a todas las autoridades, a todos los partidos que están en el poder, a todas las situaciones que puedan otorgar favores, aunque situaciones, partidos o autridades se den de coces. El cuaderno de deberes, de carácter **decorativo**, reconoce como hijos legítimos a esas ''miserias morales'' que ambulan erguidos en la ruindad de sus almas.

Convengamos que no se crean y desarrollan ''buenos hábitos'' y tendencias trabajando ''ordinariamente'' con todo descuido y desorden en encerados, pizarras, hojas de anotador, cuadernos, borradores, etc., etc. Es esta forma de labor, que se realiza en el hogar como en la escuela, la que se impone en definitiva sobre el niño y la que **crea** ''hábito''. La otra manera de trabajar — una que otra vez en el día o en la semana — para los cuadernos ''decorativos'' destinados a las ''autoridades'' o a las '' exposiciones'', sólo tienen influencia maléfica sobre el carácter del niño. Explicable, por cuanto el hábito reposa sobre la propiedad de retener las **modificaciones** que han afectado al sistema nervioso y de ''reproducirlas'' con tanta ''más facilidad'' cuanto más ''frecuentes'' y ''reiteradas'' han sido. El hábito se manifiesta por **actos**, (en este caso especial de la confección del cuaderno) resultantes de la coordinación de los movimientos bajo el influjo del ''ejercicio'', del ''ejemplo'' y de la ''limitación''. Son todos ellos hábitos **objetivos** que dan ''maestría'' y ''destreza'' en la ejecución de un trabajo. La otra labor destinada a ''aparentar'' **fingiendo** condiciones que no son ''habituales'' (por lo **menos**), con el objeto de sorprender la buena fe de las autoridades y de las visitas, también crean ''hábitos'' pero que repercuten sobre la parte moral que conducen al niño irresistiblemente a un destino poco lisonjero.

Aunque graznen los gansos capitolinos podemos, pues, afirmar que es otra conquista innegable, de los docentes

del C. E. 1º, en su afirmación de **crear** y **desarrollar** buenos hábitos ''haciendo hacer'' toda la labor con ''formalidad de obra definitiva''; por cuanto esa concepción arrastra naturalmente al niño a imponerse, a sí mismo, **serios propósitos** para alcanzar buen éxito en la tarea que se emprende.

No hay que extrañarse de la **seriedad**, que animará toda la tarea del niño; si se tiene presente que ese es el espíritu que le alienta toda vez que ''juega'' o ''imita''. Jugará ''mal''; pero desde el principio ''jugará con seriedad'' y no admitirá ''trampas'' ni ''contravenciones'' a las leyes del juego, porque en él existe el brote humano de **sobrepujarse** para ganar ''adquiriendo'' la **destreza** que reconoce faltarle. Igual ''seriedad'' le vivifica cuando imita; por eso jamás se deberá hablarle ''aniñadamente'' en el período glósico (niños normales) durante el cual no posee la facultad de discernir los despropósitos fonéticos del parloteo, tan cariñoso como perjudicial, para la adquisición correcta de la lengua materna. La ''seriedad'' no es virtud tan ajena a la niñez; y porque seriamente imita y seriamente juega es que evoluciona progresivamente.

El éxito depende, en este caso, de la manera de enfocar las tareas del cuaderno único. Para lo cual el maestro no perderá de vista sus propósitos educativos.

Desde luego no será posible exigir del niño una obra ''perfecta'' desde su iniciación en la escuela. Lo fundamental es qué sienta ''gusto'' y ''placer'' en la labor para que trabaje animosamente con entusiasmo creciente y así ''documente'' su actividad escolar.

Aquellos ''buenos hábitos'' deben ser **consecuencias** del trabajo y no **fines** de la tarea. Igual que en el juego: el niño juega para ''jugar'' y no para ser diestro. La habilidad, la destreza, la elegancia de los movimientos son las ''consecuencias'' del ejercicio. Por eso resultan pesados, monótonos y cansadores los ejercicios físicos metodizados.

Si la labor escolar se hace en un ambiente de franca alegría por el intenso interés despertado — cosa que no es imposible para un **maestro medianamente** hábi sentirá el niño íntimas satisfacciones toda vez que pueda ''trabajar'' en su cuaderno único.

Digámoslo de una vez por todas: el verdadero trabajo escolar no disgusta al niño normal. Lo que le disgusta es que se le sacrifique por lo banal, por el adorno, por la falta de destreza. Es que su espíritu naturalmente justo siente repugnancia de los juicios basados en la forma externa y no en el fondo del asunto. Y piénsese que su conciencia le dice que él se ha puesto animosa y resueltamente al ''trabajo'', que ha ''trabajado'' y que puede presentar la ''obra'' resultante de su ''trabajo''; ¿en virtud de qué principio de elemental justicia se le desmerece? ¡por qué no es prolija! ¡no es bonita! ¿qué **ha hecho** el **maestro** para que el niño **pueda hacer obra bonita** y **prolija?** No hay que perder de vista el fondo de la obra escolar para detenerse en las formas exteriores. Si se trabaja con el fin de que el niño aprenda a leer, a escribir y a contar, las apariencias exteriores de esas tareas, deberán conseguirse como ''consecuencias'' del ejercicio. Tan es así que en el cuaderno único puede palparse diariamente cómo el niño trata de ''sobrepujarse'' para **imitar** la obra de su maestro.

El niño — que se siente arrastrado placenteramente por el aspecto ''lúdico'' que toma toda enseñanza y que se ve ''fortalecido'', en todo momento, en su natural espíritu de ''imitación'' — pone manos a una obra de carácter **definitivo** con diligencia desconocida por otros regímenes escolares. Por el aspecto lúdico alegremente trabaja; por ''imitación'' se esforzará para **reproducir**, en la mejor forma que le sea posible, el ''modelo'' del maestro; y por el carácter ''definitivo'' de la obra, sin apelación, pondrá ''atención'' y ''prudente destreza'' para conseguir éxito en sus esfuerzos.

La labor ''definitiva'' — sin apelación — impone, desde luego, ''seriedad'' en los propósitos para obtener el resultado apetecido. Si bien se observa existe un proceso semejante al del juego. Alegría; imitación para adquirir destreza; y seriedad en la aplicación de los medios para vencer. Es así como el ''carácter'' se ve fortalecido constantemente.

Iniciado el niño, desde su entrada a la escuela, a trabajar ''directamente'' en forma definitiva en su cuaderno único, no tendrá más recurso que poner atención y habilidad para no malograr su trabajo; pues, desconocerá en absoluto — como ''medio escolar'' — el uso de **borradores** accesorios que permiten tareas hechas descuidadamente. Los borradores toleran el trabajo ''a desgano'', ''sin atención'', ''sin orden'', ''sin prolijidad'', etc. El cuaderno único impide esa especie de **trabajo inferior**. Explicable, porque el carácter ''definitivo'' de la obra obliga, desde el principio, a ejecutar seriamente todas las tareas para efectuarla, dentro de las condiciones del **progreso** alcanzado por el ''ejercicio anterior'' y por el ''tiempo'' que madura el desarrollo del crecimiento.

La ''atención'' del niño es fijada desde que pone manos al trabajo de carácter ''definitivo''; al igual que el obrero sabe que por un ''descuido'' echa a perder una obra cuya ''materia prima'' no puede ''inutilizar''. Este propósito educativo del cuaderno único no ha sido suficientemente iluminado, pero su solo enunciado pone en evidencia su importancia. Para el niño el carácter definitivo de su cuaderno único, implica propósitos de no ''inutilizar'' con trabajos inferiores a la **real destreza adquirida** ni ''**deshojar**'' para ''arreglar'' — haciendo desaparecer — **lo que ha hecho en mala forma**. Nuevamente comprobtmos que el cuaderno único lleva a la escuela ''normas'' de vida.

El carácter definitivo de toda obra ejecutada, en el cuaderno único, implica para el niño propósitos de atención, de seriedad y de éxito. Para un niño normal existe una predisposición natural para lograr el éxito de ''fondo'' y por poco que se esmere el maestro, siente aquel la necesidad de obtener, al propio tiempo, el éxito en la forma de presentar su trabajo. Séanos permitido culpar al maestro, más que al niño, de los defectos de presentación que acusen las labores del último. No hay que olvidar nunca que el niño es un imitador por virtud natural de crecimiento y de desarrollo. Si el maestro es un ''buen modelo'' el niño sabrá presentar trabajos ''dignos'' de su modelo.

Por otra parte el cuaderno único facilita: la ''visión'' del conjunto de la labor; y la constante ''vigilancia'' del maestro sobre las tareas del niño. No hay la posibilidad de equívocos: la visión de un **constante y real progreso** se deberá **concretar** en **toda labor que haga el niño**; y el maestro sabrá vigilar ''**perseverantemente**'' la **forma de trabajo** para que, aquella visión, sea una hermosa y palpable realidad en toda tarea efectuada. ¿Era posible esa visión y esa vigi-

lancia con los ''borradores'' usados por el viejo régimen escolar? ¿cómo efectuarlas si una gran mayoría de las labores se ejecutaban en el hogar en condiciones de trabajo ''afligentes'' para muchos niños? ¿y así se pretendía educarlos?

Es que digámoslo de una vez por todas: el carácter ''definitivo'', de toda tarea realizada en el cuaderno único, conviene tanto al maestro como al alumno. Para el primero significa, es verdad, una tenaz vigilancia durante el proceso de toda labor escolar. Pero por esa constancia el maestro experimenta, de inmediato, un gran ahorro de energías invertidas, anteriormente, en la fastidiosa y pesada tarea de corregir tres o más veces un mismo trabajo del niño. Los ''borradores'' se sucedían uno tras otro hasta que, a la postre, el alumno conseguía el visto bueno que le autorizara pasar en limpio su tarea. Y vuelta a corregir — el trabajo en ''limpio'' (?) para que la autoridad no encontrara errores en la copia final o pudiera comprobar la ''diligente'' y ''prolija'' corrección verificada por el maestro ¡total un solo deber! ¡cuánta energía consumida! ¡cuánto tiempo mal gastado! El fastidio más aplastador embargaba el ánimo del alumno después de repetir y repetir la misma pesada e inútil tarea.

Para el niño la labor de carácter ''definitivo'' le habitúa a encararla con atención, con prudencia y con seriedad a fin de conseguir buen resultado de su trabajo. La diligencia y el esmero en la labor surgen naturalmente de aquellas condiciones que rodean la tarea escolar y de esta suerte los ejercicios ''definitivos'' van forjando en cada niño un carácter equilibrado.

¿El carácter definitivo de la labor implica la negación de los **retoques** que naturalmente exige una obra bien terminada? '' Retocar '' no es **''rehacer''**. En la vida, tanto el obrero como el artista retocan sus obras para llevarlas a un buen grado de perfección. Cuando por desgracia echan a perder la materia prima, usada sin provecho, bien saben sufrir las consecuencias... las ganancias se esfuman a sus ojos y el sudor de la frente no rinde el pan del mandato bíblico ¿no es posible llevar al ánimo del niño esa impresión de nulidad toda vez que por ''negligencia'' eche a perder el ''contenido'' o el ''aspecto'' de su cuaderno único?

''Retocar'' lo hecho y no ''rehacer'' lo mal hecho, es una necesidad natural que habilita al niño para la vida social. El cuaderno único, permite perfectamente esos ''retoques'' que habitúan al niño a poner ''suma atención'' para conseguir por ese ''medio'' el resultado que busca. Si se estudia el proceso del ''retoque'' se verá desde luego que exige ''atención'' esmerada y ''habilidad'' mental o práctica — según los casos — para alcanzar éxito.

Lleguemos también a la conclusión de que el cuaderno único por el carácter definitivo de las tareas que se efectúan en sus hojas posee un valor educativo desconocido por otros sistemas de trabajo en las escuelas. Que tan solo puede presentar aspecto de desorden, desprolijidad, desaseo, etc., cuando no ha sido bien entendido su alcance eminentemente ''educativo'' y se olvida el maestro que su misión es la de guiar y servir de modelo a sus discípulos en el ''trabajo'' y en las ''formas'' de trabajar. Respetado el valor educativo del cuaderno único por el correcto ejercicio de la función docente se obtiene resultados jamás alcanzados por otras formas de labor escolar y entonces el ''aseo'', la ''prolijidad'', el ''orden'', el ''esmero'', la ''buena'' letra, etc., surgen como la natural ''consecuencia'' de tareas que diariamente llevan el impulso de sobrepujar a las del día anterior. Sólo así la escuela responde a la necesidad de crecimiento y de desarrollo del niño, el cual tiende siempre ir hacia adelante, hacia arriba, hacia el mañana.

¿Han meditado los maestros por qué generalmente los niños de los grados de analfabetos escriben cuadernos ordenados, aseados, prolijos, etc.? ¿Cómo es que esos mismos niños pierden esos hábitos, todavía **no cimentados**, a medida que avanzan hacia los grados superiores de la escuela primaria? Véase la forma de trabajar de un maestro hábil de primer grado inferior y compárese con la forma desarrollada por un hábil maestro de tercer grado. Desde luego se echa de menos la perseverancia tesonera de aquel qu no fía nada al azar. Hay que llegar a la conclusión que los buenos hábitos adquiridos en forma incipiente en primer grado inferior, se deberán ''cultivar'' en el resto de la escuela primaria para ''afianzarlos'' y que no puede el maestro ''abandonar'' a sus discípulos de buenas a primeras, a sus ''únicas fuerzas''. **Guiar, guiar;** en eso consiste la educación, en una de sus más profícuas acepciones.

Digamos ahora algunas palabras sobre el uso de la tinta y del lápiz (dibujo) para ejecutar el trabajo dentro del cuaderno único.

Desde luego se usará lápiz de dibujo para efectuar todos los trabajos de primer grado inferior. En la misma forma se deberá comenzar el curso del primer grado superior y continuado, hasta tanto el ''maestro'' juzgue capacitados a sus discípulos para usar tinta. En muchas escuelas solo en 2º grado se da principio a los trabajos con tinta. El maestro es quien determinará en todo caso, con conocimiento de causa, cuando se dará principio a la ejercitación con tinta. Libertad dentro de la responsabilidad.

Salvada esa dificultad damos en seguida reglas de carácter general: se usará tinta siempre que se hagan las síntesis definitivas'' de toda clase tipo de enseñanza y en la ejecución de todos los ejercicios ''modelos'' de Aritmética, Geometría y Lenguaje. Así el alumno puede con fecilidad encontrar el ''origen'' de lo nuevo que ha asimilado y que desea refrescar. Conviene observar el hábil manejo que adquiere el niño cuando el cuaderno único ha sido confeccionado en esa forma. Se usará el lápiz para ejecutar todos los demás trabajos contenidos en el cuaderno único, con el objeto: a) para facilitar la corrección y el retoque; b) para asegurar la rapidez de la ejercitación; c) para multiplicar, en el mínimo de tiempo, el máximo de ejercicios efectuados; d) para ampliar las experiencias y los aspectos en el óptimo tiempo. De todo lo expuesto resulta: que el cuaderno único contiene lo ''fundamental'' del material ''instructivo'' hecho con ''tinta''; toda la ''ejercitación'' y ''concentración'', que aseguran los conocimientos, escrito con ''lápiz''.

No entraremos por hoy a estudiar la importancia que tiene la cuadrícula del cuaderno, como ''auxiliar'' para el apredizaje de la escritura en los grados de niños analfabetos. La necesidad de mantener en pie ese ''auxiliar'', en los grados infantiles, no es posible discutirla a base de los hechos consagrados por la experiencia. Mientras el niño no logre obtener y

asegurar el dominio de una escritura "clara" y con "buena letra" no conviene quitarle aquella ayuda. Esto explica porque cuando se deja al maestro la "libertad de escoger" — de acuerdo con su responsabilidad profesional — entre el cuaderno "rayado" y el "cuadriculado" para la enseñanza y ejercitación, en los "grados infantiles", no hesita nunca en resolverse por el segundo. Y le consta al maestro que esa elección significa para él un mayor desgaste de energías, las que sacrifica con alegría y felicidad, en bien del real y pronto progreso de sus discípulos. En efecto: el cuaderno cuadriculado exige al maestro mayor perseverancia y consagración en sus tareas docentes.

No sólo la cuadrícula deberá ser un buen "auxiliar" durante el aprendizaje del niño sino lo será el mismo maestro con su "ejemplo" en el pizarrón y con su "palabra viva" indicando, en cada caso y circunstancia, **cómo se dispondrán las diversas partes de un ejercicio.** Sólo procediendo así se educará su "gusto" en la disposición de las partes para que surja nítida y enérgica la "unidad" del conjunto y desarrollará el hábito del "ahorro", economizando papel y tiempo, en toda clase de ejercicios por rápidos que se hagan. Se impone, una vez más, la necesidad de que el maestro "guie" a sus discípulos hasta tanto no sepan desempeñarse por sí solos. El "educere" se verificará en la función docente hasta que el niño esté habilitado a trabajar con entera independencia en cada "especie" de tarea escolar. Los hábitos de orden, gusto, prolijidad, aseo, celo en la labor, son cualidades que adornan y agrada encontrar en toda persona medianamente educada, cualquiera sea su carácter. Sin nivelar hacer más agradable la convivencia social.

Este trabajo, como el anterior que hemos publicado, está de acuerdo con el plan expuesto en la página 66 de LA OBRA del día 5 de marzo del corriente año. No ha sido nuestra intención recoger el guante que arrojara un rotativo matutino con su crítica a las "síntesis" y "orientaciones psicopedagógicas" de la escuela moderna. La concepción "simplista" que hace luego de la escuela primaria en el mismo artículo basta para refutar sus propias elucubraciones de carácter crítico. Hay que "dejar a los muertos que entierren a sus muertos"...

En el próximo número de LA OBRA, estudiaremos de acuerdo con aquel plan: cómo se consigue buena letra en el cuaderno único y las constancias escritas de las clases de ejercitación y de concentración.

Por hoy damos por terminada nuestra tarea, no sin dejar nueva constancia del éxito creciente que va adquiriendo el sistema de labor y programas del C. E. 1°. Son los maestros de la república los que a estas horas lo llevan a la práctica de acuerdo con todo cuanto llevamos publicado. Existe en el magisterio argentino, un elevado espíritu profesional, que a la postre surge y se impone a las arbitrariedades técnicas que pretenden sofocar una reforma escolar nacida al calor del estudio conciente de las ciencias Psicopedagógicas.

Una vez más nuestra admiración y nuestro aplauso a los maestros del C. E. 1° que han sabido forjar, para ellos y sus compañeros, un sistema de labor que hará época en la enseñanza de la escuela argentina.

LA OBRA, ha cumplido su promesa y hoy su sección Didáctica es leída con sumo interés por todos los maestros de la República. Para el porvenir estamos planeando una labor de conjunto que expresará, de una vez por todas el esfuerzo meritorio realizado por el magisterio nacional.

Para facilitar sus compras
puede Vd. obtener
un crédito
amortizable en 10 mensualidades.
Para informes: Casa Central
7.° piso
The South American Stores
Gath & Chaves, Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

NATURALEZA

Clase nº 22. — La violeta: hojas, raíz, flor, fruto, utilidades.

Material ilustrativo: El mayor número de plantas de violeta que se puedan conseguir. Un frasco con esencia de violetas y una infusión de flores de violeta.

Sugestiones: En la escuela, durante el período, preparatorio, los alumnos habrán colocado en macetas, plantas de violeta, pues es muy fácil conseguirlas y conservarlas en la escuela. A la menor insinuación, los alumnos habrán contemplado y observado las plantitas, y habrán notado la necesidad de regarlas. El estudio de esta planta debe hacerse en esta época porque se encuentra completa.

Observaciones: Cada grupo de cuatro o cinco alumnos, si es posible, tendrá una plantita, pues, como es pequeña, conviene que la observen muy de cerca. Observarán que la **raíz** presenta unos hilitos, que están dentro de la tierra, recordarán que regaban la planta para que por la raíz tomara los alimentos de la tierra y que, a no haberlo hecho, se habría secado la planta. El maestro hará observar atentamente para que descubran que tiene un **tallo** corto, tierno, del cual salen las hojas y las flores. Observarán que las **hojas** son grandes y redondeadas, de color verde.

Las **flores** son muy pequeñas, de color azulado y muy fragantes. (Se hará que nombren cosas de perfume agradable y desagradable y objetos de color violeta).

Para observar la flor y el **fruto**, conviene que cada alumno tenga una; verán que es redondo o **esférico** y, rompiéndolo encontrarán las **semillas** que son muy pequeñas y redondeadas.

Se darán las utilidades, presentando el perfume y haciendo la infusión (indíquese que ésta sirve para curar resfríos).

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Formar oraciones (orales): fragante, olorosa, aromática, desagradable, pequeña, verde, tierno, perfumes, etc. Enseñar a recitar las poesías siguientes:

La violeta

—Flor pudorosa, que en esta selva,
das al ambiente tu rica esencia
que nos halaga. Díme, violeta,
¿por qué te ocultas bajo la hierba?
—Porque veladas por la modestia
son más hermosas nuestras ofrendas.

Otra:

En mi jardín hay flores
que llaman la atención
por su gentil belleza,
su aroma y su color.
Mas, aunque brille espléndida
su rica variedad,
es la violeta tímida
la que me gusta más.

A Geometría: Forma esférica de los frutos y las semillas.

A Moral: La planta de la violeta no llama la atención por su tamaño, pero es útil, la flor es pequeña y escondida; pero hermosa y de exquisito perfume; así los hombres deben hacer muy buenas obras, sin ostentación.

A Dibujo: Decoración combinando hojas de violeta.

A Trabajo Manual: Recortes de hojas y flores. Estampado de hojas en arcilla. En papel de fotografía colocar hojas de violeta y exponerlas al sol de modo que queden estampadas.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 14. — Enseñanza intuitiva del número 0. Expresarlo oralmente; saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

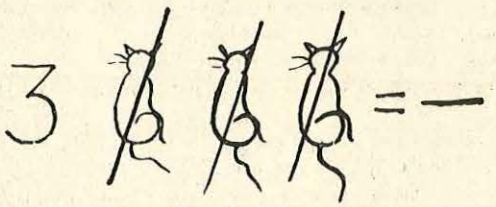
Material ilustrativo: Fichas de colores y otros objetos que los alumnos tendrán en su bolsita, dibujos y cartulinas con números impresos.

Sugestiones: Los alumnos colocarán sobre sus bancos 4 fichas e irán disminuyendo una a una hasta que no quede ninguna.

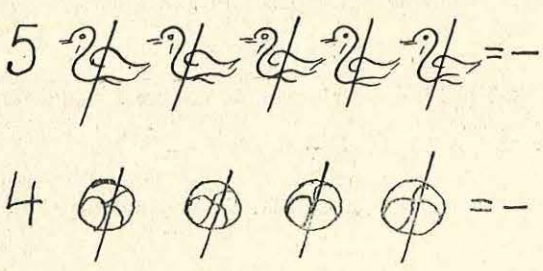
Efectuarán análogos ejercicios con otros objetos.

Ejercicios variados: La maestra dibujará en el pizarrón un grupo de gatitos y los irá borrando sucesivamente uno por uno.

Los alumnos observarán que si había 3 gatitos y borran los tres no queda ninguno.



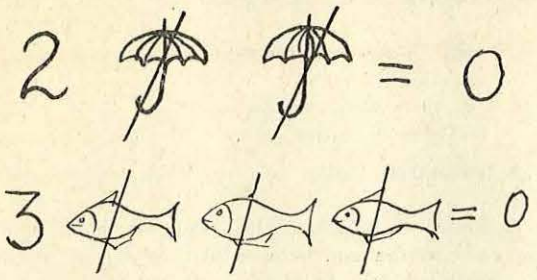
Lo mismo ocurre si de 5 patitos disminuímos los 5: no queda nada; y si de 4 pelotitas restamos 4.



Enseñar que en lugar de decir no queda **ninguno** o no queda **nada se** puede decir queda **cero.**

Escritura del número cero en el pizarrón y su reconocimiento entre otros signos, en las tarjetas numeradas, etc.

Aplicación del número 0 en ejercicios concretos y abstractos.



$2 - 2 = 0$
$3 - 1 - 1 - 1 = 0$
$4 - 4 = 0$

Deber en el cuaderno:

$2 - 2 = 0$
$0 - 0 - 0 = 0$

En las clases siguientes se harán muchos ejercicios de aplicación del número cero en la forma indicada.

GEOMETRIA

Clase nº 6. — Enseñar en forma objetiva a apreciar por comparación la estatura de cada niño, usando las frases: más alto que, más bajo que, más grande que, más pequeño que.

a) Mediante un breve cuentito se llegará al tema.

Se colocarán luego al frente de la clase dos alumnos de estatura opuesta, el primero y último de la clase.

Los alumnos notarán inmediatamente la desproporción en ambas alturas y formarán frases: Santiago es más alto que David, Félix es más pequeño que Jorge, etc.

Harán en esta forma comparaciones diversas de la altura de los alumnos empleando los términos: más pequeño que, más grande que, etc.

Enseñar que la altura de las personas se llama también estatura.

b) Hacer que los alumnos coloquen en fila sus compañeros por orden de estatura.

Calcular la estatura de los niños y comprobar estas medidas con una regla o cinta.

Hacer en esta forma variadísimos ejercicios y formar frases empleando las expresiones antedichas.

LENGUAJE

Clase nº 15. — Dar noción de nombres, cualidades y acciones.

a) Breve cuento para llegar al tema.

Presentación de una lámina. Los alumnos nombrarán todo lo que ven en ella: árboles, niños, pajaritos, etc.

Poner nombre a los niños.

Hacer observar para qué sirven las palabras: niños, pajaritos, árboles, Juan, Nélida, etc. Estas palabras sirven para nombrar plantas, personas y animales.

Las palabras que sirven para nombrar personas, animales, plantas y objetos se llaman nombres.

Formar listas de nombres de objetos de la clase, de animales y plantas que conozcan.

Emplearlos en oraciones.

b) Presentación de una lámina:

Los alumnos nombrarán lo qué ven en ella: un nene, un perro, plantas, etc.

¿Cómo es el nene?: lindo, rubio, blanco, pequeño.

¿Cómo es su traje?: de color azul, aseado, lindo.

Todas estas palabras que sirven para decir cómo son las cosas se llaman cualidades.

Buscar cualidades de los objetos de la clase. Formar frases ej.: Una ventana angosta, un banco grande, etc.

b) Presentar una lámina que los alumnos describirán.

En esta lámina hay niños. ¿Qué hacen? Juegan, saltan, corren. Estas palabras que indican cosas que se hacen o se ejecutan se llaman acciones.

Expresar acciones: comer, cantar, bailar, escribir, etc.

d) Los alumnos describirán luego la lámina empleando nombres, cualidades y acciones.

Grado: Primero Superior

ARITMETICA

Clase nº 19. — Enseñanza del número 1.000: a) su expresión oral, b) saberlo leer y escribir, c) su dominio por la aplicación y práctica en variados ejercicios. Ejercicios concretos de su composición en centenas, decenas y unidades.

Material ilustrativo: 1.000 semillas, 1.000 conitos de la flor de eucaliptus, 1.000 tapitas de botellas de cerveza, etc. Aprovechando la caída de las hojas, y con el concurso de todos los alumnos, fácilmente reunirán 1.000 hojas, 1.000 cuentas, etc. Estos objetos se ensartarán en un hilo, como collares, de 100 en 100. Se podrá tener también imitación de billetes de 1 $, 10 $, 100 $, 500 $ y 1.000 $.

Sugestiones: A medida que se ha ído dando la enseñanza de 100 hasta 900, al formar cada centena, se habrán enhebrado en un hilo o cordoncito 100 fideos de los llamados dedalitos, hojas, latitas, etc., de los objetos ya mencionados. Conviene que las nueve centenas sean de objetos iguales. (Así se darán cuenta de cuánto se necesita para tener mil objetos). Los objetos enhebrados se tendrán a la vista de la clase, colgados en las paredes o pizarrones. Teniendo ya las 9 centenas o 900 unidades, fácilmente se llegará a 1.000. Se encargará a los alumnos que vayan pintando semillas, etc. para formar otra centena.

Observaciones: Con los elementos traídos por los alumnos se procederá a formar la nueva centena. Pasarán al frente diez alumnos a tomar cada uno un hilo de los que tienen ensartados 100 objetos de modo que habrá a la vista de la clase 10 hilos de una centena cada uno, o sean 10 centenas.

Los alumnos irán contando de 100 en 100, es decir, 100, 200, 300, etc., hasta 900 + 100. La maestra indicará que se tienen mil unidades o sea un millar. Se

escribirá la palabra **mil** en el pizarrón y también el número **1.000.**

Vuelve a hacerse pasar a los niños que tienen los hilos y contarán por centenas, es decir, por cada hilo: 1 centena, 2 centenas, 3 centenas, etc., hasta 10 centenas. Luego, en 1.000 unidades hay **10 centenas.** Escribirán en el pizarrón: 1.000 = 10 centenas.

Ya saben los alumnos que en cada hilo o centena hay 10 decenas. Volverán a hacer el mismo ejercicio, contando esta vez por decenas, es decir, 10 decenas, 20 decenas, etc., hasta 100 decenas o 1.000 unidades. Escribir en el pizarrón: 1.000 = 100 decenas.

En clases sucesivas, se harán variados ejercicios para asegurar este conocimiento por ejemplo: Formar un millar con los billetes (imitados) de 1 $. ¿Cuántos billetes de 100 $ se necesitan para tener mil? ¿cuántos billetes de 100 $ forman la mitad de un millar?

Teniendo un billete de 500 $ ¿cuántos faltan para un millar?

Si se tienen 900 $ ¿cuántos faltan para tener mil?

Separando 8 hilos o centenas de semillas ¿cuántas centenas faltan para formar mil?

El maestro puede indicar a los alumnos que hagan 1.000 puntitos o 1.000 rayitas y qué digan cuanto tiempo han tardado en hacerlos. Se variarán los ejercicios hasta el dominio completo del asunto.

Cuaderno único.

En el cuaderno único, figurará el siguiente ejercicio:

Ejercicio N°...

1.000 = 10 centenas
1.000 = 100 decenas

Nuevos intereses despertados:

A Aritmética: Adquieren facilidad para poder contar de 10 en 10 y de 100 en 100.

A Lenguaje: Conocimiento y uso de las palabras **mil** y **millar.**

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 18. — 2° Caso de resta.

Ejercicios concretos y abstractos de cálculo mental.

Disponer números en la siguiente forma y que los niños le resten 2, 3, 5, etc., según se indique.

9	8	6	10	13	15	20	61	14	23	18	25	51
6	5	3	7	10	12	17	58	13	20	15	22	28

Resolver:

125	250	726	933
— 19	— 316	— 453	— 517
———	———	———	———
106	201	273	416

Empleo de los contadores.

Ejercitación.

Cálculo mental.

En esta caja tengo 40 tarjetas. Saco 5. ¿Cuántas me quedan? De las restantes regalo 7, ¿Cuántas tarjetas quedan en la caja? Comprobar.

Dibujar en el pizarrón círculos con tizas de colores semejando las piezas de un dominó.

Hacer hallar la diferencia que existe entre dos de ellas.

Resolver:

143	503	725	977
— 95	— 197	— 597	— 588
———	———	———	———
48	306	128	389

Ejercicios de cálculo mental empleando cartones que lleven números en ambas caras.

Dar la suma y uno de ellos. Hallar la diferencia. Comprobación.

Resolver:

500	714	900	346
— 233	— 535	— 346	— 127
———	———	———	———
267	179	554	219

Tengo en mi alcancía 40 centavos. Saco 10 centavos para socorrer a un mendigo. ¿Cuánto dinero me queda en la alcancía? Con los 30 centavos restantes compro un lápiz de 15 centavos. ¿Cuánto dinero me ha quedado? 15 centavos.

En una frutera hay 18 duraznos, en el almuerzo se comen 6. ¿Cuántos quedan?

Comprobar por medio de un dibujo hecho en el pizarrón.

Resolver:

170	555	700	742	654
— 92	— 248	— 526	— 19	— 326
———	———	———	———	———
78	307	174	723	328

Cálculo mental.

Repasar la suma y resta de dígitos.

4 + 2; 3 + 2; 2 + 2; 5 + 2; 6 + 2 ; 8 + 2
9 — 5; 9 — 4; 9 — 8; 9 — 6; 8 — 6; 4 — 2
8 — 3; 8 — 6; 9 — 3; 9 — 9; 9 — 8; 9 — 2

Estos ejercicios se harán empleando el contador.

Resolver:

120	44	742	324	533	340
32	16	516	— 118	— 223	— 190
+ 55	+ 8	———	———	———	———
13	22	226	206	310	150
———	———				
220	90				

Clase n° 18. — 2° caso de resta.

Resolver cálculos de resta.

En un grado hay 35 alumnos; 28 de ellos pasan de grado, los demás deben repetir. ¿Cuántos son éstos?

R. = 7.

Resolver:

17 — 3 — 4 — 2 — 5 — 1 = 2
20 — 5 — 2 — 6 — 7 = 0

Resolver:

153	920	900	433
— 89	— 782	— 530	— 215
———	———	———	———
64	138	370	218

Resolución de cálculos mentales concretos y abstractos.

Representar en el pizarrón un lago con patitos y en la orilla otros. Si 6 son los patitos que están en el agua y 11 hay en total. ¿Cuántos quedan en la orilla?

R. = 5. (Contar).

Colocar en el pizarrón una rama con hojas. Contarlas. Borrar algunas. ¿Cuántas quedan?

Resolver:

190	725	933	301	250	740
— 42	— 230	— 741	— 290	— 142	— 16
148	495	192	11	108	724

Clase nº 19. — Enseñanza concreta del número 1.000.

Contar por decenas hasta 500. Contar por centenas de 100 a 900.

Contar por decenas de 900 a 990.

Contar por unidades de 990 a 999.

Agregar a 999 una unidad. Dar el nombre del número que resulta: **Mil.**

Escribir el número en el pizarrón.

Tapar los ceros y hacer observar que es una unidad, pero con 3 ceros (que le dan denominación de mil).

Representar el número 1.000 con varillas prismáticas.

Hacer que los niños indiquen cosas cuyo valor sea de 1.000 $ para dar idea de la cantidad.

En el cuaderno:

1.000 tiene 1 unidad de mil; 10 centenas; 100 decenas ó 1.000 unidades.

Ejercitación

Representar con 10 contadores el número 1.000.

Hacer observar que cada contador tiene 100 unidades y que 100 repetido 10 veces dá 1.000.

¿Cuántos ceros acompañan a 1.000?

En el cuaderno:

0 unidad.
0 decena.
0 centena.
1 unidad de mil.

Clase nº 20. — Enseñanza concreta del número 1.000.

Descomponer el número 1.000 en decenas: 100 decenas.

Contar de 10 en 10 desde 500 a 1.000.

Descomponer el número en centenas: 10 centenas.

Contar de 100 en 100 desde 100 a 1.000.

Dar los nombres que corresponden a cada orden de unidades del número mil: unidad, decena, centena y unidad de mil.

Hacer separar en períodos de 3 cifras comenzando por la derecha.

En el cuaderno:

1.000 tiene 100 decenas.

Ejercitación

Lectura del número mil. Buscarlo entre varios escritos en el pizarrón.

Repasar cuántas unidades, decenas y centenas tiene.

Dar cartones con números a los niños para que formen el número 1.000.

Indicar dos números que sumados formen 1.000.

Ejemplo:

500 + 500 = 1.000
800 + 200 = 1.000
700 + 300 = 1.000
999 + 1 = 1.000
600 + 400 = 1.000
990 + 10 = 1.000
890 + 110 = 1.000

GEOMETRIA

Clase nº 9. — Modelado de la esfera.

Presentar la esfera.

Hacer que los niños la observen y la imiten en arcilla, plastilina, etc.

Clase nº 10. — Rever el dado y la caja de galletitas o de té.

Presentar estos cuerpos.

Colocarlos en un plano inclinado.

Observar que no ruedan, resbalan o se deslizan apoyados siempre en la misma cara.

Repartir un cubo a cada niño.

Dar el nombre a este cuerpo.

Aplicar estos términos en oraciones.

Presentación de otros cuerpos semejantes al cubo.

Reconocimiento.

LENGUAJE

Clase nº 5. — Ejercicio oral: El cerdo.

Lectura sugestiva. Preparación

Del libro **"Ganadería"** de Luis Recaredo.

El cerdo es un animal de piel gruesa.

Sus formas son pesadas. Las patas delgadas y de mediana longitud; la cabeza es casi cónica, el hocico agudo, los ojos pequeños y las orejas muy grandes. Los colmillos están muy desarrollados y casi siempre salen fuera de la boca, aún estando cerrada; la cola es larga, delgada y retorcida; la piel está cubierta de pelos largos en muy poca cantidad.

El cerdo es generalmente de color gris pizarra.

Lo clasificamos entre los animales muy útiles ya que de él no se desperdicia nada.

Lectura sugestiva del libro: Historia Natural, arreglado por la maestra.

El cerdo es un animal de talla mediana, cuerpo grueso y cilíndrico. Sus proporciones son irregulares pues está sostenido por cuatro extremidades casi delgadas y cortas, terminadas en cuatro dedos de los que sólo tocan dos en el suelo. Su hocico particular ha recibido el nombre de geta, el cual le sirve para escarbar. El pelo que cubre su cuerpo revestido de piel gruesa, es áspero y se llama cerda. Sus dientes caninos salen de la boca y se encorvan hacia arriba como defensas.

El olfato es el sentido en ellos más desarrollado.

Viven en chiqueros o pocilgas y les agrada revolcarse en el lodo.

Su alimentación es muy variada.

Confeccionar el plan:

1º ¿Qué es?
2º Descripción.
3º Hábitos.
4º Utilidades.

Resumen oral:

El cerdo es un animal doméstico, de tamaño mediano. Sus formas son pesadas.

Tiene la cabeza casi cónica, terminada en un hocico chato y prolongado con el que escarba la tierra. Los ojos son pequeños y las orejas grandes.

Su cuerpo es cilíndrico, grueso, cubierto de pelos largos y escasos.

Sus cuatro patas terminan en dedos pares.

Son cortas y casi delgadas.

La cola en que termina el cuerpo es larga, fina y retorcida.

Este animalito vive en pocilgas y le agrada revolcarse en el lodo.

Su alimentación es muy variada.

El hombre obtiene de él muchos beneficios. Aprovecha su carne, el cuero, la grasa, la sangre y el pelo.

Ejercicio escrito: El cerdo:

Con el plan para el ejercicio oral hacer la composición escrita.

Corrección por los niños de la composición hecha en conjunto por ellos.

Ejercicio escrito: El cerdo.

Pasar al cuaderno la composición hecha por los niños.

El cerdo es un animal doméstico como la oveja, la vaca y el caballo. Tiene tamaño mediano. Su cuerpo es grueso y cilíndrico y cubierto por una piel gruesa. Sus patas son cortas y delgadas. Es desproporcionado.

El hocico es chato y alargado.

La alimentación de este animal es variada. Cuando es pequeño mama leche como el hombre y la oveja.

Su vivienda se llama pocilga.

El cerdo dá al hombre la grasa, la carne, el cuero y la cerda.

Es un animal muy útil.

HISTORIA

Clase nº 4. — Primera fundación de Buenos Aires. Título con que venía investido don Pedro de Mendoza. Fundación de Buenos Aires. Origen del nombre. Voto a la Virgen de los Buenos Aires patrona de los navegantes.

Resumen escrito

El Adelantado don Pedro de Mendoza fundó por primera vez la ciudad de Buenos Aires, nombre que le puso para honrar a la patrona de los navegantes.

La ciudad fué destruída por los indios.

FENOMENOS FISICOS

Clase nº 35. — Estado de la materia.

Agua (líquida).
Hielo (sólido).
Vapor de agua (gaseoso).

Resumen escrito

Cuerpos líquidos: agua, leche, vino.
Sólidos: hielo, madera, mármol.
Gaseosos: vapor de agua, aire, humo.

Grado: Segundo

NATURALEZA

Clase nº 17. — La víbora. Caracteres exteriores, armazón ósea, placas, sin extremidades.

Material ilustrativo: Una víbora en un frasco, una piel de víbora.

Sugestiones.—Invitar a los alumnos a que vayan al Jardín Zoológico y observen las víboras.

Observaciones: Preséntese la vibora; obsérvese la forma cilíndrica de su cuerpo; compárese el largo con el ancho; cabeza pequeña y chata; recuérdese la fijeza de la mirada en las víboras observadas en el Jardín Zoológico, porque no tienen párpados; obsérvense los dos dientes grandes por donde algunas inyectan el veneno; obsérvese que no tienen patas, por lo cual se arrastran o **reptan** (descríbase el movimiento que hacen al reptar). Pálpese la piel de víbora para comprobar que es **escamosa.**

Preséntese un esqueleto de víbora o un dibujo o fotografía de él. Hágase notar que tienen armazón ósea.

Permítase que los alumnos hagan sus observaciones y las manifiesten libremente.

En ésta, como en todas las clases de Naturaleza, el maestro se limita a dirigir y estimular la observación en los alumnos; éstos han de ser los que hablen para expresar sus observaciones.

Cuaderno único:

Previa una serie de preguntas de recapitulación, el maestro escribirá en el pizarrón el siguiente ejrcicio qu los alumnos copiarán en su cuaderno único.

Ej.: Nº...

La víbora:

Cabeza pequeña y chata.
Cuerpo largo cilíndrico.
Sin extremidades, reptan.
Piel escamosa.
Armazón ósea.

Nuevos intereses despertado:

A Lenguaje: Significado, uso en oraciones y ortografía de las palabras: víbora, serpiente, cilíndrico, reptan, veneno, ondulación, etc.

A Geometría: Línea ondulada o serpentina. Formas cilíndricas.

A Naturaleza: Se prepara el conocimiento de los caracteres de los reptiles, que se dará en tercer grado.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 20. — Enseñanza simultánea de las tablas de multiplicar y de dividir por 8.

Seguir el mismo procedimiento seguido en la enñanza de las tablas anteriores.

Formación de las tablas. Substitución de las palabras **veces** y **repartido** por las palabras multiplicado y dividido y por los signos × y :

Lectura y escritura de las tablas.

Clase nº 24. — Rever el mecanismo de la multiplicación por 1 y 2 cifras.

Cálculo mental:

¿ × 8 = 64 ¿ × 8 = 40
¿ × 8 = 72 ¿ × 8 = 80
¿ × 8 = 88 ¿ 8 × = 16

Resolver:

126	179	261	109
× 12	× 23	× 24	× 15
252	537	1044	545
126	358	522	109
1.215	4.117	6.264	1.635

GEOMETRIA

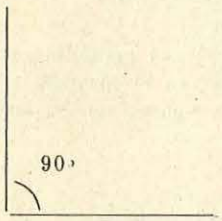
Clase nº 6. — El cubo.

Estudio objetivo de sus caras. El cuadrado. Contar los ángulos del cuadrado. Son 4. Hacer deducir que estos ángulos son iguales; que cada uno mide 90º. Hacer observar que estos ángulos están formados por aristas perpendiculares entre sí.
Son por eso ángulos rectos.

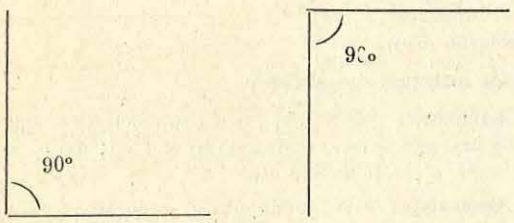
Líneas rectas. Líneas rectas horizontales, verticales, paralelas y perpendiculares entre sí.

Dibujo del ángulo recto. Variados ejercicios de medición de líneas.

Escribir en los cuadernos:
El cuadrado tiene 4 ángulos rectos.



Clase nº 6. — Dibujo de ángulos rectos.



Clase nº 7. — Modelado del cubo en arcilla.

LENGUAJE

Clase nº 4. — Descripción de la lámina que representa "El cabildo el 25 de Mayo de 1910."

Ejercicio a)

Presentación de la lámina.

Decir qué representa. Dónde queda ese edificio, quiénes se reunían allí. Qué eran estas tierras en aquella época; qué pedía el pueblo argentino frente al cabildo. Qué se hizo el 25 de Mayo de 1810. Qué es una revolución. Quiénes la encabezaron. Resultados de la Revolución de Mayo.

Clase nº 4. — Ejercicio preparando la descripción oral de la lámina:

"El Cabildo del 25 de Mayo de 1810".

Ejercicio b)

Lectura y comentario de la siguiente poesía:

"Harta de tanto aguardar,
bajo una lluvia copiosa,
avanzó la muchedumbre
con el ímpetu de la ola
y en las puertas del Cabildo
gritó con voz estentórea
"El pueblo quiere saber
de lo que se trata ahora".

Era la primera vez
que se oía en las colonias
ese mandato imperioso
del pueblo que se despoja
de las cadenas, y altivo
sus libertades recobra.

Los cabildantes quedaron
sumidos en cruel zozobra.
Los criollos, en vez, oyeron
repicar su mejor hora.

Pronto la lista salida
de la masa sediciosa,
se impuso. Vano recurso
resultó votar en contra.
La cordura de Saavedra,
De Paso la réplica honda,
de Belgrano la equidad,
de Azcuénaga, toda la honra,
la probidad de Matheu,
la aspiración poderosa de Larrea,
de Castelli el alma combatidora;
de Alberti la imperturbable virtud,
y la llama roja
del ímpetu de Moreno,
garantizaban de sobra
el porvenir de la patria
y el laurel de la victoria.

El primer peldaño estaba
franqueado con planta airosa.
Los ejércitos después
llevaron vencedores
desde este al otro confín
las armas de los patriotas.

El 25 de Mayo
gran jalón de nuestra historia
es día de libertad
y su escena majestuosa
tendrá que grabarse hondo
por siempre en nuestra memoria.

Clase nº 4. — Descripción de la lámina: "El Cabildo del 25 de Mayo de 1810"

Ejercicio c

Plan de la descripción:
1º ¿Qué representa la lámina?
2º Lugar de la escena.
3º Personajes principales.
4º Conclusión.

Resumen oral:

La lámina que describo representa un hecho histórico: El Cabildo del 25 de Mayo de 1810.

El pueblo de Buenos Aires está reunido en la Plaza Mayor, frente al Cabildo. Muchos llevan paraguas. Visten trajes de la época. Lucen cintas blancas y celestes. Esa muchedumbre espera impaciente conocer el resultado de la reunión que tiene lugar en la sala del histórico edificio.

Ese día, el 25 de Mayo de 1810 se nombró el Primer Gobierno Patrio y terminó el español. Desde entonces somos libres.

Clase nº 4. — Descripción de la lámina.

Ejercicio d

El cuadro que veo representa un hecho histórico. El Cabildo del 25 de Mayo de 1810.

El pueblo de Buenos Aires está agrupado en la Plaza de la Victoria, frente al colonial edificio. Esperan

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

que los cabildantes constituyan la primera junta de gobierno propio. Visten las personas con trajes de la época. Muchos llevan paraguas para defenderse de la lluvia. Todos lucen cintas blancas y azules.

Ese día terminó el poder español y se formó el primer gobierno propio.

El 25 de Mayo de 1810 es una fecha gloriosa para los argentinos.

Clase nº 4. — Pasar al cuaderno la descripción escrita de la lámina.

''El Cabildo del 25 de Mayo de 1810''.

Al frente de la clase hay un hermoso cuadro que representa el Cabildo del 25 de Mayo de 1810. La escena transcurre en la Plaza de la Victoria, frente al histórico y colonial edificio del Cabildo. Los personajes principales son los cabildantes y el pueblo de Mayo. Todos visten con trajes de la época. Muchos llevan paraguas para defenderse de la lluvia. Ostentan cintas blancas y azules. Esa muchedumbre espera ansiosa que se constituya la primera junta de gobierno propio.

El 25 de Mayo de 1810 es una fecha gloriosa para los argentino, porque desde ese día somos libres.

NATURALEZA

Clase nº 4. — Cuerpo Humano.

Algunos huesos de la cabeza: frontal parietales, occipital.

Nombrar algunos huesos de la cara: maxilares, número y situación de los mismos.

Síntesis de la lección:

Algunos huesos de la cabeza.

Cráneo:

1 frontal.
2 parietales.
1 occipital.

Cara:

2 maxilares superiores.
1 maxilar inferior.

Clase nº 14. — Animales.

El mono aullador.

a) Caracteres exteriores.
b) Armazón ósea.
c) Pelos.
d) Animal que mama.
e) Cuatro manos.
f) Hábitos.

Síntesis de la lección.

El mono aullador

Tiene cabeza piramidal, hocico prolongado, cuello muy grueso, 4 manos, cuerpo cubierto de pelos y armazón ósea.

Vive en bosques y selvas. Tiene voz potente y gruesa.

Grado Tercero

HISTORIA

Clase nº 9. — Conquista espiritual. Objeto. Organización de las mismas. San Francisco Solano.

Sugestiones: En clases anteriores el niño habrá deducido que, para hacerse dueños de las tierras descubiertas, había necesidad de conquistar (por diversos medios) a los habitantes.

Observaciones: Medio del que se valían los españoles para conquistar a los indios. Siendo España un país católico, desea convertir a los indios al catolicismo. Sacerdotes que desde las primeras expediciones se dirigieron a estas tierras con el propósito de conquistar a los indios.

Medios de que se valían los sacerdotes (nombre de esta conquista). Sacrificios que ellos hacían, su vida entre los indios. Modo de atraerlos, formación de pueblos de indios (**reducciones**).

Las misiones establecidas en el Paraguay, ayudadas por Hernandarias. Sacerdotes que llevaban a cabo estas misiones (jesuítas).

Entre qué ríos se establecieron.

Organización de una reducción, aspecto general del pueblo, las casas de los indios. Distribución del trabajo y cómo era efectuado éste por los indios. Sacerdote que más se distinguió por su amor a los indios. San Francisco Solano. Resultados de esta conquista. Al hacer la revisión de lo enseñado se hará la síntesis que será copiada en el **cuaderno único.**

Ejercicio Nº ...

Conquista espiritual.

Objeto: convertir a los indios al catolicismo.

Franciscanos, Domínicos, Jesuítas, etc. **San Francisco Solano.**

Nuevos interses despertados:

A Ortografía: Misión, conquista, reducción, sacerdote, aborigen, espiritual, catolicismo, pacíficos, sacrificios, despensero, organización.

A Moral: Abnegación demostrada por los sacerdotes al imponerse toda clase de sacrificios. La suavidad y el trabajo.

A Instrucción Cívica: Organización de un país. Autoridad. Respecto a las leyes, a la propiedad como medios de conquista más seguros que la fuerza.

GEOGRAFIA

Clase nº 10. — El relieve del suelo argentino. Sistemas orográficos: Central, Del Sud y de Misiones. Principales sierras de estos sistemas.

Material ilustrativo: Mapa de la República Argentina. Vistas de las sierras de Córdoba, Buenos Aires, Misiones; cerros importantes de las mismas.

Sugestiones: En clases anteriores y de acuerdo con el programa ya se ha hablado del relieve del país y los diversos sistemas. El maestro hará que los niños busquen vistas de sierras que se encuentren en Córdoba, San Luis, Buenos Aires, Misiones, etc.

Observaciones: Indicar a qué sistemas orográficos pertenecen las elevaciones que se encuentran en el centro de la República Argentina.

Comparar las sierras de este sistema con las del Andino; cómo son por su altura. Provincias en que se ha-

llan. Cadenas que forman. Principales sierras que comprenden la cadena Occidental (Serrezuela, Macizo de San Luis). Belleza y riqueza mineral de las mismas. Cadena Central, principales sierras (Achala, Comechingones) límites que marca esta última. Ríos que originan. Valles que encierran; clima de esos valles.

Principales sierras de la cadena Oriental (Chica, Del Campo, Sumanpa, Ambargasta).

Hacer observar cuál es el sistema que sigue en importancia, por la elevación de sus sierras. En qué provincia se hallan las sierras de este sistema. Cadenas que forman; punto de arranque de cada una.

Sierras más importantes: (Los Padres, Tandil, Azul). Currumalán, Ventana. Riqueza mineral; belleza de las mismas. Pequeñas elevaciones de la Pampa. Sistema de Misiones. Situación de las principales cadenas. La sierra de la Victoria; a qué da origen. Riquezas que encierra. (En todos los sistemas, se evitará de dar demasiado nomenclatura; sólo se mencionarán las sierras más importantes y se insistirá en la situación de las mismas).

Al finalizar la clase se hará la síntesis, que será copiada en el **cuaderno único.**

Ejercicio N° ...

Orografía:
- Sistema Central:
- Macizo de San Luis, Achala, Comechingones, etc.
- 3 cadenas.
- En Córdoba y San Luis.
- Del Sud:
- En Buenos Aires.
- 2 cadenas.
- Los Padres, Tandil, Ventana, etc.
- De Misiones:
- De la Victoria. Misiones.
- Imán.

Nuevos intereses despertados:

A Naturaleza: Las canteras, el mármol, granito.

A Ortografía: Principales, mica, ónix, cataratas, riqueza, valles, situación.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase n° 14. — Rever resta. Mecanismo. Su fácil dominio con cualquier número que no exceda de 1.000.000.

17.469 — 8.384 = 9.085
209.381 — 154.496 = 54.885
500.800 — 353.247 = 147.553
430.017 — 374.063 = 56.954
260.405 — 183.649 = 78.756
900.009 — 743.536 = 156.463
540.900 — 239.463 = 301.437
961.143 — 754.068 = 207.075

Clase n° 15. Ej. 1. — Problemas de suma y resta con unidades.

Tipo:

He comprado un juego de muebles por $ 450, he gastando en arreglarlo $ 135. Si lo vendo por $ 690. ¿Cuánto gano?

Planteo.

450 + 135 Dinero gastado
690 — Dinero gastado = $ ganancia

Solución.

450 + 135 = $ 585
690 — 585 = $ 105

Variedad.

Compro un coche por $ 2.800, gasto en arreglos $ 375. Si lo vendo en $ 3.860. ¿Cuánto gano?

R. = 685.

¿Cuánto se gana en la venta de una docena de sillas que costaron $ 375, si se venden por $ 390, habiéndose gastado antes de la venta $ 48?.

R. = $ 47.

Clase 15. Ej. 2.

Se vendió por $ 45.000 una casa que costo $ 38.700 antes de las refacciones que ascienden a $ 3.760. ¿Cuál fué la ganancia?

R. = $ 2.540.

Un señor compró una casa por $ 42.310; gasta en refaccionarla $ 3.570 y la vende por $ 49.830. ¿Cuánto ha ganado?

R. = $ 3.960.

Me ofrecen $ 69 de ganancia por unas mercaderías que costaron $ 430. ¿Con cuánto dinero me quedaré si la traslación de las mismas cuesta $ 17?

R. = $ 482.

Un señor pagó por un piano $ 1.450 y por un escritorio $ 580. Vende el 1° por $ 1.940 y el 2° por $ 635. ¿Cuánto ganó en la venta?

R. = $ 544.

Compro un reloj por $ 345 y una cadena por $ 180 menos. Si vendo ambos por $ 573. ¿Cuánto gano?

R. = $ 73.

Clase 15. Ej. 3.

He gastado $ 125 en el almacén y $ 38 más en la tienda. Me faltan $ 38 para pagar mis deudas. ¿Cuánto dinero tengo?

R. = $ 170.

Si tuviera $ 325 más de los que tengo compraría un escritorio de $ 275 y un juego de sillas de $ 290. ¿Cuánto dinero tengo?

R. = $ 40.

Después de cierto tiempo de trabajo un comerciante se encuentra con $ 8.470. ¿Cuál ha sido la ganancia sabiendo que aún debe abonar una deuda de $ 340 y otra de $ 115 si empezó sus negocios con $ 5.238?

R. = 2.387.

Clase 15. Ej. 4.

Después de cierto tiempo de trabajo un comerciante se encuentra con $ 7.350. ¿Cuál ha sido su ganancia si empezó sus negocios con $ 3.430 sabiendo que aún debe abonar una deuda de $ 275 y otra de $ 120?

R. = $ 3.525.

Si tuviera $ 120 más de los que tengo pagaría una deuda de $ 275 y otra de $ 324. ¿Cuánto tengo?

R. = $ 479.

Una persona colocó en el banco $ 374. Al cabo de cierto tiempo retiró $ 37 y luego $ 84. ¿Cuánto dinero tiene ahora si últimamente agregó tanto como le quedaba?

R. = $ 506.

Una persona que adeuda $ 8.400 entrega $ 2.837 y luego $ 945 más que la primera vez. ¿Cuánto queda debiendo?

R. = $ 1.781.

Grado: Cuarto

INSTRUCCION CIVICA

Clase 3. — Descentralización del gobierno. Gobierno municipal, provincial y nacional.

Material ilustrativo: La escuela; el mapa de la República Argentina: su división política.

Sugestiones: Al tratar la clase anterior se ha visto la necesidad del gobierno y su fin. Se hará que los alumnos dada la tarea que tienen sus padres para dirigir la casa, comprendan que no es posible que una sola persona gobierne un país. Ya conocen la extensión y población de la República Argentina.

Observaciones: Presentar el mapa. Recuérdese que la República Argentina tiene un extensión de varios millones de kilómetros de manera que la escuela está contenida en esa extensión varios millones de veces.

La escuela necesita un gobierno en cada clase y un gobierno general para toda. Así la República está dividida en provincias y a su vez en departamentos donde existen las poblaciones.

A un solo gobierno le sería imposible entenderse y vigilar todas las necesidades de todas las regiones, por eso ha sido necesario descentralizar el gobierno. Los gobiernos municipales que se ocupan de los pueblos o municipios por ser éstos los que están más en contacto con la población y conocen más sus necesidades, por ejemplo: la iluminación, la limpieza, trazado de calles, aguas corrientes, hospitales, obras de embellecimiento, edificios, etc.

El gobierno provincial, vela por los intereses de la provincia (como el maestro en su grado) del cual dependen los gobiernos municipales. Se ocupan del trazado y cuidado de caminos, construcción de puentes, obras de desagüe, etc., y el gobierno nacional del cual dependen todos los gobiernos, se ocupa de los intereses de la Nación como es el gobierno directivo de la escuela que se ocupa de toda ella. Así el gobierno nacional se ocupa de las relaciones con otros países, de la construcción de ferrocarriles, del ejército de tierra y de mar; construcción de la armada, tratados de comercio, etc., y de la unión de las provincias entre sí.

Cuaderno único:

Gobierno:
Gobierno nacional. La Nación.
Gobierno provincial. La Provincia.
Gobierno municipal. El Municipio de la ciudad.

Nuevos intereses despertados:

A Historia: La decentralización del gobierno en la época del coloniaje. Descentralización establecida en la Constitución Nacional.

A Instrucción Cívica: Gobierno federal y unitario, intervención del gobierno nacional en la provincia. Las provincias no pueden tener ejército.

A Geografía: Provincias y territorios, líneas de ferrocarriles. Países de gobierno unitario y federal.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 13. — Rever sistema métrico decimal; medidas de peso.

Síntesis de la clase:

El gramo, unidad de las medidas de peso, es el peso de un cm.³ de agua destilada pesado en el vacío en su máximum de densidad.

Ejercitaciones diversas:

¿Cuántos g. hay en 1 Kg.? ¿En 1 Mg.? ¿En 1 Dg.? ¿En 1 Hg.? ¿Cuántos Mg. hay en 1 g.? ¿En 1 Cg? ¿En 1 Dg.? ¿En 1 Hg?

¿Qué múltiplo o submúltiplo equivale a 100 Dg? ¿A 10.000 Cg? ¿A 10 Kg.?

Reducir 1.875 g. a Hg.
Reducir 394 Dg. a Mg.
Reducir 79.274 Cg. a Dg.
Reducir 3.580 Hg. a G.
Reducir 1.274 Cg. a Hg.
Reducir 93.2468 Dg. a Hg.
En 1 medio Dg. ¿cuántos gramos hay?
En 1 medio Dg. ¿cuántos dg. hay?
¿Cuál es el peso de un cm.³ de agua?
¿Cuál es el peso de 27 cm.³ de agua?
¿Cuántos kilogramos suman las siguientes cantidades?
Kg. 6,324 + Dg. 8,32 + Hg. 10,348.
¿Cuántos Dg. hay en 3 Dg. + 8 Hg. + 65 gramos?

Clase nº 13. — Rever sistema métrico decimal. Medidas de peso.

Ejercitación.

Habiéndose fundido juntos 42 kg. de plata y 12 kg. de oro. ¿Cuál es en gramos, decígramos, centigramos y miligramos el peso de la aleación?

Respuesta: 54 kilogramos.

54.000 gramos.
540.000 dg.
5.400.000 cg.
54.000.000 mg.

Un platero ha fundido juntos 3.548 kg. de plata y 55 Dg. de cobre. ¿Cuál es en gramos el peso de la aleación?

Rp.: = 3.548,550 gramos

¿Cuál es el precio de 1 kg. de plan a $ 5,40 los 13,5 kg.?

Rp.: = $ 0.40.

¿Cuánto valen 15 bultos de algodón pesando cada uno 145 kg. a $ 3,25 el kg.?

Rp.: = $ 7.068,75.

A $ 1,40 el kg. de azúcar ¿cuál es el valor de 125 gramos?

Rp. = $ 0,17.

De un queso que pesaba 27 kg. 800 gramos se vendieron 3 pedazos: uno de 6 kg., otro de 8 kg. 90 g. y el tercero de 3 kg. 650 g. ¿Cuánto quedó?

Rp. = 10 kg. 60 g.

Se han mezclado 15 g. de polvo de arroz con 7 g. de talco y 2 cg. de esencia. ¿Qué cantidad de polvo se preparó?

Rp. = 22,02 g.

GEOMETRIA

Clase nº 9. — El octaedro y el icosaedro: Superficie y figura de sus caras; número. Angulos diedros, magnitud. Aristas, número y magnitud. Angulos sólidos, magnitud. Vértices.

Síntesis escrita:

Octaedro e icosaedro: Poliedros regulares.
Superficie: Planas.

Caras: 8 triángulos equiláteros iguales.
20 triángulos equiláteros iguales.
Aristas: 12 iguales. 30 iguales.
Angulos: Diedros. Poliedros.
Vértices: 6. 12.

Clase nº 10. — Poliedros regulares. — El octaedro, dodecaedro e icosaedro. Area del octaedro e icosaedro.

Problemas tipos: Hállese el área de un octaedro cuyas caras tienen m. 3,50 de base y m. 3,75 de altura?

Solución A. Octaedro $= \frac{B \times A}{2} \times 8$

A. Octaedro $= \frac{3,50 \times 3,75}{2} \times 8$

Hallar el área de un icosaedro cuyas caras tienen m. 3,50 de base y m. 3,75 de altura?

Solución: A. Icosaedro $= \frac{B \times A}{2} \times 20$

A. Icosaedro $= \frac{3,75 \times 3,50}{2} \times 20$

Ejercitaciones:

Hallar el área de un octaedro que tiene m. 0,54 de base y m. 0,60 de altura.

Rp.: = Igual a m.² 1,2960.

Idem. de un icosaedro cuyas caras tienen m. 0,37 de base y m. 0,42 de altura.

Respuesta: m.² ,015540.

Clase nº 10. — Problemas para asegurar el conocimiento del área del octaedro e icosaedro.

Problema tipo:

Hay un octaedro cuyas caras miden de base m. 0.14 y de altura m. ,75.

1º ¿Cuál es la superficie?

2.º ¿Cuántos m. de género se necesitarán para forrarlo si éste mide de ancho m. 0,70?

Solución: A. Octaedro $= \frac{B \times A}{2} \times 8$

A. Octaedro $= \frac{0,15 \times 0,14}{2} \times 8$

1 × 0,70 = m² 0,70.

0,0105 -:- 0,70 = m. 0,12 de género.

Ejercitación:

Deseo saber cuántos m. de tela de m. 0,75 de ancho necesitaré para forrar un icosaedro cuyas caras miden de base m. 0,12 y de altura m. 0,14?

Solución:

A. Icosaedro $= \frac{B \times A}{2} \times 20$

A. Icosaedro $= \frac{0,12 \times 0,14}{2} \times 20$

0,75 × 1 = m.² 0,75.

0,1680 -:- 0,75 = 0,22 m. de género.

NATURALEZA

Cuerpo humano

Clase nº 17. — Digestión: Organos principales.

Síntesis escrita:

Digestión: Transforma alimentos y lo asimilado entra en el torrente circulatorio.

Tubo digestivo: boca, faringe, esófago, estómago, intestinos:

Organos accesorios: hígado, páncreas, glándulas salivales, dientes, lengua.

ANIMALES

Clase nº 11. — Analogías entre el mono aullador y el tití. Cuadrumanos.

Para llegar a la síntesis se deberá escribir en el pizarrón los caracteres de cada uno de esos animales y luego tachar los **no comunes.** Así:

Mono aullador. — Pelos, mama, cuatro manos, hueso ioides desarrollado, gritos estridentes.

Tití. — Pelos, mama, cuatro manos, cola prehensil, pequeño.

Analogía: Pelo, mama, cuatro manos.

Por la analogía ya establecida en grados y clases anteriores resulta que: **pelos, mama,** corresponde al grupo **mamífero (clase).** Se han establecido, pues, con anterioridad, los **tipohs** y las **clases.** Queda luego como analogía a estudiar; **cuatro manos.** (Se presenta un cuadro con toda especie de monos grandes y pequeños del Viejo y Nuevo Continente). Se hace sentir la necesidad de formar un gran grupo con los animales mamíferos que tienen **cuatro manos.** Se forma el grupo (**orden**) llamada de los **cuadrumanos** para facilitar su estudio.

Síntesis escrita:

Mono aullador y tití.

Analogía: cuatro manos.

Orden de los cuadrumanos: Monos del Nuevo y Viejo continente.

N. B.: Lo que se desea en todas estas clases de analogías es que el niño eduque su observación en forma de que siempre busque las "semejanzas" para establecer grupos que faciliten la memorización del conocimiento y el estudi ode la Naturaleza.

En la vida ordinaria tanto en el comercio como en las industrias el hombre se ve necesitado a reunir las cosas y las mismas tareas de acuerdo con su semejanzas. Sólo así, se facilita la labor y la rebusca de cada objeto. En una biblioteca se clasifican los libros por la materia que tratan, etc. La escuela debe, pues, educar a los niños a observar las semejanzas, analogías, y luego saber buscar términos para especificar cada grupo formado. Como puede verse en esto, como en todo lo demás, del sistema de trabajo del C. E. 1º tiene por fin la atención de una necesidad sentida en la vida ordinaria del hombre en sociedad. Dar "normas" de vida es un **desideratum** de toda escuela moderna.

Grado: Quinto

INSTRUCION CIVICA

Poderes: Poder Legislativa, fines: composición, duración. Representación del pueblo. Representación de las autoridades de las provincias.

Material ilustrativo: La clase será el pueblo de la Nación, cada fila una persona y cada alumno un individuo del pueblo.

Sugestiones: En cuarto grado los alumnos ya han conocido la forma de gobierno de la República, su organización y los distintos poderes. Se les hará recordar este conocimiento a los alumnos.

Observaciones: El maestro indicará a los alumnos que la clase representará al pueblo.

La forma republicana del país establece que el pue-

blo es el soberano; pero su forma representativa expresa que gobierna por medio de sus representantes (la necesidad de que el pueblo gobierne por medio de representantes, ya se habrá hecho sentir al darse la idea del gobierno de forma representativa).

Los representantes del pueblo que toman el nombre de diputados deben ser elegidos a gusto del pueblo, puesto que éste es el que debe imponer su voluntad; por lo tanto procederá a la elección.

Aquí el maestro dirigirá una elección haciendo que cada alumno vote por otro que será el diputado que desee.

Se procederá al escrutinio y quedarán elegidos los diputados que representarán al pueblo.

Como el gobierno es federal, es decir, cada provincia es autónoma (explicará el maestro, este término) deben las provincias estar representadas y con ese fin elige a los senadores.

Se procederá a la elección de senadores.

Se dice por qué los diputados son elegidos por cada 33.000 habitantes o por fracción que pase de 16.500 y por qué los senadores son 2 por cada provincia y duran 4 y 9 años respectivamente.

Desde que los diputados y senadores representan al pueblo, que es el soberano, es el poder que debe dictar las leyes que regirán al país; de aquí el nombre de Poder Legislativo o Congreso.

Cuaderno único:

Poder Legislativo dicta las leyes:

Diputados: representan la masa del pueblo.

4 años.

1 por cada 33.000 habitantes.

Senadores: representan las provincias.

9 años.

2 por provincia.

Nuevos intereses despertados:

A Historia: Organización nacional del país. Las repúblicas griega y romana. Historia de los gobiernos.

A Instrucción Cívica: Gobierno monárquico y republicano. El voto.

A Moral: Responsabilidad que asume el ciudadano al elegir los legisladores.

Males que acarrea el voto inconsciente.

Artículo 20. Forma en que pueden obtener la nacionalidad los extranjeros y condiciones que deben reunir.

Material ilustrativo: La Constitución.

Sugestiones: Buscar en las estadísticas el número de extranjeros que habitan en el país.

Observaciones: Previa conversación con los alumnos sobre la diferencia que existe entre un país gobernado por sus mismos hijos o por los extranjeros, ejemplo: el gobierno colonial.

Necesidad de hacer que los extranjeros se nacionalicen.

Peligros que ofrecería la naturalización obligatoria. Necesidad de reglamentar la naturalización.

Se leerá el artículo 20. Se comentará y se pondrán ejemplos prácticos, por ejemplo: la nacionalidad de Brown y otros.

Cuaderno único.

Para obtener carta de ciudadanía:

Dos años de residencia.

Casado con mujer argentina.

NUEVAS OBRAS DE PEDAGOGIA

GEOGRAFIA (Programas escolares), por **Félix Martí Alpera**. . . . . $ 1.50
COMO DIAGNOSTICAR LAS APTITUDES DEL ESCOLAR, por **E. Claparède**. . . . „ 3.—
BOSQUEJO DE UNA TEORIA BIOLOGIA DEL JUEGO INFANTIL, por **Teodoro Causí** . . . . . „ 1.—
EL NIÑO Y EL PROGRAMA ESCOLAR, por **John Dewey** . . . . . „ 0.50
HISTORIA (Programas escolares), por **F. Martí Alpera** . . . . . „ 1.50
TIERRA Y ALMA ESPAÑOLA (Libro de lectura), por **J. Cejador y Frauca** . . . . „ 4.—

PARA EXAMENES Y FIESTAS ESCOLARES

CANCIONES INFANTILES, letra y música de **Narcisa Freixas** (1.ª serie). Con ilustraciones en colores. Nueve canciones. Un tomo encuadernado . . . . . $ 2.—
CANCIONES INFANTILES (2.ª serie), por **N. Freixas**. Con las mismas ilustraciones y formato que la serie anterior. — Siete canciones. . . . . „ 2.—

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

SUSCRIBASE A LA *REVISTA DE PEDAGOGIA*, LA MEJOR DE SU GENERO QUE SE PUBLICA EN ESPAÑOL

Datos, condiciones folletos gratuitos en: **CALPE** **SUIPACHA 585 BUENOS AIRES**

Haber introducido al país una industria útil o contribuído, en otra forma, a su bienestar y progreso.

Nuevos intereses despertados:

A Lenguaje: Nacionalidad, naturalización.

Composición: Los extranjeros en la República.

A Historia: Historia de los gobiernos de los pueblos conquistadores. Pueblos defendidos por los naturales y por los mercenarios. Grecia y Cartago.

Hombres extranjeros que han contribuído al engrandecimiento de la patria, tanto en la lucha por la independencia, como en el comercio y en la industria, así como en la construcción de obras públicas.

A Geografía: Países que mayor relación tienen con la Argentina y que envían mayor número de inmigrantes.

A Instrucción Cívica: La naturalización de los extranjeros en los demás países, especialmente en Estados Unidos de N. América.

A Moral: La Constitución Argentina responde a los más grandes principios de humanidad: La tierra es para todos los bien intencionados que saben sacar provecho de sus tesoros aplicándolos a buenas obras.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 9. Ej. 1. — Metro cúbico. Submúltiplos. Equivalencias y reducciones. Cálculo escrito.

Medidas	Equivalencias	Escritura	Igual a	Abreviatura
Metro cúbico	——	1 m.	1.000 dm³	m³
Decímetro ³	milésima parte del m³	m³ 0,001	1.000 cm³	dm³
Centímetro ³	millonésima parte del m³	0,000.001 m³	1.000 mm³	cm³
Milímetro ³	mil millonésima parte del m³	m³ 0,000.001		mm³

Reducir a dm³, cm³ y mm³, 8 m³.

R.: 1ª 8.000 dm³.
2ª 8.000.000 cm³.
3ª 8.000.000.000 mm³.

Clase nº 9. Ej. 2: — Cálculo oral:

¿Cuántos cm³ y mm³ tiene el m³? ¿Cuántos dm.³, cm³ y mm³ tiene la décima parte del m³?

¿Qué submúltiplo del m³ representan décimos de m³?

Cálculo escrito:

Reducir a m³ 99.009 dm³.

R.: 99,009 m³.

Reducir a dm³, cm³ y mm³, 16.003 m³.

R.: 1ª 16.003 dm³.
2ª 16.003.000 dm³.
3ª 16.003.000.000 mm³.

Reducir a dm³, cm³ y mm³ 34.007 m³.

R.: 1ª 34.007 dm³.
2ª 34.007,000 cm³.
3ª 34,007,000,000 mm³.

Reducir a m³, 872.568 cm³.

R.: 0.872.568 m³.

Reducir a m³, 127,492 dm³.

R.: 127,492 m³.

Reducir a m³, 59 cm³.

R.: 0,000,059 m³.

Reducir a dm³ 0,147,840 m³.

R.: 147,840 dm³.

Reducir a cm³, 8.008 dm³.

R.: 8.008 cm³.

Reducir a dm³ 83.000 cm³.

R.: 83 dm³.

Clase nº 9. Ej. 3. — Cálculo oral:

Cambiando sólo el nombre de la unidad, dígase un volumen 1º 1000 veces menor que 25 m³. 2º 1000 veces menor que 45 cm³.

2. ¿Qué diferencia hay entre la décima parte y 1 dm.³? 3 Idem entre la centésima parte del m.³ y 1 cm.³. 4. ¿Qué son 100 decímetros³ con respecto al m.³?

Cálculo escrito. — Si 1 dm.³ de mármol cuesta $ 1,70. ¿Cuánto costará, primero, 1 m.³; segundo, 1 cm.³; tercero, 1 décima de m.³

Rp. = 1º $ 1.700. 2º $ 0,00170. 3º $ 170.

¿Cuánto costarán 45,035 m.³ de arena a $ 7,50 el m³.

Rp. = $ 337,36.

¿Cuánto costarán 80 dm.³ de malaquita a $ 724 el m.³?

Rp. = $ 57,92

De 4 m.³ restar 1.628 cm.³

Rp. = 3.998,372 cm.³.

Clase nº 9. Ej. 4. — Cálculo oral:

¿Qué son 500 dm.³ con respecto al m.³? ¿Cuántos dm.³ hay en 2 1|2 m.³?

¿Cuántos cm.³ hay en 100 1|4 m.³

Cálculo escrito:

¿Cuántos cm.³ se han de quitar a 527 dm.³ para tener 25 centésimas de m³?

527 × 1000 = 527.000 cm.³

25 centésimas de m.³ = 10.000 × 25 = 250.000 cm³

527.000 — 250.000 = 250.000 = 277.000 cm.³

¿Cuántos cm.³ se han de quitar a 945 dm.³ para tener 75 milésimos de m.³?

945 × 1.000 = 945.0000 cm.³

75 milésimos de m.³ = 75 × 1.000 = 75.000 cm.³

945.000 — 75.000 = cm.³

¿Cuántos dm.³ suman 4 m.³, 67 m.³, 0,4 dm.³, 0,65 de m.³, 8,640 m.³, 3456 dm.³, 9,8 m.³ 3.874.275 mm.³

4 m.³ = 4.0000 dm.³
67 m.³ = 67.000 dm.³
0,4 m.³ = 400 dm.³
0.65 m.³ = 650 dm.³
8,640 m.³ = 8.640 dm.³

Total 152.690 dm.³

3.456 dm.^{3} = 3.456 dm.^{3}
9,8 m.^{3} = 9.008 dm.^{3}
3,874.275 mm.^{3} = 3.714.275 dm.^{3}
Respuesta: 93.157.874.275 dm.^{3}

GEOMETRIA

Clase nº 10. Ej. 1. — Problemas en los que se aplique el área lateral del prisma.

¿Cuántos m.^{2} de papel se necesitarán para empapelar una columna cuadrangular cuya altura mide 8 m. si el lado de la base tiene 1,50 m.?

Rp. = 48 m.^{2}

¿Cuántos m.^{2} se necesitarán para tapizar una columna prismática exagonal cuya altura mide 6 m. y 3 m. el perímetro de la base?

Rp. = 18 m.^{2}

Hallar el número de caras de un prisma cuya altura mide 18 m., 3 m. el lado de la base y 2,70 m.^{2} el á. lateral.

Rp. = 5 caras.

¿Cuál es el á. lateral de un prisma de 6 m. de alto y cuya base es un cuadrado de 0,85 m. de lado?

0,85 × 4 × 6 = 20,40 m.^{2}

¿Cuál es el á. interior de las paredes de una cisterna que tiene 12 m. de largo; 4 m. de ancho y 2,80 m. de profundidad?

Rp.: = 89,60 m.^{2}

LENGUAJE

Tema: Explicación de la máxima "Amaos los unos a los otros."

Ej. 1. Lectura sugestiva para facilitar la comprensión.

Antes del amor

"Amar a los enemigos es el único medio capaz de hacer que no quede ningún enemigo sobre la tierra".

Hubo un tiempo en que se amaban entre sí, los de la misma sangre y los ciudadanos de la misma ciudad se toleraban hasta que uno no hiciese mal a otro; para los extranjeros, no siendo huéspedes, no había más que odio y exterminio. Se levantaron entonces, distanciados por los siglos, voces que pedían un poco de amor también para los prójimos, para aquéllos que no eran de la misma casa, pero sí de la misma nación; que pedían un poco de justicia también para los extranjeros; también para los enemigos. Hubiera sido un progreso admirable; pero aquellas voces eran raras, débiles, lejanas, y no fueron oídas y si lo fueron no se escucharon.

Cuatro siglos antes de Cristo, un sabio de la China, escribió todo un libro para decir que los hombres debían amarse.

Los desórdenes del mundo, nacen porque no se aman los unos a los otros. Si se llegara al recíproco amor universal, los Estados no reñirían, las familias no serían turbadas y el mundo mejoraría.

Confucio, otro filósofo chino, enseñaba una doctrina que consistía en la rectitud del corazón y en *amar al prójimo como a nosotros mismos.* Adviértase bien, al *prójimo* y no al lejano, al extraño, al enemigo. *Como* a nosotros mismos; y no *más* que a nosotros mismos.

Otras religiones mandan que sean buenos con sus compañeros de fe; darán un vestido al desnudo; y no negarán el pan al trabajador hambriento.

Estamos en la caridad material para los que nos son próximos. De amor no se habla.

De amor no habló nadie tan bien como Jesús en la Montaña.

Los antiguos no conocen el amor; el amor por todos los que sufren y son abandonados; el amor por los pobres; el amor que no distingue entre ciudadano y extranjero; entre hermoso y feo; entre hermano y enemigo.

En el mundo más noble y heroico de la antigüedad no hay sitio para el amor, que destruye el odio y ocupa su lugar; no hay sitio para el amor al enemigo.

De este amor nadie antes de Jesús, ni se conoció hasta que se hubo oído el hermoso y sublime "Sermón de la Montaña".

Es esta la grandeza y la novedad de Jesús, su novedad más grande; su grandeza más eterna.

Ej. 2. — Lectura sugestiva: "Amaos los unos a los otros."

Pocas palabras pero magníficas. La idea de Jesús es una sola, esta sola: transformar a los hombres por el amor. Su tierra da el pan y las flores al bueno y al que no lo es; todas las mañanas su sol refulgente calienta, al despertar, las manos juntas de los que rezan y las de aquellos que sólo hacen daño; ama con igual amor a quien le obedece y a quien le abandona.

¿Y nosotros que somos tan infinitamente inferiores no tenemos sobrados motivos para ser con nuestros semejantes como Dios es con nosotros?

El secreto de la imitación de Dios es el amor; el amor del hombre por el hombre; de cada uno para todos y de todos para cada uno.

Cuando el hombre ame lo que hoy odia, el hombre será otro y la vida mejorará y será toda bondad y consuelo.

El mal no se destruye con el mal; se destruye únicamente por el bien.

Lectura sugestiva: Fragmentos del "Divino Mensaje", de Marden.

"Una abeja carece de la necesaria inteligencia para fabricar miel; pero un enjambre donota admirable habilidad para cumplir su tarea. Si las abejas estuvieran separadas, no podrían elaborar la miel, ni sustentar su vida. Así también sucede en el enjambre humano.

Un individuo separado de sus semejantes es como un inválido. El amor es el lazo de la sociedad humana, la fuente de toda paz y armonía, en tanto que el odio es el pozo negro de donde brotan todos los males.

La pasada guerra mundial nos ha enseñado por dolorosa experiencia lo que se sufre cuando se marcha por los caminos del odio que llevan a la ruina y a la miseria porque por la fuerza bruta se ha fracasado siempre, triunfando en cambio siempre la fuerza del amor que es la bondad, que todo lo da y nada recibe ni quiere recibir, que no se enoja por la ingratitud ni se molesta si desconocen los beneficios".

"Tanto da para el caso el extraño como el extranjero, el que no habla nuestro idioma ni viste nuestro traje, ni tiene nuestras creencias, no es de nuestra raza, de nuestra amistad o de nuestra familia.

Las gentes a quienes llamamos extranjeros son hermanos nuestros, pues la familia humana es hija de un Padre Común y no hemos tenido ocasión de conocer a

los que llamamos extranjeros por lo muy numerosa que es esta gran familia.

El auxilio, socorro o ayuda que podamos prestar no lo hemos de negar a nadie que lo necesite, pero la limosnana ha de ir acompañada de nuestra simpatía porque la limosna sin el afecto deprime y degrada en lugar de enaltecer.

Si queréis disfrutar de la paz espiritual, amad cuando otros odien; perdonad cuando otros condenen; dad cuando otros codicien.

El siniestro espíritu de odio, egoísmo y ambición obsesionó a los culpables de la horrenda guerra que no ha mucho afligió al mundo. El amor no había nacido aún en los corazones de quienes provocaron ese espantoso cataclismo social. No sabían lo que significa *paternidad*. El "Sermón de la Montaña" no había herido sus oídos ni conmovido su corazón.

La práctica del amor con aquellos a quienes llamamos contrarios substraería la mitad de su siniestra labor a los tribunales de justicia.

Es imposible que si el ofensor ve que el ofendido no se le resiste pudiendo resistirle, sino que por el contrario le devuelve bien por mal, no depierte en él este magnánimo proceder generosos sentimientos y diga: "Me arrepiento de haberlo agraviado. Quiero ser su amigo".

Vemos, pues, que el amor es el sentimiento que más nos acerca a la Perfección y el único que da positivo valor a la vida".

Ej. 4. — Redacción oral del plan individual para orientar la de la composición.

Ejemplo.

Autor de la máxima.

Historia de la misma.

Amplitud de conceptos que ella encierra.

Consecuencias de su aplicación y de su práctica, tal como lo concibió su autor.

Ej. 5. — Ejercicios individuales para la composición oral siguiendo un plan también individual.

Ej. 6. — Reducción de la composición individual en los cuadernos de Deberes.

Ej. 7. — Lectura de algunos trabajos. Elección del que pueda ser motivo de corrección colectiva.

Ej. 8. — Corrección de la composición. Ejercicio colectivo.

Pasar al cuaderno el trabajo corregido.

MINERALES

Clase nº 32. — Hierro.

Hierro: Metal abundante y útil.

Aparece: En estado nativo y combinado con el O. S. C. formando óxidos, sulfuros y carbonatos.

Propiedades físicas: Gris azulado.

Tenaz.

Propiedades magnéticas. (Disminuyen elevando la temperatura).

Químicas: Se oxida al aire húmedo.

Aplicaciones: Da el acero: carburo de hierro.

Con el zinc: hierro galvanizado.

Con el estaño: hojalata.

Altos hornos: Separación del metal de otros minerales.

Yacimientos argentinos: Córdoba, San Juan, Misiones, etc.

ZOOLOGIA

Clase nº 10. — Tortuga y yacaré. — Principales caracteres de los quelonios y saurios. Especies del país.

Quelonios: Coraza ósea.

Extremidades rudimentarias.

Piezas córneas reemplazan los dientes.

Especies argentinas: Tortuga común y marina.

Saurios: Cuerpo alargado. Escamas.

Extremidades atrofiadas. A los lados del cuerpo.

Dientes numerosos y agudos.

Especies argentinas: Yacaré. Iguana.

Grado Sexto

NATURALEZA

Barómetro. Experiencia de Torricelli

Material ilustrativo. — Un tubo largo de vidrio, un recipiente con agua, un tubo y cubeta con mercurio. Distintos barómetros.

Sugestiones. — Los alumnos ya conocen la presión del aire y para eso habrán hecho muchísimas experiencias y problemas, por ejemplo, hacer subir el agua dentro de una copa; invertir una copa llena de agua; hacer pasar un huevo por el gollete de una botella; los dos vasos adheridos entre sí (explicación de los hemisferios de Magdeburgo) aplicación de ventosas, sifones, etc., etc.

Observación. — Se toma una palangana y un tubo o botellita lleno de agua, se tapa el gollete de la botellita o el tubo con el dedo pulgar y se sumerge en el agua de la palangana. Manteniendo la botella o el tubo en posición vertical se verá que el agua de esta última no sale. Este fenómeno es producido por la presión que el aire ejerce sobre la superficie del agua de la palangana.

El maestro puede hacer que los alumnos ejerzan una presión sobre la superficie del agua; para que noten cómo sube el agua del tubo a la botellita.

El experimento puede hacerse con un tubo y una cubeta que en vez de agua contengan mercurio. Se observará que el mercurio del tubo baja hasta cierta altura.

Esta experiencia es la que hace Torricelli y construye el barómetro instrumento que sirve para determinar la presión atmosférica dado que si la presión es mayor, subirá el mercurio del tubo y resultando lo inverso en un aire más enrarecido. Este experimento demuestra la presión atmosférica y que ésta varía por el calor, la humedad, la altura, etc. Se presentará a la clase los distintos barómetros existentes.

Cuaderno único.

Barómetro

Experiencia de Torricelli: Un tubo de vidrio de 0,8 cerrado por un extremo lleno de mercurio. Se introduce en un recipiente con mercurio.

Demostración: La presión atmosférica.

Aplicación: En los barómetros. Distintas clases. De cubeta, sifón, cuadrante.

Se construirá un barómetro utilizando una tablita, sobre la cual se dibujará una escala en milímetros que permita medir la longitud y un tubo con mercurio.

Nuevos intereses despertados:

A Historia. — Biografías de los físicos más célebres. Torricelli, Newton, Galileo, Pascal, etc.

A Naturaleza. — Distinta aplicación de los barómetros. Estudio del mercurio. Otras aplicaciones.

A Geografía. — Principales yacimientos de mercurio.

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase 7. Ej. 1. — Vara cuadrada y metro cuadrado. Equivalencias.

Ejercicios numéricos de reducción.

1º Dar idea de lo qué es una vara cuadrada: un cuadrado que tiene 1 vara de lado o sea 0,866 m.

$$0{,}866 \times 0{,}866 = 0{,}749956 \text{ m.}^2$$

2º Se calcula, considerando la v.² como teniendo 0,75 m.², demostrando prácticamente que lo que se aumenta es una porción insignificante de 44 mm.²

(10,000 — 9956 = 44 mm.²) que es lo que le falta a 9956 mm.² para valer 1 dm.².

3º Procedimiento que se sigue para reducir m.² a v.² y viceversa.

Para reducir a v.², m.² se reducen los m.² a dm.² y se dividen éstos por 75 dm.².

Ejemplo: ¿Cuántas v.² hay en 462 m.²?

1 m.² — 100 dm.²
462 m.² — 462 × 100 = 46.200 dm.²
75 dm.² — 1 v.²
46.200 : 75 = 616 v.²

Para reducir m.² a v.² se reducen las v.² a dm.² (multiplicando por 75 dm.²) y se divide por 100.

Ejemplo: ¿Cuántos m.² hay en 380 v.²?

1 v.² — 75 dm.²
380 × 75 = 28,500 dm.²
100 dm.² — 1 m.²
28.500 : 100 = **285 m.²**

Clase nº 7. Ejercicio 2. — Un terreno tiene 10 v. de frente por 45 de fondo. ¿Cuál es en m.² la superficie de terreno?

45 × 10 = 450 v².
450 × 75 = 33,750 dm.²
33750 -:- 100 = 337,50 m.²

¿Cuántas v.² mide un terreno cuyas dimensiones son: 8,66 m. de frente y 34 m. de fondo?

8,66 × 34 = 293,44 m.²
293,44 + 100 = 29.344 m.²
29.344 -:- 75 = 392 v.²

Un campo tiene 23 m. de largo y 15 m. de ancho. ¿Cuál es su superficie expresada en m.² y v.²?

23 × 15 = 345 m.² (1º)
345 × 100 = 34.500 m.²
34.500 -:- 75 = 460 v. ² (2º)

¿Cuántas v.² hay en 960 m.²?

960 × 100 = 96.000 -:- 75 = 1.280 v.²

Sr. SUBSCRIPTOR:

No olvide de citar su número cuando escriba a esta Administración. El número que le coresponde es el que encontrará en el recibo.

Clase nº 8. Ejercicio 1. — Problemas en los que se apliquen el m.² y la v.²

Tipo. — Un terreno se ha vendido a $ 18 la v.². ¿Cuánto se pagó por m.²?

1 v. o sean 75 dm.² 18 $
1 dm.² — 18/75
100 dm.² — 18 × 100 / 75 = 24 $

Variedad. — Se ha comprado una propiedad a pesos 46 el m.² ¿A cómo resulta la v.²?

46 -:- 100 = $ 0'46 el dm.²
0'46 × 75 = $ 34'50 la v.²

Un terreno se pagó a razón de $ 38 la v.² y otro a $ 48 el m.² ¿Cuál es la diferencia de precio por m.²?

(38 + 100) = 3.800 -:- 75 = $ $ 50,66
50,66 — 48 = $ 2'66.

Clase nº 8. Ejercicio 2.

Tipo. — ¿Cuántas Ha. podré comprar con $ 29.400 si me piden $ 0,03 la v.²?

29,400 -:- 0'03 = 980,000 v.²
980.000 × 75 = 73.500.000 dm.²
73,500,000 -:- 100 = 735.000 m.²
735,000 -:- 10,000 = 73,50 Ha.

Variedad. — 3 hermanos dueños cada uno de una fracción de terreno de 2 Ha., la venden separadamente como sigue: A a. $ 3,500 la Ha.; B a $ 0.37 el m.² y C. a $ 0,27 la v.² ¿Cuánto obtuvo cada uno?

20.000 × 0,37 = $ 7.400 (B.).
20.0000 × '37 = $ 7,400 (B.).
20.000 × 100 = 2.000.000 dm.²
2.000.000 -:- 75 = 26,666 v.²
26.666 × 0,27 = $ 7.800 (C.).

Clase nº 8. Ejercicio 3. — Examen.

1. ¿Cuántos m.² medirá un terreno cuya superficie es de 642 v.²?

Rp.: 481,50 m.²

2. Un terreno mide 10 v. de frente por 36 de fondo ¿Cuántos m.² tiene?

Rp.: 270 m.²

3. ¿Cuántas v.² tiene un terreno cuya superficie es de 448 m.².

Rp.: 597,33 v.².

4. Un terreno de 0,72 m. de frente y 35 m. de fondo. ¿Cuántas v.² tiene?

Rp.: 406,93 v.²

5. He comprado a $ 10 la v.² un terreno que mide 8,66 de frente por 26 m. de fondo. ¿Cuánto debo?

Rp.: $ 3.000.

6. Un terreno se vendió a $ 36 la v.². ¿A cómo se pagó el m.²?

Rp.: $ 48.

7. ¿A cómo se pagó la v.² de un terreno que cuesta $ 42 el m.²?

Rp.: $ 31,50.

8. Un señor que dispone de $ 56,400 desea saber: ¿Cuántas Ha. de terreno puede comprar a $ 0,09 la v.²?

Rp.: 47 Ha.

HISTORIA

Clase nº 14. — Segundo triunvirato. Asamblea del año 13.

Segundo Triunvirato:

Formado por Passo, Alvarez Jonte y Rodríguez Peña.

Dicta el Reglamento de Justicia.

Asamblea del año 13:

Se reune el 31 de enero.

Dicta numerosas leyes para el país.

Abolió los títulos de nobleza.

Derogó la ley de la mita y de las encomiendas.

Cambió la efigie real de las monedas por el escudo de armas.

Mandó quemar los instrumentos de tortura.

Declaró la libertad de los hijos de los esclavos.

Sancionó un Estatuto.

Directorio:

Creado por la Asamblea.

Forma de gobierno unipersonal.

Primer Director: Posadas.

Reforma del Estatuto del año 13.

Congreso de Tucumán. Declaración de la Independencia.

Se reunió el 24 de marzo de 1816.

Nombra director a Pueyrredón.

Declara la Independencia el 9 de Julio.

Discute la forma de gobierno y triunfa la idea republicana.

Confirmó como bandera nacional la de Belgrano.

Decretó el envío de misiones diplomáticas al exterior para hacer reconocer nuestra independencia.

En 1817 se trasladó a Buenos Aires.

Sancionó la Constitución en 1819.

Fué unitaria por lo que los caudillas la recibieron mal.

Tiranía: Organización nacional. La Nación constituída

Tiranía:

Se caracteriza por la falta absoluta del movimiento comercial. Disolución del Banco.

Bloqueo francés.

Campaña de Lavalle:

Ruptura de relaciones con Francia e Inglaterra.

Levantamiento contra Rosas.

Organización Nacional:

Económica: Se inicia con la presidencia de Urquiza.

El Código de Comercio.

Se funda un Banco de Descuentos.

Se fomenta la inmigración.

Política:

Sanción de la Constitución definitiva.

Tratado con Chile y Brasil.

Reforma de la Constitución.

Declárase capital de la Nación a Buenos Aires.

La Nación constituída:

Presidencia de Mitre.

España reconoce la independencia.

Guerra con el Paraguay.

Presidencia de Sarmiento.

Se consolida definitivamente la organización nacional.

GEOGRAFIA

Clase nº 11. — Océanos, profundidad, composición del agua del mar.

Océanos:

Pacífico. Baña occidente de América; este de Asia y Oceanía.

Atlántico. Baña E. de América y oeste de Europa y Africa.

Indico. Baña costa sud de Asia, este de Africa y oeste de Oceanía.

Antártico. Alrededor del polo Sud.

Artico. Alrededor del polo Norte.

Composición del agua de mar:

Oxígeno, hidrógeno, cloruro de sodio y otros minerales en disolución.

Corrientes marinas

Corrientes:

Se asemeja a los ríos inmensos que se unieran en el seno de las aguas.

Causas:

Por los vientos, la rotación de la Tierra, diferencia de temperatura entre las aguas polares y ecuatoriales.

Corrientes importantes: del Golfo o Gulf Stream.

Aguas calientes de color azul obscuro.

Nace en el M. de las Antillas y se dirige hacia el Norte de Europa.

Ecuatoriales:

En los océanos Atlántico, Pacífico e Indico, los cruzan de N. a S. del Ecuador y viceversa.

Antárticos:

Frías, reponen las aguas en la parte N. del Atlántico, Pacífico e Indico que sacan las ecuatoriales.

Articas:

Frías. Bajan del O. Artico hacia el Sud por ambos lados de Groenlandia.

Utilidades:

Mantienen limpias y circulantes las aguas del océano distribuyendo por la Tierra la vida animal y vegetal equilibrando la temperatura.

Mar de sargazos:

Aglomeración de vegetales llamados uvas de los trópicos.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Una esperanza

Por **Amado Nervo.**

En un ángulo de la pieza, habilitada de capilla, Luis, el joven militar, abrumado por todo el peso de su mala fortuna, pensaba:

Pensaba en los viejos días de su niñez, pródiga en goces y rodeada de mimos, en la amplia y tranquila casa paterna, uno de esos caserones de provincia, sólidos, vastos, con jardín, huerta y establos, con espaciosos corredores, con grandes ventanas que abrían sobre la solitaria calle de una ciudad de segundo orden (no lejos por cierto de aquella en que él iba a morir) sus rectángulos cubiertos por encorbadas y potentes rejas, en las cuales lucía discretamente la gracia viril de los rosetones de hierro forjado.

Recordaba su adolescencia, sus primeros ensueños, vagos como la luz de las estrellas, sus amores (cristalinos, misteriosos, asustadizos como un cervatillo en la montaña y más pensados que dichos), con la güerita de enagua corta, que apenas deletreaba los libros y la vida...

Luego desarrollábase ante sus ojos el claro paisaje de su juventud fogosa, sus camaradas alegres y sus relaciones, ya serias, con la rubia de marras, vuelta mujer y que ahora, porque él volviese con bien, rezaba ¡ay! en vano, en vano...

Y, por último, llegaba a la época reciente de su vida, al período de entusiasmo patriótico que le hizo afiliarse al partido liberal amenazado de muerte por la reacción, a la cual ayudaba en esta vez un poder extranjero, y tornaba a ver el momento en que un maldito azar de la guerra, después de varias escaramuzas, le había llevado a aquel espantoso trance.

Cogido con las armas en la mano, hecho prisionero y ofrecido con otros compañeros a trueque de las vidas de algunos oficiales reaccionarios, había visto desvanecerse su última esperanza, en virtud de que la proposición de canje llegó tarde, cuando los liberales, sus correligionarios, habían fusilado ya a los prisioneros conservadores.

Iba, pues, a morir. Esta idea, que había salido por un instante de la zona de su pensamiento, gracias a la excursión amable por los sonrientes recuerdos de la niñez y de la juventud, volvía de pronto, con todo su horror, estremeciéndole de pies a cabeza.

Iba a morir... ¡a morir! No podía creerlo, y, sin embargo, la verdad tremenda se imponía: bastaba mirar en rededor: aquel altar improvisado, aquel Cristo viejo y gesticulante sobre cuyo cuerpo esqueletoso caía móvil y siniestra la luz amarillenta de las velas, y, ahí cerca, visibles a través de la rejilla de la puerta, los centinelas de vista... Iba a morir, así, fuerte, joven, rico, amado. ¡Y todo por qué! por una abstracta noción de Patria y de partido... ¿Y qué cosa era la Patria?... Algo muy impreciso, muy vago para él en aquellos momentos de turbación, en tanto que la vida, la vida que iba a perder, era algo real, realísimo, concreto, definido... ¡era su vida!

—¡La Patria! ¡morir por la Patria! — pensaba — Pero es que ésta, en su augusta y divina inconsciencia, no sabrá siquiera que he muerto por ella...

—''¡Y qué importa, si tú lo sabes!'' — le replicaba allá dentro un subconsciente misterioso. — ''La Patria lo sabrá por tu propio conocimiento, por tu pensamiento propio, que es un pedazo de su pensamiento y de su conciencia colectiva: Eso basta...''

No, no bastaba eso... y, sobre todo, no quería morir: su vida era ''muy suya'' y no se resignaba a que se la quitaran. Un formidable instinto de conservación se sublevaba en todo su ser y ascendía incontenible, torturador y lleno de protestas.

A veces, la fatiga de las prolongadas vigilias interiores, la intensidad de aquella sorda fermentación de su pensamiento, el exceso mismo de la pena, le abrumaban y dormitaba un poco; pero entonces, su despertar brusco y la inmediata, clarísima y repentina noción de su fin, un punto perdida, eran un tormento inefable, y el cuitado, con las manos sobre el rostro, sollozaba con un sollozo que llegando al oído de los centinelas, hacíales asomar por la rejilla sus caras atezadas, en las que se leía la secular indiferencia del indio.

Se oyó en la puerta un breve cuchicheo y en seguida ésta se abrió dulcemente para dar entrada a un sombrío personaje, cuyas ropas se diluyeron casi en el negro de la noche, que vencía las últimas claridades crepusculares.

Era un sacerdote.

El joven militar, apenas lo vió, se puso en pie y extendió hacia él los brazos como para detenerlo, exclamando:

—¡Es inútil, padre; no quiero confesarme!

Y sin aguardar a que la sombra aquella respondiera, continuó con exaltación creciente:

—No, no me confieso; es inútil que venga usted a molestarse. ¿Sabe usted lo que quiero? Quiero la vida, que no me quiten la vida: es mía, muy mía y no tienen derecho de arrebatármela... Si son cristianos, ¿por qué me matan? En vez de enviarle a usted a que me abra las puertas de la vida eterna, que empiecen por no cerrarme las de ésta... No quiero morir, ¿entiende usted? me rebelo a morir: soy joven, estoy sano, soy rico, tengo padres y novia que me adora; la vida es bella, muy bella para mí... Morir en el campo de batalla, en medio del estruendo del combate, al lado de los compañeros que luchan, enardecida la sangre por el sonido del clarín... ¡bueno, bueno! Pero morir obscura y tristemente, pegado a la barba mohosa de una huerta, en el rincón de una sucia plazuela, a las primeras luces del alba, sin que nadie sepa siquiera que ha muerto uno como los hombres... ¡padre, padre, eso es horrible!

Y el infeliz se echó al suelo, sollozando.

—Hijo mío — dijo el sacerdote cuando comprendió que podía ser oído — yo no vengo a traerle a usted los consuelos de la religión; en esta vez soy emisario de los hombres y no de Dios, y si usted me hubiese oído con calma desde un principio, hubiera usted evitado esa

exageración de pena que le hace sollozar de tal manera. Yo vengo a traerle justamente la vida, ¿entiende usted? esa vida que usted pedía hace un instante con tales extremos de angustia... ¡la vida que es para usted tan preciosa! Oigame con atención, procurando dominar sus nervios y sus emociones, porque no tenemos tiempo que perder: he entrado con el pretexto de confesar a usted y es preciso que todos crean que usted se confiesa: arrodíllese, pues, y escúcheme. Tiene usted amigos poderosos que se interesan por su suerte; su familia ha hecho hsata lo imposible por salvarlo, y no pudiendo obtenerse del Jefe de las Armas la gracia de usted, se ha logrado con graves dificultades e incontables riesgos sobornar al jefe del pelotón encargado de fusilarle. Los fusiles estarán cargados sólo con pólvora y taco; al oir el disparo, usted caerá como los otros, los que con usted serán llevados al patíbulo, y permanecerá inmóvil. La obscuridad de la hora le ayudará a representar esta comedia. Manos piadosas — las de los Hermanos de la Misericordia, ya de acuerdo — le recogerán a usted del sitio en cuanto el pelotón se aleje, y le ocultarán hasta llegada la noche, durante la cual sus amigos facilitarán su huída. Las tropas liberales avanzan sobre la ciudad, a la que pondrán sin duda cerco dentro de breves horas. Se unirá usted a ellas si gusta. Conque.... ya lo sabe usted todo: ahora rece en voz alta el "Yo pecador", mientras pronuncio la fórmula de la absolución, y procure dominar su júbilo durante el tiempo que falta para la ejecución, a fin de que nadie sospeche la verdad.

—Padre — murmuró el oficial, a quien la invasión de una alegría loca permitía apenas el uso de la palebra — ¡que Dios lo bendiga!

Y luego, presa súbitamente de una duda terrible:

—Pero... ¿todo esto es verdad? — añadió temblando. — ¿No se trata de un engaño piadoso, destinado a endulzar mis últimas horas? ¡Oh, eso sería inicuo, padre!

—Hijo mío: un engaño de tal naturaleza constituiría la mayor de las infamias, y yo soy incapaz de cometerla...

—Es cierto, padre: ¡perdóneme, no sé lo que digo, estoy loco de contento!

—Calma, hijo, mucha calma y hasta mañana; yo estaré con usted en el momento solemne.

Apuntaba apenas el alba, una alba desteñida y friolenta de febrero, cuando los presos — cinco por todos — que debían ser ejecutados, fueron sacados de la prisión y conducidos, en compañía del sacerdote, que rezaba con ellos, a una plazuela terregosa y triste, limitada por bardas semiderruídas y donde era costumbre llevar a cabo las ejecuciones.

Nuestro Luis marchaba entre todos con paso firme, con erguida frente; pero llena el alma de una emoción desconocida y de un deseo infinito de que acabase pronto aquella horrible farsa.

Al llegar a la plazuela, los cinco reos fueron colocados en fila, a cierta distancia, y la tropa que los escoltaba, a la voz de mando, se dividió en cinco grupos de a siete hombres, según previa distribución hecha en el cuartel.

El Coronel del cuerpo, que asistía a la ejecución, indicó al sacerdote que vendara a los reos y se alejase luego a cierta distancia. Así lo hizo el padre, y el jefe del pabellón dió las primeras órdenes con voz seca y perentoria.

La leve sangre de la aurora empezaba a teñir con desmayo melancólico las nubecillas del Oriente y estremecían el silencio de la madrugada los primeros toques de una campanita cercana que llamaba a misa.

De pronto una espada rubricó el aire, una detonación formidable y desigual llenó de ecos la plazuela, y los cinco cayeron trágicamente en medio de la penumbra semi-sonrosada del amanecer.

El jefe del pelotón hizo en seguida desfilar a sus hombres con la cara vuelta hacia los ajusticiados, y con breves órdenes organizó el regreso al cuartel, mientras que los Hermanos de la Misericordia se apercibían a recoger los cadáveres.

En aquel momento, un granuja de los muchos mañaneadores que asistían a la ejecución, gritó con voz destemplada, señalando a Luis, que yacía cuan largo era al pie del muro:

—¡Ese está vivo! ¡ese está vivo!' Ha movido una pierna...

El jefe del pelotón se detuvo, vaciló un instante, quiso decir algo al pillete; pero sus ojos se encontraron con la mirada interrogadora, fría e imperiosa del Coronel, y desnudando la gran pistola de Colt que llevaba ceñida, avanzó hacia Luis, que, presa del terror más espantoso, casi no respiraba, apoyó el cañón en su sién izquierda e hizo fuego.

La última ilusión

Por **Julián del Casal.**

—Yo no me suicidaré, — me decía mi amigo Arsenio, arrellenándose en un cojín de terciopelo azul, donde un dragón de oro abría sus fauces siniestras para cazar una mariposa de nácar, — yo no me suicidaré, te repito porque me aterran los dolores físicos por leves que sean, pero comprendo que, como todos los hombres estoy en el mundo de más.

Estas frases melancólicas, dichas en voz baja (con esa voz tan baja de los seres degenerados, voz que parece extraerse de las cavidades más profundas del organismo y filtrarse luego por un velo de muselina para salir al exeterior), fueron pronunciadas por mi compañero al final de una larga conversación, en la que yo había tratado de arrancarle por todos los medios posibles del retraimiento voluntario en que se marchitaban los días floridos de su juventud. No me causaron extrañeza alguna, porque yo sabía que estaba dominado, desde la adolescencia, por las ideas más tristes, más extrañas y más desconsoladoras.

—Mi alma es una rosa, solía decirme en ciertas horas de intimidad valiéndose de una frase gráfica, pero una rosa que sólo atrae mariposas negras. Así es que al oír la sombría respuesta que daba a mis palabras, más bien que tratar de consolarlo, porque no hubiera hecho más que exacerbar su nerviosa sensibilidad, yo buscaba un tema para variar el curso de sus pensamientos, cuando lo ví incorporarse en el asiento, ponerse pálido al instante, dilatar sus pupilas grises y, moviendo su cabeza fina y altanera, tan semejante a la de algunos retratos de Cluet, oí que me decía como si ensayase un monólogo:

—Sí, no te quede duda, yo estoy en el mundo de más. Lo peor es que, como te he dicho, hay muchos que se encuentran en el mismo caso. Sólo que algunos no se perciben de eso, mientras que yo me doy cuenta de ello con la más perfecta lucidez. ¿Has estado en el campo en la época de la siega en alguna ocasión? Si has estado alguna vez, habrás podido observar que las

segadoras, después de recojida la cosecha, suelen dejar en el surco algunos granos olvidados. Ni la tierra los fecunda, ni alimentan a los pájaros. Allí se pudren día por día, bajo el influjo del viento, de la lluvia y del sol. Eso mismo le sucede a algunos hombres. La muerte, esa visión macabra de cabellos blancos, que con una hoz de plata en la mano, en un bosque de naranjos, cegando cabezas, de Dioses, de reyes, de guerreros, de sacerdotes y de enamorados, sufre, también esos olvidos crueles. Yo soy uno de aquellos seres que, en el campo de la vida ha dejado de recoger.

—¡Oh, cállate! le interrumpí, tu eres demasiado joven todavía para desesperar...

—Sí, soy muy joven, pero eso no importa: aunque tengo veinte y siete años, me parece que llevo siglos dentro del corazón. La edad, no es un instrumento que regula invariablemente nuestra naturaleza individual. Hay organizaciones que, a los ochenta años, conservan un calor primaveral, mientras hay otras que, a los veinte, se sienten helados por los rigores del invierno más crudo, del invierno que no se termina jamás. No es preciso por otra parte, haber vivido mucho, para calcular la suma de dicha que podemos esperar. La historia del mundo nos lo demuestra en sus páginas. Hojeando cualquiera de ellas, se comprende enseguida que, tanto los bienes como los males, han sido siempre los mismos, pudiendo afirmarse, que no ambicionando los unos ni temiendo los otros, es lógico prescindir en absoluto de todos. Interesarme por la vida, equivaldría, para mí, entrar en un campo de batalla afiliarme a un ejército desconocido, ceñirme los bélicos arreos, y con las armas en la mano, combatir por extraño ideal, sin ambicionar los lauros de la victoria, ni temer las afrentas de la derrota. ¿Habrá situación más enervante, más desastrosa y más desesperada?

—Pero tú tenías antes, le repliqué, grandes ensueños, grandes aspiraciones.

—Sí, pero todos me han abandonado, porque todos son imposibles de realizar. Yo era como un faro encendido, al frente desierto marino, que arroja sus dardos de fuego en la negrura de las ondas. Aves errantes, al llegar la noche iban, huyendo de los azotes del viento y de la lumbre de los relámpagos. Pero no habiendo encontrado en su recóndito seno, calor para sus plumas ni alimento para su pico, desertaron todas, una por una, hasta dejarme en la más aterradora soledad.

—Entonces es como te decía el más sabio, a la vez que el más puro de tus amigos, tu no sabes desear.

—Quizá sea eso, yo lo comprendo; mas quien nos enseña esa ciencia oculta? y si un día la aprendemos, ¿al ponerla en práctica no demostraríamos que estábamos ya domados, y escarnecidos por una misma vida, puesto que teníamos que someterla de antemano cada idea que iluminase nuestra inteligencia, cada latido que agitara nuestro corazón? Además puedo aspirar a algo en nuestro medio social, que esté en consonancia con mi carácter, con mi educación, o con mis inclinaciones? ¿Implantar aquí mis ensueños equivaldría a sembrar rosas en una peña o a procrear mariposas en una cisterna? ¿Qué carrera podría elejir para llegar a la cima de la felicidad? ¿La de comerciante? No me daría por recompensado de tal sacrificio, si supiera que al cabo de diez años tenía en mis arcas, un tesoro mayor que el de un Rajah de las Indias? ¿La burócrata? basta entrar un día en cualquier oficina, para conocer las diversas especies del vampiro, o los futuros huéspedes de las prisiones de Ceuta? ¿La de político? Ella me conduciría desde el primer paso, a la picota del ridículo, donde sucumbiría maniatado, por mi impotencia, y asaetado por los dardos del desprecio popular.

¿La de jurisconsulto? Erijirse en juez de un semejante, estando sujeto a las mismas vicisitudes, para escarnecerlo, en nombre de leyes humanas me ha parecido siempre la más nefasta de todas mis aspiraciones? ¿La de médico? Yo creo que dado al otraso de esa ciencia, para elejir esa carrera se necesita ser el más inconciente, o el más depravado de lso hombres. ¿La de sacerdote? Aparte de que para ella se requiere la vocación. ¿Hay un monasterio entre nosotros que, por grandeza, de sus tradiciones, por las austeridades de sus reglas, por la belleza de sus ritos, o por las virtudes de sus moradores sea capaz de atraer el alma enferma que, como un cisne ennegrecido de lodo vuela al límpido estanque, acude allí a purificarse de las miserias terrenales?

—Te comprendo perfectamente exclamé yo, pero creo que el remedio está en tus manos.

—Cual es?

—El de irte lejos.

—Sí; pero ¿dónde?

—Pues a París, ya no te gusta esa tierra de promisión?

—Te diré: Hay en París dos ciudades: La una execrable, y la otra facinadora para mí. Yo aborrezco el París que celebra anualmente el 14 de Julio; el París que se exhibe en la gran Opera, en los martes de la comedia francesa o en las Avenidas del Bosque de Bolonia; el París que veranea en las playas a las modas inverniza en Niza o en Cannes; el París que acude al instituto o a la academia en los días de grandes solemnidades; el París que lee *El Fígaro* o la *Revista de Ambos Mundos;* el París que por boca de Deroulede pide un día y otro la revancha contra los alemanes; el París de Gambetta y de Thiers; el París que se extasía con Coquelin y repite las canciones de Palaus; el París de la alianza franco-rusa; el París de las exposiciones universales; el París orgulloso de la torre Eiffel; el París que hoy se interesa por las cuestiones de Panamá; el París que en fin atrae millares y millares de seres de distintas razas, de distintas jerarquías, y de distintas nacionalidades. Pero adoro en cambio, el París raro, exótico, delicado, sensitivo, brillante y artificial; el París que busca sensaciones extrañas en el éter, la morfina y el haschisch; el París de las mujeres de labios pintados y de cabelleras teñidas; el París de las eroínas admirablemente perversas, de Catulle Méndez y René Maizeroi; el París que da un baile rosado, en el palacio de lady Caithnes, al espíritu de María Stuart; el París teófogo, mago, satánico y ocultista; el París que visita en los hospitales, al poeta Paul Verlaine, el París, que erige estatuas a Baudelaire y a Barbey de d'Aureville; el París que hizo la noche en el cerebro de Guy de Maupassant; el París, que sueña ante los cuadros de Gustavo Moreau, y de Puvis de Chavannes, los paisajes de Luisa Abbema, las esculturas de Rodín y la música de Reyer y de Mlle Augusta Holmés; el París que resucita al rey Luis II de Baviera en la figura del conde Roberto de Montesquiu-Fezansac; el París que comprende a Huysmans e inspira las crónicas de Jean Lorrain; el París que se embriaga con la poesía de Leconte de Lisle y de Estephane Mallarmé; el París que tiene representado el Oriente en Judith Gautier y en Pierre Loti, la Grecia en Jean Moréas y el siglo

XVIII en Edmond de Goncourt; el París que lee a Rachilde, de la más pura de las vírgenes, pero la más depravada de las escritoras; y el París, por último, que no conocen los extranjeros y de cuya existencia no se dan cuenta tal vez.

—¿Y entonces por qué no te marchas?

—Porque si me fuera, yo estoy seguro de que mi ensueño se desvanecería, como una flor cogida en la mano, hasta quedar despojado de todos sus encantos mientras que viéndola de lejos, creo todavía que hay algo en el mundo, que endulza el mal de la vida, algo que constituye mi última ilusión, la que se encuentra siempre, como perla fina en cofre empolvado, dentro de los corazones más tristes, aquella ilusión que nunca se pierde, quizás...

Tres fábulas de Lessing

Traducidas directamente del alemán

Por **Ana Julia Darnet.**

Júpiter y el caballo

—''Padre de los animales y de los hombres'' — dijo el caballo acercándose al trono de Júpiter — se pretende que yo soy una de las más hermosas criaturas con que has adornado el mundo, y mi amor propio me ordena creerlo; con todo ¿no habría aún en mí varias cosas que mejorar''?

—''Y ¿qué piensas que podría mejorar en tí? Habla, acepto la lección'' — repuso el bondadoso dios sonriendo.

—''Tal vez'' — continuó el caballo — ''sería yo más veloz si mis piernas fuesen más largas y finas; un largo cuello de cisne no me afearía; un pecho más ancho aumentaría mi fuerza; y en fin, pues me has destinado a cargar al hombre, tu favorito, bien podría serme dada por la naturaleza la silla que, por benevolencia, el caballero me impone''.

—''Bien'' — replicó Júpiter — ''ten paciencia un instante''.

Júpiter, con severa expresión en el rostro, pronunció la palabra de la creación, surgió del polvo la vida, se combinó la materia organizada, y de súbito apareció ante el trono el horrible camello.

La aparición

En el más solitario rincón de aquel bosque donde ya tantas veces había escuchado el lenguaje de los animales, hallábame tendido junto a una cascada que dulcemente murmuraba, tratando de dar a uno de mis cuentos esa ligera forma poética de que la fábula, tan mimada por Lafontaine, gusta revestirse. Meditaba, elegía, rechazaba; la frente me ardía. Pero todo en vano, nada lograba trasladar al papel. Lleno de despecho, me levanté bruscamente, cuando he aquí que de pronto surge ante mí la misma musa de la fábula que, sonriendo, me dice:

—''Joven discípulo ¿por qué tanta inútil preocupación? La verdad necesita del encanto de la fábula pero, ¿por qué la fábula ha de necesitar de los encantos de la armonía? Tú quieres sazonar las especias. Bastante es que la invención sea del poeta; la exposición ha de ser la de un historiador sin arte; el sentido el de un filósofo''.

Iba a responder, pero la musa desapareció. — ¿''Desapareció?'' — oigo que pregunta el lector. — ''Si procurases, por lo menos, engañarnos con más verosímiles apariencias. ¡ Esos vanos argumentos que tu impotencia te ha sugerido; ponerlos en boca de una musa! A la verdad, es la tuya una vulgar impostura''.

Ciertamente, lector, ninguna musa se me ha aparecido. Contaba sencillamente una fábula de la que tú mismo has sacado la moraleja. No soy el primero, ni seré el último, que presenta sus caprichos como oráculos de una aparición divina.

El ruiseñor y el pavo real

Un ruiseñor de sociable carácter encontraba entre los cantores del bosque cantidad de envidiosos pero ningún amigo. — ''Tal vez encontraré uno entre los pájaros de otra especie'' — pensaba, — y descendió volando confiadamente hacia el pavo real.

—''Hermoso pavo real: yo te admiro'' — ''También yo a ti, amable ruiseñor''. — ''Seamos entonces amigos'' — agregó el ruiseñor — ''no podremos envidiarnos mutuamente: tú eres tan agradable a los ojos cuanto yo al oído''.

El ruiseñor y el pavo real se hicieron, pues, amigos.

Kneller (1) y Pope (2) eran mejores amigos que Pope y Addison (3).

---

(1) **Kneller:** Célebre pintor alemán de retratos. Nacido en 1648 en Lubeck, se radicó en Londres en 1764, recibiendo del rey Carlos II el título de pintor de la corte. Murió en 1723. Pope; su amigo, compuso la fastuosa inscripción del monumento que en su honor fué erigido en la abadía de Westminster.

(2) **Pope:** Célebre poeta inglés (Londres 1688-1844). Por su carácter irritable en extremo, contó con pocos amigos. Rompió con Addison poco tiempo antes de publicar en 1715 su hermosa traducción de la ''Ilíada.''

(3) **Addison:** Célebre escritor (1672-1719). Los ingleses le han colocado durante mucho tiempo, como poeta, al lado de Pope.

La cita

Por **S. y J. Alvarez Quintero.**

Er cariño es lusesita
que en el aire ensiende Dios,
y es la seña o es la sita
que de lejos se dan dos.
Y desde ese punto, ya
no piensan sino en buscarse,
ni tienen más voluntá
que asercarse y asercarse
adonde la luz está.
Y van los dos hasia eya,
en la noche y en er día,
y es er faro o es la estreya
que a sus corasones guía.
Y andan y andan sin sedé,
y la luz se va asercando,
y ya la yegan a vé
entre los dos relumbrando,
y la quieren apagá
cuando en sus caras les toca,
y la apagan... ar juntá
una boca y otra boca.
¡Ya está la sita lográ!

De *"Cancionera'.*

POESÍAS

por GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

LA ESFINGE

I

La caravana por camino incierto
con recelosa indecisión avanza,
temiendo a cada paso la acechanza
de las nómadas tribus del Desierto.

Por todas partes el espacio abierto
se pierde en fatigosa lontananza,
y donde quiera que la vista alcanza
todo está triste, desolado, muerto.

Ni verde selva, ni azulado monte
el mar limitan de infecunda arena
en que el dócil camello hunde su planta,

y sólo al fin del diáfano horizonte,
brillando al sol, inmóvil y serena,
la misteriosa Esfinge se levanta.

II

Sembrado está de huesos que calcina
sol inclemente, el árido contorno,
y por el aire, ardiente como un horno,
no cruza ni una humilde golondrina.

Alza polvo sutil densa neblina
de la cansada caravana en torno,
que, rindiéndose al peso del bochorno,
con soñolienta postración camina.

Nada su sed inextinguible aplaca,
antes se irrita más, cuanto más finje
gratos oasis el febril anhelo.

Y en la remota línea se destaca
la gigantesca mole de la Esfinge,
impenetrable y muda como el cielo.

III

Buscando alivio a sus atroces penas
en su camello el árabe dormita;
más ¡ay! de pronto se incorpora y grita,
y siente hervir la sangre de sus venas.

Es que el simún, rompiendo sus cadenas,
obscurece la bóveda infinita
y con terrible convulsión agita
el vasto mar de líbicas arenas.

El monstruo asolador todo lo arrasa,
arrolla en desatado torbellino
la caravana sin ventura, y pasa.

Y cuando vuelve a sosegarse el llano,
allá ciega y brutal como el Destino,
corta la Esfinge el término lejano.

Toto

Por **Gabriel D'Annunzio.**

Era una suerte de oso mal retocado que parecía haber descendido a la llanura de alguna garganta profunda de la Maiella, con su rostro sucio, sus cabellos negros y ásperos, sus pequeños ojos siempre en movimiento, redondos, amarillos como la flor de hiedra.

Cuando la bella estación, recorría los campos robando la fruta de los árboles, asaltando los vallados, o arrojando piedras a los lagartos adormecidos bajo el sol. Lanzaba gritos roncos, doloridos, que imitaban el ladrido del perro atado a la cadena en los calurosos días del verano, o bien el chillido incomprensible de un niño en pañales. ¡El pobre Toto era mudo!

Los bandidos le habían cortado la lengua. En ese tiempo él guardaba las vacas de su patrón; las llevaba a pastar en los campos llenos de trébol rojo, soplando su pífano de caña, mirando las nubes extendidas en las cumbres de las montañas, o el vuelo de los ánades salvajes arrastrados por la tempestad. Un día estival mientras el siroco sacudía las encinuas y la Maiella desaparecía fantásticamente bajo los vapores violados, el Maure apareció con dos compañeros apadorándose de la vaca jaspeada y como el pastor gritaba, le cortaron un trozo de la lengua, diciéndole:

—Anda ahora a contarlo, hijo de verdugo.

Toto regresó a la casa vacilante, agitando los brazos, arrojando a raudales la sangre por la boca; escapó por milagro; pero se ha acordado para siempre del Maure y un día, viéndole pasar por la calle agarrotado entre gendarmes, le lanzó una piedra en los riñones y huyó burlándose del bandido.

Más tarde Toto abandonó a su vieja madre en la cabaña amarilla bajo el roble y se fué a vagabundear, con los pies descalzos, sucio, perseguido por los pilluelos, andrajoso y hambriento. Se volvió malo; algunas veces, extendido al sol, se divertía haciendo morir lentamente un lagarto tomado en los campos o una bella libélula. Cuando los pilluelos lo molestaban gruñía como un jabalí acosado por una jauría de perros. Al fin golpeó a uno brutalmente y desde ese día lo dejaron en paz.

Más él tenía a Nina, a quien amaba tiernamente, a su buena, su bella Nina, una jovenzuela delgada, con ojos muy grandes, el rostro cubierto de pecas y un tupido mechón de cabellos rubiazos agrupados sobre la frente.

Habíase visto por vez primera bajo el arco de San Rocco. Nina, acurrucada en un rincón, devoraba un trozo de pan, y Toto, que tenía hambre, la miraba con aire sombrío, lamiéndose los labios.

—¿Quieres? — le dijo la niña con voz débil — levantando hacia él sus ojos claros como un cielo de septiembre. Si quieres, yo tengo otro pedazo.

Toto se acercó sonriendo y tomó el pan. Los dos comieron en silencio; tres o cuatro veces sus miradas se encontraron y sonrieron.

—¿De dónde eres tú? — le preguntó Nina.

El le hizo entender por signos, que no podía hablar y abriendo la boca le mostró un trozo de lengua negruzca. La jovencita volvió la cabeza con un gesto indescriptible de horror. Toto le tocó levemente el brazo, las lágrimas en los ojos, queriendo quizá decirle:

—No hagas eso... no te vayas tú también... sé buena.

Mas de su garganta salió solamente un sonido extraño, que hizo saltar a la pobre niña.

—¡Adiós!... — gritó ella, huyendo.

Luego volvieron a verse y se juntaron como hermano y hermana.

Permanecían sentados al sol el uno cerca del otro. Toto apoyaba su gruesa cabeza obscura sobre las rodillas de Nina y cerraba voluptuosamente los ojos como un gato, cuando la joven, enredando sus pequeñas manos entre sus cabellos, le contaba siempre la historia del Mago y de la hija del Rey.

—Había una vez un rey que tenía tres hijas; la más joven se llamaba Stellina, tenía cabellos de oro, ojos de diamante y cuando pasaba, todo el mundo decía: ¡He aquí la Madona!... y se arrodillaban. Un día, mientras ella cortaba las flores en el jardín, vió un lindo papagayo verde sobre un árbol...

Toto, mecido por esta voz acariciante, concluía por dormirse soñando con la bella Stellina; las palabras salían de la boca de Nina más lentas, más apagadas y cesaban poco a poco. El sol envolvía ese montón de andrajos en una caliente onda de luz.

Toto y Nina pasaron así mucho tiempo; partían las limosnas, dormían en la calle, corrían por el campo entre las viñas cargadas de uvas, a riesgo de recibir un tiro de fusil de cualquier campesino.

Toto parecía dichoso. Algunas veces subía a la pequeña, poniéndola a horcajadas sobre la espalda y partía en una carrera loca saltando por encima de los fosos, las breñas y los zarzales y el montón de estiércol, hasta que se detenía rojo como el fuego, al pie de un árbol o en el centro de un cañaveral, con un gran estallido de risa.

Nina asustada, reía también, pero si por casualidad sus ojos caían sobre el trozo de lengua negruzca que se movía en la boca de Toto abierta por las convulsiones de la risa, sentía un temblor de disgusto hasta la médula.

Casi siempre el pobre Toto lo advertía y estaba afligido todo el día.

¡Pero, como octubre era tan dulce!... **Las montañas** obscuras a lo lejos, se destacaban netamente sobre el fondo claro esfumadas por un lijero tinte violeta que en lo alto se fundía en indescriptibles colores de oro y azul. Nina dormía sobre el heno, su pequeña boca entreabierta y Toto acurrucado junto a ella la miraba. Había a pocos pasos de allí un seto de cañas secas y dos viejos olivos de troncos agrietados. ¡Qué hermoso era el cielo de ese lado, visto al través de las cañas blancas y las hojas azuladas de los olivos!

El infeliz mudo pensaba, pensaba, Dios sabe qué cosas extrañas... quizá en Stellina, quizá en Maure... quizá en la cabaña amarilla bajo el roble donde una pobre vieja hilaba esperándolo en vano... ¿quién sabe?...

Un domingo de noviembre a mediodía, ellos se hallaban bajo el arco de San Rocco. En el azul del cielo el sol dejaba caer sobre las casas una luz dulce y rubia y en esta claridad dorada las campanas sonaban echadas a vuelo, mientras que en las calles vecinas se elevaba un ruído confuso como el de una inmensa colmena.

Ellos estaban solos: de un lado la calle del Gato totalmente desierta, del otro los campos de laboreo. Toto miraba la hiedra florecida en las hendiduras del muro rojo.

—El invierno va a venir, — dijo Nina pensativa examinando sus pies descalzos y sus harapos descoloridos. La nieve que blanqueará toda la tierra va a venir... Y nosotros no tenemos fuego. ¿Tu mamá está muerta?

El mudo inclinó la cabeza; después de un instante la levantó vivamente y con ojos brillantes mostró el horizonte distante.

—¿No está muerta? ¿Ella te espera?

Toto indicó por señas que sí; hizo después otros signos que querían decir:

—Vamos a mi casa que está allí abajo al pié de la montaña, allá hay leche, hay fuego, hay pan...

Y caminaron, caminaron deteniéndose delante de las casas y en las villas, sufriendo a menudo el hambre y sufriendo el dormir a la intemperie bajo un carro o a la entrada de una caballeriza. Nina sufría, se había puesto lívida, los ojos apagados, los pies hinchados, sangrientos. Toto cuando la miraba, sentía su corazón herido por el dolor, le cubría las espaldas con su viejo saco agujereado y la llevaba en sus brazos durante largos trechos del camino.

Una noche después de haber caminado muchas millas se encontraron en un camino desierto donde no había casas; la nieve cubría la tierra y caía sin cesar a gruesos copos impulsada por un viento áspero. Nina hacía castañetear los dientes agitada por la fiebre y el frío, enroscada en torno de Toto como una pequeña serpiente y sus débiles quejidos semejantes a un extertor, penetraban en el pecho del pobre Toto como otros tantos golpes de estileto.

Pero él caminaba, caminaba, sintiendo latir el corazón de la joven junto al suyo... al cabo de algunos instantes ya no sintió nada... los delgados brazos de la niña se habían cerrado en torno de su cuello con rigidez de acero y su pequeña cabeza colgaba de un lado. El arrojó un grito como si una vena de su pecho se hubiera roto; después apretó aún más ese pequeño cuerpo exánime — y siguió, siguió caminando al través de la llanura inmensa, en medio de los silbidos de la ráfaga furiosa, siguió hasta que sus músculos se entorpecieron, hasta que su sangre se fué helando en sus venas. Entonces cayó extenuado, siempre con el pequeño cadáver abrazado a su cuello.

Y la nieve los cubrió.

Las lágrimas

Por **Enrique Ibsen**

Sin las lágrimas la vida parecería muy seca. La herida que en un amargo recuerdo hace sangrar se cicatriza bajo una lluvia de lágrimas. Hallándome harto afligido he recuperado la paz del corazón con ayuda de este rocío benéfico.

Aun me acuerdo de las lágrimas que derramé la primera vez que me llevaron a la escuela. También lloraba de niño cuando me acostaban demasiado pronto.

Una alegre bandada de chiquillos juega en la calle; yo, tras de la ventana les miro tristemente, y caídas las lágrimas inundan mi rostro.

Es nochebuena. La luna brilla, el suelo está blanco de nieve... ¡Ay, mis botas están agujereadas: no puedo ser de la partida!

Después de llorar muchas veces mi corazón se ha aliviado. Pero mi espíritu necesitó una iniciación para que yo viera en las lágrimas algo más que dolor y comprendiera su extraño poder...

Habiéndome conmovido profundamente los versos de un gran poeta, calmé llorando todos los deseos de mi alma. Entonces comprendí el poder de lo bello y la poesía de las lágrimas.

El infiel

Por **Maurice Maeterlink.**

Por acaso si vuelve un día
¿qué le contaré?
—Contaréisle que hasta la muerte
siempre le esperé.

—¿Y si no me conoce, y sigue
inquiriendo más?...
—Contestadle como una hermana;
él sufre quizás.

—Si pregunta por vos, ¿qué cosa
hay que contestar?
—Le daréis mi anillo de oro
sin decirle más.

—¿Si pregunta por qué se halla
la sala desierta?
—Enseñadle extinta la lámpara
y la puerta abierta.

—¿Si sobre el instante postrero
quiere preguntar?
—Respondedle que he sonreído...
¡No vaya a llorar!

Trad. de *E. González Martínez.*

El chico sueña

Por **Enrique Banchs.**

He venido de la calle con los ojos más raros que nunca, como poblados de extraños perfiles que se abrazan y se desenlazan, confundiéndose y divagando a la manera de los girones de humo. Tiene en esos ojos pardos, que son los ojos de los argentinos, el tesoro impalpable de las visiones de esta tarde. En la mesa misma ha dejado caer la cabeza con la guirnalda de los rizos, sobre los brazos, que así como están, arqueados, parecen los bordes de una cuna. Y el chico sueña. Ha sido una tarde de domingo con toda su gente de rostro cansado y trajes nuevos, una de esas tardes grises que al anochecer dejan la cabeza llena de ruídos, de pensamientos indefinidos y de recuerdos insatisfechos. El chico vuelve a ver, pero ahora vagamente como moviéndose detrás de muselinas, a niñitas con vestidos blancos y ramos de flores, paseándose del brazo por las veredas anchas y claras de las avenidas suburbiales. Alza los ojos al cielo, y ve, agitándose desesperadamente entre los hilos del teléfono, un globo rojo; ve también turrones envueltos en papel de plata y puertas cerradas; y siente una música de triunfo y de regimiento, la música a la entrada del circo; y mirando otra vez al cielo, los barriletes como hojas secas que se han quedado inmóviles en la altura, y por fin cuando el día se ha hecho de un color rosado, allí al final de la calle, los primeros faroles encendidos, y avanzando, los dos ojos de oro de los coches... Todo eso ve y tiene la cabeza dolorida de sensación muy honda, de vida profunda, todo eso que a nosotros nos deja el aburrimiento de las cosas siempre iguales y fastidiosamente frívolas y el sentimiento amargador de un día perdido.

...El chico sueña; la luz de la lámpara con delicadeza alada se lleva la forma de su cabeza inclinada para dejarla en la pared blanca, donde parece una paloma muy grande con las alas un poco abiertas.

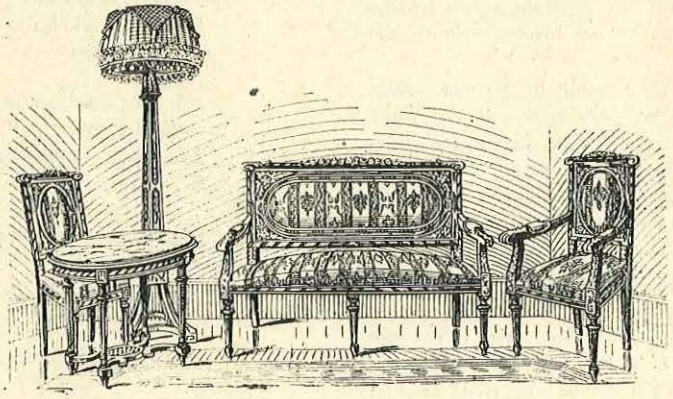
Mueblería SAN MARTIN

Corrientes 1359 - PEDRO PASQUARIELLO - BUENOS AIRES

(La más grande y antigua fábrica en SUD AMERICA)

OFRECE a los Maestros y empleados del Magisterio

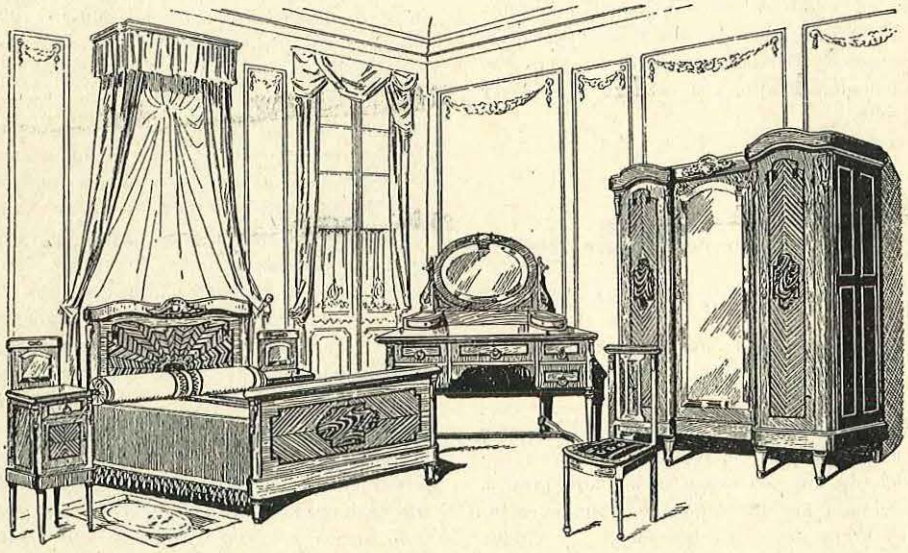
CREDITOS EN 10 MENSUALIDADES



(Modelos propios y exclusivos de la casa)

JUEGO DE SALA, todo dorado a fuego, con artísticas tallas y finísima tapicería arabesca. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas ..... **$ 350.—**

MESITA dorada con mármol fino **$ 80.—** **LAMPARA** dorada, con pantalla de seda varios colores **$ 95.—** **COLUMNA** dorada con mármol fino, haciendo juego, el par **$ 85.—**



ELEGANTE Y SOLIDO JUEGO DE DORMITORIO, en Cedro y Caoba con finas marqueterías importadas, filete de palo rosa, artísticas aplicaciones bronce cincelado. lunas biseladas "Saint Gobain" compuesto de ropero, toilet, cama matrimonial, elástico "Patentado", dos mesas luz, dos sillas de dormitorio tapizadas en fino lampás de seda y mesa de centro .....**$ 695.—**

Solicite catálogo general de muebles y solcitud de crédito llenando este cupón

Nombre y Apellido .....

Esc. N.°..... **Consejo**..... **Localidad** ..... **F. C.**.....

Los Intereses del Magisterio

El asunto Piedrabuena

Transcribimos el dictamen que presentó la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales después de haber estudiado la nota elevada por el Inspector señor J. Miguel Piedrabuena.

Honorable consejo:

El Inspector Técnico Seccional don J. Miguel Piedrabuena solicita sea reconsiderada la resolución de abril 20 ppdo., en la parte (art. 2º) en que se le aplicó un año de suspensión sin goce de sueldo y se le hizo saber que el H. Consejo consideraba incompatibles sus funciones de Inspector de enseñanza primaria con sus actividades, en sociedad con sus subalternos para criticar los actos de sus superiores y costear publicaciones en donde se falta al respeto debido a los miembros del H. Consejo y del Poder Ejecutivo.

El Inspector Piedrabuena acompaña copia de la nota fechada el 23 de abril ppdo., en la cual presentó su renuncia de miembro del Directorio de la Sociedad "Pueblo y Escuela" manifestando que, según puede informarse de los términos de la nota renuncia, su actuación ha estado en desacuerdo con las publicaciones del periódico llamado "Verdad".

Esta Comisión aconsejó severas medidas disciplinarias contra determinados docentes porque entendía que ni los años de servicios ni el buen concepto autoriza a los funcionarios a trasgredir normas elementales de buen gobierno que no pueden sino comprometer seriamente la dirección del vasto organismo de la instrucción primaria. Era necesario reprimir de la manera más enérgica la indisciplina que iba minando al personal, tanto más grave, cuanto que parecía ya invadir la parte que debe ser la más noble y la más sana de la organización: la Inspección Técnica de las Escuelas.

De la enérgica nota renuncia del señor Inspector Piedrabuena surge de manera indubitable que se ha hecho en más de una ocasión, un desleal abuso de su nombre por los maestros dirigentes de esta campaña, haciéndolo aparecer suscribiendo notas y protestas sin consultárselo previamente, contando con que por amistad u otros sentimientos, toleraría el "abuso de confianza" en que se incurrió. Es así como el Inspector Piedrabuena permanecía "en silencio ante hechos que contradecían abiertamente sus ideas manifestadas en artículos y se excluía voluntariamente de las reuniones en vista de que los acontecimientos lo llevaban a una situación incómoda que desmentía nuestros propósitos fundamentales establecidos en el Reglamento que dió origen a "Nuestra Institución financiera y educacional" como lo hace constar en su renuncia el Inspector en cuestión.

En vista de la nota clara y terminante del Inspector Piedrabuena donde se pone en evidencia su desacuerdo y repudio con los procederes puestos en práctica por los elementos que han dado origen a esta lamentable cuestión y habiéndose desligado de la dirección de esa sociedad en forma indeclinable y teniendo en cuenta el elogioso concepto formulado por el Inspector General, esta Comisión aconseja:

1º Levantar el castigo impuesto al Inspector Seccional, señor J. Miguel Piedrabuena por el artículo 2º de la resolución de abril 20 dejándose constancia de que no debe figurar en su foja de servicios.

2º. Dejar establecido que el personal de Inspectores y Visitadores dependientes del H. Consejo no pueden asociarse con sus subalternos con fines gremiales, porque ello es incompatible con el correcto e independiente desempeño de la función a su cargo cual es la de vigilar, estimular, corregir y aconsejar medidas de represión al personal de su dependencia.

Comisión de Hacienda y Asuntos Legales, 11 de mayo de 1924.

(Fdo.): *Guillermo R. O. Reilly.*

El H. Consejo en sesión de la fecha adoptó la siguiente resolución:

1º Levantar el castigo impuesto al Inspector Seccional señor J. Miguel Piedrabuena por el artículo 2º de la resolución de abril 20 ppdo., dejándose constancia de que no debe figurar en su foja de servicios.

2º Dejar establecido por el personal de Inspectores y Visitadores dependientes del H. Consejo no puede asociarse con sus subalternos con fines gremialistas, porque ello es incompatible con el correcto e independiente desempeño de la función a su cargo cual es la de vigilar, estimular, corregir y aconsejar medidas de represión al personal de su dependencia.

Maestro, cállate

Maestro, cállate. Usa tu boca para musitar obsecuencia, tu pensamiento para adular con astucia, tu corazón para compartir el regocijo de los omnipotentes, que imponen el silencio como norma, como necesidad, como virtud (como escudo, nunca lo digas).

Maestro, cállate. Tu silencio es la fe bautismal de los elegidos. Romperlo sería malograr tu futuro. El silencio es buena escalera y mejor llave. Usalas, que los que callan, son beneméritos del orden, de la cultura y de la patria. El silencio te aureolará de patriotismo, santa palabra de que han menester tus blasones y que el César administra y suministra a sus dilectos. El silencio te hará morigerado, noble, honrado, digno de educar las futuras legiones del César. El César no se discute, se obedece. Quien no lo guste, lo trague. Quien no lo ame, lo soporte. Quien no lo crea, lo confiese. Quien no lo vea, lo busque. Todos lo alaben: *Ave César.*

En todo otro asunto, maestro, cállate, porque si es dudoso que tengas oídos para oír y ojos para ver, es cierto de toda certeza, que tienes olfato para oler. Emplea tu inteligencia para disculpar y tu tacto para proceder, pero, por favor maestro, cállate. En nombre del misterio que debe rodear las altas cumbres de la jerarquía pontifical, yo te digo: maestro, cállate; mira el sol sin intentar verlo, así demostrarás que crees en él y que lo temes.

En tu aula, maestro, cállate y deja hablar a las cartillas que te reparte el César—hostias de salud moral—no sea que las blancas culebrillas del patrioterismo, escurridas subrepticiamente en tu grado, te oigan y reunidas en singular Liga, a guisa de acrópago, te consa-

gren heterodoxo. Repite y haz repetir por tus alumnos el catecismo secular, una y mil veces, así el suave murmullo de plegaria que trascienda de tu aula, santificará tu persona y encumbrará tu enseñanza. El contenido de este mascullar, no importa mayormente; haz de manera que al final de cada párrafo, resalte una voz bien distinta: *Ave César.*

En la calle, oye maestro el rumor de tus heridos colegas, y ensimísmate; piensa en altos problemas de "tejas arriba" y sigue en la serena "columna de silencio", como ya ha dicho un áulico. No te importe una higa, maestro, el deleznable trajín común y prosigue tu ruta, alta la frente, vaga la mirada, con lento y cadencioso paso, que la tranquilidad de tu conciencia vale por todos los tesoros deseables. Y calla, maestro, calla.

Mucho silencio en tu carrera, es una gran promesa. Quien es capaz de callar, llegará. Y tú tienes que llegar, maestro. Por eso, cállate.

Una felicitación

El Consejo Nacional de Educación ha recibido la siguiente nota del Centro de Profesores Especiales de las Escuelas Primarias de Buenos Aires.

"En nombre del Centro de Profesores Especiales de las Escuelas Primarias, que presido, tengo el honor de dirigirme al señor Presidente y por su intermedio a ese H. C. manifestando que, teniendo conocimiento de los nombramientos de Inspectora de Labores y de Auxiliares de Materias Especiales recientemente efectuados por ese H. C. y recaídos en las profesoras señora Lucila O. de Vera, Amelia Casadó de Viey, Delia Sánchez Zeballos, Corina Bollero y señor José Andrés y, habiendo ellos sido hechos en coincidencia con los pedidos formulados en varias oportunidades por este Centro a ese H. C. para que a tales cargos se llevaran profesionales capaces y experimentados en la escuela, venía a dejar constancia ante el H. C. de la grata impresión causada en esta entidad con tales designaciones, entendiendo que, así como a veces es necesario recurrir a quienes dirigen la cosa pública haciéndole llegar la exteriorización formal de aspiraciones comunes, así también hay el deber de dar a conocer el propio sentir cuando se ve que la misma autoridad, como en el presente caso, ha encuadrado sus procedimientos en normas de estricta justicia".

"Dejando así cumplido el mandato de la sede de este Centro, que me es muy grato transmitir al señor Presidente, lo saluda con su más alta y distinguida consideración.

(Fdo.): *E. Isidoro Gómez.*
Apa B. de Roca.

Está tan trastrocado el conocimiento de los deberes que incumbe a cada uno de los funcionarios de una *corporación cualquiera,* que cuando como en el presente caso se descubre que no han hecho más que cumplir con sus obligaciones, ciertas entidades como la que ahora mencionamos, no titubean en hacerles llegar elogio reñidos con la lógica más elemental y la ética que debe presidir los actos de los hombres y los "Cuerpos" de que forman parte.

Doloroso es consignar que en los momentos actuales, la genuflexión se emplea con harta frecuencia entre aquellos que luchan denodadamente para congraciarse con los superiores. Nadie debe ni puede olvidar que cualquier felicitación para los que tienen por norma no cumplir con los deberes de su sagrado ministerio es un acto de servilismo que no se justifica ni se explica.

Sólo se hacen acreedores a una sincera y delicada demostración de gratitud, los funcionarios que dictan resoluciones de carácter general y que benefician en primer término a la niñez, y en segundo, a los encargados de velar por su educación e instrucción.

El Consejo puede enorgullecerse al recibir felicitaciones de esta naturaleza, así se evitará la molestia de ordenar a sus empleadso el recorte de aquellas partes de las actas que más nos interesan, para hacer su hermosa historia.

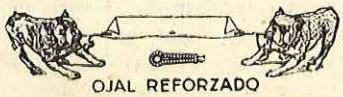
La función de los Inspectores

Cuando conocimos la última resolución del H. Consejo por la que se prohibe a los Inspectores y Visitadores "asociarse con sus subalternos con fines gremiales, porque ello es incompatible con el correcto e independiente desempeño de la función a su cargo, cual es la de *vigilar, estimular, corregir y aconsejar medidas de reprensión al personal de su dependencia*", acudimos a informarnos en los reglamentos, disposiciones y leyes dictadas por los gobiernos de los países más civilizados del orbe, con el objeto de saber a qué fuentes había recurrido el firmante del dictamen para aconsejar tal medida.

Presto encontramos lo que deseábamos. Los Inspectores en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidso, (1) Italia, etc., es decir en todos aquellos países donde se presta la atención que merecen los asuntos escolares, forman parte de las Asociaciones de Maestros con los mismos deberes y derechos que el resto de los docentes. En todos los países nombrados los Inspectores gozan del inalienable derecho de "*asociarse con fines útiles*" y de prestar su cooperación al gremio del cual forman parte, no como el eslabón más importante, sino como uno de tantos anillos de la cadena que comienza en el maestro y termina en el Técnico General.

(1) Véase "La escuela en el extranjero."

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

En algunos Estados de Europa no sólo está garantizada la intervención de los Inspectores en los asuntos gremiales, sino que el gobierno los ha estimulado, repetidas veces, para que colaboren con los docentes en la creación de asociaciones dedicadas única y exclusivamente al desarrollo y discusión de las cuestiones económicas, morales e intelectuales que pueden afectar al magisterio. La acción desplegada en tales agremiaciones es tanto más valorada cuanto que son los más calificados para contrapesar las exageraciones de los docentes jóvenes en asuntos de aquella naturaleza y los que están, también, en directo contacto con los encargados del gobierno superior de la enseñanza y, por lo tanto, más habilitados para asesorarlos en sus resoluciones.

Es claro que en este país, donde al cuerpo de Inspectores se le tiene poco menos que como al desperdicio de cocina del magisterio nacional, no puede justificarse la acción que dejamos expresada. Todavía sueñan algunos consejeros, según las razones expuestas en el dictamen, con el Inspector fantasma, que pasaba por las escuelas como un vándalo; *"vigilar, corregir, castigar"* a sus súbditos es la función que se le asigna; así se rebaja, por quienes jamás han estado en contacto con maestros y niños, la principalísima, delicada e inteligente tarea que debe cumplir uno de los más respetados funcionarios del organismo escolar.

Da grima pensar que gratuitas ofensas de este calibre pueden inferirse a hombres que tienen una foja intachable en casi un cuarto de siglo de trabajo en nuestras aulas; pero ello se explica cuando se recuerda que quienes las ocasionan no poseen la menor noción sobre la responsabilidad que corresponde a maestros, directores e inspectores.

La función del Inspector consiste, según lo entendemos y ya lo llevamos dicho en numerosas ocasiones en... pero para qué vamos a insistir sobre lo que cada uno de nuestros excelentes técnicos tiene ya más que sabido; sería perder el tiempo inútilmente tratar de convencer a quienes piensan exactamente lo contrario de lo que pensamos. Miramos y vemos las cuestiones desde planos bien distintos y en consecuencia, nunca podremos ponernos de acuerdo.

Una tarea agobiadora

Aunque a muchos espíritus apacibles y sensatos parecerá que constantemente deseamos estar molestando a los que les ha cabido la alta responsabilidad de dirigir nuestras escuelas, debemos declarar que siempre fué y seguirá siendo nuestra preocupación el bienestar y mejoramiento de todo lo que se relaciona con la función docente.

¿Cómo no vamos a ocuparnos, entonces de esa hermosa e incomparable trilogía constituída por la Inspección Técnica General de la Capital, la de Provincias y la de Escuelas Nocturnas, si con su silencio inteligente y discreto se han ganado la admiración y el respeto de todos sus subalternos?

Anhelamos, más que nadie, la llegada del día en el cual podamos afirmar que nuestra escuela ocupa un lugar eminente entre todas las del orbe, porque las autoridades encargadas de velar por ella han sabido trazarle el rumbo que la llevó a la consecución de sus altos fines. Sin embargo, haciendo un ligero análisis de la situación, podemos afirmar que la marcha ascendente de la escuela se efectúa únicamente por la acción tesonera del maestro.

Un ejemplo perfectamente claro de lo que decimos lo dan las escuelas nocturnas. Desde que la actual Inspección General se hizo cargo de ellas; ¿qué orientación les ha dado o ha pretendido darles? ¿dónde están los ya famosos programas que desde hace tiempo se nos prometen? ¿qué normas se han recomendado para mejorar la enseñanza que en ellas se imparte?

Con franqueza y amargura confesamos que la Inspección General está encantada de su remunerativo cargo. Vive convencida, de que con el Reglamento que presentó hace dos años a este "histórico" Consejo, y por el cual se ganó una felicitación, de sobra se ha ocupado de las escuelas que tiene bajo su atrabiliaria dirección. Debe suponer también que al final del curso escolar, se reunen elementos para hacer callar al más exigente en las ya famosas exposiciones, donde el engaño desempeña un preponderante papel.

Las conferencias de carácter didáctico con el cuerpo de técnicos que coadyuvan en sus tareas, son cosas que no pasan por la mente de esta imponderable Inspección General. ¿Para qué? Todos ellos están convencidos de que la mejor forma para hacer trabajar al maestro es no molestarlo — ¡qué bien viene a veces el compañerismo premeditado para ocultar la incapacidad!

Cuando las clases dan comienzo, realizan una visita para dejar asentado en el libro de la dirección que la asistencia del alumnado es satisfactoria y que cada educador está en su puesto. En esta parte se pueden dar la mano con la Inspección Médica. En los meses que siguen aparecen una o dos veces más para cambiar ideas con sus maestros; ideas que nunca se traducen en hechos dignos de mención. Por fin, al terminar el curso escolar, llegan para poner su firma en los libros y documentos que deben tenerse al día, declarar que el señor director está compenetrado de la alta función social que la escuela nocturna llena en su barrio y que los maestros han desarrollado una labor digna, meritoria y elevada, anotándoseles por tanto con toda justicia el concepto de muy bueno.

¿Pero será posible que a esta buena gente no le salga nada útil del órgano que los entendidos han clasificado como el más importante y noble del sistema nervioso? ¡Qué ingenuos somos! Olvidábamos que la inspección les ha sido acordada por sus reales méritos y ahora les toca descansar. ¡Que proyecten y trabajen los subalternos si quieren distinguirse y conquistar la brillante posición que ellos a fuerza de desvelos han conseguido! Ahora ni piensan ni se renuevan; sus mejores energías las entregaron cuando les tocó estar frente a un grado. La responsabilidad moral pregonada a diario no les alcanza. La inspección es una ganga de la que sólo pueden gozar aquellos que siempre saben mantenerse listos en sus puestos.

En realidad, les sobra razón. Teniendo como tenemos, la desgracia de soportar al Consejo más nefasto de que haya memoria en los anales de la escuela argentina, es justo que se sientan solidarios con tan sabia y recta corporación. Los pobres no abrigan la idea de "desfacer entuertos" pero por lo menos son realmente amigos de dejar respirar al maestro.

Sigamos así; la *elección* va dando cada día mejores resultados. Qué siga la juerga y que la política siga manejando los destinos de nuestra querida escuela. ¡Adelante prohombres del mañana! De sobra sabéis que los

pigmeos no pueden comprender la grandeza de vuestras intenciones.

Tenemos conocimiento de que las tareas de esta inspección podrían llevarse a efecto con facilidad, siempre que el "Gran Consejo" se olvidara de la habilidad que tiene para proceder a llenar puestos de tanta responsabilidad, por medio de la elección. Mientras dirijan la enseñanza, personajes que en momentos determinados tienen influencia en el gremio, nada que conduzca a seguro puerto podrá hacerse; porque tales profesionales divagarán, se harán publicar sendas circulares y disposiciones peregrinas pero les falta la orientación técnica y aptitudes para ser maestros entre maestros. En una palabra: una capacidad general para el trabajo consciente que todavía no han revelado poseer.

Inútil es hacerse ilusiones. Cuando la cabeza falla, es harto difícil y hasta sería ridículo pretender que las demás partes del cuerpo llenasen con éxito sus funciones.

El Magisterio en Provincias y Territorios

Los reclamos de sueldos

No trepidamos en afirmar, pues estamos en posesión de datos fieles, que la mayoría de los maestros de provincias y territorios tiene presentada, no una sino varias notas por las que reclama sueldos "*indebidamente*" descontados. Este adverbio, que figura en todas las solicitudes que los maestros afectados elevan periódicamente a las correspondientes autoridades técnicas o directamente a la presidencia del Consejo, debiera llamar seriamente la atención del H. Cuerpo, pues cuando un docente lo emplea con tanta seguridad, más de una razón debe tener para hacerlo. Para que los encargados de vigilar la vida y precisa marcha de los diversos resortes de la institución, tengan, siquiera, una idea aproximada de la importancia del asunto, agregaremos que mensualmente deben recibirse en la Inspección General de Provincias, así como en la de Territorios, más de un centenar de solicitudes que tratan de averiguar a qué se deben los descuentos sufridos por sus remitentes.

No podemos explicarnos el o los motivos que influyen para que Contaduría practique "indebidamente" los descuentos a que aluden los interesados. No encontramos cuál puede ser la causa que impele a dicha Oficina a ocasionar los trastornos que son de suponerse cuando percibimos mutilado un sueldo que se esperaba cobrar íntegro. El presupuesto, modesto y por la misma causa muy difícil de distribuir, se desequilibra y comienzan las andanzas, o mejor dicho, las malandanzas, para no verse en figurillas al saldar deudas o abonar servicios solicitados.

Malo es que sin causa debidamente justificada se vea el sueldo mermado en buena parte; pero es peor aun cuando para resarcirse de lo descontado pasan meses y más meses y van notas tras notas sin obtener resultado ninguno. Esto es lo que desgraciadamente ocurre y con la frecuencia que dejamos anotada.

Sabemos de colegas que después de hacerse cargo del puesto, han debido esperar tres o cuatro meses para ver el sueldo correspondiente a su primer mes de trabajo.

Para colmo, algunos de ellos, ejercen sus funciones en pueblos más o menos importantes, donde el alquiler de una pieza cuesta 60 u 80 pesos mensuales y donde no tienen una sola persona que quiera garantizar los gastos que indispensablemente tienen que producirse para poder vivir.

Basta que un maestro se traslade de escuela, y esto hasta dentro de una misma provincia o territorio, para que no se encuentre con sus sueldos sino a la vuelta de un rosario de meses. Como el sueldo se gira al Inspector Seccional para el director o maestro de la escuela *tal*, éste ya no lo puede percibir porque ha dejado de prestar servicios en aquélla y ha pasado a la escuela *cual*. Por esta sencilla razón los sueldos son devueltos y si al siguiente mes las cosas vienen en planillas en la misma forma será el segundo que el director o el maestro no cobrará.

Creemos que esto debe terminar y para que ello sea una realidad basta que Contaduría tome oportunamente las medidas necesarias.

No bien se resuelva un nombramiento o un traslado, lo primero que debe preocupar a los empleados y al Consejo, es que el nombrado o el trasladado tenga asegurada la regular percepción de su sueldo. Si se trata de una licencia, el expediente debe más que marchar, correr, para que el descuento correspondiente no se efectúe si ella ha sido acordada con goce de sueldo. A este respecto debemos agregar que el "indebidamente" que los maestros asientan en sus notas, se debe a descuentos practicados por licencias con sueldo.

Préstese, pues, la atención que merece este asunto y se destruirá una montaña de expedientes.

Nuestras escuelas primarias rurales

Antiguamente no se concedía la importancia a que eran acreedoras nuestras escuelas primarias rurales, diseminadas por el vasto territorio argentino, desde la Quiaca hasta la T. del Fuego, y desde Las Lajas hasta el Río Iguazú. Pero, la actuación del doctor Tomás A. Le Bretón al frente de la cartera del Ministerio de Agricultura de la Nación, con su sistema de propaganda práctica e intensiva, nos ha demostrado y convencido en forma evidente de la trascendencia de esas instituciones primarias educacionales, de carácter agropecuario. Nos hemos percatado que su organización y enseñanza actual no responden a los fines consiguientes. Y aquí hablan los hechos.

Varias veces nuestras escuelas primarias rurales funcionan en edificios adecuados, no disponen de una parcela de tierra de cinco o diez hectáreas para el desarrollo de la enseñanza agrícola, ganadera e industrial, en forma práctica, que el personal directivo y docente debe impartir a sus educandos rurales de la campaña; los programas de enseñanza son los mismos de las escuel-

No se olvide de comunicarnos su cambio de domicilio si quiere recibir LA OBRA en tiempo oportuno.

las urbanas, de pueblos y ciudades, lo que resulta contraproducente. Los educacionistas de las escuelas rurales, al conseguir su traslado, a las escuelas urbanas, consideran un éxito y triunfo para ellos, aunque con perjuicio y menoscabo para la educación de los niños de la campaña. Con ese estado de cosas y enseñanza, no se adaptan y asimilan elementos étnicos a nuestras zonas agropecuarias.

En consecuencia opino que, tanto el Estado como el Pueblo, debe interesarse más por el progreso de nuestras escuelas primarias rurales. Dotarlas de edificios adecuados, de cinco o diez hectáreas de tierra, de programas sintéticos y analíticos definidos, según las regiones o zonas, multiplicar y organizar mejor las funciones de los señores Visitadores, aunque hubiera que aumentar el número de ellos, hacer efectiva la obligación escolar en los Terr. Nac., interesar e ilustrar al pueblo de la Nación acerca de la obra que vienen desarrollando nuestras escuelas, por medio de la conferencia, del folleto, de los boletines, etc.

Nuestras actuales escuelas rurales, organizadas a la moderna, de modo que condigan con la última palabra de la ciencia pedagógica y de las industrias agropecuarias, servirían de granja modelo en las zonas en que están ubicadas, actúan y se desenvuelven.

Si las presentes y futuras generaciones argentinas tienen que llevar el sello inconfundible del ahorro y de la industria, nada mejor, lógico, justo y acertado que empecemos por mejorar nuestras escuelas rurales, para que llenen su cometido en forma hartamente satisfactoria, ya que son tesoros de valor incalculable para el Estado.

Sin apartarnos de la cuestión, el C. N. de Educación, en las veinte mil hectáreas de tierra que tiene próximas a Villa Alba (Pampa, F. C. S.), podría formar cuatro escuelas primarias rurales, que sirvieran de modelo a sus similares del país.

Un "Club Escolar", formado y organizado en la mejor manera posible en cada escuela, constituiría algo así como una complementaria de la primaria.

Una escuela de campaña, por su ubicación, debe gozar de completa libertad e independencia de acción, inherente al cargo que desempeña, para la función social que le encomendara el Estado y el mismo progreso actual.

Obsérvase poco tino, criterio y preocupación de las autoridades escolares al crear las escuelas de primeras letras en nuestras regiones agrícolo-ganaderas; y si no, que hablen los hechos.

Se citan casos en los que las autoridades escolares, para obtener concesiones gratuitas de particulares y vecindarios, han hecho promesas que no han cumplido, y que después los Directores efectivos o titulares han tenido que sufrir las consecuencias. Es que las promesas vienen ya desde los políticos, desde los poderes públicos de la Nación, desde las grandes instituciones, por constituir en los tiempos que corren, un requisito muy importante en el sentido de escalar la cima de las aspiraciones y de conquistar prosélitos a una causa perseguida.

—Hay escuelas rurales, que no gozan de libertad ni independencia para plantar un árbol frente a la casa

BRIONES & CIA
EXPOSICIÓN "SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

A Vd. le agrada siempre

una obra de arte

La ***Exposición "SAJONIA"****, se dedica especialmente a la importación directa de los imperios centrales, de las últimas creaciones de cristales tallados por célebres artistas, porcelanas finas, y todos aquellos objetos capaces de satisfacer los gustos más exigentes.*

A LOS MIEMBROS DEL MAGISTERIO DESCONTAMOS EL **10 %** *SOBRE EL IMPORTE DE SUS COMPRAS.*

VISITE LA

EXPOSICION SAJONIA

BRIONES & CIA.

IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) U. T. 37, Rivadavia 0335

BUENOS AIRES

331 - SUIPACHA - 331 U. T. 38, Mayo 6440

escuela; criar una gallina, un cerdo, mantener una vaca lechera o un caballo para el coche. ¿A eso podemos calificar de escuela rural? Creo que nó, al menos así responde la lógica sensata de las cosas y de los hechos.

—Hay escuelas en las cuales ha trascurrido ya un año, desde la fecha en que ha fenecido el contrato locatario gratuito por dos años, sin que la Superioridad haya tomado medida alguna al respecto, dejando nuestra escuela en descubierto, y en una situación precaria ante los ojos de los señores propietarios particulares, que sólo miran la implantación de una escuela primaria en un paraje determinado, bajo el punto de vista de la explotación pecuniaria, de los beneficios económicos que les puede reportar la escuela, el Director o el Maestro, sin entrar por el aro, de que nuestra escuela primaria, urbanas o rurales, son creadas por el Estado, pura y exclusivamente, para la educación de nuestra infancia o niñez, cuyo convencimiento deben llevar los señores Visitadores de Escuelas, a los particulares y vecindarios, por medios adecuados y oportunos, de discursos, conferencias, boletines y folletos de propaganda, y en el objeto de interesarles en la obra escolar que realizan nuestras humildes y básicas instituciones primarias y convencerles de que ellos deben cooperar decididamente a su progreso, apoyándolas y amparándolas bajo su tutela, material y espiritualmente, como que son hijas legítimas del pueblo y para el pueblo, y sostenidas a expensas del mismo pueblo, y si el Estado las crea y sostiene, es porque son necesarias para el Progreso de la Nación.

Antonio A. López.

Correo.

F. F. Chaco. — Sí, señor; el vocal O' Relly es descendiente de irlandeses. No conocemos sus creencias religiosas, ni nos interesan; no obstante, parece ser el kuákero del Consejo. Le rogamos no nos pida que le manifestemos lo que expresa en las otras preguntas porque no cuadra con nuestras costumbres.

Margarita. Santa Fé. — Nuestra Sección Compras le remitirá lo que usted desea. Pídanos los libros y revistas que crea le hacen falta. Le remitiremos los formularios que nos solicita, así como las tarjetas.

Julián. Neuquén. — Si tiene más de cuatro años de servicio y concepto bueno, puede solicitar su confirmación que seguramente se resolverá de acuerdo con su pedido.

Curioso. — ¿Por qué ha de dar usted clase en día de asueto o festivo? En ningún caso está usted obligado a cumplir semejante capricho de su director. Si el día anterior u otro cualquiera las clases se han interrumpido, sea a causa de la lluvia o por otro motivo, en los días destinados a asueto la escuela debe estar clausurada a los fines de la enseñanza normal.

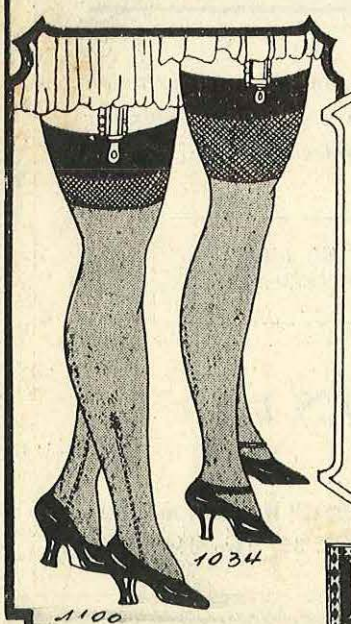
Pregúntele a su director de dónde ha sacado aquella imposición.

GRAN VENTA ANIVERSARIO

MEDIAS

A TODO COMPRADOR

durante el mes de Junio le OBSEQUIAREMOS con un par de MEDIAS DE SEDA color de moda



LA REINA

N.° 1100.—**Seda extra, cuchilla calada**, con costura y puntitos. En blanco, negro y colores, pesos 2.80

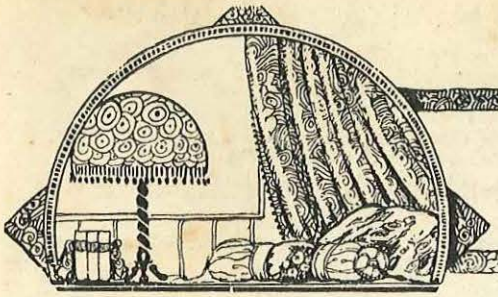
N.° 1034. — **Seda natural marca "La Reina"**, con costura y puntitos refuerzos de hilo. En blanco, negro y colores ..... $ 4.25

N.° 1101. — **Hilo mezcla, tejido acanalado tipo "Morley"**. En blanco, negro y colores.. $ 1.90

N.° 1048. — **Seda natural, calidad inmejorable, con cuchilla calada**, costura y pie francés. En blanco, negro y colores ..... $ 8.25

LA REINA

BME. MITRE esq. SUIPACHA



PÁGINA FEMENINA

No exageremos

Se nos critica, y yo creo que con sobrada razón, el que seamos excesivamente exageradas, en todo aquello que a modas se refiere. Invito a mis elegantes lectoras a que observen qué es lo que ha ocurrido y lo que actualmente sucede, para que se convenzan de que los hombres que nos hacen blanco de sus observaciones, tienen,

la mayor parte de las veces, motivos justificados para hacerlo.

Un modisto afamado crea un nuevo modelo de sombrero; no tarda éste en imponerse porque la elección de la forma, la elegancia de su copa o de su ala, la armonía que conjuntamente producen los adornos y los colores, están tan inteligentemente combinados que todas no hacemos más que lanzar exclamaciones de sorpresa, e inmediatamente, pensamos en cómo sentaría a nuestro rostro y qué modificaciones podríamos introducirle para no caer en la vulgaridad de llevar lo que todo el mundo ostenta.

Y aquí comienza la exageración: modificar, innovar, transformar, aunque sea a riesgo de matar la hermosura de una moda y de afear nuestro perfil.

Y vienen las cintas, y los moños y las piezas de piel y un arsenal de ornamentos que todo hacen, menos imprimir ese sello de sencillez y elegancia que encanta los espíritus femeninos y masculinos, y que es patrimonio de los entendidos en asuntos de arte.

He visto niñitas y hasta señoras que, a este respecto, carecen del menor sentido común; y parecen desear presentarse como ejemplo de criticable cursilería.

Imagínense ustedes un sombrerito cloché con un ribete, adherido a la minúscula ala, de piel velluda, que hace el efecto de un cortidado inconcebible cayendo sobre el rostro.

Figúrense este mismo usadísimo sombrerito en seda negra cruzado por una ancha cinta roja que, al sobrepasar los bordes del mismo, cae en deslucidos flecos por sus cuatro costados.

Estas y otras innovaciones despampanantes las he visto lucir en muchos paseos, y, a fe mía, que llamaban grandemente la atención.

Tanto, o quizá más criticable que esta costumbre de modificar lo que no puede estar mejor, es la de cambiar constantemente de trajes, calzado y sombrero.

Niñas hay, que no pueden presentarse a cumplir sus cotidianas obligaciones, con el sombrero usado el día anterior. He tenido ocasión de encontrarme varias veces en un mismo día con niñas conocidísimas de esta sociedad, y debo declarar que tuvieron, mis acompañantes, que informarme de que se trataban de las mismas señoritas, ¡tan cambiadas estaban!

Esto ya deja de ser cómodo y está reñido con los más elementales preceptos de buen gusto y tono.

Esto es lo que con toda lisura calificamos de cursilería ramplona, y las que la emplean nos hablan, claramente, del enfermizo prurito de aparentar lo que no se posee o de exteriorizar un incontenible deseo de ser admiradas.

Cuando las veo en nuestros cuidados parques y paseos, o en los palcos de las más exigentes salas, ganas me dan de gritarle a la cara el caricaturesco efecto que producen. Para mayor desgracia, ya que no puedo encontrar un vocablo que con más propiedad exprese la impresión que causan, lucen una paupérrima educación que las hace caer en repugnantes actitudes y viciosas poses.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2: Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María D. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Santa Fé): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fé): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Bs. Aires): Carmen Elizalde.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lavín.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz.

SUMARIO

REDACCION. — Señor Vocal. — La amargura de esta noche.
COLABORACIONES. — La nueva función de los maestros, por Anatole France. — El problema de la educación, por J. Kerschensteiner. — El hombre y el animal, por Fernando Lahille.
LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO. — La asociación de maestros más grande del mundo.
LIBROS Y REVISTAS. — El niño y el problema escolar, de John Dewey, por J. M.
GRAMATICALES. — Parte del prólogo de la "Guía del Buen Decir", por Juan B. Selva.
Vd. DEBE LEER. — La fuerza del ideal, por Jean Jaurés.
DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único: Cómo se trabaja. — La escuela día por día.
HORAS SERENAS. — Una esperanza, por Amado Nervo. — La última ilusión, por Julián del Casal. — Tres fábulas de Lessing, traducidas directamente del alemán por Ana Julia Darnet. — Poesías: La esfinge, por Gaspar Núñez de Arce. — Totó, por Gabriel D'Annunzio. — Las lágrimas, por Enrique Ibsen. — El infiel, por Mauricio Maeterlink. — El chico sueña, por Enrique Banchs.
LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — El asunto Piedrabuena. — Maestro, cállate. — Una felicitación. — La función de los Inspectores. — Una tarea agobiadora.
EL MAGISTERIO EN PROVINCIAS Y TERRITORIOS. — Los reclamos de sueldos. — Las escuelas primarias rurales.
PAGINA FEMENINA. — No exageremos, por Cleóny.

BUENOS AIRES, JUNIO 20 DE 1925

Año V
Núm. 96

LA OBRA

REVISTA DE EDUCACIÓN, CIENCIAS Y LETRAS

Tomo V
Núm. 9

Administrador: EUGENIO MARIANI

NUEVA PRESIDENCIA... ¿OTROS MÉTODOS?

Aunque todavía no se han cumplido los trámites legales para que el nuevo titular de la presidencia del Consejo Nacional de Educación pueda asumir el cargo, debe darse como hecho consumado la conclusión de la acefalía que soportaba dicha entidad, ya que no es lógico suponer inconveniente alguno para que el doctor Luis R. Gondra haga efectiva su conocida aceptación del honroso ofrecimiento que le fué oportunamente expresado por el doctor Alvear.

Nunca ha sido tan promisora la renovación de la Presidencia del Consejo Nacional como lo es esta vez. Por una parte están el desquicio y la arbitrariedad imperantes en la Corporación, gracias a la obra de los consejeros cuya permanencia en sus despachos nadie justifica ni disculpa; por otra, la persona del nuevo presidente y las circunstancias que rodean su designación.

Nos constan, a este último respecto, el conocimiento que tiene el Presidente de la Nación del desbarajuste producido en el régimen y la acción escolar por el actual Consejo, el cariño que él siente por las escuelas primarias y la consideración y estima que su magisterio le merece. Sabemos al doctor Alvear cordialmente inclinado para auspiciar y satisfacer los anhelos y necesidades de los maestros e interesado en favorecer el progreso de la enseñanza elemental. Por eso ha elegido, en esta ocasión y con entera libertad, una persona de toda su confianza para encargarle la realización de sus buenos deseos en favor de la niñez y de los docentes que la educan.

El doctor Gondra, en este sentido, llega al alto cargo en condiciones como ningún otro presidente del Consejo lo ha ocupado. Está libre de compromisos peligrosos, ya que a ningún arreglo ni gestión previa debe su nombramiento; sabe que va a su nuevo destino para hacer obra sana, para hacer honor a los designios del jefe del P. E.; y tiene, para seguridad de su acierto, un pasado que lo enaltece y que confiamos sabrá mantener en el difícil cargo que va a ocupar ahora. Y porque respetamos esos antecedentes y anhelamos verles dar su legítimo fruto en el Consejo Nacional de Educación es por lo que vamos a permitirnos sugerir algunas cuestiones importantes al nuevo presidente de la institución que acabamos de nombrar.

No ha de ignorar el señor presidente del Consejo la desorbitada gestión que, en todos los órdenes de sus funciones oficiales, han desarrollado sus poco gratos compañeros de tareas: desde la torpe y grosera injusticia — el úcase del 20 de abril ppdo., y la mayoría de los ascensos resueltos son sobrados ejemplos — hasta el capricho y el desenfado en la administración y el gobierno escolar — de los que dan numerosas pruebas la nutrida serie de irregularidades y despilfarros habidos y los casos de favoritismo notorio sancionados sin empacho, — la escala de errores y violencias se extiende en manera monstruosa y visible, como ya hemos tenido ocasiones de demostrarlo.

Tampoco ignorará el señor presidente el profundo malestar que se siente en el magisterio por virtud de aquella desquiciadora acción superior, así como la existencia de una intesa desorientación técnico-didáctica en las aulas, producida por la ineptitud o la inactividad intelectual de los jefes técnicos de la repartición. Tal el desquicio que hemos citado más arriba.

En su cargo de presidente del Consejo tendrá el doctor Gondra brillantes oportunidades para revelarnos su temple y su enjundia: y conste que se necesita mucho de uno y de otra para hacer frente a las "cosas" del Consejo y salir airoso en la lucha. Porque lucha es, sin error de apreciación, la que se debe librar desde este sitio cuando se quiere realizar obra honesta y útil.

El complejo mecanismo del Consejo Nacional de Educación admite, en sus actividades, una división tripartita (y perdónesenos el recuerdo que la palabreja hará nacer en muchos de nuestros lectores): la faz técnica, la administrativa y la financiera o económica. Hablemos un poco de cada una.

No diremos que sea, la primera de las nombradas, la más importante: las tres lo son y en modo análogo. El éxito de la labor técnica del Consejo, que acrecienta el de las escuelas, reposa en dos requisitos fundamentales: la capacidad y laboriosidad de los Inspectores Técnicos Generales, uno de esos requisitos; la acertada y justa distribución de las promociones y ascensos, el otro. El primero implica la necesidad de proveer las Inspecciones Generales con docentes experimentados y de ilustración didáctica conocida, que serán así los verdaderos y hábiles asesores de la corporación y los inteligentes y eficaces propulsores de la enseñanza primaria; el segundo impone la institución de un escalafón orgánico, el cual, al regular la carrera de los maestros y librarla de las malsanas influencias del presente, será una garantía de justicia y mejorará la tarea escolar, pues a su dirección irán los más aptos y serenará el ambiente del gremio; que buena falta hacen ambas condiciones.

Por poco que el nuevo presidente de la corporación repare en estos dos problemas técnicos que esbozamos, descubrirá enseguida cuan distantes estamos hoy de la solución exacta que reclaman. Mejorar las actuales Ins-

pecciones Generales, de raíz y con energía, y brindar al magisterio su anhelado escalafón son dos trabajos que deberá afrontar inmediatamente, si quiere destacar su actuación en el Consejo. Para el primer propósito hay un solo camino: renovar el elenco superior de la Inspección, cueste lo que cueste (la forma es fácil de hallar si se desea hacerlo), y llevar a él, por rigurosa selección, a los miembros del cuerpo de inspectores que sean dignos de tal ascenso. Afirmamos que entre los inspectores técnicos hay suficientes candidatos con méritos indudables para esa selección; traer gente extraña a la docencia primaria para ubicarla en cualquier Inspección General sería un error garrafal e imperdonable del que queremos prevenir al señor presidente del Consejo: se lo advierten quienes no pueden siquiera aspirar a dichos cargos ni tienen otro interés que el de la suerte de las aulas y de la profesión. De ahí que tampoco corresponda ver impertinencia alguna en la prevención que formulamos.

Para el segundo propósito — el del escalafón orgánico — reputamos como procedimiento inmejorable el nombramiento de una comisión de maestros, directores, inspectores y miembros del C. N. para estudiar el asunto; y no necesitamos agregar nada más sobre el particular, por el momento.

En cuanto a la faz administrativa, la tarea que aguarda al titular de la presidencia del Consejo es francamente abrumadora. Empezando por el movimiento de la burocracia de la entidad, cuyo desempeño es harto deficiente y requiere no escasas inyecciones de diligencia y corrección, y prosiguiendo el examen con el estudio de todas las piezas del organismo, mohosas y pesadas en su mayoría, habrá de llegar a la postre, a la parte fundamental de este renglón, cual es la ajustada y legal inversión de los gruesos caudales que el Presupuesto pone en manos del Consejo para atender las necesidades de la enseñanza. Aquí el doctor Gondra, por mucho que quiera disimular su sorpresa, irá de asombro en asombro. Imputaciones antojadizas e inapropiadas, notorias malversaciones, dinero gastado a destajo: de todo hallará su espíritu de hombre de ley y funcionario probo. Encontrará automóviles adquiridos con fondos de la partida de viáticos de inspectores, gastos de vestuario, de nafta y de accesorios automovilísticos imputados a la misma partida, sueldos de maestros de escuelas viejas que se pagan con la destinada a creación de escuelas nuevas (pase la redundancia), numerosos docentes que desempeñan — con el nombre de adscriptos a diversas oficinas — empleos burocráticos y perciben haberes como si prestatan servicios en las escuelas, etc., etc. Descubrirá que la partida para sueldos de maestros de tercera categoría sirve, en lugar de fomentar la apertura de nuevas aulas comunes, para mantener adscriptos a ciertos despachos y oficinas y sufragar la **interesante** creación de este Consejo conocida con el nombre de "Escuelas recreos de vacaciones". Conocerá la sugerente y costosa administración de las Colonias Marítimas para Niños Débiles (y funcionarios sanos, según hemos asegurado oportunamente), administración **modelo** en su género... Y así hasta el infinito. ¡Ya tiene ancho campo donde ejercitar sus propósitos de cordura en los gastos y legalidad en las resoluciones!

Y nos queda el aspecto económico de la gestión del Consejo. Varios son los problemas que a él conciernen y que permanecen insolubles, algunos sin que hayan sido estudiados todavía. Tal por ejemplo el de la distribución conveniente de las escuelas metropolitanas, ligado al monto total necesario para atender la extirpación del analfabetismo. Es muy probable que si las escuelas de la Capital estuvieran bien distribuídas, conforme a la ubicación de las masas infantiles, alcanzarían aquéllas en su número actual, pues nadie ignora — excepto el Consejo — que mientras existen barrios carentes de aulas suficientes hay otros con superabundancia de ellas (en el C. E. 1° v. gr., algunas escuelas tienen grados con 10 alumnos). El estudio completo de estas dos cuestiones permitiría proyectar la suma global requerida para combatir el analfabetismo, tanto en la Capital como en los Territorios y las Provincias (previa inteligencia, para éstas, con los respectivos gobiernos).

Débese agregar, en la somera enunciación que hacemos, el magno problema de la edificación escolar y su concomitante el de los alquileres, el de la ayuda a los escolares pobres, el de los útiles y material didáctico, etc. Todos ellos esperan la visión del estadista capaz y avizor que sepa resorverlas; y si la nueva presidencia arbitrara la solución de algunos de ellos conquistaría un lauro más, honestamente gaando sin duda.

He ahí esbozada — el espacio no da para mayores abundamientos — la magnitud de la labor que compete al nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación. Tóquele actuar con los desconceptuados vocales que aún quedan del viejo Consejo o tenga la fortuna de ser acompañado por colegas también nuevos en sus cargos, para el magisterio y para nosotros la corporación quedará personificada en su presidente desde el instante que él asuma el cargo, con mayores y fundados motivos si es la primera hipótesis la que se confirma. Si tal acontece — y a fe que nos resultaría sensible — tiene el señor presidente sobrados asideros para hacer valer sus sanas intenciones; si van, en cambio, nuevos vocales a colaborar con él, debemos suponer una concordancia de miras que nos permitirá mantener esa personificación aludida, aunque entonces tendrá que ser relativa por fuerza.

En cualquier caso, sepa desde ya el señor presidente cuánto esperamos de él. Adopte los métodos que corresponden y suyo será el honor de haber saneado la institución escolar.

Lea en el próximo número:

"Sobre el respeto y la honorabilidad"

COLABORACIONES.

NORTEAMÉRICA Y LAS TEORÍAS DE LA EVOLUCIÓN

Por **Alberto E. J. Fesquet.**

"Notre génération, élévée sous l'influence des penseurs modernes, s'est si bien habituée à l'ensemble des conceptions qui constituent notre credo scientifique, et sourtout à son idée fondamentale de l'évolution, qu'elle oublie complétement à quel point cette idée est récente et au prix de combien de luttes elle a pénetré dans la science". — **I. Delage** et **M. Goldsmith**, "Les théor. de l'évolut.". París, 1909.

"La Naturaleza es aficionadísima a los enigmas, y, ciertamente perdería casi del todo sus encantos, si pudiera ser comprendida sin dificultad ni molestia alguna". — **H. W. Shepheard Walwyng.**

"Entre el hombre que cree y el hombre que indaga no hay choque posible, porque los dos siguen constantemente caminos opuestos". — **J. Moleschot**, "La circul. de la Vida". Magunci, 1852.

"Las consideraciones que habrán de ser expuestas, abrazan indudablemente, asuntos muy difíciles de examinar y hasta cuestiones que parecen insolubles, pero estos asuntos y problemas ofrecen tal interés, que cuantas tentativas se realicen respecto de ellos, pueden ser ventajosas, ya mostrando verdades inadvertidas, ya abriendo el camino que pueda conducir a ella." — **J. B. Lamarck**, "Philos. zcolog.". 1809.

Nos sorprenden los telegramas de la colosal república del norte, con la noticia de que en algunos estados, se ha prohibido, terminantemente, la enseñanza de las teorías de la evolución. Para la gente que piensa, la información no ha podido pasar desapercibida, a pesar de la superabundancia uniforme de nuestros grandes diarios y ha merecido su comentario. Por una simple asociación de ideas evocadas por el suceso que antecede, vendremos, pues, nunca inoportunamente, nos parece, a hablar de estas teorías famosas, sometidas a un entredicho no común y que cobra una gran importancia con sólo considerar quien lo provoca.

Se trata de una prohibición formal y en regla: no será permitido hablar o discutir de ellas en conferencias públicas; su enseñanza en las aulas, en el país que presuntuosamente ostenta la estatua gigantesca de la Libertad vaciada en bronce, no será tolerada y se testarán de los programas de Historia Natural las bolillas pertinentes y se suprimirán los capítulos que les dediquen los libros de Zoología y Botánica. Obedece esta resolución, a motivos de índole religiosa. ¡Allá ellos! Precisamente, el mismo día, aquí, entre nosotros, en el mismo diario en que leía la información, aparecía el anuncio de una conferencia en un centro de estudios religioso y femenino, sobre el transformismo y la teoría de la evolución de las especies.

La palabra *evolución* (1) tiene un amplísimo sentido filosófico, que desde luego aquí no se considera. Se refiere, restringidamente, a la transformación, al origen y establecimiento de las diversas formas de las especies orgánicas tanto vegetales como animales que han aparecido sobre el globo y que siguen en la actualidad poblándolo. Como entre estos pobladores vivientes, está el *Hombre*, de quien la ciencia actual se ha complacido en demostrar el estrecho parentesco con sus allegados del reino animal, con lo cual el siempre orgulloso y mal educado *Homo sapiens* de Linneo sale siendo un simple animal, el más grande... y por lo tanto, el más animal, como diría Martín Gil, la cuestión cobra una importancia capital (2) y la posición de unos se hace sacrílega ante los ojos de los otros. El hombre, pierde así el soplo divino, — sin darse cuenta que esta posición es precisamente la conquista más noble del pensamiento humano — que le infiltrara el creador en los comienzos de la Tierra, y ésto, irrita a muchos. No vamos a intentar ni a abrir ni a cerrar un proceso, largo tiempo discutido y que lleva en su haber tesoros de energías dispendiosamente gastados en esfuerzos muchas veces útiles en el sentido del epígrafe de Lamarck, porque el hacerlo, sería un contrasentido señalado por la historia de la ciencia, que nunca dogmatiza o se cristaliza sobre un pincipio o una teoría biológica de la naturaleza de la presente, en la que intervienen factores que escapan a la observación directa y a la experiencia.

Recordemos brevemente que al considerar el origen de las especies, dos posiciones diametralmente opuestas pueden adoptarse: 1°, la que supone invariables las especies, que se han conservado y se conservarán tal cual como fueron en un principio: es la *teoría bíblica*, sustentada por Linneo, Cuvier y otros; 2°, la que admite — recogiendo los datos de la observación diaria — la variabilidad de las especies, las fluctuaciones y las mutaciones bruscas en los individuos y la posibilidad de que hayan podido descender las unas de las otras: es la *teoría evolucionista*. Dentro de esta teoría, algunos indican que las especies se han originado de unas cuantas formas primitivas: son los *poligenistas;* otros, los *monogenistas*, suponen que todos los seres vivientes (y aquí se linda con el origen de la vida) han provenido de una raíz única que apareció sobre la Tierra cuando las condiciones físico-químicas del planeta permitieron la vida y el desarrollo del protoplasma elemental.

Los evolucionistas proponen *diversos mecanismos* mediante los cuales se ha podido cumplir *la evolución de las especies.* Aquí es necesario señalar distintamente dos cosas: La cuestión de *hecho* y la cuestión de *modo.* La primera, hoy por hoy, es indiscutible: la comparación de las formas orgánicas actuales con las del pasado, lleva, ineludiblemente, al biólogo, a constatar la evolución de los organismos. Al considerar la segunda, las divergencias comienzan: varias son las teorías que se establecen para tratar de explicar dicha evolución.

(1) En el sentido etimológico, **evolución**, significa desarrollar, desenroscar una cosa que preexiste en otra; actualizar lo potencial. En el sentido biológico aquí considerado puede definirse como la continuidad en los cambios observados en la escala zoológica y vegetal.

(2) "No creo excederme demasiado afirmando que si el hombre no se hubiera asemejado a ninguno de los seres vivientes, la cuestión de la transformación de las especies, no habría preocupado más que a un corto número de curiosos, mientras que constituye, en la actualidad, el capítulo principal de toda la filosofía". — (**Le Dantec**, "La crisis del transformismo").

Una de éstas, particulares, entiéndase bien, es la teoría de Darwin o del transformismo de las especies mediante la selección natural que se opera en la lucha por la vida (en el amplio sentido que le dió su autor) sostenida por los seres orgánicos en el transcurso de su existencia.

Al hablar de teorías evolucionistas — y nosotros hacemos aquí lo mismo — se entiende generalmente, si no hay una aclaración previa, que se trata de las teorías darwinistas, porque estas teorías, difundiéndose inusitadamente en la masa popular, quedaron como arraigadas en su seno. Sin descuidarla y junto con las que tratan de explicar otros problemas capitales concomitantes, herencia, variabilidad, adaptación, etc., se tienen las teorías, con desiguales valores críticos, más o menos modificadas o retocadas luego, formuladas por: Lamarck, Weismann, Roux, Gulick, Romanes, Hertwig, Loeb, Cope, Baldwin, Osborn, Wagner, Wallace, Jordan Vernon, Driesch, Eimer, Naegeli, Korschinsky, de Vries, etc., que tratan de resolver total o parcialmente el problema.

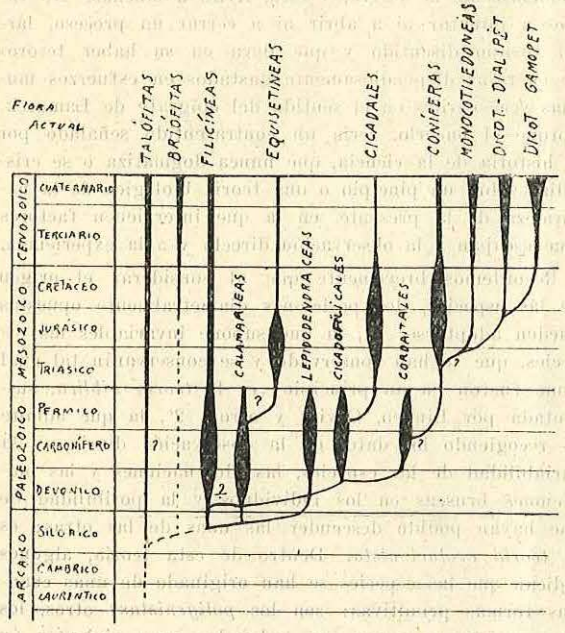


Diagrama de la evolución comparada en el reino vegetal. (Copiado de L. Hauman Merck, "Botánica").

A primera vista, los organismos actuales que existen poblando la atmósfera, la corteza terrestre o los mares en todos sus niveles, constituyen una legión innumerable de formas distintas y sin lazo de parentesco o comunidad, sobre todo para el profano que mira solamente la conformación exterior, sin cuidarse de la fina estructura interna y de la fisiología de los órganos, verdaderas obras maestras de armonía y unidad que maravillan y deslumbran al enamorado de la ciencia que logra trasponer los dinteles de la Biología. Buscando una comparación clara y asequible, diríamos que se trata de un gran árbol, el del ejemplo clásico, sepultado bajo las arenas y en cuya superficie afloran las ramas y las hojas superiores de su gran copa ramificada y vuelta a ramificar en mil direcciones distintas: el hombre, desde fuera, observa formaciones aisladas, manchas esparcidas aquí y allá de animales y vegetales, dispuestas irregularmente, sin orden alguno y a distancias diferentes. Pero llevado por su espíritu investigador e inquieto, da en excavar y cual no será su asombro y gozo, ver que esas ramas aisladas se prolongan, se hunden sin solución de continuidad y cavando saca a luz lo que la tierra ocultaba y nota como se entroncan las unas con las otras, como a medida que desciende convergen las ramas más divergentes y tienden hacia un tronco, hacia una raíz única, que se le ofrece como dulcísima y compensadora cosecha de todos sus trabajos y afanes. La teoría de la evolución así concebida, es clara y limpia como rayo de sol que disipa las sombras.

Si Ud. quiere escribir correctamente compre:

GUIA DEL BUEN DECIR

VALE $ 4.—

Pídala a esta Administración

Creo en ella; no esperéis aquí, en el corto espacio de un artículo, las pruebas aportadas para una tal afirmación. Ni aun disponiendo del espacio de varios volúmenes, podríamos dar cabida a toda una discusión, amplia, y serena, a toda una exposición sistemática de los hechos que la informan, como sería de rigor. Es una teoría de síntesis filosófica, que no surge de unas pocas consideraciones aisladas — y en esto precisamente finca su gran valor e importancia — aunque sí en algunos casos particulares se torne como más evidente y fácilmente asimilable, sino que nace de la compulsa global de los fenómenos orgánicos de la vida tanto animal como vegetal: recorred con ojos entusiasmados los tratados magistrales de Zoología o de Botánica que nos legaron nuestros grandes maestros, considerados atentamente, reflexionad sobre cada uno de sus capítulos y sobre cada uno de los tipos de organización ofrecidos y de sus similares; tonificaos con el estudio asiduo de la naturaleza; considerad como los insectos, por ejemplo, resuelven sus problemas de vida o muerte, como están constituídos sus aparatos bucales, como las larvas de las moscas de la carne viven en la atmósfera pestilente y sombría de la carroña putrefacta, como se organizan sus aparatos digestivos, como el díptero vuela irisado por el sol con los aleteos rapidísimos de sus dos alas; comparad todo eso con lo análogo que hace el caracol, la lombriz de tierra, los foraminíferos, los peces o el hombre, y luego, cerrados los ojos, reviviendo el desfile de los dioramas recorridos y para nunca más olvidados, meditad, honda, profundamente. Es así como, sin ideas preconcebidas, sin la influencia, siempre perniciosa de una autoridad civil o religiosa cualquiera, formaréis y sustentaréis vuestra opinión; que en este asunto, como en todos los demás, la ciencia, ni impone creencias ni teorías ni hipótesis. Son los hombres, los que con sus palabras mentirosas, no delimitan bien el campo y se olvidan de las palabras evangélicas: "Dad al César lo que es del César". La teoría de la evolución no representa la verdad absoluta, que es necesario

creer a pie juntillas o a ojos cegarritas; ofrece sólo el panorama, la visión de una probabilidad muy grande de que las cosas hayan pasado o pasen como si tal fuese cierto, aunque reconozcamos, que tan grande es la fuerza de convicción que lleva y tal es su dinamismo y su empuje vital, que a veces se desliza y se hace carne con la verdad misma.

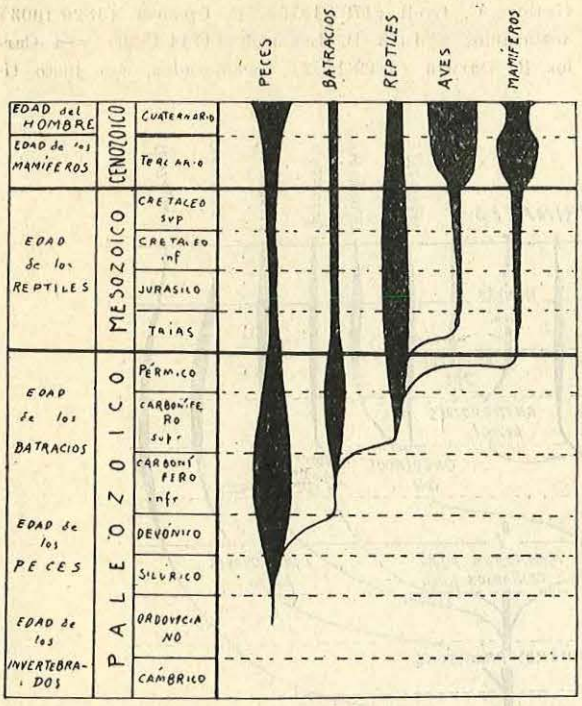


Diagrama que muestra la evolución filogenética de los vertebrados. (Adaptado de H. F. Osborn: "L'orig. et l'évolut. de la vie").

No se trata de un problema resuelto, ni con mucho menos, de los que puedan ser resueltos en un mañana próximo. Haeckel, el más entusiasta y ardiente defensor de este nuevo punto de vista en las ciencias biológicas lo decía: *"Cualquiera que sea la manera como nos forjemos la evolución de cada organismo sobre la base de las más diligentes y críticas investigaciones es y permanece una hipótesis"*, declaración que honra ante todo al profesor de Jena y que de ningún modo, como pretende un jesuíta ilustrado, puede srevir de pila donde lavarse las manos al modo de Pilatos y rehuir la discusión del problema. Quizá el tiempo insumido en tan largas y discutidas controversias, la inanidad final de los resultados en cuanto que el origen de la vida es por ahora insoluble, hayan asustado a los valoradores y catadores practicistas norteamericanos que arrastrados por su natural actividad productora de cosas materiales, palpables y sonantes en su país del dólar y del "Time is money" quisieron suprimir el motivo, para ganar el tiempo perdido ociosamente en discusiones filosóficas de poco o de menos valor, que lo que gananciosamente pudiera fabricarse y creer, lisa y llanamente en la verdad revelada por el texto bíblico. Sin embargo, la concentración mental sobre problemas de pura especulación filosófica, la meditación, agua celeste que riega los campos de la mente operando prodigios, es de un valor positivo, si bien mediato, indudable. Es en este sentido que decía Montaigne *"Prefiero una cabeza bien formada a una bien amueblada"*.

A los señores Vocales del C. N. de E.

Es opinión muy arraigada que los actuales Vocales del Consejo Nacional de Educación no son amantes de la buena lectura. LA OBRA cree que el cargo es exagerado e injusto. Sin embargo, por lo que hubiese de cierto, ofrece a los señores Vocales varios pensamientos dignos de ser leídos y meditados. Desde ya les agradece infinito el esfuerzo que realicen.

El invierno cargado de nieve se retira ante el estío coronado de frutos; el astro nocturno retrocede, cuando el día resplandeciente asoma conducido por sus blancos corceles; el soplo de las nubes sabe calmar a los mujientes mares. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de humillarnos también?

Sófocles.

Ni en el aire, ni en medio del océano, ni en las profundidades de las montañas, ni en ninguna parte del vasto mundo existe lugar donde el hombre pueda escapar a las consecuencias de sus actos.

Texto búdico.

Dirigid la vista sobre vosotros mismos y guardáos bien de juzgar las acciones de los demás.

La Imitación de J. C.

Es la divinidad quien me ha creado; ella está dentro de mí, y la llevo a todas partes. ¿Por qué la mancharé con pensamientos obscenos, acciones bajas e impuras, infames deseos?

Epicteto.

El hombre es algo que debe ser elevado continuamente. ¿Qué habéis hecho vosotros en ese sentido?

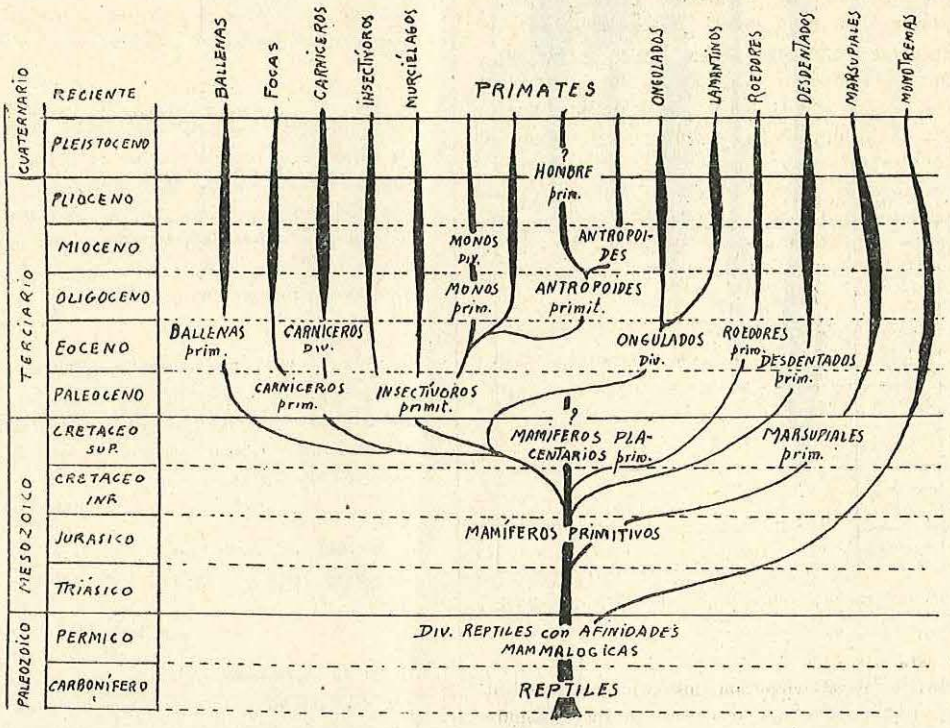
Todos los seres, hasta la fecha, han creado alguna cosa superior a ellos, y vosotros ¿queréis ser, acaso, el reflujo de esa gran ola, y retornar así a la bestia en vez de elevar al hombre?

Nietzsche.

En la época en que los naturalistas se dedicaban a clasificar y a catalogar las especies conocidas, atendiendo a las analogías más brutas y salientes, no era extraño que se creyera en la invariabilidad de las especies y que como postulado necesario y un corolario natural de sus trabajos, dijera el padre de los taxonomistas, Carlos Linneo (1707-78) "Hay tantas especies diversas como hubo formas distintas creadas desde el origen del mundo por el Ser Supremo".

Constatado el hecho de la existencia de distintas especies animales y vegetales, se dió, naturalmente, en pensar en el origen probable de cada una de ellas. Los

adelantos de la anatomía y disección finas, gracias a los lentes de aumento, los estudios de embriología, los de anatomía y fisiología humanas, llevaron a establecer comparaciones, analogías y diferencias entre los animales y los vegetales, descubriéndose relaciones insospechadas hasta ese momento entre las distintas formas organizadas, aún entre aquellas que se colocaban en los extremos de la escala y que fueron base de nuevos descubrimientos, que abarcaron amplísimos horizontes. Lo natural fué que comenzaran a tejerse hipótesis acerca de una comunidad de nacimiento, y de que se pensara



Esquema de la evolución filogenética de los mamíferos actuales. (Adaptado de uno de W. K. Gregory para H. F. Osborn en "L'origine et evolut. de la vie").

en que habíanse originado, a partir de un tronco único, merced a la acción de diversas influencias cósmicas, las distintas especies. Así Buffon (1707 - 1788) sugiere la idea de la variación de las especies por influencia del medio y la existencia de un plan general en la organización animal Los descubrimientos de la Paleontología, la exhumación de fósiles animales y vegetales que daban a conocer el panorama grandioso de la vida en las épocas pasadas de la Tierra, el hallazgo de formas de seres intermediarios, que establecen con claridad meridiana el pasaje gradual, por pequeñas modificaciones, de una forma a otra, completándose las lagunas de este registro genealógico a cada nueva excavación con la aparición de un nuevo eslabón en la cadena de la evolución vital de los seres, llevaron en el campo de las ciencias naturales, a la inmensa mayoría de los zoólogos y de los fitólogos, que servidores fieles de la ciencia trabajan sin ideas preconcebidas, y que sobre los hechos concretos inducen, con el cuidado necesario y la prudencia indicada, a la adopción de la hipótesis más verosímil, sin olvidarse que las hipótesis son simples instrumentos de trabajo, la de la evolución de los organismos o del transformismo de las especies. Es así como se establecieron las célebres teorías.

Sin querer hacer una reseña histórica, no ligeramente completa porque para ello deberíamos ahondar hasta el pensamiento griego, podemos señalar los nombres de Goethe (1749-1832) y Erasmo Darwin (1731-1802) como precursores de la senda biológica y, con E. Geoffroy de Saint Hilaire (1772-1844), Oken, Treviranus, C. Lyell (1797-1875), R. Spencer (1820-1903) destacamos a Juan B. Lamarck (1744-1829) y a Carlos R. Darwin (1809-1882) considerados, con justo título, como los padres augustos de las nuevas teorías. Darwin tuvo la fortuna de promover el cambio de ideas necesario a la difusión y discusión de sus doctrinas que aparecieron en un momento propicio, preparado en gran parte, bien es cierto, por las obras de Lamarck, muy pronto olvidadas en su época.

Lamarck, precisó las teorías transformistas en su libro *"Filosofía Zoológica,* (1809) donde estampa una observación muy sagaz que debemos recoger. "Las especies nos parecen fijas, porque no las consideramos sino durante un tiempo muy corto: durante el tiempo de nuestra existencia". Toda su teoría puede condensarse en su célebre aforismo: *"La función crea al órgano"*, es decir, que el medio ambiente y las necesidades del animal que le obligan a ejecutar una determinada función, influyen sobre su estructura, con la atrofia o desaparición de órganos poco o nada usados e inútiles y con la conservación y acentuación de los órganos utilizados. Así, en un ejemplo aislado y tomado al azar, grosero desde luego, la inclinación a la carrera como un medio de defensa en ciertos animales (Hipario, anquiterio, etc.), ha determinado el que marcharan apoyándose sobre un solo dedo, muy desarrollado por lo

tanto con la consiguiente atrofia de los no empleados, hasta dar con el tipo del caballo actual.

C. R. Darwin expone, principalmente, sus ideas, germinadas durante su viaje alrededor del mundo (1831-35) en uno de sus libros más celebrados: *''El origen de las especies por medio de la selección natural o conservación de las razas en su lucha por la existencia''*, (Londres 1859). La observación, sobre todo, de los cruces de razas entre los animales domésticos y las variaciones consiguientes que se obtienen con dicha selección artificial de los horticultores y granjeros, le llevaron a pensar en una teoría más general acerca del transformismo de las especies mediante un mecanismo análogo operado por la naturaleza en gran escala: la *selección natural*. El estudio de las afinidades de los fósiles de las capas consecutivas; la unidad de los tipos de las clasificaciones; el hecho de que una forma orgánica de más elevada organización es siempre más reciente que otra de un tipo inferior; el principio biogenético de E. Haeckel o F. Müller y que dice que en el estado embrionario los seres pasan por estados análogos a las distintas posiciones porque ha pasado la especie en el curso de su evolución (''La ontogenia es la recapitulación suscinta de la filogenia'') de modo que el embrión de los vertebrados superiores presenta formas de gástrula o mórula como la de algunos animales marinos inferiores y arcos branquiales como los de los peces, etc.; todo esto, decimos, lo llevaron a él, a sus discípulos y continuadores, a formular la bien conocida teoría transformista o de descendencia de las especies, las unas de las otras, mediante una selección natural en la cual triunfaban en la lucha por la vida, y se perpetuaban, por lo tanto, los seres mejor adaptados, pereciendo los más débiles, los indefensos o los inadaptados. En el transcurso de los siglos, muchos tipos perecieron; al llegar los tiempos actuales, aparece, pues una divergencia marcada de formas: pero esta divergencia es sólo aparente y no real. Dichos tipos intermediarios son los eslabones de una cadena ininterrumpida y son los que aparecen y aparecerán en las investigaciones paleontológicas hasta colmar todas las lagunas del registro genealógico de las especies vegetales y animales actuales.

En los capítulos finales de la obra citada dice Darwin: ''Interesante es contemplar un enmarañado ribazo vestido con muchas plantas de diferentes clases; oir cantar a las aves sobre los arbustos; ver correr de un lado a otro a varios insectos; poner los ojos en el gusano que se arrastra por la tierra y reflexionar que estas formas elaboradamente construídas y tan diferentes las unas de las otras, a pesar de depender entre sí de una manera tan completa, han sido producidas por leyes que obran en derredor nuestro y que, tomadas en sentido más amplio, son crecimiento con reproducción; herencia, que casi va implícita en la reproducción; variabilidad, resultado de la acción directa e indirecta de las condiciones de vida y del uso y desuso; aumento en proporción tan alta que conduce a la lucha por la existencia; y, como consecuencia, la selección natural que trae consigo las divergencias de carácter y la extinción de las formas menos mejoradas''.

El siguiente cuadro resume esquemáticamente, las principales posiciones.

1. *Invariabilidad de las especies.* Teoría bíblica. Linneo, Cuvier, etc.

2. *Variabilidad de las especies.* Teoría evolucionista.

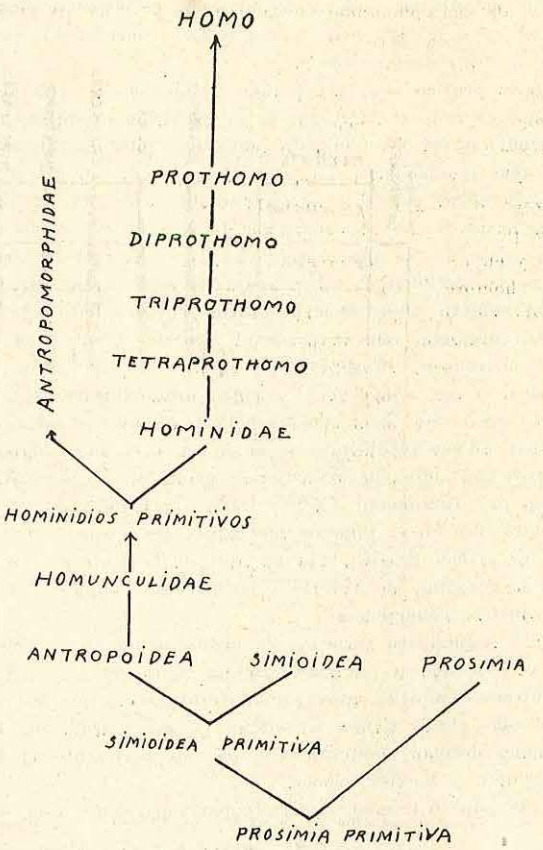
a). Orígenes:

I. *Múltiple*: poligenistas.

II. *Unico*: monogenistas (posición más lógica que la anterior).

b). Clases:

I. ''La función crea al órgano''. Conservación de los caracteres adquiridos. *Teoría de Lamarck.* (Los *neolamarkianos* cuentan con mucho favor en las ciencias actuales).



Evolución filogenética del ''hombre'', diagrama definitivo de **F. Ameghino** (''El origen sudamericano del hombre''. Bs. Aires, 1910.)

''De un grupo de antiquísimos ''precursores comunes'' se desprenden tres órdenes: El de los **''Antropoidea''** (comprendiendo los precursores directos del Hombre y de los Monos antropomorfos); el de los **''Simioidea''**, que comprende a los demás monos, con excepción de los **Lemúridos.** Forman éstos el tercer orden, de los **''Prosimiae''**. Al primero de esos órdenes lo subdivido, a su vez, en dos familias: **''Hominidae''** (rama originaria del hombre, con posición vertical, miembros anteriores cortos y cerebro sumamente grande) y los **''Anthropomorphidae''** (rama originaria de los antropomorfos, con posición oblicua, miembros anteriores largos y cerebro por lo menos una mitad menor)''. — **F. Ameghino**, Op. cit.

II. La selección natural procura la supervivencia de los más aptos. *Teoría de Darwin.*

III. Las mutaciones es el mecanismo que provoca las transformaciones de las especies. *Teoría de de Vries.*

IV. *Teoría de las segregaciones.* Aislamiento producido por barreras o impedimentos *fisiológicos* (Romanes o *geográficos* (Wagner).

V. *Teoría de la selección orgánica* o de las variaciones coincidentes. (Osborn, Baldwin, Morgan).

Será oportuno recordar, las siguientes palabras de I. Delage y M. Goldmith (op. cit. pág. 346): ''Podemos preguntarnos cuál será la forma que revestirá la solución final del problema que nos reserva el porvenir ¿Surgirá un Newton de la evolución, quien, de

un golpe, por una idea genial, encuentre la solución en el descubrimiento de un nuevo factor tan evidente que consiga el convencimiento de todos y del que nos preguntaremos como hemos estado tanto tiempo sin sospecharlo? Darwin, cuando publicó su principio de la selección natural, pareció ser ese Newton. Desgraciadamente, su concepción, no resistió a la crítica. Otra será quizás, más feliz.

Nos place acariciar esta idea; pero es posible que no haya que descubrir nada de tan nuevo y sensacional y que la solución resida, simplemente, en atribuir, rigurosamente, a cada uno de los factores conocidos, la parte que les corresponde''.

Los gráficos que acompañan tienden a dar una idea más concreta de la teoría de la evolución expuesta, haciéndonos ver las relaciones naturales entre los diversos grupos taxonómicos, que artificialmente, por comodidad y necesidad práctica, crea el hombre. Las casillas horizontales, como se comprende bien, indican los distintos pisos de las épocas geológicas, la más reciente arriba y en realidad, la única asequible a la mirada directa del hombre. Llégase al subsuelo, por los datos de la Paleontología, que es como el hilo de Ariadna en la reconstrucción filogenética probable de las especies: puede verse, como poco a poco, gradualmente, surgen los organismos más evolucionados. Algunos afloran, es decir, tienen representantes en la fauna y flora actual; otros han sido tronchados en su evolución y constituyen especies totalmente fósiles cuyos representantes yacen sepultados en el seno de las capas geológicas.

El primer gráfico, da una idea de la evolución en el reino vegetal, de formas relativamente simples y más o menos homogéneas.

El segundo se refiere a la evolución de los vertebrados. Nacidos de un tronco común, se reparten en peces, batracios, reptiles, aves y mamíferos; se ve que las dos últimas clases tienen su origen en los reptiles, de los cuales derivan colateralmente por las pertinentes adaptaciones y modificaciones.

El gráfico tercero, se refiere particularmente a la evolución de los mamíferos, cuya importancia se pone de manifiesto con el hecho de que en él se señala el origen del hombre, entroncado con el de los monos antropomorfos y demás primates. Se verá, estudiando el gráfico, que no cabe la pregunta tan corriente y a veces en boga, que se oye de los labios de muchos: ¿El hombre desciende de los monos? o al revés: ¿El mono desciende del hombre? De un antecesor común, los primeros antropoides, se han bifurcado, por adaptaciones distintas que han provocado diferencias sucesivamente acentuadas, de un lado, los antropomorfos y del otro los hominideos, que originaron por descendencia directa, las razas humanas actuales.

El gráfico cuarto, como un último ejemplo ilustrativo y un justo homenaje, muestra la ascendencia del hombre americano, tal como la formulara — aunque si bien muy discutida — el trabajador infatigable que fué don Florentino Ameghino, exposición basada sobre el estudio de los restos fósiles hallados en nuestras pampas, sobre todo en el sur de Buenos Aires y conservados en nuestros Museos de Historia Natural. Ameghino asigna al hombre una antigüedad (época terciaria) mucho mayor que la que corrientemente, de común acuerdo le dan los geólogos y antropólogos europeos (época cuaternaria).

En el país de la ley seca sabemos de contrabandos ingeniosísimos para burlar las disposiciones de las autoridades. En este asunto también habrá contrabando: suprimir las teorías de la evolución equivaldría a aniquilar, hoy por hoy, todo el sólido armazón — ya que están íntimamente compenetradas y son como el alma misma que le infunde vida — de las ciencias naturales. La Zoología y la Botánica, la Biología, en una palabra, dejarían de ser lo que son para ser una pálida visión, descarnada y anémica, de lo que fueron. Y eso, gracias a Dios, no podrá ser, entre los norteamericanos, donde se cuentan tantas y tan valiosas contribuciones y esclarecimientos de la ciencia actual.

Junio de 1925.

EL MOVIMIENTO INGLÉS DE LAS "NEW SCHOOLS"

Por **Manuel Devaldés.**

Comenzamos la publicación de un interesante trabajo sobre las escuelas nuevas inglesas, aparecido en el Mercure de France del 15 de abril de este año.

Los ingleses forman un pueblo esencialmente individualista. El lugar que ocupa la palabra *self* es una prueba de ello y otra es la I mayúscula que figura como pronombre personal de la primera persona del singular. Mas, desde hace tiempo, por la acción del cristianismo omnipotente en Inglaterra, ese individualismo fundamental ha debido retroceder y de un modo no siempre propicio a la evolución y al progreso y que ha determinado en muchos casos una resignación, un descenso, una banalización del individuo, contrarios al nacimiento de un individualismo superior en el mayor número. Por otra parte, carácter innato que es preciso tener en cuenta, un cierto misticismo propio al alma anglo-sajona refuerza el cristianismo y favorece su acción anti-individualista.

Antes, esa inhibición por el cristianismo de un individualismo que por falta de cultura se manifiesta en forma de instintos brutales, podía en la ignorancia de otro medio mejor, imponerse como una necesidad social: era menester atenuar lo que la raza tenía de demasiado egoísta. Hoy se plantean algunos problemas. ¿Esa inhibición es siempre necesaria? Y, en caso afirmativo ¿no habría otro medio de realizarla mejor que el cristianismo? Por otra parte ¿no es posible hacer una selección de las exteriorizaciones del individualismo, unas inferiores que debemos combatir, otras superiores que debemos estimular? Resumiendo, la formación de un individuo por una educación apropiada ¿no podría acaso conciliar en el ser humano, de modo feliz, el individualismo, la sociabilidad?

Desde hace algún tiempo se distinguen en Inglaterra signos de una renovación intelectual, a modo de reacción contra esa subordinación excesiva del individualismo realizada sin preocupación por los valores vitales que él encierra al lado de elementos dañinos. Ese movimiento renovador que anuncia un cambio en el sentido del progreso será tanto más fecundo porque ha tenido origen

en un grupo escogido de educadores profesionales y porque, como dice una máxima muy celebrada en la Brackenhill School, una de las nuevas escuelas inglesas a que nos referiremos: "El mundo avanza con los piés de los niños".

Los ingleses no pueden considerar esos problemas desde el mismo punto de vista de un francés, desde que los caracteres diferentes de raza y de cultura engendran diferencias de visión. Sin embargo, los párrafos anteriores ayudarán al público francés a comprender dos hechos, que este estudio analiza. Primero, la creación en Inglaterra por ciertos novadores o renovadores, de un movimiento pedagógico lleno de vida, representado por obras escolares existentes y al que dan por objeto el desarrollo de la personalidad humana desde la infancia. En segundo término el misticismo cristiano de que está impregnado y que se traduce no sólo por un espiritualismo más o menos vago en la expresión del pensamiento de los educadores nuevos y en ciertas formas de su enseñanza, sino también por la persistencia casi general de los diversos cultos en las escuelas que representan este movimiento pedagógico.

Es hacia 1920 que el movimiento de las *New Schools* o escuelas nuevas ha adquirido consistencia en Inglaterra con la fundación del *New Education Fellowship*, gracias a los esfuerzos de Mrs. Beatrice Ensor, directora del importante grupo escolar de Letchworth. Anteriormente, existían algunas escuelas nuevas, pero sin que lazo nuevo las uniese. Desde esa fecha, el Fallowship ha conseguido, con el concurso encontrado en el extranjero, formar la Liga internacional para la Educación nueva, la que dispone de tres órganos muy interesantes: *The New Era*, en Inglaterra, *Pour l'Ere nouvelle*, en Suiza y *Das Werdende Zeitalter*, en Alemania. Las escuelas nuevas son — en cierto sentido — especies de laboratorios pedagógicos siempre dispuestos a tentar experiencias, generalmente con éxito, porque ellas han sido cuidadosamente estudiadas previamente, y esos tres periódicos registran dichos resultados.

Aparte de sus ramificaciones — periódicos o institutos — en esos tres países, la Liga cuenta con algunas escuelas adheridas en Francia, Bélgica, Suecia y Holanda. En los Estados Unidos, un cierto número de establecimientos escolares se acercan al tipo de la *New School* inglesa. Pero en definitiva, tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad, Inglaterra sigue estando a la cabeza del movimiento, y es en ese país donde las *New Schools* nacieron y donde guardan su carácter original.

Sabiamente, además, la Liga internacional ha adoptado una forma muy flexible, que se acomoda al temperamento y a los métodos de cada país. Ni estatutos ni reglamentos obligan a los educadores de una nación a conformarse a direcciones que emanarían de educadores extranjeros. La organización es federalista, no centralista: la autonomía nacional está salvaguardada.

Volvamos a la asociación inglesa. Los principios fundamentales del *New Educación Fellowship* constituyen un cambio radical en su punto de partida lo mismo que en el fin de la educación. Se juzgará bien por su declaración de principios.

El Fellowship considera que el objeto esencial de toda educación debe ser preparar al niño para que aspire a la supremacía del espíritu sobre la materia y a expresar esta supremacía en la vida cuotidiana. En consecuencia, la educación nueva debe siempre tratar de conservar y acrecentar la fuerza espiritual en el niño.

Esa debe ser la preocupación constante del educador, particularmente en lo que concierne a la disciplina. El debe estudiar y respetar la individualidad del niño, recordando que ella no puede desarrollarse sino bajo una forma de disciplina que asegure la libertad a las facultades espirituales del niño.

La educación dada en las escuelas del tipo nuevo — ya se trate de impartir conocimientos reales, ya de preparar al alumno para la vida adulta por el desarrollo del carácter y de un sentimiento recto — debe dejar libre curso a los intereses que se despierten espontáneamente en el niño. El ciclo escolar debe siempre suministrar una salida a esos intereses, ya en la actividad manual, intelectual, estética o social.

El gobierno de la sociedad escolar en su conjunto debe estar organizado por los mismos niños, en colaboración con sus profesores, y ese gobierno, así como la práctica de la *self*-disciplina en la que se debe ejercitar cada niño, deben tener como objeto expreso hacer la autoridad exterior perfectamente inútil.

El espíritu de emulación egoísta debe ser eliminado en el nuevo sistema educativo, y se debe enseñar al niño a reemplazarlo por un espíritu de cooperación que lo conduzca a ponerse al servicio de la comunidad entera.

El Fellowship es partidario de la coeducación en el sentido más amplio, es decir de la cooperación de los dos sexos, durante y después de las horas de clase, para que cada sexo pueda ejercer el máximum de su influencia bienhechora sobre el otro.

La educación nueva practicada exactamente según esos principios desarrollará en el niño no solamente al futuro ciudadano despierto y apto a cumplir sus deberes para con sus semejantes, su nación y la humanidad entera sino también al hombre consciente de su dignidad de ser humano y reconociendo esta misma dignidad en los demás.

He aquí un programa pedagógico claramente revolucionario y de una gran nobleza. Y no pensamos que se lo pueda calificar de otro modo que de individualista.

El Fellowship trabaja para la introducción de esos principios en las escuelas que se pueden llamar ortodoxas. Pero trabaja igualmente en el establecimiento de otras escuelas sobre esas mismas bases. Y antes que nada trata de constituir un *trait d' union* entre las escuelas ya existentes.

Treinta condiciones que pueden ser colocadas bajo los diversos jefes de organización escolar, vida física, vida intelectual, organización de estudios, educación social, educación artística y moral, son necesarias para que la calificación de "nueva" sea plenamente merecida por una escuela, y pueda ser considerada como *New School*. Ellas no son todas indispensables, pero una escuela nueva debe satisfacer por lo menos un mínimum de quince condiciones, y entre las más importantes se consideran éstas: ser una escuela activa (como opuesta al tipo ortodoxo: tradicionalista, esteriotipada), ser una escuela de trabajo espontáneo, dar la enseñanza del trabajo manual, aplicar la coeducación de los sexos, admitir la autonomía escolar, ser una escuela a pleno aire y practicar el baño solar. Es así como en Inglaterra hay actualmente veintitrés escuelas reconocidas por el Fellowship.

(Continuará).

DE MI ERIAL PEDAGÓGICO

XI—CULTURA FÍSICA

Por **Juan Manuel Cotta.**

Esta fué otra de las novedades implantadas en la "Escuela Zubiaur".

Los programas traen el inciso "ejercicios físicos" En la práctica, el citado punto generalmente sólo se entiende como un recreo, cuando no es el recreo mismo.

El maestro criollo, por desgracia, que es gran desgracia la ignorancia en unos casos y desidia en otros, es un apóstol sin fe, frente a muchos afanes.

La "cultura", aquello que se adueña del corazón y del cerebro como un ansia o necesidad irresistible de querer bien y hacer bien, más que para sí para el prójimo, es una florecilla que se cultiva aquí o allá, de trecho en trecho, pero nunca en anchas y uniformes sabanas que — figura literaria más o menos, — semejen trigales de oro...

La cultura física es un problema resuelto, cuyas bondades no se aplican aún. La escuela tiene que insistir mucho allí. La buena prensa va realizando más, aunque a veces despierte la rivalidad deportiva o atice la lucha de bandos.

Bien. Quise que en "mi" escuela se animara en una actividad más el espíritu, armonizando con el músculo. Encargué la tarea, para ello, con indicaciones generales y sin decidida cooperación en todo momento, a la inteligente señorita Amelia, maestra de un primer grado.

No ha de faltar quien me califique de zángano. Pues, a través de mis escritos se leerá siempre que mando hacer...

El buen chacarero manda, también. Pero, ¿sabéis por qué su trigo es excelente y abundante?

Yo os lo diré: porque sabe buscar al buen labrador que abrirá los surcos; porque no descuida la marcha de su aguerrida yunta; porque, aunque no "tranquee" siempre sobre la amelga, no duerme siesta y ve si revolotean en la era las augurales gaviotas que cantan al trabajo noble.

Me explico mejor, substituyendo términos: mi labrador, la dignísima educadora; nuestros bueyes, la perseverancia y la vocación; las aves augurales, los ideales que no pueden faltar en ninguna obra generosa.

Sin esta cooperación nada es posible hacer. Acaso viviríamos soñando con una nube de egoísmos en la frente, sin alcanzar los laureles que sólo querríamos para nosotros.

También es un placer ver cómo hacen triunfar nuestros propósitos otros que nos igualan o nos superan.

Andando la vida, viviendo la experiencia, se comprende que nada es obra de uno. En el eslabón filogenético de la existencia somos una particular transitoria; en el engranaje social, resultamos una mínima fracción sumada a otras para componer un resorte común. Sólo el que nada práctico ha realizado, cree que con la lanza y la adarga de su tontería utópica puede salir a desollar gigantes. Hasta en el concepto histórico ha evolucionado la idea del sujeto clásico, — el príncipe, — para convertirse en el sujeto moderno, — la sociedad. Sólo la teoría teológica conserva inmutable el dogmatismo de su fantasía sobre el formidable eje que soporta todas las debilidades humanas: Dios.

Bien. Volvamos, al punto capital. Pero ahorrémonos disgresiones.

Vayan, para ello, los datos del informe último subscripto por mi dignísima colaboradora. Helos aquí:

"**Propósitos:**

"a) Fomentar el espírtiu de asociación.

"b) Practicar los más nobles deportes con fines higiénicos y culturales.

"**Disposiciones generales:**

"1°. Anualmente se realizará una asamblea en que tomarán parte los varones de segundo, tercero y cuarto grados de la escuela, para elegir una comisión directiva formada así que durará todo el curso escolar: un presidente, un tesorero y cuatro vocales.

"Se fija una cuota de veinte centavos mensuales para los asociados que pueden ser todos los alumnos de la escuela.

"2°. El director y los maestros de segundo, tercero y cuarto grados asesorarán y acompañarán a los alumnos en sus reuniones para garantizar el orden y servirles de guía.

"3.° Ninguna asamblea ni reunión se hará fuera de la escuela.

"4°. Todo alumno cuya conducta o aplicación irregular haya sido registrada en el cuaderno de disciplina de su grado, o del establecimiento tres veces en el año, será separado del cargo que desempeñe en la comisión o alejado de la asociación si solo es socio, no pudiendo durante el año ser admitido en cargo alguno ni como socio.

"5°. El dinero de las cobranzas, beneficios o donaciones lo entregará el tesorero a la maestra de cuarto grado, bajo recibo, haciendo en su cuaderno las correspondientes anotaciones.

"6°. La comisión funcionará siempre con la concurrencia de todos sus miembros y uno de los maestros nombrados por lo menos.

"Solo se disculparán las asistencias por enfermedad o fuerza mayor.

"7°. Las obligaciones de cada asociado y de cada miembro de la comisión directiva deben encuadrarse siempre, dentro del orden, la cultura, la honradez, el patriotismo y las demás virtudes que cultiva diariamente la escuela, en su afán de hacer más bueno al hombre, para el bien del hogar, la armonía de la sociedad, la grandeza de la patria y la cimentación de la paz universal.

ACTA N° 1

Asociación Infantil de Ejercicios Físicos

"En la ciudad de Dolores, a los... días del mes de junio de mil novecientos veintidós, reunidos en el local de la Escuela núm. 92, los varones de cuarto, tercero y algunos de segundo grado bajo la presidencia del señor director y las señoritas maestras Thévenon y Castella, se declaró abierta la sesión siendo las 15.30 hs.

"El señor director tomó la palabra para pedir el nombre que debía llevar la sociedad que se organiza-

ba. Dió, además, a conocer el motivo de la reunión y el fin educativo que se perseguía. Después de algunos instantes, por unanimidad se adoptó el nombre de "Asociación Escolar de Ejercicios Físicos, doctor José B. Zubiaur."

Hizo ver el señor director la necesidad de establecer un reglamento o estatuto para aquella asociación.

"El versaría sobre fines, contribuciones de la asociación, etc.

"Acto contínuo se eligió una comisión directiva."

Amelia Balbi.

Más adelante se consiguió un terreno apropiado, y se fueron comprando elementos sencillos para la práctica de algunos juegos. Se inició, también el fomento de la cultura física entre los niños.

¿Qué más se hizo?... Aquella escuelita ha sido como un nido de entusiasmos didácticos. Allá ha quedado todo eso y lo que jamás se recobra: la mejor juventud.

Sin haber llegado a las cuarenta, un mechón de canas y, no sé qué otras razones, me están constantemente impulsando para que anote estos relatos.

Tandil, 1925.

LEER ES RECREAR

(DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

Por **Eloy Caro.**

PROLOGO

Este ensayo que como auxiliar didáctico ofrecemos a los señores profesores de Castellano y Literatura, condensa modestamente la orientación más moderna preconizada por la Metodología Pedagógica y nuestra ratificación experimental de su eficacia.

El criterio aplicado a los textos tuvo tres miras fundamentales: la obra, el poeta, el idioma.

Todo análisis sistemático requiere orden; el orden implica clasificación. Catalogar la obra literaria dentro del género a que pertenece, es nuestra pauta primera, pues, dentro de principios más o menos fijos, cada género, de acuerdo con su finlaidad, responde a una estructura o a condiciones determinadas.

Pero cada obra vale por el sello particular, por la nota característica, cuya clave debe darnos el poeta.

Tratar de comprender las peculiaridades que distinguen en un momento dado la inspiración del autor, "recrear" los estados ideo-emotivos que originaron la producción, es la finalidad más acabada que debe proponerse el lector.

Dentro de las limitaciones que la enseñanza impone, éste es un otro de los objetos a realizar.

Más, el poeta, sólo por la palabra puede fijar los propios pensamientos y emociones. No elige él su idioma, que es el signo de la evolución racial. Pero a su vez lo pliega, lo aguza, lo colorea, lo amolda a la estructura de su mente, a los refinamientos de su sensibilidad y a la propia madurez individual.

El poeta y la raza nos hablan, pues, en los vocablos, en los giros, en las frases, en los períodos, y, desplegar ante el alumno las inagotables bellezas, los sutiles matices espirituales, que los sonidos, las sílabas las palabras, el acento, la cantidad, el ritmo, el número, el movimiento, la cadencia pueden expresar o sugerir, virtuosamente manejados por el artista, es más que deber educacional, es en nuestro país, perentorio deber de patriotismo y respetuosa deferencia a la tradición.

Con esta convicción pusimos en nuestro esfuerzo todo el entusiasmo, y en sutilizar nuestra comprensión, todo el empeño.

Cada uno de los trozos aquí reunidos ha despertado una curiosidad en el alumno; ha cotizado más alto la armoniosa ductilidad de nuestro idioma; ha arraigado más hondo el amor comprensivo a la belleza.

En cada nueva composición buscamos lo característico dejando para la ejercitación individual de los alumnos el análisis de los aspectos ya considerados en los trabajos anteriores.

No es este más que un ensayo: el primero que en nuestro país tiene la osadía de arrostrar los dardos de la crítica docente.

En el momento en que quizá, bravueón más que valiente, baja el hijo a la palestra, vuélvele el padre las espaldas, y, ya que no detienen a osados consejos de prudentes, allá él, con su honra o su vergüenza.

PENSAMIENTOS

Poético. Alegórico. Místico. Profundo. Popular.

Traducción científica de la idea enunciada en el siguiente pensamiento

— Fruto, ¿estás muy lejos de mí?

— Estoy en tu corazón, flor.

(de "Pájaros Perdidos", por Rabindranath Tagore.)

El fruto es el ovario de la flor, fecundado y maduro.

Elementos que le dan carácter poético

a). El *sentimiento* atribuído a la flor, evidenciado por su anhelo de la proximidad del fruto.

b). El *sentimiento* atribuído al fruto, que se siente identificado con la flor.

c). La *personificación* de ambos interlocutores enunciada por los verbos: "estás" — "estoy" y los vocativos: "fruto" — "flor".

d). El *diálogo* que dramatiza el pensamiento al dar intervención directa a los personajes, tras de los cuales desaparece el autor.

Lectura.

La *interrogación* de la flor debe traducir su *recelo* de la lejanía del fruto.

La respuesta del fruto, *afirmativa*, debe devolver la *tranquilidad* a la flor.

Los vocativos, *saturados de amor*, reflejarán la honda atracción que los vincula. Más que el tono, la *duración silábica*, es su recurso fundamental.

Interpretación alegórica de un pensamiento

— ¿No ves cómo nosotras, las hojas rumorosas, sabemos responder a la tormenta? ¿Quién eres tú, di, tan callada?

— Yo no soy más que una flor.

(de "Pájaros Perdidos", por Rabindranath Tagore.)

Análisis de las metáforas que constituyen la alegoría

"Rumorosas". Pone de relieve una manifestación de las hojas, inútil para la planta. Moralmente equivale a *"Vanidad"*.

''Tormenta''. Representa una fuerza de la naturaleza. En este caso particular, simboliza la *''grandeza''*.

''Flor''. Parte esencial de la planta por su función y belleza. Metafóricamente significa el *''mérito verdadero''*.

Paráfrasis

La vanidad pretende competir con la grandeza.

Las hojas rumorosas saben responder a la tormenta. Ignorante de su valer, el verdadero mérito, vive encerrado en su humildad.

(Yo no soy más que una flor) (tú, dí, tan callada).

La lectura

El *tono* y la *intensidad ascendentes* traducen el *engrandecimiento* de las hojas. Se *sostienen* al expresar la acción, *razón de su orgullo. Descienden* al enunciar el dativo para dar relieve a aquella *petulancia.*

En la segunda cláusula el *tono* y la *intensidad bajan* para armonizar con el *no disimulado desdén* con que las hojas se dirigen a la flor.

La *emisión suave* y la *articulación* más *a flor de labios* conviene a la respuesta, saturada de *ingenua humildad.*

Cualidades que el autor evidencia en el siguiente pensamiento

Cual si fueran anhelos de la tierra, los árboles se ponen de puntillas para asomarse al cielo.

(de ''Pájaros Perdidos'', por Rabindranath Tagore.)

a). *Ingenio y originalidad.* Los revelan:

1. La *comparación* ''cual si fueran los anhelos de la tierra''.

2. El *verbo* ''se ponen de puntillas''.

3. La *finalidad* ''para asomarse al cielo''.

b). *Sentimiento poético,* por el hondo significado emotivo que sabe descubrir en las más comunes manifestaciones de la naturaleza:

1. Los árboles son *los anhelos* de la tierra.

2. Los árboles se ponen de puntillas *para* asomarse al cielo.

c). *Visión artística,* por los aspectos nuevos que sabe descubrir en los fenómenos de observación diaria.

d). *Delicada sensibilidad,* por la compenetración de su alma con la naturaleza.

e). *Hondo misticismo,* que descubre la aspiración atribuída a seres de evolución tan alejada de la humana.

Cualidades que caracterizan el pensamiento

Como expresión ideo-emotiva del poeta, el pensamiento resulta:

Ingenioso, original, poético, delicado, místico.

Lectura

El tono ascendente, la intensidad media, el tiempo lento, las pausas lógicas y las rítmicas prolongadas, la articulación a flor de labios para dar suave espiritualidad y hondo misticismo al pensamiento.

Interpretar el siguiente pensamiento

''Comprenderlo todo es perdonarlo todo''.

Mme. de Stael.

Clasificación. Sentencia

Propósito fundamental. Fijar un principio de apreciación de la conducta humana más justiciero.

Característica del pensamiento expresado. La profundidad:

a). Por la *supresión* de todos los *términos medios* que involucra:

1. El pesimismo obstinado con que se miden *''los hombres''* depende de la falsa posición de optimista excelsitud en que se coloca la mente para avalorar *''al hombre''*.

2. El hombre es una dualidad: materia y espíritu, instinto y mente, deseo y aspiración, egoísmo y generosidad y no puede obrar fuera de ella.

3. La conducta sólo refleja las fuerzas prepotentes que la inducen. Su *determinismo* está científicamente establecido.

4. El determinismo *excluye* la *responsabilidad.*

5. La no responsabilidad impone el *perdón.*

b). Por la *amplia generalización,* pues, abarca toda conducta.

Característica de la disposición. El ritmo o paralelismo de las ideas:

''La *comprensión*'' atributo de la *mente;*

''El *perdón*'' atributo del *corazón.*

El *paralelismo* de las *cláusulas.* Cada miembro es de la misma extensión.

El *paralelismo* de los *vocablos.* Los de igual peso gramatical se corresponden simétricamente en cada miembro. Con excepción de los verbos la *repetición* es su característica.

Lectura.

El primer miembro debe hacerse resaltar como *injusta* toda apreciación no basada en la *comprensión* más amplia y general.

El *tono grave* conviene al concepto filosófico. El *tiempo lento* fija sobre él, durante el mayor tiempo posible la atención. La *intensidad creciente* y la *cantidad silábica aumentada* en las sílabas tónicas especialmnete, dan trascendencia normativa al pensamiento. La amplitud de la línea musical descripta por la voz dará al mandato, tono más o menos imperativo, de acuerdo con la propia manera de sentir.

El segundo miembro en *tono descendente* como consecuencia lógica derivada del miembro anterior. Más *breve el tiempo* y la *cantidad* para darle carácter más *categórico.*

Nota. — Puede leerse como simple afirmación. Pierde gran parte de su fuerza y eficacia.

Análisis del pensamiento siguiente

Detrás de la cruz, el diablo.

(Refranero).

Clasificación. Refrán.

Pensamiento fundamental: Es un alerta contra todas las apariencias engañosas.

Características.

a). *Del fondo*: implica una extensa *generalización.* Se basa en la *experiencia popular.* De ahí su *sabiduría.*

b). De *la forma*: Es *breve* por su extensión.

Es objetivo, concreto, por la *imagen ingeniosa* que lo enuncia pintorescamente. Es *alegórico* por las *metáforas* que le dan trascendencia;

''la *cruz*'' equivale a las *''buenas apariencias''*,

''el *diablo*'' equivale a las *''malas apariencias''*.

Lectura

Debe poner de relieve la *desconfianza* en las meras apariencias, y destacar el *peligro* que puede acecharnos detrás de ellas.

(*Continuará*).

Gramaticales

Dedicamos esta sección a todos los colegas que deseen formular preguntas sobre cuestiones de gramática. Estas pueden dirigirse al Profesor Juan B. Selva (Dolores, F. C. S.), que es quien se encarga de contestarlas, o directamente a esta Redacción.

PROSODIA VERBAL

El *Lex.* de la Acad. y la mayoría de los diccionarios, tratándose de los verbos, sólo anotan el infinitivo; para conocer la acentuación que corresponde a las distintas inflexiones, hay que recurrir a las gramáticas o a diccionarios especiales, donde muchas veces faltará o no ha de estar bien aclarada la indicación que se busca. Esto por una parte, y el poco cuidado que se pone en la colocación del tilde, por otra, motivan la mucha disparidad que reina en la acentuación de las formas verbales.

Sicilia, Bello, Cuervo, Benot, Isaza, Rivodó, de la Peña, Robles, Dégano, Toro Gisbert y otros gramáticos han estudiado esta prosodia, bien con verdadero detenimiento, bien incidentalmente, como de paso. Contrapesando el parecer de tan autorizados autores y las indicaciones que he podido recoger espigando los mejores campos de la literatura castellana, especialmente en poesía, intentaré determinar cuán es, en cada ejemplo ocasionado a duda o a yerro, la pronunciación que conviene, la que merece preferencia.

Voy al grano.

Bello (*Ortología*, Cap. II), dice: "En las dicciones que constan de enclíticos, el primer acento es el principal y el más fuerte; el débil o secundario cae constantemente sobre el último de los pronombres. Es un defecto pronunciar estas dicciones como si el acento principal cayera sobre el pronombre enclítico, bien que a los poetas se les permite hacerlo a beneficio del metro".

Por mi tierra, y por otros puntos de América, muchos se toman la misma licencia, aunque no tengan ni pizca de poetas. Y como la plaga se ha propagado tanto, que alcanza hasta a la gente más culta, bueno es que se procure extirparla desde los bancos de la escuela primaria, enseñando a los niños la correcta pronunciación: *dijéronme*, y no *dijeronmé; llámelo*, y no *llameló; váyase*, y no *vayasé*, etc.

De esta tan reprobable tendencia a decir como agudos tales compuestos, nacen los muy vulgares *dijeronmelón, traiganmelón*... y otros *melones*, o no melones, que ni en mercado o feria están bien.

Y a los que dicen o escriben *contemosnós, escribamosnós, estiresmosnós*, etc. — ¡y cuidado, que son legión! — adviértoles que cometen doble yerro, desde que sacan de quicio el acento y dejan una *s*, que por razones de eufonía debe suprimirse. Si quieren ser correctos, digan y escriban *contémonos, escribámonos, estirémonos*, etc., que tal se oye y se ve en quienes saben hablar y escribir correctamente:

> Y dijo: "El sacrificio ha terminado
> ¡Ven! ¡*Vámonos* a casa!" y tendió el vuelo
>
> (*Elvira Tracy*, Rafael Pombo);

"Pues *ocupémonos* de la sociedad"; "Como de la sociedad de seguros, *ocupémonos* de la familia". (*Obras*, tomo IX, J. B. Alberdi).

Bello, Cuervo, Benot, Isaza, de la Peña y otros gramáticos y hablistas, están contestes en condenar el vicio prosódico en que incurren los que dicen *háyamos, háyais, séamos, séais, váyamos, váyais;* formas verbales que deben pronunciarse, de acuerdo con los demás verbos, *hayamos, hayáis, seamos, seáis, vayamos, vayáis.*

Como algunos de nuestros filólogos han creído que esta trasgresión es achaque de americanos solamente, conviene advertirles que ocurre también por España; Rivodó (*Entretenimientos Gram.*, tomo VII), recuerda haber oído pronunciar *háyamos*, no una vez, sino varias, nada menos que al fénix de los oradores iberos, al gran Castelar, en uno de sus más sonados discursos.

La verdad es que no hay razón alguna que permita a estos verbos disentir con la prosodia, que es común en la primera y segunda persona, plural, del presente de indicativo, en todos los verbos. No echen esta advertencia en saco roto los que dicen *muéramos, muerais*, por *muramos, muráis; quiéramos, querais*, por *queramos queráis*, etc.

Y para no dejar de citar siquiera un ejemplo que muestre la pronunciación correcta, vaya el siguiente:

> "Juzgo que no hay precisión
> De que tan lejos *vayamos*".
>
> (*La ley de raza*, Hartzenbusch).

"Se me *agría* el estómago", "¡Cómo *chirría* ese aceite!", "No *espacíe* tanto la escritura", "*Tercíe* en el debate", "*Sacío* la sed, y nada más"... sí, ¡y nada más!, que con los barbarismos prosódicos que apuntados quedan, recogidos por ahí, basta para tener colección. La verdad es que a las veces pone en apuros a los mismos maestros la acentuación de los presentes de indicativo, imperativo (1) y subjuntivo de los verbos terminados en *iar* y *uar*.

Bello, Sicilia, Cuervo, Isaza, Benot, Robles Dégano y otros prosodistas que han dedicado alguna atención a este punto, no siempre se muestran de acuerdo. La Academia no refleja mayor luz al respecto, pues se trata comúnmente de verbos regulares que no ha tenido ocasión de conjugar.

(1) Daré como presente al imperativo, ya que así lo quiere la Academia; pero más de acuerdo estoy con los que ven en este modo un tiempo futuro y no presente.

Guía del Buen Decir

ULTIMA EDICION

VALE $ 4.—

Pídala a esta Administración

Libros y Revistas

"El maestro, la escuela y el material de enseñanza"

Por **Manuel B. Cossio.**

Tal es el título de un folleto publicado por las "Ediciones de la Lectura", que contiene una valiosa conferencia del prestigioso educador español Don Manuel B. Cossío, pronunciada en Bilbao en 1905.

A pesar de los veinte años transcurridos, en sus páginas hay un acentuado sabor de actualidad y a veces la vibración y la inquietud propias de los conceptos más recientes y audaces. Si no supiéramos bien que don Manuel B. Cossío es ya un anciano venerado por el magisterio español, diríamos que quien se expresa tan valiente y emancipadamente es un hombre de la nueva generación. Es que, a pesar de los años, Cossío, mantiene siempre joven su espíritu, recibiendo impresiones renovadas, y alimentando modernas y atrevidas preocupaciones. Maestro estudioso; es un luchador tenaz contra la rutina. Busca normas y direcciones que se sobreponen a la tradición y a lo anticuado, aunque él tenga que integrar casi siempre las filas de la minoría. ¡Y qué suerte la suya ya que las minorías sirven para sacudir la pereza y la placidez de los demás, inquietando los espíritus!

Huelga decir que su preparación no es unilateralmente pedagógica. Es pedagogo de autoridad repetada, porque apoya sus vistas y reflexiones educacionales en una vasta y sólida cultura, con marcada preferencia por los estudios estéticos, históricos y filosóficos.

El folleto que comentamos es una hermosa reunión de breves capítulos en torno de asuntos escolares, que no obstante la precisión del título, podría como el autor lo dice, denominarse: *"sobre Pedagogía"*, ya que al desarrollar los tres asuntos que enuncia en el acápite, roza con un sensato criterio de maestro, y con un claro sentido humano, el máximum de cuestiones alusivas al problema escolar.

Es un pequeño libro con ansias renovadoras. Después de exponer sus puntos de vista adversos al sistema tan difundido de las denominadas "Exposiciones escolares", que juzga malas, porque no son bastante reales, ni sinceras ni vivas, y en cambio son agresivas y depresivas, sostiene la necesidad de sustituirlas por lo que él llama la "Exposición de escuelas", que consiste en exponer los trabajos con su proceso de realización, sin vanas ni previas preparaciones que sólo permiten exhibir materiales y esfuerzos simulados.

Los fetichismos pedagógicos

Enseguida entra en materia. Trata de combatir una serie de prejuicios y obsesiones que imperan en el mundo educacional, muchos muy antiguos, casi sepultados, pero otros tan flamantes que alarman y desesperan a quienes miran con ojos avisados el porvenir espiritual de los niños que llenan las aulas escolares. A estos absurdos reinantes el autor los denomina *fetichismos pedagógicos*, que enuncia y comenta en el siguiente orden:

1.º *El material de enseñanza.* Considera a éste como el fetiche de primera magnitud para los docentes.

Reconoce con la mayor firmeza la necesidad del material que hace más fácil, eficaz y comprensiva la enseñanza, pero al mismo tiempo, quiere escapar de las ataduras de un prejuicio que ingenuamente convence a la mayoría de los maestros. Tal es la creencia de que las escuelas que no están bien y profusamente dotadas de material, fracasan en su labor docente.

Con evidente valentía ataca este prejuicio, sosteniendo paradógicamente, que la misión del Museo Pedagógico Nacional — entonces a su cargo — no debe ser otra que la de *desacreditar* el material de enseñanza. La paradoja deja de serlo, frente al repudio que siente el autor, por ese material artificioso, de origen industrial y comercial que suele llenar y rellenar salas y vitrinas de colegios, para sorprender, acaso admirablemente, la mirada poco curiosa y siempre fugaz de algún visitante predispuesto a juzgar el valer de los institutos educacionales por la exterioridad de sus instalaciones. Y pierde la paradoja aun más su apariencia de tal, si advertimos que el autor declara resueltamente que la *realidad* es el primer y fundamental elemento de enseñanza. En efecto, la naturaleza, las cosas y los objetos tales como se presentan de ordinario, sin artificios ni arreglos condicionales, con la mayor vivacidad, constituyen el material más adecuado, porque nunca se agota y porque se puede presentar libre de falsificaciones, permitiendo enseñar las verdades en forma auténtica, no aproximada o deformada. Es el único material que da a la enseñanza carácter realista. Es el más generoso de todos porque se ofrece gratuita y espontáneamente. Sólo requiere inteligentes esfuerzos del maestro para llegar a la más legítima interpretación de las cosas y fenómenos reales, y a su acertada utilización metódica.

Innecesario es decir que esta tendencia realista y vivificada concuerda con los principios fundamentales de la educación contemporánea, uno de los cuales, es el *aprendizaje por la acción.* Tal material facilita la marcha de la escuela *activa, viva,* de *trabajo,* y de *acción,* como lo pretenden en este tiempo la propaganda y la labor inquietantes de los pedagogos Ferriére, Dewey, Kerschensteiner, Decroly, Doctora Montessori y otros que sintetizan el concepto de la moderna educación en expresiones como éstas: "educar obrando", "aprender haciendo", "enseñar practicando", etc.

Así como la enseñanza objetiva, la educación intuitiva y las lecciones de cosas, que en el fondo son de alcance más o menos idénticos, vienen constituyendo desde hace más de dos siglos, uno de los vigorosos puntales de la pedagogía; los *métodos activos, heurísticos, investigativos, funcionales, del proyecto y del problema,* que en el fondo no son sino caminos similares para lograr una misma finalidad, la de educar mediante la actividad del alumno, constituyen el más firme fundamento de la prédica y de la práctica pedagógicas de nuestra época. Cossío es uno de los más respetados representantes de esta orientación en España, y no hay duda, que al abrigo de su influencia estimable se han formado valiosos partidarios.

2.º *La construcción de la escuela.* — Es este otro fetichismo señalado por el autor. ¡Cuántas fallas docentes

se imputan a las deficiencias del local! Sin duda el local requiere ciertas condiciones de construcción que no debieran ser relegadas. Pero lo más importante en esta cuestión, a juicio de Cossío, no es el edificio mismo donde poco tiempo ha de estar el educando, sino lo que está fuera de los muros del edificio: el espacio libre, el llamado *campo escolar*.

Este debiera aplastar para siempre el fetiche del edificio suntuoso o del palacio escolar, tan seductor por sus exterioridades, pero tan ...modo al privar a la escuela de superficies libres. Ra... es tomadas de la Higiene y de la Pedagogía aconsejan la mayor amplitud para el *campo escolar*. Llevar la escuela a la naturaleza, o como dijera Rousseau en una frase glosada por Cossío: "La mejor escuela es la sombra de un árbol". Basta decir, para dar más apoyo a las ideas del autor, que las denominadas "Escuelas Nuevas" están situadas en el *campo*, porque éste constituye el medio natural del niño, sobre todo para la cultura física y moral.

El campo amplio es reclamado por la inclinación al juego, característica del niño.

Sí; ¡el juego!, porque como dice Cossío "toda verdadera educación ha de impulsar las fuerzas creadoras, y el niño no crea, es decir, no es artista, sino cuando juega. El juego es la única esfera de sus creaciones"... "Pero el juego libre, creador, espontáneo; no esa apariencia de juegos impuestos, tontos, mecánicos, rutinarios, rebosantes de aburrimiento para maestros y para niños"..., y así con este estilo tan agradable y convincente, prosigue su exposición sobre el tema, hasta concluir con este consejo: "No hagáis una escuela sin campo de juego".

3.º *El fetiche de la clase.* — Considera otro fetichismo la creencia de que la clase lo es todo en la enseñanza primaria. Concepto tan equivocado como generalizado, lo combate enérgicamente. La clase sólo tiende a encerrar al niño para que aprenda todo lo cognoscible. Se alza el autor contra esta norma, para proclamar la necesidad de que la escuela cumpla su misión a imagen y semejanza de la vida. "Rompamos pues los muros de la clase" — dice. "Llevemos al niño al campo, al taller, al museo...; enseñémosle en la realidad antes que en los libros; entre en la clase sólo para reflexionar y para escribir lo que en su espíritu permanezca o en él haya brotado; trazando así espontánea y naturalmente, el único libro de texto que ha de estar a su alcance".

Para esto — sostiene el autor — faltan maestros. ¡Hay que preparar al docente! es su preocupación central. Ellos y no los edificios ni el material harán de la escuela *una imagen de la vida*.

4.º *Las categorías en la función educadora.* — La creencia generalizada de jerarquías en la tarea docente es otro de los fetichismos lamentables de la escuela. Este capítulo contiene conceptos bien fundados sobre la preparación cultural y profesional del educador. Es partidario de que el maestro de la primera como los de la segunda y superior enseñanzas formen su preparación en las aulas universitarias, ya que la esencia de su obra educadora es, en los tres órdenes, única e indivisibles. Sólo difieren desde el punto de vista cuantitativo, no en la calidad ni en la naturaleza. "Y mientras esto no suceda, mientras no dignifiquemos la profesión y desaparezcan las categorías del profesorado, que imponen al maestro primario una *capitis diminutio* y lo condenan a servidumbre de cuerpo y de espíritu, no tendremos verdaderas escuelas, ni conoceremos el país ni la humanidad que todos anhelamos".

¡Y con qué admirables palabras de exhortación al maestro, frente al niño, termina su brillante conferencia, verdadera lección crítica, tan amable como penetrante, destinada a abrir los ojos de los que enseñan ante los deplorables fetichismos que viven llenos de vigor en el ambiente escolar de nuestro tiempo!

¡Que la poesía y la realidad sean las fuentes más puras de toda inspiración educadora! es el concepto final de sus páginas, para llegar a una educación que sintetice el utilitarismo arrancado de la realidad con el idealismo que nace del espíritu cultivado.

J. M.

"Cerro nativo"

Ediciones de "Nuestra América"

Por **Carlos B. Quiroga.**

Ha encontrado la montaña, en Carlos B. Quiroga, un apasionado amador de sus bellezas con que resarcirse en parte de la irreparable desaparición de su hijo predilecto el ilustre escritor Joaquín V. González. Quiroga es, y con mucho, inferior a González; coinciden ambos en el acendrado amor regionalista y en el culto de las tradiciones que son la noble ejecutoria del cerro nativo. Quiroga nos habla desde Catamarca como González nos hablaba desde La Rioja, pero el escenario y el drama, que como únicos actores desarrollan el hombre y la naturaleza multiforme, son los mismos. El estilo, elegante, mesurado, familiar sin rebuscamientos, docto sin pedantería, las imágenes sobrias y gráficas que distinguen la prosa de González, no aparecen en nuestro autor. "Cerro nativo" está realizado en una prosa grandilocuente, recargada de adjetivos y de imágenes cuya superposición antes obscurece que aclara la visión de conjunto. Y es menester recordar, según el autor nos lo dice en su Advertencia, que esta segunda edición "sale limpia de algunas ampulosidades que contenía la primera". Creemos que en trabajo de esta índole, la frase sencilla, sin vistas al auditorio, es más eficaz, convence y atrae al lector por la emoción que fluye espontánea y deja en el espíritu un sedimento de dulzura inefable; en cambio el párrafo que exige ser leído a gritos, con ademanes violentos, como en un discurso de barricada, fatiga los sentidos, llena el cerebro de roncas sonoridades, y deja una sensación de oquedad y vacío desagradables.

Responde este libro a la tendencia nacionalista y americanista del arte, a lo que Rojas bautizó posteriormente con el nombre de Eurindia, o sea la cultura nueva nacida del contacto y fusión de la europea con la indígena. No es del caso discutir la exactitud de las conclusiones a que por este camino se llega; aceptemos el hecho, pues es indudable su existencia, y dejemos para mejor oportunidad la valorización de su importncia.

"Cerro nativo" inicia una serie de cuatro obras comprendidas en la expresión general de "El hombre y la naturaleza". Estudia el medio y las costumbres "de un agregado bien distinto de la población dentro del conjunto social".

En el primer capítulo, "Camino de las cumbres", se intenta dar la expresión del medio describiéndonos

con inusitado derroche verbal, la montaña catamarqueña. El resultado, en nuestro entender, no es satisfactorio. Deja, es cierto, leídas sus treinta páginas, una impresión de grandeza, pero no la que debiera dejar si se hubiera procurado llaneza en el estilo. Con razón se ha dicho que la descripción es la piedra de toque para conocer a un escritor. La loca de la casa, desatada y violentísima en Quiroga, volando al parecer sin control de un punto a otro, en afanosa búsqueda de imágenes, temerosa de perder un detalle, de olvidar un matiz en aquel cuadro maravilloso, echa a perder a menudo lo que pudiera ser hermosas descripciones. Véase ésta: "En tan hermoso momento, pudo verse al sol postrado y rojo en la única porción llana del horizonte, sumergiéndose detrás de la curva remotísima del límite visible, considerablemente ampliado por la altura. Tinca cárdena de la resplandeciente sangre del sol caído iluminó los últimos peñascos en trazos tangentes a la cumbre, camino a lo infinito, y en despliegue de abanico de varillas lucíferas, tendidas por sobre las cimas del espacio; y dos cóndores, entre tal esplendor, y ese preciso instante, batiendo con violencia las alas, agitados, con la tendida garra sangrienta, ardiendo la obscura pluma en la hoguera que incendiaba el éter, cruzaron casi rozando el último mogote, en derechura al muriente sol, como Sampati y Djatayu en la carrera ramayánica, removiendo el aire con ardoroso y sonoro vuelo y abierto el pico por voznar tormentoso, como avizoras del misterio constelado de soles". No es esto pobreza, precisamente, sino derroche ostentoso de imágenes, y sonidos, y luces que enguecen impidiendo la visión real de esa puesta de sol en la montaña. La imaginación febriscente del autor arrasa con todo. Visiones de pesadilla le obseden: "Como la muerde una tristeza sin causa conocida, y un destino agorero, esa alma (se refiere, al parecer, al espíritu del planeta) ladró a los astros como una perra enferma de fiebre vatídica, y conversos fueron, en asperezas y pequeños promontorios, los ladridos hechos piedra y tierra pedregosa". Esto de los ladridos petrificados es francamente lugoniano, y excede los límites de nuestra comprensión. Pasemos a otra cosa.

En el tercer capítulo, "Kuntur", aclara, con gran acopio de observaciones y citas, la verdadera significación del cóndor en la religión y cultura americanas, indígenas, para terminar elevándolo a la categoría de símbolo redentor, por la cruz que forman en el espacio el cuerpo alargado y las alas tendidas al volar, "cruz suspendida como una proclama de fuerte humanismo en los espacios, y de mayor expresión libertaria que la del Calvario (sic.), porque aquélla profesa también la liberación de todo temor, aun del temor de Dios, de toda timidez, de cualquier creencia que encadene el alma..."

Si bien el desarrollo del capítulo es sólido, bien documentado e interesante, creemos que en sus conclusiones hay mucho de "literatura"; frases que sonando como un redoble, pueden asombrar por su energía al gran público, pero cuyo contenido no resiste al análisis detenido.

En el cuadro de costumbres "El carnaval de Belén", y en el sugestivo estudio "El hombre y la vida", quizá los mejores del libro, el autor se humaniza: deja de lado la recargada pompa de las frases sonoras y nos pinta con sobrio colorido el cuadro pintoresco a veces y desconsolador de una raza cuyos últimos individuos se van hundiendo en la miseria y en el vicio ante la indiferencia criminal de gobernantes ineptos.

Con todo, el libro deja grata impresión; contagia muchas veces al lector, el entusiasmo que desbordan sus páginas; se adivina al escritor joven (figura ésta como su primera obra), inexperto en las lides de su arte, pero bien dotado, de sólida doctrina y ardiente imaginación. Podrá errar muchas veces, pero hay aquí sinceridad y calor, desinterés y frescura juvenil, valores absolutos que redimen en gran parte sus excesos verbales e ideológicos, conquistando las simpatías del lector desapasionado.

"Los que sufren"

"Ediciones de "Nuestra América"

Es ésta una recopilación de novelitas, o, como dice el autor, "trozos de vida bonaerense, páginas realistas, pinceladas de color. Y de estas páginas las hay que fueron escritas hace treinta años. Otras ayer". Con todo, resulta punto menos que imposible distinguirlas. El autor ha logrado mantenerse aparentemente invariable en tan largo período. Es la impersonalidad a que aspiraba Flaubert...

En el diálogo entre "un curioso y un autor", con que se abre el libro, pregunta el curioso:

"—Dicen que las novelitas de usted son revolucionarias. ¿Es verdad que ha propalado ideas contrarias al orden?...

"—No lo crea usted. No es así."

Creemos que el autor tiene razón. No son rebeldes sus descoloridos personajes; son simplemente viciosos; alcoholistas, morfinómanos, enfermos, rameras. Hubo un tiempo en que embriagarse, trasnochar y usar melena era ser revolucionario. Hoy ya no. De ahí que estas páginas nos dejen fríos. Por otra parte, el cuento es un género tan cultivado entre nosotros, que es muy fácil confundir en el montón de libros, unos con otros; y el que nos ocupa, tiene muchos semejantes. Es que el cuento es trabajo tan difícil en su brevedad, que con los dedos de la mano pueden contarse los maestros.

P. O. T.

BANCO ESCOLAR ARGENTINO
Sociedad Cooperativa de Crédito Limitada
FUNDADA EN 1904
1861, Méjico, 1863 — Buenos Aires

ABONA:
En CAJA DE AHORROS, a los accionistas
7 % DE INTERÉS
Con Capitalización Semestral

Acuerda Créditos a dos firmas, amortizables hasta en dos años de plazo.
Las acciones valen 10 $ c/u. y pueden abonarse en 10 mensualidades.

Del cuaderno único

Cómo se consigue buena letra

Ante todo conviene dejar constancia que la sabia Ley 1420, que organiza la educación popular en nuestro país, no contempla "especialmente" la enseñanza de la "Caligrafía" como materia "independiente". De modo que toda "exigencia" que se haga al respecto para establecerla, con vida "propia" dentro de los "Programas" y "Horarios", carece de fuerza legal.

Los legisladores del 84 comprendieron que "la buena letra" debía ser la **consecuencia** natural de la enseñanza de la Escritura y no una "escritura especial", "decorativa", para ciertos momentos de la vida escolar; especie de manto regio que sólo podía usarse para las grandes ceremonias y deslumbrar los ojos de los profanos en achaques de la vida "íntima" de la escuela.

Esa concepción legal es la que defiende la escuela moderna al no admitir un "cuaderno especial" de "caligrafía" destinado a usarse, en determinadas horas de la semana, para escribir "entonces" con "linda" letra (¿!)

Así como la Escuela no admite "dualidad" en la enseñanza de la Geografía, Historia, Lectura, etc., etc.; tampoco la puede admitir para la enseñanza de la Escritura. Más claro: la escuela no enseña una Geografía "especial" para determinados momentos de la vida y "otra" para la vida ordinaria de la escuela. Luego, admitir ese privilegio de dualidad para la Escritura es sencillamente la mejor forma de demostrar que se ha perdido la orientación final.

¿Qué pensar de aquellos que aun a estas horas exigen a sus "subordinados" el uso del cuaderno "especial" para caligrafía considerada como materia independiente en el horario y en los programas?

La enseñanza de la escritura es una de las partes de la educación de la mano. Esta educación está basada en el primer principio Pestalozziano: "**La actividad es una ley de la niñez. Acostumbrar al niño a hacer. Educar la mano**". En la escuela esa educación debe ser atendida por muchas asignaturas: dibujo, modelado, plegado, recortado, física, química, geografía, etc., etc. Entre las habilidades manuales que debe inculcar la escuela, ocupa, sin duda alguna, un lugar preferente el arte de escribir.

Hemos señalado, en números anteriores de LA OBRA — N.° 5 del día 20 de abril del corriente año — una serie de dibujos que, en forma lúcida, habilitarán a los niños analfabetos para recibir con provecho las primeras clases de escritura (1). Además, pueden y deben recomendarse durante el "período preparatorio" labores de modelado, de recortado de figuras y de plegado, para llegar, pasando por aquellos dibujos, a la escritura de las palabras. La mano adquiere entonces una "agilidad" para escribir que tan sólo se obtiene venciendo grandes dificultades, si se comienza "directamente" por la misma escritura. Explicable porque aquel proceso posee más interés para el niño.

También conviene dejar constancia de que la educación primaria no debe exigir, en este asunto de la escritura, una delicadeza "extrema" que repercutiría indudablemente en perjuicio de otra aptitud intelectual importante. A la escuela primaria no le incumbe hacer de la escritura un trabajo "artístico".

Por eso nuestro artículo estudiará cómo se consigue **buena letra** y **no** la enseñanza de la **caligrafía.**

Para los grandes autores, que bajan al estudio de estos asuntos en los tratados de la Ciencia de la Educación, la Escuela Primaria debe conformarse si consigue del niño una escritura **clara** y **legible** por el cuidado que éste pone en los rasgos que distinguen unas letras de otras y las dimensiones y distancias que las mismas guardan entre sí.

El problema de la letra para la escuela primaria es cuestión de "higiene" en atención al factor humano niño y es "claridad" y "legibilidad" en virtud del oficio social e individual que presta la escritura. El problema de la "belleza" de la letra — propio de la caligrafía — con **fines** artísticos como labor "mecánica" de la mano, no es asunto que compete a la enseñanza elemental.

Tampoco estudiaremos los problemas de carácter filosófico y psicológico que van unidos al origen, génesis y mecanismo físico espiritual de la escritura.

En la parte referente a la higiene se nos tolerará una sonrisa incrédula en lo que respecta a las "escoliosis" y "xifosis" debidas a la escritura (2).

Los bancos escolares deben ser "**cómodos**" en atención al "**niño**" y no a la escritura, y entonces darán la posición holgada para todos los menesteres escolares. Es un hecho innegable que el "mal menage" escolar repercute sobre la "calidad" de la labor y el coeficiente de fatiga señalado en determinado tiempo.

Importa mucho la dirección, cantidad e intensidad de luz cuando se trabaja dentro del aula.

El maestro cuidará las condiciones de "visión" de cada niño para aconsejar, a la familia, si es necesario la consulta del especialista. En esto existe realmente peligros que conviene conjurar. Estudiará, por eso, la colocación más adecuada de los pizarrones, de los bancos; la ubicación de los niños de acuerdo con su ma-

(1) Reconocemos que la lámina de dibujos publicada no expresa con claridad el proceso explicado en el texto.

(2) Si fuese cierto lo que sostienen los higienistas sobre ese asunto sólo veríamos ambular por Buenos Aires gente de columna vertebral desviada y de pecho hundido... ¿es cierto eso?! Cuando por casualidad damos con algún desgraciado, su defecto tiene otro origen, con toda seguridad. Los bancos que se usaban en las escuelas hace cuarenta años hubieran multiplicado aquellos vicios de conformación. Con todo, por más que escudriñamos en nuestros largos paseos, no encontramos lo que debía abundar. Los señores higienistas exageran "un poco"... y para convencerse es suficiente asistir a una conferencia de profilaxis: "uno vuelve a su casa y "**teme**" beber una copa de agua" (¡?).

yor o menor agudeza visual, etc.; el tamaño de la letra en los encerados; la posición del niño para escribir; etc., que evitan defectos visuales o fatigas sin rendimientos favorables.

La ''claridad'' y ''legibilidad'' depende de varios factores, algunos de los cuales conviene señalar.

a) ''Tipo de letra'' elegido. Es de suma importancia para el principiante. Todo tipo de letra que ''facilite'' la ''distinción'' de los rasgos que ''diferencian'' las letras entre sí, como las ''distancias'' y ''dimensiones'', que guardan unas con respecto de otras, debe ser preferido a los sistemas que complican el estudio de las mismas por la cantidad de detalles que añaden para embellecerlas. **Sencillez.**

b) La ''cuadrícula'', tanto en el pizarrón como en el cuaderno único, en los grados infantiles, es un poderoso ''auxiliar'' para facilitar la enseñanza de la escritura: da muchos puntos de ''referencia'' para poner de ''relieve'': dirección, distancia, dimensión, y rasgos característicos de las letras. Además, permite la ''concentración'' de la escritura con aritmética, geometría, dibujo y naturaleza. **Auxiliares.**

c) ''Largo'' y ''dureza'' del lápiz, de la lapicera, pluma y ''calidad'' de la tinta influyen como factores en la claridad y legibilidad de la letra. No se deberá jamás permitir a un principiante escribir con ''pedacitos'' de lápiz, ni permitirle el uso de lapiceras y lápices gruesos. Convendría buscar un medio que asegurara el largo y la dureza constante del lápiz y el tipo de pluma a usarse en las escuelas. En este mismo renglón podría citarse como factor importante la calidad del papel que usa el principiante. En otros términos, deben estudiarse con amor las condiciones de los **''instrumentos de labor''** que usa el niño para asegurarle el éxito apetecido.

d) Los dependientes del **''medio''**: temperatura muy elevada o muy baja a la media normal; la buena y sana alimentación del niño; las emociones profundas; los ejercicios fatigantes sostenidos inmediatamente antes de escribir; las decargas eléctricas estrepitosas de una tormenta; la fatiga del niño traída del hogar; etcétera, etc.

La experiencia ha demostrado que, en aquellas escuelas, donde todos los maestros convienen un mismo tipo de letra para usar delante de sus discípulos, éstos adquieren con facilidad una letra clara y legible. Es necesario, en este caso, que los docentes **mantengan, para cada letra,** las **''dimensiones'', ''forma'', ''distancia'' y ''rasgos'' convenidos.** Es un hecho que el solo cambio de dimensión trae confusiones para los niños analfabetos o aquellos que aun no han cimentado su escritura. El hábito se forma conscientemente, pero no queda adquirido hasta tanto no se escriba inconscientemente. La forma, rasgos característicos, dimensiones y distancias de las letras, son facilitadas sumamente por el uso de la cuadrícula.

Desde luego, se presentan dos cuestiones importantes para resolver: 1ª ''¿Si conviene o no la adopción de un tipo de letra uniforme para todas las escuelas de la Capital?; 2.ª ¿esa uniformidad del tipo de letra conviene para ''todos los grados'' de la escuela primaria?

La respuesta a la primera cuestión debe darse en atención al niño. ¿La uniformidad del tipo de letra, en todas las escuelas, conviene al niño? Con sólo examinar las dificultades con que tropieza un niño en las tareas de la escritura cuando pasa de una escuela a otra, — por cambio de domicilio, — debido al distinto tipo adoptado en cada una de ellas, arrastra al observador, imparcial y consciente de su responsabilidad, por una respuesta afirmativa en favor de la uniformidad. Y digamos que esa medida no sólo es beneficiosa para el niño sino también para el maestro.

En la segunda cuestión propuesta es donde, seguramente, no convendrán un buen número de maestros.

Nuestra misión quedará satisfecha si alcanzamos a llevar la duda a nuestros lectores.

La escritura ''no imprime carácter''. Tan cierto que un niño que llega a su adolescencia con fea letra y que por razones de ocupación sigue un ''curso'' especial para mejorarla, no cambia de carácter, sigue siendo enérgico o apático, bueno o malo, triste o alegre, franco o reservado, sincero o hipócrita, etc., sin que la buena letra que adquiera lo cambie.

No porque una niña juegue a las muñecas se deberá seguir que ese juego la entretendrá el resto de su vida. Cada edad tiene sus aspectos y sus gustos y no por madurar precipitadamente la niñez hemos de beneficiar la humanidad.

Los buenos hábitos — que no imprimen carácter — y que cultiva la escuela primaria debe ''cimentarlos''. Despertar hábitos para abandonarlos en forma ''incipiente'' es la mejor manera de llevar al fracaso la misión civilizadora de la escuela.

¿Cómo es que los niños que poseen buena letra en los grados infantiles la pierden a medida que avanzan en sus estudios en la escuela primaria? ¿a quién culpar? ¡al niño! ¡Vamos! que nuestra pereza no llegue hasta ese cinismo!

''Es que el niño debe tener su propio tipo de letra'' se suele oir por esos mundos. ¿Por qué esa elección en el tipo de letra no se extiende a las demás asignaturas del programa? ¿Elige el niño el texto de lectura? ¿elige los problemas que debe resolver? etc., etc.; y aquel privilegio, que se solicita para la escritura, ¿en qué se fundamenta? ¿En qué cada cual escribe como le ''gusta''? Esta razón no es válida por cuanto no puede aplicarse a las demás asignaturas del programa.

La inteligencia y el genio ¿qué relación tienen con la letra fea? ¿es cierto que la fea letra es signo de inteligencia y que cuánto más ininteligible sea la escritura es mayor prueba de genialidad? Lo único cierto es que la defensa de la fea letra la hacen los que con ella se la quieren echar de sabios o tipos inteligentes ¡debilidad humana! como la que da a Dios las míseras formas físicas que tenemos todos los mortales.

Se nos dirá que es cierto que la letra no imprime carácter; pero sí que el carácter imprime modalidades pro-

Guía del Buen Decir

ULTIMA EDICION

VALE $ 4.—

Pídala a esta Administración

pias a la letra. Luego se debe dejar que el niño imprima su carácter a la escritura. ¿De veras? ¿No imprime el carácter del niño modalidades propias a sus lecturas? ¿Luego?... ¿No imprime el niño, ya hombre, modalidades propias a sus lecturas al punto que sólo llega a leer libros que respondan a sus gustos o pasiones más o menos vehementes? ¿Luego?... El argumento no resiste a un examen de fondo.

¿Qué conviene más — tanto al individuo como a la sociedad — que el niño salga de su curso primario dominando hábilmente una letra clara y legible — instrumento necesario para muchos menesteres de la vida — o que no la posea y tenga que reeducar su mano para adquirir ese hábito que no supo suministrarle la escuela primaria? ¡Cuántos adolescentes achacan a la escuela elemental la terrible acusación: ''ni siquiera supo cultivarme una letra clara y legible''!

¿Qué juicio se debería formar de la escuela primaria si en la lectura se consiguiera un resultado semejante?

El niño que al dejar su curso elemental posea el dominio fácil de una letra clara y legible ¿no podrá adquirir otro tipo de letra? No exageremos. La ''uniformidad'' no significa ''igualdad''. Lo que se busca es tan solo que el niño posea hábilmente un instrumento equiparable al manejo del otro instrumento llamado lectura o aritmética y que pueda rendir provecho individual y social.

Las escuelas que han conseguido inculcar hábitos de letra clara y legible a sus alumnos no han educado imbéciles, ni han nivelado caracteres. Cada niño posee su letra ''personal''; pero **clara y legible, dentro del tipo uniforme adoptado por la escuela.** El tipo **obliga al niño a no olvidar** las condiciones fundamentales de toda labor escrita; **claridad y legibilidad.**

No dudamos que el **''laissez faire; laissez passer''**, tan agradable a las comodidades de nuestra pereza profesional oculten un tanto la verdad en este asunto en que la verdadera necesidad del niño se hace pasar a un plano secundario.

Por fin — y con el objeto de no prolongar excesivamente esta parte — diremos que la ''escuela primaria'' debe obtener, en cada **''especie''** de tarea a que someta al niño para educarlo, el **óptimo rendimiento** dentro de las capacidades individuales que acuse su personalidad. Y para llevar la letra de cada niño a su ''mejor'' expresión de ''claridad'' y ''legibilidad'' es necesario establecer un tipo ''uniforme'' de letra en toda la escuela primaria como medio educativo ''imprescindible'' — para esa especie de tarea — que mantenga vivo y pujante el íntimo deseo de **sobrepujarse.** Ser cada día ''mejor'' que el día anterior es una necesidad espiritual y física que nos arrastra hacia el porvenir. Solo los vencidos por la vida — astécnicos — pierden ese espíritu que alienta la marcha del progreso humano. A la niñez normal nunca falta ese espíritu — instintivo en un principio, consciente más tarde — y es deber de la escuela alimentarlo y sostenerlo con amor esmerado. El goce del ''esfuerzo'' ejecutado para alcanzar la victoria no puede quedar al margen de la escuela primaria.

Por todo cuanto hemos expuesto surge que para nosotros la escritura clara y legible es ''tarea propia'' de la escuela de primeras letras. Este buen ''hábito'' se obtendrá, tan sólo, por la labor perseverante, tenaz y fecunda de todos y cada uno de los docentes de nuestras escuelas.

Pasemos, por fin, al estudio de la cuestión: ¿cómo se consigue buena letra?''

Podríamos contestar con ''paciencia'', ''perseverancia'' y ''tiempo''. Pero con esta respuesta defraudaríamos a nuestros caros lectores que siguen atentos estas exposiciones doctrinarias.

No vamos a decir nada nuevo. Si se leyera nuestros anteriores trabajos escritos para LA OBRA, se encontraría, desde luego, la solución del problema enfocado en este artículo.

Trataremos de ser breves y precisos.

Ya en anteriores estudios hemos afirmado que la **imitación** no es un ''mito''. La vieja escuela descuidaba esa característica propia de la infancia, puesta de manifiesto, en forma evidente, por los psicólogos. La evolución verificada por la escuela moderna se ha realizado a base de los datos suministrados por las ciencias psicopedagógicas. Es así como se rejuvenece la forma de trabajar y la labor misma dentro de las aulas.

El capital de funciones necesarias para la existencia se adquieren por la herencia, por la experiencia personal y por la ''imitación''.

Cuando reproducimos lo que hemos visto hacer a otro o lo que se ha oído, estamos ''imitando''.

Si se estudia a fondo el proceso de la imitación se verá, desde luego, que su objeto es ahorrarnos los experimentos hechos por los que nos han precedido en la vida; esto es, aprovechar de sus experiencias para progresar en el óptimo tiempo y con el menor gasto de energías. Véase como toda ''enseñanza didáctica'' es en el fondo un proceso de ''imitación'' desde el momento que toda lección se dicta para abreviar camino a la ''experiencia personal'' suministrando experimentos de otros aprovechables por la imitación inmediata o mediata.

No entraremos a estudiar todo el proceso de la imitación porque para nuestro caso es suficiente constatar que el niño, posee una tendencia a ''reproducir'' lo que ''ve'' y de ''repetir'' esas reproducciones hasta ''copiar'' su modelo. Instintivamente busca la **''conformidad''** (copia) con el modelo. No descansa hasta obtener, pues, esa conformidad. Este dato es de importancia para nuestro trabajo.

Por otro lado el niño no lo imita todo. Hace ''selección'' de acuerdo con las necesidades de su desarrollo imitando, tan solo, lo que le conviene imitar para alcanzar su perfeccionamiento.

Si se estudia el papel de la imitación en el desarrollo mental fácilmente se llega a la conclusión — después de varias observaciones atentas — de que ''el niño imita determinado acto, menos porque este acto le interese inmediatamente que porque le **interesa la persona que tiene la costumbre de ejecutarlo.**''

¿Quién no recuerda de su niñez esos impulsos internos, verdadero deseo vehemente, de alcanzar la habilidad, la destreza, la corrección y las maneras de ser propias de aquellos maestros que nos habían conquistado nuestro corazón y nuestra mente, con la bondadosa superioridad que irradiaban sus simpáticas personas? ¡Con qué gusto tratábamos de copiar sus actos, su manera de vestir, su dicción y su cortesía! Es innegable ese ascendiente que ejercen sobre el niño las personas que él quiere, estima o que comprende le son superiores moral, intelectual y físicamente. Todas ellas tienen

la virtud de arrastrarlo a la imitación, al despertar involuntariamente los estímulos que lo ''alimentan'' y ''desarrollan''.

Es que la imitación se acrecienta con el ejercicio y y por lo tanto se educa y es educativa. Es educativa en cuanto acrece el patrimonio mental y se educa en cuanto se desarrolla a sí misma por el ejercicio.

Por imitación adquirimos funciones generales y funciones especiales. De las primeras, no hablaremos, por ser agenas a este estudio.

La adquisición de funciones ''especiales'' — por imitación — constituye una verdadera riqueza para el hombre educado. El aprendizaje de la escritura es, sin duda alguna, de las más importantes adquisiciones especiales que, por imitación, transmite la escuela primaria.

Hemos llegado al nudo de la cuestión: el niño escribe como habla: **imitando.** Si en la escuela primaria se da siempre con un mismo tipo ''uniforme'' de letra, el éxito queda asegurado, porque el alumno sabrá buscar la ''conformidad'' con el ''modelo uniforme'' que siempre tendrá ante sus ojos.

Por otro lado no hay que olvidar la ''influencia decisiva'' que ''ejerce'' el maestro con su ''ejemplo'' toda vez que escribe delante de sus discípulos. Es ''fundamental'' en este asunto dicha influencia. Olvidarla es sencillamente destruir con un ''plumazo'' la obra esmerada de muchos años de labor asidua, tenaz y perseverante de otros maestros, es faltar al respeto que se merece el niño y los compañeros en la docencia!

Si el maestro cuida en todo momento, en forma esmerada, ''el tipo uniforme de letra clara y legible'' — adoptado por toda la escuela — sabrá el niño a su vez buscar instintivamente la ''conformidad'' con el modelo, ''tipo de letra'' o con el modelo: ''maestro''. Esto es: ya sea imitando el tipo de letra por condidiciones personales o ya, imitando al maestro porque le interesa la persona del maestro, el niño adquiere letra clara y legible. En otros términos: el niño imita la escritura, clara y legible del tipo uniforme, por la escritura misma o la imita porque así escribe siempre su maestro a quién desea imitar. El beneficio es siempre en favor del niño que es lo que interesa en toda cuestión escolar.

Y no se tema de las energías que sabrá encontrar el discípulo para sobrepujarse y alcanzar el éxito apetecido porque una fuerza instintiva lo arrastra a buscar la ''conformidad'' siempre que imita.

¡Qué responsabilidad adquiere entonces toda tarea docente si se mira desde este plano superior! El vértigo se apodera del alma cuando se miden los abismos que rodean la misión del magisterio. El maestro que sabe conquistar el afecto de sus discípulos con su carácter bondadoso, atento y medido, no puede ser jamás un ''mal modelo''. La profesión docente impone sobre cada maestro la ''necesidad'' de ser honrado, honesto, laborioso, disciplinado, y de carácter. La ''virtud'' debe ser su aliento y el ''amor'' el medio para irradiar aquellas. ¿Cómo, pues, los gestos violentos? ¿Cómo las palabras groseras? ¿cómo la farsa o el fingimiento en los trabajos que ejecuta la clase bajo su guía in-

BRIONES & CIA
EXPOSICION
"SAJONIA"
C. PELLEGRINI
ESQ. LAVALLE
SUIPACHA 331

¿Desea Vd. poseer
una obra de arte?

La ***Exposición "SAJONIA"****, se dedica especialmente a la importación directa de los imperios centrales, de las últimas creaciones de cristales tallados por célebres artistas, porcelanas finas, y todos aquellos objetos capaces de satisfacer los gustos más exigentes*

A LOS MIEMBROS DEL MAGISTERIO DESCONTAMOS EL **10 %** *SOBRE EL IMPORTE DE SUS COMPRAS.*

VISITE LA
EXPOSICION SAJONIA
BRIONES & CIA.
IMPORTADORES

C. PELLEGRINI 501 (esq. Lavalle) U. T. 37, Rivadavia 0335
BUENOS AIRES
331 - SUIPACHA - 331 U. T. 38, Mayo 6440

mediata? ¿cómo la letra escrita al descuido, con nerviosidad otras veces, en forma ilegible, más allá, porque así place a su carácter variable? ¡así es cómo se pretende educar! ¡por favor "que se va a despertar el niño!" Es que en toda tarea docente la consciencia pesa con toda la gravedad fatídica de la responsabilidad del mañana a que involuntariamente empujamos a nuestros discípulos. Las huellas estarán más o menos visibles o disimuladas, pero jamás se borrarán... el mañana feliz o desgraciado de cada niño, conserva la huella del maestro!

Cuando el alumno escribe "descuidadamente" es que ha visto ese procedimiento en su maestro.

La experiencia ha demostrado que la buena letra en los niños es al principio la resultante de la labor esmerada, tenaz y perseverante de los tesoneros maestros de los grados infantiles que jamás fían nada al azar.

La misma experiencia ha demostrado que la buena letra, trabajada con tanto esmero y tenacidad en los grados infantiles, sólo se "conserva" cuando los niños son guiados por maestros que **no olvidan** jamás que están al frente de seres que "imitan" la "forma" de ejecutar y las "tareas" que ejecutan sus superiores.

Es pues esa característica propia de la infancia — llamada imitación — la que impone también la "uniformidad" del tipo de letra clara y legible para todos los grados de la escuela primaria. Así lo entendió Gentile al propiciar la reforma idealista de la escuela italiana. En esto, como para lo demás, los docentes del C. E. 1º llavan la prelación de varios años de labor práctica y eficiente.

La regla de oro, en esta ocasión, la podemos expresar en la forma siguiente: "**Siempre que el maestro escriba delante** de sus alumnos **deberá hacerlo con el tipo de letra aceptado y adoptado por la escuela**".

Desde luego no será disculpable, al maestro, por nerviosidad, falta de tiempo, etc., etc., el cambio del tipo uniforme aceptado, cuando escriba en pizarrones, cuadernos, libretas, etc., que caigan bajo las miradas de sus discípulos. El "modelo" será, siempre entonces, el "mismo" y la acción **educativa** será facilitada grandemente porque todos los maestros marcharán por la misma senda. El niño poseerá buena letra tanto porque se acostumbre a imitar la "ejecución", al "maestro", o al mismo "tipo de letra" que siempre le presenta la escuela.

Cuando se aplica y ejecuta con fidelidad y constancia la regla que hemos citado más arriba, — en todos los grados y por todos los maestros, — se puede constatar en forma incontrovertible que los niños poseen, con naturalidad y soltura, una letra clara y legible que nadie necesita clasificarla como **buena letra.**

Procediendo así es como la "buena letra" se impone "instintivamente" a los niños haciéndose tan habitual como el mismo lenguaje verbal al que tan solo fija. El carácter social, que lleva en sí la escritura, también impone la buena letra para facilitar la lectura de los escritos. La buena letra, que se ha hecho habitual al niño, no la pierde en el resto de la vida. Es que la escuela ha cimentado el hábito arraigándolo profundamente en el sistema nervioso.

No se deberá olvidar nunca lo doloroso que resulta al maestro volver a encontrar, en los cursos nocturnos, a sus ex discípulos, los que, vuelven a sentarse en los mismos bancos, para reeducar la mano y adquirir una buena letra, sin la cual, no pueden ni pretender ser guardas de tranvía!

¿Es posible ante los hechos que diariamente se constatan en ese sentido, llevar adelante, por simple pereza, la indiferencia de cuidar perseverantemente la buena letra de los niños?

La reacción saludable se impone. Los "maestros" y no los extraños al magisterio — por más que usufructúen cargos superiores en la enseñanza del país — son los llamados a resolver el problema que estudiamos en este trabajo.

¿Qué maestro no puede obtener ese fácil éxito profesional? Conocemos bien la fibra de nuestros docentes y bien sabemos que si lo "quieren" lo "pueden". Es a ellos a quienes nos dirigimos en esta hora de crisis para la enseñanza "oficial".

Los sabemos dignos y leales a la misión que abrazaron un día llenos de esperanzas y de energías juveniles; a sus ideales de maestros invocamos para que la tarea sea siempre la que soñaron al calor del entusiasmo de "practicantes" y encuentre así el niño, en cada uno de nosotros, el verdadero guía honesto que le entrega con amor su experiencia personal para abreviarle las fatigas y pueda, con las restantes energías de su tierna naturaleza, ser mucho mejor que nosotros mismos. Seamos siempre optimistas para el progreso humano y no desfallezcamos ante una tarea que lo más que requiere de nosotros es "consciencia" y "perseverancia".

El fruto bueno o malo, no será jamás nuestro; no en vano fué dicho: "unos siembran y otros recogen".

Seamos, pues, buenos maestros de día en día y en atención a las necesidades que de día en día sientan nuestros discípulos. El porvenir es de ellos. El nuestro ya lo vivimos. ¡Para qué lamentarnos de lo que no hicimos para merecerlo mejor! Nuestro único consuelo está en labrarles un futuro mucho más feliz y humano que el que nos ha tocado vivir.

El egoísmo no es digno del maestro que aspira ser un factor decisivo en las luchas del progreso humano y de la democracia.

LA OBRA, espera una cosecha óptima de la siembra de doctrina, sana y elevada, que hace desde sus hojas leídas con entusiasmo creciente, por millares de maestros de alma desparramados por todos los ámbitos del país. Nada nos halaga como el éxito de nuestra escuela primaria. Por ella vivimos y por ella luchamos, desde hace cinco años y no podemos quejarnos de la obra realizada, desinteresadamente, movidos por el creciente fervor de nuestros queridos maestros.

Un excelente libro para todo maestro:

GUIA DEL BUEN DECIR

VALE $ 4.—

Pídala a esta Administración

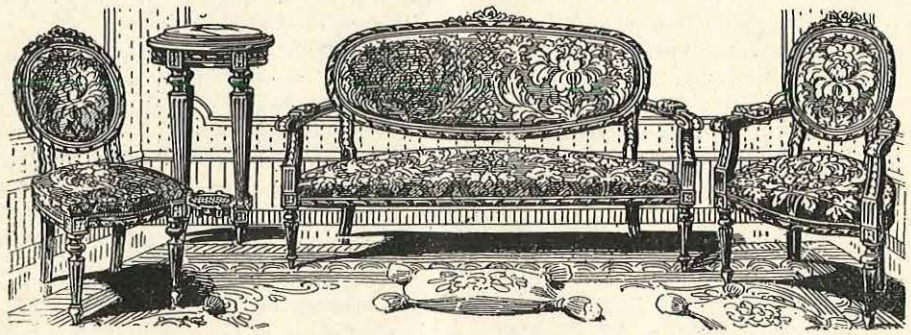
Mueblería SAN MARTIN

Corrientes 1359 - PEDRO PASQUARIELLO - BUENOS AIRES

(La más grande y antigua fábrica en SUD AMERICA)

OFRECE a los Maestros y empleados del Magisterio

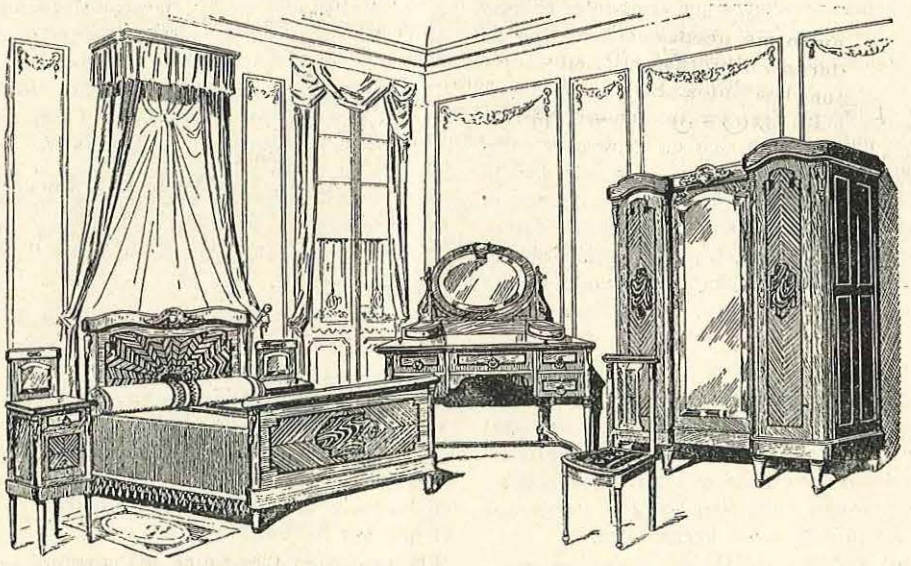
CREDITOS EN 10 MENSUALIDADES



(Modelos propios y exclusivos de la casa)

JUEGO DE SALA, todo dorado a fuego, con artísticas tallas y finísima tapicería arabesca. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas ..... **$ 350.—**

MESITA dorada con mármol fino **$ 80.—** **LAMPARA** dorada, con pantalla de seda varios colores **$ 95.—** **COLUMNA** dorada con mármol fino, haciendo juego, el par **$ 85.** -



ELEGANTE Y SOLIDO JUEGO DE DORMITORIO, en Cedro y Caoba con finas marquetería importadas, filete de palo rosa, artísticas aplicaciones bronce cincelado, lunas biseladas "Saint Gobain" compuesto de ropero, toilet, cama matrimonial, elástico "Patentado", dos mesas luz dos sillas de dormitorio tapizadas en fino lampás de seda y mesa de centro .....**$ 695.—**

Solicite catálogo general de muebles y solicitud de crédito llenando este cupón

Nombre y Apellido .....

Esc. N.°..... **Consejo**..... **Localidad** ..... **F. C.**.....

La Escuela Día por Día

SUGESTIONES PARA EL DICTADO DE CLASES

Grado: Primero Inferior

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clas nº 15. — Enseñanza del número 6.

Expresarlo oralmente, saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

Material ilustrativo. — Fichas de colores, contadores, dibujos, cartulinas con números.

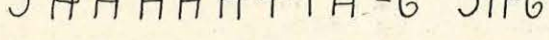
Sugestiones. — Separar 5 fichas, agregan 1. Son 6. Separar 6 bolillas del contador, 6 figuras; contar 6 cuadros, 6 objetos del jardín, etc. Levantar 6 dedos.

Escritura del número en el pizarrón.

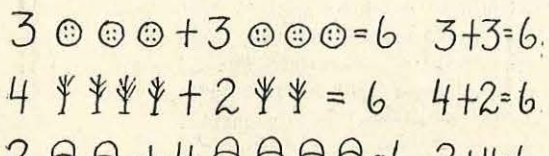
Reconocimiento del mismo entre otros números y signos escritos en el pizarrón, en cartulinas, etc.

Composición del número 6. — En esta misma clase se harán ejercicios de composición del número 6.

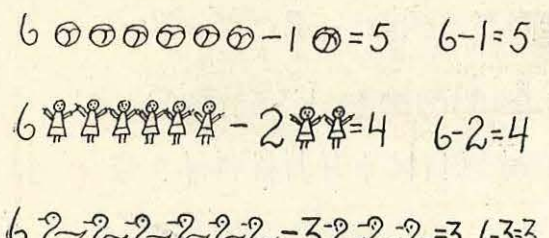
La maestra dibujará en el pizarrón 5 escaleritas, luego otra. Son 6. Al lado se escribirá la cuenta empleando los signos estudiados.



Siguiendo este procedimiento, ya sea con dibujos en el pizarrón o haciendo uso de objetos variados se formarán otras composiciones del número 6.

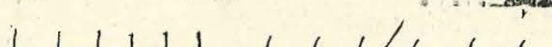


Descomposición del número 6. En seguida se harán ejercicios de descomposición:



En esta forma se harán variados ejercicios.

Como constancia de la presente clase de enseñanza del número 6, quedará el siguiente deber en el cuaderno:



La clase siguiente se destinará solamente a ejercicios de composición del número 6.

Haciendo uso de las fichas individuales o de los contadores, los alumnos formarán todas las composiciones posibles del número antedicho las que se irán escribiendo en el pizarrón para efectuar la comprobación colectiva; ejemplo:

$2 + 2 + 2 = 6$
$1 + 4 + 1 = 6$
$2 + 1 + 3 = 6$
$2 + 1 + 2 + 1 = 6$, etc.

En los cuadernos:

$2 + 1 + 1 + 2 = 6$
$2 + 3 + 1 = 6$
$3 + 3 = 6$
$2 + 2 + 2 = 6$

Si la maestra lo cree necesario tomará otra clase para ejercicios de composición del número 6.

En la clase subsiguiente se harán solamente ejercicios de descomposición.

Los alumnos, haciendo uso de objetos de la bolsita harán todas las descomposiciones posibles del número aprendido. Estas se escribirán en el pizarrón para su comprobación colectiva; ejemplo:

$6 - 2 = 4$.
$6 - 3 - 1 = 2$
$6 - 5 - 1 = 0$.
$6 - 2 - 1 - 3 = 0$.

Variadísimos ejercicios semejantes.

En los cuadernos:

$6 - 1 - 2 = 3$.
$6 - 4 - 2 = 0$.
$6 - 2 - 1 = 3$.
$6 - 1 - 1 - 2 = 2$.

La clase siguiente se destinará a cálculos y problemitas de sumas y restas combinadas.

Luis tenía 4 bolitas, ganó 2 y perdió 1, ¿cuántas bolitas tiene ahora?

En la rama de un árbol había 3 pajaritos, vinieron 2, luego 1 y se fueron 5, ¿cuántos quedaron? ¿Cuánto le falta a 4 para valer 6?

¿Cuánto tengo que agregar a 1 para tener 6?

Variadísimos ejercicios semejantes.

En el cuaderno:

$2 + 2 + 2 - 1 = 5$.
$6 - 4 + 1 = 3$.
$6 - 5 + 4 = 5$.

Clase nº 16. — Enseñanza del número 7. — Expresarlo oralmente, saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

Material ilustrativo. — Fichas de colores, contadores, variados objetos: bolitas, varillas de madera, etc., dibujos ya ejercitados, etc.

a) **Enseñanza intuitiva** del número 7 mediante la agregación de un objeto (bolitas, varillas, fichas, etc.) a 6 objetos.

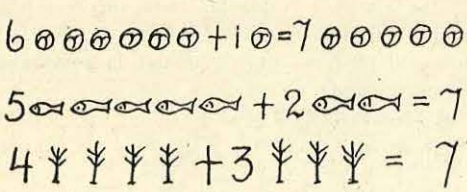
En seguida los alumnos separarán 7 bolitas, 7 fichas, 7 figuras; nombrarán 7 objetos iguales de la clase: 7

bancos, se pondrán de pie 7 alumnos, etc. Luego la maestra dibujará 7 gatitos en el pizarrón y hará la representación gráfica del número.

Los alumnos lo reconocerán entre otros números escritos en el pizarrón o en cartulinas de colores y en las hojas de un calendario.

En seguida se harán ejercicios de composición del número estudiado.

La maestra dibujará:



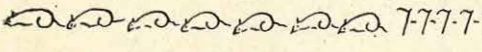
Hacer la inversión de estas composiciones:

1 + 6 = 7.
2 + 5 = 7.
3 + 4 = 7.

Seguirá con los ejercicios de descomposición, con dibujos en el pizarrón o haciendo uso de objetos y escribiendo las igualdades en el pizarrón.

7 — 1 = 6	7 — 6 = 1
7 — 2 = 5	7 — 5 = 2
7 — 3 = 4	7 — 4 = 3

Como constancia de esta clase de enseñanza del número 7 quedará el siguiente ejercicio en el cuaderno:



b) Esta clase se tomará solamente para ejercicios de composición del número 7.

Haciendo uso de las fichas, contadores u objetos individuales y de los signos +, cada alumno formará el mayor número posible de combinaciones que resulten 7.

Estas igualdades serán escritas en el pizarrón para la comprobación colectiva de sus resultados; ejemplo:

2 + 2 + 2 + 1 = 7.
4 + 2 + 1 = 7.
3 + 2 + 2 = 7.

En los cuadernos:

3 + 1 + 3 = 7.
4 + 2 + 1 = 7.
2 + 3 + 2 = 7.
3 + 3 + 1 = 7.

Si la maestra lo cree conveniente, tomará otra clase para ejercicios de composición de dicho número.

c) Esta clase se destinará solamente para ejercicios de descomposición del número estudiado.

Haciendo uso de fichas y objetos individuales los alumnos harán por sí solos todas las descomposiciones posibles del número 7 que serán escritas en el pizarrón para la comprabación colectiva de sus resultados:

1 — 1 = 6.
7 — 2 = 5.
7 — 3 = 4.
7 — 4 — 2 = 1.
7 — 5 — 2 = 0.
7 — 6 — 1 = 0.

Deber en los cuadernos:

7 — 1 — 2 = 4.
7 — 2 — 1 = 4.
7 — 3 — 2 = 2.
7 — 5 — 1 = 1.

Si la maestra lo cree necesario tomará otra clase para ejercicios de descomposición de dicho número.

d) Dominio del número 7 por la aplicación práctica en variados ejercicios (problemitas orales y cálculos de sumas y restas combinadas).

Una gallina tenía 7 pollitos, se murieron 2 y mataron 3 ¿cuántos pollitos quedan? (Comprobación del resultado con dibujos en el pizarrón).

Una niña tenía 5 caramelos, le regalaron 2 y se comió 4 ¿cuántos le quedan?

4 nueces + 3 — 2 — 1 = ¿....?

En esta forma hacer variadísimos ejercicios de cálculo.

2 naranjas + 2 + 3 — 1 — 2 ¿.....?

En los cuadernos:

2 + 3 + 2 — 1 — 3 = 3.
4 + 3 — 2 — 1 = 4.
3 + 3 + 1 — 3 = 4.

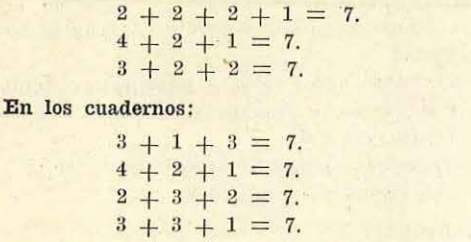
Clase nº 17. — Eseñanza del número 8. — Expresarlo oralmente, saberlo leer y escribir. Su dominio por la aplicación práctica en variados ejercicios.

Material ilustrativo. — Objetos varios: caracolitos, cubitos, fichas, contadores, figuras, etc.

a) **Enseñanza intuitiva** del número 8 mediante la agregación de un objeto a 7 objetos.

Los alumnos separarán 8 bolitas, 8 figuras, 8 fichas, levantarán 8 dedos, dibujarán 8 puntitos, palitos, etc., en el pizarrón. Contarán de 1 a 8, de 8 a 1.

La maestra hará entonces la representación gráfica del número 8 en el pizarrón y los alumnos harán el reconocimiento de dicho número entre otros números escritos en el pizarrón, en las hojas de un calendario, en cartulinas numeradas, etc. En seguida se harán composiciones del número estudiado haciendo uso de objetos o dibujos en el pizarrón.



Hacer la inversión de estas composiciones:

1 + 7 = 8.
2 + 6 = 8.
3 + 5 = 8.

Seguirá con ejercicios de descomposición, haciendo uso de objetos o con dibujos en el pizarrón escribiendo las igualdades:

8 — 1 = 7.	8 — 5 = 3
8 — 2 = 6	8 — 6 = 2
8 — 3 = 5	8 — 7 = 1
8 — 4 = 4	8 — 8 = 0

Como constancia de esta clase de enseñanza del número 8 quedará en el cuaderno un ejercicio semejante a los dados al enseñar los números 6 y 7.

b) Esta clase se tomará solamente para ejercicios de composición del número 8.

Haciendo uso de las fichas, contadores u objetos individuales, cada alumno formará el mayor número posible de combinaciones que resulten 8.

Estas serán escritas en el pizarrón para su comprobación colectiva.

En los cuadernos:

$3 + 1 + 4 = 8$
$2 + 3 + 3 = 8$
$3 + 4 + 1 = 8$

$$\begin{array}{rr} 4 & 5 \\ +\ 2 & +\ 2 \\ \hline 2 & 1 \\ \hline 3 & 8 \end{array}$$

Si la maestra lo cree necesario tomará otra clase para ejercicios de composición del número 8.

c) Esta clase se destinará solamente para ejercicios de descomposición de dicho número.

Haciendo uso de objetos individuales los alumnos formarán todas las descomposiciones posibles del número 8, que serán escritas en el pizarrón para la comprobación colectiva de sus resultados.

Enseñar la disposición vertical de las cuentas de restar:

$$\begin{array}{rrrr} 8 & 8 & 8 & 8 \\ -\ 1 & -\ 2 & -\ 5 & -\ 4 \\ \hline 7 & 6 & 3 & 4 \end{array}$$

En el cuaderno:

$8 - 1 - 3 = 4$
$8 - 5 - 1 = 2.$
$8 - 6 - 2 = 0.$

$$\begin{array}{rrr} 8 & 8 & 8 \\ -\ 4 & -\ 3 & -\ 6 \\ \hline 4 & 5 & 2 \end{array}$$

Si la maestra lo cree necesario tomará otra clase para ejercicios de descomposición de este número.

d) Dominio del número 8 por su aplicación práctica en variados ejercicios (problemitas orales y cálculos de sumas y restas combinadas).

En una rama hay 4 pajaritos, en otra 3 y en otra 1 ¿cuántos pajaritos hay entre todos?

Un niño tenía 8 bolitas, perdió 2 y luego 3, ¿cuántas tiene ahora?

2 caramelos + 3 + 3 − 1 ¿....?

5 mariposas + 3 se vuelan 4 ¿.....?

Contar de 2 en 2 hasta 8 y viceversa.

En esta forma se harán variadísimos ejercicios de cálculo oral.

En los cuadernos:

$8 - 5 + 2 = 5.$
$4 + 3 - 5 + 6 = 8.$
$3 + 3 + 2 = 8.$
$2 + 2 + 2 + 2 - 4 = 4.$

Nota. — De igual manera se enseñará el número 9.

Clase nº 19. — Problemitas concretos orales en que el niño aplique la operación de sumar hasta 9.

Material ilustrativo. — Fichas, objetos varios: bolitas, figuras, dibujos que los alumnos ya han ejercitado.

a) Se comenzará la clase con ejercicios de cálculo oral.

Luego la maestra, haciendo uso de láminas apropiadas enunciará el siguiente problemita:

En una conejera hay 5 conejitos y en otra 4 ¿cuántos conejitos hay entre las dos conejeras?

Los alumnos contestarán en seguida 9. Pero la maestra exigirá que expresen la cantidad sin decir el número: habrá más conejitos entre todos.

¿Por qué? Porque si en una conejera hay 5 conejitos y en otra hay 4 conejitos, entre las dos conejeras habrá más conejitos.

Debemos hacer una cuenta de sumar para saber el resultado.

Se efectúa entonces la cuenta en el pizarrón:

$$\begin{array}{r} +\ 4 \\ 5 \\ \hline 9 \end{array}$$

Los alumnos comprobarán este resultado con las fichas individuales y darán luego la respuesta definitiva: Entre las dos conejeras hay 9 conejitos.

Se hará razonar nuevamente el problemita y se resolverán los siguientes, siguiendo igual procedimiento.

En una pecera hay 3 pescaditos, en otra 3 y en otra 2, ¿cuántos pescaditos hay entre todos?

Julio tenía 4 naranjas y le dieron 5, ¿cuántas naranjas tiene ahora?

b) En esta clase, previos ejercicios de cálculo oral, se resolverán los siguientes problemitas siguiendo el procedimiento anterior:

En una caja hay 4 bombones, en otra 3 y en otra 2 ¿cuántos bombones hay entre todos?

Un niño tenía 5 bolitas, ganó 3 ¿cuántas bolitas tiene ahora?

Hacer que los alumnos formulen problemitas semejantes, haciéndolos razonar en la forma indicada.

Clase nº 20.—Problemitas orales de suma en los que el niño escriba las cifras y signos ya estudiados sin exceder de 9.

Material ilustrativo. — Figuras, dibujos en el pizarrón y fichas.

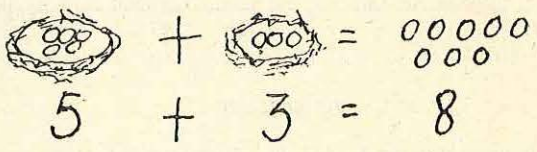
a) Se iniciará la clase con ejercicios de cálculo oral.

Luego la maestra, efectuando los dibujos en el pizarrón, enunciará el siguiente problemita:

En un nido había 5 huevitos, en otro había 3 ¿cuántos huevitos hay entre dos los nidos?

Razonar el problema. Si en un nido hay 5 huevitos y en otro nido hay 3, entre los dos nidos habrá más huevitos: $5 + 3 = 8$ huevitos.

En el pizarrón quedará el problema objetivado así:



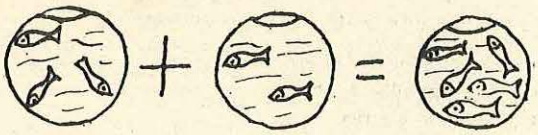
Dar la respuesta. Entre los dos nidos hay 8 huevitos:

En la misma forma resolver el siguiente problema en el cuaderno:

Deber Nº...

(Quedará como constancia solamente la solución objetivada).

En una pecera hay 3 pescaditos, en otra hay 2, ¿cuántos pescaditos hay entre todos?



3 + 2 = 5

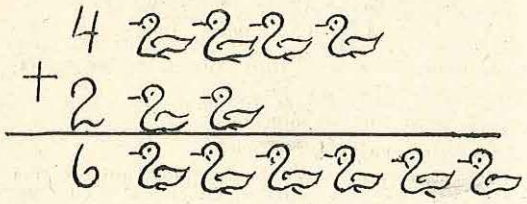
b) Siguiendo el mismo procedimiento resolver los siguientes problemas en el pizarrón:

Juan tenía 3 nueces, le dieron 1 y compró 5 más ¿cuántas nueces tiene ahora?

Elena tenía 3 naranjas, le dieron 4 y compró 2; ¿cuántas tiene ahora?

Dejar constancia de la solución objetivada del siguiente problema:

En una laguna había 4 patitos, vinieron 2, ¿cuántos patitos hay entre todos?



4
+2
6

GEOMETRIA

Clase nº 7. — Enseñar en forma objetiva a apreciar por comparación y usando una cinta, el mayor o menor perímetro torácico y craneano del niño, el grueso del brazo, de la muñeca, dedos, muslos, piernas, cintura, el largo del pie, mano, brazo, etc.

a) Mediante un breve cuentito se llegará al tema.

Se colocarán luego al frente de la clase dos alumnos de tamaño opuesto.

Por composición los alumnos dirán cuál les parece más grueso, más delgado, etc. Entonces, se hará la comprobación de las medidas arriba indicadas con una cinta.

Efectuar estas mediciones con el mayor número posible de alumnos.

b) En la clase siguiente se reunirán alumnos que tengan aproximadamente igual las medidas arriba expresadas y se comprobarán haciendo uso de una cinta.

Los alumnos se expresarán en frases como las siguientes:

La cabeza de Luis es del mismo tamaño que la de Juan.

Rosita y Elena tienen igual largo de pie, etc.

LENGUAJE

El desayuno de la familia. (Composición oral).

Material ilustrativo. — Lámina que interprete el tema.

a) La maestra llegará al tema mediante la narración de un breve cuentito. Presentará luego la lámina y los alumnos observarán cuánto ven en ella.

Personajes: El papá, la mamá y los hijos: un nene y una nena.

¿Cómo se llama la reunión del padre, la madre y los hijos? Una familia. ¿Qué hacen en este momento? Toman café con leche. Hacer observar que debe ser en las horas de la mañana.

Reunir cualidades: Educados, ordenados, prolijos, rubio, blanco, etc.

Reunir acciones: Toman, sirve, come, conversan, etc.

Formar frases empleando estos conocimientos:

Esta familia toma su desayuno. Los niñitos aseados se colocan la servilleta para no manchar sus ropas, etc.

c) En esta clase, los alumnos describirán la lámina formando oraciones que serán guiadas por el maestro para formar una composición oral colectiva como la siguiente:

Veo en esta lámina una familia tomando su desayuno.

Los niñitos tienen colocada su servilleta para no mancharse.

¿Dónde se encuentran? En el comedor.

Observar lo que hay en el comedor: un aparador, un trinchante, una mesa, varias sillas, cuadros. Hacer notar el aseo y orden que hay en esa casa y despertar el gusto por el orden en el hogar. Aprovechar la oportunidad para enseñar cómo deben conducirse en la mesa las personas de buenos modales e inculcar hábitos de urbanidad.

b) Esta clase será de aplicación de los conocimientos gramaticales adquiridos.

Reunir nombres: mesa, tazas, cafetera, mantel, servilletas, etc.

Poner nombre al papá, a la mamá y a los niños (use de mayúsculas).

¡Qué buenos modales tienen estos niños!

¡Qué agradables son las personas bien educadas!

Grado: Primero Superior

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 21. — Dominio fácil de la escala ascendente de los números pares e impares comprendidos entre 1 y 100.

Explicar qué son números pares e impares tomando 2, 4, 6 y 8 y 3, 5, 7, 9 tarjetas.

Hacer observar que el grupo de 2, 4, 6 y 8 tarjetas puede repartirse exactamente entre 2 niños, lo que no sucede si distribuímos, 1, 3, 5, 7, 9 tarjetas.

Dar a 2, 4, 6, 8 el nombre de números pares.

A 1, 3, 5, 7, 9 el nombre de números impares.

Escribir en el pizarrón las cifras:

1 — 3 — 5 — 7 — 9

Formar la escala ascendente de los números impares.

11 — 13 — 15 — 17 — 19

21 — 23 — 25 — 27 — 29.

31 — 33 — 35 — 37 — 39, etc., hasta 99.

Formar la escala ascendente de números pares. Usar el mismo procedimiento que para la anterior.

b) Recitado de las escalas empleando los contadores.

Ejercicio individual y colectivo.

Decir un número de la escala cada niño.

Un número de la escala la maestra otro los alumnos.

Clase nº 22. — Dominio fácil de la escala ascendente de los números pares e impares entre 1 y 100.

a) Escribir los números pares de 10 a 2.

Partir de 100. Luego 98, 96, 94, 92, 90, 88, 86, 84, 82, 80, 78, 76, 74, 72, 70, 68, etc., hasta 2.

Escribir los números impares de 11 a 1.

10 — 8 — 6 — 4 — 2.

11 — 9 — 7 — 5 — 3 — 1

Partir de 101. Luego 99, 97, 95, 93, 91, 89, 87, 85, 83, 81, 79, 77, 75, 73, 71, etc., hasta 1.

Pasar al cuaderno las escalas.

b) Recitado de las escalas empleando los contadores.

Escribir las escalas en los pizarrones. Hacer pasar el mayor número de alumnos posible.

Clase nº 23. — Dominio de la escala ascendente de los factores de 3 comprendidos entre 1 y 100.

Disponer de muchas tarjetas.

Agruparlos formando 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21 tarjetas.

Hacer observar que en 6 hay 3 tarjetas más que en 3; en 9 hay 3 tarjetas más que en 6; en 12 hay 3 tarjetas más que en 9, etc.

Formación de la escala:

3, 6, 9, 12, 15, 18, 21, 24, 27, 30, 33, 36, 39, 42, 45, 48, 51, 54, 57, 60, 63, 66, 69, 72, 75, 78, 81, 84, 87, 90, 93, 96, 99.

Pasar al cuaderno la escala formada.

Recitar la escala empleando el contador.

Decir un número de la escala cada niño.

Decir un número de la escala cada fila.

Hacer pasar el mayor número de alumnos al pizarrón a escribir la escala.

Clase nº 24. — Dominio fácil de la escala descendente de los factores de 3 comprendidos entre 99 y 1.

Repasar rápidamente la escala ascendente de los factores de 3.

Hacer observar que llegamos a 99.

Reunir 99 bolillas.

Quitar 3 = 96.

Luego otras 3 = 93.

Y quitando sucesivamente 3 bolillas hasta formar: 99, 96, 93, 90, 87, 84, 81, 78, 75, 72, 69.

Hacer observar que al descender volvemos a repetir las terminaciones de las cifras anteriores: 69, 66, 63, 60, 57, 54, 51, 48, 45, 42, 39, 36, 33, 30, 27, 24, 21, 18, 15, 12, 9, 6, 3, 0.

Pasar al cuaderno la escala formada.

Recitado de la escala empleando el contador.

En conjunto.

Por filas.

Escribirla, el mayor número posible de alumnos en el pizarrón.

Clase nº 29. — Operaciones de suma y resta.

Ejercicios de cálculo mental.

En un taller trabajan 15 personas entre hombres y mujeres. Yo sé que hay 7 hombres. ¿Cuántas mujeres hay?

Comprobación por medio de rayitas hechas en el pizarrón.

Un árbol frutal está cargado con 26 peras. Bajo 20 frutas. ¿Cuántas han quedado?

Presentar cartones que lleven un número de cada lado. Dar su suma y uno de los sumandos. Hallar el otro.

Presentar números dispuestos así:

3 — 9 — 6 — 7 — 4 — 8

5 — 7 — 2 — 8 — 7 — 5

3 — 7 — 9 — 10 — 4 — 6

Sumar a la primera hilera de números 5 unidades; quitar a la segunda, 4. Sumar los números de la segunda y tercera hileras.

Resolver:

628	185	503	1.000	715	482
+ 53	+ 27	+ 82	— 932	—398	—377
195	301	170			
42	44	25	68	317	105
918	557	780			

Clase nº 25. — Dominio de la escala ascendente de los factores de 4 comprendidos entre 1 y 100.

Distribuir los contadores a los niños.

Ir agrupando las bolillas de 4 en 4.

Lo mismo se hará con tarjetas, bolitas y palitos.

4 — 8 — 12 — 16 — 20

24 — 28 — 32 — 36 — 40

44 — 48 — 52 — 56 — 60

64 — 68 — 72 — 76 — 80

84 — 88 — 92 — 96 — 100

Hacer observar que las terminaciones de los primeros números se repiten siempre.

Copiar la escala en el cuaderno.

Ejercicio individual y colectivo.

Decir la escala empezando en cualquier número que se indique.

Decir un número los niños y otro la maestra.

Cada niño dirá un número de la escala.

Escritura de la misma en los pizarrones.

GEOMETRIA

Clase nº 11. — El decímetro cúbico. — Su equivalencia con el litro. Peso de un decímetro cúbico de agua.

Presentación del decímetro cúbico.

Comparación con el cubo.

Igualdad de su forma.

Para qué se usa el decímetro cúbico.

Llenar un litro de agua. Colocar el agua contenida en el litro en el decímetro cúbico. Observar que tiene la misma capacidad.

Colocar en la balanza el decímetro cúbico lleno de agua y comprobar que pesa un kilo.

En el cuaderno:

El decímetro cúbico contiene la misma cantidad de agua que el litro y pesa un kilogramo.

Clase nº 12. — Enseñanza objetiva de la superficie del cubo.

Presentar el cubo.

Repartir cubos entre los niños.

Observar sus caras. Compararlas.

El cuadrado. Señalar bien la diferencia entre cubo y cuadrado.

Señalar en el cubo la cara que sirve de base.

Hacer ver que cualquier cara puede servir de base.

Distinguir las caras laterales.

En el cuaderno.

El cubo tiene 6 caras cuadradas e iguales entre sí.

El cuadrado es una figura; el cubo es un cuerpo.
Cualquier cara puede servir de base.
Repasar las nociones dadas.
Enseñar a dibujar un cubo.
Sombrearlo.

LENGUAJE

Clase nº 32. — Ejercicio oral: El hierro.

a) **Preparación del ejercicio:** Lectura sugestiva. El hierro es el más útil de todos los metales y su valor fué conocido por el hombre desde los tiempos más remotos.

Es pesado, resistente, duro, tenaz, sonoro, fusible, frío. Su color es generalmente gris azulado.

Puede reducirse a hilos delgadísimos por lo que es dúctil.

Debido a su maleabilidad se pueden hacer con él láminas muy delgadas.

Conduce con facilidad, el calor y la electricidad.

Con el hierro se hace el acero, que es el más elástico, de los metales.

Debido al hierro ha podido cultivarse la tierra, edificarse casas y ciudades y sin él no se habrían ejercido sino muy pocas artes.

Lectura y comentario de este trozo.

b) **Lectura sugestiva:**

El hierro es el más precioso de todos los metales porque es el que se presta mejor para todos los usos de la industria.

Su gran dureza, su tenacidad, la facultad que tiene de ablandarse en el fuego y de malearse bajo el martillo, lo hacen considerar como un auxiliar de todas las industrias.

Es al mismo tiempo el que se halla más esparcido en la Naturaleza. No hay casi país que no lo posea.

Su color es gris azulado. Es sólido, elástico, sobre todo en estado de acero, fusible, frío, sonoro y dúctil.

Con el hierro se cultiva la tierra, se edifican casas y ciudades.

Puede llamársele con justicia el rey de los metales.

Esta lectura ha sido tomada del libro: "Guía de Maestras", de Sara Arnold y de las "Ciencias", de Monvel.

c) **Ejercicio oral: Plan.**

1.º ¿Qué es?
2.º Cualidades.
3.º Usos.
4.º ¿De dónde se extrae?

d) **Resumen oral:**

El hierro es un mineral que pertenece al grupo de los metales, como la plata, el oro y el cobre.

Es duro, sólido, tenaz, fusible, opaco.

Tiene color gris azulado. Es dúctil, porque se reduce a hilos y maleable porque se puede convertir en láminas.

El hierro es el más útil de los metales, por eso es indispensable en todas las industrias.

Se extrae de las minas. Abunda en Norte América e Inglaterra.

e) **Ejercicio escrito:**

Aplicación del ejercicio oral, anterior.

f) **Ejercicio escrito:**

Pasar al cuaderno el siguiente ejercicio escrito:

Plan:

1.º ¿Qué es?
2.º Cualidades.
3.º Usos.
4.º ¿De dónde se extrae?

El hierro es el más útil de los metales.

Es sólido, duro, tenaz, pesado y frío. Su color es gris azulado. Es maleable porque se reduce a láminas y dúctil porque se puede convertir en hilos muy delgados. Es fusible.

Con el hierro se hacen las herramientas que utiliza el herrero y el agricultor. Se emplea en la construcción y en todas las industrias. Este útil metal se extrae de las minas.

NATURALEZA

Animales. — Clase nº 12. — La paloma:

a) Caracteres exteriores.
b) Armazón ósea.
c) Plumas.
d) Huevos.
e) Patas.
f) Alimentos.
g) Hábitos y utilidades.

Resumen escrito:

La paloma tiene cabeza, pequeña, pico delgado, cola redondeada, dos patas, armazón ósea y plumas. Pone huevos. Come granos. Da su carne. Sirven de correo.

HISTORIA

Clase nº 5. — La fundación de Buenos Aires.

Lugar elegido por Garay.
Número de los primeros habitantes.
Comparación con la población actual.

Resumen escrito:

Don Juan de Garay fundó por segunda vez la ciudad de Buenos Aires el 11 de junio de 1580 en la orilla derecha del Río de la Plata. Los primeros habitantes fueron 60 padres de familia.

Grado: Segundo

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 16. — Enseñanza simultánea de las tablas de multiplicar y de dividir por 6.

Partiendo de la suma, se formará la tabla de multiplicar. Así:

6 + 6 = 2 veces 6 ó 6 veces 2

2 { I I I I I I 6 / I I I I I I 6 }

3 { o o o o o o 6 / o o o o o o 6 / o o o o o o 6 }

Suprimir las palabras **veces** por el signo × multiplicado por.

Partiendo de la resta se enseñará la tabla de dividir así:

0| 0| 0| 0| 0| 0

6 — 1 = 5; 5 — 1 = 4; 4 — 1 = 3
3 — 1 = 2; 2 — 1 = 1; 1 — 1 = 0
6 : 6 = 1

Formación de las tablas:

6 × 2 = 12	12 : 6 = 2
6 × 3 = 18	18 : 6 = 3
6 × 4 = 24	24 : 6 = 4
6 × 5 = 30	30 : 6 = 5
6 × 6 = 36	36 : 6 = 6
6 × 7 = 42	42 : 6 = 7
6 × 8 = 48	48 : 6 = 8
6 × 9 = 54	54 : 6 = 9
6 × 10 = 60	60 : 6 = 10
6 × 11 = 66	66 : 6 = 11
6 × 12 = 72	72 : 6 = 12

Clase nº 78. — Operaciones de multiplicar.

Cálculo mental.

2 × 7 + 2 : 4 — 3 + 7 = 8
5 × 5 — 5 : 2 — 5 — 5 + 9 = 9
3 × 8 : 2 : 2 : 2 × 3 = 9

Resolver:

276	189	357	106	145	298
× 2	× 2	× 2	× 2	× 2	× 2
552	378	714	212	290	796
152	346	217	132	246	197
× 3	× 3	× 3	× 4	× 4	× 4
456	1.038	651	528	984	788

196	164	235	346
× 5	× 5	× 6	× 6
980	820	1.410	2.076

Clase nº 78. — Multiplicación por 2, 3, 4, 5 y 6.

Cálculo mental.

2	6	3	5	8	9	0	7	4	11	1

x 6

Resolver:

189	345	132	187	159
× 2	× 2	× 3	× 3	× 4
378	690	396	561	636
298	109	276	165	162
× 4	× 4	× 4	× 4	× 5
1.192	436	1.104	660	810

138	209	185	179
× 5	× 6	× 6	× 6
690	1.254	1.110	1.074

Clase nº 19. — Enseñanza de las tablas de multiplicar y de dividir del 7.

Se seguirá el mismo procedimiento que para la enseñanza de las tablas del 6.

Clase nº 16. — Formación de las tablas. Sustituir las palabras por y dividido y por los signos × y ÷.

Escribir las tablas en los cuadernos.

Clase nº 19. — Tabla de mutiplicar y de dividir por 7.

Cálculo mental:

¿Cuánto costarán 7 lápices, si uno vale 5 centavos?

5 × 7 ó 7 × 5 = 35

Si una silla vale 10 $. ¿Cuánto costarán 7?

10 × 7 ó 7 × 10 = 70

Un cuaderno cuesta 10 centavos. ¿Cuánto costarán 6?

10 × 6 ó 6 × 10 = 60

Un metro de alfombra cuesta 12 $. Cuánto costarán 7 m.?

7 × 12 ó 12 × 7 = 84

Escribir las tablas salteadas.

Clase nº 78. — Operaciones de multiplicar por 4, 5, 6 y 7.

Cálculo mental:

2 × 7 + 1 + 5 : 5 = 4
6 × 7 — 2 : 2 : 2 × 6 = 60
3 × 4 + 6 : 2 — 5 = 10

196	257	108	165	209
× 4	× 4	× 4	× 4	× 5
784	1.028	432	660	1.045
173	295	189	237	196
× 5	× 6	× 6	× 6	× 7
865	1.770	1.154	1.422	1.372

Clase nº 22. — Multiplicación por dos cifras.

Repaso de las tablas; usando números recortados en tamaño grande, repasar las tablas de multiplicar y dividir hasta 8.

Resolver:

196	175	169	250	167
×12	×13	×14	×22	×23
392	525	676	500	501
196	175	169	500	334
2.352	2.275	2.366	5.500	3.841

196	294	178	296	174
× 8	× 5	× 5	× 5	× 5
980	1.470	890	1.480	870

Clase nº 21. — Enseñanza simultánea de las tablas de multiplicar y dividir por 9.

Siguiendo el mismo procedimiento que para la enseñanza de las tablas anteriores, formar la tabla citada. Escribirla en el cuaderno.

Clase nº 21. — Tablas de multiplicar y dividir por 9. Cálculo mental:

Una silla cuesta 9 $. ¿Cuál será el precio de 4?

9 × 4 = 36 $

Un metro de género cuesta 9 $. ¿Cuánto se necesitará para comprar 9 metros?

9 × 9 = 81 $

¿Cuál será el precio de 8 libros si cada uno vale 9$?

9 × 8 = 72 $

Un lápiz cuesta 9 centavos. ¿Cuánto costarán 5 lápices?

9 × 5 = 45 centavos

Si ún metro de cinta vale 3 $. ¿Cuánto valdrán 9?

3 × 9 = 27 $

¿Cuál será la novena parte de 9?

9 : 9 = 1

Dividir 72 $ entre 9 personas. Dividir 81 m. entre 9 personas. Dividir 108 $ entre 9 personas.

GEOMETRIA

Ejercicios:

Clase nº 7. — Modelar un cubo con arcilla.

Clase nº 8. — Dibujar un cuadrado de una medida dada en cualquier posición.

Clase nº 8. — Dibujar un cubo de una medida dada.

Clase nº 9. — Dibujar ángulos rectos en diversas posiciones.

HISTORIA

Clase nº 5. — Primera fundación de Buenos Aires.

El Adelantado don Pedro de Mendoza.

Edificación del ranchería. Nombre de la ciudad. Relación de los conquistadores con los aborígenes.. Las hostilidades. Combate de Corpus Christi.

Sitio de la ciudad por los aborígenes.

Escenas de hambre.

Síntesis de la lección

El Adelantado don Pedro de Mendoza fundó la ciudad Santa María de los Buenos Aires en 1536, en la margen derecha del Río de la Plata.

Batió a los indios en Corpus Christi.

GEOGRAFIA

La tierra: Sus relieves.

a) **Montañas**; b) **Sierras**; c) **Cordilleras**; d) **Valles.**

Síntesis de la lección:

Montaña: gran elevación de tierra y piedras.

Sierra: cadena de montañas unidas por la falda.

Cordillera: larga cadena de altas montañas unidas por la base.

Valle: parte llana y fértil entre montañas.

Grado Tercero

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase 18. — Problema tipo: Suma y multiplicación combinadas.

Cálculo oral:

He gastado en la tienda $ 7. Me queda una cantidad 3 veces mayor. ¿Cuánto tenía antes de comprar?

R. = 28.

$4 + 3 \times 2 \times 2 + 9 = ?$

$3 \times 3 \times 3 + 8 + 8 = ?$

Cálculo escrito:

Se compraron 3 piezas de género que miden 35 m. la primera; 27 m. la segunda y 23 m. la tercera a $ 6 el m. ¿Cuánto se gastó?

Planteo:

$27 + 35 + 23 =$ m. comprados

m. comprados $\times$ 6 = gastados.

36	86
+ 27	$\times$ 6
23	
86 m.	$ 516

Clase nº 18. — Ejercitación.

Un frutero vendió 3 partidas de duraznos; la primera de 25 canastos; la segunda de 14 y la tercera de 31 a pesos 7 el canasto. ¿Cuánto debe recibir?

R. = $ 490.

¿A cuánto asciende la venta de un zapatero que vendió 9 pares de botines a $ 8 el par y 10 pares a $ 6 el par? R. = $ 132.

Vendo con una ganancia total de $ 240 8 caballos que había comprado a $ 165 cada uno. ¿Cuánto debo recibir? R. = $ 1.560.

Un hombre gasta por día $ 5. ¿Cuál es su sueldo mensual si ahorra $ 27 por mes? R. = $ 177.

Clase nº 18. — Tipo: Resta y multiplicación combinadas.

Cálculo oral. — Vendo 3 sillas a razón de $ 6 c|u. ¿Cuánto debo recibir por ellas?

Si he tenido una ganancia de $ 5. ¿Cuánto me habían costado?

$39 - 4 - 7 - 9 - 2 - 9 \times 4$?

Cálculo escrito. — Vendí con una ganancia total de $ 35, 180 kg. de conserva de $ 3 el kg. ¿Cuánto pagué por la compra?

Planteo. — Kg. 180 $\times$ 3 $ = X $. Costo de la reventa.

X $ Costo — $ 35 = $ X. Costo de la compra.

180 $\times$ 3 = $ 540.

540 — 35 = $ 505.

Clase nº 18. — Ejercitación.

Se compraron 63 kg. de conserva por $ 150. ¿Cuál será la ganancia si se vendieron a $ 3 el kg.?

De una pieza de género de 60 m. he vendido 25 m. ¿Cuánto recibiré vendiendo el resto a $ 7 el m.?

R. = $ 245.

Un empleado que gana $ 350 por mes, gasta $ 324. ¿Cuánto ahorra en un año? R. = $ 312.

Entrego $ 608 a cuenta de una compra de 17 bolsas de azúcar adquiridas en $ 42 cada una. ¿Qué suma debo? R. = $ 106.

Una persona gana $ 9 diarios. Gasta mensualmente $ 253. ¿Cuánto ahorra por mes? R. = $ 17.

Clase nº 18. — Problemas de suma, resta y multiplicación combinados.

Cálculo oral. — Un comerciante compra 5 libros por $ 25. Vende 3 a $ 6 cada uno y el resto por $ 17. ¿Cuánto gana?

$4 \times 5 + 4 - 6 - 8 \times 5$?

Cálculo escrito. — Un tendero compró 10 docenas de pañuelos por $ 300. Vendió 6 docenas por $ 35 c|u. y el resto a $ 32 la docena. ¿Cuánto ganó?

Planteo. — $ 35 $\times$ 6 = $ X.

10 docenas — 6 docenas = X doc.

X doc. $\times$ 32 $ = $ X.

X $ + X $ = $ X.

X $ — 300 = X $ ganancia.

35 $\times$ 6 = $ 210.

10 — 6 = 4 docenas.

4 $\times$ 32 = $ 128.

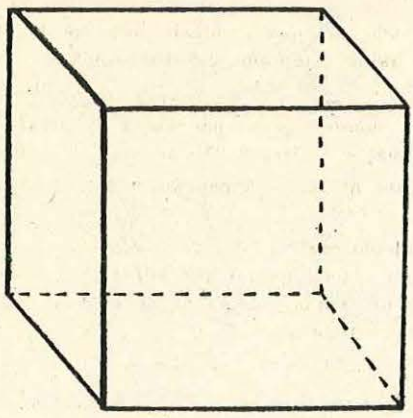
210 + 128 = $ 338.

338 — 300 = $ 38.

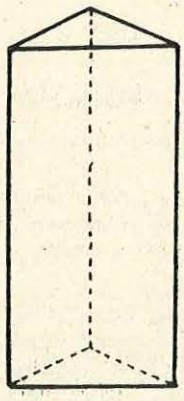
GEOMETRIA

Clase nº 5. Ej. 1. — Cubo y prismas rectos. — Paralelepípedos. — Estudio de las figuras de sus caras. — Cuadrado. — Rectángulo: lados, base, altura. — Cuadriláteros.

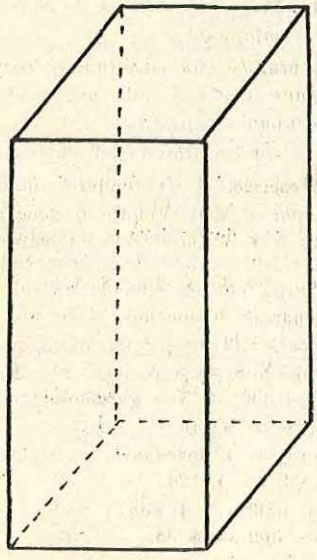
Cubo: 6 caras cuadradas, 12 aristas, 8 vértices.



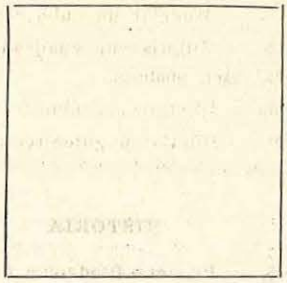
Prisma: Poliedro irregular. 2 bases.
Caras laterales: rectangulares.



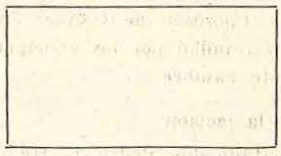
Paralelepípedo:
Poliedro irregular. Formado por paralelógramos.



Cuadrado:
Cuatro lados iguales, 4 ángulos rectos.



Rectángulo:
4 lados. Iguales 2 a 2. 4 ángulos rectos.



LENGUAJE

Clase nº 38. Ej. 1. — Composición "La Escuela".
Leer y comentar la siguiente composición:

Tengo 13 años, estoy matriculado en la Escuela Primer Maestro y asisto con regularidad a las clases. Pensé tener la dicha de llegar a fin de año sin haber faltado un solo día a la escuela; desgraciadamente un ataque de influenza me obligó a guardar cama, privándome de realizar un buen deseo. Mi Escuela está situada en la calle Esteban Echevarría, que corre de O. a E. y es una de las más comerciales de la ciudad.

Tiene 2 pisos, doce aulas, dos grandes patios cubiertos y otros dos al aire libre; estos últimos con árboles y canteros llenos de flores que nosotros cuidamos esmeradamente, pues todos deseamos que el cantero confiado a nuestro grado sea el mejor.

Además de las dependencias nombradas tiene el edificio de mi escuela un hermosísimo museo; biblioteca, secretaría, cuarto de profesoras, dirección y un departamento aparte para el C. E. del distrito.

Yo voy con mucho gusto a la Escuela porque tanto la señorita directora como las demás maestras son muy buenas y cariñosas, se interesan por nosotros y ponen un gran empeño en enseñarnos y educarnos.

Todos nos esforzamos en demostrar con nuestro afecto y respeto, la profunda simpatía y el reconocimiento que sentimos por nuestras solícitas educadoras que tanto bien nos hacen y tantos cuidados nos prodigan. — (De J. Aubin).

Clase nº 38. Ej. 2. — Lectura y comentario de la siguiente composición: "La escuela donde yo recibo los beneficios de la educación está situada en la calle Gral. Urquiza entre Alsina y Moreno. Es un grandioso edificio de dos pisos que tiene de superficie media cuadra cuadrada más o menos. Se llama Escuela Normal de Profesores, porque se reciben aquí los maestros que luego han de enseñarnos. El principal frontispicio que mira al E. dista de la vereda unos cuantos metros y la calle está separada de él por una reja de hierro sostenida por una pared que tiene un metro de altura. En la fachada hay cinco grandes puertas que dan entrada a un lindo vestíbulo, grande, bien

decorado y con piso de mosaico finísimo. Entrando a la Escuela, a la izquierda, hay una salita de espera, seguida de la secretaría y dirección; a la derecha, dos salas ocupadas por dos grados respectivamente. Las demás salas, tienen casi todas ventanas grandes. Yo no he visto el piso superior, pero presiento que ha de ser también amplio y cómodo.

La escuela es la casa, donde nos enseñan a leer, a escribir, a hacer cuentas y otras cosas útiles para el desarrollo del cuerpo y de la inteligencia.''

(Tomado del libro ''Sarmiento'', por E. del Cioppo)

Clase nº 38. Ej. 3. — Leer y comentar el siguiente trozo, adaptado por la maestra:

Concurro a la Escuela Estados Unidos de América número 14, C. E. I.

Está situada en una calle céntrica y cerca de la Avenida Callao; es decir, en Lavalle 1754. Es de construcción antigua.

Tiene seis aulas, tres patios y un jardín. En los patios hay plantas y pajaritos que con sus trinos acompañan la labor de niños y maestros.

Cada una de las salas de clase lleva el nombre de un prócer argentino. En esta escuela, que me complazco en llamar, mi Escuela, he recibido las primeras enseñanzas; aprendí a amar la patria, a respetar a mis padres, a cumplir con mi deber.

Guardo para ella profundo agradecimiento.

Clase nº 38. Ej. 4. — Redactar oralmente un plan de composición y un desarrollo del tema semejante al siguiente:

1. ¿A qué escuela concurro?
2. Situación.
3. Descripción.
4. Conclusión.

Soy antiguo alumno de la Escuela núm. 14, C. E. 1.º, cuyo nombre es ''Estados Unidos de América''. Está situada en la calle Lavalle 1954. Su construcción es antigua; pero muchas plantas y pájaros, y la limpieza que brilla en sus aulas y patios le dan un encanto especial. Tiene seis aulas; tres patios amplios y una huerta al fondo de la casa. Los salones de clase se designan con nombres de patricios argentinos.

En los patios hay vitrinas que muestran láminas artísticas unas veces, y otros trabajos prácticos de alumnos de la Escuela, que pueden servirnos de ejemplo.

Mucho he aprendido y aprendo cada día, en esta querida Escuela, que me prepara sobre todo para ser bueno; por eso y porque en ella paso horas felices, la recordaré siempre con cariño.

Clas nº 38. Ej. 5. — Ejercicio escrito a base de los ejercicios orales de composición hechos en la clase anterior. Trabajo de todos los alumnos. Corrección del mismo también colectivamente.

Clase nº 38. Ej. 6. — Para el cuaderno de Deberes, la composición redactada y corregida simultáneamente por el grado.

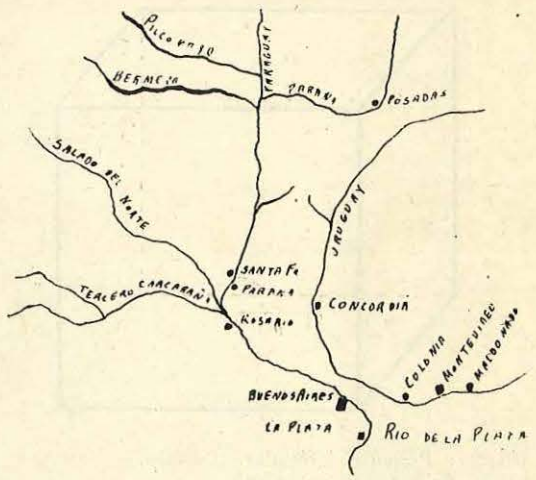
HISTORIA

Clase nº 14. — Antecedentes de la Revolución de Mayo.

Antecedentes de la Revolución de Mayo: Independencia de Estados Unidos. Revolución francesa. Invasiones inglesas. Monopolio comercial. Representación de los Hacendados. Situación de España.

GEOGRAFIA

Clase nº 12. — Depresiones del suelo argentino. Sistema del Plata. Principales ríos. Puertos más importantes.



Grado: Cuarto

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

ARITMETICA

Clase nº 17. — Problemas concretos sobre medidas de superficie.

Problema tipo. — ¿Qué cantidad de baldosas de 20 cm. de lado se necesitarán para embaldosar un patio que mide m. 8,24 por m. 24,50?

Solución:

m. 8,24 × m. 24,50 = m.² 201,88.
m. 0,20 × m. 0,20 = m.² 0,04.
201,88 :- 0,04 = 5.047 baldosas.

Ejercitación. — Una vereda mide m. 17'32 de largo por m. 4,50 de ancho.

¿Cuántas piedras de 50 cm. por lado se necesitarán para construir el piso?.

Respuesta: 312 piedras.

2.º ¿Cuántos cuadrados de un cm.² se podrán hacer con una lámina que mide 4 dm. de largo por 25 cm. de ancho?

Respuesta: 1.000 cuadraditos.

3.º ¿Cuántos cuadraditos de un cm.² se podrán hacer con una hoja de papel que mide m. 0,48 por m. 0,8.

Respuesta: 384 cuadraditos.

4.º Se pone piso de madera a un salón que mide m. 12,25 de largo por m. 7,48 de ancho; cada listón mide m. 3,75 de largo por m. 0,08 de ancho. ¿Cuántos listones se necesitan?

Respuesta: Se necesitan 305 listones.

5. He pensado alfombrar una sala de m. 5,60 por 11 m. con alfombra de 70 cm. de ancho.

1.º ¿Cuántos m.² mide la sala?

2.º ¿Cuántos m. de alfombra se necesitan?

Respuestas:

1.º La sala mide m.² 61,60.

2.º Se necesitan 88 m. de alfombra.

6.° ¿Cuántos m. de alfombra de 80 cms. de ancho se necesitan para alfombrar una sala que mide m. 3'80 de lado?

Respuesta: 18 m. de alfombra.

7.° ¿Cuántos pedazos de a 16 cm.² se pueden sacar de una hoja de cartón cuya superficie tiene 24 dm.²?

Respuesta: 150 pedazos.

8.° Se quiere cubrir un tejado rectangular de m. 74'8 de largo por m. 12'6 de ancho. ¿Cuántas tejas se necesitarán empleando 25 de ellas por m.²?

Respuesta: 23.562 tejas.

9.° Un tabique con cristales que tiene m. 6'50 de largo y m. 3'80 de alto cuesta $ 188'50. ¿Cuál es el precio del dm.²?

Respuésta: Cuesta $ 0.07.

Corrección de los problemas en la misma clase.

NATURALEZA

Plantas. — Clase n° 29. — La raíz: a) Función e importancia; b) Partes principales; c) Clasificación por su forma; d) utilidades.

Síntesis:

Función: Nutrición y fijación.
Importancia: Depende de su función.
Partes: Cuello, cuerpo, cabellera.
Forma: Típica, fibrosa, tuberosa.
Utilidades: Alimenticias, medicinales, industriales.

MINERALES

Clase n° 37. — Petróleo. — Extracción, propiedades, destilación. Productos. Yacimientos argentinos.

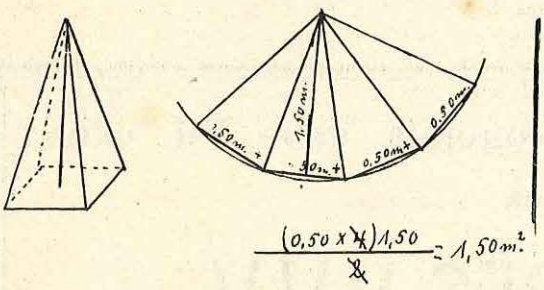
Síntesis:

Producto: Mineral combustible.
Origen: Animal y vegetal.
Se extrae: de la tierra (pozos).
Propiedades: Consistencia siruposa; pardo, reflejos verdosos, más liviano que el agua; arde; olor característico.
Destilación: Desprende vapores a temperaturas distintas y produce: nafta, bencina, vaselina, parafina.
Utilidades: Alumbrado, medicina, fuerza y en productos industriales.

Grado: Quinto

LIBRETA DE SINTESIS Y ENCUADERNADORES

GOEMETRIA



Clase n° 13. — Area lateral de la pirámide.

De la definición de pirámide deducimos que: para hallar su área lateral sumaremos las áreas de los triángulos que forman sus caras laterales.

Sabemos ya que el área de un triángulo es: $\frac{B \times A.}{2}$

Las bases de todos los triángulos de la sup. lateral de la pirámide forman el perímetro del polígono que le sirve de base y la altura de las caras es la apotema del poliedro. Luego el área lateral de la pirámide es igual **al producto del perímetro de la base por la apotema dividido por 2.**

$$\text{A. L. Pirámide} = \frac{p \times ap.}{2}$$

Ejemplo. — Hallar el área de una pirámide cuadrangular cuya base mide 0.50 m. de lado y cuya apotema es igual a 1.50 m.

$$\frac{p \times ap}{2} = \frac{(4 \times 0{,}50)\ 1{,}50}{2} = 1{,}50 \text{ m.}^2$$

LENGUAJE

Lectura sugestiva para preparar la composición "Los libros:

Ejercicio oral. a). — "Los frutos de la lectura", por Marden.

"Si en cambio de mi amor a la lectura, viera a mis pies los tronos del mundo, rehusaría el cambio."

Fenelón.

Escribe sir John Herschel:

"Un herrero de aldea compró una novela titulada: "La virtud recompensada" y acostumbrada a sentarse sobre el yunque en las largas tardes de verano para leer en alta voz ante numeroso y atento auditorio que a pesar de las dimensiones de la novela, la escuchó con interés del principio hasta el fin, y tanto deleite les causó el feliz desenlace de la acción que al escucharlo prorrumpieron todos en aclamaciones de júbilo."

Los buenos libros, dilatan y esclarecen la vida de multitud de gentes. Acaso no haya otra fuente más poderosa que la lectura para aliviar al apesadumbrado de su desdicha; al afligido de sus dolores; al triste de sus penas. Los libros son compañeros del solitario, amigos del desamparado, solaz del tedioso, contento del descorazonado y sostén del desvalido. Son luz que desvanece las tinieblas y fulgor que disipa las sombras.

¡Cuántos hay que encontraron alivio en la lectura de un libro excelente!

Hace un siglo, únicamente los ricos podían adquirir las obras maestras de la literatura y que hoy lleva la imprenta hasta los más modestos hogares.

Dice Ricardo Cobden: "Los más puros placeres que he disfrutado son los asequibles a todo el mundo y estriban en el tranquilo trato con los talentos preclaros, en la comunicación con los pensadores, insignes, por medio de los libros, al amor de la lumbre."

El aislamiento motivado por imposibilidad física, precaria situación social, tiene su compensación en la lectura de las obras legadas por los más insignes autores del mundo.

Tarita de subscripción
(ADELANTADA)

CAPITAL
Semestre..... $ 3.60
Año..... » 7.—

INTERIOR
Semestre..... $ 4.—
Año..... » 8.—

Los ilbros son compañía deleitosa. Decía Petrana: "Tengo amigos de agradabilísimo trato, de toda época y país, que se han distinguido igulmente en la ciudad y en el campo y merecen señalada honra por sus conocimientos científicos. Nada me cuesta ponerme al habla con ellos, porque siempre están a mi servicio. Nunca se turban y al punto responden a mis preguntas. Unos me enseñan cómo he de vivir y otros cómo he de morir. Unos regocijan mi ánimo, al par que otros fortalecen mi mente. Me abren los caminos de las ciencias y las cuales por sus consejos me prevengo contra cualquier contingencia. En pago de tantos y tan valiosos servicios, sólo me piden un modesto estante donde reposar en paz, pues más les gusta la tranquilidad del retiro que el bullicio del mundo."

Ejercicio oral. b). — Lectura y comentario del siguiente trozo: (arreglado por la maestra).

Los libros de nuestra biblioteca denotan lo que somos y de lo que gustamos. En la actitud mental del hombre se refleja necesariamente el espíritu de los libros que lee. De aquí la importancia de escoger los libros.

Si anhelamos nuestro perfeccionamiento leemos con el propósito de refinar nuestro gusto; avivar la imaginación y enaltecer los ideales. Leamos los libros alentadores que nos determinan a ser cada día mejores y a hacer cosa de mérito en el mundo.

Hay libros que representan toda una vida dedicada a la ciencia, al arte o a la literatura. Unos nos ofrecen los estudios, hechos sobre la vida del hombre o de los animales; otros sobre los viajes y exploraciones; éstos nos brindan con sus cuentos o historias un medio magnífico de fortalecer la imaginación y el sentimiento; aquéllos alientan nuestra esperanza; estimulan nuestro valor; confirman nuestra fé; alivian las penas; enlazan épocas distantes y áproximan tierras lejanas; nos acarician en la pobreza y nos consuelan en la miseria.

La lectura puede convertirse en la mejor de las distracciones. Por ello hay que amar los buenos libros y buscarlos. ¡Feliz del niño que hace del libro su compañero inseparable!

Dirige sus miradas hacia las más hermosas páginas de la historia de los hombres virtuosos; a las gloriosas acciones de los buenos ciudadanos. Los libros les muestran el ejemplo encantador de los trabajadores, esclavos de sus deberes que saben triunfar en la vida.

Con tales preciosos ejemplos el carácter se educa, el corazón se ennoblece y enriquécese la mente con esos conocimientos útiles. Con todo ésto el que leee se hace agradable para los demás y para sí mismo.

De suerte que los buenos libros son amigos en cuya compañía se gana siempre.

Ejercicio oral. c). — Lectura y comentario del siguiente trozo del doctor Avellaneda, "Los libros y su lectura":

"Dar un libro es casi nada; pero el libro dado realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron; que los pájaros del aire no comieron y que cayendo en tierras extrañas fructificó bajo la bendición de Dios en fértiles cosechas. El don sin precio puede revestir un valor infinito, porque fué un libro encontrado a la casualidad el que infundió la perseverancia en el trabajo a Franklin y a Lincoln. Cuando oigo que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy dispuesto a pensar en él.

"Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior. Leer es sobre todo asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y de fraternidad con los demás hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea vive del movimiento unviersal y puede decir como el hombre de Terencio que "nada humano le es indiferente."

"La lectura fecunda el corazón dando intensidad, calor y expansión a los sentimientos.

"El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. El joven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

"Enseñemos a leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño es el vínculo viviente de la tradición del espíritu humano, puesto que le da la clave del libro que lo asocia a la vida universal. Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos actos."

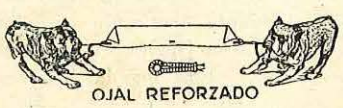
Ejercicio oral d). — Ejercicios individuales para la composición oral a base de un plan redactado por los alumnos, también individual.

Ejercicio escrito. — Redactar en el cuaderno único la composición individual.

Lectura y comentario de algunas composiciones.

Corrección de una de las composiciones que se preste a ser corregida. Pasar el trabajo al cuaderno de deberes.

Por razones de elegancia y economía debe Vd. exigir a su camisero los cuellos marca



TRES V.V.V.

Coca

Por **Ventura García Calderón.**

Apenas hubieron llegado a la "puna", el guía indígena quiso volver atrás con un temor inexplicable. Fué en vano que Jacinto Vargas le ofreciera la más reluciente de sus libras de oro peruano. El indio designó el sol declinante sobre una montaña andina: en la nieve de la cumbre tenía color y chorreras de sangre. Como no le bastara al amo tan seguro indicio de muerte próxima, cogió en la alforja algunas hojas de coca y las masticó un momento hasta que su sabor amarguísimo le hubo indicado el peligro de seguir adelante. Sin mayores comentarios volvió grupas, espoleando con el talón desnudo su mula, que trataba sin ruido por esa blanda grama de la "puna".

Cuando Jacinto Vargas lo alcanzó a galope tuvo que levantar el látigo para que volviera el indio sumiso, gimoteando y mostrando la luna, pues entraba ya la noche. Se detuvieron a dormir en una arruinada cabaña de la cima.

Todo el paisaje desamparado y monótono de las laderas de los Andes se divisaba desde allí; su vegetación amarillenta y rala hasta las cumbres que afianzaban su trinchera de sombras contra los últimos fuegos de la tarde. Un frío súbito bajó de la nieve cuando el día se hubo apagado.

Envuelto en su "poncho" como en una frazada, Jacinto Vargas se tendió en el suelo a dormir, después de haber atrancado la puerta de la choza con las riendas de su cabalgadura. El indio se acurrucó contra el lomo de su mula para que la tibieza animal le preservara del frío nocturno. Ocho horas de jornada por las montañas andinas son el mejor remedio conocido para curar insomnios, sin contar con esa "chicha" excelente que ayuda a bien dormir.

Pero a las dos de la mañana el frío le hizo tiritar y pensó, desperezándose, que había cogido una "terciana". Llamó al guía en vano. Despertar a un indio encogido como una momia es obra tan difícil que se disponía a buscar en la sombra el frasco de quinina, cuando le pareció notar que de su mano chorreaban gotas tibias, la lluvia seguramente, el súbito chubasco. ¡Caramba! Su poncho estaba lleno de sangre. Saltó a la puerta para cortar las riendas con su cuhillo y la halló entreabierta. Una amplia luna remontaba como las cometas de los niños serranos, suavemente hinchada de viento. Entonces, mirando la choza y la extensión infinita, Jacinto Vargas, perfectamente despierto, se estremeció con un largo calofrío. El indio truhán había fugado con las mulas, le abrió al partir con el cuchillo de monte una vena del brazo y a la "chicha" vertida añadió seguramente un poco de "chamico" para que el sueño fuera invencible.

Un terror súbito le anudó la garganta. Estaba solo en el fin del mundo, en la más tremenda soledad humana, la de esta serie de colinas que van llevando su vegetación de ruina por los antiguos andenes de los Incas hasta el blanco monumento de las nieves eternas. Jacinto Vargas se sintió perdido sin remisión. Pocas gentes transitan por allí y puede decirse que no hay camino, puesto que se cruza la puna por cualquier lado sin que el paso de las cabalgaduras deje rastro.

Entonces una idea súbita le hizo subir los colores al rostro. La alforja que el guía dejó al huir estaba llena de hojas de coca; puesto que los indios pueden vivir algunos días sólo "chacchando", ¿por qué no iba a ensayar también? Más de una vez los había visto preparar la mixtura de hojas con un poco de cal y masticarla horas enteras, sin probar otro alimento, a pesar de las rudas jornadas.

El sabor amarguísimo le hizo escupir dos o tres veces la masa ya triturada por los dientes. Ensayó de nuevo. El aguardiente con que se enjuagaba la boca le pareció menos fuerte que de costumbre y se tendió un instante con la cabeza en la montura. Afortunadamente el indio había dejado los aperos de montar, desdeñoso de estas complicaciones civilizadas, pues él cabalgaba "en pelo".

Hasta las montañas el camino tenía el brillo de la plata nueva. Las tunas mismas, tan sombrías, recibían un reflejo argentino en sus brazos velludos de candelabro. Masticando afanosamente, Jacinto Vargas comenzó a sentir una extraña dulzura en los nervios, y el silencio que le aterrorizaba poco antes parecióle calmante. Con alegre lucidez empezó a pensar que las mulas del correo no pasarían lejos. Iba a esperar, por supuesto, dos o tres días, pero en fin, la coca podría alimentarlo y la herida del brazo, cicatrizada con un coágulo negro, le dolía apenas.

Sin sorpresa alguna, comprendió de pronto que estaba en la vecindad de una aldea de indios, pues sonaron las "quenas" en la obscura oquedad de las montañas. De las más lejanas sombras llegaba aquel sonido tan armoniosamente difundido y nocturno que parecía el quejido mismo de la luna. Jacinto Vargas se arrastró hasta la puerta para escuchar mejor. Vió claramente el rebaño de llamas a cincuenta pasos, cuando más. Eran doscientas, eran trescientas, no se podían contar, todas blancas como el astro. Hubiera podido llamar al pastor, que seguramente no estaba lejos tañendo su flauta de caña, ¡pero sentía tal pereza de hablar! Era mejor seguir aspirando en silencio la frescura que baja de las nieves. Hasta esa cumbre ascendían las llamas, ondulando, meneando apenas la barra de mineral atada en el lomo. Venían de las minas de la sierra, probablemente. ¡Qué de ellas, caramba! Hasta el horizonte no se veían sino llamas que se detenían a mirar la luna y su lomo se confundía con la línea indecisa de los Andes. Iban a beberse toda la nieve. ¡Qué delicia! Nunca las había visto danzar. Sí, danzaban al compás de las "quenas", apoyando alternativamente en la blanda grama una y otra pata delantera, según el ritmo del "yaraví". Jacinto Vargas sonreía de gozo arrastrándose poco a poco sobre la hierba húmeda. Se acercaría así,

sin ruido alguno, hasta las llamas blancas para acariciarles el vellón esponjado en la noche. ¡Una necesidad de paz entrañable le suavizaba las venas y en el sudor de la frente era tan suave el viento helado! Sí, iba a quedarse dos noches más aquí, dos noches enteras antes de que cualquier caminante viniera a turbar su deliquio. Miró con recelo las primeras luces del alba, que ostentaban los colores de su propio poncho en el prisma de la alta nieve. Al sentir que un ave obscura le rozaba el rostro, levantó una mano titubeante para acariciarle el plumón de la cabeza murmurando una palabra tierna. Pero el ave desperezó las alas inmensas reflejando la aurora cercana en el plumaje. Con la mano izquierda, ya muy torpe, Jacinto Vargas arrancó el coágulo del brazo para que respirara mejor la herida. ¡Qué bienestar aquél! Era como si tuviera dos bocas entreabiertas. ¡Iba a dormir tan bien, con el sabor de la coca en los labios, mientras resbalaba dulcemente la sangre tibia! Ya escuchaba con precisión un ruido de cascabeles: la reata de mulas del correo en la montaña. Pero él no quiso mostrarse. Inclinó la frente sobre la montura y sonrió al morir.

El cóndor, que aguardaba, se le trepó a la cabeza y picoteó largo rato los ojos abiertos.

Cuento de Hadas

Por **Henri Barbusse.**

Los cristales son tan pequeños que la noche que cae parece deshojarse en la tienda de mercería. Se distingue, a través de esos vidrios verdes, que la hora empieza a ennegrecer la linterna pendida de una cuerda que atraviesa la calle San Honorio, frente a la casa del procurador real.

Mme. Hocquart, la patrona, se ha retirado a su alojamiento en la trastienda. Su abultada silueta se dibuja junto al lecho, la cómoda y la pequeña biblioteca que corona un ramo bendito.

Las dos jóvenes empleadas han quedado en la trastienda. La bella Elena, sentada, mira algo sobre sus rodillas de deidad. Olimpia, endeble, enfermiza, casi deforme, vaga de aquí para allá. Aproximándose a Elena vé que es en una carta en lo que ella se extasía, como si fuese una alhaja, suspirando...

Olimpia, siempre tímida, interroga a su compañera. Elena le cuenta todo: la carta es de un joven que se llama Celestino. Ella ha visto a ese hombre hermoso como el sol al pasar por la calle del Armado, donde él trabaja en una escribanía. El no la ha visto; él no sabe que ella lo ha visto. Pero ambos se verán y se amarán. El lo asegura en sus cartas, y ella, en las suyas, lo confirma. ¿Sus cartas? Son transmitidas del uno a la otra por manos fieles, las de una mujer, Mme Morín, persona de edad, de apariencias las más honestas, que viene regularmente a la mercería, ya con el pretexto de comprar, ya con el pretexto de vender.

Elena, reina de ese desconocido, suspira de esperanza indefinida. Olimpia, la desdichada, suspira de infinita pena.

Cerrada la tienda, cada una sube a su bohardilla. Olimpia, mirándose al espejo, tiene esa noche más miedo que nunca de la sombría soledad de su imagen.

Los días pasan. Ahora que Olimpia es la confidente, a ella, a fin de desvirtuar sospechas, Mme. Morin entrega las cartas de Celestino.

Sin embargo, Elena es muy coqueta. Se ostenta en la tienda, con sus medias caladas, su crucecita de plata, su carita deslumbrante, encuadrada en oro rubio, como un hermoso espejo oval. Sonríe a todos los clientes de Mme. Hocquart. La gente observa que ella responde con animación excesiva a las preguntas de los militares, aunque comprendan el atractivo que pueden ejercer en una joven estos nobles muchachos, y a las insinuaciones del vídamo de Confians, que con su largo y ricundo cuello y sus tostados pómulos semeja una pieza de carnicería pero que luce un rico chaleco de ese punto de Hungría con que se confeccionan los tapices de salón.

Un domingo, Elena fué al campo: a Montmartre, en los alrededores de París. Después, ya no volvió. En una carta fechada en Orleans, sólo anunciaba que había hallado una posición.

¡Cómo! ¿Se había casado? ¿El vídamo de Confians la había arrebatado, en los frondosos bosques de Montmartre, o ella se había convertido en esposa de uno de los valientes guerreros asíduos de la mercería? O bien, el encantador Celestino...

No era Celestino, aparentemente, por que él hizo llegar, por conducto de Mme. Morin, una carta.

Olimpia, cohibida, acepta esta carta. Singularmente turbada, no se atreve aún a instruir a la mensajera sobre la marcha de Elena...

Todo el día, ella se habla a sí misma, se agita. Sabiendo que no verá más a Elena, sueña con romper el sobre. Rehusa al principio, titubea después, concluye por ceder. Abre. Celestino se queja de no tener noticias. (¡Pobre amante burlado, si él supiera!)... ¡Pero qué bien se expresaba! ¡Qué torrente de imágenes armoniosas, brillantes! ¡Nunca él había escrito así!

El corazón de Olimpia palpita. Ya es un temblor helado que la acosa, ya es la fiebre que la quema entera. Esa carta que aprieta con su mano enclenque, esa misiva que ha abierto y descifrado, no puede dejar de creer, por momentos, que le ha sido realmente destinada, a ella, la hija del abandono y la miseria!

Durante varios días, Olimpia es presa de una extraña emoción, y atiende a los clientes con ojos distraídos y cierta sonrisa infinita.

Y he aquí que llega otra carta de Celestino, llena de llamamientos apasionados, que ningún otro sabría expresar .

... A esta carta Olimpia responde. Sí, ella responde ¡Dios del cielo! Qué emoción la sofoca cuando toma la pluma, qué desasosiego le oprime el corazón, qué nube surge delante de sus ojos! No obstante, trazadas las primeras palabras, una especie de locura se apodera de la muchacha: ¿va tal vez a figurarse que escribe por cuenta propia? Ha estado tan privada de amor, que sueña con tenerlo, aún en secreto y con engaños. Y Olimpia, abandonándose a ese terrible juego de ilusión, firma "Elena".

Entrega la carta a Mme. Morin, que se eclipsa. Esta vieja, benévola, tal como las que uno encuentra en las ingeniosas producciones del caballero de Florian, corre cojeando hasta la calle del Armado, y llega a cierta ventana, golpeando las losas con su bastón. En la ventana aparece un hocico puntiagudo de clérigo famélico y luego las uñas de una flaca mano.

Es la mano de Numa, escribiente del notario Dubois; Numa, joven largo y descarnado, todo vestido de negro, los hombros puntiagudos, ojos chicos pero animados de fuego extraordinario. Algo de lastimoso, de miserable y

de artista, se esparce en su cara, pálida como un manuscrito.

Tomó la carta, y dijo: "La enviaré a Celestino". Y al decirlo, desapareció apretando el mensaje contra su pecho.

—Con tal que esta septuagenaria no se aperciba aún de que Celestino ha partido hace ocho días!, pensó, dirigiéndose, en la sombra de la escalera, hacia la sombra de su chiribitil, donde, por toda cena, le esperaba un magro salpicón.

Olimpia recibió la respuesta y la leyó al tierno crepúsculo, suspirando, obstinándose en su sueño estrellado, renunciando, con ingenuidad sublime, a ver más allá de la dulzura presente.

Ahora, el mozo la adjura a aceptar una cita, al caer el día, en la esquina de la calle de los Ministriles, cuyos números son rojos, y de la calle Villa Hermona.

.... Ella fué a la cita, extasiada, los ojos iluminados, insensible a la realidad, incapaz de comprenderla... Mientras marchaba, sus labios se movían. Hablaban al amigo al que iba a reunirse, como conversa una religiosa que ora.

Pero, de golpe, al llegar al sitio designado, se detiene con un frío temblor. Súbitamente cae toda su insensata exaltación. Ella tiene, de repente, conciencia de su delirio! Lanza un grito doliente, y aferra su blanca pañoleta que parece caer sobre sus espaldas como las alas de una paloma herida.

¿Pero qué? ¿No es una ilusión de sus sentidos? Una muy alta y escuálida figura se destaca como un surco de sombra, y más trémula y falleciente que ella, la mira con ojos donde se ve centellear una súplica divina.

Quieren avanzar, el uno hacia la otra... No pueden dar ni un paso. Pero tienden los brazos, y se reconocen, puesto que murmuran.

—"¡Qué bella es Vd.!" — "¡Qué hermoso es Vd!"

Bajo el alba inmóvil

Por **Arturo Capdevila.**

A decir verdad, la Ciudad, la inmensa Ciudad, en cuya plaza se habían convocado los pueblos bajo el alba roja, se extendía al pie de una montaña y llegaba en aglomeración de chozas y bohíos, hasta las peñas del mar. De esta suerte, las multitudes congregadas en aquella inmensa Ciudad, llamada por algunos, para comprenderlo todo, Ciudad de Ciudades, no cabían en la anchura de la plaza y se esparcían negras y rumorosas, desde la montaña hasta la costa, donde venían a morir las jadeantes olas, teñidas en la sangre de una nunca imaginada aurora.

Y según el lugar eran los diálogos. Y había los de la montaña; los de la plaza y los de la orilla del mar; rudos y a veces místicos aquéllos; confusos y rabiosos los otros; recios y valientes los últimos.

II

Mas ahora corresponde contar que por una calleja bajaba un hombre de tan penetrante mirada, que parecía llevar luz de futuro en los ojos. Cuando le preguntaban quién era, respondía:

—Soy el hombre de la tierra libre.

Y no decía más: como aquél que espera su hora.

Y aconteció que este hombre se detuvo, absorto y perplejo ante una barricada, en medio de agitado concurso, porque acababa de oir este alarde en labios de un elocuente orador:

—¡Escuchad, hombres! Servir a la humanidad debe ser el objeto de nuestros afanes y deseos. Vivamos para servir a la humanidad.

Oyendo lo cual el hombre de la tierra libre, a quien le brillaba el futuro en los ojos, se atrevió a discrepar, respondiendo.

—Quiero sólo decirte, orador, que ni tú ni nadie puede servir a la humanidad. Son palabras de un desmedido orgullo, las tuyas, y después de todo, paparruchas europeas del siglo XVIII. Yo propongo que nos dejemos de grandes palabras. La palabra "humanidad", de hecho, no significa cosa alguna...

—Seguramente — le interrumpió un fanático, — tú eres de esos pobres diablos que todavía creen, mentecatos, en la patria.

Y lo miró como con asco y compasión.

—Sí que soy de esos todavía — afirmó impasible el hombre de la tierra libre. Pero dejadme decir lo que quiero. Nadie hable de servir a la humanidad, que es imposible; hable, sí, en cambio, de servir al hombre, que puede estar a su lado. Ese tiene carne y hueso. ¡La humanidad, como si fuera de humo!... Sirva mejor cada cual a su aldea, y mejor todavía al barrio en que está su casa.

Al punto le replicaron:

—¡Retrógrado! ¡Reaccionario! ¡Tunante! ¡Venal!

Pero el hombre de la tierra libre, muy serenamente, se limitó a responder:

—Mira esto, orador. Allí hay un hombre en su jardín, y tiene una regadera en la mano. ¿Podrás decirme qué hace? Sin duda, riega su jardín. Sábete, sin embargo, que de pasada le pregunté qué estaba haciendo, y me respondió: Estoy regando el mundo. Mas ni él riega el mundo ni tú sirves a la humanidad.

Y por esta vez no dijo más, bajo el alba roja, aquél ciudadano que se hacía llamar solamente el hombre de la tierra libre.

Pero ya hubo quienes se concertaron a seguirle, considerando:

—Hay que seguir a èste hombre por ver en qué para. Nos ha dejado con curiosidad.

Mas no era eso, sino que aquél hombre, según quedó mostrado, tenía llenos de futuro los ojos. Y así, no podían menos de seguirlo, bien que ignorando por qué.

Sólo tú vives, corazón

Por **Rosa Bazán de Cámara.**

Mar sin atajo es donde navegas, corazón; no te agites. ¡Ni una senda! Ya sabes que sobre agua se borran los caminos; todo cede al lamido de la onda viajera.

Tú creíste — ¿verdad mi crazón? — creíste en ese fingido reposo de la trémula extensión.

¿Ves cómo no hay nada? ¡Ni una estela, ni un faro, ni un nombre! Sólo planea el tiempo vacío, entre el mar y el firmamento: turbias sombras de lejanas cosas muertas, sonidos acabados que se extinguen... nada más. El silencio abre su ala sobre la desolación de un negro hechizo...

¿Por qué se calla todo? ¿Por qué nadie responde al grito que el alma arroja a la inmensidad?

¡Qué lejos la ribera! Ahoga la soledad...

Corazón, no te muevas, no grites, no luches, que se hunden en la nada tus esfuerzos.

Todo se ha muerto... Sólo tú vives, corazón.

POESÍAS

por EMILE VERHAEREN

EL BARQUERO

Va remando a dos manos el barquero
en larga lucha contra las corrientes...
Lleva una verde caña entre los dientes.

Mas lo que lo llamaba
allá, tras de las olas,
cada vez en más vaga lejanía,
retirarse entre brumas parecía.

Con sus abiertos ojos, las ventanas
y el reloj de la torre, contemplaron
su esfuerzo y su coraje,
plegarse en dos el torso, y contraerse
sus músculos en ímpetu salvaje.

Un remo se quebró súbitamente...
Hacia la mar con sus pesadas ondas
lo arrojó la corriente.

Aquella que de lejos lo llamaba
entre brumas y vientos, parecía
tender más tristes los orantes brazos
hacia el que no venía.

Con el restante remo
se puso a trabajar en un supremo
esfuerzo; más fué tanto,
que en el alma sintió fiebre y espanto.

El timón se rompió súbitamente...
La ya inútil astilla hacia los mares
arrojó la corriente.

Y sobre la ribera, las ventanas
con sus ojos enormes y febriles,
y los cuadrantes de las torres, viudas
de milla en milla enhiestas a la vera
de los ríos, miraban fijamente
al hombre loco en su furor salvaje
de prolongar el insensato viaje.

Aquella que de lejos lo llamaba,
entre las nieblas sin cesar gritaba,
la faz hórridamente dirigida
hacia la inmensidad desconocida.

Cual si fuera de bronce, aquel barquero
firme ante el huracán sañudo y fiero,
con el único remo entre las manos
golpeando las ondas proseguía,
y sus pupilas de mirar intenso
viejas y alucinadas,
miraban la brillante lejanía,
desde donde surgiera
la eterna voz bajo la racha fría.

Quebróse el otro remo de repente...
Como una leve paja, hacia los mares
lo arrojó la corriente.

El barquero dejó caer las manos;
se desplomó sobre la barca, triste,
desfallecido por esfuerzos vanos.
Un choque brusco hizo virar la nave,
y volvió atrás los ojos... ¡Ni siquiera
había abandonado la ribera!

Ventanas y cuadrantes
con beatíficos ojos deslumbrantes,
la ruina de su afán fueron mirando;
mas el viejo rival de las corrientes
guardó tenaz, Dios sabe para cuándo,
la misma verde caña entre los dientes.

(Trad. de E. González Martínez).

Los Intereses del Magisterio

Y van dos meses

Van dos meses corridos desde el día aquel en que cuatro enceguecidos infligieron su mayor afrenta al magisterio, al suspender y exonerar ignominiosamente a 18 maestros cuyo "delito" fué el de censurar la desastrosa gestión de sus aleves jueces al frente del organismo escolar; van corridos dos meses y todavía — ¡qué vergüenza! — el atropello no ha sido reparado ni los causantes llamados al orden y a la cordura. El señor Ministro de Instrucción Pública, que también lo es de Justicia, no ha tenido tiempo, es muy posible, de estudiar el asunto, serena y confiadamente puesto a su decisión por los docentes damnificados; y, entre tanto, los cuatro irritados vocales del Consejo se adelantan a la prometida resolución justiciera del señor Ministro y revisan el "sumario" — ellos le llaman así — para agravar las penas impuestas a algunos de los castigados antes, como si la demora ministerial en expedirse les diera solidez en sus tambaleantes situaciones.

El señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, llamado a intervenir en el conflicto provocado por el Consejo, en el doble carácter de su cartera, hace muy mal en dilatar la solución por tanto tiempo. Hacen ya tres semanas casi que conoce en todos sus detalles las causas y el desarrollo del conflicto. Ha escuchado él la relación que le fuera hecha por los maestros castigados, ha leído el expediente arbitrario por el cual se han distribuído los castigos, conoce — además — la obra nefasta de los victimarios: ¿qué aguarda, entonces, para dirimir el entredicho y hacer la justicia que el caso reclama? ¿No advierte que con la dilación que mantiene se perjudica su reputación, se daña a la docencia y se favorece la osadía de los desorbitados miembros del Consejo Nacional de Educación? De una vez por todas: ¿quiénes pisan terreno firme en la emergencia, según la opinión ministerial: los maestros o los miembros del Consejo?

Porque esta es, en substancia, la pregunta a la que ha de responder el señor Ministro de J. e I. P. ¿Ha procedido bien y con causa justificada el Consejo al suspender y exonerar a esos 18 maestros o tienen razón éstos al apelar por los castigos que sufren? El señor Ministro ha tenido tiempo sobrado para contestar y dar la solución que le ha sido requerida: persistir en su equívoco silencio significa no dar importancia al asunto o eludir la responsabilidad de una solución definitiva.

En cualquier caso, es lamentable la situación en que aparece colocado el ministerio. No creíamos nunca que una cuestión tan clara como es ésta suscitada por las iras y la incontinencia de un Consejo desacreditado en modo extremo pudiera poner a prueba la energía y la rectitud del señor Ministro del ramo. Hora es de que el señor Ministro resuelva el punto.

Mientras el Consejo está burlando al señor Ministro al no contestar el memorial de cargos del que éste le dió traslado y al reabrir el sumario de marras cuando el Ministerio anuncia su intervención oficial en el conflicto, los maestros castigados soportan el enervamiento de la espera, de una espera excesivamente larga ya, y ridícula, por añadidura, en virtud de la razón y justicia plenas que su causa tiene.

No es admisible, por consiguiente, una mayor dilación por parte del Ministerio. El tiempo transcurrido es de por sí excesivo en demasía y exige ya la perentoria palabra ministerial que ponga las cosas en su quicio. Hágalo el señor Ministro y satisfará la deuda de honor que tiene contraída con el magisterio y la opinión pública en general. El señor Ministro debe también comprometer aquí su posición, si fuera necesario, en la misma forma como lo está haciendo con el vergonzoso caso del Colegio Nacional "J. M. de Pueyrredón", en el que todas las simpatías están de su parte. Aplique, y sin más tardanza, su afán de justicia y exija que ésta brille inmaculada en el desgraciado conflicto que el magisterio sostiene con el Consejo. El silencio dilatorio, lo repetimos, es sumamente perjudicial.

PERRERÍAS

"El perro es un animal despreciable porque lame la mano de quien lo castiga".

M. J. Piedrabuena.

Creemos que efectivamente así es. Creemos más, creemos que de todas las perrerías, la peor es ésta, la más terrible que grabó natura en su idiosincrasia.

Acariciar al amo cruel, al dueño brutal, al mandón inhumano, humilla hasta a los perros, ante el concepto de sus colegas de escala zoológica. Si ese perro ha sido siempre el más vocinglero de su barrio, el más estridente de su parroquia, el más lobo entre los canes, ese perro es una mentira todo entero: mentira su vocinglería libertaria, mentira sus estridencias desmaneradas, mentira sobre todo su voz lobuna.

Pero si ese can renegado, muerde (más bien dicho, araña) a sus congéneres para dar gusto al amo y dice no haber nunca discutido su sacro nombre, nunca negado su clara omnipotencia, nunca dudado de la justiciera inspiración de quien lo flageló, ese can merece ser vigilador de canes, estimulador de canes, corrector de canes, consejero de canes; ese can ha llegado a ser gato. "Se le conoce por la manera de caer parado" — diría un paisano. — Y nosotros le daríamos la razón.

Las renuncias que todos esperan

Son cuatro y no se necesita decir más para que todos sepamos cuáles son. Ya lo ha dicho "La Prensa" en su editorial reciente, asaz conocido, y del que transcribimos sus dos primeros párrafos:

"Si, entre nosotros, el ejercicio de funciones públicas se rigiera por normas morales inspiradas en sentimientos de pundonor, sería el caso de considerar inminente e inevitable la renovación íntegra del Consejo que gobierna la escuela primaria nacional.

"Producida la acefalía de dicho cuerpo por una reu-

nión de responsabilidades conjuntas, cuyas causas reales se conocen, no obstante el empeño en disimularlas con declaraciones convencionales, derivadas de la copartición en errores y abusos inexcusables, imponían ellas a los vocales una actitud solidaria y concordante con la de la presidencia. Si el titular de ésta se retira del cargo, aquéllos deben imitar el gesto decoroso y patriótico del dimitente''.

La incitación no puede ser más atinada; casi ni habría porqué hacerla. Sin embargo, la realidad es otra: no sólo se quedan aferrados a sus cargos los cuatro vocales del Consejo — más culpables que su ex-presidente, sin ninguna duda — sino que persisten en sus desmanes con una serenidad verdaderamente pasmosa, No hay para ellos lógica que valga ni ética que se sienta; creerán, seguramente, que son irreemplazables en sus cargos y que prestan un señalado favor a la enseñanza y al país desde los sitiales que ocupan. Es posible que ellos así lo crean; pero cuando el magisterio les dice que deben irse, cuando publicaciones y diarios respetables les piden su renuncia, creemos que no les queda derecho ni motivo honesto para disculpar su permanencia en el Consejo. ¿O es que la susceptibilidad se entiende de otro modo en los despachos de esa corporación?

Tentados estaríamos de afirmarlo si nos guiáramos por los acontecimientos. Fresco tenemos el recuerdo del pretendido duelo entre un vocal de la entidad y el director de ''La Prensa'', a raíz del citado editorial. Ha sido esa la única reacción de una susceptibilidad ofendida, reacción malograda, como todo el mundo sabe, por la airosa argumentación de los representantes del doctor Gainza Paz, en la que naufragó la susceptibilidad del aludido vocal. Y con ella la de sus colegas.

La reacción fué desviada, a todas luces. No era ni es ésa la que correspondía y corresponde. Con ''La Prensa'', comprendemos ''que no es grato atenuar con una renuncia serios extravíos de conducta en el desempeño de funciones oficiales. Pero, por doloroso que resulte el autodesgarramiento, hay que resignarse y afrontarlo, como un tributo a la vindicta social''.

Ese es el camino, máxime cuando consta que la superioridad, encarnada en el P. E., espera verlo seguir. En otros tiempos y con otros hombres, la renuncia del Consejo no se habría hecho demorar: la habrían suscitado la remisión del memorial de cargos al Consejo por parte del ministerio, para que aquél conteste ''amplia y documentadamente'' dichos cargos, y la tardanza del mismo ministerio en aceptar los castigos que el propio Consejo ha resuelto para unos cuantos maestros. ''Los siempre honorables vocales del Consejo'' — según la feliz frase de ''La Prensa'' — debían haber campeado por su honorabilidad apresurándose a contestar de *motu-proprio* los cargos que se le han hecho ante el P. E., o bien respondiendo con su renuncia inmediata a la sola duda de su corrección qué entraña el envío de aquel memorial al Consejo para que éste se defienda de las imputaciones que los maestros le hacen.

Pero está visto que hoy no se entiende así la honorabilidad. En otros tiempos los hombres procuraban darla a los cargos que desempeñaban; ahora parece ser a la inversa. Vamos perdiendo, evidentemente.

Si nosotros estuviéramos en la piel de cualquiera de los señores vocales del Consejo; digámoslo mejor: si nosotros fuéramos vocales del Consejo, rato hace que hubiéramos renunciado. Nos habría impelido a tomar esa determinación el rubor de nuestra sangre: lo aseguramos con nuestra humilde palabra de honor. Y conste que nosotros somos celosos de nuestro honor porque es el único patrimonio que tenemos y que no hemos perdido ni dejaremos perder.

Si los cuatro miembros del Consejo Nacional de Educación conservan también el suyo, los invitamos a reflexionar sobre lo que otros les han indicado y que nosotros les repetimos por décima vez: renuncien. Vayan a reconfortar sus espíritus en la santa paz de sus hogares; dejen de hacer daño a las escuelas y a los maestros.

Señores vocales del Consejo Nacional de Educación: convénzanse que se han equivocado lamentablemente en sus funciones, acepten que han errado y mucho. El error es humano y perdonable; pero lo que no puede perdonarse es la insistencia en el yerro, la impenitencia en el perjuicio que se inflige. Y Vds. han errado y yerran en manera contumaz. Renuncien pues, dejen el lugar a otros: se los pide toda la opinión sana del país.

Váyanse y pronto olvidaremos sus errores: lo prometemos sinceramente.

La renuncia del Dr. Celesia

El doctor Ernesto H. Celesia ha dejado de ser presidente del Consejo Nacional de Educación por renuncia que hizo del cargo y que fué aceptada de plano.

No diremos que el doctor Celesia se ha retirado de buena gana del Consejo. Para eso bastará con pasar revista a los acontecimientos relacionados con su renuncia.

Se recordará que el ex-presidente se alejó a Córdoba, tres meses atrás, para gozar de una licencia necesaria a su salud quebrantada. Durante su exilio voluntario del Consejo, sucedieron las graves novedades que son del dominio público y que él tuvo que conocer forzosamente. No obstante la gravedad de la situación, el entonces presidente no juzgó oportuno ni necesario emprender el regreso y dar fin a sus vacaciones. Confiaba, seguramente, en la capacidad de sus colegas para poder continuar tranquilo en su descanso.

Mas he aquí que, de improviso, los diarios anuncian — y no ya como rumor, sino como noticia oficiosa e insospechable — la aceptación de la renuncia del doctor Celesia y el ofrecimiento del cargo vacante al doctor Gondra. — Nos imaginamos la perplejidad del ex-presidente ante las noticias uniformes y no desmentidas: ''¿Yo he renunciado?'', se preguntaría a sí mismo el doctor Celesia, leyendo y releyendo los diarios.

Se le hizo entonces impostergable el regreso. Los inspectores y funcionarios que concurrieron a la estación para recibir al viajero saludaron, al descender éste del tren, al señor presidente del Consejo que venía a reasumir sus funciones; pero el doctor Celesia, justamente alarmado, quiso primero saber a qué atenerse.

Fué al día siguiente a la Presidencia de la Nación, se entrevistó con el doctor Alvear, en larga plática, y como consecuencia del diálogo los diarios dieron al otro día la noticia, oficial esta vez: ''el doctor Celesia ofreció la renuncia al doctor Alvear, quien se la aceptó; mañana la enviará por escrito al ministerio.''

De la relación que acabamos de hacer surge clarísimo el valor de la renuncia, la que ha sorprendido aún a los más allegados al doctor Celesia. Tiene, sin embar-

go, el gesto de este ex-funcionario un mérito: el de haber sabido comprender el deseo del P. E. y facilitado la satisfacción de ese deseo, posición decorosa ciertamente que deberían imitar los otros cuatro miembros del Consejo si es que no esperan indicaciones más directas para proceder en concordancia.

Hemos de agregar pocas palabras más para concluir el presente comentario. Se nos asegura que desde que el doctor Celesia ha dejado de ser presidente del Consejo no ha recibido la visita de ninguno de aquellos que fueron a recibirle a su regreso de Córdoba ni de los otros que le deben favores y servicios. Si bien tamaña ingratitud y olvido tiene desazonado al ex-presidente, conforme nos lo afirman quienes pueden saberlo — digamos para su tranquilidad que eso no nos extraña. Si él hubiera intentado conocer a los que favoreció durante su paso por la entidad ya hubiera descontado ese resultado y, quizá, habría elegido mejor a sus amigos y contertulios. En su abandono actual no hace sino recoger los frutos que él mismo preparó con su obra.

Por nuestra parte sólo podemos desearle mejor suerte y acierto en sus futuras actividades.

Un interino avisado

En la sesión de mayo 29 ppdo., que se realizó con la presencia de sólo tres de sus miembros — los señores Alvarez y Boero y la señora de Pandolfini, — el Consejo Nacional de Educación, según consta en el acta respectiva, resolvió:

"Acordar la diferencia de sueldo entre el cargo de Presidente y Vice del H. Consejo, a contar desde el 1° de marzo último, al señor Vice-Presidente en ejercicio de la Presidencia, doctor don Francisco M. Alvarez".

La resolución no dice si tal diferencia se abonará con la partida correspondiente al titular o con fondos de alguna otra. No sabemos tampoco si el titular, que estaba con licencia, ha cobrado o no su sueldo. Por otra parte se nos informa que dicha diferencia se abonará de la partida de eventuales. Mas sea en una u otra forma, el hecho indudable y fidedigno, ya que las propias actas del Consejo nos lo revelan, es que el señor Vice-Presidente a cargo interinamente de la Presidencia de la entidad ha obtenido, por el voto de dos miembros de la misma, un beneficio que no lo enaltece ni permite mejorar el juicio que de él se ha formado el magisterio en particular y el público en general.

Mientras el Consejo Nacional de Educación resuelve ascensos honorarios diariamente para los maestros y niega en muchísimas ocasiones el pago de diferencias de sueldo a numerosos interinos en cargos directivos de las escuelas, acuerda para su Vice-Presidente el pago de análogas diferencias que importan, por mes, $ 600 en concepto de sueldo y $ 200 en el de gastos de representación. Total: $ 800 más mensuales que suman, en los tres meses transcurridos desde la fecha establecida en la resolución, $ 2.400, graciosamente obsequiados al Presidente interino de la Corporación por dos de sus miembros, ya que debemos suponer que el interesado se habrá abstenido de votar en el caso.

Después se objetará si el magisterio y su prensa hablan mal de este Consejo que pesa sobre las escuelas. ¿Cómo no criticarlo cuando no tiene escrúpulos, siquiera elementales, para adoptar acuerdos de la especie del que comentamos?

Estas cosas sobrepasan el límite de lo tolerable. Quienes osan producirlas no tienen ningún derecho para exigir "respeto y consideración", y, menos todavía, para erigirse en moralizadores o moralizantes de la docencia. ¿Habrá reparado el P. E. en esta resolución para completar el concepto que este Consejo le merece? Nosotros, lo declaramos sin ambajes, no necesitábamos conocerla para fundamentar el que ya nos hemos forjado a ese respecto.

ALGUNOS PORQUÉS

¿Por qué cuando se recolectaba dinero, pro fondo de maestros exonerados, hubo lectores asiduos del indigesto Digesto de la Instrucción Primaria, en la sección prohibiciones?

— Curiosidad, colegas, mera curiosidad.

¿Por qué se leyó con avidez la pág. 220 (*Digesto* 1920), *donde dice: "Art. 1.° En las escuelas dependientes del Consejo no se permitirá, en ningún concepto, la recolección de dinero (Abril 1° de* 1918 - *circular* 57)"?

— Coincidencias, queridos maestros, coincidencias.

¿Por qué no se leyó también en el índice alfabético, pág. 191, *donde se especifica que la prohibición sólo se refiere a las colectas "entre los alumnos"?*

— Error de método, nada más, caros compañeros. Esto de saltar es bueno, a veces, y un salto más, nada dice.

¿Por qué, in continenti, *se aplicó el artículo a las subscripciones entre los maestros?*

— Hábitos, maestros, hábitos inocentes.

¿Por qué, si tal se interpretó la circular, se dejó llevar a cabo la colecta?

— Bondad, señores, bondad nunca bien ponderada, bondad suma. Alabados sean, pues, los asiduos lectores del capítulos prohibiciones, los saltarines de índices indiscretos, los que hicieron la vista gorda, elementes y humanos, a esa inicua subscripción, condenada por los cánones. Alabados sean y fin.

Cosas del Consejo

Si el Consejo nombra como maestro para cualquier escuela de la Capital a un profesor normal o de ejercicios físicos, le asigna desde ya la 2ª categoría, aunque sea en modo honorario; pero si un maestro con tres, cinco o más años de servicios obtiene uno de esos títulos, le está vedado solicitar el ascenso y permanece en la 3ª categoría. Por donde se sigue que para el Consejo tiene más mérito un profesor que recién ingresa a la docencia primaria que aquel que lleva en ella varios años de actividad.

La ridícula situación que destacamos se la debe agradecer el magisterio al actual Consejo Nacional, el que ha resuelto hace tiempo no ascender a los maestros por mero título profesional adquirido — derogando disposiciones anteriores — ni tampoco en modo honorario. Tal resolución no obsta para que el mismo Consejo nombre maestros de 2ª categoría honoraria y ascienda a vices y directores en forma también honoraria. ¿Que la contradicción es evidente y estúpida? ¡Valientes reparos para este Consejo!

Si fuera la planteada la única anomalía que nos ofrece la autoridad escolar, nos daríamos por muy satisfechos. Pero ese género de sucesos es ya tan común que apenas reparamos a veces en alguno de los innumerables ejemplos que la entidad nos da. ¿Se quieren otros? Ahí van dos que acuden en estos momentos a nuestra memoria.

El Consejo tiene resuelto desde el año pasado que los ascensos de directores se harán automáticamente en sus distintas categorías a medida que se produzcan vacantes en ellas. Pues bien: desde entonces acá varios son los directores superiores y elementales que se han jubilado o han ascendido a inspectores. ¿Quién sabe, por ventura, a qué directores infantiles y elementales se ha ascendido? La promoción mecánica es letra muerta, como lo son — digámoslo de paso — todas las disposiciones reglamentarias cuando el Consejo quiere ignorarlas o desconocerlas.

El Consejo tiene resuelto, asimismo, que a los efectos de los ascensos a director y a vicedirector la Capital se considera como un solo distrito. La resolución permite suponer que en toda terna para vicedirector, por ejemplo, no deben figurar maestros de 2ª categoría mientras haya en las escuelas otros de 1ª que trabajan todavía en las aulas. Pues quien así suponga se equivoca. El Consejo no sólo admtie ternas para vicedirector integradas por tres maestros de 2ª categoría sino que de los tres elige al peor (véase en el número próximo el caso concreto cuando nos refiramos al C. E. 14).

¿Para qué continuar con otras contradicciones y barbaridades? Dejamos otras muchas que conocemos en el tintero, que ya las descubriremos cuando tengamos otro Consejo Nacional en el cual pueda confiarse para que las extirpe y corrija, eventualidad imposible de aguardar en los momentos presentes.

Reflexiones sobre una colecta

En el actual llamamiento de los comités de distrito al magisterio en general, para la formación del fondo pro ayuda a los exonerados, hubo respuestas de colegas que merecen publicarse, dado el alto interés clínico (perdónesenos el término) para el diagnóstico de ciertos estados de enfermedad gremial, que afectan a todo el magisterio.

He aquí algunas, entre las varias recibidas:

''Yo no doy contribución porque no participo de esas ideas''.

—¿Ideas, Señorita o Señor, ideas llama Vd. a la necesidad de los colegas exonerados, cuya familia sufre las consecuencias de una actitud valiente, en favor de Vd. misma? ¿Ideas a la aflicción, a la angustia, al derrumbe quizás, de una situación ganada honestamente? Convenga Vd. Sr. o Srta., que tiene una cómoda manera de nombrar las cosas. Está bien, cada cual tiene su modo, pero díganos: si así niega su óbolo ¿no es verdad que en buen romance, niega su ayuda a la necesidad por no participar de ella? Y ahora: ¿se siente Vd. maestro, verdad?

''Yo daría, pero no estoy bien al tanto del movimiento (éste le llama movimiento), *si diera daría al tun-tun... como quien dice''..*

—No Srta. o Sr., Vd. está al tanto de todo, Vd. es muy inquisitivo, muy investigador, muy perspicaz. Usted rehusa por cálculo, Vd sin duda alguna sabe que ''hay algo podrido en Dinamarca'' pero dice Vd. con el refrán, y quiere creerlo a toda costa: ''De luengas tierras luengas mentiras'' y así se queda tan plácido y sereno. ¿Sería Vd. capaz de afirmar que conoce el Consejo de Educación?, porque andando el tiempo el único consejo que Vd. conocerá, será el del viejo Vizcacha: ''Hacete amigo del Juez...''. Ya ve Vd. que sólo vemos y consideramos la calma indiscutida de su espíritu selecto. Dejemos al mísero ochavo hacer su vida despreciada.

''Yo doy tanto, pero firmaré M. M., pues hay sujetos muy malos en tal o cual distrito''.

—Usted, Sr. M. M., es digno cofrade de todos los N. N. de la historia humana, y muy digno primo hermano de los que no dan nada. Usted se muere de miedo. No sea que a través de sus iniciales se sepa aún quien es Vd., donde vive, donde trabaja. ¿Usted no firma para no ayudar públicamente a Mengano o Zutano, no es eso? Es Vd. muy delicado, muy fino. Usted sabe hacer que su mano izquierda ignore lo que da su derecha, pero sobre todo Sr. M. M., Vd. sabe tirar la piedra y esconder la mano. Y más aún: lavarse las manos, como dicen por allí.

Magistral, Sr. M. M.; pero hay siempre un pero. La suspicacia de sus colegas dice que M. M. quiere decir: *miedo mío.* Otros que es la exclamación que lanzan los niños, cuando después de una gorda, ven súbitamente el peligro: ¡Mama mía!... Sí, hace bien, Sr. M. M., llame a su mamá, puede ser que una figura de virtuosa y noble mujer, desde el fondo de su conciencia, le diga con un gesto y una mirada: ''Te hice varón, no me desdigas''.

Un caso más de favoritismo

Cedemos la palabra a ''La Prensa'' y transcribimos uno de sus editoriales últimos.

''Impenitencia del Consejo''

Mientras el Poder Ejecutivo retarda abusivamente, pero con calma filosófica, las medidas que tiene a su alcance para poner coto a los procederes atrabiliarios del Consejo Nacional de Educación, éste sintiéndose impune gracias al encubrimiento superior, prosigue su funesto trabajo destructivo de la escuela primaria.

Pese a los extravíos de su alto gobierno, la enseñanza popular se había salvado hasta ahora por el esfuerzo del magisterio que la sirve, hecho digno de señalarse como prueba de que la idoneidad del educador remueve y supera todas las dificultades que pueden comprometer el éxito de las aulas.

El Consejo honorable parece saberlo bien, y así se explican ciertas maniobras de que se vale para obstruir el camino de la docencia al elemento profesional.

Como es costumbre en estas columnas, presentamos al criterio público el acto denunciador. Una persona que

desempeña, sin título alguno de suficiencia, cargo de maestra en escuelas nacionales de la ley 4874, solicitó hace varios años que el Consejo la autorizara para figurar en ternas destinadas a proveer vacantes en la instrucción primaria de la metrópoli. La pretensión sufrió, durante la presidencia del doctor Gallardo, una rotunda negativa, fundada en preceptos categóricos de la ley 1420 y de disposiciones reglamentarias que la complementaban. Pasado algún tiempo, la recurrente insistió en su demanda, con mejor éxito esa vez porque la dictadura unipersonal que suplantara al Consejo concedió el beneficio, con agravio de la razón, de la justicia y de respetabilísimos intereses escolares. Con todo, la postulante no encontró el destino que buscaba, y así llegó el 25 de enero de 1924, fecha en que dictóse una ordenanza que exigía, para entrar en terna, diploma de maestro o profesor normal. Entendiendo que la resolución anulaba su derecho, la interesada renovó las anteriores gestiones; pero el presidente doctor Celesia, las rechazó de plano. Sobrevino entonces la ausencia del titular mencionado y, aprovechando esa circunstancia, la tenaz peticionante volvió a la carga hasta conseguir un nuevo pronunciamiento que coronó sus esperanzas. El Consejo facultó a las autoridades de distrito para incluirla entre los candidatos que propusiera para llenar puestos docentes, y lo dispuso con generosidad rumbosa, pues le mandó adjudicar graciosamente el máximo de puntos que fijan preferencia para seleccionar los aspirantes con título.

No sólo por premiar una larga perseverancia sino también para obedecer a una consigna imperiosa, el consejo escolar del distrito 18 acaba de poner en terna a la protegida del *honorable* Consejo, reconociéndole prioridad de competencia sobre setecientos maestros normalistas, inscriptos en los registros de la sección como solicitantes de empleo en las escuelas comunes.

Al formular la propuesta, las opiniones de los "padres de familia" que integran el Consejo estuvieron divididas y hasta se contó una mayoría de tres votos que resistió la candidatura clandestina; pero alguien observó, oportunamente, que mediaba una orden "de arriba" para no excluirla, y el argumento fué decisivo.

La más elemental lógica obliga a descontar como seguro el nombramiento. Violará la ley y los reglamentos. No importa. En tanto que el honorable cuerpo siga gozando de la impunidad que el Poder Ejecutivo le otorga, nada ha de impedirle continuar conspirando, por sus yerros y atropellos, contra la cultura del país. Como testimonio de su privanza, ya se menciona la labor subterránea en que se afana para cruzar la solución anunciada de su vacante presidencia.

(*La Prensa*).

La buena doctrina

"...el personal de Inspectores y Visitadores dependientes del H. Consejo no puede asociarse con sus subalternos con fines gremialistas..." — (Resolución de 11 de mayo.)

Sí, Inspector, mira tu altura y vive para tu altura. No te mezcles a la mesnada, no sea que la alta autoridad que revistes, se aminore, se eclipse, se deslumbre. Eres Dux y te debes a tu rango. Eres el ojo del amo (*specio* quiere decir veo) y es preciso que el amo vea por ti, en cada maestro un súbdito, no un compañero. Para ver mejor, no te acerques mucho, míralos a la distancia y señálalos amenazante. Porque tú eres, no sólo el ojo de César, sino su índice incriminador. Para que éste se extienda siempre con esa arrogante y terrible tiesura, que ha menester, debe ser tu persona, querido Inspector, lominhiesta y marcial. Los maestros, tus subalternos, deben temerte por lo fúlgido y exótico, como temía el salvaje a los bólidos, hechos de fuego y de ira celeste.

Subalternos, bien lo sabes, puede separarse en *sub alter nos*, o puesto en otro orden: *alter sub nos*, lo que en la lengua del Lacio quiere decir (grato significado): alguien por debajo de nosotros. Conserva a ese alguien abajo, no lo eleves hasta ti, muy al contrario, engríete, que así serás digno de quien te nombra y te dirige. El César es soberbio y es vano. Vano y soberbio debes ser tú, su ojo y su dedo acusador. Ensoberbécete y envanécete pues, y entre los maestros, hínchate e ínflate, así serás temido y podrás responder al lema que grabó el Señor en tu escudo de armas: "Vigila, Castiga y Estimula".

No te olvides, tú eres el vigilante del César. Monta guardia en tu Distrito y encuentra culpables a todo trance, esa es tu misión. Y, lógicamente, castiga. Tú eres también el estímulo del César. Fíjate bien, el César sabe latín y en esa lengua, *stímulus* quiere decir aguijón. De esta manera eres además, la espuela del César. No importa tu posición un tanto deslucida. Entre botas y todo, eres el nervio de la enseñanza. Pincha entonces, pincha siempre, ese es tu deber, desde que naciste para ser: el ojo, el dedo y la espuela del amo, que es tu destino.

Se reabre el sumario

En el acta de la sesión del 5 del corriente mes hallamos la resolución cuya noticia deformada dió el Consejo anticipadamente a los diarios y que se refiere a la reapertura del *soi disant* sumario instruído a 18 maestros, aquel famoso sumario al que tantas veces nos vemos obligados a recordar. La resolución predicha establece, textualmente:

"Exp. 7160. P. 1925. — En virtud de los considerandos del artículo 3° de la resolución de fecha 20 de abril último, referente a exoneraciones y suspensiones de varios maestros e inspectores, y resultando que nuevas publicaciones de carácter injurioso han venido a complicar la situación de algunos suspendidos y por otra parte otros se han presentado solicitando reconsideración de dicha resolución, se resuelve:

"1°. Reabrir el sumario instruído a los maestros suspendidos, señores Licerio Sotomayor, Luis A. Vivas, A. Escobal Molas, José Morales, Buenaventura Ponce y Alfonso Rizotti.

"2°. Designar al Vocal doctor Guillermo R. O'Reilly y al Secretario General doctor Mario Eduardo Rébora, para entender en este asunto a fin de concretar la culpabilidad que les incumbe a los maestros nombrados en el artículo anterior, así como también analizar la situación de los que han pedido reconsideración".

Pongamos, ante todo, las cosas en su verdadero lugar. Dice el Consejo, en el primer párrafo: "....y por otra parte *otros se han presentado* solicitando reconsideración...". ¿Cuántos son esos *otros?* Uno solo: el señor Sotomayor.

¡Qué veraz es el Consejo! ¿A qué viene esa desfigu-

ración del número? ¿Necesita acaso abultar la cifra de los pusilánimes — que hasta la fecha no pasan de 2 — para hacer creer en la justicia de su castigo? Y nótese que el abultamiento es intencionado, pues se repite en el artículo 2º de la resolución, cuya parte final vuelve a pluralizar falsamente.

Veamos ahora el móvil de este acuerdo.

Fué él tomado el 5 y hasta la fecha ninguno de los maestros nombrados en el artículo 1º del mismo ha sido citado por el sumariante (ausente en la sesión que se le designó como tal, circunstancia que señalamos por lo que conviniere en adelante). No lleva pues, mucho apuro el Consejo.

Pero, ¿cómo ha de llevarlo si lo que él quiere con esta reapertura es precisamente contribuir a la dilación del asunto? Obsérvese que los maestros castigados fueron recibidos por el Ministro de J. e I. P. el día 3, que el 4 anunciaron los diarios el resultado de esa entrevista y las promesas de pronta solución formuladas por el señor Ministro, y que el 5 — ¡qué coincidencia! — el Consejo resuelve esa reapertura. El propósito está claro: cuando el ministro pida oficialmente el sumario para proveer la solicitud de los maestros se le podrá decir: señor ministro, aguarde unos días.

¿Permitirá el Ministro esta nueva viveza del Consejo? A decir verdad, así lo parece. Y es lástima porque el Ministro queda como apañando las malas artes de los del Consejo en este juego de escondidas en que éste se ha colocado.

Curioso criterio técnico y transgresión legal

Para el Consejo Nacional y — lo suponemos fundadamente — para su Inspección General de Escuelas de Adultos, ni la ley merece respeto ni la idoneidad particular de cada maestro es digna de tenerse en cuenta. De nada vale que el texto legal establezca la confección de ternas por los CC. EE. para la provisión de las vacantes existentes en los grados de las escuelas nocturnas y poco importa que un maestro dicte matemáticas o labores. El personal docente está para ir a trabajar donde lo manden y las escuelas nocturnas para acomodarse a las necesidades y compromisos de los señores vocales.

Bien es verdad que en cuanto nos referimos a las escuelas nocturnas no hay asidero posible para la corrección y el orden. Hay en ellas inspectores que lanzan circulares e instrucciones por su cuenta sin que el jefe superior se alarme, otros que las visitan para husmear posibles censores de las autoridades, etc. Nada raro, por consiguiente, será que nos hallemos en una jauja completa en cuanto asomamos por los dominios del interesante señor Insaurralde.

De ese desbarajuste dan elocuentes pruebas las resoluciones que siguen.

Sesión del 4 de Mayo. — "Disponer los siguientes pases de preceptores a cargo de secciones primarias o cursos especiales de las escuelas de adultos que se indica:

"*María O. Croce* — (*Castellano*). — De la escuela nº 6 del C. E. 2º pasa a la nº 5 del C. E. 8º, *a cargo de una sección primaria*, etc.

"*Leonor Lalanne* — (*Castellano*). — De la escuela nº 1 del C. E. 14º pasa a la nº 5 del C. E. 10º, *a cargo de una sección primaria.*

"*Lucía M. Lajous* — (*Castellano*). — De la escuela nº 1 del C. E. 15º pasa a la nº 5 del C. E. 10º, *a cargo de una sección primaria*

"*Angela Barrau* — (*Aritmética*). — De la escuela nº 4 del C. E. 10º pasa a la nº 5 del C. E. 10º, *a cargo de un curso de Castellano.*

"*Olinda O. Meyer* — (*Castellano*). — De la escuela nº 2 del C. E. 17º pasa a la nº 4 del C. E. 10º, *a cargo de un curso de Aritmética.*

"*Josefa Torrado* — (*Castellano*). — De la escuela nº 3 del C. E. 5º a la 1 del 9º, *a cargo de un curso primario* recientemente formado".

Sesión del 13 de Mayo. — José F. de Tejería — (*Aritmética*). — De la escuela nº 2 del C. E. 9º pasa a la nº 6 del C. E. 1º, *a cargo de la 3ª sección primaria.*

Sesión del 15 de Mayo.

"*Disponer la ubicación*, con antigüedad del 1º del corriente, *de los preceptores de escuelas militares en disponibilidad*, diplomados normalistas, señores Juan M. Ferrán en la escuela de adultos nº 2 del C. E. 1º, Francisco A. Stella en la de adultos nº 7 del C. E. 13º y Miguel Angel Ramos y Angel A. Barrios en la de adultos nº 1 del C. E. 2º".

Las precedentes resoluciones nos demuestran: 1º Como se burla la ley 1.420 en lo que respecta a las ternas por ella establecidas; 2º subsidiariamente, la pasividad de los consejos escolares para defender sus fueros; 3º la desorganización de las escuelas nocturnas y de sus cursos complementarios; 4º el escaso valor de la idoneidad profesional; 5º la prepotencia y la falta de respeto que el Consejo alienta para todo lo que sea correcto y legal.

Continúa, como se ve, el reinado del dislate y del capricho en el gobierno escolar.

Más nombramientos en barbecho

Los señores miembros del Consejo Nacional prosiguen en el desorbitado tren en que se han colocado desde hace ya mucho tiempo. No sólo son las escuelas nocturnas las víctimas de su antojadiza gestión gubernativa; también las comunes les ofrecen ocasión para aplicar su curioso criterio de administradores y directores de los asuntos de la enseñanza.

A los ya denunciados casos de nombramientos realizados en barbecho, sin previo conocimiento de su necesidad, debemos agregar hoy estos otros que encontramos en las últimas actas recibidas. Son ellos:

Exp. sin número. — 1º. Nombrar Profesora de Música (una cátedra) para la escuela primaria de la Capital que indicará la Inspección General respectiva, a la señora Lydia N. de Natale.

2º. Trasladar a la escuela primaria de la Capital que indicará la Inspección General respectiva, a la Profesora de Labores de la Escuela de Adultos nº 2 del C. E. 19º, señora María Luisa Roy de Bringas.

3º. Nombrar Profesora de Labores en reemplazo de la señora de Bringas, a la señora Ernestina Alzaga de Palacios.

4º. Nombrar Profesores de Música con una cátedra para las escuelas primarias de la Capital que indicará la Inspección General respectiva a la señora María Elisa Cisneros e Higinio Otero.

5º. Nombrar Profesoras de Labores con una cátedra para las escuelas primarias de la Capital que indicará la Inspección General respectiva, a la señorita Alejandrina Carlota Cavenago e Irene Montoto Uriarte.

6°. Dejar establecido que las dos primeras vacantes de profesoras de música que se produzcan en Capital, será adjudicadas a la señora Sofía M. de Bousset. (Sesión del 27 de mayo).

"Exp. 3.033 -P-1925. — Nombrar profesor especial con una cátedra (música) para las escuelas de la Capital a la señorita Zunilda Pereyra del Viso". — (Sesión del 29 de mayo).

"Exp. 4231-L-1925. — Nombrar profesora especial con una cátedra (música) para las escuelas de la Capital, a la señorita Luisa Lavazza". — Sesión del 29 de mayo).

"Exp. sin número. — Nombrar profesora de Labores para las escuelas primarias de la Capital a la señorita Elvira Villar; debiendo la Inspección Técnica respectiva indicar oportunamente la escuela donde prestará servicios". (Sesión del 1° de junio).

Sesión del 18 *de mayo.* — "Nombrar al siguiente personal, con carácter de interino, *para las escuelas de adultos que indicará la Inspección General respectiva*, a las siguientes personas y para las materias que se mencionan:

"1° Angela B. de Quiroga — Labores.
"2° María Molinari — Bordado a máquina.
"3° Sara C. Gallo — Inglés.
"4° Amelia Colavecchia — Corte y Confección.
"5° Emira B. L. V. de Oyuela — Economía Doméstica.
"6° María del C. Alvarez — Labores".

¿No constituyen todos estos nombramientos demostración acabada del pésimo gobierno escolar que soportan nuestras aulas en el presente?

Breves apostillas a algunas resoluciones

Tarde e inútil. — Recién resuelve el Consejo este expediente iniciado en 1922:

"Exp. 9264. I. 1922. — Autorizar la impresión de dos mil ejemplares del plan de estudios y programas que solicita la Inspección Técnica de la Capital, y adjudicar dicho trabajo a la casa Felipe Gurfinkel, por la suma de $ 786 moneda nacional, por ser el presupuesto más bajo de los presentados, imputándose el gasto al Item 3, Partida 35 del Presupuesto Vigente (Muebles, ilustraciones y útiles escolares)".

¿Para qué se quieren ahora esos 2.000 ejemplares? Todas las escuelas tienen su programa, que nadie se cuida de fiscalizar; en todas se trabaja con absoluta prescindencia de la Inspección Técnica General: ¿para qué entonces, servirán esos programas? ¿No sería mejor empezar de una vez el estudio de su reforma?

En familia. — Por poco que se conozcan los vínculos que ligan a unos apellidos con otros se observa, en la siguiente resolución, que el Vice-Presidente en ejercicio de la Presidencia del Consejo se olvida de una resolución que sobre incompatibilidades por parentesco está en vigor. Así se explica que haya podido pasar esta medida que transcribimos:

"Exp. sin número. — Aceptar la renuncia que del cargo de maestra de 3ª categoría adscripta al Museo Escolar Sarmiento presenta la señora Zulma Billordo de Alvarez y nombrar en su reemplazo a la señorita Celia Victoria Alvarez". — (Sesión del 29 de mayo).

La familia del señor Presidente interino encantada, como lo está él de su suerte.

Otro afortunado. — Resulta ahora que el joven Lisandro Ibarra es director de una nocturna, según descubrimos al leer esta resolución:

"Exp. sin número. — Hacer saber a la Dirección Administrativa que la liquidación de los sueldos del Director de la Escuela de Adultos n° 1 del C. E. 5°, señor Lisandro Ibarra, ubicado en la misma por resolución de 20 de mayo ppdo., corresponden con anterioridad del 1° de mayo último".

¿El joven Ibarra, conserva también su escuela militar? Lo averiguaremos.

Arrepentimiento explicable.—Lo que no pudieron obtener las razones y el derecho lo ha logrado el *oficialismo* de la Sociedad de Directores de escuelas de la Capital. El Consejo ha vuelto sobre su yerro; y aunque es sensible el motivo del arrepentimiento, nos place sin embargo insertar la siguiente resolución:

"*Exp. sin número.* — 1° Disponer que la Dirección Administrativa liquide en el corriente año, la subvención para alquiler de casa que corresponda a los directores de escuelas primarias de la Capital que se encuentren en situación de jubilados o en condiciones de jubilarse.

"2°. Disponer igualmente que el importe de las subvenciones que correspondan por el año de 1924 a los directores aludidos se incluya en la planilla que se ha dispuesto confeccionar para solicitar un crédito suplementario por ese ejercicio". — (Sesión del 29 de mayo).

Es lo justo mientras la jubilación no se haga obligatoria para todos.

Otra vez los automóviles. — El Consejo persiste en gastar en sus costosos automóviles dinero que el Presupuesto asigna para otros menesteres. He aquí dos resoluciones recientes a su respecto, que constituyen otras tantas malversaciones, conforme al lenguaje que la contabilidad legal utiliza en sus asuntos.

"Exp. 6743-I-1925. — Autorizar los trabajos de reparación en el automóvil n° 299 de propiedad del H. Consejo (alfombrado, instalación de luz, arreglo de cortinas) que requiere el mismo, aceptándose al efecto el presupuesto de la casa Viader y Palat por $ 130, que es el más módico de los tres presentados, siendo equitativo a juicio de la Dirección General de Arquitectura. La imputación del gasto deberá hacerse al Item 3, Partida 33 del Presupuesto (Viáticos, pasajes, gastos de movilidad de Capital y Territorios). — Sesión del 1° de junio).

"Exp. 8250-I-1925. — Autorizar los trabajos de reparación (arreglo del motor) que requiere con carácter urgente el automóvil n° 312 de propiedad del H. Consejo, aceptándose al efecto el presupuesto de la Casa Alejandro Szilagyi por $ 385, que es el más módico de los tres presentados, etc. La imputación del gasto se hará al Anexo E., inciso 31, ítem 3, part. 33 del Presupuesto en vigor (Viáticos, pasajes, gastos de movilidad, Capital y Territorios). — (Sesión del 1° de junio).

Pese a la *movilidad* que caracteriza a los vehículos de marras, nadie podrá convencernos que ésa es la movilidad cuyos gastos quiere atender la partida invocada.

La confraternidad Pan-Americana. — Ya lo expresamos en otra ocasión: la Confraternidad Pan-Americana es una frase muy elástica y el *nervio* que la mantiene da para todo, hasta para que el señor Secretario del Consejo pueda lucir sus dotes de compilador. Así nos lo dice esta otra resolución:

''Exp. 19.117-6°-1924. — Autorizar la impresión del folleto sobre Confraternidad Americana que ha preparado el señor Secretario General del H. Consejo doctor Mario E. Rébora, de acuerdo con el artículo 3° de la resolución de fecha octubre 29 de 1924, exp. 19.117-6°, en número de 3.000 ejemplares, debiendo imputarse el gasto de 3.500 $ moneda nacional a que ascendería su costo aproximadamente, a la partida 58, item 3, inciso 11, Anexo E. del presupuesto vigente (para fomento de la Confraternidad Escolar Pan-Americana); quedando facultada la Presidencia para entender en la tramitación y adjudicación del trabajo''. — (Sesión del 27 de mayo).

Profecía que se cumple. — Cuando el Inspector Pereyra Guiñazú renegó de su solidaridad con los maestros actualmente en conflicto con el Consejo y se disculpó ante éste porque aparecía su firma al pie del memorial de cargos contra esa entidad que las Asociaciones del Magisterio elevaron al P. E., nos dijeron que tal... actitud se debía a cierto expediente que dicho Inspector tenía en trámite y cuya solución satisfactoria para él dependía de la conducta que observara, en la incidencia, con las autoridades. Ahora vemos que nuestros informantes estaban en lo cierto, pues el expediente acaba de resolverse así:

''Acordar seis meses de viático al Inspector Viajero señor Martín Pereyra Guiñazú, a razón de $ 10 diarios por los servicios prestados a cargo de la Inspección Seccional de San Luis durante el año 1921, imputándose el gasto a la partida correspondiente del presupuesto de 1921. (Exp. 4.444-S-1925. — Sesión del 18 de mayo).

¡Caramba! — Esa vieja cuentita reclamada precisamente en 1925 valía la pena de asegurarla. Son nada menos que 1.800 $: ¡bien valía negar toda solidaridad con los rebeldes!

Imputación caprichosa. — Es lo menos que puede decirse de la resuelta aquí:

''Exp. sin número. — Autorizar a la Presidencia para nombrar por aumento de inscripción, — en los casos más urgentes — al personal necesario de las escuelas de la ley 4874, con imputación a la partida de escuelas nuevas''. — Sesión del 1° de junio).

¿Un grado es una escuela nueva? ¿Cuántas creará el Consejo de esta manera? A que se agota la partida sin que se cumpla su propósito.

Permuta

Maestra nacional de la provincia de Tucumán desea permutar con maestra nacional de las provincias de Buenos Aires o Santa Fe. Por datos dirigirse a esta Administración.

Resoluciones oficiales de importancia

Se mantiene el maregmagnum de sueldos de suplentes.

''Exp. sin número. — Hacer extensivos para el corriente año y durante el período escolar las resoluciones que se transcriben a continuación y que dicen:

Resolución de 2 de junio de 1924.

''A partir del mes de junio actual percibirán el sueldo de los maestros titulares a quienes reemplacen, los suplentes ya designados o que se nombrarán en lo sucesivo y dentro del corriente año, para sustituir al personal con licencia por enfermedad y cuyos sueldos se imputen a las partidas globales 52 y 53 del presupuesto vigente''.

Resolución de 18 de julio de 1924.

''Exp. 6365-D-1924. — ''1° Hacer extensivos los beneficios de la resolución de fecha 2 de junio último, en las condiciones y a partir del 1° de ese mes, para todos los casos de suplentes que reemplacen a maestros titulares con licencia concedida sin goce de sueldo.

''2°. Disponer que los maestros designados o que se designen para atender grados vacantes en las escuelas de la Capital y durante el presente curso escolar, se consideran como interinos liquidándoseles sueldos de maestros de tercera categoría con imputación a la respectiva partida del Presupuesto Vigente (Item 2-55)''.

Resolución de 23 de julio de 1924.

''Establecer que la resolución adoptada en la sesión del 18 del corriente Exp. 5365-D-924, sobre sueldos de maestros que prestan servicios en reemplazo de titulares con licencia o al frente de grados vacantes, es también aplicable a las Escuelas de Adultos y que en consecuencia a dichos maestros les corresponderá sueldo de preceptor o de Profesor Especial, según los casos, cuando no exista titular o cuando éste tenga licencia sin goce de sueldo''. — (Sesión del 27 de mayo).

Se interviene ''El Monitor''.

''Visto el informe del señor Secretario General, doctor Mario E. Rébora, se resuelve:

''1° Intervenir la Administración de ''El Monitor de la Educación Común'' a los siguientes efectos:

''a) Verificar si el impresor ha cumplido o no el contrato respectivo y en caso contrario establecer las causas.

''b) Constatar si la distribución de los ejemplares responde a los propósitos de la revista y si ella se hace en debida forma.

''c) Comprobar si la organización interna, o sea la distribución del trabajo entre el personal de la revista, es el que conviene y si ésta cumple debidamente sus obligaciones, y

''d) Investigar en todo lo que se refiere a la Administración de los fondos ingresados por concepto de subscripción, avisos, etc.

''2° Designar Interventor a los fines determinados en el artículo anterior, al Sub-Inspector Técnico General de Escuelas de la Capital, señor Francisco D. Herrera. — (Sesión del 10 de junio).

PÁGINA FEMENINA

Cosas de la moda

A pesar de que según el calendario recién el 21 de Junio se inicia el invierno, fuera de de que hace tiempo ya gozamos él, todos estamos convencidos de sus fresquísimas caricias. Y es por eso que los trajes y abrigos propios de esa estación ha mucho comenzaron a lucirse.

Fig. 1

Contra la sucesión de los inviernos cada vez más fríos, nuestros modistos pensaron en copiar el abrigo animal de los pueblos de las regiones polares, que sin saber de mundo ni de modas, andan ahora, por casualidad, a la moda.

En efecto, ¿quién no tiene ahora, desde el salvaje lapón a la dama elegante y desde la chica social a la coqueta mucama, un abrigo de piel, ya sea de gato, lapin, skung, tigre o leopardo?

Y he aquí, entonces, la multiplicidad de los bichos; a los conocidos casi como únicos, desde antiguo, por la bondad de su piel, se añaden ahora una nueva serie, variadísima, de los obtenidos f r audulentamente, por imitaciones más o menos buenas, pero que por lo tanto, no pueden figurar en una clave zoológica. Así nacieron el zorro "croissé", la "lievre lustre", "chevrette", "castoret", los skungs, zorros y topos de todas las latitudes americanas y europeas.

Es por eso que en los círculos elegantes se deja el tapado de piel, adoptándose en cambio los abrigos con solo cuello, puño y bajo de piel.

La novedad del año es el "lapin" y las pieles de aspecto salvaje tales como el tigre, leopardo y pantera.

Regios abrigos se adornan con el sencillo "lapin" que ve surgir su reinado con extraordinaria brillantez. Una capa de pana negra, forrada de lapin blanco resulta admirable para toilette de la noche.

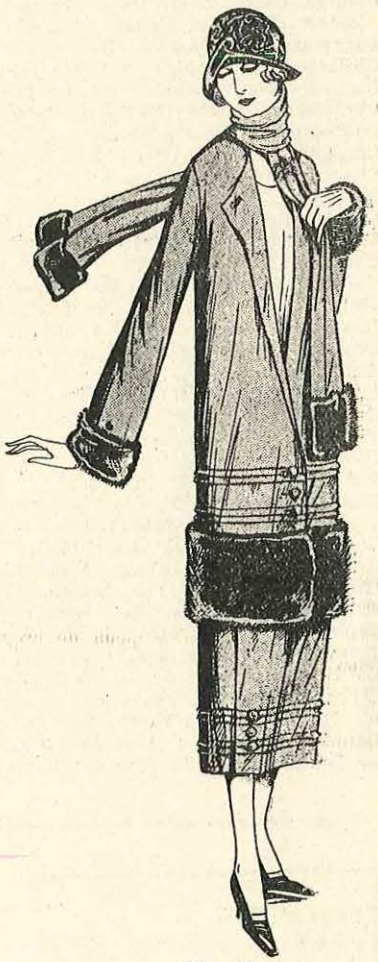


Fig. 2

El núm. 1 es un riquísimo tapado en fulgurante, todo bordado, y adornado con piel de castor.

El modelo núm. 2 es un elegante tailleur en velours de lana adornado con piel en el bajo del saco y en las puntas de la echarpe.

Cléony.

REPRESENTANTES DE "LA OBRA"

CAPITAL:

Capital: Escuela Normal nº 2: Bernardo Chamoles.

INTERIOR:

A. Alsina (Caruhé, Bs. Aires): María Legina Ceraolo.
Albarellos (Sta. Fe): María M. Manganelli de Pérez.
Apóstoles (Misiones): Raúl S. Nosiglia.
Arroyo Seco (Santa Fe): Salomón Rodríguez.
Allen (Río Negro): Justo B. Escudero.
Bahía Blanca: María D. Barbosa.
Barrio Godoy (Rosario, Santa Fé): Rogelio Díaz L.
Belén (Catamarca): David Orellana.
Beazley (San Luis): Lauro Becerra.
Bernasconi, F. C. P. (Pampa): Cruz A. González.
Bonpland (Misiones): Itálico D. Lirussi.
Calchaquí (Santa Fe): María A. Gervasoni.
Cafferata (Santa Fé): Margarita E. Carrot.
Capayán (Catamarca): Rosendo aCno.
Cap. Sarmiento (Bs. As.): Antonio Lombardo.
Casilda (Santa Fe): Oscar del R. Alvarez.
Castex (Pampa): Palmira Palacios.
Catamarca: A. Rodolfo Nieva.
Chilecito (La Rioja): Eusebio Ocampo.
Conesa (Río Negro): Eber Villanueva.
Córdoba: Leopoldo González Vázquez.
Corrientes: José D. Sena.
Coronda (Sta. Fe): María Margarita Gervasoni.
Chaco: Eutimio Zaragoza.
Chivilcoy: Valentín Suárez.
Choele Choel (Río Negro): Aparicio Godoy Díaz.
Choya (Sgo. del Estero): Carlos R. Gómez.
Chumbicha (Catamarca): Rafael Arrascaeta.
Colonia Garabí (Corrientes): Erasmo Gómez.
Daireaux, F. C. S. (Bs. Aires): Clotilde Sugero.
Díaz (F.C.C.A.): Francisca Monti.
Dean Funes (Córdoba): Arturo Zalazar.
Dolores (Bs. Aires): Carmen Elizalde.
Escobar (Bs. Aires): Graciela A. de Videla.
Esperanza (Sta. Fé): Luisa S. Venón.
Fiambalá (Catamarca): Carlos D. Flores.
Firmat (Santa Fe): Santos Tombolini.
Gálvez (Santa Fe): Bertha P. de Sylvester.
Gamay (Pampa): Emilio A. Soresina.
Gral. Levalle (Córdoba): Bernardino Ance.
Gualeguay (E. Ríos): Leopoldina P. Alvarez.
Guerrico (Buenos Aires): José Steinberg.
Humahuaca (Jujuy): J. Martín Apaza.
Icaño (Sgo. del Estero): Julia Giménez.
Jesús María (F.C.C.C.): María Mercedes Figueroa.
Justo Daract (San Luis): José A. Rigau.
La Plata (Bs. Aires): Manuel Trigo Viera.
Lincoln: Manuel Fernández.
La Capilla (Entre Ríos): Seidel Zeigner.
Lanús (Bs. Aires): Alfonso Alcaide.
La Banda (Sgo. del Estero): Laurindo Giménez.
Las Toscas (Santa Fé): Domingo López.
Loventuel (Pampa): Francisco D'Emilia.
Las Rosas (Sta. Fe): Florinda M. C. de Carbonell.
Luján (Bs. Aires): Carlos L. Schmahl.
Macachín (Pampa): A. Orozco Poblet.
Mercedes (San Luis): María Zalazar Pringles.
9 de Julio (Bs. Aires): Enrique P. Cano.
O'Brien, F. C. O. (Bs. Aires): Lía A. Mones Ruíz.
Ocampo (Santa Fe): José Soffio.
Ojo de Agua (Sgo. del Estero): María G. Ledesma.
Olavarría: Justina Nouzeilles.
Parera (Pampa): Sara A. de Lávin.
Patagones (Bs. Aires): Celia Villalba.
Pavón (Santa Fe): Julio Ch. Albarracín.
Pehuajó: Julia Traversa.
Pergamino: María D. Cattaneo.
Pilar (Bs. Aires): Amelia Cevasco.
Posadas (Misiones): Modesta M. de Leiva.
Presidencia Roca (Chaco): E. Alsina Ledesma.
Puerto San Martín (Sta. Fe): Cayetano Nerbuti.
Puerto Bermejo (Chaco): Alicio Gauna.
Quehué (Pampa): Desiderio Antonio Burgos.
Reconquista (Sta. Fe): Lucio A. Aranda.
Resistencia (Chaco): Ricardo Ivancovich.
Río Chico (Río Negro): Adrián Palma.
Rosario (Sta. Fe): Antonio Lucero Olmedo.
Rufino (Santa Fe): J. Santiago Sosa.
San Carlos Centro (Sta. Fe): María B. de López.
Santa Fe: Leticia V. Marqués de Piñero.
Santa María (Catamarca): J. A. Palacios.
Saladillo (Bs. Aires): Rita Emilia Buren.
San Antonio de Obligado (Sta. Fe): M. Ledesma.
San Fernando: Emilia Pérez San Román.
San Jorge (Santa Fe): Carlos Carnevali.
San Juan: Martha Rodríguez.
San José (Córdoba:) Samuel Carabajal.
San José (Misiones): Casiano N. Carvallo.
San Luis: Rosario Simón.
San Luis (Esc. Normal): Virgilio Moreta Argañaraz.
San Nicolás: María A. Ricondo.
San Antonio de los Cobres: Serafín Villafañe.
San Lorenzo (Sgo. del Estero): Ramón Díaz.
Stephenson (Sta. Fé): M. Josefa Jiménez de Colacilli.
Tintina (Sgo. del Estero): José A. Durán Vieyra.
Tapalqué (Bs. Aires): J. Leonida Marmissolle.
Trelew (Chubut): Segundo Fernández.
Tucumán (Representante general): Julio C. Senez.
Tucumán (Capital): Moisés Rodríguez.
Villa Alba (Pampa): Francisco S. Vallejos.
Yeruá (Entre Ríos): Bernardo Embón.
Zapala (Neuquén): Samuel Wortman.

EXTERIOR

Coronel Bogado (Paraguay): M. Crescencia Chaves Delvalle.
Pto. Sajonia (Asunción. Paraguay): C. D. Rui Díaz.

SUMARIO

REDACCION. — Nueva presidencia... ¿Otros métodos?

COLABORACIONES. — Norte América y las teorías de la evolución, por **A. E. J. Fesquet.** — El movimiento inglés de las "New Schools", por **M. Devaldés.** — De mi erial pedagógico: cultura física, por **J. M. Cotta.** — Leer es recrear, por **E. Caro.**

GRAMATICALES. — Prosodia verbal, por **J. B. Selva.**

LIBROS Y REVISTAS. — "El maestro, la escuela y el material de enseñanza", de M. B. Cossío, por **J. M.** — "Cerro nativo", de C. B. Quiroga y "Los que sufren", por **P. O. T.**

DIDACTICA PRACTICA. — Del cuaderno único: Cómo se consigue buena letra. — La escuela día por día: desarrollo de clases y libretas de síntesis.

HORAS SERENAS. — Coca, por **V. García Calderón.** — Cuento de hadas, por **H. Barbusse.** — Bajo el alba inmóvil, por **A. Capdevila.** — Sólo tú vives, corazón, por **R. B. de Cámara.** — Poesías: El barquero, por **E. Verhaeren.**

LOS INTERESES DEL MAGISTERIO. — Perrerías. — Y van dos meses. — Las renuncias que todos esperan. — La renuncia del doctor Celesia. — Un interino avisado. — Algunos porqués. — Cosas del Consejo. — Reflexiones sobre una colecta. — Un caso más de favoritismo. — La buena doctrina. — Se reabre el sumario. — Curioso criterio técnico y transgresión legal. — Más nombramientos en barbecho. — Breves apostillas a algunas resoluciones.

PAGINA FEMENINA. — Cosas de la moda, por **Cléony.**